
Actas

de las

III JORNADAS INTERNACIONALES DE HISTORIA DE LOS/AS TRABAJADORES/AS Y LAS IZQUIERDAS

7 AL 11 DE JUNIO DE 2021

Hernán Camarero, Diego Ceruso
Mercedes López Cantera y Hernán M. Díaz (comps.)

Director académico

HERNÁN CAMARERO

(Instituto Ravignani, UBA/CONICET/CEHTI)

Secretaría académica

DIEGO CERUSO

(Instituto Ravignani, UBA/CONICET/CEHTI)

MERCEDES LÓPEZ CANTERA

(Instituto Ravignani, UBA/CONICET/CEHTI)

Equipo de coordinación académico

SABRINA ASQUINI

(UBA/CONICET/CEHTI)

LAURA SCOPPETTA

(UNR/CONICET/CEHTI)

LUCAS POY

(UBA/CONICET/CEHTI)

MARTÍN MANGIANTINI

(UBA/CONICET/CEHTI)

MATIAS RUBIO

(UNLU/CEHTI)

LUCAS GLASMAN

(UBA/CONICET/CEHTI)

LEANDRO MOLINARO

(UBA/CONICET/CEHTI)

CRISTIAN AQUINO

(UTDT/UBA/CEHTI)

JAVIER DÍAZ

(UBA/CONICET/CEHTI)

ANTONIO OLIVA

(CEHE/UNR/CEHTI)

NATALIA CASOLA

(UBA/CONICET/CEHTI)

PAULA VARELA

(UBA/CONICET/CEHTI)

HERNÁN DÍAZ

(UBA/CEHTI)

ALEJANDRO BELKIN

(UBA/CONICET/CEHTI)

CARLOS IGNACIO CUSTER

(UBA/CEHTI)

NATALIA RABASA

(UBA/CONICET/CEHTI)

PABLO TORRES

(UNR/CONICET/CEHTI)

LAURA CARUSO

(UNSAM/CONICET/CEHTI)

EMILIANO FAGOTTI

(UNR/CEHTI)

EZEQUIEL MURMIS

(UBA/CONICET/CEHTI)

GABRIEL PIRO

(UBA/CEHTI)

SILVANA STALTARI

(UNLA/UBA/CEHTI)

SEBASTIAN MERAYO

(UNR/CONICET/CEHTI)

PAULO MENOTTI

(UNR/CEHTI)

WALTER L. KOPPMANN

(UBA/CONICET/CEHTI)

ALICIA ROJO

(UBA/CEHTI)

GABRIELA SCODELLER

(UNCUYO/CONICET/CEHTI)

MARTÍN GABINIZ

(UNR/CEHTI)

Organizan

- Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).
- Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda.
- Proyecto de investigación UBACyT, "Historia del movimiento obrero y las izquierdas en la Argentina, 1880-1983: experiencias, identidades y culturas políticas", Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Hist. Arg. y Americana "Dr. Emilio Ravignani", UBA/CONICET.

Con el aval académico de

- Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Coordinación de Mesas

Juan Luis Hernández	Sergio Grez Toso	Adriana Petra
Hernán Camarero	Lucas Poy	Diego Ceruso
María Cristina Tortti	Ivonne Barragán	Pablo Scatizza
Gabriela Águila	Ricardo Martínez Mazzola	José María Casco
Martina Garategaray	Andrés Carminati	Diana Bianco
Silvia Simonassi	Natalia Casola	Luciana Nogueira
Paula Varela	Ana Noguera	Victoria Bona
Adriana Valobra	Mariela Cambiasso	Cristina Viano
Andrea Andújar	Fernanda Tocho	Osvaldo Graciano
Mora González Canosa	Agustín Nieto	Camilo Santibáñez Rebolledo
Pablo Volkind	Laura Caruso	Gustavo Contreras
Luis Thielemann	Nerina Visacovsky	Jessica Blanco
Silvia Hansman	Sabrina Asquini	Laura Prado Acosta
Mercedes López Cantera	Mariana Bortolotti	Débora Cerio
Juan Sebastián Califa	Mariano Millán	Natalia Vega
María Fernanda Alle	Martín Mangiantini	Javier Díaz
Brenda Rupar	Valeria Snitcofsky	Florencia Osuna
Martín Vicente	Antonio Oliva	Santiago Roggerone
Diego Roldán	María Pía Martín	Adriana Pons
Hernán Díaz	Ivanna Margarucci	Eduardo Godoy Sepúlveda
Javier Moyano	Marianela Scocco	Leandro Molinaro
Jacinto Cerdá	Gloria Rodríguez	Laura Pasquali
Rodrigo López	Oscar Martínez	Valeria Caruso
Silvia Garro	Esteban Campos	Alicia Rojo
Sergio Friedemann	Walter L. Koppmann	Marisa Gabriela Armida
Alejandro Belkin	Solange Godoy	Luisina Agostini
Patricio Grande		

Actas de las III Jornadas Internacionales de Historia de los/as Trabajadores/as y las Izquierdas / Hernán Camarero... [et al.]; compilación de Hernán Camarero... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Imago Mundi, 2021. Libro digital, BBeB - (Archivos)

Archivo digital: descarga y online
ISBN 978-950-793-376-9

1. Historia Argentina. I. Camarero, Hernán, comp.
CDD 331.0982

Presentación

En junio de 2015 y en octubre de 2018 se desarrollaron las primeras y segundas “Jornadas internacionales de historia del movimiento obrero y la izquierda” en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ambos encuentros, que contaron con varios centenares de asistentes, congregaron a una significativa representación de especialistas, tanto del país como de otras regiones del mundo. Allí se aportaron valiosas contribuciones sobre las dimensiones empíricas, teóricas, metodológicas y políticas de nuestros campos de estudio. La edición de la revista *Archivos*, desde 2012, operó como impulso inicial y antecedente evidente de nuestros propósitos, continuado con la conformación del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI) en 2016.

Estas “III Jornadas internacionales de historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas”, se realizaron de modo virtual del 7 al 11 de junio de 2021, con el auspicio y aval de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. La relevancia del evento aumentó aún más, con la organización de 28 mesas de una enorme amplitud temática y la presentación de 224 ponencias, de investigadores/as provenientes de un centenar de universidades y centros académicos del país y del exterior. Los objetivos fueron los mismos que motivaron y guiaron la creación de nuestro espacio: aportar a una elaboración y reflexión crítica, global y comparativa, de la historia social, política, intelectual, cultural y de género de la clase trabajadora, el movimiento obrero, las izquierdas, la teoría marxista, el pensamiento crítico, la cultura socialista y los feminismos, en la Argentina y en el mundo.

Las ponencias publicadas y su corrección son de exclusiva responsabilidad de los autores y autoras de las mismas.

Índice

BOZZA, Juan Alberto. Una ventana indiscreta. La inteligencia norteamericana ausculta las relaciones del gobierno peronista y el comunismo (1946-1955).....	8
CAMARERO, Hernán La Oposición de Izquierda dentro del campo político comunista en la Argentina (1929-1934)	22
PIRO MITTELMAN, Gabriel El Partido Comunista de Argentina y los orígenes del peronismo. Un análisis desde su estrategia de Frente Popular	37
PIZZORNO, Pablo Contra la oposición sistemática. Tensiones comunistas frente al antiperonismo (1943-1955)	50
ALMAGUER LÓPEZ, Mairaya David Viñas: <i>Contorno</i> , la Revolución Cubana y <i>Che</i> . Itinerario para pensar un tramo de la nueva izquierda argentina.....	64
CASTILLO, Brenda Belén Juan B. Justo, traductor de <i>El Capital</i> . Un acercamiento a los inicios de la cultura socialista	77
CERUSO, DIEGO Socialismo, mujeres y gremialismo. El caso de las enfermeras porteñas en la Década Infame	83
INGERMAN, Katia El Partido Socialista en dos convocatorias electorales en Santa Fe: 1957 y 1960	97
RABASA, María Natalia Cooperativismo socialista: antecedentes, inicios y primeras acciones de “El Hogar Obrero”	107
SCHNAKE SEPÚLVEDA, Felipe Antifascismo socialista en el cono sur. Argentina y Chile durante la década de 1930	121
CADENAS ERAZO, Mónica Patricia La red intelectual, transnacional, judiomariateguina y sus actividades de gestión cultural-editorial en el espacio latinoamericano (1925-1930).....	135
SÁNCHEZ, Eduardo Nazareno Renovación y objetividad: América Latina y Argentina como objetos de estudio. Milciades Peña y el debate feudalismo-capitalismo (c. 1965).....	145
TILLET, Agustín Por los senderos del anarquismo internacional. La trayectoria intelectual de Eduardo Colombo (1929-2018)	158
SALERNO, Diego El Movimiento Sindical Combativo (MSC) en la Córdoba rebelde (febrero a noviembre de 1974).....	174
TESSIO, Julia El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre los “enemigos internos” en el tercer gobierno peronista (1973-1976)	189
GALLARDO, Lautaro Emiliano “Mucha injusticia adentro”: género y sindicalismo en el conflicto de Alimentaria San Luis (Villa Mercedes, 1986).....	203

MEZA, Delia Beatriz - TORRES, Sofía Más mujeres, ¿más igualdad? Una problematización de la participación sindical en la Argentina contemporánea	219
MURMIS, Ezequiel P. La exclusión del sindicalismo comunista en la normalización de la Confederación General del Trabajo (1960-1963)	234
BARRALES PALACIO, Dahiana La opción por los pobres y la guerrilla tupamara	247
HORESTEIN, Gabriela El CeDoB Pinie Katz: las bibliotecas viven de pie	258
ASQUINI, Sabrina Los Círculos de Obreros católicos contra la <i>funesta propaganda</i> del socialismo y de la impiedad (Buenos Aires, fines del siglo XIX y principios del XX)	264
LÓPEZ CANTERA, Mercedes F. Maximalistas y comunistas en la historiografía sobre los veinte argentinos. Un balance sobre representaciones y reconstrucciones	280
CATALANO, Agustina Los Informes del grupo <i>Barrilete</i> : del boxeo internacional a la masacre de Trelew. Cruces entre literatura, periodismo y política	295
FERNÁNDEZ, Rocío Las máquinas semióticas. Algunas reflexiones en torno al arte cubano de la década de los 60	302
CRISTAL, Yann La Juventud Universitaria Intransigente de la UBA en los años 80	311
DURANTE, María Eugenia – GIAGANTE, Bianca Estudiantes, arquitectura y política. Politización del movimiento estudiantil e iniciativas para repensar la arquitectura en los años sesenta en la FAU-UNLP	320
ONETO, Luciano Omar “Contra el sistema y contra la izquierda”. Los anarquistas en el Taller Total de Córdoba (1970-1975)	335
BARRAZA, José “Entre las agrupaciones clasistas y el frente popular”. La trayectoria militante de Gregorio Flores en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1972-1976)	348
DÍAZ, JAVIER La posición del MIR (Praxis) frente al movimiento peronista (1955-1964)	364
BRAVO BUSTAMANTE, Nelson La articulación entre “lo social” y “lo político” del movimiento de pobladores/as chileno: a 50 años del campamento Las Hortensias de Talagante en tiempos de la Unidad Popular (1970-1973)	378
COLOMBO, Octavio Acumulación primitiva y formas de dominación del trabajo	388
DUER, Martín Alejandro El Capital en la Segunda Internacional y su impacto en el programa bolchevique	398
ROSÉ, Alberto Martín La Comuna de París. Una lectura de su impacto sobre la diplomacia argentina en Francia	412

CHININEA, Josué – HERRERO, Verónica El anarquismo, la medicalización y la criminalidad en Buenos Aires (1880-1915).....	427
CIVES, Diego Difundiendo el ideario libertario desde una perspectiva editorial: <i>La Protesta (Humana)</i> (1897-1904).....	440
LESCANO, Rocío La Federación Anarquista de la Región Guaranítica y la experiencia de la FACA en los años treinta	452
LIZAMA, Raúl La cultura política anarcosindicalista en la Unión en Resistencia de Estucadores de Santiago (1936-1941)	461
ROMERO, Leila Inserción del anarquismo en el debate intelectual local y occidental en torno al sufragio universal en Argentina (1902-1912)	477
STIFFONI, Giovanni El anarquismo italiano en un nuevo contexto.....	488
MOLINARO, Leandro Un análisis cuantitativo sobre la conflictividad laboral en el AMBA durante la “primavera alfonsinista” (diciembre de 1983 - agosto de 1985)	494
SCOCO, Marianela Las luchas por la memoria de los desaparecidos a partir de la condición social de los represaliados	510
ARECCO, Maximiliano – ROSSI, Cecilia La organización de los trabajadores de Praxais: desde los orígenes hasta el Covid-19	523
GHIOLDI, Carlos La creación del cuerpo de delegados gremiales en la Asociación Empleados de Comercio de Rosario: una tarea de militantes	534
TRIVISONNO, Carina – CELAYA, Ricardo “Los invisibles”. Explotación y resistencias en Quinta Pecci, Timbúes	562
PROL, María Mercedes “Los cinco grandes”: sindicalismo, cine y política en el primer peronismo	573
ÁLVAREZ, Carlos Alberto Las asambleas generales de huelguistas de enero de 1907 en Rosario a través del diario <i>El Municipio</i> : discusiones, debates y resoluciones.....	585
KOPPMANN, Walter L. Mundo de la madera, organización sindical e izquierdas en el contexto de la modernización de Buenos Aires (fines del siglo XIX - comienzos del XX).....	599
D’UVA, Florencia Trabajadores, consumo y organización. Una aproximación al estudio de las cooperativas ferroviarias en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX	613
SAGASTUME, Ana L. La huelga del 61 en Junín: ¿una fractura en la “familia ferroviaria”?.....	626

Una ventana indiscreta. La inteligencia norteamericana ausculta las relaciones del gobierno peronista y el comunismo (1946-1955)

Juan Alberto Bozza

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Albertobozza55@gmail.com

Presentación

Esta ponencia analiza las estimaciones de las agencias de inteligencia norteamericanas sobre las actividades y potencialidades del comunismo argentino durante los gobiernos peronistas (1946-1955). En la primera parte examina el desafío comunista en el marco de una caracterización de la política exterior del peronismo ante una eventual aceleración del enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La segunda parte analiza la información acopiada por la CIA sobre las actividades del Partido Comunista de Argentina (PCA) y el curso de sus relaciones con el gobierno. La indagación está basada en la documentación producida por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y por otras agencias¹, desclasificada en las últimas tres décadas. Es menester considerar que las tareas de información (y espionaje) fueron abordadas por la conjunción de varias instituciones afines. Las mismas configuraron *una comunidad de inteligencia (IC)*, integrada por la CIA y organizaciones similares dependientes de los Departamentos de Estado, del Departamento de Defensa, del Ejército, de la Armada, de la Fuerza Aérea, del Estado Mayor Conjunto, del FBI, de la Agencia Geoespacial, etc.²

La utilización de estas fuentes, no demasiado exploradas por la historiografía, ofrece un recorrido prometedor para la investigación. Permite observar, desde los intereses y las urgencias norteamericanas, algunas conductas y decisiones, a veces, veladas, del gobierno peronista frente al panorama de creciente bipolaridad reinante en las relaciones internacionales. Los documentos nos dan la oportunidad de visualizar las articulaciones concretas de la conflictividad política, social, gremial propia de la Argentina, con la gravitación de las políticas anticomunistas promovidos por organismos supranacionales de la Guerra Fría. Mediante esa información es posible entender cuáles eran, en la Argentina de posguerra, los factores de inquietud y desasosiego percibidos como prioritarios por los Estados Unidos. La perspectiva escogida, además, ofrece una mirada íntima, profunda, sobre los dispositivos y recursos territoriales, gremiales y culturales del PCA, así como los debates internos y rupturas que preanunciaron las disidencias padecidas en los años sesenta.

A través de un manejo crítico de esta información podemos sopesar las reales dimensiones que el comunismo argentino tenía para el gobierno norteamericano. La utilización de fuentes mantenidas varios años en secreto revela otros datos interesantes. Los documentos consultados remiten a la producción de expertos, de profesionales con un conocimiento específico sobre grupos, partidos y dirigentes destacados. Tal caudal informativo *denotaba cercanía y minuciosidad* sobre el objeto observado. Un tratamiento controlado y crítico sobre estos datos brinda una percepción histórica más compleja que puede interactuar con la bibliografía más convencional dedicada a la época. Este procedimiento puede complementar, quizás rectificar, las reconstruc-

1. La CIA fue creada en el marco de la sanción de la Ley Nacional de Seguridad el 26 de julio de 1947, durante la presidencia de Harry Truman. Comenzó a funcionar oficialmente el 18 de septiembre del mismo año. Su cuartel general se emplazó en Langley, en el estado de Virginia (Weiner, 2008, pp. 27-29).

2. La comunidad de inteligencia de los Estados Unidos está compuesta por 17 agencias (Agrawal, 2017, p. 5).

ciones basadas en las fuentes originadas por el Estado Argentino o por los testimonios y memorias elaborados por los protagonistas que intervinieron en aquel periodo histórico.

1. Peronismo, Guerra Fría y sistema interamericano

Las agencias norteamericanas subrayaban la importancia de la Argentina en el sistema interamericano y la capacidad para impulsar una política internacional independiente.. Según la CIA, la situación económica hacía a la Argentina más independiente que Chile y Brasil (CIA, 1949b, p. 3). En línea con tal autonomía relativa, nuestro país tenía una estructura económica competitiva con la de Estados Unidos por lo que, desde el lejano pasado, no dependía significativamente del gran mercado del norte. Según los observadores, nuestra sociedad gozaba del mejor nivel de vida en el subcontinente, tenía buenos índices de alfabetización, era líder en la producción agrícola y conservaba la mayor cantidad de inmigrantes europeos en la región. Una agudización del conflicto bipolar afectaría la relación entre las dos naciones.

Proyecciones: EEUU en guerra contra la URSS

Los funcionarios norteamericanos especulaban sobre el rol del gobierno argentino en el caso de una guerra americano soviética. Los cálculos anticipaban tres actitudes: la hostilidad hacia Washington, una benevolente neutralidad para con los americanos o una cobeligerancia contra URSS. Los oficiales de la CIA confiaban en que la administración peronista adoptaría la última alternativa, apostaría a la defensa común interamericana dentro de una alianza pro occidental. Había motivos para tal decisión. De producirse la guerra, Argentina no obtendría ventaja alguna aliándose con los soviéticos. Según los expertos norteamericanos, ya habían fracasado algunos intentos de la Unión Soviética de pactar acuerdos y establecer bases de acción en nuestro país. Sugerían otro dato convincente. Los soviéticos no podían proveer a los argentinos los bienes industriales que, desde hacía varios años, los Estados Unidos exportaban a nuestro país (CIA, 1949b, p. 14).

Según los observadores extranjeros, el proyecto económico peronista tenía un horizonte incierto. Al cristalizarse el mundo bipolar, las proclamas argentinas a favor de la neutralidad estaban más debilitadas, según las percepciones y los deseos de la CIA. Aunque Perón seguía reivindicando la neutralidad en los términos de la “Tercera Posición”, el crecimiento industrial por el que abogaba su programa económico social, profundizaría la dependencia de los Estados Unidos en la importación de insumos industriales y de armamento. La voluntad de Perón de alcanzar autonomía económica tenía, según la CIA, un efecto paradójico. Para alcanzar el objetivo, necesitaba importaciones de bienes y equipos industriales, los que debía comprar en el mercado norteamericano, más eficiente que el europeo (CIA, 1949b, pp. 7-8). Pero esta ecuación no era redituable para la economía argentina ya que sus exportaciones chocaban con severas barreras arancelarias en el norte. La encerrona era evidente. Argentina no podía disponer de los dólares necesarios para sostener un intercambio cada vez deficitario para su balanza comercial.³

Según los expertos de Langley, el proyecto económico del peronismo tenía engranajes vinculados con la defensa y la seguridad. Estas áreas de interés pesaban al momento de decidirse los alineamientos demandados por las grandes potencias. Las inversiones en defensa tenían como prioridad equiparar el desarrollo militar del Brasil, a la sazón nutrido por los suministros yanquis. De irrumpir una nueva guerra, la política de neutralidad argentina desfavorecería sus ambiciones armamentísticas. El ideal de liderazgo latinoamericano soñado por Perón se desvanecería irremediabilmente.

Las estimaciones norteamericanas calaban profundo en la cúspide del poder peronista. La Fuerzas Armadas eran un pilar y sostén esencial del gobierno y pesaban a la hora de escoger

3. Según la CIA, las malas cosechas de 1953 habían agudizado el deterioro de los términos del intercambio para la Argentina (CIA, 1954)

los anclajes geopolíticos. Los militares no solo preferían el equipamiento norteamericano, también eran visceralmente anticomunistas. La CIA subrayaba el vigor del factor anticomunista en Argentina, un sentimiento dosificado por la Iglesia en la formación de la corporación castrense. En una guerra contra la URSS, la jerarquía eclesiástica podía predicar el catolicismo como una cruzada cristiana “contra el ateísmo eslavo comunista” (CIA, 1949b, pp. 15-16). Los analistas yanquis suponían que, ante la eclosión del conflicto mundial, el gobierno peronista haría una declaración formal de guerra y pondría a disposición de los Estados Unidos embarques de alimentos y materias primas. En dicho escenario, era probable que Perón reforzara la represión contra los “elementos subversivos”; en los asuntos más instrumentales de la guerra, cumpliría el papel de defensa de sus costas y, tal como los definía el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), peticionaría un protagonismo bélico similar al que desempeñaba Brasil.⁴

En la hipótesis de una guerra mundial, la CIA hacía prospecciones sobre el devenir de la seguridad interior de nuestro país y la de sus vecinos. A su entender, la Argentina era el país mejor equipado para enfrentar a la amenaza comunista. De producirse conmociones internas en las naciones limítrofes -el caos siempre era imputado a los comunistas-, el Estado argentino estaba en condiciones de auxiliarlas contra la sedición roja (CIA, 1949b, p. 5).

Las hipótesis en caso de no producirse una guerra contra URSS

En este escenario, era previsible que afloraran desacuerdos entre el gobierno peronista y los Estados Unidos. Los analistas pasaban revista de las probables y reales fricciones.

Las discordias ocurrían, según las estimaciones, por los cambios en la extracción social de los cuadros diplomáticos argentinos. La política exterior peronista estaba ejecutada por un nuevo tipo de funcionarios. El reclutamiento ya no se producía en las filas de las viejas elites conservadoras. Su lugar era ocupado por líderes sindicales, poetas, doctores, profesores, entre quienes había “nacionalistas chauvinistas”. Según la CIA, este recambio, trasvasado con bastante velocidad durante el peronismo, se notaba en la proliferación pronunciamientos antiamericanos, mucho más agresivos que en el resto de los países. Pero esta clase de intelectuales tenían sus límites en la toma de decisiones del presidente. Aunque los grupos nacionalistas continuaron en funciones hasta el fin del peronismo, las principales directrices de Perón se discutían en consultas con las Fuerzas Armadas, las que, en ocasiones, habían expresado discretamente sus discrepancias.⁵ En los *papers* de inteligencia, esta influencia era juzgada como beneficiosa para los Estados Unidos. Los militares, obsesionados por acceder a un equipamiento militar moderno, sabían que Estados Unidos era el único proveedor del armamento deseado.⁶

Según las fuentes norteamericanas, las políticas del peronismo colisionaban con los intereses de los Estados Unidos en la Organización Internacional de Comercio (OIC). En dicho foro, lanzado en La Habana en 1947, Argentina, amparada en la defensa de sus “intereses nacionales”, se oponía a las recomendaciones norteamericanas. El representante argentino, el senador Diego L. Molinari, atacó a las políticas económicas que fomentaban los acuerdos económicos multilaterales. Para el intelectual peronista, la defensa de la soberanía nacional requería de acuerdos bilaterales, en los que cada país controlaba mejor las condiciones del intercambio. La retórica de Molinari expresaba la influencia del nacionalismo en la diplomacia peronista (CIA, 1949b, p. 19).

4. Los órganos de inteligencia de Estados Unidos estimaban que el poder naval argentino adolecía de severas limitaciones. Washington tendría que asistirlo (CIA, 1949b, pp. 16-17).

5. Según la CIA, los militares habían cuestionado el desempeño de Eva Perón en el campo diplomático, disintiendo con su gira europea de 1947 (CIA, 1949b, p. 9).

6. Los documentos de la CIA clasificaban el grado de empatía de los funcionarios de la diplomacia peronista. El Ministro de Guerra Sosa Molina era un hombre favorable a la cooperación con EEUU en la política exterior. Entre los civiles más destacados en dichas funciones, la CIA destacaba al “moderado” ministro Atilio Bramuglia y al “imprevisible” embajador y senador Diego Luis Molinari, que defendía posiciones “anti americanas” en foros mundiales. En cuanto al economista Miguel Miranda, desconfiaban de que sus manejos en el IAPI contrariaran los intereses de los inversores privados extranjeros (CIA, 1949b, pp. 10-11).

Los funcionarios de la CIA también consideraban la “obstrucción” que ejercía la Argentina en el sistema interamericano. Imputaban la oposición a los fuertes vínculos que conservaba con Europa y al deseo de ejercer un liderazgo en Sudamérica. Si bien el gobierno peronista cooperó con Estados Unidos en la firma del TIAR, rechazó en 1948 en Bogotá la creación de un “súper estado”, la OEA, cuya meta era coordinar las políticas de defensa contra el comunismo. La *Agencia* norteamericana alertaba contra el proselitismo del peronismo en América Latina; uno de sus arietes era la diplomacia sindical, cuyos representantes “estaban adoctrinados con propaganda antinorteamericana”. También denunciaba los discursos “antiimperialistas” de Perón que, basados en una comunidad de valores, como la raza, el idioma, la cultura, aspiraban al liderazgo en el subcontinente. Estas veleidades irritaban a naciones vecinas, entre ellas a Brasil. En línea con esta especulación, los aparatos de inteligencia norteamericanos repudiaban las “tendencias autoritarias” del peronismo; se trataba de conductas que podían desembocar en un expansionismo en la región poniendo en peligro al “balance de poder” en Sudamérica (CIA, 1949b, pp.4, 20, 22-23).

La comunidad de inteligencia yanqui reconocía la adopción por parte de Perón de medidas anticomunistas hacia el interior del país. Sin embargo, reprochaba que su gobierno no aplicara el mismo criterio en su relación con la URSS. Los analistas tenían sus explicaciones para juzgar esta ambivalencia. En función de defender la doctrina de la “Tercera Posición”, cuyo discurso se diferenciaba del capitalismo y del comunismo, Perón no se sentía urgido a romper relaciones con la república en la que nacieron los soviets.

Según los documentos de Langley, las negociaciones comerciales entre el peronismo y la URSS estaban condenadas al fracaso por la existencia de fuertes sentimientos anticomunistas en la sociedad argentina, como ya se ha mencionado.⁷

Con el objeto de lograr medidas más firmes contra el comunismo, la retórica de la CIA solía apelar a estimaciones exageradas y, en ocasiones, huera a la hora de aportar datos empíricos sobre la influencia soviética en Argentina. Algunas referencias eran más que nebulosas. Según una de ellas, la URSS y sus aliados utilizaban a sus diplomáticos para la organización de grupos, entre los residentes eslavos, dedicados a cometer actos de sabotaje en nuestro país (CIA, 1949b, p.22). Ninguna investigación académica sobre el período peronista constató evidencia alguna de tales preparativos.

2. El comunismo durante la era peronista

La CIA atribuía una importancia histórica al comunismo argentino. Sus raíces se enlazaban con militantes socialistas que, en 1918, apoyaron a la Revolución Rusa e integraron la Sección Argentina de la Tercera Internacional. Los registros norteamericanos, sin embargo, omitían la fecha de fundación oficial del partido, en diciembre de 1920 y su encuadre oficial en la III Internacional en 1921. Lo consideraban uno de los partidos más sólidos y obedientes a los mandatos establecidos por Moscú (CIA, 1965a, p. 21).⁸

La *Agencia* americana retrataba al PCA como una fuerza sin un gran arrastre en el movimiento de masas. En sus comienzos debió disputar el terreno sindical con las organizaciones socialistas y en los años cuarenta con el peronismo.⁹ Ponderaba la habilidad comunista para cooperar con otros grupos políticos y “explotar todos los signos de disensión e inquietud”. Juz-

7. Según la CIA, la doctrina de la Tercera Posición tenía contenidos de propaganda “quasi marxista” que atacaba a los EEUU. Tal adhesión perjudicaba el potencial liderazgo de la Argentina en América Latina para la cruzada contra el comunismo (CIA, 1949b, p. 22). Para un panorama más exhaustivo -y no tan plagado de insinuaciones empíricamente insatisfactorias-, de las relaciones comerciales del peronismo y la URSS, véase (Gilbert, 2007, cap. 6).

8. A fines de 1920, adoptó el nombre de *Partido Comunista*. Un año después, Rodolfo Ghioldi viajó a Moscú, en el marco del encuadramiento en el *Komintern* (Campione, 2007, p. 2).

9. Las afirmaciones de los espías acerca de la debilidad de los comunistas en el movimiento gremial en los años treinta deben confrontarse con la producción académica más reciente, que ofrece una evidencia más compleja y esclarecedora sobre el tema. (Camarero, 2012, pp. 67-69).

gaba como los éxitos más resonantes a la captación de sectores destacados de la comunidad intelectual y a la influencia proyectada en las universidades y en otras instituciones educativas y culturales (CIA, 1965b, 16-17).

El comunismo en el mundo del trabajo: restricciones y posibilidades

La CIA subrayaba los éxitos del peronismo en la clase trabajadora. Había minimizado la presencia comunista en los gremios e, incluso, atraído hacia el oficialismo a algunos dirigentes del Partido (CIA, 1965 b, p. 17). Pero no todas las percepciones eran tan seguras. Los oficiales de Langley tenían dificultades para analizar la relación del gobierno de Perón con los comunistas. ¿Prevalecería una dialéctica de apoyo o de enfrentamiento? Las estimaciones fueron oscilantes y contradictorias a la hora de seguir los reacomodamientos que el propio Partido imprimía a su actitud frente a Perón. En 1947 la CIA, a los pocos meses de su creación¹⁰, informaba a sus mandantes el probable rumbo que tomaría la interacción. Anticipaba, con bastante desconcierto, diferentes desenlaces. Una alternativa apuntaba a que el peronismo podría acusar al PCA de obstaculizar el Primer Plan Quinquenal, solo después del resultado de las elecciones a constituyentes de 1948. Otra hipótesis señalaba que el gobierno, de manera no oficial, le aseguraba al PCA que no lo reprimiría en tanto apoyara públicamente el Plan económico y no bloqueara la producción industrial. Otra chance formulada por los espías aludía a que la Secretaría de Trabajo y Previsión podría presionar a los sindicatos para que purgaran de sus filas a los activistas comunistas. Enmarañados en sus cálculos e incertidumbres, también estimaban que el gobierno podría estar ordenando, de manera secreta, un entrenamiento y reorganización de la policía para adoptar drásticas medidas anticomunistas cuando las circunstancias políticas lo requiriesen (CIA, 1947c, pp. 1-3).¹¹

Las hipótesis eran alarmistas, exageradas y contradictorias. En algunos reportes, el PCA era un grupo con grandes dificultades para insertarse en el movimiento obrero peronista y que no había podido infiltrarse en las Fuerzas Armadas (CIA, 1954). En otros, se temía que sus tácticas podían manipular el mundo sindical y entorpecer gravemente la producción industrial. Así lo establecían en 1946. Los documentos de la época consideraban a la decisión del PCA de disolver los sindicatos que controlaban¹² e ingresar en las organizaciones reconocidas por el Estado como una situación peligrosa. Desde las bases de la CGT, conjeturaban, el Partido podía alentar medidas de lucha contra la política oficial. Algunos vaticinios sobre la envergadura de la militancia gremial comunista, derivaban en conclusiones algo delirantes. Un reporte de octubre de 1947 afirmaba que, a través de huelgas y sabotajes, los comunistas estaban en condiciones “de bajar la producción industrial del país en un 45%” (CIA, 1947c, p. 2).¹³

Al describir las actitudes del Partido frente al gobierno de Perón, las evaluaciones adolecían de cierto esquematismo. Algunos documentos señalaban, de manera expeditiva, que, luego del XIº Congreso de 1946, el PCA había apoyado al gobierno peronista.¹⁴ El juicio omitía un con-

10. La *Agencia* americana conocía a las autoridades ungidas por el Congreso partidario de 1946 (CIA, 1947 a). También tenía registrada la estructura de los comités nacionales y provinciales del PCA e identificados a todos sus cuadros (CIA, 1948 a).

11. Recordemos que la Policía Federal, disponía de la Sección Especial de Represión del Comunismo, a cargo del comisario torturador Cipriano Lombilla. Fue responsable del secuestro y tortura del estudiante de química y militante comunista Enrique Mario Bravo en 1951 (Librandi, 2006, pp. 52-53).

12. Por ejemplo, la Federación Obrera de la Construcción.

13. Para completar una visión de la estrategia del PCA en el XIº Congreso, véase (Camarero, 2014, p. 33).

14. La CIA interpretaba como ejemplo del supuesto apoyo del PCA al gobierno peronista a la decisión de disolver sus sindicatos y reconocer a las organizaciones gremiales oficiales. En realidad, tal como brotaba de pronunciamientos del Onceavo Congreso, el partido desandaba su cerril anti peronismo. Reconocía el innegable apoyo popular al movimiento dirigido por Perón y se inclinaba a ejercer un “apoyo crítico” a algunas de sus medidas populares: (...) *la política de nuestro partido debe tender a movilizar y a organizar la clase obrera, las masas campesinas y la población laboriosa en general para presionar sobre el Gobierno a fin de que se desprenda de las fuerzas reaccionarias y pro-fascistas y apoyarlo en la realización de todas aquellas medidas económicas y políticas beneficiosas a los intereses del pueblo y de la Nación...* (Campione, 2007, p. 181).

junto de declaraciones de carácter nacional e internacional en las que los dirigentes comunistas criticaron fuertemente a Perón. Entre estos episodios, cabe citar a las denuncias al contenido de la Constitución de 1949, que prohibía el derecho de huelga. Los comunistas acusaron al gobierno justicialista por su política internacional ante el ataque norteamericano a Corea, en 1950. Repudiaron, además, la diplomacia de acercamiento al gobierno de Estados Unidos, cuando la economía peronista necesitaba de financiamiento externo (Gurbanov y Rodríguez, 2008).¹⁵

El activismo en los frentes sociales

Aunque el espionaje norteamericano consideraba módica la influencia del PCA entre los obreros peronistas, entendía en tono alarmista ciertas modalidades de inserción social de sus militantes. Si bien la acción partidaria fue limitada severamente por restricciones gubernamentales, la CIA registraba las actividades comunistas en organizaciones conexas, *frentes sociales* o *de masas*. Algunos tenían una existencia pública, otros se desenvolvían en un plano de mayor discreción. Entre los primeros, se hallaban los frentes que atendían labores de solidaridad internacional, como el *Comité por la Salvación de los Rosenberg*, presidido en 1953 por el poeta Raúl González Tuñón.¹⁶

Con respecto al activismo comunista en asociaciones comunitarias, las estimaciones de la CIA se apoyaban en trasfondos conspirativos muy abigarrados. Según esta mirada, todas las facetas de la vida de los adherentes al PCA se comprimían en un único propósito o misión: ser vectores del espionaje a favor de la URSS y de la subversión del orden social. El trabajo, la recreación, las relaciones interpersonales, la convivencia barrial, la afición al deporte, las tenidas en los clubes, las bibliotecas, etc., eran meras excusas desde donde se practicaba la *sedición a tiempo completo*. La Agencia veía tales interacciones como una “infiltración” en las entidades comunitarias *que habían creado los propios comunistas*. Señalaba, por ejemplo, una serie de instituciones barriales y clubes deportivos santafesinos como espacios “infiltrados” por militantes comunistas. Los reportes sobre el mundo social y gremial santafecino eran insidiosos y detallistas, demostraban un seguimiento muy cercano y, como veremos más adelante por confesión del mismo Perón, auxiliado por los aparatos de vigilancia locales. La CIA había confeccionado listas con todas las identidades de militantes gremiales del Partido en sindicatos de la región, como el ferroviario y la Unión Obrera de la Construcción.¹⁷

Las fuentes de Langley procuraron discernir los vínculos del gremialismo comunista con organizaciones internacionales y regionales. Al respecto, informaban sobre un encuentro realizado en la ciudad de San Martín, en marzo de 1950, del Movimiento por la Democratización e Independencia de los Sindicatos (MPDIS). Lo definían como una organización “ineficaz”, que buscaba insertarse en la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), la central regional liderada por el mejicano Vicente Lombardo Toledano.¹⁸ Los registros secretos caracterizaban al MPDIS como un instrumento para “fomentar la agitación laboral”, utilizando la influencia comunista en los sindicatos de la construcción, de trabajadores de restaurantes, de la alimentación y ferroviarios. Según la CIA, las tareas del MPDIS eran excesivamente dificultosas,

15. Estos autores ofrecen evidencia sobre otros acontecimientos que motivaron planteos críticos del PCA al peronismo.

16. Julius y Ethel Rosenberg fueron encarcelados en 1951, acusados de espionaje a favor de la URSS. El 19 de junio de 1953 fueron ejecutados en la silla eléctrica (Clune, 2016, p. 7).

17. El espionaje americano denunciaba a las siguientes entidades como digitadas clandestinamente por el PCA: Sociedad Amigos del Barrio Sargento Cabral; Agrupación de Tenis del Barrio Sargento Cabral; Club Atlético M. Padilla; Club de Tenis Pedro Candiotti y la Sociedad de Progresos Urbanos del Barrio Sargento Cabral (CIA, 1952 a, pp. 1-2).

18. La CTAL fue creada en 1938 y disuelta a fines de 1963. Debido a sus vínculos con la Federación Sindical Mundial (apoyada por los comunistas), el gobierno norteamericano y las centrales sindicales conservadoras (AFL), lanzaron en 1951 el dispositivo gremial de la guerra fría americana, la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT). El alfil de este sindicalismo anticomunista fue Serafino Romualdi, dirigente gremial y *colaborador de la CIA*. (Blum, 2003, p. 109). La CTAL tuvo problemas para actuar en Argentina debido a las discordias con la CGT.

su incidencia en el mundo del trabajo era “despreciable”, debido al control oficial y a la vigilancia que sufría de parte del gobierno.¹⁹

Debates soterrados y escisiones

Los sondeos de la CIA fueron más precisos en la descripción de las desavenencias intestinas del PCA. En 1948 registraron una fractura, insinuada un par de años antes. Fue protagonizada por un grupo de dirigentes, entre quienes se contaban Rodolfo Puiggrós y Aurelio Bracco, vinculados con agrupaciones del sindicato ferroviario. En desacuerdo con la cúpula partidaria, estos militantes conformaron el Movimiento Pro Congreso Extraordinario del Partido Comunista, luego transformado en Movimiento Obrero Comunista (MOC). Según la CIA, la fracción discolá denunciaba al Comité Central de haber impuesto una lápida a la libertad de expresión.²⁰ Esta disidencia preocupó al Partido. Las fuentes norteamericanas relataban las giras de dirigentes partidarios por el interior del país para confrontar, de primera mano, la profundidad y resonancias del cisma. Según los documentos, los desacuerdos perturbaron el funcionamiento institucional del partido; impidieron el normal desarrollo de los congresos partidarios que debían reunirse cada dos años. De tal manera, el Doceavo Congreso Partidario fue pospuesto *sine die*, por temor a la magnitud que podían tener los grupos comunistas desafectos. La CIA anticipaba que el Partido emprendería otras “purgas” sobre militantes que demostraran inclinaciones hacia el peronismo.²¹

Los expertos de Langley señalaban el beneplácito reinante entre los dirigentes peronistas por la ruptura de los grupos liderados por Bracco y Puiggrós, a quienes decidieron auxiliar en sus realizaciones editoriales (CIA. 1949 c: 1).²² Los documentos constataron la profundización de los contactos entre los disidentes. En efecto, el presidente recibió a Puiggrós y a otros seguidores, prometió resolver algunas de sus demandas y los instó a desarrollar una actividad de cooperación con el gobierno.²³

Otras agencias de inteligencia norteamericanas también se malquistaron por el acercamiento al peronismo de los disidentes comunistas. En 1953, oficiales del Departamento de Estado le manifestaron sus resquemores a Perón. La presencia de comunistas aliados al gobierno, señalaron, podía instigar actitudes y propaganda antinorteamericanas. En una entrevista secreta, el embajador Albert Nufer inquirió a Perón acerca de si su gobierno era realmente anticomunista o si “podría estar jugando el juego de Rusia”. El presidente argentino despejó las dudas proclamando que Argentina era fuertemente anticomunista. Adujo que en el país había relativamente pocos comunistas y estaban bajo vigilancia policial constante. Según Perón, su administración

19. El MPDIS fue creado por Rubens Íscar en 1949, a sugerencia del sindicalista Lombardo Toledano, como una entidad para participar en el Congreso Mundial por la Paz, reunido en París en abril de aquel año. Estuvieron implicados en su lanzamiento R. Íscar, Antonia Banegas, P. Chiaranti, Vicente Marischi, Irma Othar, Irene Rodríguez. E. Seijo, Juan C. Zárate, entre otros (CIA, 1950).

20. Según las fuentes yanquis, como resultado del XIº Congreso, un tribunal partidario expulsó a Puiggrós, Bracco, Enrique Hourcade, Julio Notta y Cora Ratto de Sadosky (CIA, 1947 b; CIA, 1948 b). Ya desde el congreso de 1946, militantes de la “célula ferroviaria de Buenos Aires-Sud” venían marcando sus diferencias, las que cristalizaron en 1949 con la formación del Movimiento Obrero Comunista (MOC). Además de Puiggrós y Bracco, participaron de la escisión E. Astesano, Castelnuevo, Gregorio Levenson, Adolfo Evaristo Buezas y Reinaldo Frigerio (Galasso, 2005, p. 551).

21. Según los informes norteamericanos, Alcira de la Peña había retornado de una gira a Moscú trayendo esta clase de instrucciones en enero de 1950. Además de Puiggrós, la dirección partidaria separó, a fines de 1949, al dirigente bonaerense Everardo Power, ex candidato a diputado, físico, destacado cirujano y director del Hospital de Villa Ballester, que se había acercado al peronismo (CIA, 1950, p.1).

22. Los peronistas facilitaron la edición del periódico *Clase Obrera* en una imprenta de su dominio, Talleres Gráficos Anglo-Argentinos (CIA, 1948 d, p. 1; CIA, 1949 c, p. 1).

23. Perón recibió en la Casa Rosada, el 26 de noviembre de 1949, a Bracco, Puiggrós y a otros ex comunistas, como Ángel Cairo y Pedro Valla. Los disidentes le pidieron la libertad de varios trabajadores de la industria maderera, detenidos en el marco de la antigua Ley de Residencia. La actitud del General fue comprensiva, declarando: “Soy católico, argentino, democrático y antiimperialista. Ustedes entienden nuestras diferencias y nuestros puntos de mutuo interés; desarrollaremos estos últimos” (Traducción del autor). (CIA, (1949 a, p. 1).

tenía registros completos de todos los comunistas en Argentina y en otros países, y estaba dispuesto a ponerlos a disposición del gobierno norteamericano. El desasosiego de la embajada de los Estados Unidos se originaba, concretamente, en la cercanía al gobierno de “comunistas disidentes” como Rodolfo Puiggrós y Gregorio Levenson. El general Perón volvió a disipar los temores; los consideraba “comunistas domesticados”. Para el presidente, el comunismo no era una amenaza real en Argentina, como sí lo era en Guatemala, Bolivia, Brasil e incluso Cuba.²⁴

La CIA detectó otras disidencias partidarias promovidas por activistas que también simpatizaron con el peronismo. Percibió al instante el conflicto planteado, en 1953, en torno a Juan José Real, responsable de la administración de las publicaciones partidarias, entre ellas, de *Nuestra Palabra*. Real fue acusado de abrigar expectativas favorables al gobierno y de reunirse con sus funcionarios. Los documentos confirmaron, en febrero de aquel año, la destitución de Real del Comité Central. Fue acusado de preconizar “ideas nacionalistas burguesas” e intentar subordinar al Partido al gobierno de Perón. Según las estimaciones de la CIA, el PCA fue advertido por el gobierno de que tomaría represalias si le ocurriese algún daño a Real. La amenaza gubernamental apuntaba a declarar ilegales a organizaciones colaterales como *Intercambio*, el periódico del Consejo Argentino por la Paz, y a la Unión de Mujeres Argentinas (UMA).²⁵

¿Cómo repercutían las rupturas internas en las condiciones de supervivencia del PCA durante el peronismo? Según los reportes de la CIA, las expulsiones y alejamientos acarreaban complicaciones de índole financiera. Los grupos escindidos, simpatizantes del peronismo, cesaron sus contribuciones. La *Agencia* subrayaba que el PCA disimulaba las graves penurias exagerando, como hizo en la campaña financiera de 1948, los montos recaudados.²⁶ Mencionaba otras razones concretas de la merma de los ingresos partidarios. Las restricciones legales y el control policial no permitían la realización de actos, bailes, rifas, picnics, etc. El acceso a los detalles de los ingresos que sostenían la vida del Partido revelaba, es menester reiterarlo, la profunda penetración de la *Agencia* sobre los entresijos íntimos de la organización.²⁷

Intelectuales rigurosamente vigilados

Una preocupación de las fuentes norteamericanas fue el proselitismo del PCA en el exterior, realizado a través de viajes de sus dirigentes, intelectuales y, en ocasiones, de invitados de otras fuerzas partidarias. Los registros destacaban el papel de Rodolfo Ghioldi como un nexo para la visita de figuras extrapartidarias a los países socialistas. La CIA tenía conocimiento, por caso, de la carta de presentación de Ghioldi para que el destacado líder de la Democracia Cristiana, Manuel V. Ordoñez, visitara en 1947 Hungría y la región de Alemania ocupada por las tropas soviéticas.²⁸

24. “Los usamos para nuestro propósito (trad. del autor)”, tranquilizó Perón al embajador Nufer (The Ambassador in Argentina...1953, p. 432). Otras inferencias norteamericanas sostenían: “Aparentemente, Perón está tratando de usar al grupo disidente como un cebo para los opositores de izquierda, especialmente en el movimiento obrero” (trad. del autor). (CIA, 1954).

25. Real admitió que se reunió varias veces con el Vicepresidente Alberto Tessaire. En febrero de 1953 fueron detenidos por la Sección Orden Social de la Policía Federal dirigentes comunistas que regresaban de la Conferencia por la Paz, ocurrida en Viena (CIA, 1953 b, pp. 1-2).

26. Según la CIA, el PCA mintió en la suma de dinero recaudada. La meta de medio millón de pesos no fue alcanzada (CIA, 1948 c, p. 1).

27. La CIA se valía del testimonio del dirigente socialista Américo Ghioldi, hermano de Rodolfo; según su opinión, el PCA atravesaba enormes dificultades de funcionamiento. La *Agencia* norteamericana tenía, además, un inventario desagregado de todas las fuentes de los ingresos partidarios, tanto internas como externas; las mismas denotaban la disminución de las contribuciones. Los aportes de *Artkino Pictures*, una productora cinematográfica de la URSS se habían reducido debido a los obstáculos interpuestos a la entrada de películas de aquel origen. Las publicaciones partidarias funcionaban con déficit. Las colectas no alcanzaban para los gastos en salarios de los directivos, la movilidad en automóviles, etc. El aparato editorial morigeraba su producción, especialmente las editoriales Anteo y Problemas; situación agravada por el incremento del costo del papel. La ayuda externa se había atenuado (CIA, 1948 c, pp. 1-2).

28. Ordoñez era un abogado y profesor de la UBA, miembro fundador de la Organización Demócrata Cristiana

Los documentos americanos revelaban la vigilancia ejercida sobre las giras internacionales del escritor Alfredo Varela. No era una figura menor del Partido. Novelista prestigioso, formaba parte del staff del periódico *La Hora* y de la revista teórica *Orientación*. Los espías habían confeccionado un minucioso informe biográfico. Mentaban su rol de periodista en el diario *Crítica*, el ingreso al Partido en 1940 y su labor como cronista en *La Hora*. La *Agencia* lo describía como un intelectual con “un natural talento literario” y destacaban la importancia de su novela *El río oscuro*; un texto al que describían como portador de una “visión política extremista”. Mencionaban los encarcelamientos sufridos por Varela. Entre 1945 y 1946, fue recluido en la isla Martín García y en el penal de Ushuaia. Más tarde, en 1951, fue nuevamente arrestado y confinado en la cárcel de Resistencia (CIA, 1949 b, p. 1).²⁹ Detallaban los viajes del escritor a Paraguay, en 1946, como corresponsal periodístico del Partido para cubrir la crisis política del país guaraní, el umbral de una guerra civil; así como monitoreaban la correspondencia de Varela con Pablo Neruda.³⁰

La CIA registraba el viaje de Varela al Congreso de Intelectuales de Varsovia, el 15 de agosto de 1948, en compañía del escritor uruguayo, miembro del PC argentino, Enrique Amorín.³¹ Los documentos también mencionaban su participación en el Congreso Mundial de la Juventud Trabajadora, en Polonia. El seguimiento era escrupuloso. Reportaban sus visitas a Francia y a la URSS, en compañía del novelista brasileño Jorge Amado.³² Con el mismo fino olfato, los espías americanos desentrañaron la actividad internacional de las organizaciones colaterales del PCA. Una potente radiografía señaló a la red de intelectuales comunistas y simpatizantes, denominados “compañeros de ruta”, que militaron en el Consejo Argentino por la Paz, una asociación integrada al pro soviético Consejo Mundial por la Paz (CMP).³³

Como puede deducirse, los informes del espionaje americano solían nutrirse con la cooperación brindada por los órganos de la inteligencia argentina, en especial, con la Oficina de Coordinación Federal, la agencia de espionaje de la Policía Federal. A través de esta colaboración, la CIA se informaba de los contactos y recepciones de dirigentes e intelectuales extranjeros por parte del PCA. Uno de los reportes detectaba, en noviembre de 1953, los encuentros con el dirigente gremial comunista de Guatemala Víctor Manuel Gutiérrez y con Manuel Fortuny, titular del partido comunista de aquel país. También registraban los lazos con organizaciones de la izquierda salvadoreña, como del Comité Pro Defensa de Derechos Laborales, el grupo de

de América (ODCA), en 1947. En 1954, fue cofundador del PDC en un cónclave clandestino ocurrido en Rosario. Organizó la marcha de oposición a Perón del 11 de junio de 1955 (CIA, 1947 c, pp. 1-2).

29. *El río oscuro* fue publicado en 1943 y traducido a varios idiomas, entre ellos el ruso. El libro fue adaptado por Hugo del Carril para la película *Las aguas bajan turbias* (1951). A pesar de su militancia peronista, del Carril tuvo grandes dificultades para la producción del film, una de ellas fue la proscripción de Varela y su encarcelamiento en Resistencia. Se ha escrito que, cuando del Carril consultó a Perón por la realización de la película, le fueron establecidas dos condiciones: el film debía aclarar que los sucesos de explotación que narraba habían acontecido antes de la era peronista y el nombre de Varela no debía aparecer en los créditos (Krapp, 2008, p. 11).

30. Un levantamiento cívico militar enfrentó al gobierno autoritario y derechista de Higinio Morinigo. En jaque, por las victorias de los opositores en la guerra civil iniciada en marzo de 1947, el presidente acusó a los rebeldes de conjurados comunistas. Solicitó y obtuvo el apoyo del gobierno de EEUU; también recibió armas de Perón. González Delvalle, A. (2007), p. 103. Varela denunció el intervencionismo de los EEUU a favor de Morinigo (CIA, 1949 b, p. 1). Sobre el seguimiento de las comunicaciones entre Varela y Neruda: (CIA, 1953 a*)

31. El viaje de Varela a Varsovia fue el paso previo a su participación en el Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz, celebrado en Breslavia, Polonia, el 25 de agosto de 1948. (Zourek, 2017, p. 335).

32. La vigilancia de Varela era obsesiva. La CIA tenía la información de los contenidos de las cartas que el escritor enviaba desde Europa a sus amigos y camaradas. También conocía la intervención de Varela en Radio Moscú, en la emisión para América Latina del 31 de diciembre de 1948 (CIA, 1949 b, p. 2).

33. El CMP fue fundado, a instancias de la URSS en París, en 1949, para promover la coexistencia pacífica de las naciones, luchar contra la proliferación de armas nucleares y combatir actitudes guerrilleras e imperialistas. Su primer presidente fue el físico comunista francés y Premio Nobel (1935) Frédéric Joliot-Curie. (Popov, 1973, pp. 488). Entre las figuras del campo cultural argentino, la CIA mencionaba a María Rosa Oliver, Ernesto Giudici, Juan L. Ortiz, Ricardo Ortiz, Vicente Marischi, Antonio Berni, Lino E. Spilimbergo, Juan Carlos Castagnino, Francisco Petrone, Estela Canto, Atahualpa Yupanqui, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque, Alfredo Varela, Gregorio Berman, Amaro Villanueva, etc.

intelectuales del colectivo cultural *El Cisne* y con agrupaciones del movimiento estudiantil de la misma nación (CIA, 1953 a, p.1).

Según la CIA, Perón otorgó un estatus legal al PCA, pero restringió cuidadosamente sus actividades, especialmente cuando, en los años finales del gobierno, decidió recomponer su relacionamiento internacional con los Estados Unidos (CIA, 1954, p. 4). Tal como la documentación expresaba, las restricciones y persecuciones del gobierno atormentaban a los dirigentes comunistas. Las oleadas de hostigamiento policial redundaban en el arresto de militantes, clausura de locales, secuestro de materiales bibliográficos, censuras, etc. La consternación era tan intensa que, en noviembre de 1953, dirigentes del Comité Central se entrevistaron con el Ministro del Interior Ángel Borlenghi. Le solicitaron atenuar el hostigamiento policial a los actos y a las publicaciones partidarias, sometidas a un verdadero azote por parte de la Oficina de Coordinación Federal. Según los espías norteamericanos, como acto de reciprocidad, el Partido se comprometía a apoyar los grandes lineamientos de la política del gobierno.³⁴

La conspiración antiperonista y el recurso al anticomunismo

Las agencias de inteligencia evaluaron los sucesos de la conspiración y del derrocamiento de Perón, el 16 de septiembre de 1955. Las primeras reacciones de la agencia del Departamento de Estado fueron de sorpresa y perplejidad. Consideraba “misteriosas” y “desconocidas” las causas de la enemistad del gobierno con la Iglesia, hecha pública a fines de 1954. Los reflejos anticomunistas mostraban el rumbo de las preocupaciones. Las minutas estimaban que los comunistas podían aprovechar el conflicto para atacar a los Estados Unidos y a las negociaciones económicas de Perón con aquel país (Telegram From the Secretary... 1955).

Luego del desconcierto, la comunidad de inteligencia hizo un análisis más concreto de los problemas que aquejaban al gobierno peronista. Señalaban el malestar norteamericano luego del bloqueo a la remisión de utilidades por parte de las empresas yanquis radicadas en Argentina (Telegram From the Secretary... 1955). En el catálogo de reproches también entraba la expropiación de los diarios opositores más afines a Washington. Perón debía devolver el diario *La Prensa* a la familia Gainza Paz, de lo contrario crecería la hostilidad del Congreso norteamericano y de la “opinión pública” (Letter from the Assistant... 1955).

Los reportes secretos glosaban el comportamiento de un Perón asediado. Al proliferar las tentativas golpistas, el presidente había buscado el apoyo de Dwight Eisenhower. Tenía motivos apremiantes. Las necesidades financieras reclamaban aliviar las restricciones del sector externo y obtener créditos e inversiones de los Estados Unidos. Las fuentes yanquis captaban el pragmatismo de Perón. El líder argentino deseaba reorientar, en términos más amigables, los vínculos con Washington. Esa era la razón por la que asumía una postura anticomunista más decidida. Un memorándum de inteligencia presentaba confesiones impactantes de Perón a diplomáticos norteamericanos. Según la fuente, el gobierno poseía registros detallados de 50 mil comunistas y “compañeros de ruta”. Ejercía sobre ellos una vigilancia inflexible que, en caso de guerra, podía desencadenar “soluciones drásticas”. El mismo texto señalaba otros indicios de una actitud condescendiente con el gobierno americano. Perón ofrecía una cooperación policial con otras naciones para la persecución del comunismo. A pesar de las declaraciones anticomunistas de Perón, los informes norteamericanos no ofrecían prueba alguna de la implicancia del PCA en la conjura ni en el golpe de estado propiciado por la “Revolución Libertadora” (Memorandum of Conversation... 1954).³⁵

34. Borlenghi había sido informado por los agentes policiales sobre el proyecto del PCA de ampliar la tirada de *Nuestra Palabra* de 20 mil a 40 mil ejemplares (CIA, 1953 a, p. 1). Un hecho atroz de la represión policial fue el secuestro del apoderado del PCA en Rosario, el doctor Juan Ingalinella, el 16 de junio de 1955. Según las confesiones de sus verdugos de la Sección Especial, el médico murió en la sala de torturas. (Gurbanov y Rodríguez, 2005, p. 10; Aguirre, 2005, p. 6).

35. Las indagaciones históricas más consistentes ofrecen una correcta apreciación del papel del PCA en el golpe de estado (Camarero, 2014, p. 34; Gurbanov. y Rodríguez, 2008, pp. 11-12).

Los partes de inteligencia del Departamento de Estado justificaban, *a posteriori*, el derrocamiento del peronismo. Aludían a causas genéricas, de índole moral, como la voluntad de auto perpetuación en el poder y la corrupción; la perversión de la educación, los ataques a la prensa y el estancamiento económico. La ofensiva contra la Iglesia era descripta por el embajador Nufer como el catalizador que dividió a las fuerzas armadas, uno de los sostenes esenciales del gobierno peronista. Según el funcionario, el temor de los militares ante los rumores de movilización sindical y de constitución de milicias obreras allanó el camino a los golpistas más furibundos.

El 20 de septiembre de 1955, otro documento reservado de Nufer recomendaba reconocer al gobierno provisional de la Junta Militar. Según su opinión, la nueva administración tenía el apoyo de los civiles y prometía convocar a elecciones. Confiaban en el general Eduardo Lonardi, quien se había pronunciado a favor de mejorar las relaciones con Estados Unidos y, fundamentalmente, a apoyar el combate internacional contra el comunismo (Telegram from the Ambassador in Argentina...1955; Telegram from the Acting Secretary...1955).

Conclusiones

Desde su creación, en 1947, la CIA realizó un seguimiento del comunismo argentino. Los documentos analizados demostraban que la pesquisa formaba parte de una preocupación más amplia, la de conocer y prevenir la influencia de la Unión Soviética en América Latina y examinar, incluso, la probabilidad de una guerra contra los Estados Unidos.

Los analistas de la CIA sondearon las actitudes que podía adoptar el gobierno de Perón en caso de producirse la guerra. Lo describían como un actor indócil a la hora de alinearse automáticamente al el sistema interamericano. La actuación del peronismo en los foros internacionales contrariaba algunas pretensiones norteamericanas. La independencia de la diplomacia argentina era interpretada como el deseo de construir un liderazgo latinoamericano alternativo.

A pesar de las discordias existentes entre ambos países, las estimaciones norteamericanas confiaban en que, ante una catástrofe bélica, Perón se sumaría al bando occidental. Existían razones de peso para tal creencia. Las dolencias financieras de la economía peronista inducían a atemperar el “antiamericanismo” y a tender puentes con Washington que habilitaran la cooperación y la inversión de capitales de los Estados Unidos. Analizaban, además, el rol y la voluntad de las Fuerzas Armadas. Sus necesidades de equipamiento militar conducían inexorablemente a la órbita de Norteamérica. En la coyuntura de restricciones económicas y agitación política que asediaba al gobierno argentino, los observadores norteamericanos evaluaron auspiciosamente, aunque sin despejar todas las dudas, las declaraciones y promesas de Perón de asumir un anticomunismo más decidido y vigoroso. La CIA intentó despejar aquellas dudas con una precoz vigilancia del PCA.

La presentación detallista con que fueron consignados ciertos datos del Partido revelaba la cercanía e intimidad de los métodos de recolección y, muy probablemente, el intercambio y la colaboración recibida por los órganos de inteligencia argentinos. En efecto, los reportes describieron las tácticas del comunismo argentino, identificaron a sus dirigentes y militantes, observaron y conjeturaron las diversas acciones durante los dos primeros gobiernos peronistas. El olfato de la *Agencia* norteamericana no estaba desorientado. Se dirigía a cuestiones prioritarias, como las actividades en los gremios y frentes sociales, las fuentes de financiamiento, el proselitismo de los intelectuales en foros internacionales, las disputas intestinas y las escisiones partidarias.

La precisión convivía con enfoques más artificiosos e inexactos. En varios pasajes, los escritos de la CIA exponían juicios imbuidos de prejuicios, de visiones conspirativas simplificadas y de afirmaciones inconsistentes. Los argumentos no se libraban de inferencias alarmistas y conclusiones desmesuradas, como el cálculo exagerado acerca del potencial de daño que el PCA podía infligir a la actividad industrial del país, mediante huelgas y sabotajes; o la convicción, rayana en la fabulación, de que los diplomáticos soviéticos organizaban comandos, entre los eslavos residentes en Argentina, que realizaban sabotajes contra fábricas y servicios públicos.

Despejadas estas distorsiones, nos parece importante reconocer que los documentos proporcionaron otra veta informativa de interés. Los funcionarios norteamericanos querían discernir la sinceridad de Perón en cuanto a su real compromiso con la defensa hemisférica de Occidente y con el combate contra el comunismo. Independientemente de que *el General* manejara con ductilidad los recursos de una retórica ambivalente, de que podía magnificar promesas y verbalizar discursos de ocasión, las fuentes revelaban opiniones de Perón muy comedidas y condescendientes con un alineamiento pro norteamericano en cuanto a políticas anticomunistas en el continente.

Los documentos de la inteligencia norteamericana proveen una valiosa información sobre la trayectoria del PCA durante el peronismo. Como hemos dicho, las estimaciones se elaboraron al interior de los dispositivos de la Guerra Fría y estuvieron motivadas por las aspiraciones contrarrevolucionarias en América Latina por parte de los Estados Unidos. Sus consecuencias ya han sido mencionadas: la producción de datos incluían descripciones afinadas y enunciados instrumentados para la desfiguración y deslegitimación del adversario. Un cuestionario independiente y crítico de la “lógica de trinchera” de los productores de esta información puede nutrirse con tales fuentes y contrastarlas con otros documentos disponibles. El resultado, aunque no necesariamente, puede ser esclarecedor. Quizás ayude a problematizar ciertas interpretaciones empeñadas en consagrar la inocuidad y la mansedumbre del PCA, como si se tratara de una entidad que ni siquiera suscitaba resquemores en la agenda latinoamericana de los Estados Unidos.

Bibliografía

- Agrawal, N. (2017). [“There’s more than the CIA and FBI: The 17 agencies that make up the U.S. intelligence community”](#). *Los Angeles Times*, September 16.
- Aguirre, O. (2005), “El crimen de Ingallinella”. En *Todo es Historia*, n° 455, p. 6.
- Blum, W. (2003), *Killing Hope. U.S. Military and CIA Interventions since World War II*, Zed Books.
- Campione, D. (2007). “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”. En Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo, Crespo, Horacio, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Camarero, H. (2012). Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (1), 57-79. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.5>
- Camarero, H. (2014). Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963). *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (5), 31-50. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n5.111>
- CIA (1947 a). *Intelligence Report*. Directing Elements of Communist Party. 20 April. Recuperado de <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R000600180010-9.pdf>
- CIA (1947a*). *Intelligence Report*, Soviet Control of Slav Groups in Argentina, 25 April.
- CIA (1947 b). *Information Report*, Expulsion of Members from the Communist Party of Argentina, 8 September. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R000900030004-9.pdf>
- CIA (1947 c). *Central Intelligence Group, Intelligence Report*. Argentine Government Attitude towards Communism, 30 October.
- CIA (1948 a). *Information Report*. Provincial and Territorial Organization of the Communist Party of Argentina, 1 September. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R001800640010-5.pdf>
- CIA (1948 b). *Information Report*. Possible Realignment of Communist Group in Argentina, 20 September. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R001801140011-8.pdf>
- CIA (1948 c). *Information Report*. Argentine Communists’ Financial Campaign, 30 September. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R001900330002-7.pdf>

- CIA (1948 d). *Information Report*. Communist Party Schism Continues, 27 October. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R002000100004-8.pdf>
- CIA (1949 a). *Information Report*. Peron Meeting with Dissident Communist Group, 7 January. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R002200430001-3.pdf>
- CIA (1949 b). *Probable Argentine Policy Toward the U.S. to 1952 and its effects on Us Interests*, 15 February. Disponible en https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0000258559.pdf
- CIA (1949 c). *Information Report*. Alfredo Varela, Argentine Communist Journalist, May 26. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R002700690008-3.pdf>
- CIA (1950 a). *Information Report*. Activities of the Argentine Communist Party, 15 February. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R004300370002-6.pdf>
- CIA (1952 a). *Information Report*. Communism in Argentina, 10 January. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R015700360008-5.pdf>
- CIA (1953 a). *Information Report*. Activities of the Partido Comunista Argentino, 7 January. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP8>
- CIA (1953 a*). *Information Report*. Communist Correspondence between Argentina and Chile, 30 March. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP80-00810A000800160006-0.pdf>
- CIA (1953 b). *Information Report*. Communist Activities in Argentina. Report N° CS-5896, 1 April.
- CIA (1954). *National Intelligence Estimates* 91-54. Probable Developments in Argentina, Published 9 March, p. 4. Disponible en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP79R01012A004600040001-8.pdf>
- CIA (1965 a). *National Intelligence Estimate*, Number 91-65. Prospects for Argentina. 9 June. Disponible en https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0000013612.pdf
- CIA. (1965b). *A Survey of Communism in Latin America*. Memorandum, OCI, N° 2397/65, 1 November, ii. Disponible en https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0001462211.pdf
- Clune, L. (2016). *The Rosenbergs: Death and Diplomacy in a Cold War World*, Oxford University Press.
- Galasso, N. (2005). *Perón: Formación, ascenso y caída, 1893-1955*, tomo 1, Colihue.
- Gilbert, I. (2007). *El oro de Moscú*, Editorial Sudamericana.
- González Delvalle, A. (2007). *El drama del 47. Documentos secretos de la guerra civil*, El Lector.
- Gurbanov, A. y Rodríguez, S., (2008). "La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo:(1943-1955)". En Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Mar del Plata, 6 y 7 de noviembre. Recuperado de <http://redesperonismo.org/articulo/la-compleja-relacion-entre-el-partido-comunista-argentino-y-el-peronismo-1943-1955/>
- Krapp, F. (2008), "Historia de una rareza argentina". *Suplemento Radar*, Página 12, 5 de octubre.
- "Letter from the Assistant Secretary of State for Interamerican Affairs (Holland) to the Ambassador in Argentina (Nufer)" (1955). Washington, September 6. Disponible en <http://digicoll.library.wisc.edu/cgi-bin/FRUS/FRUS-idx?type=turn&entity=FRUS.FRUS195557v07.p0400&id=FRUS.FRUS-195557v07&isize=M>
- Librandi, A (2006). *Fue. Memorias de un abogado viejo y viejo abogado*. Editorial Dunken.
- "Memorandum of Conversation by the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs" (1954). Buenos Aires, September 19. *FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1952-1954, THE AMERICAN REPUBLICS, VOLUME IV*. Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/d130>
- Popov, Milorad (1973). "The World Council of Peace". En: Sworakowski, W., (ed.). *World Communism: A Handbook, 1918-1965*. Hoover Institution Press.
- "Telegram from Secretary of State to the Embassy in Argentina" (1955). Washington 20 June. Disponible en <http://digicoll.library.wisc.edu/cgi-bin/FRUS/FRUS-idx?type=turn&entity=FRUS.FRUS195557v07.p0400&id=FRUS.FRUS195557v07&isize=M>
- "Telegram from the Ambassador in Argentina (Nufer) to the Department of State" (1955). Washington, 20 September. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1955-57v07/d193>
- "Telegram from the Acting Secretary of State to the Embassy in Argentina" (1955), Washington, 21 Sep-

tember. Disponible en <http://digicoll.library.wisc.edu/cgi-bin/FRUS/FRUS-idx?type=turn&entity=FRUS.FRUS195557v07.p0400&id=FRUS.FRUS195557v07&isize=M>

“The Ambassador in Argentina (Nufer) to the Department of State” (1953). Buenos Aires, February 3. Department of State. Office of the Historian. En: *Foreign Relations of the United States, 1952-1954, The American Republics*, volume IV. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1952-54v04/d114>

Weiner, T. (2008). *Legacy of Ashes*, Anchor Books.

Zourek, M. (2017), “Los viajes de los intelectuales latinoamericanos a Europa Oriental 1947–1956: organización, circuitos de contacto y reflexiones”. En: *ARS & HUMANITAS / ŠTUDIJE / STUDIES*, Ljubljana (Slovenia), Ljubljana University Press, roc. 11, c. 2, s. 331-347, diciembre. Disponible en: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Pc/Mis%20documentos/Downloads/7667-%23%-23default.genres.article%23%23-17315-1-10-20171227.pdf>

La Oposición de Izquierda dentro del campo político comunista en la Argentina (1929-1934)

Hernán Camarero

hercamarero@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -
Universidad de Buenos Aires / Instituto Ravignani -
Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas

Argentina fue el primer país sudamericano en asistir al alumbramiento de la corriente dirigida por León Trotsky. Hacia 1929 apareció el germen local de la Oposición de Izquierda Internacional, que el revolucionario ruso impulsó tras su expulsión de la Unión Soviética. En sus recorridos iniciales en Buenos Aires, fue un movimiento diminuto en adherentes, con escasas incidencia social y articulación organizativa. No obstante, su propaganda colocó los cimientos de una tendencia ideológico-política que con el lento paso de las décadas devino en una de las identidades más importantes de las izquierdas.

No existen estudios acerca de la Oposición de Izquierda argentina como objeto específico, sino sobre la historia del trotskismo en general que refieren a esos momentos inaugurales (Coggiola, 1985; González, 1995; Tarcus, 1996; Rojo, 2012, entre otros). Me propongo afrontar una suerte de vacancia, que no expresa tanto una ausencia de descripciones, sino un tipo de abordaje que no capturó plenamente la singularidad del fenómeno en cuestión. La distinción del problema radica en que la Oposición debe ser examinada no solo a la luz de la trayectoria global posterior del trotskismo y como asunto exclusivo de ese movimiento, en tanto fase inaugural de su desarrollo, sino también como parte antagónica de una experiencia más amplia: la del comunismo, embarcado en su proceso de estalinización.

No se trata sólo de hacer un ajuste de la lente, sino de restaurar la historicidad de los actores y sus contextos. La propia terminología debe adecuarse. El opositorismo de izquierda no se definía aún como “trotskista”, palabra que conllevaba una carga peyorativa, utilizada por el PC para deslegitimar a los “contrarrevolucionarios”. Hasta 1933 sus seguidores, los “bolcheviques leninistas”, se presentaban como fracción pública del comunismo, en querrela con su conducción. Exigían que la Internacional Comunista (IC o Comintern) y sus secciones reestablecieran la libertad de crítica y readmitieran a los expulsados, para sanear a esas organizaciones de su carácter burocratizado y una orientación “centrista” que colisionaba con la estrategia de los cuatro primeros congresos de la IC (Durand, 1988; Broué, 1988 y 1997; Marie, 2002; Rogovin, 2019; Deutscher, 2020).

Suelo emplear conceptos como tradición, identidad y cultura política, cuyos usos me resultaron útiles para pensar, por ejemplo, el fenómeno histórico del comunismo (Camarero, 2016). Aquí se impone el desafío de examinar un colectivo en ciernes, que expresaba una disputa con adversarios con quienes compartía o heredaba rasgos de su cultura política, discursividad y prácticas. Era un lábil espacio, difícil de retener bajo el tamiz de una identidad política ya totalmente constituida. De hecho, no hubo una tendencia unificada que emigrara del PC y diera vida a la nueva corriente, sino individuos o grupos diseminados en una cartografía de vínculos dispersos. Y todo ello remite al PC “oficial” y a sus escisiones: los “frentistas” de 1922 (favorables a un tipo de aplicación del “frente único” de la IC, en base a un acuerdo con el Partido Socialista-PS, que según la dirección partidaria era una disolución en el socialismo), el PC Obrero “chispista” conformado en 1925 y el PC “penelonista” constituido en 1927. A lo cual deben sumarse militantes, intelectuales o “compañeros de ruta” menos encuadrados o de ubicaciones cambiantes, que orbitaron entre estas formaciones. Para nominar a este espacio ideológico-político, galvanizado en torno al modelo de la Revolución Rusa, aunque tensionado por confrontaciones

internas, propongo el concepto de *campo comunista*. En este perímetro el oposicionismo presentó su punto de diferenciación y encontró su cantera casi exclusiva de reclutamiento.

El oposicionismo exhibió esta dinámica desagregada altercando con el aparato del PC argentino, el más consolidado del subcontinente. Buenos Aires ya se había convertido en la capital de la Comintern en América del Sur, sede de su secretariado regional y donde los ecos de Moscú se sentían de manera inmediata, con un alineamiento absoluto a las estructuras dirigentes de la IC, las cuales podían ejercer un control más directo. Fue distinto en Brasil y Chile, donde emergieron fracciones comunistas más vigorosas y muy asociadas a asuntos locales, que convergieron en la Oposición de Izquierda. La problemática internacional dominó la agenda de los grupos argentinos, encontrando allí el aspecto privilegiado para impugnar en términos ideológicos la orientación del PC. Los trazados reticulares que encuentro en el oposicionismo se abren a una escala más amplia, con enlaces en Madrid, París, Berlín y Nueva York, lo cual habilita ciertos indicios para una historia global o transnacional de estas militancias.

¿Cuáles fueron los ejes de propaganda del oposicionismo argentino? ¿Qué trayectorias y perfiles expresaron sus cuadros? ¿Cómo fueron los vínculos con el exterior y qué comparación puede trazarse con otros países? ¿Por qué tras su precoz aparición siguió la fragmentación y la dificultad para consolidarse como movimiento, ya antes de su identificación plena con el trotskismo, y cómo incidieron los propios rasgos del campo comunista? Estos y otros interrogantes me incitaron a diseñar la presente investigación. Examiné boletines, periódicos y volantes de la Oposición y del comunismo oficial y disidente, de Argentina y de otros países. A través del International Institute of Social History (IISH) de Ámsterdam consulté el archivo “León Trotsky/International Left Opposition”, que reproduce la colección “Leon Trotsky exile papers, 1929-1940” de Harvard College Library, lo cual me permitió acceder a toda la documentación interna de la Oposición argentina y las cartas entre sus militantes y con el Secretariado Internacional (SI) de la Oposición con sede en París y Berlín. Otros informes del SI son del *Archivo Estatal Ruso de Historia Político-Social*, de Moscú (RGASPI, en ruso).¹ En la transcripción de todos los materiales opté por traducirlos al castellano desde su idioma original en francés, inglés y portugués.

La sombra de Trotsky irrumpe en la Comintern y en el PC argentino

Trotsky fue objeto de discusiones en el PC local desde mediados de la década del veinte. El partido arrastraba una disputa interna en los años anteriores, donde un “ala izquierda” se enfrentaba a otros miembros gravitantes del Comité Ejecutivo (CE), como José F. Penelón, Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi. En 1925 una “Carta Abierta” de la IC avaló a este último grupo de dirigentes, mientras instaba a homogeneizar al partido con la “bolchevización”, la depuración y la proletarización de sus filas (Camarero, 2007). La bolchevización procuraba una regimentación burocrática de las secciones de la IC, incrementando su rusificación, al incorporar las pautas organizacionales del “partido de Lenin” en la versión canónica ahora predicadas por la dirección del PC de la URSS y la IC. La depuración imponía concepciones monolíticas y hostiles a las expresiones de disidencia en el partido. Los proclives a esta orientación sellaron la derrota del ala izquierda en diciembre de 1925 en el agitado VII Congreso del PC argentino, donde fueron expulsados un centenar de militantes de este sector. Ya en esa época había comenzado el intento de quitar legitimidad a los “izquierdistas”, asociándolos a las posiciones o actitudes de Trotsky. Hacia octubre, Jean Jolles, un cuadro juvenil del comunismo holandés, incorporado al partido argentino, señalaba que los disidentes eran portadores de una “mentalidad trotskista” opuesta al leninismo y que debía separárselos del partido.²

Los expulsados conformaron el Partido Comunista Obrero (PCO) y fueron referenciados por el quincenario *La Chispa*, que editaron entre 1926 y 1929. Entre los “chispistas” descollaba la dirigente docente Angélica Mendoza, miembro del Comité Central (CC) del PC desde 1920 y di-

1. Del IISH, Archivo 1483, Inventarios 1180 a 1191; del RGASPI, Fondo 552, Legajo 1, Expedientes 2 y 3.

2. Jean Jolles, “Trotskismo y Leninismo en el Partido Comunista de la Argentina”, *La Internacional*, 02/10/25.

rectora de aquel periódico. El PC oficial quiso asociar la figura del fundador del Ejército Rojo a los chispistas. Sin embargo, estos lo negaron y argumentaron que los dirigentes del PC habían “utilizado constantemente el problema del trotskismo como un arma política” para desprestigiar a las disidencias.³ De hecho, el PCO buscó infructuosamente el reconocimiento de Moscú y proclamó su adhesión a la IC, sin cuestionar a Stalin. Tras la disolución del pequeño partido, hacia 1930, varios de sus seguidores abandonaron la actividad política, otros retornaron al PC y el resto desarrolló otras militancias. Y hubo chispistas que adoptaron el trotskismo en los años treinta, como el obrero de la madera Mateo Fossa y el grupo editor de la revista universitaria marxista libertaria *Insurrexit*, quienes en 1923 habían ingresado al PC: el intelectual Héctor Raurich, José Paniale, Hipólito Etchebéhère y Micaela Feldman.⁴

Ya desde fines de 1926 el PC argentino se había pronunciado acerca del “gran debate” en la URSS, condenando a los adeptos a la “revolución permanente” y ubicándose con las posiciones de la mayoría dirigente de Moscú (encabezada, sobre todo, por Stalin y Bujarin), propugnadora del “socialismo en un solo país”.⁵ El término “trotskista” comenzó a usarse como algo desdenoso, sinónimo de los divergentes, contrarios al proceso de bolchevización y centralización del aparato partidario. Cuando se produjo la siguiente crisis interna del PC, la de 1927, que derivó en la ruptura de la tendencia de Penelón, el grupo dirigente de Codovilla y Ghioldi, desde ese entonces ya convertido en el sector confiable del centro moscovita, también quiso encontrar allí el espectro de Trotsky. El dirigente gráfico y sus seguidores lo negaron enfáticamente, tal como se observa en el extenso informe que presentaron en ese entonces a la IC (Jeifets y Schelchkov, 2018: 540).

Todo esto ocurría en el fragor de las disputas en las que Trotsky estaba involucrado, ya excluido del PC soviético hacia fines de 1927. Había intentado llevar las discusiones al seno de la IC respecto a la estrategia aplicada en China, cuestionando la subordinación al nacionalismo burgués del Kuomintang de Chiang Kai-Shek. Desde su destierro interno en Almá-Atá, la lejana capital de Kazajistán a donde fue enviado en enero de 1928, Trotsky desarrolló una impugnación global a la orientación del VI Congreso de la Comintern, reunido a mediados de ese año. Fue el cónclave en el cual se impulsó el viraje ultraizquierdista y sectario del “Tercer Período” o de “clase contra clase”, que acabó obstaculizando la posibilidad del frente único proletario, con la presunción de que primaba la radicalización de las masas y la alternativa planteada era la de “fascismo versus comunismo”.

Desde principios de 1929 Trotsky quedó exiliado en la isla turca de Prinkipo. La Oposición fue decapitada en la URSS, aunque miles de sus militantes pudieron resistir, entre la clandestinidad y el encarcelamiento, antes de conocer el exterminio. Pero la disidencia se extendió en varios países, dando vida a la Oposición de Izquierda Internacional. En Francia existía el núcleo de Maurice Paz, editor del periódico *Contre le courant*, y la tendencia de Alfred Rosmer, Raymond Molinier, Pierre Frank y Pierre Naville, que desde agosto de 1929 publicaron el semanario *La Vérité* y en abril de 1930 fundaron la Liga Comunista. Los opositores se unificaron en Alemania, con el periódico *Der Kommunist*. También en Estados Unidos, bajo el impulso de dos miembros del CC del PC, James Cannon y Max Shachtman, junto a la adhesión del escritor Max Eastman (quien había dado a conocer el “testamento” redactado por Lenin en 1922-1923, con fuertes acusaciones contra Stalin). Desde fines de 1928 en Nueva York comenzó a publicarse *The Militant*, el órgano de la Communist League of America (Opposition). En Italia, Pietro Tresso conformó un espacio junto a otros miembros de la dirección del PC. Y especialmente relevante fueron los casos de España y Grecia, y en cierta medida también los de Holanda, Bélgica, Che-

3. “Donde están los trotskistas en nuestro país”, *La Chispa*, 09/06/28.

4. En 1947, el *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina* etiquetó así a los chispistas: “banda de criminales, provocadores y enemigos del comunismo y de la clase obrera”, “aventureros trotskistas”, quienes “defendieron, primero encubierta y después desembozadamente, al trotskismo”.

5. “Resolución del Comité Central del Partido Comunista de la Argentina sobre las discusiones en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *La Internacional*, 25/12/26.

coeslovaquia y Canadá. En Asia se destacó la tendencia formada dentro del PC chino. Fue en estos años cuando el oposicionismo emergió en América Latina, en Argentina, México y Brasil.

No fue fácil la coordinación de estos grupos. La recomendación del propio Trotsky fue que, donde se pudiera, los grupos permanecieran en cada partido comunista sin ser expulsados, conformando alas de impugnación a la “burocracia centrista”. A pesar de sus grandes avances y extensión mundial, el oposicionismo era un movimiento pequeño y con sus discordias. Sus márgenes de actuación estaban limitados por el aislamiento y su condición de excluidos dentro del campo comunista. La persecución a la que fueron sometidos por los partidos de la IC fue implacable. Así lo fue en Argentina. Ya desde febrero de 1929 el partido de Codovilla sostenía, lapidariamente: el “trotskismo” no era más que una “fuerza contrarrevolucionaria”.⁶

Un Comité de la Oposición en Buenos Aires: el papel de Robert Guinney

La Oposición de Izquierda surgió formalmente en Argentina en 1929, con el Comité Comunista de Oposición (CCO). Se debió a la iniciativa de Robert Guinney, un militante de peculiar trayectoria, en parte desconocida hasta ahora. Nacido en Londres en 1868, transcurrió su infancia y adolescencia en San Petersburgo, y luego viajó por muchos países, con la oportunidad de conocer a figuras como Kropotkin, Kautsky y Rosa Luxemburgo. Trabajaba como marino mercante cuando, al recalar en Lima, se encontró con el estallido de una huelga, la cual decidió apoyar, abandonando su actividad. Luego vivió en Bolivia, donde tuvo a su hijo Manuel, alternando estancias en Paraguay, Chile y Brasil. Finalmente, se estableció en Buenos Aires a comienzos de los años veinte.⁷

Guinney ingresó al PC en 1923, organizando una agrupación idiomática en su seno, la ruso-ucraniana. También su hijo Manuel comenzó a militar allí.⁸ Hacia 1927 ambos se encolumnaron con el concejal Penelón y muchos cuadros obreros de la Capital Federal, con los cuales luego se conformó el PCRA (PC de la República Argentina). Los Guinney firmaron el “Manifiesto a todas las agrupaciones y afiliados del Partido Comunista”, que antecedió a la creación del PCRA.⁹ Ya en este partido, R. Guinney en 1928 fue administrador de su periódico *Adelante*. El penelonismo impugnó al resto de la dirección del PC, reclamando mayor autonomía de las directivas cominternianas y señalando que había una incompreensión de la lucha por las reivindicaciones laborales inmediatas y un giro hacia el propagandismo del programa máximo por parte de Codovilla y Ghioldi. Con el sectarismo del “Tercer Período” en la prensa y en los documentos del PC se etiquetó al PCRA como “oportunista derechista y parlamentarista”, sin descartar el epíteto de “trotskista”.

Junto a los Guinney, otro rubricante del manifiesto penelonista fue el inmigrante español Camilo López, quien integró la comisión sindical del nuevo partido.¹⁰ Dentro del PCRA, estos tres hombres fueron quienes se acercaron a las ideas de la Oposición ya desde fines de 1928. R. Guinney había tenido contacto epistolar con el norteamericano Cannon, quien en el VI Congreso de la IC conoció las críticas de Trotsky y pudo difundirlas fuera de la URSS. También con los franceses, interesados en auscultar la situación de Buenos Aires. Una nota suya de septiembre de 1929 apareció en *La Vérité*, donde aún reivindicaba a Penelón: “el mejor militante de toda Sudamérica”.¹¹ Pero la confrontación con el penelonismo fue inevitable. Desde septiembre los Guinney y López enviaron artículos al periódico *Adelante* acerca de la Oposición, a los cuales

6. “El trotskismo es una fuerza contrarrevolucionaria”, *La Internacional*, 23/02/29.

7. Referencias a R. Guinney se hicieron en Coggiola (1985) y Tarcus (2007), con ciertos errores. Según este último Guinney nació en Australia. Su familia (consulta: agosto 2019) me aseguró su nacimiento en Londres.

8. Un equívoco fue identificar a ambos Guinney como hermanos, como hizo Broué (1982).

9. El manifiesto y sus adherentes, en: Corbière, 1984, 157-175.

10. López era un sindicalista revolucionario en el gremio ebanista desde 1917, luego dirigente del Sindicato Obrero de la Industria del Mueble. En 1925, junto a miembros de esa corriente en la madera (como Luis V. Sommi y Aurelio A. Hernández), había ingresado al PC. Ver: “Hacia Moscú”, *La Internacional*, 16/06/25.

11. R. Guinney, “Les ravages du stalinisme dans l’Internationale Communiste. Argentine”, *La Vérité*, 11/10/29.

se les negó su publicación.¹² Hacia noviembre intentaron hacer una reunión de discusión en el PCRA para abordar el asunto, que fue prohibida por el CE.¹³ El grupo tomó la decisión de constituirse por fuera del PCRA cuando se le impidió discutir el tema en un congreso e incluso en sus locales barriales. A los tres militantes originales se les sumaron algunos más de ese partido.

Los editores de *The Militant* saludaron entusiastamente al “primer grupo sudamericano de la Oposición” y proyectaban: “Pronto se mostrará que el paso dado por nuestros compañeros en la Argentina se repetirá en todos los demás países de América Latina”.¹⁴ En un conciso manifiesto, el CCO explicó las razones de su existencia. El texto evidencia el insuficiente conocimiento que aún tenían sobre la Oposición, pues todavía se enaltecían a Zinóviev, Kamenev y Bujarin. El eje era la impugnación a Stalin: “La muerte prematura de Lenin permitió a la fracción estaliniana, que ya en vida de aquel se estaba perfilando y organizando, para poder implantar la dictadura”.¹⁵ El manifiesto denunciaba la bolchevización, cuyo resultado era que “en nombre de Lenin se está infiltrando y corrompiendo la dirección de casi todos los partidos comunistas con elementos arribistas”. El CCO reclamaba que “cesen las persecuciones a los hombres de izquierda del comunismo”.

Al mismo tiempo, R. Guinney intentó tener un trato directo con Trotsky en Turquía, enviándole el 20 de enero de 1930 una carta, donde anunciaba sus propósitos; el 17 de noviembre del año anterior le había mandado otra con el mismo fin al hijo de aquel, León Sedov, organizador clave de la corriente.¹⁶ Las noticias sobre el CCO y su manifiesto despertaron expectativas en París, donde se preparaba la edición de un Boletín y la primera conferencia del oposicionismo internacional, celebrada en abril, donde se conformó un SI Provisorio. Contar con representaciones latinoamericanas podía significar una ampliación simbólica para una tendencia con eje central en el Viejo Continente y Estados Unidos. En marzo llegó desde Francia una carta para Guinney: se le solicitaba al grupo el pronto envío de un texto sobre los orígenes, las formas de organización y la “plataforma nacional”.¹⁷ En Europa parecía no advertirse la pequeñez y fragilidad del núcleo local, incapacitado de redactar textos de tal alcance. En cualquier caso, en su informe tras la conferencia mundial, Shachtman señaló a la Argentina y a México como los únicos países latinoamericanos donde había grupos adherentes, aunque no hubiesen podido enviar delegados.¹⁸

En marzo de 1930 el CCO comenzó a editar el órgano de prensa *La Verdad*, de sólo cuatro páginas. El nombre referenciaba la tradición leninista y trotskista. *Pravda* (“La Verdad”, en ruso) era el periódico creado en la Revolución de 1905 y relanzado luego por Trotsky en Viena, para convertirse desde 1912 en el diario bolchevique dirigido por Lenin en San Petersburgo. *La Vérité* era el gran semanario oposicionista fuera de la URSS. Como en casi todos los periódicos oposicionistas, el primer número de *La Verdad* publicó el “testamento” de Lenin, apenas conocido en español. Su principal contenido, referido a la situación de la IC, era de R. Guinney. El segundo número, de junio, respondía los ataques del PC, desmintiendo que se quisiera crear un “cuarto Partido Comunista”. Incluso, se especulaba con la eventual transitoriedad de la izquierda comunista: “Si León Trotsky entrase o pudiese entrar de nuevo en Rusia a trabajar en el gobierno soviético y en la IC con Stalin o sin Stalin, creemos que toda la oposición dejaría de serlo”.¹⁹ El periódico elegía embestir contra la “camarilla de Stalin”, el “ala derecha del comunismo”, lo-

12. M. Guinney, “Mordaza, centrismo, oportunismo y mala organización”, *La Verdad*, junio 1930.

13. R. Guinney, “Opposition Group Formed in Argentina!”, *The Militant*, 21/12/29.

14. Editor, “Opposition Group Formed in Argentina!”, *The Militant*, 21/12/29. La transcripción de Alexander (1973) tiene errores y equivocadamente Coggiola (1985) y Tarcus (2007) la citan como de diciembre de 1930.

15. CCO, “Manifiesto del Comité Comunista de Oposición”, enero 1930.

16. Ambas cartas en: “Leon Trotsky exile papers, 1929-1940” (cajas 8 y 44).

17. “A R. Guinney”, París, 15/03/30.

18. M. Shachtman, “The International Conference of the Left Opposition”, *The Militant*, 03/05/30.

19. “La Oposición Comunista en la Argentina”, *La Verdad*, junio 1930.

calmente conducida por los cominternianos Ghioldi y Codovilla, los “vividores profesionales”.²⁰ Reproducían el informe de Shachtman sobre la conferencia de París, con su mensaje regeneracionista: “Estamos reuniendo las bases más importantes de nuestra -la tercera- Internacional (...) contra los ataques feroces y desleales de los usurpadores stalinianos”.²¹

La Verdad tenía una impronta poco específica a la realidad argentina. Casi no se aludía al contexto social o político, signado por la crisis económica que sacudía al gobierno de Hipólito Yrigoyen, y cuando lo hacía era para impugnar las políticas del comunismo “oficial”, definidas como “traidoras”, reformistas y sectarias. Para el CCO el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC) impulsado por el PC era contrario al frente único, arrollando la voluntad de las bases, al decretar las huelgas por su propia decisión. López lo ejemplificaba en el caso de los obreros de la madera, alertando que el CUSC era el responsable de haber lanzado el violento conflicto de mayo-junio sin asambleas representativas y democráticas.²²

Hacia la segunda mitad de 1930, el CCO preparaba un salto en su actividad, apostando a un nuevo nombre, menos precario: Izquierda Comunista Argentina (ICA), siempre como fracción pública del PC. El grupo, con altibajos, reunía una decena de militantes. Algunos de ellos provenían de la agrupación judía del PC. Como era tradición en la IC y sus secciones, el oposicionismo también promovió la formación de “grupos idiomáticos” entre los obreros extranjeros. Desde 1930 hubo periódicos en ídish en los grupos de Francia (*Clarté*) y de Estados Unidos (*Klorkeit*). Un informe de los archivos del SI indica que el grupo judío de la ICA contó con un puñado de adherentes, organizados por Dvorin, Jakob Ostrowski (de la redacción de *Die Presse*) y Abram Morus.²³ Intentaron mantener una publicación, *Kommunist Tribune*, que no pudo sostenerse en el tiempo.

La Verdad debía salir en septiembre de 1930. Pero la realidad política viró dramáticamente con el triunfo del golpe militar del general José F. Uriburu. Con la dictadura y el Estado de Sitio, el activismo obrero combativo y la izquierda revolucionaria fueron sometidos a altos niveles de persecución, encarcelamientos y tortura, bajo la Sección de Orden Social de la Policía de la Capital y con la posterior creación de la Sección Especial de Represión contra el Comunismo. Carente de todo sostén material, la ICA tuvo nulos márgenes de vida, sin poder editar más su periódico ni realizar propaganda pública.

Las redes internacionales

Un punto de apoyo del núcleo argentino fue la legitimidad que la Oposición internacional le concedió como una de sus primeras secciones en el subcontinente. A la aparición del periódico argentino se le otorgó amplia difusión. *La Vérité* lo anunció en mayo de 1930, mientras que los norteamericanos le dieron trascendencia inmediata en la tapa de *The Militant*, destacando la importancia de contar con un vocero en castellano, que podría llegar a toda la región.²⁴ En esta experiencia de vínculos transnacionales, el conocimiento de idiomas cumplió su papel: Guinney, además del castellano, dominaba el inglés, el francés y el ruso. Hacia fines de 1929 el CCO reconocía que no disponía de órganos de prensa en español, sino sólo algunos textos de Trotsky; en cambio, habían recibido la prensa en otros cuatro idiomas: *The Militant* (en inglés), *La Verité* y *Contre le courant* (en francés), *The Bulletin of the Opposition* (en ruso) y *Volkswille* (en alemán).²⁵ Para asegurar los iniciales circuitos de información y abastecimiento de recursos propagandísticos, los intercambios con Estados Unidos y Francia fueron decisivos.

20. “Cómo asesinó Stalin a Blumkin” y “Notas”, *La Verdad*, junio 1930.

21. “La Conferencia Internacional de la Oposición de Izquierda”, *La Verdad*, junio 1930.

22. C. López, “Divisionismos infames”, *La Verdad*, junio 1930. Sobre esa huelga de la madera: Camarero, 2007: 148-153.

23. “Einige Ausführungen des genossen Jakoby Lew”, 01/11/31.

24. “Opposition Paper Published in the Argentine”, *The Militant*, 12/04/30.

25. R. Guinney, “Opposition Group Formed in Argentina!”, *The Militant*, 21/12/29.

También se confió mucho en el flujo epistolar. Además de las cartas de Guinney, otro militante, Pedro Manulis, entre julio de 1929 y fines de 1930 mandó una veintena de cartas a Trotsky, y hasta 1932 lo hizo con sus secretarios y colaboradores Maria Ilinishna Pevsner y Jean Meichler.²⁶ Esto también operó como un aval hacia el grupo porteño. Cuando en agosto de 1930 se editó el *Bulletin International de l'Opposition communiste de gauche*, el CCO de Argentina fue una de las catorce secciones nacionales reconocidas (con la dirección de su local público en Entre Ríos 1562) que adherían a la conferencia de la organización internacional, junto a las de la URSS, Alemania, Austria, Bélgica, Brasil, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, Hungría, Italia, México y Checoslovaquia.²⁷ Ese lugar alcanzado por el grupo se facilitaba por el perfil cosmopolita mediante el cual se identificaba al país y su amplia disposición idiomática. El desempeño de R. Guinney fue valorado:

“Fue Roberto Guinney (sic) el primer opositorista de izquierda que consiguió ponerse en contacto con el grupo opositorista de Francia y los redactores de su revista ‘Contre le courant’, quienes, a la vez nos pusieron en relación con el grupo español en Bélgica y su principal propagandista, Camarada Henri Lacroix. Poco después estábamos relacionados con casi todas las seccionales de la Izq. Com. Internacional”.²⁸

Esta referencia permite presentar otra vía de intercambio: con los españoles. “Henri Lacroix” era el apodo del vasco Francisco García Lavid, organizador de los emigrados españoles en los PC de Luxemburgo y Bélgica, ya en vínculo con *La Verité*. Tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera en enero de 1930, los exiliados regresaron al territorio ibérico y constituyeron el Comité de la Oposición Comunista. Primero editaron el periódico *Contra la Corriente*, y desde mayo de 1931, un mes después del fin de la monarquía, comenzaron a publicar en Barcelona la revista teórica *Comunismo* y gran cantidad de folletos y libros. Así surgió la Oposición Comunista de España (OCE), con García Lavid como secretario general desde Madrid, junto a dirigentes como Juan Andrade, y Andreu Nin en Barcelona. En marzo de 1932 se convirtió en Izquierda Comunista Española (ICE) (Pagés, 1977). El CCO y la ICA promovieron la subscripción a *Contra la Corriente*, y uno de sus militantes, Camilo López, publicó en *Comunismo* un artículo sobre la situación en el país tras el golpe de Uriburu y el lugar de la izquierda en ese proceso.²⁹ El opositorismo español fue seguido con interés en Buenos Aires y operó como proveedor de boletines de información, revistas y libros (en especial, los de Trotsky). Otra contribución de la ICE fue el “Boletín Hispanoamericano” (julio-septiembre de 1933), con el que se informaba la marcha de la corriente en América del Sur. España también debe ser apuntada en el proceso originario del opositorismo local como el lugar donde se reclutó a H. Raurich y Antonio Gallo.

Por otra parte, estaba Brasil. A fines de 1929 se fundó en Río de Janeiro el Grupo Comunista Lenine (GCL), que desde mayo de 1930 editó el periódico *A Luta de Classe*, con Mário Pedrosa, Lívio Xavier y Rodolpho Coutinho como sus figuras destacadas. En enero de 1931, ya con eje en São Paulo, el grupo adoptó el nombre de Liga Comunista (Oposição). Los brasileños mostraron interés por conocer el movimiento argentino. En su estadía previa en Europa, Pedrosa fue animado en ese sentido por Naville. En una carta de mayo de 1928 el brasileño informó que había escuchado del francés que “en Buenos Aires se formó un grupo opositorista”, lo cual era errado. Probablemente se refería al penelonismo, hipótesis que cobra sentido con la carta de agosto, que planteaba la necesidad de “escribirle a Penelón” para tener información. Todavía en abril de 1929 se advierte la preocupación de Pedrosa desde París por tomar contacto con la “oposición de Buenos Aires”.³⁰ Finalmente, fue en julio de 1930 cuando los brasileños pudieron informar

26. En un posterior mensaje a Naville, Manulis confirmó que su contacto con la Oposición databa de mediados de 1929: Manulis, “A Naville”, 06/07/33.

27. “Aux prolétaires du monde!”, *Bulletin International de l'Opposition Communiste de gauche*, agosto 1930.

28. C. L. García, “En memoria de Roberto Guinney (sic)”, *Boletín de la Oposición* (ICA), 01/05/33.

29. C. López, “La situación política y el comunismo en la Argentina”, *Comunismo*, diciembre 1931.

30. M. Pedrosa, “A Lívio Xavier”, cartas del 14/05/28, 22-24/08/28 y 06/04/29. En: Marques Neto, 1993, pp. 288-313.

sobre el nacimiento del CCO en la Argentina.³¹ Por otra parte, Aristides Lobo tuvo un largo exilio en Buenos Aires en 1930, en discusiones con Luiz Carlos Prestes. Durante la fundación de la Liga Comunista brasileña, del 21-22 de enero de 1931, donde Lobo fue elegido como su Secretario General, fue debatida una “carta de Buenos Aires”. En esa misiva la ICA se quejó por no haberse podido reunir con Lobo en la capital porteña y se evaluó la posibilidad de colaboración entre ambos grupos (Marques Neto, 1993: 172).

Para la ICA la sección brasileña podía despertar cierta admiración. Sin ser muy numerosa, poseía inserción en el movimiento obrero, intelectuales académicos con capacidad teórica, cuadros políticos formados e incidencia en el escenario nacional. Junto al peculiar caso chileno, en Brasil fue donde el oposicionismo adquirió más peso en Sudamérica en estos años. Ello reflejaba, a diferencia de Argentina, la existencia de una tendencia consolidada y más homogénea, que denunció un curso burocrático y oportunista en el Partido Comunista do Brasil (PCB). El grupo de Pedrosa, Xavier y Coutinho pudo haber significado una alternativa de relevo a la dirección del PCB de Astrojildo Pereira y Octávio Brandão. Era una amenaza impensable para el escenario local, pues el dominio de Codovilla, Ghioldi o Penelón, con todos sus “apparatchik”, estaba mucho más asegurado.

La ICA y la Liga Comunista: Gallo, Milesi y Siburu en el fracaso de los intentos de unificación

Hacia 1932 la ICA subsistía como colectivo, en el arduo contexto socio-político que exhibía Argentina, pero con escaso dinamismo, sin volver a editar *La Verdad*, ni realizar labores de propaganda y de organización sindical destacados, ni progresar en elaboraciones programáticas. Eso se puso en evidencia en junio. Desde Berlín el SI les escribió a las direcciones de sus tres secciones latinoamericanas comunicándoles que Trotsky iba a estudiar la región y solicitaba el envío de informes y estadísticas sobre la situación económica-social y del movimiento obrero de esos países.³² La ICA apenas estuvo en condiciones de cumplir con el pedido. Pero el campo comunista seguía en disputa, brindando oportunidades, pues los planteos de Trotsky lograban ingresar en el PC, ganando adhesiones dispersas.

La centrifugación del oposicionismo incluso se evidenció geográficamente. En Rosario estaba David A. Siburu, un dirigente estudiantil del PC en la Universidad Nacional del Litoral, graduado de agrimensor en 1925, luego proyectado como promisorio cuadro partidario. En la Primera Conferencia Antiimperialista Nacional de mayo-junio de 1929, había sido delegado por Rosario y uno de los secretarios en el evento, junto a Héctor P. Agosti. La escasa bibliografía que mencionó a Siburu lo ubicó en las filas del trotskismo a partir de fines de 1933, en general, como subsidiario del grupo de Gallo. En verdad, Siburu adhirió a las ideas oposicionistas y congregó algunos militantes por lo menos desde 1931, antes de la entrada en escena de Gallo. Y lo hizo sosteniendo nuevas definiciones sobre el carácter de la revolución y de la estructura socioeconómica del país. Esto se sabe por las propias referencias del PC. *La Internacional* vilipendia al trotskismo, cuya primera expresión “surgió del penelonismo”.³³ Sin duda, una indicación al grupo Guinney. Luego señalaba: “Pequeños burgueses expulsados del PC por liquidacionistas -con el pretexto del frente único pretendían en 1922 disolver el PC en las filas socialistas- intentan resucitar, esta vez con la máscara trotskista”, una probable insinuación sobre el exfrentista Pedro Milesi. Se disparaba hacia España, donde estaba el “grupo Nin, ligado a pequeños burgueses rosarinos y algunos porteños”, mientras en Argentina, “algunos ‘izquierdistas’ del P. Socialista se declaran trotskistas”. Era entonces donde el PC encontraba otro foco en Santa Fe, con “el aporte de Siburu al trotskismo” y su “teoría sobre la particularidad del Estado argentino”, según la cual “la burguesía nacional no sólo no cae bajo la influencia del imperialismo, sino que lo vence y

31. “Na Argentina”, *A Luta de Classe*, julio 1930. Cit. en: Prado, 2019, p. 210.

32. SI, “À la direction de l’Opposition du Brésil, Argentine, Mexique”, 20/06/32.

33. “El trotskismo contra...”, *La Internacional*, 07/01/32.

desaloja”. Según esta visión, Siburu impugnaba la perspectiva canónica del PC sobre la estructura socioeconómica argentina “semicolonial”, el supuesto rol de la burguesía nacional y la estrategia de “revolución por etapas”. Las condenas al “teórico del trotskismo argentino” siguieron con una resolución interna de marzo de 1932, donde el PC definió con más elocuencia al grupo de Siburu: “la podredumbre ultraderechista de la ideología trotskista”; “vanguardia de la contrarrevolución” que “deviene rápidamente nacional fascismo” (Jeifets y Schelchikov, 2018: 568).

El otro colectivo que se sumó al espacio fue el de Raurich y Gallo. El primero, nacido en 1903, era un abogado de la UBA, con inclinaciones hacia el estudio de la filosofía que, tras su experiencia en el chispismo, se hallaba en Madrid hacia 1931. En vínculo con la OCE, construyó una relación política con Gallo, un joven estudiante diez años menor que él, con una muy precoz militancia en la juventud del PS, por la cual había caído preso tras el golpe de 1930 y luego había viajado a la península ibérica junto a una delegación socialista. Ya había escrito algunos artículos en *La Vanguardia* y *Claridad*, interesado por la obra de Mariátegui. Ambos se asumieron opositores en esa estadía, regresando a la Argentina en septiembre de 1931, con el compromiso de conectarse con la ICA, según las indicaciones de Andrade. Al disponerse de los materiales intercambiados entre ellos y con el SI, hoy pueden saberse los detalles de este fallido intento de unificación. Desde fines de ese año Gallo y Raurich reunieron simpatizantes, sin contacto con la ICA, difundiendo “la literatura opositora en Buenos Aires”.³⁴ El manejo práctico quedó a cargo de Gallo (en las cartas, “A. Torres”), en tanto Raurich era el “referente teórico”. Inicialmente, ambos participaron del proyecto de una revista junto a exchispistas (como A. Mendoza) y otros intelectuales independientes o cercanos al PC.³⁵ La publicación, *Actualidad (económica, política, social)*, nació en abril de 1932 bajo la dirección de Elías Castelnuovo. Pero Gallo y Raurich la abandonaron rápidamente, mientras la revista quedó controlada por el partido de Codovilla.

Desde abril de 1932 se discutió la unión con el sector de Guinney y López. Había una brecha social y generacional entre Guinney y el joven Gallo. La ICA reunía a trabajadores, Gallo y Raurich congregaban a estudiantes y profesionales. Se formó una comisión de siete miembros (tres de la ICA y cuatro de Gallo), que tenía “la misión de estudiar el programa que debía servir de base”, pero hacia mayo se comprobó su incapacidad para avanzar.³⁶ López les comunicó a los relacionados “con nuestros camaradas de España” (nótese el modo de referirse a ellos), que la ICA daba por “terminados” esos encuentros.³⁷ La unificación se discutía en Buenos Aires, monitoreada en Madrid por la OCE y en Berlín por el SI. Guinney respondía en septiembre a Lacroix: los fundadores de la ICA eran los únicos representantes de la Oposición, “desde 1928”, mientras que del “grupo intelectual” Gallo-Raurich sólo habían recibido palabras “de desprecio”.³⁸ Guinney ratificaba lo mismo ante el SI: la pérdida de confianza en aquellos militantes advenedizos.³⁹ La respuesta del SI sintetiza su estrategia con la sección argentina y con todas las otras, procurando que los grupos se galvanizaran en la acción práctica mientras avanzaban en lo programático:

...luego de los documentos que hemos recibido, concluimos que no existen diferencias de principios y de fondo. Ciertamente, la elaboración de una plataforma política es un trabajo imprescindible y necesario. Pero este trabajo debe combinarse con el trabajo en los otros dominios (el trabajo práctico de cada día, publicaciones, etc.).⁴⁰

34. Gallo, “A los camaradas del grupo Maciel”, 03/01/33.

35. Es incorrecto lo afirmado sobre Angélica Mendoza en Tarcus (2007: 416): en verdad, ella no integró la ICA y/o el grupo de Gallo en ese periodo.

36. Gallo, “A los compañeros C. López y Guinei (sic)”, 01/06/32.

37. C. López (CC de ICA): “Al camarada Torres (A. Gallo)”, 12/06/32.

38. R. Guinney “A la Oposición de Izquierda en España”, septiembre 1932.

39. R. Guinney “To International Secretariat Left Opposition”, 15/09/32.

40. SI, “A R. Guinney”, 29/10/32.

Lacroix ratificaba: “no hay diferencias políticas entre los dos grupos”,⁴¹ en una carta donde reproducía mensajes de Guinney y Gallo. Guinney allí reivindicaba haber organizado “catorce sacrificados militantes obreros”, dispuestos a reiniciar la agitación. Gallo se quejaba de la indiferencia que había merecido su grupo de siete militantes, a quienes se tildaba de “intelectuales pequeñoburgueses”. En la visión de este último debían establecerse tesis y un programa adecuado antes de salir a la palestra, pero el problema era que la ICA era una “nulidad completa”, incapaz de hacer análisis marxistas de la realidad.

Finalmente, Gallo y Raurich conformaron su propio grupo: la Liga Comunista. Seguían apostando al vínculo con la ICE, comenzando a enviar notas a *Comunismo*. Entre los militantes de ese primer período se destacaban el exchispista Paniale y una joven odontóloga de familia rusa, Mercedes Bacal (“Juana Palma”), que traía una militancia en el PC, del cual había sido expulsada en 1929 por posiciones izquierdistas. Era una de las pocas mujeres de militancia activa, lo cual apenas compensaba el perfil de un oposicionismo hegemonizado por hombres.

Mientras, la ICA conoció un vuelco inesperado, con el ingreso de una camada de militantes liderados por Pedro Milesi (“Maciel” o “Eduardo Islas”), quien luego cumplió un papel destacado en el trotskismo. Nacido en Buenos Aires en 1886, tras un recorrido en el anarquismo y el PS, en 1921 ingresó al PC, ya como trabajador municipal. Un año después fue parte de los “frentistas” expulsados (como Luis Koiffman, otro futuro trotskista). Concentrado en la actividad gremial, fue dirigente de la Asociación de Trabajadores de la Comuna. Tras el golpe de 1930 reingresó en el PC, pero pronto se acercó a las posiciones de Trotsky y a mediados de 1932 fue otra vez echado del partido, junto a otros camaradas, con los cuales habían llegado “al convencimiento de la justeza de las críticas y programas de la Op. Com. de Izq. Intern.”, como él informaba al SI.⁴²

Milesi y otros militantes que venían de adentro y de afuera del PC (Gallegos, Sauri y otros) se encontraron ante un espacio dividido entre la ICA y la Liga Comunista. En noviembre Milesi propuso hacer una asamblea de unificación de los tres colectivos, instando a redactar un orden del día. Gallo se opuso: la reunión debía “realizarse sin ninguna previa imposición”.⁴³ Tras ello, en diciembre Milesi avanzó con una convocatoria a una asamblea para discutir una declaración de principios y el reglamento de una nueva organización, y elegir su dirección.⁴⁴ Para la Liga no podía hacerse todo eso sin un “programa marxista aplicado a la realidad nacional”.⁴⁵ Por fin, Milesi aceptó la imposibilidad del acuerdo y agregó otro elemento: que la unidad debía ser de “grupos de base, no sólo de la Capital, sino de todo el país”, para marchar a un reagrupamiento nacional de todos ellos.⁴⁶ Surgían simpatizantes en otras regiones, el caso de Rosario era el más claro.

La unificación de los núcleos de Milesi y Guinney-López se efectivizó en una asamblea del 28 de enero de 1933. La ICA aceptó el ingreso de los nuevos, que acabaron teniendo superioridad numérica frente al equipo fundador de la organización. Milesi fue elegido allí como nuevo secretario general de la ICA y con sus adherentes (Raúl Lex, Vasco Vázquez, Rogelio D’Amico y otros), pasó a controlarla. La disposición de Milesi para convertirse en el nuevo eje de dirección del grupo era clara, a lo cual debía sumarse su experiencia sindical y política. Si bien C. López fue nombrado para el CC, su sector quedó disgregado, pues irrumpió una tragedia: el primer *Boletín de la Oposición*, de 1933, informó el fallecimiento, el 24 de febrero, de R. Guinney.⁴⁷ La repentina muerte del fundador del oposicionismo, velado en la sede de la ICA, dejó desamparado a los antiguos del grupo. López no aceptó la situación, abandonando la organización y desa-

41. H. Lacroix, “Au Secretariat International de l’Opposition Communiste de Gauche”, fines 1932.

42. Milesi, “Al SI”, enero 1933.

43. Gallo, “A Milesi”, 04/12/32.

44. Milesi, “A los grupos oposicionistas”, 28/12/32.

45. Gallo, “A los camaradas del grupo Maciel”, 03/01/33.

46. Grupo Maciel, “Al grupo Gallo”, 22/01/33.

47. “Fallecimiento del camarada R. Guinney (sic)”, *Boletín de la Oposición* (ICA), 28/02/33. Según su familia (consulta en agosto de 2019), R. Guinney murió de tétanos por un accidente en una mano.

pareciendo de la actividad política. Lo mismo ocurrió con el hijo de Guinney, Manuel, y otros militantes de este sector.

1933: hacia un nuevo punto de partida para la Oposición de Izquierda

El primer desafío del opositorismo argentino en 1933 fue el Congreso Antigüerrero latinoamericano en Montevideo del 11 al 16 de marzo, réplica del Congreso Mundial Antigüerrero de la IC realizado en Ámsterdam, donde intentó participar la Oposición de Izquierda Internacional con su propio manifiesto. El evento en Uruguay, presidido por Aníbal Ponce, reunió unos 450 delegados, muchos de ellos argentinos. Controlado por los comunistas, procuró retener a intelectuales progresistas, expulsando y/o desechando la presencia de opositoristas, anarquistas y socialistas. Gallo reconoció que la ICA investía la “representación oficial de la O. C. de I.” y quiso acordar una intervención unificada.⁴⁸ No se pudo lograr: Milesi comunicó que enviaría dos delegados al evento,⁴⁹ mientras la Liga decidió lo mismo. En *Comunismo*, Gallo ya había considerado el asunto de la guerra del Chaco estallada en 1932: ofrecía un análisis sobre el carácter interimperialista del conflicto, señalando que la agresividad boliviana se debía a los intereses de la Standard Oil por el transporte del petróleo y a la caída del precio internacional del estaño. Condenaba las “consignas ultrarradicales que no corresponden a la situación y menos a la fuerza del Partido”, lanzadas por el PC argentino.⁵⁰

Milesi era el representante de la ICA al congreso. Sin embargo, al embarcar rumbo a la capital uruguaya, el 24 de febrero, fue detenido y enviado a una larga prisión. Antes, la ICA había impreso un manifiesto sobre el “peligro de una guerra continental” y la “lucha por la revolución proletaria mundial”. Agitaba la necesidad del “frente único antigüerrero”, con el PC, el PS, la CGT y las federaciones estudiantiles.⁵¹ Pero para la Liga de Gallo este pronunciamiento era un puro “confusionismo” sobre el carácter de la guerra y “la concepción leninista del frente único”.⁵² Y lanzó su propio manifiesto, acerca de las tendencias bélicas del capitalismo y de las pujas interimperialistas en el frente boliviano-paraguayo. Allí se cuestionaba al estalinismo por ceder ante los “intelectuales pequeñoburgueses y pacifistas” y reclamaba “el frente único, no sólo ‘por la base’, sino también de organismo a organismo”.⁵³ La Liga asistió a Montevideo con dos delegados, pero fueron echados por ser “trotskistas contrarrevolucionarios”. Las amenazas de agresión se focalizaron en los minutos que expuso Gallo, el “adolescente trotskysta”. Los ataques siguieron en abril en *La Internacional*. La Liga argumentó: se fue a “exponer el programa comunista (...) y a demostrar la nulidad del mismo congreso”.⁵⁴

Con Milesi en prisión, la ICA reorganizó su actividad, con Raúl Lex como secretario general provisorio. Un paso fue la edición del *Boletín de la Oposición*, que incluyó la “Declaración de Principios” del grupo. Reafirmaba no pretender constituir “ningún partido frente al Partido Comunista”, en tanto “miembros disciplinados de la IC”. Defendía las conquistas de la Revolución de Octubre, negando “el ‘socialismo en un solo país’, teoría extraña al marxismo leninismo”. Debía trabajarse en las centrales existentes, impugnando el “escisionismo sindical” y organismos como el CUSC, que no respondían “ni a la correlación de fuerzas, ni a las necesidades de la propaganda”. El frente único era el método de lucha, conservando la independencia de organización y crítica. Rechazaba la “teoría staliniana del ‘social-fascismo’”, ya que la base obrera socialdemócrata era un sector a disputar.⁵⁵

48. Gallo, “Al camarada Camilo López”, 12/01/33.

49. Milesi, “A los camaradas del Grupo Fraccionado”, 09/02/33.

50. Gallo, “Acerca del conflicto paraguayo-boliviano”, *Comunismo*, octubre 1932.

51. CE de la ICA, “A los obreros, campesinos y estudiantes”, febrero 1933.

52. Liga Comunista, “A los camaradas de la Izquierda C. A.”, 21/03/33.

53. Liga Comunista, “El Congreso Antigüerrero de Montevideo y la Liga Comunista”, febrero 1933.

54. “Informe de la delegación de la Liga Comunista al Congreso Antigüerrero de Montevideo”, 28/04/33.

55. “Declaración de Principios”, *Boletín de la Oposición* (ICA), 28/02/33.

En París, el SI le transmitió a la ICA la “más grande satisfacción” por ese primer Boletín.⁵⁶ Pero advertía: si bien era correcta por el momento en Argentina, ahora perdía fuerza la idea de rechazar la creación de otro PC como línea general. La orientación del “socialfascismo” había facilitado el ascenso de Hitler al poder, lo cual constituía una “traición histórica”, y la Oposición ya no bregaría por recuperar al PC germano de su degeneración sino por constituir otro, revolucionario. Se anunciaba el viraje de los siguientes meses: la Oposición como organización autónoma y rival a los PCs, pues el acontecimiento alemán revelaba que la IC estaba muerta para la revolución. La misiva también informaba las diferencias de Trotsky con Nin y la ICE: era una alerta para una sección de estrecho vínculo con la organización ibérica. La ICA se apresuró a decirle al SI que acordaba, y avisaba que quienes respondían “en todo al CC de Barcelona” era el grupo de Gallo.⁵⁷ Pero el planteo de una ICA todavía entendida como fracción del PC parecía querer encontrar fundamentos en las resoluciones de la Preconferencia de la Oposición de principios de febrero en París.⁵⁸ Incluso, el *Boletín* de julio proponía el frente único entre comunistas y socialistas, sin mencionar la línea a la que la Oposición apuntaba: nuevos partidos por fuera del PC.⁵⁹

Mientras, la ICA intentaba extender su radio de acción. El *Boletín* mostraba un mayor interés por abordar temas nacionales: la situación económica-social tras la crisis del '30, la misión del Vicepresidente Roca a Londres para negociar el acuerdo de las carnes, la denuncia de la represión bajo el gobierno de Agustín P. Justo y el llamado a la lucha por la libertad de los presos políticos. El grupo apenas había reclutado nuevos adherentes, aunque hacía un trabajo de zapa en varias células del PC y en la corriente de izquierda del PS. Distribuía entre sus simpatizantes *La Lutte de Classes* y *La Vérité* de los franceses, mientras organizaba militantes inmigrantes italianos que estaban en su seno y Pietro Tresso, del SI, les escribió para vincularlos con la sección italiana de la Oposición.⁶⁰ La ICA quería contactarse más con la Oposición internacional y conseguir el reconocimiento público: pidió a un miembro del SI la supuesta “dirección ilegal” de Trotsky en Turquía con el fin de enviarle materiales sobre Sudamérica y lograr que el ruso escribiera algo para el Boletín local, al mismo tiempo que solicitaba que un delegado de la ICA asistiese a la siguiente Conferencia internacional.⁶¹ El SI consideró el caso argentino en julio y aseguró que evaluarían el envío de informes y credenciales, pero continuó promoviendo la reunificación de los dos grupos locales.⁶²

Los miembros de la Liga Comunista, en tanto, progresaban en la propaganda: en abril editaron y repartieron en los actos del 1° de mayo dos mil ejemplares del folleto *La tragedia del proletariado alemán* de Trotsky, con un prólogo donde los argentinos aún abogaban por barrer al estalinismo en un congreso de la IC y discutirlo dentro del partido.⁶³ Intentando disipar la imagen de “grupo intelectual” sin vocación de militancia, Gallo, en carta al SI, anunciaba el distanciamiento de Paniale, quien se interesaba sólo “sobre la ciencia infinita”, renunciando a la agitación pública.⁶⁴ E informaba: “existe en Rosario un pequeño núcleo opositor, en el cual milita el compañero Siburú, que se halla totalmente de acuerdo con nosotros y con el cual trabajamos en común”. Comenzaba la vinculación del grupo Gallo-Raurich con los santafecinos, que proyectará una de las tendencias del trotskismo argentino.

Un período concluía a mediados de 1933. La nueva orientación del SI y la Conferencia de 14

56. Opposition Gauche Internationale, “Aux camarades de la gauche argentine”, 04/05/33.

57. R. Lex (secretario ICA), “Aux camarades du Secretariat Internationale”, 03/06/33.

58. R. D'Amico, “Próxima Conferencia de la Oposición Comunista Internacional”, *Boletín de la Oposición* (ICA), 01/05/33.

59. “El verdadero frente único”, *Boletín de la Oposición* (ICA), julio 1933.

60. P. Tresso (Blasco), “Al gruppo di lingua italiana”, 04/05/33.

61. R. Lex (secretario ICA), “A Naville”, 18/05/33.

62. SI, “Aux camarades de la Gauche Argentine”, 05/07/33.

63. Liga Comunista, “Nota editorial”, en L. Trotsky, *La tragedia del proletariado alemán*, 1933.

64. Gallo, “A los camaradas del Secretariado Internacional”, 07/05/33.

organizaciones reunida en agosto convocaba a la formación de nuevos partidos, por fuera de la IC. Era un objetivo demasiado vasto para los dos colectivos locales, débiles y en mutua confrontación. La ICA se reorganizó. Milesi, tras su estadía en la cárcel de Villa Devoto desde febrero, había sido enviado el 5 de abril al penal de Ushuaia. Liberado, retornó a Buenos Aires el 10 de julio, poniéndose al frente de la organización. Comunicaba al SI: “Por entre la maraña confusionalista de la jauría staliniana, las ideas de la O. C. de Iz. Int. se abren camino hacia la conciencia de los obreros”.⁶⁵ Pero el trabajo era pedregoso. La ICA ni siquiera tenía un órgano de prensa (salvo el *Boletín de la Oposición*), y recién en diciembre lograron editarlo: *Tribuna Leninista*. Ya será el vocero de una organización con nuevo nombre, según lo resuelto en París en agosto por la oposición internacional, para identificar a sus secciones: Liga Comunista Internacionalista (Bolchevique Leninista). El sector Gallo-Raurich, por su parte, se empeñó en “la redacción de las tesis sobre los problemas nacionales”, la elaboración de manifiestos y la difusión masiva de un folleto, “único en el movimiento obrero del país”.⁶⁶ Se trató de *Sobre el movimiento de septiembre. Ensayo de interpretación marxista*, de Gallo, donde, a propósito del golpe de 1930, aplicando la ley del desarrollo desigual y combinado del capitalismo local, inauguró el enfoque del grupo sobre la revolución socialista y la liberación nacional, que enlazó con lo expuesto por Siburu desde Rosario. No en vano, cuando el grupo lanzó su periódico *Nueva Etapa*, en agosto de 1933, lo hizo desde la ciudad santafecina.

Para ese momento los ataques del PC al “trotzkismo” eran constantes. El relanzamiento del “combate ideológico” fue la razón de ser de *Soviet*, su nueva revista teórica. En su primer número proponía “desnudar ante el proletariado al trotsquismo”, por su contenido “menchevique y contrarrevolucionario”.⁶⁷ Meses después, Ghioldi era más específico, embistiendo contra Gallo y Siburu, y responsabilizando por la acción del trotskismo a quienes lo habrían facilitado: Penelón, Joaquín Coca, Benito Marianetti y demás referentes del ala izquierda del PS.⁶⁸

* * *

Sintetizando algunos resultados, reconocí cuatro círculos militantes en la Oposición de Izquierda desde sus inicios hasta mediados de 1933, con movimientos de convergencia y confrontación entre sí. Alternativa o sucesivamente transitaban allí unos cuarenta cuadros, entre Buenos Aires y Rosario: una quincena en torno al grupo de Guinney-López; cerca de diez con Raurich y Gallo; otra decena se agrupó en los primeros meses con Milesi; y unos cinco en torno a Siburu. La casi totalidad de ellos provenientes del campo comunista, muchos del PC “oficial” (Siburu, Milesi en su última etapa, Bacal y tantos más), otros de sus tres rupturas: los “frentistas” de 1922 (Milesi y, luego, Koiffman), los chispistas de 1925 (Raurich, Paniale y, luego, ya fuera de la consideración de este período, Fossa) y los penelonistas de 1927 (los Guinney y López). Seis meses después el grupo de Gallo-Siburu reunía unos veinte militantes y el de Milesi declaraba otros treinta⁶⁹, y sólo a partir de ese entonces el reclutamiento se surtió de otras fuentes, como las del PS (el único antecedente en este período fue el ex socialista Gallo, adherente en España). En términos de composición social, habitus y ámbitos militantes, el opositorismo tuvo dos perfiles. Por un lado, activistas sindicales de intervención casi aislada en las organizaciones gremiales, como las de los trabajadores de la madera, la construcción y municipales, sin poder conformar agrupaciones significativas. Si bien tuvieron una reducida integración en el debate teórico-político de la izquierda, favorecieron la conexión transnacional, por la condición inmigrante y la disposición al manejo de idiomas de varios de ellos. El segundo prototipo fue el de los intelectuales y profesionales, aún escasamente consolidados en el mundo académico

65. Milesi, “A los camaradas del Secretariado Internacional”, 27/07/33.

66. Gallo (Liga Comunista), “A los camaradas del Secretariado Internacional (Naville)”, 14/05/33.

67. *Soviet*, 24/06/33.

68. R. Ghioldi, “Los trotskistas argentinos”, *Soviet*, septiembre 1933.

69. SI “Información sobre el estado y las actividades de grupos individuales”, 01/01/34.

y laboral. De conjunto, fue un movimiento con muy escasa presencia de mujeres, y donde las hubo, quedaron mayormente invisibilizadas, bajo un liderazgo férreamente masculino.

Los opositores no fueron el producto de grandes y compactas tendencias políticas, sindicales, estudiantiles o intelectuales del campo comunista, sino que asumieron formas más bien individuales o pequeños grupos, bajo la influencia de las caracterizaciones que Trotsky y su corriente hacían del régimen soviético, la IC y el curso de la revolución mundial. Era una elaboración eminentemente político-ideológica, combinada con cuestiones de rechazo a las prácticas burocráticas dentro del partido y a las concepciones sectarias u oportunistas que obturaban el principio del frente único proletario. Y que fraguó una nueva identidad política en transición, aún no completamente coagulada y exhibiendo una peculiaridad evidente. La imposibilidad práctica de actuar dentro de un PC que los repudiaba se tornó en un “afuera” a todas luces real, pero que era negado en la presentación pública. Este complejo juego de asunciones propias y rechazos hizo inestable y efímera a esta experiencia. El planteo sobre la necesidad de una “regeneración” de los partidos comunistas, bajo los principios de la democracia obrera y socialista concluyó en 1933, al considerar que el fenómeno “termidoriano” expresado por el estalinismo ya había alejado al partido ruso y a la IC de toda dinámica revolucionaria, mutándolos en entes irreformables. Desde entonces la corriente operó como espacio completamente diferenciado, con la perspectiva de constituir la Cuarta Internacional, acontecimiento ocurrido en 1938.

El pequeño y fragmentado opositorismo argentino, tenaz y abnegado, dibujó una experiencia heroica y necesaria durante los años 1929-1933. El carácter molecular de las adhesiones, la imposibilidad de estructurar fracciones significativas y homogéneas dentro del campo comunista, la marginalidad respecto del movimiento obrero, el carácter inmigrante escasamente integrado de algunos de los cuadros, la dificultad para dotarse de un programa socialista acorde con una caracterización previa del contexto local, todos ellos, junto a la implacable hostilidad ejercida por un PC ya definitivamente orientado al estalinismo, fueron los síntomas, las causas y las consecuencias de un proceso transcurrido a contracorriente. Tras ello, emergió el movimiento trotskista, cuyo mandato debió ser el de superar estos desafíos.

Referencias

- Alexander, R. J. (1973). *Trotskyism in Latin America*. Hoover Institution Press.
- Broué, P. (1982). Le mouvement trotskyste en Amérique latine jusqu'en 1940. *Cahiers Leon Trotsky*, 11, 13-30.
- Broué, P. (1988). *Trotsky*. Fayard.
- Broué, P. (1997). *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*. Fayard.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Camarero, H. (2016). La cultura política comunista en la clase obrera argentina de entreguerras: prácticas, repertorios de organización y subjetividad militante. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (16) 2.
- Coggiola, O. (1985). *El trotskismo en la Argentina (1929-1960)*. CEAL.
- Corbière, E. J. (1984). *Orígenes del comunismo argentino*. CEAL.
- Deutscher, I. (2020). *Trotsky. El profeta desterrado*. IPS/LOM.
- Durand, D. (1988). [*Opposants à Staline: l'Opposition de gauche internationale et Trotsky \(1929-1930\)*](#), La Pensée sauvage.
- González, E. (coord.) (1995). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, tomo I, Antídoto.
- Jeifets, V. y Schelchikov, A. (comps.) (2018). *Komintern y América Latina. Documentos, tomo II*, Academia de Ciencias de Rusia-Ariadna.
- Marie, J.-J. (2002). *Le Trotskysme et les trotskystes*. Armand Colin.
- Marques Neto, J. C. (1993). *Solidão Revolucionária: Mário Pedrosa e as origens do trotskismo no Brasil*. Paz e Terra.

- Pagès, P. (1977). *El movimiento trotskista en España (1930-1935). La izquierda comunista de España y las disidencias comunistas durante la segunda república*. Península.
- Prado, C. (2019). *Partidos e sindicatos: o PCB, a Oposição de Esquerda e o movimento operário no Brasil (1922-1936)*. Tesis doctoral, Universidade Federal Fluminense.
- Rogovin, V. (2019). *Bolsheviks Against Stalinism 1928-1933: Leon Trotsky and the Left Opposition*, Mehring Books.
- Rojo, A. (2012). Los orígenes del trotskismo argentino: de los años 30 al surgimiento del peronismo. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1, 103-125. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.6>
- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. El Cielo por Asalto.
- Tarcus, H. (dir.) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”, 1870-1976*. Emecé.

El Partido Comunista de Argentina y los orígenes del peronismo. Un análisis desde su estrategia de Frente Popular

Gabriel Piro Mittelman

gabrielpiro90@gmail.com

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Introducción

El fin de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría fueron dos procesos prácticamente simultáneos. La disputa por la hegemonía global, aun no resuelta en el periodo de entreguerras, viró tras 1945 a favor de Estados Unidos, que se constituyó como la principal potencia capitalista, a la vez que el prestigio obtenido por la URSS tras el triunfo del Ejército Rojo sobre el nazismo, le permitió consolidar posiciones en el este europeo. La división de “áreas de influencia” entre las potencias victoriosas apuntaló un equilibrio que se mostró inestable en todo el periodo siguiente (Mandel, 2015). Fue en el marco de este cambio de hegemonía a nivel mundial, cuando Inglaterra terminó de ser desplazada por el avance de la influencia estadounidense en América Latina, en el cual el peronismo delineó sus contornos.

El periodo que transcurrió en Argentina entre el golpe de Estado de junio de 1943 y mediados de 1946 se puede definir como un momento de transición. El fin del régimen inaugurado por el golpe de Estado de septiembre de 1930 no dio origen a una democracia constitucional librada del fraude electoral, como esperaban algunos sectores opositores al gobierno de Ramón Castillo. El “ocaso de la república imposible”, como lo llamó Tulio Halperín Donghi, fue sucedido por un régimen donde el Ejército, fortalecido durante toda la etapa previa, conquistó el manejo político del Estado (Rouquié, 1985).

El heterogéneo grupo de oficiales y coroneles que impulsaron el golpe comenzó a ser hegemónico por el GOU (Grupo de Oficiales Unidos) que inicialmente impuso un férreo neutralismo en política exterior, combinado con un nacionalismo que reunía a integristas, liberales y católicos, bajo un marcado anticomunismo. A su vez, la preocupación en sectores del Ejército respecto a las perspectivas de la post Guerra, coadyuvó a una fuerte intervención estatal en la economía y una mayor injerencia en lo referido al movimiento obrero organizado, traducido en dos pautas de acción: mientras por un lado crecieron las acciones represivas hacia el sindicalismo asociado al PC y al Partido Socialista (PS), por otro, fueron gestándose un conjunto de prácticas y vínculos, particularmente a través de la acción de la Secretaria de Trabajo y Previsión (STP) dirigida por Juan Perón, que fortalecieron los lazos entre el Estado y el movimiento obrero. Esto supuso un movimiento yuxtapuesto de concesiones a demandas obreras irresueltas en las décadas anteriores y una creciente estatización de las organizaciones sindicales. (Murmis y Portantiero, 2004; Del Campo, 1983; Torre, 1990; Di Tella, 2003; Doyon, 2006).

Vale mencionar que ese proceso se asentó sobre una extensa trayectoria previa de organización del movimiento obrero argentino, que dio cuenta de un fuerte desarrollo durante la década del 30. En éste, junto con el PS, que gravitó fuertemente en los gremios de servicios y transportes además de en la Confederación General del Trabajo (CGT) (Herrera, 2016), el PC contribuyó significativamente a la organización del creciente proletariado industrial, logrando la conducción o co-conducción de organizaciones sindicales en el área de la construcción, el sector textil, la industria metalúrgica, de la alimentación y el vestido, así como de la propia CGT (Camarero y Ceruso, 2020). Por este motivo, analizar el desenvolvimiento del PC durante el periodo de surgimiento del peronismo cobra particular relevancia, en tanto su fuerte incidencia en este medio social lo había transformado en un actor clave de la escena local.

El objetivo de este trabajo es analizar el desempeño político del PC en la particular coyun-

tura de 1945, momento en que por un lado se profundizó la crisis del régimen inaugurado en junio de 1943, y por otro, se consolidó la formación del movimiento político que abriría una nueva etapa en la historia argentina. Para ello haremos énfasis en tres aspectos que no han sido específicamente tratados por la historiografía que ha abordado este periodo.¹ En primer lugar, analizaremos las lecturas del PC sobre los hechos de 1945, dando cuenta del impacto de los acontecimientos internacionales sobre las mismas. Es decir, incorporaremos la dimensión transnacional de esta organización y la influencia de esta ubicación en sus pronunciamientos. En este aspecto nos distanciaremos de quienes han analizado la actividad política PC en aquellos años a la luz del desarrollo posterior del peronismo, aduciendo un problema epistemológico en la comprensión de los dirigentes partidarios respecto de la coyuntura política en gestación en algunos casos alegando una “incomprensión” (Puiggrós, 2006) de la realidad local, o hasta una “ceguera” (Del Campo, 1983, p.231) respecto de lo que sucedía en el país. Consideramos que esta perspectiva limita la posibilidad de escrutar de forma situada, atendiendo a las múltiples determinaciones que influyen en la acción política, la lógica intrínseca del análisis del PC.

En segundo término señalaremos que analizar la actividad del PC en este periodo es inescindible de comprender la centralidad que adopta su estrategia de Frente Popular, en tanto prisma desde el cual el PC ordenaba y juzgaba el campo político. Esta estrategia, adoptada por el PC en 1935 en confluencia con el VII Congreso de la Internacional Comunista (IC), suponía la idea de una alianza de clases entre sectores obreros, reformistas y “progresistas” de la burguesía, bajo la lógica de enfrentar al fascismo (Piro Mittelman, 2020). La misma fue admitiendo múltiples modulaciones en el accionar del PC y en 1945 adoptó la fórmula de Unidad Nacional, que se iría asimilando cada vez más a la Unión Democrática (UD) impulsada por la Unión Cívica Radical (UCR) y el embajador norteamericano Spruille Braden.

Finalmente propondremos una periodización en la cual el 17 de octubre representó un primer cuestionamiento por parte del PC a la eficacia de su política frentista. Si bien este cuestionamiento no supuso una ruptura con la misma, producto de la férrea disciplina del PC respecto a las necesidades geopolíticas del Kremlin, expresó las tensiones derivadas de una orientación que implicaba una confluencia de fuerzas con la oposición empresaria y pro norteamericana que se gestó frente al avance del peronismo.

En síntesis, sostendremos que el accionar y la lectura del PC sobre la coyuntura política de 1945, y por ende sobre el surgimiento del peronismo, estuvo atravesada y condicionada en sus márgenes, por su concepción estratégica frentista, la cual articulaba su desenvolvimiento desde 1935 enlazando los posicionamientos de la IC a nivel global con su lectura del campo político argentino.

Utilizaremos como fuentes principales, tanto los órganos de prensa partidaria *Orientación*, *Unidad Nacional*, *El Patriota* y *11 Congreso*, como folletos, declaraciones y resoluciones de Congresos y Conferencias partidarias, lo cual será contrastado con la bibliografía específica.

El reagrupamiento de la oposición y la política frentista

Luego de más de un año de paralización de la vida política nacional por decretos y normativas que prohibían el accionar opositor, hacia comienzos de 1945 se inició un retorno a la actividad de los partidos y colectivos que se oponían al gobierno, producto de la creciente debilidad del mismo para contener las disputas dentro del propio Ejército y las permanentes presiones internacionales para modificar su política exterior (García Sebastiani, 2005).

En los meses iniciales de 1945 el clima opositor en las universidades ganaba prestigio y debilitaba la autoridad del gobierno, que debió retrotraer las medidas de suspensión y cesanteo

1. Nos referimos a trabajos que se han propuesto examinar específicamente el accionar del PC en estos años. Entre estos podemos señalar aquellos referidos a su actividad sindical (Ceruso y Staltari, 2018); aquellos enfocados en la historia intelectual (Acha, 2006; Pasolini, 2013; Petra, 2018); y otras referidas específicamente a sus interpretaciones sobre el peronismo (Amaral, 2008; Jáuregui, 2012; Gurbanov y Rodríguez, 2016); entre otros (Panella y Fonticelli, 2007; Staltari, 2014).

de varios de los profesores desplazados en octubre de 1943. Por su parte, la UCR comenzaba a reorganizarse bajo las figuras de Honorio Pueyrredón y Amadeo Sabattini (Tcach, 1991). El PS, amparado en la perspectiva de que la Corte Suprema de Justicia, tras algunos fallos desfavorables al gobierno, asumiera una actitud abiertamente opositora, convocó a ésta a hacerse cargo del restablecimiento constitucional (Panella, 2004). En paralelo, el 27 de marzo de 1945, Edelmiro Farrell, en un abrupto viraje de su política exterior, declaró la guerra a Alemania y a Japón, que capitularon en mayo y agosto, respectivamente. Todo esto supuso un reverdecir de la actividad opositora y un debilitamiento del gobierno surgido tras el golpe de Estado de 1943.

A finales de mayo el poder ejecutivo resolvió reglamentar el retorno a la actividad de los partidos políticos, entre ellos el PC, que obtuvo su legalidad meses más tarde, a la vez que comenzó a liberar a presos políticos y permitió el retorno del exilio de algunos líderes de la oposición. En este contexto, en junio de 1945 se publicó el manifiesto de “Exhortación Democrática” formulado por un conjunto de conocidas personalidades, intelectuales y profesionales que se oponían al estatuto de los partidos políticos propuesto por Farrell y al Estado de Sitio, transformándose en un punto de reagrupamiento de la oposición política y en la base de la Junta de Coordinación Democrática (JCD), que buscó formular una alianza electoral. También se sumaron, ese mismo mes, cerca de 300 asociaciones patronales (Sidicaro, 2005), integrantes de la Sociedad Rural Argentina, de la Cámara de Comercio y de la Unión Industrial Argentina, entre otros, con la proclamación del “Manifiesto de las Fuerzas Vivas”, con duras críticas a la política de Perón, que fue celebrado por el PC como un paso hacia la “Unidad Nacional”.²

Este concepto, adoptado previamente por los diversos partidos comunistas que adherían a la IC, suponía la perspectiva de una coexistencia pacífica entre la URSS y las potencias capitalistas tras la Guerra, generando la oposición de los partidos comunistas que actuaban en esos países a una perspectiva revolucionaria que alterase el “concierto de las naciones”. Este, en su visión, significaba el desarrollo armónico de los distintos países adheridos a las Naciones Unidas superando las antiguas distancias entre potencias capitalistas y países coloniales o semi-coloniales. Es decir, se ampliaba el concepto de Frente Popular apelando a la confluencia de todos aquellos sectores, indistintamente de su clase social o programa político, que se opusiesen militarmente al nazismo y adscribiesen a esta perspectiva para la post Guerra, evitando la confrontación con las potencias capitalistas. Por ende desde la interpretación del PC, centrada en la oposición fascismo/democracia, el hecho de que el gobierno de Farrell-Perón no adhiriese al bando Aliado, era suficiente para ubicarlo junto al fascista, y considerar que su neutralismo era una forma de ocultar la actividad nazi que lo sustentaba para penetrar en América.³ Paralelamente, esta visión habilitaba a considerar a sus opositores, incluso a las cámaras empresariales y a la embajada norteamericana, como “demócratas”.⁴

De allí se desprende la rápida acogida por parte del PC, hacia fines de junio de 1945, de la iniciativa del Consejo Nacional del PS, que tras la convocatoria a elecciones anunciada por Farrell, impulsó un llamado a la unidad de las “fuerzas democráticas”, bien recibido también por sectores de la UCR y del Partido Demócrata Progresista (PDP). Se trataba de la tan mentada confluencia de fuerzas contra el fascismo que venía promulgando desde 1935 y el inicio de la UD (Nállim, 2014), amparada por una creciente oposición empresarial hacia el gobierno de Farrell-Perón.

A estas circunstancias en el plano nacional se sumaba el impulso que los hechos internacionales daban a la actividad opositora. El 30 de abril de 1945 se suicidaba Adolf Hitler, en la ciudad de Berlín rodeada por el Ejército Rojo, y durante la noche del 8 al 9 de mayo la Alemania nazi se rindió definitivamente. El impacto de estos hechos, así como había ocurrido con la liberación de París un año antes, dio un renovado impulso a los simpatizantes de los Aliados

2. *El Patriota*, 15/6/1945.

3. Codovilla, V. *Hay que derrocar a la camarilla del GOU. Carta a los patriotas antifascistas de Argentina*, Santiago, noviembre de 1944. [folleto]

4. “La Opinión de los comunistas argentinos acerca de la situación política actual”. (Informe de G. Arnedo Álvarez Secretario General del PC ante el Comité Ejecutivo del Comité Central), Buenos Aires, 18/7/1944.

en todo el mundo, aumentó el prestigio de la URSS y comenzó a configurar el escenario de la post Guerra. En este, Estados Unidos pretendía acrecentar su influencia económica y política sobre el continente americano, lo cual se expresó en Argentina a través de su embajador Spruille Braden (Luna, 1973), que cumplió un importante papel como animador y coordinador de la fragmentada oposición local, incluyendo al PC.

Si la ruptura de relaciones con el Eje fue un signo de debilidad del gobierno de Farrell-Perón, la declaración de Guerra a Alemania y Japón en marzo de 1945 fue interpretada por el PC como la confirmación del estado de confusión y ambigüedad en que se encontraba el régimen ante un inminente triunfo Aliado en la Guerra. Terminando 1943 el PC expresaba tener “la historia de su lado”, cuando vaticinaba que la caída de Mussolini en Italia, y el avance irreversible de las tropas soviéticas sobre Hitler abrirían una nueva etapa en la historia mundial.⁵ La situación en Argentina no era más que una expresión a destiempo de esta dinámica⁶ y tarde o temprano el desarrollo de los acontecimientos se alinearía con los hechos internacionales.⁷ El PC había ensayado, incluso, un intento insurreccional a través de la organización Patria Libre, convocando a sectores “democráticos” del Ejército, bajo la perspectiva de acelerar el proceso de “decadencia” del gobierno.⁸

Sin embargo, esta nueva coyuntura planteaba paradojas a la política del PC. Si el nazismo había sido vencido en la Guerra, tanto en Italia como en Alemania, ¿cuál era el motivo para continuar con la política frentista y de colaboración policlasista sostenida hasta entonces? Y por otro lado: si el gobierno del GOU había sido analizado por el PC como un “puente” local del nazismo alemán, ¿cuál era el sustento de ese puente una vez derrocado Hitler? ¿Cómo podía sostenerse una caracterización del gobierno argentino como nazi-fascista? Las respuestas a estas preguntas son significativas porque permiten precisar la forma en que la lógica frentista del PC se articula, en esta coyuntura particular, con su visión de la realidad.

Tras analizar el discurso público del PC se observa que la política frentista se sostenía bajo un argumento “preventivo”, basado en las tareas que debía afrontar la Argentina de la post Guerra. Ningún partido ni sector social podría, por sí solo, afrontar los problemas económicos, sociales, políticos e ideológicos de la “reconstrucción” mundial tras la Guerra. Los acuerdos alcanzados entre las “naciones democráticas” y la URSS permitían pensar en un desarrollo económico nacional basado en la “no injerencia” de las fuerzas imperialistas en el país⁹, en el cual no existiese contradicción entre “lo nacional y lo extranjero”.¹⁰ Siguiendo esa lógica frentista, las empresas extranjeras, sectores de terratenientes, los industriales y la clase obrera debían impulsar la Unidad Nacional para terminar con los restos de la dictadura de Farrell y Perón. Este camino suprimiría las vías por las cuales podría resurgir el fascismo, en tanto quedaban anuladas las pretensiones expansionistas y las agresiones imperialistas. De aquí se desprende el fuerte apoyo brindado por el PC al embajador Braden ante los sucesivos ataques por parte de Perón.

En este sentido el PC buscó, dada la relativa flexibilización de las condiciones de clandestinidad desde mayo de 1945, acrecentar sus denuncias al gobierno, apuntando a lo que consideraba rasgos que debían desterrarse definitivamente del Estado si se quería “purificarlo” de nazismo. En términos del PC, se debía “luchar por el aplastamiento de todos los focos nazis existentes en el país y por la expulsión de todos sus agentes y cómplices de las posiciones que ocupen en el aparato del estado”.¹¹ Para ello, una de las medidas fundamentales era el paso de la adhesión formal a la adhesión real del país a las Naciones Unidas. El frentismo del PC estaba fuertemente

5. *Unidad Nacional*, 27/7/1943.

6. *El himno nacional*, Marzo de 1944.

7. *Unidad Nacional*, 2/9/1943.

8. Codovilla, Victorio, Óp. Cit.

9. *El Patriota*, 14/4/1945.

10. *Orientación*, 16/1/1946.

11. *El Patriota*, 21/4/1945.

anclado en la perspectiva de la diplomacia soviética: la búsqueda de un acuerdo con las potencias capitalistas en pos de conservar la incidencia del Kremlin en su “área de influencia”, suponía evitar todo tipo de confrontación entre las clases como entre los Estados, incluso si existiese una relación de opresión entre estos, en tanto pudiesen alterar aquellos acuerdos.

Respecto de las bases de sustento que el PC atribuía al régimen de Farrell-Perón, se observa que al desaparecer la explicación vinculada al apoyo extranjero, cobró relevancia un análisis enfocado en las bases locales del mismo. Desde su punto de vista, además de las medidas coercitivas que sostenía el gobierno para mantener el orden interno, éste, y particularmente Juan Perón desde la STP, ejercían una fuerte demagogia sobre sectores de la clase obrera.¹²

Desde aquella perspectiva, la concesión de mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores era una forma de disciplinamiento social que servía a la instauración de un orden totalitario y represor, como se anticipaba en Italia y Alemania. Sin embargo, el PC no negaba el éxito de esta estrategia, reconociendo que esta “demagogia” había permitido dividir al movimiento obrero, gracias al apoyo de sectores sindicales calificados como “colaboracionistas”¹³, en referencia a aquellos dirigentes gremiales que mantenían fluidas relaciones con Perón y que en muchos casos habían formado parte de organizaciones paralelas a los sindicatos dirigidos por militantes del PC y el PS (Di Tella, 2003; Doyon, 2006).

Pese a esta advertencia, el PC negaba que las conquistas obtenidas en ese periodo por la clase obrera fueran producto de una política de Estado: “todas las conquistas logradas por los trabajadores son el resultado de luchas libradas a lo largo de 50 años de combate en todos los terrenos”.¹⁴ : “todas las conquistas logradas por los trabajadores son el resultado de luchas libradas a lo largo de 50 años de combate en todos los terrenos”.¹⁵ Por ende, sostenía que la clase trabajadora no necesitaba “tutores” ni “patrones” para obtener sus conquistas, sino que necesitaba libertades para poder ejercer su fuerza.¹⁶ Es decir, el PC expresaba una dicotomía entre las conquistas económicas y las libertades democráticas, en donde las primeras solo tendrían valor en un contexto de vigencia constitucional y donde la clase obrera pudiese ser ella misma protagonista de sus conquistas. Sin embargo, este cuestionamiento respecto a la “cooptación” de sectores de la clase obrera no implicó una lucha por la autonomía política de la misma. Para el PC los trabajadores no podían defender eficazmente y en forma perdurable sus intereses sin defender, al mismo tiempo, los intereses de todos los “sectores progresistas de la Nación” que peleasen por el restablecimiento de la democracia. Esto incluía a aquellos sectores empresarios que desde la declaración de las “Fuerzas Vivas” reclamaban la caída del régimen.

Por lo tanto, para el PC se debían reducir lo más posible los conflictos entre aquellos sectores y la clase obrera. Para acertar con las soluciones a los problemas nacionales no era conveniente “encender a todo trance y sin motivos reales los conflictos entre capital y trabajo. Más aún, es de interés común para patrones y obreros llegar a un acuerdo hecho sobre bases progresistas”.¹⁷ Esta perspectiva, junto a la imprecisa medida sobre los alcances de la política estatal en el movimiento obrero, llevó al PC a subestimar medidas determinantes en este periodo, como el decreto que establecía el cobro de aguinaldo, que lo ubicó a la par de las corporaciones empresariales en la oposición a esta medida.¹⁸ Por otra parte, subestimó la emergencia de una apelación identitaria que excedía el terreno reivindicativo/económico, asumiendo que aquella identificación política le correspondía exclusivamente en tanto “vanguardia del proletariado”, pese al significativo retroceso que había sufrido el sindicalismo vinculado al PC.

Se observa entonces que el PC modificó su explicación respecto a cuáles eran las bases de

12. *El Patriota*, 20/7/1945.

13. *Orientación*, 22/8/1945.

14. *El Patriota*, 22/6/1945.

15. *El Patriota*, 22/6/1945.

16. *El Patriota*, 22/6/1945.

17. *El Patriota*, 27/7/1945.

18. *Orientación*, 16/1/1946.

sustento del régimen en la medida que las causas exógenas –el enfrentamiento bélico con el nazismo– fueron reemplazadas por explicaciones endógenas, vinculadas con los manejos realizados por el gobierno de Farrell para cooptar a sectores del Ejército y la policía¹⁹, pero sobre todo para atraer al movimiento obrero. Esta observación resulta significativa a la hora de matizar algunos análisis que han hecho énfasis sobre la “incomprensión” del PC respecto de la realidad nacional. El método con que este partido analizó el régimen político y sus medidas hacia los trabajadores, se derivó de la concepción estratégica que sostenía desde 1935, la cual convivió con su etapa de mayor ascenso en el movimiento sindical. La visión frentista no se había transformado, sino que era la realidad nacional e internacional la que mutaba, dándole nuevos contornos y significados a esta orientación.

Sin embargo, esto no impide señalar el costo que significó para el PC contraponer a la acción estatal la unidad con el empresariado y la subestimación del impacto de las medidas del gobierno en la clase obrera, tanto en el plano económico como en el plano político, en tanto este logró absorber apelaciones movilizantes como el nacionalismo antiimperialista y antioligárquico ante el progresivo abandono por parte del PC de estas consignas.

Finalmente, vale señalar que estas concepciones son determinantes para comprender el modo en que el PC aborda los vertiginosos hechos de septiembre y octubre de 1945, que pasaremos a analizar.

El PC ante “la crisis de octubre”

A principio de agosto de 1945, mientras aún resonaba en todo el mundo el eco de las explosiones atómicas de Hiroshima y Nagasaki, el gobierno de Farrell decretaba el fin del Estado de Sitio y se vislumbraba una rápida convocatoria a elecciones. A finales de agosto de 1945 ganaba consenso la idea respecto a que estaba llegando el fin del régimen inaugurado en junio de 1943.

Desde el punto de vista de la oposición, la JCD, avalada por parte del conservadurismo, incorporó al sector unionista de la UCR a la propuesta de formar un gran frente opositor hacia las siguientes elecciones. Esta posición era alentada por el embajador norteamericano, quien proponía un reagrupamiento opositor bajo la idea de entablar juicios contra los miembros del gobierno por supuestos vínculos con el nazismo. Por su parte, sectores del Ejército agrupados alrededor del General Eduardo Avalos cuestionaban la autoridad de Perón, y se oponían a una eventual candidatura del mismo. Es decir, se conjugaron circunstancias que desembocarían en lo que varios autores han denominado la “crisis de octubre” (James, 1995).

En este contexto, el PC había vuelto a actuar en varios de los sindicatos sobre los que tenía influencia y que habían recuperado su actividad. Los acontecimientos nacionales e internacionales lo hacían evaluar que estaba entrando en una nueva etapa de su historia. Esta no era interpretada como un mero retorno al escenario previo al golpe del 43, sino como el final de las persecuciones y las trabas para desarrollarse como un “partido democrático”. A su vez, el PC vinculó su resistencia al gobierno de Farrell con la resistencia al nazismo en Europa, cristalizando esta nueva “etapa ofensiva” en un acto en el Luna Park el 1º de septiembre de 1945, donde, según los organizadores, se reunieron 40.000 personas²⁰, para celebrar su retorno a la vida legal. Allí Rodolfo Ghioldi anunció que el PC se encaminaba nuevamente a desarrollar la política frentista, ya no pensada como un conglomerado opositor para ganar las elecciones, sino como una fuerza capaz de gobernar ante la inminente caída del gobierno.

Según Félix Luna, el PC tenía razones para considerar que estaba influyendo en el desarrollo del movimiento opositor, en tanto muchas consignas, lemas y argumentos utilizados por este, eran asimilables al discurso frentista que el PC sostenía desde 1935 (Luna, 1973, p.105). Sin embargo, esta observación podría ser inversa si tenemos en cuenta que el PC hizo permanentes esfuerzos para adaptar su programa a lo que consideraba “aceptable” por el resto de las fuerzas

19. *Orientación*, 12/9/1945.

20. *Orientación*, 5/9/1945.

políticas. Una demostración de esto fue su explicación sobre las razones por las que adoptó entre sus consignas la entrega del poder a la Corte Suprema. Consultado por *Orientación*, el dirigente comunista Juan José Real, declaró que “el poder debe ser ejercido por una Junta de Gobierno que represente a todos los partidos democráticos y las fuerzas sociales afines”. Por lo tanto, “si la mayoría de ellos está por la entrega a la Suprema Corte, el Partido debe apoyar tal solución, dejando a salvo su posición independiente”.²¹ Un año más tarde, en su XI Congreso Nacional, el PC reafirmaría esta visión pero con un sesgo negativo, al afirmar que se trató de un “error oportunista”.²²

Esta búsqueda por confluir con el movimiento opositor quedaría evidenciada en lo que fue la mayor demostración de fuerzas de este espacio en todo el periodo, la Marcha por la Constitución y la Libertad. Allí, se reunieron los más diversos dirigentes opositores, desde los socialistas Nicolás Repetto y Alfredo Palacios, hasta el ex ministro del interior Leopoldo Melo (quien había perseguido intensamente al PC) pasando por el impulsor del golpe de Estado del 43 Arturo Rawson, los comunistas Rodolfo Ghioldi y Ernesto Giudice, los radicales José Tamborini y Enrique Mosca, y el embajador norteamericano Spruille Braden, entre otros (Luna, 1973, pp. 322-323).

El PC interpretó la manifestación como el inicio de la disputa electoral y por ende, priorizó desde aquel momento la intervención en pos de la articulación del espacio opositor. Paradójicamente, comenzó una intensa campaña por la inclusión de sectores del conservadurismo en la alianza opositora, cuestión sobre la que el PS y sectores de la UCR pusieron reparos. Al mismo tiempo, fortaleció su intervención sobre las internas dentro de la UCR, dando lugar en su prensa a testimonios de aquellos radicales favorables a una alianza electoral amplia y que estaban enemistados con el sector intransigente.²³

Así, tres días antes del 17 de octubre de 1945, *Orientación* anunciaba que el momento político argentino podía ser resumido en pocas palabras: “el pueblo en las calles exige la rendición incondicional del gobierno y este ha entrado en descomposición”.²⁴ Para el PC la situación ya estaba resuelta a favor de las “fuerzas democráticas”, sin embargo, señalaban que pese a contar con el respaldo popular, el movimiento carecía de dirección clara y eso aún le permitía al gobierno mantenerse en pie. Era imprescindible una rápida entrega del poder a la Suprema Corte de Justicia.

Pese a todo, el PC identificaba que incluso derrocado el gobierno y encarcelado Perón, esto no sería suficiente reaseguro, sino que era necesario destruir “todo el aparato nazista construido por él y por Velazco”²⁵. Es decir, independientemente de la valoración que hacía sobre su accionar, explicitaba que los cambios efectuados por Perón trascendían la presencia o no de su figura.

Esto permite matizar visiones que sostienen que el PC aún en 1945 percibía al peronismo como “un momento pasajero de la evolución histórica” (Jáuregui, 2012). Por el contrario, la prensa comunista insistió permanentemente, tras el arresto de Perón, en que su obra seguía viva en el Estado, en la policía y en los sindicatos. Para *Orientación*, el desplazamiento de Perón era insuficiente porque quedaba el “estado peronista”.²⁶ Por eso, tras el 17 de octubre, el PC cuestionará a sus aliados democráticos por subestimar esta continuidad del poder de Perón.

Pese a estas consideraciones, la primera reacción del PC ante el 17 de octubre fue caracterizarla como el inicio de un plan organizado por Perón y sus bandas armadas para recuperar el poder. Sin embargo, en esta explicación ya se presentaba la preocupación por la presencia de sectores obreros, diferenciado de “las bandas armadas”:

Si Perón contó con algún aporte obrero en sus actos últimos se debió a la actitud cerril de

21. *Orientación*, 22/8/1945.

22. *11 Congreso*, 5/7/1946

23. *Orientación*, 26/9/45

24. *Orientación*, 14/10/1945.

25. *Orientación*, 14/10/1945.

26. *Orientación*, 17/10/1945.

esos patrones negándose a pagar los jornales del 12 de octubre. Con esto, el *peronismo* logró engañar a algunos sectores de la clase obrera, pequeños por cierto, en especial a jóvenes y mujeres recientemente incorporados a la producción y del interior, a quienes no había llegado la prédica democrática por la represión del movimiento obrero y popular.²⁷

En términos generales, sin manifestar mayor sorpresa, el PC concluía que se confirmaban algunos de sus pronósticos: que Perón se apoyaba sobre la demagogia y que repetía los mecanismos de movilización de Hitler y Mussolini.

Esta exposición sobre la posición comunista tras el 17 de octubre, sin embargo, puede ser complejizada. Los hechos de aquel día presentaban una paradoja para el PC. Al decir de Juan Carlos Torre, si bien la acción política del sindicalismo vinculado a Perón había estado subordinada a las orientaciones del Estado, dándole un carácter heterónomo, no era menos cierto que la acción decisiva para dar legitimidad popular al líder fue una acción de la clase obrera que se organizó y controló el centro de la escena política (Torre, 1989). Por lo tanto, pese a la retórica continuista del PC, éste estuvo obligado a dar una explicación a tal supuesta paradoja. Sumado a esto, aquella acción había excedido el control de los sindicatos ligados a Perón. La cúpula de la CGT, cuya convocatoria a un paro para el día 18 fue anticipada por la movilización obrera (Del Campo, 1983; Torre, 1990), estimulada por algunos de sus cuadros sindicales, no podía ser la variante explicativa de aquel fenómeno. Para detectar estos cambios, nos valdremos del análisis de las representaciones gráficas utilizadas por la prensa comunista para describir la manifestación.

El 24 de octubre *Orientación* presentaba en su tapa la siguiente imagen:



Imagen Nro. 1: *Orientación*, 24/10/1945.

El epígrafe de la imagen rezaba: “El coronel mostró su elenco de maleantes y hampones que ya tuvo oportunidad de conocer el país los días 17 y 18”. Y agregaba que “lo más lamentable es que, junto a ese elenco, haya podido arrastrar, por el engaño, a algunos honestos elementos obreros sin experiencia ni perspicacia para la política”. En la imagen estos sectores aparecen claramente distinguidos. Mientras los “maleantes” se asocian con la prostitución y el “lumpen proletariado”, en el otro extremo se encontraban los obreros atraídos por una caña de pescar acompañada por el nombre “Borlenghi” en referencia al líder sindical de la CGT que apoyaba a Perón. A éste se lo grafica en una pose similar a la de los dictadores europeos, sosteniendo una espada que contiene las siglas “T y P” en referencia a la STP. Finalmente se observa el rol de la policía, a la cual se atribuía la organización de la jornada.

Aquella imagen contrasta con la publicada por el mismo periódico sólo una semana después, el 31 de octubre:

27. *Orientación*, 24/10/1945.

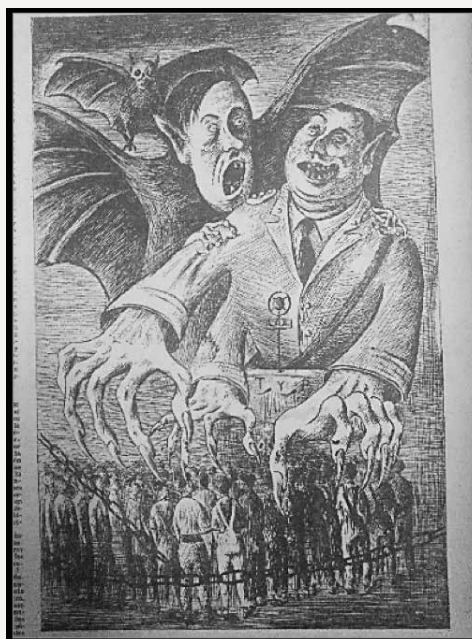


Imagen Nro. 2: *Orientación*, 31/10/1945.

La imagen no contiene un epígrafe pero sí es acompañada por un artículo de José Brandeburgo, miembro del Comité Ejecutivo del PC, que expresa un cambio de concepción sobre la composición de la manifestación. Este afirmaba que “la influencia peronista ha podido penetrar en la clase obrera”, apoyándose en demandas sentidas por los trabajadores. La novedad era que a diferencia del número anterior, se reconocía una debilidad del propio “campo democrático” y del PC en particular:

Pero ha ocurrido que, en general, al lado de la preocupación por organizar la lucha de los trabajadores por la libertad y la Constitución, no ha estado siempre presente la preocupación de lograr también triunfos en el terreno de las reivindicaciones económicas. Además se han descuidado, en particular, la labor cotidiana de lucha por las aparentemente pequeñas reivindicaciones, aquellas que no salen del marco de la propia fábrica o taller. (...) [Esto] fue creando una cierta desvinculación de hecho con relación a ciertos sectores de la clase obrera. En particular con relación a los nuevos contingentes incorporados a la producción industrial durante estos cinco últimos años.²⁸

Y el artículo concluía: “El obrero engañado por la demagogia peroniana no es ‘la hez de la sociedad’ sino un hermano de clase a quien es necesario ayudar a salir del error en que se encuentra”. La imagen refleja este cambio de concepción. Perón era graficado como un apéndice del hitlerismo, carente de cuerpo, que buscaba en el coronel una forma de supervivencia. Pero los trabajadores ya no eran los ingenuos obreros movilizados por la caña de Borlenghi, ni tenían presencia los hampones y las prostitutas. Se trata de obreros de overol, encadenados, muy similares a las representaciones típicas de la clase obrera que el PC reivindicaba como propias.

Un alerta adicional a esta percepción lo daría el hecho de que, en paralelo, dentro del propio PC, comenzaron a alzarse algunas voces disidentes, particularmente en una sección de ferroviarios radicada en Constitución (Acha, 2006; Friedmann, 2014), apoyada posteriormente por Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano, que consideraron errada la caracterización del peronismo como nazismo, en tanto argumentaban que su apoyo en el sector industrialista lo oponía a la oligarquía y al imperialismo, y que esta visión impedía distinguir al PC entre fuerzas progresivas y reaccionarias. A su vez, este cuestionamiento devino en la acusación a la dirección partidaria de browderismo (Schulman, 2001), de estar posponiendo la defensa de los derechos obreros y populares en aras de la alianza antifascista y de la perspectiva de una coexistencia pacífica con Estados Unidos. Testimonios posteriores de algunos de los dirigentes y militantes dieron cuenta

28. *Orientación*, 31/10/1945.

de las divergencias que comenzaron a desarrollarse dentro del partido sobre estos puntos (Pannella y Fonticelli, 2007, pp. 113-114). Pero lo cierto es que la dirección partidaria anuló el debate hacia el XI Congreso, considerando estas críticas como una “conspiración contra el partido” realizadas por un grupo “anti proletario”, impidiendo a ciertos delegados hacer uso de la palabra durante el Congreso y luego expulsándolos.

Sin embargo, no se trató de un cambio efectuado solo en grupos disidentes o aislados. Fue Victorio Codovilla quien confirmó este cambio de percepción unos días más tarde, presentando una problemática que marcaría todo el periodo siguiente: para el dirigente del PC se había producido un desequilibrio en la práctica partidaria entre una apelación meramente política a los trabajadores, con el eje puesto en la lucha democrática, y la preocupación por las demandas económicas concretas.²⁹ Es decir, lo que se ponía en duda era si la apelación frentepopulista, de lucha antifascista y democrática, que el PC venía sosteniendo desde hacía años, estaba resultando efectiva para canalizar el descontento obrero.

Por lo expuesto hasta ahora, es posible proponer una periodización alternativa a la que ha sostenido la historiografía respecto a los vínculos entre PC y peronismo (Altamirano, 2011; Pannella y Fonticelli, 2007; Gurbanov y Rodríguez, 2016). Por ejemplo, Carlos Altamirano sostiene que “radicales, socialistas y comunistas percibieron sólo después del combate electoral del 24 de febrero de 1946 que el ascenso de Perón había revuelto las cartas y que el nuevo movimiento les había arrebatado algo a todos” (Altamirano, 2011, p. 19). Sin embargo, el cambio de concepción del PC sobre el peronismo no comenzó con la derrota electoral de febrero de 1946, sino después del 17 de octubre. Si bien fue en su XI Congreso cuando cristalizó el cambio de orientación, abandonando el concepto de “nazi peronismo” y apoyando medidas parciales del gobierno de Perón, se puede señalar que existe un primer punto de quiebre tras la movilización de octubre de 1945. Esta precisión respecto de la periodización, lejos de constituir una pretensión anecdótica, permite dar cuenta de que a diferencia de la supuesta “incomprensión” por parte del PC respecto de los hechos, lo que se vislumbra es una fuerte contradicción entre sus percepciones sobre las consecuencias del 17 de octubre y el mandato de su estrategia frentista. Es decir, permite entrever las múltiples determinaciones que entraron en juego en su accionar político durante el periodo, siendo su vínculo con la política del Kremlin y su estrategia frentista los que finalmente se impusieron, aun advirtiendo un potencial costo político.

Pese a todo, como señalamos anteriormente, el PC negó la posibilidad de que este vínculo expresado el 17 de octubre diera lugar una nueva identidad política, persistiendo en la idea de que la canalización del descontento obrero acumulado en el periodo anterior sólo podía realizarse de la mano de la UD. El rechazo de la subordinación de la clase obrera a la política estatal no derivó hacia un reclamo de mayor autonomía e independencia política, sino que se orientó a la conformación de una alianza de clases bajo el impulso del armado opositor encabezado por la UCR, la embajada norteamericana y las cámaras empresariales.

La orientación que se impuso en su Conferencia Nacional de diciembre de 1945 confirmó esta perspectiva.³⁰ El concepto de “antifascismo” viró a identificarse con el de “anti peronismo”, que como señala Carlos Altamirano (2002) fue el *leitmotiv* del conjunto de la oposición. Los principales debates de aquella conferencia estuvieron centrados en denunciar la falta de unidad orgánica del movimiento democrático, que solo se encontraba unido alrededor de la candidatura presidencial, pero fragmentado en las listas legislativas y en el desarrollo territorial de la campaña. Respecto al apoyo obrero, si bien se planteó la necesidad de reforzar el trabajo de inserción en las empresas, proponiendo que los militantes de los comités barriales realizasen actividades en sus lugares de trabajo³¹, fue un debate de segundo orden.

Observamos entonces que el PC se introdujo, desde octubre a febrero, en una etapa transitoria, permanentemente tensionada por dos premisas. Por un lado la constatación de que

29. *Orientación*, 7/11/1945.

30. *Orientación*, 26/12/1945.

31. *Orientación*, 26/12/1945.

debía recuperar parte del apoyo obrero canalizado hacia el peronismo. Por el otro, que debía sostener sus definiciones sobre el nazismo del gobierno y su llamado a la Unidad Nacional. La confluencia de ambas premisas planteaban una serie de interrogantes que resultaron difíciles de resolver para el PC: ¿En qué lugar quedaba la clase obrera en la disputa entre el bloque “democrático” y la pujante fuerza política que había emergido tras el 17 de octubre? ¿Qué papel jugaría está dentro de la UD? Las respuestas a estas preguntas no están claras en los documentos, expresando un cierto mareo alrededor de la situación abierta, con poco margen para realizar cambios, leyendo dificultosamente los eventos, y persistiendo en las definiciones de la etapa precedente como resguardo.

Algunas de estas dualidades se expresaron en el breve lapso de la campaña electoral. Si bien en su plataforma electoral, el PC concedió centralidad a las demandas obreras, como el aumento de salario, el abaratamiento del costo de vida o la medicina social, en la formulación de sus fundamentos quedaba diluida la referencia a la clase obrera en un llamado más general al “pueblo argentino” y al fortalecimiento de “la nación”.³² Por su parte, la prensa del PC dedicó un espacio central a proclamar la necesidad de ser incorporados a las listas expectables de la UD, destacando su participación en los actos organizados por la UCR y el PS en nombre de la “normalización institucional” del país, y el respeto de la constitución nacional, dejando en un segundo plano las problemáticas proletarias.³³ A su vez, vale destacar que si bien el PC desplegó una actividad electoral con características propias, debió apostar en poco tiempo a obtener un buen resultado en su lista legislativa junto al PDP en la Capital Federal, el cual arrastraba una tradición poco vinculada al movimiento obrero. Finalmente, el hecho de que tras las elecciones de febrero la dirección del PC terminase adoptando como propias varias de las críticas que había calificado como “conspirativas” por parte del grupo ferroviario disidente, refleja los vaivenes de estos meses.³⁴

Palabras finales

A lo largo de este trabajo hemos sostenido que la política frentista del PC fue determinante en las lecturas y en el desempeño político de este partido durante los orígenes del peronismo. Fue bajo el lema de Unidad Nacional y atento a las perspectivas del Kremlin para la post Guerra, como el PC moldeó su visión sobre el régimen político inaugurado en junio de 1943. La caracterización del mismo como fascista supuso trazar como orientación central del partido la de derrocar al gobierno. Una vez fracasada la vía insurreccional ensayada en 1944, y en consonancia con su retorno a la legalidad y al reverdecer de la actividad opositora, el PC centró sus energías en el desarrollo de la UD, que venía a cristalizar la tan mentada confluencia con la UCR y el PS que aquel pregonaba desde 1935. La Marcha por la Constitución y la Libertad y el apoyo de importantes sectores de la sociedad a la UD, incluido el de las cámaras empresariales y la embajada norteamericana, parecieron confirmar esta perspectiva hasta los hechos del 17 de octubre.

Si bien tras los mismos, y respondiendo a todos los pronósticos sobre un triunfo electoral de la UD, el PC fortaleció su política frentista por la vía electoral, por otra parte, desde ese momento comenzó a cuestionar la eficacia de esta apelación para conquistar el apoyo del movimiento obrero. En tanto esta reflexión estuvo limitada por la adhesión incondicional a las directivas de Moscú, el PC se sumergió en una etapa de oscilaciones, confusión y tensiones internas en cuanto a su visión de la realidad política.

En la medida que sectores de la burguesía, no sólo sus partidos, sino también sus cámaras empresariales y hasta la embajada norteamericana, se ubicaron en una postura opositora al gobierno de Perón, que comenzaba a ganarse el apoyo de importantes franjas de la clase obrera, la determinación del PC de mantener su orientación frentista implicó necesariamente tomar parti-

32. “Plataforma Nacional Electoral”, [Folleto], Partido Comunista, Febrero de 1946.

33. *La Hora*, 21/15/1945; *La Hora*, 6/1/1945; *Orientación* 26/12/1945.

34. *XI Congreso*, 28/6/1946.

do en esta disputa. La constatación del apoyo obrero a Perón tras el 17 de octubre no devino en un reclamo de mayor autonomía del movimiento obrero, sino en una perspectiva de adhesión de los trabajadores al frente policlasista propuesto por el PC y encabezado por la UCR. Una opción distante de ambas alternativas no fue contemplada. La comprensión de los objetivos de la revolución en Argentina como “democrático burgueses” implicaba necesariamente la toma de posición entre dos bandos: los “progresivos” y los “reaccionarios”, con una oscilante distinción de clase entre ambos durante todo el periodo. Es decir, sus caracterizaciones en los momentos “críticos” de octubre de 1945, fueron la consecuencia de concepciones profundas arraigadas en su teoría y en su *praxis*, desde 1935 e incluso antes. Su concepción frentista, que no le había impedido insertarse con fuerza en el movimiento obrero durante la década anterior, no se había transformado, sino que expresó las tensiones derivadas los cambios en la situación política nacional e internacional y los nuevos alineamientos de clase efectuados en aquella coyuntura.

Finalmente, vale señalar que a comienzos de 1946 la política de Frente Popular, surgida más de diez años antes, en un contexto nacional e internacional totalmente diferente, se transformaría. La apelación antifascista perdió eficacia ante el cambio de roles de las potencias a nivel mundial y los inicios de la Guerra Fría; mientras que en Argentina, tras la llegada de Perón a la presidencia, se abriría definitivamente una nueva etapa en la vida política nacional y del movimiento obrero en particular.

Bibliografía

- Acha, O. (2006). *La Nación Futura, Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Eudeba.
- Altamirano, C. (2002). Ideologías políticas y debate cívico. En Torre, J.C. (Ed.). *Los años peronistas (1943-1955)* (pp. 207-255). Sudamericana.
- Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Siglo XXI.
- Amaral, S. (2008). La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo. 1945-55. *Documentos de Trabajo*, (379). UCEMA.
- Camarero, H. y Ceruso, D. (2020), *Comunismo y clase obrera hasta los orígenes del peronismo*. Grupo Editor Universitario.
- Ceruso, D. y Staltari, S. (2018). El Partido Comunista argentino y su estrategia sindical entre 1943 y 1946. *Izquierdas*, (39), 110-130.
- Del Campo, H. (1983). *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. CLACSO.
- Di Tella, T. (2003). *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel.
- Doyon, L. (2006). *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Siglo XXI.
- Friedmann, S. (2014). El Marxismo peronista de Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional. *Documentos de Jóvenes Investigadores*, (39).
- García Sebastiani, M. (2005). *Los antiperonistas en la Argentina peronista, radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Prometeo Libros.
- Gurbanov, A. y Rodríguez, S. (2016). Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955. *Temas de Historia Argentina y Americana*, (24).
- Halperín Donghi, T. (2004). *La República imposible (1930-1945)*. Emecé.
- Herrera, C. (2016) ¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955). *Imago Mundi*.
- James, D. (1995). 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina. *Desarrollo Económico*, (27), 107.
- Jáuregui, A. (2012). El peronismo en los debates del Partido Comunista argentino: 1945-1953”. *A Contra Corriente*, (9), 3, 22-40.
- Luna, F. (1973). *El 45*. Sudamericana.
- Mandel, E. (2015). *El significado de la segunda guerra mundial*. Ediciones IPS.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. [Edición definitiva]. Siglo XXI.

- Nállim, J. (2014). *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*. Capital Intelectual.
- Panella, C. (2004). La Vanguardia y el surgimiento del peronismo (1943-1945). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (4).
- Panella, C. y Fonticelli, M. (2007). *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*. Universidad Nacional de La Plata.
- Pasolini, R. (2013). *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*. Sudamericana.
- Petra, A. (2018). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la argentina de posguerra*. FCE.
- Piro Mittelman, G. (2020). El Partido Comunista de Argentina y el Frente Popular en 1935: el inicio de un cambio estratégico y la relación con socialistas y radicales. *Historia Regional*, (42), 1-16.
- Puiggrós, R. (2006). *Las izquierdas y el problema nacional*. Galerna.
- Rouquié, A. (1985). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943-1973*. Emecé.
- Schulman, J. (2001). Algunos de los debates comunistas ante el surgimiento del peronismo y las elecciones de 1946. *Periferias*, (9).
- Sidicaro, R. (2005). *Los tres peronismos. Estado y poder económico. 1946-55/ 1973-76/ 1989-99*. Siglo XXI.
- Staltari, S. (2014). El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, (5), 11-30.
- Tcach, C. (1991). *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba (1945-1955)*. Sudamericana.
- Torre, J. C. (1989). Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, (112), 525-548.
- Torre, J. C. (1990). *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Sudamericana.
- Torre, J. C. (comp.) (1995). *El 17 de octubre de 1945*. Ariel.

Contra la oposición sistemática. Tensiones comunistas frente al antiperonismo (1943-1955)

Pablo Pizzorno

(CONICET/IDAES-UNSAM)

ppizzorno@gmail.com

Ante la fuerte polarización que emergió en la década de 1940 entre peronismo y antiperonismo, el Partido Comunista argentino fue la única fuerza política que evitó asumir una posición definida bajo alguno de los dos campos. Tras participar activamente de la opositora Unión Democrática en las elecciones de 1946, el comunismo se distanció de los partidos antiperonistas, a quienes criticó por llevar a cabo una “oposición sistemática” al gobierno. Sin embargo, también cuestionó al peronismo, a pesar de admitir su exitosa interpelación a las masas populares. A la espera de que ese vínculo se disolviera, la prédica comunista consistió en convocar a los elementos progresistas, tanto oficialistas como opositores, a un nuevo reagrupamiento político. El fracaso de esta estrategia estaría atravesado por una marcada oscilación entre los dos grandes campos que absorbieron casi totalmente a la política argentina.

Introducción¹

El conflicto entre peronismo y antiperonismo es frecuentemente señalado como el eje más relevante de la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX. Uno y otro constituyen identidades políticas nacidas en la década de 1940 que han conservado su vitalidad y se han reactualizado de diversas formas hasta nuestros días. A partir de esta centralidad, la pregunta por los orígenes del peronismo es uno de los temas recurrentes de las ciencias sociales argentinas, despertando interés incluso más allá de sus fronteras. El campo antiperonista, en cambio, ha sido un objeto más esquivo y relegado, a pesar de la incipiente publicación de estudios especializados en los últimos años (García Sebastiani 2005, Spinelli 2005, Nállim 2014, Azzolini 2018, entre los trabajos que no se concentran en un actor en particular).

Desde luego, la premisa de tomar al antiperonismo como una identidad política capaz de articular diversas procedencias y trayectorias políticas no supone negar su composición heterogénea. El proceso de articulación antiperonista supuso la conformación de un espacio identitario relativamente común y una creciente desparticularización del campo no peronista. Sin embargo, todas las fuerzas políticas que participaron de dicho proceso experimentaron tensiones entre ellas y hacia su interior, en buena medida debido a los desplazamientos y mutaciones identitarias que reclamó el ejercicio opositor. Por otro lado, la heterogeneidad no es un patrimonio exclusivo del antiperonismo: la evidencia histórica indica que el peronismo articuló en sus orígenes a una importante variedad de actores políticos y sociales, a pesar de que generalmente se lo haya reconstruido de forma unívoca y homogénea.

Las peculiaridades del Partido Comunista (PC) argentino lo sitúan como una fuerza política difícil en encasillar en alguno de los dos campos que polarizaron a la sociedad argentina entre 1943 y 1955². Su renuencia a identificarse plenamente con alguno de los bandos en pugna permite reflexionar no sólo sobre la trayectoria del comunismo argentino, sino que además invita a considerarlo un punto de vista relativamente equidistante para evaluar las disputas que atrave-

1. La siguiente es una versión reducida de un artículo publicado en la revista *Izquierdas* (Pizzorno 2020)

2. Para la bibliografía existente sobre las posturas del comunismo argentino durante el primer peronismo, puede verse: Altamirano (2011), Amaral (2008), Gurbanov y Rodríguez (2016), Jáuregui (2012), Petra (2017), Prado Acosta (2015) y Staltari (2014).

saron aquella primera década peronista. Más interesante aún es que dicha equidistancia surge por promedio; en realidad, a lo largo del periodo, el PC se situará alternadamente casi como un aliado político del gobierno o como un tenaz opositor. Su marcada y continua oscilación reflejan su incomodidad con las coordenadas que asumió la polarización entre peronistas y antiperonistas, que a criterio del comunismo argentino, dispersaba equívocamente elementos progresistas y reaccionarios que anidaban en ambos campos.

A pesar de reconocer la exitosa interpelación del peronismo a las clases populares, el PC interpretó ese vínculo como circunstancial y destinado a desaparecer. En ese sentido, procuró un acercamiento al gobierno bajo la voluntad de “esclarecer” a las bases peronistas, con la expectativa de que el anhelado distanciamiento entre Perón y sus simpatizantes condujera al reencuentro de los trabajadores con su partido de clase. Esta actitud se tradujo en un acompañamiento crítico al gobierno, consistente en “apoyar lo bueno y criticar lo malo”, que a la vez se distanciaba fuertemente de la “oposición sistemática” ejercida por la mayoría del campo antiperonista. En este contexto, el comunismo resultaría un actor relativamente volátil en un contexto de polarización cada vez más rígido y recíprocamente hostil.

El comunismo argentino: del antifascismo liberal al antiperonismo

Desde su creación en 1918 como una escisión por izquierda del Partido Socialista (PS) y su posterior adhesión a la Internacional Comunista en 1920 que lo convirtió en el primer partido comunista de Sudamérica, el PC argentino consolidó en sus primeros años una conducción partidaria integrada por dirigentes que ocuparían ese lugar por décadas, como Victorio Codovilla y Rodolfo Ghioldi, caracterizados además por una estrecha vinculación con Moscú (Campione 2007, Camarero 2009). En sus primeros años, el partido inició una gradual expansión en el movimiento obrero que se extendería durante la década de 1930, superando a socialistas y anarquistas como la corriente política más importante del sindicalismo argentino. Esta ascendente presencia, especialmente en ramas industriales, también se manifestó en la creación de múltiples asociaciones en el seno de la clase obrera como bibliotecas, escuelas, clubes, agrupaciones femeninas y de inmigrantes. Al compás de su creciente gravitación, los militantes comunistas también fueron víctimas de la represión policial y del hostigamiento del nacionalismo de derecha, expresada en frecuentes detenciones y torturas clandestinas, así como persecuciones y despidos en las fábricas (Camarero 2009, Lobato 2002, Lvovich y Fonticelli 1999).

En ese contexto, el comunismo argentino no fue ajeno a las directivas emanadas en 1935 por el VII Congreso de la Internacional Comunista, que descartó la línea de la “clase contra clase” que lo había enfrentado por igual a nazis y socialdemócratas, para abrazar la línea de los “frentes populares” contra el fascismo. Precisamente el antifascismo se convirtió, en la segunda mitad de la década de 1930, en un movimiento de opinión cada más relevante en la Argentina. En ese sentido, la “apelación antifascista” se construyó como una identidad adoptada por diversos actores políticos que conectaban los sucesos internacionales con la política interna, estableciendo los parámetros y alegatos de movilización, preparando los términos de posibles alianzas y definiendo los blancos en donde atacar a los enemigos (Bisso 2005).

El comunismo tomó parte activa en el antifascismo liberal argentino de los años '30, principalmente en el campo intelectual, donde talló de forma destacada la figura de Aníbal Ponce. En torno a dicha “sensibilidad antifascista”, los intelectuales comunistas abrazarían la tradición liberal argentina, esto es, una manera de pensar la historia y de inscribir su acción política en un linaje conectado con la herencia de la Revolución de Mayo de 1810 (Pasolini 2013). Como afirma Halperín Donghi (2013: 127), a Ponce se debe sobre todo que el giro del comunismo argentino en la etapa de Frente Popular fuera más hondo y perdurable que un simple cambio de táctica política, especialmente a partir de su “identificación apasionada con el entero legado del consenso liberal que había guiado la construcción de la Argentina moderna”. Fue en este sentido que el componente “liberal” cobró en el PC argentino una significación mayor que en sus pares latinoamericanos (Pasolini 2013: 12).

Las afinidades intelectuales no tardaron en proyectarse al ámbito partidario, donde desde fines de los años '30 ya circulaba la idea de construir una alianza de las fuerzas autodenominadas “democráticas”. El comunismo, en sintonía con sus directivas internacionales, sería un entusiasta promotor de estos acercamientos, que orientó sobre todo hacia el radicalismo. En ese sentido, tras el fracaso en las negociaciones por un frente más amplio que incluyera a socialistas y demócrata-progresistas, el PC anunció su apoyo a la candidatura presidencial de Marcelo T. de Alvear en 1937. Luego también participaría de las negociaciones que procuraron conformar una “unión democrática” de cara a las elecciones previstas para septiembre de 1943, interrumpidas por el golpe militar del 4 de junio.

Es una historia conocida la que narra el ascenso de Perón desde el Departamento Nacional del Trabajo del gobierno militar, donde tejió un incipiente vínculo con los gremios que luego serían su principal sostén político, a partir del énfasis en la política social y de redistribución de beneficios para los trabajadores. Sin embargo, para las fuerzas antifascistas, devenidas antiperonistas en el transcurso del gobierno de facto, la intervención de Perón no podía interpretarse al margen de un régimen que consideraban una reproducción del fascismo europeo, a cuya legitimación se prestaba peligrosamente la “demagogia social” ejercida desde despachos oficiales. Como dice Sigal (2002), en ese sentido, el antiperonismo fue anterior al propio peronismo, en la medida que para estos grupos fue imposible escindir la emergente figura de Perón del contexto a través del cual se interpretó su aparición pública.

En las elecciones del 24 de febrero de 1946, el PC fue un activo integrante de la Unión Democrática (UD), la alianza finalmente concretada con el radicalismo, el socialismo y el Partido Demócrata Progresista para enfrentar la candidatura de Perón. Incluso fueron los comunistas quienes más insistieron para que se dejara ingresar a los conservadores del Partido Demócrata Nacional al frente, pero el recuerdo fresco del régimen fraudulento motivó el veto del radicalismo.

El comunismo participó activamente de la campaña electoral, donde intentó recrear la impronta de la resistencia europea al nazismo. Al igual que sus aliados, el PC justificó la unidad opositora como una circunstancia que iba más de una simple elección: se trataba de una batalla excepcional entre la causa de la democracia y el fascismo vernáculo encarnado en la figura de Perón. En sus discursos, Codovilla (1946a: 190) remarcó que “la preocupación constante de nuestro Partido ha sido y es la de unir en un poderoso frente de lucha a todas las fuerzas democráticas y progresistas del país sin distinción de ideología política ni de sector social. Unirlas para liquidar la forma criolla del fascismo llamada peronismo”. El mismo tono adoptaría Rodolfo Ghioldi hacia el cierre de la campaña: “No somos electores comunes, somos ciudadanos que votamos bajo la amenaza del fascismo y de la guerra civil”³.

Según el diagnóstico del comunismo, la convocatoria de la UD no sólo debía restablecer la continuidad institucional extraviada desde el golpe militar de 1930, sino que además debía cumplir las tareas de una “revolución democrático-burguesa” que propiciara el desarrollo capitalista en la Argentina. Desde hacía tiempo que el PC consideraba que parte importante del problema nacional se vinculaba a la dependencia con el imperialismo, el peso del latifundio y los resabios semif feudales. Por eso, aquella revolución también debía ser “agraria y antimperialista”. Aquellas condiciones estructurales habían propiciado, como dijo Ghioldi en un acto de campaña de 1945, “un caldo de cultivo para todos los aventureros que se ofrecen como supremos protectores de la Nación”. En ese sentido, el dirigente comunista señaló: “El reloj argentino está atrasado: para ponerlo con los mejores del mundo, debemos ganar todavía la batalla de la democracia”⁴. Bajo esas aspiraciones, el comunismo se lanzó a la contienda electoral de 1946.

3. *La Prensa*, “En una imponente asamblea cívica fue proclamada la fórmula de la Unión Democrática”, 10 de febrero de 1946, 7.

4. *La Prensa*, “Entusiasta y muy concurrido resultó el mitin comunista por la unidad nacional”, 2 de septiembre de 1945, 10.

El XI Congreso: la voluntad de reagrupar lo disperso

El triunfo de Perón en las elecciones de febrero de 1946, por alrededor del 55% contra 45%, resultó sorpresivo para la mayoría de los integrantes de la UD, quienes se vieron en la obligación de elaborar una interpretación de lo sucedido. Como indica Altamirano (2011: 20), a excepción del PC, ningún miembro de la alianza opositora estimó que el cuadro surgido de las elecciones podía llevar a revisar posiciones respecto de la definición del antagonismo. Para el antiperonismo, el triunfo de Perón había dado fachada legal a un régimen que era esencialmente la continuidad del gobierno de facto, por lo cual la lucha contra éste debía prolongarse bajo los nuevos ropajes que adquiriría la revolución de junio. Esto no quita que, al menos en los primeros años, en las fuerzas opositoras primara un reconocimiento tácito del carácter legal del nuevo gobierno, aunque en marcada tensión con un práctico desconocimiento de su legitimidad de origen, al considerar que su triunfo se debía principalmente a la manipulación y el engaño de las masas.

Para el comunismo, la elección de 1946 no resultó una experiencia alentadora. Tras décadas de clandestinidad, se había probado electoralmente con una lista propia de legisladores que apenas obtuvo unos 150 mil votos (la boleta común de la UD sólo existió en el tramo presidencial), con un pobre desempeño en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, y logrando representación parlamentaria únicamente en Mendoza, donde hizo ingresar tres diputados provinciales.

En agosto de 1946 se celebró el XI Congreso del PC, donde el partido adoptó la tesis que acompañaría su oscilación política durante la década siguiente. A modo introductorio, Gerónimo Arnedo Álvarez, quien formalmente ocupaba la secretaría general, aunque detrás del liderazgo de Codovilla y, en segundo orden, de Ghioldi, dio cuenta de lo que consideraba habían sido los errores en la reciente elección. En su exposición, dijo que el partido había relegado la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores “por el temor de perder aliados en el sector de los burgueses progresistas” y señaló que esto había aislado al comunismo de “gran parte de las masas”. En ese sentido, se distanció de las lecturas de sus antiguos aliados que atribuían únicamente el triunfo del peronismo “al montaje de la máquina electoral por parte del candidato del continuismo”. Si bien la manipulación y la represión habían existido, decía Arnedo Álvarez (1946: 43), “las causas fundamentales estuvieron en la falta de una política acertada por parte de la UD”.

A su turno, Codovilla desarrolló la tesis principal del congreso. Para el líder comunista, un gran sector de la masa obrera y popular se había volcado al peronismo y ahora vivía con expectativas las políticas que surgían del nuevo gobierno. Sin embargo, los obreros no eran el único actor relevante de la coalición peronista, de la que también formaban parte “sectores reaccionarios y pro-fascistas”. Por este motivo, Perón se encontraba, al asumir la presidencia, envuelto en una disputa entre ambos sectores:

independientemente de su voluntad, [Perón] se vio y se ve cada vez más colocado bajo dos presiones contradictorias: la de los sectores obreros y populares, tanto de los que votaron por la coalición de la Unión Democrática como los que votaron por la coalición del presidente electo, y la de los elementos reaccionarios y pro-fascistas (Alianza Nacionalista, sectores pro-fascistas del Ejército, de la Policía, del clero, etc.) y la de la oligarquía, y de los monopolios imperialistas ingleses y americanos (Codovilla 1946b: 25).

Haciéndose eco de las críticas a Perón que leía en la prensa nacionalista de derecha, Codovilla cuestionaba a “las fuerzas que quieren volver al 4 de junio, que quieren volver al régimen dictatorial militar-fascista, que quieren anular masas populares” (1946b: 48). Al hacerlo, establecía una discontinuidad entre el gobierno de junio y la presidencia de Perón que no se basaba únicamente en la legalidad del régimen, sino en las alianzas sociales que representaba. Para el líder comunista, el elemento popular presente en la base de apoyos a Perón inauguraba una etapa distinta a la del régimen de facto, frente a la cual se estaban rebelando los grupos más conservadores de la coalición, identificados con la herencia de 1943. Estas presiones, sumadas

a las de “la oligarquía agropecuaria y los países imperialistas”, situaban al gobierno de Perón en una encrucijada entre tendencias opuestas, a la que el PC no podía ser indiferente:

Resulta claro que nuestra línea táctica no podía ni puede ser otra que la de tomar intervención activa en el forcejeo que -para impulsar al gobierno en una u otra dirección- se ha ido librando después de haber asumido Perón el poder, y arrojar el peso de nuestra fuerza, e instar a las otras fuerzas democráticas a que hicieran lo mismo, en apoyo de los sectores obreros y populares que votaron a Perón y que luchan por imprimir al Gobierno una orientación democrática y progresista (...) Para ello, no hay más que un camino: marchar unidos con los sectores obreros y populares peronistas y luchar en común para aislar y batir a los elementos reaccionarios y pro-fascistas (1946b: 32).

Sin embargo, para Codovilla, esta toma de partido en la interna del peronismo debía llevarse a cabo manteniendo la “independencia política” del partido y dicha estrategia se resumía esencialmente en una conducta: apoyar las medidas de gobierno que beneficiaran a la clase obrera y oponerse a las que representaran “una concesión a los elementos reaccionarios y pro-fascistas, y a los monopolios imperialistas y sus agentes”.

La fórmula política que acompañaría esta postura sería el Frente de Liberación Social y Nacional, un llamamiento “tanto [a] los sectores obreros populares influenciados por el peronismo, como los que votaron por la Unión Democrática” (1946b: 46), con la intención de unir en un solo frente a los elementos populares y progresistas que formaban parte del oficialismo o de la oposición. Esta convocatoria tenía la finalidad de reagrupar fuerzas que, desde la perspectiva comunista, se encontraban equívocamente dispersas en un antagonismo que no expresaba toda la potencialidad de la clase obrera. Diría Codovilla al año siguiente:

Debemos impulsar con más fuerza que nunca el agrupamiento de las fuerzas democráticas, de uno y otro campo, en un solo frente de lucha, demostrando que actualmente ésta no puede ni debe desarrollarse entre peronistas y antiperonistas, ni entre gobierno y oposición; sino entre partidarios del progreso, la democracia y el bienestar social, por un lado, y partidarios del atraso económico y social y la reacción política, por otro (1947: 51).

Incómodo con la creciente dicotomía peronismo-antiperonismo, el PC se esforzó por redefinir los términos de un antagonismo que, a su criterio, repartía en ambos campos elementos progresistas y reaccionarios. Como afirma Altamirano (2011: 28), a través de una “aritmética voluntarista, hecha de sumas y sustracciones en el papel”, esta reorientación quedaría a mitad de camino, “oponiéndose alternativamente al gobierno y lo que llamaba la “oposición sistemática”, rechazando una dicotomía que no estaba en condiciones de alterar”.

Esta aspiración de reemplazar la dicotomía peronismo-antiperonismo por otra de tipo izquierda-derecha permeó los análisis del comunismo durante toda la etapa. Dicha sustitución estaba destinada a suceder conforme la política argentina se adecuara a las fuerzas sociales que se mantenían dispersas en ambos campos. Así lo visualizaba Codovilla en 1948:

Entonces, las fuerzas democráticas y progresistas y las reaccionarias y proimperialistas que se encuentran en uno y otro campo -en el del peronismo y en el de la oposición sistemática- han de separarse de más en más para ir reagrupándose en el frente político que mejor responda a su manera de pensar y que mejor defienda sus intereses económicos-sociales y los de la Nación (1972 [1948]: 189).

Precisamente la crítica a la llamada “oposición sistemática” es la contracara del diagnóstico comunista sobre el peronismo. Así como el PC había reconocido el componente popular del nuevo gobierno, afirmaba que este vínculo se debía a una confusión momentánea de las masas, que debía decantar en el reencuentro de los trabajadores con su partido de clase al ver frustradas sus expectativas con la experiencia peronista. Sin embargo, el comunismo también tomó distancia de la oposición frontal que asumió la mayoría de sus ex aliados, afirmando que esta

contribuía a “acrecentar el clima de intranquilidad pública que necesitan los enemigos del pueblo para sus fines golpistas”. Por ese motivo, Codovilla (1947: 33) dirigió “un llamamiento a las fuerzas democráticas que formaron en la Unión Democrática para que abandonen su actitud de oposición sistemática y verbalista frente al gobierno actual”.

Las posturas del comunismo frente al resto de la oposición también permiten reflexionar sobre los rumbos que asumió la mayoría del antiperonismo a partir de 1945, cuando se forjó la duradera asociación entre peronismo y movimiento obrero. Tras el triunfo de Perón, se afianzó un modo predominante de ejercer la oposición concentrado en la denuncia del autoritarismo gubernamental y en la defensa de las libertades públicas. Esta crítica, convertida en el principal ariete antiperonista, prevalecería en todos los partidos tradicionales: para la mayoría de ellos, como en el caso del socialismo, el radicalismo unionista, los demócrata-progresistas o los conservadores, la denuncia de este creciente poder despótico sería el tema excluyente y prácticamente monotemático.

No obstante, la renuencia del comunismo a posicionarse en el lugar de enunciación de aquella “oposición sistemática” lo emparenta más con el sector intransigente de la UCR, identificado con la herencia yrigoyenista, que se opuso a la conformación de la UD y a partir de 1948 logró desplazar al “unionismo” -la vieja conducción alvearista- de la dirección partidaria⁵. Radicales intransigentes y comunistas, con sus matices y diferencias, compartirían el esfuerzo por conciliar la denuncia al autoritarismo con elementos programáticos de orden económico y social. No obstante, mucho más difícil resultó para estos grupos competir con las credenciales redistributivas del gobierno. La dinámica del antagonismo, que, para fastidio de los comunistas, repartía antojadizamente los elementos progresistas y conservadores, dificultó el éxito de una línea política que lograra disputar al peronismo la asociación con los beneficios a los trabajadores.

Esta configuración de la polarización alteró las trayectorias de fuerzas políticas históricamente identificadas con el tipo de medidas de bienestar que componían la “justicia social” peronista. Las dificultades para establecer diferencias entre las medidas de fondo y la instrumentación concreta en manos de lo que consideraban un régimen autoritario hizo que estas fuerzas adoptaran frecuentemente posiciones más cercanas a un liberalismo conservador. El propio comunismo se vio envuelto en esta disyuntiva en la campaña de 1946, cuando el gobierno de facto instauró por decreto el aguinaldo, o sueldo anual complementario, dos meses antes de las elecciones de febrero. Aquella medida fue combatida por un *lockout* de las cámaras empresarias que contó con el discreto apoyo de la UD (Pizzorno 2018).

Ni los “círculos dirigentes del peronismo” ni la “oposición sistemática” (1948-1951)

La tesis adoptada por el comunismo en 1946 estaba inspirada por la intención de acercarse a los trabajadores que habían votado por Perón. Por ese motivo, el PC debía adoptar una actitud colaborativa y cercana a las bases peronistas, ahora principales destinatarias de su habitual vocación pedagógica. Para respaldar esta línea política, tras el XI Congreso, el partido ordenó disolver los sindicatos comunistas, algunos de importancia y larga trayectoria, para que los militantes gremiales se integraran directamente a los sindicatos peronistas.

En sintonía con las premisas de su caracterización, el comunismo no tardaría en señalar la brecha que existía entre las presuntas aspiraciones de las masas y los “círculos dirigentes del peronismo” que ocupaban la administración estatal. Si bien se mantuvo a prudente distancia de la “oposición sistemática”, el PC no tardó en elevar sus primeras críticas al gobierno. En octubre de 1947, un informe del Comité Central sostenía que “lo único positivo en estos últimos tiempos

5. Al igual que los unionistas radicales veían a sus rivales intransigentes peligrosamente parecidos al peronismo gobernante, también el comunismo fue frecuentemente emparentado como “antidemocrático” por el resto de la oposición. En ese sentido, como ha señalado Martínez Mazzola (2011), el socialismo adoptó progresivamente el mote de “totalitario” para combatir por igual a peronistas y comunistas.

es la concesión del voto a la mujer, que tendrá vigencia recién dentro de dos años, y algunas leyes de carácter social”⁶.

El 7 de marzo de 1948, el PC se presentó en soledad a las elecciones legislativas en la mitad de las provincias argentinas, obteniendo un magro resultado de alrededor de 77 mil votos (aproximadamente 3% del padrón). En aquellos comicios podía vislumbrarse un escenario que se prolongaría hasta la caída de Perón: un contundente apoyo para el oficialismo en torno a dos tercios del electorado y un irreductible tercio opositor, disgregado tras la disolución de la UD, con claro predominio del radicalismo.

En mayo de 1948, Perón anunciaría su voluntad de reformar la Constitución Nacional, que regía prácticamente inalterable desde 1853. Esta reforma fue duramente rechazada por el anti-peronismo, al ver en ella la consumación de sus peores pronósticos respecto a la consagración del totalitarismo en el país. Así se desató la movilización de sectores partidarios y extrapartidarios en defensa de la Constitución de 1853, a la que presentaban como esencia de la nacionalidad argentina y como último bastión frente al avance peronista sobre la institucionalidad democrática.

El posicionamiento frente a la reforma abrió una brecha en la estrategia política de la oposición. Socialistas, conservadores y demócrata-progresistas la rechazarían íntegramente por considerar que no existía el clima apropiado para su debate y, en ese sentido, adoptarían la abstención para las elecciones constituyentes convocadas para diciembre de 1948. Dicha lectura fue compartida por el sector unionista de la UCR, pero no así por su conducción intransigente, que defendió la participación en la Convención como trinchera de difusión de la doctrina radical. El acuerdo entre ambos sectores habilitó que el radicalismo se presentara a las elecciones constituyentes, pero impidió luego a sus convencionales proponer proyectos o modificaciones en la asamblea.

A diferencia de los otros grupos opositores menores, el comunismo decidió presentarse a la elección constituyente. Pese a que el partido había aumentado sus críticas al gobierno, consideró que la reforma constitucional ofrecía “la oportunidad para asestar un rudo golpe a los enemigos jurados del pueblo y de la Nación: a la oligarquía y al imperialismo”, y en ese sentido, realizó una advertencia sobre “los propósitos de algunos sectores reaccionarios incrustados en el Partido Peronista y en el gobierno”, que aspiraban a sancionar “una Constitución clerical-fascista, reaccionaria”. Sin embargo, también se distanció fuertemente de los partidos integrantes de la “oposición sistemática”. Así, declaraba:

El Partido Demócrata Nacional, expresión de los intereses de la oligarquía, del gran capital y de los consorcios monopolistas, ha decretado la abstención. Se opone a la Reforma de la Constitución porque teme que las masas populares impongan en ella la introducción de conquistas de carácter económico social avanzado, tales como, por ejemplo, la reforma agraria (...)

El Partido Socialista, cuyos dirigentes hace tiempo que han dado la espalda a la clase obrera y al pueblo (...) también decretaron la abstención. A pesar de sus declaraciones democráticas, el Partido Socialista se niega a sumar sus esfuerzos a los de todo el pueblo laborioso para obtener que sean incorporadas a la Constitución las conquistas de carácter progresista que las masas reclaman, y con su desertión, facilita la tarea a los sectores reaccionarios que pretenden escamotear la voluntad popular.

Por su parte, la Unión Cívica Radical, que participará en las elecciones, ha proclamado una táctica negativa, puesto que sus convencionales tienen mandato de oponerse sistemáticamente a toda reforma constitucional. En lugar de luchar (...) adoptará una actitud vocinglera y estéril, que facilitará también la introducción de reformas que vayan contra los intereses de la clase obrera y el pueblo⁷.

6. *La Prensa*, “Se reunió ayer el Comité Central del Partido Comunista”, 14 de octubre de 1947, 12.

7. “Por una reforma constitucional antioligárquica y antiimperialista. Posición del Partido Comunista sobre la Reforma de la Constitución”, 1948, 4.

De este modo, el comunismo cuestionaba severamente las posturas abstencionistas de la oposición, a la vez que criticaba el acuerdo realizado por los sectores en pugna de la UCR que impedía la presentación de proyectos alternativos. Para el PC, por el contrario, era necesario tomar parte en la campaña electoral y en el posterior debate en la Convención, motivo por el que condenó “como una desertión, todo boicot a la misma o toda oposición sistemática”. Sin embargo, el resultado electoral no le permitiría obtener representantes en la asamblea.

A partir de allí, su caracterización de la nueva Constitución como “corporativa-fascista” inició una etapa política más cercana de la oposición al peronismo que de la equidistancia de los primeros años. Si bien algunos autores consideran que la reforma constitucional clausura la etapa de “apoyar lo positivo y criticar lo negativo” (Altamirano 2011: 28, Pasolini 2013: 129), el comunismo no abandonará su trayectoria oscilante entre ambos campos cada vez más enfrentados. Precisamente, si bien hacia el final del primer mandato de Perón, el PC parecía consolidarse en un lugar opositor definido, el progresivo proceso de radicalización del antiperonismo lo alejará de los grupos opositores que comenzarían a explorar la salida por la fuerza del gobierno.

Entre la reforma constitucional de 1949 y la reelección de Perón de 1951, la relación entre oficialismo y oposición adquirió rasgos visiblemente más confrontativos. En esos años, el gobierno peronista empezó a expandir su esfera de influencia a diversos ámbitos de la sociedad civil y ensayó una agudización de los mecanismos de coerción sobre la oposición, mientras en el plano económico el auge del bienestar de los tres primeros años empezaba a mostrar signos de agotamiento. En paralelo, en casi todos los grupos antiperonistas se alzaron voces en reclamo de la abstención electoral y del abandono de las bancas parlamentarias para desconocer la legalidad del gobierno, a la vez que, por lo bajo, tomaron contactos con sectores disidentes de las Fuerzas Armadas para aventurarse en la hipótesis de la conspiración militar.

Por aquel entonces, el PC entendió que la disputa que había vislumbrado al interior del peronismo entre sus elementos progresistas y reaccionarios se estaba resolviendo a favor de estos últimos. Mientras el partido sufría el cierre de publicaciones como *La Hora* y *Orientación*, cuestionó el giro autoritario del gobierno y sus decisiones de política exterior en sintonía con la influencia estadounidense (la aprobación del Tratado de Río de Janeiro y la posición frente a la Guerra de Corea), que entendía como “la capitulación de los círculos dirigentes del peronismo ante el imperialismo yanqui”⁸.

Sin embargo, el comunismo detendría este viraje opositor al diferenciarse de la postura que asumió la mayoría del antiperonismo frente al sorpresivo intento de golpe militar liderado por el general retirado Benjamín Menéndez el 28 de septiembre de 1951, poco antes de las elecciones presidenciales previstas para el 11 de noviembre de aquel año. Aquella asonada, rápidamente sofocada debido a la escasa adhesión que logró en el resto de los militares, motivó que el gobierno decretara en el mismo día el estado de guerra interno. Los responsables fueron detenidos y no tardaron en salir a la luz los vínculos con civiles que habían formado parte de las tratativas, entre ellos dirigentes opositores como el socialista Américo Ghioldi, el conservador Reynaldo Pastor, el demócrata-progresista Horacio Thedy y los radicales unionistas Mauricio Yadarola y Miguel Ángel Zavala Ortíz.

Para el comunismo, en cambio, este proceso matizaría su actitud opositora, al repudiar lo que interpretó como “un golpe de estado reaccionario fascista de un grupo de militares y civiles que tendían a cambiar violentamente la situación política a espaldas de las masas y contra ellas, con el fin de instaurar un gobierno dictatorial al servicio incondicional de la oligarquía terrateniente y del imperialismo yanqui”. Frente a la asonada de Menéndez, el Comité Ejecutivo del PC convocó a sus afiliados y simpatizantes a lanzarse a la calle para evitar el golpe y, una vez neutralizada la revuelta, llamó a mantener la movilización junto a la clase obrera para hacer frente a “la conspiración” que se mantenía en curso (Gurbanov y Rodríguez 2016).

Un mes y medio después, el oficialismo ratificó su predominio en las elecciones que consagraron la reelección de Perón, al obtener el 63,5% de los votos frente al 32,3% de la UCR. El

8. “Resoluciones del Comité Central Ampliado del Partido Comunista”, Rosario, 28 y 29 de julio de 1951.

resultado de la elección haría muy difícil imaginar un triunfo opositor a través de las urnas en las condiciones vigentes y daría más énfasis a las propuestas que apostaban a una salida por la fuerza del gobierno.

El acercamiento fallido a Perón y la crítica a la radicalización opositora (1952-1955)

Las elecciones de noviembre de 1951, además de revelar la fortaleza de la base de apoyos al peronismo, consagró al radicalismo como la única fuerza opositora con cierta capacidad de rivalizar con el gobierno. Aquellos comicios concentraron el voto opositor en la UCR, despojando a las fuerzas menores de su ya alicaído caudal electoral. Entre ellas, el comunismo, que obtuvo poco más de 71 mil votos con la fórmula Rodolfo Ghioldi-Alcira de la Peña -la primera en postular a una mujer en un binomio electoral en la Argentina-, muy lejos de los más de cuatro millones y medio de votos peronistas y dos millones y medio de votos radicales.

En su análisis del resultado electoral, el PC reconoció que el hecho saliente era la polarización entre peronismo y radicalismo. Aquella se debía a la conducta de los votantes antiperonistas que se habían volcado a la UCR para no dispersar las opciones opositoras. En ese sentido, el Comité Ejecutivo del partido se quejó de que “la Unión Cívica Radical, especulando con los arraigados sentimientos democráticos del pueblo argentino, puso en el centro de su propaganda la idea de que todo voto restado al radicalismo era un voto a favor del fascismo”⁹.

Acaso reconociendo la fortalecida posición de la UCR, el comunismo dedicó unas líneas a comentar los conflictos internos del radicalismo. Allí distinguía al “ala derecha”, el sector unionista, cada vez más beligerante frente al “ala izquierda” intransigente representada por la ascendente figura de Arturo Frondizi. En su caracterización, el PC admitía que ese sector, de prédica antiimperialista y a favor de la reforma agraria, había concitado el apoyo de los jóvenes y de la mayoría de los afiliados radicales. Sin embargo, lo acusaba de “ceder a las presiones” del ala derecha del partido en pos de mantener la unidad partidaria. No obstante, el PC aseguró que el rol que le cabía a la dirigencia intransigente consistía en avanzar “en la unidad de acción con todas las fuerzas democráticas, en particular, con la comunista”.

Desde esta lectura, las disputas internas del radicalismo también representaban una coyuntura política contradictoria que disgregaba aleatoriamente elementos progresistas y reaccionarios. Intransigentes y unionistas convivían cada vez más tensamente dentro del mismo partido, conteniendo intereses contradictorios que, a criterio del comunismo, estaban destinados a reagruparse de otro modo.

A lo largo de 1952, el PC experimentó su momento de mayor acercamiento al peronismo en aquella década. Fue a partir de un discurso de Perón que mencionó la necesidad de conformar “un frente popular unido”. Dicha consigna fue interpretada por el comunismo como equivalente al de su propia convocatoria frentista. Más allá de las inciertas intenciones de Perón, el PC afirmó que dicha declaración era “oportuna y necesaria”. En ese sentido, declaró que “ante la gravedad de la situación actual, [el PC] está dispuesto a luchar hombro con hombro con peronistas y no peronistas para llevar a la práctica lo que el general Perón llama “frente popular unido”, aunque reclamó mayores precisiones programáticas para avanzar en su conformación¹⁰.

En su declaración, el comunismo profundizó sus críticas a los movimientos conspirativos contra el gobierno, asegurando que existían “enemigos jurados de nuestro pueblo y de nuestra patria” que, tanto desde adentro como desde afuera del país, hacían circular rumores alarmistas y actos de provocación, “con el fin de crear el clima favorable para el golpe de Estado que preparan febrilmente”. Estos sectores no se mostraban conformes “con las concesiones que ya les ha hecho y les está haciendo el gobierno peronista”, sino que buscaban “un gobierno dictatorial abierto, que deje de lado toda demagogia social y que, por lo tanto, no esté colocado bajo

9. “Resolución del Comité Ejecutivo del PC sobre el significado del resultado de las recientes elecciones y sobre las tareas del partido en la nueva situación”, enero de 1952.

10. “A propósito del discurso del General Perón invitando a los trabajadores a formar un Frente Popular Unido para desbaratar los planes de la conspiración oligárquico-imperialista”, folleto, 25 de abril de 1952.

la presión de las masas”. En ese sentido, el PC criticaba la colaboración de la mayoría de la oposición con los sectores golpistas y afirmaba:

Por otra parte, importantes sectores democráticos de la oposición, en lugar de esforzarse, tal como hacemos los comunistas, por establecer la unidad de acción de peronistas y no peronistas dispuestos a luchar por el pan y por el trabajo, y por la democracia y la paz y dar una salida progresista a la situación actual, se niegan a ello e, irritados, con razón, por la política de persecución sistemática que practica el gobierno peronista contra los que no le rinden pleitesía y no se avienen a aceptar como un dogma su sedicente política “justicialista”, aceptan el principio negativo de “tanto peor, tanto mejor” que sostienen los golpistas.

Una vez más, este planteo revelaba la soledad del lugar político que asumía el comunismo en el enfrentamiento entre peronistas y antiperonistas. A pesar de admitir que había sectores de la oposición que se hallaban irritados con razón por el hostigamiento gubernamental, el PC aseguraba que la inclinación de estos a participar junto a sectores reaccionarios en una salida militar conducía a un escenario peor que el vigente. En esta línea, el comunismo pareció retomar sus expectativas iniciales de influir en la correlación interna de fuerzas del movimiento peronista, donde siempre identificaba la presión que ejercían sus masas simpatizantes como elemento progresivo ante cualquier encrucijada. Esta tensión era la que, para los comunistas, pretendían liquidar los golpistas con la instauración de un gobierno dictatorial que no estuviera expuesto a esa clase de compromisos.

La voluntad de acercamiento del comunismo al gobierno se manifestó a lo largo de 1952 en el episodio conocido como el “Caso Real”, cuando un importante miembro de la dirigencia comunista, Juan José Real, protagonizó un debate interno tendiente a profundizar la incorporación del partido al peronismo. Esta discusión, que afectó al PC durante la segunda mitad del año, se desarrolló ante la ausencia de Codovilla en el país, y fue la vuelta del líder la que terminó de zanjar la discusión con la expulsión de Real y la ratificación de la “línea independiente” del partido. Si bien el episodio nunca terminó de ser aclarado públicamente, diversas interpretaciones coinciden en señalar que el protagonismo otorgado a Real cumplió la función de un chivo expiatorio, concentrando en la “desviación” de un importante dirigente la existencia de un debate que llegó a interpelar a un sector considerable de la dirigencia y la militancia comunista (Amaral 2008: 27 y Gurbanov y Rodríguez 2016: 111).

Con el juicio interno y la expulsión a Real, el comunismo pretendió clausurar definitivamente un acercamiento más decidido al peronismo y a partir de entonces reanudó un discurso más crítico hacia el gobierno. Se trataba, en rigor, de una marcada oscilación política que lo acercaba al peronismo toda vez que reconocía la presencia de sus elementos populares y que se distanciaba de cualquier estrategia opositora en clave golpista, pero a través de una proximidad que tenía vedado por completo el abandono de la autonomía política y del perfil independiente del partido. En ese sentido, la línea partidaria condenaba por igual dos actitudes: el “sectarismo” que se apartaba del contacto con las masas peronistas y hacía seguidismo de la oposición antiperonista, y el “oportunismo” de cerrar filas con el peronismo, una desviación de carácter “nacionalista-burgués”, como había espetado Codovilla a Real, que olvidaba que “el peronismo es un fenómeno circunstancial y que el Partido es lo permanente” (1953: 11).

Contra las “aventuras golpistas” y la expectativa después de 1955

Tras la expulsión de Real, el discurso comunista a lo largo de 1953 y 1954 retomó las expresiones más críticas al “Estado corporativo de tipo fascista” como caracterización del régimen peronista. No obstante, de cara a las elecciones a vicepresidente de abril de 1954 -a causa de la muerte del vicepresidente electo Hortensio Quijano-, el PC insistió en su propuesta de reunir a “todos los patriotas argentinos, pertenezcan al campo del peronismo o de la oposición” y afirmó

que “el imperativo de la hora es el de unir, unir y unir”¹¹. En dichos comicios, el comunismo mejoró su resultado de 1951 y obtuvo más de 88 mil votos.

Hacia inicios de 1955, el partido adoptó fuertes críticas al convenio petrolero con la Standard Oil y al Congreso de la Productividad, medidas que representaban un giro de la política económica peronista, orientado a una mayor austeridad y apertura a las inversiones extranjeras. Sin embargo, cuando el comunismo parecía abrazar definitivamente el rol opositor, la crisis final del gobierno desatada en el invierno de 1955 lo distanció una vez más de los sectores golpistas del antiperonismo.

Tras el bombardeo a la Casa Rosada del 16 de junio, el PC responsabilizó al imperialismo norteamericano por el ataque y pidió luchar contra un intento de golpe que llamó “reaccionario”. En ese sentido, abogó por una “reconstrucción democrática” que debía ser protagonizada, una vez más, por los sectores progresistas tanto del oficialismo como de la oposición. De este modo, Codovilla afirmaba:

Hay quienes proponen dar una salida a la situación política actual mediante aventuras golpistas. Hay golpistas de derecha y de izquierda; hay quienes presionan a Perón para que acelere aún más el ritmo de entrega del país a los imperialistas yanquis e intensifique las medidas reaccionarias contra la clase obrera y el pueblo; hay quienes desesperan de la posibilidad de conquistar a las masas peronistas para una política democrática y progresista y quieren cambiar la situación también a través de un golpe de fuerza. Nuestro partido se opone a esos golpes. Basándose en las enseñanzas leninistas de que todo debe hacerse con las masas y no sin las masas o contra ellas, señala que el camino a seguir es el de conquistar a las masas influenciadas por el peronismo... (1955: 45)

Si bien el líder del PC insistía en la necesidad de la independencia política de su partido y lamentaba que “el proceso de esclarecimiento de las masas respecto al carácter de clase del gobierno peronista fue lento y penoso”, su lectura de la salida militar que empezaba a tomar forma en el conjunto de la oposición fue interpretada como una alternativa regresiva al propio gobierno peronista. Ciertamente, el imperialismo norteamericano operaba como un demiurgo del discurso comunista, a cuyo accionar se atribuía tanto la capitulación de los dirigentes oficialistas y la rectificación de la política económica peronista como la estrategia golpista de políticos y militares opositores.

El comunismo se distanció en soledad de la oposición que celebró el golpe militar de septiembre de 1955 y el inicio de la “Revolución Libertadora”. La nueva etapa, sin embargo, no detuvo la lucha entre peronistas y antiperonistas ni la oscilación del comunismo frente a ella. Bajo el breve gobierno de Lonardi, el PC moderó sus críticas al régimen militar y mantuvo una posición expectante a la espera de recuperar influencia sobre el movimiento obrero. Sin embargo, la asunción de Aramburu lo encontró nuevamente en una política de articulación gremial con las bases sindicales peronistas. A su vez, el PC fue excluido de la Junta Consultiva Nacional, formada por representantes de los autoproclamados “partidos democráticos” que conformaban un órgano de colaboración con la Revolución Libertadora (Spinelli 2005, Camarero 2014). Al término del régimen militar, así como el contexto de la Guerra Fría propició que un sector del antiperonismo manifestara un creciente anticomunismo, el PC no fue indiferente a lo que vislumbró como un “giro a la izquierda” del peronismo y sostuvo en ese sentido la línea de acercamiento a sus bases (Codovilla 1962).

De cualquier forma, el comunismo no sería ajeno a la crisis que sufrieron tras la caída de Perón todas las fuerzas políticas que integraron la oposición entre 1945 y 1955. Entre ellos, radicales, socialistas y conservadores atravesaron rupturas directamente heredadas de las disidencias internas que suscitó el debate en torno al peronismo. Por su parte, el comunismo, a lo largo de los años ‘60, experimentaría divisiones que no fueron indiferentes a la irrupción de una

11. “Manifiesto del Partido Comunista. Con motivo de las elecciones del 25 de abril de 1954”, folleto, marzo de 1954, 8.

nueva generación de jóvenes que aspiraba a reelaborar críticamente la relación de la izquierda con la experiencia peronista.

Comentarios finales

Por su tradición orientada a la representación del proletariado, el comunismo no pudo ser indiferente a la exitosa interpelación del peronismo a los trabajadores argentinos. Su marco teórico le proveyó herramientas para considerar que la naturaleza de aquel vínculo, atribuida al atraso socioeconómico del país y la inmadurez de su clase obrera, era un fenómeno circunstancial destinado a desaparecer. Esta lectura posicionó al partido en un rol expectante, de diálogo con las masas peronistas, a la espera de que la grieta con el gobierno le permitiera retomar un lugar preponderante entre los trabajadores.

La lectura del comunismo del escenario abierto con el triunfo de Perón, plasmada en la tesis del XI Congreso de 1946, lo distanció de sus antiguos socios de la UD, con quienes había construido una creciente afinidad cultural y política en torno al antifascismo liberal desde mediados de los años '30. No obstante, la verdadera incomodidad del comunismo fue con la dicotomía que ordenó a la política argentina cada vez más en torno al conflicto peronismo-antiperonismo. Su constante como estéril llamamiento a un reagrupamiento de los sectores progresistas que visualizaba en ambos campos reveló la soledad de su posicionamiento frente a una polarización que absorbía la totalidad del espectro político.

Esta lectura situó al comunismo en un lugar político complejo y difícilmente estable dentro del campo antiperonista, que integró de forma conflictiva y al cual nunca se asimiló completamente. La hostilidad del gobierno con los partidos opositores lo acercó a sus antiguos socios en la defensa de las libertades públicas y la crítica al “Estado corporativo de tipo fascista” que acuñó como descripción del régimen. Sin embargo, se distanció una y otra vez de la “oposición sistemática”, que no dudaba en inclinarse a discursos más conservadores en pos de atacar al peronismo, como tampoco suscribió el proceso de radicalización antiperonista. Tanto el golpe frustrado de Menéndez en 1951 como la crisis final de 1955 detuvieron un viraje opositor cada vez más pronunciado del PC, que tomó distancia de las apuestas extra-institucionales del resto del antiperonismo.

En los meses previos al derrocamiento de Perón, Codovilla se lamentaba de que el proceso de esclarecimiento de las masas hubiera resultado lento y penoso. El fin de la primera experiencia peronista demostraría la trascendencia de dicho movimiento más allá del exilio de Perón. Allí se iniciaría un nuevo capítulo de aquella larga historia de encuentros y desencuentros entre la izquierda argentina y el peronismo.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Documentos partidarios

“Por una reforma constitucional antioligárquica y antiimperialista. Posición del Partido Comunista sobre la Reforma de la Constitución”, 1948.

“Resoluciones del Comité Central Ampliado del Partido Comunista”, Rosario, 28 y 29 de julio de 1951.

“Resolución del Comité Ejecutivo del PC sobre el significado del resultado de las recientes elecciones y sobre las tareas del partido en la nueva situación”, enero de 1952.

“A propósito del discurso del General Perón invitando a los trabajadores a formar un Frente Popular Unido para desbaratar los planes de la conspiración oligárquico-imperialista”, 25 de abril de 1952.

“Manifiesto del Partido Comunista. Con motivo de las elecciones del 25 de abril de 1954”, marzo de 1954.

Libros

- Arnedo Álvarez, Gerónimo, *Cinco años de lucha. Entre el X y el XI Congreso*, Buenos Aires: Anteo, 1946.
arne
- Codovilla, Victorio, *Batir al naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires: Anteo, 1946a.
- , ¿Dónde desembocará la situación argentina?, Buenos Aires: Anteo, 1946b.
- , ¿Democracia o reacción?, Buenos Aires: Anteo, 1947.
- , *Defender la línea independiente del Partido para construir el frente de la democracia, de la independencia nacional y la paz*, Buenos Aires: Anteo, 1953.
- , *El leninismo y la lucha del pueblo argentino por la paz, la democracia y la independencia nacional*, Buenos Aires: Anteo, 1955.
- , *El significado del “giro a la izquierda” del peronismo*, Buenos Aires: Anteo, 1962.
- , *Trabajos escogidos*, Tomo I, Buenos Aires: Anteo, 1972.

Publicaciones periódicas

La Prensa

Fuentes secundarias

- Altamirano, C. (2011 [2001]: *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Amaral, S. (2008): “La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo, 1943-1955”, *Documentos de trabajo*, 397.
- Azzolini, N. (2018): *Los tiempos de la democracia. Conceptos, identidades y debates políticos durante el primer peronismo(1943-1955)*, Villa María: Eduvim.
- Campione, D. (2007): “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, E. Concheiro Bórquez, M. Modonesi y H. Crespo (coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México: UNAM, 167-215.
- Camarero, H. (2009): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo, 1920-1935*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2014): “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1962)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 3: 5, 31-50.
- García Sebastiani, M. (2005): *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires: Prometeo.
- Gurbanov, A. y S. Rodríguez (2016): “Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955”, *Temas de historia argentina y americana*, 26, 83-124.
- Halperín Donghi, T. (2013): *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideología entre 1930 y 1945*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Jáuregui, A. (2012): “El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino, 1945-1953”, *A Contracorriente*, 9: 12, 22-40.
- Lobato, M. (2002): “Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930”, *Prismas*, 6, 205-216.
- Lvovich, D. y M. Fonticelli (1999): “Clase contra clase. Política e historia en el Partido Comunista argentino (1928-1935)”, *Desmemorias*, 6, 23/24.
- Martínez Mazzola, R. (2011): “Nacionalismo, peronismo, comunismo. Los usos del totalitarismo en el discurso del Partido Socialista Argentino (1946-1953)”, *Prismas*, 15, 105-125.
- Nállim, J. (2014): *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

- Panella, C. y M. Fonticelli (2007): *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*, La Plata: UNLP.
- Pasolini, R. (2013): *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Petra, A. (2017): *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires: FCE.
- Pizzorno, P. (2018): “En torno a los orígenes del antiperonismo: la Unión Democrática frente a la instauración del aguinaldo (1945-46)”, *Cuadernos de Historia*, 49, 99-123.
- (2020): “La aritmética voluntarista. Oscilaciones del Partido Comunista argentino frente a la dicotomía peronismo-antiperonismo (1943-1955)”, *Izquierdas*, 49, 4218-4240.
- Prado Acosta, L. (2015): *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*, Raleigh: A Contracorriente.
- Sigal, S. (2002): “Intelectuales y peronismo”, en J. C. Torre (dir.), *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana, 481-522.
- Spinelli, M. E. (2005): *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires: Biblos.
- Staltari, S. (2014): “El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 3: 5, 11-30.

David Viñas: Contorno, la Revolución cubana y Che. Itinerario para pensar un tramo de la nueva izquierda argentina

Mairaya Almaguer López

mairaya22@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias de la Educación.
Becaria Doctoral del CONICET (Doctorado en Ciencias Sociales. UNLP).

Resumen

Este texto reflexiona en torno a los primeros años de la *nueva izquierda argentina* y tiene por finalidad problematizar algunas tesis que se han ocupado de analizar la manera en que determinados sucesos resultaron esenciales para su surgimiento y posterior desarrollo. Tomando como hilo conductor a la figura intelectual de David Viñas se propone un itinerario analítico que parte de *Contorno*, culmina en la revista *Che*, y presta especial atención al impacto de la Revolución cubana en ese movimiento de protesta social y renovación cultural que caracterizó a la Argentina de mediados del siglo XX. Ubicar a *Contorno* y a *Che* como punto de partida y como cierre, y al escritor David Viñas favorece la delimitación de un recorte temporal y analítico acorde a los intereses de este trabajo a la vez que permite fijar una serie de interrogantes desde las cuales problematizar los núcleos centrales del análisis que se propone. ¿Cómo contribuyó David Viñas, desde los textos publicados en *Contorno* tanto al proceso de renovación teórica del período, como a la revisión de la izquierda tradicional y del peronismo (también del Frondizismo) que llevaron adelante desde la revista? ¿Cuáles fueron las principales incidencias que produjo el triunfo de la Revolución cubana en el movimiento de protesta social y renovación cultural de la Argentina de 1959? ¿Qué papel tuvo la revista *Che* en dicha revisión y cómo influyó en su propio proyecto la manera que desde allí analizaron, interpretaron y reaccionaron ante el proceso cubano?

La radicalización política, el proceso de modernización teórica, científica y cultural, la creciente conflictividad social, la revisión de la izquierda tradicional y del peronismo y la intensa actividad intelectual posterior a 1955 son puntos coincidentes dentro de la diversidad de estudios dedicados al surgimiento y desarrollo de la *nueva izquierda* en Argentina. Dentro de este marco de conflictividad y renovación han sido señalados sucesos, externos e internos, de particular incidencia, como la Revolución cubana y el Cordobazo, por ejemplo y proyectos de significativa importancia dentro del campo cultural e intelectual entre los que cuentan las revistas *Contorno*, *Che*, *Pasado y Presente* o *Nuevos Aires*. Los estudios coinciden además al señalar el golpe de estado de 1976 como momento de clausura y cierre dramático de esta etapa de radicalización que duró alrededor de 20 años.

Este texto indaga en los primeros años de ese período y tiene como finalidad problematizar algunas tesis que se han encargado de analizar la manera en la cual determinados sucesos resultaron esenciales para su surgimiento y posterior desarrollo. En tal sentido, propone un itinerario analítico que parte de *Contorno*, culmina en la revista *Che*, y presta especial atención al impacto que la Revolución cubana tuvo para ese “conjunto de fuerzas sociales y políticas” nucleadas alrededor de la *nueva izquierda* argentina y que, al decir de María Cristina Tortti, contribuyó a producir el intenso proceso de protesta social y radicalización política que incluyó desde el estallido espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero (Tortti M. C., 1999, pág. 205).

Desde esta perspectiva, y asumiendo la manera en que Tortti piensa y define la *nueva iz-*

quierda argentina, en el itinerario propuesto interesan tanto los estudios enfocados en el campo cultural (Sigal, 1991; Terán; 1991; Gilman, 2003; José Luis d Diego, 2008) como aquellos que analizan el accionar de los partidos de la izquierda tradicional (Tortti, 2000, 2008) y el fenómeno del peronismo y la Revolución cubana, como determinantes centrales del período (Altamirano, 2001; Tortti, 2014). Ubicar a *Contorno* y a *Che* como punto de partida y como cierre, y a la figura intelectual de David Viñas como hilo conductor, por su parte, favorece la delimitación de un recorte temporal y analítico acorde a los intereses de este texto, a la vez que permite fijar una serie de interrogantes desde las cuales problematizar los núcleos centrales del análisis propuesto. ¿Cómo contribuyó *Contorno*, tanto al proceso de renovación teórica del período, como a la revisión de la izquierda tradicional y del peronismo (también del Frondizismo)? ¿Cuáles fueron las principales incidencias que produjo el triunfo de la Revolución cubana en el movimiento de protesta social y renovación cultural de la Argentina de 1959? ¿Qué papel tuvo la revista *Che* en dicha revisión y cómo influyó en su propio proyecto la manera que desde allí analizaron, interpretaron y reaccionaron ante el proyecto cubano?

Las corrientes teóricas en el interior de *Contorno* y los cimientos de la nueva izquierda argentina

Diversos elementos resultaron esenciales para el surgimiento, durante los años 50 y principio de los sesenta, de la *nueva izquierda* en Argentina. Si por un lado, en el orden interno, la crisis partidaria (con el peronismo proscripto) había dado lugar al surgimiento de grupos políticos e intelectuales cuyas propuestas desbordaban los límites de los partidos tradicionales de izquierda, como el Partido Comunista Argentino o el Partido Socialista (Tortti M. C., 2006); por el otro la recepción de novedosas corrientes de pensamiento favorecieron la revisión que desde esos mismos grupos se comenzó a hacer al marxismo ortodoxo. Y, como colofón de la década y elemento determinante para la izquierda: el triunfo de la Revolución cubana “de impacto profundo y duradero” (d’Diego, 2008, pág. 395).

En correspondencia con la idea de que, más allá del auge y la radicalización política alcanzada durante los años sesenta, la *nueva izquierda* en Argentina “se venía manifestando sostenidamente a lo largo de la década anterior” (Tortti M. C., 2006, pág. 22), numerosos investigadores del campo cultural (Oscar Terán, Silvia Sigal, Carlos Altamirano, José Luis de Diego) coinciden al advertir que, a la presencia de esa *nueva izquierda* durante los años 50 se debió, por ejemplo, la introducción en Argentina de novedosas maneras de concebir la crítica literaria. Destacan en este sentido algunas publicaciones y ubican particularmente su génesis en la revista *Contorno* (d’Diego, 2008, pág. 401). Será en el proyecto dirigido por Ismael y David Viñas donde, según d’Diego comenzaría a entenderse el ejercicio de la crítica como una “relación *tensionada* entre literatura y política” (401) y, al crítico como intelectual “en el sentido de alguien que ejerce la crítica como un modo de intervención pública” (401).

A *Contorno* se asocia además la idea del “intelectual comprometido”; y, en tal sentido, más de un estudioso ha advertido sobre la impronta sartreana en sus artículos (Kohan, 1992, Croce, 2006). Si el término de *nueva izquierda* había surgido en Europa, con una fuerte marca del compromiso del existencialismo francés, en los cimientos del fenómeno en Argentina el asunto debía encontrar un punto importante en su análisis. Se entiende entonces el interés de la crítica por destacar tales influencias entre los contornistas.

Comprometidos, pero no precisamente sartreanos (por lo menos no todos) es, sin embargo, lo que se desprende de la lectura de una entrevista en la que Ismael Viñas desmontó algunos de los tantos mitos relacionados con el proyecto dirigido junto a su hermano David. Sobre el asunto aseguró en una entrevista: “Casi todos los que escriben sobre *Contorno* aseveran que éramos sartreanos. Debe ser por eso de que éramos «escritores comprometidos», porque sartreanos sólo eran algunos de los colaboradores. Yo, por cierto, no lo era, por simple ignorancia en aquel entonces, pues no había leído nada de Sartre.” (Pacheco, 2008, pág. 9) Tampoco eran sartreanos Ramón Alcalde ni León Rozitchner, considerados, junto a Noé Jitrik, como los más

cercanos a la publicación. Alcalde tenía formación jesuita. Rozitchner había sido discípulo de Merleau-Ponty, y algunas declaraciones suyas resultan muy oportunas para pensar el cruce de teorías que ha sido destacado como elemento distintivo y original de *Contorno*, así como de la *nueva izquierda argentina*. Sobre el tema advirtió Rozitchner:

Y respecto de los cruces, nosotros mismos estábamos cruzados. No es que nosotros decíamos: “vamos a hacer cruces entre la sociología y la literatura, y la sociología con la política, para elaborar un tejido nuevo sobre el fondo del que todavía no existía.” No. Hacíamos lo que nos salía, estábamos más bien cruzados, esa era nuestra experiencia personal, y de ese cruce salía el hecho de que mezclábamos las cosas y las referíamos unas a otras. (Scolnik, 2011, pág. 343)

David Viñas tampoco hizo explícitas sus influencias sartreanas. Según Horacio González esto no ocurrió hasta 1981, con la publicación del número de *Tiempos Modernos* dedicado a la Argentina. Al respecto aseguró González “No era usual que Viñas reconociera alguna relación con Sartre, y quizás se molestaba con quien la exhibía inmoderadamente. Aquí es él el que se la adjudica[...].” (González, 2001, pág. 17). No obstante, durante su paso por la editorial Losada en los años 50, David Viñas había tenido acceso a los textos del filósofo francés (Altamirano B. S., 1981) y en una de sus primeras visitas a La Habana durante la década del sesenta aseguró que su descubrimiento del marxismo había sido a través de Sartre (Sarduy, 1967).

Sí fueron sartreanos Juan José Sebreli, Carlos Correa y Oscar Masotta, una tríada que David Viñas ubicó como “laterales” a *Contorno* y que definió como “el ala peronistoide” de *Contorno* (Viñas D., 2011). Dicho grupo ha sido considerado además como “existencialista- populista-izquierdista” (Warley, 1981), formado por escritores con influencias sartreanas, pero también Marxistas y Hegelianas y en los que, en la misma cuerda de Viñas, Martín Kohan y Mirian Crevelli, apuntan una “seducción encubierta por el peronismo” (Martin, 1992, pág. 395).

Desde esta heterogeneidad teórica, ideológica y partidista los intelectuales reunidos alrededor de *Contorno*, que para la fecha oscilaban entre los 25 y 35 años, se lanzaron a revisar la historia nacional. Para Oscar Terán este conjunto configuró “uno de los ejes fundamentales en la constitución de esa franja crítica o denunciante argentina” (Terán, 1991, pág. 4), que fue además un rasgo distintivo de la *nueva izquierda*. Una actitud generacional esta que Carlos Altamirano, por su parte, entendió como “situación revisionista” y cuya emergencia, aseguraba, se debió a diversos factores. Altamirano destacaba la conflictividad social, la antinomia peronismo/antiperonismo como elementos determinante del período, y advertía sobre el complicado contexto ideológico dentro del que “el PC y el PS serían sólo piezas secundarias en el juego político” (Altamirano C., 2001, pág. 9). En este sentido señalaba otros protagonistas que creía claves como Las Fuerzas Armadas, las corporaciones empresariales, y el sindicato peronista (9).

A los fines de este texto interesa analizar la manera en que los contornistas y David Viñas de manera particular, tomaron partido tanto de la revisión de los partidos tradicionales de izquierda, tanto del PS, y sobre todo el PC, como del peronismo (superar la antinomia peronismo/anti-peronismo será uno de los propósitos del grupo). Interesa además analizar cómo David Viñas se instala en las discusiones del período en torno a la misión del intelectual, desde donde incluso plantea la necesidad de abandonar la literatura para pasar a acción política. Tal postura, que sabemos hoy no terminaría Viñas de asumir, estaba en correspondencia con “el desdén” por la tarea propiamente intelectual (Tortti M. C., 2007) que fue otra de marcas distintivas de la *nueva izquierda*.

Contorno y el Partido Comunista

El segundo número de *Contorno* (mayo de 1954) estuvo dedicado a Roberto Arlt. Cinco textos de David Viñas fueron incluidos en el homenaje, ninguno apareció con su firma. La voz de los contornistas que hablan de Arlt, las que ensaya el propio Viñas a través de los seudónimos, dialoga y discute con esas “diversas voces” desde donde, a decir de su hermano Ismael, se comenzó

a recordar desde inicios de los 50 la obra “casi olvidada” de “este ahora ilustre muerto pobre de las letras” (Viñas I. , 1954, pág. 2).

Tal como han advertido los estudios, esta apuesta por una figura marginal de las letras argentinas representaba una toma de posición desde donde los contornistas se plantaban y tomaban distancia, tanto de *Sur* y la generación del 25, como del cosmopolitismo de Borges. Pero era además un enfrentamiento a la izquierda tradicional, específicamente al Partido Comunista.

Con “Arlt y los comunistas” David Viñas, bajo el seudónimo de Juan José Gorini, no sólo se insertaba en la polémica establecida luego de la publicación en 1950 de *Roberto Arlt, el torturado*, una biografía escrita por Raúl Larra, sino que aprovechaba además para criticar explícitamente el accionar del Partido Comunista, donde militaba este biógrafo. “El señor Larra afirma enfáticamente “¡Arlt es nuestro!” Y Se equivoca ...” (Viñas D. , 1954, pág. 16), sentenciaba Viñas al inicio de este corto, pero lapidario texto. Y, para evitar que incluso los propios comunistas llegaran a creer que Arlt pensaba o “escribía como un comunista” enumera una serie de actitudes (rebelle e individualista, auténtico revolucionario, de espíritu demoníaco, agresivo, violento, pecador, libre) propias del autor de *Los Siete Locos* que, asegura, lo separaban de “ese espíritu sumiso, de pelotón que condiciona la acción comunista” (Viñas D. , 1954, pág. 16). Un espíritu contra el que, según Viñas, hubiera reaccionado Arlt de manera violenta. Porque Roberto Arlt, continúa diciendo el crítico:

no hubiera soportado jamás [...] el concepto colectivista que condiciona la acción y el pensamiento del P.C. Y, además, no hubiera tolerado el fervor salvacionista de ese grupo, cuando él mismo se condenó sin miedo a las torturas del más allá, como condenó irremisiblemente a sus personajes sin importarle un pito que fueran o no útiles al grupo social o negatorios del orden burgués (Viñas D. , 1954, pág. 16)

En la crítica de Viñas resulta notable el énfasis por aislar la obra de Roberto Arlt de cualquier tipo de compromiso. Desde esta perspectiva Viñas se instala y retoma el debate generado desde las páginas de la revista *Cuadernos de cultura* entre Roberto Salama y Larra. Si bien el debate protagonizado por ambos críticos comunistas era esencialmente “de orden ideológico” (Capdevila, 2004, pág. 260), habría que destacar del debates las diatribas a nivel estético. Salama, por ejemplo, percibía falta de crítica y reconocía una lectura apologética de Larra sobre ese “escritor pequeñoburgués” cuyos personajes transmitían pesimismo, irresponsabilidad y falta de compromiso (Capdevila, 2004, pág. 263). Para los intelectuales reunidos en *Contorno*, para esos jóvenes denuncialistas, Roberto Arlt era, tal como ha advertido la crítica, una síntesis que superaba a la izquierda tradicional. Se entiende así que desde las páginas de *Contorno* dedicadas al escritor se pronunciaran contra las dos lecturas encontradas dentro del comunismo.

¿Perón o las masas peronistas?

Del número doble (7/8) que *Contorno* dedicó al análisis del peronismo en julio de 1956 se han ocupado numerosos textos. Desde diversas perspectivas los estudios coinciden en reconocer el interés del grupo por tratar de comprender ese fenómeno que, como intelectuales de clase media y auto reconocidos dentro de la izquierda, los atravesó no sólo desde el punto de vista político, ideológico y social, sino también cultural. Tal coincidencia responde a la explicitación que, en tal sentido, hicieron desde el editorial donde se advertía “sin pretender la posesión de claves que las reemplacen ni de verdades necesaria e inmediatamente compartibles, nos hemos propuesto enfrentar el riesgo de decir: esto del peronismo, sí; esto del peronismo, no” (Editorial, 1956, pág. 2). Esta máxima atraviesa tanto los ensayos que, en mayoría, componen el número, como el cuento publicado bajo la firma de David Viñas y que es el centro del análisis que aquí se propone.

En tal sentido este apartado indaga cómo desde “¡Paso a los héroes!” David Viñas problematiza las coordenadas fundamentales puestas en discusión mediante las diversas lecturas ensayísticas y también testimoniales del número en su conjunto. La crítica y denuncia al actuar

de la burguesía durante el peronismo, el análisis del papel desempeñado por los partidos de la izquierda tradicional y lo que Oscar Terán plantea en términos de “autoculpabilización” (Terán, 1991) de la joven generación intelectual argentina, trazan las líneas generales de dichas coordenadas que de manera inequívoca se cruzan en lo que sería el punto neurálgico del debate en cuestión: las masas peronistas.

En el centro del análisis sobre el peronismo que plantean los contornistas estaba, no precisamente el general derrocado y proscripto, sino las masas que lo seguían, y a las que, para 1956, pocos veían ya como un fenómeno pasajero. De ahí que desde distintas tradiciones y grupos se propusieran reconquistarlas. *Sur*, el PS y el PC, los grupos progresistas, los intelectuales reunidos en *Contorno* y otros que terminarían por conformar la nueva izquierda aspiraban, por diversas aspiraciones y análoga frustración, acercarse a esas masas que se refugiaban ya bajo el paraguas de Perón. Los reproches que se planteaban a propósito de la sistemática separación del pueblo, explican y dan fundamento a la idea de “autoculpabilización” planteada por Terán y Sigal y sobre la que ha insistido reiteradamente la crítica posterior.

Las masas estaban en el centro del debate intelectual y, en el caso de la lectura contornista, puestas en un sitio aparte, privilegiado si se quiere, David Viñas advertiría al respecto: “[...] para analizar nuestra posición frente al peronismo, es necesario separar las masas de la dirigencia cultural, que era aquello con lo que nos enfrentábamos todos los días en la vida universitaria[...]” (Altamirano B. S., 1981, pág. 10).

Desde *Contorno* aspiraban comprender a las masas. Era otro gesto en la intención por superar la división instalada entre peronistas y antiperonistas. Para comprenderlas creían necesario acercarse, vivirla desde adentro y sobre todo hablar su propio lenguaje. En esta apuesta se advierte un intento de desautorización (o al menos un planteo crítico) respecto al lenguaje “descalificador” con que tradicionalmente determinados sectores, tanto de la vertiente liberal como de grupos de izquierda habían descrito e identificado a las masas. Los textos de Ismael Viñas y Sebreli son enfáticos sobre este particular. Para Ismael Viñas a ese tipo de posturas se debía la incapacidad de comunicación y acercamiento que habían experimentado con la clase obrera. Sebreli, por su parte, lo explicaba en los siguientes términos:

Desnudos ante la mirada implacable del psicólogo, los peronistas no pueden verse sino tal como los ven: resentidos, rencorosos, envidiosos, inferiores, fracasados [...] Si es verdad: el peronismo aglutinó a su alrededor todo ese submundo de desasimilados, de desclasados, de marginales, de tránsfugas[...] Formaron sus filas todos aquellos que no podían agregarse a ningún grupo porque nadie los quería y estaban por eso más solos y desamparados aún que el proletariado o las minorías raciales y étnicas: expatriados, vagabundos, burgueses en decadencia, chicos abandonados[...] trabajadoras de cosas impuras: sirvientas, espías, policías, en fin, el “lumpenproletariado”, la clase que no encaja en ninguna clase[...] El peronismo hizo que se volcara en las calles, que buscara un lugar al sol todo ese mundo de resaca[...] El peronismo fue su gran oportunidad” (Sebreli, 1956, pág. 46)

Desde la perspectiva de los contornistas a los “responsables” de que esta separación había que buscarlos en otras esferas. Desde la publicación se enfrentaban, según Viñas, por ejemplo, a “los réprobos de la derecha radical que se habían pasado al peronismo[...] Hombres muy desprestigiados para nuestra óptica de clase media...” (Altamirano B. S., 1981, pág. 10). Esta será precisamente una de las aristas más explotadas por Viñas en “¡Paso a los héroes!”. Kramer, el más problemático de los dos personajes centrales de la ficción, encarna a esos réprobos que, carentes de ideología, se pasaban de un lado a otro, sólo en busca del beneficio personal.

A través de dos personajes centrales: Kramer y Apuh (universitarios y de clase media) el escritor va describiendo dos perspectivas antagónicas sobre el peronismo, en un arco que abarca desde el período universitario de ambos, con Perón en el poder (donde se exploran los vínculos universidad-peronismo, el papel de la militancia reunida en la federación estudiantil, las huelgas organizadas y convocadas desde allí) hasta la Revolución libertadora. Si Kramer durante su etapa universitaria se había mantenido ajeno a las protestas estudiantiles, luego de recibirse,

de Historia primero y de Abogacía después, encarna el político frívolo y oportunista que pasa de ser funcionario policial en el peronismo, a ocupar alguna misión diplomática o incluso un cargo (también en el poder) durante la “Revolución Libertadora”.

Apud, por otra parte, y en sintonía con el editorial de los contornistas desde donde advertían “habíamos luchado [...] para distinguir la verdad sobre lo que estaba ocurriendo en el país” (Editorial, 1956, pág. 1), intentaba entender lo que sucedía a su alrededor. Y, también como los contornistas, se cuestionaba el lugar que él mismo debía ocupar ante una circunstancia que, aunque no compartía en su totalidad, por momentos, le resultaba seductora. Más allá de que detestaba la actitud réproba de Kramer, Apud no dejaba de admirar ciertos “encantos” de su personalidad ficticia, detalle este en el que más de un crítico ha identificado rasgos que conducen a la perspectiva del propio Viñas sobre Perón. Kramer, desde la mirada de Apud era un “réprobo”, pero también era hábil, contenido, seguro de lo que quería, un tipo que ganaba siempre, que agarraba *lo que se le daba la gana*, un seductor (Viñas D. , !Paso a los héroes!, 1956, pág. 32).

Apud, se ubica en el otro extremo: había sido de los estudiantes claves de la Federación, desde donde convocó y protagonizó huelgas, estuvo detenido por la policía y, sobre todo, encarnaba a aquellos que no terminaban por encontrar un lugar donde satisfacer las aspiraciones políticas e intelectuales. Pero Apud es también el que, a pesar de tener sus reservas hacia Perón, va a las marchas porque quiere, no escuchar sus discursos, que apenas logra comprender pues la voz del general se le difumina ante los gritos de esa masa cuya devoción es en definitiva lo que quiere él comprender:

Apud estaba en una esquina de la Catedral, parado en la escalinata. Allí delante esa multitud se estremecía y se replegaba sobre sí misma como un animal gigantesco y pesado. Desde los altavoces chorreaba esa voz atractiva [...] Formaba ondas sobre todos esos hombres; después una serie sucesiva de círculos concéntricos se iba diluyendo en una ola que iba y venía sobre esas cabezas vacilantes [...] Ahí delante de Apud, a los pies de la escalinata, llegaban los últimos estremecimientos. Una especie de temblor. El sentía que lo rozaba y que en cualquier momento lo podía sorber. Esa piel iba restallando en miles de partículas que brillaba ahí cerca, cubriendo toda la extensión de la plaza. A los propios pies de ese animal. Y gemía y gritaba: “¡...rónperónperónperónperón!...” (Viñas D. , 1956, pág. 35).

El propio Viñas confesó en más de una oportunidad sus seducciones por Perón, figura que le recordaba al padre. Era esa etapa, la del peronismo, la que confesó “tenía menos elaborada” (Valverde, 1989). Las provocaciones de Kramer hacia Apud, podrían entonces interpretarse como una forma de autocuestionamiento por parte del autor frente a sus propias dudas. Kramer, en esa misma marcha, ironiza con Apud: “A vos también te fascina el monstruo eh?” (Viñas D. , 1956, pág. 35). Y ahí mismo le asegura que Perón hacía lo que se le daba la gana “con todos esos”, que “esa buena gente no contaba para nada”, que el general se reía de ellos, que a él le fascinaba por su convicción y sentenciaba: “Es estupendo como miente este tipo” (Viñas D. , 1956, pág. 35).

Lo interesante en el cuento de Viñas es que los personajes encarnan las falacias que atribuyen a Perón desde los ensayos del número. La propuesta de Kramer a Apud en referencia a cómo debía actuar en la Federación: “ceder y hacerles creer que se está con ellos” (Viñas D. , 1956), no es otra que, según Viñas y los demás colaboradores de *Contorno*, la estrategia usada por Perón con las masas. Es esa, en definitiva, la alternativa a través de la cuál este personaje logra mantenerse en una posición privilegiada dentro de los distintos (y excluyentes) escenarios políticos que van confluyendo a lo largo de la narración. Y es esa actitud suya la que pone a dudar a su compañero, porque cuando Kramer es enviado como agregado del servicio exterior a alguna, parte Apud “Se resistía a leer esa otra ratificación de la eficacia de Kramer. De la eficacia de Kramer y de su propia frustración. De la de todos sus camaradas. «Gana». Se dijo simplemente” (Viñas D. , 1956, pág. 36).

El número de *Contorno* y este cuento de Viñas se inserta en las diversas lecturas del perio-

do que intentaban comprender el fenómeno peronista y, sobre todo, descifrar los motivos que condujeron a las masas a seguir a Perón. Desde allí problematizan además el papel que, como intelectuales, debían encarnar en el entorno político, social y cultural posterior a 1955.

Che, la Revolución cubana y una doble traición a la nueva izquierda argentina

La *nueva izquierda argentina* surgió y comenzó a desarrollarse marcada fuertemente, entre otros aspectos, por dos significativas traiciones: la de Arturo Frondizi primero y la de Alfredo Palacios después. A la decepción e incertidumbre experimentadas ante el giro y la traición del programa inicial del Presidente, siguió la desilusión y el posterior rompimiento con el Senador elegido para la capital en 1961, quien, luego de una campaña contra el gobierno de Frondizi y con una marcada simpatía por la Revolución cubana (había viajado incluso a La Habana) “suavizó su discurso” y tomó distancia tanto de los jóvenes intelectuales de izquierda (particularmente con el ala izquierda del grupo reunido en *Che*) como de los sucesos cubanos (Tortti M. C., 2007).

Sobre la primera de estas traiciones, sobre esa “gran traición” que marcó definitivamente el camino de radicalización política, el fervor revolucionario y el espíritu antimperialista que caracterizó a la joven generación de intelectuales durante los años sesenta, se ha escrito ampliamente. *Contorno*, en pleno apogeo de tales sucesos, dedicó el número doble 9-10 (abril de 1959) a su análisis y el tema fue central, además, en otra publicación del período a la que, aunque con mucho menos protagonismo, también estuvo vinculado David Viñas: *Che*. El de abril de 1959 fue el último número de *Contorno* y en octubre del año siguiente salía el primero de *Che*. En *Contorno* no hubo mención alguna a los sucesos que estaban teniendo lugar en Cuba y que eran seguidos internacionalmente, por lo menos desde los sucesos del Moncada en julio de 1953. En entrevista con la autora, al indagar sobre la preocupación de los contornistas sobre estos sucesos Marcela Croce advirtió que, desde su punto de vista, si se hubiera publicado un número 11 de *Contorno*, seguramente habría estado dedicado a la Revolución cubana. El tema, sin embargo, fue central en *Che* cuyo tono “marcadamente cubanista y antimperialista” combinaba con el estilo “osado y desafiante” con que, según Cristina Tortti (2007), trataban allí los temas nacionales y hacían frente a los dirigentes políticos.

El gobierno de Frondizi, la Revolución cubana, el peronismo, las masas obreras, el antimperialismo, los movimientos de liberación nacional serán asuntos que ocupen las páginas centrales de *Che*. Un proyecto que tal como aseguró A.A Latendorf había surgido con la intención de “crear un área de acuerdos para los debates de la izquierda” (2007). Sin embargo, la Revolución cubana y el apoyo explícito de la publicación a su causa representó un giro significativo para esta proyección inicial. Al apostar por la lucha armada y por la violencia reaccionaria como camino a la liberación de los pueblos de América, el proyecto cubano en lugar de funcionar un espacio de unidad y entendimiento para la izquierda, agudizó las diferencias existentes. Diferencias que consecuentemente distanciaban a los “sectores moderados” de aquellos que apostaban por ideas más combativas y que a la larga tendrían un peso significativo para el propio cierre de la revista a finales de 1961. Este proceso, asegura Tortti “se iría acentuando al calor de la radicalización de la revolución cubana y del acercamiento con el peronismo- sobre todo con su línea dura-, propiciado por la *izquierda partidaria*” (Tortti M. C., 2007, pág. 4)

Para Tortti Tortti “ante la Revolución cubana el PC fue oscilante y dividió aguas dentro del partido” (Tortti M. C., 1999). Al oponerse al uso de la violencia reaccionaria el PC argentino se mantenía bajo la directiva planteada durante el XX Congreso del PC de la URSS en 1956 referida a la necesidad de buscar por la vía pacífica, dentro de cada territorio nacional, y de acuerdo a sus condiciones particulares, el camino al socialismo. Este congreso, se sabe, marcó definitivamente el camino de rompimiento y agudizó los cuestionamientos hacia la ortodoxia soviética, lo que, unido a acontecimientos como la invasión a Hungría y al Canal de Suez fueron esenciales para el surgimiento de la *nueva izquierda* en Europa.

La propuesta de revolución continental, la incitación a la violencia reaccionaria y la apuesta

por la guerrilla defendida por los cubanos, y que desde muy temprano encarnó su proyección latinoamericana en la imagen del Che Guevara, se presentaba entonces como una contradicción no sólo para la doctrina soviética, sino también para la ortodoxia de algunos partidos comunistas latinoamericanos, entre los que se encontraba el argentino.

Los comunistas argentinos más ortodoxos mostraban sus reservas ante la perspectiva de Guevara, para quien, la cubana no era una revolución excepcional, sino que había abierto el camino de la revolución continental. Las discusiones en tal sentido fluctuaban entre los defensores de la vía pacífica y aquellos que apostaban por oponerse a la Alianza para el progreso, esa estrategia estadounidense que aspiraba a frenar la amenazante revolución en América Latina.

Silvia Sigal advirtió sobre la implicancia que tuvo la Revolución cubana en la reinterpretación de la situación nacional argentina. En tal sentido, aseguró: “Cuba devino puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo, transformando tanto a la izquierda, a la que «nacionalizó» demostrando que el socialismo no lo hacían los partidos comunistas sino los movimientos nacionales[...]” (Sigal, 1991, pág. 201). Tales incidencias, según la investigadora fueron determinantes para el peronismo “creando en él un ala izquierda, que compensaría con el fervor de la juventud el menos visible entusiasmo de las bases obreras por el fenómeno cubano” (201).

Antimperialismo y justicia social, son las banderas que, por un lado, enarbolan y unifican la diversidad de miradas respecto al proceso cubano y, por el otro, funcionan para avalar el carácter revolucionario que intentaban atribuirle al peronismo. Para Sigal, Cuba no sólo autorizaba una relectura del peronismo en el poder, sino que además le adjudicaba propiedades que no habían sido consideradas antes.

En tal sentido las incidencias de la Revolución cubana en la izquierda argentina posterior a 1959, y también en la *nueva izquierda* que comenzaba a desarrollarse debe analizarse en un doble sentido. Por un lado, permitió una relectura de la tradición izquierda (también de peronismo); y, a la vez que estableció fuertes lazos (particularmente con jóvenes radicalizados y que por diversas razones se había ido separando de los partidos Comunista y Socialista), propició la agudización de diferencias significativas. Estas diferencias respondían fundamentalmente a la apuesta que desde allí propulsaban en cuanto a la necesidad de la lucha armada, de la violencia reaccionaria y de la guerra de guerrilla como el camino para acceder al poder, lo que primero se planteó dentro de la izquierda como reservas significativas demostraron ser en corto tiempo posturas irreconciliables. La experiencia de *Che* podría ser un ejemplo ilustrativo al respecto.

Viñas y los comunistas llegan juntos a *Che*

Un reportaje a David Viñas anunciado en la portada del número 7 de *Che* (2 de febrero del 61) es la primera señal del acercamiento del escritor con dicha publicación. A partir de este número la revista, que había sido gestada por el *ala izquierda* del Partido Socialista Argentino, comenzó a ser un proyecto compartido con los comunistas (Tortti, 2017). La firma de David Viñas apareció por única vez en el número siguiente de *Che* (N8, 17 de febrero de 1961). De ese texto interesa destacar la manera en que, como se verá, el escritor da cuenta de su interés por los acontecimientos que estaban teniendo lugar en la cuba posterior de 1959.

La fusión entre socialistas y comunistas, y la proyección que los unía, se percibe en la visualidad y en los textos que conforman el número 7 de *Che*: una entrevista al comunista Rodolfo Ghioldi “Votar por una voz a favor de Cuba” y un comentario sobre “la encrucijada” de los peronistas ante las elecciones, completan la página dedicada a “Los proscriptos”; el rostro de Alfredo Palacios a gran escala en la portada (y otra foto suya, junto al texto que, como candidato a senador, le dedicaban allí) y un texto dedicado a África (La “carta de Casablanca”, punto de partida para la integración de África libre), marcan pautas, definen líneas de intereses, posicionan.

El reportaje de Franco Moggi a David Viñas está a tono con el resto de los textos. Moggi (Secretario de Redacción de *Che*) traza un recorrido biográfico que abarca desde la producción literaria de Viñas y su apuesta por la literatura “como denuncia y como venganza”, hasta el reconocimiento del escritor en referencia al proceso cubano como el camino a seguir. Sobre esto

último aseguró Viñas: “Sí, la pauta está ahí, y ha sido dada por un país latinoamericano muy parecido al nuestro” (Mogni, 1961, pág. 21). Allí mismo Viñas recalcó su apoyo a la perspectiva, defendida por los cubanos, sobre la necesidad de la vía revolucionaria para llegar al poder. También referió sus vínculos con el radicalismo “fui heredoradical” y sus seducciones por el Partido Comunista. Ante el recordatorio de Mogni referente a declaraciones hechas Viñas sobre el Partido Comunista, este advirtió: “Dije que no me afiliaba al Partido Comunista por cobardía. Por cobardía en tanto muchas veces he pensado en la equívoca comodidad que supone ser un escritor “progresista” [...] Por otra parte, tengo muy buenos amigos comunistas [...] Pienso que si me afilio, al poco tiempo me echan por indisciplina partidaria y me quedaré sin mis amigos” (Mogni, 1961, pág. 21).

Esta afirmación distaba copiosamente de los criterios vertidos desde las páginas que *Contorno* dedicó a Roberto Arlt. Pero si allí Viñas había enjuiciado, por ejemplo, la manera en que los comunistas intentaban apropiarse al autor de *Los siete locos* y enfatizaba la total falta de compromiso que querían adjudicarle, esta vez será el mismo quien haga explícita su propia noción de compromiso. Un compromiso más cercano al único que, según Viñas, podría adjudicársele a Roberto Arlt. Sobre el asunto aseguró:

Fundamentalmente, el compromiso es con la historia concreta, con la historia que nos rodea o que se nos cae encima. Se trata de escribir de problemas y no de temas, de tópicos. Se está comprometido si se escribe de problemas, si no se toma a la literatura como una carrera. Es decir, que el compromiso se define de alguna manera por la negativa. Cuando me siento comprometido escribiendo algo es porque no tengo coartadas, porque no puedo dar un paso atrás” (Mogni, 1961, pág. 20)

Ese compromiso intelectual estaba en el orden del día de la tarea a la que se avocaban los intelectuales reunidos en lo que vendría a definirse como la *nueva izquierda* argentina, de la que formaba parte David Viñas y buena parte de los intelectuales que se habían reunido en *Che*.

Desde el número 8 de *Che*, volvieron sobre los temas centrales presentados en la edición anterior: Argelia (2); Asesinato de Lumumba (3); El antimperialismo, Frondizi, el papel de los militares y el discutido compromiso intelectual (analizado a través de dos trabajos claves: un fragmento de “Huracán sobre el azúcar” y el reportaje a Ernesto Sábato titulado “¿Para qué sirve un intelectual?”). También allí quedaron explicitadas las prioridades del nuevo grupo que se había conformado alrededor de la publicación, ahora de filiación comunista-socialista. La portada pareciera determinante en tal sentido: una foto a gran escala de Fidel Castro, y dos de los titulares ubicados allí resultan reveladores: “Cuba plebiscitada en Buenos Aires” y “¡Cuidado con los caballeros, Dr Palacios!

El primero, es un texto en el que Abel Alexis Latendorf celebra el triunfo de Palacios y advierte lo innegable para él, a quien el hecho representaba también “la victoria de la solidaridad con Cuba” (Latendorf, CUBA plebiscitada en Buenos Aires, 1961, pág. 11). Era una bofetada al imperialismo, asestado y celebrado, según Latendorf, por las barriadas de los más humildes, en tal sentido aseguraba: “El 5 de febrero fue un día de fiesta para Mataderos, Liniers, La Paternal, Boca [...] y un día de tristeza para el dorado Barrio Norte” (11) Era también en definitiva la victoria de las masas menos privilegiadas, esas que algunos grupos de la izquierda trataban de hermanar con los campesinos cubanos.

El segundo trabajo lleva la firma de David Viñas y presagiaba el futuro próximo del recién elegido senador. El propio Latendorf volverá sobre este texto desde el número 15 de *Che* (cuando rompe (n) con Palacios) y le adjudicará carácter de Carta Abierta (aunque no parece haber sido esta la intención inicial de Viñas).

El texto de Viñas a la vez que celebraba el hecho de que: “La ciudad más grande del mundo hispano parlante se ha definido por la izquierda, por el antimperialismo, por la defensa de Cuba, por el laicismo” (Viñas D. , 1961), por otro lado planteaba ciertas reservas y advertía sobre las incidencias que podría tener la manera en que la derecha había reaccionado ante el triunfo del senador, destacando no ya sus cualidades políticas partidarias, sino ciertos atributos que lo

acercaban más a la clase privilegiada que a esa otra que lo había llevado a la victoria. Y en tal sentido, aseguraba allí Viñas, que la burguesía en su intento de anexarse al representante de la izquierda, había comenzado a insistir en la personalidad, en los gestos, o en la singularidad señorial de Palacios. Para la derecha y sus voceros, advertía el autor: “el Doctor Palacios es por sobre todo un Gran Macho que pertenece a una élite: la de los fuertes criollos viejos, que son lo que son porque son parte de la tribu selecta de los Antiguos señores nacidos a orillas del Río de la Plata” (Viñas D. , 1961, pág. 17).

Para Viñas se trata de las mismas estrategias que había empleado la derecha con Frondizi, de ahí que estableciera analogías entre el presidente y el senador, al que advierte:

Si usted también llega a erigirse en el Único Intérprete de los 320.000 votos del 5 de febrero, será otro doctor Frondizi rodeado de coroneles, de familias indudables y de archiprestes amenos. Será otro Frondizi y reincidirá en el “frondizaso”. Y no olvide usted cuáles fueron las primeras aproximaciones de la derecha a Frondizi: empezó a hablar mucho de su familia, de su noble y laboriosa descendencia italiana ... (Viñas D. , 1961, pág. 18).

Por la carta abierta de Latendorf que habría de publicarse en el número 15 de *Che* (junio del 61) se entiende que Palacios había cuestionado no ya el contenido del texto de Viñas, sino la autoridad política de su autor (Latendorf, 1961). Las sospechas emitidas por Viñas, sin embargo, no demoraron en confirmarse. De ello da cuenta Latendorf a través de su carta, desde donde se despide de Palacios y expone con detalle los hechos que justificaban su desacuerdo y decepción (suya y de otros miembros de la publicación) a raíz de las decisiones políticas del senador. Latendorf le recordaba a Palacios los motivos de su salto como derrotado en el 60 a triunfante en el 61 a la vez que enfatizaba “[...] viajó a Cuba. Y levantó la bandera de la gesta cubana. El partido le agradeció esa actitud y por ella lo elegimos nuestro candidato” (Latendorf, 1961, pág. 6). Lo habían elegido, aseguraba allí, no para escuchar sus discursos, sino para que desde esa banca luchara contra el imperialismo y defendiera a los perseguidos. Pero, continuaba diciendo Latendorf: “usted, una vez triunfante, hizo todo lo posible por disminuir el verdadero impacto del triunfo del 5 de febrero. Habló muchos menos de Cuba, casi nada. ¿o nada?” (Latendorf, 1961, pág. 7).

En diálogo con el texto de Viñas, Latendorf le aseguraba además a Palacios que no había tenido cuidado con “los caballeros” y rompía con la decisión suya ante los resultados de las elecciones de mayo de ese año PSA y el nuevo desmembramiento del PSA a raíz de la creación de dos secretarías: la Visconti, apoyada por Palacios; y la Tieffenberg, apoyada por Latendorf y otros colaboradores de *Che* que se separaban también de Palacios y pasarían a conformar el Partido Socialista Argentino de Vanguardia. Este último partido y el grupo que le dio origen, según Cristina Tortti “pueden ser ubicados en el campo de la naciente *nueva izquierda*” (Tortti M. C., 2007). A este grupo los unía, entre muchos otros aspectos, la convicción, inspirada en gran medida por Cuba, de que había llegado el momento de la Revolución para América Latina y en especial para Argentina.

En contraste con el enjuiciamiento planteado sobre el actuar del senador, este número de *Che* ofrecía una exclusiva: Reportaje a Fidel Castro, en el que los lectores podían hallar, aseguraban, no sólo una formulación teórica de la revolución cubana, sino además “una esclarecedora explicación” del curso que iban siguiendo los cubanos rumbo al socialismo (Una revolución al desnudo, 1961, pág. 13).

A partir del incidente con Palacios, la revista aumentó sus artículos sobre Cuba, y también llegaron más textos desde La Habana. El número siguiente al rompimiento con el senador hacía un guiño directo desde la portada: “Huracán sobre el azúcar Tucumano”. Era este el titular de un texto que hablaba de los azucareros tucumanos, de la miseria crónica que padecían y de una palabra tabú que habían comenzado a usar y que había sorprendido y puesto en alerta a los que históricamente se habían mantenido indiferente antes sus reclamos. Porque en San Miguel de Tucumán, advertía *Che*, habían mencionado a Fidel y, continuaba la nota diciendo, “[...] quedaba dicho ya que la solución del problema azucarero no residía en el rutinario tironeo de las

paritarias [...]Que la solución era la Reforma Agraria. Que Cuba era la solución para Tucumán” (J.Maciel, 1961, pág. 10). En el número 18 (13/julio) se incluyó la primera nota de Juan Carlos Portantiero, desde donde daba testimonio de su paso, durante 4 semanas, por Cuba: “¿Qué es Cuba Socialista?”. Así se había anunciado desde la propia portada. Se trataba, advertían, de la primera visita de un periodista argentino a la isla, luego de haber declarado el carácter socialista de su revolución. A esta primera nota siguió una segunda del mismo autor incluida en el número 19 (27 de julio), un número especial dedicado a la Revolución cubana. Las tiradas 20 (11/agosto) y 21 (25/agosto) estuvieron centradas fundamentalmente en la Conferencia de Punta del Este. En el 22 publicaron “El peronismo y la Revolución cubana”, de J.W. Cooke, para la fecha radicado en La Habana y el No 25 incluía otra nota de Portantiero “Playa Girón en Buenos Aires. El complot de los “Documentos Cubanos”, prólogo de una nueva invasión”. El tema cubano resultaba, según los estudiosos, el principal punto de coincidencia, dentro de las diferencias insalvables entre los miembros de la publicación que en su tirada 27 (nov del 61) incluyó una crónica en la que numerosos investigadores han advertido la intención de su director de provocar la clausura que el Ministerio del Interior no demoró en proclamar.

Consideraciones finales

Más allá de que en América Latina y en Argentina de manera particular, no hubo grupos que se autoproclamaran como de *nueva izquierda* (Friedemann, 2018), el tema del compromiso intelectual, fue, como en el caso europeo, central al debate intelectual del período. De manera que, sin reconocerse explícitamente en dicha terminología, los jóvenes intelectuales argentinos reunidos en *Contorno* y en *Che* (también en otros proyectos, pero son estos los que interesan aquí), se volcaron a la revisión de la ortodoxia marxista, del peronismo y del contexto político y cultural de los 50 y los 60, y tuvieron entre sus preocupaciones fundamentales el lugar que como intelectuales les correspondía ocupar ante la realidad inmediata en Argentina, una realidad atravesada por una América Latina que luego del 59 reconfiguraba sus fuerzas sociales, políticas, culturales y partidistas.

El compromiso que, desde la heterogeneidad teórica e ideológica, postulan los miembros de *Contorno*, constituye una de las marcas fundamentales del grupo reunido allí, lo que explica que la crítica especializada ubique allí el germen de la *nueva izquierda argentina*. La revisión que hicieron de la historia y la manera en que intervinieron en la realidad inmediata explican su posición ante la izquierda tradicional, el peronismo y el frondismo. La lectura que hicieron del fenómeno peronista estaba en correspondencia con la aspiración de comprender la realidad circundante del período. El número dedicado a tal problemática y el cuento de David Viñas publicado allí, se insertan en las diversas lecturas del período que intentaban, por un lado, comprender el fenómeno peronista, descifrar los motivos que condujeron a las masas a seguir a Perón y, por otro lado, problematiza el papel que, como intelectuales, debían encarnar en el entorno político, social y cultural posterior a 1955.

Las incidencias de la Revolución cubana en la izquierda argentina posterior a 1959 y también en la *nueva izquierda* que comenzaba a desarrollarse debe analizarse en un doble sentido. Si bien, por un lado, permitió una relectura de la tradición izquierda (también de peronismo al nacionalizó) y estableció fuertes lazos (particularmente con jóvenes más radicalizados), por el otro propició la agudización de diferencias significativas dentro de los grupos de izquierda.

La proyección inicial de la revista *Che* de crear un espacio donde unificar la izquierda argentina se vio modificada, entre otros incidentes, por la manera en sus miembros reaccionaron y se posicionaron ante el proceso cubano. Las diferencias fundamentales surgían alrededor de la apuesta que desde allí hacían de la necesidad de la lucha armada, de la violencia reaccionaria y de la guerra de guerrilla como el camino para acceder al poder. En tal sentido la revolución cubana lejos de unir a la izquierda argentina, contribuyó a agudizar las diferencias existentes. El hecho guarda una estrecha relación con las propias relaciones internas entre los castristas o guevaristas y los comunistas cubanos. Así como a las tensas relaciones que a lo largo de los

sesenta tuvieron los cubanos con las líneas del Partido Comunista de la U.R.S.S y por ende con los partidos comunistas ortodoxos de América Latina entre los que estaba, por supuesto, el argentino.

Referencias

- Altamirano, B. S. (noviembre de 1981). Nosotros y ellos. David Viñas habla sobre Contorno (entrevista). *Punto de Vista*(13), 9-10.
- Altamirano, C. (1992). Peronismo y cultura de izquierda. *Latin American Studies Center Series*(6).
- (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Capdevila, N. A. (2004). *Denuncialistas. Literatura y polémica en los '50*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- Contorno (1956). Peronismo...¿ y lo otro?, editorial.
- Croce, M. (2006). Contorno y alrededores: mito de origen y genealogía de la crítica argentina. *ispanoamericana. Letteratura d'America*, XXVII(110), 43-77.
- d'Diego, J. L. (2008). Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975). En e. J. director Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina 1: La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz editores.
- Friedemann, S. (2018). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Revista Tempo e Argumento*, 10(24).
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires : Siglo XXI.
- González, H. (julio-agosto de 2001). De Contorno a Tiempos Modernos. *Revista Tiempos Modernos. Argentina entre Populismo y Militarismo*. ed David Viñas y Cesar Fernández Moreno(420-421).
<https://razonyrevolucion.org/category/el-aromo-41/>. (s.f.).
- J.Maciél. (16 de junio de 1961). Huracán sobre azúcar Tucumano. *Che*(16), 9-12.
- Karol, K. (1972). *Los guerrilleros en el poder*. Barcelona: Seix Barral.
- Latendorf, A. A. (1961). CUBA plebiscitada en Buenos Aires. *CHE*, 10-11.
- Latendorf, A. A. (2 de junio de 1961). Me despido de usted muy atentamente, Dr. Palacios. *Che*(15), 6-7.
- Martin, M. C. (1992). Cultura y política en la revista argentina Contorno (1953-1959). *América : Cahiers du CRICCAL*, . pp.(n°9-10. Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970), 393-409.
- Mogni, F. (2 de febrero de 1961). Un cross a la mandíbula. *Che*, 20-21.
- Pacheco, J. (marzo/abril de 2008). La liberación nacional no estaba planteada en Argentina. Entrevista a Ismael Viñas. *El Aromo*(41), 9.
- Pacheco, J. (s.f.). Entrevista a Ismael Viñas. “La liberación nacional no estaba planteada en la Argentina”. *El Aromo*(41).
- Rodríguez, E. (1961). Para David Viñas. *Che*, 20.
- Rozitchner, L. (julio de 1956). Experiencia proletaria y experiencia burguesa. *Contorno*(7/8), 2-8.
- Sarduy, P. (febrero de 1967). El cine, pibe, me interesa mucho. Entrevista a David Viñas. *La gaceta de Cuba*, VII(55), 5-14.
- Sarlo, B. (noviembre de 1981). Los dos ojos de Contorno. *Punto de Vista*(13).
- Scolnik, A. D. (2011). Ser coherente significa estar empecinadamente metido en ahondar en una idea. Entrevista a León Rozitchner. *La Biblioteca, Primavera*(11), 342-349.
- Sebreli, J. J. (julio de 1956). Aventura y revolución peronista. Testimonio (x). *Contorno*(7-8), 45-49.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- (1991). Rasgos de la cultura intelectual argentina, 1956-1966. *Latin America Studies Center. Series. University of Maryland at College Park*(2).
- Tortti, C. (1999). Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En A. Puc-

ciareli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.

- (2000). Izquierda y nueva izquierda en Argentina. El caso del Partido Comunista. *Sociohistórica*(6).
 - (2006). La nueva izquierda en la historia reciente de la Argentina. *Cuestiones de Sociología* , 19-32.
 - (18-22 de septiembre de 2007). El Partido Socialista Argentino de Vanguardia: entre Cuba y El peronismo. . *XI Jornadas interescuelas/Departamento de historia*. Tucumán
 - (2007). El peronismo, la revolución cubana y las transformaciones de la identidad socialista a principios de los sesenta. . En *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XX*. La Plata.
 - (2008). *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.
 - (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la Revolución. En D. M. Tortti, *La nueva izquierda argentina(1955-1976)*. *Socialismo, peronismo y revolución*. . La Plata: Pro-historia.
 - (2017). Che y las tempranas redes de la nueva izquierda. *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*.
 - (s.f.). La revista Che (1960-1961). La nueva izquierda entre Cuba y el peronismo. . Una revolución al desnudo. (1961). *Che*, 12-14.
- Valverde, E. (1989). *David Viñas: En busca de una síntesis de la Historia argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Viñas, D. (mayo de 1954). Arlt y los comunistas. *Contorno* (2), 16.
- (julio de 1956). ¡Paso a los héroes! *Contorno*(7/8), 31-39.
 - (1961). ¡Cuidado con los caballeros, Dr Palacios! . *CHE*, 17.
 - (primavera de 2011). El ademán contornista. *La Biblioteca, revista fundada por Paul Groussac. El presente como historia 2001-2011*. .
- Viñas, I. (mayo de 1954). Una expresión, un signo. *Contorno*(2), 2-5.
- (julio de 1956). Miedos, complejos y malosentendidos. . *Contorno*(7-8), 11-15.
- Warley, C. M. (1981). *Contorno*. Buenos Aires: Centro Editor América Latina.

Juan B. Justo, traductor de *El Capital*. Un acercamiento a los inicios de la cultura socialista

Brenda Belén Castillo

brendabelencastillo29@gmail.com

Escuela de Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Introducción

La divulgación de una de las principales obras de Marx: “El Capital”, se llevó adelante por la sucesiva publicación de ediciones en diferentes años y países. Para emprender esta tarea fue necesaria la participación de múltiples traductores e intelectuales que contribuyeron a la formación de una base crítica del pensamiento de izquierda. En este sentido entendemos que el trabajo de divulgación puede interpretarse como una forma de continuar legitimando la obra literaria.

A decir de Tarcus (2007), la difusión de El Capital se fue estableciendo por la sucesiva publicación de ediciones en diferentes años, y países tales como: Francia, Inglaterra, Italia, España, México, etc. Salió a la luz por primera vez en Alemania (1867), su segunda edición fue publicada seis años más tarde. La tercera y cuarta edición se realizó con un trabajo central a cargo de Engels entre 1883-1890, ya que Marx muere en 1883. Este método de divulgación contrajo algunas dificultades al ser emitidos en forma fragmentada, ya que cómo plantea Scaron (1975), en algunos casos no se logró completar la serie, o se presentaron abreviaciones, o variaciones en torno a algunas categorías o conceptos específicos como “plusvalor”/ “plusvalía” o “plustrabajo” / “sobre trabajo”.

Siguiendo a Regis Debray (2007), para los socialistas europeos, la palabra escrita es vital para transmitir la memoria colectiva en la medida en que sus herramientas se forjan en sus tradiciones. Podemos observar localmente, que esto es fundamental si pensamos que hubo una intencionalidad de crear sentido de pertenencia entre sus simpatizantes, por ello, la prensa obrera y las bibliotecas van a ser un importante nexo para acercar el socialismo científico a los sectores urbanos.

En función de esto, podemos decir que estas múltiples reescrituras se establecieron debido al hecho de que no existe sólo una versión de El Capital. El trabajo de edición respondió más a una cuestión de “autoridad y legitimidad” sobre quiénes y cómo se sacaba a la luz producciones que no habían sido terminadas de forma íntegra por Marx (Tarcus; 2007), y en donde al parecer de Scaron (1975) el trabajo fundamental del editor y traductor de la obra reside en mostrar de manera clara cuáles son los cambios introducidos al texto original, poniendo en tensión la idea de un texto cerrado. Siguiendo a Requena (2019), podemos decir que el debate gira, por un lado, en torno al problema sobre cómo es posible una estabilización de las lecturas de una de las obras más importantes de la tradición. Por otro lado, como se construyen lecturas canónicas que clausuran otras lecturas posibles.

No podemos dejar de mencionar que un factor a tener en cuenta, es la reconstrucción de los respectivos procesos sociales involucrados en los fenómenos de recepción que hacen posible la circulación de las ideas, pensando puntualmente dos prácticas intelectuales fundamentales y específicas como lo son la traducción y la edición (Requena; 2019).

A decir de Casanova (1999), es importante tener en cuenta que el traductor puede ser leído como un agente central del universo literario, tanto como intermediario y como agente creador de valor intelectual. Esto último se vincula con una cuestión de legitimidad en tanto como se apropian, transforman, y actualizan las discusiones que se despliegan a partir de la divulgación de la obra. El intercambio de textos e ideas desde la traducción, en sí misma presenta un

valor simbólico, Casanova señala que el traductor, enriquece su literatura nacional, y honra su propio nombre, contribuyendo así al crecimiento del patrimonio literario. En este sentido, consideramos que el trabajo de traducción llevado adelante por Justo es importante no solo por su divulgación, sino también porque la traducción de una obra dinámica como *El Capital*, trata de una contribución hacia los círculos de intercambio de ideas que pueden vincularse con el diálogo entre trabajadores ligado al órgano del Partido Socialista.

Tarcus (2007) demarca: “la originalidad del marxismo respecto de los sistemas teóricos especulativos radica en su capacidad para desarrollar algo más que una cultura filosófica para grupos restringidos de intelectuales, en su aptitud no sólo para “mantener el contacto con los ‘simples’” sino, antes bien, en hallar “en dicho contacto la fuente de los problemas que estudiar y resolver”. (p.4). O dicho de otra manera, en América Latina se observa un método de divulgación de las ideas marxistas a través de abreviaciones o fascículos por medio de diarios, periódicos, y revistas, que circularon y funcionaron como medio para instalar, desarrollar, y continuar discusiones, que permitieran acercar de manera más pedagógica esta obra a los trabajadores. Es decir, traspasa los círculos de ideas de los intelectuales, combinando una concepción de teoría y praxis. En este sentido es que el caso argentino se puede pensar como una de las posibles puertas de entrada del marxismo a Latinoamérica.

Según Barrancos (1999) algunos miembros de la comunidad científica movilizados por la cuestión social, destinaron esfuerzos a la tarea de difundir conocimientos científicos e ideológicos entre los trabajadores. Enfrentando la doble tarea de conformar, o de dar cierta conciencia a un grupo de los sectores urbanos, con una conciencia de clase, y el duro y lento nacimiento de una identidad política.

Nuestra hipótesis de trabajo yace en la caracterización del contexto político por parte de Justo en tanto que operó como una brújula teórica que señaló el norte donde se ubicaban las prácticas editoriales necesarias para orientar la revolución socialista. Dentro de ellas estaba, claro está, la traducción al castellano de una obra fundamental como *El Capital*. En relación a ello, esta práctica se enmarca dentro de las acciones tendientes a divulgar y hacer circular las ideas socialistas en Argentina, incluso en momentos previos a la fundación del Partido Socialista. Más allá del mero traspaso de un idioma a otro, fue una contribución a los círculos de intercambio de ideas entre los trabajadores ligados al Partido Socialista.

“Política Científica vs. Política criolla”

A decir de Portantiero (1999) Justo no se considera así mismo, ni a su partido como exclusivamente marxista, intentaban tomar un conjunto de ideas y propuestas motivados por el objetivo de construir en Argentina un movimiento socialista como agente modernizador. A su parecer, entiende que la historia como ciencia, debe servir como fundamento para la acción política, en beneficio del proletariado guiado por objetivos claros que llevarían a la materialización de las ideas socialistas.

En primer lugar, podemos decir que la idea de sobre política científica, que encontramos en Justo, se contrapone al de *política criolla*. Esta categoría nativa, funciona como contracara para hablar de política científica, pretende hablar de un problema más grande. Es decir, por un lado se refiere al valor que tiene la ciencia, la sociología, y la historia en un país agroexportador que se encuentra atravesando un proceso de modernización. De ahí que Justo estableciera una caracterización sobre la idea de que: “El camino del pueblo hacia la emancipación está iluminado por la ciencia” (Justo; 1945; 92), siendo el socialismo entendido como la doctrina que “conduce a la conquista del poder político como condición esencial de su emancipación económica, al apoderarse de la fuerza del Estado para moderar la explotación capitalista hasta abolirla por completo” (ibíd.; 85).

A decir de Barrancos (1999) a fines del S.XIX y principio del S.XX aún se respira el espíritu de la modernidad, donde la ciencia se revela como un valor universal. En este sentido, durante la conferencia llevada adelante el 17 de agosto de 1902 en el salón “Unione e Benevolenza”, Justo

definía al socialismo como: (...) la lucha en defensa y para la elevación del pueblo trabajador, que guiado por la ciencia tiende a realizar una libre e inteligente sociedad humana basada sobre la propiedad colectiva de los medios de producción. (Justo. Juan. B, 1945: 47). La idea indefinida de progreso, siendo guiada por la ciencia y encarnada en los principios socialistas, funcionó como elemento que conduciría a la emancipación de los trabajadores, y a la materialización del horizonte socialista.

El cientificismo se identificaba con la verdad como axioma fundamental. En este sentido la ciencia funcionó como elemento que anunciaba las incorrecciones de los dogmas religiosos. Era la autonomía del pensamiento científico lo que permitía fluir hacia el progreso indefinidamente. El proletariado en sintonía con el conocimiento revelaría el verdadero progreso al transformar el orden capitalista. Es decir, es la ciencia la que conduce por sí misma a la evolución en el camino al mundo socialista (Barrancos; 1999).

En segundo lugar, la obra de Marx presenta un clivaje entre burguesía y proletariado. En este momento en Argentina aún no hay una burguesía industrial fuertemente formada. En este marco lo que hayamos es una élite terrateniente fuertemente constituida que se consolidó en un Estado Nación el cual funcionó como subsidiario derrotero en el desarrollo del capitalismo periférico. Es decir, el término “política criolla”, refiere a una noción que describe la interfaz entre lo político y lo económico como articulador del orden conservador. A su vez alude al orden de los partidos políticos tradicionales caracterizados por sus prácticas demagógicas y fraudulentas, fue utilizado para referirse tanto a partidos políticos oficialistas u opositores. Al discutirse la intervención de la provincia de Buenos Aires por parte del gobierno radical en 1917 desde su banca como diputado Justo expresó:

“Hemos hecho y continuamos haciendo el proceso de la política criolla, que es para nosotros, en contraposición de lo que queremos que sea la política argentina, una lucha de grupos sin ideas (...) La política criolla, por fin, es la acción de las camarillas metropolitanas secundadas por el servilismo de los que aspiran a jefes de las situaciones locales que no tienen la más mínima espontaneidad, que no tienen ninguna autonomía de pensamiento, ni de acción, y que esperan invariablemente la consigna del comité central”. (Justo, 1917, citado en Rodríguez Tarditi; 1926; 62).

Juan B. Justo: un precursor de vanguardia

De acuerdo a la reconstrucción biográfica que realiza Pan (1991), Juan B. Justo (1865 - 1928) transcurrió su infancia en la chacra de su familia llamada *La Vanguardia*, la cual años más tarde inspiraría a Justo en momento dar nombre al periódico de 1894. Ingresó a la carrera de medicina en 1882, realizó trabajos voluntarios en Tucumán con el fin de combatir la epidemia de cólera. Trabajó en el diario *La Prensa* como cronista parlamentario durante 1883 para costear sus estudios. Esta tarea le permitió realizar un seguimiento de los debates en torno a las leyes laicas en los años '80, siendo la figura de Sarmiento un elemento clave que luego influenciaría su formación intelectual, y por otro lado le permitió conocer de cerca el funcionamiento de las instituciones de la república.

En 1886 Justo abandonó el periodismo para desempeñarse como practicante en el Hospital de Clínicas. En 1888 obtuvo su título mediante su tesis titulada “Estudios sobre los aneurismas arteriales quirúrgicos” premiada con medalla de oro. En ese mismo año viajó a Estados Unidos para profundizar sus conocimientos sobre su profesión. Justo continuó produciendo escritos para colaborar con el campo de la medicina, su reconocimiento, formación y cercanía con las clases subalternas fueron elementos determinantes que lo acompañarían en su formación política e ideológica.

Durante la jornada de El Parque del 26 de julio de 1890, desarrollada en oposición al régimen juarista, Justo junto con Nicolás Repetto participaron asistiendo heridos, en torno a este suceso también encontramos figuras de importancia como Roberto Payró, Lisandro de La Torre, Hipólito Yrigoyen, Pedro Goyena, Miguel Navarro Viola, Leandro Alem, Emilio Mitre, Tomás Le Bretón.

Acorde con lo señalado por Pan (1991) y Portantiero (1999) Justo se apartaría de la Unión Cívica de la cual formó parte un breve tiempo, al notar que ésta era incapaz de formular propósitos políticos concretos, la acusó de clerical y manifestó su incomodidad ante la reticencia de sus proyectos e ideas.

La participación de Justo en la Revolución del Parque, se comprende a decir de Pan (1991) no sólo por la cercanía de su familia a la Unión Cívica, sino también a partir del rechazo que sentía por la participación militar dentro de la política. Estas prácticas y simbolismos fueron denominadas por Justo como “política criolla”. Pese al alejamiento y la decepción de la Unión Cívica, esta experiencia contribuyó a que Justo más tarde pensase nuevos horizontes de construcción política.

Justo mantiene una sensibilidad social, influenciada por su trabajo de médico en el Hospital, y una inquietud por la actividad política, acompañada de lecturas tales como las de Rousseau, Tocqueville, Smith, David Ricardo, Marx, Spencer. Las que de algún modo lo acompañarían en la tarea de fundación y sostenimiento del periódico “*La Vanguardia*” (al tiempo en que se incorpora a la Agrupación Socialista de Bs. As) (Tarcus; 2017). Según señala Portantiero (1999) La Agrupación Socialista de Buenos Aires estaba compuesta por figuras como: Esteban Jiménez (español, tipógrafo), Augusto Kühn (alemán, fundidor de tipos), Isidro Salomó (español, carpintero) y Víctor Fernández (español tonelero), estos son los convocantes para emprender la fundación de La Vanguardia. Para solventar los gastos iniciales Justo vendió su vehículo, empeño su medalla de oro de la facultad; por su parte Augusto Kühn contribuyó con trescientos pesos y con el domicilio del taller ubicado en independencia 1252. Justo pasó a ser el principal editor y redactor del periódico en aquel momento. Dicho proyecto sale a la luz el 7 de abril de 1894, con su primer editorial titulado “Este país se transforma”. Allí analizaba desde una perspectiva marxista, la realidad política y económica que implicaba la transformación de la Argentina en su introducción a la economía capitalista a fines del siglo XIX. Este cuadro de progreso también implicaba la aparición de nuevas formas de injusticia social, que el socialismo se propuso reparar. La Vanguardia, inició como órgano de la Agrupación Socialista de Buenos Aires, y fue durante el congreso constituyente del Partido Socialista en 1896 que se constituyó en órgano oficial del Partido.

A decir de Portantiero (1999) Justo viaja nuevamente a EE.UU en 1895, esta vez a fin de explorar la fisonomía del capitalismo, dejando cuenta de esta experiencia en múltiples artículos de La Vanguardia, luego se traslada a Europa donde establece vínculos con el Partido Socialista Obrero Español.

Desde el mismo año de la fundación de La Vanguardia, el periódico se envió para distribuir en España, desde allí llegaron ejemplares de “*El Socialista de Madrid*”, (periódico del Partido Socialista Obrero Español); Justo colaboró con las revistas españolas “*Nueva Era*”, y “*Revista Socialista*” (Pan; 1991). Este tipo de intercambio influye en el hecho de que Justo eligiera España para llevar adelante el proceso de edición de Das Kapital directo del alemán en su versión castellana en 1895, (tomando la cuarta edición alemana a cargo de Engels, que halló en la biblioteca de la Verein Vorwärts: la asociación de emigrados alemanes en Buenos Aires), y contando con la colaboración de Antonio García Quejido (tipógrafo socialista, quien luego pasará a dirigir el periódico *El Socialista*). García Quejido tendría a su cargo la corrección de las pruebas y el cuidado de la primera edición castellana del primer tomo de El Capital. Según explican Pan (1991) y Tarcus (2017), en España, Marx era conocido fragmentariamente, y se llegó a la divulgación de su principal obra de manera inacabada, a través de los diferentes medios escritos, con las primeras traducciones de Pablo Correa y Zafarrilla, y de Gabriel Deville. La traducción de Justo se publicó primero en cuadernillos quincenales (1897 y 1898) y luego en un solo volumen encuadernado (1898). Es decir, es a partir de la traducción de Justo que la gran obra de Marx comienza a circular de manera completa. En este sentido, es importante tener en cuenta, que en Europa claramente leer Das Kapital, puede entenderse como una herramienta de construcción de los trabajadores como agentes que comienzan a disputar el escenario público impulsados por la necesidad de regulaciones laborales.

Si nos detenemos a pensar la estructura económica del caso argentino, podemos ver que articula una dimensión política, y una dimensión económica que sufre una serie de variantes en su estructura. El crecimiento económico estaba basado en la exportación de materias primas y en la llegada de capitales extranjeros, el mercado nacional estaba estructurado en torno a la ciudad-puerto, la capital se caracterizaba en este momento por un proceso de urbanización que no implica una configuración de la industria a grandes niveles de desarrollo, pero que sí implementan avances tecnológicos en su proceso de producción. Estos elementos se combinaron con un régimen político restrictivo del sistema electoral (Alonso; 2010).

Un factor importante a tener en cuenta es la inmigración requerida y organizada mediante la Ley Avellaneda, ante la necesidad de fuerza de trabajo podemos observar un flujo migratorio tanto del exterior, como desde el interior del país hacia la capital, esto como consecuencia produjo una presión del jornal hacia la baja, y contrajo problemas para la absorción de mano de obra, debido a que por las especulaciones del mercado inmobiliario el acceso a la tierra era pírrico. Como señala Poy (2014), en este escenario conviven un conjunto heterogéneo de trabajadores calificados y no calificados, hacia adentro de la misma categoría de clasificación de rubros. Es decir se produce una jerarquización de la profesión.

Podemos observar como hay un núcleo de habitantes, que por sus condiciones materiales de vida, por sus raíces nativas, por el abanico de oficios que encontramos, por las limitaciones climáticas, estacionales, y finalmente debido a que la economía estaba organizada fundamentalmente en torno a la producción agropecuaria (que demandaba una gran cantidad de mano de obra, pero sólo en determinados momentos que hacen que los trabajadores roten en diferentes trabajos), permitió la configuración de un tipo de obrero de características más orgánicas y modernas (Poy;2014). Estamos en la puerta del conflicto, donde se comienza a marcar la emergencia de la cuestión social vinculadas a la necesidad de condiciones sanitarias mínimas y mejoras de condiciones del jornal.

En este escenario, La Vanguardia como periódico cumple un rol importante en tanto medio de divulgación ya que de allí se emiten 34 fascículos de Das Kapital. Esta idea de emisión fragmentada tenía la intención de facilitar la lectura para los trabajadores, pero al mismo tiempo están intentando nuclear y conformar de algún modo al proletariado como clase, para ello pretenden crear una malla de contención orgánica.

Algunas reflexiones finales

A modo de cierre podemos decir que la traducción de El Capital al castellano de Justo deviene de una concepción científicista y modernizadora, que entendía central la difusión del conocimiento y la apuesta por una política “científica”.

Esta traducción se inscribió dentro de un conjunto de prácticas tendientes a divulgar las ideas socialistas en Argentina. Entre ellas, como vimos, la Fundación de “La Vanguardia” como herramienta para dar pie a reivindicaciones obreras en la esfera social (órgano donde efectivamente se divulgó El Capital en su forma fragmentada). Pero también, durante los próximos diez años se fundaron espacios como el propio Partido Socialista (1896), Biblioteca Obrera (1897), Escuela Libre para Trabajadores (1897), Sociedad Obrera de Socorros Mutuos (1898), Sociedad Luz (1899), Cooperativa El Hogar Obrero (1905) y el periódico El Pueblo. En 1904 fue lanzada la revista “La Internacional”. Emitida todos los primeros días de cada mes, con un costo de \$0,20. Bajo suscripción trimestral \$0,50, y \$1,00 bajo suscripción anual. En cada número manifestó, acorde a la concepción de la “política científica”, el objetivo de:

Explicar los principios fundamentales del socialismo a fin de inculcar a la masa proletaria la noción exacta y precisa de la misión que cumple en el actual momento histórico.

De preferencia sobre todas las demás cuestiones que directa o indirectamente integraban a la clase trabajadora a la programación de la verdad del socialismo, para determinar de este modo un alto grado de conciencia en la clase obrera y ponerla en condiciones de obrar enunciadados en sentido favorable a la evolución social. (La Internacional; 1904; s.p)

Allí se planteó la discusión de problemáticas locales, así como también de aquellas cuestiones impuestas acorde a la acción socialista internacional, e informaron de considerables eventos artísticos y científicos.

Acorde con ello, Sociedad Luz, se pensó como un espacio en dónde se pudiera expresar los propósitos socialista en vínculo con las ciencias, con la idea de disponer de mejores estructuras que la Escuela para Trabajadores (la cual había venido en declive por la poca participación de los sectores populares a ella), y de a su vez poder responder o estar a la altura del espíritu de la ciencia que se respiraba en el viejo continente. (Barrancos; 1999)

En definitiva, todas instituciones, soportes materiales, y acciones, que se proponían, desde una concepción modernizadora y político-científica, generar espacios de divulgación y circulación de las ideas socialistas en Argentina.

Bibliografía

- Alonso, Paula. (2010) Jardines secretos, legitimaciones públicas. El PAN y la política argentina de fines de siglo XIX. Edhasa, Buenos Aires.
- Aricó, José. (1999). *La Hipótesis de Justo. Escritos sobre el Socialismo en América Latina*, Sudamericana, Buenos Aires
- Barrancos, Dora (1999). *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores 1890- 1930*, Plus Ultra, Buenos Aires
- Casanova, Pascale. (1999). *La República mundial de las letras*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Debray, Regis, (2007). El socialismo y la imprenta. Un ciclo vital, en *New Left Review*, n°146
- Dotti, Jorge. E. (1990). Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan. B. Justo, Puntosur, Buenos Aires.
- Ideario de Juan B. Justo. *Comisión nacional de homenaje en el centenario de su nacimiento*, (1965), Buenos Aires.
- Justo, Juan B. (1945). *Discursos y escritos políticos. Grandes escritores Argentinos*, Jackson, Buenos Aires.
- La Internacional, (1904). Año I, N°1.
- Pan, Luis. (1991). “Juan B. Justo y su tiempo”, Ed., Planeta, Buenos Aires.
- Portantiero, Juan Carlos. (1999). *Juan B. Justo. Los nombres del Poder*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Poy, Lucas. (2014) Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896. Imago Mundi, Buenos Aires.
- Requena, Pablo. (2019). *Horacio Tarcus, La Biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital, Siglo XXI, Buenos Aires*, 2018, en Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, N° 22, pp. 61 a 67.
- Rodríguez Tarditi, José (1926). *Juan. B Justo Parlamentario*, Talleres gráficos La Vanguardia, Buenos Aires.
- Scaron, Pedro. (1975). *Advertencia del traductor en Karl Marx, El Capital. Crítica de la Economía Política, Siglo XXI*, Buenos Aires.
- Tarcus, Horacio. (2007). *Marx en la Argentina: sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2018). *La Biblia del proletariado. Traductores y editores de El capital*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- (2017) *A 150 años de El capital. Peripecias políticas de las primeras traducciones al español*, en Nueva Sociedad No 270, julio-agosto, ISSN: 0251-3552.

Socialismo, mujeres y gremialismo. El caso de las enfermeras porteñas en la Década Infame

Diego Ceruso

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"
diegoceruso@gmail.com

Resumen

El trabajo propone un cruce entre la historia social y la historia política con el objetivo de indagar desde una dinámica relacional el proceder del Partido Socialista (PS) argentino en el campo gremial a través del desenvolvimiento de la Unión de Obreros y Empleados Municipales y en la interpelación y organización de las trabajadoras de la enfermería en los hospitales porteños. Ello lo haremos, principalmente, a través de fuentes gremiales, el periódico *El Obrero Municipal*, y de la publicación orientada por y para mujeres ligada al PS, *Vida Femenina*, aunque además abordaremos diversas fuentes partidarias. Así, en el contexto de la década del treinta en la ciudad de Buenos Aires, los resultados de la investigación nos ofrecen un mejor conocimiento de la experiencia gremial socialista en la oferta y el nivel de concreción de la compleja articulación entre lo sindical, lo político y las mujeres trabajadoras.

* * *

Desde fines del siglo XIX, el crecimiento del número de trabajadores se constituyó como uno de los procesos más dinámicos de la vida política, económica, social y cultural argentina. En paralelo, las izquierdas, como campo político, cultural e ideológico, delinearon un espacio heterogéneo en estrecha relación con aquel sujeto. Observar los lazos orgánicos y los vasos comunicantes entre ambos sujetos creemos que permiten atender la compleja y diversa experiencia conjunta sin por ello desatender a sus aspectos específicos. En este caso, nuestra apuesta, que propone un cruce entre la historia social y la historia política, recae en la indagación de la relación entre tres niveles: por un lado, el proceder del Partido Socialista argentino (PS) en el campo gremial; luego, el desenvolvimiento de la Unión de Obreros y Empleados Municipales (UOEM); y, por último, la experiencia sindical de las trabajadoras de enfermería de los hospitales porteños. Algunos interrogantes orientan nuestra pesquisa. ¿qué reivindicaciones específicas tenían estas trabajadoras? ¿cuál fue el modo en que el sindicato interpeló a este sector en particular dentro de sus filas? ¿existió una mirada específica del PS respecto del trabajo femenino en los hospitales porteños? ¿de qué modo se relacionó el PS y la UOEM con estas trabajadoras en ese siempre intrincado vínculo entre el partido y los sindicatos que orientaban los cuadros socialistas?

La pesquisa, entendemos, habilita la posibilidad de un mejor conocimiento de una de las empresas políticas de izquierda de más larga tradición e importancia en Argentina. Nuestra propuesta recae en la exploración de esa experiencia durante la década del treinta en la ciudad de Buenos Aires entre el partido, el sindicato y ese sector feminizado de la fuerza de trabajo con la intención que ello nos permita un mejor conocimiento de la oferta y el nivel de concreción de la articulación entre lo sindical, lo político y la organización gremial de las mujeres. Ello lo haremos, principalmente, a través de fuentes gremiales, el periódico *El Obrero Municipal*, y de la publicación orientada por y para mujeres ligada al PS, *Vida Femenina*, aunque además abordaremos diversas fuentes partidarias.

Tanto la clase trabajadora como las izquierdas ocuparon un lugar de importancia en la vida política, social y cultural del país durante el período analizado. Allí radica una de las razones

por las cuales se vuelve relevante revisar el vínculo que ambos sujetos forjaron. Esta búsqueda de amalgamamiento está basada en la convicción acerca de la dinámica conjunta que, de otro modo, quedaría mutilada en tanto presentaría caminos bifurcados (entre otros: Camarero, 2007; Ceruso, 2015). En este caso, nuestra intención es el examen del PS en su lazo con uno de los espacios gremiales de mayor importancia en su vasta y compleja trayectoria. Como veremos más adelante en detalle, entre los municipales se encontraba probablemente su figura de mayor envergadura en el campo sindical: Francisco Pérez Leirós.

Estudiar el movimiento obrero, como parte de la clase, implica evitar las simplificaciones analíticas para poder dar cuenta de la riqueza del objeto. Con esa intención procuramos atender “el desarrollo y el desplazamiento de las contradicciones de clase, las transformaciones sociales y las mutaciones socioprofesionales que se operan en el seno de la clase y del movimiento obrero como consecuencia de las transformaciones estructurales y tecnológicas de la sociedad capitalista, los cambios realizados en el proceso objetivo de enfrentamiento de las fuerzas sociales, sus efectos políticos, ideológicos, sociales y su implicación en los distintos niveles de la lucha obrera, las constantes y las rupturas que de todo esto resultan” (Haupt, 1986: 30).

Esta apuesta conlleva como objetivo abordar a una clase obrera que entendemos heterogénea en términos de género, raza, etnia y sexualidad, y que, a la vez, esa complejidad es estructurante y tensionante de las relaciones sociales que despliega. En este plano, esta experiencia entre el PS, el sindicato y la fuerza de trabajo femenina de los hospitales porteños nos conduce a desentrañar el modo de vinculación con uno de los sectores de la reproducción social (Vogel, 2013). El trabajo encarado entendemos que representa un aporte en tanto el sector de la enfermería no había sido estudiado en relación a su organización y vínculo con la estructura sindical y política. Allí, en el repaso del vínculo entre el PS, la Unión de Obreros y Empleados Municipales y las enfermeras porteñas, entendemos recae la originalidad y contribución del estudio. Además, observar esta experiencia entre el partido, el sindicato y la fuerza de trabajo femenina de los hospitales porteños nos condujo a escrutar el modo de vinculación con uno de los sectores de la reproducción social. Así, el rol de las trabajadoras de hospitales se vuelve un área central en la reproducción de la fuerza de trabajo. Para la época que nos ocupa, la práctica de la enfermería se encontraba fuertemente hegemonizada por mujeres. El trabajo en hospitales, junto con otros sectores como escuelas, geriátricos, guarderías, limpieza, forma parte de las áreas que comprenden las tareas de reproducción social asalariada. Y esa pertenencia e incumbencia en la reproducción social las posicionan con ciertas particularidades que conviene advertir: “la ‘trabajadora asalariada de la reproducción social’ es una condición obrera cada vez con más peso, que combina dos tipos de elementos diferenciados: a) aquellos propios del “trabajo asalariado”: un lugar de trabajo donde se concentran centenas o miles de trabajadores (como los grandes centros educativos o de salud), posibilidad de negociación colectiva y sindicalización, identificación de un patrón a quien presentarle las demandas laborales y contra quien combatir, relaciones con otros sectores de asalariados, etc.; b) aquellos propios de la reproducción social: no sólo por la naturaleza de las tareas sino también por la relación que se establece con los territorios de la reproducción social: hogares, barrios, comunidades, pueblos” (Varela, 2020: 90).

El trabajo se propone como objetivo mostrar las tensiones que surcaron la experiencia socialista y gremial para luego observarlo en su vínculo con las trabajadoras de la enfermería y, asimismo, expone que, entre diversas cuestiones, ello estuvo tamizado por la persistencia de un discurso que consideraba a la mujer con un rol subsidiario al hombre, una visión maternalista y, en ocasiones, argumentaciones en términos de competencia salarial. Inicialmente, abordaremos la relación entre el socialismo y el sindicalismo con la intención de ofrecer una contextualización de la problemática y del escenario para, en segunda instancia, desarrollar la experiencia del PS, el sindicato municipal y las enfermeras de Buenos Aires en los años treinta.

El Partido Socialista y el sindicalismo

El repaso por la experiencia del PS en el universo sindical conserva aún múltiples interro-

tes. Como se ha dicho, examinar su vínculo con el movimiento gremial ilumina al mismo tiempo una parte importante de la historia del socialismo, y de la izquierda en general, y de la clase obrera argentina de la primera mitad del siglo XX.

El vínculo entre el partido y los sindicatos fue eje de debates entre los socialistas a nivel internacional desde fines del siglo XIX. Aunque en el congreso internacional de la socialdemocracia de Bruselas, en 1891, y en el de Zurich, en 1893, la temática fue abordada, fue recién en el realizado en Londres en 1896 en donde se discutió específicamente (Poy, 2016, p. 22). Allí se aprobó la siguiente resolución: “la lucha sindical de los trabajadores es indispensable para resistir la tiranía económica del capital, y por lo tanto mejorar su situación actual... Pero esta lucha económica no puede suprimir por completo la explotación capitalista, solo puede suavizarla... La organización de la clase obrera será incompleta e insuficiente mientras no esté organizada políticamente... Lo que sea que obtengan los trabajadores de los patrones en disputas abiertas debe ser confirmado por la ley para poder ser conservado, mientras que los conflictos sindicales pueden en otros casos ser innecesarios debido a medidas legislativas”.¹ La confirmación de la independencia de esferas, aunque establecía la complementación, al mismo tiempo dotaba de cierta supremacía a la actividad política en tanto se presentaba como la herramienta que otorgaba carácter definitivo y completo a la acción de los trabajadores.

El PS argentino, fundado en 1896, desde sus inicios logró establecerse como una estructura con presencia en la sociedad. Con un gran despliegue territorial de alcance nacional, su implantación en la vida política argentina no demoró en llegar. Además del plano electoral, las numerosas instituciones culturales (centros políticos, bibliotecas, asociaciones deportivas, etc.) junto a un gran número de publicaciones (libros, periódicos y revistas) lo convirtieron en un actor de importancia en ese plano. En paralelo, había impulsado campañas para mejorar las condiciones de vida de la población, desarrollar el cooperativismo y extender la legislación obrera (Tortti, 1989; Aricó, 1999). Sus indudables logros en la esfera política, parlamentaria y cultural fueron acompañados por una menos firme constitución como fuerza partidaria en el movimiento obrero. Su experiencia con el movimiento sindical no estuvo exenta de fricciones, discusiones internas y rupturas partidarias.²

El PS, casi desde su creación planteaba tres áreas de acción de cara a los trabajadores. El gremialismo, el cooperativismo y la acción política propiamente dicha, se erigían como campos relacionados pero con sus especificidades “de las tres formas de organización, se sostenía la supremacía de la acción política –entendida como actividad parlamentaria–, pues mediante ella la clase obrera eludiría el ‘exclusivismo corporativo’ y se propondría ‘la conquista del poder público por medio del sufragio universal y de las libres instituciones democráticas, para transformar la organización capitalista de la actual sociedad en organización colectivista de la misma’. En cuanto a los sindicatos obreros, se los consideraba autónomos en su terreno y fin específicos: el del mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de sus miembros. Sin embargo, ellos necesitarían de la organización política para poder completar su obra, pues sin la sanción de una legislación favorable las conquistas obreras tendrían carácter efímero” (Tortti, s/f: 2).³ Desde sus orígenes, aunque con fuertes debates, la voluntad oficial, en gran medida impulsada por su máxima figura y referente Juan B. Justo, fue la de escindir el plano político del gremial (Belkin, 2018; Martínez Mazzola, 2011; Poy, 2014). Esta autonomía, materializada en la ‘Declaración de Avellaneda’ del XIV Congreso Ordinario en 1918, era una expresión de una concepción más amplia sobre la necesidad de construir una opción partidaria reformista, que buscara la inte-

1. Congrès international socialiste des travailleurs et des chambres syndicales ouvrières, Londres 26 juillet-2 août 1896 [Reprint], Minkoff, Ginebra, 1980, p. 384. Citado en Poy, 2016: 22.

2. La discusión sobre el vínculo con el movimiento obrero le había generado al PS costosas disputas internas. Por ejemplo, a fines del siglo XIX la tensión con los “colectivistas”, en 1906 con la ruptura *sindicalista*, en la segunda década del siglo XX con el Comité de Propaganda Gremial y la más tardía formación del Partido Socialista Internacional.

3. Los entrecomillados son citas que Tortti toma de López (1935) y Dickmann (1946). Recordemos brevemente la clásica referencia de Jacinto Oddone: “el movimiento socialista, decíamos, marcha sobre dos piernas: la lucha económica –gremial, cooperativa– y la lucha política” (Oddone, 1983: 287).

gración al sistema social y político y que subordinara la conflictividad entre capital y trabajo a elementos más globales, entre otras características. Pero esta desarticulación de esferas, que si se quiere ir más allá fue incluso una disociación con algunos aspectos centrales de la lucha y la organización obrera, estuvo sujeta a fuertes tensiones internas y cuestionamientos (Camarero, 2015).

Durante la primera mitad de la década de 1930, un sector compuesto principalmente por cuadros gremiales y liderados por Pérez Leirós pareció tener una política más activa y mayor presencia en las publicaciones partidarias.⁴ Así, a partir de 1930, pero con marcado énfasis desde 1932, aquellos que propiciaban una relación más directa y fluida entre el partido y los sindicatos fueron ganando peso en la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG), representación en los Congresos y visibilidad en los medios del PS. Prueba de ello son las composiciones de la Comisión Gremial en donde la mayoría de sus integrantes se enrolaban en las posiciones encabezadas por Pérez Leirós, líder de los municipales, la presencia regular de intervenciones críticas a la dirección partidaria en relación al desempeño sindical del PS en la prensa y otros órganos de difusión editorial y, quizá el punto más sintomático, el Despacho Gremial del Congreso de Santa Fe en 1934 que contrariaba la postura tradicional de la 'Declaración de Avellaneda' y marcaba una delimitación, con cierta prudencia, en el interior del PS con quienes buscaban mantener la independencia de acción entre la esfera política y la sindical (Ceruso, 2017a; Matsushita, 1986; Tortti, 1989).⁵

A nuestro entender, esto no implicó un cambio de estrategia del PS sino más bien una modulación de la política oficial. Había, al menos, dos fuertes motivaciones que influyeron en esta modificación táctica. La primera, la presencia de los *sindicalistas* en la conducción de la CGT que llevaron al extremo su perfil negociador, pragmático, moderado y conciliador junto a su discurso neutralista, de rechazo a las influencias políticas (del Campo, 2005; García, 2017). Esto permitió polarizar al PS y contraponer a ello una política más activa en el movimiento sindical que se expresó no solo en la lucha contra el fascismo sino además en las críticas al cuerpo de ideas tradicional del *sindicalismo*.⁶ La segunda de las causas pareció ser de índole interna. La existencia de una relanzada 'izquierda' partidaria que fustigaba a la dirección y planteaba una serie de modificaciones programáticas, estratégicas y estructurales que redefinirían el rumbo, más bien el sentido, del PS (Herrera, 2019). No resulta inverosímil que la conducción partidaria haya propiciado una mayor presencia del grupo encabezado por Pérez Leirós para mostrarse permeable a las críticas referidas al rol en el ámbito gremial y así atemperar, parcialmente, la influencia del sector izquierdista encabezado por Benito Marianetti en la base del PS. Un tercer factor, tenue aún, pero que pudo influir en esta variación política fue la intención de la dirección del partido de no desatender la creciente incidencia comunista entre los trabajadores industriales principalmente.

Pero este escenario se fue difuminando a partir de 1935 dado que el sector 'izquierdista' fue paulatinamente diezmado, aunque persistió, entre el cónclave de Santa Fe y el Congreso Extraordinario para la reforma de estatutos de 1935 y el núcleo dirigente *sindicalista* fue depuesto de la CGT en diciembre de ese mismo año. Eso permitió a la dirección del PS retomar la senda de la escisión del plano político del gremial expresada en 1918 y presente, de hecho, con anterioridad. Luego de 1935, las expresiones disonantes de la estrategia oficial quedarían relegadas y la política enarbolada por los socialistas en la CGT replicó una tendencial pero cada vez más marcada autonomía de las corrientes políticas. Aún más, la CSIG, elemento más dinámico de aquellas críticas y bastión de quienes profesaban una modificación en la vinculación entre el partido y los sindicatos entre 1930 y 1935, durante la segunda mitad de los años treinta no se mostró vital y quedó reducida a una expresión nominal, situación que había sido habilitada por

4. Por ejemplo: *Anuario Socialista*, 1934; *Revista Socialista*, I-1933 y *Revista Socialista*, II-1933; Comisión Socialista de Información Gremial, *Organización y acción gremial de los trabajadores*, 1933.

5. *La Vanguardia*, 28-V-1934.

6. CSIG, *Circular N°4*, XI-1934.

la reforma de estatutos de 1935 en donde el Comité Ejecutivo (CE) se reservaba el control de la composición de la Comisión.⁷ Así, no es de extrañar, que las posturas de la CSIG y de la dirección del PS confluyeran en la práctica. El debilitamiento gradual de la ‘izquierda’ del Partido y el desplazamiento de los *sindicalistas* de la CGT hacían ya innecesario un discurso contrario a la prescindencia. Además, la independencia de esferas servía ahora a los intereses de denunciar el proceder de los comunistas y su política de ‘tutelage’, se acusaba, en los cada vez más pujantes sindicatos industriales, tras la adopción de la estrategia del ‘frente popular’ y su incorporación a la CGT. Así, la prescindencia socialista funcionaba, también, como un dique de contención frente al avance gremial del PC y la presión que éste ejercía (Ceruso, 2017b).

Tras la obtención de la conducción de la CGT, el PS pareció abandonar los debates de la primera mitad de la década del treinta. El partido, principalmente su dirección, estructuró un nuevo ‘retorno a Justo’ y a su estrategia de independencia del plano político y el gremial. Esta división de esferas tuvo su ejemplificación más nítida en la virtual desaparición de la CSIG como un organismo con posturas propias y críticas a la conducción partidaria, como había ocurrido en los años previos. Como dijimos, dicha Comisión, durante 1936 y 1937, no ejerció un rol de relevancia en el plano gremial y, al igual que las voces disidentes dentro del PS, no tuvo una presencia en las publicaciones partidarias que, más bien, se preocuparon por reponer la idea de la preeminencia de lo político, denunciar el embanderamiento sindical y destacar la centralidad de la prescindencia.⁸ Este panorama se complementó con las tenues expresiones críticas de Pérez Leirós durante el período, referente del grupo que propiciaba estrechar lazos entre el Partido y el movimiento obrero, y la pérdida de centralidad de la temática gremial en los Congresos partidarios de esos años, ambos elementos que contrastan con el momento inmediatamente anterior. Al promover la prescindencia, el PS pudo confluir con el sector liderado por el socialista ferroviario José Domenech en la CGT.⁹ Aunque ello no implicó las desavenencias en otros aspectos entre el PS y la CGT. Este desinterés del PS por estructurar una estrategia firme para influir en el movimiento obrero habilitó a la CGT, y a su conducción, a construir una senda autónoma y anclada en reclamos económicos y meramente sindicales. Hacia adelante, esta tendencial conducta sería cuestionada dentro de la central obrera, por comunistas y socialistas que propiciaban acercar su dinámica a los partidos políticos.

En los años siguientes, dos elementos parecieron confirmarse. Uno, la reafirmación de la independencia del ámbito político del gremial por parte del PS y, segundo, la materialización del PC como un actor de fuste en el movimiento obrero, fundamentalmente industrial. En los años finales de la década del treinta, el contexto de mayor enfrentamiento entre los líderes de la CGT y los dirigentes comunistas y socialistas más ligados al partido convirtió a la central obrera en una caja de resonancia y a la experiencia sindical de estos años en la arena en donde se saldaron múltiples debates en los cuales el PS intervino y delineó su estrategia, o la ausencia de ella, de cara al movimiento obrero (Camarero, 2015; Ceruso, 2017b; del Campo, 2005; Matsushita, 1986; Herrera, 2019).

Así, se desarrolló un ejercicio prescindente del PS y la CGT junto a la oposición a ello encarnada por la cada vez más relevante presencia comunista en el movimiento obrero industrial y en la central obrera. Como se ha señalado, el PS construyó un cuerpo de ideas específico en torno al gremialismo: “de manera más general, se pensaba la relación Partido/movimiento obrero en términos de educación, entendida en sentido amplio, lo que incluía la importancia de un trabajo constructivo, vía la legislación. La interacción se daba, en definitiva, por fuera del movimiento obrero, ante todo en el ámbito parlamentario, donde los legisladores socialistas actuaban como poleas de transmisión de los reclamos gremiales, que pasaban a su vez por ese tamiz reformista” (Herrera, 2016: 42). La experiencia sindical del socialismo contenía más que una mera

7. *Acción Gremial*, editado por la Comisión Socialista de Información Gremial, IV-1935.

8. Jessica Blanco (2018) introdujo en su investigación matices de relevancia respecto del comportamiento de la dirección nacional en su vínculo con el sindicalismo.

9. Entre otros: *Confederación General del Trabajo*, 20-VIII-1937; *Confederación General del Trabajo*, *Memoria y balance*, 1937-1939, 1939.

desarticulación de esferas entre lo político y lo gremial. Implicaba, además, una disociación con algunos aspectos centrales de la lucha y la organización obrera. La concepción evolutiva, los reparos a la autonomía obrera y el rechazo a la violencia argumentaban una postura contraria a las huelgas.¹⁰ La prescindencia era una expresión de una concepción más amplia sobre la necesidad de construir una opción partidaria reformista: “el problema en el socialismo argentino era más profundo que una mera desarticulación entre lo sindical y lo político. Lo que existía era una concepción que subordinaba las contiendas entre el trabajo y el capital a una faena de reforma e integración social, idealizando la lucha de clases como una suerte de disputa retórica de proyectos en el terreno neutro de un ágora. El PS desconfiaba de las prácticas de autodeterminación de las masas y de las capacidades creadoras de la lucha de clases, la que debía canalizarse para evitar sus desbordes y el despliegue de su potencialidad barbárica” (Camarero, 2011: 60). Para el PS, la acción política, como superadora de la incierta práctica huelguística, y en tanto instancia en donde se expresaban los intereses de la clase obrera en su conjunto, debía orientar el proceder. En consecuencia, y en los hechos, el socialismo se mantuvo, y reforzó, su política prescindente, de desarticulación entre lo político y lo gremial y de rechazo a la injerencia en las refriegas entre capital y trabajo (Ceruso, 2019a y 2019b). Tras este breve repaso por la historia del vínculo entre el PS y el sindicalismo, abordaremos a continuación el desenvolvimiento del socialismo y de la Unión de Obreros y Empleados Municipales con la organización gremial de las enfermeras de la ciudad de Buenos Aires durante el transcurso de los años treinta.

La Unión de Obreros y Empleados Municipales, las enfermeras porteñas y la organización sindical de las mujeres

La UOEM había sido fundada en 1916 producto del trabajo directo del PS y de su Comité de Propaganda Gremial. A partir de allí, y durante la década de 1920, ganó paulatinamente representación con los trabajadores y frente a las autoridades municipales. Tempranamente entre sus filas surgió la figura de Francisco Pérez Leirós que tras tres años iniciales de Domingo Mastrolorenzo, no abandonó el cargo de secretario general hasta la intervención del sindicato a mediados de 1944.¹¹ La influencia del PS en el sindicato era notoria no solo por la presencia de Pérez Leirós, quien probablemente fue la figura más importante del partido en el campo gremial, sino además porque la ciudad de Buenos Aires constituyó una base territorial de relevancia en la disposición e implantación del PS. Además, existían otras tres estructuras sindicales de menor relevancia que la UOEM: la primera, la Asociación de Trabajadores de la Comuna, creada en 1927 en donde revistaban figuras como Pedro Milesi y Sebastián Ferrer; la Federación de Obreros y Empleados Municipales fundada en 1936 y bastión de José Fernando Penelón y su partido Concentración Obrera; por último, la Asociación Porteña de Trabajadores (Di Tella, 2003: 397). El sindicato contaba con una Caja Municipal de Previsión Social que estaba organizada por el municipio pero tenía representantes obreros, un campo de deportes edificado en un terreno cedido por la comuna y construido con un subsidio municipal.

Más allá que Pérez Leirós representara dentro del PS una posición que buscaba el trabajo más estrecho entre el partido y los sindicatos orientados por cuadros socialistas, dentro de la UOEM eso no pareció plasmarse con nitidez. Por caso, en su disputa con la Asociación de Trabajadores de la Comuna, y tras las acusaciones de hacer política en el sindicato, el periódico sindical aclaraba con inconfundible glosario socialista: “¡Nunca se ha hecho nada de eso! Ni cosa alguna tendiente a embanderar la organización (...)”.¹² Incluso, no faltaban notas del propio Pérez Leirós denunciando el embanderamiento de las organizaciones sindicales que propiciaban

10. *La Vanguardia*, 20-IV-1942.

11. Además, Pérez Leirós fue electo diputado nacional por el socialismo en 1924 y luego renovó su banca en cuatro ocasiones.

12. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 1-VIII-1930.

los modelos propuestos por los anarquistas y los comunistas.¹³ Así, parece excesivamente lineal aquello que la UOEM “(...) era uno de los pocos gremios que actuaba siempre de acuerdo con el criterio socialista (...)” (Matsushita, 1986: 205). En la práctica, Pérez Leirós pareció sostener el concepto de prescindencia con mayor ahínco hacia dentro de su propio gremio que hacia afuera. Aún más claro era el secretario general de la UOEM frente al Congreso normalizador de la CGT: “el Congreso tiene que abordar el estudio y sanción de su carta orgánica y posiblemente ha de debatirse en el mismo el viejo problema de la “prescindencia sindical” asunto que por muy trillado no podrá tomar caracteres extraños a los ya conocidos, pero convendrá remarcar en ese Congreso que, el bien de la organización sindical de los trabajadores no debe estar vinculada a partidos políticos para difundir sus ideas; programas, plataformas, apoyar candidaturas o poner a su alcance los recursos de los sindicatos, no puede ser indiferente a ningún problema de carácter político que tenga relación con la libertad de prensa, de reunión, de asociación, etc, y mucho menos todas aquellas cuestiones de carácter económico que puedan incidir en el alza o depresión de los salarios como asimismo en todos aquellos aspectos que tengan relación con la vivienda, la instrucción pública y consumos populares”.¹⁴ De manera contraria, aunque no necesariamente contradictoria pues se trataba de ámbitos e instancias diferentes, los contrapuntos entre la dirección partidaria del PS y el sector encabezado por Pérez Leirós ha sido examinado en detalle principalmente en los Congresos del PS y en la dinámica interna de la CGT (Ceruso, 2019a y 2019b).

La municipalidad de la ciudad de Buenos Aires empleaba alrededor de 26.000 trabajadores en la primera mitad de la década de 1920 entre quienes se encontraban barrenderos, mantenimiento general, personal de talleres, hospitales, etc. El salario municipal estaba por encima de la media pues percibían entre 165 y 200 pesos mensuales cuando el sueldo promedio de un obrero de industria oscilaba en los 109 pesos (Horowitz, 2004, 70-71). El personal femenino rondaba el 20 % del total empleado y revistaban principalmente como mucamas, empleadas administrativas y como enfermeras. La enfermería en los hospitales porteños era una labor feminizada desde los inicios del siglo XX pues con anterioridad la presencia de hombres al cuidado de enfermos no era inusual (Rubinzel, Bolcatto y Sedran, 2019; Wainerman y Binstock, 1993). La modificación sustancial fue consecuencia de una ordenanza de 1912: “el cambio giró alrededor de cuatro cuestiones principales: limitar la inscripción solo a alumnas mujeres, limitarla solo a externas caducando así la ordenanza de 1905 relativa a la obligatoriedad de los hospitales de hacer capacitar a su personal a través de la Escuela, reformar el plan y la duración de los estudios, y establecer un periodo de un año de servicio obligatorio en cualquier dependencia de la Asistencia Pública, requisito sin el cual no se otorgaba el diploma” (Wainerman y Binstock, 1992: 281). El argumento para dicho resolución resultaba por demás elocuente “la mujer es más apta que el hombre a esta clase de estudios, para esta tarea de abnegación sincera, que requiere un trato suave y labor paciente, algunos conocimientos generales, nociones de higiene, economía doméstica y cierta cultura más propia de la mujer y no del hombre de esa clase social”.¹⁵ Resulta evidente la asociación de la mujer con las tareas que se consideraban una extensión de las labores domésticas y que, a su vez, eran ligadas a las características del cuidado, delicadeza y cariño.

La feminización de esta fuerza de trabajo de los hospitales se fue consolidando junto a las nociones que emparentaban sus tareas como consecuencias de sus dotes naturales a la asistencia, la caridad, el cuidado y el amor. Junto a estas características, la práctica de la enfermería podía mostrar ciertos elementos estructurantes de la profesión y del campo laboral. La dispersión y disparidad de la formación, la coexistencia de enfermeras con título profesional con aquellas que ejercían el oficio como consecuencia de la experiencia misma, la multiplicidad de tareas que

13. *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 16-III-1934.

14. *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 1-IV-1936.

15. Libro de Resoluciones dictadas por la Dirección de la Asistencia Pública, Copiador n° 98 de la Escuela Cecilia Grierson, 1912-1918. Citado en Wainerman y Binstock, 1992: 281.

podían realizar y la escasa definición legal que las amparaba al respecto, entre varios factores (Martin, 2014; Valobra y Ramacciotti, 2008 y 2010).¹⁶ Por ejemplo, para mediados de la década de 1930 un informe técnico daba cuenta que el 76 % de las trabajadoras de hospitales no contaban con título alguno (Martin, 2014: 173). Esta situación indudablemente acentuaba la mayor presencia femenina como la consecuencia lógica de ser un ámbito reproductivo de la fuerza de trabajo. Esas dotes para el cuidado y la reproducción de la fuerza de trabajo eran naturalizadas por el sindicato al referirse a las mujeres de hospitales: “tú misma trabajas para ayudar a tus padres inválidos, a tu esposo enfermo, a tus hijos huérfanos de padre o a tus numerosos hermanos pequeños”.¹⁷ Así, como se ha señalado “feminización y profesionalización actuaron como dos fuerzas que se unían y se separaban. Se unían porque la condición femenina, doméstica y maternal permitió a las mujeres el ingreso a ciertos estudios y trabajos. Se separaban, cuando los espacios a los que accedían desestimaban los aprendizajes profesionales al resaltar la naturaleza de la condición femenina” (Biernat y Queirolo, 2019: 2).

La exaltación de estas características femeninas se encontraba estrechamente ligada al discurso sobre la maternidad. Era esa misma identidad maternal la que las dotaba de la capacidad y aptitud para el cuidado del otro (Nari, 2004). Así, resultaba usual y reiterado que el propio sindicato interpelara a las trabajadoras en general y a las enfermeras en particular en esos términos: “madres unas, hermanas otras, y no pocas esposas, todas ellas saben de la dureza que importa ganar el pan con el sudor de la frente, y cuánto cuesta contribuir a que el hogar se mantenga dentro de un marco decoroso y compatible con la dignidad humana”.¹⁸ Esta maternalización habilitaba, a su vez, la concepción de complementariedad del trabajo femenino (Nari, 2004). Asimismo, el PS, desde su publicación femenina, no parecía presentar una imagen alejada a la del sindicato: “sobre la mujer recae la responsabilidad de la familia; los hijos se formarán a su calor, si es inteligente y preparada, sabrá ayudar al desenvolvimiento de estos pequeños seres, de manera de no destruir su carácter y poniendo amor, mucho amor, podrá formar hombres mejores para la sociedad de mañana”.¹⁹ La maternidad iba a asociada a valores naturales como el amor y la mujer, así, era presentada como la encargada de la crianza de nuevos hombres y se enarbolaba un determinado modelo de familia a partir del cual se evaluarían las conductas (Nari, 2004; Villalta, 2010). En el mismo sentido, en una suerte de carta de lectores, una trabajadora del gremio escribía al periódico y agradecía al sindicato por la conquista de mejores condiciones de trabajo, y también allí se reforzaban los roles familiares: “mi trabajo ya no fue indispensable para comer y pude atender mejor los quehaceres de mi casa”.²⁰

Desde comienzos de la década del treinta, el sindicato fomentó la agremiación de las mujeres y los llamados en esa dirección eran recurrentes.²¹ En simultáneo, la mujer del gremio e integrante de la familia obrera podía ser vista desde la UOEM como un impedimento a la organización, a la mejora del funcionamiento sindical o a las prácticas gremiales de los hombres: “hizo un caluroso llamado a las mujeres para que colaboren con los hombres. Cuando vuestros hermanos, esposos o hijos, os digan que van a la asamblea del sindicato o a cualquier acto obrero, no lo detengáis. Allí estarán mucho mejor que en el café, en el almacén u otro sitio pernicioso. A la asamblea van a discutir la forma de que en vuestro hogar haya abundante alimentación, más abrigo, más alegría para que vuestros pequeños se desarrollen con más vigor en sanas y confor-

16. Muchos de estos elementos y varios más pueden observarse para diversas regiones y momentos en el dossier “La profesionalización del cuidado sanitario. La enfermería en la historia argentina”, coordinado por Karina Inés Ramacciotti <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/436>

17. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 1-V-1930.

18. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-IX-1939. También la militante feminista Carolina Muzzilli reproducía la imagen de la obrera ligada a la maternidad. Ver *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-VII-1933.

19. *Vida Femenina*, la revista de la mujer inteligente, 15-IX-1935.

20. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-VII-1930.

21. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-VI-1938.

tables habitaciones y que no sean arrancados a edad temprana para poblar las fábricas y talleres en detrimento de los salarios de los adultos, con exclusivo beneficio de la clase capitalista”.²²

De este modo, ciertamente, la UOEM construía la imagen del varón proveedor, responsable de la alimentación, cuidado y bienestar de la familia obrera. Pero, aún más, en ocasiones, la mujer incluso era percibida como un obstáculo para la mejor organización gremial. En palabras del propio Pérez Leirós: “nuestras compañeras, en base a una educación equivocada, consideran que no son de su incumbencia el tratar estos asuntos lo que es un tamaño error. Las mujeres más que nadie pueden apreciar las dificultades que originan en el hogar los salarios reducidos, todas las ventajas alcanzadas por la Unión Obreros Municipales (...). Deseamos y esperamos que las mujeres no sean un obstáculo para las actividades gremiales de los hombres, padres, hermanos o esposos (...)”.²³ Como era usual en el gremialismo, y como ha señalado por ejemplo Dora Barrancos (1990) para el caso del anarquismo, en reiteradas ocasiones la convocatoria y apelación a la mujer tenía como eje evitar el alejamiento del hombre de la militancia gremial. El PS acompañaba esa mirada complementaria del rol de la mujer: “algo más debemos destacar y es la actividad demostrada por las mujeres, que con gran valentía y decisión, no sólo han apoyado a sus compañeros, sino que los han secundado tomando parte en las manifestaciones públicas, ayudando al sostenimiento de los comedores populares y convirtiéndose en tenaces y convencidas propagandistas para obtener el apoyo de todos los obreros”.²⁴ Ese rol de acompañamiento femenino a la militancia masculina era recurrente y podía convivir con explicaciones acerca de los motivos por los cuales las mujeres gozaban de menores derechos o libertades respecto de los hombres: “nosotras, compañeras, somos esclavas dos veces o más; por lo menos una más que el hombre. Somos esclavas de todas las cosas que es el hombre y a más de él mismo. Si no gozamos de la libertad relativa que él goza es por nuestra propia culpa. Porque dedicamos demasiado tiempo... a arruinarnos la cara con afeites y pinturas con el fin de agradar a los abre bocas de las esquinas para ver si hay alguno que nos substraiga a la tiranía de nuestros familiares sin pensar que la mayoría de las veces caemos en otra mayor”.²⁵

En su publicación femenina, el PS buscaba profundizar las explicaciones sobre esa desigualdad y buscaba relacionar la opresión sufrida por la mujer con las tareas domésticas femeninas y reconocer dichas labores: “la mujer proletaria soporta todavía las consecuencias que se derivan de su doble condición de productora y ama de casa. No ha terminado para ella la jornada cuando abandona la fábrica, el taller o la oficina. Espérala todavía las tareas domésticas que le llevan todo el tiempo que le queda disponible. No puede ella conocer el placer del ocio que le quieren asegurar las leyes ni puede ejercitar la igualdad de derechos que nadie se atreve a discutirle. ¿Cómo intervenir regularmente en las actividades políticas, gremiales y cooperativas en las cuales su presencia es tan útil y deseable, cuando a la hora en que aquellas se desarrollan debe cocinar, coser, planchar, limpiar, surcir y realizar, en fin, esas múltiples tareas propias del ama de casa?”.²⁶ En simultáneo, el sindicato hacía apelaciones en términos de “hombría”, “valentía” y “virilidad”, tan propias del universo masculino y reiteradas en el campo sindical: “Necesitamos hombres... valientes”.²⁷ Y en términos similares se expresaba *Vida Femenina* de cara a la conmemoración del 1 de mayo: “en la tierra de todas las posibilidades, la Fiesta de los

22. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 1-IX-1930. Los llamados a la mujer a agremiarse eran recurrentes y eran convocadas para votar en la elección gremial, allí se reparaba en una serie de cuestiones: “La mujer que trabaja lo hace por necesidad y después de su tarea diaria todavía debe dedicar horas, en muchos casos, a labores domésticas”. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-VI-1938.

23. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-X-1930.

24. *Vida Femenina*, la revista de la mujer inteligente, 15-II-1936. Para el aspecto del sufragio y el PS puede verse Barrancos, 2005; Becerra, 2009.

25. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-XI-1930.

26. *Vida Femenina*, la revista de la mujer inteligente, 15-IV-1935.

27. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 1-IX-1935; *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-VI-1936.

Trabajadores debe ser eso: reafirmación serena y viril de un anhelo de vida mejor, sin prejuicios ni tiranías: con libertad”.²⁸

La UOEM abordó la desigualdad salarial entre hombres y mujeres con demandas históricas como “a igual trabajo igual salario”.²⁹ Atento a la carga de las tareas domésticas que las mujeres debían realizar, la UOEM, ya iniciada la década del cuarenta, propició y en muchos casos aseguró una serie de conquistas específicas para el sector femenino del gremio. Así, resaltaban las licencias por enfermedad, el externado de los hospitales, la jornada de 8 horas, la jubilación femenina a los 20 años de trabajo y licencia por maternidad 45 días previos y posteriores al parto, por ejemplo.³⁰ En particular, el sindicato resaltaba la organización y la lucha de las enfermeras porteñas, sin dejar de interpelarlas desde su rol materno, que habían sido vitales para obtener la jubilación femenina a los 20 años de servicio.³¹ Aunque las reivindicaciones por la jubilación femenina anticipada eran acompañadas con una propuesta de mayor aporte: “esta petición no importa desconocer las obligaciones que tiene el personal para que los propios beneficios de la previsión social no sean desnaturalizados. De ahí que este pedido se funde: 1. En una mayor contribución a la caja por parte del personal femenino. 2. Mayor contribución del Municipio. 3. Disminución del monto de la jubilación de las mujeres que se jubilen a los 20 años”.³²

En el plano de las condiciones de trabajo, era recurrente el pedido de las enfermeras por la aplicación de la ordenanza 8744 que otorgaba mejores condiciones de trabajo en las áreas consideradas insalubres como los incineradores o desinfección pero con eje central en las trabajadoras de hospitales (mayormente en el hospital Muñiz y el hospital Tornú, por el trato permanente con enfermedades infecciosas), que llevaría la jornada laboral a las 6 horas diarias.³³ En esa misma coyuntura de inicios de los años cuarenta, el PS hacía una encendida reivindicación sobre la militancia gremial femenina: “ya hemos señalado la injusticia que con ella se comete en cuanto a salarios. Y este abuso se hace extensivo a todos los aspectos de su vida en la fábrica. Por eso la agremiación la reclama y la acción sindical la coloca en un lugar destacado, brindándole los instrumentos de su mejoramiento individual y colectivo. (...) Sólo mediante el trabajo la mujer podrá construir su independencia económica, base incuestionable de la independencia física y espiritual, y es para lograr la dignidad de su trabajo que aparece en la arena de las luchas gremiales, participando en las asambleas, en las huelgas, en las comisiones paritarias y en todos los organismos directivos de la actividad sindical. (...) Impulsemos y fortalezcamos la militancia gremial de la mujer obrera, dándole la libertad, en el seno del hogar, que necesita para ser una fuerza en la lucha. Los trabajadores varones debemos tomar a nuestro cargo algunas de las tareas que hasta hoy han soportado sobre sus espaldas en forma exclusiva las mujeres, muchas de las cuales deben cumplirlas luego de una jornada de fábrica. Hombro con hombro los dos sexos acelerarán su avance hacia mejores condiciones de vida física y moral, y así han comenzado a practicarlo todos aquellos que comprenden el valor de una armónica colaboración”.³⁴ Asimismo, se exigía al Departamento Nacional del Trabajo que hiciera efectivo el cumplimiento de una serie de derechos laborales entre los que se encontraba el acatamiento de la norma que habilitaba a las trabajadoras al amamantamiento de sus hijos e hijas.³⁵ Probablemente refiriera a la ley 11.932 del año 1934 que permitía a las madres con hijos o hijas en

28. *Vida Femenina, la revista de la mujer inteligente*, 15-V-1935.

29. *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 16-I-1941.

30. *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 16-XI-1942. *Anuario Socialista*, 1942.

31. *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 1-X-1939; *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 1-VII-1940; *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 1-IX-1940.

32. *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 16-XI-1940.

33. *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 16-IX-1939; *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 16-VI-1940.

34. *Vida Femenina, la revista de la mujer inteligente*, X y XI-1942. Una mirada de la militante socialista Josefina Marpons en la revista *Mundo Argentino* puede verse en Queirolo, 2016.

35. *El Obrero Municipal, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales*, 16-IX-1942.

edad de lactancia dos descansos de media hora para el amamantamiento durante la jornada de trabajo (Biernat y Ramacciotti, 2011).

Por último, para nuestro sujeto de estudio, las enfermeras, existía un sistema que empeoraba las condiciones de trabajo: las suplencias. Ello consistía en ir a los lugares de trabajo con la esperanza que alguien se ausentara y así poder trabajar ese día. En teoría, si luego surgía alguna posibilidad de contratación en la planta permanente, las suplentes tenían prioridad. En no pocas ocasiones, las enfermeras suplentes trabajaban gratis y solo recibían las propinas a la espera de obtener el trabajo a futuro (Horowitz, 2004: 74). El sindicato reparaba en ello en su pedido de mejoras: “el personal suplentes de hospitales, más puestos para enfermeras y mucamas, mejor distribución de los puestos, denuncias sobre ingresos acomodados, etc”.³⁶ El tema de los acomodos incluso era señalado por los concejales en una serie de intervenciones propiciadas en el periódico gremial: “ha existido la tendencia de ocupar niñas que necesitan un sueldo, no para colmar las necesidades de su hogar, sino para satisfacer caprichos femeninos. Si vemos en los hospitales a estas niñas a las cuales se les ha dado preferencia, que pertenecen a una clase especial, que llevan dos o tres apellidos, que llevan las uñas pintadas, que aseveran su clase, pensando internamente digo ¿cuándo estas niñas deben realizar tareas que por su situación no se hallan en condiciones de hacerlas con sus manos, quién debe hacerlo?”.³⁷ El tema de las suplencias de las enfermeras porteñas además de ser recurrente como temática en la UOEM, conllevó la atención de varios concejales como por ejemplo la de José Penelón, del partido Concentración Obrera, quien presentó un proyecto en el Concejo Deliberante para incorporar a dichas trabajadoras de la salud de modo permanente a la planta estatal de la comuna (Martin, 2014: 175).

Reflexiones finales

En los comienzos de la década de 1940 el PS podía mostrar un escenario dual respecto de su experiencia gremial. Por un lado, cuadros partidarios o dirigentes de filiación socialista conducían los más relevantes sindicatos del área de transportes y servicios y la principal central obrera. Por el otro, su peso era limitado en el sector industrial que por aquellos años se mostraba cada vez más dinámico. Pero además, se evidenciaban una serie de problemáticas derivadas de su doctrina materializada en la Declaración de Avellaneda en 1918. Una de ellas era la aparente autonomización de las dirigencias sindicales respecto de las directivas partidarias. Observamos la defensa de parte de la dirección partidaria de la independencia de esferas entre lo político y lo gremial, su concepción evolutiva, la valoración de la acción política como superadora de la incierta práctica huelguística y, en definitiva, la exterioridad que proponía el Partido en relación al movimiento sindical. El contexto de los primeros años de la década de 1940 parecía invitar a una reconsideración que incluyera la modificación de los principios nodales y basales y, de este modo, reconfigurar la política socialista en el sindicalismo. Hecho que finalmente sucederá de inmediato tras el golpe de Estado de 1943. Francisco Pérez Leirós, secretario general del sindicato municipal y quien era una figura visible que contrariaba dicha política de prescindencia dentro del PS, se expresaba al interior del sindicato, como vimos, en favor de dicha política de independencia, y complementariedad, de esferas entre el plano político y el gremial.

En el análisis del PS, el sindicato municipal y las enfermeras, de modo general, como vimos, muchas de las apelaciones del sindicato volcadas en el periódico gremial no escapaban a las clásicas nociones sobre virilidad y allí confluyeron con algunas imágenes volcadas en la prensa femenina del PS. Incluso, esto más nítido en el sindicato, la mujer era percibida en ocasiones como un obstáculo frente a la militancia masculina y el desarrollo normal y natural del rol de proveedor del varón. Otra de las demandas observadas, la igualdad salarial, estuvo impulsada

36. *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-IX-1939.

37. Intervención del concejal Luis Boffi en *El Obrero Municipal*, órgano de la Asociación Unión Obreros Municipales, 16-IX-1939.

en un contexto en el cual tanto el partido como el sindicato reproducían una práctica y una apelación permanente a la mujer desde su rol como madre. Y ese maternalismo, a su vez, no solo reforzaba la naturalización de la función doméstica sino que rearmaba de modo continuo la imagen sobre las dotes naturales con las que contaban las enfermeras de la ciudad de Buenos Aires. Así, este sector de la reproducción social era interpelado desde la existencia de ciertas características innatas. Como expresamos al inicio del artículo, esta mirada permite percibir la opresión de la mujer, y en este caso de un sector específico de trabajadoras de la reproducción social como las enfermeras porteñas, como parte constitutiva, intrínseca al capitalismo, pues aunque la primera preexiste a la segunda, adquiere bajo el capitalismo características específicas que al indagarlas habilitan capturar en profundidad dichas prácticas sociales (Bhattacharya, 2017).

Resulta evidente que, de modo global, tanto la UOEM como el PS obturaron una práctica que posibilitara superar las demandas de mejoras del salario o de condiciones laborales e inhibieron una interpelación de modo específico a las enfermeras. En paralelo, aunque de modo más específico y esporádico, las reivindicaciones ligadas a la jubilación femenina o el pedido del tiempo para el amamantamiento, encontraron cierto espacio en la prensa gremial. De conjunto, la concepción maternalista tiñó las consideraciones del PS y del sindicato municipal acerca de las mujeres trabajadoras de la enfermería apelando a ellas con tópicos propios del trabajo reproductivo, en ocasiones doméstico, y desde una concepción subsidiaria de la práctica masculina. Esta situación, claro está, no era excepcional en el movimiento obrero ni tampoco en el socialismo argentino (Becerra, 2009).

El trabajo encarado, entendemos, representa un aporte en tanto propone indagar la relación entre la estructura sindical y política con el sector de la enfermería. Allí, en el repaso del vínculo entre el PS, la Unión de Obreros y Empleados Municipales y las enfermeras porteñas, creemos recae la originalidad y contribución del estudio. Además, observar esta experiencia entre el partido, el sindicato y la fuerza de trabajo femenina de los hospitales porteños nos condujo a escrutar el modo de vinculación con uno de los sectores de la reproducción social.

Bibliografía

- Aricó, J. (1999). *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*. Sudamericana.
- Arruzza C. y Bhattacharya. T. (2020). "Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista", en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 16, pp. 37-69. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>
- Barrancos, D. (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Contrapunto.
- Barrancos, D. (2005). "Socialismo y sufragio femenino: Notas para su historia (1890-1947)", en C. Herrera y H. Camarero, H. (Eds.). *El Partido Socialista en Argentina: Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, pp. 159- 184. Prometeo.
- Becerra, M. (2009). *Marxismo y feminismo en el primer socialismo argentino*. Enrique Del Valle Iberlucea. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina: de la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Imago Mundi/Ediciones CEHTI.
- Bhattacharya, T. (Ed.). (2017). *Social Reproductive Theory. Remapping Class, Recentering Oppression*. Pluto Press.
- Biernat C. y Ramacciotti. K. (2011). "La protección a la maternidad de las trabajadoras en Argentina", en *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Vol. 18, N° 1, pp. 153-177. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702011000500009>
- Biernat, C. y Queirolo, G. (2018). "Mujeres, profesiones y procesos de profesionalización en la Argentina y Brasil", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 18, N° 1. <http://dx.doi.org/10.24215/2314257Xe060>
- Blanco, J. (2018). "Ser parte de. Los cuadros sindicales de la Federación Socialista de Córdoba en los

- años treinta”, en *Izquierdas*, N° 43, pp. 79-101. Permalink: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n43/art4.pdf>
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Camarero, H. (2011). “Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global”, en *Iberoamérica Global*, N° 2, pp. 49-79. Permalink: <https://www.iberamericaglobal.org/#!vol4-num2-nov2011/c1zu3>
- Camarero, H. (2015). “La CGT en disputa. Prescindencia apolítica de la dirección sindicalista y frentepopulismo comunista, 1935-1939”, en *Cuadernos del Ciesal*, N° 14, pp. 35-58. Permalink: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5913/DossierCamarero.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Colección Archivos. Imago Mundi.
- Ceruso, D. (2017a). “El Partido Socialista y la cuestión gremial. Debates internos durante la primera mitad de la década infame. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 10, p. 119-139. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n10.23>
- Ceruso, D. (2017b). “El Partido Socialista y el movimiento sindical tras la conquista de la Confederación General del Trabajo (1935-1937)”, en *Páginas, revista digital de la Escuela de Historia*, N° 20, pp. 131-146. Permalink: <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/263/333>
- Ceruso, D. (2019a). “El Partido Socialista, la Confederación General del Trabajo y el debate por la prescindencia en los años finales de la ‘década infame’ en Argentina”, en *Revista Divergencia*, N° 12, pp. 33-50. Permalink: <http://www.revistadivergencia.cl/articulos/el-partido-socialista-la-confederacion-general-del-trabajo-y-el-debate-por-la-prescindencia-en-los-anos-finales-de-la-decada-infame-en-argentina/>
- Ceruso, D. (2019b). “El vínculo entre las izquierdas y el movimiento obrero. Un análisis de la experiencia del Partido Socialista argentino en los últimos años de la década de 1930”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, pp. 1-13. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.75901>
- Del campo, H. (2005). *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Siglo Veintiuno Editores.
- Di Tella, T. (2003). *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Ariel.
- Dickmann, E. (1946). *Socialismo y gremialismo*. Pequeño Libro Socialista.
- Ferguson, S. (2020). “Las visiones del trabajo en la teoría feminista”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 16, pp. 17-36. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.242>
- García, L. (2017). “En torno al concepto de “prescindencia”: la corriente sindicalista al frente de la CGT (1930-1935)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 10, pp. 95-115. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n10.33>
- Haupt, G. (1986). *El historiador y el movimiento social*. Siglo XXI.
- Herrera, C. (2016). *¿Adiós Al Proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*. Imago Mundi.
- Herrera, C. (2019). *En vísperas del diluvio: el gremialismo socialista ante la irrupción del peronismo. Colección La Argentina Peronista*. EUDEM.
- Horowitz, J. (2004). *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*. Eduntref.
- López, A. (1935). *Valor del sindicato obrero*. Pequeño Libro Socialista.
- Martin, A. (2014). *Parir, cuidar y asistir. El trabajo de las parteras y enfermeras en Buenos Aires (1877-1955)*. Tesis para optar el grado académico de Doctora en Historia. Universidad de Buenos Aires.
- Martínez Mazzola, R. (2011). “La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista”, en *Identidades*, N° 1, pp. 2-20. Permalink: <https://iidentidadess.files.wordpress.com/2011/03/1-identidades-1-1-2011-martinez-mazzola.pdf>
- Matsushita, H. (1986). *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*. Hyspamérica.
- Nari, M. (2004). *Políticas de Maternidad y Maternalismo Político, Buenos Aires, 1890-. 1940*. Biblos.

- Oddone, J. (1983). *Historia del socialismo argentino*, 2 tomos. CEAL.
- Poy, L. (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires (1888-1896)*. Imago Mundi.
- Poy, L. (2016). “Neutralistas” y “políticos”. “Los debates en el Partido Socialista argentino acerca de la relación entre partido y sindicato, 1901-1904”, en *Avances del Cesor*, N° 15, pp. 19-38. Permalink: <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/article/view/v13n15a01/684>
- Queirolo, G. (2016). “Dobles tareas: los análisis de Josefina Marpons sobre el trabajo femenino en la década de 1930”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, N° 9, pp. 81-97.
- Rubinzal, M., Bolcatto, V. y Sedran, P. (2019). “Orígenes de la profesionalización de la enfermería y de las visitadoras de higiene en la ciudad de Santa Fe2”, en *Trabajos y Comunicaciones*, N° 49. <https://doi.org/10.24215/23468971e083>
- Tortti, M. (1989). *Clase obrera, partido y sindicatos: estrategia socialista en los años '30. Serie Cuadernos de Historia Argentina (N°2)*. Biblos.
- Tortti, M. (s/f). “El Partido Socialista ante la crisis de los años 30’. La estrategia de la ‘revolución constructiva’”. Permalink: <http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/tortti3.pdf> Una primera versión de este trabajo, bajo el título “Crisis, capitalismo organizado y socialismo”, en W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. C. Villarruel (editores) (1995). *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Biblos.
- Valobra A. y Ramacciotti K. (2008). “Profesión, vocación y lealtad en la enfermería peronista”, en C. Barry, K. Ramacciotti y A. Valobra. *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, pp. 119-150. Biblos.
- Valobra A. y Ramacciotti K. (2010). “La profesionalización de la enfermería en Argentina: disputas institucionales y políticas durante el peronismo”, en *Asclepio*, Vol. 62, N° 2, pp. 353-374. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2010.v62.i2.471>
- Varela, P. (2020). “La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N° 16, pp. 71-92. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.241>
- Villalta, C. (2010). “La conformación de una matriz interpretativa La definición jurídica del abandono y la pérdida de la patria potestad”. En L. Lionetti y D. Míguez. *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, Discursos e Instituciones (1880-1960)*, pp. 71-93. Prohistoria.
- Vogel, L. (2013). *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*. Historical Materialism-Brill.
- Wainerman C. y Binstock G. (1993). *Ocupación y género. Mujeres y varones en Enfermería*. Cuadernos del C.E.N.E.P.
- Wainerman, C. y Binstock G. (1992). “El nacimiento de una ocupación femenina: La enfermería de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, N° 126, pp. 271-284. DOI: 10.2307/3467331

El Partido Socialista en dos convocatorias electorales en Santa Fe: 1957 y 1960

Katia Ingerman

kati.ingerman@hotmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral (FHUC-UNL)

Resumen

La dinámica política que se desarrolló en Argentina luego de la proscripción del peronismo en 1955 se caracterizó por la dificultad para construir hegemonía, generar consensos y ganar elecciones bajo el dilema de la necesidad de cooptar el voto peronista y, al mismo tiempo, contener las presiones del Ejército, que sostenía la proscripción de esa fuerza (Macor, 2011). En cuanto a los partidos políticos, la cuestión de qué hacer con el peronismo intensificó los conflictos existentes en su interior y se produjeron numerosas divisiones —como la del Partido Socialista en 1958—.

En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo examinar, en la provincia de Santa Fe, las elecciones para convencionales constituyentes de julio de 1957 y las elecciones legislativas provinciales de marzo de 1960. En ambos casos, se analizará al Partido Socialista, teniendo en cuenta las estrategias electorales utilizadas para cooptar los votos peronistas y recuperar el apoyo de los trabajadores. Para ello, se propone una investigación de tipo cualitativa, cuyo método principal será el análisis del diario *El Litoral*, de Santa Fe. Además, se incorporarán algunos datos cuantitativos (los resultados electorales) para dar cuenta de los efectos de las estrategias electorales.

* * *

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo examinar, en la provincia de Santa Fe, las elecciones para convencionales constituyentes de julio de 1957 y las elecciones legislativas provinciales de marzo de 1960. Se intentará examinar el contexto político en el que se desarrollaron ambas elecciones, al mismo tiempo que se indagará acerca del comportamiento electoral del Partido Socialista¹, teniendo en cuenta las estrategias electorales utilizadas para cooptar los votos peronistas y recuperar el apoyo de los trabajadores.

Para ello, se propone una investigación de tipo cualitativa, cuyo método principal será el análisis del diario *El Litoral*, de Santa Fe². Este método resulta útil para investigar sobre la naturaleza del discurso a través del análisis y la cuantificación de “los materiales de la comunicación humana”, ya que pone énfasis en el sentido del texto (Porta y Silva, 2003, p. 8). Además, se incorporan al análisis ciertos datos cuantitativos (los resultados de las elecciones) para dar cuenta de los efectos de las estrategias electorales.

A modo de introducción, es importante desarrollar —aunque sea brevemente— el contexto político de los años previos a las elecciones analizadas, ya que el periodo iniciado en 1955 con

1. Es importante aclarar que, con la expresión “comportamiento electoral”, se hace referencia al rendimiento en la arena electoral del Partido Socialista. En el caso de este trabajo, se considera particularmente dicho rendimiento frente a las elecciones para convencionales constituyentes de julio de 1957 y las elecciones legislativas provinciales de marzo de 1960.

2. El archivo del diario *El Litoral* fue consultado en el Archivo Provincial de la Memoria, dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe.

el golpe de Estado representa una de las etapas de mayor inestabilidad política de la historia argentina (Dawyd, 2012).

Como plantea Tortti, el golpe de 1955 abrió un ciclo de movilización social y política que tuvo su pico en la década del sesenta y se cerró en 1976 “cuando, con inusitada violencia, la última dictadura militar acabó no solo con cualquier forma de movilización sino también con todo vestigio de democracia y hasta con la vida y la libertad de miles de personas” (Tortti, 2014, p. 15). Además, la autora señala que:

“A lo largo de esos veinte años, la proscripción del peronismo y la alternancia en el poder de regímenes militares y gobiernos civiles débiles, dieron por resultado una creciente deslegitimación del Estado y sus instituciones. Dicha situación de prolongada inestabilidad política fue leída como una manifestación de un «empate hegemónico»” (Tortti, 2014, p. 15).

En este sentido, es necesario decir que, en septiembre de 1955, la autodenominada “Revolución Libertadora” derrocó al gobierno peronista y se propuso dismantelar el modelo político prevaleciente durante el peronismo debido a que, quienes intervinieron en el golpe, caracterizaron al régimen peronista como totalitario (Cavarozzi, 2006).

Es posible identificar dos sectores dentro del conjunto de actores civiles y militares que participaron del golpe: por un lado, los nacionalistas y católicos que, liderados por el general Eduardo Lonardi, atribuían los errores del régimen al líder y estaban convencidos de que, una vez derrocado Perón, podrían conservar aquellos aspectos del orden que consideraban “rescatables”; por otro lado, aquellos que sostenían que el peronismo debía ser eliminado por considerarlo el origen de un Estado autoritario, corporativo y corrupto. Este segundo grupo planteaba que “no se trataba simplemente de cortar la cabeza, sino de desarmar todo el sistema de poder para que el país volviera a la normalidad, identificada con la vigencia de la Constitución de 1853” (Novaro, 2011, p. 14).

En una primera instancia, Lonardi encabezó el nuevo gobierno “provisional”, indicando su decisión de restaurar el orden constitucional y procurando “establecer acuerdos con las principales fuerzas que habían sostenido a Perón, particularmente los sindicalistas” (Romero, 2001, p. 133). No obstante, dos meses después —el 13 de noviembre—, el segundo grupo logró desplazar a Lonardi de la presidencia y colocó en su lugar al general Pedro Eugenio Aramburu, manteniendo en la vicepresidencia al contraalmirante Isaac Rojas (Novaro, 2011; Romero, 2001).

La disolución del Partido Peronista³ y su posterior proscripción⁴ favoreció el desarrollo de lo que Cavarozzi (2006) denomina un “sistema político dual”, en el cual coexistieron mecanismos institucionales —principalmente parlamentarios— y otras modalidades extra-institucionales de hacer política, a las cuales recurrieron los sectores populares que quedaron privados de representación, tanto en las instituciones parlamentarias como en las instituciones del Estado.

“El principal resultado de este dualismo fue que los dos «bloques» principales de la sociedad —es decir, el sector popular y el frente antiperonista, compuesto por los sectores burgues-

3. La disolución del Partido Peronista —en sus ramas masculina y femenina— se realizó a través del decreto-ley 3855/1955, sancionado el 24 de noviembre de 1955 y que fue publicado en el Boletín Oficial el 12 de diciembre del mismo año. Véase: https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto_ley-3855-1955-296773.

4. El decreto-ley 4161/1956, sancionado el 05 de marzo de 1956 y publicado en el Boletín Oficial el 09 de marzo del mismo año estableció la prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista. Allí, se caracterizó al peronismo como “una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo Argentino”. Dicho decreto prohibió: la utilización de propaganda peronista; la exposición de fotografías, retratos o esculturas de funcionarios peronistas o sus familiares; el escudo y la bandera peronistas; el nombre propio de Perón y el de sus familiares; las expresiones “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “justicialista” y “tercera posición”; las fechas exaltadas por el peronismo (como el 17 de octubre); las composiciones musicales asociadas al peronismo (como la marcha peronista); y la reproducción de discursos de Perón o de Evita, entre otros. Además, se fijaron penas económicas, de prisión y de inhabilitación para ejercer funciones públicas, políticas o gremiales para quienes infringieran dicho decreto-ley. Véase: <https://www.elhistoriador.com.ar/decreto-ley-4161-del-5-de-marzo-de-1956-prohibicion-de-elementos-de-afirmacion-ideologica-o-de-propaganda-peronista/>.

ses y de clase media— rara vez compartieron la misma arena política para la resolución de conflictos y el logro de acuerdos basados en mutuas concesiones” (Cavarozzi, 2006, p. 17).

En este contexto de gran inestabilidad, la cuestión de qué hacer con el peronismo funcionó como catalizador de los conflictos existentes al interior de los partidos políticos y se produjeron numerosas divisiones, entre las que destacan la división del radicalismo en dos agrupaciones —la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP)— y la escisión del Partido Socialista en, por un lado, el Partido Socialista Argentino (PSA) y, por otro lado, el Partido Socialista Democrático (PSD) (Filiberti y Armida, 2000).

La izquierda fue el sector que más se vio “perturbado” y “desafiado” por el peronismo, por lo que su proscripción y los constantes intentos por “comprender el «hecho peronista»” produjeron importantes movimientos en su interior (Altamirano, 2013, p. 63).

La fragilidad de los acuerdos al interior del bloque que llevó adelante el golpe y el deterioro de la autoridad y la legitimidad del Estado generaron una gran crisis política que, sumada a la crisis económica y a la gran oposición sindical, llevó a Aramburu a decidir retirarse. Para ello, en 1957 se convocó a una Convención Constituyente con el objetivo de reformar y actualizar la Constitución de 1853 y para hacer legal la derogación de la Constitución peronista de 1949. Como señala Romero (2001), si bien la Convención Constituyente fue un fracaso y solo logró introducir enmiendas menores, dejó claro que, para ganar las elecciones, era necesario atraer los votos peronistas.

Las elecciones a convencionales constituyentes de 1957

Estas elecciones fueron un primer indicador sobre las orientaciones del electorado en vistas a las elecciones presidenciales del año siguiente. El voto en blanco fue la expresión mayoritaria con más del 24% de los votos, seguido de la UCRP y la UCRI. Este último obtuvo un mayor número de bancas debido a la distribución territorial de sus votantes (Macor, 2012).

Frente a estas primeras elecciones, el Partido Socialista apeló fuertemente a la realización de actos partidarios en distintos puntos del país. Sus principales dirigentes —como Alfredo Palacios, Américo Ghioldi y Nicolás Repetto— emitieron numerosas declaraciones a los medios de comunicación y tuvieron una activa participación en la vida política. Sus declaraciones intentaron, fundamentalmente, cooptar los votos de los trabajadores y de los jóvenes.

La actividad proselitista del Partido Socialista comenzó, en todo el país, en julio de 1957, con la proclamación de los candidatos y la difusión de su propuesta para la reforma de la Constitución. Dicha propuesta se centraba en la incorporación de derechos de “democracia social” y del derecho de huelga, la eliminación de la reelección presidencial, la transformación del régimen en un sistema semi-parlamentario, la revisión del derecho de propiedad, la separación del Estado de la Iglesia, la prohibición de que los militares ejercieran cargos políticos, entre otras (Tortti, 2009).

En la ciudad de Santa Fe, realizaron numerosas reuniones en sus locales partidarios, las cuales fueron comunicadas a través del diario *El Litoral* con el objetivo de invitar a los afiliados y a los ciudadanos en general. En este sentido, los días 26 y 27 de julio de 1957 publicaron sus plataformas electorales en dicho diario, las cuales apuntaban, fundamentalmente, a la profundización de los derechos laborales y a la separación de la Iglesia del Estado. Al mismo tiempo, se emitieron una gran cantidad de mensajes radiales —fundamentalmente con mensajes de los líderes partidarios nacionales—, que fueron comentados en pequeñas notas en el diario.

El partido se expresó a favor de la reforma constitucional y logró representación en la Convención Nacional con 12 representantes con el 6% de los votos. Sin embargo, ninguno de ellos representa a la provincia de Santa Fe: en el distrito santafesino se eligieron 19 convencionales, de los cuales 7 fueron de la UCRP (21,28% de los votos), 5 para el Partido Demócrata Progresista (14,94%), 5 para la UCRI (14,81%), uno para el Partido Demócrata Cristiano y uno para la Unión Federal (Macor, 2012).

Dicha Convención se reunió en la ciudad de Santa Fe entre agosto y noviembre de 1957 y

arrojó escasos resultados. Los representantes de la UCRI decidieron retirarse de la misma por considerarla nula. Luego, los sabattinistas y los conservadores hicieron lo mismo, lo que dejó sin quórum a la Convención (Macor, 2012).

La Convención reflejó la dinámica política que se desarrolló en Argentina luego de la proscripción del peronismo. Así, la imposibilidad de lograr acuerdos básicos que permitan el desarrollo de la asamblea guarda una relación directa con el funcionamiento del sistema político de estos años, caracterizado por las dificultades para construir poder, ganar elecciones, etc., bajo el dilema de la necesidad de contar con el voto peronista y, al mismo tiempo, retener el apoyo del Ejército, que sostenía la proscripción de esa fuerza (Macor, 2012).

El Partido Socialista y las discusiones en torno al “hecho peronista”

Como señala Altamirano, a partir de 1955 se generó “una situación revisionista dentro del ámbito político e intelectual de la izquierda argentina” (Altamirano, 2013, p. 67). Las juventudes de los sectores de izquierda que habían apoyado el golpe a Perón comienzan a discutir con la visión de que el peronismo era un “fenómeno accidental y pasajero” y dan inicio a una relectura del mismo (Terán, 2004, p. 70). Esto se vincula con la conformación de lo que Tortti (2014) denomina “nueva izquierda argentina”, entendida como aquellas fuerzas sociales y políticas que protagonizaron la movilización y radicalización de las dos décadas comprendidas entre 1955 y 1976. Este conjunto no solo incluye a las organizaciones armadas, sino también a movimientos urbanos de renovación cultural, expresiones de protesta social y organizaciones políticas revolucionarias que no adoptaron a la lucha armada como método.

En un contexto internacional marcado por el surgimiento de nuevas ideas y por una creciente combatividad de los trabajadores, las juventudes de la “izquierda tradicional” (Altamirano, 2011) advirtieron que sus expectativas de un “rápido regreso de los trabajadores a sus «partidos de clase»” no iban a prosperar (Tortti, 2014, p. 21). Sin embargo, este proceso también fue visto por algunos sectores de dichos partidos como una “nueva oportunidad para reconquistar a la masa trabajadora, «disponible»” luego de la caída de Perón (Tortti, 2014, p. 21). En este sentido, la mayor parte de la juventud del Partido Socialista inauguró un “proceso de redefinición de las ideas y prácticas políticas socialistas”, acompañada por algunos dirigentes de la generación de mayores (Blanco, 2006, p. 61). Esta situación llevó a que, entre 1957 y 1958, y luego de profundos debates internos, se produjera una ruptura entre los “renovadores” y el “ghioldismo” (Tortti, 2009).

Para comprender esta ruptura, es importante tener en cuenta que, durante los años de gobierno de Perón, el Partido Socialista caracterizó al peronismo como “nazi-totalitarismo” y se articuló con otras fuerzas políticas antifascistas en la “lucha por la libertad” (Blanco, 2006, p. 64). En palabras de la propia Alicia Moreau de Justo:

“No es necesario recurrir al ejemplo de Rusia para demostrar el antagonismo irreductible que existe entre el socialismo y los sistemas totalitarios. Nosotros estamos viviendo aquí una situación parecida al caso ruso. No tiene aún aquellas proporciones, pero amenaza adquirirlas con el tiempo” (*Nuevas Bases*, N° 7, 31 de agosto de 1950, recuperado de Martínez Mazola, 2011).

Es por esto que Revolución Libertadora fue recibida con entusiasmo por el Partido Socialista, quienes vieron en el derrocamiento de Perón la clausura de un período considerado oprobioso de la historia argentina y la inauguración de una época que habilitaría la restitución de principios políticos y morales (Blanco, 2005, p. 367). A su vez, la vieron como la oportunidad para retomar la participación política activa que tenían antes del peronismo. Su apoyo al golpe también significó la participación de varios de sus miembros en cargos gubernamentales.

Sin embargo, poco tiempo después del golpe, se hicieron evidentes fuertes tensiones al interior del partido, ya que comenzó a ser evidente que no habría “desperonización” de los trabajadores, sino que estos resolvieron su identidad partidaria a través del peronismo y desarrollando

una creciente combatividad (Blanco, 2000; Tortti, 2002). En estas discusiones, jugó un papel fundamental la juventud del partido, poniendo en cuestión los liderazgos tradicionales y planteando la necesidad de encontrar una nueva forma de vinculación entre el partido y los sectores populares⁵. Algunos de los líderes “históricos” del partido —Nicolás Repetto, Juan Antonio Solari, Jacinto Oddone y Américo Ghioldi, entre otros— fueron vistos por ciertos sectores del mismo socialismo como la representación de una casta política burocratizada cada vez más alejada de la realidad social y más cerca de los sectores de poder (Blanco, 2000, p. 117).

De esta forma, las discusiones ya existentes en torno a la definición del “hecho peronista” (Altamirano, 2013, p. 66) se profundizaron y dieron lugar a debates intrapartidarios que, en 1958, determinaron la primera escisión del partido durante el 44° Congreso Nacional (Blanco, 2005).

Dicho evento se desarrolló entre el 10 y el 13 de julio de 1958 en la ciudad de Rosario. Con la presencia de 262 delegados, el mismo tenía como objetivo central debatir un proyecto de reforma de la carta orgánica del Partido⁶. Además, algunos sectores se encontraban preocupados por la concentración de poder en la cúpula partidaria (Blanco, 2000; Tortti, 2009).

El diario *El Litoral* realizó una cobertura bastante detallada del Congreso, señalando que “ocuparon sitios de preferencia los Dres. Alfredo Palacios, Emilio Carreira y Alicia Moreau de Justo y los Sres. Iñigo Carreras, Teodoro Bronzini, David Tieffenberg, Américo Ghioldi, Ramón Muñiz y Antonio Besasso” (*El Litoral*, 11/07/58). Quien inició las deliberaciones, Ramón Muñiz —en su carácter de secretario general—, señaló “la necesidad de fortalecer la organización, destacando que es necesario promover el crecimiento del partido a la condición de expresión política mayoritaria de la República” (*El Litoral*, 11/07/58). Como presidente del 44° Congreso Nacional del Partido Socialista fue elegido Darío Miró, de Chaco. Los restantes miembros de la mesa fueron: vicepresidente, José Rosa (Buenos Aires); vicepresidente 2°, Miguel Avila (Córdoba); secretarios, Odillón Díaz (Tucumán) y Bernardo Movsichoff (San Luis).

Una de las cuestiones que demandó largo tiempo de debate fue la situación del periódico *La Vanguardia*. Tras doce horas de debate, “se aprobó por 133 votos contra 130, la actuación de su directora, Dra. Alicia Moreau de Justo” (*El Litoral*, 12/07/58). Frente a esto, *El Litoral* señala que el Sr. Luis Pan solicitó un informe completo a Moreau de Justo, quien respondió afirmando que “*La Vanguardia* no era de ella ni de nadie, sino un patrimonio del partido, en el cual todos tenían el deber de colaborar por ser, precisamente, el órgano oficial del Partido Socialista que siempre había brindado su apoyo al movimiento obrero argentino” (*El Litoral*, 12/07/58). En este punto, resultan evidentes las rispideces existentes entre los dos sectores del partido, ya que, al ser consultada sobre el motivo por el que separó al administrador del periódico, Moreau de Justo informó que, en el 43° Congreso del Partido Socialista —realizado en la ciudad de Córdoba—, en el momento en que se retiró la fracción de Ghioldi, dicho administrador “había hablado telefónicamente a los depositarios de las bobinas de papel para que *La Vanguardia* no saliera” (*El Litoral*, 12/07/58). Luego de una intervención de dos horas y media de Alicia Moreau de Justo, Luis Pan tomó la palabra “criticando la falta de sentido nacional y orientación que se había dado al periódico” (*El Litoral*, 12/07/58). Durante las doce horas que duró el debate en relación a este tema, emitieron declaraciones 58 delegados partidarios.

Finalmente, en la madrugada del domingo 13 de julio de 1958, finalizó la sesión del Congreso con “serios tumultos”, de acuerdo a *El Litoral*. “Se trataba el despacho de la primera comisión, referente al informe del comité ejecutivo y consejo nacional, informando el mismo el Sr. Celiani, quien aconsejó al congreso la terminación del viejo pleito partidario” (*El Litoral*, 13/07/58). En un clima tenso, el Sr. Ravina se refirió a la última fórmula presidencial socialista (Palacios—Sánchez Viamonte) y fue interrumpido violentamente por el delegado Latendorf, dando comienzo al tumulto —que implicó incluso el uso de violencia física.

5. “La tradicional estrategia socialista centrada en la vía electoral y parlamentaria, aunque en un principio no cuestionada de plano, comenzó a ser vista como insuficiente frente a las mutaciones que se gestaban en los distintos planos de la sociedad” (Blanco, 2000, p. 114).

6. “Esta reforma apuntaba a conformar una efectiva dirección nacional del PS al modificar la integración del Comité Nacional para dar participación en el gobierno del Partido a todas las federaciones socialistas” (Blanco, 2000, p. 118).

La clausura del congreso se produjo poco después del mediodía del 13 de julio. El presidente de la asamblea, Darío Miró, leyó la resolución de clausura del congreso y se produjeron nuevos incidentes. Hubo gritos, se arrojaron sillas a la platea —donde estaban ubicados los delegados— desde los palcos altos laterales y se originaron riñas y discusiones violentas. “Durante varios minutos el tumulto fue de tal proporción que impidió escuchar a la presidencia cuando, según pudo confirmar posteriormente, puso término a las sesiones del congreso” (*El Litoral*, 13/07/58). Hubo un herido, y debió intervenir la policía para desalojar el lugar.

Algunos días después de estos hechos, *El Litoral* publicó una nota titulada “Excluyeron a directivos del P. Socialista”, donde señaló que “el comité ejecutivo nacional del Partido Socialista resolvió excluir de su seno a siete destacados miembros del mismo. Son ellos el Dr. Nicolás Repetto, Américo Ghioldi, Arturo Ravina, Manuel Besasso, Jacinto Oddone, Enrique Corona Martínez y Juan Antonio Solari” (16/07/58). Esta decisión, tomada en una reunión en la casa de Alfredo Palacios, “se funda en la gravedad de los hechos ocurridos durante las deliberaciones del 44° congreso partidario” (*El Litoral*, 16/07/58), a los que denomina “batalla campal”. Se señaló también que el consejo ejecutivo responsabilizó por estos hechos a la “minoría” del comité, quienes, a través de un “plan preconcebido” buscaban evitar el conocimiento público de irregularidades en la administración de *La Vanguardia* y en la Federación Bonaerense, al mismo tiempo que evitar la reforma de la carta orgánica partidaria.

En respuesta a esto, los dirigentes excluidos del comité ejecutivo emitieron una declaración donde afirmaron haber resuelto “permanecer en la agrupación para mantener su orientación e imponerla en la conducción de la entidad” (*El Litoral*, 18/07/58). Sin embargo, tres días después dieron a conocer otra declaración a través de la cual “se constituyen en órgano ejecutivo de la agrupación en el orden nacional, y anuncian su intención de reclamar la representación del partido para el nuevo organismo” (*El Litoral*, 21/07/58). Las declaraciones de los dirigentes excluidos también fueron recogidas en *El Litoral* en las notas “Hizo declaraciones el Prof. Américo Ghioldi” (21/07/58) y “Sobre problemas del socialismo habló N. Repetto” (04/08/58).

Frente a esta situación, en el nivel local, la Federación Socialista Santafesina dispuso “la disolución de todos los centros provinciales a fin de proceder a la reestructura partidaria” (*El Litoral*, 11/08/58). Para esa tarea, en nuestra ciudad fueron designados “los compañeros Colon, Acosta, Vallejos, Piconi y Geller, recomendándose además a todos los afiliados mantenerse unidos alrededor de la concepción clasista y revolucionaria del socialismo que es fielmente interpretada por el comité ejecutivo que preside el Dr. Ramón Muñiz” (*El Litoral*, 11/08/58). Sin embargo, el 25 de agosto de 1958, un grupo de afiliados al centro socialista local emitió un comunicado señalando que, de acuerdo con una resolución de la asamblea, se había acordado la circulación del voto general para elegir autoridades; no obstante, la federación intervino y designó una comisión de afiliados para su reorganización. En este sentido, “expresan su repudio por las medidas de fuerza adoptadas por el «Comité Muñiz» [...y...] destacan finalmente que reconocen como organismo directivo al comité ejecutivo que preside el señor Oddone y reorganizarán el centro local” (*El Litoral*, 25/08/58).

Los caminos divergentes de cada sector fueron institucionalizados un año después, el 20 de noviembre de 1959, cuando la Justicia Electoral reconoció la existencia de dos partidos: el Partido Socialista Democrático (PSD) y el Partido Socialista Argentino (PSA) (Tortti, 2009). Como veremos más adelante, esta escisión influyó en los resultados electorales en las siguientes elecciones.

Las elecciones legislativas de marzo de 1960 en la provincia de Santa Fe

Antes de comenzar el análisis de las elecciones legislativas de 1960, es importante señalar algunos sucesos que fueron relatados en el diario *El Litoral* durante los primeros meses de 1960 ya que reflejan claramente la situación que atravesaba el Partido Socialista en la época. En primer lugar, el 02 de enero, se publicó una nota en la que se señalaba que los apoderados de la fracción del Partido Socialista (Secretaría Solari) habían presentado un escrito al juzgado elec-

toral expresando que, en lo sucesivo, se denominarían Partido Socialista Democrático. Además, en el mismo escrito, intimaban a la otra fracción —el Partido Socialista (Secretaría Muñiz)— a adoptar un aditamento, ya que se le prohibió ser Partido Socialista a secas.

Pocos días después, el 05 de enero, se hizo referencia a un hecho de violencia que sufrió Alfredo Palacios en Capital Federal. En la nota publicada por el diario, se relataba que dirigentes de la Confederación de Empleados de Comercio de Buenos Aires estaban haciendo una huelga de hambre frente al edificio de Grandes Tiendas. Alfredo Palacios había concurrido al lugar para solidarizarse con dichos dirigentes gremiales y “grupos reunidos en las inmediaciones hostilizaron al dirigente socialista con cantos y estribillos en boga durante el peronismo” (*El Litoral*, 05/01/60). Esta imagen se relaciona con la dificultad que tuvo el socialismo para vincularse con los trabajadores luego de la proscripción del peronismo.

Sin embargo, el socialismo continuó con sus intentos de acercarse a los trabajadores, mostrándose como quienes defienden sus intereses y los representan. Esto puede verse en dos comunicados que emitieron y fueron publicados por *El Litoral*. El primero de ellos, publicado el 06 de enero, fue emitido por la Federación Socialista (que forma parte del PSA) de la Capital Federal manifestando su preocupación por los aumentos de los precios y la suba de las tarifas del transporte urbano:

“Mientras el pueblo sufre, mántiense incólumnas los grandes gastos militares, se libera de impuestos y se auxilia con ingentes sumas a la Iglesia Católica y, finalmente, se disponen generosas indemnizaciones para los ex jerarcas de la dictadura que robaron al país y lo hundieron en la pobreza y en la abyección” (*El Litoral*, 06/01/60).

Además, exhortaron a los ciudadanos a luchar en defensa de sus intereses. Por otra parte, el segundo comunicado fue publicado en *El Litoral* el día 17 de enero con el título “Dirigentes del P. Socialista critican al P.E.”. Allí, se señala que, en un acto público del PSA realizado en Mar del Plata, dirigentes del partido criticaron severamente el plan económico del gobierno nacional. Tuvieron palabras muy duras para el gobierno y calificaron su política económica como una “política de hambre”:

“Cuando se les pide esfuerzos a los negros y los obreros yo les pediría a los señores militares que se quiten sus chaquetas con olor a champaña y manchas de rouge para ponerse un mameluco transpirado. Recién entonces contribuirían al esfuerzo nacional” (*El Litoral*, 17/01/60).

En este contexto nacional, se producen las elecciones para Diputados Nacionales, las cuales fueron convocadas para el 27 de marzo de 1960. En la provincia de Santa Fe debían elegirse 10 bancas: 7 para la mayoría y 3 para la minoría. Frente a esta convocatoria, tanto el PSA como el PSD intensificaron su presencia en los medios de comunicación. La publicación de sus candidatos y propuestas fue muy frecuente durante los días previos a las elecciones. El día 06 de febrero, en la sección “Movimiento Político” de *El Litoral*, ambas fracciones del socialismo expusieron sus listas de candidatos para Diputados Nacionales⁷.

Ambas fracciones publicaron todos sus actos de campaña, repartidos por distintos barrios de la ciudad. Algunas de las frases más importantes de la información mencionada en el diario son: “El Partido Socialista Argentino comunica que realizará un acto mañana en Boulevard Pellegrini y San Jerónimo «en apoyo a los trabajadores tranviarios y contra la entrega del transporte al capital privado»” (*El Litoral*, 07/02/60); “El Dr. Nicolás Repetto dirigió un mensaje radiofónico a la ciudadanía **libre y consciente**» diciéndole que su deber es «contribuir a derrotar el gobierno

7. La lista del PSD, definida en la ciudad de Reconquista, fue: “Miguel Andrade, René Balestra, Luis David Bonaparte, Benetti Aposio, Barrier, Breyer, Ferdinando Cecarelli, Raúl Carracedo, Francisco Compá, Rubén Ghioldi, Augusto Ittig, Elida Maghenzani, Delia Rodríguez Araya y José Villarejo Álvarez”. Por su parte, la lista del PSA fue: “Vicente Pucci, Rubén Visconti, Oscar Borgonovo, Carlos Battcok, Alberto Gabetta, Mario López Dabat y Elbio Picconi” (*El Litoral*, 06/02/60).

en los comicios del 27 del corriente» (*El Litoral*, 25/03/60; resaltado propio); “En un acto del socialismo argentino, criticaron a Frondizi y Alsogaray por las «medidas económicas puestas en vigencia que habían sumido a los obreros y empleados en la miseria»” (*El Litoral*, 26/03/60). Américo Ghioldi fue mencionado en una gran cantidad de columnas.

Por su parte, el PSA invitó a la ciudadanía en general a acercarse a su local partidario desde el 15 de marzo para poder ver los padrones. Además, se publicó un folletín de propaganda de dicha fracción donde se indicaban las listas de candidatos junto a la frase **“Vótese a sí mismo votando a los socialistas argentinos”** (*El Litoral*, 26/03/60; resaltado propio).

La escisión del partido se vio reflejada en los resultados electorales. A nivel nacional, frente al 6,04 % (525.721 votos) que había obtenido el partido unificado en 1957, cada fracción obtuvo, en 1960, poco menos del 4 %: el PSA obtuvo 352.960 votos (3,98 %) y el PSD obtuvo 313.227 votos (3,52 %). Sin embargo, teniendo en cuenta que la cantidad de votantes se mantuvo relativamente estable entre una y otra elección (8.703.322 en 1957 y 8.870.202 en 1960), podría decirse que el socialismo aumentó su caudal de votos ya que, si consideramos ambas fracciones en conjunto, obtuvo un total de 666.187 votos (lo que representa un 7,5 % de los votos, es decir, 140.466 votos más que en 1957).

A nivel provincial, de acuerdo a los resultados del escrutinio provisorio publicados el 28 de marzo de 1960 en *El Litoral*, el PSA obtuvo 14.501 votos (1,49 % aproximadamente) y el PSD obtuvo 10.248 votos (1,05 % aproximadamente) sobre un total de 974.941 votos válidos. Los 24.749 votos obtenidos por ambas fracciones del socialismo en conjunto representan un ligero crecimiento con respecto a los 20.440 votos (3,10 % aproximadamente) que había obtenido el socialismo en la provincia de Santa Fe en las elecciones de 1957. No obstante, es importante señalar que este crecimiento también se produjo en el número de votos válidos en general: mientras que en 1957 hubo 961.644 votos válidos, en 1960 hubo 974.941.

Los cargos de diputados nacionales por la provincia de Santa Fe se repartieron entre la UCRP (7 escaños) y la UCRI (3 escaños)⁸.

A modo de conclusión

A lo largo del presente trabajo se analizaron las elecciones para convencionales constituyentes de julio de 1957 y las elecciones legislativas de 1960 en la provincia de Santa Fe, centrándonos en el comportamiento del Partido Socialista, fundamentalmente en las estrategias electorales que utilizaron para lograr el apoyo de los trabajadores. Para ello, se utilizó como fuente al diario *El Litoral* y los resultados electorales.

En primer lugar, podría decirse que la proscripción del peronismo erosionó la legitimidad del sistema político en su conjunto. Como se dijo anteriormente, la política argentina luego del golpe se caracterizó por grandes dificultades para construir hegemonía, generar consensos y ganar elecciones, teniendo en cuenta lo contradictorio de que, por un lado, los partidos políticos necesitaban el voto peronista al mismo tiempo que, por otro lado, debían retener el apoyo del Ejército –el cual sostenía la proscripción de esa fuerza (Macor, 2011).

Los partidos de izquierda debieron darse numerosas discusiones internas en relación al rol que ocupaban frente a los trabajadores, ya que el antiperonismo que habían demostrado desde el primer gobierno de Perón les había implicado alejarse de los sectores populares que, desde sus orígenes, habían proclamado representar. Esto generó contradicciones al interior de los mismos produciendo, en varias ocasiones, rupturas.

En particular, el Partido Socialista fue atravesado, luego del derrocamiento de Perón, por contradicciones profundas que erosionaron la unidad partidaria y, poco tiempo después, produjeron la escisión. Una de las causas más importantes de este hecho fue la “ruptura del consenso

8. Los diputados por la provincia de Santa Fe para el período 1960–1964 fueron: Luis César Alemán Urquiza (UCRP); Roberto A. Capriotti (UCRP); Rosario Domingo Díaz (UCRP); Raúl Fosero (UCRP); Héctor José García Solá (UCRP); Juan Carlos Solanas (UCRP); Enrique Spangenberg (UCRP); Julio J. Busaniche (UCRI); Luis Ferrari (UCRI); y Leopoldo S. Insaurrealde (UCRI). Fuente: Cámara de Diputados de la Nación.

antiperonista al interior del PS” (Blanco, 2005, p. 372), de la cual la juventud del partido fue partícipe fundamental.

Si bien la divergencia de posturas al interior del partido frente al golpe y a la proscripción del peronismo fue lo que inició las rupturas de fines de la década del cincuenta, es importante señalar que los conflictos al interior del partido ya existían desde antes. Como señala Tortti (2005), ya a mediados de los años treinta se vislumbraban dos líneas de pensamiento al interior del partido: por un lado, una corriente de izquierda, que “reclamaba mayor vinculación del Partido con la clase obrera y su movimiento gremial y proponía una reorientación «revolucionaria» de la táctica partidaria” (Tortti, 2005, p. 394); por otro lado, una línea más tradicional, que buscaba que el partido “tendiera a «incorporar» a las masas –a través de sus organizaciones «autónomas»– a los organismos de planificación y gestión estatal, tal como ya estaba ocurriendo en algunos países europeos (Tortti, 2005, p. 394). La primera corriente es la que, dos décadas después, fue el “nexo” que favoreció el ingreso de una importante cantidad de jóvenes al Partido Socialista, quienes fueron el motor principal de los debates y revisiones sobre la línea partidaria.

En cuanto a las estrategias electorales desplegadas, podría decirse que el Partido Socialista intentó atraer la atención de los trabajadores, los jóvenes y la ciudadanía en general a través de una fuerte actividad mediática. La publicación de sus actos y reuniones partidarias en el diario *El Litoral*, la gran actividad radial y la fuerte presencia de sus principales referentes nacionales fueron algunas de las estrategias que adoptó para lograr una mayor visibilidad. Además, sus principales dirigentes emitieron declaraciones en favor de los estudiantes y los trabajadores siempre que se generaron conflictos. Tanto los actos partidarios como las declaraciones de los dirigentes fueron ampliamente cubiertos por el diario analizado. Esto se mantuvo incluso luego de la ruptura de 1958, por lo que no podría inferirse alguna toma de posición por parte del medio, ya que se continuaron reproduciendo los discursos de ambos sectores en igual medida.

Esta escisión partidaria se vio reflejada en los resultados electorales: pese a que se produjo un aumento en la cantidad total de votos que recibió el socialismo en las elecciones de 1960 con respecto a las elecciones de 1957, estos se repartieron entre ambas fracciones, por lo que el PSA y el PSD obtuvieron porcentajes muy bajos que no les permitieron obtener cargos de diputados nacionales por la provincia de Santa Fe.

Para finalizar, es importante aclarar que este trabajo es parte de una investigación en curso en el marco del Trabajo Final de Carrera de la Licenciatura en Ciencia Política (FHUC–UNL) por lo que aún quedan muchas aristas por analizar a medida que se profundice la investigación y se pueda completar el trabajo con las fuentes.

Bibliografía

- Altamirano, C. (2013). *Peronismo y cultura de izquierda*. Siglo XXI Editores.
- Blanco, M. C. (2005). La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955–1958. En H. Camarero y C. M. Herrera (ed.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 367–389). Prometeo Libros.
- Cavarozzi, M. (2006). *Autoritarismo y democracia (1955–2006)*. Ariel.
- Dawyd, D. (2012). El “juego imposible” de la Argentina postperonista. El debate en torno de la inestabilidad democrática y sus aportes al desarrollo de la Ciencia Política Argentina. *Studia Politicae*, 26, 73–98.
- Filiberti, B. y Armida, M. (2000). Entre la proscripción y el desarrollo (1955–1966). En A. Pla (coord.). *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*, Tomo I. UNR Editora.
- Macor, D. (dir.) (2011). *Signos santafesinos en el bicentenario*. Espacio Santafesino Ediciones.
- Melón Pirro, J. C. (s/f). *Los números del “recuento”. El primer test electoral del peronismo en la proscripción*. UNSM. Disponible en [<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Melon1.pdf>].
- Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina (1955–2010)*. Siglo XXI Editores.
- Porta, L. y Silva, M. (2003). *La investigación cualitativa: El Análisis de Contenido en la investigación educa-*

tiva. <http://abacoenred.com/wp-content/uploads/2016/01/An%C3%A1lisis-de-contenido-en-investigaci%C3%B3n-educativa-UNMP-UNPA-2003.pdf.pdf>.

Romero, L. A. (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica.

Suárez, F. M. (2015). El socialismo argentino y el desafío de la democratización. En A. Rem Lazzeretti y F. M. Suárez (coord.). *Socialismo & Democracia*. Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Terán, O. (coord.) (2004). *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Siglo XXI Editores.

Tortti, M. C. (2002). Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el frondismo. *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, 6, 265–274.

Tortti, M. C. (2005). Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina. En H. Camarero y C. M. Herrera (ed.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 390–412). Prometeo Libros.

Tortti, M. C. (2009). *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Prometeo Libros.

Tortti, M. C. (dir.) (2014). *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria Ediciones.

Cooperativismo socialista: antecedentes, inicios y primeras acciones de “El Hogar Obrero”

María Natalia Rabasa

UBA-CONICET-CEHTI

mnrabasa@gmail.com

El Partido Socialista (PS) surgió tempranamente en la Argentina, ubicando al país entre las primeras regiones no europeas en contar con un agrupamiento de orientación socialista. Desde sus inicios, junto al anarquismo y más tarde el sindicalismo revolucionario, se constituyó como un actor fundamental del movimiento obrero y una referencia para decenas de miles de trabajadores. A poco tiempo de su fundación, Juan B. Justo, quien comenzaba a perfilarse como líder del partido, ofreció una conferencia en la que afirmó que sería a través de las cooperativas de consumo que la clase obrera pondría de manifiesto su poder económico. Hacia fines del siglo XIX, desde el partido se destacó que la acción cooperativa tenía tanta relevancia en el proyecto socialista como la lucha política y la gremial. A partir de entonces se establecieron los terrenos de intervención, que años más tarde Jacinto Oddone sintetizaría en la frase: “el movimiento socialista marcha sobre dos piernas: la lucha económica- gremial – cooperativa y la lucha política” (Oddone, 1983:217).

En 1905, por impulso de Justo y otros dirigentes socialistas, se fundó una cooperativa de crédito y edificación a la que denominaron El Hogar Obrero (EHO). Por trayectoria y longevidad puede ser considerado el proyecto cooperativo de mayor envergadura llevado adelante por el PS. A pesar de su importancia, ha sido escasamente abordado por la historiografía. Las primeras elaboraciones sobre su historia han sido escritas por personalidades de EHO, y por lo tanto carecen de una mirada crítica (Repetto, 1927; Rodríguez Tarditi, 1976; Carracedo, 1980). El trabajo de Verónica Ronchi (2016) se constituye como la primera historia institucional de EHO realizada desde un ámbito académico, donde se prioriza la exposición de datos por sobre el análisis. Los proyectos habitacionales han sido estudiados por Anahí Ballent (2014) y por los arquitectos Renée Dunowicz y Fernando Villaveirán (2013). El trabajo de Carlos Herrera (2016) es el único que abordó la articulación cooperativismo-PS, haciendo foco en el período 1945-1955.

El presente trabajo, que pretende encarar lo que consideramos una vacancia historiográfica en el estudio tanto de EHO como del Partido Socialista, tiene por objeto analizar los inicios de El Hogar Obrero, en el marco del proyecto socialista, entre fines del siglo XIX, y los primeros años de la década de 1910. Para ello, primero reconstruiremos cómo la doctrina cooperativa se fue desarrollando en el partido y cómo esas ideas se intentaron llevar a la práctica en lo que fueron tibios ensayos cooperativos. Luego, examinaremos la creación de la cooperativa, analizando el contexto, los obstáculos que debieron atravesar y las soluciones encontradas. Finalmente, nos centraremos en las primeras acciones que se llevaron adelante, los alcances y sus limitaciones. Ello lo haremos, principalmente, a través del órgano oficial del PS, *La Vanguardia*, y con fuentes propias de la cooperativa, como sus estatutos, actas de asambleas y de directorio, y la publicación oficial de EHO, *La Cooperación Libre*.

El cooperativismo en los inicios del Partido Socialista

En junio de 1896 se constituyó el Partido Socialista argentino, coronando así un proceso organizativo que se había iniciado casi una década atrás. Al poco tiempo de su fundación, Juan B. Justo logró controlar la dirección del partido e imprimirle su orientación programática. Consolidado como una alternativa moderada y progresista, el PS apuntó al “perfeccionamiento de

las instituciones democráticas, el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases subalternas y la modernización del país” (Camarero, 2015).

Quien comenzó a pregonar la doctrina cooperativista al interior del partido fue precisamente Justo. Antes de la fundación del PS, ya había empezado a delinear algunas ideas preliminares, que volcó en *La Vanguardia*. En 1894, publicó un artículo que se centró en describir la experiencia de dos cooperativas europeas, una de construcciones de Milán y la *Vooruit* de origen belga. Estas, desde su perspectiva, evidenciaban los “beneficios que aportan sociedades de este género, mejorando las condiciones materiales de vida del obrero y permitiéndole emplear y desarrollar sus aptitudes para la asociación y la cooperación voluntaria e inteligente”¹.

En 1895 Justo realizó un viaje a Europa que le permitió tener una visión de primera mano de los avances y las características del movimiento cooperativo. Los dos textos sobre cooperativismo de aquel año están atravesados por esta circunstancia, por lo cual, están repletos de ejemplos y comparaciones. El modelo que más le llamó la atención fue el belga, pues para él era el que había alcanzado el mayor desarrollo. La ya citada *Vooruit* de Gante y la *Maison du Peuple* (La Casa del Pueblo) de Bruselas eran la prueba de la potencia cooperativa. Justo calificó a estas sociedades como “grandes escuelas de asociación y administración”.² Además, evidenciaba múltiples beneficios para el partido. Esta experiencia probaba que el cooperativismo traccionaba asociados a las filas partidarias “que de otro modo no ingresarían a él”³. A la vez, los tres diarios del Partido Socialista belga habían sido fundados y sostenidos por la cooperativa de Gante, y por *La Presse Socialiste*, también cooperativa, rama de la *Maison du Peuple*.⁴ Asimismo, parte de las utilidades de las cooperativas era destinada a propaganda partidaria.

Durante el Primer Congreso Socialista Obrero Argentino, aquel que dio origen al Partido Socialista y que tuvo lugar el 27 y 28 de junio de 1896, Justo asistió como delegado por el Centro Socialista Obrero, y pronunció el discurso en nombre del Comité Ejecutivo. En un pasaje de su exposición resaltó la necesidad de observar el devenir de los partidos socialistas europeos, a fin de aprovechar la experiencia acumulada. En ese sentido, comparó los casos de Inglaterra, Alemania y Bélgica:

En la primera empezó como movimiento gremial, y así conserva siendo esto una de las causas de su estancamiento y de atraso; en Alemania predominó el carácter político del movimiento, y en esa forma ha adquirido gran desarrollo; en Bélgica, donde empezó después, al carácter gremial y político, se agrega desde un principio el elemento cooperativo, y en esta forma llega a adquirir una importancia relativa mayor que en cualquier otra parte.⁵

El arquetipo belga presentaba un equilibrio entre el desarrollo político y gremial, a la vez que adicionaba el elemento cooperativo, superando al caso inglés y al alemán.

Llevando las enseñanzas que ofrecía Bélgica al terreno práctico, unos días antes del mencionado congreso, un grupo de hombres se reunió en el local del Centro Socialista Obrero de la ciudad de Buenos Aires con el propósito de fundar una cooperativa de publicaciones que respondiera a los fines del Partido Socialista, y que imprimiera, principalmente, *La Vanguardia*. El reglamento de *La Presse Socialiste* de Bruselas se tomó de ejemplo, y fueron Juan B. Justo, Augusto Kuhn y Juan Schaeffer los encargados de redactar uno propio.⁶

La Cooperativa de Publicaciones nacía con el “objeto de facilitar y fomentar la publicación de obras y periódicos socialistas”⁷, pero la falta de una maquinaria para la impresión dificultó sus inicios. Esta sociedad era concebida como una contribución “a la prosperidad del órgano oficial

1. “Cooperativas obreras: dos buenos modelos”, *La Vanguardia*, 03/11/1894, p.1

2. Cooperativas socialistas”, *La Vanguardia*, 26/10/1895, p.1

3. “Cooperativas socialistas”, *La Vanguardia*, 26/10/1895, p.1

4. “Las cooperativas socialistas”, *La Vanguardia*, 02/11/1895, p.2.

5. “El Primer Congreso Socialista Obrero Argentino- Primera sesión”, *La Vanguardia*, 4/8/1896, p.1.

6. “Cooperativa de Publicaciones”, *La Vanguardia*, 20/06/1896, p.1.

7. *La Vanguardia*, 29/05/1897, p.4.

del partido, que invierte una parte relativamente considerable de sus entradas en los gastos de impresión”⁸.

Las ideas sobre cooperativismo, que hasta el momento se encontraban dispersas en breves artículos, fueron sintetizadas y explicadas con mayor detenimiento por Juan B. Justo en una conferencia realizada en diciembre de 1897. En ella se observa una constitución más acabada de su doctrina, que, aunque no estaba exenta de contradicciones, se constituyó como la primera teorización justista sobre el tema (Herrera, 2016, p. 100).

En aquella conferencia, reconstruyó los aportes teóricos de Robert Owen, Schulze Delitzsche, Lasalle y de los Pioneros de Rochdale, y repasó las experiencias europeas, analizando los casos inglés, alemán, belga, francés e italiano, a fin de ofrecer a los espectadores un panorama global. En cuanto a los tipos de cooperativas, señaló que las de producción presentaban mayores dificultades, pues “cada asociación de estas sería, respecto de las demás, y de las otras empresas en general, una simple empresa capitalista con la que sostendrían una competencia” y, en definitiva, en esa lucha las cooperativas “sucumbirían o acabarían por transformarse (...) con lo cual poco se habría ganado en el sentido del bien general del pueblo”⁹. Por el contrario, las cooperativas de consumo serían las más factibles de llevar adelante por la clase trabajadora. Esto se debía, según Justo, en que no necesitaba grandes capitales ni grandes estatutos. Señalando las grandes ventajas que presentaban, afirmó:

Las cooperativas de consumo son una manifestación más elocuente aún del poder económico de la clase obrera. Ellas mejoran el modo de vivir de los asociados, aceleran la evolución industrial, suprimiendo los pequeños productores y comerciantes, educan a los cooperadores, y son al mismo tiempo una prueba de su educación¹⁰

Otra de las ideas claves que Justo reforzó en la conferencia fue la necesidad de desplegar los tres campos de acción, sin que uno sustituyese a otro, y la interrelación entre ellos:

La cooperación, pues, no reemplaza en manera alguna la acción gremial y política que en su carácter de asalariados deben ejercer los productores, y hasta es un motivo más para ejercerla, porque la cooperación misma tiene que ser defendida en el terreno político contra los ataques que le llevan los pequeños comerciantes amenazados de ruina por ella y los capitalistas de poco alcance, para quienes esa riqueza administrada por proletarios es un gran peligro social¹¹.

En consonancia con las ideas promulgadas en la conferencia, y por iniciativa de Juan B. Justo, en 1898 se fundó la Cooperativa Obrera de Consumo (COC). El estatuto, presentado por Adrián Patroni, demostraba la completa adhesión a los principios rochdalianos¹²: se determinaba la incorporación voluntaria de los asociados; el capital de la cooperativa se formaría con las acciones de sus socios; cada socio representaría un voto; habría neutralidad política y religiosa; las compras se harían al contado, sin incorporar el crédito. A la vez, se determinó que el 60% de las utilidades se distribuiría a los socios en proporción a sus consumos, el 30% se enviaría al fondo de reserva y el 10% restante se destinaría al personal empleado. Aquí cabe preguntarse qué vínculo se podía establecer entre el partido y la cooperativa si se partía del principio de neutralidad política. Por otro lado, se observa que de los beneficios obtenidos no se destinaría

8. “Cooperativa de Publicaciones”, *La Vanguardia*, 23/10/1897, p.2.

9. “Cooperación obrera”, *La Vanguardia*, 08/01/1897, p.1.

10. “Cooperación obrera -Continuación”, *La Vanguardia*, 29/01/1897, p. 2.

11. “Cooperación Obrera”, *La Vanguardia*, 15/01/1898, p.1.

12. En 1844, veintiocho tejedores de la localidad inglesa de Rochdale fundaron una cooperativa de consumo llamada *Rochdale Equitable Pioneers Society*. Allí se establecieron unos principios básicos que luego se convertirían en la base del movimiento cooperativo moderno.

nada a propaganda, distanciándose del modelo de cooperativas socialistas belgas, tan exaltadas tiempo atrás.

Desde las páginas de *La Vanguardia*, se celebró el surgimiento de la COC afirmando que constituía los primeros pasos para materializar las ideas presentes entre ellos hacia años, y se invitó a todo trabajador que tuviese la posibilidad económica, a asociarse cuanto antes “en bien de sí mismo, de su familia y de la clase trabajadora en general”.¹³

La Cooperativa Obrera de Consumo inició sus ventas en diciembre de aquel año. La lista de productos ofrecidos era muy escueta, pero lentamente se fue ampliando. Únicamente los socios podían comprar allí, y las transacciones se realizaban unos pocos días a la semana, en horario nocturno. La cooperativa funcionó en la calle México 2070, sede del Centro Socialista Obrero, donde también se localizaban la Asociación Obrera de Socorros Mutuos, la Biblioteca Obrera, la redacción, imprenta y administración de *La Vanguardia*, y varias sociedades de ebanistas, tejedores, escultores, entre otros.

Mientras la COC daba sus primeros pasos, la Cooperativa de Publicaciones evaluaba cómo continuar sus actividades. En 1899 reformó sus estatutos y abandonó su adhesión al Partido Socialista. Este quiebre con el partido y con toda idea socialista se debía a la necesidad de obtener el reconocimiento legal, “pues sin la personería jurídica esta no tendría facilidad ni seguridad de sus operaciones, y es sabido que, si aparece ligado al Partido Socialista o a las ideas, le será imposible hacerse autorizar por el Estado como sociedad anónima”.¹⁴ De todas maneras, la ruptura del vínculo fue de tipo formal. Tanto las convocatorias a asambleas como sus publicidades continuaron apareciendo en *La Vanguardia*. Incluso, cuando se disolvió en 1901, decidió traspasar sus activos y sus materiales al PS y se invitó a los asociados a donar sus acciones al partido. El capital existente se donó en partes iguales al consultorio médico del Centro Socialista Obrero y a la biblioteca obrera.¹⁵ En los cinco años que funcionó, la cooperativa imprimió *La Vanguardia*, *El Pintor*, *L'Emigrato*, *ABC del Socialismo*, entre otros (Oddone, 1983, p. 277).

Por aquel entonces la Cooperativa de Consumo no corría mejor suerte. Poco tiempo atrás se habían pensado diversas opciones para ampliar las ventas, tales como el pago de viáticos para aquellos socios que vivían lejos o el reparto a domicilio. Nicolás Repetto, en nombre del Centro Socialista Norte, propuso reforzar el carácter socialista de la cooperativa. En esa línea, se invitó a todos los centros socialistas a tomar acciones de la COC, para acrecentar el capital, pero también para que funcionaran como intermediarios entre la cooperativa y los afiliados solteros interesados en abastecerse allí.¹⁶ A la vez, y en plena contradicción con los principios de Rochdale y más cercano al modelo belga, se propuso destinar el 3% de las ganancias brutas a la Caja del PS, para propaganda.

A pesar de los grandes esfuerzos, todo fue en vano. En 1902, con apenas trece socios presentes, y luego de una serie de asambleas extraordinarias, se votó la disolución de la Cooperativa Obrera de Consumo. La comunicación en *La Vanguardia* la firmó Máximo Schulze, quien unas semanas atrás había comunicado el mismo destino que había tenido la Cooperativa de Publicaciones. Más allá de los fracasos, la puesta en práctica había ayudado a los socialistas a definir su ideario cooperativo y a ganar experiencia, que volcarían años después en una cooperativa exitosa, con una vida centenaria, como fue El Hogar Obrero. Como veremos en el siguiente apartado, los inicios no estuvieron exentos de conflictos, que fueron superados gracias a la acción política del partido.

Los inicios de El Hogar Obrero

Tras los fracasos de la Cooperativa de Publicaciones y de la Cooperativa Obrera de Con-

13. “Cooperativa de Consumo”, *La Vanguardia*, 13/10/1898, p.1.

14. “Cooperativa de Publicaciones”, *La Vanguardia*, 29/07/1899, p.3.

15. “La cooperativa de Publicaciones”, *La Vanguardia*, 11/01/1902, p.2.

16. “En Pro de la Cooperativa Obrera de Consumo”, *La Vanguardia*, 15/07/1901, p.1

sumos, no hubo intenciones inmediatas por parte de los dirigentes socialistas de fundar una cooperativa. En 1904, en el VI Congreso del Partido Socialista se resolvió “declarar necesario fomentar la propaganda en pro de las cooperativas”¹⁷. En esa línea, el PS difundió proyectos cooperativos a través de *La Vanguardia*, como el ideado por la Asociación de Socorros Mutuos para producir pan¹⁸, y también acompañó o brindó algún tipo de ayuda a otros, como a la Cooperativa de Obreros Herradores, quienes utilizaron las instalaciones del local de México 2070 para vender sus acciones.¹⁹

Promediando el mes de julio de 1905, una veintena de afiliados del PS se reunió con la iniciativa de adquirir un local propio para el partido, pero también para *La Vanguardia*, la Unión General de Trabajadores y la Cámara de Trabajo. Se acordó constituir una sociedad titulada “Casa del Pueblo”, y comenzar a reunir dinero para depositarlo en un banco a plazo fijo, gestionar un empréstito o compra de terreno en hipoteca, y finalmente construir el local. Se convocó a una asamblea para el día 30 de julio, en horario nocturno, en el local de la calle México. En ella se daría lectura a los estatutos revisados por Enrique Del Valle Iberlucea, y se nombraría al primer directorio que se encargaría de expandir la “empresa proletaria”.²⁰

La agenda socialista había fijado otra asamblea para aquella fecha, en horario de la tarde. Esta, a realizarse en el local del Círculo Artístico en la calle Talcahuano 59, tenía como finalidad la fundación una cooperativa de préstamos y construcción. Ese proyecto había sido presentado a principio de mes como la idea de “un grupo de ciudadanos” preocupado por el problema de la vivienda y con la convicción de “hacer socialismo práctico”²¹. De todas maneras, fue Juan B. Justo el gran impulsor de esa asamblea, que, junto a Nicolás Repetto, Ángel Giménez, Marcelino Folger, Francisco Von Elm, Francisco Atencio, José Baliño González, Juan B. Petralli, Enrique Dickmann, Basilio Vidal, Emilio López, Domingo de Armas, Juan Perotti, Manuel T. López, Francisco Colombo, José A. García, Ángel J. Hermida, José P. Baliño y Guillermo Schulze,²² muchos de ellos miembros del PS, dio origen a la cooperativa El Hogar Obrero. El objetivo de esta nueva sociedad era brindar, a través del esfuerzo mancomunado de sus asociados, una respuesta a uno de los problemas más acuciantes para la clase trabajadora: la vivienda.

En la asamblea presidida por Repetto, fue Justo el que tomó la palabra, y explicó la utilidad de formar una sociedad que proporcionase créditos y edificase hogares para aquellas personas que pudieran realizar pequeños ahorros. En cuanto a las utilidades, se estableció que el 95% se repartiría entre los accionistas, 2% iría al fondo de reserva y 3% restante se destinaría a los empleados.²³ El estatuto fue presentado, discutido y aprobado. Allí no hay mención al Partido Socialista: ni adhesión partidaria ni destino de utilidades.

Con EHO ya fundado, tuvo lugar la asamblea de la Casa del Pueblo. Adrián Patroni explicó las decisiones que se habían tomado en aquella reunión:

(...) creímos oportuno en la asamblea llevada a cabo el domingo a la noche para los trabajos pro-Casa del Pueblo, dar por disuelta la sociedad en cuestión aconsejando a sus adherentes y a la clase obrera en general se inscriban como socios de El Hogar Obrero, toda vez que esta asociación -si así lo manifestara gran número de sus accionistas- se interesará en la construcción de un gran local para las organizaciones obreras, ya que hallaría en ello un medio de tener una buena renta, prestando a la vez un señalado servicio a la clase trabajadora. Los presentes en aquella asamblea así lo resolvieron incorporándose en el nuevo organismo cooperativo.²⁴

17. “Sexto Congreso del Partido Socialista- tercera sesión”, *La Vanguardia*, 02/07/1904, p.2.

18. “Cooperativa en proyecto”, *La Vanguardia*, 11/06/1904, p.2.

19. “Cooperativa de Obreros Herradores”, *La Vanguardia*, 18/06/1904.

20. “Pro- Casa del Pueblo”, *La Vanguardia*, 29/07/1905, p.1.

21. “Cooperativa de construcción”, *La Vanguardia*, 1/07/1905, p.2

22. *Acta de Asambleas de El Hogar Obrero*, 30 de julio de 1905.

23. *Acta de Asambleas de El Hogar Obrero*, 30 de julio de 1905.

24. “Pro -Casa del Pueblo- Cooperativa de préstamos y construcción- “El Hogar Obrero”, *La Vanguardia*, 5/8/1905,

El proyecto de la Casa del Pueblo, con su intención socialista y partidaria, quedaba trunco, o en el mejor escenario, postergado. La nueva cooperativa, formada por cuadros del PS, pero sin adherencia explícita al partido, lo había absorbido.

Cuando EHO se dispuso a comenzar con sus primeras acciones, tuvo que hacer frente a un gran obstáculo. Aquel año se había aprobado en la Cámara de Diputados un proyecto de ley que establecía que toda sociedad por acciones, incluidas las cooperativas, debían pagar una patente anual, cuyo monto oscilaba entre los \$1.000 y los \$7.000. En ese escenario, el directorio les encomendó a los socios Repetto y Patroni que se entrevistasen con el presidente de la Comisión de Hacienda del Senado, Liborio J. Avellaneda, para solicitarle la modificación de la patente. Sin un resultado favorable, en septiembre de 1905 el directorio de EHO envió una carta a la comisión de presupuesto de Senado. Allí se explicitaba que El Hogar Obrero era “una verdadera institución popular creada por y para gente laboriosa y modesta”²⁵ en la que cada uno aportaba en beneficio del bien común, siendo las patentes una prohibición a su desarrollo, como también ocurriría con otras cooperativas obreras. Las respuestas fueron nulas.

Como ya lo había anticipado Justo años atrás, la cooperación -susceptible de ataques- debía ser defendida en el terreno político. En julio de 1906, el diputado socialista Alfredo Palacios presentó un proyecto de ley para eximir a las cooperativas del pago de patentes. En su discurso en la Cámara de Diputados repasó los grandes beneficios de las cooperativas de consumo, con gran presencia en países como Bélgica, Inglaterra, Francia, Suiza y Alemania y brindó datos sobre las cooperativas de edificación. El objetivo de su exposición era demostrar que las cooperativas obreras tenían un gran desarrollo en “las naciones más adelantadas del mundo”, mientras que en Argentina:

Solo tenemos empresas equívocas, demasiado turbias, casas trampas, donde los incautos depositan los ahorros que han de enriquecer a los iniciadores del negocio. La causa del mayor espíritu societario de los trabajadores de otros países consiste en que en Inglaterra, en Bélgica, en Estados Unidos, etc., las cooperativas que no ofrecen ganancias a los especuladores, que no aseguran situaciones privilegiadas a los iniciadores, están exentas de impuesto de patente. Las leyes de esos países favorecen la implantación de las cooperativas obreras, ya sean de consumo ya sean de edificación, y ponen por el contrario todas las trabas posibles para la implementación de las empresas explotadoras de los pequeños ahorros.

En Buenos Aires han fracasado varias generosas iniciativas para fundar cooperativas destinadas exclusivamente a satisfacer necesidades obreras, debido a la fuerte patente que por la ley de la materia deben pagar al constituirse. Ese impuesto es absolutamente prohibitivo, ya que en muchas ocasiones es superior al capital con que tales agrupaciones de obreros se inician.

Modificar nuestra ley de patentes, en este punto, es progresar, incorporándonos al movimiento civilizador de otros países que favorecen la asociación de obreros en instituciones realmente populares.²⁶

Para los socialistas, el cooperativismo sería un elemento civilizador, que ayudaría al progreso y a la modernización del país.

Finalmente, el proyecto fue aprobado y a partir de entonces se exceptuaron del pago de patentes a las sociedades cooperativas que no tuviesen capital preferido y que no asegurasen en su administración a los iniciadores. Con este obstáculo superado, el paso siguiente era conseguir la personería jurídica de la sociedad, que se obtuvo gracias a los trámites llevados a cabo por Mario Bravo.

p.1.

25. “Pro-Hogar Obrero”, *La Vanguardia*, 22/09/05, p.1.

26. “Por las cooperativas obreras- Discurso del diputado Palacios”, *La Vanguardia*, 26/7/1906, p.1.

El cooperativismo como doctrina no era ajeno al movimiento obrero organizado. Así lo evidencian los congresos gremiales, donde ha sido un tópico debatido. La Federación Obrera Argentina, que había surgido en mayo de 1901 con presencia anarquista y socialista, abordó esta temática en su II Congreso, desarrollado en abril de 1902. Fue allí donde se produjo el quiebre entre ambas corrientes, siendo los socialistas quienes abandonaron el congreso. Con los votos anarquistas, se acordó recomendar la creación de cooperativas de consumo, ya que suprimían los intermediarios que “explotan y envenenan”, mientras que las cooperativas de producción “solo deben aceptarse como medio accidental de defensa”²⁷. Por pedido de varios integrantes de la federación, en *La organización obrera*, órgano de la FOA, se habilitó una sección llamada “Tribuna libre” para discutir sobre el tema cooperativas²⁸. Los puntos a favor y en contra se fueron volcando en sus páginas, contribuyendo a que quienes participaran del próximo congreso tuviesen un criterio formado.

Al año siguiente, la fracción compuesta por socialistas y sindicalistas revolucionarios que había roto con la FOA formó la Unión General de Trabajadores (UGT). Esta nueva central obrera se posicionó a favor de las cooperativas a partir de su III Congreso, desarrollado en agosto de 1905, unos pocos días después de la fundación de EHO. Allí se consideró que “las instituciones de cooperación socialista son las más excelentes escuela administrativa en que pueda adquirir la clase trabajadora la necesaria competencia para gestionar un día sus propios intereses con completo conocimiento de causa”, y a la vez, proporcionaban a los trabajadores “beneficios de orden material, y positivos tales como condiciones mejores de trabajo y seguridad, difíciles de obtener en los talleres de propiedad privada”. Por lo tanto, resolvió:

Incitar a los trabajadores organizados a la implantación de cooperativas de molde socialista en aquellos gremios industriales en que el proyecto sea de factible realización, con el objeto de mejorar las condiciones de trabajo e intensificar nuestra propaganda, procurando excluir de ellas todo sentimiento de estrecho corporativismo; y reclamar de las asociaciones adheridas a la Unión el estudio de un plan a realizarse de cooperativa socialistas de consumo y de producción de artículos de primera necesidad para utilidad entera de la clase trabajadora argentina y que puedan en momentos críticos de la lucha contribuir a robustecer su resistencia al capitalismo.²⁹

Por su parte, la FOA tomó una postura crítica al cooperativismo en su III Congreso, de 1903, calificando tanto a las cooperativas de consumo como a las de producción como “perjudiciales a la clase trabajadora” porque fomentaban la ambición (Bilsky 1985, p.202). De todas formas, el rechazo se tornó más categórico en 1906, durante el VI Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), llamada así desde 1904 y estatutariamente afín al comunismo anárquico desde 1905. En el mencionado Congreso se afirmó:

Considerando que las cooperativas, por ser obras de acumulación, son contrarias a la acción de los obreros; que el mayor éxito de estas equivale a un alto mejoramiento económico de los cooperativistas, son contrarias al principio de la emancipación de los trabajadores, puesto que la acción de estos dentro de las cooperativas es velar por la conservación de sus capitales y puesto que esa defensa de interés es un egoísmo puramente burgués y no la emancipación del capital, como algunos creen, sino todo lo contrario, es la perpetuación del mismo; que esto equivale a una transformación del estado económico en beneficio de determinados individuos que terminan por apartarse del proletariado. El 6° Congreso declara: Puesto que el éxito de los cooperativistas es la derrota de los proletarios; puesto que, cuando triunfan, son instituciones

27. “2° Congreso gremial de la Federación Obrera Argentina”, *La Organización Obrera*, abril 1902, p.2

28. “Sobre cooperativas”, *La Organización Obrera*, septiembre 1902, p.2.

29. “Cooperativas” *La Unión Obrera*, septiembre 1905, p.5.

burguesas que aceptan la ley y a ella recurren para perseguir a sus deudores, descuentan giros de dinero, colocan sus capitales y especulan en sus empresas terminando con ser un verdadero enemigo del proletariado, recomiéndase a todas las sociedades que combatan por todos los medios la implantación de cooperativas. (Bilsky, 1985, p.221)

En un contexto donde la estrategia cooperativa estaba siendo debatida por la clase trabajadora, El Hogar Obrero se encontraba en condiciones de comenzar a operar. Se daba inicio así a una cooperativa que, surgida en el seno del Partido Socialista y enmarcada en los terrenos de acción del PS, empezará a crecer en proyectos y asociados, hasta posicionarse, en los años 80, como una de las empresas argentinas más importantes en término de volumen de negocios (Ronchi, 2016). A continuación, analizaremos cuáles fueron las primeras acciones desplegadas por EHO, a fin de evaluar alcances, limitaciones y puntos de tensión.

El cooperativismo como solución. Las primeras acciones de El Hogar Obrero

A principios del siglo XX, el paisaje porteño combinaba fabulosas mansiones de estilo francés y suntuosas obras arquitectónicas como el Teatro Colón, con cientos de conventillos donde vivían miles de familias obreras. Este tipo de vivienda precaria devino en una de las formas de habitación más extendidas en la ciudad, especialmente hacia 1870, debido a la constante llegada de inmigrantes europeos (Carlevarino y Rofe, 2006). Según los cálculos de Orlando Carracedo (1980), hacia finales de la década del 10, alrededor del setenta y cinco por ciento de las familias obreras que residían en la ciudad de Buenos Aires, lo hacían en conventillos. El hacinamiento, la falta de aire y luz, y las malas condiciones higiénicas, transformaban a estos lugares en focos de enfermedades infectocontagiosas. Ante esta problemática, el Estado se mostraba ausente. Si bien existieron algunos proyectos para construir viviendas destinadas a trabajadores, como el presentado por Ignacio Yrigoyen en 1904 o el del diputado Emilio Gouchon un año después, no llegaron a representar una respuesta significativa, incluso otros tantos nunca llegaron a realizarse. Los socialistas estaban informados respecto a los proyectos municipales, y desde *La Vanguardia* lanzaban críticas y sospechas. Artículos como “La habitación económica e higiénica. Será del pueblo o no será”³⁰ o “Casas para obreros. Que no las hagan la municipalidad ni el gobierno. En sus manos serían instrumento de robo y corrupción”³¹ evidenciaban esta postura. Este era el escenario en el que El Hogar Obrero quería intervenir, ofreciendo viviendas higiénicas, confortables y económicas.

La cooperativa, una vez habilitada, comenzó a buscar terrenos en remates públicos para iniciar la edificación de viviendas. Rápidamente una comisión designada por el directorio asistió a uno, y compró cuatro lotes en la calle Escalada, entre Rivadavia y Unión (actual Ramón Falcón), con una superficie de 900m² aproximadamente. Allí se construyeron cuatro casas, una con tres dormitorios y las restantes con dos.

Mientras la cooperativa construía este conjunto de casas en el barrio porteño de Villa Luro, se estaba desarrollando en la ciudad de Buenos Aires la llamada huelga de inquilinos. Si bien el PS reconoció como válido el reclamo, se distanció de la estrategia. Esta concepción no era nueva, pues ya en 1897, ante una posible huelga de este estilo, desde *La Vanguardia* se afirmaba que era “un grave error confundir la relación inquilino-propietario con la de obrero-patrón”³². Diez años después mantenían una postura similar, advirtiendo que el origen de los precios exorbitantes por habitaciones antihigiénicas era la falta de oferta de casas accesibles para obreros. Bajo su pseudónimo Rienzi, Enrique Dickmann afirmaba:

Faltan casas. Tal es el mal. Hay que construir muchas viviendas cómodas y baratas. Tal es el remedio. Hay que estimular y fomentar por todos los medios la edificación de casas para

30. *La Vanguardia*, 03/02/1909, p.1.

31. *La Vanguardia*, 31/01/1909, p.1.

32. “La cuestión alquileres”, *La Vanguardia*, 18/09/1897

obreros, o para hombres, como alguien dijo. Y no cabe duda de que no pagando el alquiler y dañando a la propiedad, rompiendo puertas y ventanas, no se fomenta la edificación de nuevas casas. Todo lo contrario. (...) Las cooperativas de edificación son eficacísimas para realizar una parte del ideal. Construir casitas para que sean habitadas por los mismos socios y con el alquiler ir amortizando el valor de la propiedad es contribuir eficazmente a la solución del problema. En ese sentido “El Hogar Obrero” es un modelo y es un ejemplo. Ojalá se multipliquen y difundieran esta clase de instituciones.³³

Así, el Partido Socialista no solo se rechazó la “agitación de los inquilinos”³⁴, pues ni calificaba como huelga, sino que se ofrecía una evaluación diferente y una solución por vía cooperativa, siendo El Hogar Obrero un modelo por replicar.

Los anarquistas, principales impulsores de la huelga de inquilinos, rechazaron la postura socialista, y criticaron fervientemente el cooperativismo. Desde *La Protesta*, lo calificaron como “una simpleza y una tontería”, ya que pensar en “expropiar a la burguesía con el dinero de los obreros o constituir una producción netamente obrera frente a la producción que explotan los capitalistas, es un sueño muy lindo, pero de realización imposible”. Cuestionaban el alcance de sus acciones, señalando que, si bien unos pocos obreros podían conseguir una vivienda por medio de una cooperativa, eran “solamente algunos”³⁵. Otra de las críticas que lanzaban era su repercusión negativa en el salario. Según ellos, “la casa propia, lo mismo que la cooperativa de consumo es un factor para la baja del salario, ya que quien no paga alquiler, muy bien acata una disminución en el jornal que perjudicaría a los que no tuvieran casa propia”.³⁶

En línea con el debate, es válido preguntar quiénes realmente podían acceder a una vivienda construida por EHO. El precio de base de las primeras casas construidas rondaba entre los \$5.000 y los \$6.000. Por estatuto, se podían vender a los socios que tuviesen el 10% del valor de la propiedad en el capital social, y pudiesen abonar una mensualidad de \$50 a \$60, valores muy superiores a lo que podía abonar un obrero promedio.³⁷ Entre los primeros compradores de aquellas viviendas encontramos a Fenia Chertkoff, miembro del PS y esposa de Nicolás Repetto, y al mismísimo Enrique Dickmann.

Si las posibilidades de acceder a una vivienda a través de la cooperativa eran bajas, ya sea por no poder pagar las cuotas mensuales, no tener el 10% del valor en el capital social o no poseer un terreno en donde edificar, ¿cuál era el beneficio de asociarse a la cooperativa para un trabajador? Para que EHO pudiese desarrollar más proyectos, y así beneficiar a más asociados, necesitaba incrementar su capital. En ese sentido, El Hogar Obrero comenzó a presentarse como una caja de ahorros, “la única institución verdaderamente popular de ahorro y crédito”³⁸, para que más personas se asociaran a la cooperativa, volcando allí sus pequeños ahorros. Así, el trabajador separaría una parte de su salario, y lo depositaría de manera segura, con fines útiles, y al final del ejercicio recibiría un interés. En una publicidad de EHO se lee:

El Hogar Obrero es una caja de ahorro que da al dinero de sus socios la más segura y mejor inversión: construye casas por cuenta de los socios que solicitan préstamos, o por cuenta de la sociedad para venderlos por mensualidades a sus socios. El Hogar Obrero es diferente de cualquier otra sociedad anónima de ahorros y edificación, por estar cimentada sobre una

33. “El problema de la habitación”, *La Vanguardia*, 24/11/1907, p.1.

34. “El problema de la habitación”, *La Vanguardia*, 24/11/1907, p.1.

35. “La conquista del techo”, *La Protesta*, 09/02/1909, p.1. (Bastardilla original)

36. “La conquista del techo”, *La Protesta*, 09/02/1909, p.1.

37. Jacinto Oddone (1983) realiza un análisis del salario obrero para 1911. Tomando aquellos valores, podemos ver que el cobro diario promedio de un obrero era de \$4.50. En el caso de que el trabajador no se enfermara, no faltara por ninguna razón, y trabajase veinticinco días en un mes, el pago de una mensualidad de ese monto representaría la mitad de su salario. Lo cual era imposible dado a que al gasto de vivienda habría que sumarle alimento, vestimenta, transporte, etc.

38. Publicidad de El Hogar Obrero, *La Vanguardia*, 24/10/1907, p.4.

base de cooperación auténtica. No otorga privilegios al capital ni admite más que una sola clase de socios: cooperadores³⁹

Años después, Nicolás Repetto teorizaría de este tema, afirmando que “si el pueblo supiera canalizar todos sus ahorros hacia las cooperativas para aplicarlas a obras de interés social, se podrían construir todos los barrios higiénicos, confortables y baratos que se quisiera” como así también escuelas, universidades, sitios de reposo, colonias de vacaciones, centros de cultura (Repetto, 1944, p.127).

Hacia 1910, El Hogar Obrero se embarcó en un proyecto habitacional de mayor envergadura: la construcción de un pequeño barrio obrero. En febrero, el directorio compró un terreno en la localidad de Ramos Mejía, a tres cuadras de la estación del ferrocarril, con el objetivo de construir un grupo de casas individuales. Allí se edificaron veintiuna casas, todas de igual tamaño y distribución, que seguían el modelo inglés *cottage*: comedor, pequeña cocina, baño en la planta baja⁴⁰ y dos dormitorios en la planta superior. Las superficies eran aprovechadas al máximo para sus usos principales, prescindiendo de recibidores o vestíbulos. Cada unidad contaba con un pequeño jardín en el frente, y un fondo más generoso.

La inauguración de este conjunto de viviendas, un año después, fue una verdadera celebración, en la que asistieron más de cuatrocientos socios. Justo pronunció un discurso en el que expresó que esas casas “eran la primera manifestación importante del pueblo trabajador del país para organizarse con fines económicos, la prueba visible de su aptitud para asociar sus ahorros y administrarlos por sí mismos, sin intervención de una clase directora y parasitaria.”⁴¹ Las casas fueron rápidamente adjudicadas. Los precios eran apenas más bajos que las casas construidas en la ciudad de Buenos Aires, cercanos a los \$4.000.

Por aquel entonces, El Hogar Obrero inició otro gran proyecto: la sección de consumo. Recordemos que las cooperativas de este tipo eran las más exaltadas por parte del PS, y en especial por Juan B. Justo. Tanto él como Patroni, Repetto y M. Schulze habían ganado experiencia en la Cooperativa Obrera de Consumo, conociendo los alcances y las limitaciones de estas sociedades. Con este recorrido previo, en 1909 se comenzó a debatir la posibilidad de ampliar las áreas de acción de EHO, por lo que se formó una comisión especial para evaluar la factibilidad. A través de una circular se recogió la opinión de todos los asociados, y finalmente, luego de un gran consenso, se aprobó su creación.

Surgía así una nueva sección dentro de El Hogar Obrero destinada a “la compra, elaboración y venta de toda clase de artículos”, convirtiendo a la sociedad en “cooperativa de crédito, edificación y consumo”⁴². Siguiendo los principios de Rochdale, se estableció que la mayor parte utilidades se repartirían en proporción a los consumos. Esto representaría el 75%. El resto de las utilidades se destinaría de la siguiente manera: 5% para el fondo de reserva; 10% al capital social para ser distribuido en forma de dividendo; 10% destinado a los empleados en la forma que determine el directorio.⁴³

La combinación de la necesidad de instalar la flamante sección de consumos en lugares céntricos, con la imposibilidad de muchos socios de adquirir una vivienda propia dado el contexto de crisis económica (Dunowicz y Villaveirán, 2013), derivó en la planificación de un nuevo proyecto que conjugara ambas problemáticas. Se revalorizó la ciudad para construir, siempre y cuando

39. Publicidad de El Hogar Obrero, *La Vanguardia*, 17/10/1908, p.3

40. Como señalan Dunowicz y Villaveirán (2013), que el baño se ubicase en la parte inferior se debía a la racionalización en la construcción, pues se lo desvinculaba de los dormitorios para evitar tender cañerías verticales. De todas maneras, en aquella época eran muy común que el baño se encontrase en el exterior. En ese sentido, estas viviendas representaban una transformación en la vivienda individual, aun la de sectores medios.

41. “La fiesta de Ramos Mejía – Inauguración de 21 casitas para obreros”, *La Vanguardia*, 10/01/1911, p.2

42. Estatutos de El Hogar Obrero cooperativa de crédito, edificación y consumo (limitada). 1913.

43. Estatutos de El Hogar Obrero cooperativa de crédito, edificación y consumo (limitada). 1913.

se consiguiesen terrenos a precios accesibles, y se pensó en viviendas que fuesen propiedad de la cooperativa y que se ofreciesen en alquiler. Desde de *La Cooperación Libre* explicaban:

La tarea de construir pequeñas casitas diseminadas por el extenso radio del municipio y sus arrabales no contribuía sino a medias a la solución del problema de la vivienda obrera que asume en esta capital aspectos realmente pavorosos. Era necesario pensar también, y, sobre todo, en aquellos obreros que por la índole de sus salarios están irremisiblemente condenados a vivir en una casa alquilada sin la esperanza de llegar a ser un día propietarios de la vivienda que ocupan. En una palabra, era necesario resolver el problema de la vivienda obrera colectiva suprimiendo los horribles aspectos y caracteres del clásico conventillo.⁴⁴

La cooperativa reconocía sus limitaciones y entendía que era necesario construir viviendas confortables e higiénicas, que se ofreciesen a precios accesibles para la clase trabajadora.

Hacia finales de 1910, el directorio adquirió un amplio terreno en Bolívar y Martín García, en la intersección de los barrios porteños de La Boca y Barracas. Allí construyó un edificio, que luego bautizarían “Juan B. Justo”, compuesto por sótano, planta baja, entrepiso y cuatro niveles con treinta y dos departamentos. Este proyecto plasmaba un nuevo tipo arquitectónico, diferente a la casa individual ensayada hasta el momento. La casa colectiva se erigía como una solución práctica para quienes no pudiesen acceder a una vivienda propia, ya que los departamentos serían ofrecidos en alquiler a sus asociados. A la vez, este tipo de vivienda ofrecía diversos espacios comunes que habilitaban un habitar compartido. En ese sentido, en el entrepiso se ubicó la Sociedad Luz⁴⁵, entidad surgida en 1899 por iniciativa de Justo y Giménez. El traslado de esta institución, que hasta el momento funcionaba en México 2070, acercó propuestas de cursos y espacios de formación a quienes allí vivían. EHO puso a disposición de los socios una enorme biblioteca, con más de 92.000 volúmenes, muchos de ellos dedicados a temas relacionados con el cooperativismo (Ronchi, 2016, p.94). En la planta baja se ubicó la sección de consumo, donde los socios de la cooperativa podían abastecerse de una amplia gama de productos.

La primera casa colectiva de EHO fue inaugurada el 9 de julio de 1913. Haciendo referencia a la fiesta patria Justo dijo: “Nos asociamos a la solemnidad nacional del día con este acto, que es también una fiesta de la independencia, de la independencia económica de los trabajadores”⁴⁶. Al evento concurrieron numerosos socios, los miembros del directorio, varios legisladores nacionales, algunos concejales porteños y el intendente municipal Joaquín Anchorena.

Un año después, fueron inauguradas otras seis casas “higiénicas y baratas”⁴⁷ en la localidad de Turdera. El terreno había sido comprado en remate en 1911, y allí se edificaron viviendas que contaban con dos dormitorios, baño, comedor, cocina pequeña y porche. La elección de Ramos Mejía y Turdera, como luego Bernal, Ituzaingó y Adrogué, para la construcción de estos grupos de casa formaba parte de la aspiración justista de levantar barrios enteros, ciudades cooperativas (Ballent, 2014).

Se comenzó a instalar en la cooperativa un debate que, si bien parece arquitectónico, encubre aristas más complejas: casa colectiva versus casa individual. Esta controversia, que seguirá latente por mucho tiempo, despertó diversos argumentos en torno a la vivienda, la sociabilidad y la propiedad. Este debate no sería exclusivo de los socialistas, pues hacia 1915, con la creación de la Comisión de Casas Baratas, esta polémica llegaría también al Parlamento y a otros ámbitos estatales.

Otro rasgo por resaltar de este período es el despliegue de la sección de consumo. Recordando que la vieja Cooperativa Obrera de Consumo había fracasado por las pocas ventas que realiza-

44. “Breve reseña histórica”, *La Cooperación Libre*, noviembre 1913, p.3.

45. Cabe aclarar que la Sociedad Luz en 1922 abandona el entrepiso de la Primera Casa Colectiva, para ubicarse en un local propio ubicado en Suarez 1301, lugar que hasta el día de hoy conserva.

46. Citado en Repetto, 1976:39

47. “Página informativa- Sección construcción”, *La Cooperación Libre*, p.4.

ba, desde El Hogar Obrero se comenzó a trabajar fuertemente en atraer más asociados y que estos se abasteciesen en los almacenes cooperativos. En ese sentido, las mujeres comenzaron a ser interpeladas, por ser vistas como las encargadas del hogar. Con los años, este discurso se fue intensificando. En palabras de José Bogliolo, quien fuera presidente de EHO en la década del treinta, las mujeres tenían una función vital para las cooperativas:

Dada la característica de los problemas que encara la cooperación, corresponde y debe preocupar esta acción en mayor grado a la mujer. Es ella la que tiene a su cargo la misión de adquirir los artículos de consumo, de abrigo, etc., y por lo tanto es quien maneja los dineros indispensables para su compra. Por eso mismo conviene hacerle conocer las funciones que realizan estas organizaciones. (“las cooperativas son aliadas de las amas de casa, por cuidar su salud -ofrecer buenos productos- y sus dineros- no especular.”) La cooperación libre debe ser entendida por las madres.⁴⁸

Resulta interesante resaltar que en los primeros cinco años de funcionamiento la presencia femenina había sido casi nula en la cooperativa. Recién en 1910 una mujer, Sara Justo, fue elegido para un cargo suplente en el directorio de EHO. Incluso, entre su fundación y 1980, solo tres mujeres participaron del directorio o consejo de administración: la ya mencionada Sara Justo, Leticia Justo y Alicia Moreau de Justo.⁴⁹

Para finalizar, cabe destacar que en el transcurso de la primera década del siglo XX tuvo lugar un afianzamiento de la teoría cooperativa en las filas del PS. Si Juan B. Justo había comenzado a conceptualizar el tema hacia fines del siglo XIX, haciendo hincapié en el carácter socialista u obrero de la cooperación, a poco de fundado EHO empezó a acuñar el término “cooperación libre”, entendiéndola de la siguiente manera:

Frente a la cooperación forzada que le impone la dirección capitalista, la clase trabajadora ejercita y desarrolla sus aptitudes para organizar y dirigir por sí sola la producción, practicando en escala creciente la cooperación voluntaria en la acción económica. La cooperación libre es la solidaridad para hacer y exige de lo de los asociados un grado mucho más alto de capacidad histórica que la acción gremial negativa en las huelgas; es el campo en que los proletarios adquieren derechos y contraer obligaciones entre sí, entre iguales; es para ellos, permanentemente sujetos a la relación extorsiva del salario, la primera ocasión de un verdadero contrato. Y si bien participan en la cooperación libre elementos de distinta posición social, ella es ante todo uno de los métodos de la emancipación obrera, una de las modalidades de la moderna lucha de clases. (Justo, 1948: 405)

De hecho, “Cooperación Libre” fue el nombre que se eligió para la publicación de El Hogar Obrero. Este nuevo concepto debe ser utilizado como prisma para analizar las décadas sucesivas de la cooperativa.

Conclusiones

En el presente trabajo nos propusimos analizar la gestación, los inicios y las primeras acciones de El Hogar Obrero. No fue nuestra intención reconstruir fácticamente el derrotero de la cooperativa, sino enmarcar su desarrollo en el devenir del Partido Socialista argentino, y entablar un diálogo entre ambos

En ese sentido, fuimos abordando diferentes ejes que nos evidencian múltiples puntos de tensión. En primer lugar, nos centramos en reconstruir cómo se fue construyendo el discurso cooperativo al interior del PS. Como vimos, fue Juan B. Justo el principal impulsor de esta doctrina. La teoría fue llevada a la práctica en dos ensayos cooperativos: la Cooperativa de Publi-

48. “Exhortación a las mujeres en el día de la cooperación”, *Vida Femenina*, julio 1936, p.12.

49. En el trabajo de Orlando Carracedo (1980) se detallan los nombres de toda persona que participó del directorio o el consejo de administración.

caciones y la Cooperativa Obrera de Consumos. Se puede observar que las contradicciones no saldadas, especialmente entre el modelo belga que exigía un vínculo estrecho con el partido y los principios rochdelianos que apuntaban a una neutralidad política, fueron el caldo de cultivo para sus fracasos. Nos queda aquí una pregunta abierta que no llegamos a responder en el presente trabajo: ¿hasta qué punto estaba cerrado este dilema al momento de la fundación de EHO? Como hipótesis, podemos decir que, con la acuñación del término “cooperación libre” la distancia con los modelos de cooperativismo socialista se tornó más evidente, tensionando aún más el vínculo partido-cooperativa, y exacerbando las contradicciones entre autonomía de la cooperativa y terreno de acción del PS.

Por otro lado, comprobamos que el tópico cooperativas estaba en agenda de las centrales obreras, siendo debatido en congresos de la FOA/FORA y la UGT. Podemos suponer, entonces, que la creación de EHO no pasó inadvertida. Al poco tiempo de su fundación, tuvo lugar la “huelga de inquilinos”. El PS tomó una postura contraria a la estrategia, y ofreció una evaluación del problema diferente. Mientras la huelga se estaba desarrollando, EHO erigía apenas cuatro casas que fueron puestas como ejemplo de una resolución eficaz. ¿Qué tipo de solución dio la cooperativa al problema de la vivienda obrera? Como abordamos a lo largo del trabajo, durante el período estudiado, fueron unos pocos asociados los que accedieron a una vivienda por vía cooperativa. Siendo conscientes de estas limitaciones, EHO ensayó un nuevo modelo arquitectónico, la casa colectiva. Se abriría así una nueva controversia en las filas socialistas respecto a qué modelo era el más conveniente. Nuevas preguntas surgen a futuro: ¿Cómo se materializó el debate casa colectiva-casa individual? ¿Influyó en la cooperativa la mayor presencia de socialistas en el parlamento? ¿Cambió la postura respecto al rol del Estado en el terreno de la vivienda?

También abordamos la creación de la sección de consumo de EHO. Con esta desplegada, se comenzó a interpelar a las mujeres en su condición de consumidoras. Se las ubicó en la esfera doméstica, y se equiparó su lugar de ama de casa con esposa y madre. Hasta el momento, las mujeres no habían tenido participación alguna. Fue Sara Justo la que ocupó un cargo en el directorio, aunque suplente, recién en 1910. Y si buscamos presencia femenina en cargos directivos, en más de siete décadas sólo encontramos a tres, que, por sus apellidos, se evidencia que llegaron de la mano de Juan B. Justo. Nos quedan algunos interrogantes que se abren a partir de este período: ¿aumentó la presencia femenina en las décadas siguientes? Trazando un puente entre vivienda y género ¿cómo se materializó en las edificaciones de la cooperativa la concepción de mujer-madre-ama de casa?

Habiendo planteado varias líneas de análisis a trabajar, podemos concluir que El Hogar Obrero puede pensarse como una caja de resonancia de los múltiples puntos de tensión que se dieron al interior del Partido Socialista a principios del siglo XX.

Bibliografía

- Ballent, A. (2014), “Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa El Hogar Obrero”, en: A. Ballent y F. Liernur, *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Camarero, H. (2015), “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”, en *Izquierdas* (Santiago) [online].
- Camarero, H. y Herrera, C.M. (Ed.) (2005), *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carracedo, O. (1981) *El Hogar Obrero, vanguardia de la economía social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativa “El Hogar Obrero”.
- Colli, N. (1967), *La iniciación cooperativista de Juan B. Justo*. Buenos Aires: Círculo de Estudios Cooperativistas de Buenos Aires.

- Corlevarino, G. y Rofe, J, “El rol de la cooperativa El Hogar Obrero como promotora de la vivienda popular a principios del siglo XX”, en *Revista Idelcoop*, Vol.33, n°173, 413-426.
- Dunowicz, R. y Villaveirán, F. (2013), *El Hogar Obrero. Un siglo de vivienda cooperativa*, Buenos Aires: IAIES.
- Garibaldi, A. (1965), *Cooperativas y cooperativismo*. Buenos Aires: Intercoop.
- Herrera, C. (2016) ¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955). Bs.As.: Imago Mundi
- Holyoake, G.J. (1944), *Historia de los Pioners de Rochdale*. Buenos Aires: Federación Argentina de Cooperativas de Consumo.
- Justo, J.B. (1948), *Teoría y práctica de la historia*, Buenos Aires: La Vanguardia.
- Kaplan, A. y Drimer, B. (1973), *Las cooperativas. Fundamentos, historia, doctrina*. Buenos Aires: Intercoop.
- Martínez Mazzola, R. (2008), *El Partido Socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)*. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires
- Oddone, J. (1983), *Historia del socialismo argentino*. Buenos Aires: CEAL.
- Paralieu de Visca, L.C. (1965), *La Cooperativa Obrera de Consumos. 1898*. Buenos Aires: Círculo de Estudios Cooperativistas de Buenos Aires.
- Poy, L. (2020), *El Partido Socialista argentino, 1896-1912. Una historia social y política*, Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Repetto, N. (1927), *Cómo nace y se desarrolla una cooperativa*, Buenos Aires: Ediciones Intercoop.
- Repetto, N. (1944), *Lecciones sobre cooperación*, Buenos Aires: FACC.
- Rodríguez Tarditi, J. (1976), *Juan B. Justo y Nicolás Repetto en la acción cooperativa*. Buenos Aires: Ediciones Intercoop.
- Ronchi, V. (2016), *La cooperación integral. Historia de “El Hogar Obrero”*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Antifascismo socialista en el cono sur. Argentina y Chile durante la década de 1930

Felipe Schnake Sepúlveda

Licenciado en Historia, Universidad de Chile.

Magister (cursando) en Historia, Universidad de Santiago de Chile

f.schnake93@gmail.com

Resumen: La década de 1930 fue un escenario fundamental de la lucha entre fascismos y antifascismos. Al mismo tiempo que en Europa se desarrollaba este conflicto, Sudamérica fue un escenario también de esta lucha, con grupos simpatizantes al fascismo, o declaradamente fascistas, así como con gobiernos autoritarios que usaron herramientas similares a las de los estados fascistas. Frente a estos, los distintos socialismos se levantaron para oponer resistencia, y en Chile y la Argentina, la forma que tomó el antifascismo en los movimientos socialistas, estuvo de la mano con la ideología y política de estos partidos socialistas del cono sur.

* * *

La presente investigación corresponde con un análisis comparativo entre el antifascismo de dos vertientes del socialismo distintas en el cono sur durante la década de 1930, al ser esta un periodo fundamental de la lucha global entre fascismo y antifascismo. Estas corrientes refieren sobre el desarrollo que tuvo el socialismo en la Argentina por un lado, y en Chile por otro, para comprender de mejor manera cómo se construía el socialismo a un lado y otro de la cordillera, tomando como objeto de estudio en este caso al antifascismo durante este periodo de vital importancia para el desarrollo de siglo XX.

Es necesario profundizar en el antifascismo como componente esencial de la izquierda sudamericana del siglo XX, no solo por lo que fue la contingencia de la lucha contra el fascismo en el periodo, sino que también, por el actual rumbo que están tomando los acontecimientos de nuestro mundo globalizado, en donde parece que las concadenadas crisis políticas y sociales polarizan una vez más nuestras sociedades.

Este trabajo toma como referencia la vertiente de la “Nueva historia política”, en tanto si bien abarca hechos de carácter político, trata de hacerlo desde una perspectiva ecléctica que permita una comprensión más completa de los fenómenos a analizar, y en tanto los contextos nacionales e internacionales confluyen como factores en función de determinadas articulaciones culturales y materiales.

Para lograr esto, se centra en el análisis tanto de fuentes bibliográficas sobre lo ya trabajado por los autores y las autoras, así como en el análisis de fuentes primarias del periodo que permiten tener una mirada más próxima en relación al pulso que tuvieron los acontecimientos.

Nacionalismos, autoritarismos y fascismos en la Argentina y Chile. 1930-1939

Según Eric Hobsbawm, el desmoronamiento provocado por la crisis económica de 1929 produjo una crisis sin precedentes en el orbe capitalista, considerando a esta crisis como la desencadenante para el ascenso al poder de los movimientos militaristas de extrema derecha y dispuestos al enfrentamiento militar para la ruptura del status quo, con un claro desprecio a la democracia (Hobsbawm, 1999, p.43)

Así como la hecatombe económica golpeo tanto a la Argentina y a Chile, en ambos países se sucedieron fenómenos políticos y sociales inspirados en los eventos europeos. El fascismo y sus

distintos métodos, o relativos a este, fueron fenómenos que encontraron correlatos particulares en ambos países.

En la Argentina este periodo es conocido como “La década Infame”, que inició el 6 de septiembre de 1930 con un golpe cívico-militar contra el presidente radical Hipólito Yrigoyen. La grave crisis económica producto del crack del 29 cerró una serie de mercados externos a la industria agropecuaria argentina, lo cual provocó un sentimiento de tensión e incertidumbre entre las clases conservadoras ultra-católicas y terratenientes, opositoras al gobierno. Entre estos grupos ultra-conservadores fueron permeando ideas corporativista provenientes de las experiencias europeas, y mientras la crisis agravaba el debilitamiento de la democracia, una serie de militares liderados por el general Uriburu dieron un golpe de estado.

Uriburu y su sequito instalaron una dictadura de facto, expulsando del poder a los radicales y comenzando un gobierno de cuño “nacionalista-católico”. El gobierno de Uriburu contó con apoyos cívicos, en la forma de agrupaciones reaccionarias que habían surgido en los años inmediatos, de carácter conservador, católicas, y simpatizantes de algunos postulados del fascismo. No hay un consenso sobre la naturaleza contrarevolucionaria y/o abiertamente fascista de las agrupaciones argentinas.

Para José Luis Romero, los grupos nucleados en “La nueva república” (diario contra-revolucionario y nacionalista), recibían una influencia proveniente de Maurras y Mussolini y difundían en círculos minoritarios y aristocráticos las ideas relativas a “un gobierno de fuerza” (Romero, 1975, pp. 227-230), siendo los gérmenes del fascismo en Argentina. Para Nascimbene y Neuman, los nacionalistas católicos no eran cabalmente fascistas, y en cambio miraron en determinado momento al fascismo como un medio idóneo para restaurar el orden cristiano tradicional (Nascimbene y Neuman, 1993, pp. 115-140), con influencias de sacerdotes migrantes españoles filo-franquistas e italianos filo-fascistas. Marcus Klein, analizando a la Legión Cívica Argentina, concluye que fue un grupo inicialmente conservador con tendencias contra-revolucionarias, más que una organización fascista, sirviendo de guardia blanca al gobierno de Uriburu en un momento inicial (Klein, 2002)

Diego Gabriel Dolgopol expone de la siguiente forma sobre este momento inicial de la década infame:

“En Argentina, estas ideas (las ideas fascistas) encuentran simpatías y oídos receptores. Y más allá del movimiento que se inaugura en 1930, y se extiende hasta 1943, tiene sólo el breve periodo de Uriburu como representante de ideas fascistas en la Argentina – sin que, por supuesto, haya llegado a ser puntualmente fascismo- podemos afirmar que toda la década está impregnada por el desdén hacia la democracia, de la cual se mantiene solo una fachada” (Dolgopol, 2012, p.2)

Durante los aproximadamente dos años que duró el gobierno de Uriburu, se desarrolló un ensayo autoritario, corporativista y católico, que se caracterizó por un desdén a la democracia, y que puede entenderse como una respuesta reaccionaria a la mayor representación de intereses populares que habían concitado los años de gobierno radical. Las organizaciones obreras, así como los partidos de izquierda argentinos, se habían ido fortaleciendo en el último tiempo, lo que permite comprender desde ahí la reacción conservadora. El mismo año de 1930 la Confederación Obrera Argentina (COA), de cuño socialista, y la Unión Sindical Argentina (USA), sindicalista revolucionaria, se unieron conformando la CGT (Confederación General de Trabajadores), siendo fuertemente reprimido el movimiento obrero en estos dos primeros años (Dolgopol, 2012, p.5).

La violencia política fue parte del periodo. Desde el golpe de estado, la represión contra la oposición fue parte del despliegue gubernamental. Ya en los días previos al golpe, organizaciones nacionalistas como “La Liga Republicana” y la “Legión de Mayo”, realizaron enfrentamientos violentos contra la policía y contra militantes radicales (Klein, 2002), para desarrollar un clima de tensión. Para María Ullivarri, esta violencia corresponde con un “nacionalismo armado de derecha”, que encarnó una propuesta “antidemocrática, antiliberal, y antisemita”. Estos grupos

para realizar esto, usaron la violencia como “estrategia para ganar la calle”, preparando el terreno para el golpe (Ullivarri, 2009, pp.283-316).

Uno de los grupos más importantes en esta etapa fue la Legión Cívica Argentina (LCA). Como ya se expresó, este fue un grupo conservador y contra-revolucionario, el cual si bien tuvo elementos de la retórica y del pensamiento fascista, no cumplió con el rol que tuvieron los movimientos fascistas en Europa. Más bien sirvió como guardia blanca del gobierno de Uriburu, atacando a los opositores políticos de este, y amedrentando y sabotando procesos electorales (Klein, 2002). La organización se inscribió en la lógica del “nacionalismo armado de derecha”, y buscaba en sus acciones violentas, realizar una provocación que condujera a una respuesta de un grupo antagónico, cortando así los procesos democráticos al buscar la intervención militar (Ullivarri, 2009, pp.283-316).

La Legión no tuvo mayor proyección que durante esta década, y su principal periodo de actividad fue mientras vivió Uriburu, siendo su líder no-oficial. Una vez asumido el general Agustín P. Justo, decayó la actividad de la Legión. En la provincia de Tucumán, por ejemplo, la Legión llegó en Julio de 1931 y contó con un contingente dotado y conexiones con la oligarquía local, desarticulándose prontamente con la muerte de Uriburu. (Ullivarri, 2009, pp.283-316)

A la muerte de Uriburu el 29 de Abril de 1932, el experimento corporativista se acabó con él. Muerto el líder de facto de la Legión, estas fueron desarticulándose progresivamente. Con el fallecimiento del general, le sucedió un periodo de gobiernos conocidos como “La Concordancia”, iniciado por el general Agustín P. Justo, los cuales no fueron capaces de solventar los problemas derivados del permanente fraude electoral, así como el malestar provocado por el gravamen de la dependencia de la economía argentina para con el Reino Unido.

Chile, al igual que la Argentina, comenzó esta década sufriendo los embates económicos, sociales y políticos producto del impacto de la crisis de 1929. Esta produjo un desorden económico y social sin precedentes, en donde los parlamentarios del periodo culparon a la falta de previsión por la decadencia del trabajo, estimando las consecuencias sociales por sobre las económicas, mientras que un informe de la Liga de Naciones posicionaba a Chile como el país más golpeado (Rivera, 2011).

Para Salazar y Pinto, la crisis económica en Chile acabó con el modelo de desarrollo hacia fuera de la oligarquía decimonónica, al mismo tiempo que golpeó más duramente a los sectores orientados al mercado externo, como la minería, provocando cesantía y una reducción en los ingresos aduaneros del Estado (Salazar y Pinto, 2002, pp.33-34-35).

La gravedad de la crisis, en primer lugar, acabó con la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931). La imposibilidad del gobierno de Ibáñez de pagar los créditos adquiridos en aras del plan modernizador del Estado, producto del impacto de la crisis, llevaron finalmente a la caída del general (Salazar y Pinto, 2002, pp.33-34-35). Para Sergio Grez, esta dictadura “se trató de un régimen reformista burgués con marcados rasgos populistas que intentó superar la crisis estructural del modelo exportador monoprodutor y del Estado oligárquico que había comenzado a derrumbarse” (Grez, 2015).

El periodo de incertidumbre abierto por el fin de la dictadura de Ibáñez, se dotó con grupos que intentaron hacer uso de la violencia, en distintas formas y sentidos, para hacer valer sus posturas, provocando en el periodo un debilitamiento de la democracia institucional.

En Junio de 1932, una serie de grupos cívico-militares de orientación socialista, dieron un golpe de estado que dio origen a un intento de “República Socialista” que no duró más de 12 días.

“Encendió de nuevo su fe y por ello dio una perspectiva fecunda para su organización dentro de los principios del socialismo, permitiendo la movilización de todo el pueblo en contra del latifundio y el imperialismo, factores económico-sociales causantes de su explotación, de su miseria y de su opresión.” (Jobet, 1971, p.32)

Al mismo tiempo que los grupos dispersos de la intentona socialista comenzaron a reunirse para formar un Partido Socialista de Chile, hacia la derecha las fuerzas de la reacción se or-

ganizaron en respuesta. Expresión de aquello fue que durante ese mismo año se organizaran las “Milicias Republicanas”, una organización de civiles en armas en rechazo a la inestabilidad política de esos años. Verónica Valdivia sobre esta expresa que “no sólo fue una respuesta a los socialistas del 4 de Junio sino que además un intento de revitalizar al pueblo chileno con valores y símbolos nacionales y patriotas que lo fortalecerían, devolviéndole su espíritu y civismo” (Valdivia, 1992, p.22)

Este es el marco temporal en que surge el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNS). Diego Venegas sitúa al MNS (surgido en 1932), “dentro de las agrupaciones fascistas que, si bien es cierto eran antimarxistas, criticaban abiertamente muchos postulados que defendía la derecha liberal” (Venegas, 2019). Magdalena Moller distingue la singularidad del naciismo criollo, diferenciándolo de lo que fue el fenómeno europeo: “El Naciismo chileno, de ningún modo fue una sucursal del gobierno de Hitler, si bien es cierto nuestra organización tenía un “Jefe”, tropas de asalto y un fuerte sentimiento nacionalista; su programa estaba pensado para la sociedad chilena” (Moller, 2000, p.1).

El mismo año de su fundación, el MNS se configuró con elementos selectos entre la juventud que respondieran a una serie de aptitudes y actitudes, contribuyendo con la organización de las Tropas Nacistas de Asalto (TNA) (Moller, 2000, p1). Estas TNA desde temprano fueron protagonistas de una serie de hechos de violencia política, tanto hacia organizaciones obreras relacionadas al comunismo, con otras fuerzas paramilitares surgidas hacia la izquierda, así como con las fuerzas del orden (Valenzuela, 2017). El MNS fue una agrupación que sí buscó desarrollar un experimento fascista en Chile, en tanto contó con Tropas de Asalto, una serie de simbologías y discursos copiados de las experiencias europeas, y contó con un caudillo en la figura de Von Marees (Valenzuela, 2017).

En Agosto de 1933 se sucedieron hechos violentos de trascendencia. Durante este mes, como refiere *El Mercurio*, se dieron choques entre grupos nacistas y otros señalados por el periódico como “comunistas”. En una concentración nacistas dentro de un teatro, que fue intervenida por opositores a estos, se evidenció el armamento que disponían los nacistas, ya que mientras los elementos “comunistas” usaban piedras contra los nacistas, estos respondían con disparos de revolver, dejando así heridos a bala producto de la refriega (*El Mercurio*, 1933).

El 27 del mismo mes, se produjo una segunda concentración nacistas en el Teatro Iris, donde de nuevo se produjeron violentos choques con “elementos comunistas” (*El Mercurio*, 1933). En Abril de 1934 se produjo un hecho de grave violencia: Entre las 9 y las 12 de la noche del viernes 27 de Abril, un destacamento nacistas asaltó un local de la Federación Obrera de Chile (Foch), hecho que dejó un saldo de 2 muertos y 14 heridos entre los obreros y obreras.

“según se nos dijo los nacistas habían recibido una carta en que se les anunciaban las materias que se iba a discutir - que serían la disolución de las milicias republicanas así como de los nacistas -, por cuyo motivo se presentaron en el local en número de 40, provocando el desalojamiento del local por medio de algunas bombas lacrimógenas. Una vez en la calle en actitud de combate, ambos grupos fueron disueltos por los carabineros, refugiándose los obreros de la Foch en su local. Los carabineros entraron al lugar de la reunión y, según parece, oyeron que se vertían expresiones contra el Gobierno constituido y autoridades, por cuya causa procedieron a desalojar el local. En la confusión producida murieron dos individuos y resultaron heridos 14. Una vez en la calle los carabineros dispersaron los grupos” (*El Mercurio*, 1934)

El segundo gobierno de Alessandri (1932-1938), tempranamente resaltó por los altos niveles de represión y autoritarismo, expresados por ejemplo en la matanza de Ranquil a principios de 1934 (Ulianova, 2003). Alejandro Chelén, quien escribe desde una adhesión al socialismo, se refiere así sobre el gobierno de Alessandri:

“El gobierno de Alessandri convertido en una dictadura legal con el apoyo de Radicales, Conservadores, Liberales y Demócratas, y teniendo como fuerza de choque a un cuerpo civil

armado “Las Milicias Republicanas”, desencadena de inmediato la más tremenda persecución. Relega a Grove a Melinka, ordena la detención de Schnake que, hábilmente, logra evadirse y pretende desaforar de su cargo de Senador a Eugenio Matte Hurtado” (Chelén, 1967, p.83).

Como escribe Chelén, parte del foco represivo del gobierno de Alessandri fue directamente hacia el reciente surgido PS chileno.

Andrew Barnard expone que la estabilización constitucional y económica en el gobierno de Alessandri, vino aparejada con un control represivo fuerte sobre el activismo político.

“La restitución de la normalidad constitucional marcada por el regreso de Alessandri a la presidencia y el retiro gradual de la crisis económica no significó el regreso automático de la tranquilidad política a Chile. Durante los primeros años de su segundo mandato Alessandri se sentía amenazado por los activistas de oponentes cuyos métodos eran conspiratorios y cuyos fines eran la toma inconstitucional del poder. En relación con las amenazas reales e imaginarias ante su gobierno, Alessandri contó con los poderes policiales especiales otorgados por el Congreso por periodos de tiempo limitados y con la capacidad de la policía para observar y acosar a sus opositores cuando estos no poderes no estuvieran vigentes” (Barnard, 2017, p.91)

En el primer aniversario del gobierno de Alessandri, el PS hizo un análisis categórico de este, tildándolo como “la Dictadura de Alessandri”, estimando que utilizaba la constitución como un instrumento de tiranía, así como tendía al arresto y apremios contra la prensa y oposición política valiéndose de la “Sección de Seguridad”. Al mismo tiempo que el PS criticaba las Facultades Extraordinarias que se arrojaba el ejecutivo, este encarcelaba y perseguía a los cabecillas socialistas, y mantenía a la población en una situación general de miseria (*Consigna*, 1934).

Antifascismo socialista en Argentina: Redes y acciones de asociación antifascista

Con el advenimiento de dirigentes y colectivos considerados como fascistoides, en tanto el periodo inaugurado con el golpe a Yrigoyen fue uno en general de desprecio por la democracia, en donde los sectores de la élite lideraron una “revolución anti-popular” (Romero, 1975, p.228), el socialismo argentino tendió a mantener su usual línea de acción política institucional.

“La imposición por el nuevo gobierno de la ley marcial y del estado de sitio, pero más aún la violencia policial y militar que descargó ya no sólo contra miembros del caído gobierno Radical, sino contra sectores del movimiento obrero, de las organizaciones estudiantiles universitarias y de militantes y dirigentes socialistas y en particular del anarquismo, fue interpretado por el PS como el peligro de un ensayo militarista y corporativista en el país” (Graciano, 2007, pp.243)

Ya en 1931, junto a los demócratas-progresistas, formó una coalición política para participar de las elecciones, conocida como “Alianza Civil”. Legitimando el proceso realizado en dictadura, se sometieron a competir en una elección administrada por los sectores militares y nacionalistas, perdiendo esta, de la cual el general Justo – con fraude de por medio- se erigió como ganador (Casas, 2007, p.9).

La “Alianza Civil” si bien permitió aumentar en parte la representación electoral de ambos partidos, la coalición funcionó como un acuerdo electoral en vez de una alianza programática más profunda, siendo incapaz de afrontar al bloque legislativo gubernamental surgido del fraude (Casas, 2007, p.10).

El partido, insertado en la institucionalidad argentina desde décadas atrás, retuvo su bastión electoral en Capital Federal, y gracias a su disciplina organizacional, mantuvo su identidad a través de su acción en actividades barriales y sindicales (Casas, 2007, p.10).

“Pero si el crecimiento electoral y político del socialismo era visto por los antiguos dirigentes como una verificación de lo acertado de su táctica política, para otros ella sólo revelaba el “extravío” ideológico en que se mantuvo el partido a la luz de la nueva realidad nacional y mundial, marcadas por el dominio del fascismo.” (Graciano, 2007, p.246)

Como expone Osvaldo Graciano, la táctica política electoralista e institucional del partido, que ya venía provocando discusiones y fragmentaciones desde la década de 1910, tensionado en dichos años por la guerra mundial, ahora se estaba viendo confrontada por la tensión histórico-política representada por el inicio de los regímenes de la década infame en lo local, y la instalación de los estados fascistas en lo mundial.

“Uno de esos debates iba a enfrentar en el congreso socialista de 1934 reunido en Santa Fé, a la conducción partidaria encabezada por Repetto con quienes defendieron la adopción en la nueva coyuntura política, de una estrategia clasista. Esta posición fue reclamada por el sector liderado por Benito Marianetti y la Federación Socialista Mendocina, argumentando el fracaso de “*la política social democrata*” como vía para la realización de las transformaciones socialistas en una nueva etapa histórica que, para este dirigente, estaba dominada por el capitalismo financiero y el imperialismo económico y cuyo régimen político era el fascismo. El socialismo no podía realizarse por la vía parlamentaria y por los triunfos electorales. [...] Para su corriente marxista-revolucionaria, la burguesía argentina, siguiendo el movimiento político de la “*reacción fascista*” de sus similares de Italia y Alemania, abandonó cualquier compromiso democrático.” (Graciano, 2007, pp.246-247).

Estas tendencias críticas dentro del partido, no obstante, no lograron cambiar profundamente la estructura interna, y terminaron conformando nuevas fragmentaciones del PS argentino. La acción represiva de los gobiernos militares de la década infame fue forzando al PS a adoptar cambios en su táctica política, lo que se expresó por ejemplo, en una mayor cohesión política entre los sindicatos del partido y la organización misma, en donde promovieron entre los trabajadores campañas de movilización contra el fascismo, fustigadas por cuadros sindicales del partido (Graciano, 2007, p.247).

Así, “la movilización antifascista se convirtió en un eje central de la lucha política del PS principalmente en los años de la guerra civil española y con el inicio de la segunda guerra mundial” (Graciano, 2007, p.247).

En este periodo los socialistas promovieron la labor en los barrios, a través de la creación de centros vecinales y bibliotecas populares (Privitellio, 2003). Fue en estos años donde se desarrollaron algunas de las principales vertientes del antifascismo argentino, en la forma de organizaciones comunitarias que promovían la defensa de la cultura y sociedad democráticas, siendo la defensa de estos valores liberales e ilustrados uno de los principales motores de la movilización e identificación antifascista en el país.

De esta manera, en la Argentina se dio una red de colaboraciones antifascistas, entre sectores social y políticamente diversos, pero que relacionaban la problemática global con sus conflictos locales. Sobre esto, Pasolini se expresa por esta “red antifascista”, en tanto el antifascismo atravesaba “innumerables experiencias asociativas de carácter intelectual u obrero, y que articula espacios sociales y regionales muy vastos en su extensión, de manera tal que pareciera más pertinente aquí hablar de una red antifascista” (Pasolini, 2004, p.2).

Expresión de esto fue la “*Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores*” (A.I.A.P.E), fundada en 1935, con importante participación de intelectuales comunistas en la dirección de la asociación. En un principio, contó con 600 miembros, y ya al año siguiente agrupaba a 2000 personas, teniendo presencia en distintas localidades como Rosario, Tandil, Paraná, Corrientes, Tucumán, Tala, Crespo y Montevideo. Contó con un periódico de expresión llamado “*Unidad*”, y que fue posteriormente reemplazado por “*Nueva Gaceta*” (Pasolini, 2004, p.7).

Aníbal Ponce, quien fue un intelectual afiliado al comunismo y uno de los artífices de la A.I.A.P.E., se expresaba en 1936 sobre el carácter que tenía que tener esta:

“[...] ni partido político, ni capilla sectaria, ni tertulia de snobs, ni asociación de revolucionarios [...] Como miembro de la A.I.A.P.E. o en los actos de la A.I.A.P.E., el asociado o el dirigente sólo aspira a denunciar y combatir las irrupciones del fascismo en el campo cultural que nos es propio” (Ponce, 1936).

Para Pasolini, el antifascismo inicial de la A.I.A.P.E. no correspondió con un intento de dar una salida política a la década infame, sino con una percepción de la debilidad social y política de los intelectuales argentinos, en un contexto que los tópicos ideológicos de la vida política nacional, se estaban definiendo según el clima de polarización producido por el fascismo y sus contendientes (Pasolini, 2004, p.7).

Los intelectuales argentinos de esta manera configuraron una consigna de “Por la defensa de la cultura”, la cual conservaba en su interior la matriz de la tradición liberal y democrática (Pasolini, 2004, p.8).

Aunque la A.I.A.P.E. fue una organización articulada principalmente por comunistas, en su seno participaron intelectuales de distintas sensibilidades, incluidas el socialismo argentino. Propugnó por la defensa de las libertades democráticas y de la tradición liberal e intelectual asentada en el país, y de la cual el socialismo argentino fue parte, en tanto fue un partido que defendió la acción política institucional.

No solamente por la defensa de la cultura se dieron estas asociaciones en las que los socialistas fueron parte. En la provincia de Tucumán sucedieron algunos hechos que ejemplificaron esta estrategia asociativa entre distintas fuerzas y sectores, para confrontar al “fascismo criollo”, en donde los socialistas fueron parte de la resistencia a las agresiones por parte de la “Legión Cívica Argentina”.

Esta ofensiva de la Legión Cívica se inscribe en el año 1935, ya durante el gobierno del general Justo. La provincia de Tucumán, que desde 1930 venía sufriendo una serie de conflictos entre la oposición y los sectores pro-gobiernos militares, hacia 1934 eligió como gobierno provincial a un ala del radicalismo, iniciando así un proceso de restauración institucional.

Respondiendo a este despliegue político, los legionarios, que después de la muerte de Uriburu habían salido de la provincia, determinaron reorganizarse en su interior, amedrentando a opositores políticos y violentando a sectores obreros.

Con la llegada de los legionarios a la región, se desató una inquietud entre obreros, políticos y estudiantiles, quienes no esperaron a las agresiones de estos para pasar a la organización. En este ámbito, los socialistas anunciaron en la prensa que el temor ante las agresiones cundía en los distintos ambientes, y prontamente se sucedió un agrupamiento para repudiar la acción legionaria (Ulivarri, 2009, p.291).

Las distintas fuerzas opositoras a la legión, desarrollaron mítines, conferencias, y entrevistas con autoridades, buscando dentro del marco de las acciones institucionales repudiar y detener las acciones violentistas. Estos esfuerzos tempranamente se coronaron con la conformación a principios de 1935 del “Comité Popular contra la Reacción” (CPCR) (Ulivarri, 2009, p.291), con el objetivo de “luchar por la disolución de las entidades fascistas argentinas y por las libertades populares” (*La Gaceta*, 1935).

Los socialistas en Tucumán, se plegaron a las intervenciones públicas y coaliciones populares, realizando acciones de repudio y agitación en el mismo sentido que hacían otras agrupaciones políticas y sociales de la provincia (Ulivarri, 2009, p.296). El socialismo se plegó a una lucha colectiva por la defensa de las libertades democráticas.

Distintos factores ayudaron a que los socialistas participasen de esta articulación social en Tucumán. La participación parlamentaria en la provincia se vio disminuida tras la participación electoral radical, al mismo tiempo que se sucedía un recambio en la conducción por un “ala izquierdista”, por lo que el partido en la provincia privilegió la relación con los trabajadores y la participación en comités, aún en confrontación con la dirección nacional partidaria (Ulivarri,

2009, p.299), la que prefería la separación entre acción política y sindical, situando al partido dentro de la primera, en las esferas institucionales.

Con la participación en mítines y comités, los socialistas pudieron desplegar una retórica antifascista en la provincia, que relacionaba al antifascismo con la liberación de los males del atraso y opresión, así como en defensa de la democracia (liberal). Los oradores socialistas vinculaban al fascismo en la región, con la existencia de grandes propietarios, que con su acumulación de riqueza producían las diferencias de clases, así como también en una crítica a la actual forma que tenía en ese momento el gobierno argentino, que socavaba la voluntad popular y los procesos electorales (Ulivarri, 2009, p.307).

El momento más álgido de esta ofensiva legionaria correspondió con el asalto al “Comité Thaelmann, antiguerrero y antifascista”, en donde arrojaron nafta sobre las personas al interior del recinto, y bombas con la intención de prenderlas vivas (Ulivarri, 2009, p.288). No obstante lo brutal del atentado, para la oposición popular y de izquierda, los mecanismos para enfrentar estas acciones no estuvieron en responder con la fuerza, sino más bien en sancionar las acciones delictuales desde la organización institucional y la defensa de la civilidad.

Andrés Bisso aborda el antifascismo socialista en el último año de la década de 1930, entrando a los años de la segunda guerra mundial. Si bien el autor traspasa los años que esta investigación pretende abordar, refleja la propuesta antifascista que tenía no sólo el socialismo, sino que parte sustancial de la izquierda argentina, y que se vio dinamizada aún más por el inicio del conflicto mundial. Sobre cómo era este antifascismo propiamente tal, introduce:

“Los antifascistas argentinos –aunque sin dejar de remitirse a menudo al imaginario recibido de sus pares europeos– supieron encauzar su actividad de acuerdo a intereses concretos de lucha, disputa y consensos locales que no tenían que ver necesariamente con el escenario bélico de ultramar, aunque se presentaran discursivamente bajo los recorridos de un patetismo, un heroísmo y una beligerancia similares” (Bisso, 2007, pp.79-105).

Una fuerte discursividad anti-nazi era promovida desde la dirigencia partidaria, y los mítines, actos y concentraciones masivas eran actividades que se buscaban realizar dentro de la campaña antifascista (Bisso, 2007, pp.79-105). A fines de la década, estas prácticas permitían mantener la movilización partidaria, en momentos en que para la dirigencia socialista, la política argentina estaba en un pantano debido a la voluntad desmovilizadora del gobierno conservador (Bisso, 2007, pp.79-105).

La dirigencia socialista, al igual que otras fuerzas políticas, veía cierta “oportunidad y conveniencia” (Bisso, 2007, pp.79-105) a la hora de realizar las movilizaciones, en tanto estas, usando como base el contexto internacional, podían dar créditos internos, cuando eran bien enlazadas con las problemáticas y situaciones de la política local, aun cuando no hubo realmente una mayor relación entre los adversarios locales y el fascismo internacional.

Invadida Francia por los nazis, la apelación antifascista y el sentimiento pro-Aliados aumentaron significativamente entre los sectores movilizados, surgiendo distintas agrupaciones antifascistas donde participaban los socialistas, como “Acción Argentina” (Bisso, 2007, pp.79-105).

Fascismo y antifascismo en Chile. El caso de las Milicias Socialistas vs. El Movimiento Nacional-Socialista.

Como ya se mencionó, en Chile el Movimiento Nacional-Socialista se configuró en el año 1932, después de la caída de la República Socialista y de la dispersión inicial de estos grupos. Si los grupos fascistoides en la Argentina se movilizaron para la caída del gobierno de Hipólito Irigoyen por parte del ejército, aquí en Chile los grupos reunidos por compartir la ideología fascista entorno al caudillo que fue Jorge Gonzales Von Marées, reaccionaron en particular a la amenaza que representó la República Socialista.

Aunque las primeras acciones de agresión por parte de los nacistas fueron contra el Partido Comunista y obreros afines a este, estos últimos no realizaron una organización de auto-defen-

sa proporcional a las tropas de asalto, siendo tomada esa labor por el naciente Partido Socialista de Chile.

La opción socialista por la política militar para hacer frente al asunto nacist, puede entenderse desde múltiples aristas. Había una “vocación revolucionaria”, que se desprendía de los hechos frescos aun de la intentona de Junio de 1932, y que orientaba la acción del partido a continuar y finiquitar dicha obra, pero ahora desde la acción en la política.

Por otro lado, los grupos filoanarquistas que estuvieron entre los núcleos que confluyeron para dar forma al Partido Socialista pudieron también, en estos primeros años, haber aportado con una tendencia a la acción directa y el uso de la violencia política como vehículo para la consecución de objetivos políticos.

Por lo tanto, en esta etapa temprana del PS chileno, personeros dentro del mismo prontamente dieron una argumentación política e ideológica a las milicias. Tal fue el caso de José Rodrigo Corces, quien fue jefe del Estado Mayor Nacional de las Milicias Socialistas, y que así se expresaba por la necesidad de estas:

“Los Partidos populares, de orientación marxista, reconocen esta realidad histórica y por eso saben que, junto con crear cuadros disciplinados y fervorosos de militantes, tienen que crear también organismos de defensa que permitan desarrollar la labor de estructuración y capacitación de las masas trabajadoras, por un lado, y neutralizar, por otro, la acción de espionaje que la clase dominante ejerce entre las filas proletarias. La experiencia europea, particularmente los fracasos de los Partidos populares de Italia, de Alemania, de Austria, que fueron arrollados por las fuerzas retrogradadas, no obstante su inmenso número de militantes, son la prueba más convincente de lo que decimos” (Partido Socialista, 1939).

Es importante mencionar esto, puesto que dentro del socialismo chileno se reconocía ya hacia el año 1933, la situación política y social de estos países de Europa en donde se había alzado el fascismo y nazismo, y así mismo, los que a juicio de los socialistas chilenos fueron los errores y falencias por parte de la izquierda en dichos países.

Uno de estos fracasos fue la incapacidad de respuesta de la izquierda, a los ataques paramilitares fascistas que, a la larga, mellaron en la capacidad de organización de la izquierda en estos países, al mismo tiempo que les abrió a los fascistas espacios de poder político dentro del campo social.

No hubo claridades sobre el rol de las milicias. Además de esta tesis, existía la visión de Marmaduke Grove, principal caudillo socialista, quien había sido general de la Fuerza Aérea y estimaba a las milicias como un brazo de apoyo para el ejército de Chile en su lucha contra el fascismo por la defensa de la república. El secretario general del partido Óscar Schnake, por su parte las veía como brazo de protección del partido, de sus dirigentes y del proletariado (Vene-gas, 2021, p.165)

Julio César Jobet argumenta el fenómeno de las Milicias Socialistas como una necesidad histórica del momento, la cual fue recogida por el PS, cumpliendo así un papel dentro del periodo de conflicto global entre fascismo y antifascismo.

“La lucha violenta contra el Movimiento Nacional-Socialista, cuyas tropas de asalto provocaban a las reuniones obreras, hostilizaban y asesinaban a sus dirigentes, obligó al PS a crear Milicias de Defensa. Se desarrollaron con cierta amplitud, y desarrollaron un lúcido papel en las luchas callejeras. Las Milicias Socialistas, secundadas por la juventud, derrotaron a las insolentes tropas de asalto del naciismo criollo...” (Jobet, 1971, pp.120-121).

Durante el primer semestre del año 1935, interpelados por el desarrollo de los eventos, el Partido Socialista convocó a través de su periódico oficial, *Consigna*, a la militancia partidaria a dar forma a unas “Brigadas de Defensa”, para que hicieran frente a las tropas fascistas y acudieran así en defensa de los obreros y sectores populares (*Consigna*, 1935). En la convocatoria al Primer Congreso General de la Federación Juvenil Socialista (FJS), realizado el 25 de Octubre

de 1935, aparecen los siguientes puntos en tabla: “c) Lucha contra el Imperialismo, la Guerra y el Fascismo y d) Defensa (organización y funcionamiento de los organismos militarizados)” (*Consigna*, 1935).

Estas milicias se dotaron fuertemente de jóvenes en su formación, quienes regularmente patrullaron las calles, enfrascándose en enfrentamientos a raíz de la venta de prensa política con sus contrapartes nacistas, buscando así constituir una hegemonía tanto en el espacio público como en la difusión de información.

En Septiembre de 1935 se produjo en Concepción una concentración nacista, que atrajo a militantes del movimiento de distintas partes del país. La presencia y marchas de los nacistas llevaron a enfrentamientos con obreros. Frente a esto, los socialistas resolvieron desplegar a las milicias en Concepción, para ir enfrentando y suprimiendo la actividad nacista en la ciudad. En el contexto de estos enfrentamientos, Manuel Bastías, miembro de la dirección local de la FJS, luego de unos enfrentamientos, fue perseguido hasta su domicilio por un piquete de 20 nacistas en vehículo, quienes lo asaltaron en su hogar, dándole muerte a disparos (*Consigna*, 1935).

Al año siguiente, en la ciudad de Valparaíso, se produjo el enfrentamiento de mayor envergadura en el contexto de la lucha entre fascismo y antifascismo en Chile. Luego de una serie de enfrentamientos menores entre socialistas y nacistas, hacia mediados de Junio de 1936, el PS envió una comitiva de 30 milicianos a la ciudad para cooperar en el combate contra las TNA nacistas (Valenzuela, 2017, pp.297-298). El 12 de Junio de 1936 se enfrentaron a vendedores de periódicos nacistas escoltados por tropas de asalto, dándose un combate de horas entre más de 200 personas, que se saldó con 3 nacistas muertos y otros malheridos, así como algunos socialistas heridos (*Consigna*, 1936).

En Agosto del mismo año 1936 en el contexto de las recurrentes trifulcas entre jóvenes socialistas y nacistas en las calles de Santiago se produjo la muerte del joven poeta socialista Héctor Barreto. El día 23 de Agosto, a la salida del café Volga, el joven Barreto junto a otros socialistas se enfrentaron a una banda nacista, siendo este ultimado durante la pelea.

La muerte del joven Barreto provocó un gran revuelo, y el asesinato de un joven miembro de los grupos literatos de la ciudad despertó condenas desde distintas partes, como en el comunismo, el cual acusó a los nacistas de asesinos de la juventud (*Bandera Roja*, 1936), llamando estos también al “robustecimiento de las filas anti-fascistas” y a la “disolución de los diferentes grupos de izquierda para formar el Grupo Único” (*Bandera Roja*, 1936).

Esta actitud debe comprenderse, como un producto no solo de la mera solidaridad de izquierda, si no que como una declaración para fortalecer la reciente unidad política socialista-comunista (y radical, junto a otros partidos de la oposición más pequeños), entorno al Frente Popular, coalición política de los partidos de la oposición de cara a los próximos comicios electorales.

El Frente Popular fue la política de alianza antifascista promovida desde Moscú para el comunismo internacional, a razón del fracaso de la política del “tercer periodo” del movimiento comunista, que señalizaba a los movimientos de izquierda no comunista como social-fascismo. Optó por intentar generar alianzas amplias que incluyeran desde la izquierda no comunista a partidos burgueses, para hacer un frente común de oposición al fascismo después de la instalación del nazismo alemán (Venegas, 2021, pp.169-170).

Este tipo de plataforma ganó durante la década de 1930 las elecciones gubernamentales en tres países, Francia (que fue invadida por la Alemania Nazi), España (que entró en una guerra civil que se saldó con la victoria del bando ultra-católico y fascistoide) y Chile.

Volviendo al frente chileno, no se quedó solamente dentro de la izquierda el impacto por la muerte del joven Barreto. *El Mercurio*, principal periódico de circulación nacional y portavoz histórico de la oligarquía chilena, aunque de manera escueta, se refiere a la muerte de Barreto, publicando la lista de los nacistas arrestados por el crimen, con los detalles de sus nombres, edades y profesiones (*El Mercurio*, 1936).

El escándalo producto de la muerte de Barreto continuó con la judicialización del crimen a través de un recurso presentado por la madre del joven contra Von Mareés, caudillo del movimiento nacista, el cual fue acogido por tribunales. Durante el juicio, este se proclamó “respon-

sable directo” y que “las balas han cumplido su finalidad”, en alusión a la muerte de Barreto. El PS, a través de *Consigna*, denunció que llevaba ya 3 años condenando la violencia y actuar nacistas y de sus cómplices en el gobierno y otros sectores sociales, culpando a la reacción conservadora de la muerte de Barreto, y reafirmando su compromiso de lucha contra el fascismo y sus cómplices (*Consigna*, 1936).

En la misma edición, no obstante proclamar la violencia en respuesta, también afirmó al pueblo que “va a la conquista de sus derechos por la vía democrática que garantizan las leyes y la Constitución”, empero, “la violencia asesina de pequeños grupos de enfermos y bandidos puede significar un obstáculo para proseguir este camino” (*Consigna*, 1936).

Aunque no comportan el espectro de las políticas antifascistas socialistas en el país, en 1936 el Partido Comunista de Chile desarrolló políticas de asociación antifascista, a semejanza del antifascismo argentino y la A.I.A.P.E.

La “Alianza Libertadora de la Juventud” fue una organización donde convergieron militantes jóvenes comunistas, socialistas y radicales, con pre-eminencia del comunismo, que respondía al sentimiento antifascista y pro-republicano que despertaban en el mundo los sucesos en España (Quintana, 2018).

Esta articulación se enmarcó en el intento del PCCh de a través de organizaciones sociales, de intelectuales y personajes de la cultura, superar el sectarismo y marginalidad que habían predominado durante el periodo de las políticas del tercer periodo, poniéndose así a la cabeza de la defensa de la democracia (Quintana, 2018). Este tipo de políticas comunistas tuvo su foco más hacia intelectuales que obreros, ya que el comunismo chileno carecía de mayores enlaces con la intelectualidad (Quintana, 2018).

La concurrencia de hechos de violencia política en Chile durante el año 1936, junto con coincidir con el inicio de la guerra en España, respondieron a una política de conquista y empoderamiento del movimiento nacistas en el espacio público, con el fin de ganar apoyos de cara a las elecciones parlamentarias de 1937 (Valenzuela, 2017, p.317). El objetivo de fortalecer el movimiento a través de un aumento de su representación política, se vio truncado al no producir sus acciones los efectos esperados, ya que por el contrario, sus acciones de violencia política provocaron repudio y distancia por parte de trabajadores, estudiantes e intelectuales.

Esto fue notado por los socialistas, quienes se burlaron de los nacistas en su prensa, haciendo hincapié en la mayor condena pública a que eran sujetos estos, y resaltando por otro lado, el aumento en el apoyo al socialismo en el país (*Consigna*, 1937).

Finalmente, las elecciones de 1937 comprobaron este diagnóstico, obteniendo los nacistas un resultado muy distante de sus proyecciones iniciales, con solo tres candidatos electos, incluido el propio Von Mareés, constituyéndose como fracaso su política de disputa de las calles (Valenzuela, 2017, pp.348-349).

Por esto es que el MNS optó por dar inicio a una fase distinta a partir de las elecciones, dejando atrás el discurso fascista (Valenzuela, 2017, p.356), y cesando notoriamente en sus acciones violentas.

“Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1937 tensaron al naciismo” (Venegas, 2019). Los magros resultados parlamentarios del MNS movieron más la línea política del colectivo que cualquier resultado en relación a los enfrentamientos con la izquierda. Los resultados electorales dejaron en claro la imposibilidad de que pudiese funcionar solo el MNS, por lo que desde fines de 1937 ya era una realidad el levantar la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo, así como una estrategia de alianzas entorno a la candidatura (Valenzuela, 2017, p.373).

A poco de las elecciones presidenciales, en donde los nacistas iban a jugarse el resto de su capital político en la candidatura de Ibáñez, un grupo de jóvenes nacistas intentaron dar un golpe de Estado el 5 de Septiembre de 1938, el cual fracasó y se saldó con la detención y ejecución por parte de carabineros de 59 jóvenes nacistas. Esto redefinió los parámetros de la política antes de las elecciones, y se considera que fue el factor que ayudó a la victoria de Pedro Aguirre Cerda, el candidato radical de la coalición del Frente Popular.

En palabras de Julio César Jobet: “el fracaso del putsch nacistas del 5 de septiembre de 1938

reprimido en forma salvaje por el presidente Alessandri, obligó a las fuerzas ibañistas a apoyar a Pedro Aguirre Cerda y ayudó a la derrota de Gustavo Ross Santa María” (Jobet, 1971, p.132). Esto, ya que preso Von Mareés, él mismo llamó a sus adherentes a apoyar a Aguirre Cerda como condena a Gustavo Ross, quien era el candidato selecto por el presidente Arturo Alessandri, facilitando la victoria de Aguirre Cerda por un margen estrechísimo (Moller, 2000, pp.128-129).

Concluida la elección, los nacistas pasarían a la irrelevancia, diluyéndose tempranamente en la década de 1940. Para Julio César Jobet, la labor de las Milicias Socialistas fue fundamental en la lucha contra el fascismo en Chile:

“... Héctor Barreto, joven intelectual; Julio Llanos, Manuel Bastías, y varios otros valiosos camaradas, perdieron la vida en esta dura lucha por detener el terror pardo y éste quedó contenido a raíz del sangriento choque en Valparaíso, a mediados de junio de 1936, en el cual murieron varios nacistas. Las Milicias Socialistas pusieron término a su actividad cuando el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda suprimió la existencia de todo cuerpo uniformado” (Jobet, 1971, p.121).

Conclusión

En resumen, el antifascismo en los socialismos del cono sur aunque tuvo diferencias, también tuvo similitudes. En ambos casos fue un recurso retórico muy útil para generar simpatía en distintos sectores y fortalecer la orgánica interior, sirvió para identificar a sus adversarios con el fascismo, lo fueran o no, y para adherir a sus discursos locales elementos internacionales que ayudaron a dar una significancia mayor en el periodo, a los objetivos que perseguían las organizaciones, en tanto enlazaban con una gesta mundial relacionada a la defensa de la cultura, pueblos y libertades, ante un enemigo que portaba la amenaza de la guerra.

Aun esto, no hay que desestimar las genuinas intencionalidades, articulaciones y sensibilidades que despertó el antifascismo a un lado y otro de la cordillera en las bases militantes respectivas, así como en las civilidades simpatizante del socialismo, que se aprestaban para defender un conjunto de valores e ideales frente a la amenaza del fascismo.

Las diferencias surgieron de las peculiaridades histórico-sociales de ambos países, de sus desarrollos políticos inmediatos, y de las particularidades político-ideológicas de ambas colectividades. El componente de la violencia política si bien existió en ambos países, en la Argentina fue rehuido por los socialistas, quienes abogaron por un tipo de acción más social y política. En Chile el socialismo decidió encarar la violencia política desde la política militar, como medio de resolución de beligerancias y de conquista de objetivos políticos y sociales inmediatos, cosechando tanto éxitos como sacrificios, aunque las milicias no pasaron de ser una política coyuntural y sin mayor proyección real por parte del partido.

A diferencia de la Argentina en Chile el fascismo sí existió, de forma modesta a través de los nacistas, como experimento de acción política de forma autónoma y frontal, sin ser un grupo utilitario y reaccionario como fue el caso de la LCA en el periodo.

Pero estimando cómo fue el tránsito y las formas que tomó el fascismo y el antifascismo en ambos países durante el periodo, es imposible considerar un tipo de política más efectiva que otra, más bien son reactivas de sus contextos particulares, haciendo hincapié en el carácter reactivo, marcadamente notorio en el caso de la política militar socialista, cuya existencia no puede entenderse sin previamente la acción de una política militar agresiva y disruptiva por parte del MNS.

No hay que desestimar que las formas de asociación antifascista en defensa de la cultura y libertades democráticas, expresión antifascista del socialismo y la izquierda argentina, sí tuvieron su correlato en Chile, en la forma de políticas antifascistas asociativas del comunismo chileno.

Ambos tipos de políticas serían complementarias, y virtualmente no-excluyentes en tanto el socialismo chileno de una forma u otra se las ingenió para transitar ambas veredas, y estas polí-

ticas impulsadas por la izquierda del cono sur Sudamericano intentaron amoldarse y responder a las distintas formas que tomó el despliegue fascista en el mundo.

Bibliografía

- Barnard, A. (2017). *El Partido Comunista de Chile. 1922-1947*. Ariadna Ediciones
- Bisso, A. (2007). Mímicar de guerra, costumbres de paz. Las prácticas de movilización y apelación antifascistas del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial. Los casos de Baradero y Luján. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 31-32, 79-105.
- Casas, S. (2007). La guerra civil española y el antifascismo en la Argentina (1936-1941). Los baleares y la ayuda a la República. *Ediciones de la Fundación Catedra Iberoamericana*, 13.
- Chelén, A. (1967). *Trayectoria del Socialismo Chileno (Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno)*. Editorial Astral.
- Dolgop, D. (2012). La década infame en la Argentina: 1930-1943. *Claseshistoria*, 309.
- Graciano, O. Los debates y las propuestas políticas del Partido Socialista de Argentina, entre la crisis mundial y el peronismo, 1930-1950. *Ediciones de la Fundación Catedra Iberoamericana*, 13.
- Grez, S. Un episodio de las políticas del “Tercer Periodo” de la Internacional Comunista: Elecciones presidenciales en Chile. *Historia* (Santiago), vol.48, n°2.
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica.
- Jobet, J.C. (1971). *El Partido Socialista de Chile, Tomo I*. Ediciones Prensa Latinoamericana S.A.
- Klein, M. (2002). The Legión Cívica Argentina and the radicalisation of argentine nationalism during the década infame. *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol.13, n°2.
- Milos, P. (2008). *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*. LOM Ediciones
- Moller, M. (2000). *El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)*. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Instituto de Historia.
- Nascimbene, M.C., Neuman, M.I. (1993). El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina (1927-1943): una aproximación teórica. *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol°4, n°1, pp.115-140.
- Pasolini, R. (2004). Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil. *Estudios Sociales, Revista universitaria semestral*.
- Ponce, A. (1936). El primer año de A.I.A.P.E. *Dialéctica*, N°6
- Privitellio, L. de. (2003). *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Editorial Siglo XXI.
- Quintana Román, D. (2018). “¡No pasarán!”: el rol del Partido Comunista de Chile en el Movimiento Antifascista de Solidaridad con la República Española (1936-1938). Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas.
- Rivera, F. (2011). Los desafíos de la industrialización: debates y propuestas parlamentarias en torno a la educación técnica industrial. Chile 1929-1952. *Calidad en la Educación* versión online, n°34.
- Romero, J.L. (1975). *Las ideas políticas en Argentina*. Fondo de Cultura Económica
- Salazar, G., Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, LOM Ediciones.
- Ulianova, O. (2003). Levantamiento campesino de Lonquimay y la Internacional Comunista. *Estudios Públicos*, n°89.
- Ullivarri, M. (2009). Política, antifascismo y movimiento obrero. Tucumán 1935-1936. *Población y Sociedad*, n°16, pp.283-316.
- Valdivia, V. (1992). *Las Milicias Republicanas. Los civiles en armas, 1932-1936*. DIBAM Centro de Investigación Barros Aranas.
- Valenzuela, E. (2017). *La generación fusilada. Memorias del naciismo chileno (1932-1938)*. Editorial Universitaria.

- Venegas Caro, D. (2019). La concepción nacistica de la sociedad: posición doctrinaria en torno al sujeto de cambio y las organizaciones de trabajadores. *Revista de Historia* (Concepción), vol.26 n°1.
- Venegas Caro, D. (2021) *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Talleres Sartaña.

Fuentes primarias

- Bandera Roja*, Órgano Central del Partido Comunista
- Consigna*, Semanario Oficial del PS, Santiago de Chile
- Departamento de Publicaciones del Partido Socialista, *Reglamento Nacional de Defensa* N°25.
- El Mercurio*, Santiago de Chile
- La Gaceta*, 30 de Marzo de 1935. En: Ullivarri, M. (2009). Política, antifascismo y movimiento obrero. Tucumán 1935-1936. *Población & Sociedad*, n°16, pp.283-316.

La red intelectual, transnacional, judíomariateguina y sus actividades de gestión cultural-editorial en el espacio latinoamericano (1925-1930)

Mónica Patricia Cadenas Erazo

Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Ecuador
mpatce@hotmail.com

Resumen

En esta ponencia, se revelará la conformación de la red transnacional judíomariateguina (1925-1930), integrada por el escritor estadounidense, Waldo Frank; el editor de Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias (BABEL), Samuel Glusberg, conocido también con el seudónimo de Enrique Espinoza y José Carlos Mariátegui, a la cabeza de las editoras Minerva y Amauta, ejerciendo al mismo tiempo como mentor de los editores de *Repertorio Hebreo* (1929), Miguel Adler y Noemí Milstein, en Perú.

Contribuirá a ello, la descripción de las actividades editoriales de gestión cultural que dicha red intelectual llevó a cabo y en la que Mariátegui desempeñó el rol no solo de bisagra, puente o conexión entre los judíos socialistas, sino también de apoyo para la difusión tanto del socialismo como de los ideales judío-humanistas y de reivindicación nacional (sionistas) en Latinoamérica; dejando entrever así la judeofilia del pensador peruano.

* * *

Introducción

Al estudiar la composición material de la red transnacional judíomariateguina (1925-1930) conviene, en primer lugar, definirla como objeto de estudio, antes de ver quiénes la integraron y cuáles fueron las actividades que realizaron.¹ Así, esta red constituyó un circuito interactivo e interconectado de discusión e intercambio intelectual, a nivel transnacional y continental, americano, llevado a cabo durante la segunda mitad de la década de 1920, tanto por correspondencia como a través de tertulias en encuentros cara a cara.

Sus integrantes realizaron esfuerzos en favor de la revolución y el cambio social, con un sentido político internacional y una racionalidad comunicativa completamente modernos, para la construcción de una nueva sociedad americana, de alcance continental. La generación de pensamiento, su escritura y divulgación se constituyeron no solo en pilares dentro de la agenda cultural y política de la red en la cual se destacó la difusión de su pensamiento o ideario (Cadenas 2020, 2 de noviembre; 2020, pp. 113-117)² sino también en una auténtica práctica de comunicación política.

Sobre el enfoque teórico de este trabajo y sin mayor pretensión de sesudez, vale la pena anotar que el mismo encaja bien dentro de la llamada, “historia intelectual global” (Moyn y Sartori 2013) como, ya, se ha señalado en una oportunidad anterior Cadenas 2020, 2 de noviembre; 2020, p. 110)³. En otras palabras, resulta de vincular historia intelectual con historia global.

1. La autora prepara su tesis doctoral sobre el activismo judío en el socialismo peruano (1925-1930) para la Universidad Andina Simón Bolívar (Quito, Ecuador). En dicha investigación, se enfoca en los componentes materiales y espirituales (abstractos, de pensamiento o ideológicos) de la red intelectual, transnacional, judíomariateguina.

2. Alcances sobre el pensamiento o ideario judíomariateguino se puede ver en Cadenas (2020, 2 de noviembre; 2020, pp. 113-117). Asimismo, esta misma autora prepara un texto sobre el componente ideológico de la red judíomariateguina, el mismo que junto con el componente físico o material forman parte de su tesis doctoral.

3. Cadenas (2020) ha abordado la relación entre los sionistas socialistas y el líder, fundador del Partido Socialista Peruano (PSP), José Carlos Mariátegui en la segunda mitad de la década de 1920. Este trabajo inicial y prospectivo

La primera estudia la producción intelectual (Gordon y James 2013, párr. 3) “en el seno de las experiencias históricas” (Altamirano, 2005, p. 10), tomando en cuenta los procesos de difusión y recepción de ideas (Tarcus, 2013, p. 37; 2007). Esto, de por sí incorpora, ya, a la segunda, en una de sus facetas, la de los intercambios y las conexiones (Conrad, 2017, pp. 13-14).

Por lo tanto, la reconstrucción de la red judíomariateguina sigue las huellas de la interactividad, registrada por la correspondencia⁴ o en las tertulias cara a cara entre sus integrantes así como por los proyectos editoriales, dirigidos o coordinados por ellos. En dicha reconstrucción, naturalmente, se contempla dos niveles (físico y abstracto)⁵ que son objetos de estudio en la tesis doctoral de la autora. Sin embargo, para esta ocasión, se pone énfasis, en la articulación material mas no en el vínculo ideológico entre los judíos socialistas y José Carlos Mariátegui que será objeto de otra presentación.

Interactividad de la red judíomariateguina: estructuración y composición material

La materialización de la red o de su interactividad plantea el objetivo de responder las siguientes preguntas ¿cómo se materializó en forma concreta la red transnacional, judíomariateguina entre 1925 y 1930?, ¿cuáles fueron sus actividades y quiénes las realizaban? Responderlas implica establecer naturalmente quiénes fueron sus integrantes y describir las gestiones que estos llevaron a cabo para materializar sus proyectos. Es lo que se hace a continuación en los siguientes apartados.

Integrantes de la red judíomariateguina

Los integrantes de la red se congregaron, a manera de triadas, en dos agrupaciones dentro de la misma, siendo Mariátegui el punto de intersección, puente o bisagra entre ellas: la primera, una suerte de hermandad interconectada por correspondencia entre las ciudades de Nueva York, Buenos Aires y Lima; la segunda, un semillero juvenil, judíosocialista, articulado en Lima. Así, tanto la hermandad como el semillero compusieron la red judíomariateguina.

Para efectos de esta presentación, debe aclararse que la denominación triada⁶ a secas es con alusión a la primera, es decir, a la hermandad. Sus integrantes fueron: Waldo Frank (1889-1967), Samuel Glusberg (1898-1987) y José Carlos Mariátegui (1894-1930). Desde Nueva York, Estados Unidos, Frank, reconocido escritor e intelectual estadounidense, ejerció una notable ascendencia o influencia sobre los otros dos. Glusberg, conocido también con el seudónimo de Enrique Espinoza, en Buenos Aires, Argentina fue editor de BABEL (Biblioteca Argentina de

ha servido de base para la elaboración de la ponencia que aquí se presenta, centrada en caracterizar y estructurar la red intelectual, transnacional, judíomariateguina, vale decir en establecer sus componentes físicos-materiales y abstracto-espirituales.

4. Dentro de la red judíomariateguina, la comunicación por correspondencia postal (1925-1930) fue un rasgo característico y prácticamente una exclusividad de la triada (Frank-Glusberg-Mariátegui).

5. Esta ponencia, se centra en describir el primer nivel físico, concreto o material, es decir, a establecer quiénes fueron los agentes o integrantes de la red y cuáles, sus actividades (gestión de proyectos editoriales, traducción, edición). Sin embargo, la red judíomariateguina se compone asimismo de otro nivel: el abstracto, ideológico o de pensamiento. Este conlleva a ver cuáles fueron las concepciones o motivaciones que congregaron a sus integrantes y tiene su expresión concreta en el nivel físico, concreto o material de la red. Debe anotarse que ambos niveles son estudiados por M. Patricia Cadenas Erazo en su tesis doctoral sobre el activismo judío en el socialismo peruano (1925-1930).

6. En esta investigación, se ha adjudicado la denominación de “triada” al primer componente de la red transnacional, judíomariateguina, el cual es caracterizado como una “hermandad” al mismo tiempo, por el frecuente tratamiento de “hermano” que sus integrantes se prodigaban en las correspondencias mutuas. El fundamento para ello ha sido proporcionado por Tarcus, quien ha revelado en una compilación la “correspondencia triangulada” entre Waldo Frank, Samuel Glusberg y José Carlos Mariátegui (Tarcus 2001, pp. 115-226). Este autor destaca el americanismo de los tres intelectuales mas no evidencia la existencia de una red judíomariateguina concreta a nivel transnacional, a través de la interconectividad de sus integrantes y los esfuerzos de Mariátegui para extenderla y articularla con el semillero judíosocialista del cual era mentor en Lima, Perú, tal cual es el aporte de la presente investigación.

Buenas Ediciones Literarias). Mariátegui, con el apelativo de “Amauta”, estuvo a la cabeza de las editoras Minerva y Amauta en Lima, Perú.

El segundo bloque de judíos socialistas, el semillero, que conformaron la red judíomariateguina fueron: los editores de *Repertorio Hebreo* (1929), Miguel Adler y Noemí Milstein, una pareja de jóvenes rumanos, inmigrantes en Lima, Perú, con los cuales el “Amauta” mantuvo trato directo o presencial, a través de las tertulias que organizaba en su casa. Se observa así, su deseo de consolidar y extender, al Perú, los lazos que mantenía en la triada. En este respecto no solo ejerció como guía o mentor de la pareja, sino que –se propone aquí– buscaba integrarla al circuito que él, ya, mantenía con Frank y Glusberg.

Gestión editorial y comunicación política de la red judíomariateguina

Uno de los aspectos que permite evidenciar la existencia material de la red judíomariateguina es el conjunto de sus actividades, encabezadas por el editorialismo, las cuales se constituyeron, en sí mismas y al mismo tiempo, como verdaderas prácticas modernas de gestión cultural y comunicación política. Su rastreo en esta investigación ha sido posible mediante la revisión de las correspondencias de la triada (1925-1930)⁷ y de las publicaciones del semillero⁸.

Por su modernidad, las prácticas editoriales de la red judíomariateguina encajaron dentro de lo que se cataloga como editorialismo “propiciador”⁹ (Tarcus 2001, p. 83) o “programático”¹⁰ (Beigel 2006, pp. 164-5; 2004, 452-3; 2003, pp. 11, 19 y 33) con un sentido moderno de captación, organización, planificación y financiamiento. De esta manera, sus actividades para la difusión de ideas configuraron un espacio de producción literaria (autoría, traducción, edición), circulación e intercambio de textos escritos en publicaciones periódicas. Debido a ello, los integrantes de la red fueron auténticos gestores culturales.

En este sentido, las prácticas editoriales de la red podrían encajar dentro de lo planteado por el italiano Gramsci, vale decir como una suerte de intelectualismo orgánico respecto de la función que ejercen los intelectuales a nivel social, especialmente, en lo referido al ámbito de la “sociedad civil” (Giglioli, 1996, p. 30). Por ese motivo, el editorialismo de la red fue una práctica de comunicación política a través de la cual sus integrantes ejercieron una suerte de liderazgo político y cultural en la transmisión de sus concepciones ideológicas (ej. americanismo judíomariateguino, sionismo socialista, humanismo).

Es posible encontrar notas, comentarios y reseñas de los integrantes de la red o sobre ellos tanto como publicaciones propias o de otros autores de su interés en *Babel, Revista De Arte Y Crítica*¹¹ (1921-9), *Amauta* (1926-1930), *Figuras y Aspectos De La Vida Mundial* (1929-30). Sin embargo, *La Vida Literaria* (1928-32) habría estado enfocada más en temas americanistas en

7. Las correspondencias de la triada fueron comunicaciones postales que mantuvieron Frank, Glusberg y Mariátegui en el lapso de 1925 a 1930. Se pueden consultar tanto en el Archivo José Carlos Mariátegui (<http://archivo.mariategui.org/index.php/>) como en la compilación que, a manera de antología, Tarcus publicó en 2001.

8. Sobre las actividades editoriales del semillero judíomariateguino en Lima, el trabajo de Gonzales (2014) es el primero que se conoce hasta el momento. Fundamental es la publicación de Lomnitz (2018). Igualmente, está demás señalar la revisión de la revista *Repertorio Hebreo* (1929).

9. El término de editorialismo propiciador se ha cogido de Tarcus (2001, 83) quien lo emplea para caracterizar a aquel intelectual neto y comprometido en la difusión de obras ajenas más que en las propias.

10. Beigel (2006, 164-5; 2004, 452-3; 2003, 11, 19 y 33) distingue una forma o vertiente de política cultural, denominada editorialismo programático, para la primera mitad del siglo XX. Esta vinculaba al mismo tiempo producción (cultural, intelectual, etc.) y militancia política. La finalidad con ello era obtener un trabajo editorial, a precio barato y accesible para las masas, pero de calidad excelente y diseño excesivamente pulcro, garantizando al mismo tiempo el beneficio del autor con la disminución de los porcentajes en las extracciones o costos administrativos y la protección de los derechos de propiedad intelectual.

11. A partir de julio 1923, coincidiendo con la edición n° 13, el título de la revista empezó a aparecer como *Babel. Revista de bibliografía*. Esta revista salió a la luz en 1921 en Buenos Aires, Argentina y sus ediciones se prolongaron hasta el n° 29, única edición de 1929. Residiendo en Santiago de Chile, Glusberg reactivó su publicación desde 1933 hasta 1951, llegando a convertirse en una revista de influencia cultural decisiva en Chile.

tanto que *Cuadernos Literarios De Oriente Y Occidente* (1927-8) y *Repertorio Hebreo* (1929) fueron órganos especializados en materia judía a nivel cultural y político.

Cabe mencionar asimismo que varios artículos de los integrantes de la triada fueron reproducidos en *Repertorio Americano*¹², la revista político-cultural, costarricense, dirigida por Joaquín García Monge, su fundador, entre 1919-1958¹³ y la de mayor envergadura o trascendencia a nivel latinoamericano, durante la primera mitad del siglo XX. Sus colaboradores fueron personalidades consideradas luminarias del ámbito intelectual, cultural, social y político incluso.

Por lo tanto, el hecho de que algunos de los escritos de la red judíoamariateguina, específicamente, los elaborados por los integrantes de la triada, hayan sido publicados en *Repertorio Americano* deja ver que sus integrantes fueron intelectuales no solo de gran valía sino también de calidad indiscutible y reconocimiento a nivel global. De hecho, a través de dicha revista, las ideas de Frank empezaron a ser reconocidas por la intelectualidad latinoamericana con la publicación de algunos artículos sobre él o de su autoría.¹⁴

Pero la influencia de Frank en Latinoamericana debió haber sido especialmente intensa en Glusberg y Mariátegui. Ambos manifestaron un acentuado y común interés tanto en la trayectoria como en la obra del primero. Asimismo, la fascinación que este produjo en los dos anteriores puede ser conectada no solo al judaísmo de Frank o a su concepción de alcance continental americano sino también a su relevancia en el ambiente cultural y político internacional: su autoría formaba parte de importantes publicaciones europeas.

En efecto, es notable la colaboración del escritor judíoestadounidense en *La Revue Juive*, publicada por *La Nouvelle Revue Française (NRF)* dentro de las ediciones Gallimard. Su director, André Cohen, sacó la revista en 1925, a pedido de Chaïm Weizmann, entonces, presidente de la Organización Sionista Mundial (WZO por sus siglas en inglés) y, dos décadas después, futuro, primer presidente del Estado de Israel.

Los proyectos de la triada

El frondoso epistolario entre Frank y Glusberg¹⁵ que comenzó en 1925 daría lugar a una amistad personal, o hermandad, entre ellos, incluiría a Mariátegui a partir de marzo 1927 (correspondencia de la triada, 1925-1930) y no cesaría sino hasta la muerte del primero (1967). Fueron frecuentes entonces los “intercambios de ideas, estímulos mutuos, proyectos de ediciones aquí y allá, y números”, dada la familiaridad de Frank con los temas sobre derechos de autoría y honorarios de conferencias (Tarcus 2004, p. 764; 2001, p. 29).

La amistad epistolar entre Frank, Glusberg y Mariátegui dio lugar ontológicamente a un vínculo interactivo y de interconectividad por correspondencia, materializada en prácticas editoriales y de comunicación política. Permitió el intercambio y la circulación de artículos propios y de otras autorías en diversas revistas¹⁶, además la concreción de tres grandes proyectos culturales, los cuales han sido definidos en la presente investigación de la siguiente manera:

12. Apenas un par de publicaciones contemporáneas a *Repertorio Americano* pueden asemejarse, a saber, la peruano-vanguardista, *Amauta* (1926-30), y la brasileña de arte visual moderno, *Klaxon* (1922-3).

13. *Repertorio Americano*, luego de la muerte de José García Monge (1958), continuó publicándose hasta 1959 en que su emisión paró, para hacerse intermitente posteriormente hasta 2011. Así, se tuvo un periodo de reanudación entre 1974 y 1982; otro de receso hasta 2011, para volver a publicarse otra vez en este mismo año y seguir haciéndolo hasta la actualidad en forma continua. Consulta realizada 15 abril 2020: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/2923> y <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/issue/archive>

14. Ya, en 1921, las referencias al pensamiento de Frank por reconocidos autores latinoamericanos (ej. J. J. Tablada) empezaron a aparecer en *Repertorio Americano* y sus escritos propios, al menos, desde 1924.

15. Frank y Glusberg que se remitieron correspondencias entre 1925 y 1967, manteniendo por esa vía su amistad e intercambiando así sus ideales literarios y políticos. Sin embargo, para efectos de esta investigación, se toma en cuenta el periodo 1925-31, abarcando las correspondencias entre ambos, realizadas hasta un año y medio después de la muerte de Mariátegui (1930). Si bien la ubicación de sendas correspondencias impediría la labor de investigación, la compilación de Tarcus (2001, 116-226) hace disponible el material para cualquier interesado en su revisión.

16. Entre otras revistas se puede mencionar *Babel*; *Amauta*; *Cuadernos literarios de Oriente y Occidente*; *La Vida*

- 1) la visita de Frank a Latinoamérica, que incluyó principalmente los viajes de Frank a Buenos Aires y Lima tanto como la difusión de su obra en el ámbito hispano-latinoamericano,
- 2) coautoría en publicación especializada sobre materia judía, auspiciada por el Instituto de la Universidad Jerusalem en Buenos Aires: primer número de *Cuadernos Literario de Oriente y Occidente* (1927)
- 3) viaje de Mariátegui a Buenos Aires, Argentina.

Viaje de Frank a Latinoamérica y la difusión de su obra en el ámbito hispano-latinoamericano

Sobre el viaje de Frank a Latinoamérica, prácticamente “iniciático” (Barrera, 2016, p. 230) por ser el primero, interesa aquí dar notoriedad a la visita de Frank a Buenos Aires y Lima, dos de los vértices de la triada y asimismo de la red judíomariateguina. Los indesmayables esfuerzos de Glusberg para posibilitar la llegada de Frank a Argentina se prolongaron poco más de cuatro años: en su carta del 23 de octubre de 1925 (correspondencias de la triada 1925-1930; Tarcus, 2001, p. 117), Glusberg le propuso gestionar su visita a Buenos Aires para el siguiente año, pero diversos motivos (aplazamientos, consecución de financiamiento, complicaciones con la divulgación de los textos de Frank entre otros) la dilataron.

La mediación del editor de BABEL y director de *La Vida Literaria* comprometió el apoyo y convocó el interés de instituciones culturales importantes argentinas con relación a la llegada de Frank. La invitación expresa y formal del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Coriolano Alberini, para su visita a Buenos Aires, a fines de 1927 o inicios de 1928. En este contexto, hay que ubicar la afirmación de Musso y Sánchez (1987, p. 105): “Tres años duraron las gestiones iniciadas por la Facultad, a propuesta de Alberini¹⁰, para hacer realidad el reencuentro cultural entre las dos Américas.”. Esto no se concretaría sino hasta setiembre de 1929.

Una campaña propagandística o publicitaria¹⁷ intensa sobre su trayectoria, obra y próxima llegada tanto como numerosas gestiones habían precedido al arribo del escritor judíoestadounidense. Ya, en Buenos Aires, sus conferencias y charlas sobreexcedieron con éxito las expectativas del público receptor.

Glusberg también quiso satisfacer el deseo de Frank de viajar al Perú. Pidió a Mariátegui que se encargara de la organización. Este a su vez delegó la tarea al joven Luis Alberto Sánchez quien realizó la tarea de manera más que satisfactoria. Fue así acogido por un círculo muy reducido o élite intelectual en Lima entre el 1 y 10 de diciembre de 1929. Realizó conferencias en el Teatro Municipal, otra para la colectividad hebrea y recibió el doctor honoris causa de la Facultad de Letras en la “Universidad de Lima”, como era conocida entonces la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Frank dejó Lima, camino a Cuba, el 11 diciembre de 1929 (correspondencias de la triada 1925-1930; Tarcus, 2001, pp. 183, 184-185).

Como saldo de su primera gira por Latinoamérica, Frank proyectó dos publicaciones, *Primer Mensaje A La América Hispana* (1930) y *América Hispana: A Portrait And A Prospect* (1931), las cuales concretó respectivamente con la *Revista De Occidente* en 1930 y la editorial estadounidense Charles Scribner's Sons. Espasa-Calpe se encargó de traducir al castellano la última de

Literaria; “Figuras y Aspectos de la Vida Mundial”, sección de *Variedades* (1908-31), *Mundial* (1920-30) o *Repertorio Hebreo* (1929).

17. Si propagandística o publicitaria resulta complicado encasillar a la campaña iniciada por Glusberg para promocionar la llegada de Frank y familiarizar así al público argentino, o bonaerense, con el intelectual estadounidense así como con sus obras e ideas. Dicha campaña empezó en la sección “Autores y libros” de la revista *Babel* (La Redacción, 1927, abril, s/n), prosiguió con la entrega del primer número de *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente* (Espinoza 1927) y se oficializó prácticamente desde la primera publicación de *La Vida Literaria* en julio de 1928 en la sección “Crítica de Libros” de esta última (julio, 1928). Ahí, el escritor, Julio Fingerit (1928, p. 6), también judío y amigo de Glusberg, además de socio fundador de la Sociedad Argentina de Escritores, publicó una reseña, a manera de nota o artículo, sobre *España Virgen: Escenas Del Drama Espiritual De Un Gran Pueblo* (1927), edición española realizada por la *Revista de Occidente* de la obra original en inglés (*Virgin Spain: Scenes from the Spiritual Drama of a Great People* (1926) publicada por la casa editorial, estadounidense Boni & Liveright). Esta reseña se tituló “España Virgen” de Waldo Frank”.

ellas aun cuando la *Revista De Occidente* también estaba empeñada en hacerlo, publicándola en 1932 (Garbisu, 2018, p. 47).

Paralelamente a las gestiones para la visita de Frank a Buenos Aires y Lima, se ejecutaron acciones para la edición argentina de su ensayo *Our America* (1919). Estas las coordinó Glusberg con Mariátegui a fin de supervisar la traducción encargada en Lima a Eduardo Garro, amigo de Mariátegui y profesor en la “Universidad de Lima” (UNMSM). La correspondencia de la triada (1925-30) por supuesto que da cuenta de las coordinaciones tanto como de los entretelones al respecto (correspondencia de la triada 1925-30).¹⁸

De ese modo, a las ediciones inglesa (original) y francesa (Garbisu 2018, 39), se sumó la primera edición en español, *Nuestra América* (1929), del ensayo de Frank, hecha en Argentina. El primer ejemplar la recibió Frank, antes de su llegada, en su traslado a Buenos Aires, en una parada en Montevideo, de manos del propio editor. Este supo sortear bien las inconveniencias presentadas a lo largo del trabajo de traducción, precisamente, en virtud de su trayectoria y solvencia en el ramo (Espinoza, 1932, abril, p. 83).

Es importante señalar aquí la importancia del ensayo de Frank en el cual dejó ver su visión sobre América al mismo tiempo que su anhelo por la unión continental entre el Norte y el Sur (Garbisu, 2018, pp. 45-46). Fue además una obra seminal que inspiró varios de sus trabajos posteriores *Virgin Spain: Scenes From The Spiritual Drama of a Great People* (1926), *The Rediscovery Of America: An Introduction To A Philosophy Of American Life* (1929), *Primer Mensaje a la América Hispana* (1930), *América Hispana: A Portrait and A Prospect* (1931).¹⁹

Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente

Es notable la publicación de *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente* sobre materia judía (literatura y cultura) que Glusberg sacó adelante con la edición de tres números entre 1927 y 1928. El editor consideró propicio la concepción de este proyecto luego de que Albert Einstein visitara Buenos Aires (Hernández, 2013, p. 138), decidiendo concretarlo en la capital argentina, con el apoyo del Instituto de la Universidad de Jerusalem²⁰. Estuvo dirigida a jóvenes de procedencia judía, estudiantes universitarios e intelectuales para buscar su involucramiento con la cultura judía. Su ámbito de difusión fue, sin embargo, limitado, ya que no trascendió Buenos Aires (140).

Reunió así en el primer número de *Cuadernos...*, además de otros autores, a Frank y a Mariátegui con sendos artículos “El milagro del Greco” (pp. 9-19) y “El semitismo y el antisemitismo” (pp. 33-41). El primero era parte de la estructura de su *Virgin Spain...* (1926) y su traducción estuvo a cargo de Isaac Rubin. El segundo, ya, había aparecido en *La Escena Contemporánea* (1925). Los otros artículos que también se publicaron en este primer número fueron: “Tierra de amor” (pp. 21-31) de Joseph Kessel, traducido por Oscar Levy del francés al castellano; y “La dialéctica y la imaginación” (pp. 43-56) de Julio Fingerit.

Viaje de Mariátegui a Buenos Aires, Argentina

El traslado de Mariátegui a Buenos Aires fue un proyecto propiciado y alentado desde la red judíomariateguina, a medida que la compenetración de la triada (Frank, Glusberg y el “Amauta”) fue intensificándose. Se trató de una planificación de largo aliento que empezó desde 1927, con motivaciones fuertes y bien concebidas de parte de él, las mismas que se entrecruzaban con

18. Detalles de las coordinaciones se pueden consultar en las correspondencias de la triada 1925-1930 en el Archivo José Carlos Mariátegui (<http://archivo.mariategui.org/>) y en Tarcus (2001, pp. 115-226).

19. La traducción y edición en castellano de las tres primeras publicaciones estuvo a cargo de la Revista de Occidente; mientras que de la última se ocupó Espasa-Calpe.

20. Este instituto estuvo integrado por gente de resonancia como Leopoldo Lugones en calidad de presidente; Isaac Nissensohn, vicepresidente; Samuel Glusberg, secretario; Moisés Schuster, tesorero, junto a los vocales Coriolano Alberini, Mauricio Nirenstein, Elias Singer, León Dujovne y Bernardo Cutchnir.

sus proyectos y afinidades dentro de la red, en interconexión con los sionistas socialistas (correspondencia de la triada 1925-1930). Al “Amauta”, no solo le aquejaban problemas de salud en forma crónica, sino que su labor era perturbada en forma persistente por el acoso y la represión policial ordenada desde el gobierno de turno (“Oncenio” de Leguía). Asimismo, anhelaba poder desenvolverse intelectualmente sin tener que padecer, por su espíritu crítico, la aversión o la represalia de gente con posiciones e ideas diferentes y que, desde el poder, buscaba orientar las necesidades y los intereses colectivos con la superposición de los propios a nivel personal o partidario.

Como se observa en las correspondencias de la triada (1925-1930), en diversas ocasiones, Mariátegui manifestó su pesar a Glusberg por el contexto que lo rodeaba en su país. Desde Buenos Aires, la respuesta empática generaba condiciones de apoyo e incluso formas de financiamiento para la organización del viaje y estadía en la capital argentina. De la misma manera, el deseo de Frank intervino y fue decisivo para la aceleración del viaje:

La enorme, la culminante importancia de la Argentina destaca, solamente cuando se conoce ese conjunto. párr. 3

He expuesto mis ideas a M., que exigen un lazo a través de él, entre H. A. y Argentina, el (sic) está fundamentalmente de acuerdo y listo a ir a tu país. párr. 4

Mariátegui, el Andino, Victoria la Porteña, Tú el Judío Universal podreis(sic) tal vez crear la América Hispana que sueño y que el mundo necesita. párr. 5

Si ayudo yo a juntar a vosotros tres en una obra continental, no seré yo sin valor en la historia de América Hispana. (Correspondencia de la triada 1925-1930)

Asimismo, en las referidas correspondencias, se observa con claridad que en la decisión y gestión del viaje del “Amauta”, se conjugaron no solo los deseos e intereses del propio Mariátegui, sino también los de la triada, inclusive de todos los integrantes de la red. La idea de juntar físicamente a sus colaboradores coadyuvaría a la vinculación intelectual de las dos Américas (del Norte y del Sur), es decir, a la unión de la que, con tanto ímpetu, Frank denominaba la “América Hispana” (correspondencia de la triada 1925-1930).

La programación del viaje se hizo para mediados de mayo de 1930, debiendo realizarse su arribo, a la capital argentina, el 2 de junio (correspondencia de la triada, 1925-1930). Desafortunadamente, este proyecto, quedaría trunco, pese a todos los arreglos concertados por la muerte de Mariátegui, producida el 16 de abril de ese mismo año. La noticia causó fuerte impacto en sus dos amigos, dedicándose un homenaje póstumo al “Amauta” en el vigésimo número de *La Vida Literaria* (mayo de 1930) a la muerte de José Carlos Mariátegui.

Miguel Adler y Noemí Milstein en Perú: su labor editorial y la amistad del “Amauta”

Miguel Adler y Noemí Milstein fueron dos jóvenes judíos, rumanos que llegaron a Lima, Perú entre 1924 y 1927. Ambos se vincularon con Mariátegui, a través de las tertulias que este solía organizar en su casa con gente de procedencia y bagaje diverso. En ellas, participaban del intercambio y la discusión de ideas cotidianamente. De esa manera, no solo se enrolaron en los debates acerca de las posibilidades del socialismo en el Perú y en América, sino que pudieron desempeñarse no solo como traductores de la revista *Amauta* sino también como editores de su propia revista, *Repertorio Hebreo* (1929).

En esas circunstancias, se reforzaron los lazos de amistad entre Mariátegui y los sionistas socialistas en Perú a la vez que él iba forjándose también una valoración sobre el potencial intelectual de los más jóvenes. Considerando la experiencia compartida con Frank y Glusberg junto con el apoyo de estos en la triada, resulta probable que él estuviera concibiendo la conformación de una red judíomariateguina más extendida o semillero judíosocialista en Lima con el aporte fresco y juvenil de Miguel y Noemí.

Los cuestionamientos y explicaciones de Claudio Lomnitz (2018, p. 106) respecto del tipo de participación de sus abuelos en la revista *Amauta* –no como autores sino solamente como

traductores o editores– permiten en esta ponencia realizar una conjetura: la posibilidad de que Mariátegui estuviera considerando esta etapa de colaboración de Miguel y Noemí como un periodo de formación para su desempeño próximo como editores de *Repertorio Hebreo*, haciendo, él, las veces de su mentor y actuando como puente, conexión o bisagra de estos jóvenes sionistas-socialistas con la triada.

Repertorio Hebreo fue anunciada en la edición n° 21 de *Amauta* (1929, febrero-marzo) y se reconoció como “un exponente de la alta cultura judía”, “para servir sus derechos y valores nacionales-humanos” (Adler, 1929, abril-mayo, p. 1), declarando al mismo tiempo su postura sionista pero abierta a la “cultura universal” y a la expresión de “ideas sanas y justas” (Adler, 1929, julio-agosto, p. 2). Sus cuatro primeros y únicos números se publicaron entre abril y agosto de 1929 en tres entregas.

En la revista aparecieron notables intervenciones de la triada como la extensa carta de Glusberg, dirigida a Adler (25/6/1929), elogiando la labor de los noveles editores: “No pienso reanudar NUNCA la publicación de los *Cuadernos de Oriente y Occidente*. Su REPERTORIO los hace inútiles” (Lomnitz, 2008, p. 117; Adler, 1929, julio-agosto, p. 39) es una muestra.²¹ Igualmente, se publicó la traducción del tercer capítulo, “El Pueblo Elegido” del ensayo de Frank, *Our America* (1929) (correspondencia de la triada 1925-1930).

Cabe anotar que *Repertorio Hebreo* contó con la valoración y el aporte de intelectuales peruanos, latinoamericanos y judíos dispersos por todo el mundo (Lomnitz, 2018, pp. 113 y 115). Sin embargo, su edición se vio interrumpida y, también, truncada debido al encarcelamiento de la pareja editora: esta fue acusada de conspirar contra el gobierno de Leguía en un operativo policial o “persecución” con “un curioso carácter anti-semita” (pp. 126-128, 141; correspondencia de la triada 1925-1930). La consiguiente expulsión del Perú de Miguel y Noemí, acusados de perniciosos, en noviembre de 1930 por el gobierno de Sánchez Cerro (Gonzales, 2014, pp. 155-156)²² contribuyó de la misma manera al desvanecimiento no solo de *Repertorio Hebreo* sino también de la red judíomariateguina. El debilitamiento de la salud del “Amauta” hasta su deceso en abril de 1930 fue otro factor de entorpecimiento y cesó los esfuerzos para la anexión del semillero a la triada.

Conclusiones

La red judíomariateguina constituyó un circuito interconectado e interactivo de discusión e intercambio intelectual, a nivel transnacional y continental, americano. Ontológicamente da paso al estudio de la interconectividad intelectual en, al menos, dos niveles: uno físico o material y otro abstracto o ideológico. El primero ha sido objeto de esta ponencia y, junto con el segundo, es parte de un estudio mayor a nivel doctoral, siendo su presentación diferida para próximas ocasiones.

Lo que queda precisamente demostrado en esta ponencia es la expresión físico-concreta o materialidad de la red para el periodo comprendido entre 1925 y 1930, mediante el rastreo de las actividades de gestión cultural. Estas fueron coordinadas, ya, sea por correspondencia o por encuentros cara a cara en tertulias intelectuales y registradas en diversas publicaciones periódicas de alcance internacional, dentro del circuito de la red.

Las actividades de gestión cultural de la red judíomariateguina, constituidas en sí mismas como prácticas editoriales y de comunicación política, congregaron a sus integrantes para la difusión de sus ideales humanistas y sionistas-socialistas. El ejercicio de las mismas revela la concepción judíomariateguina de editorialismo (“propiciador” y “programático”) en términos de modernidad e incorpora una suerte de intelectualismo orgánico respecto de la función de los intelectuales en el liderazgo cultural y político (transmisión y difusión de concepciones ideológicas) a nivel social.

21. Confirmando lo señalado por Lomnitz (2018, 117), la carta de Glusberg a su abuelo Miguel (25/6/1929) fue publicada en la última entrega de *Repertorio Hebreo*. Esta corresponde a los números 3 y 4 (1929, julio-agosto), pp. 38-40.

22. Gonzales (2014, p. 55-6) consigna la documentación respectiva, ubicada en el Archivo General de la Nación, Legajo N° 3.9.5.1.15.1.2.38 (1928-1931).

Finalmente, las actividades de gestión cultural de la red revelan la judeofilia de Mariátegui toda vez que no cesó sus esfuerzos y coordinaciones para sacar adelante los proyectos de la triada, orientados en gran medida por los deseos de Frank. Dicha judeofilia también se reflejó en su papel de mentor de Miguel y Noemí, brindándoles apoyo para su desempeño como editores noveles y en su intención de ampliar la red con la incorporación del aporte juvenil.

Referencias

- Adler, M. (1929, abril-mayo). Presentación. *Repertorio Hebreo. Revista Ilustrada De Literatura, Arte, Crítica E Información* (1), pp. 1-3.
- Adler, M. (1929, julio-agosto). Un estado judío en Palestina. *Repertorio Hebreo. Revista Judía De Cultura Internacional* (3-4), p. 2.
- Altamirano, C. (2005). *Para Un Programa De Historia Intelectual Y Otros Ensayos*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Barrea, E. V. (2016). El interlocutor incómodo. Waldo Frank y su relación con el ensayo latinoamericano. *Colindancias: revista de la red hispanista de Europa Central* (7), 227-237. <https://colindancias.uvt.ro/index.php/colindancias/article/view/186/155>
- Beigel, F. (2006). *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Biblos. <https://books.google.es/books?id=HYZdvg8mA5kC&lpg=PA1&hl=es&pg=PA6#v=onepage&q&f=false>
- Beigel, F. (2004). El editorialismo programático. En H. E. Biagini y A. A. Roig (Dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: identidad, utopía, integración (1900-1930)* (pp. 445-453). Biblos. [https://books.google.com.pe/books?id=FBQAddCREScC&lpg=PA5&dq=Hugo%20E.%20Biagini%20y%20Arturo%20A.%20Roig%20\(directores\)&hl=es&pg=PA446#v=onepage&q=Hugo%20E.%20Biagini%20y%20Arturo%20A.%20Roig%20\(directores\)&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=FBQAddCREScC&lpg=PA5&dq=Hugo%20E.%20Biagini%20y%20Arturo%20A.%20Roig%20(directores)&hl=es&pg=PA446#v=onepage&q=Hugo%20E.%20Biagini%20y%20Arturo%20A.%20Roig%20(directores)&f=false)
- Beigel, F. (2003). *El itinerario y la brújula. El vanguardismo estético-político de JCM*, Biblos. <https://books.google.com.pe/books?id=ICM4CUPeSJQC&lpg=PA1&hl=es&pg=PA6#v=onepage&q&f=false>
- Bergel, M. (2016, noviembre-diciembre). Tentativas sobre Mariátegui y la literatura mundial. *Nueva Sociedad* (266), 168-9. <https://nuso.org/articulo/tentativas-sobre-mariategui-y-la-literatura-mundial/>
- Cadenas Erazo, M. P. (2020, 2 de noviembre). *Acercamiento conceptual al americanismo judíomariateguino (1925-1930)* [ponencia; página de Facebook]. Simposio de historia intelectual y conceptual, IX Congreso Nacional De Historia (CONAHIS), Escuela Profesional de Historia, UNMSM, Lima, Perú. IX Congreso Nacional De Historia. Escuela Profesional De Historia - UNMSM <https://fb.watch/4l-2VZnKzBR/>
- Cadenas Erazo, M. P. (2020). Sionismo y socialismo en el Centenario de la Independencia peruana. *Investigaciones Sociales*, 22(42), 109-118. <https://doi.org/10.15381/is.v22i42.17483>
- Conrad, S. (2017). *Historia global. Una visión para el mundo actual*. Barcelona: Editorial Planeta S. A.
- Espinoza, E. (1932, abril). Cómo conocí al maestro. *La Vida Literaria. Crítica, Información, Bibliografía* (41), p. 83. http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2019/02/LaVidaLiteraria_A%C3%B1o5_n10.pdf
- Enrique Espinoza Dir. (1927). *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente* (1), pp. 9-19. Accedido el 4 de diciembre de 2019: http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/05/cuadernos_orient_eoccidente_1%201927.pdf
- Fingerit, J. (1928, año I, julio). Crítica de libros: “España Virgen” de Waldo Frank. En *La Vida Literaria* (1), p. 6. http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2019/02/LaVidaLiteraria_A%C3%B1o1_n1.pdf
- Frank, W. (1927). El Milagro del Greco. *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente* (1), pp. 9-19. http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/05/cuadernos_orient_eoccidente_1%201927.pdf
- Giglioli, G. (1996). Los Intelectuales Orgánicos En La Teoría De Gramsci. *Revista Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica* 46(1), 29-36. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/10907/10283>

- Garbisu, M. (2018). José Ortega y Gasset – Waldo Frank. Epistolario (1922-1930). *Revista de Estudios Ortegaquinos* (37), 37-51. <https://udimundus.udima.es/bitstream/handle/20.500.12226/236/22.%20Ortega-Frank.%20REO.2018.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gonzales, O. (2014). *La presencia judía en la izquierda peruana*. Lima: Otramirada.
- Gordon, P. y A. B. James (2008). What is Intellectual History? A Frankly Partisan Introduction to a Frequently Misunderstood Field. *Semantic Scholar*. Recuperado de <https://www.semanticscholar.org/paper/What-is-Intellectual-History-A-frankly-partisan-to-Gordon-James/7b914b815fdd5bc1e2e9090f70aec54efe6b5fe1>, <https://ces.fas.harvard.edu/uploads/files/Reports-Articles/What-is-Intellectual-History-Essay-by-Peter-Gordon.pdf>
- Hernández Toledo, S. (2013). Americanismo y judaísmo en Argentina a través de Babel y cuadernos de Oriente y Occidente (1921-1929). O. Fernández, P. Gutiérrez Donoso y B. Rojas C. *Amauta y Babel, revistas de disidencia cultural* (pp. 121-146). Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso. <http://www.selecciondetextos.cl/wp-content/uploads/2015/06/Vol-2-Libro-Amauta-y-Babel-Online.pdf>
- La Redacción. (1927, abril). Autores Y Libros. *Babel. Revista De Bibliografía* (23), s/n. http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2019/02/Babel_n23.pdf
- Lomnitz-Adler, C. (2018). *Nuestra América. Utopía Y Persistencia De Una Familia Judía*. Fondo de Cultura Económica.
- Mariátegui, J. C. (2021, 15 de marzo) *La Misión de Israel. Figuras y Aspectos de la Vida Mundial III. Obras Completas de José Carlos Mariátegui*. Marxist Internet Archive –Sección en Español (original publicado el 3 de mayo de 1929). Consultado el 15 de marzo de 2021. https://www.marxists.org/espanol/mariateg/oc/figuras_y_aspectos_de_la_vida_iii/paginas/la%20mision.htm
- Mariátegui, J. C. (1929, abril-mayo) Israel y Occidente, Israel y el Mundo. *Repertorio Hebreo* (1), pp. 3-7.
- Moyn, Samuel y Sartori, Andrew, eds. (2013). *Global Intellectual History*. Columbia University Press. ISBN 9780231534598.
- Musso de Cavallaro, M. E. y Sánchez, N. I. (1987). Coriolano Alberini y Waldo Frank. *Cuyo*3, 93-115. <https://bdigital.uncu.edu.ar/4093>
- Tarcus, Horacio (2013) El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas. *Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos*, 29(54), 35-86. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/6342>
- Tarcus, H. (2007) La historia intelectual y la problemática de la recepción. En *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)*, Siglo XXI, 1-55. Consultado el 25 de junio de 2021. <https://shial.colmex.mx/assets/tarcus-6.pdf>
- Tarcus, H. (2004 julio-diciembre) Revistas, Intelectuales y Formaciones Culturales Izquierdistas en la Argentina de los Veinte. *Revista Iberoamericana*, LXX(208-209), 749-772. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2004.5508>
- Tarcus, H. (2001). *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. El Cielo Por Asalto.

Renovación y objetividad: América Latina y Argentina como objetos de estudio.

Milcíades Peña y el debate feudalismo-capitalismo (c. 1965)

Eduardo Nazareno Sánchez

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires
eduardo.n.sanchez.1988@gmail.com

Resumen: América Latina y Argentina fueron objetos de estudio determinantes en el surgimiento de las Ciencias Sociales debido a que constituían casos en los que la linealidad del capitalismo no se cumplía. En consecuencia, encontrar una explicación de las causas por las cuales la sociedad y la economía no progresaban fue uno de los objetivos determinantes en el campo de los estudios sociales. En esta dirección, las discusiones que se suscitaron sobre la modernización hicieron posible investigaciones que daban cuenta de la similitud que existía entre los procesos que se deban al interior de nuestro país con Latinoamérica.

* * *

En el número 2 de la revista *Fichas de investigación económica y social* (en adelante *Fichas*), Peña realizó una serie de comentarios a la obra de Wright Mills, *La imaginación sociológica*, prologada por Gino Germani, quien dirigió la colección encargada por la editorial Paidós a principios de los 60', en relación a las implicancias de las Ciencias Sociales en temas políticos; observaciones que demuestran la importancia adquirida por dicho campo de estudios ya que eran la llave para entender el contexto de cambios y transformaciones que tenían lugar en estas latitudes.

Según el pensador argentino, las menciones del sociólogo italiano sobre la obra de Mills tenían como objetivo de dejar de lado la relación entre la supuesta sociológica científica y las implicancias directas con los problemas y las demandas sociales; dicho en otros términos, el componente científico y objetivo sólo era posible en la medida en que se relegaran las desviaciones ideológicas (Peña, 1965, p. 37),¹ esto no quiere decir que el intelectual italiano dejara de la lado su compromiso cívico, pero sí que los sesgos políticos no debían interferir en el análisis científico.

En este sentido, la intención del prólogo de Germani, según Peña, fue inmunizar al lector de las implicancias políticas de la obra del sociólogo norteamericano para rescatar los aportes metodológicos de su trabajo, por lo tanto, le estaría quitando el sentido a la labor del pensador anglosajón ya que, de acuerdo a éste último, "La primera tarea política e intelectual –porque aquí coinciden ambas cosas– del científico social consiste hoy en poner en claro los elementos del malestar y la indiferencia contemporáneos" (Mills, 1961, p. 32). Es decir, sería absurdo negar que el trabajo de Germani es inescindible de comprender el peronismo en todas sus dimensiones, no sólo como objeto de análisis científico, sino también como un proceso que lo involucraba como ciudadano, más todavía después de su experiencia fascista en Italia, pero la crítica de Peña radicaba en que intentó ocultarla, o volverla secundaria respecto de un supuesto afán de científicidad. En esta dirección, si bien Peña no fue el único, sí fue uno de los intelectuales que

1. Alfredo Perera Dennis fue uno de los sinónimos utilizados por Peña a lo largo de su trabajo intelectual, junto a otros como Hermes Radio. Recordemos brevemente que nació en la ciudad de la Plata, en 1933, y falleció tempranamente en 1965, dejando una importante obra, a lo largo del trabajo nos concentraremos en sólo una selección. Por otra parte, inició su actividad política a una edad muy temprana, dentro del Partido Socialista de su ciudad natal, para luego acercarse a las filas del trotskismo, sin dejar de lado las discusiones con figuras de dicho espacio, como el mismo Nahuel Moreno.

con mayor anticipación marcó dicha objeción a la forma de concebir las investigaciones y los estudios sociales. De hecho, este tipo de lecturas fue compartida por otros pensadores ulteriores, como Gunder Frank, quien objetó las percepciones más tradicionales sobre el desarrollo en América Latina, no tanto por cuestiones teóricas, sino por elementos tendenciosos y por negar las consecuencias prácticas que los mismos tenían, sobre todo tras la revolución en Cuba (Gunder Frank, 1973, pp. 310-311).²

Por otra parte, manteniendo la lectura de nuestro pensador seleccionado, el sociólogo italiano presentó un segundo inconveniente relacionado con las posibilidades de la sociología en América Latina ya que, más allá de los intentos de universalización de dicha disciplina, o sea, de que pudieran delimitarse parámetros generales para dicha ciencia, los problemas nacionales o regionales no eran idénticos, como tampoco las tradiciones culturales e intelectuales de los distintos países, entonces, resultaba trunco desde su inicio dicho intento. Justamente, aquí se inserta una de las observaciones más lúcidas de Peña a Germani ya que en esa ansiada búsqueda de científicidad y objetividad terminó por establecer modelos dicotómicos, sociedades atrasadas/sociedades desarrolladas, por ejemplo, que generalizaron y abstrajeron en lugar de contribuir a una explicación acorde con los problemas que trataban de responder (Peña, 1965, p. 42). En resumidas cuentas, de acuerdo a Peña, “[...] el profesor Germani y Asociados, educan a los futuros sociólogos profesionales en el estilo de investigación burocrático y parcelario que caracteriza al empirismo abstracto” (Peña, 1965, p. 40). Dicho en otras palabras, la intención de lograr una supuesta científicidad ayudó a, por un lado, que prevalezcan las cuestiones administrativas por encima de las verdaderas demandas de conocimiento y, por el otro lado, y tal vez más grave aún, a generar modelos de estudio, que en su aspiración de atender a los criterios de científicidad y empirismo, terminaron por convertirse en modelos demasiado abstractos que no se atenían a las cuestiones locales.

En última instancia, el meollo de los problemas derivados de la propuesta del sociólogo italiano radicaba en que

[...] en América Latina vemos cómo los más notorios importadores de los métodos norteamericanos, con el profesor Germani a la cabeza, combinan sus preocupaciones metodológicas con una abundancia de dosis de ensayismo y de falta de rigor –innegables plagas latinoamericanas– contra las cuales dicen que se proponen luchar desde sus institutos” (Peña, 1965, p. 46).

En otros términos, la propuesta de Germani no era lo suficientemente certera para enfrentar la demanda que se proponía suplir, además de que en Latinoamérica no existían las condiciones institucionales que requerían dicha tarea (Peña, 1965, p. 48), por lo tanto, era una pretensión débil desde su inicio mismo.³

Las discusiones que expusimos no se produjeron en el vacío, sino que tenían un interrogante inmediato que responder que era encontrar un método que permitiese entender en el escenario local lo que había sido el peronismo en particular y los gobiernos, que podemos denominar como populistas que se habían dado en la región, en general. Pero ahora un paso más allá de la problemática derivada de la herencia peronista porque la nueva incógnita que se presentaba estaba relacionada con la modernización del país y de América Latina, es decir, que dichos fenómenos debían leerse bajo la lupa de un proceso de cambio social más amplio y complejo y no como la simple manipulación de un líder demagogo sobre las masas ignorantes.

2. Es interesante remarcar que Gunder Frank, con una anticipación destacada, resaltó los futuros problemas derivados de la ofensiva neoliberal, habiendo sido discípulo del mismo Milton Friedman, quien dirigió la tesis doctoral de Gunder Frank en la Universidad de Chicago titulada *Growth and Productivity in Ukrainian Agriculture from 1928 to 1955*.

3. A propósito de esta cuestión, si bien no es el objeto de este trabajo, vale la pena tener presente la relación entre la incipiente sociología con las tradiciones académicas vigentes hasta ese momento. Al respecto, véase Blanco, A. y Jackson, L. C. (2015). *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

A partir de lo estipulado, entender y esgrimir una respuesta lo más certera posible sobre el gobierno peronista fue una de las principales preguntas, sino la más relevante, de la incipiente sociología en Argentina. En esta dirección, uno de los trabajos más destacado fue el de Germani, cuya reflexión vamos a exponer a partir de dos obras: *Estructura social*, primero, y *Política y sociedad en una época en transición*, después.

El punto de partida, por lo menos el que tomamos en esta sección del escrito, de la obra del pensador europeo, por un lado, es un concepto similar a uno expuesto por Wright Mills, este concepto es el de *estructura*, entendida como una unidad de análisis que va más allá de otras agrupaciones, como la nacional, y a partir de la cual operan ciertos elementos como el Estado, las relaciones de poder, etc., que son los que componen y dan forma al entramado social porque determinan las relaciones de poder vigentes. En esta dirección, la *estructura* permitiría visualizar la relación entre la sociedad y el sistema político, tanto cómo se fundamenta y cómo se crea un régimen de gobierno estable y duradero en el tiempo. Por el otro lado, Germani enfatiza el principio metodológico que sostiene que la conformación y la comprobación de las hipótesis reside en la observación de la realidad (Germani, 1987, p. 10), intentando, de manera fallida para Peña, romper con el ensayismo y la especulación como herramientas recurrentes en las Ciencias Sociales latinoamericanas.

Tomando como referencia los axiomas que mencionamos, Germani observó la estructura de la sociedad argentina y las características del peronismo, donde se entrecruzaron dos procesos históricos en marcha que confluyeron en el mismo punto: primero, las migraciones internas como resultado de la caída de la actividad agrícola en las zonas de mayor producción a partir de las repercusiones de la crisis internacional de 1929; segundo, una incipiente industrialización sustitutiva, liviana y orientada al mercado interno, que empezó a absorber la mano de obra que llegaba del interior del país (Germani, 1987, pp. 61 y 75). Siguiendo este razonamiento,

En su opinión, el reciente proceso de industrialización y los cambios políticos y sociales desencadenados en la Argentina durante la década del 40' habían acentuado el grado de movilidad social provocando un movimiento de ascenso en masa de un número creciente de individuos y la correlativa formación de una clase media (Blanco, 2006, p. 142).⁴

Dicho en otras palabras, el peronismo fue la expresión de esa sociedad transformada que necesitaba de un espacio político que pudiera representarla. Por eso mismo, la orientación sociológica de Germani tenía el objetivo de articular el método de las Ciencias Sociales -con distintas influencias, como veremos a continuación- con los problemas sociales del entorno en el cual se encontraba inmerso como científico y ciudadano (Blanco, 2006, pp. 117-118). En este sentido, la réplica de Peña parecería absurda debido a que Germani reconoce la orientación cívica de su profesión; sin embargo, el eje estaría en que Peña impugnó esa percepción universal, para denominarla de alguna manera, ya que, en realidad, tenía implícita una visión sesgada enmarcada en esa pretensión más general.

Una de las influencias más importantes de Germani fue la denominada Escuela de Frankfurt, particularmente un pensador: Mannheim.⁵ Antes que nada, las ideas de diversos filósofos

4. Vale la pena mencionar que el enfoque de Germani ha tenido importantes revisiones, tal vez una de las más destacadas ha sido la de Murmis y Portantiero. Al respecto, véase, Murmis, M. y Portantiero, J. C. (2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI Editores.

5. Es necesario destacar que la Escuela de Frankfurt se desarrolló después de la Segunda Guerra Mundial y una de sus preocupaciones centrales radicó en entender el nazismo en continuidad con la modernidad, más que como una desviación de un supuesto camino lineal de progreso y despliegue de la razón a lo largo del tiempo. En este sentido, la regresión de la Ilustración estaría dentro de la lógica de su mismo origen y fundamentos (Adorno y Horkheimer, 2013, p. 9). Por otra parte, en cuanto a Mannheim, podemos decir que el pensador alemán compartió el problema con Germani, en el sentido en que ambos se enfrentaron a la necesidad de reordenar la sociedad tras abruptos cambios, salvando las diferencias, la Segunda Guerra Mundial y el nazismo para el primero y la experiencia peronista para nuestro caso. Por eso, en ambos casos, la necesidad de planificar las futuras sociedades como una respuesta necesaria a la movilización de las masas de las que ambos fueron testigos más allá de las claras diferencias entre ambos fenómenos (Mannheim, 1953, p. 27).

alemanes, no sólo algunos de los cuales se agruparon en la escuela de pensamiento mencionada, no eran desconocidas en el territorio nacional gracias a la difusión que tuvieron por distintos medios, como la *Revista de Occidente* y la *Biblioteca de Ideas del siglo XX*, ambas dirigidas por el filósofo español Ortega y Gasset (Blanco, 2006, p. 109). La relevancia del filósofo alemán radicaba en que, al igual que intentaba hacer Germani, buscaba explicar las diversas tensiones que se generan en cualquier sociedad en cambio, donde se ponían en cuestionamiento y se erigían nuevas formas de dominación efectiva. Por lo tanto, entendemos que:

El problema no radicaba entonces en el espíritu moderno (secularización, racionalismo, individualismo) sino en esa convivencia, que podía resultar explosiva, de lo “contemporáneo con lo no contemporáneo”: estructuras tradicionales deterioradas por el proceso de modernización, estructuras modernas y vastos sectores de la vida social parcialmente desintegrados. Dicho de otro modo, la crisis obedecía a una falla en el proceso de individuación que parecía reducirse a un efecto automático de la diferenciación social y que no le proporcionaba al individuo los medios para forjarse una personalidad (Blanco, 1999, p. 105).

Antes que nada, en el breve pasaje podemos observar la dicotomía como forma de intelección en Germani; en este sentido, con sus rasgos particulares, la emergencia del peronismo, al igual que otros procesos de transición en la región, atestiguaba esta transformación trunca que no llegó a resolverse porque nunca se obtuvieron los resultados a la “europea”; por eso mismo, el meollo del estudio del sociólogo italiano radicaba en profundizar sobre esa situación, sobre la convivencia entre los elementos modernos y los atrasados. Nuevamente, en esta lectura, podemos percibir el influjo de Mannheim ya que uno de los problemas destacados en las transformaciones sociales que aparecen asociados al surgimiento de fenómenos políticos de corte autoritario es la persistencia de las formas de dominación tradicionales, por ejemplo, la figura del líder centrada en rasgos carismáticos (Mannheim, 1953, pp. 124-125).

Volviendo a la transición, en primer lugar, lo típico de la misma es la tensión que existe en los parámetros viejos que empiezan a quedar en desuso y los nuevos que están surgiendo. Y, uno de los aspectos más relevantes es que “[...] penetra en la conciencia individual, en la que también llegan a coexistir actitudes, ideas, valores, pertenecientes a diferentes etapas de la transición” (Germani, 1962, p. 70). Justamente, la emergencia del peronismo atestiguaba una sociedad en cambio en la cual los sujetos sociales necesitaban hacerse de elementos, simbólicos y concretos, para desenvolverse en semejante contexto, en esta dirección, terminaron aceptando un régimen paternalista y autoritario, como también se había dado en otros países de la región, debido a que se identificaban con esos rasgos autoritarios y tradicionales. Por ejemplo, en México, el gobierno de Lázaro Cárdenas puede pensarse como un fenómeno similar en tanto que favoreció la incorporación de los sectores mayoritarios que se habían movilizado desde la Revolución mexicana, por eso mismo, la denominación de *populismo radicalizado* ya que benefició a las milicias campesinas, a los sectores urbanos, entre otros (Collier y Collier, 1991, p. 198). Más allá de las diferencias, la cuestión radicaba en que la vertiginosidad de esas alteraciones era igual de angustiante debido a los resultados generados en la sociedad, no sólo en cuanto al presente, sino también en relación al futuro (Terán, 2013, p. 115). Problema que no resulta ajeno a la cuestión que venimos tratando en relación a cómo actúan las masas frente a las modificaciones sociales ya que, en palabras de Mannheim, podemos explicarlo de la siguiente manera:

Lo que el psicoanalista llama la “catexis” –la fijación de energía emocional en ciertos objetos; el amor que uno siente por su hogar, su jardín, sus hijos, el trabajo, la ocupación o la satisfacción emocional que se obtiene debido a la posición social, el éxito, etc.– mantiene normalmente fija la energía emocional. Cuando se aflojan estas fijaciones debido a un choque repentino; cuando, por ejemplo, se debilita el amor propio de un hombre al perder su trabajo, en forma tal que quedan perturbadas las satisfacciones de la vida cotidiana, entonces él y los millares o millones que se encuentran en el mismo caso, son presa de energías emocionales que no están fijas y arraigadas y que esperan dirección y fijación, los cuales serán dictados por los nuevos controladores de la sociedad de masas (Mannheim, 1953. Pp. 359-360).

Resultado de los cambios producidos a nivel social, la mayoría de la población resultaba desconcertada y se terminaba convirtiendo en una masa disponible para los nuevos líderes, autoritarios generalmente, que los encontraban útiles para sus necesidades y ansías de poder. Empero, como venimos advirtiendo, son cuestiones que tienen que considerarse en un plano más amplio asociado a las diatribas de la sociedad moderna y el “miedo a la libertad”, en términos de Fromm, de que el hombre moderno no ha ganado la libertad en un sentido positivo y, en consecuencia, resulta preso de la propensión a la pertenencia a líderes y sectores que los terminan subsumiendo ya que decide abandonar su libertad en pos de obtener la seguridad que es capaz de aportar la pertenencia a un grupo (Fromm, 2006, p. 115). Por lo tanto, podemos advertir que el problema central en cuanto al impacto de la transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas estuvo en que no se realizaron los principios propios de una democracia representativa, especialmente toda la gama de los derechos basados en la libertad de los individuos que terminaron siendo manipulados por los gobiernos en el poder (Germani, 1962, p. 159). No obstante, este desfase producido durante las transiciones no debe pensarse que desembocó en los procesos totalitarios que tuvieron lugar en el viejo continente porque en los casos totalitarios europeos, valga la redundancia, existieron rasgos que le dieron particularidad como el odio de clase y una virulencia mucho más marcada que no estuvieron presentes en el caso latinoamericano para aquellos que entendieron al peronismo de esa forma (Blanco, 1999, p. 116).

En el final del camino, la única posibilidad de establecer una sociedad moderna era consolidando la democracia liberal burguesa como principio ordenador atendiendo, al mismo tiempo, la amenaza que representaba la imposición de la mayoría, la cual no podía ser dejada de lado. Además, tengamos en cuenta que la primera de las obras citadas de Germani fue escrita tras la encomienda del presidente Aramburu en el marco de *desperonizar* la sociedad (Blanco y Jackson, 2015, p. 13), lo cual, por un lado, no era un problema desconocido para la academia en relación a comprender la Argentina moderna y, por el otro lado, era inescindible del desarrollo económico de la región, al cual nos abocaremos a continuación.

Hacia mediados de la década de 1950, en Latinoamérica se creó la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), la cual, entendemos, puede pensarse como un punto de quiebre en la historia de la región porque fue un hito respecto de la suerte del subcontinente en cuanto a que el eje para entender y mejorar la situación a futuro pasaba a tener como centro la modernización económica entendiendo que ésta era el punto de partida de todo lo siguiente, como la estabilización democrática (Blanco y Jackson, 2015, p. 32). Pero, ¿cuál fue la propuesta o la teoría dominante respecto de qué camino seguir para lograr semejante tarea? La primera de estas doctrinas fue la de Walter Rostow, economista norteamericano que además fue funcionario del gobierno de Kennedy en el contexto de la Revolución cubana y sus repercusiones para el continente, como la invasión a Bahía de Cochinos o las actividades de la OEA.

En este sentido, podemos decir que una de sus obras más importantes, *Las etapas del crecimiento económico*, tenía un objetivo claro que versaba en demostrar que era posible, incluso inevitable, que todas las sociedades del planeta atravesaran una serie de estadios relativamente similares hasta llegar a una economía capitalista desarrollada; de esta manera, se refutaban las supuestas ventajas del comunismo, en plena Guerra Fría, como bien indica el subtítulo del libro, *Un manifiesto no comunista*.

El punto de partida del análisis de Rostow residía en “[...] que las sociedades son organismos de acción recíproca” (Rostow, 1964, p. 18). Es decir, que, a diferencia del marxismo, lo que podemos denominar como superestructura, o sea, los elementos políticos e institucionales, sí eran capaces y debían interceder en las cuestiones económicas y sociales. Así, legitimaba la acción de los gobiernos en pos de alterar los cimientos económicos y sociales. Por ejemplo, la modificación de la superestructura, como la aceptación de la economía de libre mercado y los valores de la democracia liberal, sería el pilar para los cambios más profundos asociados con el funcionamiento económico de la sociedad.

Ahora bien, a grandes rasgos y teniendo en cuenta la observación que realizamos, el modelo de Rostow tenía una orientación universal, la cual no negaba las diferencias regionales, dentro de ellas las de América Latina:

¿Debe considerarse a los estados latinoamericanos en el caso general o dentro de los afortunados descendientes de una Europa ya en proceso de transición? En general, estamos tentados de decir que pertenecen al caso general, es decir, que comenzaron con una versión de sociedad tradicional –con frecuencia, una fusión de la tradicional Europa de origen latino con las culturas indígenas tradicionales– que necesitó de un cambio fundamental antes de que pudiera alcanzar los múltiples beneficios del interés compuesto; pero los casos latinoamericanos varían entre sí (Rostow, 1964, p. 31).

Dicho en otras palabras, Latinoamérica tenía condiciones relativamente similares a la de los países que sí se desarrollaron ya que en ella se podían identificar rasgos parecidos a los que tuvieron los casos exitosos. Por lo tanto, sólo era una cuestión de tiempo y de políticas bien definidas para que alcance los beneficios del desarrollo. En las mismas palabras del autor:

Debemos demostrar que las naciones latinoamericanas –que ahora constituyen el foco principal de las esperanzas comunistas– pueden pasar, con buen éxito, a través del período de condiciones previas a un impulso inicial bien establecido dentro de la órbita del mundo democrático, resistiendo a los halagos y tentaciones del comunismo” (Rostow, 1964, p. 159).

Las naciones europeas que se convirtieron en las principales economías y sistemas políticos del siglo XX fueron aquellas que habían contado con ciertas condiciones que las favorecieron, como una consolidación estatal relativamente temprana o el ordenamiento de un mercado interno; características que no se habían cumplido en América Latina y, en consecuencia, había que motivarlas para evitar caer en las vanas tentaciones comunistas.⁶

Empero, más allá de un supuesto optimismo inicial, en nuestra región las cosas no se presentaban tan lineales, por lo tanto, los supuestos de Rostow empezaron a ser revisados por distintos autores, entre ellos Celso Furtado desde Brasil. Antes que nada, tengamos en cuenta que el trabajo del economista norteamericano fue publicado en 1958 y el de Furtado en 1961, apenas tres años después, lo cual demuestra, entendemos, la amplia difusión que había logrado en el ámbito académico y que, en consecuencia, las ideas expuestas por Rostow no eran para nada marginales en el escenario intelectual.

En primer lugar, Furtado criticó la naturaleza abstracta del método con el que suelen trabajar los economistas debido a que resultan demasiados abstractos y contribuyen a que se dejen de lado las implicancias históricas que influyen en la economía (Furtado, 1964, p. 16). Por lo tanto, desde su perspectiva, debemos partir de un análisis anclado en las particularidades del objeto de estudio que pretendemos abordar; a diferencia de la tarea habitual de los economistas que se refugian en la abstracción y la generalización desmedida como elementos teóricos. Frente a este diagnóstico, el pensador brasileño propuso conceptualizar las situaciones específicas del territorio, las cuales fueron denominadas bajo el nombre de *subdesarrollo*:

[el cual] no constituye una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas modernas. Es, en sí, un proceso particular resultante de la penetración de las empresas capitalistas modernas en las estructuras arcaicas. El fenómeno de subdesarrollo se presenta en formas variadas y en distintas etapas. El caso más simple es la coexistencia de empresas extranjeras, productoras de una mercadería de exportación, con una extensa zona

6. De hecho, algunas de estas condiciones pueden pensarse como las causantes de ese subdesarrollo ya que, por ejemplo, la orientación de una economía abierta en nuestra región negó desde su inicio cualquier tentativa de erigimiento de un mercado interno relativamente estable y capaz de motorizar la industria local. En nuestro caso, la gran mayoría de los productos manufacturados fueron importados y consumidos, mayoritariamente, por los grupos dominantes, además de los períodos en los que aumentó la participación de los sectores medios.

de economía de subsistencia, cuya existencia puede proseguir, en equilibrio estático, durante largos períodos (Furtado, 1964, p. 176).

Furtado sostuvo una interpretación en la cual no existía la linealidad presentada por Rostow ya que el caso de América Latina era la realidad concreta de que podían coexistir y mantenerse en el tiempo elementos diametralmente opuestos debido a que algunos se encontraban plenamente desarrollados, mientras que otros eran de la más absoluta subsistencia. Por ejemplo, uno de los casos más contundentes de esta convivencia entre los extremos que podemos mencionar es la *United Fruit Company* en Guatemala que fue uno de los casos que dio lugar a la diferenciación entre economías de enclave y aquellas que, más allá de su vinculación con el exterior, seguían siendo controladas por grupos locales (Cardoso y Faletto, 1977, pp. 21-24).

A partir de lo desarrollado, la falacia de Rostow radicaría en que no hay un camino unívoco porque los esfuerzos que se necesitan para pasar de una condición de subdesarrollo a una de desarrollo, lo cual es posible pero muy difícil debido al esfuerzo que pocas veces se puede lograr ya que consiste en superar la dependencia, principalmente de divisas, del sector primario-exportador para que la industria y la actividad interna se conviertan en el motor dinámico de la economía y reemplacen a la demanda externa como la palanca económica por excelencia (Furtado, 1964, p. 209). En este desfasaje es donde Furtado introdujo uno de los aspectos más problemáticos de las economías latinoamericanas como fue, y sigue siendo, la demanda de capitales para lograr el salto cualitativo en la transformación de la estructura económica ya que depende de la importación de bienes de capital que no son producidos localmente.⁷ Esta problemática fue abordada y respondida de manera dispar por los programas desarrollistas.

La dependencia del sector extranjero se convirtió rápidamente en uno de los objetos de indagación más recurridos. Para Sergio Bagú, la falta de capitales tenía un origen histórico situado en el mismo momento en el que se iniciaron las expediciones europeas al nuevo mundo. Según esta interpretación, la carencia fue originada en España debido a que nunca tuvo la intención de acumular capital, sino sólo de explotar los beneficios económicos que resultaron de semejante expansión ultramarina, por lo tanto, nunca existió un proceso de acumulación que favoreciera a la América española, aunque ésta resultó determinante en la acumulación, valga la redundancia, del sistema capitalista en su conjunto, sobre la cual profundizaremos más adelante (Bagú, [s.f.], p. 37).

De esta manera, empezó a adquirir forma la economía capitalista internacional organizada en torno a dos regiones, el centro europeo y la periferia americana. Por esta razón, estamos en condiciones de hablar de *capitalismo colonial* porque

[...] América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa. Más aún: América contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal, haciendo posible la iniciación del período del capitalismo industrial, siglos más tarde (Bagú, [s.f.], p. 87).

La incorporación de Latinoamérica al sistema capitalista fue una condición necesaria para que pudiera desarrollarse el capitalismo industrial que no tuvo como protagonistas a España y Portugal, ni mucho menos a sus colonias, ya que éstos se beneficiaron con el sistema comercial que se encargaron de perpetuar con el paso del tiempo. Justamente, una de las innovaciones de Bagú fue demostrar, en términos similares y casi coetáneos a Furtado, que la estructuración económica de América Latina tuvo como columna vertebral la coexistencia entre elementos plenamente feudales y otros propios del capitalismo más avanzado, sin negar la naturaleza dominante del segundo (Giletta, 2013, p. 23).

En conclusión, Latinoamérica no se encontraba en una situación de atraso, la cual iba a superarse en poco tiempo con políticas adecuadas, como plantearía el enfoque de Rostow, sino que

7. Uno de los trabajos más elaborados que se abocaron a esta cuestión, desde una visión positiva podemos agregar, fue, el ya citado, *Dependencia y desarrollo en América Latina* de Cardoso y Faletto.

su condición de subdesarrollo implicaba, por un lado, la convivencia de elementos atrasados con otros del capitalismo plenamente desarrollado; y, por el otro lado, con el paso del tiempo sólo iba a profundizarse esa inadecuación porque los últimos necesitaban de la vigencia de esos rasgos arcaicos para perpetuarse en el tiempo, podemos pensar, como veremos más adelante, en las empresas peruanas que empleaban mano de obra bajo formas no capitalistas, es decir, no salariales, como el denominado *enganche*. En última instancia, esa condición de América Latina era el resultado de su incorporación al sistema capitalista, en consecuencia, en la medida en que la región formaba parte del capitalismo internacional, sólo habrían de persistir los rasgos mencionados y volverse cada vez más dispares.

Esta imbricada vinculación fue denominada de diversas maneras, volviendo a Bagü, le adjudicó el nombre de *capitalismo colonial*, que “[...] instaurado en América Latina se insertó en condición de dependencia, estructurando su producción –en lo fundamental, materias primas y metales preciosos– en función de los requerimientos del mercado internacional” (Giletta, 2013, p. 24). De esta manera, la incorporación que mencionamos incidió rotundamente en la determinación del perfil productivo de Latinoamérica, sentando las bases de un futuro problema cuya resolución era tan necesaria como esquiva: alcanzar las posibilidades de modernización gracias a la capacidad industrial.

La vinculación que mencionamos no es tema menor debido a que América Latina fue, y podemos pensar que sigue siendo, una pieza clave para el desarrollo del capitalismo industrial, con epicentro en Europa ya que, desde el temprano siglo XVI, fue necesaria su participación, reconocida, incluso, por el mismo Marx:

El descubrimiento de los países auríferos y argentíferos de América, el exterminio, la esclavización, y el sepultamiento de la población indígena en las minas, los primeros pasos hacia la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión de África en un coto de caza de esclavos negros, anuncian la aurora de la era de la producción capitalista. Estos procesos idílicos son otros tantos momentos fundamentales de la acumulación originaria (Marx, 2015, p. 669).⁸

Sin la producción y la mano de obra que aportaron las zonas periféricas del globo, porque no era sólo América, sino también África, no hubiera sido posible la acumulación de capital necesaria para el futuro desarrollo del capitalismo. La perpetuación de esta relación fue el axioma del cual partieron gran parte de las teorías de la dependencia que se desarrollaron en los años siguientes en estas latitudes. Por ejemplo, de acuerdo a Marini, “[...] es propio del capital crear su propio modo de circulación, y/o de esto depende la reproducción ampliada en escala mundial del modo de producción capitalista” (Marini, 1991, p. 16). Desde esta perspectiva, las mismas necesidades de reproducción y ampliación del sistema son las que, indefectiblemente, delinearon el sistema capitalista en ambos márgenes del océano Atlántico, cuestión en la cual ahondaremos más adelante. Asimismo, otro rasgo distintivo de la conformación en cuestión estuvo en que, a diferencia de lo que tenía lugar en Europa, en América Latina, la acumulación se dio a partir de la sobreexplotación de la mano de obra (Marini, 1991, p. 16), con las consecuencias que la misma produjo, entre ellas, la perpetuación de formas de retribución no salariales, como marcamos precedentemente, en algunas regiones del continente durante mucho tiempo.

Otra de las posturas alineadas desde la visión dependentista fue la de Gunder Frank, según quien, “El desarrollo y el subdesarrollo son las caras opuestas de la misma moneda” (Gunder Frank, 1970, p. 21). Ambos estadios son el resultado del sistema capitalista y son imprescindibles el uno del otro, en consecuencia, habrán de perpetuarse y profundizar las diferencias con el paso del tiempo. Uno de los aspectos más interesantes de esta interpretación es que la

8. Uno de los trabajos más relevantes que analizan la relación entre el centro y la periferia capitalista es el Wallerstein, *El moderno sistema mundial*. Al respecto, véase Wallerstein, I. (1987). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI Editores.

diferencia mencionada puede aplicarse tanto al sistema en general como así también al interior de los países, entre lo que el autor denominó como centro y satélites.

En resumidas cuentas, en primer lugar, estaríamos en condiciones de decir que las investigaciones científicas, particularmente en el campo de la sociología y de la economía, resultaron inseparables de los dilemas y las discusiones políticas más álgidas (Blanco y Jackson, 2015, pp. 96-97). El objetivo de las mismas radicaba en entender los problemas y las posibilidades de modernización en la región, sobre todo la económica porque era el punto de partida para el resto ya que constituía el puntapié inicial para la estabilización democrática y la oclusión de las amenazas populista, primero, y comunista, después, que estaban cada vez más patentes en la región. Por lo tanto, debemos tener en cuenta el carácter intrínsecamente político de dichas intervenciones en el sentido más pleno del concepto debido a que aquellos intelectuales que participaron en las mismas entendían que sus injerencias tenían implicancia reales en el presente y el futuro de la comunidad que integraban. En segundo lugar, a raíz de las distintas discusiones que expusimos sobre el desarrollo y/o el subdesarrollo en la región, empezó a tomar consistencia el debate más importante del período asociado con determinar el carácter feudal o capitalista de América Latina, al cual nos abocaremos a continuación, porque conocida la naturaleza, con la mayor exactitud posible, sería posible diagramar las estrategias a seguir en pos de construir un futuro distinto para el conjunto regional. Antes de avanzar sobre esta cuestión, entendemos que dicho debate se basa en una consideración más amplia sobre los procesos latinoamericanos que tiene que ver con la tesis de Florestan Fernandes sobre la “arcaización de lo moderno” y la “modernización de lo arcaico”, es decir, que en nuestras latitudes la dialéctica entre ambos elementos constituyen el eje de nuestra historia, sin lograr imponerse definitivamente uno sobre el otro (Fernandes, 1985).

En Hamlet, el príncipe danés dio a conocer la culpabilidad de su tío Claudio por medio de una obra de teatro, por medio de una representación; en una dirección similar, las discusiones planteadas sobre la naturaleza de Argentina y América Latina, eran la representación de una problemática más concreta, pero no menos difícil de desentrañar: las características de la clase dominante que se retroalimentaba con la condición económica de la región. Como ha señalado Terán, “La revista *Fichas* llevó a este terreno y con análoga perspectiva teórica una aguda ofensiva destinada a impugnar todo carácter eventualmente progresista depositado en la burguesía local [...]” (Terán, 2013, p. 106). En esta dirección, es importante destacar la influencia que tuvieron las ideas de Peña en el ámbito nacional ya que fueron “[...] una crítica política y metodológica del proceso que conduce a ciertos grupos izquierdistas a proyectar sus deseos sobre la realidad, confundiéndolos con ella, una revelación de la relativa autonomía de la teoría frente al politicismo [...]” (Tarcus, 1996, p. 410). En resumidas cuentas, la pregunta sobre la determinación de la clase dominante fue central porque sobre ella se depositaban, o no, gran parte de las esperanzas de superar la situación regional.

En su último artículo publicado en la revista previamente mencionada, el pensador argentino dejó en claro dónde se encontraba el meollo para dilucidar la incógnita expuesta: debíamos profundizar en la colonización española porque era el origen de la situación contemporánea.⁹ “La colonización española cortó, desde luego, toda posibilidad ulterior de desarrollo autónomo, pero aportó, simultáneamente, un sistema de producción superior, incorporando a América Latina al mercado mundial” (Peña, 1966, p. 39). Dicho en otros términos, y retomando parte de las teorizaciones anteriores, la integración de Argentina y de la región latinoamericana fue la que obtuvo un posible desarrollo industrial debido al lugar al que quedaron relegadas, o sea, a su condición como zona periférica. Al igual que Bagú, según Peña, el asentamiento del sistema colonial fue enteramente capitalista; incluso, las potencialidades del Río de la Plata podrían pensarse mejores que la de las colonias norteamericanas asentadas en la costa atlántica debido a la mejor dotación de ciertos factores de producción, pero, paradójicamente, la abundancia predominante

9. En este sentido, es importante remarcar que no fueron extraños los estudios o corrientes históricas relacionadas con el pensamiento político que enfatizaron en la diferencia entre los antiguos dominios ingleses y los españoles, cuyos orígenes determinaron la bifurcación de los caminos que finalmente siguieron (Palti, 2007, pp. 26-36).

en esta fracción del mapa fue la que desmotivó los intentos de industrialización debido a que los grupos dominantes podían contar con todos los recursos al alcance de la mano sin necesidad de inversión, riesgo, etc. (Peña, 1966, p. 49). En definitiva, para entender el atraso argentino, había que leer su primer capítulo, el español, porque era el inicio; además, para los historiadores del período, la indagación sobre Latinoamérica era un verdadero desafío respecto de la inserción en la historia occidental (Tarcus, 1996, p. 116).

Esta interpretación de Peña fue una de las primeras de la izquierda argentina que confrontó directamente con la tesis feudal, sostenida, por ejemplo, por el Partido Comunista, a partir de 1929:

La caracterización correspondiente al giro ‘ultraizquierdista’ del comunismo internacional adopta en América Latina la definición predominantemente ‘feudal’ de las formaciones sociales y la determinación de una correspondiente revolución agraria y antiimperialista que realizase las ‘tareas’ democrático-burguesas (Acha, 2009, p. 143).

La proyección feudal partía de la idea de que en estas latitudes no estaban dadas las condiciones propias de una sociedad capitalista desarrollada y tuvo su correlato político en una percepción relativamente favorable sobre el papel de la burguesía ya que debía llevar a cabo las tareas correspondientes a la democracia burguesa y sus supuestas ventajas políticas y económicas.

A nivel latinoamericano, para denominarlo de alguna manera, el paradigma feudal tuvo en José Carlos Mariátegui uno de sus principales defensores. De acuerdo al pensador peruano: “La democracia burguesa y liberal pudo ahí echar raíces seguras, mientras en el resto de América del Sur se lo impedía la subsistencia de tenaces y extensos residuos de feudalidad” (Mariátegui, 1996, p. 4). Es interesante la cita en cuanto a que marca una diferencia entre regiones debido a que en aquellas del sur, Argentina principalmente, sí fue posible el progreso de formas políticas y económicas más desarrolladas que en otros lugares, como los países andinos, donde predominaba el gamonalismo y otros elementos que denotaban atraso y lo asemejaban al sistema feudal debido a la analogía con las formas de dominación ya que, entre otras cuestiones, la población no tenía libertad de movimiento porque se encontraban sujetas a los designios de los dueños de la tierra y el poder político de turno no tenía la capacidad de lograr homogeneidad en su territorio.

Esos elementos de atraso fueron conceptualizados como la contracara necesaria del sistema capitalista ya que habían sido, como apreciamos precedentemente, las condiciones necesarias para el desarrollo del mismo. Por ejemplo, la perpetuación del yaconzago y el *enganche*, como formas de explotación de mano de obra no capitalistas, sólo fue posible en la medida en que las leyes del Estado no eran válidas para el latifundio (Mariátegui, 1996, p. 41). Por lo tanto, podríamos pensar un caso similar al de las soberanías, si se nos permite la licencia temporal, fragmentadas propias de la Edad Media ya que el poder del Estado no era recibido en las grandes propiedades de la sierra y la costa peruanas que se desempeñaban de acuerdo a sus necesidades.

En el ámbito nacional, uno de los principales referentes de la tesis feudal sobre América Latina fue Rodolfo Puiggrós. El historiador argentino, militante del Partido Comunista hasta su expulsión y adhesión al peronismo, en *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, sostuvo que:

La razón principal de la cristalización de los partidos Socialista y Comunista de la Argentina en el estado de secta radica en que nunca fueron capaces de asociar las causas externas con las causas internas, ni hacer que las causas externas fueran absorbidas por las causas internas, ni que el socialismo se realizara partiendo de las condiciones materiales del desarrollo social argentino, ni entrar en los grandes movimientos de masas como causas internas para conducirlos hacia la liberación nacional y la emancipación social (Puiggrós, 1986, p. 35).

Las objeciones dirigidas a los partidos tradicionales de la izquierda argentina estaban asocia-

das con que no habían logrado ninguna proyección política ya que no habían sido capaces de advertir las condiciones locales, dentro de ellas, el predominio del feudalismo como estructura social y económica. Para el historiador argentino, la cuestión tenía un fondo más complejo ya que “La burguesía comercial de las ciudades españolas e italianas tendió, sin proponérselo, el puente por el cual el feudalismo se trasplantó de España a América” (Puiggrós, 1957, p. 19). Dicho en otras palabras, América Latina era feudal, característica que podemos apreciarla en la mano de obra o las propiedades territoriales, y ello desde su origen porque fue lo que sentó España en su expansión ultramarina la cual, paradójicamente, contribuyó al desarrollo del capitalismo occidental.

De estas observaciones se desprende su posterior acercamiento al peronismo porque el objetivo de Puiggrós era conocer por qué no se había producido el desarrollo capitalista y liberal en el país y en la región, en esta dirección, el peronismo aparecía como la posibilidad de lograr los cambios necesarios para emplazar cualquier tentativa de revolución socialista en un futuro (Myers, 2002, p. 223). Una de las principales plataformas desde las cuales escribió el autor con el que estamos trabajando fue la revista *Argumentos*, desde la cual se exponía una visión que sostenía que lo que restaba por cumplir en el país era una revolución democrático-burguesa (Acha, 2009, p. 156).

Planteado el problema en esta sintonía, para Puiggrós era viable la conjunción entre el marxismo y el nacionalismo, casi como sinónimo del peronismo, ya que el primero pregonaba por los cambios sociales y el segundo por la emancipación nacional, en consecuencia, eran más complementarios que excluyentes (Puiggrós, 1985, p. 77). Asimismo, es interesante remarcar la temprana objeción al Estado liberal en tanto que era incapaz de canalizar las demandas de las masas que empezaban, desde el ascenso de Yrigoyen, a tener mayor gravitación en la escena nacional (Puiggrós, 1985, p. 205). Disociación que fue finalmente resuelta, aunque de forma temporaria, por el peronismo en el poder. En vistas de los dos procesos mencionados, lo que permitió la amalgama entre la visión de Puiggrós y el peronismo fue la centralidad otorgada al imperialismo como la causa de la mayor parte de los problemas que aquejaban al país, cuestión que fue compartida por una parte importante del espectro de las izquierdas en la región (Tortorella, 2008, p. 114). Por lo tanto, la revalorización del peronismo que, dentro de otros elementos, puso en cuestionamiento la partidocracia y la injerencia imperialista, denunciadas en las consideraciones anteriores, por derivación, no fue extraña a cierta valorización de la violencia como un mecanismo válido para imponer los cambios necesarios porque no existía otro camino (Tortorella, 2008, p. 121).

Finalmente, Puiggrós terminó por acercarse al peronismo y se produjo su expulsión del Partido Comunista, aunque su vinculación con dicho espacio político no estuvo exenta de cuestionamientos, por ejemplo, la negativa a una reforma agraria por parte del gobierno de Perón, la cual era una de las reformas demandadas más urgentes de atender (Acha, 2009, p. 174).¹⁰

Lo que nos interesa destacar de las interpretaciones que pudimos apreciar sobre el carácter feudal de Argentina y de América Latina es la derivación política que tuvieron las mismas ya que, una vez conocidas las condiciones, era posible proyectar las políticas concretas para superar la situación de atraso en la que se encontraban como parte de ella. Muchos de los conceptos que hemos expuesto en este apartado serán retomados por Peña en sus consideraciones sobre el futuro.

En definitiva, el escenario de la modernización académica estuvo atravesado por las problemáticas que pudimos apreciar y, entendemos, que uno de los puntos más relevantes radica en advertir la naturaleza dinámica del mismo a partir de sus actores, las corrientes de pensamiento que circulaban, las problemáticas políticas, los actores mismos, etc. Reflexionar de esta forma semejante proceso histórico puede ser pertinente para pensar la actualidad de las Ciencias Sociales envueltas en un nuevo contexto de discusiones con el avance de gobierno de carácter

10. Si volvemos a los aportes de Tortorella, las limitaciones revolucionarias del peronismo son más amplias debido a que involucran el carácter capitalista del Estado, la fuerza de la burguesía y los terratenientes, el paternalismo, entre otros aspectos (Tortorella, 2008, p. 126).

liberal y autoritarios, las protestas en muchos países, la vuelta de gobiernos populares en otros, etc. En esta dirección, parte de nuestra tarea como científicos sociales se encuentra en advertir dichos fenómenos e intentar, al menos, llegar a una explicación sobre los mismos, la cual no oculta, bajo ningún punto de vista, las implicancias políticas que las mismas portan.

Bibliografía

- Acha, O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Prometeo.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2013). *Dialéctica del iluminismo*. Terramar.
- Bagú, S. [s.f.]. *Economía de la sociedad colonial*. Colección: socialismo y libertad.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI Editores.
- Blanco, A. y Jackson, L. (2015). *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Collier R. B. y Collier, D. (1991). *Incorporation. Recasting State-Labor Relations, Shaping the Political Arena*. Princeton University Press.
- Fernandes, F. (1985). Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina, *Las clases sociales en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Froom, E. (2006). *El miedo a la libertad*. Paidós.
- Furtado, C. (1964). *Desarrollo y subdesarrollo*. Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Solar.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época en transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.
- Gilletta, M. (2013). *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*. Imago Mundi.
- Gunder Frank, A. (1973). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Mannheim, K. (1953). *Libertad, poder y planificación democrática*. Fondo de Cultura Económica.
- Mariátegui, J. C. (1996). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Amauta.
- Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Marx, K. (2015). *El capital. Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica.
- Mills, C. W. (1961). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (2004) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI Editores.
- Myers, J. (2002). Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 6, 217-230.
- Palti, E. J. (2007). *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Siglo XXI Editores.
- Peña, M. (1966). Claves para entender la colonización española en Argentina. *Fichas de investigación económica y social*, 10, 39-50.
- Perera D. [Milcíades Peña] (1965). Gino Germani sobre C. W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego. *Fichas de investigación económica y social*, 2, 37-48.
- Puiggrós, R. (1957). *De la colonia a la revolución*. Leviatán.
- Puiggrós, R. (1986). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos I*. Hyspamérica.
- Rostow, W. W. (1964). *Las etapas del crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. El cielo por asalto.
- Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Siglo XXI Editores.
- Tortorella, R. L. (2008). Dilemas y tareas del revisionismo de izquierda. Rodolfo Puiggrós, el fenómeno peronista y el rol del intelectual revolucionario en la Argentina. *Prismas. Revista de historia intelectual*, 12, 87-108.

Wallerstein, I. (1987). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI Editores.

Por los senderos del anarquismo internacional. La trayectoria intelectual de Eduardo Colombo (1929-2018)

Agustín Tillet

Bachillerato Popular “La Dignidad”; UBA; IDAES/UNSAM; UCES.
agustillet@gmail.com

“Chi ha conosciuto e frequentato Eduardo solo a partire dal suo trasferimento in Francia deve fare un’indispensabile incursione nei quarant’anni argentini che lo hanno preceduto poiché questi permettono di capire meglio sia l’uomo che il militante, e il pensatore che riunisce entrambi.”

(Duteuil, J.P., 2020)¹

“Ningún estudio social que no vuelva a los problemas de la biografía, de la historia y de sus intersecciones dentro de la sociedad, ha terminado su jornada intelectual.”

(Wright Mills, C., 1964, p. 25)

1. Introducción: sobre las implicancias y alcances de esta propuesta

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio en cual pretendemos indagar en la trayectoria biográfica, política e ideológica de Eduardo R. Colombo (Quilmes, 1929 - París, 2018), médico psiquiatra, psicoanalista, docente y militante anarquista internacionalista. En el mismo, partimos de la hipótesis de que la trayectoria de Colombo permite comprender y analizar la segunda mitad del siglo XX, y comienzos del XXI, desde nuevas perspectivas, tanto en relación a la historia reciente argentina, como así también en lo referido a los devenires propios del anarquismo. En este sentido, buscaremos destacar las redes intelectuales de las cuales fue parte, las instituciones y formaciones por las que atravesó, así como las revistas y debates que fueron forjando su pensamiento, yendo siempre más allá de las fronteras nacionales, y su propuesta de forjar una filosofía política propia del anarquismo, combinando los autores clásicos del movimiento con diferentes aportes de las disciplinas humanísticas como la historia, la psicología y la sociología.

En este marco, retomamos lo planteado por Di Pasquale y Summo, al destacar que “esto significa recuperar y poner en consideración los aspectos biográficos; los espacios y los momentos de formación; el universo familiar y laboral; la esfera privada; los episodios y acontecimientos claves de las historias de vida y experiencias personales; los viajes e intercambios culturales y las tramas de amigos, colaboradores, discípulos y estudiantes, entre otros elementos que nos parecen centrales a la hora de emprender este nivel de análisis.” (Di Pasquale y Summo, 2015, p. 12). Al mismo tiempo retomamos las palabras de Nadia L. Prieto sobre la “escasa atención (que) se ha prestado a las figuras y proyectos culturales del movimiento político, social y cultural anarquista, en especial, en periodos posteriores a 1930,” (Ledesma Prieto, 2012, p. 236) por lo que entendemos que este proyecto se inserta en la necesidad de avanzar en la comprensión de esas trayectorias vitales que componen el campo de la cultura y la política.

1. “Quien ha conocido y frecuentado a Eduardo solo a partir de su arribo a Francia debe hacer una incursión indispensable en los cuarenta años que vivió en Argentina, que lo precedieron, porque estos permiten comprender mejor tanto al hombre como al militante, y al pensador que reúne a ambos.”

En este sentido, dada la extensa trayectoria en cuestión, hemos decidido en esta oportunidad, siguiendo la sentencia de J.P. Duteuil (1944) que encabeza este trabajo, centrarnos en sus años en Argentina, previos a su radicación definitiva en Francia. En gran parte ha sido una decisión que se nos impuso mientras avanzábamos en la investigación, atentos a las ramificaciones que iban tomando los intereses y los proyectos en los que el autor se veía inmerso. Por lo tanto, hemos dividido el trabajo en tres tópicos que se entrelazan constantemente, aspecto que consideramos de lo más enriquecedor, a saber: su participación en el movimiento libertario, especialmente en la Federación Obrera Regional Argentina V Congreso (FORA V) y en el periódico “La Protesta”; su militancia universitaria en pleno peronismo; y su participación, en tanto psiquiatra orientado hacia una concepción social de la medicina, en los comienzos de la psicología social y el psicoanálisis en el país.

2.1. Los comienzos en el anarquismo

La participación de Eduardo Colombo en espacios de debate político parece comenzar hacia 1945, en el “Centro de Estudiantes Democrático de Quilmes”, agrupación de orientación antifascista, con áreas de intervención en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la propia ciudad de Quilmes, provincia de Buenos Aires, de donde era oriundo el propio Colombo. El lugar de reunión y debate del grupo era la “Casa del Pueblo” de La Plata, sede del Partido Socialista, sitio donde tenían cabida diferentes grupos, incluidos los gérmenes del pequeño grupo anarquista que posteriormente vería la luz y del cual formaría parte Colombo. El Centro editaría una publicación con el nombre de “4 de Octubre”, entre 1946 y 1948, año en que Colombo publica allí un artículo denominado “Empecemos de nuevo”, donde hace un llamado a no rendirse ante el fatalismo del presente, en un mundo ensombrecido tanto por el devenir autoritario de la esperanza revolucionaria en Rusia, como por las catástrofes de la recientemente finalizada guerra, ante lo cual opone la construcción de una sociedad basada en la libertad, el amor, la justicia y el equilibrio entre la libertad del individuo y de la sociedad. (Colombo, 2020) El nombre de la publicación hace referencia al 4 de octubre de 1945, día en que la UNLP fue clausurada y desalojada, siendo encarcelados los estudiantes que estaban allí ocupándola, en medio de un conflicto que enfrentaba al régimen militar impuesto en 1943 con la comunidad académica platense, en su mayoría de orientación reformista. (Pis Diez, 2018; Laurent y Pucciarelli, 2006).

Según constata el propio Colombo en relación a sus comienzos en la militancia ácrata en la segunda mitad de los años ‘40,

...la adhesión al anarquismo fue casi natural pues era una idea muy viva en la historia obrera de la Argentina. Cuando entré a la Facultad de Medicina, el estudio universitario y el activismo no se hacían sombra, hasta el momento en que las largas huelgas me llevaron a la cárcel. Al salir, descubrí que me habían hecho desaparecer como estudiante de medicina – me habían borrado con toda ilegalidad de los registros de la facultad, a mí como a muchos otros – y tuve que dejar pasar un tiempo que no estuvo exento de las habituales molestias policiales. (Albertani y Miranda, s/f)

Sus recuerdos de los años peronistas están marcados por la represión que se cernió sobre lo que quedaba del anarquismo, en sintonía con los aportes recientes realizados por, entre otros, María Eugenia Bordagaray (centrándose en los diversos modos de interpelación de lxs anarquistas durante los gobiernos peronistas y los desafíos que ello implicó) y Agustín Nieto (con un análisis más anclado en la historia de la clase obrera marplatense durante el decenio peronista). (Bordagaray, 2014; Nieto, 2018) Siguiendo a la primera, podemos decir que “el triunfo de Juan Domingo Perón, en febrero de 1946, representó para la organización libertaria la implantación definitiva del fascismo en el país, pero ya no como fenómeno aislado sostenido por un grupo de militares aduladores del clero, sino con un fuerte anclaje y aprobación popular,” (Bordagaray, 2014, p. 77) lo que efectivamente trajo discusiones y debates al interior del anarquismo sobre las formas de dirigirse hacia esos sectores populares, ahora en disputa con el peronismo “en

torno a la cuestión educativa, cultural e intelectual: por un lado, el avasallamiento de la autonomía y democracia universitaria por medio de la persecución y la enseñanza religiosa; en segundo lugar, la movilización estudiantil y las agrupaciones de científicos y docentes como forma de combatir al peronismo.” (Bordagaray, 2014, p. 194)

Así, dirá Colombo que 1945 fue un año realmente duro, marcado por un “estado de sitio permanente o casi, violenta represión policial de las manifestaciones de oposición, muertos en las calles. Por primera vez conocí las cargas de la “montada” y viví el asesinato de dos amigos de mi grupo” (Colombo, 2015, p. 113), haciendo referencia a los asesinatos, el 20 de febrero de 1946, de los estudiantes de Ingeniería Jorge Bakmas y Julio A. Rivello, quienes habrían sido asesinados tras negarse a vivir a Perón. (Gambini y Kocik, 2017). En esta línea los recuerdos de Colombo se enfocan en la continuidad de la clausura de los locales *foristas* así como en la militancia clandestina de ese momento, destacando sus incursiones en la Biblioteca Popular José Ingenieros (BPJI), también sede del periódico “La Protesta”, por una entrada lateral que permitió mantener con vida el local, y enumera lo que considera el incremento de la legislación represiva:

(...) ley de septiembre de 1948, llamada de “la organización de la nación en tiempos de guerra”, que facilita la requisición de personas en tiempos de paz; la Constitución del 49 que institucionaliza la justicia militar; la ley de octubre del 49, llamada de “desacato”, que penaliza las críticas contra los funcionarios (...), y a partir del año 50 es muy difícil tener un local abierto. La prensa anarquista se vuelve clandestina desde ese momento. (Colombo, 2015, pp. 113-114)

Convendría sumarle a esta enumeración de leyes, aquella dedicada a las universidades nacionales, la 13.031, que se implementa a partir de 1947. Según lo constata Bordagaray, “en el caso de los universitarios libertarios que fueron protagonistas en el período inmediatamente anterior en distintos puestos de relevancia académica y de gestión universitaria, todos fueron expulsados durante esta nueva intervención.” (Bordagaray, 2014, p. 192) Allí la autora hace una mención explícita al contexto universitario del momento, al citar las palabras de Soprano:

“la nueva política universitaria del Estado nacional se impuso autoritariamente sobre las Universidades. Entre 1946 y 1947 la oposición reformista fue confrontada a nivel nacional por medio de cesantías de 423 docentes, al tiempo que se generaron las condiciones para que otros 823 renunciaran voluntariamente o en solidaridad con los primeros, oponiéndose a la limitación de funciones en las tareas de docencia e investigación y/o como crítica al violento recorte de la autonomía universitaria.” (Soprano, 2009)

En ese contexto avasallante para el anarquismo, que hemos descrito en un trabajo anterior (Tillet, 2019), remarca Colombo su pertenencia a los proyectos editoriales de “La Protesta” y del periódico “Paz. Integral y activa”, antirreligioso y antimilitarista, dentro de la FORA V, cuyo primer número se publica en febrero de 1949, siendo sus administradores I. Niera y H. García.

En relación al legendario periódico “La Protesta”, cuya historia ha sido analizada por algunos científicos sociales desde distintas perspectivas (Quesada, 1974; Rey, A. L., 2017; Di Stéfano, 2013), y sobre la que volveremos en posteriores acercamientos a nuestro objeto de estudio, podemos decir que hacia 1958, luego de ser miembro del comité de redacción durante algunos años, Colombo será redactor responsable del periódico, a partir del número 8.040, tras dejar el cargo Esteban Delmastro por problemas de salud.² En ese número se describe al nuevo res-

2. Esteban Delmastro, italiano de nacimiento, fue un militante anarquista que en su larga trayectoria presenció la masacre cometida contra el movimiento obrero el 1° de mayo de 1909. Participó en la Primera Guerra, luego de la cual se instaló en Argentina, adhiriendo al movimiento anarquista local, dictando clases de electricidad en varios ateneos libertarios y colaborando con el periódico “La Protesta”, por lo que sería encarcelado durante la dictadura comandada por Uriburu en 1930. Fue un gran amigo de Emilio López Arango (1894-1929) y participó del Consejo de la Editorial Túpac y la Comisión de Solidaridad Anarquista Internacional. Fallecería en 1965 luego de padecer por largo tiempo dolores en su corazón. Cfr. “La Protesta”, N° 8102, año LXVII, Noviembre de 1965, Buenos Aires, Argentina.

ponsable de la redacción como un “compañero, aunque joven, conocido en el movimiento por su probada capacidad y destacada militancia.” (La Protesta, 8040, 2da quincena de marzo, 1958). Al menos hasta donde hemos podido constatar, y hasta donde la publicación nos lo permite, desde el mencionado número de 1958 y hasta el número 8.103 de febrero de 1966, el nombre de Colombo figura ya sea como editor responsable, ya sea como destinatario de la correspondencia. Con posterioridad a esa fecha la publicación no presenta datos referidos a sus integrantes, al menos hasta julio de 1969, último ejemplar que hemos podido consultar hasta el momento. No es el sitio aquí para ahondar en las particularidades del periódico bajo la responsabilidad de Colombo, tarea a la que ya estamos abocados, aunque sí pueden observarse algunas novedades que dan cuenta de su presencia y que tienen afinidades con los intereses propios de él, por ejemplo la presentación de la “Agrupación Anarquista de Quilmes” (n° 8.041) con la cual sin dudas Colombo tenía relación; una entrevista a Gino Germani por parte la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y el anuncio de una disertación del propio Germani en la BP José Ingenieros (n° 8.043 y n° 8.046); un escrito del propio Colombo sobre Psicología Social (n° 8.045), entre muchas otras actividades, escritos y menciones, como los nombres de Cohn-Bendit, Lefebvre, Marcuse o Landauer.

Una institución central de esta red de contactos y relaciones en la cual participa Colombo es la ya mencionada Biblioteca Popular José Ingenieros. Creada el 1 de julio de 1935 por iniciativa de militantes anarquistas y socialistas, lo que para algunos explica el nombre de la misma (Francomano y López, s/f), estuvo primeramente ubicada en un pequeño lugar sobre la Avenida Juan de Garay, y fue casi inaugurada por una conferencia de Alicia Moreau de Justo (1885-1986). Al poco tiempo, se trasladó al local de la calle Santander 408, inaugurada esta vez por una conferencia de Rodolfo González Pacheco (1883-1949), con los socialistas ya desvinculados del proyecto. El propio Colombo recordará al respecto:

Personalmente conocí la Biblioteca –si la memoria no me es infiel- en los años 47 o 48. El local estaba situado en un barrio pobre del sur de Buenos Aires, cercano a la cancha de San Lorenzo. Era una sala que daba a la calle (Santander 408) con dos vidrieras y una puerta en el medio que se cerraban con sendas persianas de metal; la casa era baja, de un solo piso y tenía otra entrada bien separada, detalle importante cuando llegaban las clausuras policiales. La primera vez que fui a la Biblioteca fue una noche en que se reunía clandestinamente el Consejo Federal de la FORA (el local estaba clausurado, por supuesto) (...) se habló de la dificultad de continuar a reunirse allí, no por la policía, sino porque, como es frecuente en las noches templadas de Buenos Aires, los chiquitines de barrio juegan hasta tarde en la calle y –ya había pasado en otras oportunidades- al darse cuenta de la llegada de esa gente “extraña”, golpeaban la persiana y cantaban en coro “¡Los anarquistas están reunidos! ¡Los anarquistas están reunidos!” (Colombo, 2015, p. 102)³

En relación a la red de relaciones constituida entorno a la BPJI, podemos mencionar justamente al grupo editor de “La Protesta” (según Francomano y López, se trata del grupo que más se habría identificado con la BPJI, estableciéndose entre ambos una suerte de simbiosis que hizo que participaran en charlas varios militantes como el propio Colombo, Jorge Solomonoff, Gregorio Naso, Lorenzo de Vedia, Víctor Iturralde, Jorge Raúl Peries, Guillermo Savloff), el Consejo Federal de la FORA (en los años 1947 y 1948) así como miembros de la Federación Obrera del Calzado (adherida a la FORA), la Asociación Racionalista Judía, el Centro de Estudios Sociales Anderson Pacheco y los editores de la Biblioteca Cultura Libertaria. (Domínguez Rubio, 2018, p. 65) En los años 1947-1948 se reunió en el local la Agrupación Estudiantil Anarquista, que editaba el periódico **De Piel**, (cuyo primer número data de octubre de 1946) y entre cuyos miembros se encontraban Emilio Muse, Oscar y César Milstein, Armando Socas y Luis Alberto Murray. Refiriéndose a C. Milstein, pero pintando un cuadro general de esta generación de militantes e intelectuales, dirá Christian Ferrer:

3. El texto en cuestión se presentó originalmente en el Boletín Archivo G. Pinelli n° 4 de Milán, en 1994.

No es casualidad que haya sido anarquista, ni tampoco que su hermano, Oscar Milstein, haya sido ingeniero, o que Sarita Milstein, la esposa de Oscar, haya sido química, o que Peries, otro anarquista del momento haya sido, y es hoy, un científico muy importante en Francia, es decir, toda esa generación, que se forma en las décadas del 40 y del 50, Eduardo Colombo también, médico psiquiatra, eran estudiantes universitarios cuyos padres habían sido obreros, es decir, que querían que sus hijos estudiaran, y ellos querían usar la ciencia para transformar la sociedad. Tenían mucha confianza, no solamente en la ciencia, sino en la vida universitaria. Muchos de ellos tuvieron importantes puestos en las organizaciones estudiantiles.⁴

Esta relación con la ciencia, así como con la universidad, será remarcada y explicitada tanto por Dora Barrancos en *La escena iluminada* (Barrancos, 1996) como por Bordagaray, al señalar que

... la Universidad es el lugar desde el cual se construye el contra-poder, pero la diferencia con otros espacios privilegiados por los libertarios en esa construcción (por ejemplo, las fábricas, las asambleas, la familia, las asociaciones profesionales, etc.) es la formación científica, las personas altamente capacitadas y formadas en la ciencia son la cuestión fundamental que hacen del sujeto universitario un portavoz invalorable para “la idea” y propagandistas inmejorables de la nueva sociedad que el anarquismo construye en sus ideales. Estas ideas reflejan la persistencia y el fuerte arraigo del componente científicista e iluminista en las ideas anarquistas en la Argentina. (Bordagaray, 2014, p. 71)

En términos internacionales, la BPJI formó parte de la Comisión de Relaciones Internacionales Anarquistas (CRIA) así como de Solidaridad Anarquista Internacional (SAI), y de la Internacional de Federaciones Anarquistas (IFA).

Localmente fue el espacio utilizado por el Movimiento Anarquista Universitario (MAU), que tuvo una activa participación en los debates por la educación libre o laica durante el gobierno de Arturo Frondizi, siendo Osvaldo Escribano uno de sus miembros más presentes. En la segunda mitad de los años ´50 se fundó allí, sobre la base de la “Escuela Libre” que ya existía, y tal como lo explicita el n° 8.033 de la segunda quincena de julio de 1957 de “La Protesta” (que incluía un cupón de asociación a la misma para apoyarla moral y económicamente), la Asociación de Educación Libre (ADEL), cuya máxima era “A la libertad por la educación”, y cuyo principal impulsor fuera Guillermo Savloff, maestro, pedagogo y profesor universitario que se desempeñó en las universidades nacionales de La Plata y Buenos Aires y que fuera secuestrado y asesinado probablemente por la Triple A el 20 de enero de 1976. Vale la pena remarcar que Colombo le dedicará a Savloff el artículo “Joaquín Penina, el fusilado de Rosario”, publicado en el n° 19 de *Refractions*, en París.⁵ Allí destacará la pertenencia de Savloff a “La Protesta”, así como la organización por parte del mismo del “Centro de desarrollo integral Isla Maciel”, donde se llevó a cabo una experiencia de educación popular (Wanschelbaum, 2017). Gracias a la experiencia de ADEL se acercaron nuevos compañeros a la BPJI como Rodolfo Mariano Pagliera, Rubens Aguilar, Gabriel Prieto, Orquídea Escribano, entre otros. Algunos de ellos se encargaban de llevar a cabo los cursos de la ADEL, de los cuales participaban, por ejemplo, Jorge Peries en lo relacionado a “Poder y Cultura”, así como César Milstein en “Biología”. (Francomano y López, s/f)⁶

En 1949 el gobierno justicialista clausuró la biblioteca y recién pudo ser reabierto después de septiembre de 1955, lo que no impidió que se siga utilizando de modo clandestino, al entrar por una calle lateral. A pesar de esta reapertura, en el mes de junio de 1956 “La Protesta” es clau-

4. Testimonio de Christian Ferrer en “Ni dios ni amo”, capítulo 9. Disponible on line en: <https://www.youtube.com/watch?v=3JPhkLCNH6M>

5. La versión francesa y original del texto, “Joaquin Penina, le fusillé de Rosario”, se encuentra en el número 19 de *Refractions*, de otoño de 2007, para consultar libremente en <https://refractions.plusloin.org/spip.php?article216&lang=fr>.

6. Testimonios de Gabriel Prieto en la serie “Ni Dios ni Amo”, capítulo 9, ya citada.

surada y el local nuevamente allanado, “secuestrando la policía buena cantidad de periódicos y llevándose detenido a nuestro compañero Esteban Delmastro.” (Colombo, 2015, p. 102) Según constata Colombo, en 1960 se crea una Comisión Pro Libertad de los Presos, “que después de un año de actividad consiguió que se abrieran las puertas de la cárcel para la casi totalidad de los 200 obreros plomeros y chóferes de la FORA detenidos en ese momento.” (Colombo, 2015, p. 104)

La BPJI terminaría por mudarse a un local propio en Villa Crespo, sobre la calle Ramírez de Velasco, donde actualmente se encuentra funcionando no sólo como una biblioteca barrial, sino que, “finalizada la última dictadura argentina, se convirtió en lugar de encuentro de muchas agrupaciones juveniles.” (Domínguez Rubio, 2018, p. 66)

2.2. Congresos y contactos internacionales

En el marco de su participación en “La Protesta” y en la FORA V, Colombo fue parte de una serie de encuentros internacionales que dan cuenta de la siempre fuerte voluntad internacionalista del movimiento anarquista. Hacia 1948, por ejemplo, en vistas al “Congreso Anarquista de Londres” organizado por la Comisión Internacional de Relaciones Anarquistas (CRIA), al cual según Colombo (Albertani y Miranda, s/f) fue como delegado de la FORA V el compañero Liber Forti (1919-2015), se llevaron adelante distintas reuniones y actividades para juntar dinero, como lo deja plasmado el n° 7952 de “La Protesta” al hacer mención a la “Comisión local pro Congreso Anarquista Internacional”, auspiciando una actividad de edición de folletos para recolectar dinero. (La Protesta, 7952, 30-01-1948)

Casi diez años después, en 1957, participa él mismo como delegado por “La Protesta” (junto a Gregorio Naso), en el Primer Congreso de la Federación Anarquista de Uruguay (FAU)⁷, alojándose ambos en la “Comunidad del Sur”, una experiencia que forma parte de esta nutrida red de en la que se inserta la vida y obra de Colombo.⁸ Hacia noviembre de ese mismo año se publicará una crónica del encuentro en la pluma del “delegado fraternal de La Protesta”, muy probablemente el mismo Colombo, y bajo el título de “Primer Congreso Ordinario de la Federación Anarquista Uruguaya.” Allí da cuenta de su participación en la comisión encargada de discutir el plano sindical dentro del Congreso. El debate central aborda la modificación de la carta orgánica de la FAU, lo que divide a la misma en dos tendencias: “La proposición de la Agrupación “Aguada”, apoyada por otras agrupaciones, de crear un Secretariado, alejando a dos meses la fecha de reunión periódica del C.F., fue lo que desató la polémica. Los que se oponían al Secretariado hacían una cuestión de fondo, la introducción del centralismo en la organización, siendo un peligro para el futuro.” Por otro lado, quienes lo defendían “alegaban puntos de vista prácticos y de agilización de los trámites y cuestiones cotidianas.” Quienes estaban allí como delegados de “La Protesta”, que no tenían pensado entrometerse en cuestiones internas de la FAU, entendieron que “el debate trascendía a problemas de posición ideológica en los que La Protesta está firmemente definida, y sostuvimos, opinando en contra del secretariado, nuestra posición.” Esa misma noche no se tomó ninguna decisión, “para no resolver por el peso de la mayoría” y dejar esa decisión para el fin de semana siguiente. Al día siguiente, “apaciguados los ánimos y propensos todos a hallar vías de solución, se aprobaron despachos sobre el reconocimiento

7. Sobre la historia de la Federación Anarquista Uruguaya, ver Mechoso, Juan C., *Acción directa anarquista. Una historia de FAU*, Editorial Recortes, Montevideo

8. La “Comunidad del Sur” fue una experiencia de organización social principalmente asentada en Montevideo, desde 1955, con algunas estancias en otros territorios como Perú y Suecia. Fue fundada por algunos estudiantes, principalmente de Bellas Artes, quienes quisieron llevar a la práctica la idea de revolución en el aquí y ahora, poniendo de pie un proyecto que revolucione todos los planos de la existencia, desde lo estético al campo social, es decir, reinventar la vida en todas sus dimensiones, poniendo en el centro de la misma a la asamblea y el compartir cotidiano, desde los emprendimientos productivos y educativos hasta las cuestiones más individuales o del ámbito político del país. Cfr. Miniño, Adriana, “En torno a los orígenes de la “Comunidad del Sur: indicios de una plural y heterodoxa, genealogía”, en las actas del *II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre anarquismo(s)*, Montevideo, Uruguay, 11 al 13 de julio de 2019.

obrero y la necesidad de orientarlo en las sanas prácticas del sindicalismo revolucionario de acción directa” y “lo mismo ocurrió con el movimiento estudiantil” así como sobre las “Cuestiones Barriales, que hace hincapié en propender al desarrollo comunitario de la sociedad.” (La Protesta, 8.037, noviembre, 1957).

Apenas tres años después, en 1960, vuelve a participar como delegado de “La Protesta” en un encuentro regional, esta vez en Chile, acompañado por Luis Danussi (1913-1978), enviado de la Federación Libertaria Argentina (FLA).⁹ En marzo de ese año en “La Protesta” se recibió la visita del “veterano compañero chileno López para hacer llegar al movimiento una amable invitación de la Federación Anarquista Chilena para asistir a la Conferencia Nacional Anarquista que prepara para mediados de abril,” (La Protesta, 8.063, mayo, 1960) la cual se llevó adelante los días 15, 16 y 17 de abril y quedó retratada en la pluma nuevamente de “El Delegado” el 18 de abril, en una nota publicada en junio. Allí da cuenta de la centralidad que tuvo en la Conferencia la situación del movimiento obrero chileno y el desastre al cual lo habían llevado los partidos políticos en general, al darle contenido político a lo sindical, así como los tres imperialismos y sus ramificaciones sindicales:

por un lado el imperialismo soviético que se esfuerza por controlar el movimiento a través de la Federación Sindicalista Mundial, que en este continente patrocina la Confederación Latinoamericana de Trabajadores CETAL; por otro lado el imperialismo norteamericano, que favorece la Confederación Internacional de Obreros Libres, y en nuestro continente la Organización Interamericana de Trabajadores -ORIT-; en tercer lugar el imperialismo religioso que patrocinan el Vaticano, impulsando primero la Organización de Sindicatos Blancos o Cristianos y que aquí en el continente están dirigiendo los católicos con varios denominativos. (Cita textual de la Conferencia, en La Protesta, 8.063, mayo, 1960)

Según consta en la crónica, específicamente en Chile estas orientaciones se plasman en la CUT, en manos del Partido Comunista, la ONT de Chile, “punta de lanza del imperialismo capitalista norteamericano” y la ASICH y la Federación Gremialista, “patrocinada por el partido Demócrata Cristiano.” Ante esta situación, en el Congreso se propone darle una organización al movimiento obrero que se articule en un Congreso Nacional, en Congresos Regionales, Provinciales y Departamentales, “siendo la base de la organización el individuo y el grupo”, para finalizar confirmando su adhesión a la Asociación Internacional de los Trabajadores. (AIT)

Según cuenta el propio Colombo, hacia 1968 se realizan actividades preparatorias, en conjunto con Oscar Milstein, para lo que sería el Congreso Internacional Anarquista de Carrara (Laurent y Pucciarelli, 2006). En este sentido, en el n° 8.108 de noviembre de 1967 de “La Protesta” encontramos un aviso sobre la realización del mismo en septiembre de 1968 (se llevaría finalmente a cabo entre el 31 de agosto y el 5 de septiembre), y especifica que “en junio de 1966 se organizó en París, una Comisión Preparatoria del Congreso, compuesta por delegados de Francia, Bulgaria, España (ambas en el exilio) e Italia, con la asistencia y participación en los trabajos preparatorios del Congreso del secretario de la Comisión Internacional Anarquista”, contraponiendo la situación con la escena local en la cual “los anarquistas de la Argentina, como asimismo los grupos que componen la Comisión de Relaciones Internacionales Anarquistas (RIA), por circunstancias casuales unas, y por inoperancia otras, nos quedamos completamente desconectados aquí, y con los compañeros de la Comisión Internacional Anarquista.” En el artículo se hace una reflexión sobre la urgente necesidad de mantenerse en contacto los anarquistas de todo el mundo “para coordinar las acciones y las opiniones de nuestras luchas diarias en el futuro, para de ese modo poder converger en la propaganda y en la acción”, cerrando la nota con la orden del día del Congreso, firmada por el secretario Guy Malouvier. (La Protesta, 8.108, noviembre, 1967). Posteriormente, en el n° 8.111 de diciembre de 1968 se publica

9. Sobre la trayectoria de Luis Danussi, ver Tarcus, Horacio (dir.). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la nueva izquierda: 1870-1976*. Buenos Aires: Emecé, 2007.

un informe especial sobre el Congreso de Carrara firmado por el periodista Jean Lacouture. Vale aclarar que la presencia de periodistas era algo inédito en los congresos anarquistas anteriores, así como la restricción a que solo puedan participar federaciones nacionales, a diferencia del Congreso de Londres de 1958. En la pluma de Lacouture se dejan ver las contraposiciones entre las viejas y nuevas generaciones de anarquistas que allí participan, esos “viejos militantes antifascistas, antiguos combatientes de la guerra de España” que se enfrentan con “los nómades de Nanterre, con sus risas descatadoras (sic), con sus andrajos provocativos, su falta de respeto por toda historia anterior al 22 de marzo de 1968, su activismo llameante. Unos, dentro del teatro, analizaban una situación; los otros, en la calle, trataban de producirla.” En sintonía con este panorama, el cronista identifica tres tendencias dentro del Congreso: aquélla representada por el grupo organizador (las delegaciones españolas, italianas, búlgaras y francesa); los jóvenes de Nanterre y sus aliados suizos e ingleses; y una tercera fuerza dentro de la delegación francesa, la Organización Revolucionaria Anarquista (ORA). Si bien no es nuestro propósito indagar en el desarrollo y conclusión de este congreso aquí, sí resaltaremos que una de las máximas resoluciones del mismo fue la creación de la Internacional de Federaciones Anarquistas, cuya sede se radicaría en París.

3. Militancia universitaria

Tal como el propio Colombo lo recuerda, al ingresar a la carrera de Medicina ya formaba parte del movimiento anarquista, por lo que las inquietudes sociopolíticas lo llevaron rápidamente a buscar espacios de participación en la Facultad, en la cual existían dos organizaciones para ese entonces: el Centro de Estudiantes de Medicina (CEM) y el Círculo Médico Argentino (CMA), “ambos integrados por nacionalistas orientados por el doctor José Arce.” (Almaraz, Corchon y Zemborain, 2001, p. 116) La presencia de grupos y personalidades de orientación nacionalista y católica fue una constante en el sistema universitario durante este período, tal como lo remarca la bibliografía sobre el tema, que al mismo tiempo refleja las luchas estudiantiles provocados por el avasallamiento de los principios reformistas de 1918. (Califa, 2014; Rein, 1999; Pronko, 2000; Mangone y Warley, 1948)

Algunos años más tarde se crearía la Agrupación Reformista de Medicina (ARM), principalmente conducida por estudiantes pertenecientes a la Juventud Comunista, que luego confluirían en la creación del Centro Universitario de Medicina (CUM) en 1953 “que reunió a distintos grupos: estudiantes que venían de la ARM, humanistas¹⁰ y dos dirigentes anarquistas, (Jorge) Peries y Eduardo Colombo.” (Almaraz, Corchon y Zemborain, 2001, p. 117) En este marco, Jorge Velazco Suárez recuerda las discusiones con los anarquistas, que proponían realizar “propaganda por el hecho” y la “acción directa”. Pero para formar un centro que fuera aceptado por la Federación era imprescindible redactar los estatutos y “los anarquistas consideraban que éstos eran absolutamente restrictivos para la libertad y discutieron artículo por artículo” (Testimonio de Jorge Velázquez Suárez en Almaraz, Corchon y Zemborain, 2001, p. 117) Durante esos años, hacia 1954, tanto Velazco Suárez como Colombo fueron detenidos en medio de una manifestación, en plena estación ferroviaria de Once. Hacia fines de ese año, entre octubre y diciembre, fueron detenidos y trasladados a la cárcel de Villa Devoto ciento cincuenta y cinco estudiantes de todas las carreras y de las distintas corrientes del movimiento estudiantil.” (Almaraz, Corchon y Zemborain, 2001, p. 161)

Tras el derrocamiento del peronismo, el propio Colombo, junto a otros estudiantes miembros del Centro como Carlos Canitrot, Emilio Haas y los hermanos Velazco Suárez

ocuparon la Facultad y asumieron el gobierno provisorio. También tomaron la sede del Centro de Estudiantes, ubicada en la calle Corrientes y ocupada fraudulentamente por los nacionalistas de José Arce desde 1943, con el beneplácito del peronismo. Con la firme deci-

10. Sobre el papel de los humanistas en ese período dentro de la UBA, ver Zanca, José, *Los humanistas universitarios. Historia y memoria (1950-1966)*, 1ª ed., Eudeba, Buenos Aires, 2018.

sión de custodiar el patrimonio de la casa de estudio, revisaron los legajos de los profesores y sus designaciones, y resolvieron prohibirle la entrada a la facultad al titular de la cátedra de Fisiología, el doctor Imbiano. Este profesor había llegado a manifestar en sus clases que “la fisiología era justicialista.” (Testimonio de Emilio Haas en Almaraz, Corchon y Zemborain, 2001, p. 186)

En este contexto, la Federación Universitaria Argentina (FUA) había solicitado tener una entrevista con el presidente de facto Lonardi quien, al no poder atenderlos, envió a Isaac Rojas. En ese momento Colombo, quien por entonces era delegado de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) en la Junta Representativa de la FUA, “decidió presentar su renuncia ante la delegación por razones principistas: se oponía a la entrevista con el almirante Rojas. No estaba de acuerdo con la decisión de la Federación de entrar en contacto con el gobierno, y defendía, en cambio, “la acción directa” y la movilización independiente del estudiantado.” (Almaraz, Corchon y Zemborain, 2001, p. 189)

Simultáneamente al transcurrir de su carrera, entre los años 1949 y 1951 aproximadamente, Colombo realiza prácticas médicas en el hospital municipal de Villa Bosch, remarcando él mismo el hecho de que no tenía habilitación del Partido Peronista para ejercer cargos pagos en otros sitios, por lo que con Jorge Peries trabajan en hospitales más alejados de los centros urbanos, como algunos de la Cruz Roja, Villa Ballester y San Isidro, donde no solicitaban tal carnet.¹¹ Finalmente egresa como médico el 26 de diciembre de 1956, previo a que su registro como estudiante haya sido destruido o escondido en 1955, lo que se termina de aclarar al año siguiente, y comienza a trabajar por un lado en una clínica en Quilmes, de modo particular en consultorio y también gratis en el servicio de psiquiatría del Instituto Modelo de Clínica Médica del Hospital Rawson, dirigido por Guillermo Vidal, una experiencia “que se caracterizaba por trabajar desde una perspectiva psicosocial y grupalista aplicada al abordaje y la investigación en ámbitos tales como pareja, familia, fábricas y otras instituciones” (Briolotti, 2018) y que al mismo tiempo se enmarca dentro de un contexto más amplio signado por una transformación en el ámbito de la psiquiatría y la salud mental, abriendo el campo hacia otras disciplinas así como enriqueciendo el análisis de las problemáticas a través de un enfoque más social, tópicos que abordaremos en el siguiente apartado.

4. Psiquiatría, salud mental y psicología social

Como decíamos, el interés por un enfoque más social dentro de la psiquiatría de la época se conjugó sin dudas con la mirada del propio Colombo sobre la realidad social. En este sentido, no tardó en complementar su formación de psiquiatra con lecturas y abordajes vinculados a disciplinas humanísticas que también estaban en auge como la sociología, la psicología, el psicoanálisis y algunas escuelas filosóficas en particular.

A nivel mundial se venía desarrollando en los países capitalistas centrales, luego de la Segunda Guerra, un movimiento con eje en la Salud Mental, incluida dentro de los grandes parámetros de los Estados de Bienestar keynesianos. “En este sentido, en 1948, el que iba a ser el tercer congreso de Higiene Mental, cambió su denominación por “III Congreso Internacional de Salud Mental” y “en 1953 la OMS recomendó la transformación en comunidades terapéuticas de todos los hospitales psiquiátricos, lo cual fue cumplido parcialmente por algunos países.” (Carpinero y Vainer, 2018, pp. 76-77) A riesgo de ser reduccionistas en la descripción, podemos decir que en EEUU se desarrolla la “psiquiatría comunitaria”, así como la psiquiatría dinámica, todo esto plasmado en la Ley Kennedy de 1963, que buscaba la “externación de los hospitales psiquiátricos y la creación de un sistema descentralizado de atención.” (Carpinero y Vainer, 2018, p. 77) En Inglaterra aparecieron los movimientos de comunidades terapéuticas; en Fran-

11. Califa destaca que desde fines de los años ‘40 “para inscribirse y permanecer en la Universidad los estudiantes debían presentar un certificado de buena conducta otorgado por la Policía Federal. Esta institución además vigilaba de cerca a “los contras” a través de su temida Sección Especial.” (Califa, 2014, p. 54)

cia, se contaba con la denominada “Política del Sector”, que posteriormente sería la “psicoterapia institucional”; en Italia, años más adelante, surgiría la psiquiatría democrática, de la mano de Franco Basaglia (1924-1980).

En nuestro país, durante los veinte años que transcurren entre 1930 y 1950, se produce un “desplazamiento por el cual la psiquiatría, o una parte de ella, como saber disciplinario legítimo, se separa del modelo médico y se reúne con otros saberes, provenientes del campo político, las ciencias sociales y la cultura intelectual”, en un proceso que puede caracterizarse como de “desmedicalización de la psiquiatría,” (Vezzetti, 2016, p. 11) y que nos resulta pertinente para comprender la trayectoria de Colombo. En palabras de Hugo Vezzetti, se podría caracterizar como “el desplazamiento de la biología por la sociología como lenguaje y como patrón de saber (que) imprime una reorientación general de la disciplina psiquiátrica en sus proyecciones sobre la sociedad.” (Vezzetti, 2016, p. 11) Es relevante en este sentido seguir el camino planteado por Vezzetti en torno al viraje que se produce en los años ‘50 en la psiquiatría en Argentina, disolviéndose la relación que la misma tenía con la criminología y la defensa social, para acercarse cada vez más a lo social, convirtiendo a la salud mental en el verdadero eje de la cuestión. En este sentido, vale destacar algunos hechos claves que dan cuenta del cambio que estaba ocurriendo en esos años: la creación del Instituto Nacional de Salud Mental (INSM) el 11 de octubre de 1957 a través del Decreto N° 12.628, “que reemplazaba a la Dirección de Establecimientos Neuropsiquiátricos y a la Dirección de Higiene Mental. El impulsor fue el neurocirujano Raúl M. Carrea.” (Carpintero y Vainer, 2018, p. 79); la inauguración de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, con el antecedente de la carrera en Rosario; y la instalación de uno de los primeros servicios de Psicopatología en un Hospital General (Navarraz, 2011) como era el caso del Policlínico de Lanús (Visacovsky, 2000), “intentando así dejar atrás el paradigma de la vieja psiquiatría manicomial en consonancia con las reformas que se daban en el mundo.” (Carpintero y Vainer, 2018, p. 20) Carpintero y Vainer destacan que durante estos años

se crearon las primeras residencias de Salud Mental, las salas de internación en Hospitales Generales, los Hospitales de Día y las Comunidades Terapéuticas. A la vez se difundieron los tratamientos terapéuticos que mostraban la potencialidad de extender los límites del psicoanálisis: los tratamientos grupales, familiares e institucionales, el psicodrama, la psicología social, el psicoanálisis de niños y las escuelas para padres. También fueron los inicios de la farmacología, que integrada al resto de los abordajes, enfrentaba a los sectores manicomiales. Asimismo los profesionales se agrupaban y fundaban las asociaciones de psicólogos y psiquiatras.” (Carpintero y Vainer, 2018, p. 20)

En el marco de estas innovaciones y transformaciones, Colombo va teniendo distintas experiencias autodidactas sobre estos temas, al tiempo que asiste a los cursos de Enrique Butelman (1917-1990)¹², y orienta su perspectiva también hacia el psicoanálisis local, más integrado en la teoría social, aspectos que trabajó junto a Enrique Pichón-Rivière (1907-1977), centrándose en la psicoterapia familiar en hospitales públicos. Sobre esos primeros años de acercamiento, recuerda Colombo:

...hacíamos un seminario en mi consultorio con Oscar Masotta para estudiar a Lacan. Al principio me entusiasmé, pero después me fui alejando, sobre todo después de haberlo escuchado en sus seminarios y hoy tengo una posición muy crítica respecto a Lacan y los lacanianos. (...) Con el tiempo mi orientación con respecto a las diferentes escuelas se ha cen-

12. Butelman, autodidáctica y ferviente estudioso de filosofía, fue un destacado docente de las Universidades de Buenos Aires y del Litoral. En la primera de ellas se desempeñó como profesor de Historia de la Psicología, de Psicología Social y de Psicología Contemporánea y dirigió el Departamento de Psicología de la Facultad de Psicología. Fue el fundador y director de la editorial Paidós, en conjunto con Jaime Berstein (1917-1988), quien dirigió el Instituto de Psicología de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) desde 1956. Berstein había querido llevar a E. Pichón-Rivière hacia la titularidad de Psicología Social en Rosario, donde finalmente terminaría asumiendo José Bleger, quien impartiría en 1959 el primer programa de psicoanálisis en las universidades argentinas.

trado sobre lo que podría llamarse mi propia escuela. Conservo ciertas estructuras teóricas del psicoanálisis que considero fundamentales o centrales, pero dejo a un lado otras que me parecen erróneas. (Albertani y Miranda, s/f)

Así, entre 1958 y 1961 formó parte de un grupo operativo coordinado por Pichon-Rivière y fue miembro del Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES) que funcionó entre 1955 y 1966, en el cual se desarrollaron diversas experiencias grupales entre las que puede contarse la célebre “Experiencia Rosario” en 1958.” (Briolotti, 2018) En el marco de esas actividades, llegaría a coordinar un grupo operativo horizontal en una fábrica. En línea con estos intereses, es convocado para reemplazar a Martha Bechis (1929-2017) en la Universidad Nacional de La Plata en mayo de 1961 y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, según él mismo lo atestigua. En esas primeras experiencias dentro de la FFyL dictó los cursos sobre “Ideología y personalidad” (uno de ellos junto a Gerardo Andújar¹³) y comenzaron a perfilarse sus intereses sobre las problemáticas del “autoritarismo” primero, y “sobre la institución del poder político después,” (Colombo, 2014, p. 25) temas que, como veremos, no lo abandonarían. Esta experiencia culminaría el 5 de agosto de 1966, fecha en que envía su carta de renuncia a la Universidad de Buenos Aires, dirigida al Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras. En ella renuncia a su cargo de Profesor Titular a cargo de la cátedra de Introducción a la Psicología Social, Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, dado que sus propias convicciones son solo compatibles con una universidad que sea autónoma, antidogmática, libre y con un gobierno tripartito, repudiando de esa forma el golpe de estado llevado a cabo adelante por el General Onganía y el avasallamiento universitario.¹⁴

En relación a su experiencia en la UNLP, según constata Ana Briolotti, “desde 1962 hasta 1966 su designación como profesor titular Interino fue renovada anualmente. Sin embargo, en mayo de 1965 elevó su renuncia a raíz de una sanción que le fue aplicada y que consideró improcedente y arbitraria.” (Briolotti, 2018) Respecto a esta sanción y la renuncia a su cargo, por lo que podemos estimar a raíz de la correspondencia que nos enviara Heloísa Castellanos entre el propio Colombo y el decano el decano Dr. Enrique M. Barba, en octubre de 1964 se lo cita para participar como miembro del jurado que deberá expedirse en el concurso docente para la titularidad de la materia “Sociología de la Educación”, para una fecha en la que Colombo no asistió. A partir de esta situación se procede a excluirlo como jurado y agregar una nota en su legajo personal, ante lo cual Colombo reacciona solicitando en primer término que se reconsidere la medida, y finalmente renunciando a su cargo de Profesor Titular de Psicología Social, la cual es aceptada finalmente el 14 de junio de 1965.

Como dijimos anteriormente, el objetivo de tener un enfoque más general y social, interdisciplinario y completo, se hace notar en los diferentes programas de la materia que dicta Colombo en la UNLP, tal como los ha estudiado A. Briolotti, quien asegura que “el programa del psiquiatra refleja su formación y su inquietud por integrar el psicoanálisis a la teoría social”, a diferencia de los de Enrique Butelman en la UBA, por ejemplo. En este sentido, “los diversos programas propuestos por Colombo muestran un marcado énfasis en el cuestionamiento de la dicotomía sujeto-sociedad y en la crítica a la teoría del instinto”, desarrollando temas como la individuación y la alienación, anomia y marginalidad, propaganda política, y otros. Por otro lado, destaca Briolotti, “el programa plantea la cuestión de la salud mental desde una perspectiva psicosocial “pichoniana”, que sitúa el problema de la enfermedad mental a nivel de la personalidad, pero también del grupo y de la sociedad”, recurriendo para ello a “autores anglosajones del campo del

13. Andújar fue un sociólogo exiliado poco después del golpe de estado a Illía, que moriría en el extranjero. Publicó en julio de 1966 *Del sociólogo y su compromiso*, junto con Agulla, Critto, Forni y José Luis de Imaz. Además, fue docente de Introducción a las Ciencias Políticas en la carrera de Sociología de los años 60, junto a Marin, y tuvo una cercanía notable con el movimiento anarquista. Según recuerda Rodolfo Fogwill, Andújar “adhería a la FLA –Federación Libertaria Argentina- pero sus mejores amigos estaban en la FORA.” Fogwill, R., “Cuadros”, en Revista *El Ojo Mocho*, n° 9, 1997. (González, 2000, p. 73)

14. Hay una versión de la carta de renuncia, traducida al francés, en citada presentación que realiza Marianne Enckell al libro *Abats l'État!...op.cit.*

psicoanálisis –mayoritariamente aquellos autores representativos de la vertiente culturalista–, de la psicología social y de la antropología” como G. Mead, G. Allport o E. Fromm, así como al propio Pichon-Rivière o incluso a Gino Germani, permitiendo así a “los primeros alumnos de la carrera tomar contacto con la matriz de pensamiento psicosocial de raigambre pichoniana.” (Briolotti, 2018)

Vale la pena recordar al respecto que, según apunta Visacovsky, “el uso de la noción de “social” como cualidad de una psiquiatría apareció en 1953, cuando Pichón Rivière creó la Escuela de Psiquiatría Social, con el propósito de ampliar la aplicación del psicoanálisis a otras áreas. Poco después, en 1955 se fundó el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), ligado a la Escuela y también dirigido por Pichón-Rivière, donde participaron psicoanalistas reconocidos como José Bleger y Fernando Ulloa.” (Visacovsky, 2001, pp. 203-204) Ambas se unirían en 1967 para dar lugar la “Primera Escuela Privada de Psicología Social” (de la cual participan algunos de los discípulos de Pichón-Rivière como Hernán Kesselman, Armando Bauleo, Ana P. de Quiroga, Alfredo Moffat y Vicente Zito Lema) en la cual Colombo dictaría diferentes cursos. También en ese año de 1967 se había constituido la “Asociación Argentina de Psiquiatría Social” (siendo Pichon-Rivière su presidente honorario) y en cuya comisión directiva se encontraría Mauricio Goldenberg (1916-2006). La Asociación editaría una revista denominada justamente “Psiquiatría Social” (n° 1 (1967) - n° 3 (1970), de la cual Colombo sería director.

Otra experiencia editorial de la cual va a formar parte Colombo tiene que ver con la *Revista Acta. Psiquiatría y Psicología de América Latina*. Revista científica fundada en 1954, propiedad de la *Fundación ACTA. Fondo para la Salud Mental*, “tiene por objeto fomentar el desarrollo de la psiquiatría, psicología y ciencias afines en los países de habla hispánica. Aparece cuatro veces al año: en marzo, junio, septiembre y diciembre”, tal como se puede leer en sus páginas. Estará dirigida por Guillermo Vidal (1917-2000)¹⁵, y será su subdirector Luis Meyer. Hacia 1961 Colombo publica “El vampiro: estudio de un rumor”, en coautoría con Fidel Moccio en el Vol. VII, N° 1 (marzo de 1961) de *Acta*, aplicando enfoques metodológicos similares a los trabajados en conjunto con Pichón-Rivière. Al año siguiente la revista cambia de nombre y pasa de llamarse *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* a *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina*. Tal como lo establece Vidal, “esta publicación procura promover la investigación, facilitar el intercambio científico y servir sin distinción de escuelas a todos los médicos psiquiatras y psicólogos clínicos del país.” (Kirsch y Rodríguez Sturla, 2016) Durante ese mismo año del cambio de nombre Colombo pasa a ser secretario de la revista, en conjunto con el psicoanalista paraguayo Nasim Yampey y el comité de redacción queda constituido por “Mauricio Abadi (desde 1961), Sylvia Bermann, Jaime Bernstein, José Bleger, Juan Dalma, Plácido Horas, José Itzigsohn, Milcíades Peña, Enrique Pichon Rivière, Edgardo Rolla y Nasim Yampei.” (Kirsch y Rodríguez Sturla, 2016) Finalmente, ese mismo año es central en tanto los neurólogos del grupo que conforma la revista terminan por abandonar la misma “y la psicología pasa a compartir el enfoque psiquiátrico de Vidal,” dando cuenta del inicio de una nueva etapa, tal como lo plasma el propio director al decir que “los neurólogos tienden más y más hacia la neuroquímica e histopatología mientras que los psiquiatras entran en el campo de la psicología clínica y social.” (Kirsch y Rodríguez Sturla, 2016)

Un claro ejemplo de los abordajes de Colombo en estas áreas es el trabajo “La asistencia psiquiátrica y las actitudes colectivas ante la enfermedad mental”, leído en la “VI Conferencia de Asistencia Psiquiátrica”, en Bahía Blanca, en octubre de 1962, y publicado en 1964 en la *Revista de Psicología*. Allí presenta esbozos de una investigación llevada a cabo junto con Sylvia Bermann (1922-2012) sobre “Actitud y opinión de la sociedad ante el enfermo mental”, poniendo

15. Guillermo Vidal nació en Buenos Aires el 13 de junio de 1917. Graduado en Medicina en la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, en 1943. Entre 1945 y 1947 se especializó en psiquiatría en Buenos Aires, donde fue docente de clínica psiquiátrica, creó la “Fundación Acta, Fondo para la Salud Mental,” y la Escuela de Psiquiatría en 1972. Fue uno de los primeros en dar espacio al trabajo interdisciplinario el campo de la salud mental, incluyendo a psicólogos, sociólogos, psicoanalistas y, demás especialistas. Publicó, además, varios libros, orientados hacia América Latina, abordando tópicos como a la violencia, epidemiología de trastornos mentales, familia, psicoterapias, psicopatías, etc. (Ardilla, 2001, pp. 97-98)

el énfasis en que “los problemas relacionados con la salud y la enfermedad mental no pueden ser correctamente formulados mientras no se vea que el individuo y su grupo forman un sistema dinámico y que lo disfuncional o patológico puede expresarse en uno u otro de los distintos elementos involucrados, pero que siempre se alterará la totalidad del sistema,” focalizando así en la cuestión social al advertir que “el conocimiento de las **estructuras sociales** y las **pautas culturales** abre una amplia posibilidad de comprensión, que tendrá que resolverse en la eficacia de la asistencia psiquiátrica.” (Colombo, 1964) Aparece en el trabajo el concepto de **autoritarismo**, ligado a los desarrollos de Theodor W. Adorno, y concluye argumentando que “el problema de la enfermedad mental debe ser reconocido y atacado en los tres sistemas abiertos (personalidad, grupo, sociedad global)”, al tiempo “que el conocimiento de las actitudes colectivas ante la enfermedad mental es básico para todo intento de asistencia psiquiátrica” y que “para ayudar al enfermo individual hay que modificar también los aspectos colectivos e institucionales relacionados con la enfermedad mental.” (Colombo, 1964) Es decir, hay que transformar la realidad social en la que se encuentra inscripto el sujeto, y de la cual forma parte.

Durante este período participa en varios congresos, jornadas y seminarios vinculados a estas problemáticas. Por ejemplo, en julio de 1962 asiste a las “Primeras Jornadas Argentinas de Psicoterapia” que se realizan en Córdoba, por iniciativa de Gregorio Bermann, con el objetivo central de debatir un eje en particular: “el estado de las psicoterapias en Argentina.” (Carpintero y Vainer, 2018, p. 189) Colombo presentó allí un trabajo titulado “La enfermedad mental, los grupos sociales y la psicoterapia”, donde “resumía los aportes de Pichon ampliando los límites de la psicoterapia a grupos familiares como unidad básica de la patología.” (Carpintero y Vainer, 2018, p. 192) Por otro lado, en noviembre de 1964 participa de un coloquio organizado por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) sobre las relaciones entre psicología y sociología, que buscaba “promover un acercamiento entre especialistas en ciencias psicológicas y especialistas en ciencias sociales”, ya que “la colaboración entre sociólogos y psicólogos resulta indispensable” (*Acta*, 1965, 11, p.118, en Fabris, 2012, p. 201) La *Revista Latinoamericana de Sociología*, publicada por el Centro de Sociología comparada del Instituto Di Tella, da cuenta de este coloquio en su primer número, explicitando que el encuentro participaron sociólogos, psicólogos, psiquiatras y psicólogos sociales sobre dos ejes, coordinados por Eliseo Verón. En el primero de ellos, “Variables psicológicas y variables sociológicas: su interrelación”¹⁶, participaría Colombo en conjunto con Silvia Sigal, Eliseo Verón, Regina Gibaja, Torcuato S. Di Tella, Ana Lía Kornblit, Francis Korn, Ricardo Malfé y Carlos Sluzki. (Fabri, 2012)

5. Conclusiones

Hemos intentando realizar un recorrido por la biografía de Eduardo Colombo prestando especial atención a los elementos propios de los contextos pertinentes de la misma, centrándonos en sus años en Argentina. De alguna manera consideramos que uno de los intereses máximos de esta apuesta que estamos haciendo radica en la posibilidad de abordar ciertos problemas sociológicos y políticos desde otro punto de vista: como si la posibilidad de mirarlos desde el recorrido de una trayectoria signada por el anarquismo nos abriera puertas y ventanas para mirar los años '50 y '60 de la Argentina desde otro sitio, así como también para preguntarnos por los tópicos actuales de las ciencias sociales o los debates políticos desde una perspectiva anarquista.

Somos plenamente conscientes de que estas páginas nos dejan más incertezas que seguridades. Era nuestro objetivo plantearnos una serie de preguntas que nos guíen en investigaciones posteriores, pues consideramos que hasta aquí tenemos algunos nudos temáticos desde los cuáles ir tejiendo posteriores pesquisas.

Ejemplo de ello son la posibilidad de realizar un acercamiento a la experiencia de la militancia ácrata durante los años del peronismo, que nos deja una cierta cantidad de interrogantes para

16. Se publicaría como separata de la revista *Psiquiatría Social*, N° 1, diciembre de 1967, bajo el título de “Variables socioestructurales en la Enfermedad Mental”,

seguir trabajando, vinculados a la relación con el Estado, la concepción del mismo por parte de la FORA en ese momento, el lugar de pertenencia de Colombo, la especificidad de la represión sobre el movimiento anarquista, las estrategias que se pueden haber puesto en práctica para intentar sortear el sistema represivo en los distintos ámbitos, así como el desafío que implicó la disputa de los sectores populares con el peronismo y con el resto de las fuerzas políticas de su momento, sin por supuesto descuidar las diferencias al interior del movimiento anarquista. En esta misma línea, la participación en espacios transnacionales nos da la pauta de la materialización del internacionalismo ácrata, tejiendo redes y contactos entre diferentes experiencias allende las fronteras, sobre las que conviene prestar atención.

En este sentido, esta misma experiencia al interior de la militancia universitaria de la época puede brindarnos nuevas preguntas para una mayor comprensión del período en cuestión.

Por otro lado, nos preguntamos por la relación entre anarquismo y ciencias sociales/psicología en esos años '50-'60, el vínculo con las nuevas carreras que se estaban formando y sobre todo con los cursos de Psicología Social que se llevaron a cabo en esos años, de los cuales poco y nada sabemos hasta el momento. Asimismo, la inserción en el ámbito de la psiquiatría social y en los debates de la época, con la participación en diversos seminarios, conferencias, debates con colegas de otras disciplinas, hacen de esta reconstrucción un proyecto que nos pueden brindar diferentes claves para comprender de otra manera la cultura política de la época.

Bibliografía

- Albertani, C., y Miranda, R. (s/f) *Psique y revolución. La trayectoria de Eduardo Colombo, anarquista, psicoanalista, médico*. Disponible on line en https://www.academia.edu/31994055/Psique_y_revoluci%C3%B3n._La_trayectoria_de_Eduardo_Colombo_anarquista_psicoanalista_y_m%C3%A9dico
- Almaraz, R., Corchon, M., y Zemborain, R. (2001) *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Editorial Planeta
- Ardilla, R. (2001) Guillermo Vidal (1917-2000). En *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 33, núm. 1, pp. 97-98, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, Colombia.
- Barrancos, D. (1996) *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores*. Plus Ultra.
- Bordagaray, M. E. (2014). *Controversias libertarias: La interpelación anarquista en tiempos del peronismo*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Briolotti, A. (2018) Análisis de los primeros programas de Psicología Social de la UNLP (1961-1966). En la Sexta Jornada de Investigación en Psicología y Quinto Encuentro de Becarias, Becarios y Tesistas, 15 y 16 de noviembre de 2018, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata
- Califa, J. S. (2014) *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Eudeba
- Carpintero, E., y Vainer, A. (2018) *Las huellas de la memoria I: psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los años 60 y 70: tomo I: 1957-1969* (2ª ed.) Topía Editorial.
- Castellanos, H. (2020) "Amant passionné de la liberté et de l'égalité", en Colombo, E. *Abats l'État! Une passion obstinée pour la liberté*. Atelier de création libertaire y Réfractions.
- Colombo, E. (1964) La asistencia psiquiátrica y las actitudes colectivas ante la enfermedad mental. En *Revista de Psicología*, 1, pp. 27-32.
- Colombo, E. (2014) *El espacio político de la anarquía. Esbozos para una filosofía política del anarquismo* (2ª ed.) Editorial Klinamen y Grupo Libertario de Acción Directa.
- Colombo, E. (2015) *Los desconocidos y los olvidados. Historias y recuerdos del anarquismo en la Argentina*. Ediciones FORA
- Colombo, E. (2020) *Abats l'État! Une passion obstinée pour la liberté*. Atelier de création libertaire y Réfractions.
- Di Pasquale, M., y Summo, M. (2015) Introducción. Las trayectorias intelectuales como problema., en Di

- Pasquale, M., y Summo, M., *Trayectorias singulares, voces plurales: intelectuales en la Argentina: siglos XIX-XX*, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Di Stefano, M. (2013) *El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*. Eudeba.
- Domínguez Rubio, L. (2018) *El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Libros de Anarres.
- Duteuil, J-P. (2020) Quaderni del Centro Studi Libertari, "L'immaginario rivoluzionario", n° 2.
- Fabris, F. (2012) *Pichón Riviere y la construcción de lo social: pasos y estrategias de una praxis colectiva* (1ª ed.) Polemos
- Francomano, V., y López, A. (s/f) Biblioteca Popular José Ingenieros. Apuntes para su historia", disponible en https://anarkismo.net/article/15278?author_name=Z&condense_comments=true&user-language=it&save_prefs=true.
- Gambini, H., y Kocik, A. (2017) *Crímenes y mentiras. Las prácticas oscuras de Perón*. Sudamericana.
- González, H. (2000) *Historia crítica de la sociología argentina: los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Colihue.
- Kirsch, U. y Rodríguez Sturla, P. (2006). Presencia de la psicología en la revista acta (1957-1962). En XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Laurent, P., y Pucciarelli, M. (2006) *L'Anarchisme en personne*. Atelier de création libertaire.
- Ledesma Prietto, N. (2012) "Revisando la categoría de intelectual para el anarquismo posterior a 1930. Un estudio de caso a través de Juan Lazarte, 1918-1963". *Pasado Porvenir*, N° 6. 5/2012
- Mangone, C., y Warley, J. (1984) *Universidad y peronismo (1946-1955)*. CEAL.
- Mechoso, J.C. (s/f) *Acción directa anarquista. Una historia de FAU*. Editorial Recortes.
- Miniño, A. (2019) En torno a los orígenes de la "Comunidad del Sur: indicios de una plural y heterodoxa, genealogía". En *II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre anarquismo(s)*
- Navarraz, V. E. (2011). La creación de establecimientos públicos de asistencia psiquiátrica en la Argentina. En III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Nieto, A. (2018) *Entre anarquistas y peronistas. Historias obreras a ras del suelo*. Imago Mundi.
- Pis Diez, N. (2018) Peronismo, universidad y oposición reformista. El caso de la ciudad de La Plata/Ciudad Eva Perón (1943-1955) *Estudios sociales. Revista universitaria semestral*, año XXVIII, n° 54. Universidad Nacional del Litoral, 67-91.
- Pronko, M. (2000) *El peronismo en la Universidad*. Libros del Rojas
- Quesada, F. (1974) La Protesta. Una longeva voz libertaria, *Todo es Historia*, 82, 74-96.
- Quesada, F. (1974) La Protesta. Una longeva voz libertaria, *Todo es Historia*, 83, 68-93.
- Rein, M. (1999) Represión versus rebelión: Universidad Argentinas bajo el peronismo, 1943-1955. En Ranate Marsiske (coord.) *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, Vol. 2, Universidad Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Plaza Valdés. pp. 163-208
- Rey, A. L. (2017) Periodismo y periodistas anarquistas en Buenos Aires a comienzos del siglo XX, *Improntas de la historia y la comunicación*, 4
- Soprano, G. (2009). Política, instituciones y trayectorias académicas en la universidad argentina. Antropólogos y antropología en la Universidad Nacional de La Plata entre las décadas de 1930 y 1960. En Marquina, M., Mazzola, C., y Soprano, G. (comp.) *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*. Prometeo.
- Tarcus, H. (dir.). (2007) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la nueva izquierda: 1870-1976*. Emecé.
- Tillet, A. (2019) Eduardo Colombo: hacia una filosofía política del anarquismo. En *II Congreso Internacional de Investigadorxs sobre anarquismo(s)*.
- Vezzetti, H. (2016) *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista: Batallas ideológicas en la Guerra Fría* (1ª ed.) Siglo XXI Editores.

- Visacovsky, S. E. (2000) *El Lanús. Memoria, política y psicoanálisis en la Argentina (1956-1992)*, Infomed.
- Wanschelbaum, C. (2017) El programa educativo del departamento de extensión universitaria en Isla Maciel (1956-1966).” *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, año 13, nro. 12, vol. 2, 49-65.
- Wright Mills, C. (1964) *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica.

Periódicos

La Protesta, Buenos Aires, Argentina.

Fuentes audiovisuales

“Ni dios ni amo”, capítulo 9. Disponible on line en: <https://www.youtube.com/watch?v=3JPhkLCNH6M>
<https://vimeo.com/channels/formacionenalteridad> - Aquí se encuentra la entrevista completa a Colombo, que es la base del texto de Albertani y Miranda. Está dividida en 6 partes.

El Movimiento Sindical Combativo (MSC) en la Córdoba rebelde (febrero a noviembre de 1974)

Diego Salerno

dmsalerno@hotmail.com

Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM)

El objetivo de la presente ponencia es analizar la intervención del Movimiento Sindical Combativo (MSC) en el escenario político-gremial de Córdoba durante la etapa que se inicia a partir del Navarrazo de febrero de 1974. Se abordan para ello sus propuestas, acciones, prácticas y discursos con el objetivo de postular al MSC como un actor de relevancia enfrentado al intento del gobierno peronista de disciplinar la radicalización político-sindical cordobesa como condición necesaria para fortalecer el proyecto político nacional.

El desarrollo de un sindicalismo combativo y clasista constituyó una de las manifestaciones de la activación de la clase trabajadora en Argentina a partir del Cordobazo de mayo de 1969. Se destacaron desde entonces dos procesos importantes en el movimiento obrero cordobés. Por un lado, una CGT Regional, pluralista y democrática conducida por una alianza entre los sectores legalistas ¹ e Independientes ² que impuso una estrategia de claro enfrentamiento, tanto con la CGT Nacional como con el gobierno militar. Por otro lado, el desarrollo en varios sindicatos de movimientos antiburocráticos -una “rebelión de las bases”- que influyó en el encumbramiento de direcciones clasistas en SITRAC-SITRAM ³ y poco tiempo después en SMATA. ⁴

Con el retorno del peronismo al gobierno en mayo de 1973 se abrió una nueva etapa a partir del objetivo de Perón de imponer la verticalidad en el movimiento obrero como condición para lograr el éxito de su proyecto político centrado en la clausura de la crisis de dominación. En tanto en Córdoba el triunfo electoral peronista con la fórmula integrada por Obregón Cano y Atilio López expresaba la realidad de una sociedad movilizada que después del Cordobazo intensificó su proceso de radicalización política e ideológica alimentada por las luchas sindicales, las demandas estudiantiles y el accionar guerrillero. (Servetto, 2010).

La presencia de un sindicalismo combativo y clasista y la posibilidad de su expansión provocó la reacción del gobierno nacional. Por ello el restablecimiento de la autoridad de la CGT que conducía Rucci era necesario tanto para suprimir la disidencia cordobesa como para asegurar el éxito del Pacto Social (Brennan, 1996: 319). La ofensiva sobre Córdoba se desplegó en varios frentes: Por un lado, la CGT central impuso la normalización de sus regionales que determinó la caducidad de las autoridades de cada una de ellas. Se informó que quedaban “sin efecto las actuales conducciones gremiales a cargo de las Delegaciones Regionales de la CGT de todo el país, incluso las comisiones provisorias que se encuentran en funcionamiento, todo a partir del

1. Sector combativo del sindicalismo peronista, planteaban una representación más inclusiva de todas las corrientes sindicales en la CGT Regional. Su figura principal era Atilio López de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y Secretario General de la CGT Regional desde 1971. Sumaban el apoyo de cerca de 25 gremios (Servetto, 1998: 77). A su vez los sindicatos del sector ortodoxo se definían como “auténticos” peronistas y exigían una central obrera local alineada con la CGT Nacional. Sus referentes eran Alejo Simó de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y Mauricio Labat, del sindicato de taxistas. Controlaban alrededor de 25 gremios (Ferrero, 1995: 25).

2. El grupo de los Independientes reivindicaba un sindicalismo pluralista, democrático, antiburocrático, “de Liberación”. Su dirigente más importante era Agustín Tosco e incluía a los sindicatos de Luz y Fuerza, Gráficos, Viajantes, Prensa, Publicidad, Construcción, Petroleros, FADUC (Docentes Universidad Nacional de Córdoba) y ATEPSA. En abril de 1971 fueron electos Atilio López como Secretario General y Agustín Tosco como Secretario Adjunto. Al asumir como vicegobernador López fue reemplazado por Roberto Tapia de la UTA.

3. Sindicato de Trabajadores Fiat Concord y Sindicato de Trabajadores Fiat Materfer.

4. Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor. El SMATA junto al SITRAP (Sindicato de Trabajadores de Perkins) y al SITRACAF (Sindicato de Trabajadores del Caucho y Afines) se definían como No Alineados o clasistas.

1° de julio de 1973” (Circular 80/73). ⁵ Por otro, se decidió imponer la unificación del sindicalismo peronista cordobés (ortodoxos y legalistas) en las 62 Organizaciones para suprimir la alianza hegemónica entre legalistas, independientes y clasistas que conducía la CGT local ⁶ y avanzar hacia una dirección exclusivamente peronista. Además, se hizo permanente la denuncia sobre la presunta infiltración marxista en el movimiento obrero. Las acusaciones apuntaban, en especial, sobre Agustín Tosco por ser “uno de los principales responsables de los asaltos a las organizaciones gremiales” y sobre el Poder Ejecutivo provincial por “la complaciente actitud del vicegobernador Atilio López. Se está permitiendo que el marxismo cope los sindicatos desde la misma Casa de Gobierno”. ⁷ También se incrementaron las acciones de violencia adoptándose por entonces la modalidad de los atentados con bombas, ataques e intentos de copamiento contra sedes gremiales. Por ejemplo, el 16 de julio, en el contexto de crisis política abierta por la destitución del presidente Cámpora se produjo en Córdoba un ataque armado contra la sede de Luz y Fuerza y se intentó copar violentamente los locales del SMATA y la CGT. ⁸

El 27 de julio 1973 en la localidad serrana de Valle Hermoso se reunieron las “62 Organizaciones” cordobesas. Con la presencia del ministro de Trabajo Ricardo Otero, del dirigente nacional de la UOM, Lorenzo Miguel y del cuestionado gobernador Obregón Cano, el plenario dispuso la disolución de los sectores internos del peronismo gremial de Córdoba y el acatamiento a las “Veinte Verdades del Justicialismo” y a la verticalidad del movimiento. Las nuevas autoridades de las ‘62 se constituyeron con cuatro representantes “legalistas” y cuatro “ortodoxos”. El ministro Otero hizo uso de la palabra para plantear que “esta unidad es un compromiso, o se es peronista o se es un traidor” y, también, para censurar a Tosco por su llamado a que “Córdoba sea la capital de la “Patria Socialista”. Por su parte, el cuestionado gobernador Obregón Cano en una breve alocución aludió a la “continuidad de la lucha contra el imperialismo y por la reconstrucción nacional”. ⁹

La iniciativa, frente a esta situación, fue la formación del Movimiento Sindical Combativo (MSC), integrado por los Gremios Independientes, No Alineados y Autónomos como respuesta “a la contraofensiva general que ha lanzado la burocracia sindical para frenar las luchas del movimiento obrero y neutralizar particularmente la combatividad de la CGT Regional Córdoba”.

¹⁰ Surgió, de esta manera, un nucleamiento político-sindical conducido por Tosco y Salamanca con el propósito de mantener en pie al rebelde sindicalismo cordobés. Durante el resto del año 1973 el MSC no tuvo un rol importante en la política sindical de la ciudad ya que en la CGT Regional se pudo sostener la conducción a cargo de la alianza entre legalistas, independientes y clasistas.

Un factor importante cuya influencia debe tenerse en cuenta en la reconstrucción del escenario político de Córdoba durante esa coyuntura es la presencia de un conjunto de fuerzas políticas y sindicales de la izquierda revolucionaria. ¹¹ Además deben ponderarse, para ese momento

5. *La Voz del Interior* (LVI, en adelante), 28/06/1973, p. 9.

6. A la alianza original se sumaron los clasistas que dirigían desde 1972 el SMATA con Rene Salamanca como Secretario General.

7. LVI, 29/06/1973, p. 11.

8. LVI, 18/07/1973, p. 11.

9. LVI, 28/07/1973, p. 11.

10. “Declaración del Movimiento Sindical Combativo de Córdoba ante las afirmaciones del Ministro de Trabajo y la contraofensiva de la Burocracia sindical”, *Electrum*, N° 412, 03/08/1973, p. 8. en *Agustín Tosco* (2011), p. 207. Ver, también, LVI, 02/08/1973, p. 6.

11. La Córdoba rebelde era el epicentro donde la izquierda revolucionaria intentaba fortalecer sus alianzas políticas y sindicales (Iñigo Carrera) Se destacan, en especial, las impulsadas por el PRT-ERP: el Movimiento Sindical de Base (MSB) y el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) como parte de esas propuestas. En el caso del MSB, el domingo 8 de julio de 1973 se realizó el Primer Plenario Nacional para la Defensa y la Recuperación Sindical en las instalaciones del teatro de Luz y Fuerza. Concurrieron mil quinientos delegados en representación de alrededor de doscientas organizaciones. En este plenario participaron los principales gremios de Córdoba como SMATA, Luz y Fuerza y también el SITRAP. En su extenso discurso Tosco se refirió a versiones publicadas por la prensa sobre un complot revolucionario en la provincia, señalando “sabemos que en su tiempo, si nosotros podemos hacer de Córdoba la capital de la Patria Socialista, la vamos a hacer y vamos a construir la sociedad socialista” (Martínez, 2019, p. 594).

histórico, sus posibilidades de expansión sobre el escenario nacional. Según Brennan (1996: 327):

En 1973 el clasismo se expandió por toda la ciudad alentado por un clima político, especialmente local, que favorecía las ideologías radicalizadas y por los esfuerzos de militantes capaces que habían trabajado durante años en las plantas y que ahora veían una oportunidad de realizar lo que antaño debían haber parecido las imposibles ensoñaciones de los revolucionarios.

Los movimientos antiburocráticos que intentaban la “recuperación de sindicatos” cobraron un inusitado impulso: en SMATA, con conducción clasista desde 1972, el activismo de izquierda logró afianzarse en los cuerpos orgánicos de todas las plantas mecánicas desde el bastión original concentrado en la IKA Renault. En Fiat Concord y Materfer se organizaron Comisiones de Recuperación Sindical que intentaron incorporar a los trabajadores de la empresa al SMATA. Además, junto a estos bastiones del sindicalismo combativo en el sector más dinámico del movimiento obrero cordobés, a los que se sumó la elección de una dirección clasista en el Sindicato de Trabajadores de Perkins (SITRAP), surgieron diversas iniciativas entre las bases del caucho, calzado, sanidad, construcción, empleados públicos, docentes, alimentación, entre otros (Ortiz, 2019). Estos activistas enfrentados a las direcciones sindicales peronistas ampliaron su influencia entre las bases y ocuparon paulatinamente espacios importantes en los cuerpos de delegados y comisiones internas de reclamos. Mediante la acción directa intentaron crear un poder paralelo en las denominadas Comisiones Provisorias. Desde estas intentaron completar el proceso de recuperación de los sindicatos. Fueron durante este período, protagonistas permanentes de la “rebelión de las bases” que intentaba extenderse hacia nuevos sectores del movimiento obrero cordobés. Una de las iniciativas más relevantes fue la propuesta de afiliarse formalmente al SMATA a los trabajadores de las plantas de Fiat y sumar también a los de Perkins. Además, se decidió constituir un cuerpo de delegados único para todas las fábricas mecánicas incluyendo, IKA Renault, FIAT y Perkins, entre otras. Este hecho marcaba la intención de consolidar un poderoso bloque sindical de más de 18.000 obreros mecánicos con influencia decisiva para el conjunto del movimiento obrero de Córdoba.¹²

La principal figura política de esa Córdoba rebelde, y del MSC en particular, era Agustín Tosco. Su asidua presencia en los medios de prensa a través de artículos y reportajes permite abordar la trama discursiva de estos sectores de la izquierda revolucionaria. Por ejemplo, el 29 de diciembre de 1973 el diario El Mundo incluyó una nota firmada por Tosco donde este señalaba el auge de la consignas y planteos por el socialismo entre distintos sectores sociales y organizaciones partidarias como un profundo cambio cualitativo en la lucha política y social en Argentina:

la trayectoria de lucha de las masas obreras y populares, su experiencia combativa y en muchos casos revolucionaria, la elevación generalizada de su conciencia política al grado de proclamar sin distinciones partidarias la vía antiimperialista al socialismo, son las bases para un futuro mejor, para la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados.¹³

El Navarrazo y la ofensiva contra el sindicalismo combativo y clasista

A comienzos de 1974 se intensificó la ofensiva contra el gobierno provincial. Tanto la derecha del partido Justicialista como la ortodoxia sindical conspiraban abiertamente para provocar la caída de Obregón Cano. A la campaña permanente de denuncia de “infiltración marxista”¹⁴

12. LVI, 12/07/1973, p. 16 y 26/07/1973, p. 11.

13. “Consigna de 1973: Por una Patria Socialista”, en Martínez (Comp.), (2009), p. 638.

14. Hacia finales de 1973 se designó como delegado interventor del Partido Justicialista de Córdoba a Luis Longhi

se sumó la acusación por un supuesto incumplimiento de las pautas del Pacto Social. En los primeros días de enero de 1974 se inició un conflicto gremial entre los choferes de colectivos de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) -el sindicato del vicegobernador Atilio López- y las autoridades de la Municipalidad de Córdoba. La intermediación de Obregón Cano resultó decisiva para llegar a un acuerdo donde se aceptaban, en parte, las demandas salariales de los choferes. Este desenlace provocó la reacción de Perón que criticó la “demagogia barata de algunos agentes gubernamentales o de algunos dirigentes gremiales en contradicción con la política justicialista del gobierno”. Otra fuente de crisis fue la inminente normalización de la CGT Regional. El 9 de febrero se reunió el plenario de las “62 Organizaciones” que votó, por unanimidad, la moción de que el futuro secretariado de la CGT fuese íntegramente peronista y verticalista. En el documento “Compromiso entre dirigentes de sindicatos peronistas”, se anunciaba que serían separados o expulsados de las “62” todos aquellos “que trabajen consciente o inconscientemente para el enemigo”.¹⁵ Los sindicatos legalistas, incluyendo la UTA, no adhirieron públicamente al documento. Se enfrentaban dos posturas irreductibles: mantener la conducción pluralista de la CGT Regional, basada en la alianza entre legalistas, independientes y clasistas o encuadrarla a los dictados de la CGT Nacional e imponer la ortodoxia y el verticalismo peronista.

Por su parte Tosco exponía su postura planteando sus críticas al gobierno de Perón y las posibilidades de avanzar hacia un cambio revolucionario:

Enero de 1974 concluye con un país verdaderamente conmocionado (...) La utópica era de estabilidad y paz social que la sola presencia de Perón en el gobierno provocaría, va quedando diluida (...) ¿Pero es que la mayoría del pueblo eligió acaso un gobierno de derecha? No (...) votó por un programa y una política avanzada, democrática, progresista, por una política de transformaciones revolucionarias (...) Así se irá recorriendo el camino hacia el socialismo. Así el pueblo se dará sus propias promesas y las convertirá en realidades.¹⁶

En esa coyuntura los aliados del sindicalismo de izquierda decidieron relanzar a principios de febrero de 1974 el Movimiento Sindical Combativo de Córdoba. Participaron en esta iniciativa los sectores Independientes y clasistas a través de doce sindicatos: Luz y Fuerza, SMATA, SITRAP, Gráficos, Prensa, Caucho, Viajantes, Vialidad Nacional, Publicidad, FADUC (Docentes Universitarios), ATEPSA (Aeronavegantes) y Comisión Provisoria de UOCRA. Se sumaron también treinta organizaciones sindicales de base¹⁷ y adhirieron la Intersindical, el Movimiento Sindical de Base, el Movimiento Obrero Radical y diversas organizaciones políticas y estudiantiles.¹⁸ Sus dirigentes principales fueron Agustín Tosco (Luz y Fuerza), Juan Malvar (Unión Gráfica), René Salamanca y Miguel Leiva (SMATA), Jorge Canelles (UOCRA) y Juan Villa (SITRAP). Se alcanzaba, de esta manera, una unidad entre el núcleo fundamental de la combatividad obrera de las grandes fábricas con los sectores medios radicalizados de los sindicatos de docentes y periodistas.

El 5 de febrero se realizó una conferencia de prensa donde se difundió un documento que expone el pensamiento y las posiciones del MSC frente “a la problemática económica, social y política que vive el país”. Allí se describe una situación donde “un sin número de conflictos se plantean a lo largo y a lo ancho del territorio nacional, expresándose en paros parciales, paros totales, ocupaciones y actos de protesta”; pese a la inmovilidad de la burocracia encaramada en la CGT Nacional. Esta realidad es, según el MSC, la reacción frente a un gobierno donde “las

dispuesto a impulsar la depuración ideológica para que “cada peronista defienda consciente, autentica y valientemente todos los postulados enunciados por Perón” (Servetto, 1998, p. 66).

15. *LVI*, 10/02/1974, p. 23.

16. “Promesas y realidades”, 31/01/1974, en Martínez (Comp.), (2019), pp. 641 a 644.

17. Algunas de estas organizaciones son las de empleados del vidrio, metalúrgicos (Fiat), Correos y Telecomunicaciones, lecheros, rurales, entre otras.

18. Por ejemplo, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), el Peronismo de Base (PB), Vanguardia Comunista (VC), el Frente Anti-imperialista por el Socialismo (FAS).

fuerzas de la derecha (...) accionando desde dentro y desde fuera del Gobierno, fueron imponiendo, en gran medida, el rumbo de los acontecimientos”. Entre los motivos esgrimidos para legitimar la oposición a las políticas gubernamentales se planteó que el pronunciamiento de la mayoría del pueblo argentino en las elecciones del 11 de marzo y del 23 de setiembre de 1973 fue “contra toda una política dictatorial y represiva, por grandes cambios, por profundas transformaciones”.¹⁹

El núcleo del posicionamiento crítico del MSC se centró en el Pacto Social. Se señaló al respecto que desde la CGT y el Ministerio de Trabajo:

pretenden imponer una “disciplina” y hasta una “moral” de sometimiento a planes y programas que giran sobre el denominado “Pacto Social”. Parecería ahora que el ser o no ser de la clase trabajadora, que el ser o no ser del país, depende del respeto y la rigurosa observancia y cumplimiento de ese pacto, gestado durante la pasada Dictadura y dado a la vida institucionalmente a espaldas de los trabajadores por la cúspide burocrática cegetista con las patronales de la CGE y el aval y defensa del Estado (...) El Pacto Social es el eje de toda una política (...) que aspira convertir al sindicalismo en un dócil instrumento mutualista en la construcción de una quimérica “Argentina Potencia” regida y regimentada por esa gran burguesía vinculada al imperialismo, cuya oportunidad histórica de ascenso y hegemonía ya ha pasado con creces”.²⁰

El documento expone, además, una serie de demandas centradas en cuestiones locales y nacionales de tipo económico y político. Creemos de relevancia su transcripción completa:

1. Rechazo del denominado Pacto Social. Fijación de un salario mínimo, vital y móvil de 200.000 pesos. Aumento general de salarios de 60.000 pesos para activos, jubilados y pensionados y discusión de los convenios de trabajo de acuerdo a la ley 14.250. **2.** Rechazo a la ley de Prescindibilidad. **3.** Defensa de la Democracia Sindical. **4.** Exigencia del pleno derecho de huelga. **5.** Enérgica condena a la aprobación de la legislación represiva político-social mediante la reforma del Código Penal. **6.** Enérgica condena a la reincorporación de los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride en altas funciones de la Policía Federal. **7.** Exigencia de la publicidad del proyecto de ley sobre contratos de trabajo y discusión y consulta a las bases obreras y organizaciones sindicales de todo el país. **8.** Solidaridad con el estudiantado universitario en la reclamación que la ley universitaria sea considerada y debatida previa consulta con todas las organizaciones directamente interesadas (...) y que su tratamiento legislativo se realice una vez reanudadas las clases. **9.** Designación de una Comisión Parlamentaria Investigadora de la Provincia de Córdoba para precisar las responsabilidades y objetivos de la muerte de los cinco cooperativistas en la ruta 9 (Río Segundo) e investigar todos los crímenes, torturas y asesinatos ejecutados contra militantes y luchadores del pueblo. **10.** Defensa del Departamento Provincial del Trabajo de Córdoba. Oposición a la transferencia de ese organismo oficial al Ministerio de Trabajo Nacional para evitar que los conflictos de los trabajadores que pueden ser resueltos en el orden local sean sometidos al trámite burocrático e interminable de las esferas nacionales. **11.** Defensa del contenido del pronunciamiento popular. Defensa institucional del gobierno de Córdoba. Lucha contra toda la penetración imperialista, que en América Latina ha impuesto las sangrientas dictaduras de Brasil, Uruguay, Bolivia y Chile.²¹ De especial relevancia fue la postura frente al proceso de normalización de la CGT Regional, **12.:**

Ratificación de las posiciones en el sentido que la nueva conducción de la Regional de la CGT debe continuar la línea unida y combativa que representó genuinamente las aspiraciones del movimiento obrero cordobés. Integración de la conducción con miembros del pero-

19. “El Pronunciamiento del Movimiento Sindical de Córdoba”, *Electrum*, N° 439, pp. 2 y 3, en Agustín Tosco (2011), p. 271.

20. Ibidem (2011), p. 272.

21. “El Pronunciamiento del Movimiento Sindical de Córdoba”, *Electrum*, N° 439, pp. 2 y 3, en Agustín Tosco (2011), p. 273/4/5.

nismo combativo, de los independientes y no alineados. Convocatoria a la clase trabajadora cordobesa para el día del Plenario a fin de ratificar las posiciones de unidad y de lucha.²²

Asimismo, a fin de respaldar este pronunciamiento con medidas concretas, el MSC, resolvió: **I.** Iniciar una amplia campaña de esclarecimiento y movilización por medio de reuniones, actos, pronunciamientos, de solidaridad concreta con toso los gremios en conflicto. **II.** Convocar a un Plenario Provincial de Organizaciones y Agrupaciones Sindicales combativas para el 2 de marzo de 1974. **III.** Promover la realización de un gran Plenario Nacional de Sindicatos y Agrupaciones combativas.²³

El MSC originado como iniciativa de matriz política-sindical proponía, además, su inserción en proyectos más amplios de carácter político:

Plantea (...) marginar a la burocracia enquistada en la CGT Nacional y programar acciones que, partiendo de lo reivindicativo, se inserten plenamente en el proceso de Liberación Nacional y Social argentino que debemos llevar a cabo.²⁴

En un contexto de marcado debilitamiento de la gestión de Obregón Cano, se produjo la crisis policial que determinó la caída del gobierno provincial. El 27 de febrero de 1974 el gobernador decidió exonerar al jefe de la Policía, Teniente Coronel Antonio Navarro, no solamente por conspirar contra su autoridad sino también por graves acusaciones de corrupción. La respuesta de Navarro fue el acuartelamiento de sus fuerzas contando con el apoyo del Comando Radioeléctrico, la Guardia de Infantería y de los jefes del Cuerpo de bomberos. Se procedió a ocupar las instalaciones de las tres radios de la ciudad para transmitir comunicados de adhesión a Navarro y exigiendo la renuncia del gobernador. Mientras tanto las calles céntricas fueron ocupadas por grupos armados civiles, comandados por la Juventud Sindical Peronista. Esa misma tarde, en el diario Córdoba, las “62 Organizaciones” ortodoxas y las agrupaciones del “Comando 26 de setiembre José Ignacio Rucci” publicaron una solicitada, en la cual calificaron a los mandatarios cordobeses de “bolches y traidores”, “enemigos del pueblo” y “cipayos enquistados en la provincia” (...). Pocas horas después, alegando que había recibido la denuncia de que estaban repartiendo armas a civiles en la casa de gobierno, se detuvo al Gobernador y al Vicegobernador. Por su parte, los más buscados, Tosco y Salamanca lograron escapar. (Servetto, 1998 y 2010, Bonavena, 2012).

La intervención del sector ortodoxo de las 62 organizaciones en el golpe policial-sindical fue decisiva. Además de sus tareas en la ejecución del golpe, declaró un paro general para el 28 de febrero en “adhesión a la valiente y patriótica actitud tomada por el peronismo de Córdoba en apoyo a su policía”. Al mismo tiempo, impuso la realización del plenario para elegir las nuevas autoridades de la CGT Regional. El Congreso Normalizador se reunió, casi a la medianoche, de esa aciaga jornada en Alta Gracia en el camping de la UOM. Estaban presentes Raúl Ravitti, secretario adjunto de la CGT Nacional y el ministro de Trabajo, Ricardo Otero que sostuvo que finalmente “se recuperó la regional Córdoba para el peronismo”.²⁵ Concurrieron solamente 34 gremios del grupo ortodoxo. A la ausencia de los sindicatos de la corriente legalista, se sumó la exclusión de varias asociaciones con argumentos pretendidamente “legales” (Luz y Fuerza, Empleados Públicos -estaban suspendidas sus afiliaciones por las autoridades nacionales-, SMATA y SITRAP, entre otras). De esta manera, fue designado al frente de la nueva conducción cegetista Bernabé Bárcena (Molineros).²⁶ Al día siguiente, los gremios legalistas, independientes

22. Ibidem. p. 275.

23. Ibidem. P. 275.

24. “Una importante convocatoria”, *El Mundo*, 12/02/1974, en Martínez (Comp.), (2019), p. 649.

25. Diario *Noticias*, 02/03/1974, p. 13.

26. Es de destacar la composición del secretariado con mayoría de dirigentes de gremios de servicios que indica la composición del sector ortodoxo con muchas asociaciones medianas y de escasa relevancia en el conflictivo escenario de lucha obrera cordobesa. Por ejemplo, Subdelegado Hugo Hernández (Comercio), Tesorero, Pedro Gómez (Textil),

y no alineados desconocieron a las nuevas autoridades y las acusaron de ser “designadas con el amparo de la policía” y los “matones civiles”.²⁷

Por su parte el MSC decidió convocar un paro activo contra el golpe policial, pero distintos factores como la imposible coordinación por la sorpresa de los acontecimientos, el accionar represivo y la falta de transporte que impidió la llegada de los trabajadores a los centros fabriles determinó el fracaso de la medida. En un reportaje del diario La Opinión, Tosco realizó un balance sobre esta cuestión resaltando la falta de planificación de acciones de resistencia porque “cuando las bandas fascistas coparon la ciudad y se apoderaron de las radios e impidieron, de hecho, la relación de la gente para su organización”.²⁸ Por lo tanto, es posible sostener que no hubo durante esos días acciones de masas importantes en defensa del gobierno. Sólo se destacaron algunas acciones espontaneas y esporádicas como los intentos de armar barricadas en el centro de la ciudad por parte de los estudiantes, la ocupación de algunos barrios bajo la conducción del Movimiento Villero Peronista, los atentados con bombas de las antenas de las radios en poder de los golpistas, la actuación de francotiradores y el hostigamiento con disparos de armas de fuego a los piquetes golpistas (Bonavena, 2009, p. 226).

El derrocamiento definitivo del gobierno se consumó en varios actos. Primero, con la asunción como gobernador interino de Mario Agodino, presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia. Luego con la “legalización” del golpe que decidió el presidente Perón. El 1° de marzo envió al Congreso el decreto 417/73, que impuso la Intervención Federal al Poder Ejecutivo de Córdoba.²⁹ Entre los motivos que la fundamentaron se menciona el accionar subversivo en los ámbitos gremiales y estudiantiles “sin que el gobierno provincial haya querido o haya podido hacerles frente de un modo eficaz”:

en el campo de la seguridad y el orden público, el déficit de actuación positiva del gobierno fue realmente alarmante; tanto así que *puede afirmarse que en esa provincia se halla radicado el centro de gravedad alrededor del que gira la más importante acción subversiva que se registra en el país* (...) que procura, como alternativa, una revolución violenta en lugar de la expresada voluntad de cambio pacífico que sustenta la inmensa mayoría del pueblo argentino.³⁰

El Movimiento Sindical Combativo: Iniciativas, prácticas y discursos en la Córdoba militarizada (marzo a noviembre de 1974)

Las diversas fuerzas sindicales y políticas de la izquierda cordobesa intentaron retomar sus acciones y avanzar en sus objetivos más allá del profundo cambio político operado en la provincia. El lunes 25 de marzo el Movimiento Sindical Combativo realizó una masiva conferencia de prensa en el Córdoba Sport presidida por los dirigentes Tosco, Leiva (SMATA)³¹, Villa (SITRAP), Campbell (Viajantes), Malvar (Gráficos) y Canelles (UOCRA). Allí se denunciaron los acontecimientos del 27 de febrero como parte de un golpe policiaco-burocrático-fascista y se convocó a la unidad del movimiento obrero, los partidos políticos, las organizaciones estudiantiles y las organizaciones sociales. De especial importancia fue la presentación de un programa del MSC de diez puntos referidos a diversos asuntos de la política nacional como a la actual coyuntura política provincial. El primero rechaza la Intervención a la provincia y refuta los argumentos es-

Secretario de Actas, Luis Ligurria (Vitivinícola), Secretario Gremial, Héctor Pérez (Seguros), Secretario de Organización Agustín Mariani (FONIVA), Secretario de Prensa, José Cuello (Diarios y Revistas).

27. LVI, 01/03/1974 p. 11.

28. “La crisis en Córdoba”, *El Mundo*, 06/03/1974, en Martínez (Comp.), (2019), p. 669.

29. El 14 de marzo de 1974 asumió el cargo de Interventor Federal Duilio Brunello.

30. Diario *Noticias*, 03/03/1974, p. 24.

31. Las condiciones sanitarias mundiales al momento de redactar este trabajo han impedido el acceso a los documentos del SMATA y de algunas fuerzas políticas cercanas a la conducción de ese sindicato como el Partido Comunista Revolucionario. Queda para más adelante, por lo tanto, el examen de la posición de esas organizaciones en el MSC. En comunicación personal, Rodolfo Lauffer me ha señalado la ausencia de Rene Salamanca en algunos actos o firma de documentos del MSC como posible indicio para tener en cuenta.

grimidos por el gobierno para imponerla. El segundo señala que es necesario enjuiciar y castigar al teniente coronel Navarro y a todos sus cómplices. En el tercero ratifica el desconocimiento de todo lo actuado por el plenario “minoritario y burocrático en el camping de Alta Gracia (...) conclave usurpador de la auténtica representatividad de los trabajadores de Córdoba”. El cuarto punto reclama la convocatoria inmediata, la realización en término de noventa días de elecciones para gobernador y vice de la provincia de Córdoba. El quinto se refiere a la libertad a los presos políticos y sociales. El sexto demanda la plena vigencia de un proceso democrático y popular y de las libertades democráticas y públicas. También la derogación de la legislación represiva. En el punto siete se ratifica el rechazo al Pacto Social que “naufraga a pesar de las patronales, a pesar del capitalismo dependiente asociado al Imperialismo, al propio imperialismo y a la burocracia”. Se solicita la vigencia de la ley 14.250 y la discusión libre de los convenios colectivos de trabajo. El punto octavo se pronuncia contra la ley de Prescindibilidad. En el punto nueve se plantea la plena democracia sindical de base y la normalización de todas las organizaciones intervenidas. Finalmente, el punto diez declara su solidaridad con los derechos democráticos del movimiento estudiantil.³²

También, por ese entonces, se logró recuperar un instrumento central de la Córdoba rebelde: la realización de actos de masas. El 28 de marzo de 1974 el MSC realizó una importante convocatoria en el Córdoba Sport que tuvo la presencia de más de 5000 personas.³³ El primer orador fue un representante del Sindicato de Perkins. En su discurso sostuvo que:

*El golpe fascista no es sólo contra Córdoba, sino también contra toda organización sindical o política que pueda inocularle al pueblo el virus tan temible para la burguesía de la revolución social (...) El gobierno está dando por tierra con todo lo que votó la masa que lo llevó al poder. Ahora hay que comprometer a los que no están aquí, pero estuvieron en la lucha contra la dictadura militar para levantar todos juntos las banderas antipatronales, antiburocráticas y antiimperialistas que nos permitan recuperar la central obrera para los trabajadores.*³⁴

Otros oradores, referentes principales de la izquierda revolucionaria, fueron Gregorio Flores que remarcó que “este sistema está podrido y si no lo destruimos no habrá paz, libertad y felicidad para el pueblo”; Jorge Canelles que propuso “Con la unidad aplastaremos a la bestia fascista” y Armando Jaime, que denunció al gobierno nacional al expresar que “no hay en este país un gobierno popular sino un intento de gobierno fascista. La clase obrera debe tomar las riendas del proceso y comenzar a seguir el ejemplo del Che”. Para cerrar el acto se escuchó la palabra de Agustín Tosco quién expuso el programa político del MSC.

También, las calles de la ciudad volvieron a cubrirse de manifestantes durante las movilizaciones conmemorativas del 1º de Mayo y del quinto aniversario del Cordobazo. Otro ejemplo de esta renovada activación popular fue el Segundo Plenario del Movimiento Sindical de Base realizado el 13 de abril de 1974. En las instalaciones del Córdoba Sport se congregaron aproximadamente 5000 asistentes en representación de 120 agrupaciones de todo el país.

Además, el contexto cordobés era influenciado por los importantes sucesos de Villa Constitución. La semana de lucha del “Villazo” entre el 9 y el 16 de marzo de 1974 fue interpretada por las fuerzas combativas y revolucionarias como un nuevo estallido de la insurgencia obrera que serviría para irradiar las luchas a todo el país. Desde entonces el interés de la militancia de izquierda se concentró en torno al proceso que tenía lugar en la ciudad del sur de Santa Fe. El

32. “Movimiento Sindical Combativo de Córdoba ante el Navarrazo”, en Martínez (Comp.), (2019), pp. 660 a 667.

33. *Nuevo Hombre*, N.º 60, 03/04/1974, p. 4. Edición facsimilar, (2015), p. 560. Concurrieron diversas agrupaciones sindicales y organizaciones políticas (PRT, PC, VC, PST, Juventud Radical Revolucionaria). Las ausencias, citadas por Tosco en su discurso, fueron las de “los compañeros del peronismo revolucionario y los legalistas”. El resaltado en cursiva es del autor.

34. *Nuevo Hombre*, N.º 60, 03/04/1974, p. 4.

20 de abril se realizó en las instalaciones del club Riberas del Paraná un Plenario Antiburocrático del que participaron “los referentes del movimiento combativo y clasista”. Entre otros los cordobeses del MSC participaron Luz y Fuerza, SMATA, Unión Gráfica y el SITRAP. También estuvieron presentes las agrupaciones políticas de la izquierda revolucionaria. El debate en favor de concretar la postergada -desde el congreso clasista organizado por SITRAC- SITRAM en agosto de 1971- formación de una coordinadora nacional (Frente Antipatronal y Antiburocrático) dividió las posturas de las organizaciones políticas y sindicales y finalmente no se avanzó en este proyecto.

El acto de masas más importante del período fue organizado por el MSC el 29 de mayo de 1974 en el quinto aniversario del Cordobazo. Más allá del intento del gobierno de debilitar la movilización decretando feriado para ese día:

las columnas (...) entonando consignas combativas comienzan a ocupar las zonas aledañas del palco, los techos, los árboles y a colocar sus banderas y estandartes. Así, codo a codo, estaban los obreros del SMATA, los de Luz y Fuerza, los de Perkins, los gráficos, las agrupaciones estudiantiles, las columnas del Frente Antiimperialista por el Socialismo, del Peronismo de Base, del Peronismo Descamisado. Poco a poco, una multitud ardiente y combativa, con alto porcentaje obrero, en un número superior a los 8000, vibraba al grito unánime de CORDOBA SE MUEVE POR OTRO 29.³⁵

Por otra parte, las iniciativas frentistas en Córdoba incluían la realización de reuniones de las que participaban el MSC, el MSB y la Intersindical. Además de contactos asiduos con dirigentes de distintas regiones del país. La idea que sostenía Tosco era que esos nucleamientos sindicales eran las vertientes que debían confluir junto con el FAS y otras organizaciones socialistas en un Frente de Liberación Nacional (Carrera, 2019). En este sentido el MSC participó, por ejemplo, en el VI Congreso del FAS reunido en Rosario el 15 de junio de 1974. Allí Tosco volvió a plantear la urgencia de avanzar en la unidad de las fuerzas políticas y sindicales revolucionarias:

Estos son los verdaderos congresos de la UNIDAD. Estos son los verdaderos congresos donde algunos compañeros hablan en la tribuna, pero donde mejor se habla, de donde surgen las consignas con claridad, con fervor, con un gran compromiso revolucionario, es de los compañeros que han hecho miles de kilómetros, con su fe, con su optimismo, con su compromiso para la revolución.³⁶

Un hito fundamental del proceso de movilización en Córdoba posterior al Navarrazo fueron las elecciones de renovación de autoridades del SMATA, uno de los componentes fundamentales del MSC, que se realizaron en el mes de mayo. Los resultados de los comicios confirmaron el abrumador apoyo a los clasistas, más allá de la división del oficialismo. La lista Marrón sostenida ahora por el PCR, PRT, VC, PO y una fracción del PB,³⁷ obtuvo 4027 votos, la escindida Lista Naranja del Partido Comunista, legalistas, radicales y otro grupo del Peronismo de Base, obtuvo 793 sufragios. La derrota del sector peronista ortodoxo fue amplia, su lista Gris obtuvo 2770 votos.³⁸

Es importante señalar que según Brennan (1996: 358) el movimiento de izquierda en Córdoba pudo mantener sus proyectos e iniciativas, más allá del cambio en la situación política provincial:

Todos los intentos de neutralizar a los sindicatos izquierdistas de la ciudad hechos por

35. *Nuevo Hombre*, N.º 64, 06/1974, p. 16 y 17, en Edición Facsimilar (2105), p. 88 y 89.

36. Domergue (2014), p. 173.

37. Las siglas corresponden a: PCR (Partido Comunista Revolucionario), PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), VC (Vanguardia Comunista), PO (Política Obrera) y PB (Peronismo de Base).

38. *LVI*, 12/05/1974, p. 27.

Ricardo Otero y el Ministerio de Trabajo, la CGT y las centrales sindicales e incluso, el propio Perón, habían fracasado (...) El MSC dominaba ahora el movimiento obrero cordobés, y los muchos componentes de la oposición obrera la Pacto Social y la campaña verticalista parecieron aglutinarse una vez más para transformarse en un serio adversario de la burocracia sindical.³⁹

En SMATA los sólidos apoyos de las bases, refrendados en las elecciones de mayo, impulsaron a Salamanca a intentar transformar a su organización en ariete del sindicalismo combativo cordobés contra los planes del gobierno nacional, en especial el Pacto Social. Según Brennan, la decisión misma de convocar un plan de lucha respondía a la estrategia del PCR, al cual pertenecía el dirigente mecánico.⁴⁰ La huelga fue votada en una asamblea abierta y recibió un amplio apoyo incluso de los sectores de la oposición, torrista y comunista. El 5 de junio de 1974 comenzaron las acciones obreras de quite de colaboración y trabajo a convenio que afectaron gravemente los niveles de producción, en reclamo de un aumento de salarios del 60% y otras demandas. La empresa, a su vez, aducía que la vigencia del Pacto Social impedía aceptar el reclamo salarial. Al mismo tiempo, comenzó a aplicar suspensiones masivas - más de 4000 durante el mes de julio- argumentando que las medidas de fuerza imposibilitaban la coordinación de tareas entre las distintas secciones de la fábrica.⁴¹ Por su parte, las autoridades nacionales del SMATA eran conminadas para lograr disciplinar a la seccional rebelde. Esta, a su vez, rechazó las intimaciones del Ministerio de Trabajo de suspender las medidas de fuerza. El 3 de agosto comenzó un lock out patronal de IKA- Renault con el cierre de las fábricas de Santa Isabel e Ilsa. Además, el ministro del Interior Benito LLambí ordenó la intervención de fuerzas de la Gendarmería Nacional que se instalaron en el interior de las fábricas “en previsión de que grupos de obreros intenten ocuparlas”.⁴²

El Movimiento Sindical Combativo esperaba que el conflicto sirviera para recomponer la debilitada alianza de los sectores de la izquierda y del peronismo combativo en su enfrentamiento con los sectores ortodoxos (Brennan, 1996). Principal apoyo para los trabajadores mecánicos sostenía que el cierre dispuesto por la automotriz IKA Renault y la adopción de medidas represivas contra los trabajadores “constituyen una clara provocación y agresión de las patronales, la burocracia sindical y los sectores más retrógrados enquistados en el gobierno y que encabezan el ministro de Bienestar Social López Rega y el ministro de Trabajo Ricardo Otero”.⁴³ Además, sobre la presencia de la Gendarmería se denunciaba que “con la permanencia de estas fuerzas armadas en el interior de las plantas fabriles, se pretende desplegar un operativo de intimidación similar al mantenido durante mucho tiempo en las plantas de Fiat, tras la cancelación de las personerías gremiales de SITRAC y SITRAM dispuestas a fines de octubre de 1971”.⁴⁴

El martes 6 de agosto la empresa dispuso la reapertura de sus plantas luego de una negociación con el Ministro de Trabajo. El acuerdo, además, fue refrendado por las autoridades nacionales del SMATA. Ese mismo día se realizó en Córdoba una nueva y multitudinaria asamblea de los mecánicos a la cual concurrieron más de 6000 trabajadores. En ella triunfó la moción que proponía la continuación del plan de lucha. También, se votó la iniciativa del MSC de realizar un paro activo el día 8 de agosto de 11 a 24 horas con concentración en la plaza Vélez Sarsfield.

39. Brennan (1996), pp. 358 y 360.

40. En una reunión de activistas, “habían escuchado estupefactos los dirigentes clasistas de los otros partidos como Salamanca propugnaba un asalto frontal contra el Pacto Social, para ‘romper el cerco’ levantado contra el movimiento obrero disidente y unificar la oposición obrera al programa económico gubernamental”. Este autor cita una entrevista al dirigente del SMATA, Roberto Nagera (Brennan, 1996: 361). La misma versión sostiene este dirigente en la actualidad. Entrevista personal, Córdoba, 29/11/2017.

41. LVI, 12/07/1974, p. 7.

42. Diario *Noticias*, 04/08/1974, p. 25.

43. LVI, 05/08/74, P. 12.

44. LVI, 05/08/1974, p. 12 y LVI, 06/08/1974, p. 15.

⁴⁵ En su discurso Tosco postuló que el conflicto de SMATA era parte del proceso general de la lucha obrera a partir del Cordobazo:

El Movimiento Sindical Combativo, al que pertenecemos, compromete al paro activo, para el día jueves a las 11 horas. No nos importa -como dijo el compañero Salamanca-; no nos importa que nos intervengan el sindicato, que la burocracia sindical se alíe al imperialismo. Ya en el 69 nos decían de todo. Que éramos subversivos. Que éramos terroristas. Los tribunales militares nos condenaron a años de prisión y sin embargo la dictadura de Onganía, Levings-ton y Lanusse fue derrotada (...) Y hoy nuevamente, ante el desencauzamiento del proceso, la clase obrera y el pueblo deben luchar para reincorporar este proceso. Por eso compañeros, el sindicato de Luz y Fuerza, Perkins, Gráficos y todas las agrupaciones combativas, comprometidas con la lucha, si no hay solución para el SMATA, el jueves paro activo. ⁴⁶

La conducción nacional del SMATA decidió, finalmente, sancionar a la seccional cordobesa. En las deliberaciones llevadas a cabo el 7 de agosto en Buenos Aires se acusó duramente a Salamanca y se amenazó con “nos iremos a matar a Córdoba”. ⁴⁷

El 8 de agosto de 1974 se llevó a cabo el paro activo dispuesto por el MSC en solidaridad con el SMATA. Sin embargo, solo cumplieron con el abandono de tareas y movilización los sindicatos de Perkins, Luz y Fuerza, SITRACAF y Unión Gráfica. La medida de fuerza no alcanzó los resultados esperados y tuvo escasa repercusión. En especial por no contar con la adhesión de los gremios legalistas ⁴⁸, entre ellos la UTA, que implicó la normalidad del servicio de transporte urbano. De mayor relevancia fue la manifestación y posterior acto en la plaza Vélez Sarsfield donde participaron las agrupaciones de la izquierda revolucionaria e incluso sectores de la izquierda peronista, en especial de Montoneros y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Junto con Tosco y Salamanca, Mario Firmenich fue uno de los oradores del acto. ⁴⁹

Ese mismo día el Congreso Nacional Extraordinario del SMATA Central resolvió expulsar de la organización a todos los integrantes de la Comisión Ejecutiva de la filial Córdoba que presidía René Salamanca. Además, facultó al secretariado nacional a cargo de José Rodríguez para asumir el control y normalización de la acéfala seccional. A tales efectos, se designó un Comité de Vigilancia para ejercer la conducción provisoria del gremio. Sin embargo, la dirigencia clasista desplazada mantuvo su influencia en los cuerpos de delegados de las fábricas bloqueando a los “normalizadores” de Buenos Aires la posibilidad de imponer su autoridad (Ortiz, 2019) A lo largo del mes de agosto se sucedieron varios episodios de violencia. Un allanamiento policial logró ocupar la sede del SMATA, todavía en poder del sector de Salamanca. Por su parte, un comando de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) ejecutó el 27 de agosto a Ricardo Goya, director de Personal de IKA Renault. ⁵⁰

En el comunicado “A los compañeros Mecánicos, a la Clase Obrera y al Pueblo” de la Comisión Coordinadora del MSC difundido pocos días después se realizó un balance de la jornada del 8 de agosto cuestionando la postura de sus aliados del “legalismo” frente al paro y destacando la participación de sectores del peronismo revolucionario ⁵¹ como expresión de la unidad para enfrentar las políticas del gobierno nacional:

45. LVI, 07/08/1974, p. 13. Córdoba, 07/08/1974, p. 24.

46. “Asamblea del SMATA”, en Martínez (Comp.), (2019), p. 733.

47. LVI, 08/08/1974, p. 9.

48. Este sector se hallaba debilitado desde las campañas depuradoras al interior del peronismo. Incluso Atilio López fue derrotado en las elecciones de la UTA.

49. Diario Córdoba, 09/08/1974, pp. 8 y 9; *Electrum*, N.º 463, 08/1974, en Agustín Tosco (2011), pp. 378 y 379. Tosco señaló en su discurso la importancia de esta presencia que servía para avanzar en el fortalecimiento de una alianza de la izquierda con el peronismo revolucionario.

50. LVI, 28/08/1974, p. 16.

51. Se hace referencia a “los Compañeros Mario Eduardo Firmenich, de la Organización Montoneros, Diputado Nacional Miguel Ángel Zabala Rodríguez y Enrique Juárez, Secretario General de la Juventud Trabajadora Peronista”.

El Movimiento Sindical Combativo de Córdoba destaca también con toda objetividad y responsabilidad que pese a todo el valor y la importancia de lo realizado, tanto en el paro como en la concentración, ambos no alcanzaron la magnitud que resultaba necesaria. Ello se debió, entre otras cosas, a la presión oficial, a la campaña confusionista y difamatoria de la burocracia nacional y local, que con comunicados furibundos y temerarios, lanzaron públicas amenazas con propósitos intimidatorios amparados en la represión. A su vez las vacilaciones y ambigüedades de otros sectores con tradición combativa, contribuyeron a debilitar la expresión obrera y popular de masiva solidaridad y protesta.⁵²

El MSC, más allá del resultado del extenso conflicto del SMATA intentaba sostener una de las principales propuestas del sindicalismo de izquierda de lograr una coordinación entre los sindicatos combativos a todo el país:

Sólo así podrá enfrentarse con entereza y energía, con posibilidades inmediatas de triunfo, a los personeros y mercenarios que pretenden someter a nuestra clase y a nuestro pueblo a la opresión y a la explotación, tal como sucedía en las pasadas épocas de la Dictadura, que hoy pretenden reinstaurar con los agentes del continuismo como lo son fundamentalmente los señores José López Rega y Ricardo Otero. El Movimiento Sindical Combativo de Córdoba, conjuntamente con otras fuerzas sindicales de todo el territorio nacional, convocará a un gran Plenario nacional de Sindicatos y agrupaciones Combativas para organizar la respuesta que exigen los trabajadores y merecen los traidores burocráticos y agentes del continuismo.⁵³

La actividad del MSC se concentró en la convocatoria del plenario de Tucumán que se realizó el 15 de setiembre de 1974. Si bien la represión policial impidió la reunión en la sede de la FO-TIA⁵⁴; “en algún lugar de Tucumán” se llevó a cabo la deliberación de los delegados y se decidió la formación de la Coordinadora Nacional de Gremios Combativos y Trabajadores en Lucha. En la Declaración difundida se identificaron como objetivos básicos la defensa de salarios justos y la plena vigencia de la democracia sindical. Además, se comunicó “que el programa que desarrolle estos dos puntos será elaborado y difundido luego de la próxima reunión”. Se estipuló el funcionamiento de una Mesa Nacional y de Mesas Provinciales y Zonales. Participaron alrededor de cuarenta organizaciones y comisiones sindicales de Buenos Aires, Capital Federal, Rosario, San Lorenzo (Santa Fe), Tucumán, Chaco y San Juan. Córdoba aportó la delegación más numerosa con la totalidad de los miembros del MSC.

Sin embargo las posibilidades de llevar adelante estas iniciativas quedaron truncas. Durante los últimos meses de 1974 el gobierno nacional profundizó su ofensiva sobre los sectores combativos y revolucionarios en el marco de una campaña de exterminio del “enemigo subversivo”. Junto a las detenciones, torturas y asesinatos, se recurrió a la intervención de sindicatos⁵⁵ y a la legislación represiva: ley de Seguridad Nacional (30/9) y establecimiento del Estado de Sitio (6/10). Desde entonces, toda actividad política podía caer bajo la categoría de “subversiva” en un intento por suprimir de cuajo el activismo sindical opositor, sobre todo si el mismo asumía características clasistas y antiburocráticas. También, se intensificó la escalada de terrorismo de estado con las acciones de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Como parte de esta oleada represiva en setiembre fueron asesinados en Buenos Aires el ex vicegobernador Atilio López y el abogado de los sindicatos clasistas Alfredo Curuchet, figuras emblemáticas de la izquierda cordobesa.

En tanto en Córdoba el desenlace del conflicto del SMATA significó un claro debilitamiento del intento de impedir el cambio hegemónico en la situación político-sindical de Córdoba.⁵⁶ El

52. *Electrum*, N° 463, 12/08/1974, p. 8, en Martínez (Comp.), (2019), pp. 378/79.

53. *Electrum*, N° 463, 12/08/1974, p. 8, en Martínez (Comp.), (2019), pp. 379 y 380.

54. Federación Obrera de Trabajadores de la Industria Azucarera.

55. En Buenos Aires fueron intervenidos el Sindicato de Prensa, el Sindicato de Farmacia y la Unión Gráfica Bonaerense.

56. Al respecto Ortiz señala que “el Navarrazo significó la recuperación del control de las instituciones de poder es-

Movimiento Sindical Combativo prácticamente se desarticuló frente al avance de la represión legal y la violencia paraestatal (Brennan, Iñigo Carrera, Ortiz). En este sentido fue determinante la designación en setiembre de 1974 del brigadier Raúl Lacabanne al frente de la Intervención federal. Las fuerzas represivas del Estado -Policía Provincial, Tercer Cuerpo de Ejército- actuaron, desde entonces, en conjunto con grupos paramilitares como el Comando Libertadores de América.

Como ejemplo de las modalidades represivas implementadas, en el Sindicato de Perkins, otro de los referentes del MSC, algunos de sus militantes fueron detenidos y fue frecuente la presencia de infiltrados en la fábrica y las amenazas a sus dirigentes. Por ejemplo, en la asamblea del SITRAP del 4 de octubre de 1974 se denunciaron las amenazas recibidas por miembros de la Comisión Directiva. El secretario general del SITRAP, Miguel Agüera, procedió a leer el mensaje enviado en un sobre que se dejó en la sede del gremio en el centro de la ciudad:

“La Alianza Anticomunista Argentina, ha decidido, ejecutar al bolche traidor de ..., abogado del sindicato Perkins en donde se lo encuentre por ser miembro del ERP. A los bolches traidores de nuestra patria Enrique Villa, Miguel Agüera y Américo Aspitia, les damos plazo hasta el viernes 4 a las 20,00 horas, para que renuncien al sindicato y a la fábrica para que dejen de hacer proselitismo en contra de nuestra Patria. En caso de que no renuncien, serán ejecutados en el lugar que se los encuentre. Luego seguiremos con el resto. De esta forma terminaremos con estos apátridas. VIVA LA PATRIA - VIVA PERÓN - VIVAN NUESTRAS FUERZAS ARMADAS - ALIANZA ANTICOMUNISTA ARGENTINA. -”.⁵⁷

El otro bastión del movimiento obrero cordobés, el Sindicato de Luz y Fuerza, fue intervenido el 10 de octubre. En este caso como resultado de la denuncia del gobierno nacional sobre sus dirigentes, con Agustín Tosco a la cabeza, de participar en actividades subversivas. La intervención gubernamental aseguró una represión más severa ejecutada por el interventor federal, brigadier Lacabanne que prohibió todas las asambleas gremiales, permitió el saqueo de los archivos y la biblioteca del sindicato y fiscalizó la virtual suspensión de todas las actividades sindicales, incluyendo las de bienestar social (Brennan, 1996: 363). Desde entonces, la dirección del sindicato se ejerció desde la clandestinidad debido a las órdenes de captura que pesaban sobre sus dirigentes. Sin embargo, con la asistencia de sus aliados del MSC se pudo mantener, en parte, la febril actividad de Tosco. El 4 de noviembre de 1974 se realizó la última Reunión Plenaria, “en un local sindical de Córdoba” donde se elaboró un extenso documento conteniendo las resoluciones adoptadas y las medidas de acción que se proponían para mantener al MSC como faro en la oposición a las políticas gubernamentales. Junto a las demandas relacionadas con el cese de la Intervención Federal y la convocatoria a elecciones, y la denuncia de las políticas represivas se incluyeron peticiones sobre salarios y paritarias “para terminar con la farsa del pacto social y de la Gran paritaria Nacional”. El MSC se declaró en estado de alerta y en pie de lucha proponiendo la realización de actos relámpagos céntricos y barriales, marchas, abandono de trabajo y paros parciales, entre otras medidas.⁵⁸ En el contexto de profundización de la represión que se desplegaba cada vez con mayor violencia sobre la sociedad de Córdoba, estas acciones no pudieron concretarse y hacia fines de 1974 imperaba la desarticulación entre los miembros de la alianza a la espera de nuevos impulsos: “Esta será la misión de lucha del Movimiento Sindical Combativo de Córdoba por los derechos obreros, populares y democráticos”.⁵⁹

tatal y sindical por parte del bloque social dominante constituido por las familias tradicionales, las Fuerzas Armadas, el empresariado y sus aliados sindicales”, (Ortiz, 2019: 102/103).

57. Memorándum de Inteligencia de la Policía Federal DGI cd. N°. 457 S. I. 06/10/1974, en Torriglia y Fracaroli (2016), pp. 208 a 210.

58. Comunicado de Prensa. Resoluciones del Plenario del movimiento Sindical Combativo de Córdoba, en Martínez (Comp.) 2019, pp. 747 a 751.

59. Ibidem, p. 751.

Conclusiones

En nuestra investigación hemos intentado reconstruir la participación del Movimiento Sindical Combativo en el proceso político-sindical en Córdoba a partir del golpe policial de febrero de 1974 conocido como Navarrazo. Es posible postular que desde entonces se inició una etapa en la cual las fuerzas políticas y sociales combativas y revolucionarias de Córdoba enfrentaron e intentaron revertir la ofensiva represiva iniciada por el Navarrazo. Además de impulsar iniciativas tendientes a sostener y expandir las luchas de la clase obrera y los sectores populares. El MSC logró sumar el apoyo de los sindicatos independientes y clasistas, en especial los que nucleaban a los obreros de las grandes industrias. Se transformó, de esta manera, en un actor fundamental en el convulsionado escenario político cordobés, decidido a mantener su oposición a las políticas gubernamentales. Desde su inicial propósito de frenar el avance sobre la autonomía combativa del movimiento obrero local asumió la función política de resistir la Intervención Federal a la provincia y rechazar las políticas económicas y represivas del gobierno peronista a nivel nacional.

Bibliografía

- Bonavena, Pablo. "Guerra contra el campo popular en los '70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores", en Izaguirre y colaboradores, *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973-1983*, Buenos Aires: Eudeba, 2009.
- Brennan, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.
- Domergue, Eric. *Como un pájaro ardiente. Agustín Tosco sobrevuela las luchas obreras*, Buenos Aires: Ediciones La Lllamarada, 2014.
- Ferrero, Roberto. *El Navarrazo y el gobierno de Obregón Cano*, Córdoba: Editorial Alción, 1995.
- Flores, Gregorio. *SITRAC-SITRAM. Del Cordobazo al clasismo*. Buenos Aires: Ediciones Magenta, 1994.
- Gordillo, Mónica (editora). *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*. Córdoba: Ferreyra Editor, 2001.
- Iñigo Carrera, Nicolás, María Grau y Analía Martí. *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2019. –
- Laufer, Rodolfo. (2017). El clasismo en el SMATA Córdoba, 1966-1972. En B. Rugar, A. Costilla y G. Calafassi (Comps.), *Dirán "hubo gigantes aquí". Izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70* (pp. 115-137). Ranelagh: Extramuros Ediciones.
- Martínez, Jorge, *Agustín J. Tosco. La unidad del pensamiento y la acción*. Córdoba: Edición Unión Obrera Gráfica Cordobesa, 2019.
- Ortiz, María Laura. *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Editorial de la UNC, 2019.
- Roldán, Iris. *Sindicatos y protesta social en la Argentina (1969-1974) Un estudio de caso: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba*. Ámsterdam: CEDLA, 1978.
- Servetto, Alicia. *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada*. Córdoba: Ferreyra Editor, 1998.
- Servetto, Alicia. *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- Tosco, Agustín. *Textos Reunidos II. 1972-1975*. Córdoba: Ediciones UNC, 2011.
- Torriglia, Jorge y Fracaroli, Lilia. *Una ruta al hombre nuevo. Memorias de lucha y conquistas del Sindicato de Perkins en los '70, en las voces de los protagonistas*. Córdoba: Ediciones del Pasaje, 2016.
- Werner, Ruth y Facundo Aguirre. *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976. Clasismo, coordinadora interfabril y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS, 2007.

Fuentes

Diarios

La voz del Interior
Córdoba

Publicaciones

Revista *Nuevo Hombre*, publicación vinculada al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) Edición Facsimilar, Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2015.

Publicaciones sindicales

SITRAP, Boletín del Sindicato de Trabajadores de Perkins, Córdoba, 1973-1974.

El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre los “enemigos internos” en el tercer gobierno peronista (1973-1976) ¹

Julia Tessio

(ISHIR/CONICET-UNR)

julia.tessio@gmail.com

Resumen

En este trabajo se ensayan respuestas desde el estudio del caso de la represión legal e ilegal llevada adelante desde 1973 a 1976 hacia el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), enroldado dentro de la izquierda no armada que contó con legalidad, participación electoral e inserción en la juventud y la clase trabajadora. El estudio se enmarca en el contexto de los debates historiográficos sobre la represión legal e ilegal dentro de la historia reciente argentina.

* * *

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la articulación de la represión hacia el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en el período de 1973 a 1976 en el marco de los ataques represivos hacia la clase trabajadora, activistas obreros y las izquierdas que desafiaron al Pacto Social diseñado por Gelbard durante el gobierno de Juan D. Perón y las políticas del gobierno de María Estela Martínez, así como a las prácticas de las conducciones sindicales tradicionales.

Partimos de la hipótesis de la existencia de una articulación de la represión legal e ilegal para eliminar la conflictividad social emergente y para ello, desarticular la vinculación entre la izquierda no armada y el activismo obrero antiburocrático. Este último se manifestó de manera concentrada en el Gran Buenos Aires, aunque también tuvo expresiones en todo el país. Para el presente trabajo se analizaron archivos de diverso tipo: entrevistas a ex-militantes de la organización, archivos internos del PST, volantes y folletos de la organización y las publicaciones de su órgano central *Avanzada Socialista*. Asimismo, el análisis se complementa con registros periodísticos, la prensa de otras organizaciones del universo de las izquierdas y referencias de los archivos de inteligencia recuperadas en otros trabajos.

En la primera parte del trabajo se establece un marco de referencia sobre los debates acerca de las periodizaciones de las prácticas represivas. Posteriormente se analiza la relación de la represión legal e ilegal, así como la diversidad de “rostros” que asumió el “enemigo interno”. En la última parte del trabajo se analizan los más relevantes ataques dirigidos hacia la militancia y la organización del PST en estos años.

Las temporalidades en debate

Las prácticas represivas en el “tercer peronismo” se enmarcan dentro de una temporalidad cuya periodización se ha puesto en discusión en los trabajos de los últimos años. Partimos de considerar que para comprender la represión y la articulación de los agentes represivos en el “tercer gobierno peronista”, debemos mirar tiempos y periodizaciones “más largas”. Planteamos algunos elementos centrales de las diferentes líneas que, aunque con matices, señalan las

1. El presente trabajo se plantea como el inicio de una investigación más profunda y acabada que se desarrolla en el marco de un Proyecto de Tesis para la Maestría en Historia Social Argentina y Latinoamericana. Facultad Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

continuidades represivas, más allá de los cortes que se pueden establecer entre los distintos gobiernos y su profundización en el marco de la última dictadura.

Resulta pertinente señalar que desde 1973 a 1976 se encuentran mecanismos represivos comunes a años anteriores, visibles a partir de 1955. Estos “*elementos recurrentes y novedosos*” como sostiene Franco (2012) se articulan y se encuentran presentes en una etapa de mayor alcance cuyas fronteras lindan con el año 1983. Otros autores como Esteban Pontoriero y Juan Luis Besoky (2016) han trabajado diversas aristas de esta problemática bajo la misma perspectiva.

Gabriela Águila (2013), por otro lado, considera que la represión implementada contra el “enemigo interno” no comienza a partir del 24 de marzo de 1976, aunque desde este momento podemos explicitar características específicas y dimensiones superiores. Es necesario trabajar no sólo las diferencias desde 1976 con la represión anterior y posterior a la última dictadura sino también “*continuidades, vínculos y rupturas*” en relación a las prácticas represivas de los años previos.

Roberto Pittaluga (2006) en su análisis sobre la Masacre de Trelew considera que a partir de este significativo acontecimiento en 1972, se inaugura un *modus operandi* que apunta a la eliminación física del “enemigo interno”, la aniquilación de la “subversión”, práctica que se incrementará en 1974 y 1975 y da un salto de magnitud en 1976. Silvia Simonassi (2016), por su parte, analiza los archivos empresariales observando rupturas y continuidades en las prácticas de disciplinamiento hacia la clase trabajadora entre 1930 y 1980, en particular en la observación de las fábricas metalúrgicas de capitales nacionales.

Desde el análisis de las modificaciones en la legislación, decretos y el reglamento interno de las Fuerzas Armadas, Ranalletti y Pontoriero (2010) consideran que en el período que se desarrolla entre 1955 y 1976 se producen modificaciones sustanciales que abonan al incremento de la política represiva y la persecución de los opositores políticos por parte del Estado, dinámica que se incrementa cualitativamente en 1976. Por su parte Barragán y Zapata (2015), en el estudio de las prácticas represivas en Bahía Blanca y Mar del Plata, sitúan estos casos dentro de un proyecto general de las fuerzas represivas enmarcadas en la “Doctrina Contrainsurgente” desarrollada desde los años ‘60. Asimismo, encuentran un énfasis y profundización de estas modalidad previo a 1976 durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón en los años 1974 y 1975.

Teniendo en cuenta estos debates, nuestro trabajo se ubica dentro de las investigaciones que plantean que el paradigma represivo fue parte de un período “largo” en el que se buscaron ensayar a nivel estatal distintas respuestas contra la creciente inestabilidad y conflictividad social (Schneider, 2013) producida no sólo en Argentina, sino en todo el subcontinente. Se trata del desarrollo progresivo de la “*doctrina militar contrainsurgente*” y contrarrevolucionaria que comienza a desarrollarse en 1955, con saltos en 1966 y 1976 y que adoptó formas particulares en los sucesivos gobiernos y regímenes. En el caso del período analizado, desde julio de 1973 con la renuncia de Cámpora y la toma del mando por parte de Lastiri y el posterior triunfo de la fórmula Perón-Perón, se inicia el gobierno del “tercer peronismo”, en el que uno de los rasgos fue la persecución contra un “enemigo interno” (Buffano y Teixedó, 2015).

Los recursos legales

La formulación de instrumentos legales e institucionales que utilizó el peronismo para proseguir en la represión del “enemigo interno” o la “subversión”, luego de la constitución del Plan CONINTES y la política represiva de la dictadura de Onganía con la Ley de Defensa Nacional y la creación del CONASE, fue un engranaje fundamental dentro de las políticas de gobierno que apuntaron a recortar las libertades democráticas y a socavar la estructura del Estado de derecho (Pontoriero, 2015).

Durante el primer año, estas operaciones estuvieron supeditadas a procedimientos llevados a cabo por las fuerzas de seguridad interna, como es el caso de la Policía. Posteriormente, tras

el asalto a cargo de la guerrilla al Comando de Sanidad y asesinato del coronel del Ejército, Perón asume el compromiso de avanzar en la creación del Consejo de Seguridad y la reforma del Código Penal. Los tiempos de esta última modificación se aceleraron con el copamiento de la Fábrica Militar de Azul. Los fundamentos legales se constituyen a partir de la figura de “*asociación ilícita*” y se propone perseguir la violencia generada por la “subversión” tras las banderas de la “defensa de la Patria”. Esto llevó a la renuncia de los diputados de la izquierda peronista (Buffano y Teixedó, 2015).

Las intervenciones provinciales, con el Jefe de Policía Navarro en Córdoba como emblema (Servetto, 2010), fueron otro de los recursos que apuntaron a la represión buscando “depurar” los gobiernos provinciales de las figuras de “la Tendencia”, así como los representantes de la oposición sindical en el movimiento obrero como fue el caso de Atilio López. A menor escala se le suman las intervenciones en Santa Cruz, Salta, Santa Fe, Chubut, Río Negro, Buenos Aires, Misiones, Mendoza y Entre Ríos.

En lo que respecta al terreno sindical, se sanciona en noviembre de 1973 la Ley 20615 que reforma la anterior versión sobre las Asociaciones Profesionales (Gighliani y Schneider, 2017). Con este recurso se permitía la perpetuidad de los dirigentes sindicales que se encontraban bajo las órdenes de Perón (mayormente ligados a las 62 Organizaciones). A su vez se promovía una mayor centralización, permitiendo disolver sindicatos con la quita de la personería jurídica. Con estos recursos se avalará la intervención de los sindicatos opositores, como sucedió en la seccional Villa Constitución de la Unión Obrera Metalúrgica, hecho del que fue protagonista el PST.

Con la muerte de Perón en julio de 1974 se produce un salto en las políticas represivas del Estado tras el quiebre del relativo equilibrio entre las distintas tendencias alrededor de la figura del líder justicialista. Esto se da en simultáneo con un exponencial crecimiento de la represión ilegal.

Una de las medidas más significativas en este momento representó la integración de las Fuerzas Armadas al Comité de Seguridad. Se sanciona en el mismo año una nueva Ley de Seguridad que promueve la detención de “sospechosos”, endurecimiento de penas y cercenamiento de todo tipo de libertades. Esta ley será aplicada a los detenidos del “megaoperativo” represivo “Serpiente Roja del Paraná” acaecido en Villa Constitución (Carminati, 2017) para la persecución de la oposición metalúrgica antiburocrática y sofocar la solidaridad popular con los trabajadores en lucha. En lo que respecta al PST, durante este episodio sufrió la detención de gran parte de su dirección central², como desarrollaremos en los siguientes apartados. Por su parte el Estado de sitio fue un recurso renovado y reiterado durante 1975.

En este último año del gobierno peronista la detención, tortura, desaparición y asesinato serán distintas caras de la intervención recurrente de las fuerzas represivas. En este contexto es que se conforma y se implementa el “Operativo Independencia” en Tucumán. Se instalan, asimismo, los primeros centros clandestinos de detención como fue la “Escuelita de Famaillá” (Pontoriero, 2015). Mientras, se emitían los decretos de Luder que habilitaban el “aniquilamiento” de la subversión.

En este período, la actividad de los Servicios de Inteligencia comenzarán a operar con mayor intensidad, particularmente sobre los activistas, referentes y organizaciones opositoras a las políticas económicas del gobierno peronista, así como sobre las fuerzas revolucionarias armadas y no armadas enroladas en el universo de las izquierdas.³

2. Entrevista a Carlos Moreira, realizada por la autora, Rosario, 24 de julio de 2020.

3. Uno de los ejemplos de las infiltraciones sufridas por estas organizaciones las podemos encontrar en reuniones del PST por parte de los servicios de inteligencia en la localidad de Berisso, documentada en Archivo DIPPBA, Partido Socialista de los Trabajadores, Carpeta N° 82, Legajo 2 citado en Mangiantini, Martín. “La izquierda no armada ante la ofensiva armada. El Partido Socialista de los Trabajadores y Política Obrera frente a la represión paraestatal: respuestas, tensiones y contradicciones (1973-1976).” II Coloquio Internacional sobre Violencia Política en el Siglo XX. IV Jornadas de Trabajo de la Red de Estudios sobre Represión y Violencia Política (RER), 2019.

La faceta clandestina

Partimos de considerar, como propone Merele (2016), que la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) a cargo de López Rega fue sólo una de las fuerzas coordinadas de la derecha argentina que asumió las tareas de la represión clandestina dentro del movimiento peronista y hacia otros actores políticos. De todos modos se trató del agrupamiento que intervino con mayor extensión nacional.

Teniendo en cuenta la pertinencia para el análisis de este caso, nos detendremos en un somero estudio de la composición de las “Tres A” y de su *modus operandi*. Uno de los objetivos centrales de esta organización, al igual que otras que actuaron regionalmente con tareas específicas (Rodríguez Agüero, 2014), tuvo que ver con aniquilar los lazos entre las izquierdas con el activismo obrero, así como la depuración del movimiento peronista. Distintos autores (González Janzen, 1986; Larraquy 2011; Franco, 2012; Marín, 1984), le adjudican el asesinato de 1500 a 2000 personas, la mayoría pertenecientes a distintas organizaciones, territorios y ámbitos de desarrollo.

Dentro de los antecedentes, los distintos autores sitúan el “bautismo de fuego” de dicho proyecto represivo en la llamada “Masacre de Ezeiza” en 1973 (Verbitsky, 1984). Las acciones que se adjudicó la Triple A datan desde noviembre del mismo año. Entre los responsables más conocidos se encontraba Jorge Osinde, jefe de la Policía Federal, Alberto Villar, especialista en contrainsurgencia, Julio Yessi de la JPRA (Juventud Peronista República Argentina), Luis Margaride, Superintendente de la Seguridad Federal. Distintas organizaciones integraron sus filas como fue el caso de la CNU, la JPRA, Agrupación 20 de Noviembre, y la Agrupación 17 de Octubre de Bienestar Social, entre otros (González Jansen, 1985).

La investigación realizada por González Jansen (1985) permite ver no sólo la diversidad de sujetos y organizaciones interviniendo en las “Tres A”, sino que posibilita visualizar las continuidades de corrientes de la derecha organizada pertenecientes a distintas instituciones que actuaban sin coordinación en las décadas previas y se reúnen en la década del ‘70 para confluir en la represión articulada de manera clandestina. El autor nos demuestra cómo en las “Tres A” confluyen la derecha eclesiástica, seguidores del franquismo y criminales de guerra del régimen croata, sectores de la “burocracia sindical” así como grupos eclesiásticos y sectores de la intelectualidad fascista radicados en Argentina articulados en una organización “Internacional Fascista”, todos ellos dirigidos desde el Ministerio de Desarrollo Social. El “bautismo de fuego” de dicha organización fue el aniquilamiento en 1973 de Hipólito Solari Yrigoyen. Dentro de los asesinatos de mayor impacto se encuentran los de Rodolfo Ortega Peña y el de Carlos Mujica. Asimismo dentro de las izquierdas (2011), las organizaciones que atacó la Triple A fueron Montoneros, la JP (Juventud Peronista), del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo) y de otras organizaciones de la izquierda no armada como el PST (Partido Socialista de los Trabajadores) y el PCR (Partido comunista Revolucionario), además de referentes de la vanguardia obrera, intelectual y artística. Las operaciones realizadas por la Triple A eran conocidas previamente por el Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, lo que nos lleva a reforzar la idea que la represión legal y la ilegal se combinaban de forma articulada (González Jansen, 1985).

Los “rostros” de las víctimas: el PST en la mira

Partimos de analizar la represión que sufrió el PST considerando que fue una de las víctimas, junto a las organizaciones armadas y el activismo sindical antiburocrático. En el caso del PRT-ERP por un lado, esta organización se constituyó como uno de los principales “focos” de ataque en los discursos públicos de Perón, a la vez que sufrió un importante caudal de muertes entre sus filas como consecuencia de la represión ilegal y legal. Asimismo, las organizaciones de la izquierda peronista, la mayoría aglutinadas dentro de la Tendencia Revolucionaria fueron receptoras de una importante cantidad de atentados, secuestros, persecuciones.

Lo que se pretende demostrar en esta investigación es que la articulación no sólo se emprendió alrededor de los grupos armados como se señala en los discursos públicos del gobierno (Buffano y Teixedó, 2015) de turno durante este período, sino que tuvo dentro de sus víctimas a las organizaciones no armadas de las izquierdas que asimismo se vincularon con el activismo antiburocrático. Como señala Franco (2012) el ataque a las organizaciones armadas fue la “manifestación visible” con la cual se buscó legitimar la intervención estatal en sus diversos órdenes como respuesta a la “violencia” de los grupos armados.

En este trabajo partimos de la hipótesis, en consonancia con otros autores como Marín (1986) e Izaguirre⁴, que considera que las víctimas fueron de diversa extracción política y social dentro del universo de las izquierdas y los agrupamientos denominados antiburocráticos, opositores políticos e intelectuales. En este marco la represión legal y fundamentalmente la clandestina, puso el foco no sólo en las organizaciones guerrilleras, sino también en los activistas del movimiento obrero, particularmente en aquellos opositores de la burocracia en el terreno sindical, así como en partidos legales y organizaciones de izquierda no afines a la intervención armada que tuvieron, además, relativa inserción dentro del movimiento obrero. Entre éstas puede mencionarse el PST (Mangiantini, 2018), Política Obrera (Mangiantini, 2019), Vanguardia Comunista (Soto, 2004) y Partido Comunista Revolucionario (Andrade, 2007).

Nos interesa poner en el centro el hecho que la intervención de las organizaciones de la derecha y las fuerzas paraestatales, particularmente de la Triple A, buscó no sólo atacar de forma quirúrgica a los referentes de estas organizaciones mencionadas mediante la creación de “listas negras”⁵, sino que buscó detener la creciente influencia de todas aquellas organizaciones que buscaran implantarse entre el universo de los trabajadores y los sindicatos bajo una perspectiva antiburocrática que desafiara los límites del Pacto Social y el régimen sindical verticalista hasta 1974, y enfrentara al plan económico de María Estela Martínez posteriormente. ¿Por qué nos referimos a una organización articulada⁶ de los distintos tipos de represión?

Con el posterior análisis de archivos y testimonios buscaremos demostrar que los ataques al PST tenían la perspectiva de eliminar los lazos de esta organización con la conflictividad laboral y sus consecuentes formas de oposición sindical, con el objetivo de profundizar la regimentación del movimiento obrero (que se complementa a los recursos legales como fue la Ley de Asociaciones Profesionales). Cada ataque perpetrado en su amplia mayoría estuvo vinculado con algún hecho de la conflictividad obrera ascendente que traspasaba los límites de las conducciones sindicales alineadas con las políticas económicas y sociales del gobierno a cambio de la “paz social” (Robles, 2009).

Los conflictos concentrados particularmente en las industrias durante 1974 buscaron desafiar los límites establecidos fundamentalmente por la política de congelamiento salarial. La lectura de los trabajadores era de exigencia ante el gobierno peronista.

Los ataques al PST tuvieron estrecha ligazón con los lugares donde encontramos una intervención visible en los episodios de luchas obreras. El caso más emblemático es en Villa Constitución tras el conflicto en el sindicato metalúrgico y su dirección opositora a la conducción

4. “Puede verse claramente que, mientras vivió y gobernó Perón, el objetivo de las bajas – específicamente los muertos, que cuadruplican a los desaparecidos– está mayoritariamente dirigido a su propio movimiento. A partir de su muerte, si bien en números absolutos el incremento de las bajas del peronismo revolucionario es de casi 7 veces, y 8 veces el de la izquierda gremial, las bajas de la izquierda marxista se multiplican por 28, y se igualan en magnitud a las otras dos juntas.” (Izaguirre; 2009:101).

5. Dentro de las “listas negras” con referentes como Agustín Tosco, se encontraba Nahuel Moreno, el principal dirigente del PST. Comunicado de las AAA publicado en Diario *Noticias*, Buenos Aires, 29 de enero de 1974.

6. Resulta pertinente la recuperación de la categoría gramsciana de “Estado integral”. Para Gramsci desde su concepción marxista, el “Estado integral” es el producto de la fórmula que integra los conceptos “dictadura+hegemonía” para pensar las distintas facetas que adquiere la intervención estatal para llevar adelante sus objetivos estratégicos. (Dal Maso, 2016). En este sentido tanto la sociedad política como la sociedad civil pueden tener roles dentro de la dimensión ampliada del Estado, es decir, que el rol “policial” Gramsci no sólo va a asignarse a las fuerzas represivas oficiales, sino que va a asumir que distintos “sujetos” pueden cumplir sus tareas. Esta cuestión puede ser ejemplificada a partir de la “burocracia sindical” u otros sectores de la sociedad civil asumiendo tareas de inteligencia, como se expresa en el Documento Reservado promovido por Juan D. Perón.

de Lorenzo Miguel que avanzó con un levantamiento de solidaridad popular y sobre el que se ensayó el ya citado operativo “Serpiente Roja del Paraná”.

Numerosos conflictos mostraron la intencionalidad de los trabajadores de “ir más allá” de los límites aceptados por los dirigentes sindicales y el gobierno peronista, particularmente luego de la muerte de Perón en 1974. Nos referimos a los conflictos reivindicativos que con las demandas de reincorporación de cesanteados o aumento salarial que condujeron huelgas y tomas de fábrica. También consideramos los procesos electorales al interior de las Comisiones Internas y la conformación de listas sindicales, que mostraron la organización de agrupamientos que cuestionaron los privilegios y la carencia de democracia interna, que incluso aglutinaron activistas y militantes de la izquierda cuya perspectiva era de carácter anticapitalista y socialista. En el caso del PST, no sólo contó con delegados y activistas antiburocráticos en algunas fábricas, sino que también buscó vincularse con los sectores en conflictividad a partir de la actividad solidaria y el asesoramiento sindical, jurídico y político “desde afuera”.

Un racconto de los hechos a través de los registros periodísticos, archivos de la represión, testimonios y la prensa de esta organización nos permite comprobar dicha conexión. Es notable, además, la particular reiteración de estos ataques en conflictos vinculados a la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), conducida por Lorenzo Miguel. Esto no resulta casual ya que precisamente, la UOM estuvo al frente de la constitución de la Triple A y se trató de un gremio en el que se reclutó personal y dirección política para la represión ilegal (Gonzalez Jansen, 1985).

Los primeros ataques

Hacia 1972 el PST era una organización política que contaba con personería jurídica, 34 locales públicos que fueron creciendo con el correr de los años, presencia en las principales ciudades del país y relativa inserción en algunos gremios (particularmente en la Provincia de Buenos Aires) y en sectores estudiantiles universitarios y secundarios (Mangiantini, 2018). La mayor visibilidad política a niveles de masas había sido conquistada tras la participación de las elecciones de 1973 con la presentación de fórmulas presidenciales en las respectivas contiendas.

En consonancia con distintos autores que trabajan sobre el tema (Robles, 2009; Mangiantini, 2018), el PST fue víctima de la represión de dos tipos: la represión legal y la represión clandestina. El primer ataque al PST se produjo a comienzos de 1974, en el mes de enero. Un atentado con bombas destruyó el edificio donde se encontraba el local de Beccar de esta organización. Los sobrevivientes asocian este atentado con la proximidad de la fábrica “Del Carlo” del gremio metalúrgico en Pacheco que venía de una huelga exitosa y era reconocida la presencia de militantes del PST. El triunfo del conflicto de “Del Carlo” aparece como una bandera conquistada del activismo antiburocrático de la zona.

“La voladura del local de Beccar estuvo asociada a ese conflicto, no porque el Partido fuera a ganar a muchos - ya que el peronismo era una barrera para esto - sino porque había que tratar de quebrar el proceso metiendo miedo.” (Oscar Bonatto en Robles; 2009, 462)

Como se expresa en este testimonio, veremos cómo posteriormente los protagonistas y militantes de la organización vinculan cada ataque a un plan más general: la necesidad de ponerle un freno a los conflictos que representan una amenaza para el gobierno. Los protagonistas asumen que los efectos buscados tenían que ver con el aleccionamiento y la regimentación, es decir, con evitar su influencia y expansión.

En el mismo año, nos encontramos con el asesinato de un trabajador metalúrgico: Inocencio “el Indio” Fernández, subdelegado de la fundición Cormasa, que organizaba la oposición a la “burocracia” de una fábrica metalúrgica (Avanzada Socialista, 1974; Folleto del PST “Crecen los atentados fascistas”, mayo 1974). Se trataba de un referente de la lista Gris de la UOM de la seccional de Vicente López que había ingresado a dicha organización luego de organizar el agrupamiento opositor y enfrentar el fraude en las elecciones respectivas. Los trabajadores y militantes habían denunciado hechos previos de hostigamiento, como fue el caso de la irrupción

de 20 personas armadas pertenecientes a la “burocracia sindical” dentro de la fábrica. El asesinato de Inocencio Fernández se constituirá como el primer asesinato a un militante del PST de una serie de atentados y muertes que continuaron escalando con el correr de los años.

En *Avanzada Socialista* sitúan el asesinato de “el Indio Fernández” como parte de la violencia represiva ejercida sobre otras organizaciones como es el caso de la Juventud Peronista, con numerosas víctimas entre sus filas. Públicamente la organización vinculará el asesinato de Fernández con el caso de Liliana Ivanoff, perteneciente a la izquierda peronista. En ambos casos se exigirá esclarecimiento y se convocará a la “movilización democrática” (*Avanzada Socialista*, 1974).

La “Masacre de Pacheco”

Fue con la “Masacre de Pacheco” que los ataques represivos al PST escalaron con fuerza (*Avanzada Socialista*, 1974). Algunos meses después, el 29 de mayo por la noche, 15 personas armadas ingresaron al local del PST en General Pacheco. Seis personas se encontraban reunidas en el interior del edificio, fueron obligados a ingresar a los autos. Las 3 mujeres fueron liberadas. Al día siguiente se encontraron los cuerpos sin vida de Meza, Zidda y Moses en la localidad de Pilar. Eran dos obreros, entre los que se encontraba un delegado de Astarsa (Llorenz, 2013) y un joven estudiante, todos menores de 30 años. El ataque también fue registrado por la prensa. El PST emite rápidamente un comunicado de prensa donde relata el secuestro de los militantes, horas antes que aparecieran los cuerpos (“Comunicado de Prensa del PST, 1975). Al día siguiente los diarios de todo el país registran el fusilamiento de tres militantes del PST en General Pacheco (Clarín, 1975). Los cuerpos se encontraron próximos a la localidad de Pilar.⁷ Por la magnitud del ataque, el hecho se convierte en portada del diario *Noticias* y es asociado a una serie de ataques recientes a la organización:

“Ayer aparecieron cerca de la localidad de Pilar los cadáveres de tres jóvenes militantes del Partido Socialista de los Trabajadores, quienes habían sido secuestrados antenoche en el local de General Pacheco. Los cuerpos estaban acribillado a balazos de pies a cabeza, y a su alrededor aparecieron infinidad de cápsulas servidas calibre 9 y 11.25, todo lo cual hace suponer que fueron fríamente ejecutados. Con anterioridad al hallazgo, el Secretario General, Juan Carlos Coral, había solicitado en el ministerio del interior una entrevista con su titular, Benito Llambi, para denunciar una escalada terrorista contra el partido político que lidera: ataque a locales en General Pacheco, en la ciudad de Córdoba y en la de Mar del Plata y la agresión a numerosas militante -tres de los cuales habían sido secuestrados-.” (Diario *Noticias*, 31 de mayo de 1974)

La dirección de esta organización, a través de su prensa partidaria, apuntó a dos frentes de responsabilidades. Por un lado señala a las direcciones sindicales que se encontraban amenazadas por sectores antiburocráticos, entre los que se organizaban los militantes del PST. Para éstos, la violencia dirigida sobre las organizaciones de la izquierda no armada preanunciaba un proceso en dinámica creciente que tendería a eliminar los rasgos democráticos del régimen. La organización analizada vincula la represión clandestina, sin autoría material clara, con elementos que hacen a la “represión” legal y al creciente cercenamiento de las libertades democráticas por parte del Estado. Sin embargo, los señalamientos sobre el gobierno respecto de los asesinatos de los militantes apuntaron exclusivamente a la “tolerancia excesiva” sobre este tipo de acontecimientos perpetrados por el “fascismo” (*Avanzada Socialista*, 1974).

Para comprender las repercusiones de la Masacre de Pacheco, más allá de las fronteras de

7. Como parte de la “guerra revolucionaria” para el PRT-ERP: “Buenos Aires. El PST denunció que un grupo de 15 personas armadas atacó el local partidario de El Talar, en Pacheco, en momentos en que se desarrollaba una asamblea, dispararon una ráfaga de ametralladora y se llevaron a seis militantes. Tres de ellos, compañeras mujeres, aparecieron, mientras que los compañeros fueron asesinados, apareciendo días más tarde. Los compañeros muertos eran Mesa, Moses y Zida.” (*Estrella Roja* N° 35, 1 de julio de 1974).

la organización estudiada, es necesario dar cuenta de las respuestas inmediatas. Más de 100 sindicatos se pronunciaron en repudio, realizaron asambleas y paros con minutos de silencio. Resulta notable el impacto de dicho ataque: se destaca el repudio público de la seccional de la UOM de Vicente López, la misma a la que se había enfrentado Inocencio Fernández, el primer asesinado del PST. El gremio emite una solicitada llamando a repudiar los asesinatos y promover acciones de paro bajo el titular “*Ante otros inútiles e injustos crímenes*” asociando los atentados a la voluntad de obstaculizar el mandato de Juan Domingo Perón, categorizado como único líder indiscutible.⁸ Se vilsumbra así un doble mensaje ya que se ubican dentro de los que rechazan las muertes, al tiempo que señalan la imposibilidad de cuestionar a Perón.

Por otro lado, la concentración más significativa fue un acto en la Facultad de Derecho con más de 3 mil personas cuyo orador de cierre fue Agustín Tosco, habiéndolo precedido referentes de las izquierdas como Rodolfo Ortega Peña del Peronismo de Base y Nahuel Moreno, principal dirigente del PST (Robles, 2009). En este momento, el llamamiento del partido es a la constitución de “piquetes y brigadas antifascistas para la autodefensa”, práctica que en los hechos cuestionaría el monopolio de la violencia por parte del Estado, a la vez que se denuncian sucesivos atentados el mismo 29 de mayo: una bomba en la sede de Córdoba, golpizas a Carlos Petroni, trabajador de comercio de Mar del Plata y amenazas a militantes de la Juventud Socialista de Avanzada (JSA). Al día siguiente se denuncia el secuestro de 3 militantes en la localidad de Quilmes (Avanzada Socialista, 1974). Por su parte, desde su prensa Política Obrera repudiará los asesinatos que se da en el marco de una escalada contra los militantes de las izquierdas entre los que se encuentran un militante de la Federación de Juventudes Comunistas (FJC), junto con el secuestro de una joven de la Unión de Juventudes Comunistas (UJS) y el atentado contra el local de Haedo, pertenecientes a dicha organización (Política Obrera, 1974).

Los locales partidarios como objetivos

Los ataques no se detuvieron. El PST denuncia en junio de 1974 que en 8 meses habían recibido más de 15 atentados por parte de la represión paraestatal entre los que se incluyen heridas de bala a militantes y bombas en los locales partidarios. Los atentados a los locales se perpetúan: Neuquén, Tucumán, Bahía Blanca, Chivilcoy, Mar del Plata⁹, Mendoza, Córdoba, Beccar, Morón, Rosario, La Plata y Capital Federal son receptores de bombas y voladuras. Algunos de estos hechos son registrados por la prensa nacional (Clarín, 1974).

En 1975 los atentados a los locales partidarios llegan a una veintena pese a la política decidida de esta organización de establecer guardias regulares para repeler los ataques, fundamentalmente luego de la “Masacre de Pacheco”. Es posible observar que las bombas en las puertas de los edificios fue una modalidad de particular recurrencia en relación a otras organizaciones de la izquierda, con la que se pretendió hostigar al PST. Allí se desarrollaba la actividad legal de esta organización, pese a que dentro del movimiento obrero muchas veces optaron por estrategias de organización clandestina a medida que crecía la represión y la persecución (Mangiantini, 2018). La actividad electoral fue un sello distintivo de este partido dentro del universo de las izquierdas en este período.

Estos centros tenían una alta exposición dada por las intervenciones electorales en dos ocasiones en 1973 con las fórmulas Coral-Ciapponi primero y luego Coral-Páez cuando se proclama ganadora la fórmula Perón-Perón. Los locales partidarios fueron centros de organización de esta

8. “La comisión directiva de la seccional Vicente López de la Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina ante el asesinato de los compañeros Oscar Dalmazio Mesa, delegado de Astarsa Metalúrgica, y de Antonio Modes, afiliado metalúrgico de Wobron SA -hechos acaecidos el 29 de corriente, de pública notoriedad- expresa su total y categórico repudio por la inculcable inhumana acción (...) se intenta detener el proceso de reconstrucción y liberación nacional en que se encuentra empeñado el país todo, bajo la dirección de nuestro único líder, el teniente General Juan Domingo Perón.” (Diario Clarín, 30 de mayo de 1974).

9. Clarín, artículo publicado el 31 de mayo de 1974. También fue registrado por la prensa partidaria del PRT-ERP como parte de la “guerra revolucionaria”. “Mar del Plata. Una bomba fue colocada en el local partidario del PST.” En *Estrella Roja* N° 35, julio de 1974.

militanza que buscó llegar a sectores de masas a través de la agitación electoral. En la mayoría de los casos se trataron de explosiones que no documentaron heridos. En *Avanzada Socialista* la organización considera que se trata de mensajes que buscan amedrentar la intervención de la organización entre los trabajadores, la denuncia a las políticas de paz social y de deterioro de las condiciones de la clase trabajadora. La sección que se reitera en distintos números del periódico del PST denominada “el pacto a palos” refiere a distintos acontecimientos represivos en el sentido señalado (*Avanzada Socialista*, 1974).

En relación a los sucesivos ataques a los locales partidarios, dicha organización montó grupos de seguridad encargados de la protección de los locales en guardias nocturnas. Los archivos de inteligencia documentaron estas prácticas donde se registraban movimientos de personas por las noches (Archivo DIPPBA en Mangiantini, 2019).

Luego de la muerte de Juan D. Perón

Luego de los ataques de Ezeiza, en el ‘74 el enfrentamiento entre Perón de la mano de las alas “oficiales” del justicialismo se profundiza con la ruptura con Montoneros y la JP. En simultáneo, crecen los ataques a las organizaciones de izquierda, activistas sindicales clasistas y antiburocráticos, opositores políticos. Luego de julio, con la muerte de Juan Domingo Perón quien contenía relativamente a las distintas alas del movimiento justicialista, se produce un verdadero salto (Izaguire, 2009) en la magnitud de estos ataques y el PST será una de las organizaciones receptoras de los mismos. A los pocos meses, en noviembre, asesinan a tres militantes Robles, Bouzas y Nievas (*Avanzada Socialista*, 1974) del PST de Córdoba y otras localidades, entre los que se encuentra uno de sus principales dirigentes, César Robles. La organización, además, caracteriza un recrudecimiento de la situación represiva tras el asesinato del Jefe de Policía Villar en manos de Montoneros. En sus documentos, la máxima dirección asume que se trata de golpes que se podrían haber prevenido si hubiesen advertido lo suficiente al conjunto de la militancia que se producía una escalada represiva en el terreno ilegal y evitar en determinados casos, el regreso a sus domicilios (“Acta Secretariado Ejecutivo del PST”, 1974).

En lo que respecta a *Avanzada Socialista*, se dedica el periódico completo a homenajear a los militantes asesinados, partiendo del rol político de cada uno de ellos y se realiza una declaración política que busca interpelar al gobierno por considerarlo responsable de que la represión ilegal se produzca impunemente. Aquí se observa el interrogante sobre la posibilidad de mantener la legalidad de la práctica militante (recordemos que organizaciones armadas ya se encontraban en la clandestinidad). Se apunta “a los fascistas” como los autores y se incorpora a la denuncia, los asesinatos de otros dos militantes de la izquierda no armada.

Tras la sanción de la nueva Ley de Seguridad, uno de los locales es allanado, a pesar de contar con personería jurídica y aparente protección democrática. Dentro de los mecanismos legales de la represión también deben contabilizarse los allanamientos a los domicilios personales de los militantes y numerosas detenciones, entre ellas a estudiantes universitarios en ejercicio de su militancia, como es el caso de las pegatinas de carteles y del reparto de volantes. “Atentan contra las libertades democráticas” (*Avanzada Socialista*, 1974) será una de las portadas de la prensa partidaria durante este período denunciando al gobierno peronista.

Villa constitución y la Masacre de La Plata

El ataque y represión masiva en Villa Constitución tras el levantamiento opositor a la conducción nacional, también golpea de cerca a esta organización por la participación desde adentro, así como de la solidaridad activa de un sector importante de sus militantes a escala nacional en el conflicto. Además de la detención de sus militantes José Kalauz y “Pacho” Juárez (PST Boletín “Llamado de la Juventud Socialista”, 1975) del Comité de Huelga de Villa Constitución, se produjeron allanamientos en los domicilios de los militantes de Rosario, la detención de dirigentes

del Secretariado Ejecutivo y la voladura del local en esta localidad a pocos días de terminado el conflicto.¹⁰

En consonancia con el *modus operandi* analizado en los anteriores casos, este evento represivo puede ser vinculado con el vuelco generalizado de esta regional, y particularmente su juventud (JSA) al conflicto de Villa Constitución, cuyo motor fue la lucha contra la conducción de la UOM de Lorenzo Miguel.

Desde *Avanzada Socialista* (1975) se revela que en dicho local se alojaron numerosos dirigentes y activistas que participaron directamente de la huelga en la localidad próxima. La vinculación de los ataques ilegales con la participación del PST en los conflictos obreros se volvió cada vez más evidente para los militantes:

“La huelga de Villa había terminado más o menos para el 20 de mayo de 1975. Uno o dos días después son detenidos los dirigentes del PST, entre ellos Pacho Juárez y Pepe Kalauz, el Petiso Paez. Fue en un departamento del centro de Rosario. Y uno o dos días después, antes de fin de mayo vuelan el local del del PST de Rosario que había sido un lugar de apoyo logístico a toda la huelga de Villa Constitución, de organización política. La mitad del Comité Ejecutivo del PST se había trasladado a Rosario con Eduardo Espósito a la cabeza, Pedro Pujals y Silvia Díaz. Todos fueron detenidos. El local estaba en calle Maipú y Zeballos. No se pudo identificar a los autores materiales, olvidate, en esa época imposible. Fue un ataque directo a ese local que había sido parte central de lo que había sido el apoyo a la huelga larga de dos meses, que fue el llamado Segundo Villazo.” (Entrevista a Carlos Moreira, 2020)

En este caso podemos observar dos formas de intervención represiva sobre un mismo objetivo¹¹: en el mes de mayo al finalizar el importante conflicto obrero de Villa Constitución se producen detenciones en el marco legal a los dirigentes del PST (La Tribuna, 1975). La organización Política Obrera denuncia los ataques a Kalauz y Juárez del “Comité de Lucha” y conjuntamente condena la detención de ocho militantes de su organización (Política Obrera, 1975). En simultáneo se colocan explosivos que destruyen el local partidario que había sido epicentro de organización.

Pero fue en julio de 1975 cuando se produce el mayor ataque a esta organización: nos referimos a la llamada “Masacre de La Plata”. Las fuerzas paraestatales dieron un salto con el asesinato de 8 militantes del PST que se dirigían a solidarizarse con los trabajadores de la importante huelga de Petroquímica Sudamericana. Desde 1974 el PST intervendrá en la fábrica a través de volantes firmados bajo el nombre de “Avanzada Petroquímica”. Otras organizaciones no armadas como Política Obrera también pretenderán vincularse.

En 1975, los trabajadores de la fábrica se encontraban tomando la planta tras el reclamo de los salarios adeudados de junio (“Declaración de Hilandería Olmos”, 1975), un anticipo de 300 mil pesos como adelanto de las paritarias y un convenio mínimo superior al establecido por el gobierno. La fábrica permanecía tomada desde hacía meses y participa del proceso de las Coordinadoras Interfabriles que se despliegan a lo largo del Gran Buenos Aires, en el marco más general del recrudecimiento de la crisis económica y política del gobierno María Estela Martínez, que llevará a las jornadas del Rodrigazo.

Los acontecimientos son relatados en la prensa partidaria y en otras publicaciones de la época. Cinco militantes son interrumpidos en su tránsito por un comando de la Triple A. Se encuentran sus cuerpos en Punta Lara no sólo acribillados sino con importantes marcas de tortura. Inmediatamente, son asesinados un militante que fue a retirar los cadáveres y otros dos que se dirigen a los procedimientos de denuncia desde el local partidario. La magnitud de los hechos

10. Comprobamos que en Villa Constitución luego de las huelgas del primer Villazo de marzo de 1974, hubieron persecución y represión a otras organizaciones de la izquierda no armada como fue la Organización Comunista Poder Obrero. Memorandum Quincenal, 1 de septiembre de 1974. Policía de la Provincia de Santa Fe, Unidad 180, legajo 9. APMSF.

11. Bajo una solicitada con el título “El complot existe y es contra los trabajadores y el pueblo”, la Juventud Trabajadora Peronista denuncia el operativo y las detenciones. Diario *El Litoral*, martes 20 de mayo de 1975.

y del ataque a la organización llevará a que otras agrupaciones resalten el ensañamiento de los grupos de represión clandestina con este partido y la asociarán a un bajo nivel de autodefensa por parte del PST, como fue el caso de Montoneros a partir de su revista *Evita Montonera* en una nota titulada “*Siguen matando militantes del PST*” (1975). Política Obrera por su parte denuncia el asesinato “antiobrero” producido en el marco de la protesta y la movilización de trabajadores de Berisso y La Plata (Política Obrera, 1975).

En este caso, las denuncias por parte de la organización a la responsabilidad del gobierno adquieren un carácter novedoso en lo que respecta al discurso articulado en la prensa partidaria. Será la primera vez que determinarán que el gobierno peronista fue responsable de los episodios de represión ilegal. El titular de *Avanzada Socialista* (1975): “*Gobierno y patronal: de la tolerancia a la responsabilidad directa*” relaciona las condiciones del Estado de sitio desde 1974 y el aumento de los ataques ilegales. Vemos nuevamente la vinculación general que se establece entre las condiciones de censura y represión y el envalentonamiento de las fuerzas de intervención ilegal.

¿Cómo actuó dicha organización ante estos ataques *in crescendo*? Recordemos que la primera respuesta ante la Masacre de Pacheco fue la movilización inmediata y el llamado a los piquetes de autodefensa, es decir, a la defensa armada ante lo que consideraban la falta de garantías por parte del Estado. Durante la segunda mitad de 1974 y particularmente en 1975 por un lado, agudizaron las medidas de seguridad interna, (“Seguridad” en Boletín Interno, 1974) modificando lugares de vivienda y domicilio (Boletín interno, 1975), desvinculándose de materiales y documentos, listas y nombres de militantes, así como evitaron progresivamente hacer pública la vinculación partidaria de aquellos que desempeñaban tareas al interior del movimiento obrero. Asimismo apuntaron al cierre progresivo de aquellos locales de mayor exposición pública, luego de un creciente abandono de la actividad partidaria en estos centros (Mangiantini, 2018).

Por otro lado tendieron a la coordinación con sectores de la oposición de distintos partidos con representación parlamentaria como fue el denominado “Grupo de los 8” (Boletín Interno, 1974) integrado por la UCR, el PC, el PI, el PRC, el PDP, el PSP, UDELPA cuyo vocero fue el legislador de la UCR Ricardo Balbín (Werner y Aguirre, 2015). La falta de apertura al diálogo será reprochada por el PST al peronismo quien según éste, rechaza la “concordancia” y “deja actuar” a los grupos clandestinos de la derecha. Además del rechazo de la represión por parte del Estado, repudiaron en distintos niveles en *Avanzada Socialista* la violencia de las organizaciones de la izquierda armada por considerar que ésta favorecía el recrudecimiento de la represión estatal y la intervención de la Triple A. Por estos motivos, se opusieron a levantar la exigencia de liberación de los presos políticos de estas organizaciones (Werner y Aguirre, 2015). En ese entonces, la izquierda armada y la insurreccionalista, eran todas víctimas de la represión legal e ilegal durante el tercer gobierno peronista (Boletín Interno, 1974).

Debates abiertos

El presente trabajo se enmarca dentro de una periodización que, recuperando los debates historiográficos, busca evitar “rupturas formales” y analizar, de este modo, cuáles fueron las prácticas represivas durante los gobiernos democráticos, así como no perder de vista la articulación de la represión legal e ilegal. El estudio de los ataques sufridos por el PST resulta pertinente para vislumbrar cómo dicho accionar se articuló en función de eliminar la conflictividad social emergente, como puede considerarse también en los estudios sobre otras organizaciones no armadas, entre las que se encuentran Vanguardia Comunista, Política Obrera y el Partido Comunista Revolucionario.

En lo que respecta al PST, esta organización fue duramente atacada a través de diversas modalidades: la tortura y el fusilamiento de militantes, explosivos en decenas de locales partidarios, secuestros y golpizas. Entre los ataques de mayor magnitud encontramos los episodios conocidos como “La Masacre de Pacheco” en 1974 y “La Masacre de La Plata” en 1975. Asimismo estas acciones de grupos clandestinos asociados a la Triple A y otros agrupamientos referen-

ciados con la “burocracia sindical” se combinaron con otras de tipo “legal”, como las detenciones de militantes y dirigentes, allanamientos a domicilios particulares, a los locales partidarios por parte de las fuerzas policiales.

Verificamos que en la mayoría de los acontecimientos, los “focos” de la represión obedecieron o contaron con estrecha vinculación a la actividad de esta organización hacia o dentro de las fábricas en conflicto por distintas reivindicaciones: aumento de salario como en Del Carlo, cese de despidos, reinstalaciones como el caso de Petroquímica Sudamericana, así como el respeto a la democracia sindical como sucedió con la Lista Gris de Fundición Cormasa de la UOM de Vicente López o la defensa de los resultados como sucedió en Villa Constitución tras el triunfo de la Lista Marrón. Observamos una permanente asociación a hechos de conflictividad obrera que se opusieron a las conducciones sindicales en general, y con particular recurrencia a la Unión Obrera Metalúrgica liderada por Lorenzo Miguel, que de acuerdo a distintos autores rescatados en nuestro trabajo, fue parte de la planificación y reclutamiento del personal que llevó adelante la represión ilegal de las “Tres A”. Desde el asesinato de “el Indio Fernández”, la Masacre de Pacheco y la voladura de locales en lugares distantes como Beccar o Rosario se asocian a conflictos de oposición a la conducción de Lorenzo Miguel.

Estos acontecimientos en los cuales el PST fue protagonista, se enmarcan dentro de procesos más generales de oposición a las políticas económicas del gobierno del “tercer peronismo”. Nos referimos al Pacto Social en los dos primeros años y el proceso de crisis económica y ajuste que culmina en el Rodrigazo en 1975. Allí podemos situar el ataque de mayor magnitud sufrido por esta organización: la “Masacre de La Plata” luego de la participación en la toma de Petroquímica Sudamericana.

En el presente trabajo podemos ver como con el correr de los años en el período de 1973 a 1976, en simultáneo con la radicalización de los procesos de conflictividad obrera, los ataques se vuelven más recurrentes y la magnitud de los asesinatos ascienden. Respecto del discurso de la organización estudiada, se responsabiliza esencialmente a las “bandas fascistas”, se exige al gobierno el cese de tolerancia a las mismas a la vez que se denuncian las políticas económicas. En la sección “pacto a los palos” vinculan la represión legal e ilegal hacia los conflictos que desafían el Pacto Social. Sólo ante el caso de la “Masacre de La Plata” se establece una denuncia abierta hacia la responsabilidad del gobierno peronista. Resulta relevante profundizar en futuros trabajos los archivos referentes a la represión a otras organizaciones mencionadas de la izquierda no armada para continuar complejizando el debate sobre la represión legal e ilegal y cuáles fueron los motores de estas prácticas durante el “tercer peronismo”.

Bibliografía

- Águila, Gabriela y Alonso, Luciano. *Procesos represivos y actitudes sociales entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2013.
- Andrade, Mariano, *Para una historia del maoísmo argentino*. Entrevista con Otto Vargas, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.
- Barragán, Ivonne y Zapata, Ana Belén, “Dictadura militar y represión a la clase trabajadora. La Armada Argentina, marco doctrinario y operaciones represivas en perspectiva regional para los casos de Ensenada y Bahía Blanca”, en *Revista Diacronie*. Studi di Storia Contemporanea: Le dittature militari: fisionomia ed eredità politica, N. 24, 4, 2015.
- Besoky, Juan Luis. “Violencia paraestatal y organizaciones de derecha. Aportes para repensar el entramado represivo en la Argentina, 1970-1976.” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques, 19 de enero de 2016.
- Bufano, Sergio y Teixidó, Lucrecia. *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias de Perón a Montoneros*. Editorial Sudamericana, 2015.
- Carminati, Andrés. “Operativo Serpiente Roja: El Terrorismo de Estado antes del golpe.” 2017. Disponible en: <https://elfurgon.com.ar/2017/03/21/operativo-serpiente-roja-el-terrorismo-de-estado-antes-del-golpe/>

- Crivaro, Octavio. *El Villazo*. La gran gesta obrera de Villa Constitución, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2018.
- De Titto, Ricardo. *Historia del PST*. Tomo I y II. Ediciones CeHus, Buenos Aires, 2016.
- Franco, Marina. “La represión estatal en la historia reciente: problemas, hipótesis y algunas respuestas tentativas”. En: Águila, Gabriela, Garaño, Santiago y otros. *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 2016.
- Franco, Marina. *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y subversión, 1973-1976*. Fondo de la Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- González Janzen Ignacio. *La Triple A*. Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
- Izaguirre, Inés et al. *Antecedentes, desarrollo, complicidades*, Buenos Aires, Eudeba, 2009.
- Lorenz, Federico. *Algo parecido a la felicidad*. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2013.
- Mangiantini, Martín. “La izquierda no armada ante la ofensiva armada. El Partido Socialista de los Trabajadores y Política Obrera frente a la represión paraestatal: respuestas, tensiones y contradicciones (1973-1976).” II Coloquio Internacional sobre Violencia Política en el Siglo XX.
- Mangiantini, Martín. *Itinerarios militantes*. Del PRT al PST (1965-1976). Imago Mundi, Buenos Aires, 2018.
- Marcelo Larraquy. *Lopez Rega, el Peronismo y la Triple A*. Buenos Aires: Punto de Lectura Argentina, 2011.
- Marín, Juan Carlos. *Los hechos armados, Un ejercicio posible*. Cuadernos CICSO, Serie de Estudios N°43, Buenos Aires, 1984.
- Merele, Hernán. “El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la “depuración” interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales.” En: Águila, Gabriela, Garaño, Santiago y otros. *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 2016.
- Merele, Hernán. “El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la “depuración” interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales.” En: Águila, Gabriela, Garaño, Santiago y otros. *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 2016.
- Pittaluga, Roberto. La memoria según Trelew. *Sociohistórica*, (19-20) : 81-111, 2006.
- Pontoriero, Esteban. “De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antisubversiva del Ejército argentino (1955-1976).” En: Águila, Gabriela, Garaño, Santiago y otros. *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, La Plata, 2016.
- Pontoriero, Esteban. “Estado de excepción y contrainsurgencia: el Plan Conintes y la militarización de la seguridad interna en la Argentina (1958-1962)”, *Contenciosa*, año III, n° 4, 2015.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. *Los Setentistas*. Eudeba, Buenos Aires, 2000.
- Ranalletti, Mario y Pontoriero, Esteban “La normativa en materia de defensa y seguridad y la criminalización de las disidencias (1955-1976)”, en V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Buenos Aires, UNGS, 2010.
- Robles, Andrea. “La Triple A y la política represiva en el gobierno peronista.” En: Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. *Insurgencia obrera. Clasismo, coordinadoras interfabriles y las estrategias de la izquierda*. Ediciones IPS, Buenos Aires, 2009.
- Rodriguez Agüero, Laura. “Centralización de la represión, violencia paraestatal y redes internacionales represivas en la Mendoza predictatorial.”. *Sociohistórica* n° 33, 1er semestre de 2014.
- Rodriguez, Ernesto Jorge y Videla Oscar comps (1999): “El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero”, Revista Historia Regional Libros, Villa Constitución, 1999.
- Schneider, Alejandro “Leales a Isabel: dirigencia sindical y disciplinamiento sobre el movimiento obrero” en Alejandro Schneider (Comp.) *Trabajadores en la historia reciente. Reestructuración, transformación y lucha*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2018.
- Schneider, Alejandro y Ghigliani, Pablo (Comp.) *Clase obrera, sindicatos y Estado. Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 2015.

- Schneider, Alejandro. “Una lectura sobre las organizaciones de base del Movimiento Obrero Argentino (1955-1973)”. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, no. 2, marzo 1, 2013.
- Servetto, Alicia. 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.
- Simonassi, Silvia. “A trabajar y muzzarella. Prácticas y políticas de disciplinamiento laboral en la industria metalúrgica de Rosario, 1974-1983”, en *Historia Regional* No 25, Villa Constitución, 2007.
- Simonassi, Silvia. “Políticas patronales de disciplinamiento y conflictividad obrera en el Gran Rosario: continuidades y rupturas (1930-1980).” en *Travesía*, Suplemento. VII Reunión del Comité Académico de Historia, Regiones y Fronteras, 2016.
- Soto, Américo. *Vidas y luchas de vanguardia comunista*. 1era. Parte. Argentina: Ediciones Nuevos Tiempos, 2004.
- Verbitsky, Horacio. *Ezeiza*. Editorial Página 12, Buenos Aires, 1985.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. “El PST en la mira de las Tres A”. En *Ideas de Izquierda* Número 26, Buenos Aires, diciembre 2015.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo. *Insurgencia obrera. Clasismo, coordinadoras interfabriles y las estrategias de la izquierda*. Ediciones IPS, Buenos Aires, 2009.

“Mucha injusticia adentro”: género y sindicalismo en el conflicto de Alimentaria San Luis (Villa Mercedes, 1986)

Lautaro Emiliano Gallardo

Universidad Nacional de San Luis (U.N.S.L.) - Universidad Nacional de Villa Mercedes (U.N.Vi.Me.)
gallardolautaroe@gmail.com

Resumen

El caso abordado es el conflicto de la empresa Alimentaria San Luis, en el año 1986 en Villa Mercedes, Provincia de San Luis. Esta huelga duró aproximadamente un mes y medio y formó parte de un conflicto mayor, de escala nacional. Sin embargo, lejos de estar subsumida al conflicto sindical nacional, la realidad de las trabajadoras locales, su descontento con situaciones de abuso y violencia en el ámbito laboral, impulsaron una serie de reclamos íntegramente fundados en su condición de mujer y trabajadoras.

Un eje principal de indagación fue la influencia del colectivo de mujeres trabajadoras sobre las demandas llevadas a cabo durante el conflicto (mejores tratos de supervisores, apuntadores y personal jerárquico -jefes, gerentes-, mayor flexibilidad hacia los pedidos para concurrir al sanitario, mejores condiciones de higiene, día por menstruación).

Los relatos sobre el sufrimiento en las condiciones laborales femeninas establecen una influencia directa sobre el grado de combatividad alcanzado durante las semanas de paros sorpresivos, desalojo y posterior acampe frente a la fábrica.

Mediante la utilización de fuentes orales se busca dar cuenta de una historia doblemente invisibilizada: desde el discurso o narrativa del Estado Provincial, y por las tramas sociales de desigualdad en torno al género al interior del sindicalismo local y nacional.

Introducción

Durante el año 1986, en Villa Mercedes ocurrió uno de los mayores conflictos sindicales de la historia reciente de la Provincia de San Luis, protagonizado por trabajadores y trabajadoras de la empresa Alimentaria San Luis S.A. (subsidiaria de Bagley S.A.). Esta investigación estudia el conflicto de Alimentaria San Luis en 1986 y sus distintas etapas (paros sorpresivos, desalojo y acampe frente a la fábrica) a partir del análisis de las voces de trabajadores y trabajadoras que participaron en él, privilegiando las categorías de género y generación.

Considero que las causas principales que influyeron en las dimensiones que tomó la protesta fueron: en primer lugar, las experiencias de trabajadores y trabajadoras -anterior al ingreso a la fábrica- en relación a la militancia sindical y sus trayectorias laborales previas. Este aspecto, alude a una confluencia de dos generaciones con características y vivencias dispares que se amalgamaron e interpenetraron al estallar la disputa. En segundo lugar, la influencia del colectivo de mujeres trabajadoras sobre las demandas llevadas a cabo durante el conflicto y sus problemáticas particulares impulsaron un crecimiento de la huelga y le otorgaron matices netamente locales (Algunos de ellos eran: mejores tratos de supervisores y apuntadores y del personal jerárquico -jefes, gerentes-, mayor flexibilidad hacia los pedidos para concurrir al sanitario, mejores condiciones de higiene, día por menstruación).

Los relatos sobre las condiciones laborales femeninas sumado a las experiencias pasadas de lucha sindical resignificadas y articuladas en un contexto democrático, establecen una influen-

cia directa sobre el grado de combatividad alcanzado durante las semanas de paros sorpresivos, desalojo y posterior acampe frente a la fábrica.

Los estudios historiográficos sobre la etapa del sindicalismo durante la vuelta de la democracia, en la presidencia de Raúl Alfonsín a partir del año 1983, son llamativamente escasos. Por el contrario, existe una abundante producción analítica que abarca la etapa anterior: 1976-1983. Los temas abordados por estas diversas investigaciones son: análisis con una mirada micro a partir de estudios de casos; estudios desde una perspectiva macro sobre el accionar del sindicalismo durante este contexto; sobre el impacto de la represión y el terrorismo de estado sobre trabajadores y sindicatos; y sobre el accionar de la clase obrera durante la dictadura.¹

Por otro lado, sobre el contexto de retorno democrático encontramos análisis nacionales sobre sindicalismo, con una mirada global o macro sobre los conflictos abordados, lo que nos plantea una primera diferenciación con respecto al ciclo anterior (1976-1983). Estas investigaciones abordan los aspectos políticos de la tensión entre el gobierno de Alfonsín y los sindicatos.²

Si se compara la producción académica sobre el período 1976-1983 con la etapa posterior 1983-1989, queda al descubierto la escasez de estudios de caso en un nivel micro, lo que indica que estos pierden relevancia en la investigación historiográfica. Esta particularidad es llamativa, dado que durante el gobierno de Alfonsín la participación de los sindicatos en conflictos nacionales y locales fue significativa, debido al enfrentamiento que originó la Ley de Reordenamiento Sindical, más conocida como “ley Mucci”.³

Esta investigación, retoma las investigaciones historiográficas en perspectiva de análisis micro y a partir de un estudio de caso, avanza hacia el periodo siguiente -década de 1980/ gobierno Alfonsín-, con un abordaje particular y específico. En este sentido, se trata de un análisis desde una perspectiva local sobre estas problemáticas, sin perder de vista el contexto nacional.

Entre las investigaciones que priorizan una historia local se encuentran: Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (1994) y Agustín Prospitti (2015). El primero, se trata de un libro que reúne diversos análisis de casos sobre el papel de los sindicatos y la clase obrera argentina durante el Alfonsinismo⁴. De una importancia vital para el problema investigado, dado que los autores analizan los conflictos en relación a las experiencias previas, continuando con su búsqueda de una historia “desde abajo”. Vinculan la realidad de la clase obrera durante este periodo con el pasado reciente de la dictadura pero a través del lente de los protagonistas, procurando no referenciarlos de manera reduccionista en las actitudes políticas de las dirigencias sindicales.

En este sentido, se privilegia una mirada sobre el accionar “subterráneo” de la clase obrera durante la dictadura, y la capitalización de esas experiencias anteriores en los conflictos presentes en el periodo democrático. Siguiendo Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (1994) se destaca la importancia de otorgarle un papel protagónico durante los conflictos obreros que tuvieron lugar en la década de 1980 a las experiencias de generaciones anteriores en diálogo con una nueva cohorte generacional:

esta memoria existe latente en cada trabajador (...) cuando la situación lo requiere, repentinamente, el trabajador recurre a la experiencia atesorada en la memoria. Y esta experiencia es por definición colectiva y clasista (...) Aparentemente lo que se atesora en la memoria histórica

1. Abós (1984); Bitrán y Schneider (1992); Carminati (2008; 2009; 2012a; 2012b); Dicósimo (2008); Dicósimo y Carminati (2013); Fernandez (1984; 1988); Ghigliani (2012); Mason (2007); Pozzi (1988); Prospitti (2013); Schneider (2003); Zorzoli (2016).

2. Gargarella et al. (2010); Gaudio y Thompson (1990); Villanueva et al. (1994).

3. La Ley “Mucci” o Ley de Reordenamiento Sindical, pretendía -en términos políticos- disputar la base social del peronismo opositor, a partir de la normalización de los Sindicatos. Además, consolidaba una postura beligerante hacia el sindicalismo, que de alguna forma estaba condensada en la imagen del entonces Ministro de Trabajo Antonio Mucci. Ver: Gaudio y Thompson (1990), pp.29-64; Murillo (2013); Palomino (2005).

4. Véase también Andujar y D’Antonio (2020); Andujar y Lichtmajer (2019); Bilbao (2013); Di Liscia (2008); Longa (2016); Barrancos (2004); Gutierrez y Pita (2019); Lobato (1995); Molinaro (2018); James (1992) y (2004); Ferreyra y Nieto (2019).

del trabajador, y el recuerdo que emerge en las nuevas luchas, no es el resultado de tal o cual conflicto sino más bien el protagonismo de haber luchado. (p. 23)

Agustín Prospitti (2015) explica este vínculo intergeneracional entablado en el lugar de trabajo y militancia sindical:

La lucha por reconquistar el sindicato estuvo también atravesada por el encuentro de dos generaciones, los viejos referentes setentistas que protagonizaron los conflictos sindicales del primer quinquenio de los '70 y los nuevos activistas que ingresaron en la fábrica en tiempos dictatoriales y comenzaron a familiarizarse, por la transmisión oral y las reuniones clandestinas, con la historia de luchas y los proyectos de la generación (p. 17).

Sumado a este panorama general de la historiografía, se debe destacar que esta investigación dialoga con los estudios de género, al abordar las problemáticas particulares que movilizaron a mujeres trabajadoras a implicarse activa y masivamente, imprimiéndole un sello local e identitario a las demandas de la huelga. Este punto resulta significativo, puesto que dentro del campo de la Historia (historia de las mujeres; historia social del género y trabajo en Argentina) este periodo histórico aún no ha sido trabajado en profundidad.⁵

La principal fuente sobre el conflicto fueron testimonios orales⁶ -a partir de un enfoque biográfico⁷- obtenidos a través de metodología cualitativa y trabajo de campo (entrevistas abiertas, semiestructuradas, y en profundidad). La historia oral, como método de indagación sobre el pasado reciente, constituye algo más que una obtención fragmentada de información.⁸ En palabras de Cristina Viano (2011) por su capacidad de dar cuenta de esferas ocultas -difícilmente accesible con otras metodologías de investigación- es una “herramienta de trabajo insoslayable para el análisis del pasado reciente” (p.283)

Otras fuentes utilizadas fueron: publicaciones del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación y de la Federación de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (libro *25 años. 1981-2006 Juntos* (2006) y la revista *Nuestra Voz. Órgano de los trabajadores de la Alimentación*); y archivos personales (fotografías cedidas para su digitalización por un ex trabajador).

Entre las fuentes documentales se utilizaron dos fuentes periodísticas (*Diario La Opinión*, *Diario de la República*, pertenecientes ambas al Grupo Payne) a partir de la búsqueda en el archivo privado de la empresa y del Archivo Histórico de San Luis. Con esto se complementaron y contrastaron datos y fechas claves con los testimonios orales y publicaciones del sindicato/federación.

5. Barrancos (2004); Bilbao (2013); Di Liscia (2008); Lobato (2002); Lobato et al. (1995); Gutierrez y Pita (2019); Andújar (2017); Andújar y D'Antonio (2020).

6. Sobre el trabajo historiográfico con fuentes orales véase Pozzi y Necoechea Gracia (2008); Necoechea Gracia y Torres Montenegro (2011), Piovani y Muñiz Terra (2018), Llona (2018); Portelli (1991; 2005)

7. Sobre enfoques biográficos e historias de vida y su aporte a las investigaciones en Ciencias Sociales, ver Piovani y Muñiz Terra (2018) y Llona (2018)

8. He realizado una selección de entrevistados que cumple con brindar, no solo un panorama de distintos niveles (miembros del sindicato, delegados, trabajadores y trabajadoras), sino que representa un conjunto de ex trabajadores y trabajadoras que son quienes “eligen” recordar y mantener viva esa contramemoria. Por otra parte, siguiendo a Portelli (1991) se debe destacar que “el carácter inconcluso de las fuentes orales, afecta a todas las otras fuentes. Dado que ninguna investigación (respecto de un tiempo histórico del que se dispone de memorias vivas) está completa a menos que se hayan agotado las fuentes tanto orales como escritas, y que las fuentes orales son inagotables, el objetivo ideal de agotar todas las fuentes posibles se torna inviable. El trabajo histórico que emplea fuentes orales es inconcluso por la naturaleza de las fuentes; el trabajo histórico que excluye las fuentes orales (cuando son disponibles) es incompleto por definición.” (pp. 48 y 49)

Contexto previo al conflicto (1983-1986)

Contexto nacional: sindicalismo durante el gobierno de Alfonsín

Con el advenimiento de la democracia en 1983 tras la elección de Raul Alfonsín, el sindicalismo inició una nueva etapa marcada por dos grandes problemáticas: las tensiones con el gobierno radical y la pérdida paulatina de poder hacia adentro del peronismo⁹. Es necesario señalar que desde la campaña electoral, Alfonsín denunció un pacto militar-sindical, planteando de manera directa sus lineamientos sobre la política que llevaría adelante luego de su asunción el 10 de diciembre de 1983 y posicionándose en contra de la burocracia sindical.¹⁰

La principal disputa durante la década de 1980 fue originada por la Ley de Reordenamiento Sindical (más conocida como “Ley Mucci”) y marcó un periodo de confrontación de las centrales sindicales con el gobierno de Alfonsín que duró aproximadamente hasta el año 1987. Desde el inicio de su mandato, y durante la gestión de Antonio Mucci en el Ministerio de Trabajo, Alfonsín se enfrentó deliberadamente con el sindicalismo. Este último, en ese momento histórico capitalizaba la base social del peronismo, sin embargo, a nivel partidario, perdía capacidad de articular su fortaleza hacia el interior del justicialismo tras los cambios impulsados por el ala “renovadora”¹¹.

Sin embargo, esta no fue la única razón para el aumento de la conflictividad en los años 1983-1989. César Bonanotte (1994) destaca que “el alto nivel de conflictividad del año 1984 se debe al cambio de régimen político. En este sentido, 1984 actuó como espacio de descompresión de las tensiones acumuladas por los sectores trabajadores durante el gobierno militar” (p. 73). Del mismo modo, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (1994) explican que “ante la descompresión represiva generada por la apertura democrática, los trabajadores aprovecharon el momento para plantear sus reivindicaciones” (p.51). Esta conflictividad aumenta considerablemente hacia el año 1986, y se puede apreciar en dos indicadores: la cantidad de paros generales por año (4, el máximo anual de la década) y 725 conflictos¹².

De este modo, la década de 1980 fue política y socialmente marcada por las tensiones del gobierno radical con el sindicalismo, la paulatina “desindicalización” del peronismo por la llegada de los peronistas renovadores a cargos públicos y la pérdida del poder económico de los sindicatos, y los vínculos informales no institucionalizados que mantenían sindicatos y el partido peronista¹³. Esto dio lugar a un terreno fértil para las demostraciones de fuerza: a nivel social (13 paros generales) impulsados en contra del gobierno nacional, y hacia adentro del peronismo, intentando visibilizar su capacidad de acción a la manera tradicional, para ostentar su capacidad de choque y valorizar su posición dentro del justicialismo.

Previa al conflicto: nivel local

En la etapa del retorno democrático, el Sindicato de Industria de la Alimentación a nivel nacional sufrió cambios importantes. Como detalla Mariela Cambiasso (2018) la renovación de la conducción, a partir del triunfo de la Lista Verde encabezada por Rodolfo Daer en 1984, reafirmó la tradición peronista del sindicato, y por ende, una oposición directa con el gobierno de Raúl Alfonsín¹⁴.

9. Levitsky (2003); Rocca Rivarola (2009); Sangrilli (2010); Murillo (2010; 2013); Gutiérrez (1998).

10. Belardinelli (1994); Rocca Rivarola (2009); Sangrilli (2010); Gaudio y Thompson (1990)

11. Levitsky (2003), pp.3, 4, 6, 14; Rocca Rivarola (2009); p.139; Sangrilli (2010), pp. 149, 157, 158, 160; Murillo (2010), pp. 140-143

12. Vease Pozzi y Schneider (1994); p.50

13. Levitsky (2003)

14. Según Cambiasso (2018) sobre la Lista Verde: “sus inicios se remontan a los primeros meses del año 1982. Según el relato oficial, un grupo de delegados y trabajadores comenzaron a reunirse en un bar ubicado en el barrio de Constitución, en las cercanías del sindicato. Por aquellos años, se encontraban allí emplazadas algunas de las fábricas

Cambiasso señala que el primer gran conflicto de este sector de la industria en la etapa democrática ocurrió en 1984 en Terrabusi (plantas de Capital Federal y Gral. Pacheco) y duró aproximadamente 20 días¹⁵. En dicha ocasión, los trabajadores “impulsaron acciones y medidas de lucha sin contar con el aval ni el apoyo del gremio” (Cambiasso, 2018, p.50). Dos años después -en los meses de Marzo y Abril del año 1986- eclosionó el conflicto de Bagley o Alimentaria San Luis, a partir de un reclamo por aumento salarial a nivel nacional impulsado por la Federación de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (FTIA).

Estas experiencias son rescatadas en los relatos de ex trabajadores y trabajadoras, puesto que fueron las primeras acciones dentro de la fábrica (la creación y organización del sindicato sucedió entre los años 1981-1985). Un delegado de la fábrica lo relata así:

Estaba volviendo la democracia en el 83, sí, que se empezaron todos a manifestar, Bagley, Terrabusi en Buenos Aires también pararon todo. Así que habíamos parado un par de veces así. Primero por un conflicto -no me acuerdo de que era- paramos una hora por día, bueno, a la semana se arregló. Después como a los seis, siete meses otro conflicto: dos horas -creo que llegamos a las 2 horas- se arregló también. Entonces se empezaron medio como a cebar y después le mandaron el grande este, porque veían que en realidad tenían poder así que y bueno se empezó, hasta que llega el conflicto grande” (ECD001¹⁶).

Esta primera parte del Gobierno de Alfonsín (1983-1987) estuvo marcada por la conflictividad con el sindicalismo, a partir de la Ley Mucci y de las distintas pujas salariales. Las asociaciones gremiales Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (STIA) y Federación de Trabajadores de la Industria de la Alimentación (FTIA) no escaparon a esta situación. Como se menciona en el testimonio, también formaban parte de esta realidad, el grueso de trabajadores y trabajadoras de una fábrica recientemente instalada en Villa Mercedes: Alimentaria San Luis.

Leyes de promoción industrial y alimentaria San Luis

Los antecedentes en la legislación que hizo extensiva la promoción industrial a la Provincia de San Luis se remontan a 1938 con una ley de fomento fabril. El conjunto de leyes sobre esta temática traspasó distintos gobiernos democráticos y golpes de Estado, en consiguiente el abordaje y los propósitos fueron cambiando contextualmente. El día 20 de Octubre de 1972 se sancionó la Ley N° 19.904 de *Promoción Industrial* durante el último periodo de la dictadura cívico-militar impuesta en el año 1966 llamada Revolución Argentina, en el mandato del Teniente General Agustín Lanusse. Un año después, en Diciembre de 1973, durante la Presidencia de Juan Domingo Perón, se sancionó la ley 20.560 conocida como *Nuevo Régimen de Promoción Industrial para nuevas actividades y expansión, perfeccionamiento y modernización de las existentes*.

cas más grandes, como Terrabusi, Noel, Bagley, Canale y Águila. Rodolfo Daer era uno de los cuatro delegados que representaba a la Comisión Interna de la fábrica de golosinas Noel. Referenciada en la CGT-Brasil, cuyo Secretario General era Saul Ubaldini, la Agrupación Verde intervino activamente en la campaña del peronismo para las elecciones presidenciales de 1983 y se opuso sistemáticamente a las medidas sindicales y económicas que impulsó Raúl Alfonsín una vez en la presidencia. En este sentido, además de la militancia sindical en algunas fábricas más grandes del sector, la legitimidad y fortaleza de la Lista Verde se erigió sobre una activa participación en la política nacional y en los vínculos establecidos con ciertos sectores de poder dentro del sindicalismo. Sin embargo, su consolidación al frente del sindicato recién se produjo con el proceso de reorganización sindical promovido por el gobierno radical hacia 1984” (p.41) Para el análisis completo ver Cambiasso, M. (2018) “La tradición del sindicato de la alimentación: de los años ochenta a la posconvertibilidad” en Estudios del Trabajo N°55, Enero-Junio 2018; y Revista *Nuestra Voz. Órgano de los trabajadores de la Alimentación* (2014).

15. Cambiasso (2018), p.49

16. Por razones de confidencialidad y pedido expreso de algunos trabajadores y trabajadoras se omitieron nombres y apellidos. De aquí en adelante se mencionan los testimonios por las iniciales o de acuerdo al nombre de catalogación de entrevistas elaborado por el autor.

De la comparación entre ambas, queda visto la diferencia en los objetivos que motivaron su sanción: la ley 19.904 buscaba

Asegurar el desarrollo de las industrias necesarias para la defensa nacional (...) Promover la concentración y fusión de empresas, a fin de poder acceder a etapas más avanzadas de industrialización (...) Apoyar especialmente las instalaciones industriales en las zonas de frontera, para consolidar el establecimiento y arraigo de población.

De esta forma queda demostrado que -ligados a los intereses contextuales del gobierno dictatorial- había una notable ausencia de industrias en la Provincia de San Luis.

En contraste, en la ley 20.560, encontramos consideraciones sobre la población, los trabajadores y el impacto en terreno que podía tener el establecimiento de empresas:

Armonizar los objetivos de promoción industrial con las necesidades socioeconómicas de la población; ningún beneficio podrá otorgarse si no se contemplan dichas necesidades (...) Preservar el medio ambiente y las condiciones adecuadas de vida de la contaminación y el envilecimiento a que pueden verse sometidos las personas y los recursos naturales por la actividad industrial (...) Favorecer a la producción y el pleno empleo con prioridad a los beneficios del capital (...) Asegurar condiciones de vida digna y adecuadas al personal que empleen las empresas respectivas.

Este punto, introdujo una temática sumamente relevante para el caso estudiado, al tener en cuenta los impactos y consecuencias que la promoción industrial podría generar a nivel local en aspectos sociales, económicos, laborales, geográficos y ambientales.

Luego, la firma del Acta de Reparación Histórica incluyó a las Provincias de Catamarca, La Rioja y San Luis y se ratifica con el decreto 893 de 1974.¹⁷ Años después se consolida esta política -ya bajo la última Dictadura Cívico-Militar- en Junio del año 1979, se sanciona la ley 22.021, que hace extensiva la promoción industrial a las provincias de San Luis, San Juan y La Rioja.

Con esta legislación, la ciudad de Villa Mercedes situada en la Provincia de San Luis, fue mutando de una pequeña urbe ligada a la producción agrícola-ganadera, dejando de lado el predominio de la producción del ámbito rural, para posicionarse paulatinamente como una ciudad con un fuerte componente industrial¹⁸. Esta situación impactó en el crecimiento demográfico, urbano, y en cambios geográficos y sociales¹⁹. Según los datos del INDEC, el Censo Nacional de Población del año 1980 para Villa Mercedes registró 50.856 habitantes; y el del año 1991, arrojó 77.077 habitantes, un crecimiento que sin duda se vió influenciado por la migración que produjo la instalación de industrias en la zona. En este sentido Mónica Páez y Mónica Buseti (2005) señalan que

las variaciones más importantes registradas entre 1980 y 1991 se refieren al aumento de los ocupados en la Industria. En efecto, mientras que en 1980 la Industria concentraba sólo al 10% de los ocupados, en 1991 -luego de la puesta en marcha de las leyes de promoción industrial- agrupaba a más del 23% (p. 4)

En términos urbanísticos la ciudad se expandió, producto de la instalación de las distintas industrias en el área periurbana (sobre todo en las rutas Nacionales 7, y la ruta provincial 147 extremo sur). De igual modo, se modificó su aglomeración urbana con el recibimiento de mi-

17. El Acta de Reparación Histórica de la Provincia De Catamarca, La Rioja y San Luis, fue suscrita en la Ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, entre el Gobierno de la Nación y el Gobierno de la Provincia de Catamarca el 25 de agosto de 1973 y por el Poder Ejecutivo de la Provincia de San Luis, el día 27 de agosto de 1973. En ella, el gobierno nacional se comprometió con las tres provincias y el apoyo a su crecimiento económico, reparando así el apoyo que estas brindaron en las Guerras de Independencia.

18. *Geografía de la Provincia de San Luis* (s/f), pp. 451,452.

19. Buseti (2007) p. 45

grantes internos, y migrantes de otras provincias que con motivo de traslados por parte de las empresas acabaron viviendo en la ciudad²⁰. Como señala Mónica Busetti (2007) “Fueron diversos los factores que incidieron en esa localización: además de las potenciales ventajas derivadas de su ubicación sobre el eje de la Ruta Nacional N° 7, influyeron la disponibilidad de servicios –agua, luz, gas, por ejemplo–.” (p.37).

En ese contexto, se instaló en la Ruta Nacional N°7, km 704, en el extremo noroeste de la ciudad, la fábrica Alimentaria San Luis S.A. y comenzó a producir en el 1980.²¹ Durante el año 1981 se conformó a partir de trabajadores y trabajadoras de esa fábrica el Sindicato de la Industria de la Alimentación de Villa Mercedes, y durante el año 1986, fue escenario del conflicto de aproximadamente cuarenta y cinco días. Esta huelga implicó la realización de paros sorpresivos, sabotajes, cortes de rutas, protestas en la ciudad, asambleas multitudinarias, y -desoyendo la Conciliación Obligatoria que los intimaba a volver al trabajo y continuar las negociaciones- un acampe frente a las instalaciones de la empresa. Los protagonistas de estos hechos fueron trabajadores y trabajadores mercedinos que volvieron a trabajar a su ciudad natal, y otros que, nunca habiendo salido de ella, buscaron en esta fábrica nuevas oportunidades laborales. Al encontrar trabajo estable -en relación de dependencia- comienzan a organizarse mediante el Sindicato, quedando por fuera de este conflicto la participación de los trabajadores y trabajadoras contratados, empleados de manera temporal y cuya precarización laboral les impedía mantener una participación activa en el conflicto.

“Mucha injusticia adentro”: mujeres trabajadoras

Sin lugar a dudas, la variable generación aislada no resulta del todo explicativa a los fines de entender el grado de conflictividad alcanzado en el conflicto de Alimentaria San Luis. Uno de los aspectos que dialogan e intersectan la cuestión generacional y el contexto sociopolítico de vuelta a la democracia es la dimensión de género.²²

El género como categoría analítica²³ en historiografía, siguiendo a Joan Wallach Scott (2008)

denota unas determinadas “construcciones culturales”, toda la creación social de las ideas acerca de los roles apropiados para las mujeres y para los hombres. Es una forma de referirse exclusivamente a los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Según esta definición, el género es una categoría social impuesta a un cuerpo sexuado (...) El empleo de género hace hincapié en todo un sistema de relaciones que puede incluir el sexo, pero que no está directamente determinado por este ni tampoco es directamente determinante de la sexualidad (p.53).

Para el caso de las mujeres trabajadoras en San Luis y su inserción en el empleo fabril, de-

20. Martínez y Aguirre (2016)

21. En la web se encuentra un Video institucional del año 1981 de Saieva Patagonica -la contratista del montaje de un sector de Alimentaria San Luis- donde se pueden visualizar las dimensiones y ubicación de la fábrica en el comienzo de actividades. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=c0Je87NOuHE>.

Una foto actual del establecimiento puede verse en la Web oficial de la empresa: <https://www.arcor.com/ar/plantas-industriales/bagley-villa-mercedes>

22. Ambas son categorías relacionales que dejan en evidencia la interseccionalidad. Si bien la interseccionalidad se piensa en general para dar cuenta de las imbricaciones de dominación y opresión en torno a género/clase/raza, hace alusión a la manera en que las relaciones de dominación se intersectan y solapan. Para una articulación entre generación, género e interseccionalidad, véase: Alanen, L. (2009) “Generational order”. En *The palgrave handbook of Childhood Studies*. MacMillan. Para un análisis sobre el recorrido histórico de esta categoría véase Viveros Vigoya (2016) “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”, *Debate Feminista*, Volume 52, 2016, p. 1-17, ISSN 0188-9478.

23. Para un análisis completo sobre la temática ver Joan W. Scott (2008) “Género e historia”; Jill K. Conway, Susan C. Bourque y Joan W. Scott (1987) “El concepto de género”; Martín Casares, A. (2006) “Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales”.

bemos destacar y hacer mención al proceso de radicación de empresas producto de promoción industrial. Según Mónica Busetti (2007)

entre 1980 y 2001 la Población Económicamente Activa (pea) creció más del 25 por ciento. Este incremento se vio fuertemente potenciado por la progresiva incorporación de las mujeres al mercado laboral. Este fenómeno, si bien se corresponde con una tendencia general, ha mostrado en San Luis una magnitud más acentuada, a partir de que muchas industrias comenzaron a demandar mano de obra femenina con distintos grados de calificación. Como consecuencia, la tasa de actividad femenina pasó de poco menos del 25% a casi el 50 por ciento. (p.39)

La categoría género es útil, porque en el caso de Bagley o Alimentaria San Luis, gran parte del personal de la fábrica eran mujeres y fueron ellas las que introdujeron al conflicto salarial del sindicato los reclamos de falta de condiciones dignas de higiene, maltrato, y abuso de poder²⁴. El maltrato, que estaba íntegramente vinculado a la condición de mujeres trabajadoras, fue una de las características que la mayoría de los entrevistados identificó como una causal para reafirmar el descontento general con relación a la empresa. Desde este punto, tomar en cuenta sólo la esfera de la cohorte generacional resulta insuficiente para dar cuenta de la virulencia alcanzada por trabajadores y trabajadoras durante el año 1986 y para abordar la construcción del pasado que efectúan los trabajadores y trabajadoras.

Siguiendo a Nelida Bonaccorsi y Marta Carrario (2012)

desde la apertura democrática hasta la actualidad, los avatares del sindicalismo y la inserción de las mujeres en el mundo laboral asalariado y con ello su sindicalización, ha pasado por diversas instancias que respondieron fundamentalmente al modelo económico instaurado desde 1983 y el aumento de su participación en el mercado de trabajo (p.132)

Estas autoras resaltan que esa inserción, no estuvo exenta de sufrir “mayor precariedad laboral en la ocupación y la persistencia de inequidades de género”.²⁵

Con respecto a esto, la opinión de CD en este sentido resulta iluminadora: “el tema que eran cruel con las mujeres. En realidad las que llevaban ahí el perro muerto eran las mujeres. La injusticia grande ahí era con las mujeres. Las cosas que se vieron ahí ¡Santo Dios!” (ECD001)

Asimismo, se debe destacar que en experiencias similares el aporte que las fuentes orales brindan, permite borrar las sombras proyectadas sobre la esfera femenina en entornos (hiper) masculinizados como el sindicalismo.²⁶ Pilar Díaz Sánchez (2018) demuestra la dificultad de acceder a estos testimonios a partir de los métodos tradicionales, puesto que

los estudios sobre las mujeres carecen de fuentes convencionales, ya que están infrarrepresentadas en los documentos oficiales y en los archivos en los que trabaja tradicionalmente la comunidad científica, de ahí que dichos estudios se organicen de forma paralela a la renovación de las fuentes históricas, siendo la fuente oral una de las que más riqueza muestra para cubrir los estudios más recientes (pp. 188-189).

Como se verá en los siguientes apartados, esta metodología permitió dar cuenta de las injusticias cotidianas que fueron generando un clima de disconformidad entre las mujeres trabajadoras. Muchas de estas situaciones -si bien son mencionadas- son subestimadas en la mirada de los trabajadores hombres, por lo que se tornan indispensables herramientas teóricas (como el

24. Un caso similar, de rescate a través de archivo y testimonios orales, lo constituye el libro de Ibáñez y Zavala (2007) sobre las Galleteras de Deusto. Sin embargo, esta historización se centra en la fábrica como eje organizador del relato.

25. Bonaccorsi y Carrario (2012) p.132

26. Díaz Sánchez (2018)

concepto de género) y metodológicas (historia oral) para dar cuenta de la participación femenina en el conflicto.

Reclamos vinculados al género

Los testimonios de las mujeres trabajadoras²⁷ destacan situaciones de maltrato y abuso de poder (llevadas a cabo por Supervisores, Apuntadores, Jefes, Médico de la Empresa) y la falta de contemplación en torno a dos problemáticas: el acceso al toilette en horario de trabajo y el problema de la menstruación en la línea de producción (situación agravante de la primera.)

Algunos de los testimonios ponen énfasis en la presión ejercida por supervisores y apuntadores hacia el personal femenino. Específicamente existía una rigurosidad inquebrantable con respecto a las condiciones de accesibilidad al sanitario durante el turno de trabajo. Fue contra estas normas que se solicitó cierta flexibilidad sobre todo teniendo en cuenta que en algunas ocasiones no se contemplaba la necesidad del personal femenino de higienizarse durante el periodo de menstruación. Según CD -delegado sindical de la fábrica- en una ocasión: “una mujer un día (...) entró a las 2 de la tarde... hasta las 6 de la tarde toda manchada con la menstruación, un asco” (ECD001)

Esta situación de humillación y maltrato, se generó por la negativa de “dar relevo” durante los turnos laborales del personal femenino. DK, lo sintetiza de la siguiente manera:

El hecho puntual que nunca entendían el tema de la mujer, ¿no es cierto? Vos ¿sabes lo que es la mujer que tiene sus ciclos menstruales, todas esas cosas? Ellos no te daban un relevo, chorrea, lo que te dije y bueno, y después te damos el relevo cuando a vos te toque. Pero ni siquiera eso, ser considerado en una situación que es natural, creo yo, ¿no es cierto? Este, eso se veía. Había, había chicas que se iban al diablo. “Che, yo me tengo que ir a higienizar” y listo. Higienizar es una manera de decir, por que lo unico que habia en el baño era un inodoro, ¿no es cierto? (EDK001)

Esta situación era controlada por Supervisores y Apuntadores. Otro tramo del testimonio de DK, trabajadora de la fábrica, ilustra esta situación:

esa presión, que vos tenías a los jefes encima, ¿no? Tenias los jefes encima, encima. Esa presión, ¿viste? Y las supervisoras eran bastante guachitas, bastante guachitas eran las supervisoras. Y si, cada uno cuidaba su puchero. No, no, no eran ningunas flexibles. (EDK001)

Otro de los testimonios -SW, trabajadora de la fábrica- introduce un actor que, junto con supervisores- condensaba el descontento del personal femenino, el Médico de la empresa:

Y bueno, por ejemplo, en mi línea, donde yo trabajaba en chocolatada, no había maltrato porque teníamos una supervisora muy buena, ¿viste? Pero en las otras líneas, cuando salíamos de chocolatada, por ejemplo la línea 2, la línea 4, ehh, mmm, la otra línea que era la de las galletitas Oblea. Oblea también era bravísima, y bueno, las chicas pobrecitas muchas veces estaban (...) indispuestas, y tenían que ir a cambiarse y no las dejaban ir a cambiarse. Había niñas, mujeres que hasta tuvieron pérdidas en las líneas porque el doctor Mercau no... iba y les decían: “Sigan trabajando”. Y ese era el gran problema que teníamos. A parte de que también pedíamos más sueldo, en esa época.

(..) El maltrato, el maltrato del médico por lo general. (...) Y las supervisoras: te daban 10 minutos, y tenías que ir y volver. Aparte después teníamos, cuando íbamos a comer, veinte minutos, fijese lo que teníamos nada más. Pero el gran problema que teníamos era el médico en esa época, a parte de que queríamos un poquito más de sueldo. (ESW001)

En una anécdota narrada por DK, introduce parte de la problemática con el médico de la em-

27. Si bien los trabajadores hacen mención al maltrato sufrido por las mujeres, estos problemas aparecen como complemento de los reclamos salariales y de la lucha en su esfera sindical.

presa y parte de los maltratos recibidos en los cuales se reforzaba la imagen de la mujer como frágil, débil, e incapaz:

El Mercado, yo me acuerdo el médico. Yo me acuerdo una compañera, una compañera mía, se le murió la mamá. Y era tan apegada, una chica grande soltera, y bueno, y tardo como una semana en ir, y después cuando fue, bueno, de allá, fue al médico. Vos faltas, al médico. Vino, eran lágrimas de sangre la mujer y le digo: “¿Qué te pasó Alba?”. “¿Sabes lo que me dijo el Mercado? Me dijo: -¿Por qué no vino a trabajar? -Se me murió mi mamá. Yo estaba muy mal. -¡¿Que se cree, que a usted nomas se le muere la madre?! ¡A todos se les muere la madre! ¡Hay que trabajar!” Así que imagine. (EDK001)

Estas situaciones resumen lo que NR en una entrevista sintetiza de la siguiente forma: “la gente estaba muy mal, estaba muy oprimida, no podían hablar, las cagaban a pedo, las maltrataban, yo las he visto, maltrato pero maltrato, de algunos supervisores, no todos, de algunos.”(-ENR001)

Estos hechos involucran un componente de clase -el reclamo salarial-, un componente generacional -el clima de reapertura democrática para ambas generaciones- y finalmente, un componente de género: demandas de mejores tratos, flexibilización del reglamento interno de control, contemplación ante la menstruación. Este estereotipo de mujer débil o frágil resulta sumamente contrastante con la fortaleza que las trabajadoras tuvieron durante el conflicto, y dejan entrever que ante estos maltratos individuales, la reacción fue colectiva y multicausal.

El papel de las trabajadoras

Dada esta situación de descontento entre las trabajadoras con el trato que recibían por parte del personal jerárquico y mandos medios jefes supervisores y apuntadores tuvieron una especial participación en el conflicto. El entrevistado CD comenta de esta forma una anécdota que ejemplifica el grado de malestar y reacción del conjunto de trabajadoras.

una tarde se hizo una asamblea. Estaba todo lleno, ahí se vinieron todos de adentro, la hicieron afuera, creo que no querían que se hicieran adentro, y las mujeres decían -había como 20 colectivos- ¿quieres que demos vuelta los colectivos?! (ECD001)

Esta imagen de las trabajadoras instigando a la dirigencia del sindicato y -de manera indirecta- a los hombres trabajadores hace pensar en el carácter colectivo de la reacción ante la opresión, e incluso queda demostrado con esta suerte de demostración o exacerbación de fortaleza.

De igual forma, la participación de las trabajadoras fue esencial en los momentos intensos y álgidos del conflicto -cuando trascendió las instalaciones de la fábrica-: recolectaron entre quienes pasaban por la ruta 7 dinero para realizar ollas populares, realizaron vigilancia en cada uno de los turnos junto a sus compañeros trabajadores, participaron de asambleas y de distintas acciones de visibilización del conflicto. Los siguientes testimonios dan cuenta del lugar activo de las trabajadoras:

las mujeres paraban los (...) camiones, que pasaban por la ruta 7 por ahí, paraban los camiones y le pedían plata para hacer, y hacían como una olla popular. (ECD002)

la mayoría éramos mujeres. Te digo que nos parábamos en la ruta, parábamos los camiones, pedíamos plata para hacer la comida (...) Hacíamos...Teníamos fuerza las mujeres en ese sentido. Y bueno, nunca quedaban las carpas solas, siempre había una guardia, no de una, sino de varias durante todo el término de la huelga que hicimos, el conflicto. (ESW001)

Se debe destacar que tanto la variable de género como las distintas experiencias previas a la transición democrática no son recuperadas en la narración histórica del STIA Villa Mercedes, ni en la del FTIA. La esfera femenina resulta siempre minimizada: a lo largo del libro *25 Años reseña histórica* en pocas oportunidades se resalta el papel de las mujeres trabajadoras en la

construcción y consolidación del gremio de la Alimentación en Villa Mercedes. En cambio se privilegia una mirada sesgada que gira en torno a la conducción del sindicato en su mayoría llevada cabo por hombres.

De esta forma la construcción de la historia del conflicto y del sindicalismo en Villa Mercedes deja de lado una experiencia importante y trascendental que está netamente influenciada por el accionar sindical de las mujeres mercedinas. Este relato tiende a presentar una visión heroica de los hombres sindicalistas e invisibiliza el aporte de las bases y de sus reclamos particulares. Así, el sindicalismo se reduce a una descripción de figuras masculinas y conflictos del orden sindical o gremial resueltos con mayor o menor éxito por la dirección del STIA.

En otras palabras, las diferentes capas o tramas que este relato tiene involucran distintas voces y diferentes niveles de invisibilización. En estos solapamientos, siguiendo a Aura Cumes (2012), “los privilegios que cada sujeto o sujeta tiene en la cadena de poderes, no permite cuestionar su propio poder en la reproducción de las estructuras” (p.5). En este caso, los silenciamientos o memorias amnésicas en distintos estratos van desde el discurso estatal provincial, sindical nacional (S.T.I.A. y F.T.I.A.), sindical local (seccional Villa Mercedes del S.T.I.A.), el patriarcal-masculino de base (trabajadores) y finalmente, el femenino de base (trabajadoras). Es allí donde la interseccionalidad permite articular un análisis multidimensional del conflicto, intentando reflexionar sobre el modo en que “las formas de dominación interactúan, se fusionan y crean interdependencias.”²⁸.

Como se vió hasta aquí, las categorías de género y generación resultan explicativas para analizar el conflicto de Alimentaria San Luis. Los peligros de no subsumir la historia local a un nivel macro (nacional) simplemente explicando la primera como un sub relato o una consecuencia de hechos de mayor envergadura a nivel país, quedan fuera de lado al utilizar ambas categorías -género y generación- como variables de relevancia para este estudio de caso. Silvana Ferreyra y Agustín Nieto (2019) mencionan los riesgos de caer en este tipo de reduccionismo, sin tomar en cuenta la especificidad del ámbito local.

Conclusiones

Hemos visto hasta aquí, en las aristas que el conflicto Alimentaria San Luis tiene para desenrañar y explicar, que categorías como género y generación para abordar la magnitud del mismo resultaron sumamente fructíferas y explicativas en el análisis desarrollado hasta aquí.

A modo de cierre, quisiera mencionar algunas implicancias particulares que el análisis del caso ha dejado planteadas: 1) sin entender el nivel local es imposible entender este conflicto (por más que forme parte de un conflicto nacional, o que haya surgido encadenado a este); 2) sin la dimensión de Género no se puede explicar el grado de conflictividad alcanzado; 3) sin la categoría generación no se puede entender el grado de participación y conflictividad. Algunos (veteranos) aportando su experiencia en el mundo sindical, y otros con sus “ansias” de participación democrática activa (debutantes); 4) la transición democrática (retomando lo expuesto en el análisis del sindicalismo en la década de 1980) brindó un marco para el resurgimiento de los conflictos que estaban silenciados por el terrorismo de estado, y -en paralelo- la existencia de una confrontación en terminos políticos entre Alfonsín y los sindicatos ayudo a que escalara la tensión al pico del año 1986; 5) las características particulares de la promoción industrial favoreció (indirectamente) esta confluencia (la “vuelta” de los emigrados, la inserción inmediata de las generaciones “jóvenes” y la rápida incorporación de mujeres al mundo laboral industrial); y 6) lo que queda en evidencia es que, lejos de subsumirse a un conflicto nacional (macro), trabajadores y trabajadoras de Alimentaria San Luis aprovecharon estratégicamente la coyuntura del conflicto salarial para vehiculizar sus demandas locales, que no solo tenían que ver con la mejora de ingresos. Esto es clave, pues inserta a los actores en un rol activo, estratégico: utilizaron el marco que les brindaba la democracia, el sindicato, y un reclamo salarial a nivel nacional

28. Cumes (2012), p.6

para introducir sus problemáticas y trascender el tema del poder adquisitivo del sueldo (a nivel local). Es decir: lograron priorizar sus problemas y converger en la huelga con una respuesta o reacción netamente colectiva y local.

Como oportunamente han señalado Georges Duby y Michelle Perrot (1992) “durante mucho tiempo, la historia fue la historia de los hombres, a los que se concebía como representantes de la humanidad” (Vol. 5, p.10). Estos silenciamientos dentro de la narrativa histórica, están estrechamente relacionados con el papel del poder dentro de la construcción del pasado, tal como lo ha señalado Michel-Rolph Trouillot (1995). Para este autor, la inscripción de sucesos del pasado como “no-acontecimientos”, interpela directamente a tomar posturas que puedan superar tanto el positivismo ingenuo centrado en la búsqueda de la Verdad, y las miradas posmodernas que, llevadas a un extremo, posicionan a la investigación histórica como un trabajo meramente literario.

La propuesta analítica de este trabajo fue visibilizar un conflicto de trabajadores y trabajadoras mediante el uso de categorías como género, clase social, generación, atendiendo al contexto histórico, político, y al universo simbólico de ciertas prácticas y saberes. Desde un inicio, la necesidad de mantener una postura crítica cimentó una preocupación por arrojar luz sobre las amnesias en torno al género como variable de subalternidad dentro de un conjunto más amplio de dominaciones. En este sentido, rescatar el papel de las mujeres trabajadoras durante la década de 1980 nos permite entender mejor el surgimiento de luchas y conquistas de nuevos derechos en torno a la temática de género en la actualidad, como parte de un proceso histórico más amplio y con raíces profundas que se remontan décadas atrás en el tiempo.

Bibliografía

- Abós, Álvaro (1984) *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1984
- Alanen, Leena (2009) “Generational order”. En *The palgrave handbook of Childhood Studies*. MacMillan.
- Andújar, Andrea (2017) “Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: balance y perspectivas” *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)* Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” Córdoba (Argentina), año 8, número 8, 2017, pp. 43-59. ISSN 1853-4503
- Andújar, Andrea y D’Antonio, Débora (2020) “Chicas como tú”... Género, clase y trabajo en la Argentina reciente: un balance desde la historia social”, *ARCHIVOS*, año VIII, n° 16, marzo de 2020-agosto de 2020: 93-110
- Andújar, Andrea y Lichtmajer, Leandro (2019) *LO LOCAL EN DEBATE. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Andújar, Andrea y Lichtmajer, Leandro (compiladores)
- Barrancos, Dora (2004); “Historia, Historiografía y Género. Notas Para La Memoria De Sus Vínculos En La Argentina”, *Revista La Aljaba*. Segunda época. Vol IX. 2004-2005
- Becerra, Mónica; Olguín, Jorge y Rodríguez, Mariana (2014) “Asimetrías económico-sociales en el interior de la provincia de San Luis en el contexto regional y nacional”. *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo* (10), 93-122. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6916/pr.6916.pdf
- Belardinelli, Pablo (1994) “El marco político de la conflictividad obrera” en *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Villanueva, Ernesto (comp). Universidad Nacional de Quilmes
- Bianchi, Matías F. (2016) “Territorio, poder y desarrollo: la articulación de políticas industriales en San Luis y Rafaela” en *Política subnacional en Argentina : enfoques y problemas*. Sebastián Mauro; Victoria Ortiz de Rozas; Martín Paratz. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales, 2016. Libro digital, DXReader, Archivo Digital: online ISBN 978-950-29-1589-0
- Bilbao, Bárbara (2013) “Feminismo Y Resistencia En Los Años 80 En La Argentina: Prácticas De Alianzas, Estrategias Y Tensiones”, *Seminário Internacional Fazendo Gênero 10 (Anais Eletrônicos)*, Florianópolis, 2013. ISSN 2179-510X

- Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro (1992) “Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Bs. As., en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors”, en Rodríguez, Leoncio y otros (comp.), *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Buenos Aires, Biblós-Fundación Simón Rodríguez
- Bonaccorsi, Nelida y Carrario, Marta (2012) “Participación de las mujeres en el mundo sindical. un cambio cultural en el nuevo siglo”, *La Aljaba* segunda época, Volumen XVI, 2012
- Bonanotte, César (1994) “Los conflictos obreros entre 1984 y 1989” en *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Villanueva, Ernesto (comp). Universidad Nacional de Quilmes
- Bonanotte, César y Zeller Norberto (1994) “Las causas de los conflictos”; “Las medidas de fuerza” en *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Villanueva, Ernesto (comp). Universidad Nacional de Quilmes
- Bussetti, Mónica (2007) “Transformaciones en el empleo y el territorio: El caso San Luis. Revista de estudios regionales y mercado de trabajo” pp. 33-50. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4335/pr.4335.pdf
- Cambiasso, Mariela (2018) “La tradición del sindicato de la alimentación: de los años ochenta a la posconvertibilidad” en *Estudios del Trabajo* N°55, Enero-Junio 2018
- Carminati, Andrés (2008) “Disciplinamiento laboral y conflictividad social. Estado, sindicatos y trabajadores en SOMISA, 1973-1983”, Universidad Nacional de Rosario
- Carminati, Andrés (2009) “‘...Con los pies de plomo, y calladito la boca...’ Actitudes y experiencias de los trabajadores industriales del Cordón del Paraná en el contexto dictatorial (1976-1979)”, Ponencia, “XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia”, Bariloche, octubre de 2009.
- Carminati, Andrés (2012a) “‘Algo habrán hecho’. La historia de los trabajadores durante la última dictadura militar (1976-1983) Un repaso historiográfico”, en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXV, N° 30, 2012, pp. 13-34
- Carminati, Andrés (2012b) “Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el gran rosario 1976-78”, en *Avances del Cesor*, Año IX, N° 9, 2012, pp. 33-53.
- Conway, Jill K.; Bourque, Susan C. y Scott, Joan W. (1987) “El concepto de género” en *El género la construcción cultural de la diferencia sexual* Lamas, Marta (comp). Universidad Nacional Autónoma de México, Porrúa, México, (pp. 21-33).
- Cumes, Aura Estela (2012) “Mujeres Indígenas, Patriarcado Y Colonialismo: Un Desafío A La Segregación Comprensiva De Las Formas De Dominio”, en *Anuario Hojas de Warmi*. 2012, n° 17 Seminario: Conversatorios sobre Mujeres y Género ~ Conversações sobre Mulheres e Gênero, Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia (España)
- Díaz Sánchez, Pilar (2018) “Las fuentes orales y la construcción de relatos biográficos: mujeres trabajadoras en la dictadura franquista” en *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Miren Llona (comp.) Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua ISBN: 978-84-1319-051-8
- Dicósimo, Daniel (2008) “Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. Los casos de Loma Negra Barker y Metalúrgica Tandil” en *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, N° 23-24, 2008
- Dicósimo, Daniel y Carminati, Andrés (2013) “Sabotaje a la dictadura. Un estudio sobre las formas de sabotaje industrial durante la última dictadura militar en el gran rosario y el centro sudeste bonaerense (1976-1983)”, *Dossier del ANUARIO IEHS*, U.N.Tandil, vol. 25, Año 2013
- Di Liscia, Maria (2008); “Mujeres en los movimientos sociales en Argentina. Un balance del último siglo” *CADERNOS DE ESTUDOS LATINO-AMERICANOS*, N°6 SET-DEZ 2008. ISSN 16465164
- Duby, Georges y Perrot, Michelle (1992) *Historia de las mujeres. El siglo XX*. Vol.5. Ed. Taurus
- Fernandez, Arturo (1984) *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-82)*, Buenos Aires, CEAL,
- Fernandez, Arturo (1988) *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo/2 (1955-1985)* Centro Editor de América Latina
- Ferreya, Silvana y Nieto, Agustin (2019) “La “libertadora” a ras del suelo. Entre las culturas obreras y

- las identidades políticas”, en *LO LOCAL EN DEBATE. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Andújar, Andrea y Lichtmajer, Leandro (compiladores)
- Gargarella, Roberto; Murillo, María Victoria y Pecheny, Mario (2010) *Discutir Alfonsín*, Ed. Siglo Veintiuno
- Gaudio, Ricardo y Thompson, Andrés (1990) *Sindicalismo peronista/Gobierno Radical. Los años de Alfonsín*. Fundación Friederich Ebert. Folios Ediciones.
- Ghigliani, Pablo (2012) “La resistencia de Luz y Fuerza a las políticas de la dictadura: los conflictos de 1976 y 1977”, en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP N° 3, Año XXV, N° 30, 2012
- Gutierrez, Florencia y Pita, Valeria (2019) “Entramados de historia social del trabajo en perspectiva de género: recorridos y desafíos historiográficos. Argentina, siglo XIX y XX” *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, mayo-octubre 2019, vol. 19, n° 1, e082. ISSN 2314-257X Universidad Nacional de La Plata Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Centro de Historia Argentina y Americana
- Gutierrez, Ricardo (1998) “Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995”, Trabajo preparado para ser presentado en el XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Chicago, septiembre de 1998
- Ibáñez, Maite y Zabala, Marta (2007) *Las galleteras de Deusto. Mujer y trabajo en el Bilbao industrial*. Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa Fundazioa
- James, Daniel (1992) “Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña Maria: Historia oral y la problemática de géneros.” *Entrepasados*. Revista de Historia. Año II, N°3. 1992
- James, Daniel (2004) *Doña Maria. Historia, Memoria e Identidad Política*. Ed. Manantial. 2004
- Levitsky, Steven (2003) “Del sindicalismo al clientelismo. La transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999”, en *Desarrollo Económico*, vol.44, n. 173 (Abril-Junio 2004)
- Lobato, Mirta Zaida y Villar Marquez, Eliana (1995) *Mujer, trabajo y ciudadanía*. EditorClacso, Buenos Aires, 1995
- Lobato, Mirta Zaida. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo libros/Entrepasados, Buenos Aires, 2001
- Longa, Francisco (2016) “Militancia política y cuestión de género en Argentina: recorridos desde la generación política de 1970 hasta principios del siglo XXI” *Revista Pilquen*. Sección Ciencias Sociales Vol. 19, N° 4, 2016
- Llona, Miren (2018) *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Miren Llona (comp.) Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua ISBN: 978-84-1319-051-8
- Margulis, Mario (2001) “Juventud: una aproximación conceptual”, en Solum Donas Burak, *Adolescencia y Juventud en América Latina*. Libro Universitario Regional. Editorial Tecnológica de Costa Rica. Costa Rica.
- Margulis, Mario (2009) “Juventud, presente y futuro”. En Margulis, M. *Sociología de la cultura. Conceptos y Problemas*. Biblos-Argentina
- Mason, Alfredo (2007) *Sindicalismo y Dictadura : una historia poco contada (1976-1983)* Ed. Biblos
- Martin Casares, Aurelia (2006) *Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Editores: Madrid, ISBN : 84-376-2318-9
- Martinez, Cinthia y Aguirre, Fernando (2016) “La Radicación Industrial Y Su Impacto En La Población Sanluisense” *Entrevistas. Revista de Debates*. Año 7, N°8, Diciembre 2016 ISSN 1853 6077
- Molinero, Leandro (2018); “Cultura y política en el movimiento obrero en los inicios del orden democrático argentino. Reflexiones sobre la ocupación de Ford Motor (junio-julio 1985)”. *Historia, Voces y Memoria* / 12 (2018). ISSN 1852-5369 (impresa) / ISSN 2346-9471 (en línea)
- Murillo, María Victoria (2010) “¿Las corporaciones o los votos?” en *Discutir Alfonsín*, Gargarella, Roberto, Murillo María Victoria y Pecheny, Mario (Comp.)Ed. Siglo Veintiuno
- Murillo, María Victoria (2013) “Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia” *Revista SAAP* (ISSN 1666-7883) Vol. 7, N° 2, noviembre 2013, 339-348
- Necoechea Gracia, Gerardo y Torres Montenegro, Antonio (2011) *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.

- Olguín, Jorge Raúl; Páez, Mónica y Bussetti, Mónica (2002) "El impacto de las migraciones en la situación laboral de San Luis" 2do. *Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste*, Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan
- Páez, Mónica (2007) "San Luis: Del empleo industrial al refugio estatal: Cambios y desplazamientos en la estructura ocupacional". *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo* (3), 179-190. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4342/pr.4342.pdf
- Páez, Mónica y Bussetti, Mónica (2005) "Estructura ocupacional de la provincia de San Luis", 7° *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. 10 al 12 de agosto de 2005, Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Buenos Aires
- Palomino, Héctor (2005) "Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales" en Suriano, Juan, (2005) *Dictadura y Democracia: 1976-2001* (Nueva Historia Argentina, tomo X), Ed. Sudamericana
- Piovani, Juan Ignacio y Muñiz Terra, Leticia (2018) *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Editorial Biblos.
- Portelli, Alessandro (1991) "Lo que hace diferente a la Historia Oral", en: D. Schwarzstein (comp.), *La Historia Oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991. pp. 36-53.
- Portelli, Alessandro (2005) "El uso de la entrevista en Historia Oral", Anuario No 20
- Portelli, Alessandro (2003-2004) *Historia, Memoria y pasado reciente*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2005.
- Pozzi, Pablo (1988) *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*
- Pozzi, Pablo y Necochea Gracia, Gerardo (2008) *Cuéntame cómo fue: introducción a la historia oral*. Imago Mundi, 2008
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (1995) *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*, Buenos Aires, Bloque Editorial
- Prospitti, Agustín, (2013) "La Marrón en el blanco'. La resistencia de los obreros, activistas y pobladores de Villa Constitución frente a la represión (1975-1983)", en Rodríguez, Ernesto y Oscar Videla (Comp.), *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*, Villa Constitución, Inst. Superior del Profesorado N° 3; Secretaría de Derechos Humanos. Provincia de Santa Fe, 2013,
- Rocca Rivarola, Maria (2009) "Protagonista opositor, peronista desplazado: la Confederación General del Trabajo durante el gobierno de Raúl Alfonsín", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*
- Sangrilli, Carla, (2010) "La normalización sindical entre la dictadura los comienzos de la democracia (1979 - 1984)", *Estudios Sociales*, N° 39, segundo semestre, 2010
- Schneider, Alejandro (2003) "'Ladran Sancho...' Dictadura y clase obrera en la zona norte del Gran Buenos Aires", en Pozzi, Pablo, Camarero, Hernán y Schneider, Alejandro (Comp.), *De la Revolución Libertadora al Menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003
- Scott, Joan W. (2008) *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Trouillot, Michel-Rolph (1995) *Silenciando el pasado. El poder y la producción de Historia*. [2017] Ed. Comares.
- Viano, Cristina (2011) "Historia reciente e historia oral. Algunas reflexiones sobre un derrotero inseparable en la historiografía argentina actual." en Necochea Gracia, Gerardo y Torres Montenegro, Antonio (2011) *Caminos de historia y memoria en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.
- Villanueva, Ernesto (1994) *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Villanueva, Ernesto (comp). Universidad Nacional de Quilmes
- Viveros Vigoya, Mara (2016) "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación", *Debate Feminista*, Volume 52, pp. 1-17, ISSN 0188-9478.
- Zorzoli, Luciana, (2016) "Elementos para una nueva síntesis en los estudios sobre las organizaciones sindicales argentinas bajo el gobierno militar (1976-1983)" *Millars: Espai i historia*, Vol. 41, N° 2, 2016

Fuentes

Archivo Grupo Payné: Diario *La Opinión*, *Diario de la República*, ejemplares del año 1986.

Nuestra Voz. Órgano de los trabajadores de la Alimentación, 30 años Conducción Lista Verde. Disponible en <http://www.stia.org.ar/2017/prensa-y-comunicacion/item/374-revista-edicion-30-anos>

25 años. 1981-2006 Juntos. STIA San Luis. Reseña Histórica. Consejo Directivo STIA San Luis 2006

Más mujeres, ¿más igualdad?

Una problematización de la participación sindical en la Argentina contemporánea

Delia Beatriz Meza y Sofía Torres

(FSOC - UBA)

deliabeatrizmeza@gmail.com – sof_torres@outlook.com

Resumen

Adoptando una mirada unitaria, marxista y que entiende al género y la clase como aspectos inescindibles, el presente trabajo reflexiona acerca del impacto de la creciente participación sindical femenina sobre las condiciones laborales de las trabajadoras y la organización y reivindicaciones de los sindicatos. Tomando por insumo entrevistas en profundidad realizadas a delegadas y activistas sindicales de diferentes ramas de actividad, se profundiza en la relación entre este mayor involucramiento y la mejora en las condiciones laborales e incorporación de demandas de género. Finalmente, se plantea que si bien la mencionada articulación no conduce linealmente a la incorporación de reivindicaciones de género al ámbito gremial o a la emergencia de circunstancias laborales más favorables para las mujeres, la misma sí da por resultado la visibilización de ciertas problemáticas y el desarrollo de procesos de toma de conciencia, que son percibidos como un avance y paso necesario en el tránsito hacia ambientes laborales que contemplen las problemáticas y reclamos de las trabajadoras.

Introducción

En las últimas décadas, las mujeres se han transformado en protagonistas de los principales fenómenos de lucha social y política y han encarado diferentes acciones para garantizar sus derechos y visibilizar las condiciones de opresión y explotación laboral a las que se ven sometidas bajo el actual régimen patriarcal-capitalista. En este contexto, tiene lugar la incorporación progresiva de las trabajadoras en la actividad sindical y el aumento sostenido de su participación en las instituciones laborales a partir de la implementación de medidas de acción positiva como la Ley de Cupo Femenino sancionada en 2002 (Hammar, 2003).

Contrariamente a aquellas posiciones teóricas que analizan este incremento como un avance en términos absolutos, creemos necesario problematizar este proceso ya que el mismo se ve permeado por múltiples desigualdades que se reflejan en el modo en que se insertan las mujeres; su posicionamiento en relación con los varones y las dificultades que éstas enfrentan para conciliar trabajo remunerado y doméstico (Aspiazu, 2015).

Un aspecto a considerar al hablar de la participación femenina en las instituciones laborales es el papel desempeñado por las mujeres en el ámbito de la reproducción. Tal como afirma Battacarhya (2015), bajo el capitalismo, a la par y separadamente de la producción de mercancías se desarrolla otro circuito que tiene por objeto la reproducción de la fuerza de trabajo, fundamental para el correcto funcionamiento del sistema y desarrollado en su mayor parte por las mujeres. Este aspecto es central, ya que no es posible arribar a una comprensión completa a menos que se analicen conjuntamente producción y reproducción.

Otro elemento a contemplar es el proceso por el cual los sindicatos volvieron a ocupar un rol privilegiado en la lucha contra el capital. Se acuerde o no con autores que consideran que en los últimos años asistimos a una “revitalización sindical” que revirtió la debilidad de las herramientas de lucha y la caída en la tasa de afiliación propia de los 90, no puede dejar de reconocerse el desarrollo de profundas transformaciones en la estructura sindical que encuentran su razón

de ser en la reestructuración capitalista neoliberal y sus efectos al nivel del colectivo de los trabajadores (Aspiazú, 2015).

La avanzada del movimiento de mujeres en los planos nacional e internacional constituye otro aspecto insoslayable en toda reflexión que analice a las trabajadoras desde un enfoque que cruza clase y género. Movilizaciones masivas como las del “Ni Una Menos” han puesto de manifiesto el potencial disruptivo de las acciones del movimiento feminista como así también su capacidad para motorizar demandas colectivas y exponer la situación de opresión que viven mujeres y disidencias.

La importancia de este movimiento ha llevado a algunas autoras a caracterizarlo como “nueva ola feminista”. Dicha apreciación parte de considerar que el proceso actual posee una dimensión de movilización de masas similar a la que se visualiza en las olas anteriores, con la particularidad de presentar una composición heterogénea y un amplio alcance geográfico (Varela, 2015). Además, un análisis de sus conquistas permite apreciar el rol positivo que el mismo ha tenido al nivel de la participación femenina y la visibilización de demandas de género.

Por lo tanto se impone adoptar un punto de vista unitario que permita pensar la participación de las mujeres en el mundo sindical desde una mirada que articule las relaciones entre género y clase.

En esa línea y tomando por insumo entrevistas en profundidad realizadas a activistas y dirigentes sindicales de diferentes ramas de actividad, esta investigación reflexiona acerca de la creciente participación sindical femenina y el impacto que la misma ha tenido en las condiciones laborales de las trabajadoras y la organización y reivindicaciones de las instituciones sindicales.

En este sentido, dos interrogantes sirven de guía: ¿Existe una articulación entre la mayor participación de las mujeres en la vida sindical y la mejora de sus condiciones de trabajo? ¿Este incremento en la participación femenina se traduce en la incorporación de demandas específicas de género en el espacio *gremial*?

Al mismo tiempo, la reflexión se organiza en torno a un objetivo general, siendo este: *indagar los modos en que la mayor participación de mujeres en la actividad sindical modifica las condiciones laborales de las trabajadoras de diferentes ramas de actividad y fomenta o no la incorporación de demandas de género en la agenda gremial*. A fin de abordar las dimensiones que se entrelazan en la afirmación anterior, se plantean los siguientes objetivos específicos: describir las percepciones de las trabajadoras acerca de sus condiciones laborales, su participación sindical y el impacto de la misma en su lugar de trabajo e identificar si se ha incorporado a nivel institucional en los organismos de las ramas de actividad considerada perspectiva de género o reivindicaciones del colectivo de mujeres.

(Re)producción y Trabajo

Para abordar la problemática planteada, se considerarán los aportes de la Teoría de la Reproducción Social, retomando la resignificación marxista de Tithi Bhattacharya, en particular los conceptos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, categorías centrales para estudiar la situación de mujeres trabajadoras.

Esta mirada unitaria de la teoría permite pensar la manera en que se articula la inclusión de demandas de mujeres como demandas de la clase trabajadora, ya que su planteo supone una ampliación de dicho concepto que no se limita al trabajo asalariado sino que incluye a aquel trabajo de reproducción de la fuerza de trabajo que se realiza por fuera del circuito de producción de mercancías, es necesario para el funcionamiento del sistema y es efectuado principalmente por mujeres. Al mismo tiempo, este enfoque permite superar el dilema de la multiplicidad de opresiones a las que se enfrentan las mujeres; entendiendo que no existen opresiones diferenciadas sino que todas se articulan bajo el concepto de patriarcado capitalista.

Tal como afirma Bhattacharya (2015) “*la fuerza de trabajo no es dada, tiene que ser reproducida*”, es decir que se construye a lo largo del proceso de socialización. Lo anterior supone

considerar que la fuerza de trabajo se reproduce socialmente, siendo preciso un trabajo que la realice.

Entender el trabajo de reproducción de la fuerza de trabajo como necesario permite dar cuenta del carácter falaz de aquellas perspectivas economicistas que explican el funcionamiento del capitalismo exclusivamente a partir de lo que sucede en el ámbito de la producción. Tal como indica Battacharya (2015), es necesario ampliar la mirada incluyendo el ámbito de la reproducción, segundo circuito que está determinado de un modo distinto por el capital pero que es complementario y subsidiario del de la producción mercantil.

Se incorpora el aporte de Danielle Kergoat, quien sin ser parte del enfoque de la Teoría de la Reproducción Social aquí retomado, permite pensar de modo transversal producción y reproducción al analizar la explotación laboral y opresión de género que viven las mujeres en términos de relaciones sociales, partiendo de las categorías de *“división sexual del trabajo”* y *“relaciones sociales sexuadas”*.

Kergoat (2003) sostiene que la división social del trabajo es la manifestación del verdadero problema: el carácter sexuado que estructura las relaciones de fuerza al interior de la sociedad. Conforme a esto último, el concepto de *relaciones sociales sexuadas* permite dar cuenta de la dinámica social en tanto explicita la articulación existente entre las relaciones de sexo y las de clase, revelando el carácter antagónico que las caracteriza como un aspecto intrínseco y característico de estos vínculos.

El concepto de relaciones sociales sexuadas según Pfefferkorn (2007) se presenta como un insumo clave para entender la dimensión material de la opresión de las mujeres ya que al considerar a las relaciones de clase como un aspecto coextensivo y co-sustancial, posa la mirada en el trabajo y permite su abordaje como elemento de dominación (y también de emancipación).

Esta relación intrínseca entre relaciones sociales de sexo y relaciones de clase permite pensar la dimensión jerárquica y de oposición que caracteriza a cada una de ellas y a los vínculos entre ambas. El modo dialéctico de pensar la relación entre clase y género que supone el concepto de relaciones sociales de sexo, se distancia de aquellos enfoques binarios que piensan en la complementariedad entre hombres y mujeres y permite explicar aquello que los antagoniza, habilitando una comprensión más profunda de la dominación a la que son sometidas las mujeres bajo la organización patriarcal capitalista.

La *división sexual del trabajo*, entendida como manifestación de relaciones sociales sexuadas, se revela como un marco conceptual adecuado para entender la desigualdad y dominación que permea la situación de las mujeres en el mercado laboral argentino. Tal como menciona la autora:

“la división sexual del trabajo se caracteriza por la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva, y de las mujeres a la esfera reproductiva (...) Esta forma de división social se halla regida por dos principios organizadores: el principio de separación (hay trabajos de hombres y trabajos de mujeres) y el principio jerárquico (un trabajo de hombre “vale” más que uno de mujer)” (Kergoat, 2003).

La división sexual del trabajo tal como la interpretamos permite echar luz sobre la diferenciación que impera al nivel de los espacios de trabajo (brecha salarial, incorporación de las mujeres en ciertas actividades) poniendo de manifiesto cómo la misma tiene por base una concepción según la cual existen habilidades “naturales” propias de uno u otro sexo.

El contexto actual aporta rasgos que condicionan el desarrollo de las relaciones entre clase y género. Actualmente, asistimos a la generización de las luchas dentro y fuera del lugar de trabajo producto de la combinación de dos procesos que enmarcan el protagonismo de las mujeres: la *reestructuración capitalista neoliberal* y la *avanzada del movimiento feminista*.

Las transformaciones estructurales implementadas por el proceso de reestructuración capitalista al nivel del mercado de trabajo (apertura de la economía, desregularización estatal, flexibilización laboral) han dejado una marca indeleble en la trayectoria de las mujeres.

La entrada masiva de las mujeres en el circuito de la producción de mercancías es un proceso

reciente, que si bien tiene su origen en la década del 60, se acelera considerablemente en los 90, momento en que la tasa de actividad femenina comienza a aumentar de manera sostenida (Novick, Rojo y Castillo, 2008).

Tal como expresan Contartese y Maceira (2006), las características que asume este proceso llevan al surgimiento de un mercado laboral caracterizado por una elevada desigualdad entre varones y mujeres y la sobrerrepresentación de estas últimas en los indicadores de desempleo y trabajo informal (Aspiazu, 2013). Lo dicho hasta aquí permite hacer un relectura de los indicadores económicos y advertir que los mismos no son más que el reflejo de las relaciones antagónicas entre el género y la clase.

Finalmente, es necesario introducir algunas nociones vinculadas a la categoría de “*precarización laboral*”. En este sentido, se retomará la definición de Longo (2012), quien realiza un análisis multidimensional que contempla a los trabajadores, las relaciones profesionales y ambientes laborales precarizados. Este enfoque resulta adecuado en tanto permite pensar a la precarización no como una etapa sino como un proceso, una forma histórica que asume la relación de fuerzas entre el capital y trabajo, que presenta diferencias de grado de acuerdo al nivel de avance del capital sobre el trabajo; la capacidad de resistencia de los trabajadores y el carácter que asuman las disputas entre ambos.

Consideraciones metodológicas

Para esta investigación se adoptó un diseño metodológico exploratorio-descriptivo, empleándose técnicas de recolección y construcción de datos de tipo cualitativo: entrevistas en profundidad, encuestas y análisis de fuentes secundarias.

En virtud de esta estrategia, se trabajó con una muestra no probabilística. La misma fue construida de acuerdo a un criterio intencional, incorporándose 26 activistas y delegadas sindicales de diferentes ramas de actividad: salud (enfermería), educación (docentes), servicios (subte, bancarios), transporte (aerotripulantes, ferroviarios) e industria (alimentación, químicos y petroquímicos, astilleros).

El trabajo de campo fue desarrollado durante 2019 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires y consistió en la realización de entrevistas en profundidad a las delegadas y activistas antes mencionadas. Las mismas fueron efectuadas de acuerdo a una guía de pautas previamente elaborada, grabadas en su totalidad y posteriormente transcritas.

La totalidad de la información fue codificada a partir de la construcción de una matriz con base en tres dimensiones principales: *condiciones de trabajo; participación sindical e impacto de la participación en el lugar de trabajo*.

Problematizando los espacios laborales. Género y desigualdades

Condiciones de trabajo

Una mirada profunda del material relevado permite observar cómo las trayectorias de las entrevistadas están atravesadas por múltiples factores cuya combinación da lugar a obstáculos para el desarrollo de sus actividades laborales.

Es posible afirmar que aquellas que experimentan condiciones de trabajo más desfavorables son las trabajadoras del sector industrial (alimenticias, sanidad, químicas y petroquímicas). Opuesta es la situación de quienes trabajan en rubros vinculados al sector servicios (aeronavegantes; bancarios), actividades donde la presencia histórica de las mujeres y el mayor lugar a ellas otorgado por los sindicatos, han permitido ciertas conquistas.

El salario es un aspecto que revela la situación desventajosa que atraviesan las mujeres. Si bien la mayoría de las entrevistadas asiente ante la pregunta por si las mujeres cobran menos que los varones por realizar igual tarea, otras enfatizan que no existe tal distinción:

“No ganan distinto los varones de las mujeres, no. Porque yo tenía una categoría que tenía otro supervisor que tenía la misma categoría que yo y hacíamos más o menos lo mismo y ganábamos igual” (M)

Los casos en que las mujeres igualan la remuneración de los varones son aquellos en donde se respeta el convenio que estipula los sueldos para cada categoría. No obstante, vale destacar que los sueldos más altos son para quienes ocupan las categorías superiores, cargos que en la mayoría de los casos son negados a las mujeres. De este modo se advierte cómo lo que parece igualdad en realidad no lo es, porque aún cuando los salarios están estipulados por convenio las mujeres se ven impedidas de alcanzar las categorías mejor remuneradas:

“En nuestro CC4289 de la industria farmacéutica de la gremial sanidad está establecido que ciertos puestos independientemente del género tienen una remuneración determinada (...) Puestos fuera de convenio, jerárquicos ahí sí dependen. Mayoritariamente están ocupados por hombres y encima mejor remunerados”. (MA)

Lo anterior lleva a preguntarse por el acceso a categorías, otro aspecto muy atravesado por la diferencia entre ramas de actividad y que exhibe las dificultades que atraviesan las mujeres. En este sentido, quienes trabajan en el sector industrial, plantean con claridad cómo se ven impedidas de acceder a posiciones superiores, incluso en aquellos casos donde desempeñan iguales tareas que los varones:

“Llegamos a una categoría que no es la nuestra, es más baja, y de ahí no nos mueven. Le dan categoría de maquinista sólo a los hombres, que es lo que todas nosotras manejamos más. En un momento te toca manejar máquinas y las manejas, pero la categoría la tienen los hombres”(I)

El acceso a categorías no es garantía de equidad, ya que como advierte S, aún con igual categoría, las mujeres son perjudicadas al otorgárseles las tareas más “pesadas”:

La diferencia está en que nosotras las mujeres somos maquinistas y hacemos las tareas más pesadas(...) hacemos las tareas repetitivas, más físicas(...) hay varones que tienen la misma categoría y están sentados mirando solamente la máquina (S).

La posibilidad de las trabajadoras de acceder a cargos jerárquicos se vincula con la historia del sindicato del cual forman parte. Lo anterior se observa en los dichos de MF, delegada de la Asociación Argentina de Aero Tripulantes que comenta que pese a que las mujeres cuentan con amplia representación en su sindicato, son los varones quienes detentan las mayores categorías por su antigüedad en la empresa:

“Puede ser que haya más varones, pero no por una cuestión del sexo en sí (...) se fue dando por, porque hay gente, como hablábamos antes, hace unos años los cargos más... los varones entraban con cargo directamente, las mujeres no, entonces fueron evolucionando distinto” (MF).

Es necesario mencionar un aspecto central que se “cuela” en los dichos de las entrevistadas respecto a sus posibilidades de ascenso: la existencia de actividades que son asignadas de modo exclusivo a las mujeres o los varones. Este aspecto se visibiliza con claridad en los relatos de las delegadas del sector industrial:

En las líneas productivas son mayoritariamente compañeras porque bueno, está esta visión machista y misógina de que las compañeras somos más ordenadas, más prolijas(...) en la línea productiva lo que es mezclar las materias primas y todo eso lo hacen los hombres por una cuestión de que son fuertes y qué se yo (MA).

Aquí aparece con fuerza aquel principio base de la división sexual del trabajo de la que nos hablara Kergoat que establece una separación entre “trabajos de hombres” y “trabajos de mu-

jeros”. De este modo, a las trabajadoras se les asignan tareas de carácter manual por ser más ordenadas y prolijas mientras que los varones se encargan de las actividades de fuerza.

Este aspecto también se visualiza entre las trabajadoras del sector salud, pero con la particularidad de que las tareas que desarrolla cada sexo no son determinadas de acuerdo a caracteres “intrínsecos” de cada uno. Por el contrario, entre profesionales de la salud, existen especialidades “tradicionalmente de varones”:

Las quirúrgicas si son más de...no hay jefas. Pero en el resto del servicio si hay mujeres. Pero ojo, porque es algo especial, somos pediatras(...) pero terapia intensiva desde que yo me acuerdo siempre ha sido varón el jefe, neurocirugía siempre varones, los jefes, traumato...si bien hay mujeres todavía tiene preeminencia el varón (E)

En el sector industrial también se hace presente el otro principio que sustenta a la división sexual del trabajo por el que se da mayor jerarquía al trabajo de los varones. Esto se observa en el relato de S, quien comenta que en Mondelez, las mujeres son las que “cubren los baches” y afrontan una mayor carga laboral:

te pasean alevosamente de un lugar al otro, cubriendo puestos de otras líneas, ya...eso ponele los varones lo tomaron mas, ya somos polifuncionales (...) tenés que hacer más planillas, más tarjetas, más...más cosas (S).

Creemos importante detenernos en este punto por la vinculación que puede establecerse con lo que Longo define como “precariedad del trabajo” y “precariedad del empleo”. En este sentido, en los dichos de las trabajadoras del sector productivo es posible identificar la presencia de condiciones de trabajo precarias que se materializan en la rotación de tareas, cambios de horario, asignación de actividades demandantes, etc.

Complementariamente, el siguiente relato de M resulta esclarecedor ya que al tiempo que expone la importancia de considerar el devenir histórico de los sindicatos para explicar los obstáculos que se presentan a las mujeres también permite dar cuenta de los rasgos estructurales que caracterizaron su incorporación al mercado laboral:

“Hay mujeres en las conducciones a través de la privatización pero son cargos de comercial administrativo, hoy no tenemos ninguna mujer jefa en la parte técnica (...) Lo mismo en las generadoras, las mujeres que hay en las generadoras, son netamente administrativas” (M)

Este fragmento muestra cómo el proceso de ajuste neoliberal llevó a que las mujeres experimenten condiciones laborales precarias en virtud de que su inserción laboral se concentró en ciertas tareas (comercial-administrativas y de prestación de servicios), y les fue negado el acceso a ocupaciones mejor remuneradas:

La privatización trajo más mujeres a los puestos jerárquicos porque venían empresas de afuera con una impronta de, no la técnica que sería lo ideal, sino la parte más administrativa y comercial, ascendieron a muchas mujeres o tomaron mujeres jóvenes para cargos comerciales (...) Era la mujer por una cuestión machista, no? Porque era la cara, la contenedora... toda una visión estética (M)

Otro aspecto a considerar en este análisis, es la posibilidad de ascenso de aquellas que son madres o están embarazadas. A partir de esta dimensión es posible dar cuenta de ciertos aspectos inherentes al circuito de reproducción de la fuerza de trabajo que bajo el sistema actual, constituyen trabas para su desarrollo laboral.

Es punto de acuerdo de la mayoría de las entrevistadas que el tiempo que insume el cuidado de los hijos se presenta como uno de los principales obstáculos para aquellas que son o deciden ser madres:

y es más pesado (...) criar hijos te lleva su tiempo. Y de hecho yo creo que a veces uno le resta horas para poder hacer un trabajo. Le resta hora a sus hijos. Depende lo que vos privilegies. Pero se hace más dificultoso el hacer una carrera con hijos (EL)

No puede desvincularse este aspecto de lo ya dicho respecto al acceso a categorías. En este sentido, es posible afirmar que allí donde existen dificultades para acceder a cargos superiores, las embarazadas experimentan similares o mayores obstáculos para ascender e incluso conservar su puesto de trabajo. A su vez, estas limitaciones también se cristalizan en las trabas para acceder al empleo que se impone a las mujeres en edad reproductiva:

Vos vas a una entrevista y la clásica es, yo tenía qué se yo...25 años, y me preguntaban ¿ay, tenés novio? ¿Y te vas a casar? ¿Y qué proyectos tienen? en realidad eso es una tirada de lengua para ver cuando te vas a embarazar (L)

En otros casos el embarazo atenta contra el crecimiento laboral de las mujeres. Así lo cuenta C, quien afirma que en su lugar de trabajo, las mujeres que piden una licencia extendida para estar con sus hijos pueden ver afectada su categoría (y por ende su salario):

Una mujer que queda embarazada que accede a una licencia sin goce de sueldo para estar con su bebé más tiempo pierde un año de categoría (C)

En este punto, resulta preciso destacar la situación particular del sindicato de Aeronavegantes por ser este un caso que se distancia del resto de las coyunturas analizadas. Su delegada relata cómo el gremio brinda a las trabajadoras la posibilidad de tomar una licencia de 6 meses, salvaguardando sus condiciones laborales y jerarquía:

durante el período de licencia del embarazo, se mantiene el escalafón y el puesto, con lo cual, si hay ascensos, se le respeta a esa persona hasta que se reintegra al trabajo (MF)

Por último, en virtud de considerar que la discriminación que sufren las mujeres en sus espacios laborales es un aspecto central para problematizar sus condiciones laborales, nos volcamos a analizar las formas que esta asume esta última en las actividades consideradas.

La discriminación (directa o indirecta) se presenta como una condición que atraviesa los discursos de todas las entrevistadas, asumiendo caracteres y manifestaciones particulares según la actividad de que se trate.

Un primer aspecto en que las trabajadoras identifican discriminación hacia ellas refiere al acceso a categorías y a la ya aludida diferenciación de las tareas asignadas a mujeres y varones:

Acá las mujeres podemos: envasar, podemos colocar, podemos estibar, porque a todos los lugares siempre vamos las mujeres, ¿entendés? Y los varones no, porque si no no lo hacen. ¿Entendés?...es así...entonces digo, vos estás discriminando. ¡No puede ser que me mandes a mi porque soy mujer y a un varón no lo mandás porque es varón! (S.)

En actividades como la salud o la docencia, sus delegadas puntualizan que la composición mayoritariamente femenina de sus lugares de trabajo dificulta que se visibilicen situaciones cotidianas de discriminación:

Acá lo que pasa es que en salud trab..., la mayoría de las trabajadoras son mujeres, el 70% somos mujeres, entonces por ahí hay cosas que es difícil ver a simple vista, como esto de quienes acceden ©

La discriminación no solo se materializa en mayores dificultades para el desarrollo laboral de las mujeres, sino que como expresa L, la misma también cristaliza en “ventajas” o “consideraciones” que se otorgan a los varones:

En muchos casos el varón es más protegido, le permiten, es más mimado viste, como son tan poquitos (...) tiene más tolerancia a las macanas que nos podemos mandar si sos varón o si sos mujer (L)

Existen dos casos en que las entrevistadas afirman que no existe discriminación hacia las mujeres en sus espacios laborales: bancarios y aeronavegantes. Vale destacar que las delegadas de estos gremios advierten que esta “igualdad” es resultado de la lucha de sus compañeras:

La verdad que tenemos, a costado mucha lucha, pero no...No hay diferenciación o discriminación por el hecho de ser mujer. (MF)

El tema de las mujeres hoy está muy vigente, entonces bueno, desde nuestro sindicato, desde “La Bancaria” si exigen que haya paridad de género (Ma)

Lo dicho hasta aquí expone cómo las delegadas y activistas entrevistadas poseen condiciones laborales diversas, siendo posible identificar situaciones heterogéneas que tienen por sustento el tipo de actividad en que se insertan, la tarea que desarrollan y las características de los gremios a los que pertenecen.

Participación sindical de las mujeres

La mayoría de las entrevistadas responden afirmativamente ante la pregunta de si hoy hay más mujeres que participan de la vida sindical. En este sentido, los dichos de E ofrecen una buena síntesis del sentir de nuestras delegadas:

Ahora las mujeres están muy metidas ¿entendes? como que se están metiendo cada vez más entonces por ahí las miro más. Miro más mujeres y digo “hay más mujeres” (E.)

Este mayor involucramiento femenino si bien es valorado por las delegadas, en ocasiones se ve opacado por el debilitamiento de las instancias de participación gremial y la composición mayoritariamente masculina (y patriarcal) de los espacios de trabajo:

En general participan, ahora están participando más las mujeres, pero participan, no, participan. No, lo que pasa es que lo que ha perdido es masividad la asamblea (EL)

Es muy difícil la mujer dentro del astillero, es re difícil, son muy pocas las que militan(...) es un ambiente muy machista. (L)

Otro aspecto destacado por las entrevistadas refiere al creciente involucramiento de las trabajadoras más jóvenes y su efecto dinamizador sobre la participación femenina. Lo anterior se observa en los dichos de R, delegada ferroviaria que considera que las compañeras más jóvenes “suman mucho” y son determinantes en la conquista de nuevos espacios:

Antes hacíamos, ponele, una asamblea o reuniones y éramos 8. Las mismas 8 de los últimos 20 años. Ahora como que...no mis compañeras de toda la vida, las chicas nuevas que entraron, las pibas jóvenes, son más demandantes. Esas nos suman, porque, la verdad, si yo te digo “mis compañeras cambiaron, las que hace 20 años que trabajan conmigo cambiaron y ahora participan”, te estaría mintiendo (...) La juventud nos sumó mucha gente, las chicas de ahora van para adelante a lo loco ®

El movimiento de mujeres e iniciativas como el “Ni Una Menos” también han contribuido a que sean más las que se involucran en la vida sindical. Así lo afirman muchas delegadas, quienes enfatizan que la “marea verde” ha generado que muchas trabajadoras se animen a participar:

Las compañeras empezaban a hablar y todo esto fue también acompañado por el Ni Una

Menos. Después se metió con todo el año pasado la marea verde. Hasta ese momento, las compañeras tenían miedo de hablar (N)

Al analizar la participación de las mujeres en la vida sindical se hace presente la misma heterogeneidad que caracteriza sus condiciones laborales. En este sentido, la organización del sindicato; las obligaciones inherentes al trabajo reproductivo y las dificultades derivadas de la organización social patriarcal-capitalista son aspectos que se entrecruzan en los relatos de las entrevistadas.

Es punto de acuerdo que la presencia de relaciones sociales capitalistas y patriarcales constituye una traba importante para su participación:

Por estructura de poder uno a veces calla, porque a veces te puede (...) se estigmatiza un poco a la mujer (...) corres el riesgo que te digan que sos la loca. (EL)

Como que hay un dicho que dice que la mujer paga siempre de más ¿Viste? Como que tenés que remarla el doble (CL)

A este “marco general” se suman dificultades derivadas de las obligaciones que supone el trabajo reproductivo, fundamentalmente el cuidado de la familia y los hijos:

A las mujeres se les dificulta más quizás , por el tema de las tareas no remuneradas , el cuidado en general , de los hijos, de los ancianos, de los enfermos, hace que un hombre pueda decir “tengo que ir a la básica” y que mujer diga “bueno, a ver ¿quién me cuida a los chicos para ir a la básica?” (G)

La organización y trayectoria de los gremios también funcionan como aspectos que tienden puentes o ponen trabas en el camino de aquellas que desean involucrarse:

nosotros somos un gremio (...) mayoritariamente integrado por mujeres y a pesar de eso el grueso de los secretarios sindicales de los 18 sindicatos que existen en la ciudad son varones. Los que tienen más formación política, los que hablan en las asambleas, los que toman las decisiones son varones. (MI)

Por el contrario, MF nos cuenta cómo una vez más el sindicato de Aeronavegantes se distancia de la norma al ofrecer iguales posibilidades de participación:

Nunca fue separado el tema, o sea, no es que por ser mujer no podés participar, es indistinto. En esta actividad, es indistinto (MF)

En lo que hace a los ámbitos de participación, distinta es la situación entre aquellos sindicatos en que las mujeres tienen lugar en las comisiones internas y los gremios en donde esos espacios les son negados. En este último caso, tal como advierte CA, la ausencia de mujeres no es más que un reflejo de una realidad que les impide ser parte de los ámbitos decisorios:

En las reuniones del cuerpo de delegados este actual cuerpo de delegados es únicamente de hombres así que participan únicamente hombres (CA)

Respecto a las asambleas, las entrevistadas se dividen entre aquellas que manifiestan que la participación es preponderantemente masculina y las que indican que mujeres y hombres participan por igual. En las elecciones gremiales, es opinión común entre las delegadas que el nivel de participación es similar en ambos grupos. En las medidas de fuerza, las entrevistadas afirman que o bien predominan los varones o el involucramiento es semejante. Finalmente, las actividades solidarias y recreativas cuentan con mayor presencia de trabajadoras mientras que este predominio es absoluto en movilizaciones y reclamos del movimiento de mujeres.

Impacto de la militancia en el lugar de trabajo

Considerando junto con Kergoat que el trabajo es un elemento al servicio de la dominación pero también de la emancipación de las mujeres, creemos necesario profundizar en el impacto de su militancia en sus ambientes laborales.

En lo que hace a la relación con sus pares, gran parte de nuestras entrevistadas afirman que la misma se vio modificada a partir de que asumieron el rol de delegadas. Muchas consideran que su participación ha dado lugar a un vínculo más cercano con sus compañeros:

para bien. me parece que tengo muchas compañeras que se han acercado. que me plantean problemas, dificultades, dudas, apoyo, consentimiento (MI)

Respecto al efecto de su involucramiento sobre sus compañeros varones, si bien predomina el sentir común que “hay de todo”, gran parte afirma contar con pares que han empezado a tomar conciencia y las acompañan en sus reclamos:

hay como cierto perfil de varón que acompaña bien y defiende bien esas situaciones, y otros que todavía ni se enteraron (CL)

Pese a reconocer que existe una parte (mayor o menor según el caso) de compañeros que dan lugar a las mujeres, algunas entrevistadas como E advierten que existe otra porción que ve con temor su creciente involucramiento:

Depende el sector se sienten como amenazados ¿viste? Es como una amenaza, como que “¡bueno, ey! ¿tanto?” como que te tildan un poco de loca, de histérica...lo toman un poco más desde la gracia...algunos no, algunos si acompañan (E)

Mientras algunas delegadas afirman que su participación ha impulsado cierta unidad que devino en el desarrollo de movilizaciones y reclamos laborales, otras destacan que aún persisten condiciones al nivel del colectivo de trabajadores que obturan la posibilidad de desarrollar demandas colectivas:

Logré movilizar desde el sindicato a compañeras, a que salgamos desde acá... a mi mucho no me gusta esa cosa de “vamos con la bandera”, porque en realidad la lucha es una (MA)

Hay mucho individualismo, mucha falta de conciencia de clase(...) individualismo, no ven los objetivos...la realidad del objetivo es que nos unamos y que sea un movimiento de grupo (LA)

Consideramos preciso detenernos en los dichos de MA ya que resumen el sentir de muchas entrevistadas respecto a que el gran objetivo, más allá de las conquistas parciales, es lograr una unidad que permita que los reclamos se desarrollen conforme intereses colectivos. Estas reflexiones pueden ser analizadas desde los aportes de Battacharya, quien como bien se mencionara, plantea que no existen multiplicidad de opresiones sino una sola que se materializa en el régimen patriarcal capitalista vigente.

En lo que hace a las relaciones con los superiores, las apreciaciones cambian considerablemente. Mientras muchas delegadas afirman que su participación no influyó de un modo determinante en estos vínculos, otras denuncian haber sido perseguidas y amedrentadas:

Te empiezan a tratar mal, o sea empezás a militar y te empiezan a tratar mal, te empiezan a pedir que hagas mas cosas, te exigen más cosas. Eh...te preguntan todo el tiempo dónde vas, cómo que hay otro tipo de control (A)

A la hora de dar cuenta de la relación con los dirigentes gremiales, dos cuestiones aparecen con fuerza en el relato de nuestras entrevistadas: el vacío que hacen los directivos de los sindi-

catos a los representantes de las comisiones internas y la discriminación de género que sufren las mujeres.

Respecto al primer punto, varias delegadas al tiempo que critican la estructura verticalista de los sindicatos afirman sentirse frustradas por el “techo” que les es impuesto por las jefaturas:

Como base, tenemos un techo, bastante bajito para mi gusto...la verdad que, es muy poco lo que puedo solucionar con lo que yo esperaba. Es muy poco (...) Te das cuenta que en realidad no podés hacer nada. Vos sos un “pichi”(…) Inicié varios reclamos, que los tengo encarpados. Me los firmaron, y... llega un punto donde queda ahí, trunco (R)

En cuanto a la discriminación de género, la mayoría coincide en que la misma tiene su raíz en el machismo que impera al interior de sus espacios laborales, así como en el proceder de la dirigencia sindical:

La mayoría de los dirigentes sindicales no reconocen, no dan lugar a las que seríamos militantes sindicales menores digamos. Ahí hay como mucha tradición de “arreglamos entre los capotes”; y después estamos las pibas que participamos. Otros dirigentes sindicales ni saben quién sos (...) no hay registro, eso es super masculino (MI)

Otro aspecto a considerar es la influencia que la militancia de nuestras delegadas ha tenido al nivel de las demandas del colectivo de los trabajadores y sobre las reivindicaciones vinculadas al género.

Casi todas las entrevistadas consideran que la presencia de delegadas mujeres en sus ambientes laborales permitió que se visibilicen problemáticas veladas o en ciertos casos conscientemente ocultadas:

Durante mucho tiempo muchas situaciones se naturalizaron mucho y ahora muchas mujeres docentes estamos como repensando y poniendo sobre la mesa cuestiones que nos bancábamos sin cuestionar (MI)

La porción mayoritaria también coincide en afirmar que en este punto, el movimiento de mujeres fue un factor fundamental. En este sentido, la “marea verde” es considerada no sólo como un elemento dinamizador de la participación femenina sino también como aquella circunstancia que “abrió los ojos” a muchas compañeras y creó las condiciones para la problematización de situaciones naturalizadas o consideradas parte del ámbito privado. Esta reflexión motorizó la emergencia de ciertos espacios destinados al tratamiento de temáticas de género:

Ahora se generó un área en el hospital de, que está contemplando la condición de género para proteger a las mujeres de estas situaciones... y que puedan hacer denuncias de abuso... y en meses aparecieron cien mil situaciones que estaban encubiertas (CL)

A la par que consideran la creación de estos espacios como una conquista, algunas entrevistadas llaman la atención respecto de que la organización interna de los sindicatos lleva a que los mismos se transformen en una “fachada” desprovista de todo poder de intervención:

el sindicato(...) tiene una oficina para la mujer, para la violencia, no sé cómo se llama bien, que no sé si es una puerta que tiene un nombre porque no existe nada de eso. Pusieron una zona que se encarga de eso pero no existe (I)

De la mano de esta crítica al accionar sindical, nuestras entrevistadas enfatizan en la necesidad imperiosa de que se institucionalicen aquellos espacios que han surgido a partir de la iniciativa de las trabajadoras:

Porque yo estoy creando ese grupo en donde va a haber la posibilidad de que alguien de-

nuncie. Bueno no podemos quedarnos sólo con la denuncia, tenemos que tener función de ejecutiva o vincular esto con algún tipo de instancia administrativa, legal o lo que fuere que termine con la situación (CL)

Llegado este punto, nos volcaremos al análisis de las principales demandas de las trabajadoras, ponderando sus reivindicaciones principales y las demandas de género que han sido incorporadas al lugar de trabajo.

A la hora de evaluar las demandas prioritarias, reaparece una vez más la heterogeneidad que caracteriza las condiciones laborales y participación sindical de nuestras entrevistadas. Las particularidades de cada una de las ramas de actividad dejan su huella en la agenda reivindicativa y dan lugar a reclamos específicos. No obstante estas diferencias, sorprende la regularidad con que aparecen tres demandas específicas: las guarderías, la extensión de la licencia por maternidad y los jardines maternales:

la guardería me parece que es re necesario porque nosotros por ejemplo, esto, tenemos muchas compañeras que son mamás, muchas y muchas que son solteras(...) tienen que hacer malabares para poder laburar (CI)

las licencias por maternidad, eso es bastante crítico en lo que es la industria en general porque condiciona cualquier tipo de posicionamiento de las compañeras (MA)

los jardines y que haya guarderías es recontra sentido. En la Ciudad de Buenos Aires hay 14 mil pibes que no tienen vacantes, eso hace que un montón de mujeres tengan dificultades para trabajar (MI)

También destaca el pedido de un pago por hijo enfermo o un plus por cuidado de hijos menores de dos años:

pago por hijo enfermo...Porque... a nosotras no nos pagan por hijo enfermo. Vos tenés que elegir entre cuidar a tu hijo enfermo o darle, o darle de comer (S)

La igualdad salarial, el acceso a categorías y la mayor presencia de delegadas mujeres también aparecen como demandas de peso para las delegadas del sector industrial (que como se dijera sufren las condiciones laborales más desventajosas). Ahora bien, aún en aquellos casos en donde estas reivindicaciones se consideran fundamentales las mismas vienen a sumarse (y no a reemplazar) a las demandas principales:

Remuneración, es la primera; remuneración y categorías es la primera...después licencia por maternidad y después puede ser guarderías (M)

A partir de lo anterior se observa cómo las demandas preeminentes en los espacios laborales de nuestras delegadas son las que involucran a las madres o embarazadas. Esta regularidad nos conduce a volver sobre los aportes de Bhattacharya y la importancia por ella atribuida al circuito de la reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, la centralidad que adquieren estas demandas expone cómo las tareas vinculadas al trabajo de la reproducción recaen exclusivamente sobre las mujeres, erigiéndose como un condicionante que necesariamente debe ser ponderado al analizar sus trayectorias laborales.

Por otra parte, la preponderancia de estas reivindicaciones nos llevan a reflexionar acerca de una aparente contradicción que se manifiesta en el hecho de que la conquista de los derechos que reclaman para sí las trabajadoras, lejos de llevar a una distribución más equitativa de la carga del cuidado conduce a que se perpetúen (y legitimen) las responsabilidades reproductivas que el sistema patriarcal capitalista les atribuye. Lo anterior se desliza indirectamente en muchos relatos, resaltando el caso de G, quien pone en palabras lo que creemos es la discusión central que subyace a estas demandas:

Lo de la guardería ¿por qué tiene que ser solo para las mujeres si los chicos los tienen que

cuidar entre los dos? Todo eso se focaliza siempre en la mujer, se adquieren derechos, pero eso te genera también más demanda. Vos tenes, la sala maternal, tenes los días por enfermedad, pero bueno se lo toman las mujeres nada más(...) legitima el hecho de que las mujeres tenemos que seguirnos ocupando de los cuidados (G).

De la mano de la creciente participación femenina y con el avance del movimiento de mujeres como telón de fondo, ciertas reivindicaciones de género lograron imponerse en los espacios de trabajo. En este sentido, el avance es desigual entre sectores e incluye diversas conquistas que van desde la apertura de cupos femeninos hasta la incorporación del lenguaje inclusivo y la educación sexual integral (ESI).

El sector docente se destaca en este aspecto. En este sentido, la incorporación de la ESI a la enseñanza, sin dudas implicó un avance en la incorporación de la perspectiva de género en las escuelas. Otro paso adelante ha sido la conquista de una licencia por violencia de género que adquirió rango institucional:

una muy específica es la licencia por la violencia de género que se logró establecer en un artículo del estatuto docente de la Ciudad de Buenos Aires. Es el artículo 70 que establece 20 días de licencia frente a la mera denuncia por violencia de género (C).

La incorporación de las mujeres y disidencias a cargos que les estaban vedados también es interpretado como una conquista vinculada al género:

entraron compañeros trans, que fue algo que también lo había pedido el sindicato(...) antes no estaba la situación de que haya nocheras en la noche, claro, que limpien... y sin embargo ahora se incorporaron nocheras mujeres (CA)

Creemos pertinente detenernos en los dichos de MF, delegada del gremio de aeronavegantes quien considera a la extensión de la licencia por paternidad como un “logro del capítulo de género” que fomenta la igualdad por disminuir la carga de tareas reproductivas que pesan sobre las mujeres:

una de las cosas que se logró a través del capítulo de género fue ampliar la licencia por paternidad, que fue muy bien recibida por los varones (...) creo que somos de las primeras en tener, no sé si 15 días o algo así de licencia de paternidad, hace ya unos cuantos años (MF)

A modo de cierre, vale la pena detenerse en los dichos de las entrevistadas respecto a si la presencia de más delegadas conduce a una mejora de las condiciones laborales de las mujeres.

Entre las que detectan cambios positivos, se presenta con fuerza la idea de que dichas modificaciones se deben a que la presencia de delegadas genera que se entiendan mejor las necesidades de las trabajadoras y se encaren temas que no serían abordados de no haber mujeres en estos cargos:

las compañeras mujeres entendemos la problemática de la mujer en su conjunto que no es solamente en el ámbito laboral porque la compañera viene con los problemas del ámbito doméstico(...) tenemos vivencias que un hombre no tiene, entonces no las vivió nunca y no las va a poder entender (CI)

Por otra parte, están quienes afirman que si bien no se obtienen “cambios concretos”, la presencia de delegadas es positiva en tanto permite que se visibilicen situaciones de opresión:

Atendemos a muchas demandas, problemas, reclamos que los varones no lo ven... no lo ven como un problema. no quiere decir que lo logremos, pero si podemos eh...si visualizar situaciones de desigualdad, de hostigamiento, de violencia (MI)

Hay quienes complejizan la reflexión al considerar que el logro de mejores condiciones de trabajo va más allá de la presencia de mujeres y se ve obturado por motivos estructurales como la organización sindical y el carácter patriarcal-capitalista de la sociedad:

El género tampoco significa que no vaya a existir la burocracia, que haya manejos de mierda. Como que acá hay un montón de directoras que son mujeres y reproducen la violencia machista hacia nosotras (A)

vos planteás esto, tus compañeros lo aceptan y después lo tenes que elevar a otro, a otra parte donde, convengamos que son todos hombres, entonces no se si el resultado va a ser lo que uno espera, no necesariamente (Ma)

Por último, destacan quienes consideran que la presencia de delegadas mujeres no necesariamente impulsa mejoras (o siquiera cambios):

El proyecto de CI lo arrancaron compañeros reclamando categorías para las compañeras. Y anteriormente a esta CI había una que eran dos mujeres y no se fijaban por sus compañeras (MA)

No creo que sea una relación directa, para nada, es como decirte porque tenemos una presidente mujer vamos a tener el aborto legal (A)

El análisis de este último punto nos demuestra la necesidad de hacer a un lado las asociaciones de sentido común que conducen a pensar que la presencia de delegadas supone una mejora de las condiciones laborales de las mujeres en pos de centrar la reflexión en las condiciones objetivas y en las ya mencionadas relaciones sociales sexuadas que permean y condicionan los roles por ellas desempeñados en los circuitos productivo y reproductivo.

Conclusiones

Como primer punto, es preciso llamar la atención acerca de que todas las entrevistas se ven permeadas por una importante diferencia entre ramas de actividad que es transversal a todos los aspectos abordados en esta investigación.

Acerca de la pregunta central respecto de si la presencia de delegadas mujeres supone la mejora de sus condiciones laborales, identificamos dos lineamientos principales que se desprenden del análisis del material relevado.

Una porción de nuestras entrevistadas refiere que la presencia de delegadas mujeres no necesariamente trae consigo mejoras significativas en términos de condiciones laborales o la incorporación de demandas de género ya que la misma es condición necesaria pero no suficiente para el logro de estas conquistas. Aspectos como la vigencia de relaciones sociales patriarcales capitalistas y la presencia de dirigencias sindicales que imponen un “techo” al accionar de las comisiones internas son identificados como factores que obstaculizan la emergencia de condiciones laborales más favorables.

Por otra parte, están quienes postulan que si bien la presencia de mujeres no se traduce en una mejora inmediata de las condiciones de trabajo, sí contribuye a la emergencia de procesos de visibilización y toma de conciencia sobre situaciones de opresión, discriminación y violencia al interior del ámbito laboral.

A la hora de identificar las demandas prioritarias, priman aquellas reivindicaciones que involucran a quienes están embarazadas o son madres (guarderías; licencias por hijo enfermo; jardines maternales; extensión de las licencias por maternidad), reforzándose así la concepción patriarcal que atribuye la carga de cuidado a las mujeres.

En lo que hace a la institucionalización de espacios de participación y demandas de género pocos son los casos en donde las conquistas de las trabajadoras toman forma en los convenios colectivos o estatutos de los sindicatos. En este sentido, la “marea verde” es considerada como un factor que favorece el surgimiento de espacios de mujeres, nuevas demandas y contribuye a visibilizar situaciones antes naturalizadas y por ende no problematizadas.

Lo señalado hasta aquí nos permite resaltar tres aspectos principales. En primer término, es posible afirmar que aún en aquellos casos en donde no se ha logrado la institucionalización de espacios de mujeres o la introducción de demandas de género, sin la presencia de delegadas mujeres, las condiciones laborales serían aún más precarias a raíz de la vigencia del sistema patriarcal-capitalista.

Seguidamente, la preeminencia de las demandas que involucran a madres y embarazadas nos lleva a cuestionarnos acerca de si esto no constituye una trampa, que lejos de contribuir a la emancipación de las mujeres, viene a convalidar su rol en el circuito de la reproducción de la fuerza de trabajo.

En último lugar, cabe señalar que si bien la presencia de delegadas mujeres no conduce linealmente a una mejora de sus condiciones laborales o a la incorporación de demandas de género si da por resultado la visibilización de ciertas problemáticas y la puesta en marcha de procesos de toma de conciencia son percibidos como un paso necesario en el tránsito hacia ambientes laborales más favorables para las trabajadoras.

Bibliografía

- Aspiazu, E. (2013). La inclusión de la perspectiva de género en el ámbito sindical: avances y limitaciones actuales. Una aproximación desde la literatura nacional e internacional. Ponencia presentada en el 11vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 7 a 9 de agosto de 2013
- Aspiazu, E. (2015). Participación de las mujeres e institucionalidad de la problemática de género en el sindicalismo argentino. Ponencia presentada en el 12vo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 5 a 7 de agosto de 2015
- Bhattacharya, T. (2017). Cómo no saltarse la clase: la reproducción social del trabajo y la clase obrera global. Publicado originalmente en Viewpoint Magazine, "How not to Skip Class: Social Reproduction of Labor and the Global Working Class". Disponible en: <https://www.viewpointmag.com/2015/10/31/how-not-to-skip-class-social-reproduction-of-labor-and-the-global-working-class/>
- Contartese y Maceira (2006). Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. Trabajo, ocupación y empleo. Relaciones laborales, territorios y grupos particulares de actividad. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social
- Haidar, J. (2011). ¿Revitalización sindical en Luz y Fuerza?, en Senén González C.; Del Bono A. (cords.) *La revitalización sindical en la Argentina - Alcances y Perspectivas*, Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM), Buenos Aires, Prometeo
- Hammar, O. (2003). Ley de cupo sindical femenino. Disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/ctio/estudios.asp>
- Kergoat, D. (2003). "De la relación social de sexo al sujeto sexuado", en Revista Mexicana de Sociología, Año 65, N°4. Oct-dic, México
- Longo, J. (2012). Las fronteras de la precariedad: Percepciones y sentidos del trabajo de los jóvenes trabajadores precarios de hipermercados, en Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N°19, Santiago del Estero, Argentina
- Novick, M., Rojo S., Castillo V. (2008). El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007. Santiago de Chile: Documentos de Proyectos. CEPAL-Naciones Unidas. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/33662/LCW182.pdf>
- Pfefferkorn, R. (2007). El trabajo, un eje fundamental de las relaciones sociales de sexo en Departamento de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat. Iquique Revista Ciencias Sociales, n°18, pp. 53-70
- Varela, P. (2016). "Revitalización sindical sin debate de estrategias?", en El gigante fragmentado. Sindicatos y trabajadores durante el kirchnerismo, Buenos Aires, Final Abierto
- Varela P. (2018). "Sobre género y clase. Entrevista a Tithi Bhattacharya", en Revista Ideas de Izquierda N°44, Buenos Aires
- Varela, P. (2019). ¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy en Revista THEOMAI

La exclusión del sindicalismo comunista en la normalización de la Confederación General del Trabajo (1960-1963)

Ezequiel P. Murmis

e.murmis@hotmail.com

Universidad de Buenos Aires – CONICET

Instituto de Historia Argentina y América “Dr. Emilio Ravignani”

Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI)

La normalización de la Confederación General del Trabajo (CGT), intervenida en 1955 por la dictadura comandada por Pedro E. Aramburu, comenzó a perfilarse a fines de 1960 y se consumó en enero de 1963 en un congreso que designó como máximo dirigente de la central al titular de la Federación del Vestido, José Alonso. La entrega del organismo a una Comisión Provisoria (CP) estuvo digitada por el gobierno radical intransigente de Arturo Frondizi, que impuso como condición que la misma se constituyera “al margen de intereses extragremiales” (Senén González, 1971; 31), sellando un acuerdo con la nueva dirección sindical basado en la exclusión del sindicalismo comunista de los órganos de representación de la CGT.

Esa restricción era consecuente con los lineamientos principales del gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) en materia económica y política. La búsqueda de sustitución de trabajo por capital en la producción industrial para liberar al país del subdesarrollo mediante una transformación técnica, tenía como principal objetivo la racionalización de las tareas y el aumento de la productividad. Esta orientación configuró el “desarrollismo” a partir del recurso al financiamiento externo – especialmente del Fondo Monetario Internacional (FMI) – y a la libre empresa, a través de un plan económico de estabilización que requería neutralizar a los sectores del movimiento obrero que venían protagonizando la Resistencia desde el golpe de Estado de 1955 (Peralta Ramos, 1978; Salas, 1990; James, 1990/2010; Schneider, 2005). En paralelo, las Fuerzas Armadas (FFAA) fueron sujeto activo del proceso de recepción, circulación y apropiación de la Doctrina de Guerra Revolucionaria (DGR) entre 1957 y 1962, basada en la hipótesis de conflicto entre los bloques durante la Guerra Fría. La singularidad de este principio en los países capitalistas era el pasaje de la guerra moderna entre Estados Nacionales a una guerra contra la figura del “enemigo interno”, entendido como un elemento de la guerra revolucionaria desplegada por el comunismo en todas las esferas de la vida nacional. Desde esa óptica, el objetivo del enemigo era la subversión del orden para instaurar un régimen alineado con el bloque comunista, razón por la cual se habilitó a las FFAA a realizar acciones de represión interna en clave antisubversiva (Summo y Pontoriero, 2012). En base a estas orientaciones, el gobierno desplegó una política que combinó la integración de sectores trabajadores en la nueva política a través de una serie de acuerdos¹ y la represión a los elementos considerados subversivos o terroristas, entre los que se encontraban principalmente la militancia comunista y sectores combativos del peronismo.²

1. En los inicios atendió a los compromisos asumidos con el peronismo, sancionando las leyes de amnistía para los presos y de Asociaciones Profesionales, aumentando un 60% los salarios y derogando el decreto 4164 de prohibición de símbolos peronistas y la ley de residencia de 1902.

2. La maquinaria de inteligencia y represión al “sujeto comunista” había iniciado una nueva etapa con la “Revolución Libertadora”, cuando el país se ubicó plenamente en la órbita de los EEUU al firmar la resolución en contra de las actividades comunistas en la Conferencia Interamericana de 1956 (Galván, 2018). El estudio del enemigo implicó la creación de diversas instituciones de inteligencia como la Dirección de Informaciones Antidemocráticas, el Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE), el Servicio de Informaciones del Ejército, el Servicio de Informaciones Naval y el Servicio de Informaciones Aeronáuticas de la Policía Federal y de la Policía Bonaerense, junto con la Central de Inteligencia provincial (Marengo, 2015); a su vez, las FFAA argentinas establecieron acuerdos con las del resto del continente para coordinar la defensa continental ante la amenaza del comunismo. El gobierno de Frondizi dio un salto en materia de

En la presente ponencia se hará foco en una de las facetas de esta política represiva en el sindicalismo, materializada en la exclusión del comunismo de los órganos directivos de la CGT. Nos centraremos en el estudio del derrotero y los posicionamientos del agrupamiento sindical dirigido por el Partido Comunista (PC), el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), en el proceso de normalización de la CGT, a partir del recurso a diversas fuentes partidarias como el semanario *Nuestra Palabra* (NP); la revista mensual *Nueva Era* (NE); volantes y comunicados del MUCS y el PC; así como documentos del núcleo sindical del peronismo, las 62 Organizaciones. Se trata de un conjunto de fuentes recabadas en los archivos del PC, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), la Biblioteca Nacional, el Archivo del Sindicalismo Argentino “Senén González” (ASASG - UTDT) y el Archivo de Historia del Movimiento Obrero de la Universidad Torcuato Di Tella (AMO - UTDT).

El fracaso del Movimiento Obrero Unificado, 1959-1960

A lo largo de los años en los que la CGT estuvo intervenida, tanto durante el gobierno dictatorial de Aramburu como en el de Frondizi, el sindicalismo peronista y el comunista llevaron a cabo diversas experiencias de acción conjunta: en 1957 lo hicieron en la Comisión Intersindical, luego en los inicios de las 62 Organizaciones hasta mediados de 1958 y, finalmente, en el llamado Movimiento Obrero Unificado (MOU) entre 1959 y 1960 (Murmis, 2018 y 2019). El proceso de disolución de este último entroncó con la formación de la Comisión Provisoria de la CGT, creada a fines de 1960 y formalizada por decreto gubernamental en marzo de 1961.

El MOU nació en agosto de 1959 producto del acuerdo entre el MUCS, las 62 Organizaciones y sindicatos independientes, tras atravesar una serie de derrotas que pusieron en el centro de la escena la debilidad de un movimiento obrero dividido. Un conjunto de factores posibilitaron este encuentro: en primer lugar, el pico de jornadas laborales perdidas alcanzado en 1959 a pesar de la baja de la cantidad de huelgas es un indicador tanto de la combatividad obrera como de la intransigencia del gobierno y de los sectores del capital para acceder a las demandas (James, 1990/2010; Schneider, 2005); a su vez, la tregua otorgada al gobierno radical por parte de “las 62” durante 1958 se quebró, lo cual se expresó en el cambio de su mesa directiva que pasó a estar integrada por delegados del interior y sindicatos pequeños ligados a posiciones “duras” tras la toma del Frigorífico “Lisandro de la Torre” en 1959 (James, 1990/2010; 163; Salas, 1990); en tercer lugar, en las elecciones sindicales de 1958-1959, la joven camada peronista derrotó en varios sindicatos a los antiguos jerarcas (Senén González, 1971) así como una veintena de organizaciones ratificaron la existencia del MUCS como un polo ineludible en el movimiento obrero (Zorrilla, 1974; Murmis, 2020); finalmente, a la proscripción del peronismo se añadió la ilegalización del PC en abril de 1959, situación que los emparentó al encontrarse marginados en la arena política legal.³

Durante su breve existencia, el MOU estuvo presente en los conflictos llevados a cabo por la Unión Obrera Metalúrgica y la Asociación Obrera Textil a mediados de año en contra de la racionalización productiva y por aumentos salariales, los cuales finalizaron con acuerdos poco beneficiosos para la parte obrera y con un masivo paro de 48hs convocado por el MOU para los días 23 y 24 de septiembre. En ese marco, el gobierno asestó un duro golpe al sindicalismo con

represión a la subversión, en ocasión de la huelga petrolera de 1958, cuando se inició un régimen de excepción que aplicó los lineamientos represivos de la DGR en el país (Pontoriero, 2019). El mismo consistió en la instauración del estado de sitio (ley 14.785/58), la declaración secreta del estado de Conmoción Interna (Conintes) (decreto secreto 9880/58) y posteriormente la ejecución pública del Plan Conintes (decreto 2628/60); la movilización militar e intervención de organizaciones sindicales; la detención de miles de militantes sindicales y políticos; la clausura de locales del PC, el secuestro y prohibición de su prensa y la ilegalización del partido (decreto 4.965/59). Esto fue acompañado por las leyes para la represión de las actividades terroristas (ley 15.293/60), de investigación de las actividades comunistas (ley 12.681/60) y para poner dichas investigaciones bajo la órbita de la SIDE (ley 2.985/61), entre otras.

3. “Un atentado contra la democracia ha sido cometido. Declaración del Comité Central del Partido Comunista con motivo del decreto gubernamental prohibiendo sus actividades”, 28/4/59 – CEDINCI / volantes PC

razzias policiales que llevaron detenidas a un centenar de militantes político-sindicales.⁴ A la par, el gobierno presentó una causa en la justicia para el desconocimiento de la personería del PC y para su disolución, en la que se lo acusaba de gestar un plan de perturbación mediante el terrorismo y el sabotaje.⁵ Tras esta lucha, el MOU realizó su primer y único plenario en noviembre en el que lanzaron una campaña por la liberación de presos político-gremiales que contó con la formación de una Comisión Jurídica para atender a los detenidos, la realización de tres jornadas de solidaridad con los presos el 19, 20 y 21 de noviembre y de un acto en Plaza Once el 15 de diciembre.⁶

El otro eje que estructuró la actividad del MOU fue la campaña por el voto en blanco en las elecciones legislativas del 27 de marzo de 1960, con la que tomó forma el semanario *Soluciones* como vocero del MOU (Tortti, 2012). No obstante, esta campaña no nació producto de un acuerdo al interior del agrupamiento sino que fue resuelto por el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo y posteriormente aprobado por las 62 Organizaciones en su plenario realizado en Rosario a fines de año.⁷ Frente a esto, desde el PC y el MUCS consideraron que las resoluciones adoptadas por “las 62” modificaban las acordadas previamente en el plenario del MOU en tanto se abandonaba la orientación tendiente lograr el levantamiento de las proscripciones mediante la movilización de las masas. Sin embargo, como sostuvo uno de los principales dirigentes sindicales comunistas, “no quedaba otro camino” (Marischi, 1960; 21), razón por la cual el PC hizo su llamado a organizar el voto en blanco en febrero de 1960.⁸

Finalmente, a pesar de las discrepancias en el MOU, las detenciones y persecuciones, las proscripciones, el estado de sitio y la ejecución pública del Plan Conintes (Chiarini y Portugueseis, 2014), el voto en blanco ocupó el primer lugar con un 25% de los sufragios, relegando al segundo lugar a la UCR del Pueblo (UCRP) y al tercer lugar a la UCRI de Frondizi, que obtuvo un 20%.⁹ Ahora bien, pasadas las elecciones “las 62” realizaron un plenario nacional en el que se afirmó:

“El MOU representa un momento de nuestra vida gremial y el mismo llenó las necesidades en su oportunidad. [...] Si bien la conformación de la dirección del MOU pudo aceptarse oportunamente, hoy ya es totalmente inoperante y carece de posibilidades de continuación”.¹⁰

Esto puede interpretarse en función de la disputa que venía acarreado el sindicalismo peronista entre sectores “duros” y “blandos”, es decir, entre “intransigentes” e “integracionistas” (James, 1990/2010; Schneider, 2005; Salas, 1990). Los “duros” habían ganado la dirección de la Mesa de las 62 Organizaciones tras el conflicto del Frigorífico “Lisandro de la Torre” luego de romperse el acuerdo del sindicalismo peronista integracionista con el gobierno. Con el desplazamiento de los llamados “elefantes blancos” –que sufrieron la intervención estatal y numerosas detenciones– en el plenario de febrero 1959 se formó la denominada “mesita”, integrada por dirigentes de molineros, vidrio, aguas y gaseosas, caucho, fideeros, telefónicos, aceiteros y tres regionales de la CGT (San Martín, Chaco y Santiago del Estero). Ese conflicto al interior de “las

4. Detuvieron a dirigentes como el comunista Rubens Iscaro (Secretario general de la Construcción y miembro de la Mesa del MOU), Rodolfo Aráoz Alfaro (apoderado del PC), Andrés Framini (Secretario general de la Asociación Textil), Venido Matheu (Secretario adjunto del Sindicato de Prensa), Luis Trossi (Secretario de organización de la Construcción de Capital), Ricardo Trecarichi (miembro de Mesa del MOU), directivos del sindicato metalúrgico como Luciano Pani (Mesa de “las 62”) y José Rucci. “Exigencia popular unitaria: ¡libertad a todos los presos político-gremiales! ¡Basta de campos de concentración!” *NP* n° 484, 6/10/59, p. 3

5. “Edificando sobre el fango” *NP* n° 484, 6/10/59, pp. 1 y 3

6. “Los gremios se movilizan unidos en la tarea de ejecutar las resoluciones del MOU”, *NP* n° 491, 24/11/59, pp. 1 y 4.

7. 62 Organizaciones – Documento, 29/12/59. ASASG – UTDT C1-S52, 00052.

8. “Llamamiento del C.C. del Partido Comunista a la clase obrera y el pueblo argentino para que voten en blanco el 27 de marzo y luche por la anulación de las elecciones fraudulentas y por la realización de elecciones verdaderamente democráticas” *NE*, año XII, n°1, febrero 1960.

9. “El balance de los resultado de las elecciones del 27 de marzo” *NE*, año XII, n°3, abril 1960

10. Plenario Nacional de las 62 Organizaciones. Mayo 20 de 1960. ASASG-UTDT C1-517, 00077

62” marcó la debilidad de “la mesita”, que buscó fortalecerse estableciendo los acuerdos con comunistas e independientes en el MOU. Sin embargo, en el plenario de diciembre en Rosario, los “elefantes blancos” estuvieron presentes con el metalúrgico Augusto T. Vador a la cabeza y negociaron –a pesar de aceptar los llamados de la “mesita” para organizar el voto en blanco y poner en pie la resistencia civil– la formación de una Mesa de las 62 Organizaciones integrada por “duros” y “blandos”, cuestión que se formalizó en el Plenario de Mayo 1960. De este modo, la recomposición de “las 62” significó el fin del MOU (Gazzera y Ceresole, 1970).

El caso para el sindicalismo comunista era totalmente diferente. Mientras “las 62” entendían el acuerdo como parte de una táctica coyuntural, la alianza en el MOU fue encarada con fuertes expectativas en el PC y el MUCS en tanto calaba con el programa y la estrategia partidaria. ¿En qué sentido? El PC caracterizó en el VIII° Congreso partidario de 1928 la estructura socioeconómica argentina como un capitalismo deformado por la dependencia con el imperialismo, el latifundio y los resabios semif feudales, cuya superación podría lograrse mediante una revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista. Ese planteo tomó una nueva forma con la adopción del frente popular en 1935, una línea que persistió en las décadas siguientes con adecuaciones coyunturales (Camarero, 2014). A partir de 1955, el PC insistió en la necesidad de conformar un Frente Democrático Nacional (FDN) antioligárquico, antiimperialista y pro paz con sectores democráticos y progresistas del país, para la formación de un Gobierno de coalición democrática. En función de esto, la experiencia de la lucha de 1959 que logró reunir a comunistas y peronistas en el MOU pareció ser el camino para conformar un comando único rector de la clase obrera que le permitiera conquistar sus demandas, lo cual dio un salto tras las elecciones de 1960, cuando el PC consideró que los resultados demostraban que la clase obrera estaba en condiciones de conquistar la hegemonía del mentado FDN mediante “la unidad de acción comunista-peronista”.¹¹ En ese esquema, dicha unidad sería la base para el establecimiento de un gobierno de coalición democrática que lleve a cabo las tareas pendientes de la revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista, como paso previo al socialismo.¹²

La formación de la Comisión Provisoria de la CGT

Finalizada la experiencia del MOU, los distintos sectores del movimiento obrero pusieron en marcha el proceso de recuperación de la CGT, poniendo en el centro de las deliberaciones la cuestión de la “dirección única”, que culminó con la conformación de la Comisión de los 20 o Comisión Provisoria (CP) de la CGT.¹³ La definición acerca de la dirección unificada se alcanzó en el plenario de organizaciones realizado el 11 de octubre en la sede de Municipales, cuando se resolvió que las 62 Organizaciones y el sector de independientes designaran diez representantes cada uno para integrarla, sellando así la exclusión de representantes de organizaciones adheridas al MUCS.¹⁴

Las 62 Organizaciones venían debatiendo desde su plenario de mayo 1960 acerca de la necesidad de establecer una dirección única, sustentando sus posiciones en el balance negativo de la actuación del MOU. Según su perspectiva, el problema en la dirección conjunta del MOU radicaba en que el desacuerdo de una de las partes impedía que los planteos prosperaran, acen-

11. “El balance de los resultados de las elecciones del 27 de marzo”, *op cit*, p.202.

12. “La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia y el socialismo.” Informe presentado por Victorio Codovilla al Comité Central ampliado del PC, Julio 1956.

13. Informe al plenario de organizaciones reunidas el día 11 de octubre de 1960 en Unión Obreros y Empleados Municipales. ASASG-UTDT, C2 – 530, 00090.

14. Los diez sindicatos representantes de las 62 eran: Unión Obrera Metalúrgica; Asociación Obrera Textil; Aguas Gaseosas y Afines; Federación Obrera Nacional de Industrias del Vestido; Unión Obrera de la Construcción; Unión Obreros Plásticos y Afines; Sindicato de la Industria de Alimentación y Afines; Federación de Obreros y Empleados Telefónicos y Asociación Trabajadores del Estado. Entre los independientes, a los ocho mencionados se le sumaban el Sindicato de Obreros Marítimos Unidos y la Federación Única de Viajantes (Audi y Cardoso, 1981; 65).

tuando así la división. Por lo tanto, la dirección única sería una forma de establecer una real conducción con autoridad ejecutiva.¹⁵

En paralelo, en ese año diversas organizaciones provenientes de distintos espacios realizaron sus respectivos congresos en los que prestaron atención al problema de la unidad sindical y encomendaron a sus dirigentes a iniciar gestiones para promoverla: era el caso de la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta encabezada por el histórico Sebastián Marotta,¹⁶ la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, la Confederación de Empleados de Comercio y la Federación del Papel Cartón y Afines, que pasaron a integrar el heterogéneo espacio de “independientes” junto a otros gremios como La Fraternidad, la Unión Ferroviaria, la Unión Tranviarios Automotor y la Unión de Obreros y Empleados Municipales (Senén González, 1971; Audi y Cardoso, 1981).

Por su parte, el MUCS elaboró una propuesta sobre la cuestión de la dirección única en el plenario nacional realizado en junio de 1960 que constaba de cinco puntos: entendían que la misma podía sellarse estableciendo las bases de un programa nacional de lucha de la clase obrera; constituyendo una dirección única sin discriminaciones, con representación proporcional y respetando la democracia sindical; reconociendo las direcciones de las organizaciones intervenidas; resguardando la libertad de ideas y opiniones; atendiendo a la realización de un plan de acción inmediato en la lucha por mejoras salariales, conquista de nuevos convenios, liberación de presos y levantamiento de medidas represivas e intervenciones sindicales.¹⁷

Cuando se estableció la creación de la CP, la prensa comunista disparó contra estos “cónclaves de dirigentes alejados de las masas”, calificando a sus participantes como “amarillos” en el caso de los sindicalistas libres y “frigeristas”¹⁸ e “integracionistas” a los peronistas del ala “blanca”. Allí se consideró que el acuerdo era una “conspiración antiunitaria” que se fundamentaba en la ausencia de combatividad y en el interés por excluir a las masas y al comunismo en las deliberaciones.¹⁹

En medio de este proceso de unificación/exclusión, el veto del Poder Ejecutivo a las reformas de la ley de despidos 11.729 suscitó una de las mayores demostraciones de fuerza del movimiento obrero en estos años. El paro nacional del 7 de noviembre –que se destacó por el carácter unitario²⁰– conducido por la novel CP fue un elemento central para la negociación de la entrega de la CGT. A los pocos días de realizada entró en funciones el Grupo de los 8, una comisión compuesta por cuatro integrantes de cada agrupamiento (“62” e independientes) para oficiarse de interlocutora con el gobierno, que cambió de Ministro de Trabajo en diciembre con la asunción de Guillermo Acuña Anzorena y aceleró la normalización tras el encuentro de las partes el 6 de diciembre (Senén González, 1971; Rodríguez Lamas, 1984). Finalmente, la normalización de la CGT fue anunciada por el gobierno a principios de 1961 a través del reconocimiento de la personería de la CP para hacerse cargo de la misma, lo cual se efectivizó a mediados de marzo con la conformación de una nueva Secretaría General integrada por Andrés Framini, Juan Loholaberry, Augusto Vandor, Rosendo García (en representación de “las 62”) y Arturo Stafolani, Enrique Coronel, Riego Ribas y Antonio Mucci (en representación del sector independiente).²¹ El acuerdo suscripto por el gobierno y la CP indicaba que la nueva dirección se haría cargo de modo provisorio de la CGT con el compromiso de normalizarla antes del 31 de diciembre de 1961, lapso

15. Plenario Nacional de las 62 Organizaciones. Mayo 20 de 1960. ASASG-UTDT C1-517, 00077

16. FATI – Circular Especial n°1, A – 21 de julio de 1960. AMO-UTDT

17. Plenario Nacional del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical, Buenos Aires – 24 y 25 de junio de 1960 – Archivo del Partido Comunista – Caja Sindical.

18. En alusión al radical intransigente Rogelio Frigerio.

19. “Golpe y unidad”, *NP*, n° 538, 18/10/60, p.6

20. “Balance y perspectivas” *NP*, n° 542, 15/11/60, p.6

21. El reparto del resto de los cargos directivos puede consultarse en Senén González (1971; 34)

durante el cual debía fijar los objetivos de la central y realizar un congreso para modificar los estatutos.²²

Ahora bien, aunque ese acuerdo no logró materializarse hasta 1963, en el proceso de entrega de la CGT uno de los hechos salientes fue la exclusión del sindicalismo comunista. El anuncio oficial era de por sí elocuente: se reconocía la legitimidad de la Comisión “no sólo por la representatividad de las distintas entidades que la integran, sino también, por haberse constituido *al margen de intereses extragremiales, en cuanto participan de la misma dirigentes obreros de las más distintas ideologías*”. En sintonía con esta afirmación, el documento alojaba una advertencia: “el gobierno tiene la certeza de que esta etapa [...] será conducida con criterio gremial y no usada como objetivo político, pues los objetivos políticos actúan en menoscabo de los intereses gremiales en su conjunto”.²³ Este interés por despolitizar la actividad sindical parecía estar dirigido a los sectores más combativos del mapa gremial, es decir, al ala dura del sindicalismo peronista y al sindicalismo comunista. No obstante, como los “duros” se encontraban bajo el control de la dirigencia de “las 62” propensa a la negociación, la exclusión se centró sobre las organizaciones conducidas por el comunismo. Al respecto, las declaraciones del dirigente mercantil Armando March dieron cuenta de la exigencia gubernamental:

“la exclusión de los comunistas fue producto de una exigencia oficial. Esa condición nos fue comunicada a través de las 62 Organizaciones en una o más de las reuniones de la Comisión de los 20 y del Grupo de los 8. Vandor y otros fueron claros sobre este punto: no pueden venir (los independientes) a la CGT con los comunistas. [...] Se trató –simplemente– de que al elegir a los hombres que, en nuestra representación, asumirían la conducción provisional de la CGT marginamos a los dirigentes que políticamente respondían al Partido Comunista” (Audi, 1981: 73).

Por su parte, el informe de la Asamblea Nacional del MUCS recogió las palabras del delegado del transporte Manuel Carullas, quien sostuvo que “si un solo representante del MUCS estuviera en esta Comisión, el Gobierno no nos entregaría la CGT”.²⁴

Los primeros pasos de la Comisión Provisoria

La creación de la CP significó la consolidación de una camada de dirigentes que estructuró la política de convivencia con el gobierno. Las promesas de restablecimiento de la CGT por parte del gobierno encontraron un interlocutor en la nueva cúpula –que en los hechos estaba dirigida por Vandor y el gráfico Riego Ribas del sector independiente (Senén González y Bosoer, 2009) –, que actuó en base a los postulados conocidos como *presión y negociación*. Sin embargo, el proceso no fue simple: la construcción de esta relación con los factores de poder estaba también atravesada por las tensiones al interior del movimiento obrero, las cuales se expresaban en la CP tanto entre peronistas “duros” y “blandos” como entre peronistas e independientes (Senén González, 1971; James, 1990/2010; Schneider, 2005). En simultáneo, el sector del MUCS buscaba reubicarse en el mapa sindical con la exclusión sufrida.

Desde el PC y el MUCS consideraban que la CP mantuvo una posición discriminatoria no solo con el comunismo sino que dio sus primeros pasos negociando con los factores de poder manteniendo al margen de las deliberaciones a la clase obrera.²⁵ Este procedimiento calificado como antidemocrático era visto como contradictorio con las políticas de unidad elaboradas en los meses previos en el arco sindical, lo cual impulsaba al sector comunista a dirigir sus esfuerzos por denunciar la “falsa recuperación” de la central controlada por el gobierno y presionar

22. Declaración de la Comisión Provisoria de la CGT, marzo 1961, ASASG-UTDT, C2-582, 000142.

23. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Departamento de Prensa. Información 205/85, 30/1/61

24. MUCS: Asamblea Nacional por la unidad de la Clase Obrera, 25 y 26 de marzo de 1961, p. 9.

25. “Resumen sindical”, *Nueva Era*, año III, n° 1, enero-febrero 1961, pp. 47-48

por la definitiva normalización sin exclusiones. La evaluación que hacían de los sectores que componían la CP era de por sí elocuente en la prensa comunista. Allí afirmaban que

“la coincidencia claudicante de las “10” y las “62” (...) no las salva, sin embargo, de una interesada pugna por la hegemonía en la dirección de la CGT. Su desacuerdo en torno a los métodos de votación y otros detalles estatutarios, reside en que ambos núcleos quieren tener la mayoría de la dirección cegetista. No les interesan los principios, ni los programas, ni, por consiguiente, la lucha de los trabajadores por su bienestar”.²⁶

Este tipo de denuncias eran regulares en las distintas publicaciones del partido y el agrupamiento sindical. En el juego de oposiciones, el sector comunista presentaba un esquema que delimitaba dos actitudes frente a la política oficial: la actitud claudicante y entreguista de dirigentes de ambos sectores de la CP y la actitud unitaria y combativa de las direcciones adheridas al MUCS.²⁷ El tono era especialmente punzante cuando se dirigían a la posición de “las 62” ante el gobierno. El hecho de que éstas se reunieran con el Comandante en Jefe del Ejército y figura principal del Plan Conintes, Carlos Toranzo Montero, fue vista como una “traición incalificable” ya que “se limitó a pedir clemencia para su propio grupo, reclamando gracia para los complicados en el golpe de estado de noviembre, y ofreciendo en cambio su colaboración con el gobierno, sobre todo en la delación y persecución de los comunistas”.²⁸ No obstante, por encima de estos conflictos intestinos se imponía el desarrollo de las luchas laborales, las cuales tuvieron episodios significativos a lo largo de 1961.

Durante ese año la CP realizó tres huelgas generales: el 18 de julio, el 6 de octubre y el más extenso de 72 hs los días 7, 8 y 9 de noviembre. La carestía de vida, los despidos y suspensiones, la renovación de convenios colectivos, la pelea por los aumentos de productividad y el trabajo incentivado eran las principales causas de la conflictividad laboral, a lo que se sumaban reclamos por el levantamiento del estado de sitio y el plan Conintes. Entre las distintas luchas, ese año estuvo signado por la defensa de los ferrocarriles ante la nueva ofensiva del gobierno: el Plan de Reestructuración Ferroviaria, conocido como el Plan Larkin.²⁹

La política desarrollista tuvo un capítulo dedicado a la reducción del déficit en el sistema ferroviario.³⁰ La propuesta elaborada tras el estudio de las características del mismo se concretó a través del decreto 4.061, que disponía el cierre de ramales improductivos, la privatización de algunos de sus servicios auxiliares, la modificación del régimen laboral, la sujeción de aumentos salariales en función del aumento de las ganancias de la empresa y el despido de aproximadamente 75.000 trabajadores y trabajadoras. A lo largo del año, los dirigentes de la Unión Ferroviaria (UF) y La Fraternidad (LF) buscaron conciliar con el gobierno a través de su participación en la comisión de estudio de la situación junto a representantes directivos, para incidir en los términos de la reestructuración. Las negociaciones atravesaron distintas etapas, entre reuniones, acuerdos, incumplimientos y paros, llegando a un punto de tensión que condujo a los sindicatos a encabezar la histórica huelga de 42 días a fines de año. El gobierno buscó quebrar el movimiento recurriendo a diversas maniobras, desde la intervención de la Policía Federal en la empresa, la división sindical a partir del reconocimiento del sindicato de señaleros, el ofreci-

26. “La “recuperación” de la CGT”, *NE*, año III, n° 2, marzo 1961, p. 46

27. “La situación de la clase obrera y la lucha por la unidad sin exclusiones dentro de la CGT” por Vicente Marischi, *NE*, año III, n° 3, abril-mayo 1961, pp. 26-35

28. “La “recuperación” de la CGT”, *NE*, año III, n° 2, marzo 1961, p. 46

29. Se lo llamó así en referencia al ingeniero y militar estadounidense Thomas Larkin, quien elaboró el informe acerca de la situación de los ferrocarriles en la Argentina tras los acuerdos firmados con el Banco Mundial en 1960.

30. Un primer enfrentamiento entre el sector ferroviario y el gobierno radical se produjo en 1958, cuando las huelgas por aumentos salariales culminaron con la respuesta represiva acorde a la imposición del estado de sitio y del plan Conintes: la movilización militar del personal de la Empresa Ferrocarriles del Estado Argentino (EFEA) mediante el decreto n° 10.394, lo cual implicó la detención de centenares de militantes sindicales y su sometimiento a la justicia militar. A su vez, el gobierno intervino los sindicatos de la UF y LF y puso al mando de estos y de la dirección de las líneas del ferrocarril a miembros de las FFAA hasta mediados de 1959.

miento de indemnizaciones o jubilaciones para lograr el retiro de huelguistas, hasta el contrato de rompehuelgas, la retención de salarios, represión y numerosas detenciones. Finalmente, la huelga se levantó a través de la mediación entre el gobierno, la CP, las autoridades de ambos sindicatos ferroviarios y la intervención de la Iglesia Católica, en un acuerdo sellado con la sanción del decreto 11.578 que frenó parcialmente la aplicación del Plan Larkin³¹ (Schneider, 2005; Sánchez, 2018).

La interrupción del proyecto fue interpretado como un triunfo (Rotondaro, 1971; Senén González, 1971), aunque algunos autores tienden a matizar esa afirmación al analizar la sensación de derrota que permaneció entre la militancia ferroviaria de base (Schneider, 2005; Sánchez, 2018). Ahora bien, estos últimos también sostienen que la huelga mostró un componente de *autonomía gremial* dada la participación activa de las bases en el conflicto, que tomó en sus manos la elaboración de diversas comisiones para garantizar la continuidad de la medida, así como la difusión de volantes y boletines de huelga, llegando a actuar contrariamente a lo sugerido por las autoridades sindicales. En este sentido, la principal diferencia entre bases y dirigencias se encontraba en la predisposición a la lucha de abajo y el espíritu negociador de las dirigencias.

Durante el conflicto, en consonancia con la postura de la UF y LF, la CP insistió en mantener el diálogo. Tras un primer paro general el 18 de julio, convocado contra la carestía y la ofensiva represiva del gobierno, la CP no acompañó el paro ferroviario del 21 y 22 de agosto, impulsado por la presión de las bases y aceptado por la dirigencia sindical ferroviaria. Desde el MUCS buscaron que coincidieran los paros del riel con una huelga general, mientras estaba en curso otra lucha significativa en el sector de jaboneros. De hecho, la reunión de secretarios generales realizada a principios de ese mes había facultado a la CP para que organizara el paro general, aunque ésta permaneció impasible sin fijar fecha del mismo.³² Esto evidenció las diferencias existentes en el movimiento sindical, en donde los dirigentes integracionistas –especialmente Vandor y los independientes Francisco Pérez Leirós y Salvador Marcovecchio de municipales y comercio respectivamente– maniobraban sus posturas en función de los probables acuerdos a obtener, tanto con el gobierno como con el movimiento sindical de cara a la normalización definitiva de la central. Así como se suspendió la continuidad de las medidas de lucha tras la incorporación de la UF y LF a las comisiones de estudio sobre la situación de los ferrocarriles, la sucesión de incumplimientos por parte del gobierno y la presión de sectores combativos llevaron a la CP a realizar un paro de 24hs el 6 de octubre y otro de 72h los días 7, 8 y 9 de noviembre. Este último, resuelto en el plenario de secretarios generales, incluyó el pedido para que las organizaciones sindicales hicieran un aporte para sostener la lucha, la realización de un mitin en Parque Patricios y la formación de una comisión nacional de solidaridad integrada por los distintos partidos políticos (Iscaro, 1973).

La intervención del comunismo en esa lucha se estructuró a partir de la creación de la Comisión Nacional Unitaria Ferroviaria, en la que su militancia actuaba bajo la orientación del MUCS. Desde allí plantearon la necesidad de organizar la lucha por abajo, en los lugares de trabajo, en las seccionales, constituyendo comités de huelga y redes zonales para organizar la solidaridad del resto de la clase obrera, desde los cuales se editaban boletines de huelga para clarificar la opinión pública y mantener la moral combativa del gremio. Paralelamente organizaron piquetes de acción y solidaridad, comedores y comités de solidaridad integrados por diversas organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles, juveniles y femeninas. Consideraban que, dada la centralidad de los ferrocarriles en la estructura productiva del país y el ataque que sufrió el sector con los planes económicos del gobierno y el FMI, la huelga adquirió un carácter de lucha nacional, patriótica y antiimperialista. El enfrentamiento logró aglutinar a la clase

31. El decreto estableció la suspensión de los cambios sobre el régimen laboral, consideró la posibilidad de modificar los escalafones y formó un nuevo directorio para el análisis de la clausura de ramales. No obstante, se dismantelaron algunos talleres, se levantaron kilómetros de vías y se mantuvieron cesanteados y detenidos centenares de trabajadores.

32. “Del paro general del 18 de julio a la huelga ferroviaria”, *NE*, año XIII, n° 5, julio-agosto 1961 pp. 45-48; “¡No dejar solos a los ferroviarios!” *NP* n°583, 29/8/61, pp. 1 y 8; “Reseña sindical”, *NE*, año XIII, n° 6, 1961 pp. 34-38.

obrero y otros sectores ligados a la liberación nacional en contra del gobierno y las fuerzas de la capitulación y la entrega, generando así la percepción de que se asistía a un cambio cualitativo en las luchas obreras y populares del periodo en dos sentidos: la transformación de la lucha reivindicativa en lucha política y la obtención de una victoria parcial en la defensa del patrimonio nacional, en donde se destacó la acción unitaria.³³

Cambios en la situación nacional: del golpe a la normalización de la CGT

Los inicios de 1962 estuvieron signados por la convocatoria del gobierno para renovar representantes en la Cámara de Diputados y elegir autoridades provinciales en marzo de 1962.³⁴ Los comicios se iniciaron entre diciembre de 1961 y enero de 1962 con triunfos oficialistas en Catamarca, San Luis, Santa Fe y Formosa, lo cual alimentó el optimismo del gobierno. El objetivo buscado en esta instancia era consolidar su poder legítimo luego de años de inestabilidad política entre las amenazas militares y conflictos obreros, en un contexto en que la represión y la proscripción eran un límite para concretar la *integración*. Por esas razones, decidió habilitar la participación del peronismo en las elecciones para enfrentarlo legalmente, lo cual contó con el visto bueno del propio Juan D. Perón aunque éste no pudiera presentarse. De este modo, peronismo y radicalismo midieron fuerzas en las elecciones legislativas y en las elecciones provinciales restantes, que incluía como batalla decisiva la votación en la provincia de Buenos Aires (Smulovitz, 1988).

El levantamiento de la proscripción al peronismo no se hizo extensivo al PC, que junto al naciente Partido Socialista Argentino de Vanguardia no estuvieron habilitados para presentar sus candidaturas. Teniendo en cuenta esta restricción, los recientes resultados electorales y el programa frentista enarbolado durante años por el comunismo, el partido reivindicó la conjunción de los sectores democráticos y antiimperialistas en un frente unitario para derrotar al gobierno y su plan económico ligado al FMI. Aun insistiendo en que la unidad debería trascender las urnas y fundamentarse en un programa común entre comunistas, peronistas y socialistas de izquierda que represente el carácter de clase de su base social, el mencionado frente no se estructuró como tal y el comunismo optó por volcar su apoyo al partido popular que más posibilidades tenía de alcanzar el triunfo.³⁵

Aquel partido era, obviamente, el peronista, que se presentó en las elecciones con diversas denominaciones en los distintos distritos. El PC veía que, especialmente tras la huelga ferroviaria, las relaciones entre peronistas y comunistas se estrecharon por abajo en la lucha común por la defensa de los intereses de la clase obrera y el patrimonio nacional. Por estas razones, decidieron votar por las candidaturas peronistas a diputados nacionales y gobernaciones, sin excluir situaciones particulares en determinadas provincias, aunque reafirmando su independencia política a pesar del apoyo electoral.³⁶ Tomando el caso principal de la provincia de Buenos Aires, apoyaron las candidaturas de la Unión Popular en la lista de diputados y a la gobernación,

33. "La gran experiencia de la huelga ferroviaria", por Juan Iapichino. *NE*, año XIV, n° 1, enero-febrero, 1962, pp. 38-48.

34. La UCRI venía perdiendo poder tras asumir en 1958 con la totalidad de los gobiernos provinciales y mayoría en ambas cámaras. En las elecciones legislativas de 1960 quedó en segundo lugar detrás de la UCRP, aun manteniendo mayoría absoluta en el Poder Legislativo, aunque las elecciones de principios de 1961 pusieron en jaque dicho poder, como en el caso de la derrota en la elección del gobernador de Mendoza y las legislativas en Capital Federal, en las que triunfó el candidato del Partido Socialista Argentino, Alfredo Palacios, con un programa de defensa de la revolución cubana y un voto elevado en los sectores obreros.

35. "Cómo derrotar al gobierno", *NP* n° 605, 30/1/62, p.7; "Llamamiento del PC ante las elecciones de marzo a todos los demócratas y patriotas argentinos. ¡Unámonos para derrotar al Fondo Monetario y al gobierno antipopular y antinacional!" *NP* n° 606, 6/2/62, p.7; "Ante las próximas elecciones: unidad de acción para derrotar a FMI y al gobierno antipopular y antinacional", *NP* n° 609, 27/2/62, p.1.

36. "Comunicado del Comité Central del Partido Comunista ante las elecciones. 24 de febrero 1962", *NP* n° 610, 6/3/62, p.3

encabezada por el textil Andrés Framini, mientras optaron por el Partido Unidad y Progreso en concejales, intendentes y legisladores provinciales.

El peronismo obtuvo un abrumador triunfo a nivel nacional en las legislativas y en la elección de las gobernaciones de Buenos Aires, Tucumán, Salta, Jujuy, Chaco, Santiago del Estero, Neuquén, Río Negro y Chubut. Esto desató la reacción tanto del gobierno que intervino cinco de las provincias en las que había ganado el peronismo³⁷ como de las FFAA, que el 29 de marzo tras un proceso de deliberación interna y con partidos políticos, resolvieron desalojar a Frondizi, haciéndose cargo del Poder Ejecutivo el presidente provisional del Senado, José María Guido³⁸ (Potash, 1982).

En los días que transcurrieron entre las elecciones y el golpe de Estado, “las 62” convocaron a un paro general en defensa de la voluntad popular expresada en las urnas, que contó con la participación del conjunto del sindicalismo peronista, el MUCS y el apoyo de partidos políticos como el PC, PSAV, Movimiento Popular Argentino, Movimiento Social Progresista y el justicialismo, mientras que el sector independiente de la CP se mantuvo al margen del mismo.³⁹ Aunque la movilización no pudo frenar el golpe y el esperado congreso normalizador se vio postergado, la misma fue interpretada por el PC como un paso más en la construcción de la unidad entre sectores del peronismo, comunismo y socialismo.

Este último aspecto se convirtió en un eje central de la caracterización del proceso social protagonizado por la clase obrera y los partidos del campo popular, lo cual se plasmó en un informe emblemático de Victorio Codovilla sobre el “giro a la izquierda” en el peronismo.⁴⁰ Allí se define al gobierno como cívico-militar de tipo fascista, débil por su sumisión a los intereses de los monopolios extranjeros y la clase terrateniente e inestable por la creciente combatividad de la clase obrera, lo cual determinaba el carácter de la crisis que se atravesaba: una crisis ya no coyuntural sino de fondo que afectaba a la estructura económica y a la superestructura del país. En función de ello, advertía que la situación impulsaba a las fuerzas democráticas y obreras a formar de hecho un bloque de izquierdas para atravesar la crisis con un objetivo superador: la formación de un movimiento patriótico y popular, un frente democrático que realice la mentada revolución agraria y antiimperialista. Uno de los elementos que destacaba Codovilla era la combinación entre la combatividad demostrada por la clase obrera peronista y la elevación de su conciencia política. Hacia ese sector se dirigían los esfuerzos del comunismo para continuar estrechando lazos, pretendiendo desplazar a los sectores derechistas e integracionistas del movimiento peronista que no eran consecuentes con esta transformación de *cantidad en calidad* respecto de la combatividad y conciencia desarrollada *por abajo* entre las masas. La creciente diferenciación entre las alas izquierda y derecha en el peronismo era así una cuestión que estimulaba al partido, que veía confirmarse en la práctica su línea política unitaria y se esperaba en la posibilidad de concretar el frente auspiciado durante largos años mediante la acción de masas por la lucha por el poder.

A la luz de este cuadro de situación evaluaron los paros generales realizados el 29 de mayo y los días 1 y 2 de agosto. El primero de ellos estuvo signado por la elaboración de un plan de 8 puntos por parte de la CP, denominado “Contra el hambre y la desocupación”, el cual incluía reivindicaciones ligadas a las condiciones de trabajo y en contra del programa económico del gobierno. El mismo contó con la participación de los gremios adheridos a la CGT, el MUCS y

37. Buenos Aires, Chaco, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán.

38. El gobierno de Guido se extendió hasta octubre de 1963. Las primeras medidas adoptadas fueron la anulación de todas las elecciones realizadas desde diciembre de 1961, la intervención de las provincias que no habían sido intervenidas por Frondizi, la disolución de los parlamentos provinciales y concejos deliberantes y la clausura del Congreso Nacional durante meses. A su vez, de cara a las elecciones de 1963, sancionó por decreto un Estatuto de Partidos Políticos que sometía a los mismos a un mayor control por parte del Estado y restringía la participación del peronismo, el PC y de los partidos minoritarios (Rodríguez Lamas, 1990).

39. “Paro del 23: la clase obrera concretó la unidad de acción en la calle”, *NP* n° 613, 27/3/62, p.2; “Partidos que apoyaron el paro obrero del 23”, *NP* n° 614, 3/4/62, p.6

40. “El significado del “giro a la izquierda” del peronismo”, Informe rendido al Comité Central del PC, 21 y 22 de julio 1962.

el apoyo de diversos partidos, lo cual significó un elemento de presión para el nuevo gobierno de facto. A los pocos días, la aceptación de la CP a participar de reuniones con representantes de las cámaras empresarias para discutir un acuerdo social generó conflictos en el movimiento obrero que determinaron la suspensión del paro anunciado para mediados de junio aunque, deliberaciones mediante, fue retomado para los primeros días de agosto. En esa ocasión, los reclamos por aumentos salariales, reincorporación ante despidos y suspensiones y por la liberación de miles de personas detenidas fueron llevados a las calles en una jornada de alto acatamiento que se topó con un operativo policial que reprimió la manifestación en una muestra de intransigencia.⁴¹ La respuesta del gobierno fue la sanción del decreto 8946 que limitó el derecho de huelga, numerosas detenciones y la quita de la personería gremial a los sindicatos de textiles, correos y comunicaciones, músicos, gráficos y telegrafistas y radiotelegrafistas (Senén González, 1971; Rodríguez Lamas, 1990).⁴²

En el transcurso de estas luchas, el MUCS y “las 62” emitieron declaraciones conjuntas que fueron interpretadas como “los primeros pasos hacia un acuerdo combatiente” que podría conducir a la formación de un frente de izquierda, culminando “un proceso que las bases y los militantes comunistas, peronistas, socialistas protagonizaron a partir de la asonada de 1955”.⁴³ Las coincidencias parecían fortalecerse cuando Framini se pronunció a mediados de año a favor de las posturas combatientes en el movimiento obrero con un lenguaje unitario y clasista que destacaba el carácter estructural de la crisis del sistema (Codovilla, 1962). Sin embargo, la normalización de la central estaba en manos de Vandor, quien se había encargado de mantener la exclusión del comunismo y de ir corriendo de la CP a representantes de la **línea dura del peronismo**.

El sindicalismo peronista venía demostrando, ya desde las elecciones de marzo, que se encontraba en condiciones de reestructurarse como “columna vertebral” del movimiento. Su peso se demostró en esos meses en dos sentidos: por un lado, se estima que fue la delegación compuesta por Vandor, José Alonso, Amado Olmos y Roberto García la que convenció a Perón en Madrid de adoptar la posición favorable a la concurrencia (Smulovitz, 1988); por otro, las listas de las candidaturas peronistas la estuvieron integradas por numerosos representantes obreros (Senén González, 1971). Los mecanismos de presión y negociación que venía aplicando le permitieron resolver a fines de año la reconstitución formal de la CGT para enero de 1963. Situadas en una posición mayoritaria respecto del resto de los gremios no peronistas, controlando la casi totalidad de los sindicatos industriales y las regionales de la CGT, “las 62” acordaron con el sector independiente mantener la estructura de poder armada en 1960, repartiendo la cantidad de representantes en el Comité Central de la CGT en partes iguales e impusieron, a su vez, que los puestos decisivos estuviesen ocupados por dirigentes peronistas (James, 1990/2010). De este modo, entre el 28 de enero y el 1 de febrero de 1963, con la presencia de 818 delegados representantes de un centenar de organizaciones, se selló la normalización de la CGT tras más de siete años de irregularidades. Se inauguró así un aparato de poder conducido por una jefatura sindical que proclamó al dirigente del vestido José Alonso como secretario general de la CGT, estrenando en sus primeros pasos un Plan de lucha que marcó la actividad del movimiento obrero en los años siguientes.

Conclusiones

El proceso de normalización de la CGT atravesó distintas etapas entre la intervención del organismo en 1955 y su reconstitución en 1963. Desde fines de los años '50, el sindicalismo peronista y comunista fueron protagonistas de distintos agrupamientos, aunque ambos sectores

41. “Derrota del régimen: la huelga se dio en las calles”, *NP* n° 632, 7/8/62, p.1 y 8

42. A esto se añadió la tortura y desaparición del militante metalúrgico Felipe Vallese, que inició una etapa del uso del terror y la represión al movimiento obrero.

43. “Proyección de un acuerdo”, *NP* n° 625, 19/6/62, p.8

se aliaron y repelieron en función de las diversas coyunturas del período. Sin embargo, desde la óptica comunista, el acercamiento al peronismo tenía un sustento en los planteos programáticos tendientes a la realización de una revolución democrático-burguesa con sectores democráticos y progresistas, entre los que estaba incluida la pequeña burguesía desligada de los grandes monopolios y el capital extranjero. En ese sentido, el interés por crear un FDN para la formación de un gobierno de coalición democrática se trasladaba al universo sindical a través de la política de acción unitaria con distintos sectores del movimiento obrero.

A inicios de la década del '60, la promesa de devolución de la CGT entroncó con la ruptura de la alianza entre comunistas y peronistas en el MOU, en un acuerdo entre el gobierno radical y las direcciones sindicales peronistas e independientes que tenía como premisa la exclusión del comunismo de los órganos directivos de la central. Esto puede interpretarse tomando como eje la política anticomunista desplegada por el presidente desde fines de 1958 y continuada por su sucesor de facto, que incluyó un arsenal legal represivo para frenar las luchas obreras contra el programa económico desarrollista del gobierno y el avance del comunismo tanto a nivel sindical como político experimentado desde 1955.

Actuando en la clandestinidad, sin posibilidad de participar en elecciones, sufriendo la clausura de su prensa y locales y la constante detención de sus militantes y principales dirigentes sindicales y políticos, buscó enfrentarse a las políticas de los gobiernos así como presionar a la dirigencia de la CP para que ésta tomara un rumbo clasista y combativo en detrimento de su accionar negociador. No obstante, la revitalización del sindicalismo peronista de la mano de Vandor actuó con la certeza de la recuperación de la central dominada por sus dirigentes, permitiéndose así utilizar a su favor la política anticomunista y descartar al sindicalismo comunista como un aliado táctico de aquél proceso.

Bibliografía

- Audi, R. y Cardoso, Oscar R. (1981) "La CGT a sus dueños", *Todo es historia* n° 167, abril 1981, pp. 62-79
- Camarero, H. (2014) "Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)" *Archivos*, año III, n°5, pp 31-50.
- Chiarini, S. y Portugheis, E. (2014) *Plan CONINTES. Represión política y sindical*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Archivo Nacional de la Memoria
- Galván, V. (2018) "El anticomunismo transnacional y los gobiernos de facto de la "Libertadora": vínculos y ejes interpretativos, en Galván, V. y Osuna, M. F. (comps.) *La "Revolución Libertadora" en el marco de la Guerra Fría. La Argentina y el mundo durante los gobiernos de Lonardi y Aramburu*, Rosario: Prohistoria, pp 71-89
- Gazzera, M. y Ceresole N. (1970) *Peronismo: autocrítica y perspectivas* Buenos Aires: Descartes
- Iscaro, R. (1973) *Historia del movimiento sindical*, Buenos Aires: Fundamentos
- James, D. (1990/2010) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Marengo, M. E. (2015) *Lo aparente como real: un análisis del sujeto comunista en la creación y consolidación del servicio de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires 1930-1962*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones
- Marischi, Vicente (1960) ¡Hoy más que nunca! ¡Unidad sin discriminaciones para derrotar a los enemigos de la clase obrera y el pueblo! Buenos Aires: Anteo
- Murmis, E. (2018) "El Partido Comunista en los albores de la radicalización política en Argentina: estrategia, militancia sindical y antiterrorismo entre 1955 y 1959" *Archivos*, año VII, n° 13, pp 143-163
- Murmis, E. (2019) "El Partido Comunista en el Movimiento Obrero Unificado: una alianza con el sindicalismo peronista (1959-1960)." *XVII Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia*, Catamarca
- Murmis, E. (2020) "El sindicalismo comunista en la reorganización del movimiento obrero: hacia la formación del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) en 1958-1959", *el@tina*, vol. 18, n° 72, pp. 1-21

- Peralta Ramos, M. (1978) *Acumulación de capital y crisis política en la Argentina (1930-1974)*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Pontoriero, E. (2019) “Pensar el estado de excepción desde la historia reciente argentina: claves teóricas e históricas de un objeto complejo”, *Conflicto social*, **año 12, n° 21, enero-junio**, pp 6-27
- Potash, R. (1982) *El Ejército y la política en la Argentina 1945-1962*, Buenos Aires: Sudamericana
- Rodríguez Lamas, D. (1984) *La presidencia de Frondizi*, Buenos Aires: CEAL
- Rodríguez Lamas, D. (1990) *La presidencia de José María Guido*, Buenos Aires: CEAL
- Rotondaro, R. (1971) *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires: Pleamar
- Salas, E. (1990) *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires: CEAL
- Sánchez, M. (2018) *Los comunistas en la Unión Ferroviaria, 1955-1968*, Buenos Aires: Biblos
- Schneider, A. (2005) *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Senén González, S. (1971) *El sindicalismo después de Perón*, Buenos Aires: Galerna
- Senén González, S. y Bosoer, F. (2009) *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un lobo*. Buenos Aires: Vergara
- Smulovitz, C. (1988) “Crónica de un final anunciado: las elecciones de marzo de 1962”, *Desarrollo Económico*, vol. 28, n° 109, abril-junio, pp. 105-119
- Summo, M. y Pontoriero, E. (2012) “Pensar la “guerra revolucionaria”: doctrina antisubversiva francesa y legislación de defensa en la Argentina (1958-1962)”, *Cuadernos de Marte*, año 2, n° 3, julio 2012, pp. 285-305
- Tortti, M. C. (2012) “Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960” *Políticas de la memoria*, n°10-11-12, verano 2011-2012, Buenos Aires, pp. 224-234

La opción por los pobres y la guerrilla tupamara

Dahiana Barrales Palacio

Maestranda en Historia y Memoria, Universidad Nacional de la Plata.

dahiabarrales@gmail.com

Resumen

La presente ponencia abordará los puntos de encuentros que se dieron entre el cristianismo —catolicismo y protestantismo— y el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (MLN-T) en la segunda mitad de la década de los años sesenta, en Uruguay. Estos puntos de encuentros se pudieron dar de distintas formas; desde una reflexión por parte de la intelectualidad cristiana sobre las acciones del MLN-T hasta la integración de militantes cristianos al movimiento. La opción por los pobres fue una de las consignas de los cristianos que se convirtió en un modelo de praxis cristiana que ya no buscaba la asistencia «al prójimo», sino la emancipación del mismo.

Introducción

El temprano proceso de secularización que transitó Uruguay en los primeros años del siglo XX generan que, hasta el presente, los vínculos entre religión y política tengan características excepcionales. Asimismo, esto se complejiza si tenemos en cuenta que la secularización fue acompañada de una laicidad que llega a presentarse como un laicismo militante que encuentra en el espacio público el lugar en donde se manifiesta el aparente abandono de las identidades de origen (religiosas, étnicas, y lingüísticas) y, al mismo tiempo, en la política —como elemento central del espacio público— el lugar en donde esas identidades particulares se integran en un nosotros neutralizado (Pareja, 1989).

De esta forma, resulta interesante, entonces, notar que para los años sesenta y setenta del siglo xx, en Uruguay, se evidencia una alta presencia de figuras religiosas, católicas y protestantes (algunas ocupando cargos jerárquicos) en el espacio público. Presencia que fue significativa en su pronunciamiento en medios de prensa sobre acontecimientos que se podrían catalogar de políticos y en participación de eventos que cobraron especial relevancia para la realidad nacional (por ejemplo, asistencia al velorio de ocho comunistas asesinados por las fuerzas represivas o realización de una huelga de hambre en apoyo a la Convención Nacional de Trabajadores). Inclusive, en varios casos se vio a la jerarquía eclesial ocupando lugares altamente visibles de mediadores entre el gobierno y movimientos armados (Olivera, 2019).

Los vínculos entre religión y política (cuya delimitación es demandada en el espacio público uruguayo) en estos años parecen ser ampliados o, por lo menos, matizados. Para Michael Lowy (1999) tales vínculos se ven fortalecidos en América Latina cuando dos hechos históricos tienen lugar: la elección del papa Juan xxiii y la Revolución Cubana.

En Uruguay estos vínculos entre religión y política en el seno del cristianismo se pueden notar en la conformación de un cristianismo militante, en varios ejemplos como son: la acentuación de la participación de las ramas juveniles de la Acción Católica especializada en el movimiento de protesta estudiantil en el año 1968 (García Mourelle, 2019; Graña, 2019), la participación de los mismos en la conformación de movimientos o partidos políticos (GAU, Frente Amplio) y en la construcción de espacios —ya en dictadura— que con una impronta de fe funcionaron, explícitamente, como lugares de resistencia al régimen dictatorial. También es posible constatar una presencia significativa de cristianos en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro (MLN-T).

En una entrevista realizada por la historiadora Clara Aldrichi (2009) frente a la pregunta sobre qué tipo de sociedad deseaba conseguir o formar el MLN-T, Mauricio Rosencof —sin ser

cristiano, pero según su propia descripción «profundamente religioso»— hace una alusión a un socialismo similar al de los primeros cristianos «que tenían todo en común y cada cual retiraba según sus necesidades». De esta forma concluye «La presencia de cristianos en la organización no es casual: de alguna manera ellos traían sus raíces propias» (p. 33). Otro de los entrevistados, tampoco cristiano, expresa que uno de los motivos que lo llevó a integrarse al MLN-T fue que en el año 1968 un cura católico, Juan Carlos Zaffaroni, se pronuncia a favor de la lucha armada y se pasa a la clandestinidad, entonces «hasta la Iglesia te exigía el coraje de meterte con las dos patas» (p. 226).

De esta forma, esta ponencia pretende mostrar algunos avances de investigación sobre los puntos de encuentros entre el llamado por Lowy (1999) «cristianismo liberacionista» o cristianismo de proyecto emancipatorio con la guerrilla tupamara (MLN-T). Al hacer referencia al encuentro se supone que los mismos no participaron de la fundación del MLN; esta elección de término no es mero azar, sino que —hasta el momento— el relevamiento testimonial y de prensa no ha dado cuenta de algún caso que haya participado de la constitución del mismo. Los puntos de encuentros refieren a los lugares de producción de sentido y de expectativa, pero también a los espacios e imaginarios compartidos.

El MLN -T y su columna cristiana

El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro surgió en el año 1965, pero tuvo su mayor presencia pública a partir del año 1968. Hasta ese momento sus acciones fueron escasas y de carácter marginal (Demasi, 2019). A nivel internacional tomaron especial relevancia por insistir en conformarse como un movimiento que elaboraría una guerrilla urbana. A nivel local son varias las interpretaciones que se han formulado para explicar la emergencia de las organizaciones armadas y, específicamente, del MLN-T.

Carlos Demasi expresa que tal emergencia no parece ser la consecuencia directa de tensiones estructurales de la sociedad de la época, sino que parece explicarse por el progresivo prestigio que va tomando la vía revolucionaria de transformación social dentro de la izquierda (Demasi, 2019, p. 107). Esto se relaciona, además, a que el Ejecutivo fue poniendo a la guerrilla en el centro de su acción, al tiempo que el Estado fue mostrado cada vez más su debilitamiento y perdiendo legitimidad.

Para Alain Labrousse (2009) en el *Reglamento del MLN* se destaca la importancia en una estructura que fuera segura y descentralizada. Igualmente, esto no suponía que existiese una jerarquía y una estructura a seguir. Hasta el año 1967 la estructura consistía en una Convención Nacional, seguido por el Comité Ejecutivo, las llamadas células centrales y células periféricas. Luego de esta fecha, el Comité Ejecutivo observa la necesidad de que las células se reagrupen en columnas y estas debían estar compartimentadas entre ellas; a la interna las mismas estaban divididas en tres sectores: militar, político y técnico (o de servicios).

Es posible interrogarnos por la existencia o no de una columna cristiana en el MLN-T. Las menciones, por parte de los investigadores Aldrighi (2009) y Labrousse (2009) que dan cuenta de ella, lo hacen someramente y, en ambos casos, en referencia al testimonio de Efraín Martínez Platero:

En 1969, existía en el MLN una columna entera formada por curas y laicos católicos. Yo era el que la dirigía. Era la del cura (Juan Carlos) Zaffaroni, que se adhirió con mucha gente (...) después esta columna desapareció, se integró a la uno. (Labrousse, p. 60).

En los testimonios recogidos por esta investigación aparecen, por lo menos, dos ideas sobre la presencia de una columna cristiana en el MLN-T:

1) Aquellos que en sus narrativas expresan la existencia de una columna de cristianos, específicamente católicos, que se creó a partir de las redes del sacerdote Zaffaroni. No obstante, los entrevistados insisten en que esto fue algo anecdótico, de seis o siete personas que, prontamente, se integran a otra columna: la «columna del interior».

La columna cristiana existió en el 68, 69, por ahí. Entonces tampoco es que en ese momento el MLN ya era tenía una estructura tan armadita que ya están todas las columnas con estructura y comandos. Todo eso era todo muy incipiente. Entonces eso es la columna cristiana que es como te digo es anecdótico, lo que no es anecdótico es la presencia de cristianos en el movimiento. (Entrevista personal a Rubén Elías, 12 de setiembre de 2020).

2) Quienes manifiestan que, si bien hubo una presencia significativa de cristianos en el MLN-T, no existió una columna específicamente de cristianos.

Yo leí que habría habido una columna de cristianos, la cinco, yo no sé si eso es tan así, he estado preguntado, puede ser. No creo que hubiera habido una columna de cristianos. Cristianos en el MLN sí, bueno había curas, monjas, pastores. Indalecio Olivera, y otros cayeron y otros no cayeron. (Entrevista personal a Ramón Hernández, 14 de junio de 2019).

El relevamiento de prensa y testimonial permite ver que Juan Carlos Zaffaroni¹ fue uno de los primeros cristianos católicos en unirse al MLN-T y que, presumiblemente, esto facilitó el contacto de otros cristianos con el movimiento. Asimismo, además de ser un contacto de ingreso al MLN-T —a través de sus libros, charlas en medios de comunicación y publicaciones en el semanario *Marcha*— se evidencia que su pensamiento versaba sobre marxismo y cristianismo, violencia y no violencia, entre otros tópicos trabajados por el sacerdote.²

El Uruguay posconciliar en las publicaciones de *Marcha*

Las publicaciones en el semanario *Marcha* (y sus cuadernos) nos permiten situar y pensar el Uruguay posconciliar en, por lo menos, dos sentidos: 1) a través de los textos y lecturas que van propiciando; encíclicas, cartas pastorales, respuestas de lectoras, etc. Y, en un sentido más amplio, 2) la coyuntura en el cual se insertan estos textos, las discusiones y discursos que acompañan, así como también el contexto de producción de los mismos.

Algunos datos a tener en cuenta sobre *Marcha* refieren a que, por ejemplo, para el sociólogo François Graña este semanario a partir del año 1968 «cumplió un papel destacado en el proceso de búsqueda de una salida política unitaria al autoritarismo» (Graña, 2019, p. 35).

En esta ponencia se propone que el semanario *Marcha* fue un espacio de encuentro (en la producción y recepción) entre cristianos y tupamaros. La historización de la prensa permite notar que estos lazos parecerían ir estrechándose o, por lo menos, teniendo una relación más explícita desde el punto de vista discursivo. La propuesta de este apartado es señalar algunos acontecimientos mencionados por «*Marcha*» que se consideran relevantes en el clima de radicalización de los cristianos en los años sesenta.

En diciembre del año 1967, «Cuadernos de *Marcha*» —en su octavo número— editó una publicación donde sistematizaba algunas de las principales publicaciones a partir de los años sesenta³ de la Iglesia Católica de Roma y de Uruguay. Esta publicación, titulada «Iglesia Hoy», con prólogo del periodista y militante cristiano Héctor Borrat y epílogo del teólogo jesuita Juan Luis Segundo, da pistas de la importancia que tenía para la izquierda uruguaya, en ese momento, conocer y difundir estos textos. Borrat reconoce que estos textos muestran el aggiornamento de la Iglesia ante lo que se denomina «los signos de los tiempos», pero hace énfasis en que la voz de la Iglesia no solo es una más entre otras, sino que, además, tampoco es la más radical y está «sujeta a generalidades y a alusiones sin nombre» (p.11).

1. En el libro *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental* (1978) publicado por las FFAA en dictadura a modo de sistematización de las acciones desarrolladas contra la subversión en el capítulo en el cual están refiriendo a las acciones llevadas a cabo contra el MLN hacen una mención a una columna integrada «la gente del cura Zaffaroni» (p.392).

2. Entre sus libros se destacan: *Marxismo y cristianismo* (1966), *Sacerdocio y Revolución* (1968).

3. *Mater et Magistra* (1961). *Pacem in terris* (1963). *Gaudium et Spes*. Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II (1965). *Populorum Progressio* (1967). Carta Pastoral de Adviento (1967).

Entre estos textos se encuentra la constitución pastoral *Gaudium et Spes* (1953) que refleja algunas conclusiones del Concilio Vaticano II, convocado por el papa Juan XXIII en el año 1959 (aunque comenzó tres años más tarde y finalizó en el año 1965, bajo el papado de Pablo VI). Este texto eclesial es denominado como pastoral debido a que intenta mostrar la actitud de la Iglesia frente a alguna situación en particular. El texto comenta que el Concilio se convoca ante la necesidad de «salvar la persona del hombre y restaurar la sociedad humana» (p. 68). En este sentido, se entendía que la Iglesia debía adaptarse a los tiempos y necesidades presentes (a los signos de los tiempos), pero para ellos, primero necesitaba comprenderlos.

En este documento aparecen, también, claras menciones a las teorías de la dependencia, del desarrollismo y a las preguntas sobre la distribución de los recursos económicos. «¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que a pesar de tanto progreso siguen existiendo?» (p. 71), se preguntan los padres conciliares⁴.

Esta idea de desarrollo se ve intensificada en la encíclica de Pablo VI «*Populorum Progressio*» (del año 1967) en donde se expresa sobre la miseria constatada en sus viajes por América Latina y África. Aquí, el término «desarrollo» se encuentra en estrecha relación a «colonización» y «colonialismo» y se piensa en término de desarrollo del género humano y de las consecuencias del desarrollo económico. El hecho de que haya civilización (el texto lo enuncia en esos términos) tradicionales y otras industrializadas provoca tensiones entre las generaciones; las personas más viejas se aferran a las instituciones, mientras que los jóvenes rehúyen de las mismas. La conclusión a este apartado sobre el desarrollo del hombre, el colonialismo y al «choque de civilizaciones», enuncia:

En este desarrollo la tentación se hace tan violenta, que amenaza arrastrar hacia los mesianismos prometedores, pero forjadores de ilusiones ¿Quién no ve los peligros que hay en ello, de reacciones populares violentas, de agitaciones insurreccionales y de deslizamientos hacia las ideologías totalitarias? Estos son los datos del problema, cuya gravedad no puede escapar a nadie. (p. 91).

En este párrafo y en los dos que refieren a la tentación de la violencia y a la revolución⁵ parecería que Pablo VI estaría hablando o haciendo una implícita mención al proyecto [plataforma] del sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo, quien se unió al Ejército de Liberación Nacional en enero del año 1966 y, un mes más tarde, es asesinado en su primer enfrentamiento. Su propuesta tuvo especial repercusión entre los cristianos de América Latina, conformando —en algunos casos— movimientos y comandos de acción que llevaron su nombre.

Desde la Iglesia Católica uruguaya se enunciaría la actitud de la Iglesia frente a «los signos de los tiempos». También, en el año 1967, el arzobispo coadjutor de Montevideo Carlos Parteli, junto a veintitrés consejeros del presbiterio comunicaron la «Carta Pastoral de Adviento». Se expresaba en la misma la necesidad de reflexionar «juntos sobre nuestra misión de Iglesia en las presentes condiciones que vive el pueblo de nuestro país» (p. 107). Al igual que en los textos antes mencionado, harán referencia a las nociones de pobreza y dependencia económica, pero ya situándola en el contexto de Uruguay. Explican que se ha dado un progresivo «aburguesa-

4. Expresión que hace referencia a los obispos que participaron del Concilio.

5. Tales apartados expresan:

30. Tentación de la violencia.

Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan grave injurias contra la dignidad humana.

31. Revolución.

Sin embargo, ya se sabe: la insurrección revolucionaria —salvo en el caso de la tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente contra los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien de la comunidad— engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real a precio de un mal mayor.

miento» de amplios sectores de la sociedad y que es sobre los trabajadores —que siendo los más necesitados en uso legítimos de sus derechos— en donde se estarían viendo las mayores consecuencias de la crisis en la que se inserta el pueblo uruguayo. Frente a estas situaciones, expresan:

Quiérase o no, aquellas reformas estructurales han de venir porque la historia es irreversible. Nosotros no solo no podemos resistirlas, sino al contrario, debemos ser sus impulsores, incluso colaborando con todos aquellos hombres de buena voluntad que trabajan —en los diversos órdenes de acción— por la instauración de un nuevo orden centrado en el hombre, y la promoción de todos sus valores, que en definitiva son valores evangélicos. (p. 111).

Específicamente, sobre la «opción por la violencia» por parte de los cristianos expresan que, como cristianos, no pueden aceptar cualquier tipo de revolución por el hecho de que se necesite la misma, «un cristiano no puede dejar de examinar atentamente los fines que se persiguen, los medios que se emplean, la situación intolerable, los motivos que la provocan, los daños que se causan» (p. 112). Mas aclara que no les corresponde a ellos emitir un juicio moral acerca del uso o no uso de la violencia en la que, en otros contextos, cristianos optaron por la violencia como forma de transformación. Terminan este aportado diciendo «no todas las opciones son posibles, son lícitas para él, algunas son netamente contrarias al Evangelio» (p. 112).

En el año 1968, el Consejo del Episcopado Latinoamericano (CELAM) convocó a su segunda Conferencia Continental, cuyo objetivo sería situar en la realidad latinoamericana las reformas del Concilio Vaticano II. En esta conferencia se optó porque la Iglesia latinoamericana en su conjunto debía centrar su acción en los pobres, lo que se dio a conocer como la «opción por los pobres» y que, en el encuentro de Puebla en el año 1978, pasaría a ser la «opción preferencial por los pobres». La opción por los pobres será una categoría teológica, al tiempo que una forma de entender la praxis cristiana. Es posible ver el germen de esta opción por los pobres en lo que se conoce como el «Pacto de las Catacumbas». Este pacto consistió en el acuerdo entre varios obispos (a pocos días de culminado el Concilio Vaticano II) para renovar el «ministerio episcopal»⁶, teniendo por centro la pobreza.

Del segundo encuentro del CELAM participaron cristianos protestantes como observadores; así como de la III Conferencia Evangélica Latinoamericana (CELA)⁷, realizada en el año 1969, participaron católicos como observadores. En ambas conferencias, según los escritos de Borrat en «Marcha», se destaca el intercambio y compromiso entre protestantes y católicos que se reforzó en el vínculo entre el Consejo Mundial de Iglesias y el Vaticano (Cuadernos de Marcha N° 29, 1969). Tanto en el CELAM como en la CELA es posible notar una marcada presencia que resaltaba la necesidad de situar el pensamiento y la acción desde y para Latinoamérica. Precisamente en la III CELA se enuncia:

Reconocemos que los miembros de nuestras iglesias son latinoamericanos y que, si ellos pertenecen a nuestros pueblos, la iglesia ya es en cierto sentido Latinoamérica. Lo que nos falta es tomar conciencia de esta realidad; nos hace falta ubicarnos como latinoamericanos en la realidad de nuestra América: en todos los aspectos relevantes de su vida social, política, económica, religiosa, etc. (p. 8).

En esta perspectiva es que se enmarca Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL)⁸. Julio

6. Hace referencia al servicio y responsabilidad del episcopado.

7. En 1966, en Cochabamba, Bolivia, se realizó la Consulta Continental de Evangelización, donde se discutió, entre diversos temas, sobre «Revolución, evangelización y revolución, e ideologías y evangelización». De la misma participaron los pastores metodistas uruguayos, Emilio Castro, Pedro Laluz y Miguel Brun. Algunos de los documentos de esta reunión fueron sistematizados por la Iglesia Metodista en América Latina en 1969 y publicado en Montevideo, bajo el título «Evangelización y Revolución en América Latina».

8. ISAL se conformó en 1961 de la mano de cristianos, algunos de los cuales habían sido formados dentro de los Movimientos Estudiantiles Cristianos (MECs) y de la Unión Latinoamérica de Juventudes Evangélicas (ULAJE).

Barreiro, intelectual metodista fundador de ISAL, en una publicación en el año 1969, en «Marcha», reconocía la necesidad de destruir al colonialismo interno y externo, en tanto «Inglaterra y los EE. UU no han hecho más que tomar el lugar de España y de Portugal» (p. 23). Para Lowy (1999), ISAL será uno de esos movimientos que integró lo que él denomina el «cristianismo liberacionista».

En el seno de estos debates sobre dependencia y autonomía es que, en el año 1969, la Iglesia (evangélica) Metodista en Uruguay decide declararse autónoma de la Iglesia Metodista unida de Estados Unidos. Esto no significa una separación absoluta, sino que la relación entre ambas será de hermandad y reciprocidad y no de jerarquía (Olivera, 2009). La autonomía implicó cambios en la estructura y organización de la Iglesia, así como también una acentuación en el papel de los laicos, hecho que iba en estrecha consonancia con el «aggiornamento» que proclamaba el Concilio Vaticano II, en el cristianismo católico romano. Asimismo, esto implicó que los misioneros norteamericanos, salvo contadas excepciones, decidieran renunciar a su acción misionera en Uruguay y volver a su país de origen.

Camilo Torres y el imperativo revolucionario

El relevamiento de prensa permite constatar la existencia de, por lo menos, dos movimientos que tomaron el nombre Camilo Torres como emblema. Uno es el Comando Camilo Torres, creado por el argentino Juan José García Elorrio, quien fuera director de la revista «Cristianismo y Revolución». El segundo grupo es el Movimiento Camilo Torres, el cual surge en el seno del Frente Izquierda de Liberación (FIdeL).⁹

Sobre el primer movimiento, la literatura sobre la creación del Comando Camilo Torres y su participación en la conformación de Montoneros (Lanisse, 2005; Campos, 2010; Salcedo, 2018) permite notar la intención de García Elorrio de conformar un movimiento latinoamericano. Hecho que se expresa en el caso chileno en el trabajo de Hugo Calcino (2013) donde menciona, al igual que Salcedo (2018), la existencia de la ramificación del comando en Uruguay. Hasta el momento, en el relevamiento de testimonios a cristianos vinculados al MLN-T, no aparece mención al Comando Camilo Torres en Uruguay y en el relevamiento de prensa solo aparecen menciones asociadas a la presencia de García Elorrio en Uruguay o a notas de prensa del mismo desde Argentina.

Con respecto al segundo movimiento, este surgió en el seno del FIdeL, hecho que estuvo inmerso en controversias. El FIdeL consistió en una alianza —creada en el marco de las elecciones del año 1962— entre el Partido Comunista del Uruguay (PCU), el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) y disidentes del Partido Colorado (PC).

El 7 de diciembre del año 1967, el semanario «Marcha», en la sección destinada a las «Cartas de los lectores» publicó una pequeña nota titulada «Mutilación de Camilo», en la cual un grupo de personas expresaron que el día 2 de diciembre habían concurrido a la «Asamblea Constituyente del Movimiento Camilo Torres». En esta reunión, según manifiestan en la nota, quienes ya se encontraban presentes determinaron que este incipiente movimiento se declarara alineado al FIdeL. Quienes firman este escrito expresan su descontento con el proceder de la asamblea, motivo por el cual se habrían retirado de la misma. No obstante, comunican que, a pesar de haberse ido de esa asamblea, el mismo día conformaron otra reunión «en un clima de reconfortante fraternidad revolucionaria» (p. 2) donde deciden emitir un comunicado con diversos puntos. Es interesante reproducir el punto cuarto:

Camilo Torres Restrepo fue uno de los conferencistas invitados a los encuentros organizados por ISAL. Para Julio De Santa Ana (integrante de ISAL) en su primera etapa, debido a su relación con la teología barthiana, o una «teología revelacional» no fue claro en propiciar que los cristianos «participen en los movimientos que promueven cambios radicales en América Latina» (1969, p.50)

9. En el libro *Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental* (1978) en el repartido que refiere a la «subversión de los grupos religiosos» se hace mención a ambos movimientos y a la Agrupación Cristiana Revolucionaria.

4) Que la parcialización partidista y electoralista que se pretendió imponer a los concurrentes a la citada asamblea, implica una flagrante mutilación del Camilo histórico, del cual se presentó solamente su actitud de diálogo con los comunistas —que compartimos plenamente—, pero se dejó de lado, deliberadamente, su voluntad de integración popular y su opción guerrillera. (p.2).

El 15 de diciembre, en una nota publicada en «Marcha», el secretario general del Movimiento Camilo Torres respondió a la carta antes mencionada junto a otra de Juan García Elorrio. En el primer caso acusa al grupo que se fue de la asamblea de haber tenido un «gesto agresivo sin precedentes» y que «en función de su radicalismo, estén plenamente convencidos de que en el Uruguay ya ha llegado el momento de las armas y que, en consecuencia, la figura del luchador colombiano solo les inspire la acción guerrillera» (p.2). Por otro lado, la respuesta a García Elorrio —secretario general del Movimiento Latinoamericano Camilo Torres— quién habría aclarado que este incipiente movimiento no se encontraba formando parte del movimiento latinoamericano, expresa:

El señor García Elorrio posee pleno derecho a formular todas las aclaraciones que crea convenientes sobre él particular, pero a lo que no tiene ningún derecho como persona honesta, como cristiano, como seguidor del héroe colombiano, es a sugerir que nuestro grupo ha sido “promovido” por el Partido Comunista, como lo hace, poniendo en tela de juicio la limpieza de nuestro origen y la pureza de nuestros propósitos. (p.2)

A través de las cartas de los lectores, publicadas en el semanario «Marcha», se puede ver el debate que supuso la creación del segundo movimiento mencionado y las disputas sobre la legitimación de este para atribuirse el nombre del sacerdote colombiano.

Hasta el momento, no queda claro cuál fue efectivamente la significancia de ambos movimientos en las trayectorias de militancia de los cristianos que integraron el MLN-T. No obstante, sí se puede afirmar que la figura de Camilo Torres constituyó un imaginario de posibilidad y justificación para estos militantes cristianos que entendieron que, según el cura colombiano, «no se podía ser cristiano sin ser revolucionario» (Olivera, 2018, p. 44). Al tiempo que también fue, posiblemente, un punto clave de encuentro entre el cristianismo de proyecto emancipatorio y el MLN-T. Ahora bien, se podría formular la interrogante sobre cuál fue la significancia de la muerte de Camilo Torres en la gestación o consolidación de ese proyecto cristiano de carácter revolucionario emancipatorio en Uruguay.

Juan Carlos Zaffaroni, quien fue uno de los primeros cristianos en integrarse al MLN-T y uno de los que abandonó esa primera asamblea constitutiva del Movimiento Camilo Torres, cerraba el prólogo de su libro «Sacerdocio y Revolución», publicado en el año 1968, trayendo la figura de Camilo Torres y planteando que si el sacerdote colombiano a pesar de la inseguridad «[...] emprendió el camino de la liberación de su patria, y del continente, emprendo esta tarea espinosa, pero necesaria e impostergable. Si él perdió la vida por esta causa justa, ¿Qué es mucho que nosotros perdamos la fama o la comodidad por la misma causa?» (p. 18).

En el último capítulo de su libro, Zaffaroni vuelve a retomar a Camilo Torres, al preguntarse cuál es el papel de este sacerdote en el contexto latinoamericano actual situándolo específicamente a la coyuntura de Uruguay. De este modo, a través de datos que refieren a las áreas cultivables por cantidades de habitante y a la tasa de desempleo, muestra la situación económica del Uruguay. Situación que la caracteriza en términos de «[...] un medio violentamente injusto» (p. 127).

Frente a esa situación que Zaffaroni considera propia de países subdesarrollados y apoyándose en la figura de Camilo Torres, hace un llamado a que los sacerdotes intervengan en la política. Aquí no hay un llamado explícito a que esta intervención sea en el MLN-T. No obstante, en la presentación del libro se habla sobre el descrédito de Zaffaroni, en ese momento (1968), hacia las vías electorales de transformación social. Así también lo manifiestan los testimonios relevados para la investigación en curso.

Opción por los pobres: compromiso y experiencia

A partir del año 1967 y con la asunción de Carlos Parteli como arzobispo de Montevideo, las tensiones que imperaban en el seno de la Iglesia Católica entre renovadores y conservadores se vieron, por lo menos, disueltas en las jerarquías eclesiales. Carlos Parteli propició la inserción de sacerdotes y monjas a que realizaran su acción pastoral en barrios carenciados, así como también fortaleció a las ramas juveniles de la Acción Católica especializada y conformó distintos «grupos de reflexión» que implementaron el método «ver, juzgar y actuar», método sobre el cual se apoyó, luego, la teología de la liberación. Siguiendo el lineamiento del Concilio Vaticano II, Parteli creó la Pastoral de Conjunto, de forma que todas las pastorales estuviesen articuladas promoviendo un alto grado de participación, formación y responsabilidad del laicado (Dabezies, 2009).

Específicamente, en lo que refiere a la rama estudiantil de la Acción Católica especializada, García Mourelle (2019) constata que esta juventud católica —interpelada por las injusticias sociales y por los debates sobre la pobreza que se habían dado en el marco del Concilio Vaticano II— fue radicalizando su postura y sus acciones.

Por su parte, Demasi (2019) remarca que en los «grupos de reflexión» se dio un debate sobre las formas de la(s) violencia(s) y, al mismo tiempo, se interrogaba sobre si el compromiso reafirmado en Medellín (1968) de hacer de la práctica cristiana una «opción por los pobres» requeriría una transformación/acción violenta: «¿eran suficientes los métodos no violentos como el ayuno o la oración o, en determinadas circunstancias, había que aceptar la posibilidad de recurrir a las armas?» (p. 120). Estas preguntas formuladas por el historiador se relacionan a las interrogantes elaboradas por el pastor Ademar Olivera en su propio testimonio: «¿Es lícito apoyar la lucha armada sin traicionar principios evangélicos? ¿Cómo conciliar la obediencia última a Dios con las exigencias de una organización [el MLN-T] que no se rige por cánones religiosos?» (p.82).

En el ámbito protestante un grupo de jóvenes metodistas —quienes en su mayoría luego se integraron al MLN-T— conformaron, en el año 1967, un movimiento juvenil denominado Agrupación de Cristianos Revolucionarios (según algunos) o Agrupación Cristiana Revolucionaria (para otros). La agrupación estuvo afiliada al Movimiento Popular Unitaria (MPU) que, al igual que el Movimiento Camilo Torres, integraba el Frente Izquierda de Liberación.

Según el relevamiento testimonial, esta agrupación surge en el seno de encuentros que se realizaban en el marco de actividades culturales y sociales, autorizadas por la Iglesia Metodista con sede en Malvín (barrio de Montevideo). En estas actividades, los jóvenes debatían sobre películas, textos de «Cristianismo y Sociedad»¹⁰ e invitaban a pastores a dar charlas y sermones sobre la realidad local y latinoamericana. Además, instalaron un merendero para niños y niñas en situación de vulnerabilidad, dado que se encontraban próximos a una zona de cantegriles.

En el año 2014, Oscar Delgado —quien fue fundador de la agrupación y luego integrante del MLN-T— expresaba: «Nos fuimos radicalizando, porque los botijas siempre tenían hambre y eso nos dolía. Con los campamentos les mostramos un mundo mejor, pero no cómo llegar a él». En la misma entrevista, Delgado comenta que, en cierto momento, hubo una división en el grupo; algunos se integraron al MLN-T y «otros fueron por un camino diferente» (p. 72).

En el año 1968, protestantes y católicos conformaron el Grupo Ecuménico. Este grupo supuso la cristalización de diferentes encuentros que ya se habían dado en el seno de otras acciones que habían tenido los cristianos en participación en movilizaciones sociales y en asistencia a manifestaciones y marchas. Por ejemplo, protestantes y católicos dieron apoyo activo a los trabajadores de la caña de azúcar que provenían de Bella Unión (Graña, 2019) y se manifestaron en Montevideo en reclamo de mejores condiciones de trabajo y de vida. Estas «marchas cañeras» (cómo se las suelen llamar) provocaron, según Silvina Merenson (2016), que las fronteras entre

10. *Cristianismo y Sociedad* fue la principal obra de difusión del pensamiento de ISAL. Esta publicación se relaciona con otras publicaciones periódicas de Argentina y de Uruguay que se insertan en la «nueva izquierda» (Brugaletta, 2019).

lo religioso y lo político perdiera nitidez, «promovieron un lenguaje en el que lo sagrado dimensionó la política» (p.137).

De esta forma, un claro espacio de encuentro entre tupamaros y cristianos —específicamente entre cristianos metodistas— se dio en la zona de la ciudad de Bella Unión, en el departamento de Artigas, en el extremo norte de Uruguay. En el año 1967, la Iglesia Metodista central elaboró un proyecto en el que se propuso colaborar en la creación de una policlínica para los trabajadores de la caña de azúcar. El trabajo junto a *los peludos* les permitió conocer de cerca las condiciones de explotación en la que estos estaban inmersos. Condiciones que, hasta el momento, conocían por el acercamiento que habían tenido a través de las marchas que la Unión de los Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) había realizado a Montevideo¹¹.

Silvina Merenson (2016), en su trabajo sobre «los peludos» de Bella Unión, en el recorrido que hace sobre las transformaciones en la forma de identificar e identificarse a los peludos, observa que cuando se sitúa a los peludos de los años sesenta «peludos de la UTAA» o «peludos viejos», se los describe e interpreta como un grupo homogéneo en situación de pobreza y carencia, donde se construye una «mística que ve en la subalternidad la virtud de una serie de sentimientos y cualidades que realzan la toma de conciencia revolucionaria» (p. 111). A través de relevamiento de prensa y testimonial, Merenson explicita la articulación discursiva de dos lenguajes: el «lenguaje sagrado de la política» y el «lenguaje honorífico de la violencia» (p.112). La articulación de ambos lenguajes los encuentra imperando a partir de la llegada de Sendic a Bella Unión. Volviendo al acercamiento de cristianos al MLN-T, es posible presumir que, para la llegada de estos a Bella Unión en los años 1967-1968, momento en el cual Sendic era un líder indiscutible de los peludos, estos cristianos metodistas y valdenses se vieron inmersos en ese «lenguaje honorífico de la violencia» al que hacía referencia Merenson.

Los testimonios relevados expresan que la construcción de la policlínica en Bella Unión les permitió vincularse con Sendic y otros líderes tupamaros, algunos de los cuales ya se encontraban clandestinos en Bella Unión. Este contacto con el MLN-T no ha de ser pensando como una integración inmediata al mismo, sino como un acercamiento —según las narrativas— a nivel experiencial y teórico que los unió con el MLN-T.

(...) ahí tuvimos contacto con los peludos, con las condiciones en las que vivían, cómo los explotaban. Incluso ahí estaba Sendic clandestino. Nosotros tuvimos contacto con algunos líderes del MLN, teníamos charlas de noche después de la jornada de trabajo. (Entrevista personal Ademar Olivera, 13 de agosto de 2019).

Así fue que de la mano de la Iglesia Metodista llegué hasta Bella Unión para colaborar con el proyecto de una policlínica para atender las necesidades de los trabajadores de la caña de azúcar. Allí pude ver el resultado de la explotación del hombre por el hombre. Algo aprendí de aquella experiencia: que esa explotación del hombre por el hombre es consecuencia del pecado, es una ofensa a Dios. El drama de ver morir a un niño de diarrea negra por mala alimentación, no puede menos que cuestionarnos profundamente en nuestra fe. No existen palabras de consuelo, solo un impulso de rebelión. Estaba seguro que aquello no era, no podía ser, la voluntad de Dios, sino injusticia de los hombres que había que corregir, usando todos los medios posibles (testimonio relevado en Museo de la Memoria, 2014).

Todas estas experiencias fueron parte de una voluntad de las Iglesias de transformar sus prácticas y, en algunos casos, sus estructuras para dar respuesta a la situación que vivían amplios sectores de la población, transformándose así en «Iglesias de los Pobres»¹² o «Iglesias para los Pobres». Para Lowy (1999) la utilización de la noción de «Iglesia» para representar al movimiento de cristianos de proyecto emancipatorio en su acepción más amplia implica, de igual

11. Las marchas se realizaron en 1962, 1964, 1965, 1968 y 1971. Estas acciones jugaron un papel fundamental en la incorporación al MLN-T de los jóvenes de Montevideo (Labrousse, 2009).

12. Fue el nombre que se le dio a uno de los grupos de trabajo que se conformó en el Concilio Vaticano II, del cual participó activamente uno de los obispos uruguayos (Dabiez, 2009).

modo, una reducción del mismo, ya que este movimiento trasciende los límites de lo institucional. Si bien, en esta ponencia se utiliza la idea de Lowy de pensar al cristianismo liberacionista como un movimiento social que no se encuentra necesariamente integrado y bien coordinado, pero sí que cuenta con una significativa capacidad de «movilizar a las personas alrededor de metas comunes» (p. 48), también se puede apreciar que es en esa forma de «ser Iglesia» en Uruguay, por lo menos, en los años finales de la década de los sesenta que el cristianismo militante se encuentra con el MLN-T.

Reflexiones finales

Aquí no se hizo mayor mención a la llamada Teología de la Liberación, no por entender que esta no haya propiciado un posible punto de encuentro a nivel discursivo entre el MLN-T y cierto sector del cristianismo militante, sino porque, en primer lugar, en los testimonios relevados no aparecen menciones a la misma más que en asociación a que la propuesta (plataforma) de Camilo Torres podría haber derivado a lo que fuera la emergencia de la Teología de la Liberación. Asimismo, debe entenderse que esta teología tiene sus primeros escritos en el año 1971, momento en el cual no solo el MLN-T ya estaba constituido, sino que también su columna cristiana ya había sido formada y reformulada en otra columna. Resulta llamativo que, hasta el momento, en términos de narrativas memoriales aun en los jóvenes católicos no se hagan menciones a los teólogos de la liberación uruguayos. No obstante, esto puede deberse a que todavía no se ha llegado a un grado tal de saturación en la investigación en curso y que, por ende, otros testimonios u otras preguntas puedan aportar nuevas interpretaciones.

En el mismo sentido, esta ponencia no pretendió ser exhaustiva con los puntos de encuentros entre el MLN-T y el cristianismo de proyecto emancipatorio. Presumiblemente haya otros espacios de encuentros que tengan que ver con la figura del cura Juan Carlos Zaffaroni y con los seminaristas católicos que se unieron al MLN-T al egresar del seminario diocesano. Así como también otros puntos de encuentros discursivos que refieren a «autonomía», «liberación», «dependencia», «imperialismo» y «Patria Grande», términos que aparecen en actas tupamaras, así como también en actas y documentos de preparación de reuniones, pastorales, religiosas, etc.

Referencias bibliográficas

- Aldrichi, C. (2009). *Memorias de insurgencia. Historias de vida y militancia en el MLN-Tupamaros. 1965 – 1975*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Barreiro, J. (1969). Mi protesta. *Protestantes en América Latina. Cuadernos de Marcha*, 29, 19-24.
- Borrat, H. (1969). Hacia un protestantismo latinoamericano. *Protestantes en América Latina. Cuadernos de Marcha*, 29, 5-12.
- Britos, C. (1967). Camilo Torres no era un aventurero. *Marcha*, 1383, 2.
- Brugaletta, F. (2019). *Tierra Nueva (1969-1985): Protestantismo de izquierda, edición y educación en la historia reciente de América Latina*. Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1064/te.1064.pdf>
- Campos, E. (2010). Salidos del Ghetto. Del Diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camilo Torres (1965 -1967). *Lucha Armada en Argentina*, 130-147.
- Cancino, H. (2013). Los Cristianos Revolucionarios en América Latina. En la senda de Camilo Torres: El caso chileno, 1966-1970. *Sociedad y Discurso*, 24, pp. 4-32.
- Dabiez, P. (2009). *No se amoldan al tiempo presente. Las relaciones Iglesia- sociedad en los documentos de la Conferencia Episcopal del Uruguay (1965 -1985)*. Obsur.
- Demasi, C. (2019). *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Ediciones de la Banda Oriental.
- De Santa Ana, J. (1969). ISAL, Un movimiento en marcha. *Protestantes en América Latina. Cuadernos de Marcha*, 29, 49-57.
- FF.AA. (1978). *Las Fuerzas Armadas al pueblo oriental. La Subversión*. Tomo I. FF.AA.

- García Mourelle, L. (2019). *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas en Uruguay: 1966 – 1973*. Ob-sur.
- Graña, F. (2019). *La pasión militante. El impulso revolucionario en la generación del 68*. Fin de Siglo.
- Labrousse, A. (2009). *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*. Fin de Siglo.
- Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Vergara.
- Lowy, M. (1999). *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*. Siglo XXI.
- Merenson, S. (2016). *Los peludos. Cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Editorial Gorla.
- Museo de la Memoria. (2014). *Ser Iglesia en dictadura. Testimonio y resistencia solidaria de la Iglesia Metodista en el Uruguay*. Intendencia de Montevideo.
- Olivera, A. (2009). *Forjando caminos de liberación. La Iglesia Metodista en tiempo de dictadura*. Ediciones Trilce.
- Olivera, A. (2018). *En la ruta del viento y la utopía. Fe Cristiana y Derechos Humanos*. IMU.
- Pareja, C. (1989). Polifonía y jacobinismo en la política uruguaya. *Cuadernos del Claeh*, 49, 61-83.
- Salcedo, J. (2018). De los camilos a los comandos peronistas de liberación en los orígenes de montoneros. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 22(2), 199-224.
- Silveira, M, et al. (1967). Mutilación de Camilo. *Marcha*, 1382, 7.
- Zaffaroni, J. C. (1968). *Sacerdocio y revolución*. Ediciones Provincias Unidas.

El CeDoB Pinie Katz: las bibliotecas viven de pie

Gabriela Horestein

CeDoB Pinie Katz
cedob@icufargentina.org

Resumen

El Centro Documental y Biblioteca Pinie Katz es una institución adherida a ICUF Argentina que rescata y difunde la historia de la Federación y de sus instituciones adheridas. Desarrolla tareas de ordenamiento, preservación y conservación, y también de investigación, traducción y producción de fuentes documentales, con base en los materiales de valor hallados en las propias bibliotecas institucionales. Así también, fomenta actividades de difusión sobre el patrimonio cultural *icufista* y promociona actividades relacionadas con la historia y con el presente de las entidades adheridas.

El espacio surgió como una necesidad de recuperar el extenso acervo documental disperso, rescatar los testimonios de dirigentes, activistas, socios, docentes y niños que pasaron por esta red judeo-progresista. Desde el año 2005, la Dra. Nerina Visacovsky se ocupa de coleccionar materiales pertenecientes a esta red. Finalmente, el archivo documental y biblioteca fue creado en 2018.

Entre sus múltiples objetivos, el CeDoB Pinie Katz pretende convertirse en un espacio de consulta permanente para investigadores interesados en temáticas de izquierda judía, pero también fomentar actividades que permitan vincular al archivo con las jóvenes generaciones, protagonistas actuales del movimiento. Esta ponencia busca recrear el camino transitado por el CeDoB Pinie Katz desde sus comienzos hasta hoy, y demostrar que la creación y sostén de los archivos documentales resulta fundamental para comprender la historia, entender el presente e imaginar el futuro.

Introducción

El Centro Documental y Biblioteca (CeDoB) Pinie Katz tiene por principal objetivo reconstruir la historia del ICUF (Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina – *Idisher Cultur Farband*)¹ y convertirse en el reflejo de la historia e ideología icufistas. Su sede principal es la de Sholem Buenos Aires² – ICUF (Lavalleja N.º 182, CABA); cuenta también con una segunda sede en el Espacio Cultural IFT (Boulogne Sur Mer N.º 549, CABA)³.

El CeDoB Pinie Katz se propone recuperar la historia de ICUF Argentina, en particular, y la trama mundial de YKUF⁴ iniciada en París en 1937; forjar el relato de aquella experiencia de

1. El ICUF es la expresión orgánica de una corriente de opinión y de acción de la colectividad judeo-argentina que, por sus precedentes históricos y las condiciones socioculturales de la actualidad, se define como laica, progresista, humanista, antifascista y antidiscriminatoria.

Se dirige, fundamentalmente, a satisfacer las necesidades sociales, culturales, educativas, deportivas, recreativas, políticas no partidistas, de miembros de la colectividad judeo-argentina, cualquiera sea su grado de pertenencia, y de aquellos que, sin serlo, desean participar de la vida institucional.

2. Institución de educación formal —jardín y primaria— y no formal —kínder y deportes—. Es sede del Laboratorio de Idiomas de la UBA. Allí también existe una oficina de Tzedaká, varios talleres y actividades culturales.

3. El IFT (*Idisher Folks Teater* —Teatro Popular Judío—) fue fundado en 1952 como consolidación en espacio de la escuela de arte IDRAMST (*Idishe Dramatishe Studye* —Estudio Dramático Judío—), la cual existía desde 1932. El IFT es un teatro símbolo de lucha y fue uno de los pilares del Teatro Independiente Argentino. En 2012 fue declarado de Interés Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.

4. Queda diferenciada, de aquí en adelante, la entidad YKUF (internacional) de la entidad ICUF (Argentina) mediante

construcción ideológica y cultural que constituyó nuestra identidad, resguardar ese legado político-cultural y pedagógico; crear un espacio que nuclea a los jóvenes, a los investigadores y al público en general; se trata, asimismo, de una tarea política-militante sobre esa “otra forma” de entender el judaísmo.

El CeDoB Pinie Katz es financiado por ICUF Argentina. Inició sus actividades en agosto de 2018 y, en marzo 2019, abrió sus puertas para la consulta en sala. Es dirigido por Nerina Visacovsky, doctora en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e Investigadora Conicet.

El CeDoB Pinie Katz es hoy una realidad gracias a la Dra. Visacovsky⁵ y a la Comisión Directiva del ICUF. La primera, luego de trabajar sobre documentación y libros icufistas por más de quince años —con foco en la institución “I. L. Peretz” de Villa Lynch— demostró la relevancia del material que se hallaba descuidado en las diversas sedes icufistas y, a su vez, encabezó —y encabeza— el proyecto *ad honorem*, con el fin de dirigir el trabajo de recuperación y ordenamiento. Por su parte, la Comisión Directiva decidió financiar el proyecto y poner en valor su propia historia.

Desde agosto 2018, el Centro Documental y Biblioteca Pinie Katz⁶ se incorpora a la actividad societaria del ICUF como su archivo documental y biblioteca.

Desarrollo: La biblioteca vive de pie

Luego de determinar que el archivo documental y biblioteca sería una realidad —proceso que demoró, aproximadamente, diez años—, la Comisión Directiva del ICUF estipuló el espacio que asignaría al proyecto: el CeDoB Pinie Katz funcionaría en el lugar que también es sala de reuniones del ICUF, en la sede Lavalleja.

Durante el mes de julio de 2018, la Comisión Directiva del ICUF y la directora del proyecto, Dra. Nerina Visacovsky nos seleccionaron a Sara Ramayo y a quien suscribe, Gabriela Horesstein, para trabajar en la recuperación de material. Antes de iniciar actividades, nos concentramos en la lectura de la tesis de doctorado de Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista* (Biblos, 2016), ya que esta nos daría el marco esencial que guiaría toda labor.

Al conocer la historia de los protagonistas, el equipo de trabajo pudo entender y hacer propio el entusiasmo de aquellos inmigrantes; comprender cabalmente y tomar como propio aquel deseo de vida, de progreso, de pertenencia.

En la sede Lavalleja nos encontramos con, aproximadamente, 5000 libros y varios centenares de publicaciones periódicas, cuadros, fotos dispersas y cajas con documentos y cartas. Por los efectos de varias mudanzas, el material se hallaba desprotegido: si bien parte del material estaba ubicado en estanterías —sin ningún orden específico—, otra parte significativa se hallaba guardada en bolsas de consorcio arrumbadas dentro de un placard empolvado sin estanterías. Afortunadamente, en esta sede el material no tenía humedad, por lo que todo ha sido rescatado.

La primera tarea a la que nos abocamos fue a la de darle un ordenamiento inicial a la sede central: el uso de guantes, barbijos, delantal y cofia fue imprescindible para poder acercarnos de forma segura al material ya que, como en todo espacio con libros sin la debida atención, abundaban los ácaros, las termitas y otros *amigos* de los libros.

Durante las jornadas de recuperación del material, nos encontramos con dificultades, entre otras, la idiomática ya que, aproximadamente, el 70% del material estaba en idish, un 20% en castellano y, el 10% restante, en otros idiomas (ruso, polaco, francés, alemán, inglés, entre

la grafía expuesta, con fines aclaratorios. La distinción proviene de la transliteración de la sigla, del idish al inglés y al castellano, respectivamente. Esta estrategia ideada por Visacovsky resultó de gran utilidad también ante la tarea de ordenamiento de material físico.

5. Visacovsky logró que el judaísmo laico se convirtiera en objeto de interés en el ámbito académico argentino, a partir de su tesis de doctorado, la que fue publicada por Editorial Biblos para su divulgación y difusión: *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*.

6. El nuevo Centro Documental y Biblioteca (CeDoB) pretende, con el humilde gesto de incluir el nombre de Pinie Katz a su personería, rendir homenaje a un luchador de la pluma y las ideas, cuya obra está en la génesis del movimiento argentino judeo-progresista pero que, además, nos honra y enorgullece.

otros) y el hecho de que los libros en ídish estuvieran contruidos “al revés” que los libros a los que estamos habituados: se abren de derecha a izquierda y, a su vez, se leen en ese mismo sentido.

Establecimos estrategias visuales como la identificación de logos y de algunas letras en ídish. Afortunadamente, casi todos los libros cuentan con una página en español, inglés o francés, según el caso.

Con el material en la sede Lavalleja provisoriamente organizado en una primera instancia, decidimos iniciar el reconocimiento del material que se encontraba en nuestra segunda sede, el Teatro IFT. En este ya existía una gran biblioteca semiorganizada pero en desuso que, estimamos, tiene cuatro veces las dimensiones de la sede central.

Allí había una amplia estantería de libros en ídish y, otra, con libros en castellano; en estas se hallaban condensados los vestigios de las bibliotecas de muchas de las instituciones —hoy cerradas— que supieron pertenecer al polo icufista. Entre otros, encontramos los materiales de la vieja sede del ICUF, sita en Rocamora N.º 4121, CABA.

Además estaban guardadas, en el foso de orquesta de la sala principal del Teatro, unas 40 cajas con materiales que estuvieron por años en el edificio de la institución I. L. Peretz de Villa Lynch, entidad adherida al ICUF, cerrada desde 1996.⁷

Contábamos en nuestra bitácora de trabajo:

El día lunes 1 de octubre comenzamos las tareas de reconocimiento y ordenamiento *grosso modo* del material disponible en la biblioteca del Espacio Cultural IFT. [...] Cada estantería cuenta con dos o tres veces su capacidad, ya que hay libros “en doble, triple y hasta cuádruple fila”. La cantidad de material es muy superior a la de Lavalleja. También hay una gran cantidad de literatura gris⁸ que debemos evaluar, y que no cuenta con un orden previo. Asimismo, hemos encontrado una gran cantidad de publicaciones periódicas encuadernadas que nos llenan de entusiasmo, y algunos tesoros invaluables.⁹

Visacovsky, entre los materiales que había estado indagando en el I. L. Peretz de Villa Lynch, había encontrado un cuadernito manuscrito que era, ni más ni menos, el libro de actas utilizado, entre 1937 y 1940, por la comisión que impulsó la fundación de ICUF en Argentina, concretada en 1941. Ella reconoció el valor incalculable de este material, por lo que apartó el cuaderno. Decidió entregarlo a la Comisión Directiva del ICUF, cuando esta aún funcionaba en la sede Rocamora. Aunque este material estuvo bajo resguardo, en el año 2008, la sede ICUF se trasladó a su locación actual, en Lavalleja. En el trájín de la mudanza, ese cuaderno se extravió. Afortunadamente, lo hallamos durante estas jornadas en el IFT.

Gracias a la invaluable y dedicada labor de Isaac Rapaport, actual Secretario General de la Comisión Directiva del ICUF —en licencia—, con quien trabajamos incasablemente desde febrero 2019 hasta junio 2020, en encuentros semanales, logramos la traducción del cuaderno que fue intitulado por sus autores como: *Libro de actas del Comité Provisorio para una Federación de la Cultura Judía en Argentina*. (En ídish: *Protokol = buj, fun “Provizurishn komitet far a idishn cultur: farband in Argentine”*).

Luego del relevamiento de todos los libros, publicaciones periódicas y fotos, debíamos empezar a dar orden y coherencia al espacio.

La prioridad fue otorgada a todo material que hubiera sido producido por la editorial propia,

7. Estas cajas fueron hechas por Visacovsky —y otros— durante su trabajo de recuperación de material de la mencionada institución (durante la primera década de los 2000), cuando trabajaba en su tesis de doctorado. Las cajas contienen libros que encontró en estanterías alrededor de la vieja y abandonada pileta olímpica de aquel club, donde se estaban degradando. Con el fin de preservar la documentación y los libros, embolsó estos y consiguió que la institución Sholem Buenos Aires trasladarse las cajas hasta el Teatro IFT, entidad activa en donde tendrían mejor resguardo.

8. Material en soporte papel que no ha sido editado comercialmente.

9. Notas testimoniales de la Bitácora CeDoB sobre trabajo de ordenamiento en Espacio IFT, por Gabriela Horestein y Sara Ramayo. Archivo disponible en el CeDoB Pinie Katz.

es decir, por Editorial ICUF. Esta contaba con una gran cantidad de títulos (al día de hoy, conocemos 76), pero también con una revista de literatura y arte que fue publicada entre los años 1940 y 1965. Asimismo, hallamos material producido por Heimland, editorial guiada por Pinie Katz que recuperaba material de la Rusia Comunista, traducido al idish por este, en general. No menos relevante, decidimos trabajar en la reconstrucción de las editoriales YKUF del mundo (Nueva York, Polonia, París, Brasil, México, Sudáfrica, entre otras).

Habiendo organizado todo el material en soporte libro, organizamos todas las publicaciones periódicas icufistas: ordenamos por fecha las encuadernadas y unificamos por colección las que estaban sueltas. En una etapa posterior, las organizamos por fecha y número. Entre otras, se destacan: *Revisa ICUF*, *Revista YKUF*, *Aporte*, *Tiempo*, *Tribuna*, *Nai Teater* (Nuevo Teatro), *Di idishe froi* (La mujer judía), *Comentarios y opiniones*, *Aquí y ahora*, y otras afines pero no propias.

Sin embargo había, en las sedes relevadas, material que no era ni libro ni publicación periódica: Hallamos una vasta cantidad de cuadros, el busto que, históricamente, estuvo situado en el hall del I. L. Peretz de Villa Lynch, grandes cantidades de fotos¹⁰; postales, invitaciones, tarjetas, fichas de socios, catálogos; programas de exposiciones, de conciertos, de eventos, folletería, casetes y videos en VHS, algunos CD y DVD, y grandes cantidades de literatura gris —apuntes, informes, actas, proyectos, comunicados, fotocopias, recortes de diarios revistas, etc.

Hacia fin de 2018, concluimos la etapa de separación del material en las categorías mencionadas, por lo que nos dedicamos a ordenar alfabéticamente la Editorial ICUF Buenos Aires en la sede Lavalleja. Dimos inicio a la organización del espacio con esta colección histórica, ya que la consideramos como el pilar fundamental e indispensable de nuestro acervo cultural.

Hacia diciembre de 2018, contábamos con una sede central que ya se veía como una biblioteca incipiente, con una segunda sede relevada pero desorganizada, con los catálogos que daban cuenta de todos los títulos hallados de las principales editoriales de nuestro movimiento icufista, y con gran cantidad de trabajo por delante. Habíamos forjado los pilares para recuperar el gran edificio cultural, cuyas páginas tienen aún mucho por enseñarnos.

En marzo 2019 abrimos al público y, para mediados de 2019 en la sede central, con la asistencia profesional *ad honorem* de Beatriz Kessler¹¹, decidimos enfocarnos en culminar la organización de las publicaciones periódicas. También resolvimos, flete mediante, intercambiar material entre sedes.

En todo momento tuvimos —y tenemos— presente que es necesario, imperante, relevar material en tantos otros espacios: hoy son siete las instituciones activas adheridas al ICUF, y todas merecen nuestra atención por igual. También son incalculables las bibliotecas de particulares, históricos icufistas, que cuentan con material único.

En relación con la sede IFT, enfocamos nuestro trabajo en recuperar las cajas previamente mencionadas traídas del I. L. Peretz de Villa Lynch. Las rescatamos del foso de orquesta, las abrimos y organizamos. Mucho material, lamentablemente, no estaba en condiciones de ser guardado, pero pudimos reconocer una gran cantidad de volúmenes muy valiosos que incorporamos a nuestra biblioteca, como algunos faltantes de nuestras colecciones periódicas. De todo lo revisado, era lo que estaba en peor estado de conservación.

Pero para poder organizar la biblioteca, nos faltaba una herramienta fundamental: el idioma¹², el cual decidimos aprender. Gracias al conocimiento rudimentario que fuimos adquiriendo del idioma, durante nuestras jornadas de relevamiento de material en el Teatro IFT hallamos un segundo material de enorme relevancia: allí estaba, último en el cuadrante de más arriba y más a la derecha de la estantería, ante nosotras, el libro: *Primer Congreso Universal. Congreso de la*

10. Gracias al enorme trabajo realizado con dedicación y compromiso de Paula Ansaldo, quien elaboró su tesis sobre el IFT, contamos con un primer ordenamiento de este material, lo que nos permitió identificar obras, momentos, protagonistas.

11. Bibliotecóloga reconocida a escala nacional que participó en la sede icufista ASIA Santa Fe.

12. Otro agradecimiento especial merece la *lererque* —maestra— Paie Korman quien, de forma militante y abnegada, cumplidora, tierna y apasionada, se apersonó cada miércoles desde marzo para enseñarnos idish.

Cultura Judía; París, 17 a 21 de septiembre de 1937. Informe estenográfico, editado por el Comité Central del YKUF – Federación Cultural Judía Universal; París - Nueva York - Varsovia.

La fundación de YKUF internacional tenía un relato, y estaba en nuestras manos.

Otro de los objetivos centrales del CeDoB Pinie Katz está relacionado con la difusión de nuestro acervo cultural.

Entre abril y noviembre 2018, desarrollamos el ciclo de charlas: “La Tribuna judeo-progresista: aportes a través del tiempo. Generaciones dialogando”, en el que ocho disertantes de destacada labor académica ofrecieron lo que consideramos un curso de formación en icufismo nacional, el cual tuvo gran repercusión. En este disertaron Hernán Camarero, Ana Diamant, Paula Ansaldo, Emmanuel Kahan, Alejandro Dujovne, Mariana Smibiansky, Javier Sinay y Nerina Visacovsky.

Pero, a su vez, nos interesaba difundir nuestro acervo cultural no solo en la voz de reconocidos intelectuales contemporáneos afines a la temática, sino también poder transmitirlo a las nuevas generaciones que habitan nuestras instituciones.

Por un lado, concretamos encuentros e intercambios con diversas áreas educativas de Sholem Buenos Aires, I. L. Peretz de Lanús y Zumerland. Nos reunimos tanto con los equipos pedagógicos como con grupos de chicos y chicas. También, dimos una conferencia en el Encuentro Nacional de Maestres icufistas y nos apersonamos en el Consejo Central ICUF.

Por otro lado, creamos una actividad lúdico-recreativa federal intitulada “Plantar un Libro”: hicimos llegar a todas las instituciones icufistas un paquete que contenía tres ejemplares de Editorial ICUF en estado de degradación, junto con materiales de higiene pertinentes, semillas, y una carta que invitaba a los más jóvenes de nuestros espacios a enterrar esos libros y, sobre estos, plantar un árbol como gesto simbólico. Luego, podrían enviarnos material fotográfico y filmico para que compiláramos la actividad.

Como es de público conocimiento, el 2020 resultó ser un año atípico en todos sus aspectos. La pandemia nos forzó a trabajar desde casa. Toda labor relativa a ordenamiento y a trabajo *in situ* fue suspendida.

Entre finales de 2019 y comienzos de 2020, contábamos con nuevo mobiliario— dos imponentes bibliotecas que nos proveyó el ICUF—; llegamos con los libros en idish (colecciones), la biblioteca en castellano y las publicaciones periódicas organizadas; el equipo cambió: Sara Ramayo se retiró e ingresó, en su lugar, Daniela Steinman; nos enfocamos en el orden de los archivos por institución o temática; logramos organizar el archivo de Eventos Federativos ICUF que registra todo material hallado con esta característica, entre 1937 y la actualidad. Daniela tomó un curso intensivo de idish en IWO, becada por esa entidad; quien suscribe entró en licencia por maternidad.

A partir de junio 2020, dimos continuidad al proyecto de traducciones institucionales, pero en su nueva modalidad virtual: seguimos dedicándole nuestros esfuerzos y recursos a la traducción del libro *Primer Congreso de la Cultura Judía Mundial*. Gracias a Isaac Rapaport, ya contamos con un tercio del extenso material traducido.

En este contexto, decidimos entrevistar a los protagonistas de ayer y de hoy o a sus allegados, vía virtual, ya que es en sus relatos que encontramos las piezas del rompecabezas que nos faltan para forjar el relato de la trayectoria icufista. Al día de la fecha, contamos con más de 130 biografías recolectadas. El objetivo es crear un documento que condense las historias de las instituciones que formaron parte del ICUF y las de sus personalidades destacadas.

También, junto con la Escuela de Líderes en Recreación de Sholem Buenos Aires, dirigimos a un grupo de jóvenes de entre 18 y 20 años, quienes realizaron un podcast informativo: “Re-crear: Perforando la virtualidad”. Así lo describieron ellos:

Bienvenidxs a Re-crear: perforando la virtualidad. En este programa, 4 jóvenes egresadxs de la Escuela de Líderes en Recreación de Sholem Buenos Aires vamos a conversar y poner en evidencia cómo afectó la pandemia por el coronavirus en el año 2020, a dos espacios educativos y recreativos: El EEPI (Espacio Educativo para la Primera Infancia), y el Kinder, pertenecientes a la misma institución.

Gracias a este proyecto, no solamente ejercimos como nexo coordinante entre espacios sino que, a su vez, difundimos las bases del movimiento icufista, formamos potenciales activistas y transmitimos la militancia que nos caracteriza.

Llegando a fin de 2020, en convenio con Tzafta y con la Universidad de Florida, fue firmado el proyecto de digitalización de publicaciones periódicas icufistas: Revista ICUF, Tribuna, Tiempo, Aporte, *Di idishe Froi* (la mujer judía), *Nai Teater* (Nuevo teatro) y, también, de material histórico del teatro IFT.

Asimismo, están en proceso de elaboración tres publicaciones: Las traducciones ya mencionadas en el apartado correspondiente del libro que relata lo acontecido en el Congreso Mundial de la Cultura Judía: un libro informativo con datos concretos sobre instituciones icufistas, la historia del icufismo y la de sus protagonistas, con base en la información recolectada en la campaña “Biografías Icufigistas de ayer y hoy” y la emisión escrita de las ponencias concretadas en 2019 en el marco del ciclo: “La Tribuna judeo-progresista: Aportes a través del Tiempo. Generaciones dialogando”.

En agosto de 2020 emitimos el primer número de nuestra propia publicación periódica en soporte digital: el Boletín informativo del CeDoB Pinie Katz. El informativo bimensual cuenta, en todos sus números, con un editorial redactado por la directora del CeDoB, Dra. Nerina Visacovsky. Las notas, diversas en su contenido, abarcan biografías, reseñas, acontecimientos de interés, entre otros.

Este equipo agradece al ICUF y a sus instituciones adheridas por seguir apostando al proyecto CeDoB, el cual no tiene techo. Es un orgullo tener la posibilidad de erigir y dar vida a un archivo documental y biblioteca. Es un privilegio poder aprender de la mano de Nerina Visacovsky a trabajar con pasión y dedicación. Es enorme la tarea realizada y, más enorme aún, el porvenir del CeDoB Pinie Katz.

Aprendí del pasado que soy capaz en el presente de vincularme en todos los tiempos y de construir a futuro.

Los Círculos de Obreros católicos contra la funesta propaganda del socialismo y de la impiedad (Buenos Aires, fines del siglo XIX y principios del XX)

Sabrina Asquini

sabrina.asquini@gmail.com

Instituto de Historia Argentina y Americana
“Dr. Emilio Ravignani” (UBA/CONICET)/ CEHTI.

Introducción

Durante la última década del siglo diecinueve en la ciudad de Buenos Aires fue frecuente que las militancias socialistas, anarquistas y católicas se disputaran espacios simbólicos, auditorios y territorios. En numerosas ocasiones, se cruzaron en actividades a puertas cerradas y en movilizaciones callejeras y, no pocas veces, esos cruces dieron lugar a griteríos, escaramuzas y detenciones. Los Círculos de Obreros fundados en el país en 1892, bajo la estela de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, fueron la principal institución católica dirigida a intervenir en la *cuestión obrera*. Desde el comienzo, asumieron como su fin la defensa y promoción del bienestar material y espiritual de la clase obrera en oposición a “la funesta propaganda del socialismo y de la impiedad”.¹ De este modo, quedaba expresado en el primer artículo de su reglamento la centralidad que tuvo en ellos la disputa con las izquierdas. Como se desprende del texto, la confrontación con el socialismo era definida y manifiesta. De hecho, a lo largo de los años los referentes de los Círculos de Obreros hicieron una intensa propaganda de refutación de los principios defendidos por el socialismo, al que consideraban heredero del liberalismo y progenitor del anarquismo. Al menos hasta la emergencia del maximalismo, en la segunda década del siglo veinte, privilegiaron la confrontación ideológica con esta corriente. Cabe preguntarse, entonces, por qué el socialismo ocupó tal lugar y cuáles fueron los principales rasgos que los católicos le atribuyeron para otorgárselo.

Ya en el Primer Congreso de los Círculos de Obreros, en 1898, Francisco Durá sostuvo que pobres y ricos habían existido siempre en el mundo de los hombres y que lo característico de la cuestión social moderna, lo que la distinguía “de cualquiera otra lucha de oprimidos y opresores, que haya existido en los tiempos pasados”, era su universalidad y la tendencia del movimiento social a ser socialista.² No debe olvidarse, igualmente, que el anarquismo argentino –que sería una expresión preponderante dentro del movimiento obrero argentino unos años más tarde– todavía se hallaba en una transición entre la primacía de una tendencia opuesta a las organizaciones de carácter permanente y aquella que las promovían (Oved, 1978). Por otro lado, existía cierta familiaridad de parte de los principales propagandistas de los Círculos de Obreros con el escenario político europeo que encendía sus alarmas con respecto al avance de la socialdemocracia. Asimismo, dirigentes socialistas y católicos sociales coincidieron, con frecuencia, en algunos espacios –tales como asociaciones, instituciones estatales y círculos profesionales– y en prestar su apoyo a distintas reformas sociales, aun con enormes diferencias entre sí. Al respecto, pueden considerarse los siguientes casos: participaciones en el Departamento Nacional del Trabajo, en el Museo Social Argentino, en las Universidades; o el impulso prestado a proyec-

1. *Reglamento de los círculos de Obreros en la República Argentina*, Tip. Salesiana del Colegio Pío IX de Artes y Oficios, Buenos Aires, 1896, p. 1

2. DURÁ, F., “El socialismo contemporáneo”, en *Diario de sesiones del primer congreso de los Círculos de Obreros*, La Defensa, Buenos Aires, 1898, p. 75.

tos como el de la Ley Nacional del Trabajo, la Ley de Descanso Dominical, la Ley de Protección del Trabajo de Mujeres y Menores, entre otros.

En esta ponencia se argumenta que la confrontación ideológica con las izquierdas fue un aspecto originario y central de los Círculos de Obreros que condicionó fuertemente su actividad e identidad; no obstante, esta oposición encontró, también, algunas zonas difusas e, incluso, de confluencia coyuntural. De hecho, pueden encontrarse referencias a la presencia de prácticas semejantes y de espacios de influencia superpuesta o solapamientos entre las distintas identidades políticas que convivieron en el período que se ubica entre fines del siglo XIX y principios del XX. Del mismo modo, cabe señalar la importancia otorgada a las conferencias y a los medios impresos como vehículo de difusión de las propias ideas, la conformación de organizaciones similares, la ocupación de la calle mediante distintos modos de manifestación.

La historiografía especializada en el mundo del trabajo y las izquierdas dio cuenta del vínculo de confrontación y disputa entre católicos, socialistas, anarquistas y comunistas. En la mayoría de los casos, se exploraron episodios concretos de apoyo a las patronales por parte de los católicos, aunque también algunas otras acciones en el ámbito político y cultural (Barrancos, 1991; Camarero, 2007 y 2017; Lobato, 2007; Pascucci, 2007; Poy, 2014 y 2017; López Cantera, 2019). Por el lado de los trabajos dedicados específicamente a la historia de la iglesia católica y el catolicismo, sin negar esta relación de confrontación, en general, se exploraron otros aspectos de su política sobre la cuestión social (Vidal, 2006 y 2013; Lida, 2013 y 2015; Mauro, 2015; Sangrilli, 2010, entre otros). Excepciones al respecto fueron algunos trabajos de Auza dirigidos a reivindicar la acción de los católicos sociales en oposición a la falta de iniciativa de la jerarquía en este terreno (Auza 1987 y 1988), y de otros autores que, con independencia de posiciones intracatólicas y en clave local o regional, buscaron integrar la historia del movimiento católico con el problema social y obrero (Recalde, 1986; Landaburu, 2001; Martín, 2012; Rodríguez, 2016; Asquini, 2019; Castro, 2020).

En otro plano, Fortunato Mallimaci propuso pensar al catolicismo social como una cultura o tradición política de tipo integral; es decir, sugirió pensar que los católicos –como lo harían los liberales y los socialistas– asumían su identidad como tales en las distintas esferas de la vida social (Mallimaci, 1992). Específicamente, se trataba de modelos de intervención que no buscaban únicamente una presencia social, cultural, política, económica o religiosa; por el contrario, pretendían ser hegemónicos, integrales, absolutos, excluyentes, poseedores de “toda la verdad”. Estos proyectos buscaban “hacer liberal toda la sociedad; hacer socialista toda la sociedad, hacer católica toda la sociedad” (Mallimaci, 1992: 206). Asimismo, sin contradecir las diferencias de fondo entre ambas tendencias, algunos trabajos, también, han observado que, en medio de una sociedad ampliamente liberal, en la que primaban ideas de intervención mínima del Estado, tanto católicos sociales como socialistas compartieron posiciones o formaban parte de una misma tendencia reformista que encontró algunos adeptos al interior de la elite liberal dirigente (Zimmermann, 1995; Suriano, 2001; Portelli, 2017).

Interpretamos que todavía se puede avanzar significativamente en la exploración de la confrontación ideológica entre las izquierdas y el catolicismo, ya que, según observamos, en estos episodios se forjaron argumentos, identidades, programas, prácticas y organizaciones.

En tal camino, en esta ponencia comienza por presentar ciertos elementos discursivos que sitúan el punto de partida común entre socialistas y católicos sociales, fundamentalmente, el deseo de mejorar las condiciones de los trabajadores. Sin embargo, tras identificar los principales argumentos esgrimidos por los propagandistas de los Círculos de Obreros en sus primeras décadas para confrontar con el programa de las izquierdas –en particular, a partir de su discusión con el socialismo–, quedará expuesta la esencial distancia entre ambos actores.

Los Círculos de Obreros y el socialismo: confrontación y algo más...

Con concepciones diferentes acerca del hombre y de las sociedades humanas, entre las militancias de los Círculos de Obreros y el Partido Socialista predominaron las rivalidades y conflic-

tos. Sin embargo, los católicos preocupados por la cuestión social, al igual que los socialistas, juzgaban que la situación de los trabajadores bajo el capitalismo librecambista debía ser modificada. Hubo, por tanto, cierta concesión discursiva al socialismo; especialmente, en lo referente a sus ideales en abstracto o a su crítica de la condición de los obreros. Por ejemplo, en *La Buena Lectura*, ante la demanda de una lectora interesada que consultaba sobre los reales fundamentos de la doctrina socialista, la redacción respondía:

Este sistema no es fácil de explicar, por cuanto sus mismos defensores no están de acuerdo en todos los puntos (...) su base común es la repartición de la propiedad, de manera que todo sea común, que nada sea de nadie, y todo sea de todos. Es un sistema *simpático en teoría*, sobre todo para los que no tienen nada y creen posible participar de todo sin afanes.

Pero prescindiendo de su carácter contrario á la ley de Dios, es un sistema absurdo é imposible; porque no podrá jamás el hombre igualar lo que Dios ha hecho desigual (...).³

No debe pasarse por alto la referencia a la *simpatía teórica* de ciertos enunciados del socialismo que era rápidamente rechazada por absurda e imposible, además de ser considerada inconciliable con la ley de Dios. En el mismo sentido, en 1904, Federico Grote comenzó su conferencia sobre el socialismo de la siguiente manera:

Si el socialismo no fuese más que esto [en referencia a su objetivo de “levantar al obrero de su miseria por medio de las asociaciones obreras y la lucha contra el poder opresor del capitalismo moderno”], y en la suposición de que en esa lucha no se valiera de armas prohibidas por el derecho y la moral, ¿quién tendría inconveniente en ser socialista? ¿No nos obligaría en cierto modo á ello el precepto del Evangelio: *Ama al prójimo como á ti mismo?* (Grote, 1904: 5).

De este modo, realzaba, una vez más, la solo aparente coincidencia entre el programa socialista y los preceptos evangélicos. El socialismo podía aparecer como la continuidad de un ideal evangélico y los socialistas como hombres equivocados, pero con buenas aspiraciones. En esta última dirección pueden ser interpretadas las palabras de Francisco Durá sobre la consigna “PROLETARIOS DE TODO LOS PAISES UNIOS” que el mismo había visto en la pared de un club socialista de la ciudad:

La divisa en sí, no es contraria al Evangelio, donde se reconoce que todo reino dividido interiormente, será desolado; pero necesita un complemento que diga: *uníos é id a Jesucristo, único que tiene palabras de vida eterna*. (...) Señores: el socialismo es un sistema de turbulencias: pero los socialistas son hombres contrariados en muy legítimas aspiraciones; la fuerza misma de su dolor los ha hecho revolucionarios y la desmoralización que le ha inoculado el liberalismo, los ha vuelto, en algunos casos, feroces: son más enfermos, que culpados, especialmente los de las clases verdaderamente trabajadoras. Echemos por delante esa consideración, y ojalá que las instituciones católicas sean el piadoso Samaritano que alce del suelo al proletariado y le cure las heridas que le ha hecho el ladrón del liberalismo (...).⁴

Por último, Alejandro Calvo –presidente de la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros– aclaraba, en 1907, para que nadie desconociera los propósitos fundamentales de la institución, que:

las corporaciones cristianas que predicán á este tema su actividad, aprecian de la misma manera que los socialistas la desgraciada situación que los progresos industriales le han

3. El subrayado es nuestro. *La buena Lectura*, núm. 2, 12/09/1896, Buenos Aires, p. 23; *La buena Lectura*, núm. 1, 5/09/1896, Buenos Aires, p. 11. Esta revista se publicaba semanalmente con fines de instrucción moral y religiosa para familias de la parroquia de la Merced. En esta parroquia, aunque su publicación siguió de cerca la fundación y desarrollo de los Círculos de Obreros, se organizó su propio círculo en 1907.

4. DURÁ, F., Óp. Cit., pp. 109-110.

creado al obrero moderno; consideran que efectivamente el aumento y el progreso constante y creciente de la maquinaria contribuye correlativamente a deprimir, a rebajar el valor económico del trabajo y esto en forma tal que ya muy pronto un hábil artesano se encontrará en la imposibilidad de satisfacer con su esfuerzo las apremiantes exigencias, las más perentorias necesidades de la vida. Coinciden, pues, el socialista y el cristiano en la apreciación de los hechos, pero seguramente aplicarán á la dolencia distinta clínica.⁵

¿A qué podía deberse esta elección discursiva que llevó, en dichas ocasiones, a subrayar primero los parecidos y luego las diferencias? En primer lugar, como hemos visto, trasluce un reconocimiento de la posición de los socialistas ante el auditorio obrero de la ciudad. Pero creemos que existió, también, cierto temor por la influencia que las izquierdas pudieran tener sobre los mismos católicos. Una pista en este sentido nos la aporta Celia Lapalma de Emery –una referente del catolicismo social de la ciudad con proximidad con la obra de los Círculos de Obreros– en el siguiente pasaje:

Sentóse a mi lado una joven obrera; pregonábase en venta cierto folleto inmoral y calumnioso que se apresuró a comprar, leer y pasar á su compañera... Yo me dije: ¡infeliz! Ésta estará afiliada á algún centro liberal. Entré en conversación con ella y ¿sabéis á qué centro pertenecía?... Al Apostolado de la Oración de una parroquia de esta Capital. Por cierto que el folleto corrió luego mal fin; pero observad que fue comprado y leído por ignorancia (Lapalma, 1910:276).

Por ignorancia, según ella, una joven trabajadora que formaba parte de un centro católico había comprado y compartido un material contrario a su fe. Es posible suponer, entonces, que existía cierta preocupación por la influencia que la propaganda “impía” –socialista, anarquista, librepensadora, etc.– podía llegar a ejercer sobre las bases de las asociaciones católicas.

De modo que, universos que se presentaban como tan distantes podían acercarse a través de, por ejemplo, las trayectorias y elecciones personales de algunas figuras que entraban en el debate público.⁶ El más relevante, sin dudas, fue el del dirigente socialista Alfredo Palacios. De joven, Palacios había participado de los círculos católicos y, como recordaría Alfredo Sánchez Gamarra, su primer discurso público había sido en un Círculo de Obreros y a pedido de Federico Grote, quien siempre habría sentido simpatía hacia su persona y pedido a Dios en sus oraciones por su regreso al redil (1997: 210). Otros casos menos populares, igualmente podían formar parte de una activa propaganda. Un ejemplo en este sentido fue el de la señorita María Loyarte, quien era presentada en *La Vanguardia* como una “víctima del clericalismo” que “hasta la fecha ha pertenecido á los círculos de obreros católicos, organizados por el afamado padre Grote”. La joven dio una conferencia en el Centro Socialista Obrero sobre su experiencia en ellos.⁷ Con esta intervención pública, la militancia socialista buscaba mostrar a un público femenino “las mentiras de los frailes”.

De modo general, los socialistas argentinos evaluaron la religión como un aspecto propio de la vida privada y, aunque reconocían la necesidad de que progresivamente esta desapareciera, negociaron con la población –¿y con su propia militancia?– su tolerancia, mientras no constituyera una cuestión de orden público.

5. El fragmento corresponde al discurso del sr. Alejandro Calvo en la inauguración del Círculo de Obreros de la Merced. “Inauguración solemne del Círculo de la Merced”, *Revista Mariana*, tomo 29, núm. 39, 30/05/1908, p. 465.

6. También lo fueron los vínculos familiares y un ejemplo destacado de esto fue la familia Bunge: Augusto –diputado socialista–, Alejandro –presidente de la Junta Central de Gobierno de los Círculos de Obreros– y Delfina –reconocida escritora católica, casada con Manuel Gálvez–. “Contestaré a lo que he oído, es decir, a la alusión de que he sido católico. Lo he sido hasta los quince años. (...) ¡Alumno del Salvador entre los 13 y 15 años, he tenido suficiente libertad y amplitud de criterio para librarme, en cuanto he salido de esa cárcel corporal, mental y moral, de los prejuicios y dogmas inculcados en ella!”, “El presupuesto de culto”, *La Vanguardia*, 19/09/1919.

7. “A las mujeres. Conferencia de una mujer sobre el clericalismo”, *La Vanguardia*, 27/01/1900.

El libreto contra el socialismo

Desde sus orígenes, los Círculos de Obreros se definieron como una institución que promovía el bienestar de los trabajadores y que se oponía a la propaganda de los socialistas y de la impiedad –término amplio que englobaba a liberales, anticlericales, anarquistas, etc.– que, mediante promesas engañosas de efímera felicidad, llevaban al obrero a su ruina temporal y eterna y acarreaban a toda la sociedad males incalculables.⁸ Sin ir más lejos de su primer artículo, se adelantaba la idea de que estos sujetos generaban falsas expectativas en la clase obrera y que prometían una felicidad perecedera que les generaría perjuicios tanto en la *vida temporal* como en la *eterna*.

Antes de ingresar en la descripción de los principales argumentos que levantaron contra el socialismo, se debe indicar que, en esta institución, la propaganda se hizo en varios niveles y echando mano de diversas herramientas, tales como conferencias, representaciones teatrales de distinto carácter y extensión, y producción escrita que incluye artículos de la prensa católica y folletos. Esto ponía, a los católicos en general y a los Círculos de Obreros en particular, en sintonía con los métodos modernos de difusión y propaganda.⁹ En primer lugar, los Círculos organizaban mensualmente fiestas dirigidas expresamente a los socios –varones–. Entre otros objetivos, estos eventos cumplían una importante función de promoción y difusión de su programa social. Por eso, además de algún discurso general sobre la cuestión obrera, el rol social de la religión o algún hecho relevante del momento, se preparaban conferencias sobre temas específicos. De hecho, entre ellas hubo muchas referidas al socialismo. También, como ocurrió con otras organizaciones de la época, los Círculos de Obreros publicaron un periódico propio en 1895, *La Defensa*; y en 1900, la institución tomó como su órgano oficial a *El Pueblo*, diario fundado también por Federico Grote; poco después, ese lugar lo ocupó otro periódico, *Democracia Cristiana* (1903-1905). En 1908, el rol de órgano oficial fue asumido por *El Trabajo*, que tuvo dos etapas: 1908-1912 y 1913-1915.¹⁰ Llama la atención la inestabilidad de estos órganos; en particular, si se los compara con los de las principales corrientes políticas del movimiento obrero, entre los que pueden resaltarse *La Vanguardia* y *La Protesta*. En paralelo, algunos centros locales tuvieron boletines propios, donde daban circulación a la información relevante para los socios y a textos instructivos de diversa índole; publicaron algunos folletos y, en ocasiones, incluso fijaron cartelera en las paredes de la ciudad –si se conservó, desconocemos el paradero de la mayor parte de este corpus–.

Ahora bien, ¿cómo interpretaron los fundadores de los Círculos de Obreros el problema del socialismo? Federico Grote relató que cuando, a principios de la década del noventa, había presentado su idea de fundar Círculos de Obreros en Argentina recibió manifestaciones de disconformidad de “muchas personas de significación política y social”. Dichas personas habían argumentado que el socialismo no tendría adherentes locales y que la agitación europea no llegaría al país por ser este “inmenso, rico y desierto”. En 1901, a la luz del desarrollo posterior, con sucesos de “carácter cada vez más acentuadamente socialista”, Grote evaluaba que su idea de constituir una institución de defensa social había sido “justa y oportuna”. Al explicarlo, Grote

8. *Reglamento de Círculos de Obreros en La República Argentina*, Tip. Salesiana del Colegio Pío IX de Artes y Oficios, Buenos Aires, 1896, p. 5.

9. Christopher Clark (2010) destacó que los católicos del siglo XIX adoptaron medios modernos de circulación masiva, el uso de asociaciones voluntarias, de formas demostrativas de acción de masas, la expansión de la escolarización y la participación de las mujeres en posiciones de responsabilidad grupal. Asimismo, tampoco daba por probado que la movilización católica hubiera obstaculizado o retrasado los procesos de modernización política en los estados europeos, ya que en varios países europeos el conflicto confesional contribuyó a ampliar la participación política al proporcionarles a los católicos el lenguaje y el argumento de interés colectivo y, por lo tanto, una razón para promover su ingreso en la arena política como activistas, diputados o votantes. Sobre el caso español, ver (de la Cueva Merino, 2000).

10. Hubo también otras iniciativas más efímeras: *La Voz del Obrero* (marzo de 1907- febrero de 1908) y *Boletín de los Círculos* (mayo 1908- fines de 1908). Asimismo, hubo publicaciones locales pertenecientes a los Círculos de Obreros de Santa Fe, Rosario, Córdoba, etc. Sobre esto ver, (Auza 1987: 46-51, 21-126).

declaraba que aquellas personalidades que se habían opuesto a la iniciativa habían partido de premisas erróneas y habían interpretado que la miseria engendraba al socialismo y que esta era solo un estímulo para su desarrollo.

En su opinión, no era la falta de pan lo que generaba el socialismo sino “la falta de idea sana” o la difusión de “ciertas ideas” que habían partido de la Revolución Francesa y habían dado la vuelta al mundo “trastornando cabezas” y “pervirtiendo las almas”. Así, junto a las *malas ideas*, actuaban las pasiones que les daban impulso. El socialismo, justamente, animaba las pasiones del pobre trabajador con sus discursos:

He ahí las palabras mágicas de la serpiente tentadora del paraíso renovadas por los modernos engañadores: ‘Seréis como dioses’ les dicen, y los pobres obreros creen que serán como dioses siguiendo al socialismo.

Ved, pues, á la pasión vil estimulando a la idea.¹¹

Entonces, se puede decir que, en esta perspectiva, la cuestión social no constituía en sí misma un problema material, que de todos modos estaba presente, sino un problema moral, donde idea y pasión se retroalimentaban. A pesar de esto, Grote definía el socialismo como un sistema económico; no porque no tuviera fines sociales, morales o religiosos sino porque todos estos fines estaban subordinados a un objetivo económico: una *nueva repartición de la riqueza*. En paralelo, entendía que su principal fundamento era el desequilibrio social existente. Ese planteo, decía el sacerdote, era “real y cierto” y constituía una consecuencia directa de la Revolución Francesa, con sus doctrinas erróneas aplicadas en el orden económico. En efecto, ese era el punto fuerte de su propaganda y constituía la explicación de su “gran desarrollo”.¹²

Recuperando planteos e iniciativas de diversos sectores del catolicismo europeo posterior a los levantamientos sociales de 1848, León XIII en su famosa encíclica sobre la cuestión obrera (1891) había polemizado explícitamente con la “solución” que planteaban los socialistas y había subrayado que estos excitaban el odio entre pobres y ricos. Pero el argumento central que levantaba contra los socialistas era que ellos proponían como resolución del problema social el fin o la abolición de la propiedad privada y su sustitución por una propiedad colectiva, y que ello era contrario a la justicia, a la naturaleza e, incluso, perjudicial para el propio obrero. Desde su óptica, contrariaba a la justicia porque afectaba a los legítimos poseedores, pervertía los deberes del Estado e introducía una completa confusión entre los ciudadanos (León XIII, 1999:8). Del mismo modo, la consideraba perjudicial para el obrero ya que afectaba su derecho “verdadero y perfecto” sobre su salario y a disponer como quisiera de él (p. 8). Finalmente, era un planteo contrario a la naturaleza del hombre, tan distinta de la de los animales, que únicamente gozan del bien en las cosas corpórea, y en la cual se destacaban el entendimiento o la razón y la posibilidad de poseer las cosas con “derecho estable y perpetuo, tanto aquellas que con el uso se consumen, como las que no” (p. 9). Para León XIII, la propiedad privada era un derecho ajustado a la naturaleza humana (p. 11), y en la búsqueda del “modo de aliviar a los pueblos” debía quedar claro, por lo tanto, que había que resguardarla (p.16).

La principal diferencia que encontramos entre la encíclica y los discursos levantados por los propagandistas de los Círculos de Obreros argentinos en la etapa estudiada es la posición respecto del Estado. León XIII marcaba allí una profunda distancia respecto de la acción estatal –por ejemplo: “ni hay para qué se entrometa en esto el cuidado y providencia del Estado” (p.10)–. En cambio, aunque la línea de los Círculos de Obreros se nutrió de la encíclica mencionada, también lo hizo del pensamiento de otros intelectuales católicos europeos, entre quienes –como ha analizado María Pía Martín– existían distintas escuelas o corrientes, los llamados reformadores católicos y los demócratas cristianos (Martín, 2012). Asimismo, influyó de manera significativa el debate que entablaron con los socialistas locales y su actividad.

11. “Las conferencias del P. Grote. Resumen de la primera”, *El Pueblo*, 25/09/1901.

12. Ídem.

Un aspecto destacado de la caracterización que hacían del socialismo era su filiación con el liberalismo. Así, en el folleto publicado por primera vez en 1898 y reeditado con algunos agregados en 1921, Federico Grote sostenía que, en el orden social capitalista, el obrero –“por oprimido que viva”– era libre de elegir su ocupación o el oficio que más se correspondiera con sus inclinaciones, actitudes y circunstancias; podía elegir el patrón que más le conviniera, abandonarle o hacerle huelga si el salario le pareciese insuficiente o injusto (Grote, 1921: 33). Además, el obrero era libre de escoger en qué gastar su salario –“por miserable que sea”– ya que nadie le impediría que comprarse con sus ahorros un pedazo de terreno en que edificar su casa. Finalmente, podía ligarse voluntariamente a una mujer y tener el derecho “de llamarla suya y de llamar suyos a los hijos que ella le diera como fruto del mutuo amor” (Grote, 1921:33). Según Grote, ese “último resto de libertad” del obrero le sería confiscado por el Estado Socialista que confiscaría no solo los palacios, sino, también, “la choza del pobre” (1921:33-34). En su perspectiva, el socialismo no era otra cosa que el “anonadamiento de todo movimiento libre” de la actividad humana.

El socialismo, por otro lado, insistía en identificarse con “la utopía de la igualdad social” –planteada como “completa y absoluta” entre todos los hombres–, y este era un principio falso y que había quedado incumplido por la Revolución Francesa. Al mismo tiempo, con la aplicación del liberalismo en el terreno económico, esta revolución había traído consigo una desigualdad “mucho más antipática y brutal que la antigua”: la de los hombres ricos y la de los desgraciados. En este sentido, decía, el socialismo renovaba la utopía francesa de la igualdad y apuntaba sus cañones contra la propiedad privada:

El liberalismo proclamó la igualdad ideal y el socialismo más racional, lógico, quiere extenderla al hecho en el terreno económico. En virtud de esta proclamación de igualdad, fraternidad y libertad, el liberalismo arremetió violentamente contra la monarquía, la Iglesia y la nobleza, expropiando los bienes del clero y de los nobles; pero por una inconsecuencia que los socialistas tratan de salvar, el liberalismo no abolió la propiedad privada.¹³

En un plano más teórico, apuntaba Grote, también podía apreciarse su deuda con el liberalismo. La teoría “de los valores” de Marx no era más que el desarrollo del principio de que “el trabajo es la única fuente de toda la producción y valor”, idea que provenía de las escuelas de Adam Smith y David Ricardo. Del mismo modo, decía, la llamada “ley férrea del jornal” –o ley de hierro del salario–, adjudicada a Ferdinand Lassalle, había sido enunciada anteriormente por los economistas liberales y no era otra cosa que la aplicación del principio de “la oferta y la demanda” al salario.

Además, la doctrina socialista era heredera de las teorías de Jacques Rousseau y de la invención del *contrato social*. El orador agregaba que se trataba de un arma riesgosa aun para los propios liberales, ya que si en un futuro se quisiera modificar las instituciones por convenio sería ilógico negarles a los socialistas tal derecho.¹⁴ Por ende, la represión a los socialistas por parte de los liberales era tan injusta como podía ser que un maestro maltratara a su discípulo por haber aprendido su lección.

Por último, lo más problemático de esta doctrina era su concepción materialista y atea de la vida, lo cual también provenía del liberalismo. En efecto, si la vida era como un banquete del que todos podían aspirar a participar –sin que existieran premios ni castigos ultraterrenos– con qué derecho unos se llenarían y la inmensa mayoría habría de sufrir en la pobreza y en la escasez. Con su prédica, el liberalismo había fomentado el ateísmo y había contribuido a apartar la política, la familia, la escuela, el trabajo y la industria del “benéfico influjo” de las leyes de Dios.¹⁵

A juicio de Federico Grote, el socialismo no era fruto de la casualidad, un invento de un sa-

13. “Las conferencias del P. Grote. Resumen de la primera”, *El Pueblo*, 25/09/1901.

14. Ídem.

15. Ídem.

bio precoz, ni tampoco un mero efecto de la miseria. Las ideas proclamadas en 1789 como una “gloriosa conquista” habían propagado el sistema capitalista liberal y el imperio del “más crudo y egoísta” individualismo y, en consecuencia, provocado la emergencia del socialismo. Para el fundador de los Círculos de Obreros, entonces, la idea de expropiar la propiedad privada por medio del sufragio universal no significaba otra cosa que llevar a la práctica el principio liberal de que los hombres podían modificar a su voluntad todas las instituciones por ser producto de un *convenio* previo entre estos.

A su vez, la igualdad de la que hablaba la doctrina socialista no se limitaba al aspecto legal –algo que, según Federico Grote, en 1901, existía en muchas naciones–, sino que consideraba la igualdad en tanto “social, política y efectiva”. A pesar de que los hombres tenían una misma naturaleza, el mismo origen y el mismo fin, esto no bastaba para que ellos pudieran vivir en iguales condiciones políticas, económicas y sociales. Esto se debía a que existían desigualdades secundarias “pero esenciales”, tales como la edad, el sexo, su “condición” –si eran solteros o casados–, sus inclinaciones, fuerzas y talentos.¹⁶

Incluso tampoco se podían eliminar las diferencias secundarias en la medida en que también se originaban en la naturaleza humana.¹⁷ Más aún, estas desigualdades no cesaban de producirse y, en ese sentido, si se pudiera hacer una nivelación de riquezas, la diversidad de fortuna volvería a generarse, debido a las diferencias en los temperamentos, iniciativas, talentos, que llevarían a los individuos a tomar caminos distintos con su porción del reparto. En consecuencia, si se quisiera mantener esa igualdad, sería necesario hacer uso de la violencia:

prometen hacer desaparecer esas desigualdades; pero sólo lo conseguirían un instante con medios artificiales y violentos, como el podador qué iguala por un momento el follaje de las plantas. Y, señores, un sistema basado en artificio y en la violencia no es duradero...¹⁸

Asimismo, para Grote, las desigualdades sociales no necesariamente debían tomarse como negativas para el ordenamiento social, ya que podían contribuir a dar “armonía” a la sociedad. De hecho, la variedad en las actitudes o inclinaciones de los individuos podía ser útil a la hora de distribuir labores, responsabilidades y bienes. Incluso, Grote evaluaba que la propiedad privada constituía un estímulo para que el hombre venciera su natural pereza e indolencia.

Otro alegato contra los socialistas consistía en oponerlos a la familia y, como se sabe, de esto ya habían dado cuenta Marx y Engels en *El Manifiesto Comunista* (1848). Al respecto, León XIII en su defensa del derecho a la propiedad de los hombres y, por ende, de los obreros, afirmaba que estos eran más fuertes si se los consideraba trabados y unidos con los deberes que los mismos hombres tenían al vivir en familia. La familia era percibida como una verdadera sociedad, más antigua que cualquier Estado y, por lo tanto, debía tener derechos y deberes propios, totalmente independientes de la potestad civil. En ese sentido, decía, era necesario que el derecho de dominio, atribuido por la naturaleza a cada persona, fuese transferido al hombre en cuanto cabeza de la familia (León XIII, 1999: 13-14).¹⁹ Por eso, los socialistas perjudicaban a la familia al intentar introducir el poder civil “hasta lo íntimo del hogar” (p.15). El pontífice únicamente admitía la intervención de la autoridad pública en casos extremos y, en definitiva, juzgaba que la patria potestad no podía ser extinguida ni asumida por el Estado (León XIII, 1999:15).

En relación con este terreno, Grote sentenciaba que el socialismo concedía a los hombres la libertad de dar rienda suelta a “sus pasiones brutales” y a “aquellos placeres” que, a su juicio, eran erróneamente equiparados por Bebel –en su libro *La mujer y el socialismo* (1879)– con las

16. Ídem.

17. “Conferencias del P. Grote. Socialismo: definición y explicación”, *El Pueblo*, 26/09/1901.

18. Ídem.

19. La familia era entendida aquí como una sociedad patriarcal y constituida jerárquicamente a partir del vínculo matrimonial (heterosexual, sagrado e indisoluble). León XIII dedicó a este tema la encíclica *Arcanum Divinae Sapientiae*, 1880.

necesidades espirituales (Grote, 1921: 35).²⁰ Como heredera del liberalismo, la doctrina socialista equiparaba la *libertad de las pasiones* a las libertades de pensamiento y de conciencia que, por lo tanto, debía ser “tan ilimitada” como aquellas. En esta dirección, interpretó la posición que los socialistas tenían sobre el divorcio –contra el cual los Círculos de Obreros se habían movilizado en julio de 1902– como una nueva muestra de la “inaudita libertad” que promovían.

El matrimonio era, según el sacerdote alemán, la institución que, hasta ese momento, en todos los tiempos y en todas las naciones, había constituido la barrera más fuerte contra el “desenfreno de los apetitos brutales” (Grote, 1921: 36).²¹ Así, contra la idea de *amor libre*, que adjudicaba a los socialistas, replicaba que el matrimonio tal cual se lo conocía entonces era libre, pues nadie obligaba a los contrayentes a casarse. A su vez, el tipo de contrato de matrimonio que buscaban instaurar los socialistas era “una gran novedad en el género de contratos”, puesto que dejaba a los contrayentes en completa libertad de deshacer mañana lo que habían convenido un día antes (Grote, 1921: 37). Asimismo, argumentaba, que tras la destrucción del matrimonio, el socialismo acabaría también con la responsabilidad de la crianza y la educación de los hijos. En resumidas cuentas, el socialismo había ensanchado de manera notable el programa de la Revolución Francesa respecto a los derechos del hombre –aquí, probablemente, se refería al varón– al liberarlo de la carga del matrimonio y de la familia (Grote, 1921: 38).

Otro aspecto a destacar en el debate entre católicos sociales y socialistas estuvo en la oposición entre reforma y revolución. En 1895, en el primer intercambio registrado entre los Círculos de Obreros y el Partido Socialista, se discutió especialmente la actitud de los católicos frente a la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores y del que era el reclamo central del movimiento obrero organizado en el momento: la reducción a ocho horas de la jornada laboral (Asquini, 2016). Allí, los socialistas insistieron en que sus oponentes carecían de un programa para mejorar de manera inmediata la situación material de los obreros. Solo unos años más tarde, en su primer congreso, los Círculos de Obreros iniciaron una campaña para conseguir la sanción de dos leyes: la del descanso dominical y la de protección de mujeres y menores.

El intercambio no quedó ahí, en 1904, el fundador de los Círculos de Obreros afirmaba que todos los programas socialistas –mencionaba, especialmente, el de Gotha (1875)– declaraban explícitamente que su aspiración de fondo era la futura sociedad socialista. De este modo, cualquier causa o circunstancia que apaciguase la agitación obrera, que impidiese su desarrollo o que intentase suprimirla –aunque implicara un alivio o mejora notable del estado económico del obrero– sería considerada como un estorbo y, por tanto, combatida por estos. De modo que, desde el punto de vista de sus consecuencias, todos los esfuerzos por mejorar la situación precaria de los obreros –ya fuese de parte de patrones, funcionarios o almas caritativas–, lejos de ser propicios a la propaganda socialista, resultaban para ellos “graves obstáculos” (Grote, 1904:7). El orador adjudicaba a Karl Marx las declaraciones en las que se revelaba que el interés del socialismo consistía en el malestar obrero (Grote, 1904: 9-10).

Por todo esto, afirmaba, el socialismo explotaba a su antojo la miseria obrera, ya que, en lugar de poner todo su empeño en suprimirla o aliviarla, como debía hacerlo todo “amigo del obrero y enemigo del capitalismo”, la prolongaba intencionalmente (Grote, 1904: 11). Al sensibilizar a los obreros sobre “su pobreza y miseria” y la tiranía del capital, brindándoles todos los días cuadros más o menos reales y, también, otros “sumamente cargados y exagerados”, los socialistas empeoraban la situación de aquellos. Al inducirlos a adoptar medidas violentas y enfrentarlos contra sus patrones, se diluía lo que quedaba de benevolencia en estos y engendraba sentimientos de aversión en ambos sectores. Además, en tanto fomentaba su deseo de goce ilimitado con su “prédica impía”, el socialismo profundizaba aún más la miseria del obrero. Por último, Grote

20. Así, Grote introducía en el debate el libro de Augusto Bebel, el cual tenía cierta circulación local debido a que el Partido Socialista reprodujo en *La Vanguardia* y como folleto una traducción que había hecho la escritora española Emilia Pardo Bazán.

21. Como apuntó Sandra Mc Gee Deutsch (2005) en su estudio sobre la sexualidad de los nacionalistas argentinos del periodo de entreguerras, la virilidad no coincidía con la sensualidad desenfrenada y detrás de ella se ubicaba a las fuerzas políticas que consideraban opuestas.

caracterizaba la conducta del socialismo respecto al reformismo apoyándose en las discusiones que existían en la socialdemocracia alemana sobre revolución y reforma, y, especialmente, en la postura defendida, según él, por Augusto Bebel en el Congreso de Colonia (1893): “Nosotros no queremos amar a los hombres; queremos odio de clases, la sociedad debe ser destruida no reformada” (Grote, 1904: 14).²²

El socialismo argentino, desde su perspectiva, asumía la misma posición antirreformista que sus pares europeos. Grote declaraba que, en los 25 años de su existencia en el país, no habían presentado ningún proyecto de ley que beneficiara al obrero y que, en cambio, se habían opuesto a las presentaciones hechas por los Círculos de Obreros –obstruyendo, por ejemplo, la movilización de septiembre de 1901–. Destacaba la postura que había tomado el partido ante el proyecto de la Ley Nacional de Trabajo (1904), presentado por el Ministro del Interior Joaquín B. González, y además citaba la resolución del sexto Congreso del Partido Socialista (1904) realizado en Rosario, en el cual se había definido el rol del parlamentario socialista como un tribuno crítico del régimen. Por todo ello, para Grote, la proclamación de su programa mínimo era poco sincera (Grote, 1904:16).

Antes de pasar al siguiente elemento, se debe destacar que Grote le asignaba al socialismo una trayectoria local más amplia de aquella que tenía el Partido Socialista, fundado en 1896, y que, en ella, evidentemente no incluía la presentación que había hecho la primera Federación Obrera en 1891 al Congreso Nacional (ver entre otros, Falcón 1984; Tarcus, 2007; Poy, 2014). Asimismo, algunos socialistas habían colaborado como asesores en la formulación del proyecto de Joaquín B. González y que, como señaló Ricardo Falcón, la posición del Partido Socialista fue ambigua: rechazaron rotundamente algunos capítulos y aceptaron con tibieza aquellos que reputaban beneficios para los trabajadores (Falcón, 1996: 75-85).

Otro de los argumentos utilizados para criticar al socialismo se detenían en los problemas que surgirían de la puesta en práctica del régimen social que proponía. Con frecuencia, Grote hacía uso de lo que llamaba la lógica y el sentido común para rechazar la posibilidad de que se pudiese eliminar la explotación tal como la definían los socialistas. Más allá de las denominaciones, razonaba, la producción debería contar con algunos empleados con capacidad de disponer administrativamente, mediante completos poderes, tanto de los medios de producción como de los mismos productos. Del otro lado, el nuevo régimen requeriría operarios que, sin poder disponer ni de los unos ni los otros, deberían trabajar a las órdenes de aquellos, recibiendo a cambio “no el fruto de sus trabajos, sino aquella cantidad y calidad de medios de subsistencia y placer, que les fue adjudicado como retribución” (Grote, 1904: 24). Concluía, entonces, que indudablemente volverían a aparecer, tal vez bajo otros nombres, los patrones y los obreros; de este modo, los socialistas tendrían que probar que estos nuevos patrones no querrían –o no podrían– explotar a los obreros que trabajasen bajo sus órdenes.

Además, esos *empleados* serían hombres y no ángeles y estarían expuestos, por lo tanto, a dejarse influir en su juicio por ambiciones y otras pasiones, causantes, para él, del desquicio que se estaba viviendo. Del otro lado, entre los trabajadores a su cargo, tendrían hombres y mujeres, extraños y parientes, amigos y enemigos, gente simpática y antipática, ¿cómo podían asegurar “con certeza” que el amor, el odio, la sensualidad no influirían en el *empleado* o *nuevo patrón* y no alterarían “con mengua de la justicia y con perjuicio para el obrero” su juicio acerca del valor del trabajo y de la merecida retribución? (Grote, 1904 :25) Por otra parte, la futura sociedad no tendría los obstáculos que existían en ese momento como eran las derivadas de la competencia entre patrones y de las luchas obreras (Grote, 1904:29).

En síntesis, en el futuro régimen socialista, si este llegase a existir, la explotación del obrero sería sumamente probable y, según todas las previsiones, tomaría, para Grote, proporciones

22. Al respecto, la caracterización que hacía Francisco Durá es diferente en este punto: “La inclinación del socialismo á un sentido menos revolucionario, más pacífico y más práctico, ha sido muy rápida en los últimos años. En los últimos Congresos Socialistas, los revolucionarios y los anárquicos no solamente se han hallado en minoría, sino que han hallado atmósfera contraria á su inútil y criminal violencia”. DURA, Óp. Cit., p. 104.

más graves que en el régimen actual. El redentorista alemán cerraba una de sus conferencias diciendo:

estoy muy lejos de *aconsejaros*, como alguien podría sospechar, la resignación a vuestra triste situación; al contrario soy el primero en disuadíroslo y aconsejaros á que deis los pasos eficaces para remediarla. Pero tened cuidado de no errar en la elección de los medios; no escuchéis la voz de vuestras pasiones, que son malas consejeras, ni la voz apasionada y violenta de aquellos que no hacen más que exitarlas... (Grote, 1904: 30)

Por otro lado, en la perspectiva de Federico Grote, aun admitiendo que fuese justa la conversión de la propiedad privada en colectiva, no sería irrealizable. Ejemplificaba esto señalando las dificultades que supondría organizar la producción, porque implicaba saber *qué cosa y en qué cantidad* se iba a consumir en cada hogar. Resultaba inviable “meterse en el *puchero*” de cada casa para averiguar lo que las familias podrían o querrían gastar. Tampoco sería posible calcular exactamente con qué fuerzas de trabajo se contaría a no ser que no hubiese libertad de domicilio.²³

Otro de los elementos criticados desde los círculos fue su postura internacionalista y, junto a ella, la falta de patriotismo de la dirigencia socialista local. Al respecto, el referente demócrata cristiano Liborio Vaudagnotto escribió en el periódico de los Círculos de Obreros que los socialistas aspiraban a que la humanidad conformara un único pueblo, una sola familia y un solo hogar; pero un pueblo sin más vínculo que el de la filantropía. Con ideales de avanzado internacionalismo, decía, los socialistas pretendían cobijar a la humanidad “a la sombra roja de su bandera”, como símbolo de unidad y de las aspiraciones humanas, y dejando en un segundo lugar, los símbolos nacionales de los pueblos.²⁴ En su argumentación, Vaudagnotto recuperaba un debate parlamentario entre los diputados Arturo Bas, católico, y Juan B. Justo, socialista, durante los cuales el primero le había enrostrado al segundo un documento “esencialmente antipatriótico” que este habría firmado en el Congreso de la Segunda Internacional de Copenhague (1910). Aunque resultaba más notorio en el extranjero, el socialismo argentino hacía una obra intensamente antipatriótica, lo cual era fácilmente observable en los libros de sus intelectuales, en su prensa periódica, en las conferencias que se realizaban en centros y plazas, en sus llamados la rebelión de los ejércitos y a la desertión. Todo ello, se basaba en la idea de que el pueblo obrero no tenía patria, ya que esta nada le daba. En su opinión, este era un programa y un sentimiento colectivo que se expresaba en fórmulas claras y resoluciones oficiales del partido; no se debía atribuir tales concepciones a individuos aislados.²⁵ Otro artículo publicado en el mismo periódico, señalaba que el socialismo, especialmente en Argentina, ocultaba su antipatriotismo. En definitiva, el adversario no solo no amaba la patria, organismo que tomaba como “todavía frágil” y formado a costa de “tantos y tan gloriosos sacrificios”, sino lo que la combatía, la desprestigiaba, la debilitaba por el sectarismo.²⁶

En la segunda década del siglo XX, con la puesta en práctica de la ley Sáenz Peña, ingresaron varios dirigentes socialistas al Congreso Nacional en representación de la ciudad de Buenos Aires, donde hicieron elecciones destacables en 1912, 1913 y 1914. En solo unos años, la representación socialista incluyó a Alfredo Palacios, Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Mario Bravo, Antonio de Tomaso, Ángel Giménez, Enrique Dickmann, Francisco Cúneo, Augusto Bunge, en la Cámara de Diputados y a Enrique Del Valle Iberlucea, en el Senado (Camarero y Herrera, 2005: 17; Martínez Mazzola, 2015). Esta conquista reforzó las críticas de los católicos sobre quienes ahora ocupaban cargos públicos. De hecho, en la campaña electoral de 1914, se denunció que uno de los candidatos socialistas había declarado desde un balcón que se necesitaba una patria

23. “Conferencias del P. Grote. Socialismo: definición y explicación”, *El Pueblo*, 26/09/1901.

24. “Patriotismo y socialismo”, *El Trabajo*, julio 1913, pp. 1-2.

25. “Patriotismo y socialismo”, *El Trabajo*, julio 1913, p. 1-2.

26. “Grandeza Nacional y las teorías socialistas”, *El Trabajo*, octubre, 1913, p.11.

fuerte y respetada, lo que se consideraba una clara muestra de oportunismo.²⁷ Seguidamente, se enumeraban distintas situaciones en las cuales los dirigentes del Partido Socialista habían hecho demostraciones antipatrióticas; se incluían *rechazos* a símbolos como bandera o el himno nacional y manifestaciones de clara preferencia por la bandera roja o por las estrofas de un himno extranjero. En el mismo artículo, se recordaba, también, una resolución del Congreso del Partido Socialista realizado en Junín en 1908 en el que se definía el fomento de la naturalización de los extranjeros y el combate al patriotismo. Este tipo de cuestionamientos, aunque no reflejara fielmente las posiciones del Partido Socialista, daba cuenta de la importancia que le otorgaban a lo que hacían y decían sus principales dirigentes.

A su vez, con la importante representación socialista en el Congreso, este se convirtió en un espacio de fuertes intercambios entre estos y los católicos, especialmente, en aquellos aspectos que hacían a las relaciones entre el Estado y la iglesia. Entre otras cuestiones, la bancada socialista propuso en varias ocasiones con alguna repercusión la reducción o anulación del presupuesto de culto o la regulación de las órdenes religiosas. En la cámara baja, lo hicieron en mayo de 1913 –meses más tarde, convocaron un mitin con el mismo objetivo–; se reiteró en enero de 1914, en la Cámara de Senadores; y en diciembre de 1916 y septiembre de 1919, nuevamente en la de Diputados. Hubo, también, algunas colaboraciones o acuerdos generales, lo cual no implicaba que no existieran diferencias en el articulado finito. Así, por ejemplo, los socialistas dieron su apoyo a los proyectos de jubilaciones ferroviarias y agencia de colocaciones, elaborados por Arturo Bas y Juan Caferatta, Arturo Bas apoyó el proyecto sobre la trata de blancas presentado por Alfredo Palacios y trabajaron conjuntamente la ley de accidentes de trabajo (Portelli, 2017:71).

Nos interesa retomar aquí uno de los debates sobre el presupuesto de culto, no por los argumentos dados para mantener o anularlo, sino porque incluyó declaraciones de interés de parte de un diputado católico sobre el socialismo.²⁸ Iniciado el intercambio después de la intervención del diputado Augusto Bunge, el diputado católico por la provincia de Santa Fe, Gustavo Martínez Zuviría, declaró que los socialistas tomaban al cristianismo como un rival debido a que, en su esencia profunda, el socialismo era también una religión: tenía sus dogmas –la concepción materialista de la historia, la teoría del valor–, su cielo –el “paraíso terrenal”– y sus apóstoles –los diputados nacionales–. Al mismo tiempo, resaltaba que el ideal humanitario que ellos defendían no era una idea pagana, materialista ni moderna, sino que era, en realidad, una idea antigua sacada del evangelio y recogida de los labios del fundador del cristianismo: “Misericordia supir turbam! (¡piedad para los pequeños!)”. Este comentario, hecho en tono jocoso y que había despertado risas en el auditorio, describía, no obstante, una postura presente en el socialismo internacional que interpretaba al cristianismo como parte de la historia de luchas sociales y que asimilaba su surgimiento con el de un movimiento contestatario o revolucionario. Continuando con su argumentación, Martínez Zuviría se refirió al hecho de que en el local de una importante cooperativa socialista en Bruselas había una imagen gigante de Jesús. En la anécdota que relató el diputado, el trabajador que guiaba al delegado del gobierno francés por el edificio habría presentado al personaje del lienzo como “el primer socialista”.

La respuesta socialista sobre este asunto surgió, como era de esperarse, de parte del diputado de Tomaso –quien había reparado en esa imagen en un reciente viaje y hecho públicas sus impresiones al respecto–. En su opinión, la iglesia católica estaba histórica y filosóficamente distanciada del cristianismo originario. La corriente que había brotado hacía tantos siglos en Judea no se había *encauzado* en aquella institución en cuyo seno, decía, se habían refugiado las costumbres y las tradiciones paganas de las altas clases conservadoras y contra las cuales, justamente, había surgido el cristianismo como una “instintiva” revolución social. Así, la iglesia pretendía negar la lucha de clases que estaba en la base del primitivo cristianismo –ciertamente

27. “Antipatriotismo”, *El Trabajo*, marzo, 1914, p. 9 y 10.

28. Este diputado ya había protagonizado un intercambio con Antonio de Tomaso en enero de 1917, a propósito del clero castrense, ver: “Efemérides”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, 1917, p. 234.

el diputado interpretaba esta lucha como un proceso histórico (pacífico) de afirmación de derechos colectivos y de reemplazo en las funciones directivas del Estado y de la producción de grupos privilegiados-. Especificadamente, sobre la imagen que coronaba el salón de la Casa del Pueblo de los socialistas belgas, manifestó que le había sugerido agradables reflexiones:

En una de las salas, un artista anónimo había pintado en un gran lienzo, una cabeza que reflejaba una dulzura conquistadora. (...) Y yo declaro que me pareció bien ese gesto de los socialistas cooperativistas belgas de dejar –porque hace años que ese cuadro existe– la imagen en una de sus salas de reuniones (...) Me pareció que estaba bien esa imagen y que no desentonaba ese símbolo moral en aquella casa donde tantos hombres, desde hace largos años, estaban dando lo mejor de sus vidas por una acción política y social, que es al mismo tiempo un ideal moral poderoso.²⁹

Los socialistas belgas habían *dejado* la imagen, pero eso no significaba que estos hubiesen abandonado un programa de defensa de sus derechos, de resistencia colectiva y de lucha sindical. Pero la figura del primer cristiano también se interpretaba como un símbolo moral compatible con la lucha socialista.

De una manera general, decía el diputado de Tomaso, el Partido Socialista, como fuerza política, se había incorporado a una corriente de progreso liberal que se había ido ensanchando desde los primeros días de la independencia nacional y lo que restaba conseguir para cerrar tal ciclo era la sanción del divorcio y la separación de la iglesia y el estado.³⁰ En este curso, declaraba que nadie pretendería expulsar violentamente la religión del ámbito privado, sentimental, porque los socialistas “sabemos cuánto ha costado en el mundo la conquista de la libertad de conciencia y cuánpreciado es ese bien, no hemos de ser, por cierto, los últimos en defender, como derecho individual, la intangibilidad de las opiniones religiosas y filosóficas”.³¹

Como solía ocurrir, el debate continuó con la aparición de las posiciones que, en realidad, eran mayoritarias entre los legisladores: la defensa del presupuesto de culto como sostén del derecho de patronato del Estado nacional sobre la iglesia. Según esta perspectiva, a través del presupuesto de culto, la institución religiosa quedaba sometida a la supervisión y control del Estado argentino. De hecho, refiriéndose al debate, la revista del arzobispado declaró que “los ‘hechos’ citados por el doctor Melo son desgraciadamente verdaderos, la iglesia argentina es, constitucionalmente, una de las que gozan de menos libertad en este mundo. En pocos países hay sujeción mayor de los eclesiásticos al estado, que propone obispos, admite o niega el pase a bulas y breves, puede detener y aun declarar nulas las resoluciones de concilios, etc.”³²

Conclusiones

A lo largo de la ponencia se intentado mostrar en su complejidad las relaciones entre los católicos sociales –especialmente, aquellos organizados en torno a los Círculos de Obreros– y la militancia socialista en la ciudad de Buenos Aires de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Aunque ambos sectores respondían a proyectos político-sociales divergentes y opuestos, y por eso, primaron las disputas, las diferencias e, incluso, los enfrentamientos físicos; también existieron ciertos puntos de contacto, acuerdos puntuales y coyunturales.

Al respecto, se mencionaron algunas señales en distintos discursos sobre el socialismo que partían de cierto reconocimiento del diagnóstico, aunque luego se enfrentara abiertamente las posiciones expresas –u ocultas– perseguidas por este. Así, observamos que, entre los oradores católicos analizados, no hubo una posición unívoca acerca de la relación entre catolicismo y socialismo. Incluso, mientras algunos señalaban al socialismo como el peor mal, pues ocultaba

29. “El presupuesto de culto”, *La Vanguardia*, 19/09/1919.

30. Ídem.

31. Ídem.

32. “Efemérides”, *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires*, 1917, p. 138.

su verdadero rostro, otros, en cambio, podían ver su moderación de una manera positiva. El socialismo podía aparecer como la continuidad de un ideal evangélico y los socialistas como hombres equivocados, pero con buenas aspiraciones.

Los argumentos católicos contra el socialismo no se limitaron a una posición coyuntural, sino que se articulaba como una *refutación* general y de aquello que se entendía como sus bases y afirmaciones. Se aceptaba la existencia de la desigualdad social –por estar sustentada en la naturaleza de los hombres– pero, a diferencia de los liberales, los católicos entendían que era necesaria la regulación moral de esa desigualdad y que esta sería aportada por la religión. Se oponían tanto a la desigualdad incrédula del liberalismo burgués como al igualitarismo ateo socialista.

En esta perspectiva, la cuestión social era, ante todo, una cuestión moral, religiosa y por ende lo que llevaba a un patrón a aprovecharse de las necesidades de sus obreros eran sus pasiones desordenadas –codicia, ambición, sensualidad, etc.–, preguntaban cómo los socialistas podían pretender terminar con la explotación a partir de la abolición del régimen actual (Grote, 1904: 22).

En los discursos, aparecían argumentos que apelaban a preceptos y dogmas religiosos, pero también al sentido común, a la lógica y podían contener, también, una dosis de fantasía. Esto podía desdibujar la comprensión que estos tenían de sus oponentes, impidiéndoles distinguir correctamente los matices entre tendencias y las modulaciones de sus posiciones.

Asimismo, resulta llamativo que tanto católicos como socialistas criticaron a sus adversarios la falta de compromiso con determinadas reivindicaciones y reformas que implicaban mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera.

Por último, aunque no se ha desarrollado en este trabajo, no podemos dejar de mencionar que cuando emergió como problema local el llamado *maximalismo* a finales de la I Guerra Mundial, Federico Grote, entre otros, vieron una línea de continuidad entre el socialismo y el bolchevismo. Entre ellos, dijo, “no hay más diferencia que aquella que media entre el plan y su ejecución” (Grote, 1921: III). A sus ojos, Rusia aparecía como la consumación de la sociedad que los socialistas argentinos venían agitando hacia varias décadas.

Bibliografía

- AUZA, N. (1987). *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*. Editorial Docencia-Ediciones Don Bosco- Editorial Guadalupe.
- AUZA, N. (1987b). *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino*. Mons. de Andrea: realizaciones y conflictos. Editorial Docencia-Ediciones Don Bosco-Editorial Guadalupe.
- AUZA, N. (1988). *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino*. Proyecto episcopal y lo social. Editorial Docencia-Ediciones Don Bosco- Editorial Guadalupe.
- ASQUINI, S. (2016), “Los Círculos de Obreros y la *cuestión social* en la ciudad de Buenos Aires. Una mirada a través de la polémica católico-socialista de 1895”, *Itinerantes*, núm. 6, pp. 15-42.
- (2019). “Demócratas cristianos y socialistas: organización gremial y descanso dominical entre los empleados de comercio de la ciudad de Buenos Aires (1902-1905)”, *Trabajo y Sociedad*, núm. 32, Santiago del Estero, pp. 387-411.
- BARRANCOS, D. (1991). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Contrapunto.
- CAMARERO, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI.
- (2017). *Tiempos rojos. El impacto de la revolución rusa en la Argentina*, Sudamericana.
- CAMARERO, H., y HERRERA, C. (2005) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo.
- CASTRO, M.O. (2020). “Miedos locales, miedos transnacionales: los católicos y la revolución social a comienzos del siglo XX”, *Nuevos mundos, mundos nuevos*,. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/82070#text>

- CLARK, C. (2010). "From 1848 to Christian Democracy". En KATZNELSON, I. y STEDMAD JONES, G. (editors). *Religion and the Political Imagination*, Cambridge University Press.
- De la CUEVA MERINO, J. (2000). "Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923", *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 3, pp. 55-79.
- LANDABURU, A. (2001). "El proyecto católico para los trabajadores, una repuesta al problema social. Tucumán", 5to Congreso de la ASET.
- LAPALMA de EMERY, C. (1910). *Acción pública y privada en favor de la mujer y del niño en la República Argentina: discursos y conferencias*, Alfa y Omega.
- FALCÓN, R. (1984). *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, CEAL.
- (1996). "La relación Estado-sindicatos en la política laboral del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen", *Estudios sociales, Revista Universitaria Semestral*, núm. 10, pp. 75-85.
- GROTE, F. (1904). "De cómo el Socialismo explota al obrero actualmente y lo explotará en el Estado que pretende crear", Conferencia pronunciada en el salón de Estudios Sociales, Escuela Tipográfica del Colegio Pio IX de Artes y Oficios.
- (1921). *El Socialismo. Breve exposición y crítica de sus doctrinas económicas y morales*, Segunda edición revisada y aumentada, Herder y Cía., Friburgo.
- LEÓN XIII (1999). *Rerum Novarum. Encíclica sobre la cuestión obrera*. Paulinas.
- LOBATO, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Edhasa.
- LIDA, M. (2013). *Monseñor Miguel de Andrea. Obispo y hombre de mundo (1877-1960)*, Edhasa.
- (2015). *Historia del catolicismo en Argentina en el siglo XIX y XX*, Siglo XXI.
- LÓPEZ CANTERA, M. (2019) "Orígenes y consolidación del anticomunismo en Argentina (1917-1943)", tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- MALLIMACI, F. (1992). "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", en AA.VV., *500 años de cristianismo en Argentina*. Centro Nueva Tierra, pp. 197-365.
- MARTÍN, M. P. (2012). *Iglesia católica, cuestión social y ciudadanía. Rosario-Buenos Aires, 1892-1930*, Tesis doctoral Universidad Nacional de Rosario.
- MARTINEZ MAZZOLA, R. (2015) "¿Males pasajeros? El Partido Socialista frente a las consecuencias de la ley Sáenz Peña", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 6, pp. 53-72.
- MC GEE DEUTSCH, S., "Contra el gran desorden sexual: los nacionalistas y la sexualidad, 1919-1940", *Memoria Académica*, núm. 17-18, 2005, pp. 127-150.
- MAURO, D. (2015). "El mutualismo católico en la Argentina: el Círculo de Obreros de Rosario en la primera mitad del siglo XX", *Historia Crítica*, Bogotá, pp. 181-205.
- OVED, I. (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*, Siglo XXI.
- PASCUCCI, S. (2007). *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido* (Bs. As., 1890-1940), Ediciones R y R.
- PORTELLI, M. B. (2017). "Catolicismo y reforma social en la Argentina a comienzos del siglo XX. Una mirada desde el pensamiento y la obra de Arturo M. Bas", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 9, pp. 52-77.
- POY, L. (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Imago Mundi.
- (2017) "El Partido Socialista y su delimitación con el movimiento anticlerical en los primeros años del siglo XX", *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 17, núm. 1, La Plata, 2017, pp. 2-20;
- RECALDE, H. (1986). *La iglesia y la cuestión social*, CEAL.
- RODRIGUEZ, A. M. (2016) "Los conflictos en torno a la construcción de una sociedad católica: voces anticlericales en el territorio nacional de La Pampa de principios del siglo XX (1896-1934)", en DI STEFANO, R., y ZANCA, J., *Fronteras disputadas: religión, secularización y anticlericalismo en la Argentina (siglos XIX y XX)*, Imago Mundi, pp. 147-184.
- SÁNCHEZ GAMARRA, A. (1997). *Vida del padre Grote. El apóstol de los trabajadores*, Edición de la Federación de Círculos Obreros Católicos.
- SANGRILLI, C. (2010). "La cuestión social en Mar del Plata de principios del SXIX. Una mirada desde el

- círculo Católico Obrero”, VIII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, en www.historiapolitica.com
- SURIANO, J. (2001). “La cuestión social y el complejo proceso de construcción inicial de las políticas sociales en la Argentina moderna”, *Ciclos*, núm. 21, pp. 123-147.
- TARCUS, H. (2007). *Marx en la Argentina, sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI.
- VIDAL, G. (2006). “Ciudadanía y asociacionismo. Los Círculos de Obreros en la ciudad de Córdoba, 1897-1912”, *Revista Escuela de Historia*, núm. 5, Salta.
- (2013) “Asociacionismo, catolicismo y género. Córdoba, finales del siglo XIX, primeras décadas del siglo XX”, *Prohistoria*, núm. 20, Rosario, pp. 45-66.
- ZIMMERMANN, E. (1995). *Los Liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916, Sud-americana*.

Maximalistas y comunistas en la historiografía sobre los años veinte argentinos. Un balance sobre representaciones y reconstrucciones

Mercedes F. López Cantera

(UBA – CONICET- CEHTI)

mercedes.lopez.cantera@gmail.com

Iniciamos este trabajo a partir de dos preguntas que exceden lo elaborado en estas páginas. ¿La apelación al enemigo maximalista desde fines de la década de 1910 y al enemigo comunista a fines de los años veinte, encuentra un desarrollo factible de ser comprendido de forma sistemática en el mediano plazo, esto es, el ciclo de las presidencias radicales? ¿Es posible observar la existencia, aunque embrionaria, de una propia dinámica en los procesos represivos de esos mismos años? De acuerdo a nuestra investigación (López Cantera 2019), las alarmas que diversos protagonistas enarbolaron en relación a la existencia del llamado peligro *maximalista*, constituyeron el antecedente inmediato del fenómeno anticomunista en la Argentina. En la actualidad, esta conclusión nos condujo a comprometernos a una mayor indagación acerca de qué significó el maximalismo desde el análisis de las acciones (coercitivas y consensuales) y representaciones, generadas en consecuencia al mismo. Si bien existe un variado arco de producciones centradas en los años de los gobiernos radicales, puede señalarse una ausencia en la sistematización tanto de las modalidades represivas como del desarrollo de ideas reaccionarias y/o contrarrevolucionarias. Estas inquietudes marcan el texto precedente y aguardan a ser respondidas en función de las evaluaciones que desplegaremos a continuación.

Creemos que pueden delinearse una serie de características que podrían colaborar en una definición o explicación del sentido que se le otorgó a la idea de maximalismo a fines de la década de 1910 y durante la primera mitad de los años veinte. Para ello, la exploración de las posturas de católicos y liberales conservadores, como de la naciente extrema derecha, y de organizaciones patronales vinculadas a estas identidades políticas, resultan centrales en esa reconstrucción, cuestión que abordaremos en las primeras dos secciones de este trabajo, incorporando un repaso por aquellas investigaciones que tomaron a los conflictos sociales obreros observados bajo la lupa del antimaximalismo. Así, desarrollaremos nuestro estudio guiándonos a partir de diversas conjeturas. Una primera, plantea que la construcción de un temor o enemigo en relación al mencionado fenómeno, fue resultado de la reflexión de actores políticos englobados dentro del variado y complejo arco de las derechas (Bohoslavsky y Echeverría 2012), al margen del uso del mismo por parte de algunos representantes de las izquierdas. Entendemos que estos actores y actrices preocupados por este nuevo peligro, volcaron en la caracterización del mismo una serie de valores e ideas que consideraron un atentado no al orden político (o no solamente) sino al orden social, mencionado incluso como “orden natural”, de ahí nuestra decisión de englobarlos dentro de lo que llamaremos “defensores del orden”. Y que dicha imagen o representación fue una ruptura en relación a los temores vinculados al anarquismo de comienzos de siglo. Este quiebre, visible aunque no muy definido, que implicó la presencia del problema maximalista, estuvo estrechamente relacionado con la nueva coyuntura inaugurada por la Revolución Rusa y agudizada por la crisis de la posguerra. Esta segunda idea retoma los planteos de distintas investigaciones para las cuales la incidencia de este escenario fue clave en la conformación de una reacción de tintes contrarrevolucionarios (Bilsky 1984; McGee Deutsch 2003).

El maximalismo como transición

La mayoría de los trabajos que han abordado la coyuntura de los conflictos sociales obreros durante la primer presidencia radical, han coincidido en caracterizar al maximalismo a partir de dos condiciones. Una primera, lo señala como un fenómeno nuevo, emparentado con las lecturas y representaciones emanadas del impacto de la revolución bolchevique, a través del cual los actores de la época buscaron explicar las razones de la escalada que adquirió la violencia obrera en esos años, entendida como la señal de un posible estallido revolucionario. No obstante, las acusaciones de maximalismo de esos mismos “defensores del orden” hacia los diversos fenómenos de luchas y enfrentamientos protagonizados por trabajadores, condujo a que gran parte de la bibliografía aceptara una segunda condición, por la que el maximalismo resultaría un fenómeno de difícil definición, por momentos confuso, que en parte sintetizaría distintos temores y en base al cual se calificaron una pluralidad tal de hechos o sucesos que no colaborarían en una comprensión del sentido que le habría sido otorgado al término.

Parte de la historiografía especializada ha señalado que el término maximalismo comenzó a manifestarse en el escenario argentino poco tiempo antes del enero trágico de 1919, principalmente de la mano de los críticos del proceso ruso que en base a ese concepto intentaron definir las ideas de la fracción bolchevique triunfante a partir de noviembre de 1917. La subjetividad de quienes expresaron su temor o admiración en relación al mismo se enraizó en las problemáticas concretas que atravesaban a la Argentina de esos años, asociando a la mismas a esos tiempos disruptivos: el fin de la hegemonía conservadora, la crisis agroexportadora y las agitaciones sociales obreras consecuentes de esta última. En ello se inscribió el proceso revolucionario iniciado en Rusia. La llamada Revolución de Febrero fue aplaudida por distintos actores quienes observaron en ella el cierre de la etapa absolutista del mundo ruso y su incorporación al régimen democrático (Pittaluga 2015, pp. 119-123; Camarero 2017; Geli 2017). Sin embargo, la toma del poder político por los bolcheviques en noviembre de 1917 cambió dicha percepción, ahora observada como un “Golpe de Estado” tal como ejemplificaron algunos debates, entre ellos los ocurrido al interior del PS (Campione 2005; Camarero 2007, pp. XXI-XXV).

El maximalismo superó prontamente su comprensión como una mera “castellanización” o traducción de *bolchevique* (Díaz y otros/as 2019), para pasar a ser utilizado en mayor medida que este último e incluso de *soviet*, durante los primeros años posteriores a la revolución (Devoto 2002, p. 125). Las nuevas acepciones que adoptó lo vincularon a la idea de trasgresión, de aspiraciones radicales, lectura que incluso fue compartida con parte de las izquierdas locales (Pittaluga 2015, pp. 189-195). A modo de ejemplo, una pronta caracterización del maximalismo como fenómeno pudo leerse de la mano de los y las católicos/as del diario *El Pueblo*. Reino del caos, obreros masacrados, intereses partidistas, incluso anarquía, todo ello provocado por “... *el estímulo imprudente e irreflexivo (sic) del orgullo y la licencia de las plebes.*”¹ Poco días después del noviembre de 1917, en una conferencia dictada en la sede de la Junta de Gobierno de los Círculos Católicos de Obreros (CCO), Gustavo Franceschi señalaba la necesidad de promover asociaciones profesionales como las cristianas para evitar la llamada “agremiación revolucionaria”, promotora del individualismo y de toda expresión corrosiva del orden social.²

De esa manera, el maximalismo fue comprendido como parte de esa bisagra en la que confluyeron procesos locales y externos, cuyos límites se vieron borroneados, dificultándose escindirlos, en particular por la algidez de los procesos del presente contexto. Es de destacar que la peligrosidad atribuida a ese fenómeno pronto se vería disociada de lo que hasta ese momento había constituido el mayor peligro social político para las autoridades públicas, grupos conservadores y católicos: el anarquismo. Recientes trabajos han destacado cómo en los registros

1. “¡Rusia!”, en *EP*, año XVIII, nro. 6828, 09/11/1917, p. 1; “¿Hacia el maximalismo?”, en *EP*, año XVIII, nro. 6847, 01/12/1917, p. 1

2. Franceschi, Gustavo, *Gremialismo*, CCO de Buenos Aires, 24/11/1917. Ver en la misma línea *El maximalismo y las bellezas de la Revolución Rusa* conferencia de Dionisio Napal del 8 de diciembre de 1918, en Anónimo, *Napal, el escritor, el orador, el apóstol*, Buenos Aires, Editorial Stella Maris, 1941, p. 84.

policiales y de inteligencia, dispuestos con posterioridad a 1917 y al fin de la Gran Guerra, diferenciaron entre el problema ácrata y los maximalistas (Lvovich 2019; Asquini-Koppmann 2020). Esta diferenciación, poco clara a juzgar por la bibliografía, habría sido compartida por fuerzas de seguridad y de inteligencia de distintos países, demostrando la existencia de una dimensión global de estos posicionamientos (Díaz 2019; Lvovich 2020).³

En paralelo, en distintas muestras de celebración respecto a las revoluciones de febrero y noviembre fueron apareciendo signos reactivos a estos procesos. En marzo de 1918 tuvo lugar la detención Juan Della quien había llevado a cabo una conferencia pública en la localidad de Rojas, provincia de Buenos Aires; el acto en cuestión y los materiales secuestrados en posesión de Della (“impresos” o folletería) fueron catalogados como de “*contenido maximalista*” por el Juez Federal Dr. Zavalía en el fallo dictado en noviembre del mismo año que sentenció al acusado a 10 años de extrañamiento (expulsión del territorio nacional).⁴ El magistrado no basó su resolución en las leyes de Residencia y de Defensa Social; por el contrario, recurrió a ley nro. 49 del Código Penal (o “ley penal de fondo nro. 27”, fecha del 14 de septiembre de 1863), cuyo artículo 14 penaba a los “*reos de rebelión*”. Si bien el detenido pertenecía a una organización anarquista, los fundamentos del juez subrayaban aquellos elementos que hacían referencia al “*programa maximalista*” y al “*régimen de igualdad social de Rusia*”, que incitaban a la población a participar de un alzamiento contra el orden constituido, lo que fundamentaba considerar al reo y a la propaganda y actos en esa línea como un delito de rebelión. En esa misma línea, el diario *El Pueblo* calificó a la conocida conferencia de José Ingenieros dictada en el Teatro Nuevo en noviembre de 1918, como una “*asamblea de propaganda maximalista*”, expresando su disconformidad con la inexistencia de leyes que regulasen la difusión de ese tipo de ideología, a la que definieron como una “*ola roja*” destructiva de la familia, la patria y la propiedad, poniendo como ejemplo los sucesos en Rusia.⁵

En este escenario, un fenómeno relevante también aportó a alentar los temores ante esta nueva problemática. La Reforma Universitaria irrumpió acompañando los vientos de cambio, e incluso colaboró en reforzar la asociación del gobierno de Yrigoyen a la nueva coyuntura y sus consecuencias irreverentes. De acuerdo a diversos autores, los actores mencionados señalaron la relación entre el movimiento *reformista* y el proceso bolchevique, alarmados principalmente por las acciones violentas que algunas organizaciones estudiantiles llevaron a cabo como por su fuerte contenido anticlerical (Buchrucker 1987, p. 57). Esta asociación no fue solo voluntad de los “defensores del orden”, ya que existió una deliberada identificación de parte de la nueva generación de jóvenes involucrados en la Reforma, entre la Revolución Rusa y el movimiento reformista. Así, la existencia de un “ala revolucionaria”, cuyo activismo quedó plasmado en lo que autores definieron como una red de publicaciones (Bustelo y Domínguez Rubio 2017; Tarcus 2004), cimentó desde otro polo ideológico dicha homologación.

El activismo de los estudiantes no estuvo exento de choques, cuestión que fue destacada por conservadores y católicos locales e incluso por las autoridades de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) que solicitó la vigilancia y control de la policía local en varias oportunidades ante las “*manifestaciones notorias de rebeldía*”.⁶ Las acciones de los estudiantes fueron catalogadas por el Consejo Superior, el Secretario General de la UNC, Ernesto Gavier, y el propio

3. En ese sentido, corresponde hacer mención a aquellos trabajos que abordaron la cooperación internacional entre fuerzas de seguridad, que acompañó a los procesos de profesionalización de las policías del Cono Sur desde fines del siglo XIX y que abona la conjetura de pensar un proceso de “internacionalización” de la policía que habría encontrado su consolidación en torno a la colaboración generada durante la primer década del siglo en relación a la represión contra el anarquismo (Galeano y Albornoz 2017).

4. “El maximalismo en el país. Interesante caso judicial”, en *La Nación*, año XLIX, nro. 16912, 22/11/1918, p. 10; “El bien del país”, en *El Pueblo (EP)*, año XVIII, nro. 7133, 23/11/1918, p. 1.

5. “Maximalismo”, en *EP*, año XVIII, nro 7134, 24/11/1918, p. 1.

6. “Notas cambiadas entre el Secretario General de la Universidad y el Jefe de Policía”, 30-31/03/1918; Gavier, Ernesto, “Clausura de las aulas de la Universidad”, 09/04/1918, y “Acta de la Sesión Extraordinaria del Consejo Superior referente a la clausura de la Universidad”, 02/04/1918, en *La Reforma Universitaria en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional, 1919.

Rector, Antonio Nores, que llegó a denunciar al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública la participación de elementos “ajenos” a la lucha universitaria a los que asoció con el “más crudo socialismo”, con el fin de exigir la clausura de la UNC: *“Los revoltosos salieron de los claustros a la calle, usando y abusando de los derechos, hasta constituirse sumándose a elementos no universitarios y heterogéneos, en una fuerza desconocedora de todo respeto, que desvióse hacia su verdadero rumbo, el más crudo socialismo y que dirigida por encumbrados personajes de esta filiación, se colocó en un tren de franca desobediencia, desacato y amenaza”*.⁷

La presencia de actores por fuera del movimiento estudiantil y vinculados a expresiones de izquierda no era una interpretación errónea: la huelga general que acompañó la famosa protesta estudiantil del 15 de junio en Córdoba había sido acompañada por el movimiento obrero cordobés encabezado por la Federación Obrera Local (FOL), creada en 1917, apoyo que se reiteró en varias oportunidades como en las luchas durante el mes de agosto vinculadas a la segunda intervención de la UNC por el Poder Ejecutivo. El lazo entre estudiantes y obreros era estrecho: los reformistas habían dado espacio a la FOL en varios de sus actos para hacer difusión de sus reclamos.⁸ Para la mirada del catolicismo y de los conservadores cordobeses, los hechos vandálicos de las protestas del 15 al 17 de junio como el asalto a la sede del periódico *Los Principios*, dependiente del arzobispado local, eran muestras de la ilegitimidad del movimiento reformista, apoyado por elementos que no pertenecían a la juventud universitaria, como los gremios obreros o “ácratas”, cuestión que reforzaba la idea de la incapacidad de los jóvenes estudiantes para participar del gobierno de la universidad. Las pintadas en las paredes de distintas iglesias de la capital provincial con la frase “¡Frailes NO, Dogmas NO!” y las “muera a los frailes” de los manifestantes representaban la imagen de la barbarie producto de la irreverencia al orden social y de la ausencia de educación espiritual en la juventud. El obispo Xenón Bustos y Ferreyra coincidía con esta apreciación agregando que los estudiantes: *“Llamaron e incorporaron en sus filas a niños y obreros, y a toda clase de personas, de las que nada saben de libros, de estudios, de títulos académicos ni de ciencias, y quizá que ni sabían que existiera en Córdoba la universidad ni conocían su destino.”*⁹

Mientras se desarrollaban las huelgas y los debates entre autoridades y estudiantes, el diario *El Pueblo* publicó una columna diaria desde julio de ese año donde se detallaban las acciones de los reformistas a modo de denuncia. El eje estuvo puesto en las asambleas de la Federación Universitaria Argentina (FUA) de su local de la calle Corrientes de la ciudad de Buenos Aires, que para los ojos católicos estaban teñidas de intolerancia y groserías por los llamados “universitarios maximalistas” (en referencia a los reformistas), para lo cual ejemplificaban con discusiones en las que habían tenido participación estudiantes católicos. Entre ellos destacaron los relatos de Samuel W. Medrano de la Facultad de Derecho de la UBA, miembro de la Asociación del Trabajo además de un activo militante católico vinculado a los CCO y director de la revista “nacionalista y conservadora” *Acción*, quien declaró: *“Estamos como en un soviet ruso. Lenine y Trotzky se encontrarían cómodos en esta asamblea que es cualquier cosa menos una reunión de personas que piensan y se respetan.”*¹⁰

Si la revolución bolchevique era considerado el factor externo que había motivado el insulto a las jerarquías, para estos actores el yrigoyenismo se constituyó como uno de los motores locales

7. Nores, Antonio, “A S. E. el Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. José S. Salinas”, 13/07/1918, en *La Reforma Universitaria...*, op. cit. Ver también Dehesa, Julio y Gavier, Ernesto, “A S. E. el Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. José S. Salinas”, 03/04/1918, en *La Reforma Universitaria...*, op. cit.

8. Contreras, Miguel, *Memorias*, Buenos Aires, Buenos Aires, ediciones Testimonios, 1978, pp. 32-33 y pp. 45-49.

9. Fray Xenón Bustos y Ferreyra, obispo de Córdoba, Palacio Episcopal, Córdoba, 6 de julio de 1918; “La cuestión universitaria”, en *Los Principios*, año XXV, nros. 7099 a 7102, días 15-16-18-19/06/1918, pp. 1 y 2. Ver también “Córdoba y su luto”, en *Los Principios*, año XXV, nro. 7104, 21/06/1918, p. 1.

10. “En la Federación Universitaria Argentina. Las últimas asambleas”, en *EP*, año XVIII, nro. 7025, 12/07/1918, pp. 1 y 2. Las referencias a las asambleas universitarias como “soviets” y la presencia de *Lenines* vernáculos se reitera en “En la Federación Universitaria Argentina. Se propone la expulsión de los estudiantes que piensan. Un nuevo triunfo de la muchachada católica”, en *EP*, año XVIII, nro. 7027, 14/07/1918, pp. 1 y 2.

de estos vientos maximalistas. El diario *La Mañana*, fundado y dirigido por Francisco Uriburu tribuna y exponente de los primeros frentes de oposición a Yrigoyen, celebró inicialmente al movimiento reformista hasta la participación del Poder Ejecutivo en el conflicto con el envío del interventor José S. Salinas en agosto de 1918; a partir de ello, se condenó al proceso estudiantil acusando al presidente de buscar ventajas electorales y de promover la excitación de la juventud que a partir de ese momento fueron destacados por sus acciones violentas y denominados “estudiantes revolucionarios”.¹⁰³¹¹ No es menor incluir que el contexto en el que se desarrollaron estos hechos estuvo atravesado por las intensas luchas de los trabajadores portuarios en 1918. La proximidad de la entidad sindical más importante de esa rama, la Federación de Obreros Marítimos (FOM) al gobierno de Yrigoyen disparó conclusiones que apuntaban a responsabilizar al presidente por la agitación obrera, que sea por afán electoralista o por negligencia amparaba y promovía recurrentes conflictos. Al respecto, el opositor diario *La Mañana* concluyó: “El señor Irigoyen (sic) es el autor de todas la huelgas, porque ha creado un estado de espíritu causa única de los episodios.”.¹² Este fue el marco en que distintos representantes de entidades como la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina organizaron la Asociación del Trabajo, organización de alcance nacional -a diferencia de su antecedente en el puerto de Buenos Aires, la Sociedad Protectora del Trabajo Libre-, y cuyos propósitos fueron fomentar el crumiraje o la provisión de rompehuelgas y la “defensa del derecho al trabajo” como formas de proteger los intereses patronales ante el desarrollo de huelgas (Rapalo 2012, págs. 72-83).¹³

Las conjeturas desprendidas de los procesos y hechos analizados por los llamados defensores del orden encontraron en los sucesos de la Semana Trágica la validación de sus sospechas sobre el definitivo arribo y desarrollo de un maximalismo local. *El Pueblo* calificó a los sucesos como “bolchevismo práctico” comparándolos con las acciones del ejército rojo, señalando que si bien maximalistas como socialistas buscaban la “destrucción de la propiedad y la familia”, los primeros tendían a una violencia extrema, más allá de atentar contra la libertad y el derecho ajeno como hacían los segundos.¹⁴ De esa manera, el vandalismo contra distintos templos católicos de la ciudad (el del Colegio del Salvador, el del San Carlos, la iglesia de Jesús Sacramentado y el asilo de niñas “Casa de Jesús” en Almagro, la de San Agustín en Recoleta, el templo del Colegio Nuestra Señora del Huerto del barrio de San Cristóbal, entre otros), fue asimilado también a la Semana Roja de Barcelona. La falta de control sobre la propaganda anarquista era señalada como el principal motor de los desmanes acorde con posiciones que ya venía sosteniendo esta publicación o el caso de Gustavo Franceschi que explicaba que el “contagio revolucionario” de la huelga de enero había tenido lugar a través de “*Revistas gremiales del rojo más subido*”.¹⁵ El intento de revolución reposaba para *El Pueblo* en los actos violentos, la coordinación entre distintos gremios en la huelga general, y en la teoría del soviet en Buenos Aires. Esto último remitió a la acusación de la Policía de la Capital de la existencia de una conspiración maximalista orquestada por la “República Socialista de los Soviets Americanos” o “Soviet Argentino”, con la que la fuerza de seguridad justificó el alcance de la represión al movimiento obrero como

11. “Artimañas de un hombre listo”, en *La Mañana*, año VIII, nro. 3065, 10/08/1918, p. 1; “El conflicto universitario”, en *La Mañana*, año VIII, nro. 3191, 06/09/1918, p. 1; “El estallido en Córdoba”, en *La Mañana*, año VIII, nro. 3095, 10/09/1918, p. 1. Respecto a *La Fronda* ver Tato, María Ines, *Vientos de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

12. “Huelga... de gobierno”, en *La Mañana*, año VIII, nro. 2458, 22/04/1918, p. 1; “La huelga marítima”, en *La Mañana*, año VIII, nro. 2438, 02/04/1918, p. 1.

13. “Maximalismo”, en *EP*, año XVIII, nro 7134, 24/11/1918, p. 1.

14. “Bolchevismo práctico”, en *EP*, año XIX, nro 7173, 15/01/1919, p. 1; “Maximalismo y socialismo”, en *EP*, año XIX, nro 7174, 16/01/1919, p. 1.

15. Franceschi, Gustavo, “La revolución reciente. Su contenido moral y social”, publicado en *EP*, año XIX, nro. 7183, 26/01/1919, pp. 1 y 2. Sobre la responsabilidad del gobierno en la difusión de propaganda ácrata: “Bajo el terror”, en *EP*, año XIX, nro. 7171, 10/01/1919, p. 1. Ver también: “Horas negras” y “Boletín extraordinario”, en *EP*, año XIX, nro. 7172, del 11 al 14 de enero de 1919, p. 1; “Propaganda subversiva”, en *EP*, año XIX, nro. 7181, 24/01/1919, p. 1. Sobre el vandalismo: “Asalto a los templos”, en *EP*, año XIX, nro. 7172, 11-12-13-14/01/1919, p. 1; “Los atentados contra los templos”, en *EP*, año XIX, nro. 7173, 15/01/1919 de enero, p. 1; “El atentado a los templos”, en *EP*, año XIX, nro. 7174, 16/01/1919, p. 1.

a la colectividad judía del barrio de Once. Con el fin de dar veracidad a esta teoría del complot, fue detenido el militante del *Bund* -organización judía de orientación laica y vinculada en sus orígenes al reformismo de la socialdemocracia alemana-, Pinie “Pedro” Wald, junto a su esposa y miembros del periódico *Avangard* relacionado al PS (Lvovich 2003, p. 162; Visacovsky 2015, pp. 40-45).¹⁶ Wald fue acusado de ser el “presidente” de dicho soviet y terminó firmando una declaración donde asumía el hecho tras sufrir torturas por parte de los agentes policiales.

El maximalismo en acción era comprendido como hijo de una confabulación o conspiración, entendida como producto de una injerencia externa, independientemente de los factores o protagonistas anclados en suelo local vinculados a los procesos acusados de insurrección. La idea que emparenta al maximalismo con el completo ha sido subrayada en los trabajos que destacaron la injerencia de las representaciones sobre el enemigo, motor de “el gran Miedo” o terror expresado por sectores que reaccionaron ante los hechos de enero de 1919 (Lvovich 2020 y 2003, pp. PP). En dicho temor habrían confluido imágenes resultantes de la lectura de sectores de la elite local respecto a procesos como la Comuna de París, el *ffaire Dreyfuss* y las llamadas cuestión social y cuestión nacional, en el que se plasmaron elementos del antisemitismo católico (Poliakov 1986, pp. 57-76 y 121-149; Lvovich 2003, pp. 46-61 y 92-105).

En lo que respecta a este período, meses después del enero trágico el militante católico Carlos Mezzana explicaba la peligrosidad de “*ciertos judíos*”; aunque aclarando que “*los había buenos*”, vinculaba a los judíos con el capital explotador (que podía estar representado en los colonos del litoral, en las empresas extranjeras o en los comercios locales) como con el terror de la revolución bolchevique: “*Al lado de los grandes millonarios, financistas y periodistas, tenemos otra clase de judíos que azuza a las masas contra las clases ricas, mientras ellos se hacen ricos, son los dirigentes del socialismo del mundo entero y especialmente del maximalismo. (...) Oprimido por los grandes capitalistas judíos por un lado y esclavizado por los judíos maximalistas por el otro, surge natural la venganza ilícita, estamos de acuerdo, pero no espontánea de los pueblos. (...) Todos somos hijos de Dios. Los judíos son nuestros hermanos, extraviados según nuestra doctrina pero aún hermanos.*”¹⁷ En su mención al “*maximalismo judío*” enumera una serie de figuras a las que señala como tales entre las que figuran *Bela Kun*, *Trotsky*, *Zinoviev*, *Kamenev*, etc., incluyendo a los *espartaquistas*. El autor además cita el párrafo de un artículo de *Robert Vaicher* en la revista francesa *Illustration*: “*La revolución de los bolshevikis tiene todas las apariencias de una venganza judía. El verdadero pueblo ruso está indignadísimo contra los judíos que forman los comisarios del pueblo. Pero ellos redoblan la ferocidad y organizan terrorismos contra el terrorismo.*”

Otra cuestión en este punto fue, nuevamente, la relación entre el desborde del conflicto obrero y el papel de las autoridades políticas que sintetizó el diario *La Mañana*. Hasta el enero de 1919, el periódico de Francisco Uriburu había clasificado al maximalismo como “*el caos institucional y social*”. Tras los sucesos descriptos, condenó la violencia obrera mas no la del gobierno, al que volvió a cuestionar por falta de eficiencia y por recurrir a la teoría del “*soviet en Buenos Aires*” considerando que era otra artimaña del gobierno para justificar su proceder: “*Más que temibles revolucionarios, tales moscovitas aparecen como soñadores ingenuos...*”¹⁸ Dos cuestiones le exigían al presidente. En primer lugar, de acuerdo a esta tribuna los hechos ameritaban la declaración inmediata del Estado de Sitio (aprobado el día 14 por Diputados pero que no contó con sanción del Senado y finalmente no fue aplicado) cuya dilatación sólo alentó a lo que consideraban un “*movimiento subversivo*”. En segundo lugar, se le reprochaba el haber permitido la entrada al país de “*cientos de ácratas*” y que éstos realizaran sus actos públicos con consecuencias nefastas, sumado a la cercanía interesada de Yrigoyen con “*partidos extremos*”. En relación a estas conductas, el periódico denunciaba la “*supresión virtual*” de la División de Orden Social de la Policía de la Capital. Finalmente, concluía: “*Los lamentables hechos producidos constituyen*

16. Posteriormente, como señalan estos autores, Wald retrató el flagelo de su detención y sus recuerdos de la semana de enero en el texto *Pesadilla. Una novela de la Semana Trágica* (Buenos Aires, Ameghino, 1998), publicado originalmente en idish bajo el título *Koshmar* en 1929.

17. Mezzana, Carlos, “Los ataques a los judíos”, en *EP*, año XIX, nro. 7337, 22/08/1919, p. 2.

18. “La fantasía maximalista”, en *La Mañana*, año IX, nro. 3278, 14/01/1919, p. 1.

una lección de las cosas, de la cual fluye la necesidad de establecer una división fundamental entre las reivindicaciones legítimas de las clases trabajadoras y las desviaciones criminales de elementos exóticos que pretenden destruir el orden social. Respecto a estas últimas, nuestra opinión es terminante en el sentido de que debe oponerse a ellos, la más decidida represión. Por eso condenamos la actitud pusilánime del Ejecutivo y sus complacencias culpables con los agitadores profesionales que desvirtúan las aspiraciones del proletariado.”¹⁹

Durante las discusiones en torno a la declaración del Estado de Sitio algunos diputados conservadores señalaron al presidente por la tolerancia a las protestas y a “elementos extremos”. Un ejemplo de ello fueron Luis Agote y Matías Sánchez Sorondo, ambos diputados de la provincia de Buenos Aires por el Partido Conservador. Agote, reconocido médico, señaló la necesidad de discriminar a los socialistas y a los trabajadores partícipes de huelgas “pacíficas y legítimas” de aquellos elementos extraños promotores de “la tiranía odiosa de los maximalistas rusos”: “Es que aquí, señor presidente, no están en juego únicamente las clases obreras, sino elementos extraños que todo lo complican; por eso ellos no solicitan el auxilio de los representantes del partidos socialista. Estos no están al frente de ninguno de estos movimientos, porque estos movimientos no los quieren en su frente. Es que allí domina el sindicalismo, que es una cosa muy distinta, y detrás del sindicalismo está el ácrata, y más atrás el maximalista, y ni el ácrata ni el maximalista quieren la ley, porque la ley es un obstáculo para satisfacer sus apetitos con la rapidez de sus deseos.”²⁰ Matías Sánchez Sorondo, que años más tarde se consolidaría como un férreo activista anticomunista (tanto como Ministro del Interior de Uriburu como por su participación en la Comisión Popular Argentina contra el Comunismo), acusó al gobierno de convertir al país en “la tierra de promisión del anarquismo internacional” para lo cual se remitió a los indultos otorgados por el Poder Ejecutivo a los “delincuentes sociales”, su tolerancia a los “excesos huelguistas” contra la propiedad privada, y su autorización a la manifestación anarquista del 29 de diciembre de 1918 a pesar de la oposición de la policía.²¹ Respecto a esto último, considero que la institución policial se encontraba desorganizada por causa de la ignorancia del gobierno, cuestión que fue reiterada por el diario *La Prensa*, cuya editorial del día 20 señaló la ineficiencia de la fuerza de seguridad como producto de la “indiferencia o desgano de los poderes políticos” que interrumpió su proceso de construcción institucional.²²

En suma, para Sánchez Sorondo el maximalismo se hallaba presente detrás de aquellos delincuentes sociales pero aún más peligrosa resultaba la laxa actuación del gobierno tanto en seguridad como en relación a brindar una adecuada legislación social que limite y organice a los reclamos obreros. Ante este diagnóstico, los diversos “defensores del orden” comenzarían a actuar, al menos de manera preventiva, para lo cual la evaluación del enemigo permitiría definir criterios y programas.

El maximalismo y la disyuntiva “obreros vs. agitadores”

Desde comienzos de siglo, el problema anarquista y su intersección con la cuestión social fueron analizados por diversos actores del orden en Argentina. El rol de las fuerzas policiales en este país respecto al despliegue de la vigilancia, inteligencia y control, pudo desenvolverse debido al estudio y análisis que éstas llevaron a cabo ante el problema ácrata. Dentro de aquellas investigaciones dedicadas al anarquismo como al desarrollo de la represión política de comienzos

19. “La enseñanza de los sucesos”, en *La Mañana*, año IX, nro. 3276, 12/01/1919, p.1. Ver también “El Estado de Sitio”, en *La Mañana*, año IX, nro. 3277, 13/01/1919, p. 1. De acuerdo a María Inés Tato, *La Fronda*, sucesor de *La Mañana*, comenzó a expresar su preocupación por la presencia comunista a partir de 1928 con la estrategia de *clase contra clase* de la III° Internacional (Tato 2004, p. 145).

20. *Intervención del diputado nacional Luis Agote*, en 66° Reunión, 4° Sesión Extraordinaria, 14 de enero de 1919, Honorable Cámara de Diputados de la Nación (HCDN).

21. *Intervención del diputado nacional Matías Sánchez Sorondo*, en 66° Reunión, 4° Sesión Extraordinaria, 14 de enero de 1919, HCDN.

22. “Necesidad de reorganizar la institución policial”, en *La Prensa*, año L, nro. 17906, 20/01/1919, p. 6.

del siglo XX, algunos autores señalaron la intencionalidad por parte de la Policía de la Capital y la Policía de la Provincia de Buenos Aires, de incluir a los “agitadores obreros” dentro de una categoría delictiva (Galeano 2009 y 2019; Marengo 2018 y 2012, p. 78). Esto habría abonado desde la década de 1900 un proceso de diferenciación (aunque sin llegar a una clasificación legal), que creemos que se consolidó tras la irrupción del problema maximalista. Así, la negación de la identidad obrera como del carácter “obrero” de un reclamo, jugó un papel decisivo en las acusaciones contra el accionar maximalista.

En primer lugar, a lo largo de los días en los que transcurrió la Semana Trágica, *El Pueblo* publicó una foja de servicios de la Sección de Orden Social de la Policía de la Capital remitía a su par en Montevideo, donde figuraban los prontuarios de varios detenidos que eran catalogados como “anarquistas”, todos ellos de origen ruso y calificados como “*revolucionarios peligrosos*”, que tras la huelga general habían huido a dicha ciudad siendo rechazados por las autoridades.²³ Ninguno de los prontuarios transcritos indicaba pertenencia partidaria y en algunos figuraba su vinculación con algún delito (por ejemplo “*Ejerce la trata de blancas*”), por lo que no puede suponerse si eran de filiación anarquista (uno de ellos era señalado como huelguista en Montevideo); en suma la intención era dejar en evidencia el carácter criminal de los manifestantes y contraponerlo a las denuncias de otros periódicos sobre la detención de inocentes o simples trabajadores.

La caracterización de los huelguistas por los defensores del orden también podía incurrir en la imagen de “*un conglomerado amorfo e irresponsable*” sin llegar al extremo del retrato criminal. Finalizada la huelga y la represión del enero trágico, *La Nación* retrataba a los comités de fábrica como carentes de representación sin otro objetivo que la agitación en sí; en suma, organizaciones clandestinas sin personería jurídica, cuya actuación perjudicaba a “... *compañías, empresas, razones sociales, que tienen mucho que perder, y que suelen perder, mucho, y respecto a las cuales resulta fácil de imponer – pongamos por caso – un fallo arbitral.*”.²⁴ Este tipo de discursos buscaba respaldar medidas como los proyectos de ley presentados para legalizar organizaciones sindicales, como el del diputado del Partido Demócrata Progresista por la provincia de Córdoba, Jerónimo del Barco, o propuestas similares como la de Nicolás Repetto para adaptar la ley federal de los EEUU sobre organizaciones gremiales (que entre otras cuestiones prohibía el crumiraje y el uso de listas negras por las empresas).²⁵ Resulta importante señalar que ambas posturas fueron resultado de la conflictividad reciente y partieron de la diferenciación entre métodos y trabajadores, que tuvo como vértice a la introducción del factor maximalista.

Otras condenas a las prácticas y métodos de protesta obreros pudieron observarse en la Unión Democrática Cristiana, creada en 1912 con la intención de formar un partido social cristiano y que fue disuelta en abril de 1919 por el Arzobispado de Buenos Aires (Martín 2012, págs. 279-285; Auza 1987, pp. 400-433). El 15 de enero 1919 la Unión se pronunció contra los actos vandálicos y el proceder de los trabajadores, descriptos como una “*traición*” y una “*deshonra*” a la causa de la clase obrera, al mismo tiempo que rescataba el papel de la huelga como una herramienta calificada como “*inviolable*” para todo trabajador, que no debía ser usada “... *para otros fines, utilizarla para venganzas, apelar a ella para satisfacer odios de clase, de partido o de*

23. Los nombres que figuraban en el diario eran los siguientes: Alejandro Bochuroff, Simón Fedovchenko, Trujime Krussovich, Antonio Druzque, León Smotruky, N. Affanacio, N. Meskoff. En “Inocentes”, en *EP*, año XIX, nro. 7178, 20-21/01/1919, p. 2. Ver también: “La convocatoria”, en *La Época*, año IV, nro. 1044, 14/01/1919, p. 1.

24. “Responsabilidad obrera”, en *La Nación*, año L, nro. 16971, 20/01/1919, p. 7; “Los intereses públicos ante las huelgas”, en *La Nación*, año L, nro. 16973, 22/01/1919, p. 7. Esto también disparó el cuestionamiento al papel del Estado, en particular en relación al conflicto del puerto que con posterioridad a la Semana Trágica se reanudó, agudizando las críticas de la oposición al gobierno de Yrigoyen ante la neutralidad que adoptó en este caso.

25. Del Barco, Jerónimo, *Arbitraje Obrero. Asociaciones patronales y obreras. Proyecto de ley*, en 62° Reunión, 4° Sesión Extraordinaria, 8 de enero de 1919, HCDN; *Asociaciones Gremiales Obreras. Intervención de Nicolás Repetto*, en 62° Reunión, 4° Sesión Extraordinaria, 8 de enero de 1919, HCDN. Estas posiciones han sido consideradas por Bilsky quien las diferencia señalando que el proyecto de Del Barco representaría una postura más estricta por la cual los gremios se encontrarían subordinados aún más al Estado, a diferencia de la posición del PS a tono con una relación más laxa en favor de las libertades gremiales (Bilsky 1987, pp. 198-201).

secta, es sacarla de su terreno para llevarla al sendero resbaladizo de la política y del sectarismo que corrompen todo lo que tocan”.²⁶ Acorde con la doctrina social, la UDC coincidía en que era deber del catolicismo organizar a los trabajadores para evitar este tipo de conflictividades, razonamiento que también guió la declaración de los CCO y de la Confederación Profesional Argentina, organización que representaba la rama gremial de los círculos (Auza 1987, pp. 159-161).

En segundo lugar, estas interpretaciones fueron bandera de organizaciones surgidas al calor de la posguerra argentina y que, al margen de sus diferencias ideológicas y de composición social, coincidían en calificarse como enemigas de toda amenaza disolvente del orden. El primer ejemplo que analizaremos lo constituye la Asociación del Trabajo, creada en 1918 en el marco de las huelgas de los trabajadores marítimos (Rapalo 2012, págs. 55-56). La mayoría de los autores coinciden en determinar a la AT como una organización patronal o burguesa a partir de su accionar rompehuelgas de las distintas intervenciones que llevó a cabo a lo largo de los veinte. Desde sus orígenes y ante distintos procesos de luchas obreras, la AT comprendió a la introducción de rompehuelgas en defensa del “derecho al trabajo”, tal como ilustraron los conflictos portuarios de mayo a junio de 1921 (Caruso 2016, págs. 233-245; Horowitz 2015, págs. 171-182), como resultado de la pasividad o ineficiencia del gobierno de Yrigoyen, por un lado, y por otro, como la solución ante “*la pujanza de movimientos disolventes*”.²⁷ Si bien esta entidad no se definió como antimaximalista, sí expresó su rechazo al fenómeno en cuestión a través de menciones y alertas sobre su peligrosidad desde su *Boletín de Servicios*. Entre los artículos publicados en este último, podemos destacar las distintas denuncias sobre “*propaganda subversiva*”, algunas de ellas realizadas por su presidente Joaquín Anchorena y dirigidas al Jefe de la Policía de la Capital, Elpidio González, o al Intendente de la ciudad de Buenos Aires, José Luis Cantilo.²⁸ A lo largo de la década de 1920, esta publicación entre sus ejes el informar sobre el desarrollo del proceso revolucionario en Rusia así como de estrategias impulsadas por los “*bolshevikis*”, todo ello con el fin de convocar a los miembros de la AT para organizarse y defenderse del “*comunismo maximalista*”.²⁹

En este punto es de destacarse el proyecto de la AT de publicar un órgano de prensa dirigido a los trabajadores donde se promovieran valores como la conciliación de clases o la justicia social, acordes a la doctrina social que podemos relacionar con la presencia del militante católico y futuro fundador de la revista *Criterio*, Atilio Dell’oro Maini, quien oficiaba como secretario en esta entidad.³⁰ *La Concordia*, nombre del periódico en cuestión, resumía algunos tópicos como aquellos vinculados a la diferenciación entre trabajadores auténticos y aquellos agitadores y la impugnación a métodos de protesta y validación de otros. Por ejemplo, al cumplirse un año de los sucesos de 1919, *La Concordia* explicaba a sus lectores cómo una “*banda de agitadores ambiciosos*” arruinó toda posibilidad de bienestar para los trabajadores dado que los desmanes de la resistencia obrera había ocasionado pérdidas económicas, en particular la de los beneficios de la cosecha de 1918. Esta explicación trataba de responsabilizar a la protesta de los metalúr-

26. Manifiesto publicado en *Semana Social*, 19 de enero de 1919 (Auza 1987, pp. 399-401). De acuerdo a este autor, la UDC ya había expresado palabras similares en relación al atentado contra Ramón Falcón en 1909, ver “Manifiesto de la Unión Democrática”, en *EP*, 20/11/1909.

27. “Un pedido de amparo” y “Va a despejarse en el puerto la situación obrera”, en *La Nación*, año LII, nro. 17820, 08/05/1921, p. 4 y p. 5 respectivamente; “Los centros comerciales e industriales reivindican el derecho al trabajo”, en *La Nación*, año LII, nro. 17821, 09/05/1921, p. 2.

28. Anchorena, Joaquín, “Nota al Jefe de Policía sobre propaganda subversiva”, año I, nro. 1, 05/02/1920, p. 2; “La propaganda subversiva”, en *Boletín de Servicios de la Asociación del Trabajo (BSAT)*, año I, nro. 3, 05/03/1920, pp. 6-8.

29. “Remedios de la Revolución”, en *BSAT*, año I, nro. 17, 05/10/1920, p. 2; “La miserable condición de los obreros de la Rusia de los soviets”, en *BSAT*, año VII, nro. 144, 20/01/1926, p. 17; “La técnica revolucionaria bolchevique”, en *BSAT*, año VIII, nro. 184, 20/09/1927, p. 13; “La acción del público en la defensa contra el bolcheviquismo”, en *BSAT*, año IX, nro. 192, 20/01/1928, p. 20.

30. Vale señalar que la bibliografía especializada ha asociado a las expresiones autoritarias de la AT como parte de la influencia del catolicismo (Rapalo 2012, págs. 222-250). Sin embargo, mientras la AT y sus representantes, vinculados al arco conservador, rechazaban todo tipo de injerencia estatal y trataban de frenar distintos proyectos de regulación laboral, el catolicismo -integrista o no- promovía o apoyaban la existencia de legislación social.

gicos y otros gremios en solidaridad del perjuicio sobre la clase obrera argentina, demostrando que los abanderados de la conciliación eran los verdaderos interesados en la estabilidad del trabajador: *“Ir por el camino de la violencia y del desorden es perder anticipadamente el fruto de lo que se consiga. Bien lo saben los agitadores; y si conducen al obrero por esas vías, si lo arrastran a los excesos, si lo impulsan a la revolución no es porque por esos medios crean que llegarán al mejoramiento social del obrero, sino porque lo necesitan para sobresalir hoy y asegurarse buenas posesiones materiales (...) LA CONCORDIA os llama hoy a la serenidad y a la reflexión; y en vuestro propio interés os pide que os encaminéis por la senda de la justicia y el orden.”*³¹

La caracterización del no-obrero o agitador incluía otros elementos, como la del empleo de la coerción por medio de la cual se lograba la adhesión a las consignas o medidas que aquéllos proponían. Acorde a la concepción de la alternativa revolucionaria como estrategia de dominación ello podía explicar el amplio o masivo apoyo a determinadas estrategias como el caso de la huelga general: otros gremios o trabajadores no afectados directamente por el conflicto terminaban sumándose por amenaza o presión de esos dirigentes no-obreros, demostrando que la violencia y el miedo eran sus únicas armas.³² En una imagen publicada en *La Concordia* en referencia a la Semana Trágica titulada “Cómo concebían la libertad los revoltosos de enero”, podía observarse un trabajador (con ropas remendadas y roídas) amordazado y con los ojos vendados, mientras un grupo de hombres que visten el típico sombrero ruso o *ushanka* jugaban en una mesa y se alcoholizaban.³³ Cabe señalar que además de la violencia, desde su tribuna “obrero” la AT puso en cuestión estrategias como el sabotaje y el boycott, la huelga general, la propaganda disolvente y la presencia de ideas y objetivos por fuera de las reivindicaciones económicas de la clase obrera. Ello fue asociado mayoritariamente con el anarquismo, cuyas acciones consideraban simples actos de bandolerismo (caso del boycott, el sabotaje y las manifestaciones) o provocaciones con la única finalidad de general malestar y el odio de clases (esto último en relación a la propaganda, desde periódicos “pasquines” hasta volantes y folletería).³⁴

La Liga Patriótica Argentina resulta una segunda organización que resulta útil para nuestra ilustración. Diversos trabajos han enfatizado la disputa que esta organización emprendió frente a las izquierdas en relación a la representación de la clase obrera. A través del despliegue de una estructura a nivel nacional basada en la formación de brigadas rurales y urbanas, su objetivo fue el de constituirse como una alternativa alejada de signos políticos, vinculada al desenvolvimiento aséptico del factor trabajo en la producción y a la defensa del orden socio económico. Los trabajos de Mariela Rubinzal y María Silvia Ospital dan cuenta de ello a través de analizar los contenidos de los Congresos de Trabajadores organizados en los primeros años de la Liga, donde quedaron remarcados los propósitos de defender el derecho al trabajo y la conciliación entre obreros y patronal, objetivos que debían llevarse a cabo por fuera de la representación sindical que de acuerdo a McGee Deutsch buscaba reemplazarse por un “humanitarismo práctico” (McGee Deutsch 2003, págs. 75-117 y 159-189; Rubinzal 2012, págs. 77-78; Ospital 1994, págs. 108-109).

Desde sus comienzos, el presidente de la LPA, Manuel Carlés, expresó que la conflictividad social en la Argentina era producto de “tendencias disolventes” alentadas por el ejemplo de Rusia. “Liberar al obrero de la tiranía anarquista”, la “extranjería anarquista”, los “bolshevikis criollos”, o simplemente “los malos extranjeros” fueron referencias que además de evidenciar una diferenciación al interior de la clase trabajadora reproducían el aquellas interpretaciones

31. “Aniversario”, en *La Concordia*, año I, nro. 77, 10/01/1920, p. 1; “Balance interesante”, en *La Concordia*, año I, nro. 75, 06/01/1920, p. 1.

32. “La verdad sobre los sucesos”, en *La Época*, año IV, nro. 1040, 10/01/1919, p. 1; “Propaganda engañosa. Algo sobre los agitadores”, en *EP*, año XIX, nro. 7212, 01/01/1919, p. 1.

33. “Hace un año...”, en *La Concordia*, año I, nro. 78, 13/01/1920, p. 6.

34. “Perspectivas. Deberes del momento”, en *La Concordia*, año I, nro. 74, 03/01/1920, p. 1; “El arte de ser minoría”, en *La Concordia*, año I, nro. 88, 05/02/1920, p. 1. Ver también Mezzena, Carlos, “El boycott”, en *EP*, año XIX, nro. 7210, 27-28/02/1919, pp. 1 y 2.

vinculadas a la represión contra el anarquismo de comienzos del siglo XX.³⁵ Al igual que la AT, la Liga no ponía en el centro de sus antagonismos al maximalismo que era comprendido como otra amenaza más contra “el orden”, éste conformado por la moral de la familia fundada en el matrimonio, la Constitución entendida como respeto a la autoridad, la propiedad privada y la república. De esa manera, la principal preocupación era frenar la disolución de estos “pilares de la sociedad” a través de alejar por medio de la violencia o la persuasión – como podemos observar en la bibliografía o temáticas que la misma organización difundía entre sus miembros – a la clase trabajadora de la influencia de gremios y sobre todo de la ideología de izquierda a los que consideraban responsables de atentar contra la libertad de trabajo; el principal objetivo era reorientar a los trabajadores para aceptar su papel social (y natural, de acuerdo a su concepción) dentro de la producción.³⁶

La metodología de la LPA combinaba la intervención en conflictos y el respaldo al empleo de “trabajadores libres” por la patronal con actos de homenaje a la “agraviada” Nación, por lo que era común que la irrupción de sus miembros en una huelga o manifestación se viera acompañada de la entonación al himno u otros cánticos considerados “patrióticos”. *La Nación* retrata una de las intervenciones más conocidas, la del 1.º de Mayo en Gualeguaychú, de la mano de un testigo que señaló los buenos modos con que el jefe de la Brigada de la Liga de esa localidad, Sixto Vela, exhortó a los trabajadores de la Federación de no emplear la bandera roja ni insultos contra las autoridades lo que derivó en un choque sangriento entre liguistas y foristas. Si bien dicho periódico días más tarde señaló que los miembros de la LPA estaban armados y que su discurso se caracterizaba por un “*exaltado nacionalismo*”, se responsabilizó nuevamente del desbande a infiltrados “*llegados de otras provincias y de fuera del país*”, a diferencia del informe de la Policía de la localidad en manos del Jefe Isaías J. Lahitte que culpabilizaba a la Liga.³⁷ Durante la huelga de chaufferes de mayo de 1921 la Liga llevó adelante distintas acciones contra la Sociedad de Resistencia Unión Chauffers, como la provocación en la puerta del local de esta última ubicado en la calle Bartolomé Mitre al 3100 (sede de la FOM) en el barrio de Once que concluyó en un tiroteo. Los liguistas se habían presentado allí la noche del 26 y procedieron a cantar el himno, lanzar vivas a la patria e insultar a los agremiados, lo que derivó en un enfrentamiento hasta la llegada de la policía. Ésta procedió a detener a los obreros heridos (muchos de ellos habían huido y los agentes del orden procedieron a rastrearlos) y a dirigentes del sindicato que fueron sumariados por la Sección de Orden Social.³⁸ Resulta interesante observar en este caso cómo la fuerza de seguridad no accionó contra los miembros de la LPA, por el contrario el choque provocado por la misma concluyó en la clausura del local de la sociedad de resistencia.

La participación de la Liga en las huelgas de los trabajadores rurales del territorio nacional de Santa Cruz fue coherente a su accionar como garante del orden social, en tanto fuerza paraestatal en la represión, en su aporte de mano de obra “libre” o “voluntarios” o incluso obligando a los peones a desafiliarse de sus organizaciones tras la derrota de la huelga (McGee Deutsch 2003, págs. 154-155). La lectura del conflicto como producto de los “malos inmigrantes”, uno de los tantos enemigos de la Nación de acuerdo a Carlés, fue compatible con la idea de infiltrados o agitadores que circulaba desde comienzos de siglo para descalificar a manifestantes en los conflictos violentos. Acorde a ello, en sus primeras notas sobre los conflictos en el sur, el diario *La*

35. “Liga Patriótica Argentina. 10000 adherentes a la iniciativa”, en *La Nación*, año L, nro. 17059, 18/04/1919, p. 10; Carlés, Manuel, *Discurso en Plaza Lavalle*, 4 de mayo de 1919; “Liga Patriótica Argentina. Adhesiones de jefes y oficiales”, en *La Nación*, año L, nro. 17178, 03/05/1919, p. 9.

36. *Sociología obrera. Asociaciones de trabajadores libres. Hacia el bienestar obrero*, Buenos Aires, Biblioteca de la Liga Patriótica, 12 de mayo de 1924; Carlés, Manuel, *Definición de la Liga Patriótica. Guía del buen sentido social*, Buenos Aires, julio de 1921.

37. “Se establece la verdad sobre los sucesos de Gualeguaychú”, en *La Nación*, año LII, nro. 17822, 10/05/1921, p. 7; “El suceso sangriento desarrollado el 1º de Mayo en Gualeguaychú”, en *La Nación*, año LII, nro. 17815, 03/05/1921, p. 9; “Liga Patriótica Argentina. Los sucesos de Gualeguaychú”, en *La Nación*, año LII, nro. 17825, 13/05/1921, p. 7.

38. “Se produce una reacción popular ante un manifiesto anti patriótico”, en *La Nación*, año LII, nro. 17839, 27/05/1921, p. 8; “El conflicto planteado por los chauffeurs sigue sin variación”, en *La Nación*, año LII, nro. 17841, 29/05/1921, p. 5.

Nación señaló la aparición de un nuevo problema en la región patagónica: el “huelguista malo”, sujeto comparable con los bandoleros que durante la colonización de la Patagonia había obturado el progreso de aquella campaña.³⁹ Estas consideraciones se mantuvieron a lo largo de los sucesos de lo que hemos conocido como la Patagonia Trágica, y se profundizaron al punto que las tribunas del liberalismo local (lo que incluye a *La Prensa*) comprendieron a dichas protestas en tanto problemáticas de tipo policial, y no obreros ni englobados en la llamada “cuestión social” (Bohoslavsky 2008, págs. 101-103).

Las denuncias sobre la actuación del maximalismo en los Territorios Nacionales permiten observar distintos niveles de interpretación sobre la relación entre el fenómeno mencionado y el conflicto obrero. Por un lado encontramos las hipótesis conspiracionistas, enarboladas principalmente por las voces de la extrema derecha, en estos casos la LPA que actuó en las luchas acontecidas en los TTNN de Santa Cruz, de La Pampa y de Chaco (Las Palmas y parte de los conflictos de La Forestal, compartidos con la provincia de Santa Fe), y que incluyeron el temor a la puesta en peligro de la soberanía nacional (Bohoslavsky 2008, págs. 105-109; McGee Deutsch 2005, p. 131). Por otra parte, el rol de las fuerzas de seguridad nos permiten señalar, una vez más, la existencia de un consenso estatal en relación a las clasificaciones desprendidas en relación a la figura del anarquista y del maximalista. El rol de la policía local en La Pampa colaboró en reforzar la diferenciación entre agitadores, malvivientes y “lingheras”, y trabajadores que respetaran la “libertad de trabajo”; la aplicación de la Ley de Defensa Social y la persecución a militantes obreros, fueron herramientas empleadas para “liberar” de conflictos a estancias y empresas cerealeras (Gómez y Salvarredi 2020). De la misma manera, el criterio que separaba trabajadores “libres” de activistas, asociados al peligro revolucionario, operó en el desarrollo de la represión implementada en las luchas de Las Palmas y La Forestal (Rapalo 2012, págs. 157-161; Jasinski 2012, págs. 178-203).

Finalmente, resulta vital reflexionar sobre las interpretaciones de comienzos de los veinte en relación a la conflictividad obrera, no sólo en relación a sus protagonistas sino a los métodos de lucha puestos en práctica, que vuelve a evidenciar una continuidad en la diferenciación nacida a comienzos de siglo. Cuestiones como la huelga general o el paro indeterminado, al no exponer un objetivo en el mediano plazo o exigir reivindicaciones por fuera de la mejora de las condiciones laborales (como el reconocimiento a la entidad gremial), eran consideradas como un atentado contra la estabilidad económica y política y por lo tanto un ataque contra el orden social entendido como una impugnación al principio de autoridad.⁴⁰ La representación de estas estrategias abyectas involucraba al ejercicio de la violencia y a la presencia de supuestos no-obreros a la cabeza de las luchas u organismos sindicales quienes ejerciendo el llamado “despotismo gremialista” presionaban sobre la masa obrera para incorporarlos a la interrupción de la labor.

Reflexiones finales

Como hemos mencionado en la introducción, el propósito original de este trabajo (observar la trayectoria del término maximalista a lo largo de los años veinte) al quedar trunco, nos condujo a reflexionar sobre los comienzos del uso del término tanto por actores como por lo indicado en la bibliografía. Nos interesa en un futuro, poder completar esta tarea, en vistas de cuestionar y reflexionar acerca de la categoría “maximalismo” en sí misma, como de los significados y representaciones que incidieron en el desarrollo de estrategias represivas por parte del Estado durante los años del radicalismo en el gobierno. Contemplada esta aclaración, nos interesa ahora repasar aquellos aspectos destacados del análisis expuesto.

Primeramente, es de subrayar que el fenómeno maximalista presenta un carácter transicional entre las imágenes elaboradas a partir de la represión al anarquismo de comienzos de siglo,

39. “El huelguista malo”, en *La Nación*, año LII, nro. 17887, 14/07/1921, p. 4; “Están muy alarmados los pobladores de la zona patagónica”, en *La Nación*, año LII, nro. 17894, 21/07/1921, p. 5.

40. “Intento subversivo”, en *La Nación*, año LII, nro. 17844, 01/06/1921, p. 4; “Fracaso de la huelga”, en *La Nación*, año LII, nro. 17845, 02/06/1921, p. 4.

y la construcción de un enemigo interno en base al mentado “peligro comunista” de los años treinta. El cuestionamiento a la autoridad, sea institucional o “natural”, la violencia en clave de lucha política y las expresiones anticlericales y antirreligiosas formaron parte de las imágenes e ideas a las que el maximalismo era asociado. En el caso del mundo católico, estas conclusiones coincidían con la postura que venían desplegando desde la irrupción del liberalismo en el siglo XVIII y el desarrollo de la llamada “crisis espiritual”, por la que la parte de la humanidad, al alejarse de Dios y al estar sometida a las consecuencias sociales de la economía moderna (o del “mal capitalismo”), terminaba por poner en cuestión a las jerarquías sociales entendidas como naturales. Para la naciente derecha nacionalista como para los sectores conservadores, por su parte, la puesta en jaque al orden encontraba sus raíces en las reflexiones a comienzos de siglo sobre los orígenes de la conflictividad social y su relación con la inmigración, que en clave xenófoba, hacía recaer en factores externos a las causas de las tensiones existentes. Estas posiciones confluyeron en la caracterización del maximalismo, un fenómeno que compartía con otras problemáticas del pasado reciente (como la cuestión anarquista), aquellos elementos impugnados por los defensores del orden: la condición extranjera, la violencia, el cuestionamiento a las jerarquías, etc..

No obstante, el nuevo problema no se redujo a sintetizar los temores de sectores de poder económico y cultural. Si bien los expresó, al mismo tiempo representó una ruptura por la evocación que el mismo fenómeno expresaba: su vinculación al proceso bolchevique. De esa manera, el maximalismo no solo remitió a la violencia y la radicalidad política, como a la ajenezidad a la Nación, sino que sobre todo, a la posibilidad de la toma del poder político. Hasta ese momento, el anarquismo y la delincuencia habían sido englobados en elementos disolventes, amoraes, cuyo carácter destructivo era repudiado por su carencia de sentido. Ahora, el maximalismo expresaba un peligro potencial con un nuevo carácter. La toma del Estado, la instauración de un nuevo régimen político, dotaba de orientación a estas prácticas consideradas por los defensores del orden como antisociales. De ahí que las referencias a este fenómeno establecieran ponderaciones con el anarquismo, pero no una homologación o asimilación.

En segundo lugar, el antimaximalismo expresaba distintas caras de la normatividad. En un aspecto exigía que la violencia legítima fuera aquella empleada en pos del resguardo del orden al tiempo que impugnaba la ejercida contra el mismo. Así, no impugnaba a la violencia en sí misma, sino a sus propósitos y medios. Las estrategias y los métodos de lucha como las aspiraciones que encerraban las protestas obreras, eran evaluadas bajo un criterio que negaba legitimidad a aquellas asociadas al maximalismo (la prolongación de las luchas, la violencia contra la autoridad, la figura del delegado gremial, las aspiraciones políticas por fuera del reclamo económico-salarial), mientras iba construyéndose otro, aquél que sería correspondiente al orden defendido.

En otro nivel, la negación de la condición obrera a manifestantes como a organizaciones o reclamos, que venía observándose desde los intentos de asimilación entre anarquismo y delincuencia a comienzos de siglo, encontró un nuevo sentido al vincularse con el maximalismo. El propósito del nuevo peligro (la toma del Estado) le confirió un carácter político y por lo tanto, una condición material que lo aleja de la mera condición de temor o miedo. La aspiración de un nuevo orden social y político permite comprender que ese actor impugnado se encuentra lejos de una definición general, sino que ello le confiere otra precisión. El término maximalista comprendió a diversas identidades políticas y sus organizaciones; la flexibilidad del mismo radica en la comprensión de prácticas y propuestas como vectores de radicalización, puntos de partida para procesos insurreccionales. La preocupación que al final del camino esperaba a los defensores del orden no era otra que la misma revolución. Y esto nos conduce a cuestionar lo “difuso” del término; su flexibilidad no implica considerar amplitud, sino por el contrario, entender la lógica de disciplinamiento que esta calificación encerró en cada una de sus aplicaciones. Una lógica embrionaria hasta estos años analizados pero que encontraría su desarrollo en el transcurso de la década, cuyo análisis continuará en sucesivos trabajos.

Bibliografía

- Asquini, Sabrina y Koppmann, Walter (2020) Espías, rusos y maximalistas en el verano de 1919. La Semana Trágica revisitada desde las fuentes diplomáticas y periodísticas. En Estudios, N° 44, pp. 165-183.
- Auza Néstor (1987) *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino, Tomos I y II*, Buenos Aires: Ediciones Don Bosco.
- Bilsky, Edgardo (1984), *La Semana Trágica*. Buenos Aires: CEAL.
- Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga (2012), “Las derechas: las palabras y las cosas”, en Bohoslavsky, Ernesto y Echeverría, Olga, Actas del segundo Taller de discusión, Las Derechas en el Cono Sur, Siglo XX, FCH-UNICEN.
- Buchrucker, Christian (1987) *Nacionalismo y Peronismo*. Sudamericana: Buenos Aires.
- Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas (2017) “Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922”, en ACHSC Vol. 44 n° 2.
- Camarero, Hernán (2017) *Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caruso, Laura (2016) *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires 1889-1921*. Buenos Aires: Imago Mundi – Colección Archivos.
- Devoto, Fernando (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Galeano, Diego (2009) “Las conferencias Sudamericanas de policías y la problemática de los “delincuentes viajeros”, 1905-1920”, en Bohoslavsky, Ernesto, Caimari, Lila y Schettini, Cristiana (org.), *La policía en perspectiva histórica. Argentina y Brasil (del siglo XIX a la actualidad)*, CD Rom, Buenos Aires.
- Galeano, Diego y Albornoz, Martín (2017), “Anarquistas y policías en el atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890-1910”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera serie, núm. 47, pp. 101-134.
- Galeano, Diego (2018). *Delincuentes viajeros. Estafadores, punquistas y policías en el Atlántico sudamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Geli, Patricio (2017) “Revolución en la Gran Guerra: el Partido Socialista de la Argentina ante la anomalía rusa de 1917. Tres breves consideraciones sobre una mirada temprana”, en *Prismas*, vol.21 no.2.
- Jasinski, Alejandro (2012). *Revuelta obrera y masacre en La Forestal: sindicalización y violencia empresarial en tiempos de Yrigoyen*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lvovich, Daniel (2003) *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Vergara.
- Lvovich, Daniel (2019). “Sobre espías y revoluciones en el Río de La Plata”. *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, n° 15, pp. 163-167.
- Lvovich, Daniel (2020) “El gran miedo de 1919 a escala global: la semana trágica argentina y los archivos norteamericanos”. En Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados, N.º 43, pp. 159-172.
- Marengo, María Eugenia (2012) *Lo aparente como real: un análisis del sujeto “comunista” en la creación y consolidación del servicio de inteligencia de la policía de la Provincia de Buenos Aires*. Tesis de Maestría, FHCE, UNLP.
- Marengo, María Eugenia (2018). *Los servicios de inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y la construcción del “sujeto comunista” (1955-1962)*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
- Martín, María Pía (2012) *Iglesia católica, cuestión social y ciudadanía. Buenos Aires-Rosario, 1892-1930*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Rosario.
- Mcgee Deustch, Sandra (2003) *Contrarrevolución en Argentina*. Buenos Aires: UNQui Editorial.
- Mcgee Deustch, Sandra (2005) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile 1890-1939*. Buenos Aires: UNQui Editorial.
- Ospital, Silvia (1994) *Inmigración y nacionalismo. La Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo (1910-1930)*, Buenos Aires: CEAL.

- Pittaluga, Roberto (2015) *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Poliakov, León (1986) *Historia del antisemitismo. De Cristo a los judíos de las Cortes*, Buenos Aires: Munchnik Editores.
- Tarcus, Horacio (2004) “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los 20”, en *Revista Iberoamericana* nro. 208-209, pp. 749-772.
- Tato, María Inés (2004) *Vientos de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Visacovsky (2015). *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista*. Buenos Aires: Biblos.

Los Informes del grupo *Barrilete*: del boxeo internacional a la masacre de Trelew. Cruces entre literatura, periodismo y política

Agustina Catalano

UNMdP – UNLP – Conicet
a_catalano@outlook.com.ar

“La poesía a la calle”

El grupo *Barrilete*, encabezado por el poeta argentino Roberto Santoro, hizo su entrada en el mundo de las publicaciones periódicas en 1963, con sus singulares *Informes*: una antología poética convocada a partir de un suceso coyuntural que estuviera en boca de las mayorías. La dinámica ideada por Santoro, su *alma mater*, era la siguiente: lxs integrantes de *Barrilete* se reunían, leían las propuestas en voz alta, con autoría oculta, y como afirma Carlos Patiño, se “decía este poema sí, este poema no” (Grande, 2005, s/n). Según el recuerdo de Rafael Vásquez el objetivo del anonimato era poner por encima de todo –de los nombres propios, las afinidades electivas, los gustos personales– la calidad poética.¹ Así se publicaron en total siete: *Informe sobre Laborante* (junio de 1963), *Informe sobre el desocupado* (agosto de 1963), *Informe sobre la esperanza* (octubre de 1963), *Informe sobre Discépolo* (abril de 1964), *Informe sobre Santo Domingo* (julio de 1965), *Informe sobre el país* (abril de 1966) y, después de una larga pausa, el *Informe sobre Trelew* (1974).²

Los Informes eran carpetas abrochadas, de 14 x 19 centímetros, con alrededor de diez poemas, acompañados con xilografías, dibujos e ilustraciones. El título elegido –*Informe sobre...*– funcionaba como una especie de *señuelo* para atraer a los lectores hacia la poesía, género que, sabemos, cuenta con un público mucho más selecto que los periódicos o la revista en sí. Vásquez recuerda que la idea era que el lectorx fuese predispuesto a encontrar información concreta, organizada o sistematizada, en relación con los hechos anunciados ya en el título, y no un grupo de poemas.³ *Informar* supone dar noticia, proveer cierta información, describir un estado de cosas, aquello de lo que se encargan los informativos o noticieros, los medios masivos de comunicación. Imaginar, inventar y publicar estos cuadernillos fue un modo de diferenciarse de esas otras voces que ‘informan’(o des-informan) y de decir lo que en otro lado no era posible o se prefería callar. Además, Santoro decidió sacar este material antes que la revista porque eran mucho más baratos de hacer. Y parece que funcionó, el primero de ellos agostó más de 3.000 ejemplares, a diez pesos cada uno, en pocos días. En el caso del *Informe sobre Santo Domingo*, fueron casi 25.000 en pocas semanas (Grande, 2005).⁴

Hablamos de los Informes en tanto ediciones independientes y autogestionadas en el sentido en que construyeron y pusieron en circulación “un catálogo contra-hegemónico al dictado de la mercadotecnia y la receta a medida de usuarios previamente definidos” (Gazzera, 2020, 66),

1. Entrevista inédita a Rafael Vásquez, junio de 2018. Según su evocación esta dinámica generó en alguna ocasión que, irónicamente, textos enviados por nombres prestigiosos y reconocidos fueran dejados de lado y sin publicar.

2. El último número de la revista propiamente dicha salió en 1967.

3. Testimonio extraído del documental *Un arma cargada de futuro* (2010) del grupo Mascaró Cine.

4. Dice Carlos Patiño: “El *Informe sobre Santo Domingo* fue un antes y un después. Del *Informe sobre Santo Domingo* sacamos 5.000 ejemplares que se agotaron en una noche, porque íbamos a las manifestaciones y se los dábamos a todos. Yo no recuerdo haber visto un sólo ejemplar tirado en la calle. Hicimos 5 mil más y se nos volvieron a agotar. Hicimos 5 mil más, y se volvieron a agotar [...] Además te lo pedían los kiosqueros, salía un mango, que no es un peso de hoy, serían veinte guitas de hoy. Y te lo pedían de las librerías... Y lo repartíamos en las universidades también, hicimos varias lecturas de poemas en las universidades”. (2005, s/n).

a través de un sistema de autofinanciamiento –la venta de los ejemplares solventaba al mismo tiempo su impresión–. Recordemos además que el término *independiente* está fuertemente atravesado por el tono antiimperialista de los años 60: la independencia es en relación a la mano privada, empresarial, inclusive al estado, ocupado durante largos periodos por fuerzas militares. Nadie más que los poetas pone dinero para “sacar” la revista y eso concede libertad para elegir qué publicar, qué leer o qué publicidades aceptar.

A su vez es necesario advertir el carácter artesanal de los Informes, como resultado de un proceso de producción en el que se integran el pensar y el sentir, como una conjunción de habilidad e imaginación volcada hacia el afuera, hacia los demás (Sennett, 2009).⁵ No es casual que Carlos Patiño haya acuñado la expresión “sacar la poesía a la calle” para aludir al objetivo central que se proponían con Barrilete:

Hacíamos una suerte de periodismo poético [...] Cuando trabajas en un diario el jefe de redacción te pide una crónica. Nosotros hacíamos lo mismo pero el producto era un poema sobre un acontecimiento que recién se producía, le dábamos un enfoque distinto que le otorgaba otra dimensión a la noticia. Nuestra consigna era ‘¡para mañana, un poema!’, que a la noche siguiente se leían y seleccionábamos (Grande, 2005).

Los Informes adoptaron entonces el ritmo del “cierre de edición” de los grandes diarios: poesía urgente, poesía de actualidad, poesía en boca de todos. Sin embargo, esta vinculación entre poesía y prensa no solo tiene que ver con retomar los titulares que en ese momento mantenían atento o preocupado al lector, sino además con el objetivo de cuestionar el tratamiento que los medios de comunicación realizaban de dichos eventos y, como consecuencia, generar un espacio alternativo de pensamiento crítico, siempre en la órbita de la cultura de izquierda. Sobre esto último, hacemos uso del término en un sentido general, ya que si bien algunos –Santoro, Patiño, Costa, Costantini– integraron las filas del Partido Revolucionario de los Trabajadores, no fue así en todos los casos. Asimismo, la radicalización de sus posturas fue impulsada, en gran parte, por la escalada represiva que culminó con el golpe de estado cívico-militar de 1976.

“Qué te han hecho Lavorante”

El primero de los Informes se basó en las noticias sobre el boxeador argentino de veintisiete años, Alejandro Lavorante, que había viajado a pelear a Estados Unidos –en septiembre del 62– y volvió en estado vegetativo luego, para morir un año después en Mendoza. Los poemas publicados funcionaron como respuesta a los hechos que conmocionaban a la sociedad, pero no solo porque eran *vox populi*, sino porque ponían de manifiesto, aunque fuese de manera subrepticia, una injusticia. El ídolo popular cayó ni más ni menos que en Estados Unidos, símbolo distintivo del capitalismo y del imperialismo, poco después de haber perdido dos veces por K.O, empujado a seguir compitiendo por la industria del boxeo y del espectáculo.⁶ El cuerpo era interpretado como una mercancía más entre otras: usado, exprimido, descartado. Un “saldo de exportación”, como se titula el poema de Ramón Plaza, un pedazo de carne, una vaca camino al matadero. “Apuntes de café”, el texto de Atilio Luis Viglino que da inicio y recrea una charla de amigos en un bar, anticipa el tono de denuncia que se amplifica en los versos siguientes:

El boxeo es duro, difícil, riesgoso. Pero quienes aún creemos en él como deporte no podemos concebir que sea antesala del crimen. Por eso nuestro simple pero sincero homenaje a

5. Con *habilidad* nos referimos a una destreza o técnica puesta en práctica, como la define Sennett: “lo que nuestro cuerpo es capaz de hacer”. En este sentido, destacamos que Santoro ejercía el oficio de linotipista y había aprendido, en la Escuela Técnica N°31 del barrio de La Boca, a usar la maquina alemana Rotaprint, basada en un sistema de impresión mediante el cual se aplicaba una tinta sobre planchas metálicas.

6. Lavorante había peleado antes con Archie Moore y con Cassius Clay (Muhammad Ali) en Los Ángeles y en ambas ocasiones perdió por *nock out* y resultó gravemente herido.

Alejandro Lavorante, es un poco recordación a Benny Paret, a David Moore, y de todos los muchachos que fintiendo una ilusión, volvieron —cuando volvieron— un paso más allá de la vida, un paso más acá de la muerte (1963, s/n).

Lavorante es colocado en una suerte de linaje de boxeadores que también murieron en condiciones, como mínimo, dudosas. Todo el Informe oscila entre la primera persona singular y plural. Por momentos, la bronca y el dolor son compartidos, y otras veces está el espectador solo mirando, deseando que las cosas sean diferentes, esperando que una acción afortunada cambie el final terrible:

[...] tiene que surgir la otra réplica ahora mismo/ para responder por docena a los que te inculcaron/ darle sin asco y hasta el final de lengua afuera/ hasta el final de sapo aplastado/ para decirle aquí estoy a los que no se metieron/ y se enjuagan las manos con detergente/ a los que te llevaron en andas y tú les sonreías/ como si el futuro sólo tuviera/ color caramelo (1963, s/n).

Ya en este Informe se genera un contrapunto entre un *nosotros* y un *ellos*, que estará presente en las próximas compilaciones y que también puede leerse en la poesía de Santoro. “Qué me dicen/ los señores/ dueños del hampa/ delincuentes comunes/ que dirigen/ el boxeo”, pregunta Miguel Ángel Rozzisi en “Delincuentes comunes” (1963, s/n). Bajo la tercera persona plural se agrupan una serie de personajes e instituciones que irán cambiando según el Informe en cuestión. En este caso son los managers, la industria del deporte y los medios —a los que se increpa por sacar provecho de la muerte, por amarillistas e indiferentes— de quienes se diferencia claramente un *nosotros* cargado de indignación y tristeza.⁷ Para dar cierre, el texto de Santoro, “Llegó la primavera”, imagina un diálogo imposible siguiendo el vaivén del ring:

Lavorante viene y va / su brazo baila en el aire/ su cuerpo baila en el baile/ con el cross/ o con el jab / salta su risa con onzas / con su loca manera de golpear / por arriba una cuerda / por el pecho / su corazón del ring hasta el techo /y la cuerda que algún día no da más // [...] lavorante está que arde/ la sogá salta en el pecho/ al cuadrado va derecho/ mete y mete su detalle/ le dice arriba y abajo/ le dice izquierda/ el manager/ le dice/ grito en inglés la tribuna/ que lo mira/ que no entiende/ que no sabe [...] si te vas/ Alejandro Lavorante/ a dios le tiramos la toalla// chau hermano/ no te vayas (s/n).

La segunda persona marca la cercanía, la intimidad, el homenaje. Después de todo Lavorante es una víctima a la cual es necesario reivindicar pero eso no quita su condición de ídolo, de “hermano”, de héroe plebeyo y amado. Porque como veremos a lo largo de sus páginas, *Barrilete* tiene sus “enemigos”, el *ellos* al que hay que combatir y desterrar, pero también su panteón de grandes figuras a las que se rescatan del olvido, se admiran, celebran y despiden. Enrique Santos Discépolo es otra de ellas, a quien se le dedica íntegramente un Informe, donde se le reconoce como una gran poeta eterno, conocedor del “pulso de la ciudad” de Buenos Aires (“De guapo y sin temblar”, 1964, s/n).

“Testimoniar esta impotencia, esta rabia”

En abril del 65, Estados Unidos ocupó militarmente la República Dominicana, en el contexto de la Guerra Fría, con un fuerte discurso anticomunista. El *Informe sobre Santo Domingo*

7. Dice el poema de Horacio Salas: “si a un hombre lo destrozan. /—La noticia que dice:... / Un golpe más. / Abajo. / Liquidalo” (1963, s/n). En *Informe sobre el desocupado*, el texto de Armando Piratte comienza con un epígrafe: “No cabía duda, pero, ¿qué significaban esas dos colas frente al edificio de las paredes rosadas?” (*La Razón*, miércoles 10 de julio de 1963). Apenas unos días después de las elecciones de aquel año, la noticia citada hace referencia a una fila de desocupados. El asombro y desconocimiento casi irónico o indiferente del medio es contrastado luego en el poema con el sentir y pensar de alguien de cincuenta años que trabajó cuarenta y transita un presente de desazón y fatiga.

recogió este hecho e incorporó además de los poemas una suerte de prólogo/manifiesto, en el que Amoldo Liberman y Héctor Yanover se interrogaban sobre cómo asir, cómo dar cuenta con palabras semejante evento:

¿Qué decir? ¿Que lo que avanza en el hueso y la entraña de los hombres no se detiene con balas— tiene un sentido porque los hombres han decidido dárselo? ¿Que no hay vandalismo ni asesinato organizado que pueda frustrar la áspera decisión de sobrevivir con dignidad y esperar con amor? ¿Que por más hombres silenciados por las bombas y los proyectiles, es el fin lo que cuenta? ¿Que allí —al final de un duro y prolongado camino— la terca esperanza de los humillados triunfará por sobre la violencia de los verdugos? (1965, s/n).

Fragmentos como este ponen en suspenso la designación o clasificación de los Informes como panfletos a secas, porque si bien hay aseveraciones contundentes y un posicionamiento explícito frente a la urgencia de un presente convulsionado, hay también dudas, preguntas, inquietudes, espacios en blanco para que lxs lectores completen como una suerte de rompecabezas. Si como afirma Claudia Gilman (2012), lxs escritores de este periodo salieron en busca de un nuevo público, más amplio, diverso, que no se limitara solo a las aulas universitarias, podemos decir que *Barrilete* al mismo tiempo pretende sacudirlo, mantenerlo activo, atento, volverlo partícipe. Y para lograrlo no se limitaron al papel sino que pusieron el cuerpo y salieron a leer en voz alta, a repartirlo de manera gratuita, en sociedades de fomento, centros de estudiantes, escuelas, clubes, manifestaciones políticas.⁸

Como bien señala Mariana Bonano (2013), desde la sección de la revista “Paredón Literario”, se quejaron en varias ocasiones del silenciamiento operado por el medio cultural en torno a los Informes; porque si bien el objetivo era interpelar a la sociedad en su conjunto, también interesaban las réplicas o ecos que podía haber en el campo cultural, editorial y literario. *Barrilete* alega que “la llamada literatura popular organizó el silencio” en torno a los Informes y que tales “todavía esperan [...] la opinión de la ‘crítica seria’ del país” (1963b, s/n). Una de esas ‘acusaciones’ está hecha explícitamente contra el semanario *Propósitos*: “Cuando un semanario no da por recibidos ni dedica una sola línea a cosas tan importantes como los Informes [...] su director se equivoca”. Quien ocupaba entonces ese rol era Leónidas Barletta, interpelado con nombre y apellido al final de la nota. Por un lado, hay algo de cierto en que el trabajo de *Barrilete* fue desoído o no tuvo la repercusión esperada para sus miembros. Ahora, por otro lado, no podemos dejar de advertir que se trata de estrategias de autopromoción y de publicidad del grupo y de la revista, como polemizar con Barletta, alguien que ya tenía en ese momento renombre. Para contrarrestar esa indiferencia y seguir impulsándose, incluyen en las páginas de la revista diferentes comentarios y reseñas sobre los Informes. En el número 7 comparten una carta de Gabino Alejandro Carriedo (escritor español) que afirma haber recibido Informe sobre la esperanza y los aplaude porque “saben a dónde van y saben cómo ir” (1964a, 24).

Volviendo al *Informe sobre Santo Domingo*, Humberto Costantini escribe en “Yanquis hijos de puta”: “En realidad / sólo quería decir / eso [...] ya no se puede hablar así nomás, / hay que matar la muerte de algún modo, / hay que pelear con rabia, / destruirlos, / salirles al encuentro como sea / y además / decir, decir hijos de puta, / decir marine yanqui hijo de puta, / decirlo y masticarlo / y enseñarlo a los chicos/ como un rezo” (1965, s/n). La pregunta que resuena una y otra vez es ¿qué está haciendo o qué puede hacer un escritor para colaborar con el proceso revolucionario y de emancipación que se ansiaba por esos años en América Latina? Este Informe puede leerse como denuncia de los sucesos de Santo Domingo, como elegía y como proclama política, pero también como un debate colectivo sobre las posibilidades y limitaciones de los escritores y artistas ante su tiempo. Mientras que Horacio Salas afirma que “es casi

8. Por ejemplo, un acto en repudio al acto llevado a cabo por el dictador chileno Augusto Pinochet en el estadio de Atlanta, en Villa Crespo durante mayo de 1974. Allí se “volantearon” poemas que no llegaron a constituir un Informe pero tenían el mismo espíritu.

sucio escribir” (s/n), Santoro duda: “no sé bien qué decir [...] soy un pobre hombre que / pone su firma” (s/n). Cristina Brignolo dice “ya no tengo lástima del dominicano / sino que quiero gritarle” (s/n). Patiño, por ejemplo, apunta directo a la institución eclesiástica, cuyo poema comienza “Maldita seas llena de sangre”. Y otros contra las empresas transnacionales, la marina y los ejércitos imperialistas, como Vicente Zito Lema, que escribe un poema-carta a un marine norteamericano a quien le cuenta de los muertos a causa de la explotación, las deudas, la lucha de clases. El Informe motivó una declaración del Canciller de turno y una “misa de desagravio” para la Virgen María, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Para Patiño esto fue una demostración de que: “el grupo *Barrilete* sacó la poesía a la calle, mala o buena, mejor o peor, pero siempre ligera y rápida porque tenía que ser comprendida hasta por el más iletrado de los hombres” (Grande, 2005).

“La sangre derramada no será negociada”

El último de los Informes logró imprimirse en 1974 y tuvo como tema central la masacre de Trelew, en la que una fuga parcialmente frustrada terminó con el fusilamiento de 16 militantes. A raíz del segundo aniversario del hecho, los/as escritores y artistas de *Barrilete* y del Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (FATRAC) –un frente de masas del PRT-ERP– colaboraron con la Comisión de Familiares de Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) para la creación de un *Informe sobre Trelew*.⁹ Este fue un “momento de quiebre”, como reconoce Vásquez, una verdadera bisagra para todos aquellos que debían decidir si participaban o no, contemplando que las represalias se habían intensificado hasta el punto de recibir amenazas de muerte y ver sus nombres en listas persecutorias.¹⁰ Además, la decisión de encarar la lucha armada también dividió aguas, ya que para muchxs era un hecho, mientras que otrxs la veían como algo apresurado o bien, como un camino directamente equivocado.

El trabajo acerca de los sucesos de Trelew es difícil de clasificar y muy distinto de los anteriores. Constó de más de 60 páginas sueltas dentro de un gran sobre, todo hecho y armado artesanalmente por los propios participantes en la casa de Alberto Costa. Muestra una gran diversidad de voces, géneros, discursos y soportes: palabras de Silvio Frondizi, testimonios de sobrevivientes, obras de Antonio Vigo, cables de la agencia TELAM, decretos de Lanusse, titulares de diarios, biografías de las víctimas, poemas, crónicas, entre otros. Al *collage* se incorporaron además las voces de los asesinos, militares y dictadores, no solamente en forma de documentos oficiales, sino también como enunciados anónimos, escuchados por testigos la noche de la masacre y que aparecen bajo el subtítulo “Frases para recordar” (1974, s/n). Como consecuencia de este entramado heterogéneo, no es posible hablar de un único tono o inflexión del Informe, a pesar de que resaltan el pedido de justicia y el clamor revolucionario. Por momentos se lee un tono optimista o victorioso que anticipa que “Algún día / será la fiesta del pueblo” (s/n), como dice el poema “22 de agosto todos los años” de Carlos Patiño. Otras veces gana el discurso bélico que arenga a continuar la lucha de los caídos, de pronto interrumpido por el dolor de los familiares de la Comisión que piden: “Evitemos otro Trelew” (s/n). En algunos textos se recupera la voz de las víctimas, como sucede en “Poema donde Rubén Pedro Bonet escribe a sus hijos” de Vicente Zito Lema, en el que se reto-

9. El FATRAC fue un frente de trabajadores culturales, vinculado al PRT, que se pensaba como espacio de intervención específica en el ámbito, sobre todo, artístico. Sus figuras más destacadas fueron Nicolás Casullo y el sociólogo Daniel Hopen. Nació en Rosario en el año 1968, con su primera actuación durante la entrega del premio Braque. Ana Longoni (2005) sitúa la vigencia del FATRAC hasta 1971, pero esta publicación da cuenta de cierta continuidad del grupo, por lo menos, hasta el 74. Para ese momento, la revista *Barrilete* ya no existía como tal y muchos de sus integrantes habían abandonado el grupo por diferencias políticas e ideológicas.

10. Cuenta Patiño del *Informe*: “Y la policía primero lo prohibió. La Triple A fue y lo sacó de los quioscos. Y la Triple A publicó una solicitada a todo tamaño condenándonos a muerte, uno por uno, con todos los nombres. En todos los diarios. A todos los que estaban en el informe... (2005, s/n).

ma una supuesta carta que Bonet, uno de los fusilados, habría escrito para “Hernán y Mariana / sus hijos de 5 y 4 años” (117).¹¹

En este punto, la distinción entre *nosotros* y *ellos* puede resumirse en dos versos de Santoro: “nosotros vivimos [...] ellos matan” (s/n). El antagonismo es una cuestión de vida o de muerte. En otro de sus textos, “La familia unitas”, enumera todos los rangos del sistema jerárquico de las fuerzas armadas y fuerzas policiales, arquetipos sobre los que venía escribiendo en sus poemarios, por ejemplo en *Poesía en general* (1972), y que seguirá rondando en *No negociable* de 1975 y en textos póstumos. En la misma línea, un poema de Felipe Reisin se titula “Ellos” y maldice el día en que nació “la humanidad más escondida/ aquella que saca la vida a la otra mitad” (s/n), pero se arrepiente porque la poesía no puede cantar a “su enemigo” sino insultarlo. Este, al igual que otros escritos del Informe, plantea la imposibilidad de la literatura frente a la violencia desmesurada de lo ocurrido, una pregunta o dilema significativo para las décadas del 60-70, a través del cual pueden recorrerse distintas posiciones. En este caso, la literatura, el arte, la cultura no se abandonan por completo ni se consideran inútiles o estériles; están vinculadas con la política pero no de manera subsidiaria; al contrario, el proyecto se redefine y encuentra nuevas formas.

En su dimensión estético-política, este Informe es considerado como parte de un conjunto de acciones propias de la *agitación cultural*, término que la militancia marxista-leninista de los 70 retomó de la Rusia soviética (*agitprop*) y otras experiencias posteriores como las revistas de trincheras en la guerra civil española o la “Radio Rebelde” durante la revolución cubana. La literatura y el arte eran considerados instrumentos de comunicación ideológica, mecanismos de exhortación y generación de consciencia. De ahí, las consignas breves y en tipografías llamativas como “La sangre derramada no será negociada”, “Gloria a los héroes de Trelew”, “¡Tribunal popular para sus asesinos!”, “Ni olvido ni perdón”, “¡Presentes hasta la victoria siempre!”, frases comunes o compartidas por un amplio espectro de la militancia setentista. Tampoco es casual que el Informe elija hablar de “héroes”, “caídos” y “patriotas”, y no de víctimas, siendo expresiones que refuerzan la visión épica de los acontecimientos.

En síntesis, Trelew conmueve y estimula al grupo a seguir, pero ya no como antes había sido con *Lavorante* o *Santo Domingo*; ahora es por lxs amigxs, lxs compañerxs de militancia y el peligro por la propia vida. Sin embargo, los objetivos eran, en cierta forma, similares: mantener el tema en agenda, tomar partido, reclamar justicia, habilitar un espacio de pensamiento crítico. Este fue el último intento de esa tan anhelada unión entre literatura y ‘masas’ y la última intervención pública de varixs; la mayoría de sus miembrxs pasaron a la clandestinidad o se exiliaron, otros/as como Santoro o Conti fueron secuestradxs, encarceladxs, desaparecidxs.

Fuentes y bibliografía

- AA. VV. (1974). *Informe sobre Trelew*. Barrilete/COPAFEG/FATRAC. <https://eltopoblindado.com/agrupaciones/publicaciones-afines/informe-sobre-trelew/>
- AA.VV. (1965). *Informe sobre Santo Domingo*. Barrilete. <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/el-barrilete/>
- AA.VV. (1964). *Informe sobre Discépolo*. Barrilete. <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/el-barrilete/>
- AA.VV. (1963). *Informe sobre Lavorante*. Barrilete. <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/el-barrilete/>
- AA.VV. (1963a). *Informe sobre el desocupado*. Barrilete. <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/el-barrilete/>
- SIN AUTOR (1963b). *Barrilete*, N° 5, noviembre-diciembre. <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/el-barrilete/>

11. Es probable que Zito Lema haya tenido acceso a esa carta o a esa información, ya que fue abogado de los presos, junto con Rodolfo Ortega Peña y Roberto Sinigaglia.

- SIN AUTOR (1964a). *Barrilete*, N° 6, enero-febrero. <http://americalee.cedinci.org/portfolio-items/el-barrilete/>
- Andrés, A. (1969). *El 60*. Editores Dos.
- Bonano, M. (2013). “El poeta del pueblo/ la poesía para el pueblo. En torno al proyecto de *El Barrilete* (primera época)”, *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria*, 17, pp. 113-125.
- Gazzera, C. (2020). *Editar: un oficio. Atajos, rodeos, modelos*. Alción Editora.
- Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI.
- Grande, L. (2005). “Barrilete revolucionario”. Entrevista a Carlos Patiño. *El Aromo*, 21. Razón y Revolución. <https://razonyrevolucion.org/barrilete-revolucionario-entrevista-a-carlos-patino/>
- Jitrik, N., Rosa, N. y Sarlo, B. (1993). “El rol de las revistas culturales”. *Espacios de crítica y producción*, 12, junio-julio. pp. I-XVI.
- Patiño, C. (2009). “Los Informes del grupo Barrilete”, *Aromito*. <http://aromitorevista.blogspot.com/2009/01/los-informes-del-grupo-barrilete-por.html>
- Patiño, C. (2008). “De Carlos Patiño a Héctor Negro”. http://hectornegro.blogspot.com.ar/2008_03_01_archive.html
- Patiño, C. (s/f). “Con Barrilete sacamos la poesía a la calle”, *El Ortiba*. http://www.elortiba.org/old/san-toro.html#Con_Barrilete_sacamos_la_poes%C3%ADa_a_la_calle
- Massarino, M. (2007). “Entrevista a Carlos Patiño”, ANC-UTPBA. <https://marcelo-massarino.blogspot.com/2007/06/30-aos-de-la-desaparicin-deroberto.html?m=0>
- Longoni, A. (2005). “El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP”. *Lucha Armada*, 4. pp. 20-33.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Anagrama.

Las máquinas semióticas. Algunas reflexiones en torno al arte cubano de la década de los 60

Rocío Fernández

rociofernandezunmdp@gmail.com

CONICET-INHUS

Resumen

El trabajo parte del análisis y la reflexión en torno a dos imágenes de máquinas que surgen en la cultura cubana de la década del sesenta: la primera de ellas aparece en los primeros minutos de *Muerte de un burócrata* (1966) de Tomás Gutiérrez Alea y muestra un dispositivo inventado que permite reproducir bustos de José Martí. La segunda se puede ver en el descargo que hace la UNEAC cuando Heberto Padilla gana el premio Julián del Casal en 1968: la interpretación que hacen las autoridades de la institución del poema “En tiempos difíciles” les permite montar una crítica que justifica el descontento y a su vez evidencia una concepción maquinica de la cultura que es posible vincular con la imagen de la película de Gutiérrez Alea. En esta línea, propongo pensar el funcionamiento de esas máquinas como metáforas de la cultura revolucionaria y el impacto de dicha concepción en la disposición de los cuerpos de los sujetos de la cultura en dicho contexto.

Primera escena

En 1967, la Editorial de Ciencias Sociales publica *Haydeé habla del Moncada*, el testimonio de la guerrillera Haydeé Santamaría sobre los hechos ocurridos en Cuba el 26 de julio de 1953. El libro, producto de la transcripción de una charla que Santamaría da frente a un grupo de estudiantes de ciencias políticas ese mismo año por el 14° aniversario del asalto al Moncada, relata, entre otras cosas, el detrás de escena de la publicación de *La historia me absolverá*, el famoso alegato de autodefensa de Fidel Castro. En efecto, Santamaría comenta que una vez que salen de la cárcel con Melba Hernández, se comunican con Castro mediante Lidia, su hermana, y es a través de ella que van sacando clandestina y paulatinamente fragmentos del texto. Una vez completo, Castro manda a decir que hagan 100000 copias; ante semejante número, Haydeé y Melba piensan que este ha enloquecido por el encierro: “¡cómo vamos a sacar 100000 de “La historia me absolverá” si no podemos sacar ni 500!” (p. 25). La respuesta de Castro no se hace esperar:

Miren, yo estoy en la cárcel y veo más que ustedes; ustedes tienen que sacar 100000. Ahora bien, 100000 porque da el mismo trabajo sacar 100000 que 25. Todo es lograr la preparación, toda esa cosa que hay que hacer; pero después que todo está hecho, 25 se sacan en 10 minutos y 100000 se sacan en 24 horas. Así que ustedes sacan hasta que puedan. (p. 25)

Santamaría y Hernández obedecen y, a pesar de los esfuerzos, solo logran llegar a 10000 ejemplares. Cuando se lo comunican a Castro, este las tranquiliza y les dice que su exageración apuntaba a que sacaran hasta donde pudieran ya que “si les digo que saquen 500 ustedes se preparan para 500 y no hubieran sacado 10000” (p. 25).

La anécdota sirve como disparador para abrir estas reflexiones sobre las máquinas semióticas de la revolución cubana. Dudo que sea una simple coincidencia que la presencia de la imprenta en esta escena inicial esté justamente asociada al momento también inaugural del futuro M-26-7: en efecto, tanto el accionar de la guerrilla durante la insurrección como el proceso posterior

de institucionalización en la gestión del Estado es imposible de concebir sin la gestión de los signos. Tal y como demuestra Rafael Rojas en *Historia mínima de la Revolución Cubana* (2015), el hecho de que la lucha armada esté acompañada de la disputa en el terreno del discurso es lo que permite explicar, en gran parte, que Castro haya hegemonizado el discurso revolucionario posicionándose a sí mismo como la cara visible o el representante de la oposición a la dictadura instaurada el 10 de marzo de 1952 por Fulgencio Batista, oposición que era completamente heterogénea y plural en tanto estaba conformada por distintas líneas políticas y por dos generaciones de militantes, la de los años treinta y la de los cincuenta. En esta línea, Rojas comenta que a los dos meses del desembarco en Oriente y una vez que la guerrilla ya está asentada en la Sierra Maestra, surge la necesidad de ganar visibilidad en la opinión pública mundial

“para lo cual, por medio de políticos civiles como Felipe Pazos, ex presidente del Banco Nacional de Cuba, se contactó al periodista de *The New York Time*, Herbert Matthews, y a la corresponsal de ese diario en La Habana, Ruby Hart Phillips, para proponerle al primero que entrevistara a Fidel Castro en la Sierra Maestra. Los varios artículos, ilustrados con fotos, que Matthews publicó en febrero de 1957 en ese importante periódico de Nueva York dieron la vuelta al mundo y naturalizaron la presencia de Fidel Castro como actor político central de la isla. A partir de una estrategia mediática persistente y sofisticada, en los próximos dos años, Castro lograría capitalizar simbólicamente esa presencia en la esfera pública doméstica e internacional” (pp. 65-66)

Si bien en el caso del Asalto al Moncada no existía esta preocupación por disputar el liderazgo, sí es posible considerar que, una vez arrestado e iniciado el juicio en su contra, es la palabra el arma que deberá empuñar Castro para defenderse. No obstante, y como es sabido, el alegato no sólo sirve a los fines personales del acusado sino que se convierte en la oportunidad perfecta para exponer, por un lado, las irregularidades del proceso judicial y la brutalidad represiva de Batista, y, por el otro, para desplegar las críticas político-económicas al régimen, lanzar las propuestas del movimiento y legitimar la acción revolucionaria. Según lo que consignan Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel en la introducción de la edición anotada de *La historia me absolverá* (1993) y los testimonios que logró recabar Marta Rojas en *Pequeña Gigante. Historia de La historia me absolverá* (2010), una vez que Fidel es recluido en la cárcel de la Isla de Pinos, amplía y perfecciona su discurso y, movido sobre todo por los intentos del régimen de silenciar su defensa del 16 de octubre en la Escuela de Enfermeras del Hospital Civil de Santiago de Cuba, encomienda a Melba Hernández y Haydeé Santamaría, que habían sido liberadas en febrero de 1954, la difusión clandestina del mismo. Según Castro era necesario que el folleto saliera de inmediato a la calle para honrar la vida de los que murieron y denunciar los crímenes del ejército,¹ y dejar en claro el programa político-ideológico con el propósito de ganar apoyo popular:

1. Cabe destacar que en diciembre de 1953, es decir, un tiempo antes que la publicación de 1954 de *La historia me absolverá*, Castro logra hacer circular clandestinamente un escrito breve conocido como “Mensaje a Cuba que sufre” o “Manifiesto a la Nación” donde ya denunciaba esta cuestión: “Con la sangre de mis hermanos muertos, escribo este documento. Ellos son el único motivo que lo inspira. Más que la libertad y la vida misma para nosotros, pedimos justicia para ellos. Justicia no es en este instante un monumento para los héroes y mártires que cayeron en el combate o asesinados después del combate: ni siquiera una tumba para que descansen en paz y juntos los restos que yacen esparcidos en los campos de Oriente, por lugares que en muchos casos sólo conocen sus asesinos; ni de paz es posible hablar para los muertos en la tierra oprimida. La posteridad, que es siempre más generosa con los buenos, levantará esos símbolos a su memoria y las generaciones del mañana rendirán, en su oportunidad, el debido tributo a los que salvaron el honor de la Patria en esta época de infinita vergüenza. (...) Denunciar los crímenes, he aquí un deber, he aquí un arma terrible, he aquí un paso al frente formidable y revolucionario. Las causas correspondientes están ya radicadas, las acusaciones ratificadas todas. Pídanse el castigo de los asesinos. Exíjase su encarcelamiento. Nómbrase, si es necesario, un acusador privado. Impídanse por todos los medios que pasen arbitrariamente a la Jurisdicción Militar. Antecedentes recientes favorecen esa campaña. La simple publicación de lo denunciado será de tremendas consecuencias para el Gobierno. Repito que no hacer esto es mancha imborrable. Espero que un día, en la patria libre, se recorran los campos del indómito Oriente recogiendo los huesos de nuestros heroicos compañeros, para juntarlos todos en una gran tumba, junto a la del Apóstol, como mártires que son del Centenario y cuyo epitafio

No se puede abandonar un minuto la propaganda porque es el alma de toda la lucha (...) Hay que distribuir por lo menos cien mil en un plazo de cuatro meses. Hay que hacerlo de acuerdo con un plan perfectamente organizado para toda la Isla. Por correo debe llegar a todos los periodistas, a todos los bufetes, despachos médicos y colegios de maestros y profesionales. Deben tomarse las medidas de precaución para que no descubran ningún depósito ni detengan a nadie, actuando con el mismo cuidado y discreción que si se tratase de armas. Hay que sacarlos por lo menos en dos imprentas y escoger para ello las más económicas. (1993, p. 14)

Como se ve en la escena inicial de este apartado, Melba y Haydeé se encargaron de diseñar la ingeniería de la operación: desde reunir el equipo de trabajo, hasta rifar un televisor para recaudar dinero o doblar las hojas de los cuadernillos con un peine para la confección final. Las tareas de transcripción las realizaron Pedro Emilio y Manuel Hernández, padre de Melba, con una vieja máquina de escribir, mientras que las gestiones para la impresión estuvieron a cargo de Juan Vega, un amigo de Lidia Castro, en tanto Melba y Haydeé eran constantemente vigiladas por la policía de Batista. A través de una serie de contactos, Vega llegó a Emilio Jiménez, dueño de un chinchal donde se imprimía con frecuencia propaganda electoral de cualquier partido político. Allí, fue Tomás Sotolongo, hijastro de Jiménez, quien se encargó del artesanado del libro: en diálogo con Marta Rojas, el joven que en ese entonces tenía tan solo 15 años, le comenta que cuando comenzó a montar las galeras, y a medida que iba leyendo el alegato al revés, como es costumbre en los operarios del arte tipográfico tradicional, se fue dando cuenta que era parte de esa masa de pueblo de la cual hablaba Fidel en su discurso. Ese efecto inmediato y certero del texto es lo que lo lleva a calificar *La historia me absolverá* como “Pequeña Gigante”, nombre que no sólo hace alusión al enorme poder de convencimiento del libro sino que lo iguala con la máquina en la que fue reproducido en tanto esta era una Little Giant norteamericana que había adquirido el negocio de Jiménez hacía poco tiempo en una casa importadora.

Más allá del interés en sí que posee la historia de la edición del texto, el racconto pormenorizado permite visibilizar, en primer lugar, la labor de Haydeé Santamaría y Melba Hernández como piezas fundamentales para la proyección política del M-26-7. En este sentido, no hay que olvidar que a los pocos meses de que los guerrilleros se instalan en el poder, Haydeé Santamaría va a fundar Casa de las Américas, institución emblema de la cultura latinoamericana que contribuirá enormemente en la conformación de una narrativa de la revolución a partir de la premiación y difusión de textos literarios, la edición de la famosa revista o el patronazgo del Movimiento de la Nueva Trova. En segundo lugar, y en sintonía con lo dicho, despunta también la asimilación del texto con la máquina que aparece en el testimonio del operario de imprenta Tomás Sotolongo: en efecto, tal y como la Little Giant reproduce frenéticamente el discurso de Castro para hacerlo llegar a cada punto de la isla, *La historia me absolverá* representa, es decir vuelve a presentar una y otra vez en cada lectura, la instancia judicial del alegato y, con ella, los signos que hacen del 26 de julio un acontecimiento que se inscribe en la historia de las luchas populares. Si en términos de Deleuze y Guattari (2002) el texto en tanto máquina interviene lo real conectando el cuerpo social y configurando sobre él sentidos y subjetividades, el discurso de Castro no sólo inscribe una nueva identidad política en la esfera pública sino que, además, pone en movimiento fuerzas y flujos sociales que se encontraban dispersas y/o estancadas.

En relación con el rediseño de la historia que articula el relato de la revolución, uno de los elementos que más se suele destacar es la afirmación del legado martiano que Castro hace explícito en una de las primeras audiencias del juicio y que retoma en el alegato. La atribución intelectual del Asalto al Moncada al escritor José Martí, en el centenario de su nacimiento, es reforzada en el texto de dos maneras: en primer lugar, a partir de una lectura anacrónica que conecta el presente con el siglo XIX y propone el asalto como un intento de redención o conti-

sea un pensamiento de Martí: “Ningún mártir muere en vano, ni ninguna idea se pierde en el ondular y en el revolverse de los vientos. La alejan o la acercan, pero siempre queda la memoria de haberla visto pasar. ¡Veintisiete cubanos todavía tenemos fuerzas para morir y puños para pelear! ¡Adelante, a conquistar la libertad!” (1970, pp. 17-18)

nuación de las luchas independentistas que se vieron interrumpidas por la intervención norteamericana y, en segunda instancia, a partir de varias citas de “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre” unos de los escritos políticos martianos más conocidos. Con respecto al uso castrista de ese poema en particular, es significativo recuperar una anécdota que narra el escritor cubano Heberto Padilla en *La mala memoria* (1989) y que nos muestra un joven y anónimo Fidel Castro dando sus primeros pasos en la política:

En uno de los actos en que la FEU conmemoraba el 27 de noviembre —fecha en que el poder colonial había ejecutado a ocho estudiantes de Medicina en 1871— Fidel logró que lo dejaran hablar: «De altar ha de tomarse a la patria para ofrendarle nuestra vida y no de pedestal para levantarnos sobre ella.». Aunque el orador, alto y lampiño, pugnaba por remedar el tono y el estilo de Pardo Liada, su fracaso estuvo compensado por la calidad literaria de aquellos parlamentos que demostraban una capacidad extraordinaria para improvisar sin titubeos; pero tan pronto avanzó en su discurso advertí su inconfundible origen. Lo comenté con Carlos Miguel Díaz, un compañero de estudios que se encontraba junto a mí en el auditorio.

—Es un nuevo Pierre Mennard, me dijo sonriente. (En esos días él estaba haciendo una lectura casi fanática de Borges, y Mennard es ese personaje borgiano que se propone escribir nuevamente el Quijote en páginas idénticas al original.) Fidel Castro estaba repitiendo palabra por palabra todo un discurso de José Martí y, desde luego, resultó el más aplaudido y elogiado de la noche por aquellos estudiantes que, para fortuna del orador, no conocían o no recordaban el texto martiano. (2018, p. 14)

Más allá de que el episodio le sirve al autor para evidenciar el truco de Castro y así criticar la capacidad instrumental para llegar al poder, me interesa sumar la escena con el objetivo de abordar el funcionamiento de esos mecanismos semióticos que pone en marcha la revolución. La temprana presencia de Martí en el discurso de Castro pone en perspectiva la construcción de dicho legado en *La historia me absolverá* en tanto evidencia que la utilización de la palabra del modernista ya había sido puesta a prueba en un contexto de promoción política como lo es, en este caso, una campaña. En este sentido, cabe la posibilidad de dar vuelta o complejizar el razonamiento que afirma que la gesta trunca del independentismo martiano se constituye como un medio para alcanzar el fin de la hegemonía política, para considerar que quizás pueda haber sido la puesta en uso de la máquina martiana lo que evidenció una demanda social asociada a esa frustración e identificó en esa falta la posibilidad de darle al pueblo un portavoz de sus deseos. Esto no quiere decir, por supuesto, que la puesta en uso que hace Castro constituya una revelación que irrumpe en su vida de manera inesperada e involuntaria pero sí creo que puede ser productivo pensar esa escena inaugural de su trayectoria como orador y como líder popular como una especie de ensayo y/o prueba de sonido en la que se encuentra una voz y una lengua común.

En esta línea, cabe aclarar que Castro no es el primer político que en el siglo XX retoma la figura de Martí sino que, como afirma Enrico Mario Santi en *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana* (2002), ya desde la década de los ´30, con los movimientos que se oponen a la dictadura de Machado, surge una recuperación de su legado. No obstante, me atrevo a arriesgar que quizá la razón del éxito o la pregnancia del uso que hizo la revolución se explique, justamente, con esa forma tan particular a la que hace mención Padilla que tiene que ver con la reutilización de un discurso que aún sin ser reconocido resuena con cierta familiaridad en la escucha del pueblo, con la reproducción maquínica que hace audible la voz espectral de Martí a través del cuerpo de Castro. Si la tecnología del micrófono hizo posible la amplificación del sonido convirtiéndose así en un instrumento técnico completamente necesario para el desarrollo de los liderazgos populistas latinoamericanos —en tanto permite proyectar la voz del líder para alcanzar a la vasta masa que asiste a escucharlo—, habrá que pensar también en la narrativa y la lengua de la revolución, encarnada en la figura de Castro, como una máquina que conecta el cuerpo social a partir del discurso inconcluso del independentismo decimonónico.

Segunda escena

Antes de presentar la segunda escena de este recorrido es necesario volver por un momento a la cita en la que Haydeé Santamaría comenta las indicaciones que da Castro desde la cárcel sobre la publicación de su escrito. Éste les pide una tirada descomunal, alegando que lleva el mismo trabajo sacar 25 que 100000 ya que “todo es lograr la preparación, toda esa cosa que hay que hacer” pero después una vez que la máquina empieza a funcionar es cuestión de tiempo. Más allá del evidente desconocimiento de lo que implica editar un libro, lo que me interesa remarcar de la anécdota es, por un lado, la ausencia de lo humano en el proceso de trabajo que describe Castro y, por el otro, y vinculado con lo que responde el comandante cuando le informan que solo han llegado a 10000 ejemplares, el *modus operandi* de la máquina revolucionaria de demandar más de lo que se necesita para lograr que los sujetos rindan en toda su productividad. En el primer caso, cabe preguntarse dónde empieza y dónde termina la máquina en tanto eso que se describe como “la preparación” está completamente despersonalizado y deshumanizado; así como para la máquina es el mismo trabajo sacar 25 que 100000 para los trabajadores que operan esa maquinaria pareciera, según el criterio de Castro, tampoco haber diferencia. Con respecto a la segunda cuestión, despunta el engaño amparado en la supuesta sabiduría del que ve más porque la cárcel le aporta una mayor objetividad para evaluar lo que hay que hacer: en este sentido, no importa que no hagan falta 100000 ejemplares mientras los sujetos encargados de realizar dicha tarea crean que efectivamente hacen falta y se sacrifiquen por ende para lograrlo. Las consecuencias de este funcionamiento no se limitan a la manipulación de los propios compañeros sino también a la capacidad de la revolución de crearles a los sujetos una deuda imposible de saldar: por más de que finalmente Castro les termina confesando a Melba y Haydeé que con las copias que sacaron está bien, todo el proceso de trabajo está y estará marcado por un constante estar en falta.

Es en plena sintonía con ambas cuestiones que resulta atinado traer a colación *La muerte de un burócrata* (1966), la hilarante película de Tomás Gutiérrez Alea. En esta, seguimos las peripecias de Juanchin, un joven que debe ayudar a su tía que ha quedado viuda recientemente a tramitar la pensión que le corresponde: el obstáculo inicial se descubre cuando en las oficinas del Estado les piden el carnet laboral de Francisco J. Pérez, el “Tío Paco”, ya que, como éste era un “obrero ejemplar”, lo han enterrado junto a él para que, como dice el orador del cortejo fúnebre, “le sirviera de credencial en esa eternidad de trabajo creador a donde seguramente irá a morar su alma proletaria”. De ahí en más la película encadena una serie de situaciones absurdas que deberá enfrentar el sobrino en diferentes oficinas para lograr la exhumación del cadáver y la recuperación de la tarjeta. Como por las vías legales la burocracia empantana el procedimiento, Juanchin termina recurriendo a los trabajadores del cementerio, quienes una noche lo ayudan a sacar a su tío pero con la mala suerte de que el guardia de seguridad los descubre e impide que puedan volver a depositarlo donde estaba. Es por esta razón que se ve obligado entonces a llevarse el ataúd a la casa de su tía, donde conservarán el cuerpo con hielos que aportan las vecinas del barrio, mientras trata inútilmente de tramitar la devolución del cuerpo, ya que como en el libro de registro no figura la exhumación, el encargado del cementerio no habilita que lo vuelvan a enterrar. Finalmente, ante una burocracia cada vez más demencial, el sobrino termina enloqueciendo y asesinando al administrador del cementerio.

A partir de la sinopsis de la película es posible afirmar entonces que lo que presenta Gutiérrez Alea con humor y lucidez es básicamente una maquinaria que funciona mal. No solo porque la burocracia infinita de las oficinas del Estado convierten la realidad en una pesadilla kafkiana sino también porque el problema que origina el drama de Juanchin y su tía es una consecuencia directa de la dinámica de la demanda que se veía en la anécdota de Santamaría: en efecto, tanto la muerte de Paco como el hecho de que sea considerado un obrero ejemplar y haya sido enterrado con su carnet, se deben a que desarrolló un mecanismo que le permite multiplicar cuantiosamente su producción y con ello los signos de la narrativa revolucionaria. La máquina en cuestión le permite pasar de modelar manualmente bustos de mármol de José Martí a pro-

ducirlos en serie, haciendo posible así que cada familia tenga su propio rincón patriótico en la casa. En la escena en la que aparecen Paco y su máquina funcionando a toda velocidad, con claras alusiones a *Tiempos modernos* (1936) de Charles Chaplin, vemos que el armatoste se traba y cuando su inventor intenta arreglarla es literalmente tragado y convertido en una estatua que termina exhibiéndose en su propio funeral. La metáfora es elocuente y complementa en muchos sentidos las escenas desplegadas en el primer apartado: la presencia de Martí como símbolo que condensa los ideales de la revolución, la reproducción en serie de esos signos –como los bustos y el alegato de Castro– que son creados y a la vez conforman la maquinaria revolucionaria y, por último, los sujetos que sacrifican y ponen al servicio sus cuerpos para hacer funcionar esas máquinas semióticas.

Tercera escena

Ahora bien, para entrar en la parte final de estas reflexiones, es preciso revisar la anécdota del joven Castro que recupera Padilla en sus memorias para reparar en el papel del narrador en ese contexto, es decir, para incorporar en este trabajo sobre las máquinas de la revolución a aquellos que, a diferencia de Haydeé, Melba y El Tío Paco, entre otros muchos, no cumplen con su lugar en la cadena de producción. Así como la imagen del futuro líder político permite poner en perspectiva su posterior uso de Martí en el alegato, en el caso del escritor su actitud ante las palabras de Castro también anticipa de alguna manera el lugar incómodo que ocupará dentro del régimen –sobre todo de la segunda mitad de la década de los ´60 en adelante– y las causas de dicha incomodidad. Tanto Padilla como su amigo Carlos Miguel Díaz, también escritor, son los únicos que se dan cuenta del artilugio de Castro en tanto reconocen los versos de Martí y se constituyen así en sujetos que, tal como si tuvieran visión de rayos X, logran traspasar el exterior de la máquina para develar los engranajes internos que la sostienen y la hacen funcionar. Esto no solo los deja fuera del espectáculo de la oratoria castrista sino que, además, evidencia que lejos de ser atravesados por esa maquinaria, estos escritores obstruyen y cortan las conexiones que articulan el cuerpo social.

Esta misma actitud se puede volver a encontrar años más tarde en algunos de los escritos que integran el polémico *Fuera del juego* (1968), poemario premiado por unanimidad en el certamen de la Unión de Escritores y Artistas Cubanos por un jurado conformado por J. M. Cohen, César Calvo, José Lezama Lima, José Tallet y Manuel Díaz Martínez. El poema que abre el libro, “En tiempos difíciles”, puede leerse como una resistencia a poner el cuerpo al servicio del régimen y, al mismo tiempo, como una forma de exponer y desarticular los mecanismos que conforman la maquinaria revolucionaria:

A aquel hombre le pidieron su tiempo
para que lo juntara al tiempo de la Historia.
Le pidieron las manos,
porque para una época difícil
nada hay mejor que un par de buenas manos.
Le pidieron los ojos
que alguna vez tuvieron lágrimas
para que no contemplara el lado claro
(especialmente el lado claro de la vida)
porque para el horror basta un ojo de asombro.
Le pidieron sus labios
resecos y cuarteados para afirmar,
para erigir, con cada afirmación, un sueño
(el-alto-sueño);
le pidieron las piernas,
duras y nudosas,
(sus viejas piernas andariegas)
porque en tiempos difíciles

¿algo hay mejor que un par de piernas
 para la construcción o la trinchera?
 Le pidieron el bosque que lo nutrió de niño,
 con su árbol obediente.
 Le pidieron el pecho, el corazón, los hombros.
 Le dijeron
 que eso era estrictamente necesario.
 Le explicaron después
 que toda esta donación resultaría inútil
 sin entregar la lengua,
 porque en tiempos difíciles
 nada es tan útil para atajar el odio o la mentira.
 Y finalmente le rogaron
 que, por favor, echase a andar,
 porque en tiempos difíciles
 ésta es, sin duda, la prueba decisiva.
 (1969, pp. 4-5)

Lo primero que despunta, y que vuelve a poner en primer plano el carácter material y simbólico de esta máquina, es que no basta con entregar el cuerpo para poner a funcionar la economía y la sociedad sino también la lengua. Y será justamente esto que Padilla devela pero no acata, lo que suscita que el comité de la UNEAC acepte publicar el libro pero adjuntándole un descargo en el que se lo identifica como un texto provocativo y de cierta peligrosidad para la sociedad:

En estos textos se realiza una defensa del individualismo frente a las necesidades de una sociedad que construye el futuro y significa una resistencia del hombre a convertirse en combustible social. Cuando Padilla expresa que le arrancan los órganos vitales y se le demanda que eche a andar, es la Revolución, exigente en los deberes colectivos quien desmembra al individuo y le pide que funcione socialmente. En la realidad cubana de hoy, el despegue económico que nos extraerá del subdesarrollo exige sacrificios personales y una contribución cotidiana de tareas para la sociedad. (1969, p. 89)

En los términos en los que venimos analizando los discursos de este trabajo, poner la individualidad por delante de la sociedad es resistirse a ser parte de la máquina. El hombre que funciona socialmente, realiza sacrificios personales y entrega voluntariamente su cuerpo es el combustible social de la revolución. Tanto la anécdota sobre la labor de impresión del texto de Castro de Haydeé Santamaría y Melba Hernández como la escena del Tío Paco en la película de Gutiérrez Alea evidencian que estar al servicio de la revolución está vinculado no sólo con la puesta en marcha de una maquinaria en términos literales sino también con reproducir y multiplicar los signos que sostienen y articulan la comunidad. La escritura de Padilla, por su tono y por su estilo, no pone a funcionar la máquina semiótica y es eso justamente lo que explica que en la declaración se utilice el verbo “arrancar” para dar a entender que como el escritor no quiere participar de manera voluntaria en la comunidad, es el Estado el que tiene que terminar ejerciendo su potestad de exigir el combustible que necesita la maquinaria social.

En esta línea, unos años más tarde, en la autocrítica que pronuncia Padilla el 27 de abril de 1971 en la UNEAC, luego de haber sido encarcelado por la Seguridad del Estado, Padilla rescata sus primeros dos poemarios, *El justo tiempo humano* (1962) y *La hora* (1964), en tanto constituían “una poesía de entusiasmo revolucionario, una poesía ejemplar, una poesía como corresponde al proceso joven de nuestra Revolución” (Casal, 1971, p. 84). Por el contrario, y muy probablemente porque ahora sí está obligado a entregar su lengua, critica la publicación de *Fuera del juego*:

yo inauguré el resentimiento, la amargura, el pesimismo, elementos todos que no son más que sinónimos de contrarrevolución en la literatura. (...) ¿Ustedes piensan, si ustedes leen

ese libro, que es en realidad un libro revolucionario? ¿Es un libro que invita a la Revolución y a la transformación de una sociedad? (...) yo empecé mi libro como hubiera podido empezar un filósofo viejísimo y enfermo del hígado con un poema que se llama “En tiempos difíciles”. Y por ahí siguen una serie de poemas. Ese libro está lleno de amargura, está lleno de pesimismo. (...) Ese libro expresa un desencanto, y el que lo aprecie lo único que hace es proyectar su propio desencanto (...) Es decir, el motor de mi poesía ha sido el pesimismo, el escepticismo, el desencanto. Y ese libro, *Fuera del juego*, está marcado por ese escepticismo y por esa amargura. Ese escepticismo y esa amargura no entusiasman y no llevan a la Revolución. Esos poemas llevan al espíritu derrotista, y el espíritu derrotista es contrarrevolución. (Casal, 1971, pp. 84-85)

El desencanto, el pesimismo, la amargura, el resentimiento y la tristeza son formas de esa lengua que se resiste a convertirse en combustible social. La peligrosidad del poema es, entonces, la peligrosidad que conlleva desarrollar una *lengua otra* que pone en crisis la del Estado y que descuida e interrumpe el funcionamiento de la maquinaria semiótica. En este sentido, no es casual que se utilicen las metáforas de la enfermedad por un lado y del contagio por el otro, con la imagen del lector que, al verse reflejado en el poemario, puede ser tentado a salirse también del engranaje y dejar de sacrificar su cuerpo, su tiempo y su lengua. Si leemos el poema que da nombre al libro, reparamos a su vez en que, a diferencia de lo que una creería, el ser expulsado o quedar fuera del juego no es una consecuencia de no entregar la lengua sino una condición necesaria de exterioridad que le permite, al igual que en la anécdota del uso de Martí que se recupera en las memorias, mostrarle a la comunidad el artilugio, el interior del mecanismo que articula el discurso de la revolución.

¡Al poeta, despídanlo!
Ese no tiene aquí nada que hacer.
No entra en el juego.
No se entusiasma.
No pone en claro su mensaje.
No repara siquiera en los milagros.
Se pasa el día entero cavilando.
Encuentra siempre algo que objetar.
(1969, p. 40)

Una imagen final

Para cerrar provisoriamente estas reflexiones y con el objetivo de conectar algunas cuestiones de las últimas dos escenas, quisiera rescatar la tapa que la revista mexicana *Siempre!* le dedicó al “Caso Padilla” el 2 de junio de 1971. En ella se ve a Fidel Castro esculpiendo una estatua gigante que tiene un cartel que dice “Aquí se construye el socialismo”, a cuyos pies aparece el escritor rompiéndole un dedo. Si bien la imagen acerca a Castro con el Tío Paco en tanto ambos se constituyen como escultores es necesario remarcar diferencias significativas: en primer lugar, la estatua que realiza Castro representa metafóricamente al cuerpo de la nación mientras que los bustos de Martí que reproduce el inventor pueden pensarse, si continuamos la metáfora, como partes fundamentales de esa construcción monumental. En segundo lugar, hay que notar que por una falla, Tío Paco no sólo termina muriendo sino convertido él mismo en una estatua, es decir, en un símbolo moldeado por la máquina semiótica y, por ende, sin fisuras ni imperfecciones. De aquí se puede desprender que a medida que incrementa la producción de los signos, los sujetos se acercan cada vez más a la condición de estatuas y eso robustece, a fin de cuentas, el cuerpo del socialismo que construye Castro.

Por otro lado, a pesar que el Tío Paco se termina sacrificando para que la máquina continúe funcionando, el hecho de que esta se trabe evidencia resistencias que demandan, al igual que en la escena inicial de la imprenta, una mayor entrega de los sujetos que se constituyen como combustible social. Frente a esto, un escritor como Padilla que con sus primeros poemarios ha-

bía formado parte de la maquinaria semiótica, decide tomar otra actitud y disputarle su propio cuerpo y su lengua a la revolución. Es esto lo que en la imagen de la tapa se traduce a partir de la ruptura de un dedo a la estatua que esculpe Castro y que se puede asociar con la amputación de una parte de ese cuerpo social que, voluntariamente o no, ha dejado de formar parte de ese todo. En este sentido, más allá de la decisión voluntaria del escritor de posicionarse fuera de la máquina, actitud que unos años más tarde desembocará en el éxodo de Mariel, la consecuencia más peligrosa para el régimen es la imposibilidad de conformar una comunidad homogénea y total, y junto con eso, la puesta en escena de que la máquina no sólo se está tragando a los sujetos que antes la alimentaban sino que, evidentemente, dicha voracidad se debe a un aumento insostenible en la demanda de combustible social.

Bibliografía

- Casal, L. (1971) *El caso Padilla: Literatura y revolución en Cuba. Documentos*. Ediciones Nueva Atlántida
- Castro, F. (1970) “Mensaje a Cuba que sufre” en *Bohemia*. Año 62. N° 30, 17-18.
- (1993) *La historia me absolverá. Edición anotada*. Prólogo y Notas de Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Deleuze G. y Guattari, F. (2002) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos
- Gutiérrez Alea, T. (1966) *La muerte de un burócrata*. Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos
- Padilla, H. (1969) *Fuera del juego*. Aditor
- (2018) *La mala memoria*. Editorial Hypermedia
- Rojas, M. (2010) *Pequeña Gigante. La historia de La historia me absolverá*. Editorial de Ciencias Sociales
- Rojas, R. (2015) *Historia mínima de la revolución cubana*. El Colegio-Turner
- Santamaría, H. (1967) *Haydeé habla del Moncada*. Editorial de Ciencias Sociales
- Santí, E. M. (2002) *Bienes del siglo. Sobre cultura cubana*. Fondo de Cultura Económica

La Juventud Universitaria Intransigente de la UBA en los años 80

Yann Cristal

UBA/UNSAM/CONICET

Introducción

En las elecciones de centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (UBA) de 1984 y 1985, la Juventud Universitaria Intransigente (JUI) se alzó con la conducción de cuatro centros, obtuvo más del 20% de los votos totales y accedió a la Secretaría General de la FUBA, segundo cargo de relevancia de la Federación estudiantil porteña, indicando un relativo (y transitorio) “giro a la izquierda” del estudiantado de la UBA en los inicios de la posdictadura argentina. Este ascenso fue en paralelo al desarrollo del Partido Intransigente (PI) como tercera fuerza electoral en la Argentina: en las elecciones de 1985 el partido dirigido por Oscar Alende colocó cinco diputados en el Congreso, ubicándose detrás de la gobernante Unión Cívica Radical (UCR) y el peronista Partido Justicialista (PJ). Fue el momento de auge de un Partido y una Juventud que, si bien continuaron existiendo en las décadas siguientes, constituyen indudablemente un fenómeno particular de los años ochenta. De este modo, la JUI resulta un objeto de estudio relevante para evaluar las características del movimiento estudiantil en los inicios de la actual democracia en Argentina, en especial las formas que adoptó una parte del espectro de izquierda en esos años. Sobre la base de un programa que combinaba elementos antiimperialistas y revolucionarios con un respeto por el sistema democrático-republicano recientemente instaurado, la JUI condensó los anhelos y las frustraciones de buena parte del arco político-juvenil de la primera mitad de los ochenta y constituye un caso testigo de los intentos por integrar, en aquel contexto específico, los discursos de la democracia, la liberación y la revolución.

Cabe señalar que el movimiento estudiantil universitario de los años '80 en Argentina cuenta hasta el momento con muy pocas investigaciones. En relación a las agrupaciones universitarias, los pocos escritos existentes se han concentrado en Franja Morada, brazo estudiantil de la UCR, y, en algunos casos, en las agrupaciones independientes a la salida de la dictadura.¹ Algunos textos sobre las juventudes políticas de los años ochenta refieren lateralmente al tema de esta ponencia pero no contamos hasta el momento con trabajos que hayan indagado con mayor profundidad a “los intransigentes”.² Por último, existen pocos trabajos específicos sobre la Universidad de Buenos Aires en la llamada transición democrática, a pesar de ser la universidad más masiva del país y una de las más importantes de América Latina.³ Nuestra tesis de doctorado (Cristal, 2020) buscó aportar elementos a estos diferentes campos de estudio.

En función de estas cuestiones, en esta ponencia buscamos acercarnos a la JUI de los años ochenta como parte de una investigación más abarcativa sobre el movimiento estudiantil de la UBA en democracia. En un primer apartado, haremos un breve repaso por el movimiento estudiantil durante los años ochenta, que nos permita situar históricamente a la agrupación que nos proponemos indagar. En el segundo apartado, nos concentraremos más específicamente en los antecedentes, el programa y las influencias político-ideológicas de la JUI. Por último, en el tercer apartado, examinaremos las características de su militancia y el vínculo no lineal con su electorado dentro de la UBA. Para abordar estos elementos nos valdremos de un abanico de

1. Ver por ejemplo: Beltrán (2013), Polak y Gorbier (1994), Seia (2020).

2. Ver por ejemplo: Blanco y Vommaro (2017), Cozachcow y Larrondo (2017), Vazquez y Larrondo (2020)

3. Ver por ejemplo: Delich (2014), Buchbinder y Marquina (2008).

fuentes que incluye volantes y plataformas estudiantiles, artículos del periódico de la Juventud Intransigente (JI), *Luchar*, notas de diarios nacionales, encuestas sobre población y tendencias estudiantiles en los ochenta y entrevistas a dirigentes de la época.

Breve repaso por el movimiento estudiantil de la UBA en los ochenta⁴

El movimiento estudiantil de la UBA tuvo una presencia significativa tanto dentro como fuera de la universidad durante la llamada transición democrática en la Argentina. Los centros de estudiantes porteños fueron reactivándose desde 1981, alcanzando un notorio protagonismo en las movilizaciones sociales y políticas que tiñeron la retirada de la última dictadura en 1982 y 1983. En ese contexto, se destacaron dos elementos: una activación de luchas estudiantiles contra la política universitaria de la dictadura y, al mismo tiempo, fuertes cambios políticos en relación al peso de las distintas agrupaciones dentro los centros de estudiantes, con una clara hegemonía de Franja Morada. Ya con Alfonsín en el gobierno, el movimiento estudiantil universitario fue presentado como modelo de valores de la naciente democracia, ocupando un lugar destacado dentro del proceso de normalización universitaria, en un período no exento de conflictos, en particular en relación a la cuestión del ingreso. Finalmente, hacia 1986 y 1987, el optimismo inicial de la “primavera democrática” fue dando paso a un marcado desencanto, en el marco de la crisis presupuestaria de la Universidad.

Las movilizaciones contra la dictadura instalaron dos reclamos centrales del movimiento estudiantil universitario de inicios de los ochenta: el ingreso irrestricto y la gratuidad. En 1983, se produjo un verdadero estallido contra los cupos al ingreso, con importantes movilizaciones en Buenos Aires y otras universidades nacionales. En esas protestas, se integraban los reclamos universitarios a la consigna de que se terminara con la dictadura, empalmando con los organismos de Derechos Humanos y otras organizaciones. Al calor de estas manifestaciones, los centros de estudiantes fueron reorganizándose, con asambleas y comisiones, y finalmente con la realización de las primeras elecciones estudiantiles en más de siete años, entre fines de 1982 y mediados de 1983.

El resultado de esos primeros comicios mostró importantes cambios políticos en relación a las agrupaciones que habían dominado el mapa universitario en buena parte de las décadas del ‘60 y ‘70. Franja Morada, brazo estudiantil de la UCR, triunfó en 8 de los 13 centros y se alzó por primera vez con la conducción de la FUBA. La hegemonía de Franja ponía de manifiesto que dentro de las ideas predominantes entre los estudiantes universitarios a comienzos de los ochenta, la *democracia* se había convertido en un eje que vertebraba nuevos valores y sentidos. Franja Morada planteaba este horizonte en abierta oposición al pasado reciente, criticado por su “violencia”. El triunfo del candidato radical Raúl Alfonsín en las elecciones presidenciales de fines de 1983, derrotando por primera vez al peronismo en elecciones libres, potenció más aún a Franja Morada en la UBA.

Otro elemento novedoso de las primeras elecciones universitarias fue el de los independientes, con dos sectores diferenciados, referidos por varias fuentes como “independientes de derecha” e “independientes de izquierda”. Por su parte, la JUI, a la que nos referiremos en este trabajo, obtuvo en 1983 la conducción de dos centros de estudiantes. También hizo su primera aparición la liberal UPAU, ligada a la Unión del Centro Democrático de Álvaro Alsogaray, cuyo crecimiento sería exponencial en los años sucesivos.

La contracara de estas agrupaciones en ascenso fueron las fuerzas, antes protagónicas, que vieron significativamente disminuida su incidencia dentro de la universidad. El peronismo, por ejemplo, no logró conducir ningún centro de estudiantes en la UBA, en un fuerte contraste con los resultados de 1973, pocos años antes del último golpe de Estado. Por su parte, el MOR (Movimiento de Orientación Reformista, vinculado al Partido Comunista -PC-) también vio dismi-

4. En este apartado resumimos algunas de las conclusiones de nuestra tesis de doctorado (Cristal, 2020).

nuida su influencia, a pesar de su importante fuerza militante en varias facultades de la UBA. Por último, la izquierda trotskista y maoísta mostró una marcada debilidad electoral.

Aún con resultados disímiles, en el contexto de la transición, las juventudes de los distintos partidos políticos vivieron un auge de militancia con cientos de jóvenes que se sumaron a sus filas. La afiliación masiva en partidos o en sus ramas juveniles fue una característica destacada de este período. A la vez, muchas de estas fuerzas juveniles buscaron formas de unidad que condensaron varias de las ideas del nuevo momento político. El Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO), creado a la salida de la última dictadura e integrado por radicales, peronistas, comunistas, intransigentes y socialistas, combinó una defensa de la democracia y un repudio a los “métodos violentos” de las décadas precedentes, con consignas antiimperialistas, solidarias con procesos como el del sandinismo en Nicaragua y denuncias a la injerencia del FMI, entre otras.

A fines de 1983, la asunción de Raúl Alfonsín situó al movimiento estudiantil en un lugar destacado, al tiempo que abrió nuevas tensiones. Por un lado, el movimiento estudiantil universitario, encabezado por Franja Morada, fue ungido como portavoz de una juventud “madura y responsable”, presentada como modelo de valores de la democracia reinstaurada. Este lugar otorgó al movimiento estudiantil un particular halo de *respetabilidad* a inicios de los ochenta, situándolo en un lugar central dentro del proceso de normalización universitaria y también con una presencia mediática significativa. En las facultades de la UBA, que vieron multiplicar su número de estudiantes en pocos años, el clima predominante a inicios de la postdictadura era de un indudable optimismo. No obstante, este período no estuvo exento de conflictos. En particular, diversas movilizaciones enfrentaron la continuidad del examen de ingreso en 1984, contribuyendo decisivamente a su eliminación definitiva y a la ampliación sostenida de la matrícula. La instalación del Ciclo Básico Común en 1985 también se vio envuelto en distintas polémicas por la falta de un presupuesto acorde. Este período, de la “primavera democrática” pero también de cierto desborde a Franja Morada y a algunas medidas del radicalismo universitario, constituiría el momento de esplendor de la JUI, donde lograría sus mejores votaciones de centros de estudiantes.

Hacia 1986 y 1987, el optimismo inicial fue abriendo paso a un creciente desencanto entre los y las estudiantes hacia la democracia reinstaurada, el alfonsinismo y su universidad. A la crisis económica y la desazón producida por las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, que suspendieron los juicios a militares por crímenes de lesa humanidad, se sumó una profunda crisis presupuestaria dentro de la universidad. La masificación de la educación superior en los primeros años de la posdictadura no había sido acompañada por un presupuesto acorde, redundando en una disminución de los salarios y en pobres condiciones de infraestructura. En 1987, una huelga docente paralizó a las universidades por más de dos meses. En ese marco, fueron creciendo expresiones de derecha como la liberal UPAU, que a fines de ese año se alzó con la conducción de cuatro centros de estudiantes en la UBA. Finalmente, los últimos años de la década de 1980 mostraron un vuelco de los centros de estudiantes hacia cuestiones gremiales y un marcado escepticismo, con escasas movilizaciones, que sólo retornarían promediando los noventa contra las políticas neoliberales de Carlos Menem.

La Juventud Universitaria Intransigente: una “identidad en construcción”

*Mi abuelo fue radical
y mi viejo peronista
y yo soy intransigente
por la patria socialista*

La JUI fue el brazo estudiantil de un partido cuyo recorrido se remontaba a los años previos al golpe de Estado de 1976. El Partido Intransigente había surgido en 1972 como sucesor de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), buscando reivindicar un radicalismo yrigoyenista de proyección nacional-popular. Como señala Julio Nosiglia (1984: 99-100), “definido como

popular, revolucionario, nacional, y antiimperialista, el PI ha expresado su tesis del Tercer Movimiento Histórico, verdadero nucleamiento de fuerzas llamadas a terminar la obra inconclusa del yrigoyenismo y de lo que califican de peronismo-pueblo”. Su principal dirigente era y siguió siendo Oscar Alende, gobernador de la Provincia de Buenos Aires entre 1958 y 1962 durante la presidencia de Arturo Frondizi. Las tensiones entre Alende y Frondizi definieron la posterior ruptura de la UCRI de la que surgieron el PI y el MIR (Movimiento de Intransigencia Radical, encabezado por Frondizi y antecesor del MID – Movimiento de Integración y Desarrollo). En 1973, Alende fue candidato a presidente de la Alianza Popular Revolucionaria, integrada por el PI, el Partido Revolucionario Cristiano, la Unión del Pueblo Argentino y el PC, que obtuvo el 7,4% de los votos, y se ubicó como cuarta fuerza. Durante la dictadura, el PI fue parte de los partidos suspendidos y participó de los reclamos de los organismos de Derechos Humanos. A partir de 1981 fue uno de los componentes de la Multipartidaria que reclamó el fin del gobierno de facto.⁵

Con esta trayectoria a cuestas, el PI se encontró a fines de la dictadura y comienzos de la posdictadura con un elemento inédito: cientos de jóvenes, muchos con militancia previa, comenzaban a poblar un Partido dirigido por una vieja camada que provenía del radicalismo. Julio Nosiglia (1984: 99) destaca en 1984 el masivo componente juvenil como la novedad más destacada del PI en la transición: “en efecto, sus dirigentes afirman que en la actualidad el 50% del activo está constituido por menores de 30 años. Han llegado de distinto origen político: izquierda tradicional, peronistas, politizados sin partido definido”. Distintos testimonios dan cuenta de esta confluencia de múltiples afluentes. Según Carlos Herrera, uno de los dirigentes de la JUI de la Facultad de Derecho de la UBA entre 1984 y 1986, el PI “era un conglomerado”:

Había un componente histórico que era el radicalismo yrigoyenista (...) nosotros le decíamos el VTR, el viejo tronco radical (...) Había también un bloque muy pro peronista, que era el grupo que había entrado a principios de los 80, muchos que habían sido JP, Monto, chinos o incluso ERP. Y después estábamos los que en el medio intentábamos darle una identidad diferente, que le decíamos el nacionalismo revolucionario.⁶

José María Demichelis, ex dirigente de la Franja Morada–CNP, recuerda que muchos militantes de la agrupación independiente de izquierda MTU de Filosofía y Letras terminaron volcándose al PI.⁷ Por su parte, Andrés Delich, ex presidente de la FUBA por Franja Morada, considera que

El PI era rarísimo porque era una agrupación donde sus cuadros más intermedios y militantes tenían un origen que venían de la izquierda, muchos de ellos periféricos al ERP en los '70, pero la vieja guardia que dirigía venía del radicalismo yrigoyenista (...) para mí eran parecidos a los viejos del Partido.⁸

Efectivamente varios militantes del PI provenían de distintas expresiones de la izquierda revolucionaria de los '70. Por ejemplo Eduardo Tagliaferro, presidente del CEFyL por la JUI en 1984 y 1985 había militado en el ERP, lo que le valió estar preso varios años durante la dictadura. Martín Farizano, uno de los referentes de la JI de la Capital, había sido candidato a presidente del centro de estudiantes de Ciencias Económicas por la Juventud Universitaria Peronista en 1975 y estuvo preso por un tiempo en el penal de Devoto durante la dictadura. Esta confluencia definía según Herrera una “identidad muy flotante, muy en construcción”.⁹ Las lecturas de la JUI nos ofrecen un panorama de esta particular identidad política:

5. Sobre la historia del PI hasta 1984 ver: Nosiglia (1984).

6. Entrevista a Carlos Herrera, realizada por el autor, 2018.

7. Entrevista a José María Demichelis, realizada por el autor, 2016.

8. Entrevista a Andrés Delich, realizada por el autor, 2016.

9. Entrevista a Carlos Herrera, realizada por el autor, 2018.

Leíamos mucha literatura de los '60 y '70, literatura nacional y popular del tipo Roberto Carri, Gonzalo Cárdenas, [Norberto] Ceresole, [Juan José] Hernández Arregui, pero la idea era hacerlo más de izquierda. Usábamos como referente de sentido el socialismo nacional, que se había heredado un poco del '73 (...) A nivel del marxismo internacional leíamos mucho al maoísmo, incluso leíamos a Kim Il Sung, a Giap, Ho Chi Minh. Me acuerdo que en los cursos doctrinarios a nivel juventud se hablaba mucho de Vietnam.¹⁰

De este modo, la JUI esbozaba a comienzos de los '80 una combinación particular de elementos teóricos e ideológicos que postulaban un enfoque nacional, popular y revolucionario y que se articulaban con la defensa de la democracia recientemente instaurada, a la que se buscaba transformar en "popular". Un artículo a pocos meses de la asunción de Alfonsín, por ejemplo, señalaba a la derecha oligárquica como "el verdadero enemigo" y luego destacaba que "la tarea central es consolidar la democracia (...) Convertirla en popular. Librar la batalla contra la dependencia y el atraso sin ceder a la presión imperialista"¹¹. Por su parte, las resoluciones del IV Congreso de la JI plantearon que "sólo el cambio revolucionario, que conlleve el anhelo de la Liberación nacional y social permitirá dar una salida a la crisis", a la vez que se planteaba como táctica

una ancha alianza de clases en torno a la defensa de la democracia [que incluye] el mantenimiento del actual gobierno ante cualquier amago golpista (...) Pero la lucha por la consolidación de la democracia no se agota en sí misma, sino que pone sobre el tapete la lucha por su ampliación, por su superación a una democracia de nuevo tipo: autogestionaria, participativa y popular.¹²

El camino concreto de aproximación a una salida revolucionaria y de transformación de la democracia representativa en una "democracia de nuevo tipo" aparecía bastante difuso, y quizá en esa indefinición el PI pudo absorber a corrientes con concepciones estratégicas diversas.

La identidad de la JUI puede ser examinada también a partir sus posicionamientos internacionales. Por ejemplo, se aprecia una fuerte oposición a la política exterior norteamericana y una simpatía en términos amplios por el llamado bloque soviético, si bien con críticas a la URSS que le permitían diferenciarse de la Federación Juvenil Comunista. Carlos Herrera señala que "nuestro referente internacional era Nicaragua. Cuba también pero sobre todo Nicaragua porque nos parecía más abierto que Cuba en términos de alineamiento con la Unión Soviética"¹³. Cabe destacar asimismo que, en 1985, unos veinte jóvenes de la JI viajaron al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (FMJE) que se realizó en Moscú.¹⁴ El FMJE se llevó adelante con la participación de 26.000 personas de 157 países, bajo la consigna "Viva la solidaridad antiimperialista, la paz y la amistad" y la delegación argentina contó en total con unas 160 personas. El diario de la JI se asombraba ante el espectáculo inaugural con "casi diez mil hombres del Batallón de Ingenieros del Ejército Rojo" sobre las tribunas y "60000 konsomoles (jóvenes soviéticos) destacados a velar que todo fuera perfecto". A la vez, el balance de la JI también destacaba que "los soviéticos tuvieron que tragarse algunos bocados demasiado grandes para cualquier garganta" en relación a la invasión rusa a Afganistán.¹⁵

10. Ídem.

11. Mientras gobiernan los deseos (abril de 1984). *Luchar tan importante como vencer*, n°8, p. 2. Archivo CeDInCI, SHB/CPA C1/10-7.

12. Resoluciones del IV Congreso de la JI (agosto de 1985). *Luchar tan importante como vencer*, n°12, p. 8. Archivo CeDInCI, SHB/CPA C1/10-7.

13. Entrevista a Carlos Herrera, realizada por el autor, 2018.

14. Como dato de color, y ligado a un aspecto de la cultura de los ochenta que abordaremos en el próximo capítulo, la despedida de la delegación contó con un espectáculo a cargo de León Gieco, Antonio Tarragó Ros y Juan Carlos Baglietto, que también viajaron a Moscú. (XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (septiembre de 1985). *Luchar tan importante como vencer*, n°12, p. 10. Archivo CeDInCI. SHB/CPA C1/10-7).

15. XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (septiembre de 1985). *Luchar tan importante como vencer*,

Otro elemento destacado del programa del PI, con fuerte influjo sobre la juventud, fue la cuestión de los Derechos Humanos. El PI sostuvo los reclamos de los organismos de Derechos Humanos y desde allí planteó fuertes críticas al gobierno radical (Aboy Carlés, 2001: 182).¹⁶ Contrariamente, encontramos muy poco desarrollo en torno a cuestiones sobre mujer y género. En sintonía con un rasgo más general del movimiento estudiantil argentino de los años ochenta, en la JI también se verificaba una composición masculina casi absoluta en sus instancias de dirección.¹⁷

Los militantes de la JUI y sus votantes

La combinación de una retórica antiimperialista y revolucionaria con la defensa de la democracia, junto a su ubicación como tercera fuerza entre el radicalismo y el peronismo, así como su identidad de izquierda pero a la vez separada del Partido Comunista, colocaron al PI en un lugar atractivo para distintos afluentes de la militancia universitaria en la primera mitad de los ochenta. A la vez, la idea de militar en pos de una transformación social profunda daba una perspectiva más global a la militancia estudiantil de la JUI. El IV Congreso de la JI planteaba “entender nuestro trabajo en la universidad como el de militantes populares transitoriamente en el movimiento estudiantil”¹⁸. Este enfoque promovía una militancia sacrificada y muy activa. Como recuerda Carlos Herrera

Había mucha gente que estaba muy metida en la militancia. Y eso cubría varios aspectos. Uno era el de militar en varios frentes, barrial, estudiantil, y en lo estudiantil una parte en torno a las reivindicaciones gremiales y otro grupo de actividades muy ligadas a la construcción del partido, la cuestión ideológica (...) en el fondo nos importaba más la cuestión interna por el partido que la gremial (...) Era la idea de que hacías política todo el tiempo, te levantabas a la mañana y tu actividad era política (...) y la particularidad del PI es que no rentaba a la gente, a diferencia de Upau, la Franja o la Jup. Esas tres agrupaciones tenían la ventaja con respecto a nosotros de que rentaban a sus militantes, de manera directa o indirecta. Eso te daba un perfil distinto, de más sacrificio si querés.¹⁹

El militante sacrificado y con convicciones revolucionarias del PI fue un ícono de las juventudes políticas de los ochenta e incluso dio lugar a expresiones satíricas que lo ubicaban como exponente del mundo “psicobolche” (Manzano, 2018c: 254). El cronista Enrique Symms, por ejemplo, criticaba en un artículo de 1985 un circuito de la noche porteña, el del “aburrimiento” de la Avenida Corrientes, en cuyos bares “jovencitos con Freud bajo el brazo” prolongaban sus charlas tras funciones teatrales o recitales. Allí se instalaba, según Symms, “el reino del psicobolche onda PI”²⁰. Años después, otra cronista señalaba que “aquellos barbudos y simpáticos del PI fueron los últimos en creer en algo duro”²¹.

Cabe destacar que la presencia que tenía el PI como Partido en la universidad era realmente

n°12, p. 10. Archivo CeDInCI. SHB/CPA C1/10-7.

16. Como señala Marina Franco (2018: 336), “en los años ochenta el partido integró los derechos humanos como parte de su discurso antiimperialista y antioligárquico (a diferencia del nuevo marco de época, que los tomaba más como parte del discurso de la democracia liberal y el humanitarismo)”

17. Por ejemplo, el secretariado nacional de la JI electo en 1984 estaba compuesto por quince hombres y ninguna mujer, mientras la delegación intransigente al Festival de Moscú fue 100% masculina (El nuevo secretariado nacional (septiembre de 1984). *Luchar tan importante como vencer*, n°10, p.10; XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (septiembre de 1985). *Luchar tan importante como vencer*, n°12, p. 10. Archivo CeDInCI, SHB/CPA C1/10-7).

18. Frente estudiantil (septiembre de 1984). *Luchar tan importante como vencer*, n°10, p. 10. Archivo CeDInCI, SHB/CPA C1/10-7.

19. Entrevista a Carlos Herrera, realizada por el autor, 2018.

20. Symms, E. (octubre de 1985). Largo viaje al fin de la noche. *El Porteño*, n°46, pp. 20-24. Citado en Manzano (2018c: 254).

21. Pasquini, C. (octubre de 1988). Del monte al helecho. *El Porteño* n°82, s.n.p. Citado en Manzano (2018c: 271).

llamativa. En 1985, por ejemplo, el 57% de los estudiantes asociaban de manera espontánea el nombre del diputado nacional Raúl Rabanaque Caballero con su fuerza política, el PI, resultando la figura de mayor conocimiento entre una lista de 10 personalidades nacionales e internacionales (Toer, 1990: 92). ¿Pero hasta qué punto coincidían los intereses y aspiraciones de aquellos abnegados militantes del PI con las inquietudes de los miles de estudiantes que los votaban en la UBA? Las encuestas estudiantiles realizadas a mediados de los ochenta por el sociólogo Mario Toer (1990: 120-122) aportan varios datos útiles en este sentido, por ejemplo en relación a las opiniones sobre las políticas del gobierno de Alfonsín. Mientras los militantes se mostraban mucho más críticos con las diferentes políticas del radicalismo, entre los votantes del PI, por el contrario, predominaba el acuerdo por sobre el desacuerdo con respecto a la política cultural, exterior, de DDHH, de reforma constitucional, de convocatoria a una “convergencia democrática” e incluso, llamativamente, a la privatización de empresas del Estado (38% de votantes del PI a favor frente a un 31% que se manifestaba en contra). Solo se expresaba un descontento mayor de los votantes del PI en relación a la política económica del gobierno y a las políticas del Rectorado de la UBA.

Esta visión relativamente favorable (o crítica sólo en parte) del alfonsinismo entre los estudiantes que votaban por la JUI contrastaba con la percepción antialfonsinista de los militantes intransigentes: “nosotros nos sentíamos mucho más cerca del universo de la renovación peronista que del alfonsinismo, claramente. Para nosotros el alfonsinismo era como un mentira”²². Podría afirmarse entonces que existía un rechazo bastante mayor al radicalismo y la Franja Morada entre los militantes del PI que entre sus votantes. En este sentido, planteamos como hipótesis que el avance de la JUI en la UBA, en los primeros años de la posdictadura, podría interpretarse como un voto crítico de una parte de los estudiantes que pretendía apuntalar por izquierda a la UCR, tratando de impulsar políticas más avanzadas, en particular en el terreno universitario, sin romper necesariamente con el partido de gobierno. La posible distancia entre militantes y votantes también se puede constatar en relación a percepciones más de fondo sobre la realidad social. Por ejemplo ante la pregunta de “qué necesita el país”, la respuesta “una revolución social” era elegida consecuentemente por el 75% de los militantes del PI, pero optada sólo por el 32% de sus votantes, de modo análogo que “un gobierno más popular”, respuesta elegida por el 70% de los militantes frente al 41% de los votantes. Sin dudas sería posible encontrar divergencias entre militantes y votantes de cualquier fuerza política pero aquí la separación parece quizá más acentuada.

En cualquier caso, cabe remarcar que la crisis del alfonsinismo y de la democracia reinstaurada en 1983, lejos de servir como trampolín para un crecimiento del PI, actuó por el contrario como preludio de su ocaso. En particular, a partir de 1986 comenzó un declive de la influencia de la JUI en la UBA. Ese año se produjeron rupturas dentro de la agrupación, entre un grupo que buscaba que el PI confluyera con otras fuerzas de izquierda y otro, apoyado por la dirección del Partido, que no acordaba con esa línea. Carlos Herrera, que formó parte de la ruptura, recuerda que entonces

Confluyen dos grupos. A nivel partido está el grupo de Néstor Vicente. A nosotros nos pasan por el tribunal de disciplina juntos, a Vicente y a mí. A Vicente lo rajan y a mí me suspenden por seis meses. Nosotros ganamos la mayoría de la agrupación y en la elección [del Centro de Estudiantes de Derecho] del '86 decidimos hacer un frente con los peronistas y el PC. Un grupo de 5 o 6 dice que no está de acuerdo y que tiene el apoyo de la JUI Capital y que van a crear una lista paralela.²³

Efectivamente en las elecciones universitarias de 1986 por primera vez se presentaron listas divididas de la JUI en varias facultades, con un sector “oficial” y otro “díscolo”. El hecho de que una parte de los militantes juveniles pasaran “por el tribunal de disciplina” daba cuenta de la

22. Entrevista a Carlos Herrera, realizada por el autor, 2018.

23. Ídem.

contradicción entre el atractivo que produjo esa masa juvenil para dinamizar el Partido y los problemas que emergían cuando secciones de esa Juventud no aceptaban o desbordaban las directivas partidarias.

En 1987, las elecciones legislativas marcaron un fuerte declive del PI a nivel nacional, al tiempo que la influencia de la JUI en la UBA se estrechaba considerablemente. La JUI estableció entonces una alianza regional con la Juventud Universitaria Peronista y es posible que ese acercamiento al peronismo no haya tenido un recibimiento caluroso entre sus votantes. Entre los estudiantes de la UBA, la intención de voto del PI cayó del 15% en 1986 al 5% en 1988. El contexto de despolitización y derechización que atravesó al movimiento estudiantil de la UBA en el final de la década fue también el de declive de la JUI. Hacia el final de la década, la otrora segunda fuerza estudiantil de la UBA, se transformó en una agrupación más de las tantas que poblaban la universidad porteña.

Conclusiones

La Juventud Universitaria Intransigente fue un producto y una expresión característica de los imaginarios juveniles de la década de 1980, en la que los intentos por combinar los discursos de la democracia, la liberación y la revolución encontraron en dicha agrupación uno de sus exponentes más cabales. La ubicación del PI como tercera fuerza entre los dos partidos mayoritarios en la Argentina y su distinción a la vez del Partido Comunista, lo transformaron en una opción atractiva tanto para sus militantes como para sus votantes. Desde una “identidad flotante y en construcción”, la JUI nucleó a militantes que provenían de orígenes diversos y alcanzó un peso muy significativo dentro del movimiento estudiantil de la UBA. Sin embargo, la abnegada militancia de los jóvenes del PI no contó siempre con un correlato directo en las ideas de sus simpatizantes, en particular en relación al vínculo con el gobierno de Alfonsín, y esa tensión quizá pueda contribuir a explicar el retraimiento de su influencia en la UBA. Como señalan Blanco y Vommaro (2017: 17), “la Juventud del PI pareció capturar ese nuevo clima de época y a la vez fue efecto de este: cuando el desencanto sobrevino hacia el final de la década, también mermó su capacidad para representar al nuevo estudiantado”.

Efectivamente, a medida que la democracia argentina entró en crisis, no sólo mostrándose impotente para abrir paso a ningún proceso liberador, sino evidenciando sus limitaciones para resolver siquiera los problemas económicos y sociales más básicos, y más aún en un contexto de declive de las ideas revolucionarias a nivel internacional, las expectativas de combinar los horizontes de la democracia, la liberación y la revolución se desvanecieron. No obstante, aquellas limitaciones no deben hacernos perder de vista los rasgos particulares que adoptaron los discursos juveniles en los '80, desde los cuales buscaron afirmarse con una especificidad propia que los distinguiera de sus antecesores de los '60 y '70. En este sentido, la experiencia de la JUI en la UBA es indicativa de las formas que adoptó una parte del espectro de izquierda en la Argentina durante la llamada transición democrática y de los horizontes de sentido de buena parte de las fuerzas juveniles a la salida de la dictadura, cuyos alcances y límites también tiñeron los modos en los que las y los militantes estudiantiles vivieron y procesaron ese complejo período.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Beltrán, Mónica (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Buenos Aires: Aguilar.
- Blanco, Rafael y Vommaro, Pablo (2017). “Otros caminos, otros destinos: transformaciones en los espacios y prácticas cotidianas de participación juvenil en los años ochenta”. En Blanco, Rafael, Núñez, Pedro, Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (comp.). *Militancias juveniles en la Argentina democrática* (pp. 1-25). Buenos Aires: Imago Mundi.

- Buchbinder, Pablo y Marquina, Mónica (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*. Buenos Aires: UNGS/Biblioteca Nacional.
- Cozachcow, Alejandro y Larrondo, Marina (2017). “Un llamado a la unidad: la experiencia del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO) en la transición a la democracia”. En Blanco, Rafael, Núñez, Pedro, Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (comp.). *Militancias juveniles en la Argentina democrática* (pp. 51-71). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Cristal, Yann (2020). “El movimiento estudiantil de la UBA en democracia (1983-2001)”. Tesis de doctorado en Historia, facultad de Filosofía y Letras, UBA (inédita).
- Delich, Francisco (2014). *808 días en la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Franco, Marina (2018). *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Manzano, Valeria (2018). “El *psicobolche*: juventud, cultura y política en la Argentina de la década de 1980”. En *Izquierdas*, N°41, pp. 250-275.
- Nosiglia, Julio (1983). *El Partido Intransigente*. Buenos Aires: CEAL
- Polak, Laura y Gorbier, Juan Carlos (1994). *El movimiento estudiantil argentino (Fanja Morada 1976-1986)*. Buenos Aires: CEAL.
- Seia, Guadalupe (2020). “Las agrupaciones independientes en la Universidad de Buenos Aires durante la etapa final de la dictadura en Argentina (1981-1983)”. En *PolHis*, n°25, pp.242-268.
- Vázquez, Melina y Larrondo, Marina (2020). “Transiciones. Las transformaciones de los compromisos juveniles partidarios en la posdictadura en Argentina”. En *Desarrollo Económico*, Vol.60, n°230, pp. 88-117
- Toer, Mario (1990). *Cómo son los Estudiantes. Perfil Socioeconómico y Cultural de los Estudiantes de la UBA*. Buenos Aires: ECA-Catálogos.

Estudiantes, arquitectura y política.

Politización del movimiento estudiantil e iniciativas para repensar la arquitectura en los años sesenta en la FAU-UNLP

María Eugenia Durante y Bianca Giagante

durantemariaeugenia@gmail.com – bianca.giagante@gmail.com

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos – Facultad de Arquitectura y Urbanismo –
Universidad Nacional de La Plata

1. Introducción

La ponencia indaga en el proceso de politización de los estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), durante la década del sesenta, donde se solaparon el proceso de modernización de las universidades y los campos disciplinares, con la radicalización política de los sectores medios e intelectuales. Un momento donde el movimiento estudiantil tuvo un destacado protagonismo y vinculó sus prácticas y discursos a la discusión política nacional e internacional, proyectando sus luchas sobre las problemáticas sociales de los sectores populares. Un trabajo de revisión histórico-crítica que se propone contextualizar los debates particulares de los estudiantes de la FAU en los procesos que transitaba el movimiento estudiantil y el clima en las Universidades. Además, se busca reconocer los diálogos con un proceso de discusiones propias del campo de la arquitectura local, donde los cuestionamientos a los saberes y prácticas profesionales se multiplican, más aún, al preguntarse por su vinculación e injerencia con las problemáticas sociales que se agudizaron en el país.

La carrera de arquitectura de la UNLP se crea en 1952 dentro de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, logrando su independencia para 1959 y su edificio propio para fines de 1963. La aparición del movimiento estudiantil propio de la carrera de arquitectura cobra presencia con la creación del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEAU) en 1954 impulsado por la primera agrupación del Departamento de Arquitectura y Urbanismo (DAU), de orientación reformista, llamada Estudiantes Reformistas de Arquitectura (ERA). Estas primeras formaciones, sus posteriores divisiones internas y conformación de nuevas agrupaciones son recorridas en diversos trabajos (Longoni et al, 2009; Carranza, 2009 y 2010) que permiten caracterizar el movimiento estudiantil del DAU en sus comienzos. A la vez, se reconoce otra serie de investigaciones que dan cuenta del caso de la carrera de arquitectura al estudiar al movimiento estudiantil platense y sus debates con el contexto político de los años cincuenta a los años setenta (Suasnábar, 2002; Buchbinder, 2005; Bonavena, 2006 y 2012; Bozza, 2009; Castillo, 2012; Pis Diez, 2018). Al aporte de estos trabajos se suma el análisis de dos revistas realizadas por agrupaciones estudiantiles de la FAU-UNLP, la revista Facultad (1965) y Andamio (1970), y otros materiales de archivo tales como actas de congresos y revistas especializadas de la época. Esta ponencia busca profundizar sobre los discursos y prácticas que configuró el movimiento estudiantil en arquitectura en la década del sesenta y la vinculación con los debates propios del campo disciplinar y profesional. Lejos de las certezas, este trabajo se propone explorar sobre la historia reciente de la institución de pertenencia de las autoras, con la motivación de abrir nuevas preguntas y reflexiones que retroalimenten al movimiento estudiantil actual de la FAU y sus desafíos pendientes.

2. Modernizar la arquitectura y la militancia estudiantil

Los estudiantes de arquitectura de La Plata cobran protagonismo desde los primeros años

de la carrera, impulsando gran parte de las movilizaciones que reclamaban mayor presupuesto, renovación del plantel docente y construcción de un edificio propio (Longoni et al, 2009:3). Al igual que en otras facultades y escuelas del país, los años cincuenta serían de transición para la implementación de una formación de arquitectura moderna, lo que implicó cambiar el histórico modelo de *Beaux-Arts*. La experiencia modelo en el país era el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán, la cual se intentaría multiplicar en otras carreras hacia 1953. La renovación de la formación constituía una de las banderas del movimiento estudiantil de arquitectura desde la década del veinte en adelante, y, junto a otros jóvenes profesionales, configuraban espacios de debate y estudio donde se aprendía de la arquitectura moderna que publicaban las revistas especializadas de la época. Los estudiantes cuestionaban la formación de arquitectes-artistas del modelo *Beaux-Arts*, “que ya no les resultaba válido para afrontar las soluciones que la arquitectura debía proveer en la sociedad contemporánea” (Silvestri, Schmit y Rojas, 2004:36).

Los espacios de socialización que fueron configurando los estudiantes desde principio de siglo en diversas universidades tenían sus expresiones en las carreras de arquitectura. Por ejemplo, en Buenos Aires, el Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEA) se constituyó “no solo como núcleo de sociabilidad y cuna de futuras asociaciones entre los estudiantes sino también como plataforma desde la cual estos se posicionaban políticamente” (Williams, 2018). El CEA tenía espacio en las revistas de arquitectura de la época donde expresaban sus debates, a la vez que organizaban la visita de profesores extranjeros y publicaban materiales para la formación. En algunos de sus textos, se visualiza cómo los estudiantes se alzaban en la responsabilidad de moldear el futuro, su horizonte de sentido se extendía más allá de su tránsito como estudiantes y entendían que tenían entre manos tareas fundamentales; “Hay que medir la tarea estupefactiva que tenemos entre manos, tarea apenas comenzada: Tenemos materiales nuevos, tenemos nuevos procedimientos de cálculo, tenemos nuevas ideas sobre los volúmenes y los espacios y sobre la manera de vivir, tenemos infinidad de equipos y accesorios que deben ser usados correctamente. Tenemos, y esa es nuestra tarea, que encontrar la forma artística y económica de realizar lo que hay que hacer con los elementos de que disponemos” (De Vedia, 1951:79). El entusiasmo que generaba la adopción de la arquitectura moderna iba en sintonía con esa mirada joven y prospectiva.

Durante los dos primeros gobiernos peronistas sucedieron años conflictivos y contradictorios en todas las universidades del país, con sus matices y particularidades. En las carreras de arquitectura, por un lado, hubo sectores opositores que cuestionaron las medidas del gobierno por generar “la anulación de la autonomía, la censura y la persecución de quienes no representaban el criterio acorde con los anhelos populares” (Méndez Mosquera, 2018). Pero a la vez, por otro lado, durante este gobierno se generan una serie de reformas en las escuelas de arquitectura que modernizan su formación y algunas se transforman en facultades, “concretándose así la plena autonomía de la disciplina respecto de otras técnicas y artes de la construcción” (Méndez Mosquera, 2018)¹. Será con el gobierno de Perón que la Universidad asuma la gratuidad y el ingreso irrestricto, lo que implica una masividad creciente del estudiantado en los años que siguen.

El CEAU de La Plata, desde sus orígenes se alza como reformista y antiperonista, monopolizado por la agrupación ERA, una “unidad que se fue fragmentando a consecuencia de los acontecimientos políticos generales, incluida la Revolución Cubana, para terminar diluyéndose en media docena de siglas. De este activo y rico momento (...) se debe rescatar la importancia formativa, la existencia de cenáculos estudiantiles. Espacios multiactivos, integrados por grupos emparentados por afinidad de ideas, que fueron verdaderos talleres donde se reconocía apren-

1. Al iniciar el gobierno en 1946, se impartía la carrera de arquitectura en cuatro universidades del país, y para 1952 eran seis, y algunas habían logrado jerarquizarse. Según Longoni y Fonseca, “La argumentación principal en la actividad fundacional fue la necesidad de contar con urbanistas, especialidad considerada de urgente necesidad por políticos y técnicos ante los problemas del momento: creación, reconstrucción y control del crecimiento de las ciudades debido al aumento del desarrollo industrial, provocado por los planes de Gobierno” (2010:25).

der tanto o más que en la misma Universidad” (Longoni et al, 2010:173). Grupos de estudio y proyecto que se organizaban por fuera de la facultad, que constituían lugares fundamentales para la configuración de la perspectiva disciplinar que luego se le exigía a la formación universitaria, ejemplo de esto fue el Grupo de Estudios de la Arquitectura Moderna (GEAM) que se formó a fines de 1953 en La Plata. Las revistas que se produjeron desde las agrupaciones estudiantiles formaban parte de estas inquietudes y búsquedas.

Una de las primeras publicaciones es la revista “Facultad” que se publicó por única vez en 1965² y fue impulsada por el Partido Reformista de Arquitectura (PRA)³. Este primer y único número estuvo dedicado especialmente a la obra de Le Corbusier, arquitecto francés sobre el que se anunciaba que trataría el siguiente número que no fue publicado. La revista dedica gran parte de sus páginas a recorrer diferentes obras de arquitectura de Le Corbusier, quien era considerado un maestro pionero de la arquitectura moderna en todo el mundo. A pesar de publicar un solo número, se encuentra una revista elaborada, con un material gráfico importante y con una buena cantidad de auspiciantes que se puede apreciar en sus publicidades, mayormente del rubro de la construcción.

En su nota editorial, firmada por “Los estudiantes democráticos nucleados en el PRA”, afirman que la revista es fruto de un proceso de trabajo y generaciones pasadas que gestaron el CEAU. Expresan que su deseo es “hacer” para su “Facultad”, a quien dedican el título de la publicación, entendiendo que los esfuerzos se orientan a la misma. Se definen como “una juventud que quiere hacer. Hacer por encima de pequeñas diferencias, hacer para labrar un venturoso porvenir, para cimentar un futuro cierto y digno” (PRA, 1965:8). Autoproclamándose como un esfuerzo que “dá pero no pide”. Respecto de la elección de la obra de Le Corbusier, comentan, al inicio de la publicación, que se eligió recorrer varios de sus proyectos, con elementos gráficos diversos, y recopilar opiniones distintas que permitan profundizar la interpretación alejándose del “mero formalismo”. Un material que consideraban indispensable para los procesos formativos de los estudiantes, que encontraban disperso e inaccesible.

Se publican junto a las obras, extractos de dos conferencias de Le Corbusier y diversas opiniones respecto del edificio de viviendas de Marsella, de reconocidos críticos de arquitectura, entre ellos Lewis Mumford, D. C. Bayón, Walter Gropius y Siegfried Giedion. Estos dos últimos, halagan al edificio y sus cualidades, considerándolo uno “el más hermoso y el más maduro de los edificios modernos que he visto” (Gropius, 1952/1965:30). Y, por su parte, Bayón y Mumford realizan sendas críticas al edificio, principalmente sus condiciones habitacionales internas y las terminaciones constructivas. Mientras que Bayón concluye que los errores de Le Corbusier en Marsella son producto de su “insuficiente modernidad, su estancamiento y su gozarse en una estética y unas soluciones que eran las de su juventud” (Bayón, 1965:28), Mumford finaliza afirmando que el gran logro del arquitecto francés fue “haber encontrado un camino para instalar a más de 500 almas en una hectárea” (Mumford, 1958/1965:35), una densidad similar a la que tiene la población en los “slums” (barrios marginales). Esta recopilación de diversas opiniones permite vislumbrar una opinión no homogénea respecto de la adopción de la arquitectura moderna, que era parte de una crítica creciente hacia los años sesenta, cuando se profundiza en las realidades latinoamericanas.

En este único número de la revista Facultad, además de la obra del arquitecto francés, también se encuentran tres notas breves sobre las que resulta interesante volver. La primera de ellas se titula “Nosotros los politizados” escrita por Carlos Pujadas; la segunda “La Congrever-

2. La revista era firmada por el Partido Reformista de Arquitectura (PRA), conducción del Centro de Estudiantes (CEAU) y parte de la Federación Universitaria (FULP) de la UNLP. El Consejo Directivo de la Revista estaba formado por: Juan Manuel Valcárcel, Jorge Lombardi, Hugo S. Benchoa y Martín Ostinelli; y sus colaboradores eran: Edgardo Armanini, Norberto Puyol, Daniel Helfgot, Alejandro Bolgeri, Daniel Armanini, Horacio Schwartz, Guillermo Basualdo, Manuel J. Paineira, William Simioni, Daniel Carnevale, Estela Braslavsky y Leandro Bonilla.

3. El PRA surgió de la división de ERA ante los conflictos en la política universitaria de fines de los años cincuenta que generan la fractura del radicalismo. El ERA se divide en la Agrupación 18 (A-18) de orientación “frondicista” y el PRA “balbinista” (Carranza, 2010:4).

sidad y el poder univercutivo”, firmada por Jorge A. Stok Capella; y una tercera: “Se van... Se van...” sin firma de autor.

El texto de Pujadas describe lo que para él sucede en época de elecciones en la facultad, caracterizando a un personaje “politizado” que ingresa “serenamente consciente de su importancia”, que se sube sobre una silla o mesa y se dirige a su “tribuna” abordando amplias temáticas: “Su verbo agudo se ensaña tanto con el gobernante de la imperialista potencia extranjera como con un profesor de la Facultad. Sus temas varían desde la guerra que libran en Cochinchina hombres de ojos rasgados hasta la desgraciada medida que tomó el H. Consejo Superior sobre la inscripción a exámenes. A él le da lo mismo hablar de cualquier cosa” (Pujadas, 1965:23). Un discurso que termina con un llamado a la acción inmediata, “la acción por la acción, única posibilidad que cabe en sus cortas mentalidades de activistas” (1965:23). Sostiene que este personaje, para quien “los libros no son su fuerte”, solo aparece en las asambleas y elecciones en varias facultades con una oratoria con “slogans repetidos hasta el cansancio”. Este personaje es para Pujadas el “compañero politizado” a quien describe no para “reírse”, sino porque le “dá lástima”. Valora que este compañero tenga “un ideal”, pero afirma que para él eligió mal el blanco o le hicieron elegir mal quienes lo dirigen, sosteniendo que hay hombres que lo mandan y hacen quedar en ridículo. Un personaje que cree un “engendro monstruoso” de una compleja maquinaria que se “escapó de control”, y que genera una gran farsa a nivel de la política universitaria.

El siguiente texto de Stok Capella va en sintonía con el de Pujadas, cuestionando el estado de situación de la política universitaria. Comienza afirmando que “Mezclar dos conceptos como Universidad y política, suena a algo como hacer ensalada de tomate y membrillo. Y en la práctica no sólo se los ha mezclado sino que también se han entreverado las realidades que esos conceptos designan, produciendo el embrollo consiguiente” (Stok Capella, 1965:24). Para el autor la Universidad lejos de ser un “lugar de conjuros y maquinaciones donde se pervierten las mentes”, es “una comunidad de profesores y alumnos destinada a la formación de hombres enmarcados en una determinada profesión” (1965:24). Por otro lado, afirma que “hacer política significa intervenir activamente en la cosa pública, gobernar” para lo cual el Estado “determinó rígidamente qué órganos harían política”, donde sostiene que no entran los espacios educativos, “Que la Universidad no debe hacer política es tan absoluta y relativamente verdadero como que $2 \text{ más } 2 = 4$ ” (1965:24). Si advierte que “la política, como saber hacer, no debe estar ausente en la Universidad que está destinada a formar hombres, animal político”, debido a lo que debe incluir cierta educación política. En este sentido, sostiene que

“Educación es formación; y educación política no será por lo tanto la enseñanza de idearios políticos sino la formación de miembros de un Estado que en el futuro lo conducirán desde sus órganos. En política es casi siempre el criterio pragmático el que determina la validez de una idea. La solución será buena cuando sea útil en la práctica. Esta utilidad no se da dogmáticamente sino que se descubre contrastando los distintos puntos de vista en el diálogo.

La Universidad no debe por lo tanto enseñar en sus aulas ideas determinadas sino cuidar el respeto a la libertad personal, cuidar el diálogo sin violencias, cuidar para que no haya dominio de un grupo de presión, cuidar que no se confunda lo útil de un grupo con la utilidad de la Universidad.

Entonces los estudiantes dejarán de emitir rebuznos sobre el boom del fideo en Sumatra menor o la revolución del general Wo-Wo-Wo en Beluchistán y se formarán políticamente, con libertad, para ser doblemente útiles a su sociedad, como profesionales y como ciudadanos. He dicho.” (Stok Capella, 1965:24, cursivas del original)

Ambas notas permiten visualizar, por un lado, cómo caracterizaba la militancia universitaria este sector reformista del radicalismo, y, por otro lado, cómo permea esta idea de formar futuros profesionales que sean “útiles” a la sociedad, con sus matices ideológicos. Esta especie de función pública que entienden importante de formar, es parte del proceso de modernización de este sector profesional que se configura al calor de la ampliación del abordaje de la cuestión social por parte del Estado y el requerimiento de expertos para la implementación de sus políticas

públicas. Esta idea de formar “animales políticos” pero no discutir ideas políticas en el seno de la Universidad, muestra la perspectiva ideológica de esta corriente del movimiento estudiantil que entiende que el profesional puede realizar un abordaje “pragmático”, desde una supuesta técnica objetiva y neutra cuando atiende a las problemáticas de la sociedad.

Por último, la breve nota “Se van... Se van...” hace alusión a la emigración de profesionales hacia los Estados Unidos que se daba por aquellos años. Según un estudio que se había publicado del Instituto Di Tella, diversos profesionales universitarios se iban del país para buscar mejoras laborales, ante esto la nota sostiene que “No es posible seguir achacándoles a nuestros profesionales, que partan en la búsqueda de nuevos horizontes, una falta de patriotismo y de confianza en el país. Ello es injusto porque el exigirles esa conducta equivaldría a pedirles renunciaran al afán lógico de superación a que aspira todo individuo” (PRA, 1965:24). Esta nota, junto a la anterior, dan cuenta de cómo el sector estudiantil movilizado está pensando en el campo profesional, sus consignas trascienden el ámbito formativo y se proyectan con fuerza hacia ese espacio laboral próximo. A la vez, de una manera indirecta, interesa vincular algunas de estas ideas con el debate respecto de cómo influye en el movimiento estudiantil, hacia los años sesenta, la proletarización del profesional liberal. Un debate que despliega Portantiero al hablar del “proceso de desvalorización del diploma como pasaporte de movilidad ascendente” que sucede ante la masificación de la Universidad, “al crear una oferta de fuerza de trabajo calificada muy superior a la demanda del sistema productivo” (Portantiero, 1978/2018:29).

3. Politizar la arquitectura y la militancia estudiantil

Hasta 1965 se sucedieron agrupaciones radicales en la conducción del CEAU, como señala Carranza (2010), entre el PRA y la Agrupación 18. Será para ese mismo año que el debate comience a radicalizarse en el seno de las facultades de arquitectura de todo el país y Latinoamérica. Esto se visualiza en los debates del VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos que se realiza en La Habana, Cuba, en 1963, y donde participa un grupo de estudiantes de la carrera de arquitectura de la UNLP.

El Congreso de Cuba se titulaba “La Arquitectura en los Países en Vías de Desarrollo”, era el primero de estos encuentros mundiales que se realizaba en suelo latinoamericano⁴ y reunió a más de 2000 participantes de 80 países diferentes. Junto al VII Congreso, se llevó a cabo el I Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes, realizado en los días previos a la concreción del congreso central, desarrollado del 29 de septiembre al 3 de octubre de 1963. Aquel encuentro contó con una gran asistencia de estudiantes de arquitectura de diferentes países, entre los que la delegación argentina resultó una de las más numerosas. El Encuentro de profesores y estudiantes auguró lo que sería el Congreso. En las resoluciones del mismo se vislumbra la perspectiva revolucionaria con la que los estudiantes coincidían, convirtiéndose en un programa de acción para las delegaciones que participaron, que se replicaron en folletos y textos a lo largo de todo el continente. Ejemplo de esta perspectiva radical se visualiza en algunas de sus resoluciones, donde se afirmaba que: “toda reivindicación específica universitaria, pedagógica, organizativa, etc. debe adquirir una nueva perspectiva y encuadrarse en la renovación total revolucionaria de la estructura social. La Universidad y sus técnicos no pueden desligarse de las condiciones políticas, económicas y sociales de la época en que están inmersos. Pueden y deben incidir en la escala de sus posibilidades en el avance progresista de esas condiciones y en misión ineludible del estudiantado controlar y luchar porque esto se cumpla” (Colegio de Nacional Arquitectos, 1964:11)

El Encuentro de profesores y estudiantes culmina en su sesión final con un discurso del Che Guevara, el cual fue será recordado y difundido entre los grupos participantes. El discurso

4. La determinación de la sede en aquel país había sido tomada previo al triunfo de la revolución de 1959, y se mantuvo a pesar de los cambios políticos sucedidos en el país. La idea surgida en el Congreso de Moscú de 1958, impulsada por arquitectes cubanos que tenían una presencia significativa en los congresos de arquitectura, en general, se ratificó en el Congreso de Londres de 1961, reforzada por el Colegio de Nacional Arquitectos (CNA) de Cuba.

brindaba elementos para la perspectiva de vinculación entre la arquitectura y la política revolucionaria. En su discurso, no separaba la técnica de la política, sino que entiende a la política intrínseca al accionar humano en la sociedad, donde la técnica es un instrumento producto de esa misma sociedad.

“(…) la técnica es un arma y debe ser usada como un arma, y cada uno la usa como un arma. La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos, para liberarlos. (...) Para poner el arma de la técnica al servicio de la sociedad hay que tener la sociedad en la mano. Y para tener la sociedad en la mano hay que destruir los factores de opresión, hay que cambiar las condiciones sociales vigentes en algunos países y entregar a los técnicos de todo tipo, al pueblo, el arma de la técnica. (...) No puede haber técnicos que piensen como revolucionarios y no actúen como revolucionarios. (...) Quien pretenda decir que un técnico, un arquitecto, un médico, un ingeniero, un científico de cualquier clase está para trabajar con sus instrumentos, solamente en su rama específica, mientras su pueblo muere de hambre, o se mata en la lucha, de hecho, ha tomado partido por el otro bando. No es apolítico, es político pero contrario a los movimientos de liberación” (Guevara, 1963)

Todas estas expresiones que se amplifican en el encuentro en Cuba de 1963 vienen gestándose en un debate previo del campo disciplinar⁵, que emerge ante el recrudecimiento de las condiciones habitacionales y urbanas de los sectores populares en las ciudades, lo cual interpela fuertemente a los profesionales de arquitectura y su “función social”. El evento de Cuba permitió amplificarlo y vincularlo a un proyecto revolucionario más amplio de sociedad. A estas discusiones dentro del campo de la arquitectura se le suma la creciente politización del actor universitario que se refleja en toda la Universidad pública argentina. En este contexto, se configuran y crecen las agrupaciones de izquierda dentro de la facultad de arquitectura de La Plata, tanto de la izquierda más tradicional como el Partido Comunista, y de la “nueva izquierda”⁶.

La radicalización del movimiento estudiantil se agudiza ante la intervención del gobierno de facto de Onganía en julio de 1966. Esta medida es resistida por estudiantes y docentes quienes se manifiestan en contra y ocupan diversas facultades, generando enfrentamientos con las fuerzas policiales que se multiplican en varias universidades del país. El objetivo de la intervención del gobierno de Onganía de “despolitizar” la universidad, tendría como resultado una mayor participación política de los estudiantes, volcados a las agrupaciones de izquierda y del peronismo, que resurgió con fuerza; para Cravino “La Revolución Argentina partía de una concepción ingenua de la política y de la sociedad al suponer que los problemas se resolverían simplemente desterrando la actividad partidaria de la comunidad universitaria” (2012:17).

Al analizar la situación en las Universidades durante el gobierno de Onganía, se suele hacer foco en lo ocurrido en la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde sucede una violenta intervención policial en la “Noche de los bastones largos”, a lo que sigue la renuncia masiva de profesores de diversas facultades y diferentes muestras de rechazo a lo sucedido. Sin embargo, esta situación no es homogénea en todas las universidades del país, lo cual puede visualizarse en las investigaciones de diversos autores realizan que relatan las situaciones particulares que permiten dar cuenta de la complejidad de aquel momento. Particularmente en la UNLP, como explica Suasnábar, “La casi inexistencia de renunciadas, la cautela de los interventores y la tolerancia con que éstos manejaron la UNLP, señalan algunas de las diferencias que explican la continuidad y profundización de aquellos procesos que en el caso de la UBA se vieron cortados tanto por el carácter represivo que tuvo la intervención como por la autoexclusión del cuerpo docente” (Suasnábar, 2002:58).

La proximidad espacial de la UNLP con la UBA motivó un intercambio permanente entre ambas universidades, con cuerpos docentes comunes en algunos casos, lo que también permitió

5. Este proceso se desarrolla con mayor profundidad en el trabajo de tesis doctoral (Durante, 2020).

6. Concepto acuñado por Maria Cristina Tortti (2009) para las organizaciones de izquierda que toman impulso luego de la caída del peronismo en 1955, que se desprenden de los históricos Partido Socialista y Partido Comunista.

que se convierta en un “refugio académico” para profesores de Buenos Aires luego de la intervención de 1966 (Suasnábar, 2002:59). En la universidad platense no se dieron renuncias masivas de profesores como sí ocurrió en la UBA, contrario a ello, existió, según Suasnábar, un “alto grado de organización” y presión ejercida desde las agrupaciones estudiantiles y el sector de jóvenes graduados y auxiliares docentes, que evitó la renuncia de los profesores, contribuyendo a “consolidar un tipo de relación entre los actores universitarios, que desbordando los límites de lo académico, permitió procesar colectivamente -aunque no necesariamente de la misma manera-, la progresiva radicalización política de los años subsiguientes” (Suasnábar, 2002:69).

Las movilizaciones en Arquitectura, al igual que en otras facultades, habían comenzado durante los últimos meses del gobierno del presidente Illia, protestando por un mayor presupuesto para la Universidad. En estas manifestaciones tempranas de la FAU el mismo decano, Jorge S. Chute, participaba de las mismas, mostrando el clima de politización previo a la intervención (Carranza, 2010:10). Chute, elegido decano en 1966, junto con Osvaldo Bidinost y Mario Soto (ambas figuras destacadas del debate local sobre la necesidad de repensar la arquitectura) habían propuesto un nuevo plan de estudios que se proponía transformar la formación de grado. Con la intervención de Onganía en las universidades, en la FAU se llevaron adelante diversas acciones de protesta que produjeron un largo cese de actividades, de los más extensos de la UNLP, con un paro estudiantil que duró cerca de cien días. En contra de la intervención, rechazaban al decano interventor, Dusan F. Duich, y exigían que continúen los profesores en sus cargos, realizaron asambleas permanentes, movilizaciones, clases públicas y charlas. Ejemplo de esto último, es una clase pública sobre “El problema de la vivienda en nuestro país y la situación universitaria en relación a ello” que, como comenta Bonavena (2012:61), salió como moción de una de las asambleas.

Los hechos que suceden en los años posteriores, como el Cordobazo (1969) y otras grandes expresiones del movimiento obrero (que tendrían su expresión en La Plata⁷), que conllevaron la pérdida de poder de Onganía, alentaron aún más la radicalización política del movimiento estudiantil. Un sector que, en este contexto, profundizó sus críticas hacia el modelo reformista que había abrazado durante muchos años, como señalaba un artículo de 1971, “cuando se produjo la intervención a las universidades, se obtuvo un resultado histórico: el mundo académico despertó del sueño democrático y los estudiantes comenzaron a comprender que deberían recorrer un largo camino que no pasaba por la administración tripartita” (Savloff cit. Suasnábar, 2002:71). El movimiento estudiantil platense, según Bonavena (2012:15), ganó protagonismo en las calles y sus repertorios de acción lo constituyeron en un fuerte referente en la región. Según Carranza, la represión de la movilización estudiantil en la FAU se ve endurecida con modificaciones edilicias de la misma facultad que permiten un mayor control de sus espacios, ejemplo de ello era un muro perimetral sobre su ingreso principal, y un gran bloque con diversos programas que obstruía la conexión con resto de las facultades (ver Carranza, 2010:11).

La fuerza que protagoniza y encabeza los episodios en Arquitectura será la agrupación Movimiento de Arquitectura y Urbanismo (MAU). El MAU surgió entre 1962 y 1963, y junto a la Agrupación Reformista de Estudiantes de Arquitectura (AREA)⁸ “disputarán el sector de *la izquierda* embrionaria FAU, llegando recién a ser ‘conducción’ del Centro entre los años 1967 y 1969”

7. El platazo “sucedió en la ciudad de La Plata, el 21 de mayo de 1969, al efectuarse una ‘Marcha del silencio’ en el marco de la ‘Jornada Nacional de Lucha’ organizada por la Federación Universitaria de La Plata (FULP), acto de repudio por las muertes de los estudiantes: Pampillón, Bello y Cabral. En principio la movilización sólo generó un clima de tensión, pero iniciada la marcha por la tarde-noche desde 1 y 47 -a tres cuadras de la FAU- se desencadenó una suerte de toma de la ciudad, en donde no faltaron corridas, piedrazos, barricadas y numerosos estallidos de bombas molotov, consecuencia de los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los estudiantes universitarios. Muchos de los protagonistas fueron varios militantes de las agrupaciones de izquierda de la FAU, ya perfilados como punta de lanza junto a otros grupos emergentes de las Facultades de Humanidades, Medicina y las entonces Escuelas Superiores de Bellas Artes y Periodismo.” (Carranza, 2010:18).

8. El MAU surge de la división de la agrupación Estudiantes de Arquitectura (EA), que aglutinaba expresiones de izquierda que no eran del Partido Comunista. Por su parte, AREA era parte de la Federación Juvenil Comunista (FJC) (Longoni et al., 2009; Carranza, 2010).

(Carranza, 2010:5, cursivas del original)⁹. A diferencia de otras facultades, en Arquitectura “dominaba una fracción pro peronista y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)”, mientras que en el resto de las facultades, mayormente dominaban fuerzas derivadas del reformismo más tradicional, de otros sectores del marxismo independiente y el comunismo (ver Bonavena, 2012:16). Según Castillo (2012:84), MAU formaba parte del PRT y ante la división del Partido en 1968, queda del lado denominado “PRT-La Verdad”, encabezado por Nahuel Moreno¹⁰.

En este contexto, a principios de 1970, se publicó en la FAU-UNLP la revista “Andamio” firmada por la Cooperativa de Estudiantes de Arquitectura (en adelante Cooperativa) parte el MAU, de la solo salió un número. La revista “Andamio” se presentaba de manera distinta a la “Facultad” a simple vista, con su diseño horizontal y un contenido totalmente diferente. Por un lado, mostraba menos obras de arquitectura, las cuales se presentaban con elementos gráficos distintos, acompañadas de textos descriptivos y esquemas de análisis, mientras que Facultad las mostraba con fotos de página completa, plantas y cortes sin intervenir ni acompañar con textos. Por otro lado, Andamio no contaba con publicidades de auspiciantes, dedicaba una parte mayor de su publicación a una serie de textos de debate político, y se proponía generar materiales que aporten herramientas teórico-metodológicas para revisar la formación de grado, como el artículo denominado “Para discutir en el Taller, análisis propuesta onda partido programa”. La perspectiva política de este sector queda expresa desde su presentación en la revista:

“Y así aparece Andamio. Revista de arquitectura.
Revista de estudiante. Para estudiante.
También para arquitectos.
Revista que abra y ofrece sus páginas a los estudiantes.
Andamio
Revista que ofrece sus páginas a toda tendencia anti-sistema.
A los profesores y arquitectos. Andamio polémica. Quizás críticas.
Para el cambio. Contra toda forma de explotación.
Para que la capacidad de los arquitectos sirva al cambio.
No al sistema.
Número cero decimos.
Esta es una prueba. El comienzo.
Usted dirá.” (Cooperativa, 1969:1)

Una de las primeras notas de la revista (las cuales no llevan firma de autor/es particulares) se titula “La importancia de ser arquitecto”. Este artículo comienza cuestionando la arquitectura argentina debido a que ha trasplantado mecánicamente obras de arquitectos extranjeros a la realidad local. Una realidad muy distinta a lo que sucedía en los países europeos o norteamericanos de donde provenían los principales referentes de la arquitectura moderna. Reclaman la generación de propuestas que partan de las exigencias del país, “al servicio del hombre y del conjunto de la sociedad” (Cooperativa, 1969:2), y sean encaradas incluyendo al urbanismo para comprender a las obras en sus contextos más amplios. Sostienen que las propuestas arquitectónicas reflejan la organización de la sociedad, por lo que su contenido proviene de una “teoría política”. Esto explicaba que la producción arquitectónica responda a ciertos grupos de la sociedad que imponían las condiciones de la época, alejados de la “gran mayoría marginada”. Estos cuestionamientos hacia la arquitectura local eran parte de lo que se comentaba anteriormente

9. Según las entrevistas que realiza Carranza (2010), en la configuración de MAU provienen tendencias marxistas, troskistas, maoistas y del castrismo. Según Álvaro Arrese era una “Izquierda no PC (Palabra Obrera, Movimiento de Liberación Nacional, Partido Socialista de Vanguardia) e independientes” (Arrese cit. Carranza, 2010:5), y para Daniel Betti “fue de las primeras agrupaciones que empezaron a hablar del movimiento obrero en la Universidad. La primera época -antes del ‘66- fue muy minoritaria pero creció mucho en tiempos del onganiato, aunque siempre estuvo vinculada al campo disciplinar” (Betti cit. Carranza, 2010:5).

10. La división del PRT se da a comienzos de 1968, y el otro lado se denominará “PRT- El Combatiente”, encabezada por Mario Roberto Santucho. El Combatiente y La Verdad eran los títulos de las publicaciones de ambas corrientes.

respecto de las críticas que afloran hacia la adopción de modelos importados en contraste con las realidades locales. Una caracterización que expresan compartir con otros grupos dentro del debate disciplinar, donde las diferencias emergen a la hora de pensar cómo actuar:

“Hay quienes no les interesa que esto cambie; otros entienden que sin salir de los actuales marcos se pueden encontrar soluciones; por otro lado estamos los que pensamos que el cambio es posible sólo si implica a las raíces más profundas del sistema. Para los que así pensamos las cosas se complican, ya que es necesario encontrar un accionar, que coherentemente, desde la disciplina apunte a ese cambio.

Existen distintas respuestas a este problema, unos piensan que hay que cerrar las facultades y los estudios para tomar el fusil; otros dicen: - *‘Debemos prepararnos para aplicar una nueva arquitectura en el futuro y accionar para el cambio independientemente de la disciplina’*.

Suponemos que además existen otras posiciones, pero lo evidente es que ninguna apunta al cambio, con un accionar que, desde las distintas disciplinas, y sumando esfuerzos, se proponga el cambio de la estructura económico-social.

El régimen da permanentemente respuestas técnicas e ideológicas y los arquitectos no sólo las han aceptado sino que además han participado en la concreción. (...) Así vemos como imprescindible la elaboración en cada disciplina de propuestas concretas, que se conviertan en alternativas opuestas a las del régimen. Estas propuestas son las que nos permitirán, en el accionar, a nuestros múltiples aliados en la lucha por un profundo cambio, que construya un nuevo mundo donde los esfuerzos del hombre se pongan al servicio de éste y de la sociedad” (1969:3, cursivas del original).

Estas expresiones sobre los diferentes posicionamientos que emergen dan cuenta de un debate complejo que intersecta el debate de la politización del actor universitario y con sus discusiones disciplinares y profesionales. Desde diversos campos disciplinares, el debate respecto de la figura del profesional universitario que se involucra en la lucha política para los años sesenta, traerá un largo derrotero en el estudio de la figura del intelectual y sus vínculos con la nueva izquierda, la izquierda tradicional y el peronismo, donde una de las tesis largamente discutida es la que sostiene que la creciente “politización” de los ámbitos académicos y profesionales desencadenó en la pérdida paulatina de la “autonomía” del campo específico¹¹. Según esta hipótesis, la centralidad de la política en la vida cotidiana de los sectores medios, parecía irrumpir el proceso de modernización y el desarrollo académico y científico profundizado desde los años cincuenta. En las expresiones del MAU se visualiza que el debate de la politización no implicó necesariamente abandonar el debate específico. Esto se encuentra en sintonía con discusiones actuales donde algunos autores disienten con la idea de que en el campo de la arquitectura local la politización haya interrumpido el proceso de modernización. Contrario a esto, los discursos del compromiso social y el abordaje de las problemáticas de la vivienda y la ciudad, de origen moderno, son bandera de los movimientos más radicalizados en arquitectura. Ejemplo de esto, son autores como Malecki (2016), quien habla de una “aceleración” de los impulsos modernizadores ante la radicalización en arquitectura¹², mientras que Jajamovich (2014) sostiene que las relaciones entre las prácticas militantes y académicas dan cuenta de múltiples y complejas relaciones¹³, en los que las teorías de la “pérdida de autonomía” se matizan.

Un episodio destacado en este contexto, es el X Congreso de la UIA que se realiza en Buenos Aires, en el Centro Cultural San Martín, entre el 19 y 25 de octubre, bajo el título de “La arquitectura como factor social. La vivienda de interés social”. La elección de la sede y del temario

11. Tesis desarrollada en el clásico libro de Silvia Sigal (2002).

12. Sebastián Malecki (2016) estudia el caso del Taller Total de Córdoba, y sostiene que esta experiencia “señala que la radicalización no siempre implicó una pérdida de autonomía del campo intelectual –según la tesis de Sigal–, sino que igualmente dio lugar a experiencias que pretendieron recuperar el impulso modernizador de los años previos, llevándolo hasta sus máximas implicancias”

13. Guillermo Jajamovich (2014) estudia la propuesta de Mario Corea para el concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile que se convoca durante la presidencia de Allende, y profundiza sobre el estudio de la teoría de sistemas y la incorporación de las metodologías participativas.

fueron designados en el VIII Congreso en París, en 1965, un año previo al golpe militar de Onganía. Esta elección previa deja en “claro que el gobierno de facto no presentaba credencial de ‘autoría’ sobre este evento internacional” (Carranza, 2011:126), a pesar de mostrar interés en el mismo, llegada la fecha de su realización. Previo al Congreso se realizó el III Encuentro Internacional de Estudiantes, donde se contó con la participación de cerca de 3.000 estudiantes. El tema central de este encuentro era: “Medio social, vivienda y estudiantes de arquitectura”, el cual se desplegaba en tres subtemas: A. Realidad social, B. Cuestiones de metodología, y C. Cuestiones tecnológicas, los cuales se abrían en otra serie de puntos, todas temáticas que buscaban vincular la arquitectura a las problemáticas de la realidad social¹⁴.

Al igual que en Cuba (1963), el Encuentro de Estudiantes dará la nota, cuando en la sesión inaugural, realizada el 11 de octubre en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la UBA, irrumpe en el escenario principal un grupo de estudiantes de la FAU-UNLP. Según Carranza, “dos miembros de la agrupación platense AREA, el ‘tano’ Durante y ‘cacho’ Vázquez, en carácter de una supuesta representación de la FULP, se subieron al escenario y una vez quitado el micrófono a su presentador oficial se plantaron frente al concurrido auditorio para comunicarle a todos los estudiantes presentes la discriminación en su participación en la organización pidiendo que una asamblea designase a las autoridades del Encuentro” (2010:20). Los cuestionamientos realizados giraron en torno a la censura de una mayor participación estudiantil, a la presencia policial¹⁵, a la incoherencia entre los temas del encuentro y las políticas del gobierno de Onganía¹⁶, “Esta situación transformó el Encuentro en una asamblea estudiantil y todo concluyó en un cuarto intermedio dentro de un gran estremecimiento y agitación” (Carranza, 2011:132). Sin llegar a un acuerdo firme, al día siguiente, en el inicio del encuentro planteado en el Centro Cultural San Martín, muchos estudiantes se encontraron con que debían pagar para participar y con fuerte presencia policial controlando el lugar. Esto generó nuevamente discusiones y reuniones diversas, que decantaron en la organización de un encuentro paralelo entre el sector más crítico, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, y el encuentro “oficial” en el Centro Cultural.

El X Congreso, por su parte, se desarrolló en el Centro Cultural San Martín, con una gran participación de estudiantes y profesionales de diversos países. Según la reseña de la revista Summa, se fue gestando un tenso clima hacia el final del Congreso. Mientras en la sala principal se llevaban adelante las conferencias planificadas, y en las comisiones “El tema arquitectónico o urbanístico quedó casi siempre en un segundo plano, cobrando mayor ímpetu la discusión politizada” (Summa, 1969b:32). Las comisiones de trabajo eran el lugar elegido por la mayoría de los estudiantes, lo que generó algunas críticas de los profesionales extranjeros. Las resoluciones del X Congreso mantuvieron, en su mayoría, un enfoque crítico con el modelo de producción dominante. Desarrollado en un escenario más hostil, en el encuentro confluían sectores que sostenían las banderas revolucionarias desde hacía más de diez años, y que habían logrado avanzar en la construcción de sus alternativas concretas. En este sentido, romper con el encuentro oficial, generando espacios masivos propios de discusión, como lo que sucede en el encuentro estudiantil, hablan del debate propio del campo que se masifica, cuestiona a las instituciones tradicionales y encuentra el apoyo para alzar los espacios propios.

14. El tema A incluía: “Proyectos de arquitectura, edificios, programas y política; temas y programas en países concretos (entendiéndose como tales a aquellos que solucionan problemas en términos reales, no teóricos); arquitectos para países concretos; la realidad social en las facultades de arquitectura”. El tema B: “abarca el proceso de diseño; las ciencias sociales en el proceso de diseño; usuario, libertades o restricciones en el proceso de diseño”; y el tema C se dividió en: “sociedades industrializadas y no industrializadas; la tecnología como instrumento y no como fin; necesidad de una formación tecnológica vinculada a la realidad social concreta” (Summa, 1969a:31).

15. Como relataba la revista Summa “El inicio oficial del Encuentro de Estudiantes se realizaba en medio de un gran despliegue policial, hecho que enfatizó más aún las tensiones ya existentes entre los estudiantes” (1969:26).

16. Alberto María Durante, uno de los estudiantes que dirige la intervención, expresaba que: “No puede ser que un Congreso donde se hable de cosas como la vivienda de interés social este presidido por el general Onganía, que nada se ocupa de estos problemas. Así que propongo que esté bajo la presidencia de los que lucharon por la independencia latinoamericana, Miranda, Bolívar, San Martín y el ‘Che’ Guevara” (Durante cit. Carranza, 2011:133).

Volviendo sobre la revista Andamio, en su único número se publica el “Poema del yesero”, el cual leyó José Goitizolo en el III Encuentro Internacional de Estudiantes. Según la revista, el poema “ubicaba en un plano altamente significativo el rol del obrero que hace posible la realización de la obra” (Cooperativa, 1969:5). Un poema que reflejaba como los debates en torno al papel de la arquitectura en la realidad social, ya no solo contemplaban la resignificación del perfil profesional y la formación universitaria, sino que se preguntaban por el papel del obrero y la revalorización del trabajo manual¹⁷.

“Así es, amigos míos
la vida del yesero
estas son las pequeñas virtudes que le asisten
y que hemos meditado
para entender tan sólo
la dimensión de un hombre que vive de su oficio
algo prosaico, es cierto
carente de grandeza
que no saldrá en los libros de la historia, por supuesto,
más que sumado a otra vida
y a otra
y a otra
nos da la simple suma
de miles y millones de hombres como éste
que viven, odian, aman, mueren oscuramente
pero que son la fuerza
la única fuerza,
oídllo!
que llegará algún día a edificar un mundo el libertad
amén.” (Cooperativa, 1969:5)

4. Estudiantes y arquitectes, redes y vinculaciones dentro del campo

La segunda nota de la revista Andamio, titulada “Cambiar sin cambiar”, habla sobre las elecciones en la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) y el surgimiento del Frente de Arquitectos (FA). Este Frente constituía, por primera vez, una lista que cuestionaba a la SCA, a la que consideraba “una herramienta más de las que se vale un grupo social para la defensa de sus intereses en la actual estructura económico social” (FA cit. Cooperativa, 1969:4). Las elecciones las gana una lista integrada por arquitectos de renombre nacional e internacional¹⁸ que no cuestionaban el accionar de la SCA, los cuales, según el FA, solo producirían “cambios formales, de mera superficie, apenas una pintadita, pintadita peligrosa por sus tentaciones, pintadita consciente que pretende cambiar sin CAMBIAR, o bien cambiar un poco para que nada cambie” (1969:4, destacados del original). El FA se caracteriza como una fuerza que trascendía el planteo electoralista, debido a que configuró un programa que implicaba una nueva concepción del papel de los arquitectes, “Concepción que debe nuclear gran cantidad de arquitectos y estudiantes, y que objetivamente da, dentro de la disciplina, la posibilidad de poner la capacidad de los arquitectos no al servicio del sistema (*‘el sistema que aliena y seduce. Explota y explica. Anula y mistifica’*) sino de movilizaciones para enfrentarlo” (Cooperativa, 1969:4, cursivas del original).

17. Al recorrer las discusiones de los ámbitos de arquitectura durante la primera mitad del siglo XX, se da cuenta de los avances y transformaciones que ocurren en la perspectiva crítica propia del campo (Durante, 2020). En el encuentro de la UIA que se realiza en 1978 en México, esta inclusión de los obreros en la lucha propia se hace más visible aún, cuando en la solicitada en reclamo por los compañeros desaparecidos por las dictaduras en diversos países de Latinoamérica, se suma, junto a estudiantes y graduados de arquitectura, a los albañiles y operarios de la construcción.

18. Esta lista estaba encabezada por los arquitectos Pando, Breyer, Méndez Mosquera (director de la Revista Summa), Solsona, García Vázquez, Bullrich y Luna.

La nota finaliza proclamando su “apoyo incondicional” al FA y a aquellas manifestaciones que “intenten accionar contra el sistema desde nuestro campo específico” (1969:4). Los estudiantes comprendían la importancia de acercarse al sector graduado, así como les graduados alentaban la lucha estudiantil, considerándola fundamental. En uno de sus puntos programáticos, el FA expresaba la necesidad de “Oponer nuestras alternativas ideológicas a las del régimen en la Universidad desplegando una lucha político ideológica en coordinación con el movimiento estudiantil, fuerza decisiva en la Universidad” (FA cit. Cooperativa, 1969:4).

Luego de la intervención de 1966 varios profesionales comenzaron a reagruparse. En este contexto, Mario Soto invita a su casa-estudio a diversos profesionales, arquitectes y de otras disciplinas, a formar un grupo de estudio y debate, donde se vincule los temas de la ciudad y la arquitectura con el contexto social, económico y político. Allí comienza a gestarse lo que se constituye como el Frente de Arquitectos que se vincularía a la Coordinadora Argentina de Frentes de Arquitectura (CAFA) que conectó a profesionales de todo el país. Como comenta Jorge Togneri, “Hubo reuniones que duraron días en Rosario, Paraná y Córdoba, y en ellas la figura de Mario, siempre presente y en primera línea, se fue consolidando como representante de una organización bien distinta de la del liberal independiente que antes había parecido ostentar” (Togneri, s/f). El Frente de Arquitectos consideraba que era importante mantener la presencia en todos los ámbitos disciplinares posibles. Su participación es activa en diversos encuentros y actividades, en algunas de las cuales confluía con el sector estudiantil movilizado. En 1969, este sector de profesores decide volver a la universidad ante la apertura de concursos en La Plata, y es allí donde varios logran volver a la tarea docente.

Hacia principios de los años setenta, con el desgaste del gobierno de Onganía, cambian las autoridades de la UNLP y la FAU, como parte de una serie de concesiones que se realizan para frenar las movilizaciones del actor universitario. En este marco, en 1970 se llama a concurso de profesores en la FAU, que se logra con la movilización en conjunto del estudiantado y el Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires. A este concurso se presentaron algunos profesores que habían renunciado en 1966, con cierta trayectoria de lucha y promotores del debate de ideas en la facultad. El resultado de estos concursos “no sólo fue la resignificación de los contenidos programáticos sino que también se mejoró la relación docente-alumno, ya que se rompió con los *refritos* y anquilosados esquemas academicistas que había *repatriado* la dictadura, a cambio de enfoques más sociales” (Carranza, 2010:23, cursiva del original). Ingresan profesores como Jorge Togneri, Marcos Winograd, Osvaldo Bidinost, Jorge S. Chute y Mario Soto, personajes que encabezaban las discusiones disciplinares más progresistas de los años sesenta y muchos de ellos con una activa militancia política en el sector de la “nueva izquierda”, el peronismo revolucionario y el partido comunista.

Varios de los arquitectes que conformaban el FA habían participado de una experiencia anterior en la facultad de la UBA, en 1956 con la conformación del Cuerpo de Graduados¹⁹. Experiencias pioneras, donde una joven generación de graduados, que había conformado el sector estudiantil movilizado en los últimos años del peronismo, comenzaba a construir sus propios espacios. En 1956, el Centro de Estudiantes de Arquitectura de la UBA, comparte un comunicado del Cuerpo de Graduados donde este pugnaba por cambios en la formación que permitan pensar los problemas del país. Dan un lugar fundamental al papel del graduado, vinculándolo con fuerza a la formación y otorgándole un papel fundamental, alejado de las instituciones más tradicionales, como la SCA. Sostienen que el graduado debe volver a la Universidad, debido a que “es el vínculo entre la sociedad y la Universidad. Su experiencia lo lleva a captar los problemas y a trasladarlos al centro de estudios eficaz. Una vez logradas, las soluciones pasan al dominio común y generan nuevos interrogantes y respuestas nuevas” (Cuerpo de Graduados FAU-UBA, 1956:67).

19. El Cuerpo de Graduados se crea “fundados en el concepto de que la Universidad está compuesta por alumnos, profesores y graduados, sin discriminaciones políticas, raciales o religiosas, quedó constituida una agrupación cuyos fines, según los propios estatutos, son los de contribuir activamente al intercambio de enseñanza, noticias, sugerencias y todo otro aspecto de vida universitaria” (Boletín SCA 3, 1956:11).

Dos notas de la revista Andamio daban cuenta del concurso docente que sucedió en la FAU a principios de los setenta, por un lado, la nota “Andamio extra” que comentaba sobre la intención de realizar entrevistas a los profesores ganadores del concurso, y la nota “Un acto de protesta individual” donde se volcaba la opinión del profesor Fornari. Este profesor se retiró del concurso como modo de protesta ante la inscripción al concurso de gran cantidad de profesores procedentes de la facultad de Buenos Aires que dificultaba el acceso a esos cargos de parte de los graduados de la propia FAU-UNLP. Andamio no buscaba frente a esto tomar posicionamiento, sino dar cuenta de todas las voces de quienes habían participado de los concursos mediante entrevistas que publicó en un folleto separado a la revista.

Todas estas expresiones que conectan a las banderas del sector estudiantil con los procesos docentes y las discusiones de los graduados hablan de un actor que se proyecta sobre el campo laboral futuro y presente (varios de ellos trabajaban mientras estudian). Esto permite visualizar cómo este actor trasciende sus luchas particulares y coyunturales a su etapa como estudiantes. El actor graduado, en general, ha sido poco estudiado por quienes investigan a la política universitaria y al movimiento estudiantil, sin embargo es interesante preguntarse sobre su papel y conexiones, y sobre todo aún resta indagar por esa mayoría graduada que no logró ingresar a la carrera docente, o destacarse en la política. Más aún, un gran sector que no logró matricularse y ser reconocido por las instituciones tradicionales de la profesión, o que se configuró como trabajador en relación de dependencia, alejándose de la práctica independiente. Un interés sobre una conexión que interpela con fuerza a la militancia actual ¿Graduarse y después? ¿Cuáles son las continuidades y rupturas que operan sobre la militancia estudiantil cuando se gradúa? ¿Cómo dialogan los proyectos profesionales con la política universitaria y los proyectos de sociedad?

5. Bibliografía

- BAYÓN, C. D. (1965). “Polémica alrededor de una obra”, *Facultad. Revista Universitaria de Arquitectura y Urbanismo*, 1 (1), 25.
- BONAVENA, P. (2006). “El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata. 1966-1973”, en: *Cuestiones de Sociología*. Buenos Aires: Prometeo.
- BONAVENA, P. (2012). “Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la ‘Revolución Argentina’”. En Castillo, C. y Raimundo, M. (comp.) *El 69 platense: Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, pp. 15-77, Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- BOZZA, J. C. (2009). “Espías, disturbios y barricadas: La radicalización estudiantil y los servicios de información. La Plata, 1968”. En *Ciclo de Conferencias: El centenario de los estudios históricos*, La Plata.
- BUCHBINDER, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CARRANZA, M. (2009). “Aportes para una historia del Centro de Estudiantes de Arquitectura de la FAU-UNLP (1955-1970)”, en: VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano “La Universidad como objeto de investigación”, Córdoba: UNC.
- CARRANZA, M. (2010). “Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP (1966-1973)”. En *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. FAHCE-UNLP.
- CARRANZA, M. (2011). “La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Buenos Aires, 1969”, *Conflicto Social*, 4 (5), 124-145.
- CASTILLO, C. (2012). “El PRT - La Verdad durante 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada: una visión a través de su prensa”. En Castillo, C. y Raimundo, M. (comp.) *El 69 platense: Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*, pp. 79-109, Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- COLEGIO DE NACIONAL ARQUITECTOS (1964). *Séptimo Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. Resumen de secciones de trabajo*. La Habana, Cuba: Colegio Nacional de Arquitectos.

- CRAVINO, A. (2012). "Antecedentes del movimiento estudiantil radicalizado". En *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*.
- CRAVINO, A. (2018). "Esperando la Revolución: 1966-1974". *Revista Movimiento*.
- CUERPO DE GRADUADOS FAU-UBA (1956). "A los universitarios de Buenos Aires", *Nuestra Arquitectura*, (326), 66-67.
- DE VEDIA, M. (1951). "La formación técnica del Arquitecto", *Nuestra Arquitectura*, (260), 79-80.
- DURANTE, M. E. (2020). *Historias para una arquitectura militante. Circulación de ideas en Latinoamérica y politización de la arquitectura argentina en los años sesenta y setenta*. Tesis de Doctorado no publicada, Programa de Estudios Urbanos, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- GROPIUS, W. (1965). "Análisis de Marsella", *Facultad. Revista Universitaria de Arquitectura y Urbanismo*, 1 (1), 30. (trabajo original publicado en 1952)
- GUEVARA, E. (1963). *En la clausura del Encuentro internacional de estudiantes de arquitectura*.
- JAJAMOVICH, G. (2014) "Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972)", *Registros*, 10 (11), 98-114.
- LONGONI, R.; GALCERÁN, V., MOLTENI, J. C.; CARRANZA, M.; FONSECA, I.; PÉREZ, R.; BOTTEGA, C. (2009). "El Departamento de Arquitectura UNLP. Primeros arquitectos. Primeras obras". En: *Jornadas de Investigación FAU*, La Plata: FAU-UNLP.
- LONGONI, R. Y FONSECA, I. (2010). "La enseñanza de la Arquitectura y el Urbanismo en el Primer Gobierno peronista". En *II Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo*.
- MALECKI, S. (2016). "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975". En *Pro-historia: historia, políticas de la historia*, (25), pp. 79-103.
- MÉNDEZ MOSQUERA, S. (2018). "Década del 40. De Escuela de Arquitectura a Facultad". En Batlle, S. y Méndez Mosquera, S. (coord.), *De Alumnos y Arquitectos*. Buenos Aires: Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseños Argentinos, FADU-UBA.
- MOVIMIENTO DE ARQUITECTURA Y URBANISMO (1970). *Andamio*, (0). La Plata: Cooperativa de Estudiantes de Arquitectura.
- MUMFORD, L. (1965). "La falsa monumentalidad de Le Corbusier", *Facultad. Revista Universitaria de Arquitectura y Urbanismo*, 1 (1), 33. (trabajo original publicado en 1958)
- PIS DIEZ, N. (2018). *Universidad, política y radicalización en el posperonismo: el caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil reformista (1955-1966)*. Tesis del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <https://doi.org/10.35537/10915/66182>
- PORTANTIERO, J. C. (2018) *Estudiantes y política en América Latina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA (trabajo original publicado en 1978)
- PARTIDO REFORMISTA DE ARQUITECTURA (1965). "Editorial", *Facultad. Revista Universitaria de Arquitectura y Urbanismo*, 1 (1), 8.
- PUJADAS, C. (1965). "Nosotros los politizados", *Facultad. Revista Universitaria de Arquitectura y Urbanismo*, 1 (1), 23.
- SCHMIDT, C.; SILVESTRI, G. Y ROJAS, M. (2004). "Enseñanza de arquitectura", en Liernur, J. F. y Aliata, F. (comp.) *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*, 32-44. Buenos Aires: Clarín Arquitectura.
- SIGAL, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- STOCK CAPELLA, J. A. (1965). "La Congreversidad y el Poder Univercutivo", *Facultad. Revista Universitaria de Arquitectura y Urbanismo*, 1 (1), 24.
- SUASNÁBAR, C. (2002). "Debates universitarios y político-pedagógicos en la UNLP (1966-1973): continuidad institucional y radicalización política", en Krotsch, P. (org.) *La Universidad Cautiva, Legados, Marcas y Horizontes*, pp. 57-86. La Plata: Ediciones al Margen y FHACE-UNLP.
- SUMMA (1969a). "UIA 69 - X Congreso", *Summa*, (19), 31.
- SUMMA (1969b). "X Congreso. Buenos Aires", *Summa*, (21), 30-34.
- TOGNERI, J. (s/f). "Mario Soto, un ser comprometido", *Revista Syntagma*.

- TORTTI, M. C. (2009). *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- WILLIAMS, F. (2018). “La Escuela de Arquitectura en los años 30: nuevos desafíos y crisis de la enseñanza”. En Batlle, S. y Méndez Mosquera, S. (coord.), *De Alumnos y Arquitectos*. Buenos Aires: Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseños Argentinos, FADU-UBA.

“Contra el sistema y contra la izquierda”. Los anarquistas en el Taller Total de Córdoba (1970-1975)

Luciano Omar Oneto¹

oneto.luciano@hotmail.com
CIFYH - UNC

Resumen

En este trabajo pesquisamos la trayectoria de los militantes anarquistas en el Taller Total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, entre 1970 y 1975. Pretendemos caracterizar su posicionamiento político frente a este proceso universitario y su trabajo de militancia en el barrio Colonia Lola como parte del mismo. A esos efectos realizamos una lectura sistemática de su publicación, *Circular*, entrevistas y memorias personales. Hacemos uso de la noción de *ethos militante* para estudiar empíricamente la dinámica de esta agrupación libertaria. Intentaremos demostrar que la generalidad de sus postulados discursivos y de sus prácticas se apoyó en valores y representaciones alejadas de aquellos que suelen ser asociados con el *ethos militante* de los años setenta.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta el posicionamiento político y las acciones de los anarquistas que militaron en el Taller Total (TT) en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba (FAU-UNC) entre 1970 y 1975. Tomamos como punto de partida un trabajo pionero (Holc, 2007) que, a nuestro juicio, sobredimensionó la participación libertaria en el TT y homologó su inserción en el mismo con el proyecto en sí. Nos apoyamos en los estudios que posteriormente analizaron esa experiencia universitaria (Malecki 2016 y Pedano 2010, 2016 y 2017) en los que el énfasis está puesto en el proceso universitario y en donde escasean las indagaciones sobre la participación de los grupos estudiantiles y las tensiones entre ellos y con las autoridades. Nuestro objetivo es enriquecer las interpretaciones a la luz de documentos no consultados anteriormente². Consideramos que el aporte fundamental de este trabajo es pesquisar las representaciones y el accionar libertario a partir de la documentación, pero en el contexto del TT tal como la bibliografía especializada lo caracteriza. El inconveniente que encontramos en los antecedentes (Holc, 2007) es que infieren el desarrollo del TT a partir de los artículos de *Circular*, y casi no recurren a otras fuentes para triangular esa información. Prueba de ello es que ante la no publicación de *Circular* durante 1973, Holc afirma (2007, p.15) que “hay un bache de más de un año en el que no sabemos cual fue el devenir del Taller Total”, asimilando a los libertarios con el TT y descartando cualquier otra fuente de información sobre el TT. En esa línea plantea (p16) que “ninguna de las circulares que M.A. edito con posterioridad a 1974 mencionan al Taller Total, por lo que no podemos saber cómo continuo desarrollándose”.

Con objeto de comprender las perspectivas subjetivas y de organización de esta agrupación, recuperamos la propuesta teórica de Longa (2016) que expone una forma particular de entender

1. Becario de la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, con asiento de trabajo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH).

2. Entrevistas de Atos Corte a militantes libertarios (2004 y 2005), publicadas parcialmente en Corte (2018), memorias de Horacio Suárez, militante en Colonia Lola, publicadas en Suárez (2020), reconstrucción del Taller 11 en Colonia Lola (Lastra, 2015) y entrevistas del Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA) a militantes en Colonia Lola (en YouTube). En definitiva, todas posteriores a los trabajos de Holc, incluso de Malecki, y Pedano.

y operacionalizar la noción de *ethos militante*. Presenta el concepto a partir de su ligazón con los valores, las ideologías y las creencias, y se apoya en la definición de Maristella Svampa según quien el *ethos militante* es “un conjunto de orientaciones políticas e ideológicas que se expresan a través de diferentes modelos de militancia” (en Longa, 2016, p.51). Habida cuenta del extenso uso del concepto, mas no de su explicitación analítica, nos interesa recuperar la operacionalización que efectúa Longa para que la noción se vuelva una herramienta útil al momento de estudiar movimientos sociales. Él delimita cuatro variables analíticas, que pueden tomar ciertos valores. No se trata de resultados que encorsetan la realidad empírica sino de “un continuum en el cual los extremos consignados (...) funcionan como polos antagónicos. Es entre los dos valores de los extremos que aparecen en la matriz, que las distintas variables del *ethos militante* encuentran su lugar” (p. 66). La primera de esas variables es la “orientación estratégica” en relación con la toma del poder del Estado y la participación en su interior. Los valores que puede adoptar son “estatalista” (tendencia a la toma del poder y construcción política desde dentro del Estado) y “autonomista” (construcción política por fuera). La segunda variable es la “toma de decisiones” al interior del grupo, y puede tomar los valores “verticalista” (estructura piramidal que establece diferencias de rango para la toma de decisiones) u “horizontalista” (si el énfasis está puesto en las asambleas y la democracia de base). La tercera variable es “el perfil táctico”, es decir, la manera de hacer política. Oscila entre lo “pragmático” (relación instrumental que subordina las acciones presentes a la futura toma del poder estatal) y lo “prefigurativo” (prácticas democráticas que en el presente tratan de emular la sociedad futura deseada). La cuarta variable se asocia al “capital militante”, esto es, las técnicas y disposiciones que construyen los saberes y legitimidades en el grupo. Puede adoptar el valor “individual” en tanto se privilegie la entrega de la persona a la causa de la organización o “colectivo” si se hace hincapié en la promoción de espacios de construcción colectiva. Si bien según Longa no se trata de un esquema rígido, lo cierto es que los primeros valores de cada variable son asociados (por él y otros investigadores sociales) al *ethos militante* de la década del setenta, en contraposición al forjado desde 1989, que estaría asociado a los segundos valores. En este trabajo, nos proponemos poner en tensión estas variables y sus indicadores. Las utilizaremos como guía teórica para abordar el estudio del grupo militante anarquista en el TT de FAU UNC. Sostenemos que las acciones, representaciones y valores de los anarquistas tuvieron características distintas a lo que se asocia generalmente con el *ethos militante* verticalista y estatalista de los setenta.

Nos guía, por último, la intención de abonar a la deconstrucción del Sentido Común Historiográfico (SCH) sobre “el anarquismo argentino”³ (Nieto, 2010) caracterizado por una delimitación temporal en torno a 1880-1930, un énfasis en el estudio de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), una identificación entre lo capitalino y lo “nacional”, una consideración sobre la nula predisposición anarquista a la negociación y una filiación entre el anarquismo y las actividades artesanales.

La estructura del trabajo reposa en tres secciones. En la primera presentamos el contexto de radicalización política y renovación académica en el que tuvo lugar la experiencia que estudiamos. En la segunda exponemos los ejes conceptuales del posicionamiento libertario y su tarea barrial en Colonia Lola. Aquí dividimos la sección en tres sub acápite, en cuanto nos interesa presentar sus conceptualizaciones teóricas y políticas, sus acciones en un barrio periférico de la ciudad de Córdoba, y sus perspectivas de “corrupción” del proceso. En la tercera ponemos de manifiesto algunas reflexiones finales; en particular, relacionadas con nuestro abordaje teórico metodológico.

NUEVA IZQUIERDA Y MODERNIZACIÓN CULTURAL EN ARGENTINA

Con la caída del gobierno peronista en 1955 se inició un ciclo de movilización social y política. En particular, luego de la Revolución Cubana de 1959 comenzaron a circular nuevas ideas

3. Mayúsculas y comillas en el original.

que, conjugadas en Argentina con el impacto que produjo la combatividad obrera del período, suscitó una serie de debates teóricos y políticos al interior de las organizaciones de izquierda. Esto produjo en muchos casos la fractura de los partidos de la izquierda “tradicional” y el surgimiento de nuevas organizaciones. En buena parte jóvenes, estos militantes se hallaban desencantados con las perspectivas reformistas, parlamentaristas, o “evolucionistas” de los partidos de izquierda. Conformaron un punto de partida de renovación de las elites políticas; una “Nueva Izquierda” que a lo largo de dos décadas protagonizó un ciclo de radicalización, movilización, y oposición social y política (Tortti, 2014, pp.15-17). Así como “la izquierda revolucionaria” socialista y comunista se apartó de cierta “izquierda clásica” luego de la Revolución Cubana, el anarquismo en Argentina tuvo también en esos años “su propio cisma” (Mármol, 2009, p.2). A finales de los sesenta y en los setenta surgieron nuevos grupos anarquistas⁴, dispuestos a re significar un bagaje teórico práctico heredado, al calor de las nuevas modalidades de lucha social. Esto implicó el ingreso de una nueva generación militante a la vida política y la aparición de un nuevo punto de partida político para los anarquistas (Albornoz, Gallardo y Mármol, 2000, p.2). Eran “jóvenes que buscaban en el anarquismo una referencia militante”, y que “ante la ausencia de una organización libertaria fueron nucleándose en estos sitios para armar las propias” (López Trujillo y Diz, 2007, p.33). Como señaló González (2013, p.70), casi “no existió un fuerte nexo entre el anarquismo de principios de siglo y los jóvenes libertarios de los años ‘70”. De hecho, los intentos de vinculación con el anarquismo forista, escenificados en la fugaz participación de algunos noveles militantes en la redacción de *La Protesta* entre febrero y agosto de 1971, condujeron a los enfrentamientos y la expulsión de los nuevos miembros en septiembre de ese año. Las acusaciones entre un anarquismo “desvinculado de las luchas” y anquilosado por sus viejas concepciones, y otro joven “insano” y “alterado”, desembocaron en la incapacidad de diálogo y el desarrollo de estrategias separadas. (López Trujillo y Diz, 2007, pp.21-32 y Albornoz, Gallardo y Mármol, 2000, pp2-4).

Este ciclo de radicalización también estuvo influenciado y acompañado por un proceso de movilización cultural entre los sectores medios e intelectuales, articulados con las ideas revolucionarias. Muchos de los intelectuales de la nueva izquierda identificaron a la universidad como un ámbito servil a los intereses antipopulares (Terán, 1991, p.18). El movimiento estudiantil también revisó sus posiciones liberales y antiperonistas, y abrazó las críticas al “cientificismo”, hasta adoptar en los setenta planteos latinoamericanos y antiimperialistas. La Federación Universitaria Argentina (FUA) defendió la Revolución Cubana, mientras buena parte del movimiento estudiantil se vinculaba cada vez más con el movimiento obrero. Para abonar a las tareas de “liberación nacional”, levantaron las consignas de “entrada del pueblo a la Universidad, democratización de la cultura, Universidad orientada a la solución de los problemas nacionales y sociales, crítica al movimiento reformista liberal y al “cientificismo” (Pedano, 2017, p.67). En el marco de esta “politización, radicalización y nacionalización del estudiantado argentino y cordobés” (Pedano, 2017, p.57) tuvo lugar el TT de la FAU.

Desde 1968 la facultad asistió a un aumento de los enfrentamientos entre estudiantes y autoridades. Denunciaban irregularidades en torno a ingresos, exámenes y concursos. La situación se agravó en 1970 porque en abril el Decano puso en funcionamiento el “Consejo Académico” con presencia mayoritaria de profesores conservadores. A ello le siguió la toma y desocupación de Arquitectura en mayo por lo que las autoridades cerraron la UNC (Millán, 2013, pp.130-131). El Consejo propuso implementar los “Talleres Verticales”: “establecía un reordenamiento de las

4. En la Biblioteca Popular José Ingenieros de Buenos Aires se reunía el Grupo Anarquista Revolucionario (GAR), cuyas posiciones fueron retomadas por la Línea Anarco Comunista (LAC) en 1969. Luego se conformó la agrupación Acción Directa (AD). En 1972 apareció en La Plata Resistencia Libertaria (RL), tras el cambio de nombre del constituido en 1969 Grupo Revolucionario Anarquista (GRA) (López Trujillo y Diz, 2007, pp.33-41). Cabe la aclaración que hacen los autores (2007, p.22) al mencionar que había “otros grupos menores en esas y otras ciudades”. Y sobre otros agrupamientos “aun conociendo de su existencia se carece de documentación (...)” [o bien] falta “el dato por desconocimiento”.

cátedras de Composición –de la II a Tesis– que dependerían de un Departamento de Composición, a cargo de un Equipo Director, dividido en tres talleres” (Malecki, 2016, p.86).

El 31 de agosto de 1970 tuvo lugar una reunión secreta del Consejo Superior que leyó las renunciaciones de los integrantes del Consejo Académico. El 1 de Septiembre la facultad fue intervenida y Juan Carlos Fontán nombrado rector. La primera medida que tomó fue aprobar la Ordenanza N° 2, que ponía en funcionamiento el TT y provocaba un cambio de todas las estructuras institucionales y pedagógicas. Docentes y estudiantes integraron comisiones para analizar los inconvenientes relacionados con el ciclo lectivo 1970, y para abordar la reformulación del Plan de Estudios. La carrera docente fue reformulada en pos de eliminar jerarquías y dejar solo en vigencia una diferenciación entre “docentes en formación” y “docentes formados”. Además el TT eliminó el sistema de cátedras tradicionales y la estructura curricular se dividió horizontalmente en áreas de conocimiento: “esto implicaba un trabajo conjunto de todos los niveles –vertical–, junto a una integración de cada campo de conocimiento –horizontal (Malecki, 2016, pp.95-98).

También el TT estaba organizado verticalmente en Talleres o “Equipos de Trabajo” (ET), constituidos por “docentes y alumnos, distribuidos según adecuadas relaciones pedagógicas”⁵. Cada uno estaba formado por estudiantes de todos los niveles, y para las etapas del proceso de aprendizaje se optaba por la conformación de Comisiones Interniveles (CI) y Comisiones por Nivel (CN). Cada ET tenía una coordinadora docente estudiantil y todas convergían en la Coordinadora General, órgano máximo de gobierno de la FAU (Malecki, 2016, p.96). Se añadía una Asamblea General, donde docentes y alumnos planteaban y debatían asuntos generales (Holc, 2007, p13).

Uno de los aspectos que los impulsores del TT se propusieron redefinir fue el rol del arquitecto y la función de la arquitectura en la sociedad. Reivindicaron un rol de la arquitectura como disciplina comprometida con lo social y con las necesidades de los usuarios (Malecki, 2016, pp. 95 y 100). Además, re diagramaron las formas de enseñanza pues rechazaban las relaciones jerárquicas y autoritarias entre docentes y alumnos. Por ello organizaron los ET y apelaron a una construcción del saber que impugnaba las clases magistrales y la repetición (Pedano, 2017, pp.80-82). Los estudiantes cordobeses no fueron los autores directos del TT pero sin ellos no habría tenido lugar. Muestra de ello fue la presencia de distintas agrupaciones político estudiantiles de izquierda: Partido Revolucionario de los Trabajadores–Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT- ERP), Montoneros, Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Federación Juvenil Comunista (FJC), Línea de Acción Popular (LAP), Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa (TUPAC) y Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI). (Pedano, 2010, pp.9-10). Malecki (2016, p.97) afirma que “de acuerdo a diversos testimonios, si bien había militantes de todas las corrientes en cada taller, cada uno contaba con una presencia mayoritaria de una corriente política (maoísta, peronista, radical, anarquista, PRT, etc.)”. A continuación describimos el posicionamiento y las acciones de los anarquistas en el Taller 11 del TT.

LA MILITANCIA “CONTRA EL SISTEMA Y CONTRA LA IZQUIERDA”

Conceptualizaciones: masas estudiantiles y espontaneísmo revolucionario

Según López Trujillo y Diz (2007, pp.36-39) el primer germen de organización libertaria en Córdoba se halla en una comuna rural que algunos jóvenes formaron en Cañada de Machado – provincia de Córdoba- en 1968. El núcleo, experimental pero no anarquista en principio, creció con el tiempo, por las visitas de estudiantes, artistas y militantes de variada procedencia y viró hacia un anarquismo más sólido⁶. Luego de un congreso de comunidades que fracasó,

5. *Plan de Estudios del Taller Total de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, de la Universidad Nacional de Córdoba*. Capítulo 2º: Fundamentos Básicos del Taller Total. Córdoba: Julio de 1975. Citado en Holc, 2007: 12

6. Destaca la influencia de un vecino en Cañada de Machado, Hipólito Ripas, antiguo militante del gremio panadero adherido a la FORA, quien los acercó al ideario anarquista (López Trujillo y Diz, 2007, p.37). También de Mario Forti

sus integrantes abandonaron la comunidad y se instalaron en el barrio Colonia Lola, donde se acercaron a otros activistas que militaban en el medio obrero. La intensa actividad política se plasmó en la publicación de *Circular*, irregularmente, desde agosto de 1970. Los anarquistas de Córdoba⁷ actuaron en tres frentes de militancia: Colonia Lola, el TT de FAU-UNC y el frente sindical (Holc, 2007, p.3). En esa época organizaron los “grupos de estudio”, donde se capacitaban los miembros y coordinaban las acciones en los frentes de trabajo (Suárez, 2020, p.45) y surgió *Circular* con objeto de dotarse de un corpus teórico interno que los diferenciara de otros grupos políticos. El nombre obedeció a su carácter irregular: “le pusimos circulares porque eso se escribía cuando hacía falta (...) no es que salían todas las semanas”⁸. Sus funciones eran: unificar criterios en torno a la acción, dar cohesión a los lineamientos teóricos, y difundir las ideas libertarias para intentar sumar miembros activos. Pretendían alejarse de los “socialismos autoritarios”, que “contaban con un cuerpo doctrinal, monista, con el que interpretaban la realidad” (Suárez, 2020, pp.24-25).

En mayo de 1970, en medio del descontento estudiantil por los conservadores al frente del reciente Consejo Académico y por las clases sin iniciar aún, los anarquistas se pronunciaban en el primer número de *Circular*. Las reiteradas alusiones a los males del “verticalismo” en este y otros números pretendían posicionarse *tanto* en contra de los modelos universitarios tradicionalistas y del proyecto trunco del “Taller Vertical”, *como* de las demás tendencias universitarias de izquierda. Se declararon opuestos al gobierno nacional, provincial y universitario *pero también* a las otras corrientes universitarias de izquierda. Más allá de cuestiones operativas que desarrollaron en conjunto con demás agrupaciones, éstas fueron homologadas bajo ciertos rótulos - “organismos verticales”, “tendencias”, “vanguardias” y “camarillas”⁹. Para los libertarios, frente a las condiciones políticas y sociales, la “espontaneidad de las masas” era “la única fuerza revolucionaria que puede poner en crisis los cimientos del sistema”¹⁰. Ésta implicaba una respuesta “realista” a la situación de dominación y de opresión, sin mediar análisis “erróneamente efectuados” de modelos verticalistas impuestos (tales como los marxistas o los peronistas). De nada serviría la mediación sindical, estudiantil o partidaria, pues esas “direcciones” burocratizaban al movimiento obrero y estudiantil y se configuraban como organizaciones funcionales a “la reacción”. Ésta había “aprendido” luego del Cordobazo, y su nueva estrategia consistía en: “instaurar una nueva libertad formal, permitir el libre juego de las opiniones y legalizar el oposicionismo para que éste se estructure en sistemas frenadores de la espontaneidad insurreccional de las masas”¹¹.

Planteaban que los estudiantes eran “un sector social explotado y utilizado por el sistema que los transforma en tecnócratas (...) Y es por esta situación de explotación que se convierten en un sector revolucionario”¹². Además advertían sobre aquellos que se dedicaban a “recitar frases vacías pero altisonantes, y memorizar esquemas de la realidad que las direcciones de las tendencias elaboran para consumo de sus adherentes y para encarar con honor la “histórica” tarea de la lucha ideológica intertendencial”¹³.

El diagnóstico se completaba con tres puntualizaciones más. En primer lugar, era preci-

(Suárez, 2020, p.18), italiano anarquista emigrado a Argentina, colaborador en diversos periódicos y agrupaciones libertarias (Domínguez Rubio, 2018, p.129)

7. Tal como advierte Viana Da Silva (2018, p.132), López Trujillo y Diz le dan el nombre de “Movimiento Anarquista” (MA) al núcleo de Córdoba, aunque no existe ningún documento firmado de ese modo. También Holc utiliza esa denominación, aunque advierte (p.18) que no firman ningún documento así. En este trabajo decidimos intercalar expresiones como “los anarquistas de Córdoba” o “los militantes anarquistas” para referir a quienes son aludidos como “MA” en otras investigaciones.

8. Entrevista a J. A. Romano. Cit.

9. Circular n° 1. Mayo de 1970

10. Ídem

11. Ibídem

12. Ibídem

13. Ibídem. Comillas en el original

so poner de manifiesto qué era, desde su óptica, el “movimiento estudiantil”: “es siempre un movimiento real y no formal (...), un movimiento de masas (...) formado por el conjunto de los estudiantes reales”. Por consiguiente “una estructura abstracta, un cuerpo de delegados, una comisión directiva no son un movimiento estudiantil pues detrás de ellos no están en realidad los estudiantes”¹⁴. En segundo lugar, los estudiantes “reales” que habitaban la Universidad no eran políticamente indiferentes pues cuestionaban el sistema y tenían preocupaciones sindicales universitarias y sociales. Pero se hallaban marginados (y no al margen) de la lucha pues “no encuentran el modo apropiado de exteriorizarse y concretar una lucha sin tener para ello que *enajenarse y depender de los grupos políticos tradicionales*”¹⁵. De ello se seguía, como consecuencia lógica, que no existía un “verdadero” movimiento estudiantil: había que “construirlo”¹⁶. Por lo que era preciso alejarse de los programas rígidos y prefijados y apelar a la participación de todos mediante la democracia directa, las asambleas, y la acción directa sin intermediarios¹⁷.

Las bases para la construcción del movimiento estudiantil “real” estaban en “la formación de grupos de discusión y acción directa en cada cátedra” y en “la discusión abierta, libre y constructiva con la participación activa de todos”¹⁸: “se hacían las asambleas, se resolvía y a la bosta. Insistíamos que se resolviera por consenso y chau”.¹⁹ Proponían “acabar con los líderes, con los dirigentes, con los representantes” y que las asambleas operaran sin ser una “palestra para el lucimiento o la vergüenza de líderes, dirigentes y tendencias”²⁰. Como vemos, la asamblea era para ellos el ámbito por excelencia de discusión y toma de decisiones. El “horizontalismo” y la democracia directa (Longa, 2016, pp.58-59) defendidos por los libertarios se basaban en el rechazo de la intermediación pero también en la defensa de un tipo *verdadero* de asambleas. No debían ser un estadio para oradores sino una instancia de discusión entre todos.

En contraposición a otras corrientes partidarias, como el PRT, que aducían no poder hacer demasiado antes de cambiar el sistema capitalista, los anarquistas plantearon la necesidad de luchar por las transformaciones en la Universidad *y a la vez* de luchar contra el capitalismo. El movimiento estudiantil debía tener carácter sindical, y bregar por el cambio de las condiciones estructurales de la Universidad, con una “crítica a fondo” para “expropiarle la universidad a la burguesía, para dejarla en manos del que la usa”²¹. Dado que “una universidad al servicio del dominio de clases no puede ser cambiada si no se cambia la sociedad de clases”, era fundamental la unión con los sectores obreros en la lucha por “la transformación de la sociedad”²².

Apenas aprobada la resolución que daba funcionamiento al TT, los anarquistas declaraban: “pareciera que todos los elementos se conjugan para conformar un real proceso de autogestión, permitiendo dar una respuesta a las necesidades, la cual no es otra que la acción misma iniciada en la búsqueda de esa respuesta”²³. Las acciones de estudiantes y docentes en esos últimos días, la ocupación de la facultad y las asambleas abiertas, fueron interpretadas como una muestra de que “el Taller Total sólo se puede poner en práctica en la medida en que cada integrante asuma su responsabilidad como opción vital, individual e intransferible, y sin pretender representar a nadie”²⁴.

Según los libertarios, docentes y estudiantes podían dividirse en: la izquierda marxista, los

14. Circular n° 1. Mayo de 1970

15. Ídem. Comillas nuestras

16. Circular n°1. Mayo de 1970.

17. Ídem.

18. Ibídem.

19. Entrevista a J. A. Romano. Cit. En Corte, 2018: 69.

20. Circular n°1. Mayo de 1970.

21. Ídem.

22. Ibídem.

23. Circular n° 3. Septiembre de 1970

24. Ídem. Cursivas nuestras.

que apoyan *francamente* al Taller Total, los indiferentes y los opositores²⁵. La consideración de la izquierda marxista por fuera de los que “francamente” apoyaban al TT no es casual. En esa categoría incluyen, en general, a los que “desconocen la necesidad de la integración de posiciones ideológicas distintas como factor enriquecedor del proceso de aprendizaje” y que, por motivos oportunistas, no se oponen al TT pero al incorporarse al mismo “corren el riesgo de colaborar para castrar un proceso que no coincide con la metodología de su método de trabajo”²⁶. Desde su óptica, los grupos universitarios marxistas participaban del TT para establecer contacto con potenciales adherentes, mas no estaban dispuestos a abrirse al trabajo con demás orientaciones ideológicas.

Era preciso “que el movimiento sea amplio y que tengan cabida todos los compañeros de distintas concepciones políticas o ideológicas, pero a título personal y no a nombre de tal o cual grupo político”²⁷. Y si bien los puntos de acuerdo con otras agrupaciones no eran ideológicos, planteaban acuerdos “operativos”²⁸. Por ejemplo, la ocasión en que Agustín Tosco dio una charla en la FAU: “La facultad entera se ocupó de toda la seguridad, de controlar todas las manzanas”²⁹. “La participación de los estudiantes fue masiva, llenando y desbordando completamente el aula magna” (Lastra, 2015, p.12). Como señala Holc (2007, p.17), “a pesar de las diferencias que tenían con las distintas tendencias de izquierda, buscaron siempre trabajar de conjunto con éstas, creando instancias democráticas, y alejándose de todo sectarismo”.

Entre la “facu” y el barrio: los anarcos del Taller 11 en Colonia Lola

Según Malecki (2016, p.100), para “sacar la Facultad a la calle”, se solicitó a los estudiantes que analizaran las características urbanas y sociales de ciertos barrios. Pero los talleres tenían dinámicas de trabajo diversas. En algunos las tareas fueron irrealizables por el clima de discusiones y en otros llevaron a la práctica propuestas urbano- arquitectónicas.

Si bien da la impresión de que el Taller 11 fue el más politizado (Malecki, 2016, p.97) no hay que perder de vista la visible presencia de agrupaciones políticas en otros talleres: “el Taller 9 era del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el Taller 3 era del Peronismo de Base (PB)”³⁰. En el Taller 11 estaban el docente Arq. Osvaldo Bidinost y muchos militantes del PRT, quienes sostenían que “hasta no cambiar el sistema capitalista no se puede hacer nada” (Malecki, 2016, p.97). Según Lastra (2015, p.3), estudiante del Taller 11 y participante en Colonia Lola, el trabajo barrial fue una “experiencia de radicalidad y profundización de la práctica de la arquitectura en el Taller Total, tomando los fundamentos básicos del mismo, llevándolos a prácticas concretas, lo que hasta ese momento eran solo enunciados teóricos fundacionales del Taller Total”. Si bien “presumiblemente, Bidinost y sus alumnos llegaron ahí gracias al contacto del PRT” (Malecki, 2016, p.101) también lo hicieron a partir de las relaciones previas entre los militantes anarquistas³¹.

En consonancia con la revisión del rol del arquitecto y con el espíritu de revolucionar la carre-

25. Ibidem.

26. Ibidem.

27. Circular n° 6. Mayo de 1971

28. Entrevista a J. A. Romano. Cit. En Corte, 2018: 69

29. Ídem

30. Entrevista a J. A. Romano. Cit. En Corte, 2018: 92. Cursivas nuestras.

31. En Cañada de Machado se hacían reuniones con personas de diversas extracciones. Algunos de los miembros permanentes trabaron amistad con Juan Antonio Romano, de Arquitectura. Jorge Urusoff –miembro de la comuna rural-, en sus idas al mercado de Córdoba a comerciar los productos del campo, conoció a Horacio Suárez en la pensión donde pernoctaba. Suárez en 1970 se mudó a Colonia Lola por referencias de otra militante que le dijo que en ese barrio no había “montos (Montoneros) ni perros (militantes del PRT)”. En ese marco surgieron los grupos de estudio y *Circular*. Las redes sociales que se tejieron son un poco más complejas pero aquí tratamos de referirlas para demostrar cómo la militancia del Taller 11 en Colonia Lola estuvo fuertemente asociada a los vínculos tejidos por los anarquistas en esos años (Entrevista colectiva de Atos Corte a Eugenia “Piru” Ramos, Juan Antonio Romano, “Cacho” Zurbriggen, Horacio Suárez y Jorge Urusoff –militantes en Colonia Lola. 2005) y Suárez, 2020: 14-36.

ra y la sociedad, los anarquistas consideraban que “había que trabajar para que todo tendiera a ser lo más participativo y con propuestas cada vez más revolucionarias, que tendieran a un cambio social referido concretamente a lo específico de la carrera”³². La militancia libertaria pretendía intervenir para modificar las relaciones entre docentes y alumnos, y entre Universidad y sociedad. Entre ellos existía una percepción acerca de la intervención *local* de la práctica arquitectónica y presentaban al barrio como ámbito de articulación con la actividad universitaria.

“el alumno y el docente aprenden y se educan en una interacción con la sociedad (...) actuando localmente por ejemplo en un barrio. Por eso nos planteábamos la transmisión y elaboración de conocimiento colectivamente donde intervenían los docentes y alumnos de la facultad y los vecinos del barrio. Llegar a un conocimiento de la problemática de la sociedad y que esto sea una elaboración colectiva”³³

En el marco de ese accionar se presentaba la discusión con otras corrientes políticas que desde su punto de vista estaban concentradas en “entrenar para la toma del poder”, a lo que ellos contestaban “no loco, *ahora* hay que empezar a actuar con la gente”³⁴. Es decir, el Estado no era para ellos un espacio privilegiado donde dirimir las disputas por el poder o las necesidades de cambio social. Por otro lado, el punto no solo era no acobijarse bajo la organización partidaria, sino también no presentarse ante los otros –aunque lo fueran– como “anarquistas”: “nosotros no decíamos ‘este es el taller de los anarquistas’. Los otros decían ‘ese es el taller de los anarcos’ (...) ‘no queremos que haya muchos anarquistas’, decíamos, ‘queremos que se resuelva en forma libertaria la facultad en su conjunto’”³⁵. Interpretamos estas afirmaciones como una manera de aclarar que “lo anarquista” no es un planteo partidario “ajeno”, forzado o, en palabras de Longa, “pragmático”. Para ellos se trataba de una práctica espontánea, “prefigurativa”, tendiente a “reconstruir en el ‘aquí y el ahora’ un tipo de sujeto solidario, democrático e igualitario, que represente los valores de la nueva sociedad que se pretende alcanzar” (Longa, 2016: 60). A tal punto que consideraron que a “la gente común, cuando no le bajas una línea política, política partidaria, ¡es naturalmente anarquista!”³⁶

Se propusieron relevar las necesidades de los vecinos y sus posibles soluciones. Suárez (2020, pp.35-36) relata que se produjeron intercambios de saberes y prácticas entre vecinos del barrio –muchos de los cuales eran obreros de la construcción– y estudiantes del TT. Los vecinos iban a la facultad, y los estudiantes del TT presentaron un plano con un proyecto de organización arquitectónica para el barrio, que contemplaba la inclusión de un centro de actividades, juegos y deportes. Trataban de profundizar el funcionamiento de tipo horizontal y participativo: como la arquitectura interviene en el ambiente hay que “hacerlo desde una perspectiva colectiva (...) y discutirlo con el usuario”³⁷. Era fundamental entonces “estar en la calle”, militar en el barrio, para comprender las necesidades sociales y las carencias materiales. Esa necesidad imperiosa de habitar los barrios para conocer la realidad social de los vecinos se facilitaba, desde su punto de vista, por su propia reticencia a identificarse con un determinado partido político: “No había cómo explicarle a los activistas, a los militantes. Pero sí era mucho más fácil y muy accesible a la gente común (...) por eso es que funcionaba bien la cosa en Colonia Lola. (...) se sentían cómodos porque no bajábamos línea”³⁸. Lastra (2015:5-7) explica que los estudiantes y profesores del Taller 11 buscaban integrar la facultad con el barrio a través de la participación mancomunada con los vecinos. El objetivo de esa “arquitectura participativa” era aprender en conjunto para

32. Entrevista a J. A. Romano. Cit. En Corte, 2018: 67

33. Ídem. Pág. 68

34. Ibídem. Pág. 69. Cursivas nuestras.

35. Ibídem. Cursivas nuestras.

36. Entrevista del Instituto de Teoría y Historia Anarquista (ITHA) a Eugenia Ramos en 2004. En <https://www.youtube.com/watch?v=HDatdrn7iLE>.

37. Entrevista a J. A. Romano. Cit. Fragmento inédito.

38. Ídem.

dar respuesta a las necesidades barriales a través del diseño y la práctica arquitectónica. Los estudiantes trabajaban en el lugar, recorriéndolo, escuchando preocupaciones y proponiendo diseños de intervención en el espacio. El proyecto que presentaron contemplaba jardín y salas para niños, salas de música, un comedor para garantizar comidas diarias y cubrir necesidades alimenticias, salón de usos múltiples, y un centro de salud. Organizaron capacitaciones conjuntas con los vecinos que eran obreros de la construcción, elaboraron cursos para enseñarles primeros auxilios a los vecinos y diagramaron una instalación de la red de agua. En conjunto con los vecinos afrontaban el financiamiento a través de la organización de rifas, bailes o colectas voluntarias.

Por su parte, Eugenia “Pirucha” Ramos recuerda que cuando los alumnos iban al barrio, Juan Antonio Romano les decía: “acá tienen que trabajar, acá tienen que aprender arquitectura”³⁹. Según ella, la facultad se vinculó de manera significativa en tanto los jóvenes del barrio tuvieron la oportunidad de asistir a asambleas universitarias. Además, porque los alumnos del TT ayudaron en sus propósitos de reacondicionar el abandonado centro vecinal para actividades de participación comunitaria.

Ese trabajo territorial, previo al TT y profundizado mediante el trabajo conjunto con los estudiantes del mismo, se resintió con el retorno del peronismo al ejecutivo nacional en 1973. Si bien buena parte de sus miembros escaparon de la represión militar entre 1976 y 1978⁴⁰, ya desde 1973 la instalación de una Unidad Básica peronista en el barrio y la identificación de muchos vecinos con el justicialismo, tornó difícil la militancia libertaria (Suárez, 2020, pp.39-40).

Cerca del final: acerca del antiautoritarismo traicionado

Desde la óptica ácrata, en 1974 algunos aspectos del TT obligaban a realizar un balance crítico, que lejos estaba de los comentarios optimistas de 1970. Esto se produjo en plena gestión del Ministro de Educación nombrado por el presidente Héctor Cámpora: Jorge Taiana. En una de sus primeras declaraciones públicas expresó que “la educación y la cultura eran instrumentos fundamentales del patrimonio popular” y trabajaría para reincorporar y reivindicar a “los docentes de todos los niveles que habían sido dejados cesantes por razones políticas entre el 16 septiembre de 1955 y el 25 de mayo de 1973” (Rodríguez, 2014, pp.2-3).

Según los anarquistas el TT fue traicionado en sus principios originarios pues

“su estructura “no jerárquica, antiautoritaria, capaz de albergar la libertad creadora de sus componentes, dirigida a la liberación del hombre en sociedad” (Documento de contenido y forma – 1970) devino en una actitud declamatoria, totalmente vacía del contenido concreto de una praxis coherente”⁴¹

El hecho de no solo impugnar el proceso sino de citar en clave de señalamiento a uno de los documentos que le dieron forma, demuestra dos puntos importantes. Si, por un lado, los libertarios compartían plenamente los postulados del TT, por otro lado a su juicio habían sido muchos de los propios protagonistas del proceso los responsables de la traición a sus premisas originales. Según ellos, las causas prácticas del embate contra la organización horizontal eran el poder de decisión que se había concentrado en la Coordinadora General y en los delegados, y la obsecuencia de las corrientes universitarias en general frente a esa situación⁴². Criticaron el “verticalismo” de las “tendencias”, y por lo tanto su falta de accionar frente a la concentración del poder, lo que provocó que la facultad fuera “nuevamente jerarquizada”⁴³.

Retomando contenidos presentes desde el inicio mismo del TT, propusieron “redefinirlo” para

39. Entrevista a Eugenia Ramos. Cit.

40. Ídem.

41. Circular n° 12. Febrero de 1974. Comillas en el original.

42. Ídem.

43. Ídem

lo cual era menester contemplar: “el rol docente- estudiante”, “la relación universidad-sociedad”, y ciertas “pautas organizativas”⁴⁴.

Respecto al primer punto, era preciso dejar de reproducir las jerarquías existentes entre docentes y estudiantes, funcionales a los deseos del gobierno nacional, provincial y universitario. En contraposición, “el rol del universitario, tanto docente como estudiante, en el TT y en la universidad toda, ha de ser uno solo; el de un buscador, un investigador, un creador y un militante”. Era necesario explotar las ventajas de cada uno de esos grupos, distintos, puesto que “el docente aporta su mayor experiencia y el alumno los permanentes nuevos puntos de vista”.⁴⁵

Acerca del segundo punto, expusieron qué tipo de institución *debía ser* la universidad y cómo debía gestionar su vinculación con el resto de la sociedad. Dado que para ellos la universidad reproducía las desigualdades de clase y estaba al servicio de los poderosos, la única salida era “poner a las universidades al servicio de la liberación de los explotados”⁴⁶. Los estudiantes, como *parte* de las clases oprimidas, debían luchar para liberarse al igual que las demás capas subalternas, en una lucha conjunta.

Sobre el tercer punto, las pautas de organización que juzgaban centrales para re encauzar el proceso estaban relacionadas con el trabajo de los estudiantes en los ET. Era central que las tendencias universitarias, más allá de disensos, trabajaran en conjunto para la liberación de todos los sectores oprimidos. En clara oposición a las discusiones que habían comenzado en diciembre de 1973 con el anteproyecto de Ley Universitaria, y que culminarían en marzo de 1974 con la aprobación de la Ley 20.654, los anarquistas reivindicaban el trabajo que desde 1970 se llevaba a cabo en los ET:

“este accionar colectivo configura la esencia misma de su unidad orgánica y dinámica. Esto nos permite comprender la diferencia entre la unidad orgánica, libre y creadora, como proposición superadora a la propuesta de unidad basada en la uniformidad, compulsiva, autoritaria y por lo tanto castradora, que nos propone la nueva ley universitaria”⁴⁷.

Los acontecimientos no hicieron más que frustrar esas expectativas de reformulación. Una vez aprobada la Ley, “el ministro Taiana comenzó a designar a los “rectores normalizadores” en todas las universidades nacionales” (Rodríguez, 2014, p.10).

Tras la muerte de Perón el 1 de Julio de 1974, la presidenta pidió la renuncia a Taiana. En su lugar asumió el médico católico tradicionalista Oscar Ivanissevich, que dio nombre a esta nueva etapa conocida como la “misión Ivanissevich”. En 1974 y 1975 nombró a los interventores de las universidades públicas (Rodríguez, 2014, pp.11-12). Desde que asumió, aumentaron los hechos de violencia política en las universidades y las cesantías a profesores. En noviembre de 1974 se dictó el estado de sitio a nivel nacional. A partir de ese momento, decanos y rectores debían informar a las fuerzas de seguridad las actividades que se desarrollaban en la universidad (eventos, jornadas, congresos, así como las listas de los participantes con sus números de documento). Respecto a los docentes, incluso, en algunas universidades se elaboraron “formularios” que dejaban por escrito sus orientaciones políticas. Además, el Ministro dispuso el nombramiento de “celadores” en las universidades, que se dedicaban a funciones de vigilancia, y se permitió el ingreso irrestricto de personal uniformado de la Policía Federal (Rodríguez, 2014, pp.13-15).

El proceso de “clausura” del TT comenzó en abril de 1975 con la gestión del nuevo decano, Arq. Liliano Livi, enmarcada en la política universitaria nacional del Dr. Ivanissevich y del Rector de la UNC Mario Víctor Menso, designado en diciembre de 1974. Cristalizó en noviembre cuando, bajo la gestión del Ministro de Educación designado en agosto, Pedro Arrighi, la Resolución n° 19 derogó el Plan de Estudios y resolvió implantar uno nuevo (Pedano, 2013, p.82).

44. Ibidem.

45. Ibidem.

46. Ibidem.

47. Ídem.

Tras el cierre de las facultades, anunciado por Arrighi en noviembre de 1975, el golpe final lo daría el régimen militar impuesto el 24 de Marzo de 1976. La propuesta del TT fue desarticulada mientras se ponía en práctica el terrorismo de Estado, la expulsión de alumnos, la cesantía de docentes, y el secuestro de egresados, estudiantes y personal no docente de FAU UNC (Pedano, 2016, p.62). Juan Antonio Romano recuerda que “en el setenta y seis un día voy a la facultad y no me dejan entrar, entonces voy y pido un certificado (...) cuando vi el certificado decía “expulsado de la facultad por actividades políticas”⁴⁸.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Como dijimos en la introducción, un núcleo de nuestras preocupaciones radica en confrontar el estudio previo sobre los anarquistas en el TT (Holc, 2007) y las pesquisas –posteriores, lo que no es menor- sobre el proceso en general, con documentación no consultada anteriormente. Una primera observación que se desprende es que si bien el propósito de Holc es referir al renovado proceso universitario y a la militancia libertaria en su interior, confunde ambas dimensiones. Más allá de hacer referencia a la “menor visibilidad” de los anarquistas en comparación con otras fuerzas políticas, solo recurre a documentación proveniente de este grupo, recuperada en la mayoría de los casos solo en la forma de amplísimas citas textuales. Sus inferencias nos parecen apresuradas, máxime contando con el testimonio de Juan Antonio Romano, quien afirma que los anarquistas en el TT eran pocos⁴⁹. No obstante lo cual, la segunda observación es que estamos en posición, también, de contrastar aquellos estudios sobre el TT que mencionan al pasar o no mencionan a los anarquistas –u otras agrupaciones políticas, incluso- que participaron del TT. Malecki (2018, p.7), por ejemplo, señala que “no contamos con trabajos que den cuenta de las agrupaciones políticas que actuaron en el marco de la Facultad, ni mucho menos de las tensiones y los problemas que se puedan haber planteado entre aquellas y la experiencia del TT”. Por lo que consideramos que nuestra investigación es una invitación a profundizar este sendero. Lo relacionado con esta segunda observación lo articularemos a continuación con la propuesta teórica que señalamos al inicio del trabajo.

La “orientación estratégica” de los libertarios en arquitectura estuvo más cercana al “autonomismo” que al “estatalismo” puesto que no solo no tuvieron interés en la toma del poder del Estado sino que uno de los señalamientos críticos más importantes hacia otras tendencias de izquierda fue su énfasis en la destrucción del capitalismo a través de la toma del poder político. Si bien no hemos pesquisado un ámbito de militancia que necesariamente implique la discusión sobre la toma del poder, de todos modos hubo organizaciones –entre ellas, como mencionamos, el PRT- que posponían ciertas acciones en la universidad pues era preciso *primero* luchar contra el capitalismo y generar las condiciones necesarias para otro tipo de cambios. Decimos que la postura libertaria “estuvo más cercana” al autonomismo –y aquí es, a nuestro juicio, donde los instrumentos analíticos nos invitan a poner en tensión y analizar críticamente las prácticas y discursos - porque tampoco debemos olvidar que se trató de una experiencia organizada en el marco de una universidad pública, estatal. Con lo cual su apoyo inicial y sus posteriores requerimientos de reformulación ante la “corrupción” del proceso debería inducirnos a pensar en su –deseada o no; explícita o implícita- vinculación con las instancias universitarias que, a fin de cuentas, están bajo la órbita del estado. En última instancia: ¿quiénes debían impulsar esos cambios? ¿No se podía proseguir con la tarea en Colonia Lola al margen de las disposiciones universitarias?

Esa orientación estratégica estuvo acompañada por un “perfil táctico” más asociado a lo “prefigurativo” que a lo “pragmático”. En la medida que no hubo un énfasis en la toma del poder del Estado, la práctica política no implicó una relación instrumental y asimétrica entre medios y fines ni la subordinación de los primeros (tácticas y estrategias) a los segundos (la toma del

48. Entrevista a J. A. Romano. Cit. En Corte, 2018: 71-72.

49. Entrevista a J. A. Romano. Cit. Inédito.

poder y el gobierno revolucionario). Más bien, la “acción espontánea” que animaron los libertarios abonó a una práctica presta a “reconstruir en el ‘aquí y ahora’ un tipo de sujeto (...) que represente los valores de la nueva sociedad”, “anclada en valores igualitarios y democráticos, que buscan replicar en el presente el horizonte de sociedad que se pretende alcanzar” (Longa, 2016, pp.59-60).

La “toma de decisiones” apuntó a un esquema “horizontalista” más que a uno “verticalista”. Esta última adjetivación, de hecho, y como hemos visto, fue uno de los señalamientos libertarios centrales contra las demás tendencias de izquierda. Enfatizaron el rol de las asambleas como espacio óptimo de toma de decisiones e, incluso, no se trató solamente de una defensa de ese órgano sino también de una crítica hacia quienes los utilizaban como lugar para tratar de lucirse política e interesadamente. Como hemos visto, el énfasis estaba puesto en la democracia directa a partir de los grupos de discusión y de la “acción directa”, sin representantes ni mediadores. Tal como señaló Holc (2007, pp.16-17): “no se concebían como la vanguardia dirigente sino que buscaban actuar como minoría activa dinamizando las organizaciones de base”.

En este sentido, vemos que el “capital militante” estuvo construido más sobre la base de lo “colectivo” que de lo “individual”. Es decir, la cuestión de relevancia no era la “entrega” del militante a la “causa” o su amplio poder de oratoria y convocatoria para ganarse el respeto de sus compañeros y de la dirigencia. Más bien el énfasis estaba en las capacidades grupales para intentar construir espacios de acción y construcción colectiva, entre los que la asamblea era un pilar fundamental.

Si tenemos en cuenta los valores que asumen las variables aquí recuperadas en el caso de los libertarios cordobeses en el TT de FAU UNC, nos parece posible afirmar la necesidad de contrastar los estudios sobre militancia de la década del setenta, como así también de profundizar los análisis extendiéndolos a casos que permitan enriquecer las interpretaciones. En rigor, las agrupaciones políticas y sindicales desde finales de los sesenta hasta los ochenta han sido caracterizadas por su verticalismo, su énfasis en la toma del poder del estado, y su estrategia pragmática⁵⁰. Lo que ha llevado a contraponer el modelo de un ethos militante setentista verticalista con otro del ethos militante posterior a 1989 caracterizado por las nuevas prácticas horizontalistas y autonomistas (Longa, 2016). Sostenemos aquí que el estudio de este caso particular permite mostrar otras realidades al interior de la militancia en la década del setenta. Es cierto que es un grupo reducido, en comparación con otros –marxistas o peronistas, por ejemplo- pero insistimos en la oportunidad que ofrece para observar matices, y el puntapié que puede brindar para pesquisar movimientos desde otras ópticas.

Por último, nos parece que este trabajo permite poner en jaque el SCH sobre el anarquismo argentino pues reflexiona en torno a una experiencia libertaria alejada de los encorsetamientos académicos. Pesquisa una organización libertaria en temporalidades no “clásicas”, por fuera del ámbito geográfico más visitado (Buenos Aires), vinculada problemáticamente con la FORA, y en el marco de un proceso que, como señalamos, involucra acercamientos y críticas con instituciones estatales.

En palabras de Nieto y Videla (2018) el *espectro libertario* aparece una vez más y hace oír su voz. Demuestra, así, que su desobediencia rechaza los lineamientos de la autoridad estatal policial, pero también de la académica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albornoz, M., Gallardo, P. y Mármol, G. (2000) « Anarquismo y Nueva Izquierda» *I Jornadas de Historia de las Izquierdas*. 8 y 9 de diciembre de 2000. Buenos Aires: CeDinCi.
- Corte, A. (2018) *Historias del anarquismo revolucionario. Córdoba-Argentina 60/70. Tomo I*. Río Negro: Editorial Kuruf.

50. Entre otros: Calveiro, P. (2005). “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”. *Lucha armada en la Argentina*, 4, Pp. 4-19. Carnovale, V. (2011). *Los combatientes*. Historia del PRT-ERTP. Buenos Aires: Siglo XXI. Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón*. Buenos Aires: Grijalbo.

- Domínguez Rubio, L. (2018) *El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Holc, F. (2007). «El movimiento anarquista de Córdoba, y la experiencia del taller total en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba, 1970 - 1976» *VII Jornadas de Sociología*, 1 de Noviembre de 2007. Ciudad de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- González, L. (2013) *El Libertario y Acción Directa. La prensa anarquista antes de la última dictadura militar (1973-1975)*. Tesis de grado inédita. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata.
- Lastra, E. (2015). «Taller 11 – Colonia Lola » *Panel 1er Encuentro Internacional Taller Total: La Formación Universitaria y la Dimensión Social del Profesional*. 2 al 4 de Septiembre. Córdoba. Universidad Nacional de Córdoba.
- Longa, F. (2016). « Acerca del 'ethos militante'. Aportes conceptuales y metodológicos para su estudio en movimientos sociales contemporáneos». *Argumentos: revista de crítica social*, 18, pp. 45- 73.
- López Trujillo, F. y Diz, V. (2007) *Resistencia Libertaria*. Buenos Aires: Editorial Madreselva.
- Malecki, J. S. (2016) « Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975». *Prohistoria* (revista-e), 25, Jun., Pp. 79-103.
- (2018) « ¿Una arquitectura imposible? Arquitectura y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975 En *Prismas, Revista de historia intelectual*». N° 22, 2018, pp. 95-115
- Mármol, G.L. (2009). « Anarquismo y Nueva Izquierda. La Resistencia Libertaria y el anhelo de una alternativa antiautoritaria para la Revolución (1969 – 1978). » *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- Millán, M. (2013) «De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la “primavera camporista” (junio de 1969 – mayo de 1973) » *Revista Conflicto Social*. Año 6 n° 9. Enero a junio de 2013.
- Nieto, A. (2010) «Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino'. *A Contra Corriente* Vol. 7, No.3, p. 219-248.
- Nieto, A. y Videla, O. (comps.) (2018). *El anarquismo después del anarquismo: una historia espectral*. Mar del Plata: GESMAR. Libro electrónico disponible en <https://gesmar.estudiosmaritimossociales.org/editorial/coleccion-anarquismos/el-anarquismo-despues-del-anarquismo/>
- Pedano, G. (2017). «El movimiento estudiantil y el Taller Total: debates sobre la Universidad » en Romano, S. (Comp.) *Historias recientes de Córdoba. Política y derechos humanos en la segunda mitad del siglo XX*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC.
- (2010) «El Taller Total. 1970 – 1976. » *III° Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Universidad Nacional de la Plata.
- (2016) « La experiencia del Taller Total (FAU, UNC, 1970-1976) desde la antropología de la memoria. Breve recorrido por una investigación» en Romano, S. (Ed.) *Colectivos y parcialidades políticas y sociales: los desaparecidos y asesinados de Córdoba en los '70*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC.
- Rodríguez, L.G. (2014). «La universidad durante el tercer gobierno peronista. » *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Suárez, H. (2020) *Legado. Una militancia anarquista entre Córdoba y España*. Río Negro: Editorial Kuruf.
- Terán, O. (1991) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la argentina (1955 – 1966)*. Buenos Aires: Puntosur.
- Tortti, M.C. (2014). «[La nueva izquierda argentina: La cuestión del peronismo y el tema de la revolución](#)». En: Tortti, M. (Dir.). *La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.
- Viana da Silva, R. (2018). *Um anarquismo latino-americano: estudo comparativo e transnacional das experiências na Argentina, Brasil e Uruguai (1959-1985)*. Tese submetida como requisito parcial para obtenção do grau de Doutor em Ciências, no Curso de Pós-Graduação em História, Área de Estado e Relações de Poder. Universidad Federal Rural de Río de Janeiro.

“Entre las agrupaciones clasistas y el frente popular”. La trayectoria militante de Gregorio Flores en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (1972-1976)

José Barraza

barrazajosealberto85@gmail.com

Escuela de Historia, Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar la trayectoria de Gregorio Flores en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) entre los años 1972 a 1976. Lo hacemos partiendo del concepto de trayectoria como una construcción colectiva a partir de las redes sociales que el sujeto va tejiendo en relación con su entorno. En el caso de nuestra investigación, se trata del itinerario de un obrero que decide acercarse a una organización política de izquierda luego de una compleja experiencia personal, sindical y política.

La trayectoria de Gregorio Flores en el PRT-ERP, se construyó a partir de un proceso de acercamiento que no se circunscribió meramente a una adhesión o simpatía política o programática. Sino como el fruto de acuerdos, disensiones y tensiones reflejados en la relación entre el partido y sus miembros. Por lo tanto, analizaremos el desenvolvimiento de Flores al interior de su organización, y aquellas acciones más relevantes que llevó a cabo como militante de la misma.

Introducción

En los últimos años ha venido creciendo una línea al interior de la historiografía sobre el movimiento obrero de la provincia de Córdoba. Dicha veta parte por superar el análisis de las condiciones históricas, socioeconómicas y políticas de los trabajadores para introducirse específicamente en la relación entre los dirigentes obreros y las organizaciones de izquierda en la década de los setenta.

Dentro de esta corriente historiográfica tenemos que incluir el desarrollo del género biográfico. Particularmente en la provincia de Córdoba, en la última década tenemos las biografías de los principales dirigentes sindicales como Agustín Tosco, Atilio López y Elpidio Torres. En menor medida, tenemos investigaciones, memorias y testimonios orales de los directivos y activistas de los sindicatos de trabajadores de Concord (SiTraC), Materfer (SiTraM) y Perkins (SiTraP). En este sentido, uno de los propósitos de este trabajo es profundizar en la reconstrucción de la trayectoria de Gregorio Flores (1934-2011)¹. Entre otras cosas, operario de la planta Fiat Concord, dirigente del Sindicato de Trabajadores de Concord (SiTraC) y militante, del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) entre los años 1972-1976 y del Partido Obrero (PO) en el período 1982-1993. Luego de este breve resumen de su itinerario, el presente artículo tiene como pretensión el análisis de un breve segmento de su trayectoria política. Nos referimos a su paso por el PRT-ERP entre los años 1972 a 1976. A partir de entonces nos surgen una serie de interrogantes tales como ¿cuáles fueron los motivos que fomentaron la decisión de Flores de incorporarse al PRT? ¿Qué rol desempeñó al interior del partido? ¿Cuáles fueron las causas de su alejamiento? ¿Existían diferencias políticas?

Cuando nos referimos a reconstruir una trayectoria, lo hacemos partiendo de una construcción colectiva a partir de las redes sociales que el sujeto fue tejiendo en relación con su entorno.

1. El presente artículo se inscribe en el marco de mi tesis doctoral en historia en la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. El tema de la tesis: “biografía de un dirigente obrero-clasista: Gregorio Flores del SiTraC-SiTraM al Partido Obrero (1934-2011)”.

En el caso de nuestra investigación, se trata del itinerario de un obrero que decidió acercarse a una organización política de izquierda luego de una compleja experiencia personal en el marco del proceso de politización y radicalización de la clase obrera argentina, y específicamente la cordobesa, en la década del 60 y 70. En el mismo sentido, en términos metodológicos, el término “compromiso militante” aplicado por Florence Joshua nos es de suma utilidad a la hora de reconstruir este segmento de la vida de Flores. De acuerdo a la historiadora francesa, para el estudio de las organizaciones partidarias es necesario aplicar un enfoque donde se combinasen las acciones, la toma de decisiones y el marco de pensamiento de los militantes de acuerdo a un cuadro histórico determinado. De modo dialéctico, dicho contexto refleja, a su vez, el desenvolvimiento de la organización partidaria como un producto colectivo expresado por el movimiento constante de sus miembros y adherentes.

En cuanto al corpus documental, en primer lugar, contamos con las entrevistas y memorias elaboradas por Gregorio Flores sobre su experiencia en el PRT-ERP (POZZI, 1994; SARTELLI y CAMERA, 2001; FLORES, 1971, 2006). Dentro de dicha experiencia, se incluyen la participación en los organismos políticos que formó parte como la Mesa

sindical nacional del partido, el Movimiento Sindical de Base (MSB), el Movimiento Sindical Combativo (MSC), y el Frente Antimperialista por el Socialismo (FAS). En segundo lugar, se encuentra la documentación interna y los órganos de prensa del PRT y del FAS, *El Combatiente* y *Nuevo Hombre*, que fueron seleccionados y recopilados por Daniel De Santis (DE SANTIS, 2015). En tercer lugar, el amplio material bibliográfico nos fue de suma utilidad a la hora de ofrecernos un contexto sobre el desenvolvimiento del partido y la militancia de Flores en él (SEOANE 1991, POZZI 2004, MATTINI 2007; CARNOVALE, 2011; SILVA MARIÑOS, 2017; STAVALE, 2019). Por último, para el presente trabajo hemos seleccionado una serie de entrevistas a compañeros de Flores en el PRT como el propio Daniel De Santis, Abel Bohoslavsky y Carlos Orzacoa.

La trayectoria de Gregorio Flores se inscribe dentro de una tendencia colectiva en la clase obrera cordobesa y argentina. De un modo global, su acercamiento, incorporación, desenvolvimiento y alejamiento de las organizaciones políticas fue parte tanto de un proceso contradictorio al convergir en un espacio marcado por las acciones, debates, disputas y, sobre todo, de experiencias y acuerdos políticos con sus compañeros de militancia.

Su incorporación al PRT-ERP

Al momento de ser encarcelado en el Penal de Rawson, el 19 de marzo de 1971, Gregorio Flores mantenía una serie de vínculos con algunos partidos de izquierda con quienes intercambiaba opiniones sobre las luchas sindicales y cuestiones ideológicas ligadas al marxismo. A través de Carlos Germán, a quien conocía por su paso en Concord², estableció una relación política con el PRT-ERP. Pero también, tuvo un asiduo intercambio epistolar con el escritor Andrés Rivera, quien era miembro de la organización Vanguardia Comunista.

Si bien en otro artículo hemos indagado sobre su experiencia en la cárcel, solamente nos remitiremos a destacar que fue en aquel espacio donde Flores profundizó sus lazos y adhesión al PRT-ERP. Allí compartió una serie de actividades con Alfredo Curutchet, Domingo Menna y Roberto Santucho como lecturas y cursos sobre los clásicos del marxismo. Cuando redactó *el pecado de ser clasista*, su primer escrito sobre la experiencia del SiTraC-SiTraM, el 26 de diciembre de 1971, entre sus principales características que coincidía en una serie de aspectos con el balance que elaboró el PRT en su órgano de prensa (*El Combatiente*) sobre lo acontecido en los sindicatos de Fiat³. Para ambos, fueron tres las causas las que motivaron la disolución de los sindicatos de Fiat: su progresivo aislamiento con otros gremios como producto de las acciones paralelas y la ausencia de una política de alianzas con otros sindicatos combativos;

2. Antes de ingresar al PRT-ERP, Carlos German era miembro del Partido Comunista Argentino, y junto con Flores, fue delegado en la sección inspección de calidad. Finalmente, fue despedido, junto con la mitad de la comisión directiva y el cuerpo de delegados, luego de la huelga de 1965.

3. *El Combatiente* N°65, 19 de diciembre de 1971, pp. 14-16

la presión de elementos provenientes de la pequeña burguesía como intelectuales y estudiantes; y que las acciones de un sindicato no podían remplazar a las de un partido revolucionario (FLORES, 2006, pp. 82-83; BARRAZA, 2019, p. 278). Finalmente, Flores llegó a la conclusión de que al SiTraC-SiTraM lo disolvió una suerte de ‘triple alianza’ compuesta por el gobierno militar, la patronal y la burocracia sindical. En ese sentido, expresó que los sindicatos de Fiat constituyeron una alternativa clasista y revolucionaria para el conjunto del movimiento obrero (FLORES, 1971, p. 16).

Otro aspecto sustancial que permitió el acercamiento de Flores hacia el PRT, se relacionaba a los pilares programáticos de la organización de los cuales plenamente coincidía con dos de ellos: “la creación de un partido marxista-leninista” y la “conformación de un Frente de Liberación Nacional” (DE SANTIS, 2015, p. 309). Tanto su testimonio personal como el de sus nos ofrecen una serie de pistas para sostener la existencia de un pequeño disenso por parte de Flores a la hora de incorporarse a la organización. Dicho disenso se encontraría en la estrategia militar basada en la formación de un brazo militar que se corporizaría en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Caracterizamos como un pequeño disenso dado que, por lado, Flores no coincidía en que las ‘zonas liberadas’ o, según él, la “guerra de guerrillas” fuese la táctica que debiese adoptar el proletariado para tomar el poder porque no educaba al conjunto de los trabajadores. En este sentido, proponía la formación “de cuadros obreros” que debían tener su lugar “en la fábrica” y que debían asumir la tarea de explicar al resto de los operarios el programa de la organización (POZZI, 1994, pp. 10-11). Por el otro lado, él reconoció que su incorporación al partido tuvo que ver “con cosas que la gente apreciaba de la guerrilla”. Se refería a aquellas acciones u operaciones tales como el asalto de bancos y la apropiación de armamento (FLORES, 2006, p.34). Seguido a ello, respetaba a los miembros del ERP por su abnegada actividad y, más allá de su diferencia en materia de estrategia, consideraba que el problema principal no se encontraba en el accionar de las organizaciones armadas, sino en el Estado y sus instituciones, como instrumento del sistema capitalista, que ejercían la violencia sobre la población trabajadora (FLORES, 1973, p. 11). Sin embargo, Flores dejó en claro que su rol en el PRT-ERP iba a estar ligado a los frentes de masas, especialmente el sindical, dado que se encontraba trabajando en un taller metalúrgico. Además, por cuestiones personales, donde se podría incluir su formación cristiana en la juventud, se negó rotundamente a portar armas y realizar algún tipo de entrenamiento militar⁴.

No obstante, estas diferencias no obstaculizaron su apoyo a aquellas campañas políticas direccionadas a denunciar el Gran Acuerdo Nacional (GAN) entre Lanusse y Perón cuyo objeto era la institucionalización del país a través de las elecciones para desviar o contener la radicalización obrera que se había desplegado en Córdoba y otras regiones de Argentina. En ese sentido, apoyó todos los llamados que realizó el PRT a favor de una alianza que incluyese a las organizaciones armadas, marxistas, peronistas y radicales en contra del GAN. Un claro ejemplo fue la campaña por la liberación de los presos acompañada del pedido de que todas las organizaciones políticas y sindicales alentaran a “articular un vasto frente obrero y popular antidictatorial que encare enérgicamente la solidaridad con los presos sociales y políticos” (CURUTCHET y FLORES, p. 1972)

De todos modos, al momento de ser liberado, el 12 de agosto de agosto de 1972, Gregorio Flores no había efectivizado su incorporación al PRT-ERP. Cuando llegó a Córdoba, Flores junto con Eduardo Castelo, activista del SiTraM, concurren a una reunión en el domicilio de Carlos German dirigente nacional del PRT y responsable político por el comité regional de la provincia de Córdoba (FLORES, 2006, p. 117). Allí en primera instancia resolvieron una campaña para la organización de los despedidos de las plantas de Concord y Materfer. Luego, pasaron a discutir su incorporación al partido. En dicha reunión, Gregorio Flores se transformó oficialmente en militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores

4. Entrevista a Abel Bohoslavsky, ex militante del PRT Córdoba, Ciudad de Córdoba 20 de julio de 2020.

Las elecciones de 1973

El Partido Revolucionario de los Trabajadores, ante la presión que ejercía el GAN sobre el conjunto de las organizaciones políticas, comenzó a barajar la posibilidad de participar en las elecciones⁵. Para el dirigente perretista, el retorno de Perón no constituía uno de los últimos recursos democráticos por parte de la burguesía nacional para desviar la tendencia abierta por el Cordobazo y el desarrollo de la corriente clasistas en SiTraC-SiTraM, SMATA Córdoba, etc. Sino más bien, se trataba de una concesión por parte de un sector de las Fuerzas Armadas para evitar las presiones `por izquierda` provenientes de las masas. En una entrevista, el 26 de agosto de 1972, Gregorio Flores coincidía con esta apreciación, al considerar al GAN como “una falsa esperanza” que ejecutaba “soluciones mínimas a los sectores populares más empobrecidos” a partir de “ciertas concesiones para tratar de aplacar las luchas obreras y populares”⁶.

Para preparar su intervención en las elecciones, el PRT llamó a la conformación de “comités de base” en todas las regiones donde era posible su estructuración. Estos organismos debían ser amplios y agrupar a todas las tendencias: sean peronistas, radicales y marxistas. De acuerdo al propio Flores, el resultado inmediato, fue que los comités de base no lograron desarrollarse, debido a que “muchas células partidarias se negaban a participar en las elecciones” (FLORES, 2006: 119). Esto reflejaba las dificultades y diferencias al interior del PRT, acerca de su posicionamiento ante el nuevo escenario político. Esta situación, llevaría a la organización, en el futuro, a posicionarse a favor de la abstención electoral.

En Córdoba, Gregorio Flores fue uno de los impulsores de la estrategia del PRT, junto a otras organizaciones de izquierda, de una campaña por la fórmula electoral Agustín Tosco-Armando Jaime. Se trataba de una fórmula compuesta por representantes obreros, antiburocráticos y de continuidad histórica con el Cordobazo. En una entrevista para el periódico *Avanzada Socialista*, órgano de prensa del PST, Flores expresaba la potencialidad de la fórmula Tosco-Jaime:

Yo entiendo personalmente que, aunque para muchos sectores hoy no es conveniente romper con Perón, porque todavía inmensos sectores de la clase obrera confían en él, y ponen en él sus esperanzas, es importante que empecemos a marcarles un camino a los trabajadores, a señalarles un camino diferente. Hay que mostrar los déficits que tiene Perón como líder de los sectores obreros y populares. En este momento hay pruebas concretas y evidentes, que no son una invención nuestra, de que la derecha del peronismo avanza y se está consolidando; que es esta derecha la que apoya concretamente a Perón y que Perón en última instancia prefiere ligarse a Rucci, ligarse a los sectores más reaccionarios del peronismo, en vez de apoyarse en lo más combativos de la clase obrera peronista, que tiene representantes como la Juventud Peronista. Frente a esta situación real, a mí me parece importante que se le empiece a marcar al obrero una alternativa independiente. Es importante que compañeros del prestigio de Tosco y de Jaime les hablen a los trabajadores de los beneficios de la sociedad socialista⁷.

El objetivo de la candidatura de Tosco, formaba parte de la estrategia por parte del PRT, para impulsar un frente que acercase a los sectores provenientes del Partido Comunista, para “neutralizar al reformismo y atraerlo momentáneamente a nuestro lado”⁸. Flores recuerda la entrevista que tuvieron con el dirigente sindical cordobés quien les respondió: “si mi candidatura sirve para unir a la izquierda, yo no tengo ningún inconveniente en ser candidato. Pero si es factor de que la izquierda se divida, yo no puedo aceptar” (FLORES, 2006, pp. 83-84). Sin embargo, Agustín Tosco, y luego Armando Jaime, declinaron a ser parte de una lista para en-

5. “A propósito de las minutas de la Regional Córdoba y la Regional Tucumán” BI Nacional N° 25, junio de 1972, p.

4. Sitio Topo Blindado

6. *La Opinión*, 26 de agosto de 1972, p. 17

7. *Avanzada Socialista* N°721, 6 de agosto de 1973 p. 5.

8. “Frente único” *Resoluciones del Comité Central* diciembre de 1972 (cit. DE SANTIS, 2015, p. 569)

frentar al FREJULI y a Perón en las elecciones de 1973. En el caso de Tosco, luego de debatirlo con referentes del Partido Comunista, fue convencido que su candidatura era inviable frente a la de Perón (POZZI, 2003, p. 317). En el camping del SMATA, Tosco le informó a Flores, Castelo y Germán que declinaba la oferta. Su argumento consistía en que su candidatura “no se convirtiera en un polo antiperonista” (IÑIGO CARRERA, GRAU y MARTI, 2014, p. 323).

Luego de la negativa de Agustín Tosco y Armando Jaime, las organizaciones de izquierda abordaron la situación de manera disímil. El Partido Socialista de los Trabajadores (PST) - quien fue una de las pocas organizaciones que había concretado los requisitos para presentarse a elecciones- elaboró una declaración llamando a Gregorio Flores, referentes y activistas sindicales a constituir “candidaturas obreras”⁹. Esta campaña, le permitió el acercamiento de Francisco Páez, Domingo Bizzi y Rafael Suffi referentes del SiTraC y del SiTraC (MAGIANTINI, 2018, p. 75). También generó una tensión con los militantes obreros del PRT, por las presiones para ser candidatos y la ausencia de una plataforma electoral propia para participar de los comicios¹⁰. En una actividad en Mar del Plata, Flores rechazó esta propuesta dado que a él “le interesaba más solucionar el problema de los obreros que trabajan en forja, que levantar candidaturas obreras”¹¹.

En enero de 1973, la regional del PRT de la provincia de Córdoba elevó una minuta a su dirección nacional. Allí, expusieron principalmente que de no ser posible “la participación independiente del Partido con “candidatos obreros” se debería considerar la posibilidad de apoyar a la fórmula regional del FREJULI por ser la “más progresista” (MATTINI, 2007, p. 146). La fórmula “más progresista” en la provincia de Córdoba sería la encabezada por Ricardo Obregón Cano y Atilio López. En este caso, podríamos decir que hubo un cambio en Flores teniendo en cuenta su posicionamiento inicial, acerca de no participar en las elecciones.

El 14 de enero de 1973, Mario Santucho tuvo una reunión con los dirigentes regionales del PRT en Córdoba. Se discutió la postura de la dirección nacional en cuanto a llamar a votar en blanco o abstenerse tanto en las elecciones nacionales como en las provinciales (SEOANE, 1991, p. 203). La respuesta por escrito de parte del CC a la minuta cordobesa llegaría dos días después. En ella, se exhortaba a los militantes de la regional a defender la línea nacional del partido:

Concluidos los preparativos electorales legales, resulta evidente que ninguno de los candidatos expresa a las masas, por el contrario, el pueblo observa con indiferencia a la claqué de los políticos burgueses, viejos conocidos de nuestro pueblo, que se pelean por las candidaturas (...) Podríamos resumir que desde el punto de vista estratégico la evolución de la farsa acuerdista ha sido en general enteramente favorable a los intereses del proletariado revolucionario, desde el momento que ante el desarrollo impetuoso de la lucha de las masas y de la guerrilla, el enemigo ha tenido que unirse, concordar y presentar como opción frente a la guerra revolucionaria, todas sus cartas “populares”, el peronismo y el radicalismo (...) Las ventajas estratégicas de la situación actual se expresan fundamentalmente en la actitud, en el sentimiento de las masas frente a las elecciones, de total indiferencia y desesperanza. Tácticamente a la vez, las condiciones no son desfavorables, ya hay importantes sectores obreros y populares que se orientan hacia la abstención o el voto en blanco por la inexistencia de opciones que los representen. En la situación actual, las opciones tácticas que se nos presentan son: la abstención o el voto en blanco. La abstención tiene un carácter más pasivo... el voto en blanco es más activo y en consecuencia más ventajoso¹²

9. *Avanzada Socialista* N° 28, 6 de setiembre de 1972.

10. Gregorio Flores y Leandro Fote fueron algunos de los militantes sindicales del PRT a los que el PST les ofreció sus candidaturas. La propuesta de las “candidaturas obreras” no estaba dirigida solamente a los referentes del clasismo. También le ofrecieron su sello electoral a Raúl Guillán del gremio telefónico y referente del denominado peronismo de izquierda al igual que Armando Jaime.

11. “Informe de Juan Carlos desde Mar del Plata” *minuta* a la dirección del PST, octubre de 1972, Fundación Pluma.

12. *Boletín Interno* N°35 del PRT, del 16 de enero de 1973, pp. 3-4.

Gregorio Flores y sus compañeros pensaban que la reincorporación de los despedidos de Fiat y su ingreso al SMATA se podrían concretar con la asunción de un “gobierno popular”, tanto en la provincia de Córdoba como en el país. Un nuevo gobierno que desconociese aquel decreto impuesto por la dictadura militar. Entre los militantes obreros del PRT en Córdoba, se daría comienzo a un debate político en torno a la participación en las elecciones venideras. Las elecciones nacionales y provinciales se celebraron el 11 de marzo de 1973. A nivel presidencial, la fórmula electoral del FREJULI encabezada por Héctor Campora y Vicente Solano Lima obtuvo el triunfo con el 49.5% de los sufragios.

En cuanto a las elecciones nacionales, Gregorio Flores respetó la línea de su partido y su voto fue en blanco. En cambio, en las provinciales apoyó a la fórmula del FREJULI encabezada por Obregón Cano-López. Tanto Flores como Castelo, no sólo votaron en primera vuelta por la lista peronista; sino que inclusive firmaron una solicitada elaborada por Agustín Tosco, llamando a los obreros a apoyar con su voto a la fórmula Cano-López. Flores fue hacia el local de la UTA ubicado en el centro de la ciudad de Córdoba y se entrevistó con Atilio López, comentándole que iba a votar por él. Afirmaba:

“Si sos el secretario general de la CGT más combativa, me importa lo que vos representas para la clase trabajadora”, le dije. Junto con otros compañeros le pedimos que si triunfaba tenía que sacar un pronunciamiento de la central obrera repudiando la decisión del ministro de trabajo, Ruben San Sebastián, que había decidido en forma arbitraria que los obreros de Fiat pasasen a la UOM. No dijo que haría todo lo que estuviera a su alcance, pero nunca logramos nada, ni de Tosco ni de López (FLORES, 2006, p. 103).

En términos generales, las elecciones provinciales arrojaron una interesante conclusión: la dispersión política del SiTraC-SiTraM. Por un lado, un sector compuesto por Gregorio Flores, Eduardo Castelo, Carlos Massera y Florencio Díaz, respaldó la lista de Cano-López al igual que Agustín Tosco. Referenciados por Vanguardia Comunista y el PCR, otro sector llamó a abstenerse. En un comunicado firmado por Rafael Clavero, Raúl Seré, José Ferrero, y otros, sostenían que la clase obrera debía “oponerse a las elecciones” llamando a boicotear los comicios absteniéndose o votando en blanco¹³. Por último, el Partido Socialista de los Trabajadores llevó como candidato a gobernador a Francisco José Paéz, vocal del SiTraC. Pero también, al secretario adjunto del SiTraC, Domingo Bizzi, como diputado provincial; y a Raúl Suffi del SiTraM, como intendente de la Ciudad de Córdoba. La fórmula obtuvo un total de 1.5% de los votos a nivel provincial. Por último, René Salamanca, secretario general del SMATA y miembro del PCR, llamó a votar por la lista peronista en la segunda vuelta¹⁴. De modo irónico, la ‘farsa electoral’ propició el terreno para que se expresaran, en términos electorales, las diferencias políticas que anidaban en la directiva del SiTraC.

El 13 de julio de 1973, Héctor Campora presentó su renuncia a la presidencia. Para el PRT el hecho fue un “autogolpe” orquestado por el ala fascista del gobierno, con el apoyo de Perón. En una editorial del *El Combatiente*, se realizó una crítica a las organizaciones peronistas, como Montoneros, por “confiar ciegamente en un dirigente de la burguesía [Perón] que es precisamente el que está dirigiendo a su clase en el intento de aplastar la revolución”¹⁵. Entonces ¿Cuál era la estrategia que debía desenvolver el partido para acercar solamente a aquellos sectores desencantados con el peronismo? En un folleto titulado *Las definiciones del peronismo*, Mario Santucho planteaba que el objetivo del PRT era formar un *frente popular*:

Nuestro Partido ha llamado y llama al Peronismo progresista y revolucionario, a las organizaciones armadas peronistas y no peronistas, al Partido Comunista, a las demás organi-

13. “Ante las elecciones, una verdadera posición clasista” *solicitada* firmada por miembros de la directiva, delegados y activistas del SiTraC. 15 de febrero de 1973, p.2

14. *Revista Panorama*, N°312 del 19 al 25 de abril de 1973, p. 25

15. *El Combatiente* N° 83, 27 de julio de 1973, p. 11.

zaciones de izquierda, a la Juventud Radical, al Sindicalismo Clasista y a las Ligas Agrarias, a estrechar relaciones, a defenderse mutuamente, avanzar en el conocimiento mutuo en relaciones políticas fraternales, hacia la más amplia unidad obrera y popular. A partir de ella, las fuerzas populares podemos darnos después una política de Frente Popular más amplio y dirigido a neutralizar y después ganar a sectores de la burguesía media o nacional uniéndolos al pueblo bajo la firme dirección Antiimperialista y Revolucionaria del proletariado (SANTUCHO, 1973, p. 16)

Luego de la renuncia de Héctor Campora y Vicente Solano Lima, las elecciones presidenciales fueron convocadas para el 23 de setiembre de 1973. Ante la nueva convocatoria electoral, Gregorio Flores concurre con Carlos Germán y Mario Santucho a la sede de Luz y Fuerza Córdoba, para volver a proponerle la candidatura presidencial a Tosco dentro de la fórmula del FAS. Pero el dirigente cordobés respondió irónicamente: “¿cómo me voy a enfrentar a Perón vivo y coleando?”, y rechazando la propuesta (SEOANE, 1991, p. 221).

Las elecciones presidenciales de septiembre de 1973, otorgaron el triunfo a la fórmula encabezada por Juan Perón e Isabel Perón, su esposa, con el 62%, de los votos. Esto reflejaba que la mayoría de la clase obrera argentina seguía adhiriendo políticamente al peronismo. El presidente electo se propuso profundizar la política del pacto social que ya se había suscrito durante el breve período de Campora, colocando al frente del plan económico a José Gelbard titular de la Confederación General Económica (CGE). Esta decisión busca unificar a la clase empresarial para enfrentar el ascenso de la combatividad de los trabajadores.

Su militancia sindical y política

Luego de los comicios, el PRT concluyó que habían tenido una política “sectaria”, salvo en la provincia de Córdoba. Esta autocrítica de la dirección nacional coincidía en algunos puntos con la minuta para el debate que había presentado los militantes cordobeses, entre ellos Gregorio Flores, antes de las elecciones. Según el comité nacional, la superación de estos errores podría subsanarse con la conformación de un “amplio movimiento legal” que debía nuclear “en su seno a las más amplias masas antiimperialistas”¹⁶. A partir de entonces, se le otorgaría un mayor impulso al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS).

Gregorio Flores, se incorporó en la regional Córdoba, para participar en las reuniones de células correspondientes a los frentes de masas.¹⁷ Su autoridad sindical y política sobre el movimiento cordobés lo convertía en una figura pública, que se incrementó luego de su liberación del Penal de Rawson. ¿Qué podríamos decir de la regional Córdoba del PRT? Fue una de las pocas regionales de la organización que subordinó las operaciones militares a las acciones en el movimiento obrero y estudiantil, como la campaña por la liberación de los presos políticos. Además de Gregorio Flores, existían obreros provenientes principalmente de las plantas de Fiat, Perkins e IKA-Renault, y de algunas fábricas automotrices y metalúrgicas. En el caso de Fiat, le permitió la incorporación de importantes delegados y activistas como Julio Oropel, Juan Eliseo Ledesma, Antonio Machado, Eduardo Castelo entre otros¹⁸. El Comité Central Nacional destacó el desplazamiento del criterio “militarista o pequeño burgués” a favor “de una dirección con una composición predominantemente proletaria”¹⁹. Uno de los dirigentes nacionales del partido, subrayó que la Regional Córdoba fue una de las pocas:

16. “Resoluciones del Comité Ejecutivo” *boletín interno* del Comité Ejecutivo del PRT, abril de 1973, p. 1. Sitio Topo Blindado

17. Entrevista a Abel Bohoslavsky, op. cit.

18. Entrevista a Carlos Orzacoa, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y amigo de Gregorio Flores, Ciudad de Córdoba, 19 de diciembre de 2017. Al igual que Gregorio Flores, Juan Ledesma y Julio Oropel provenían de la planta de Fiat Concord. Eduardo Castello y Antonio Machado eran de Materfer y Grandes Motores Diesel respectivamente.

19. “Comité Central de octubre de 1972” *Informe y Balance* de actividades del Comité Central, mediados de 1974. Sitio Topo Blindado

Que se mantenían más o menos organizadas, aunque bastante formalmente y sufriendo también las presiones del militarismo, una influencia que orientaba de hecho a abandonar los esfuerzos para movilizar y organizar la lucha política en los sectores del movimiento obrero y los desplazaba hacia el reclutamiento para el ERP sobre otros centros sociales (POZZI, 2003, p. 177; MATTINI, 2007, p. 97)

En el año 1970, el PRT contaba con unos 400 militantes. Cuando Flores ingresó al partido, a finales de diciembre de 1972, los números arrojarían un resultado de un desaparecido, 30 muertos y 200 prisioneros, con un importante sector de su buró político en el exilio (POZZI, 2003, p. 81; MATTINI, 2007, p. 163). Estas cifras, nos otorgan dos conclusiones principales, la primera; la fuerte orientación hacia las acciones armadas por parte de la organización, que movilizaba a un importante contingente de las fuerzas militantes de la organización. La segunda, que el resultado de las acciones militares dejó como saldo que el 50% de las filas del partido prácticamente quedaran disueltas. Esto obligaba a un profundo trabajo de reorganización.

En un principio, el principal objetivo de la constitución del FAS, se relacionaba con su intento por conformar una plataforma política para presentarse en las elecciones presidenciales de setiembre de 1973. Ante el fracaso de la fórmula Tosco-Jaime su propósito giró hacia la constitución de un frente que aglutinase a diversos sectores sociales. Esto lo afirmo Gregorio Flores, en la inauguración del IV Congreso del FAS, llevado a cabo el 18 de agosto en la ciudad de Villa Luján, en la provincia de Tucumán. Allí afirmó lo siguiente:

Los convocamos a este congreso para que todos depongamos actitudes partidistas y construyamos realmente este frente, a los compañeros peronistas, radicales, marxistas, cristianos, a que salgamos de aquí y que llevemos al seno de nuestros barrios, de la fábrica y la villa, la idea, la necesidad y la posibilidad de construir un frente de los explotados contra el frente de los explotadores que es histórico y no se desarma en forma circunstancial.²⁰

Durante el congreso se corearon numerosas consignas y cánticos, entre ellos: “vea, vea que cosa más bonita, peronistas y marxistas por la Patria Socialista”²¹. Estos cánticos reflejaban que el FAS se había constituido como un agrupamiento heterogéneo y contradictorio en donde las organizaciones que lo integraban tenían diferencias políticas que con el correr del tiempo se agudizarían.

Las primeras tareas del FAS estuvieron orientadas, principalmente, a desarrollar mesas regionales en todas las provincias. Se buscaba propiciar la apertura de locales, impulsar actos, cuyo resultado debía ser la elaboración de un estatuto del frente. En el caso de la provincia de Córdoba, luego de la importante delegación obrera que concurrió al congreso de Tucumán, la estructuración de una regional del FAS constituía una de las tareas más importantes para los militantes del PRT. En sus memorias Gregorio Flores afirmaba:

Después que volvimos de Tucumán abrimos un local en la calle Maipú al 500 y pico, donde se hacían actividades y reuniones de los distintos frentes sindicales y barriales y se dictaban cursos sindicales y políticos de formación. Había una comisión regional donde estaba Luis Fait, el Sapo y el cura Gringo, de los que más tengo presente. Yo viajaba todas las semanas a Buenos Aires y me encontraban con compañeros del partido, en especial con Mariano y con Manuel Gaggero. Ahí el PRT daba la orientación y muchas veces nos reuníamos la mesa regional del FAS donde, además de Manuel Gaggero, estaban Alicia Eguren, Silvio Frondizi y Armando Jaime, que era el presidente de la mesa nacional. Participaban también compañeros que eran de otras fuerzas integrantes del FAS (FLORES, 2006, p. 120)

Tanto Gregorio Flores como Abel Bohoslavsky, coinciden en que la regional cordobesa del FAS

20. *Nuevo Hombre* N°47, primera quincena de 1973 p. 5.

21. *El Combatiente* N°88 31 de agosto de 1973, p.8

fue una de las que más se desarrolló en la provincia, incorporando activistas sindicales como Domingo Bizzi y Raul Suffi, dirigentes del SiTraC-SiTraM y candidatos del PST en las elecciones locales de 1973. En los congresos posteriores, en Chaco y Rosario, las delegaciones provenientes de Córdoba se destacaron por movilizar obreros provenientes de los principales gremios industriales. El crecimiento del frente le otorgaría una importante fisonomía organizativa, basada en discusiones plenarias, que se diferenciaría del resto de las regionales del país.

El PRT aprovechó la autoridad que tenía Gregorio Flores en el movimiento obrero cordobés y lo convirtió en una figura política para impulsar la organización de los frentes sindicales y políticos. En este sentido, el 8 de julio de 1973, se realizó en el local de Luz y Fuerza Córdoba el “Plenario Nacional para la Defensa y Recuperación Sindical”. Uno de los motivos, fue el rechazo a un intento de intervención de la CGT regional por parte de la conducción nacional de la central. Participaron alrededor de dos mil personas, representando varios frentes sindicales del país. El Plenario fue inaugurado por Gregorio Flores quien leyó el temario y expuso:

En este plenario participan compañeros de distintas corrientes políticas peronistas, radicales, socialistas, comunistas, marxistas, cristianos (...) pido que se respete el carácter del plenario sindical que tiene la convocatoria y que nadie trate de convertirlo en deliberativo político, desvirtuando el objetivo tras discusiones sobre el “carácter de la revolución o la vía más adecuada para hacer en la Argentina”. (...) frente a la decisión de Rucci de que caduquen las direcciones regionales, nosotros oponemos una decisión política de resistir y rechazarla, de igual forma rechazamos la caducidad de la ley de convenios colectivos de trabajo y rechazamos el pretendido “pacto social”²².

El plenario resolvió la formación del Movimiento Sindical de Base (MSB). La intención, por parte del PRT, de impulsar este frente sindical era establecer un acercamiento con los sectores de Peronismo de Base, el Partido Comunista, Juventud Trabajadora Peronista (JTP) y sectores gremiales independientes. El propio Gregorio Flores definía al MSB como: “un agrupamiento sindical que tenía como premisa fundamental una línea antipatronal y antiburocrática. No se definía como clasista” (FLORES, 2006, pp. 122-123).

Su papel en el MSB durante el año 1973 fue destacado. Al igual que el FAS, el frente sindical del PRT tuvo un importante crecimiento que decantó en células partidarias. De acuerdo a sus memorias:

El movimiento sindical de base tuvo en Córdoba un crecimiento importante en gráficos, Perkins, Fiat Concord, Materfer, Renault, en sindicatos como el caucho, lecheros, el calzado, en Luz y Fuerza. A nivel nacional también tenía una buena inserción en fábricas como la General Motors, Ford, Martín Amato, en el corazón de La Matanza, que siempre fue un bastión del peronismo (*Ibid*, 2006, p. 123)

A su vez, la regional Córdoba del PRT, contaba con células en fábricas como Ilsa, IKA-Renault, Materfer, Concord, IME, Perkins, además de la industria del caucho, reparticiones y hospitales estatales y EPEC. Por su composición obrera y la incorporación de dirigentes sindicales, la cordobesa era una de los comités regionales más importantes y sólidos del partido (MATTINI, 2007, p. 152)²³.

Gregorio Flores, además de ocupar la mesa directiva del MSB y el FAS, era uno de los representantes de la delegación cordobesa del trabajo sindical a nivel nacional dentro del PRT. Las reuniones nacionales se hacían cada quince días en Capital Federal o Córdoba, Flores también

22. *Nuevo Hombre* N° 44, primera quincena de julio de 1973 p. 5; *El Combatiente* N°82, 19 de julio de 1973, p. 9.

23. En territorio bonaerense tuvo una importante inserción, organizando células y comités en fábricas como Ford, Eaton, Propulsora Siderúrgica, Destilería YPF, Frigoríficos Swift, Astillero Río Santiago, Rigolleau, entre otros. Esta inserción, le otorgó al partido un lugar dentro de las coordinadoras interfabriles, y en su respectiva mesa directiva, junto a la Juventud Trabajadora Peronista. En Villa Constitución, militantes del PRT formaron parte de la recuperada UOM de Villa Constitución a fines del año 1974, con células en Acindar y Marathon.

compartía el espacio con otros dirigentes gremiales y activistas obreros como, Leandro Fote de la industria del azúcar de Tucumán; Luis Segovia, obrero metalúrgico y miembro del Comité de Lucha de Villa Constitución; Rafael Peralta, obrero gráfico de Rosario; Daniel De Santis, delegado de Propulsora y miembro del comité regional de la zona sur del PRT, entre otros.²⁴ La reunión contaba con la presencia de Luis Mattini, miembro del Buró Político y del Comité Central del partido.

En aquel momento, ya se había constituido el Movimiento Sindical Combativo (MSC), un agrupamiento creado con el objeto de ampliar la influencia a una mayor cantidad de gremios con diversas tendencias políticas. Además de Castelo y Flores, entre la mesa del MSC estaba compuesta por Agustín Tosco, Jorge Canelles, René Salamanca, Juan Carlos Villa, Juan Malvar, Roberto Campbell, entre otros gremios y agrupaciones sindicales de base. La conformación del MSC constituía una mesa coordinadora que podía movilizar a la gran mayoría de los trabajadores y desplazar al sector ortodoxo de la dirección de la CGT.

Al año 1974, la trayectoria política de Gregorio Flores había alcanzado una importante resonancia pública por su participación en las mesas directivas del FAS y el MSB respectivamente. Su rutina se dividía en reuniones semanales, y a veces debía viajar a Buenos Aires para las reuniones de directivas de los frentes sindicales y legales que orientaba el PRT. También debemos sumar sus intervenciones en algún conflicto sindical o barrial lo cual convertía a su militancia en una actividad intensa.

Sus diferencias con el partido

Las diferencias de Gregorio Flores con la dirección del PRT se pueden centrar en dos cuestiones fundamentales. La primera en referencia al carácter programático que debían revestir aquellos frentes donde participaba u orientaba la organización. La segunda, giraba en torno a la estrategia militar en detrimento del desenvolvimiento del trabajo sindical en los lugares de trabajo.

El 1 de mayo de 1974, las tensiones entre Juan Domingo Perón y Montoneros estallaron. Al concretarse esta ruptura política entre la mayor organización de la izquierda peronista, y su líder, Mario Santucho, comprendía que llegaba el momento para concretar el *frente popular*. No obstante, Montoneros profundizaría su divergencia al interior del movimiento peronista, y sus esfuerzos se enfocaron en la conformación de una herramienta política propia (Movimiento Peronista Auténtico) rechazando la propuesta por el PRT. En diferentes declaraciones tanto Santucho como Flores, habían planteado que consideraban al Partido Comunista como un “aliado estratégico” (SARTELLI y CAMERA, 2001, p. 12). Para el PC la estrategia para la etapa era la constitución de un frente antiimperialista de liberación otorgando un apoyo crítico a Perón condenando al “terrorismo de ultraizquierda”, porque a través de sus acciones armadas y foquistas “brindaba los motivos para que la reacción se sienta habilitada para actuar (CASOLA, 2015, p. 41). Entonces la estrategia del PRT, se desenvolvía en la contradicción entre su programa y la incapacidad para conformar un frente opositor más amplio, por la negativa de Montoneros y el PC a romper políticamente con Perón. Por lo tanto, la militancia de Gregorio Flores se desarrolló bajo esta tensión.

En cuanto al FAS, en el marco de su V Congreso dio lugar a un debate en torno al carácter que debía tener el agrupamiento. Por un lado, se encontraba el sector encabezado por Alicia Eguren, Manuel Gaggero, Armando Jaime y Benito Urteaga (por la dirección nacional del PRT), quienes sostenían que el frente debía ser una respuesta al ala fascista dentro del gobierno nacional. Dicho sector estaría compuesto por una fracción de la burguesía nacional, que contaba con sólidos lazos con el imperialismo, y referenciada en las Fuerzas Armadas y miembros del sector ortodoxo del Partido Justicialista y en la cúpula de CGT. Luego, a diferencia de impulsar

24. Entrevista a Daniel De Santis, ex militante y dirigente del PRT, Buenos Aires 5 de abril de 2020.

un frente en la lucha por el socialismo, su planteo radicaba en un “frente amplio, democrático, donde incluso entren sectores de la burguesía media” (SILVA MARINOS, 2017: 129).

Por otra parte, se presentó un “proyecto de declaración” por parte de la regional cordobesa. Gregorio Flores, quien formaba parte de la dirección provincial del FAS, fue uno de los autores de un documento político que se oponía al presentado por la regional de Buenos Aires. En primer lugar, se destacaba que el documento fue el resultado de la deliberación asamblearia de los miembros cordobeses del frente. En segundo lugar, proponía la “unificación de las fuerzas progresistas y revolucionarias” sean “peronistas, radicales, cristianos, comunistas o socialistas” en la lucha común por el socialismo²⁵.

Estas contradicciones al interior de la dirección del frente, se verificaron en el discurso de cierre de Armando Jaime del VI Congreso del FAS en la ciudad de Rosario el 15 de junio de 1974. Allí pronunció lo siguiente: “en la propuesta actual que nosotros hacemos, no solamente tratamos de unir estratégicamente a las distintas fuerzas populares, sino que también hacemos un llamado a todas las fuerzas políticas que quieran unirse (...) todas las fuerzas políticas que quieran luchar contra el fascismo”²⁶. Teniendo en cuenta la resolución del último congreso, y luego del desprendimiento de las organizaciones de izquierda²⁷, la posición de Gregorio Flores y el grupo cordobés fue la defensa del componente “proletario y socialista” que había quedado en minoría tanto al interior del FAS²⁸. El debate en el FAS sobre el carácter del frente, era el resultado del dilema político que tenía el PRT, y particularmente, Mario Santucho, para conformar un Frente de Liberación Nacional y Social con Montoneros y el Partido Comunista. A lo largo de sus congresos, se verifica que el PRT realizó una serie de concesiones programáticas con el objetivo ampliar la alianza. Sin embargo, no solo fracasó en este intento, sino que además generó tensiones y escisiones de organizaciones que integraban el frente.

La mesa directiva del Movimiento Sindical de Base no escapó al debate central que giraba al interior del PRT en torno al carácter que debían tener los agrupamientos sindicales. Gregorio Flores, junto a los miembros de la delegación cordobesa, defendía que las agrupaciones debían pronunciarse a favor del socialismo. Daniel De Santis sostiene que aquel debate estaba latente en la mesa sindical del partido:

Pero sí recuerdo un debate con los compañeros de Córdoba, (...) más o menos era la posición de los compañeros era que las agrupaciones sindicales amplias se tenían que definir por el socialismo. Yo le planteaba que no, que tenían que ser más amplias, porque había muchos compañeros que eran combativos, democráticos, antipatronales, había alguno que eran peronistas o radicales que podrían integrar la agrupación y no necesariamente se tenían que definir por el socialismo (...) Yo supongo, que en esta cuestión del definirlo por el socialismo o no, yo calculo que Gregorio Flores estaba a favor de lo primero. Porque expresaba la posición de los compañeros de Córdoba²⁹.

Podemos notar que al interior del PRT existían diversas tendencias, que cristalizaban en posiciones políticas. Para Flores, el pronunciamiento a favor del socialismo expresaba dos puntos centrales: la continuidad histórica con la tradición del clasismo y la construcción de un partido revolucionario. En un boletín interno de junio de 1974, se resolvió que los frentes debían “tener un carácter bien amplio” y llamar permanentemente “a la unidad de las fuerzas populares, su flexibilidad en las incorporaciones y su táctica para los acuerdos”. En respuesta a la minoría que integraba Gregorio Flores, “hay grupos que tienden a sectarizarlo” y “debemos dar la lucha

25. “Proyecto de Declaración política del Frente Antiimperialista y por el Socialismo. Regional Córdoba” en Archivo del SiTraC, Subarchivo N° 18, Ficha N°14 pp1-5.

26. *Nuevo Hombre* N°66, 2da quincena de julio de 1974

27. Se refiere al retiro de las organizaciones como El Obrero, MIR y OCPO luego del V Congreso del FAS.

28. Entrevista a Abel Boholavsky, ex militante del PRT Córdoba, Ciudad de Córdoba 20 de julio de 2020.

29. Entrevista a Daniel De Santis, ex militante del PRT, Buenos Aires, 5 de abril de 2020.

para evitar la sectarización del frente”³⁰. Pero, buscando conciliar las tendencias, el documento nacional expone que “señalar el carácter amplio del frente no quiere significar que se dejen de lado las definiciones programáticas máximas, como ser sus consignas antimperialistas y socialistas”³¹. En el caso de Abel Bohoslavsky, ante la imposibilidad de saldar las diferencias políticas, solicitó que lo enviaran a otro frente de militancia (CORMICK, 2021). En el caso de Gregorio Flores, en coincidencia con el debate en torno al carácter de las agrupaciones, fue relegado de la dirección del MSB. Su lugar sería ocupado por Eduardo Castelo, que poco tiempo después sería promovido a la dirección nacional del PRT. En el segundo plenario realizado el 13 de abril de 1974, estuvo en las tribunas y no formó parte de la mesa directiva. Algunas organizaciones concurrentes, como el PST, caracterizaron esta situación como de una “crisis” al interior del MSB³². Su actividad se circunscribió al frente barrial de acuerdo a los lineamientos del FAS y la dirección del partido³³.

Lo ocurrido en Ezeiza el 20 de junio de 1973, y el crecimiento de la escalada represiva por parte del gobierno nacional sobre las organizaciones sociales y políticas de izquierda determinó un cambio en el accionar militar del ERP. El partido, consideraba que había que pasar a acciones de gran porte militar, como el asalto a los cuarteles, para propiciar un encuentro decisivo y el aplastamiento del enemigo. Gregorio Flores, como una de las figuras públicas del PRT, debatió internamente este cambio con sus responsables políticos. El punto en cuestión, era que estas grandes acciones y la represión desatada desde el Estado dificultaban enormemente la militancia cotidiana en los frentes de masas. Asimismo, otro corolario de las acciones militares era el deterioro del largo trabajo con el resto de las organizaciones para forjar el FAS, y el cortocircuito con Montoneros y el PC.

A fines del mes de enero de 1974, un comando del ERP atacó la Base de Caballería Blindada en la ciudad de Azul. La respuesta del gobierno, fue la modificación del Código Penal y el nombramiento por parte de Perón, de Villar y Margaride en la dirección de la Policía Federal. Particularmente, en Buenos Aires, el “ataque de Azul” fue la excusa para propiciar la destitución del gobernador de Buenos Aires ligado a la Tendencia, Oscar Bidegain. Fue remplazado por el vicegobernador, Victorio Calabró, un individuo proveniente de la cúpula de la UOM y de las 62 Organizaciones. Para Gregorio Flores, lo ocurrido en Azul era algo que “la gente no podía entender”, (SARTELI y CAMERA, 2002, p. 20). Esto se debía a que produjo una serie de cuestionamientos por parte de los integrantes de la mesa nacional del FAS y en el MSB, especialmente de aquellos que “adherían al frente, como Agustín Tosco” (MATTINI, 2007, p. 198). Además, la confusión de Flores y algunos dirigentes del PRT, se debía a que la operación militar había transcurrido en la provincia de Buenos Aires, cuyo gobernador, Oscar Bidegain, estaba ligado a Montoneros.

Pero el motivo del paulatino alejamiento de Gregorio Flores del PRT no, solamente, fue por cuestiones de seguridad. Sino más bien, fue producto de las diferencias políticas con el partido en torno a las acciones armadas llevada a cabo por el ERP que ponían en riesgo el trabajo legal en los sindicatos y el FAS. En *Lecciones de batalla*, Flores comenta como repercutió lo ocurrido en Villa María, en el mes de agosto de 1974, donde a pesar de haber capturado armamento y municiones, habían fallecido algunos cuadros de la organización. A través de una anécdota expone la siguiente crítica:

30. *Boletín Interno* N°61 del PRT, 1ra quincena de junio de 1974, pp. 1-2. Sitio Topo Blindado

31. *Ibidem*

32. Según un informe de un miembro del PST de Córdoba la composición del plenario fue mayoritariamente proveniente de los sectores barriales en detrimento de los frentes obreros. Caracterizando como un “hecho sintomático”, sostuvo: “Flores que era una de las figuras sindicales no entró en la dirección y se quedó en la barra” *minuta* Comité Ejecutivo del PST, 17 de abril de 1974, p. 9

33. El pasaje de Gregorio Flores de un frente sindical al barrial, tenía que ver con una resolución del Comité Central del PRT. En ella se sostiene la necesidad de construir el partido en las barridas, villas y poblaciones “donde el trabajo legal es el eje de las tareas”. En “Resolución sindical sobre Organismo Legal” *boletín interno* N° 67 del PRT, 11 de setiembre de 1974 (DE SANTIS, 2015: 335).

Aunque, lo digo una vez más, muchas veces se confundían los roles: muchos compañeros que tenían una activa participación en los frentes legales estaban también en la lucha armada (...) Cuando lo matan a Cesar Argañaraz, de Villa María, yo le preguntó al Sapo cómo era posible que alguien que todos los días estaba en un frente legal muriera en una acción militar. La respuesta que me dio fue: “los compañeros quieren combatir y punto”. Ese tipo de errores se cometían a montones (FLORES, 2006, p. 123-124)

El relato que desliza Gregorio Flores no se circunscribe a criticar el entrecruzamiento del frente militar con el sindical como si se tratasen de compartimentos que debían estar diferenciados para que ambas actividades pudiesen desarrollarse por carriles opuestos. Su crítica apuntaría a caracterizar al ERP, como un aparato militar que perjudicaba al partido, porque obstaculizaba el desenvolvimiento genuino de la clase obrera. Ante esta situación, tuvo una reunión con su responsable político y le planteó: “mira yo no quiero estar adentro de esto porque yo no secuestro a nadie y no quiero cargar con un secuestro, entonces yo quiero hacer una tarea, así como la que vengo haciendo, pero sin estar tan comprometido con las tomas de cuarteles” (POZZI, 1994, p. 18). A partir de esta reunión, Flores dejó en claro cuál debía ser su rol dentro de la organización.

Perseguido por la Triple A, Flores se refugió en la provincia de Buenos Aires. Su última intervención pública fue el 25 de noviembre de 1975, en el marco de la movilización de los trabajadores mecánicos a nivel nacional, ante la amenaza de su integración a la UOM (POZZI, 2003, p. 330). Su trayectoria política y militante había comenzado a reducirse de modo paralelo a la disminución de las intervenciones del FAS y del MSB en los frentes de masas. El fracaso por desenvolver el *frente popular* en el plano sindical y político, la creciente militarización del partido, sumado al fracaso de las grandes acciones armadas (Sanidad, Azul, Monte Chingolo), y la postergación del VI Congreso creó una serie de condiciones para que las principales decisiones, en materia de responsabilidad política y organizativa, se concentraran en algunos dirigentes en detrimento de la elaboración colectiva. El cuadro político y organizacional que se vivía al interior del PRT, se combinaba con la paulatina desmovilización y pasividad de la dirección combativa en el movimiento obrero siendo una de las principales premisas para la salida golpista de la clase capitalista con las Fuerzas Armadas.

Para Gregorio Flores: “desde el punto vista de los patrones, hay que tomar cartas en el asunto antes que el “virus subversivo” crezca. No es casual que el botín de guerra más codiciado por la dictadura militar haya sido extirpar de raíz el movimiento antiburocrático que había calado muy hondo en las bases obreras” (FLORES, 2006, p. 58). Pero como si realizase un análisis esquemático de la situación política, en una publicación en *El Combatiente* del 7 de enero de 1976, el comité central del PRT afirmaba que la actividad guerrillera demostraba “el fracaso” de la “política de represión” de las Fuerzas Armadas. Dado que las “unidades guerrilleras siguen actuando y se desarrollan pese a todo”³⁴.

El 24 de marzo de 1976, las fuerzas militares llevaron a cabo un golpe de Estado en la Argentina. La Junta militar nacional, encabezada por Jorge Rafael Videla llamó a su gobierno “proceso de reorganización nacional”. Los métodos utilizados por la Junta Militar para reprimir a las organizaciones políticas opositoras incluían la desaparición física y la tortura, acciones que generaron un rápido desmembramiento del activismo obrero. El golpe militar y el posterior gobierno de la Junta, no habría sido efectivo de no haber contado con el apoyo del empresariado nacional y las cúpulas sindicales.

Días después del golpe de Estado, Gregorio Flores recuerda haber participado de una reunión de los frentes obreros que se hizo en Capital Federal. En ese encuentro: “estuvo Menna y el “Tatu” Oropel, de los que yo más recuerdo. Y también mi responsable, Luis, delegado de la Eaton” (FLORES, 2006, p. 99). En esa reunión, hubo un debate sobre la situación política, un grupo de militantes provenientes de la provincia de Córdoba “se resistía a creer que no podría

34. *El Combatiente*, N°198, 7 de enero de 1976, p.3.

soportar la presión represiva manteniendo la legalidad” (MATTINI, 2007, p. 226). Luego del debate, el partido lanzó, como consigna central, “Argentinos a las armas”³⁵. La organización mantenía su caracterización en que el golpe militar favorecería un nuevo levantamiento popular, allanando el camino hacia la revolución en la Argentina. No hemos podido dar cuenta de algún documento donde Gregorio Flores haya opuesto mantenido una postura opuesta a la orientación del PRT sobre el golpe militar.

El 28 de marzo de 1976, se organizó una reunión del Comité Central del PRT, en el partido de Moreno, Provincia de Buenos Aires. La reunión no pudo realizarse porque culminó en una redada de las fuerzas militares. En el repliegue, cayeron muertos o detenidos, alrededor de doce miembros de la dirección del partido, entre ellos el Jefe de Inteligencia del ERP. El resultado de la represión para el PRT fue muy cruento. En los primeros tres meses de gobierno, las fuerzas militares lograron desarticular las regionales más importantes, además de secuestrar imprentas y documentación de la organización. La estructura de la organización logró sobrevivir gracias a la intervención de sus dirigentes de mediana jerarquía. En medio del despliegue militar sobre la organización, Flores alcanzó a tener una reunión con su responsable político, Luis. En una entrevista en el año 2001, Gregorio Flores comentó sobre ese encuentro: “la última vez que lo vi, me dijo: “mira loco, nosotros tenemos que tener algún infiltrado. Las cosas vienen muy malas, muy malas” (SARTELLI y CAMERA, 2001, p. 17). Tiempo más tarde, Luis fue capturado, lo que generó temor y zozobra en Flores, dado que su responsable tenía información sobre su paradero.

La situación se agravó cuando el 19 de julio de 1976, los militares dieron con el escondite de lo que quedaba de la dirección nacional del PRT. En el tiroteo, murieron sus principales dirigentes: Roberto Santucho, Domingo Menna y Benito Urteaga. Las fuerzas militares habían logrado desarticular las regionales más importantes del PRT ubicadas en la provincia de Buenos Aires, la ribera del Paraná (entre ellas Villa Constitución), y Córdoba, la regional más ‘proletaria’ del partido. Con su vida bajo amenaza, Flores perdió contacto directo con la organización y decidió renunciar a la mesa directiva del FAS y alejarse del PRT.

Conclusiones

La trayectoria de Gregorio Flores es la expresión particular de una tendencia de mayor envergadura en el movimiento obrero cordobés y argentino. Nos referimos al vínculo entre los trabajadores con las organizaciones de izquierda, que con diversos matices podemos incluir a Francisco Páez, Eduardo Castello, Ramón Seré, Carlos Masera, René Salamanca, Agustín Tosco, entre otros.

Su militancia multifacética en el PRT-ERP, ocupó un importante aspecto en la trayectoria de Gregorio Flores. Es decir, no se limitó solamente al plano sindical, sino que tuvo una mayor proyección política con su integración al FAS. El partido supo aprovechar su autoridad política y dirigencial al interior movimiento obrero, convirtiéndolo, un referente provincial y nacional. Su actividad en la organización constituyó en un espacio donde pudo intercambiar opiniones y establecer su propio punto de vista. Esto se puede constatar tanto en los testimonios de sus compañeros de organización con las propias memorias elaboradas por Flores. En este sentido, estableció una serie de diferencias en cuanto a las elecciones provinciales de 1973, o el carácter programático que debían defender las agrupaciones y los frentes de masas impulsados u orientados por el PRT. Su trayectoria, se enmarca en los debates políticos en torno a cómo conquistar el socialismo y que englobó al conjunto de las organizaciones partidarias de la izquierda. Las deliberaciones en torno a la estrategia militarista y el *frente popular* desarrollados por parte del PRT-ERP, no pasó por desapercibida en Gregorio Flores. Todo lo contrario, lo tuvo como un individuo activo que desplegaba sus acuerdos y diferencias, cuando se daba la oportunidad, en los espacios como la célula y las mesas directivas del MSB y el FAS respectivamente.

35. *El Combatiente*, N° 210, 31 de marzo de 1976, p. 1.

Podríamos remarcar como un problema de este trabajo, la escasa documentación de parte del propio Flores sobre los debates que tuvo en aquel entonces. Metodológicamente, intentamos suplir este déficit con la combinación de sus propias memorias, testimonios orales de sus compañeros de militancia y los boletines internos y periódicos del partido.

Como conclusión final sostenemos que la actividad política de Gregorio Flores en el partido se dio a cabo de un proceso totalmente opuesto a una adhesión automática y mecánica. Sino como el resultado de las deliberaciones, coincidencias y disensiones sobre el programa del partido. Como ya hemos mencionado, su incorporación y militancia en el PRT-ERP, debemos circunscribirla al proceso de politización y radicalización de la clase obrera argentina durante las décadas de los 60 y 70 en la Argentina.

Bibliografía Utilizada

- BARRAZA José (2019) “Del Ferreyrazo al Partido Revolucionario de los Trabajadores. Un análisis de la trayectoria política de Gregorio Flores (1971-1972)” *Revista Intellectus*, N° 1, Brasil, pp. 263-286
- CARNOVALE Vera (2011) *Los combatientes. Historias del PRT-ERP*, Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- CURUTCHET Alfredo y FLORES Gregorio (1972) *Carta para el SiTraC y Activistas del SiTraM*, Penal de Rawson, 2 de mayo de 1972, Archivo SiTraC, Subarchivo N°5, Ficha N° 1
- DE SANTIS Daniel (2015) *A vencer o Morir. PRT-ERP documentos*, Tomo N° 1, Buenos Aires: Editora Guevarista.
- FLORES Gregorio (1971). *El pecado de ser clasista*, 26 de diciembre, Penal de Rawson: copia elaborada en forma manuscrita por el autor, Archivo SiTraC, Subarchivo N°5, Ficha N°3.
- (1973). “Trelew: la violencia de los represores”. *Nuevo Hombre* N°46, 2da quincena de agosto, p.11.
- (2006). *Lecciones de batalla: Una historia personal de los ‘70*, 2ª ed., Buenos Aires: Razón y Revolución.
- IÑIGO Carrera Nicolás, GRAU María Isabel, MARTÍ Analía (2014) *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones La Llamada.
- MAGIANTINI Martín (2018) *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- MATTINI Luis, (2007). *Hombres y mujeres del PRT-ERP, de Tucumán a La Tablada*, 5ta ed. Buenos Aires: De la campana.
- POZZI Pablo (1994). “Entrevista a Gregorio Flores, Ex dirigente sindical del Sitrac”, *Red Latinoamericana de Historia Oral (RELAHO)*.
- (2004) *Por las sendas argentinas. El PRT-ERP, la guerrilla marxista* en Imago Mundi, Buenos Aires.
- SANTUCHO Roberto (1973) (1973) *Las definiciones del peronismo. Las tareas de los revolucionarios*, Buenos Aires, agosto de 1973. En <https://www.marxists.org/espanol/santucho/1973/agosto.htm>
- SARTELLI Eduardo y CAMERA Pablo, (2001). “Del cristianismo al trotskismo: Una entrevista a Gregorio Flores: a propósito del Cordobazo y el PRT-ERP”, *Razón y Revolución*, n° 8.
- SEOANE María (1991) *Todo o Nada. La historia secreta y la Historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires: Editorial Planeta.
- SILVA MARIÑOS Lisandro (2017) *Frente Antiimperialista y por el socialismo. Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. Buenos Aires: Ediciones La Llamada.
- STAVALE Santiago (2019) “Perros en la fábrica: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976” *Tesis Doctoral*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Entrevistas Realizadas

Entrevista a Carlos Orzacoa, militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y amigo de Gregorio Flores, Ciudad de Córdoba, 19 de diciembre de 2017.

Entrevista a Abel Bohoslavsky, ex militante del PRT Córdoba, Ciudad de Córdoba 20 de julio de 2020.

Entrevista a Daniel De Santis, ex militante del PRT, Buenos Aires, 5 de abril de 2020.

Entrevista a Abel Bohoslavsky por Federico Cormick, Buenos Aires, 7 de febrero de 2017, y publicada en el sitio Jacobin.com el 20 de junio del 2021. Link: [«Si triunfaba la revolución, el gobierno obrero y popular lo encabezaba Tosco» - Jacobin América Latina \(jacobinlat.com\)](https://jacobinlat.com/es/2021/06/20/si-triunfaba-la-revolucion-el-gobierno-obrero-y-popular-lo-encabezaba-tosco/)

La posición del MIR (Praxis) frente al movimiento peronista (1955-1964)

Javier Díaz

(UBA / CY / CONICET / CEHTI)
javierdiazbuenosaires@hotmail.com

Introducción

En este trabajo analizaremos el desenvolvimiento de la línea política del Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) enfocándonos en su posición frente al movimiento peronista luego de 1955.

El origen del MIR-P se encuentra en la trayectoria de su fundador y principal dirigente. Abogado y profesor formado en el pensamiento liberal democrático, Silvio Frondizi (1907-1974) adoptó el materialismo histórico alrededor de 1946. Durante una década el grupo Praxis funcionó como un centro de estudio, formación teórica y difusión de ideas. En noviembre de 1955 vio la luz el periódico de la organización: *Revolución*, bajo la dirección de Marcos Kaplan, que coincidió con la publicación de *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica*, el libro-programa de Silvio Frondizi. Desde entonces el MIR-P comenzó a intervenir en el plano político y desarrollarse en términos militantes, alcanzando su máximo crecimiento entre 1958 y 1960. A partir de mediados de 1959 Silvio Frondizi inició un gradual viraje teórico y político que desembocó en la salida del folleto *Bases y punto de partida para una solución popular* (1961). El nuevo periódico, *Movimiento*, que vio la luz durante la segunda mitad de 1961, terminó de expresar este giro hacia un discurso nacional, popular y democrático alejado de las referencias previas a la revolución socialista. La consecuencia fue la primera crisis del MIR-P y la escisión de diversos grupos de militantes. Praxis terminó de disolverse en 1964.

Silvio Frondizi publicó su primer análisis del peronismo en el folleto *La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica*, en marzo de 1946, inmediatamente después de la victoria electoral de Perón. Allí se distanció de la visión dominante entonces en el liberalismo y en la izquierda, que veían en el peronismo un fenómeno esencialmente reaccionario; en contraposición, ponderó los aspectos positivos implicados en el nuevo movimiento, entre ellos la politización y concientización de las masas (Tarcus, 1996: 80-81). El estudio más extenso y acabado del régimen peronista por parte de Silvio Frondizi, que vio la luz en *La Realidad Argentina*, redactado entre 1953 y 1954, ha sido sintetizado con estas palabras:

(...) si Frondizi recurre a la caracterización de “bonapartismo” para definir ciertos rasgos formales del gobierno y el régimen peronistas, es su tesis del peronismo como un intento fallido de revolución nacional-burguesa la que le da un sello original y, al mismo tiempo, la que permite mantener un ponderado equilibrio en la valoración política del fenómeno. (Tarcus, 1996: 141)

De hecho esa tesis y este equilibrio serían destacados durante los años siguientes por Silvio Frondizi y demás miembros del MIR-P¹ a la hora de presentar los trazos fundamentales de su pensamiento. El corolario de este análisis era rechazar como falsas tanto las posiciones que atribuían al peronismo un carácter fascista como aquellas que lo veían como un movimiento de liberación nacional (Strasser, 1959: 32). Según el autor de *La Realidad Argentina* se debía evitar...

1. “Prólogo” (sin firma), en Frondizi, 1958: 5.

(...) caer en los dos tipos de errores cometidos respecto al peronismo: la idealización de sus posibilidades progresistas, magnificando sus conquistas y disimulando sus fracasos, y, por el otro lado, la crítica negativa y reaccionaria de la “oposición democrática” (...). (Strasser, 1959: 30)

Como ha sido puesto de relieve por Amaral (2006: 34, 40), en su libro Frondizi concibió al peronismo básicamente en cuanto *régimen* político pero no en cuanto *movimiento* político e ideológico, no obstante lo cual sostuvo que desde 1952 el régimen peronista había entrado “en retroceso reaccionario” (1956a: 125; 130) y estaba en su “etapa regresiva” (1955a: 221). En sus últimos años el gobierno de Perón había iniciado “un franco proceso de capitulación frente al imperialismo yanqui” (1955a: 235).

La primera caracterización del peronismo en la oposición (1955-1960)

A los pocos meses del golpe contra Perón Silvio Frondizi constató que la acción de la dictadura militar había logrado “la mayor peronización de las masas” (1956b: 86). Lo que debía buscarse en ese contexto era una solución “que supere ideológicamente al peronismo y canalice las fuerzas populares” (1956c: 1).

Al comenzar a intervenir en el plano sindical, los militantes debieron elaborar caracterizaciones más precisas del movimiento peronista en cuanto tal, que jugaba allí un rol dirigente. Según el MIR-P la intervención de la CGT y de los gremios por parte de la dictadura había hallado a los trabajadores en un estado de indignación y mayor conciencia de su fuerza.

Pero, desgraciadamente, los encuentra también *carentes de una dirección unificada, combativa, inteligente y honesta*.

Los trabajadores saben bien que *la organización anterior, aunque representó un gran progreso, tenía graves fallas*. La principal falla fue su control por “jerarcas”, que se aislaron de su propia base obrera. (...) Caído el peronismo, una parte se entregó sin lucha, otra se convirtió en colaboradora del nuevo gobierno, y el resto ha sido incapaz de ofrecer una verdadera salida progresista a los trabajadores, reduciéndose a conspirar con generales, curas y elementos patronales.²

Se trataba de una crítica ya no del gobierno de Perón sino de la conducta seguida por las direcciones sindicales que le respondían. La prensa praxista caracterizaba que la CGT peronista (antes de la intervención) estaba dominada por “burócratas incondicionales al Estado”³. Sin embargo, frente al congreso normalizador de la central obrera convocado por los interventores en 1957, propuso la formación de un “bloque de congresales antilibre”, es decir un frente de la izquierda con las agrupaciones peronistas en contra de los “gorilas”⁴. En este punto su orientación no guardaba demasiada distancia de la de las demás organizaciones de izquierda: el Partido Comunista (PC) había ya comenzado precariamente a practicar acuerdos con el gremialismo peronista, concretados primero en la Intersindical y luego en la formación inicial de las 62 Organizaciones (James, 1990: 109-112; Schneider, 2005: 103-109); la corriente trotskista liderada por Nahuel Moreno también venía promoviendo agrupamientos “antilibres” (González, 1996: 142-183).

La línea del MIR-P evidenció la necesidad de un mayor desarrollo en un artículo de un joven

2. “Por el reagrupamiento sindical de los trabajadores argentinos” [noviembre de 1956], en *Revolución. Órgano de esclarecimiento político* [de aquí en adelante *Revolución*], año II, n° 6 (enero de 1957), p. 4. Las itálicas corresponden a negritas en el original.

3. Ángel Marini, “El movimiento obrero debe combinar la acción gremial con la lucha política”, en *Revolución*, año II, n° 7 (mayo de 1957), p. 6.

4. “¿Qué táctica debe seguir la vanguardia obrera en el congreso de la C.G.T.?” en *Revolución*, año II, n° 9 (octubre de 1957), p. 4.

Aldo Comotto⁵. En efecto, se daba cuenta allí de que “los mitos e ídolos propios de una primera experiencia no concluida todavía están enraizados en el seno de la clase trabajadora”, es decir de la persistencia de la *ideología* peronista en el movimiento obrero. Comotto estaba expresando la voluntad de sortear un obstáculo del cual no había dado cuenta *La Realidad Argentina*, escrito antes del golpe contra Perón. A fines de 1957 no había un régimen pero sí un movimiento y una ideología peronistas dominantes en la clase obrera. Esta hegemonía se expresó en el hecho de que la mayoría de los sindicatos, incluyendo a los de mayor cantidad de afiliados, se agruparon dentro de las 62 Organizaciones, cuya mesa directiva rápidamente se constituyó en la más importante representación del peronismo en el movimiento obrero organizado (Melón Pirro, 2009). Los sindicatos orientados por el PC, tras un breve lapso dentro de las 62, terminaron por formar un bloque separado: el de los 19, y aquellos dirigidos por los “amarillos” (liberales o “gorilas”) se alinearon con el nombre de “32 Organizaciones Democráticas” (James, 1990: 111-112; Schneider, 2005: 108).

El MIR-P no tardó en expresar críticas a la flamante dirección de las 62, en particular al bloque peronista, “supeditado a la política pasiva, expectante y hasta colaboracionista de los Comandos Superior y Táctico”⁶. Unos meses después de la asunción de Arturo Frondizi como presidente de la nación, en *Revolución* se balanceaba que luego del congreso de La Falda, de fines de 1957, la dirección de las 62 Organizaciones había tendido a abandonar el trabajo organizativo en las bases gremiales, adoptando “actitudes electoralistas –a la cola de los grupos neo-peronistas primero, y siguiendo las directivas del comando peronista en el exilio, luego”⁷. Con todo, estimaba que las 62 organizaciones, “pese a sus deficiencias, son la avanzada del movimiento obrero argentino”, formada por una nueva camada de dirigentes sindicales “forjados en la lucha” y que habían sido quienes “enfrentaron con más decisión” a la Libertadora⁸. Respecto del motivo de la conducta de las 62, el MIR-P constataba que estas respondían “ideológica y políticamente al peronismo”⁹ y señalaba “la coincidencia de planteos ‘nacionales y populares’ entre el gobierno [de Arturo Frondizi] y la dirección peronista”¹⁰.

A partir de la campaña electoral de 1958 el MIR-P estableció un diagnóstico que presidiría sus análisis sucesivos y que bajo distintas formas sería defendido hasta la disolución del grupo en 1964: el peronismo había entrado en su etapa de crisis y desintegración¹¹, lo que implicaba una polarización interna entre la base obrera y la dirección burguesa del movimiento. La organización conceptuaba una superación objetiva que requería necesariamente, y allí ubicaba el papel de la vanguardia, transformarse en subjetiva para posibilitar la revolución social¹². Pero en los hechos -agregamos nosotros- aquella transición no se expresó única ni principalmente como un salto directo del peronismo al marxismo. A lo largo de la presidencia de Frondizi, por el contrario, el gremialismo peronista tendió a dividirse en dos alas: por un lado la “línea blanda”, asociada a una actitud moderada en función de lograr concesiones por parte del gobierno, se caracterizaba por apoyar la política “integracionista” promovida por Rogelio Frigerio y el desarrollismo; en oposición, la “línea dura” o intransigente, referenciada en John William Cooke, buscaba continuar la “resistencia” hasta lograr el retorno de Perón (James, 1990: 179-183).

5. Aldo A. C[o]motto, “La Vanguardia Estudiant[i]l y la Con[s]trucción del Partido Obrero”, en *Revolución. Órgano del Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis)* [en adelante, *Revolución*], año II, n° 10 (diciembre de 1957), pp. 3-4.

6. “Un mes de nuevo gobierno: nada resuelto aún en los sindicatos”, en *Revolución*, año III, n° 14 (1°/6/1958), p. 1; nótese que no se incluye en la crítica al Comando Nacional Peronista, con el cual el MIR-P había coincidido en el llamado a votar en blanco en febrero de aquel año.

7. “Vocero sindical”, en *Revolución*, año III, n° 17 (1°/9/1958), p. 2.

8. “Un paso adelante: el plenario de las ‘62’”, en *Revolución*, año III, n° 17 (1°/9/1958), p. 4.

9. *Ibidem*, *itálicas nuestras*.

10. Claudio Perinetti, “Encrucijada obrera: política revolucionaria propia o triunfo de la reacción patronal”, en *Revolución*, año III, n° 18 (1°/10/1958), p. 1.

11. “Votamos en blanco y trabajar en la construcción del partido obrero revolucionario”, en *Revolución*, año III, n° 11 (15/2/1958), p. 5; Daniel Indarte, “La crisis del peronismo y sus tendencias en pugna”, en *Revolución* n° 33 (marzo de 1960), p. 3.

12. “30 días de política”, en *Revolución*. Buenos Aires, año III, n° 19 (nov. 1958), p. 1.

Aunque la “línea blanda” fue formalmente minoritaria y rechazada, el movimiento de conjunto tendió a orientarse en ese sentido (Melón Pirro, 2009: 100).

Claudio Perinetti, dirigente del trabajo sindical del MIR-P, fue uno de los primeros en identificar un nuevo sector “de izquierda” en el peronismo. “Esta tendencia (...) se expresa principalmente a través de ‘Palabra Obrera’ y del grupo que edita ‘El Guerrillero’.”¹³ A diferencia de lo que ocurrirá más adelante, el concepto de “peronismo de izquierda” era reservado por el momento a dos organizaciones que actuaban en forma notoriamente autónoma respecto de las direcciones del movimiento. Tras reseñar algunos plenarios de las 62, Perinetti afirmaba que

(...) el peronismo de izquierda se encontró en ambos plenarios ante un callejón sin salida. (...) estos grupos (...) encuentran trabas de todo tipo para desarrollar esta idea en el movimiento peronista. Por ejemplo, su necesidad de acreditar fervor y disciplina peronistas, los limita en la lucha contra las direcciones políticas (...). Además, partiendo de una afirmación falsa: la de que el peronismo es hoy el frente nacional antiimperialista, obstaculizan la alianza real del proletariado con la pequeña burguesía.¹⁴

El énfasis en las limitaciones de la “izquierda peronista” se debía naturalmente al ángulo político del MIR-P y a su necesidad de delimitación, pero también estaba determinado por el hecho de que los sectores que aquí identificaba con ese nombre representaban un componente marginal dentro del conjunto del movimiento inspirado por Perón. En contraposición, Perinetti destacaba el papel de la experiencia a la hora de verificar la tendencia de la clase obrera a superar el peronismo¹⁵.

La huelga general de enero de 1959 y la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre motivaron nuevas reflexiones de Perinetti sobre el papel del peronismo en el movimiento obrero. Tras aclarar que *Revolución* venía ya denunciando la política de colaboración con el gobierno por parte de Perón y los órganos políticos y sindicales del peronismo, volcaba este concepto:

Cuando el 5 de Noviembre [sic] de 1958, en momentos en que se cumplía la huelga de los petroleros de Mendoza, los sectores del “peronismo de izquierda” recibieron alborozados e ilusionados el telegrama de Perón que ordenaba plegarse a la misma y pasar a una línea de oposición al gobierno, nosotros, atentos al recorrido anterior de la conducción peronista, recordamos aquello de: “perro que ladra no muerde...”. La evidencia de que se trataba de una simple maniobra de presión llegó un mes después, al trascender la concertación de una nueva tregua política (...).¹⁶

Durante los meses siguientes Perinetti continuó denunciando “el entreguismo, los hábitos negociadores y el espíritu sectario” de las direcciones de los distintos bloques gremiales (las 62, los 19 y los 32)¹⁷. Su crítica se dirigía a las direcciones del movimiento, de Perón hacia abajo y abarcaba a las distintas alas del sindicalismo peronista: en efecto, no dejaba de indicar “la falta de coordinación y de programa coherente de los elementos rebeldes”¹⁸. Por otra parte a mediados de 1959 Perón, desde el exilio, denunció públicamente el incumplimiento del supuesto

13. Claudio Perinetti, “El sindicalismo peronista en las experiencias de octubre”, en *Revolución*. Buenos Aires, año III, n° 19 (nov. 1958), p. 4. *El Guerrillero* era editado por el Comando Nacional Peronista que en la Capital Federal lideraban César Marcos y Raúl Lagomarsino; aunque era el comando de vínculo más estrecho con Cooke, en febrero de 1958 llamó a votar en blanco, al igual que el MIR-P. *Palabra Obrera* expresaba a la organización dirigida por Nahuel Moreno que hacía “entrismo” en el peronismo; llamó a votar por Arturo Frondizi acompañando a la mayoría del movimiento peronista.

14. *Ibidem*; las itálicas corresponden a negritas en el original.

15. Claudio Perinetti, “1958. Seguidismo político y espontaneidad en el movimiento obrero”, en *Revolución*, n° 21 (enero de 1959), p. 4.

16. C.P. [Claudio Perinetti], “Partido Obrero a la orden del día”, en *Revolución*, n° 22 (febrero de 1959), p. 3.

17. Claudio Perinetti, “Encrucijada obrera”, en *Revolución* n° 24 (abril de 1959), p. 1.

18. *Ibidem*.

pacto preelectoral con Arturo Frondizi que debía garantizarle al peronismo, a cambio del voto, el levantamiento de las proscripciones. Marcos Kaplan analizó en ese contexto los motivos de la jugada política del ex presidente.

Sobre las razones que pueden haber llevado a Perón a dar un paso que en cierta medida contradice su política anterior (...), puede[n] anotarse las siguientes hipótesis que convergen y no se excluyen:

1) Necesidad de adoptar una actitud más combativa ante los ojos de una masa popular descontenta por la debilidad, ineptitud y corrup[c]ión que han desplegado los jerarcas peronistas;

2) Necesidad de mejorar la posición negociadora de Perón (...) mostrando los peligros de un peronismo combativo y las ventajas de un arreglo con dirigentes representativos y responsables (...).

3) Aporte secreto y sin compromisos previos, por parte de Perón, a posibles negociaciones con fuerzas opositoras de tipo nacionalista-falangista.

4) (...) la seguridad de que los dirigentes sindicales y políticos del peronismo no se tomarían muy en serio la nueva línea “dura” y “revolucionaria” (...).¹⁹

En el mismo sentido y profundizando el concepto, Perinetti afirmaba que el peronismo estaba ensayando “un nuevo viraje desde su política de tolerancia y colaboracionismo (...) hacia una pretendida línea insurreccional sobre la que ya fracasó durante la Libertadora, con el propósito de retener su base popular.”²⁰

Desde agosto de 1959 Silvio Frondizi comenzó a expresar un cambio en el discurso público sostenido por el MIR-P. En el órgano del Movimiento consideró que se necesitaba

(...) una acción amplia y profunda. Amplia, a través de la formación de un frente clasista que agrupe a todas las fuerzas populares en un poderoso movimiento de liberación (...).²¹

Se trataba de una formulación ambigua que se alejaba de la táctica del frente único (sostenida anteriormente por el MIR-P; cf. Díaz, 2017) y se acercaba a la del frente popular (pregonada por el PC).

Un artículo que analizaba las diferentes líneas que los sectores de la burguesía sostenían con relación al movimiento proscripto, por otra parte, aseguraba que la actitud de Perón, cualquiera sea, contribuiría a “acelerar el proceso de disolución y reagrupamiento interno” que se operaba dentro del peronismo. En particular hacía el siguiente pronóstico:

La línea falangista irá ganando cada vez más la adhesión de la mayor parte de los jerarcas políticos y sindicales del peronismo (...). Ello dará necesariamente a la dirección oficial del peronismo un sello definitivamente reaccionario, clerical, patronal, antiizquierdista, y quizás oficialista.

Por lo mismo, se irá acentuando el enfrentamiento de la jerarquía peronista (...) con la llamada “línea dura” o ala izquierda del Movimiento, que podría quizás capitalizar -no sabemos hasta dónde y por cuánto tiempo- el descontento, el anti-clericalismo y la combatividad de las bases proletarias y populares del Movimiento.

(...) al “ala izquierda” peronista le espera una dura lucha. Sólo podrá enfrentarla con algún éxito si supera los vicios y limitaciones de la vieja dirección, si elabora un programa y una organización verdaderamente revolucionarios, si confía exclusivamente en las posibilidades

19. Marcos Kaplan, “Sociedades anónimas y fuerzas armadas gobiernan a la nación”, en *Revolución*, año IV, n° 27 (julio de 1959), p. 3.

20. Claudio Perinetti, “Mientras el gobierno gana tiempo muchos dirigentes sindicales lo pierden”, en *Revolución*, año IV, n° 27 (julio de 1959), p. 4.

21. Silvio Frondizi, “Un nuevo estilo de vida y de trabajo salvará al hombre y al país”, en *Revolución* n° 28 (agosto de 1959), p. 1.

de las masas, si liquida todo lo que sea fetichismo, sectarismo y sentido mesiánico, si se abre a la colaboración amplia con las tendencias de la izquierda revolucionaria.²²

Este escrito muestra una primera inflexión en la consideración de la izquierda del peronismo. El MIR-P, en efecto, aceptaba la posibilidad no ya de que elementos de este sector avanzaran hacia una ruptura con el peronismo, sino de que el ala izquierda, como tal, elaborara un programa y una organización “verdaderamente revolucionarios” que la llevaran a “la colaboración amplia” con las organizaciones de izquierda. ¿En esa colaboración pensaba Silvio Frondizi al referirse a “un frente clasista que agrupe a todas las fuerzas populares”? De todas formas se trataba de una referencia genérica que ni especificaba ni distinguía entre los sectores más representativos de la “línea dura” (encabezada por los dirigentes sindicales peronistas más combativos, como Jorge Di Pascuale o Sebastián Borro) y aquellos a quienes un año antes *Revolución* reservaba el epíteto de “peronismo de izquierda”.

Esta noción, que entroncaba con una valoración positiva, sostenida por el MIR-P desde hacía años, de la evolución política atravesada por la clase obrera bajo el peronismo, también fue acompañada por una constatación de que en esa evolución estaba incluida la propia ideología obrera peronista. A fines de 1958, por ejemplo, expresaba en *Revolución*: “A la masa obrera peronista le va quedando solamente el recuerdo místico de un caudillo, pero va largando por la borda, todo el lastre burgués de terceras posiciones, unión nacional, conciliación de clases, etc., que tiene el peronismo doctrinario.”²³ Se aprecia lo mismo en un artículo dedicado a las tendencias internas del Partido Socialista en el cual el MIR-P criticaba a una de ellas por defender el revisionismo histórico rosista e intentar así, identificándose con la ideología de algunos dirigentes peronistas, lograr el apoyo de las bases de este movimiento. Decían los praxistas respecto de estos socialistas “falangistas”:

No han sido capaces de advertir el cambio que se viene operando en el “peronismo” de los trabajadores, que no es el peronismo de los dirigentes corrompidos y negociadores. Aquellos están más cerca de gritar ¡viva la Revolución Social! que de agitar los mitos reaccionarios (...).²⁴

Estas afirmaciones sugieren que el MIR-P tendía a percibir, a su modo, las divergencias tematizadas por James (1990: 131-143) entre la ideología peronista formal y la conciencia práctica obrera. Con todo, en su discurso el peronismo sin comillas era el de los dirigentes y, además, eran los trabajadores, y no el “peronismo” de estos, quienes estaban más cerca de la revolución que de la reacción.

A fines de 1959 continuaron analizándose los “síntomas de disolución y reagrupamiento interno” del peronismo²⁵. Según el MIR-P la mayoría de los dirigentes se equivocaba al pensar que las masas peronistas los seguirían indefinidamente; al contrario, la crisis estaba llevando a estas a adaptarse teórica y prácticamente a las nuevas condiciones de lucha. Como consecuencia en la clase obrera estaban surgiendo nuevas camadas y cuadros militantes que hacían experiencias y balances y avanzaban políticamente. En este contexto se producía una lucha de facciones enfrentadas, entre las cuales se mencionaba a un sector derechista representado por Monseñor Plaza y, en oposición, a la tendencia encabezada por Cooke. El MIR-P tenía en cuenta particularmente a la facción expresada por el periódico *El Guerrillero* y a los uturuncos en Tucumán²⁶.

A comienzos de 1960 Oscar Albrieu, dirigente del sector político del peronismo, afirmó que

22. “Actualidad política en tres notas”, en *Revolución*, año IV, n° 30 (oct.-nov. de 1959), p. 3.

23. “30 días de política”, en *Revolución*. Buenos Aires, año III, n° 19 (nov. 1958), p. 1.

24. “¿Socialismo falangista?”, en *Revolución*, año V, n° 31 (diciembre de 1959), p. 6.

25. “¿Qué pasa en el peronismo?”, en *Revolución*, año V, n° 31 (diciembre de 1959), p. 5.

26. *Ibidem*.

el partido justicialista “no sabe actuar en la ilegalidad”. Esta confesión fue “aprovechada” por Mario Reles, uno de los cuadros jóvenes del MIR-P.

El peronismo, para adecuarse a la irritación, indignación y rebeldía en que quedó el movimiento obrero en setiembre de 1955 y que ha venido creciendo desde entonces, para no quedar separado completamente de las masas, comenzó a hacer alarde de su contenido “revolucionario”. A la caída de Perón surgieron por todos lados “teóricos” que descubrían en el peronismo una doctrina y una acción revolucionarias. (...) El partido que se había dejado vencer sin resistencia por las mismas fuerzas que había protegido, el Ejército y el Clero, resultaba ahora que tenía una acción revolucionaria. Por suerte la declaración del propio Sr. Albrieu viene a desmentir todo esto.²⁷

Reles atribuía aquí a las pretensiones “revolucionarias” del peronismo un carácter oportunista, determinado por la necesidad de no perder apoyo popular, pero también extraía la conclusión de que tales pretensiones no tenían fundamento real. La confesión de Albrieu evidenciaba, según Reles, la incompatibilidad entre peronismo y revolución.

En la misma edición del periódico se analizaban las consecuencias del traslado de Perón desde República Dominicana a Europa, que hacía patente el fracaso de las tentativas por hacerlo retornar al país. El descontento creciente de las masas peronistas con sus dirigentes, según el MIR-P, explicaba las reacciones contradictorias de estos. Por un lado los jefes del sector político mostraban una actitud más conservadora, de buena voluntad hacia el imperialismo y la patronal y alertando contra el posible progreso de la izquierda en las masas. En las jerarquías sindicales, en cambio, influían simultáneamente las presiones del gobierno y la Iglesia, por un lado, y las de sus propias bases, por el otro. De allí la gama de posturas diferentes que exhibían, que incluía acuerdos con el gobierno, preferencia por la negociación, alerta contra la izquierdización entre los obreros y, lo que puede leerse como previsión del vandomismo, una “tendencia de las 62 a ejercer la hegemonía del movimiento peronista, desplazando a los jefes políticos”²⁸. Como en el texto de Reles, el peronismo en general era colocado en una perspectiva opuesta a la de la revolución obrera. Más aún valía esto para Perón en particular: de allí que el imperialismo yanqui siguiera conservando “bajo la manga el ‘naípe Perón’, para el caso que el regreso del General fuera útil para frenar o canalizar un incontrolable ascenso de masas”²⁹. Vemos aquí expresado un pronóstico clave: frente a un levantamiento de masas que la burguesía no pudiera controlar, el retorno de Perón aparecería como un recurso, en colusión con el imperialismo, para poner fin a ese proceso revolucionario. No deja de resultar de interés ponderar esta previsión atendiendo al curso que seguiría la historia argentina una década después.

Al mismo tiempo, sin embargo, Silvio Frondizi publicó un artículo en el que introdujo un elemento que hasta ese momento era ajeno al discurso praxista.

Nosotros tampoco creemos en la solución Perón: éste no regresará y si lo hace se mantendrá muy poco en el poder, porque a la crisis general debe agregarse la toma de conciencia de la masa peronista que le exigirá medidas drásticas, cuyo incumplimiento le significaría la caída en el desprestigio a corto plazo. Y en la tercera variante, si regresara y tomara el camino revolucionario, bienvenido sea Perón: Máxime cuando en esas condiciones tendría que recurrir necesaria y fatalmente a las fuerzas de izquierda.

John William Cooke ya lo dijo hace poco en un documento extraordinario: el peronismo poco o nada en serio puede hacer por sí solo. Si quiere marchar adelante y cumplir su papel histórico tendrá que conjugarse con las fuerzas progresistas afines.³⁰

27. Mario Reles, “La jerarquía peronista y la ilegalidad”, en *Revolución*, año V, n° 32 (feb. 1960), p. 3.

28. “Perón se aleja, las masas siguen adelante”, en *Revolución*, año V, n° 32 (feb. 1960), p. 4.

29. *Ibidem*.

30. Silvio Frondizi, “1960: el pueblo lucha por su liberación”, en *Revolución*, año V, n° 32 (feb. 1960), p. 2.

Como puede verse, Silvio Frondizi estaba flexibilizando su propia caracterización previa de Perón como un “instrumento del sistema capitalista” (Strasser, 1959: 32) y del peronismo como “sirviente del gran capital” (Frondizi, 1955: 296). Aunque pensaba que era poco probable, admitía un eventual retorno del general exiliado y, en ese caso, contemplaba dos variantes: que Perón perdiera el apoyo de las masas por no cumplir con sus exigencias, o que tomara el camino revolucionario. Es decir que Perón podría elegir si continuar o no al servicio de la burguesía. La coincidencia con Cooke no podía ser ajena a esta apuesta por un desenvolvimiento revolucionario del movimiento nacionalista, es decir por una “vía cubana”, una deriva “castrista” del peronismo. Que este último, por lo demás, debería “conjugarse con las fuerzas progresistas afines” no era sino la proyección, como ha mostrado Sigal (1991), de la voluntad de los progresistas de conjugarse con el peronismo.

A partir de entonces comenzó a desarrollarse también en el MIR-P la idea de la necesidad de una confluencia con el ala izquierda peronista. Tan solo un mes después, en efecto, se hizo un pronóstico sobre el peronismo en términos distintos a los anteriores. El agravamiento de la crisis económica, la presión imperialista y la intransigencia del gobierno configuraban un cuadro nuevo; “el peronismo, tronchados sus lazos con el gobierno, imposibilitado de ejercitar su espíritu de presión, desnuda el siguiente dilema: entrega incondicional (...) en ecuaciones integracionistas o lucha revolucionaria.”³¹ Era el peronismo, y no ya la clase obrera, quien estaba ante una alternativa que incluía la lucha revolucionaria como uno de sus términos. Esto no significaba que el peronismo en su conjunto optaría por una u otra variante:

En el futuro la crisis del peronismo se va a ir reflejando en una batalla campal entre la tendencia falangista que ya se ha lanzado a la ofensiva y aquellos sectores del peronismo que van comprendiendo que a la Iglesia, al Ejército y a los sectores pretendidamente “progresistas” de la burguesía argentina hay que ir excluyéndolos de la nómina de invitados al frente antiimperialista. (...) la crisis partidaria del peronismo va tomando el colorido de una puja entre una derecha clerical y militarista frente a una izquierda sensible a la r[a]dicali[za]ción de las bases obreras.³²

Aunque la mención a la exclusión del frente antiimperialista de los sectores “progresistas” de la burguesía constituía seguramente una expresión de deseos -ni siquiera en 1964 (Raimundo, 2000) o en 1968 (Bozza, 2001: 149) el autodenominado peronismo revolucionario abandonó la invitación policlasista a empresarios nacionales “no comprometidos” con el imperialismo-, se trata de un lúcido pronóstico que, durante los quince años posteriores, los enfrentamientos internos en el peronismo entre sectores que llegarían a apoyar a la dictadura militar clerical de Onganía y otros que alcanzarían a postular la conducción obrera de la revolución (Bozza, 2001: 145-149), no harían sino verificar. El autor del texto pasaba entonces a considerar los factores que, a su juicio, le otorgaban al ala derecha una fuerza mucho mayor que a su rival interno; uno de ellos era el “imperialismo yanqui que en última instancia podría utilizar a Perón y a su burocracia como equipo suplente ante el desprestigio que el elenco actual está sufriendo”³³. De ello se desprendía una conclusión:

Todas estas fuerzas y tendencias (...) favorecen a la derecha falangista en la crisis del peronismo. Hay que tener en cuenta que cada vez tiene mayor cabida en la burguesía el planteo

31. Daniel Indarte, “La crisis del peronismo y sus tendencias en pugna”, en *Revolución*, año V, n° 33 (marzo de 1960), p. 3.

32. *Ibidem*. Es interesante tener en cuenta que Cooke, habiendo tenido contacto con militares por lo menos hasta 1959, recién en agosto de 1960 proclamó: “Postular que debemos influir sobre los factores de poder (Ejército e Iglesia) para que nos ayuden o nos perdonen, es una traición” (Raimundo, 2012: 8; 20). El punto de inflexión, a partir del cual el sector radicalizado del peronismo abandonó la esperanza de encontrar militares dispuestos a combatir, es ubicado por Raimundo (2012: 16-17) luego del fracaso del intento de golpe por parte del general retirado Miguel Iñíguez, el 30 de noviembre de 1960.

33. *Ibidem*.

de un nuevo peronismo pulido y aromatizado con ingredientes burgueses como paragolpe del avance marxista.³⁴

Era esto lo que explicaba que el ala derecha, según el MIR-P, se estuviera imponiendo efectivamente en el conflicto interno peronista. Como demostración de los éxitos del sector falangista, se registraban diversas evidencias. Entre ellas se constataba que los dirigentes sindicales, entre ellos tanto Eleuterio Cardozo (Carne) como Andrés Framini (Textiles), venían manifestando una concepción política “en un sentido falangista”, mientras que “hombres combativos y valientes” como Sebastián Borro (dirigente del Frigorífico Lisandro de la Torre) “han permanecido anónimos” en las direcciones del peronismo³⁵. El artículo finalizaba refiriéndose a la izquierda peronista como a una corriente ajena, criticando su política, pero luego adoptaba un tono prescriptivo, postulando lo que esta tendencia debería hacer, llegando incluso a usar la primera persona (“Hay que... sumergirnos en las bases obreras”). Las tareas que la izquierda peronista debía encarar, además, implicaban un cambio en su táctica pero no una ruptura con el peronismo ni con la ideología nacionalista; de hecho eran las mismas tareas que pretendía acometer el MIR-P: acción de masas, organización clandestina y celular, dilucidación revolucionaria de los problemas concretos, aparato militante nuevo y vigoroso. La crítica se dirigía a los métodos y la táctica de la izquierda peronista, no a su programa.

Tras las elecciones legislativas de marzo de 1960, en las que el peronismo llamó a votar en blanco, el MIR-P balanceó que la elevada cantidad de abstenciones y votos nulos reflejaba la profundización de la distancia entre la jerarquía peronista y sectores de las bases del movimiento³⁶.

La última expresión de la posición del MIR-P sobre el peronismo en esta primera etapa de la organización la encontramos en el “editorial sindical” del último número de *Revolución*, redactado por la Secretaría Obrera del MIR-P, que encabezaba Claudio Perinetti. Allí se reconocía que las 62 Organizaciones eran una dirección heterogénea, compuesta por un conjunto de tendencias que iba desde las más burocráticas hasta “las más sanas y espontáneamente revolucionarias”, pero se afirmaba que no debían depositarse esperanzas en ninguna de sus alas:

El plenario de Rosario demostró una vez más que, en el nivel burocrático en que se realizaron sus actividades y deliberaciones, poco es lo que puede esperarse de algunos sectores internos que responden más consecuentemente a la presión de las bases (...).³⁷

Al igual que en otros aspectos abordados en trabajos previos (Díaz, 2017), podemos oír aquí una disonancia entre la voz de Perinetti y la de Silvio Frondizi.

La reorientación política respecto del peronismo (1960-1964)

En mayo de 1960, al mismo tiempo que *Revolución* era prohibido por el Plan Conintes y cesaba su publicación, Silvio Frondizi viajó a Cuba, donde mantuvo reuniones con el Che Guevara, así como con John W. Cooke y Alicia Eguren (Tarcus, 1996: 346-353; Napurí, 2009: 186-193, 202-228). Como resultado de aquella estadía escribió, entre junio y septiembre, su libro *La revolución cubana. Su significación histórica*. El examen de esta obra nos permitió en otro trabajo (Díaz, 2020) apreciar la forma en que se produjo un cambio en el pensamiento político de su autor. En efecto, a fines de 1960 Silvio impulsó un giro político a través del folleto *Bases y punto de partida para una solución popular* en el que combinó un discurso “nacional y popular” con la prédica en favor de la democracia directa. Como parte de este reposicionamiento abandonó

34. Ibidem.

35. Ibidem.

36. “¿Y ahora qué? Comprobado: el voto en blanco triunfó, pero no basta; las elecciones pasaron, la dictadura ‘legal’ se agrava”, en *Revolución*, año V, n° 34 (abril de 1960), p. 3.

37. [Secretaría Obrera del MIR-P], “En el frente obrero”, en *Revolución*, año V, n° 35 (mayo de 1960), p. 12.

la idea de construir un partido obrero marxista y adoptó la consigna de gestar un Movimiento Popular Revolucionario. A causa de esto en Capital Federal y en La Plata se produjo la ruptura de un sector juvenil como reacción frente a lo que veían como un “viraje oportunista”³⁸ de Silvio Frondizi.

La Revolución Cubana se distinguió por esbozar una apología del “frente nacional” como instrumento adecuado para la primera etapa de la revolución (Frondizi, 1960: 74-75; 157-159). Esta nueva concepción, visiblemente distanciada del discurso praxista anterior, acercaba a Silvio Frondizi a ideas como las que en Argentina difundían cada vez más popularmente Jorge Abelardo Ramos o Rodolfo Puiggrós.

Pero el tono utilizado para referirse al peronismo cambió sustancialmente a partir del folleto *Bases...*, publicado a comienzos de 1961 en Buenos Aires y redactado a fines del año anterior. Allí, luego de hacer un balance del gobierno de Perón, se afirmaba que en 1955, frente al golpe reaccionario, “Perón no tuvo la posibilidad de luchar” (1961: 154). Esta sentencia contrastaba drásticamente con el discurso que hasta entonces venía sosteniendo la organización. Tan sólo unos meses antes, se leía en el periódico del MIR-P: “La confianza de las masas peronistas en el regreso del Líder se vio siempre afectada, por la sensación (...) de que Perón no debió abandonar el poder sin lucha”³⁹. También a principios de 1960, como vimos, Mario Reles aseguraba que el partido justicialista “se había dejado vencer sin resistencia por las mismas fuerzas que había protegido, el Ejército y el Clero”⁴⁰. El propio Silvio Frondizi había afirmado, tres meses después del golpe de Estado, que el fracaso del peronismo “se debió a que los dirigentes del movimiento peronista no se atrevieron a tomar medidas de fondo” (Frondizi, 1955b: 71). Ángel Marini había sido más contundente: frente al golpe, el peronismo había sido “incapaz de movilizar verdaderamente al pueblo, prefiriendo la huída [sic] vergonzosa cuando no el apoyo servil a las nuevas autoridades”⁴¹. Se trataba indudablemente de un abandono de la posición anterior sobre el peronismo, “disimulando sus fracasos”, como hacían quienes antes eran rechazados (Strasser, 1959: 30). Pero el concepto más importante de *Bases...*, en lo que respecta al peronismo, rezaba así:

La “Libertadora” fracasó porque no quiso comprender que *el peronismo, como movilización de masas, es un hecho cumplido de manera irreversible, y que toda solución política debe tenerlo en cuenta*. La U.C.R.I., a través de la acción de Arturo Frondizi, *pareció* en un momento dado comprenderlo así. (Frondizi, 1961: 154-155; itálicas en el original)

Con estas palabras se esbozaba una actitud “nueva” (por parte de Praxis) frente al peronismo: se trataba de comprenderlo y tenerlo en cuenta, tal como lo había predicado pero no realizado Arturo Frondizi. El hermano del presidente ingresaba así en su propia “situación revisionista” (Altamirano, 1992: 66): la reorientación que emprendió, en efecto, fue parte de un movimiento más general en el cual las principales organizaciones de izquierda, como el PC y el Partido Socialista Argentino (PSA), comenzaron a coincidir con el peronismo en la oposición al gobierno y a acercarse a él (Tortti, 2009; Camarero, 2014), siguiendo los pasos antes minoritarios de algunos grupos trotskistas y de aquellos nucleados en torno a Puiggrós o Ramos.

Finalmente el grupo Praxis volvió a editar un periódico: entre junio y diciembre de 1961 vio la luz *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario*⁴². La publicación estaba inscrita plenamente en la nueva línea política basada en “encontrar la versión nacional de la revolución

38. Movimiento Izquierda Revolucionaria-Praxis, ¿Táctica... o entrega? La política del profesor Silvio Frondizi. Buenos Aires, abril de 1961, p. 3.

39. “Perón se aleja, las masas siguen adelante”, en *Revolución*, año V, n° 32 (feb. 1960), p. 4.

40. Mario Reles, “La jerarquía peronista y la ilegalidad”, en *Revolución*, año V, n° 32 (feb. 1960), p. 3.

41. Ángel Marini, “El movimiento obrero debe combinar la acción gremial con la lucha política”, en *Revolución*, año II, n° 7 (mayo de 1957), p. 6. Conceptos similares en “Un paso adelante: el plenario de las ‘62’”, en *Revolución*, año III, n° 17 (1°/9/1958), p. 4.

42. El primero de ellos fue dirigido por Mario Reles y los tres siguientes por Marcos Kaplan.

social”⁴³ y que incluía la proclamación del objetivo de alcanzar “la Segunda Independencia Económica y Social”⁴⁴.

La reorientación se vio reflejada en el primer número de la nueva prensa. Silvio Frondizi criticaba allí a “algunos elementos peronistas o mejor pseudo-peronistas, que negocian el bienestar del pueblo”⁴⁵. Es decir que aquellos pertenecían formalmente al movimiento proscrito, pero en realidad eran “pseudo-peronistas”: el verdadero peronismo era ahora el del pueblo. *Movimiento* comenzó a establecer una posición de afinidad no ya únicamente con las bases sino también con sectores de las nuevas dirigencias peronistas⁴⁶. La particularidad de *Movimiento* fue que en lugar de asignar, como hacía un año antes el MIR-P, a estas nuevas direcciones un papel doble, consistente en dar expresión al descontento de las bases, por un lado, para mantenerlas en el cuadro del nacionalismo y la colaboración de clases, por el otro, se veía en ellas un rol únicamente positivo e incluso se identificaba programáticamente con ellas.

(...) el sector sindical, las bases juveniles y una serie de grupos progresistas del peronismo, resisten -con distintos métodos y fines- el camino esbozado por el ala derecha de la dirección (...). Surgen agrupaciones como el “Peronismo Revolucionario de Acción Nacionalista” (P.R.A.N.), de Rosario, que proclaman su apoyo a Cuba, y a la lucha de los países subdesarrollados y de las clases expoliadas. Los mismos atacan al imperialismo yanqui, y a sus aliados políticos e ideológicos, sin ocultar sus reservas hacia la línea diplomática de la URSS y hacia la pretensión de importar la revolución desde el extranjero, pero sin caer tampoco en el anti-comunismo maccarthysta. Preconizan una revolución enraizada en la realidad argentina, que cumpla la liberación nacional, y transforme íntegramente la actual estructura económica, social y política de la Argentina. Se definen como anticlericales. Llamam a la concreción de un Frente de Liberación Nacional, “conducido hegemonícamente por la clase trabajadora, en estrecha y directa vinculación con todas las clases nacionales anti-imperialistas”.

En conferencia pública, un dirigente sindical de Sanidad (...) pide la hegemonía obrera en la conducción del peronismo y en la revolución que se aproxima.⁴⁷

Lejos había quedado la advertencia de Perinetti (quien se había ya separado del MIR-P junto al grupo disidente de Capital Federal) respecto del peronismo, según la cual “poco es lo que puede esperarse de algunos sectores internos que responden más consecuentemente a la presión de las bases”. Pero también aquella del propio Mario Reles (uno de los destacados cuadros jóvenes de la etapa de *Movimiento*) respecto de los alardes revolucionarios del peronismo con el solo objetivo de “adecuarse a la irritación, indignación y rebeldía” del movimiento obrero.

Incluso sin identificarse por completo con estos sectores, el MIR-P establecía una coincidencia programática y, por ende, una diferenciación a un nivel fundamentalmente identitario o ideológico. La revolución que se aproximaba según el dirigente de Sanidad, o aquella “enraizada en la realidad argentina” que predicaba el PRAN, ¿era una revolución socialista o, como todo indicaba, una nueva Revolución Nacional? Difícilmente hubieran querido hacerse esa pregunta quienes buscaban una “versión nacional de la revolución social”. La “hegemonía obrera en la conducción del peronismo”, ¿era diferente de la “tendencia de las 62 a ejercer la hegemonía del movimiento peronista” que el propio MIR-P había pronosticado un año y medio antes⁴⁸? ¿No podía significar la obtención, por parte de la burocracia sindical, de una mayor representación dentro del movimiento nacionalista burgués, como la que tenía Juan Lechín en el Movimiento

43. “Perspectivas del congreso de la C.G.T.”, en *Movimiento. Por un Movimiento Popular Revolucionario* [en adelante, *Movimiento*], año I, n° 3 (octubre de 1961), p. 8. Ver también “Buscar el Camino Nacional”, en *Movimiento*, año I, n° 1, junio de 1961, p. 9. El punto de vista exactamente opuesto sostenía Silvio Frondizi en Strasser, 1959: 51-52.

44. “CGT: ¿congreso para la crónica periodística?”, en *Movimiento*, año I, n° 4 (diciembre de 1961), p. 4.

45. Silvio Frondizi, “El pueblo ya está en marcha. La situación política argentina por Silvio Frondizi”, en *Movimiento*, año I, n° 1, junio de 1961, p. 1.

46. “Los mariscales de la derrota intentan copar el peronismo”, en *Movimiento*, año I, n° 2 (agosto de 1961), pp. 4-5.

47. *Ibidem*, p. 5.

48. “Perón se aleja, las masas siguen adelante”, en *Revolución*, año V, n° 32 (feb. 1960), p. 4.

Nacionalista Revolucionario boliviano o la que habían buscado algunos en el viejo Partido Laborista argentino? El grupo Praxis de la etapa de *Movimiento* no se hacía ya estas preguntas.

En el siguiente número fue publicado un reportaje a Damián Martínez, sindicalista y dirigente en Rosario del PRAN. Entrevistado por *Movimiento*, Martínez no hacía ninguna referencia a la “conducción obrera” de un frente de liberación nacional; en su lugar defendía “una democracia social donde sea cierta la felicidad del Pueblo y donde se forje la grandeza de la Nación”⁴⁹ y hacía esta reflexión:

El Peronismo es la fuerza argentina que, a mi juicio, cuenta con mayores posibilidades de ser la vía por donde todos arribemos a una Nueva Argentina, sin privilegios irritantes y sin explotadores del esfuerzo ajeno, libres del imperialismo y destruida la oligarquía que le sirve incondicionalmente. O lo que es lo mismo, para arribar a una democracia popular.⁵⁰

Sintomáticamente el reportaje fue reproducido sin la menor delimitación o señalamiento crítico por parte de los editores del periódico. Como puede comprobarse, se trataba de una concepción íntegramente peronista, que preconizaba una “democracia social”, enmarcada en el discurso nacionalista y populista propio del peronismo clásico (que atacaba al imperialismo, la oligarquía, los “privilegios irritantes” y la “explotación”).

Estas consideraciones fueron acompañadas por una actividad tendiente a vincularse con agrupamientos de la izquierda peronista. Como ha mostrado González Canosa, la militancia de Praxis en esta nueva etapa incluyó acciones conjuntas con grupos peronistas y del “nacionalismo popular” en el Gran Buenos Aires, particularmente en Avellaneda, e incluso su participación en Fuerza Autónoma Popular, un partido político comunal de previa orientación “neoperonista”, dirigido por el ex intendente peronista de Morón, César Albistur Villegas⁵¹. Como consecuencia los praxistas militaron a favor de la candidatura de Andrés Framini para gobernador de la provincia de Buenos Aires en las elecciones del 18 de marzo de 1962 (González Canosa, 2012:80).

Sin embargo la nueva línea política de Praxis estaba lejos de asumir el peronismo como identidad propia o de hacer “entrismo”. Lo que buscaba era confluir tanto con los sectores “progresistas” del peronismo como con grupos escindidos de otros partidos en un nuevo reagrupamiento de izquierda⁵². Por ese motivo el periódico criticaba a quienes promovían la unidad de todo el peronismo, incluyendo a sus alas conservadoras o negociadoras, en lugar de la convergencia con la izquierda no peronista⁵³. Uno de los fundamentos de esta posición era el entendimiento de que el peronismo efectivamente estaba perdiendo prestigio o autoridad entre las masas obreras⁵⁴.

Tras la desaparición de *Movimiento* a fines de 1961, los praxistas no volvieron a contar con un órgano periódico. Entre 1962 y 1964 vieron la luz algunos panfletos firmados por Silvio Frondizi, cuya postura no llegó a implicar el reconocimiento de la vigencia del peronismo o de la conservación intacta de su ascendiente sobre los trabajadores. Al contrario, mantuvo su tesis sobre la crisis y desintegración del mismo (Frondizi, 1964: 168). Probablemente este haya sido uno de los motivos por los cuales la mayoría de los militantes que integraron el grupo Praxis

49. “Reportaje a la izquierda peronista. Habla Damián Martínez del P.R.A.N.”, en *Movimiento*, año I, n° 3, octubre de 1961, p. 4. Se trataba de una agrupación creada ese mismo año en Rosario por militantes cercanos a Cooke y de una de las primeras expresiones, junto con el Peronismo de Acción Revolucionaria de Córdoba, de lo que Raimundo (2000) denomina “peronismo proto-revolucionario” (González Canosa, 2012: 80).

50. *Ibidem*.

51. Este partido político tuvo alguna base en los municipios de Morón, San Justo, San Fernando y Moreno; en este último prácticamente fue creado por los militantes del MIR-P (González Canosa, 2011: 12). Cf. “Fuerza Autónoma Popular de Moreno. Declaración de principios y programa”, en *Movimiento*, año I, n° 4 (diciembre de 1961), pp. 2-3.

52. “La Nueva Concordancia”, en *Movimiento*, año I, n° 2 (agosto de 1961), p. 5.

53. “1955-1961: de la derrota a la victoria con un Movimiento Popular Revolucionario”, en *Movimiento*, año I, n° 3 (octubre de 1961), p. 5.

54. “Perspectivas del congreso de la C.G.T.”, en *Movimiento*, año I, n° 3 (octubre de 1961), p. 8.

entre 1961 y 1964 se separaron de su mentor este último año para pasar luego a ingresar al peronismo por distintas vías.

Conclusiones

Hemos examinado la posición que el MIR-P adoptó, a lo largo de su existencia, respecto del movimiento peronista. Los trabajos de Silvio Frondizi publicados entre 1946 y 1956, con sus análisis sobre el *régimen* de Perón, constituyeron el punto de partida de aquella, pero hacia fines de 1957 comenzó a expresarse la necesidad de ir más allá y posicionarse frente al *movimiento* como tal. La organización postuló, desde 1958, que este se encontraba en “crisis y desintegración”, tesis que presidió los sucesivos análisis específicos (y que incluso persistió en el grupo tras el viraje político del verano de 1960-61 y a lo largo del primer lustro de la década de 1960). En este sentido visualizaba una contradicción creciente entre las bases y las jerarquías, tanto sindicales como políticas: si las primeras se orientaban hacia la izquierda y la revolución, las segundas lo hacían hacia la derecha y la reacción. El corolario de esta línea, explicitado en febrero-marzo de 1960, fue, por un lado, el diagnóstico según el cual el empresariado tendía a aceptar un “nuevo peronismo” aburguesado frente al avance de la izquierda y, por el otro, el pronóstico con arreglo al cual el retorno de Perón podría constituir un recurso de última instancia del imperialismo para frenar un ascenso de masas.

A lo largo de 1958 y 1959 el MIR-P se delimitó de los grupos del incipiente “peronismo de izquierda” y desalentó cualquier expectativa en ellos. Durante los últimos meses de 1959 y los primeros de 1960, en el discurso praxista comenzaron a coexistir dos posturas: por un lado, una insistencia en la posición mantenida hasta entonces, destacando los límites insalvables de los diferentes sectores del peronismo; por el otro, una estimación cada vez más favorable de las posibilidades de su ala izquierda y una búsqueda de convergencia con ella. Aunque el carácter anónimo de muchos artículos y el uso de seudónimos impiden realizar mayores distinciones, hubo dos voces que expresaron las respectivas inclinaciones. Por un lado Claudio Perinetti mantuvo, hasta el último número de *Revolución*, la delimitación respecto de los grupos radicales y disidentes del peronismo, sin dejar de ver en ellos un síntoma de la evolución positiva por parte de un sector de la clase obrera. Silvio Frondizi, por el otro, fue quien introdujo la aproximación a la prédica de Cooke y la aceptación de la posibilidad de que Perón optara por el “camino revolucionario”. A su vez, a partir del viraje político que impulsó desde fines de 1960, basado en la búsqueda de un “camino nacional” a la revolución, modificó notoriamente su discurso sobre el peronismo y orientó al grupo Praxis a establecer afinidades, vincularse y converger con algunos de los nuevos grupos y dirigentes de su ala izquierda. Altamirano se preguntaba: “¿Qué aguardar, entonces?, ¿la crisis o la transmutación del peronismo? Durante los diez años posteriores a 1955 (...), la izquierda se polarizará y se debatirá entre esas dos expectativas” (1992: 79-80). Los praxistas no fueron la excepción: si en los años cincuenta se inclinaban por la primera variante, en los primeros 60 unificaron y combinaron esas dos expectativas en una sola.

Bibliografía

- Altamirano, C. [1992]. “Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina (1955-1965)”, en Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- Amaral, S. (2006). “Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda”, Universidad del CEMA, documento de trabajo n° 313, disponible online en: <http://www.ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/313.pdf>.
- Bozza, J. A. (2001). “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, en *Sociohistórica*, n° 9-10, pp. 135-169.
- Camarero, H. (2014). “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 5, pp. 31-50. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n5.111>

- Díaz, J. (2017). “El MIR-Praxis y la construcción del partido obrero (1955-1960)”, en *Revista Izquierdas*, n° 36, noviembre. Santiago de Chile: IDEA-USACH.
- (2020). “La recepción de la Revolución Cubana en Argentina: el caso del MIR-Praxis y el trotskismo (1958-1961)”, en *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 18, n° 70, enero-marzo.
- Frondizi, S. [1946]. *La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica* [Buenos Aires, A.D.I., marzo] en Silvio Frondizi (1958). *Doce años...*, op. cit.
- [1955a]. *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Tomo I: El sistema capitalista*. Buenos Aires: Praxis, 1957 (2ª ed.).
- [1955b]. “El dilema económico-social del país”, en Silvio Frondizi (1958). *Doce años...*, op. cit. Publicado originalmente en *El Líder*, Buenos Aires, 18/12/1955, p. 1.
- [1956a]. *La Realidad Argentina. Ensayo de interpretación sociológica. Tomo II: La revolución socialista*. Buenos Aires: Praxis, 1960 (2ª ed.).
- [1956b]. “El dilema político-social argentino”, en Silvio Frondizi (1958). *Doce años...*, op. cit. Publicado originalmente en *Revolución*, año I, n° 4 (mayo de 1956).
- (1956c). “El dilema político del país”, en *El Reformista*, año I, n° 1, junio-julio.
- (1958). *Doce años de política argentina*. Buenos Aires: Praxis [1945-1957].
- (1960). *La revolución cubana. Su significación histórica*. Montevideo: Ciencias Políticas.
- [1961]. *Bases y punto de partida para una solución popular* [Buenos Aires: Ciencias Políticas], en Silvio Frondizi (2014). *La integración mundial, última etapa del capitalismo (y otros escritos)*. Buenos Aires: Peña Lillo / Continente [1946-1964; selección e introducción de Juan J. Barbero].
- [1964]. *Manifiesto de la reconstrucción nacional* [Buenos Aires, s/ed., enero], en Silvio Frondizi (2014). *La integración mundial...*, op. cit.
- González, E. (coord.) (1996). *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 2: Palabra Obrera y la Resistencia*. Buenos Aires: Antídoto.
- González Canosa, M. (2011). “Los pasos perdidos. Acerca del itinerario político-ideológico de uno de los grupos fundadores de las ‘Fuerzas Armadas Revolucionarias’ (1960-1966)”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, n° 7, otoño, FaHCE, UNLP. La Plata: Prometeo.
- (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis doctoral en Cs. Sociales, La Plata, FaHCE, UNLP, 22 de noviembre.
- James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana. Trad.: Luis Justo.
- Melón Pirro, J. C. (2009). *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Napurí, R. (2009). *Pensar América Latina. Crónicas autobiográficas de un militante revolucionario*. Buenos Aires: Herramienta.
- Raimundo, M. (2000). “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, en *Taller. Revista de sociedad, cultura y política*, vol. 5, n° 12 (marzo), pp. 112-135.
- (2012). “Los peronistas y las armas entre 1955 y 1966”, en *Estudios Históricos*, año IV, n° 9, Uruguay, diciembre.
- Schneider, A. (2005). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del ‘60*. Buenos Aires: Puntosur.
- Strasser, C. (coord.) (1959). *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Buenos Aires: Palestra.
- Tarcus, H. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Tortti, M. C. (2009). *El “viejo” partido socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.

La articulación entre “lo social” y “lo político” del movimiento de pobladores/as chileno: a 50 años del campamento Las Hortensias de Talagante en tiempos de la Unidad Popular (1970-1973)¹

Nelson Bravo Bustamante²

Resumen

La presente ponencia tiene como objetivo comprender el proceso de articulación entre “lo social” y “lo político” en la lucha por la solución habitacional, a través del caso campamento “Las Hortensias” de Talagante en el periodo de la Unidad Popular (1970-1973). Los resultados exponen un proceso de articulación sociopolítico que consolida la organización de los(as) pobladores(as) tras la ocupación de terrenos en la periferia urbana. Producto de la inexistencia de estudios previos al campamento, se efectúa como variable metodológica una reducción de la escala analítica, posibilitando la comprensión de esta experiencia histórica. Finalmente, la revisión de fuentes consistió en prensa local, acta ministerial, actas de reuniones del comité, registro fotográfico, fuentes orales en entrevistas realizadas por el autor a los(as) pobladores(as) y bibliografía especializada.

Presentación

En el Chile de los últimos años, se ha extendido un ciclo de movilizaciones sociales expresadas en diversas jornadas de protestas y construcción de espacios territoriales de debates ciudadanos, reactivando la visibilidad en el escenario público, diversas problemáticas sociopolíticas y actores participantes, siendo uno de sus protagonistas, el movimiento de pobladores(as) en torno a la demanda por el derecho a la vivienda, expresadas por medio del aumento exponencial de ocupaciones de terrenos en las periferias de las ciudades³ y en su integración al actual debate político constitucional⁴. En ese sentido, el movimiento de pobladores(as), se ha compuesto como uno de los ejes de estudio respecto a los movimientos populares, encontrándose permanentemente en discusión por diversos círculos académicos, debido a su rango de acción como sujetos configuradores de los entornos urbanos, su agencialidad en las luchas por la democracia, la conformación de estrategias de articulación sociopolítica en sus demandas a la institucionalidad por el derecho a la vivienda y como experiencia formativa de espacios, redes y prácticas comunitarias de corte democrático durante extensas décadas del siglo XX. De este modo, la historiografía chilena se ha orientado en la experiencia histórica de aquellos elementos que

1. La presente ponencia, es resultado de la investigación publicada el 2020 denominada, *¡Paren las banderas y carpas que este terreno es nuestro! Entre “lo social” y “lo político” del movimiento de pobladores/as: A 50 años de la experiencia organizativa del campamento Las Hortensias de Talagante, 1969-1973*. En: Revueltas, Revista chilena de historia social popular, año 01, N°2, julio 2020, Santiago de Chile.

2. Estudiante Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile. Becario ANID N° 50200022. Contacto: nelson.bravo@usach.cl

3. Según datos oficiales consultados al Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), en su último catastro nacional de campamentos realizado entre los años 2018- 2019, existen actualmente en Chile 47.050 hogares en situación de campamentos. Para el caso de la comuna de Talagante, el mayor campamento contempla 115 hogares ubicados en la ribera sur del río Mapocho. Véase; <https://www.minvu.cl/catastro-de-campamentos>.

4. En este marco, se destaca al movimiento de pobladores(as) Ukamau, quienes han desarrollado diversas estrategias y proyectos sociopolíticos en torno al derecho por la vivienda. Actualmente, esta organización ha presentado diversos candidatos a representantes políticos, ya sea a nivel comunal como a constituyentes para la redacción de la nueva constitución chilena.

cohesionan y conducen a este movimiento social, por medio de enfoques que abordan las experiencias populares desde el ámbito particular, o bien, desde una mirada global que comprenda el sentido procesual del devenir histórico de sus protagonistas. Así lo exponen variados trabajos individuales o colectivos que, por medio de la complejidad que implica estudiar el tejido social, plantean perspectivas teóricas y metodológicas que posibilitan la comprensión e interpretación de los movimientos populares, especialmente el de pobladores(as) en el siglo XX chileno⁵.

Asimismo, los estudios realizados al movimiento de pobladores(as) se han centrado en su ciclo de mayor auge en las décadas de mediados del siglo XX, evidenciados por los altos índices de tomas de sitios exitosas y campamentos ubicados en distintos sectores que configuran la ciudad de Santiago, sugiriéndonos como un sujeto socialmente activo en la lucha popular que alcanza su punto más alto durante el gobierno de la Unidad Popular, puesto que, los Partidos Políticos tendrán una respuesta a este proceso de movilización, mediante la construcción de redes de apoyos como agentes que fomentan la acción reivindicativa para su posterior desincentivación (Cofré, 2015). De esta forma, es posible reconocer que la relación entre “lo social” y “lo político” nos propicia comprender las acciones realizadas por los actores mismos, sus vínculos y respuestas por parte de la institucionalidad, relacionado en la problemática de solución habitacional.

Por lo tanto, la presente ponencia tiene como objetivo realizar una comprensión al proceso de articulación entre “lo social” y “lo político” en la lucha por la solución habitacional, a través de la experiencia del campamento “Las Hortensias” de Talagante en un marco temporal de auge del movimiento poblacional entre los años 1970-1973. Asimismo, se utilizaron herramientas metodológicas propias del enfoque microhistórico, puesto que permitió estudiar la articulación sociopolítica del movimiento social a nivel territorial, posibilitándonos complejizar que el movimiento de pobladores(as) fue de amplia escala nacional, desarrollándose en ciudades intermedias y no exclusivamente en las principales capitales urbanas, conformándose como sujetos protagonistas en la construcción de espacios democráticos y configuración de los entornos urbanos. De igual modo, los resultados de nuestra investigación visualizan que a partir de la “toma de terreno Sucesión Lazo”, se desarrolla un proceso de articulación sociopolítico que conlleva a una consolidación orgánica del campamento durante el gobierno de la Unidad Popular, siendo este periodo el de mayor riqueza organizativa presente en la memoria colectiva de sus pobladores(as). Finalmente, por motivo de la inexistencia de estudios previos al campamento se efectuó la revisión de prensa provincial, actas de Corhabit⁶, actas de asambleas del comité, registro fotográfico y fuentes orales en entrevistas realizadas a los(as) pobladores(as), además de bibliografía especializada.

Discusión teórica respecto al movimiento de pobladores(as) y su articulación entre “lo social” y “lo político”

En una primera línea, mencionamos que uno de los mayores intereses en las investigaciones sobre pobladores(as), han sido los estudios respecto al ciclo de movilización realizado entre los años 1957-1973 en torno a las luchas por la vivienda. En ese marco temporal, los trabajos de Mario Garcés (2002, 2005, 2014), nos plantean que este es un periodo especialmente significativo de su historia, pues les permitió mejorar su posición en la sociedad, transitando desde formas precarias de habitar hasta formas estables y definitivas de asentamiento urbano, movilizándolo una serie de recursos, prácticas políticas y organizaciones comunitarias “desde abajo”,

5. Sería excesivo para el propósito de la presente ponencia, citar los detalles de autores que han investigado a los(as) pobladores(as) desde la Historiografía, Sociología y/o la Memoria Histórica. Por ello, nos limitamos a mencionar a; Manuel Castells, Vicente Espinoza, Manuel Loyola, Boris Cofré, Mario Garcés, Marcelo Robles, Alexis Cortés, Daniel Fauré y entre otros más. Cabe destacar, que algunos de ellos, haremos referencia más adelante.

6. Corhabit son las siglas correspondientes a la Corporación Habitacional que en este periodo era la institución estatal encargada de la asignación de viviendas, recaudación de recursos, programas de autoconstrucción y situaciones de emergencia para los sectores habitacionales.

desarrollando experiencias locales de memoria popular, formación de entornos urbanos e identidades comunes. De igual modo, desde un enfoque sociopolítico los trabajos de Sebastián Leiva (2002) y Boris Cofre (2007), identifican dos particularidades del ciclo de movilización, reconociendo un primer momento (1957-1969), la vinculación de los(as) pobladores(as) con el sistema político formal, a través de la representación parlamentaria y la negociación política, existiendo por parte de la institucionalidad una apertura a las reivindicaciones habitacionales con el objetivo de incorporar electoralmente a los(as) pobladores(as). En cambio, el segundo momento (1970-1973), se encuentra marcado por la participación del MIR⁷ en el accionar poblacional, con un fuerte componente de enfrentamiento “rupturista” con el sistema político en clave jurídica, ideológica, cultural y económica, cuestionando las bases mismas del sistema imperante, esto representado a partir del caso campamento “Nueva La Habana”.

Desde una perspectiva similar, el reciente trabajo de Ignacio Rojas (2019), cuestiona la particularidad sociopolítica del campamento “Nueva La Habana”, pues en su estudio al campamento “Unidad Popular”, sostiene que en su interior también se desarrollaron formas organizativas de lucha y manifestaciones de poder popular, que podrían considerarse similares a los que eran conducidos por el MIR, pero estos estaban asociados a los partidos de izquierda tradicionales, específicamente al Partido Comunista, problematizando la reinterpretación de las prácticas sociopolíticas de organizaciones poblacionales vinculadas con la izquierda. Por el contrario, Alejandra Araya (2017), en su trabajo discute estas tesis de enfoque sociopolítico, pues en su estudio al campamento “Nueva La Habana”, propone que la vinculación de los(as) pobladores(as) con el MIR no se desarrolló de manera lineal, sino que tuvo una dinámica oscilante, pues estos sujetos se debatieron entre la búsqueda de una asistencia habitacional y adoptar la influencia política de un movimiento revolucionario que recién se vinculaba con los(as) pobladores(as), especialmente con sus dirigentes, abriendo una perspectiva histórica orientada en comprender la conducta social-política de los pobladores durante la segunda mitad del siglo XX.

Desde otro punto de vista, el trabajo de Boris Cofré (2015), aborda el ciclo de movilización con un enfoque centrado en la evolución de las denominaciones del contexto hacia los(as) pobladores(as), proponiéndonos que en los ´50 fue representado como “víctima” con énfasis en sus elementos tradicionales que lo componen como “callampero”, en los ´60 se les incorpora una imagen con cierta dignificación que buscaba integrarlo a la vida moderna como “poblador marginal” y en los ´70 fue representado con énfasis en sus rasgos revolucionarios como movimiento social⁸. Sin embargo, uno de los aportes al debate historiográfico que destacamos de este autor es su trabajo de tesis doctoral, puesto que propone una mirada analítica que integra a otros actores sociales, como son los trabajadores con capacidad de pago⁹ y los grupos empresariales de la construcción¹⁰, proponiéndonos que cada sujeto histórico enfrentó el problema de la vi-

7. MIR, son las siglas correspondientes al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, quien fuera una organización sociopolítica que participó activamente en diversos procesos de democratización tanto en los sectores rurales como urbanos durante los años ´60 y ´70. Para un análisis particular respecto a la historia del MIR, véase los trabajos de; Palieraki, E. (2014) *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los sesenta*. Lom ediciones, Santiago de Chile. Álvarez, M (2015) *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Lom ediciones, Santiago de Chile.

8. La mirada de poblador marginal de los ´60, es la visión que propone la teoría de la marginalidad que, en Chile, fueron desarrollados por Roger Veckemans en el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) y el Centro de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU), con el objetivo de establecer propuestas para integrar a la vida moderna a los sectores marginales. En cambio, con la llegada de la Unidad Popular en los ´70, confluyó la visión de que Chile era el país donde más aguda había sido “la lucha de clases” en América Latina, debido al protagonismo de sus actores en el movimiento popular, la tesis de Castells (1973) en su texto “*Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile*”, refleja esta mirada de un marxismo estructuralista respecto al fenómeno poblacional.

9. Para un estudio respecto al problema habitacional para los trabajadores con capacidad de pago véase; Cofré, B. (2015) *Los vecinos de villas: El problema y la política habitacional de los sectores de ingresos medios. Santiago de Chile 1952-1964*. Revista Tiempo Histórico año 6, N°11. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile.

10. Para consultar respecto al rol de los empresarios en la formulación de las políticas habitacionales a fines de la década de los ´50, véase; Cofré, B. (2016) *La vivienda en Chile: Un estudio sobre los empresarios y sectores medios para una nueva perspectiva de análisis*. En; Urbana revista electrónica do centro interdisciplinar de estudos sobre a cidade, vol. 8, N°3. Universidade Estadual de Campinas.

vienda a partir de sus intereses económicos, sociales e ideológicos. Los empresarios desarrollaron instrumentos que les permitirán alcanzar su objetivo principal: invertir y acumular capital en el sector. La institucionalidad elaboró políticas con marcados énfasis ideológicos (nacional populista, liberal, reformista y socialista), en resolver el déficit habitacional buscando producir adhesión electoral entre los beneficiados. Los trabajadores, al acceder a la vivienda vía nivel de ingreso consolidaron sus divisiones en, al menos, tres identidades distintas: empleados-vecinos, obreros-vecino/poblador y marginal-poblador, generando como resultado la agudización de tensiones sociales que se profundizaran al punto de quiebre institucional (Cofré, 2015). De esta manera, el debate historiográfico a este ciclo de movilización, se ha centrado en tres principales enfoques; En primer lugar, por la capacidad de los(as) pobladores(as) en movilizar y constituir poder popular proponiendo procesos de democratización social, en segundo lugar, un enfoque de reconstruir los procesos de politización vinculada en la experiencia poblacional con los partidos/movimientos de izquierda y, en tercer lugar, una mirada integral que reúna a diversos actores sociales del periodo frente a una problemática común que es el acceso habitacional.

En una segunda línea, las nociones de “lo social” y “lo político” es posible abordarlas a través de nuevas interpretaciones como es el caso en la historiografía nacional con La Nueva Historia Política, puesto que plantean un marco general que considera dos premisas fundamentales, por una parte, “lo social” como un constructo, donde las condiciones materiales importan, en la medida de que los sujetos las nominen como tales y, por otra parte, “lo político”, entendiéndose como una conceptualización de la realidad donde la subjetividad y conciencia de los sujetos son de considerable relevancia que los conlleva a la comprensión y acción de determinados fenómenos sociales (Ponce & Pérez, 2013). Del mismo modo, la socióloga Mónica Iglesias (2015), complementa esta mirada historiográfica, al entender “lo social” como la red o tejido de relaciones que articula a los distintos actores sociales, configurando un entramado de prácticas/significados que construyen y transforman las propias condiciones materiales de la realidad. En cambio, “lo político” se estructura en la esfera particular de relaciones, actividades e instituciones, donde los individuos y grupos sociales intervienen en los asuntos públicos, articulando, negociando, implementando y proyectando sus intereses sobre el conjunto de la sociedad imaginando otros ordenes posibles. De esta manera, consideramos que articular ambas esferas, es consecuencia de que los actores sociales, diseñan acciones y estrategias políticas propias, a través de demandas directas y/o mediadas con la institucionalidad (Estado, los Partidos y movimientos políticos) para concretar metas autónomamente definidas, como es el acceso a la vivienda y/o construcción de barrios populares, suscitando marcos de apertura que conceden y acceden total o medianamente, a las demandas de los grupos sociales que presionan a la institucionalidad en un determinado marco temporal.

Finalmente, en una tercera línea, el uso de la reducción de la escala de análisis como una herramienta metodológica proveniente de la microhistoria, permitió para el caso de nuestra investigación, dar cuenta de las realidades y de los fenómenos a nivel local, no sólo con el objetivo de discutir e interpelar las hipótesis generales respecto al movimiento de pobladores(as), por el contrario, permite complejizar el análisis que se posee a este sujeto popular, visualizando su posible aporte al devenir histórico respecto a las dinámicas organizativas poco conocidos en otros espacios, presentándonos un movimiento social más diverso y con un amplio rango de acción ocurrida a mediados del siglo XX (Hernández, 2005). Por lo tanto, esta herramienta de estudio local al campamento “Las Hortensias”, contribuye a reflexionar respecto a la dialéctica de los distintos niveles de la historia del movimiento de pobladores(as), como un ejercicio metodológico que interpreta las particularidades como elementos reveladores de fenómenos más generales, ya sea sobre la visión de mundo de las clases populares, los desafíos que se presentan ante una comunidad o de una sociedad en su conjunto (Ginzburg, 2008).

La experiencia organizativa del campamento “Las Hortensias” de Talagante (1970-1973).

Para el caso de los pobladores(as), los mil días que desarrolló la experiencia de la Unidad Po-

pular, significó un proceso de mayor auge en su historia, pues se habían ampliado sus redes de base y símbolos culturales, validando socialmente sus formas de lucha, generando un “campo de oportunidades políticas” que se tradujo en el fortalecimiento de sus alianzas con los partidos políticos (especialmente con la Izquierda) y en una autonomía multifacética que configuró las ciudades, alcanzando un sueño limitado para las décadas anteriores como es el acceso a un sitio y la casa propia¹¹ (Garcés, 2005). En este sentido, el desenvolvimiento de la articulación sociopolítica, posibilitó en parte el triunfo de la Unidad Popular, afirmar la idea de que la vivienda era “un derecho” que el Estado debía garantizar, desarrollando diversas redefiniciones institucionales en su relación con el campo social que se orientará a responder la problemática del déficit habitacional, diseñando un ambicioso programa político de vivienda en 1971 (Garcés, 2014). De este modo, dicho proyecto se apropió e intentó aplicar el modelo urbano del socialismo real, en este caso el Partido Comunista lideró políticas habitacionales orientadas en: a) construcción masiva de viviendas para obreros, b) casi exclusivamente ejecutadas por el Estado, c) asignación sin considerar la capacidad de pago, d) integración de distintos oficios y profesiones en un mismo barrio y, e) subvención estatal a la renta y servicios básicos (Cofre, 2012).

En este contexto, la comuna de Talagante ubicada en el sector sur-poniente de la región metropolitana se encontraba en un proceso de modernización, producto de las políticas implementadas por la Reforma Agraria. En este sentido, el espacio urbano comienza a reconfigurarse, creciendo exponencialmente, produciendo un fenómeno socioespacial que siguiendo los planteamientos de Armijo (2002) se denomina como “suburbanización”¹². Esto es posible observarlo, por una parte, con el establecimiento del campamento “emergencia” ubicado en el sector norte de Talagante y, por otra parte, con las políticas de “Operación de sitios” del gobierno de Frei, desarrolladas para el caso del campamento “Las Palmeras” en el sector centro-sur de la comuna. De esta manera, la formación del campamento “Las Hortensias” se enmarca en este proceso de ocupación de terrenos ante el creciente aumento por la demanda habitacional y migración hacia el espacio urbano, a consecuencia de las modernizaciones del sector rural.

Sin embargo, previo a la formación del campamento “Las Hortensias”, los(as) pobladores(as) se encontraban organizados en comités de vivienda denominados “Olaya de Tomic” y “Unión de Talagante”, los cuales sus dirigentes al ser militantes de la Democracia Cristiana, sostenían vínculos partidarios con este organismo, optando por la vía institucional en la solución a su demanda habitacional, como lo constata una de las actas de reuniones; “La señorita diputada Blanca Retamal dice estar comprometida con nosotros y que nos ayudará a sacarnos adelante para lo cual no busquemos a ningún otro parlamentario” (Reunión N°74. 25 de noviembre de 1969). De igual manera, es posible reconocer una vinculación recurrente de parlamentarios u otro tipo de actores políticos, pertenecientes a los partidos de izquierda y centro, como “sujetos mediadores” entre “lo social” y la institucionalidad ante la problemática habitacional. Empero, la asociación partidaria no era la única red que desarrollaban ambos comités, pues también, elaboraron lazos y espacios de encuentro comunitario con otras organizaciones poblacionales, permitiendo un proceso de democratización y solidaridad, ya sea en aspectos pragmáticos como la construcción de vivienda o fortalecimiento de la orgánica interna, como ocurrió en nuestro

11. En un trabajo de sistematización de fuentes históricas (prensa, documentos ministeriales y estudios de la época) Boris Cofré (2011), logró identificar que entre los años 1970-1973, habrían surgido 344 campamentos, siendo 86.000 familias el total que habitaban en estos espacios urbanos en la ciudad de Santiago, exponiéndolos la alta incidencia en el debate público respecto al movimiento poblacional y el problema de déficit habitacional. Para mayores detalles véase; Cofré, B. (2011) *El movimiento de pobladores en el gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones de campamentos. 1970-1973*. En; Revista Tiempo Histórico N°2, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.

12. Si bien, Armijo utiliza esta categoría para la comprensión del fenómeno urbano en las ciudades intermedias durante la contrarreforma agraria en tiempos de la dictadura de Pinochet, consideramos aplicable esta categoría para nuestro estudio, puesto que la suburbanización, desde el punto de vista de la autora, es aquel proceso donde a consecuencia de la modernización agraria, esté genera un reordenamiento territorial de la población rural bajo una nueva dimensión socioespacial, que involucren un crecimiento acelerado y no planificado de las ciudades.

caso de estudio con los comités “Olaya de Tomic” y “Unión Talagante con el “Movimiento Nacional de Pobladores Independientes y Autoconstrucción”;

El Sr. Álvarez representante del Movimiento Nacional de Pobladores Independientes y Autoconstrucción, comenta que su principal preocupación es ayudar a solucionar problemas en las poblaciones, tanto en Santiago como en las provincias. El Sr. Álvarez, explica el sistema de autoconstrucción y el sacrificio físico que conlleva, pero que este esfuerzo es compensado por el ahorro que se hace en el valor de la casa. También explica el sistema de postulación CORVI de materiales y herramientas para la autoconstrucción sin costo. Por último, enfatiza la importancia de la unión entre todos y que toda crítica sea en la asamblea respaldando a la directiva (Reunión N°59. 20 de julio de 1969).

De este modo, durante los meses venideros los(as) pobladores(as) efectuarían diversas acciones de “presión” a la institucionalidad en la obtención de un terreno para la construcción de viviendas, por intermedio de sus “actores mediadores” en la incorporación a las políticas de desarrollo habitacional, como podemos reconocer en una de sus actas;

Fuimos donde la Sra. Blanca Retamal y le pedimos en nombre del comité que por favor pida una entrevista con el Sr. Ministro de Vivienda, porque es mucho lo que nos han tramitado y creemos que el ministro es la única persona que nos pueda dar una respuesta definitiva. Al día siguiente fueron a ver la respuesta y la Diputada nos dijo “Nos ha ido recontra mal” argumentando que no había mucho que hacer y lo mejor sería esperar un tiempo (Reunión N°71. 06 de noviembre de 1969).

Así pues, ante un continuo resultado negativo a su demanda, como consecuencia de los límites que el programa político DC evidenciaría a fines de su gestión, agregado a un contexto social de amplia movilización, “la toma” quedaría como única vía de solución, pues sí el Estado no atendía las demandas de los(as) pobladores(as), estos “tomarían sitios” e iniciarían con sus precarios medios, la construcción de sus propias viviendas y población (Garcés, 2005), ocurriendo finalmente este hecho el 1° de octubre de 1970.

Finalmente, el periódico provincial “Cacique Talagante” publicaba: “A las 00:00 hrs. Del jueves 1° del Pte. [mes]. Los Comités Olaya de Tomic y Unión de Talagante se tomaron los sitios de la Sucesión Lazo, propiedad de Corhabit con un total de 200 familias. No registrándose incidentes” (Cacique Talagante, 1970, pág. 01). Ante esto, los(as) pobladores(as), iniciaron un proceso de consolidación de la toma, estableciendo diversas comisiones internas de trabajo por parte de sus protagonistas, como nos comenta el secretario general del campamento Carlos López;

Como directiva, lo primero que les dijimos a todos la unión es lo más importante. Una comisión que tuvimos fue la comisión de seguridad, en el día los porteros eran mujeres y se les dio a los desconocidos una tarjeta tipo “salvoconducto” para saber bien quien entraba y salía de la población, así resguardábamos la seguridad. Todos tenían que tener esa tarjeta para que puedan entrar. Y en la noche, los hombres estaban dando vueltas por el campamento cuidando (C. López, comunicación personal. 13 de enero del 2020).

Asimismo, se destaca el rol de las pobladoras en la toma puesto que, desde el punto de vista de Cáceres (2020), las mujeres al interior del movimiento poblacional, desarrollaron espacios de encuentro y acción social colectiva, destinada al bienestar común de la población, participando en las diversas tomas de decisiones políticas del territorio y del campamento. En este sentido, la pobladora Corina Parra nos comenta:

La gente es muy unida aquí, en especial nosotras, una con otra se ayudaba, me acuerdo que había una “lola” que me acompañaba porque tenía a mis dos hijos chicos a enjuagar la ropa, hacíamos la fila en la llave del agua porque era la única, y nosotras organizábamos las ollas comunes. Tratábamos siempre de cuidar el agua y todo lo más que se pueda, había que

medirse, cuidábamos todo. La población no paso grandes penas gracias a nosotras (C. Parra, comunicación personal. 06 de enero del 2020).

Ante esta realidad, la respuesta de la institucionalidad local consistió en una colaboración asistencial a los requerimientos por parte de los(as) pobladores(as), en la entrega de materiales para la construcción e insumos básico para el consumo vital, como comenta el exregidor Luis Álvarez; “Los apoyamos porque era un hecho real, la toma se efectuó, y como autoridad queríamos que todo quedara lo más ordenado posible, que no existieran problemas de condiciones mínimas, de lógica humana y racionalidad, los ayudamos en conjunto con el Ministerio de la Vivienda, y Corhabit para normalizar el asunto, ya que había que buscar la parte jurídica y al final se consiguió, debido a que como autoridad ante el hecho no queda más que actuar y apoyar” (L. Álvarez, comunicación personal. 25 de enero del 2020). Por ello, la presión generada hacia la red partidaria e institucional liderado por ambos comités, agregado a un contexto de coyuntura eleccionaria y de amplio movimiento social, marcaría un triunfo por parte de los(as) pobladores(as) en el derecho a la vivienda, adjudicándose jurídicamente los terrenos ocupados, como se menciona en el acuerdo N°2609 de Corhabit:

1°. - Reconocer para efectos del presente acuerdo, la emergencia habitacional que afectan a los comités que se nominan, teniendo presente lo resuelto al respecto por la comisión provincial de Operación Sitio de Santiago.

2°. - Entregar los sitios correspondientes a las familias que integran los Comités “Olaya de Tomic” y “Unión de Talagante”, aun cuando los beneficiarios no hayan cumplido o iniciado el plan N°1 [libretas CORVI] de la Junta Directiva de la Corporación de Servicios Habitacionales (Corhabit, acuerdo N°2609. 1970).

Así mismo, con la llegada del gobierno Popular se efectuó un proceso de desarrollo en la infraestructura del campamento, pues, bien sabemos que el gobierno de Allende, propuso como proyecto realizar la mayor hazaña en la historia de la vivienda popular, que es iniciar la construcción en 1971 de 79.250 viviendas y completar la urbanización de 120.505 sitios (Garcés, 2005). En este sentido, según las fuentes consultadas para este estudio, el campamento “Las Hortensias” fue beneficiado de este proyecto, ejecutándose por medio del recién creado “Departamento dependiente del MINVU de “Ejecución Directa”, diversas obras de mejoramiento urbano en este territorio; “El alcantarillado como la instalación de red de agua potable, se cree que se serán entregados a los habitantes las próximas semanas y dentro de la quincena de este mes, comenzarán a pavimentar las calles principales de la población. Se prevé que para septiembre quedará definitivamente instalado el alumbrado domiciliario” (Cacique Talagante, 1971, pág. 01). De esta manera, se observa un proceso de consolidación del campamento, ya sea por el mejoramiento estructural como organizativo de los(as) pobladores(as), pues la Unidad Popular representará para los dirigentes del campamento, la continuidad de su proyecto comunitario en un contexto histórico donde el gobierno de Salvador Allende desarrolló tanto a escala nacional como local, un fortalecimiento vinculatorio entre la sociedad civil y política heredado durante gran parte del siglo XX.¹³

En añadidura, una de las propuestas desarrolladas por el gobierno popular aplicadas en Talagante, consistía en la creación de los llamados “balnearios populares”, siendo un espacio comunitario de encuentro recreativo, donde fuera posible las vacaciones para quienes pocas veces podían salir de la ciudad en la etapa estival. En ese marco, Luis Álvarez como alcalde del periodo nos comenta; “Nosotros compramos un terreno en el sector Tegualda, nos vino a ayudar la escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile y el Ministerio de Obras Públicas, queríamos hacer un balneario, las obras de construcción las iniciamos alrededor de 6 meses

13. Para un análisis en perspectiva histórica en el fortalecimiento de “lo social” y “lo político” del proyecto de la vía chilena al socialismo, a través del caso del Partido Comunista, consulte la reciente obra de; Álvarez, Rolando (2020) *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*. Editorial América en Movimiento, Valparaíso, Chile,

antes del golpe, nuestra idea como integrantes locales del gobierno popular, era entregar una mayor calidad de vida a la comuna y, especialmente a los pobladores de los campamentos” (L. Álvarez, comunicación personal, 25 de enero del 2020).

Finalmente, un elemento importante a incluir como resultado de nuestra investigación, consistió en la propuesta de conformación de un centro cultural por parte de los(as) pobladores(as), donde se efectuaban diversas actividades para niños, jóvenes y adultos integrantes del campamento, configurándose como un espacio de encuentro, sentido de pertenencia e historicidad en esta experiencia, como menciona él poblador Omar Arce; “En el Centro Cultural hicimos cursos de artesanías para las mujeres, así ellas podían vender después sus productos, enseñábamos teatro, hicimos varias presentaciones para los vecinos, cursos de cantos, guitarra y una pequeña brigada contra los incendios para los pastizales que rodeaban la población” (O. Arce, comunicación directa. 23 de enero del 2020). De este modo, el conjunto de acciones comunitarias realizadas por los(as) pobladores(as), nos permiten reconocer su contribución en la configuración de una democracia participativa, sustentada desde y por las bases, posibilitando el desarrollo de un proceso autogestionario, aportando lineamientos de superación que transitan de “lo reivindicativo” a “lo propositivo”, como una de las características propias del movimiento poblacional (Leiva, 2002), especialmente durante el gobierno de la Unidad Popular, donde este movimiento social desarrolló una de las mayores contribuciones democráticas tanto a nivel comunitario como en la construcción del espacio urbano no sólo en las grandes urbes del país, sino también en ciudades intermedias como ocurrió en nuestro caso de estudio al campamento Las Hortensias, indicándonos probablemente su amplia influencia sociopolítica en diversos territorios a nivel nacional a mediados del siglo XX.

Conclusiones finales

En suma, la articulación entre “lo social” y “lo político” que ha abordado recientemente la historiografía, nos posibilita el desarrollo de nuevas interpretaciones respecto a cómo actores y movimientos sociales, vinculan ambos elementos en la construcción de proyectos democráticos desde sus propias organizaciones y sus formas de relacionarse con la institucionalidad, Partidos y/o movimientos políticos. Por ello, al considerarse la vinculación sociopolítica como un eje analítico, nos permite una comprensión respecto a proyecciones de los movimientos sociales, sus estrategias de lucha que permitan configurar prácticas, identidades y significados que construyen nuevos marcos materiales en el tejido social. En ese sentido, la herramienta metodológica de reducción de la escala de análisis a la experiencia de un campamento, nos posibilita visualizar los mecanismos en que un grupo de pobladores(as) organizados en comités, presionó a la institucionalidad local, movilizándolo sus propios recursos en obtener un derecho legítimo que es la casa propia, reconociendo su particular visión sociopolítica ante una problemática nacional que tiene incidencia en el plano local, familiar e individual.

De esta manera, el estudio realizado a la experiencia del campamento “Las Hortensias”, nos proporciona identificar este doble proceso de articulación sociopolítica siendo, por una parte, su relación con la red partidaria como son los “agentes mediadores” y los límites que la institucionalidad posee ante sus demandas en torno a la problemática habitacional. Por otra parte, tras la limitada respuesta institucional, agregado a un contexto de amplia movilización, la ocupación de terrenos se transformaría en la principal estrategia política popular, generando la configuración de nuevos entornos urbanos, con un considerable sentido comunitario y organizacional que contribuirá a la construcción de posibles “nuevas vías” hacia la democratización social. De igual modo, la llegada de la Unidad Popular con su programa político de abordar la solución habitacional, entregaría sitios e iniciaría un proceso de ordenamiento y urbanización, proporcionando una continuidad a este proyecto comunitario, generando la consolidación del campamento y la construcción de un nuevo espacio urbano en Talagante. Finalmente, consideramos relevante el desarrollo de nuevos trabajos que nos permitan entregar interpretaciones al movimiento de pobladores(as) y su experiencia en ciudades cercanas a las grandes capitales,

ya sea con preguntas respecto a ¿De qué manera los Partidos Políticos disputaron su influencia en estos espacios comunitarios a nivel local? O bien, ¿Cuáles pueden ser las similitudes y diferencias del movimiento de pobladores(as) en experiencias de la ciudad de Santiago con otras regiones del país? Estas y otras preguntas, nos contribuirán a desarrollar nuevos conocimientos respecto al movimiento social-popular más importante de mediados del siglo XX chileno.

Referencias Bibliográficas

- Araya, A. (2017) “No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda”: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR 1970-1973. En Revista de Historia y Geografía N° 36, Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago de Chile.
- Armijo, G. (2002) *La faceta rural de la Región Metropolitana: entre la suburbanización campesina y la urbanización de la elite*. Revista EURE, vol. 26 N°78. Santiago de Chile. Extraído en: <https://scielo.conicyt.cl>
- Cáceres, C. (2020) “Entre lo social y lo político”. Para una historiografía de las mujeres populares en Chile: Balance historiográfico y aportaciones teóricas. En Revueltas, Revista chilena de Historia Social Popular N°1. Santiago de Chile. Extraído en: <https://revistarevueltas.cl/ojs/index.php/revueltas/issue/view/1>
- Cofré, B. (2007) *Campamento nueva La Habana: el MIR y el movimiento de pobladores 1970-1973*. Escapate. Concepción, Chile.
- Cofré, B. (2011) *El movimiento de pobladores en el gran Santiago: Las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos 1970-1973*. En Revista Tiempo Histórico N°2. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, extraído en; <http://ojs.academia.cl/index.php/tiempohistorico/issue/view/23>
- (2012) *La ciudad socialista: visión y practica urbana del Partido Comunista de Chile, 1967-1973*. En Ulianova O. Loyola M. Álvarez R. ed. *1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos*. Idea Instituto de Estudios Avanzados. Universidad Santiago de Chile.
- (2015) *Los pobres de la ciudad: De callamperos a movimiento social. Santiago de Chile. 1952-1973*. En: Francisco Báez, et al. *Acción colectiva y movimientos sociales. Disputas conceptuales y casos de estudios recientes*. Punta Rieles-UPLA. Extraído en; <http://uc-cl.academia.edu>
- Cofré, B. (2015) “El sueño de la casa propia” Estado, empresarios y trabajadores ante el problema de la vivienda y urbanización residencial. Santiago de Chile, c.1952-1973. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Garcés, M. (2002) *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago: 1957-1970*. Lom ediciones. Santiago de Chile.
- (2005) *Construyendo “las poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular*. En Pinto Julio, ed. *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Lom ediciones, Santiago de Chile.
- (2014) *Los años de la Unidad Popular: cuando los pobladores recreaban las ciudades chilenas*. En Pinto, J. ed. *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*. Lom ediciones, Santiago de Chile.
- Hernández, C. (2005) *Microhistoria mexicana, microhistoria italiana e Historia Regional*. Documento, vol. XXVI, El Colegio de Michoacán, Zamora, México.
- Iglesias, M. (2015) *Lo social y lo político en Chile: Itinerario de un desencuentro teórico y práctico*. En Revista Izquierdas, N°22. Santiago de Chile, rescatado en; izquierdas.cl
- Leiva, S. (2002) “De la Toma de terrenos a la Toma del poder”: El campamento “Nueva habana” y una nueva óptica para la movilización poblacional. En Revista de Historia Social y de las Mentalidades, N°6. Universidad Santiago de Chile, rescatado en; <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/317>
- Ponce, J. Pérez, A. (2013) *La revitalización de la historiografía política chilena*. En Polis, Revista Latinoamericana, volumen 12, n°36, Universidad De Los Lagos, rescatado en; <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/issue/view/44>
- Rojas, I. (2019) *Campamento Unidad Popular (1970-1973): movimiento de pobladores y poder popular en*

la zona sur-oriental de Santiago. En Revista Izquierdas, N°45. Santiago de Chile, rescatado en: izquierdas.cl

Referencia fuentes primarias

Acuerdo N°2609 (1970) Corporación de Servicios Habitacionales, delegación Santiago. Archivo Nacional de la Administración.

Reunión N°59. 20 de Julio de 1969. Libro Actas de reuniones. Comité Unión de Talagante

Reunión N°71. 06 de noviembre de 1969. Libro Actas de reuniones. Comité Unión de Talagante.

Reunión N°74. 25 de noviembre de 1969. Libro Actas de reuniones. Comité Unión de Talagante.

Toma de terrenos (04 de octubre de 1970) Cacique Talagante.

Trabajos en Villa Hortensias (06 de agosto de 1971) Cacique Talagante.

Referencia Fuentes orales

Álvarez, Luis (2020) Entrevista, comunicación directa.

Arce, Omar (2020) Entrevista, comunicación directa.

López, Carlos (2020) Entrevista, comunicación directa

Parra, Corina (2020) Entrevista, comunicación directa.

Acumulación primitiva y formas de dominación del trabajo

Octavio Colombo

octacolombo@hotmail.com

UBA-CONICET

Resumen

En los últimos años, en la teoría marxista se ha prestado una especial atención a la relación entre formas de trabajo y modos de producción. Problematicando la identidad inmediata entre unas y otros que se daba por sentada en las versiones más esquemáticas del materialismo histórico, las posiciones más aceptadas han llegado a negar toda relación entre trabajo asalariado libre y capitalismo, destacando en su lugar la importancia de distintas formas de trabajo forzado en la historia moderna y contemporánea. Las tesis sobre la continuidad de la acumulación primitiva en el capitalismo contemporáneo apuntan en el mismo sentido. En este trabajo se plantea que tal enfoque es sólido frente a las tesis de los “resabios” de sistemas precapitalistas o de la “articulación” de modos de producción, pero al costo de postular la indeterminación de la forma de explotación del trabajo. Se propone que esta última debilidad puede suplirse por medio de una historización radical de la relación asalariada y de las formas de dominación del capital sobre el trabajo, que dé cuenta de su heterogeneidad en relación con las formas históricas también heterogéneas de la acumulación.

La llamada “acumulación originaria”.

Al analizar la relación asalariada, estamos acostumbrados a pensar en una relación basada en la coacción económica, donde los productores se ven obligados a trabajar para otros por carecer de los medios necesarios para vivir. Por contraste, en las formas precapitalistas de explotación, los productores son compelidos por medios políticos, físicos o legales. Aunque se suele aludir a este contraste como una oposición entre trabajo forzado y trabajo libre, es más precisa la definición que da Marx en los *Grundrisse*, cuando refiere a formas directas e indirectas de coacción (1971a, p. 267), lo que pone el acento en el cambio del *mecanismo* de forzamiento, antes que en la existencia (o no) del mismo.

La coacción económica que sustenta a la relación asalariada, por su lado, se originaría en la acumulación originaria, ese “proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción” que Marx analiza en el capítulo XXIV del tomo I de *El Capital* (1975, p. 893). Esta separación, en la que los trabajadores son “liberados” de su vínculo con la tierra y demás instrumentos de trabajo, se realizaría fundamentalmente por medio del poder estatal, con el objetivo de crear las condiciones de posibilidad para la reproducción capitalista. Es por ello que este proceso “configura la prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo” (1975, p. 893). A partir de esas condiciones creadas por medio de la fuerza directa, se despliega la lógica capitalista, que reproduce de modo constante a la riqueza como capital en un polo, y al trabajo como fuerza de trabajo desposeída en el otro. Es decir que, en el curso del propio proceso de acumulación ampliada, se reproduce el capital *y también la relación social capitalista*, recreando las condiciones para que la coacción económica opere como mecanismo indirecto de sojuzgamiento del trabajo al capital.

Esta imagen dicotómica de una “prehistoria del capital” signada por el uso de la fuerza política para despojar al productor y crear las condiciones de existencia del capital, por contraste con una “historia” capitalista en que sólo opera la coacción económica del mercado y la reproducción ampliada, domina en las discusiones sobre la acumulación originaria y los orígenes de la

relación asalariada moderna. Siguiendo el planteo de Marx de que “la expropiación que despoja de la tierra al trabajador constituye el fundamento de todo el proceso”, y que dicha expropiación “reviste su forma clásica” en Inglaterra (1975, p. 895), se ha enfatizado especialmente la importancia de los cercamientos (*enclosure*) de las tierras, la privatización de los comunales y el “despejamiento” (*cleaning*) de las haciendas, es decir, la expulsión de los pobladores, como acta de nacimiento del proletariado moderno. Esta es la perspectiva que domina, por ejemplo, en el llamado “marxismo político” inspirado en la obra de Robert Brenner (1988) y Ellen Meiksins Wood (1999), probablemente la corriente historiográfica marxista más dinámica y prolífica de las últimas décadas. En esta concepción, la transición al capitalismo agrario en Inglaterra se produce como una ruptura radical en el siglo XVI, momento en el cual una configuración específica de la lucha de clases tiene como resultado la expropiación de los productores y la imposición generalizada de la disciplina del mercado para todos los actores de la nueva estructura de clases.

Aunque por supuesto contiene elementos verdaderos, esta concepción no está exenta de críticas significativas. Ante todo, porque transforma el complejo proceso de transición al capitalismo en un hecho histórico relativamente puntual y contingente, sin relación alguna con las características y tendencias del desarrollo histórico previo, y conteniendo en sí mismo todas las características y tendencias del desarrollo posterior. La relación asalariada surgiría, con todos sus atributos modernos, de un despojo relativamente puntual, de un accidente antes que de un proceso (Brenner, 1989)¹. Este planteo ofrece, además, una explicación anglocéntrica de la transición, transformando lo que Marx denominó como la forma “clásica” en patrón de medida para toda experiencia histórica, lo que limita la posibilidad de comprender el fenómeno en otras latitudes. Incluso para el caso inglés, por lo demás, es cuestionable como explicación histórica, ya que los cercamientos fueron relativamente limitados en el siglo XVI, y se extendieron y profundizaron en el XVIII (los llamados “cercamientos parlamentarios”, pues se realizaban con autorización del Parlamento), constituyendo más un preludio de la revolución industrial que del capitalismo como tal. Ello por no mencionar que el colonialismo, el saqueo del globo y demás fenómenos mencionados por Marx resultan minimizados y relegados a una “prehistoria” que carece de vinculación orgánica tanto con la expropiación doméstica de los productores como con la dinámica endógena del desarrollo capitalista.

La insatisfacción con la noción clásica de acumulación originaria ha llevado a revisarla en dos sentidos claves. Por un lado, algunos autores han cuestionado la idea de que la acumulación originaria refiera a un período pretérito y caduco, anterior al capitalismo propiamente dicho (su “prehistoria”). Según esta perspectiva, la reproducción contemporánea del capital sigue dependiendo de procesos político-estatales de expropiación de los productores. Planteada originalmente en el marco de las discusiones sobre el intercambio desigual entre el centro y la periferia (Amin, 1974), esta concepción ha tomado nueva fuerza en ciertos análisis del proceso de reconversión capitalista que conocemos como neoliberalismo (Harvey, 2007; De Angelis, 2012). Estos “nuevos cercamientos” operarían entonces como modalidades actuales de separación de los productores respecto de los medios de producción por mecanismos extra-económicos, entendiendo que la reproducción ampliada del capital por sí misma no garantiza plenamente la reproducción de esa escisión y, por lo tanto, de la relación asalariada como tal. Por tanto, desde esta perspectiva, toda intervención estatal en favor del capital es entendida como acumulación originaria, siendo esta última identificada de modo exclusivo con la separación de productores y medios de producción. En el límite, como ocurre con Bonefeld (2012), esto lleva a que la noción de acumulación originaria fagocite a la de reproducción ampliada, justamente porque esta última (re)produce la separación, y por lo tanto queda incluida en la primera. En cualquier caso, incluso sin llegar a este extremo, la continuidad de la acumulación originaria, su reproducción en el capitalismo contemporáneo, remitiría a la actualidad de la expropiación de los productores y a toda transferencia, desde las deudas externas de los países periféricos

1. En cambio, para Marx, “el devenir hacia esa totalidad”, es decir, el proceso histórico de surgimiento del capitalismo como sistema orgánico, “constituye un momento de su proceso, de su desarrollo” (1971a, p. 220).

hasta las privatizaciones neoliberales, en que la intervención de organismos políticos y estatales contribuya a reproducir la desposesión. Implícitamente, opera aquí la misma presunción que en el “marxismo político” de que toda injerencia no económica es de alguna manera extraña al mecanismo de la reproducción ampliada, a la dinámica del capital en tanto tal, y por tanto debe ser conceptualizada de modo distinto, como un paréntesis o suspensión puntual de la lógica “pura”, “económica”, del sistema.

Por otro lado, otros autores cuestionan la forma dicotómica y excluyente en que se plantea la relación entre coacción extra-económica y capital, dicho esto en el sentido de que el propio capital se valdría de la coacción extra-económica, esto es, de relaciones de explotación distintas al trabajo asalariado “libre”, para su valorización. En efecto, la idea de la acumulación originaria como una prehistoria de coacciones políticas por contraste con una historia capitalista de trabajo asalariado “libre”, tiende a embellecer el desarrollo real del capitalismo, relegando a un período conceptualmente anterior todo fenómeno de trabajo abiertamente forzado (e interpretando como un “resabio” del pasado toda presencia contemporánea del mismo). Esta acertada observación, que retomaremos en lo que sigue, ha llevado sin embargo a postular como contingente la relación entre capitalismo, trabajo asalariado y coacción económica, en lugar de estimular la elaboración de una adecuada historización de la misma. Es lo que nos proponemos esbozar en lo que sigue.

El control de la fuerza de trabajo preindustrial

Aunque no es nuestro objetivo ahora, puede demostrarse que Marx tenía una concepción más compleja de la acumulación originaria que la sola expropiación violenta de los productores, entendida como “prehistoria” del capital. De hecho, si bien con brevedad, en el tercer apartado del capítulo XXIV se presta atención al disciplinamiento de la fuerza de trabajo proletaria, esto es, a la utilización del poder político y legal para sojuzgar al obrero, para obligarlo a ponerse bajo el mando del capital (1975, pp. 918-928). Este aspecto tiende a ser relegado en las discusiones sobre la acumulación originaria, lo cual es lógico si tenemos en cuenta que, en efecto, encaja mal en la concepción dominante sobre la misma. Dicho de modo taxativo, si es necesario disciplinar al obrero es porque la coacción económica por sí misma no lo hace. Expropiar al productor no lo convierte automáticamente en asalariado: es necesario el uso de “la horca, la picota, el látigo” para introducir a esa masa desposeída en “el estrecho camino que lleva al mercado de trabajo” (1971a, p. 470).

Este hecho relativamente simple tiene consecuencias importantes para nuestra comprensión del proceso de formación de la relación asalariada. Por lo pronto, al prestar atención al uso de la violencia directa para formar al proletariado, es decir, para convertir al desposeído en proletario, la perspectiva cronológica se modifica por completo. Ya no se trata de atender a una expropiación que, en el “clásico” (y precoz) caso inglés del siglo XVI, en algún momento hace surgir a la clase obrera moderna, sino de un largo período, correspondiente a toda la historia moderna, en que se impone sobre la clase obrera una legislación brutalmente represiva, destinada a obligarla a trabajar para el capital, a convertir a una masa de desposeídos en una clase asalariada propiamente dicha. Desde esta perspectiva, el uso de la fuerza directa deja de ser una “prehistoria” del capital para convertirse, como también observa Marx a renglón seguido, en “toda la historia del desarrollo de la moderna sociedad burguesa” (1975, p. 893): desde la crisis feudal del siglo XIV hasta el siglo XVIII (y más tarde en ciertas regiones), el Estado usó sistemáticamente su poder legal y coactivo para poner a disposición de los propietarios la mano de obra “libre” necesaria para la acumulación.

Esta legislación es muy variada, pero podemos resumir esquemáticamente sus temas más importantes y recurrentes. Hacia mediados del siglo XIV, diversas monarquías europeas promulgan leyes destinadas a regular el trabajo asalariado, basándose en principios que la normativa de escala local o urbana ya había esbozado previamente. Se establece la duración de la jornada laboral, prolongándola normalmente de sol a sol e imponiendo la pérdida del jornal a

quienes no la cumplan en su totalidad. Se imponen salarios máximos para distintas actividades y momentos del año, en función de la estacionalidad del trabajo agrario. Esto no obedece solamente a la coyuntura de caída demográfica provocada por la Peste Negra, como a veces se ha dicho. Antes bien, se trata de normativas que se mantienen vigentes una vez revertida la curva poblacional. Pero además, y esto es lo más importante, la propia legislación informa que existe una masa de *hombres baldíos*², sin empleo ni recursos propios, mientras las tierras de los medianos y grandes propietarios permanecen sin labrar. Esto habla a las claras de una situación donde fallan los mecanismos de compulsión indirecta, económica, y por lo tanto el poder del Estado viene, no a crear esa compulsión, sino a complementarla con otra más eficiente, legal y directa. En esta línea, se impone la obligación de trabajar, lo que algún autor denomina *trabajo asalariado forzado* (Miles, 1987), destacando la unidad entre forma asalariada y coacción directa que tanta perplejidad provoca al enfoque formalista ortodoxo. Todo aquel que no tenga hacienda propia ni practique un oficio de modo independiente, está obligado a tomar empleo, so pena de ser encarcelado u obligado a trabajar gratuitamente para quien lo denuncie. No casualmente en el siglo XIV se inaugura lo que durante toda la historia moderna europea va a ser la legislación represiva de la mendicidad y la vagancia. El caso inglés de las *Poor Laws* y las *workhouses*, comentado por el propio Marx, tal vez sea el más conocido, pero el fenómeno se reproduce a escala continental: se trata de discriminar con exactitud quién está efectivamente incapacitado para el trabajo y por tanto puede vivir de la caridad, y quién está en condiciones físicas de trabajar y por tanto legalmente obligado a ello.

La importancia que adquiere el tema de la vagancia y todo el dispositivo estatal orientado a regularla y a exprimir trabajo asalariado de ella, revela la enorme dificultad que se experimenta durante el largo período del capitalismo preindustrial para obtener fuerza de trabajo en las cantidades y condiciones necesarias para la acumulación. Otras formas más amplias de represión hacia las prácticas populares deben interpretarse en el mismo sentido. Las investigaciones feministas han mostrado cómo la caza de brujas se enmarca en estas estrategias de ofensiva estatal contra las formas de vida y los ámbitos de autonomía y resistencia de los sectores subalternos (Federici, 2015). Más en general, la legislación de los propietarios está permeada de hostilidad hacia las tabernas, la bebida, los juegos de azar y demás prácticas de sociabilidad popular. Hay normas, por ejemplo, que prohíben a los asalariados asistir a la taberna los días laborales. El miedo al relajamiento de la disciplina se combina aquí con la represión de espacios identificados con prácticas horizontales potencialmente peligrosas, desde la circulación de información y la comercialización de objetos robados, hasta la organización de acciones de resistencia.

Este conjunto de prácticas laborales, alejadas de la disciplina impersonal del mercado pero que no niegan la inexistencia de éste, permite comprender la continuidad entre las primeras formas asalariadas de la Modernidad y formas de explotación anteriores. En rigor, el modelo de la acumulación originaria exclusivamente centrado en la expropiación del productor supone que el capital surge a partir de la destrucción de una economía de pequeños productores campesinos libres. Si bien este es el caso en algunas regiones, y en particular podría ser válido como modelo para ciertas áreas del campo inglés en los siglos XV y XVI, se trata claramente de una circunstancia particular antes que un modelo universal. En otros casos, como señalara el propio Marx al pasar, el origen de la relación capitalista bien puede limitarse al “mero cambio de forma” del sojuzgamiento del productor, esto es, “la transformación directa de esclavos y siervos de la gleba en asalariados” (1975, p. 951); o incluso, podemos agregar, a la re-significación de formas de sometimiento anteriores en función de la acumulación de capital. A estos fenómenos aludía Lenin cuando conceptualizó la “vía prusiana” o “capitalismo desde arriba” (Bryes, 1996)). Modalidades serviles de sometimiento personal (lo que se ha dado en llamar *servilidad*, por contraste con la servidumbre propiamente feudal), heredadas de la Baja Edad Media, son utilizadas durante todos los siglos iniciales del desarrollo capitalista. En especial, la amalgama entre jurisdicción y propiedad, característica del universo señorial, se traslada a la mano de obra

2. Es la expresión que usan las leyes de Castilla y León, promulgadas en las Cortes de 1351.

contratada, entendida como un bien o servicio adquirido en propiedad y sobre el que, por tanto, el propietario detenta un poder de mando jurisdiccional de amplio alcance (Steinfeld, 1991). Las formas de trabajo asalariado forzado que hemos mencionado más arriba, de hecho, comienzan a ser delineadas en la normativa feudal local del siglo XIII, adquieren amplio alcance con la legislación monárquica central del XIV y pasan de allí, como prácticas regulares, a integrarse en todo el repertorio de instrumentos de dominio patronal de la era moderna a escala global. La llamada *servidumbre por contrato*, una de las modalidades más extendidas hasta el siglo XIX, y una de las mejor estudiadas, es un buen ejemplo de ello. Todavía a fines del siglo XVIII una hacendada rioplatense podía afirmar con naturalidad ante los tribunales que el peón “por su salario, se sujeta a servidumbre” y debe obedecer en todo “lo que el amo le ordena” (citado en Mayo, p. 93), una prueba de la continuidad del campo semántico entre las distintas formas de explotación. En la autobiografía de un jornalero inglés de fines del siglo XIX, que experimentó en carne propia la situación, los contratos que obligaban a los peones a permanecer en el establecimiento por todo el año son descriptos como una situación en que el obrero llega a “convertirse realmente en propiedad de su amo” (Kitchen, 1948, p. 95), una forma de dependencia que no excluye ni las limitaciones a la movilidad ni los castigos físicos sobre el asalariado, y que en la agricultura debe haberse prolongado por más tiempo dado su relativo retraso en la transformación tecnológica (véase *infra*). Estamos, por lo tanto, ante formas de explotación del trabajo contractuales y mercantiles, por lo tanto “económicas”, pero que no se corresponden con la abstracción simple del trabajador “doblemente libre” (que Marx utiliza solamente como *primera aproximación* al trabajo asalariado), sino con formas concretas, históricamente determinadas, de existencia del mismo.

Una percepción más sensible de las formas de coacción directa sobre la clase asalariada de los primeros siglos de desarrollo capitalista, a su vez, diluye la forma polar en que estamos acostumbrados a pensar el mundo laboral en la Modernidad. En efecto, la suposición de la existencia de una mano de obra “libre” en Europa occidental se suele contrastar con la existencia de una mano de obra forzada en el resto del globo, sea la llamada “segunda servidumbre” de Europa oriental o las diversas formas de trabajo forzado (esclavitud de plantación, esclavitud y peonaje por deudas, *mita*, servidumbre por contratos, etc.) en el mundo extraeuropeo³. Más allá de la discusión, plantada en su momento por Gibson (1969), de cuán forzadas eran estas formas de trabajo forzado, lo cierto es que no se puede hacer un contraste simplista con las relaciones laborales “libres” europeas. Como dicen dos especialistas en el tema, Europa Occidental no tuvo “segunda servidumbre”, pero sí sus leyes laborales coactivas, que cumplieron un rol análogo (Lis y Soly, 2012). En todos los casos, la violencia del estado y la coacción legal son utilizadas para obligar a la mano de obra a ingresar en la relación laboral y a permanecer en ella. Las formas más brutales del trabajo forzado directo llevan este principio hasta el extremo más radical, en que la retención del productor se perpetúa mediante su cosificación (Moulier-Boutang, 2006). Esta situación sin duda se diferencia con claridad del trabajo asalariado existente en el periodo, pero no porque éste estuviera radicalmente exento de coacción política o legal. Marx entendía esta continuidad de la coacción legal en el proletariado europeo cuando recordaba en *El Capital* que la legislación que permitía demandar en el fuero criminal al obrero por la ruptura del contrato laboral, “mantiene hasta la fecha su plena vigencia” (1975, p. 926). En este sentido, sus menciones a la “esclavitud del trabajo asalariado” deberían tomarse en un sentido más que metafórico (Brandon, 2018).

El problema a resolver para el capital en estos siglos tempranos, entonces, no es liberar a la mano de obra, sino fijarla y retenerla. La separación de productores respecto de los medios de producción, el corazón de la interpretación tradicional de la acumulación originaria, generaliza abusivamente ciertos aspectos particulares la transición en Inglaterra. A escala más amplia,

3. Incluso Wallerstein (1979, pp. 120 ss.), que se esforzó por desarrollar una visión unitaria y global del proceso de desarrollo capitalista, contrastó las distintas formas de trabajo, según su grado de “libertad”, en los distintos círculos concéntricos del sistema-mundo: trabajo libre en el centro, semi-libre en la semi-periferia (*métayage*, *aparcería* y *mezzadria*), y trabajo forzado y esclavitud en la periferia.

sin embargo, la generación de una masa de mano de obra desarraigada y flotante fue también producto de la propia evolución de la sociedad feudal tardía, de una expropiación realizada por efecto de “resortes puramente económicos”, como señala el propio Marx previendo lecturas demasiado unilaterales del capítulo XXIV (1975, p. 904). Frente a ello, la intervención del estado y el uso de la violencia directa tienen la función de crear una fuerza de trabajo disciplinada, valiéndose de formas represivas que combinan la naturaleza contractual de la relación laboral asalariada con formas de alienación de la persona del productor que prolongan y refuerzan, en la modernidad capitalista, formas de sojuzgamiento anteriores.

En resumen, los tres primeros siglos del desarrollo capitalista se basaron más en formas de trabajo asalariado legal y políticamente forzado, que en formas de lo que hoy consideraríamos trabajo asalariado “libre”. La disciplina la impone el mercado pero también el estado. La violencia directa no se usa solo, ni siquiera principalmente, como método de expropiación de los medios de producción, sino como forma de obligar a la mano de obra a trabajar para el capital. La amenaza que pesa sobre el obrero no es la expulsión del trabajo, la pérdida del empleo, sino la cárcel en caso de que quiera dejarlo. La criminalización de la ruptura del contrato laboral por parte del obrero expresa una modalidad asalariada históricamente específica, que debe entenderse en función de los patrones de la acumulación capitalista preindustrial.

Pero entonces, ¿cuándo y por qué se generaliza la coacción económica y el trabajo asalariado formalmente “libre”?

La forma desarrollada del trabajo asalariado

El análisis realizado hasta aquí lleva a plantear el problema más general de la compatibilidad entre capitalismo y trabajo forzado directo. Contra el formalismo que fuera propio de la ortodoxia soviética y sus derivaciones, en la actualidad muchas investigaciones cuestionan la identidad exclusiva entre capitalismo y trabajo “libre”, mostrando la enorme variedad de mecanismos de coacción funcionales a la acumulación. Sin embargo, este valioso reconocimiento lleva a estos autores a plantear que la coacción económica es un recurso puramente contingente en el capitalismo, cuya amplitud puede a lo sumo atribuirse a la dinámica de la lucha de clases, pero en ningún caso a tendencias estructurales de largo plazo del sistema (van der Linden, 2008; Banaji, 2010; Brass, 1999, entre otros y más allá de sus diferencias). Esta concepción, con todo lo fructífera que ha resultado para el estudio del desarrollo capitalista, puede considerarse como la imagen especular del “marxismo político” de R. Brenner y E. Meiksins Wood, para quienes expropiación por cercamientos, coacción económica y capitalismo son tres términos rigurosamente idénticos, cuya acta de nacimiento data de la Inglaterra del siglo XVI.

Más allá de sus aspectos positivos, ambas concepciones son, en nuestra opinión, insatisfactorias. La primera, porque relativiza o no puede explicar adecuadamente la indudable generalización del trabajo asalariado “libre”, esto es, económicamente forzado, en el mundo contemporáneo, y su importancia en toda la dinámica social, económica y política del presente. La segunda, porque niega que durante siglos, antes del desarrollo manufacturero e industrial moderno, el capitalismo surgió y se expandió por todo el globo produciendo y reproduciendo formas de trabajo forzado directo, para resolver el crónico problema de abastecimiento, retención y disciplinamiento de la mano de obra. La primera concepción propone un capitalismo de relaciones sociales indeterminadas, donde el reconocimiento de la diversidad se logra al precio del desconocimiento de las tendencias históricas de su desarrollo. El “marxismo político”, en cambio, ofrece un capitalismo de relaciones sociales inmóviles, sin historia interna, que surgirían prístinamente en un único acto y por contraste exógeno con toda la historia anterior.

Sin embargo, no es necesario que optemos entre la relativización del trabajo asalariado “libre” o su absolutización; antes bien, se trata de reconocer que la forma específica del trabajo asalariado está históricamente determinada *en la propia historia del capitalismo*. Dicho de otro modo, que la vinculación orgánica entre capitalismo y trabajo “libre” existe, pero que ella misma se construye históricamente en el curso del propio desarrollo del sistema, al compás de las ne-

cesidades de control de la mano de obra por parte del capital y de la resistencia a ellas por parte del trabajo. En lo que sigue vamos a plantear algunos breves lineamientos sobre esta cuestión.

La acumulación originaria en sentido amplio, entendida no como pre-condición del capital, sino como el largo período de su estructuración entre la Edad Media tardía y el siglo XVIII, se identifica con lo que Marx denominó la subsunción formal del trabajo al capital, esto es, un período en que el capital se va apropiando progresivamente de la producción pero todavía no ha revolucionado el proceso de trabajo mismo, adecuándolo a sus necesidades de acumulación⁴. Hasta que esto no ocurra, primero con la manufactura centralizada y luego con la gran industria (y más tarde aún en la agricultura), el capital subordina procesos de trabajo existentes y los absorbe en su dinámica de acumulación, pero sin transformar radicalmente, de un modo revolucionario, las condiciones materiales de la producción. Por lo tanto, el capital no es externo al proceso productivo, como podría ser el caso tradicional del capital comercial precapitalista, pero ese proceso productivo tampoco es una creación del capital mismo. En este contexto histórico, en estas condiciones materiales concretas, se reproducen las formas de trabajo asalariado forzado (y de trabajo forzado directo a secas) que hemos analizado antes, justamente porque los mecanismos de control y disciplinamiento no emanan de las propias condiciones materiales del proceso de trabajo. La expropiación de los productores que se inicia con su pérdida de control sobre la tierra y demás medios de producción, no es plenamente efectiva como forma de dominio de clase hasta tanto el capital no ha expropiado y transformado las condiciones de la producción social en su totalidad, lo que sólo ocurre cuando la base técnica artesanal y campesina que pervivía como sustrato de la subsunción formal es radicalmente barrida de la escena.

En cambio, cuando se produce la subsunción real, esto es, a medida que se desarrollan en el período manufacturero la división del trabajo y la reconfiguración de los procesos productivos, adquiere realidad el *obrero colectivo*, basado en “la unilateralidad e incluso la imperfección del obrero parcial” (1975, p. 425). Esta mutilación del obrero individual supone un salto cualitativo en su dependencia y subordinación al capital. Como señala Marx:

“el individuo mismo es dividido, transformado en un mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial... Si en un principio el obrero vende su fuerza de trabajo al capital porque él carece de los *medios materiales para la producción* de una mercancía, ahora es su propia *fuerza de trabajo individual* la que se niega a prestar servicios si no es vendida al capital” (1975, p. 439).

Esta idea es de suma importancia para comprender desde una perspectiva histórica las transformaciones de la relación asalariada y las condiciones concretas en las que la coacción económica va adquiriendo el lugar privilegiado como mecanismo de control del trabajo, muy lejos de las concepciones que la postulan como contingente o, por el contrario, como invariable. Con la creciente transformación del proceso productivo por parte del capital, se internalizan las condiciones de dominación sobre el trabajo, que ahora aparecen emanando del propio proceso material de la producción. La dependencia del obrero pasa a estar inscripta en las condiciones técnico-económicas de la producción y deja de aparecer como un condicionamiento legal a su autonomía⁵. Más aún, la dependencia del obrero pasa a estar internalizada en el propio individuo, inscripta en la fragmentación de sus propias capacidades productivas, en una socialización que en lugar de enriquecerlo lo empobrece como sujeto autónomo. Esta situación, que se potencia con la gran industria, permite por primera vez al capital prescindir realmente de la coacción directa como forma general de disciplinamiento y retención de la fuerza de trabajo. La coacción política adquiere entonces la forma de coacción económica.

Las determinaciones concretas de la relación asalariada plenamente desarrollada incluyen

4. Se trata de un concepto clave, que Marx desarrolló parcialmente, en especial en el *Capítulo VI Inédito* (1971b) y en algunos pasajes del Tomo I de *El Capital*.

5. Marx también alude a la subsunción real como parte de las determinaciones del trabajo asalariado plenamente desarrollado en los *Grundrisse* (1971a, p. 432).

también los patrones del consumo proletario. El desarrollo del capital impulsa la ampliación de las necesidades sociales y del consumo obrero, al menos en la medida en que este último no se torna incompatible con la acumulación. Esta participación parcial del proletariado en el progreso civilizatorio y el desarrollo más pleno de sus necesidades materiales y espirituales, una situación “que lo distingue del esclavo”, es un aspecto en el cual, según Marx, “se basa la justificación histórica, pero también el poder actual del capital” (1971a, p. 230). Como señala Lebowitz, cada nueva necesidad se convierte en “un nuevo eslabón en la dorada cadena que amarra a los trabajadores al capital” (2005, p. 86). La complejización de las necesidades sociales del individuo, y la identidad entre esas necesidades y la forma en que la producción capitalista les da respuesta (la identificación de la sed con las ganas de tomar una Coca-Cola, como dice Iván Illich, 2006, p. 61), da como resultado que el desarrollo material y espiritual del individuo lo torne más dependiente del capital (y no menos, como cabría esperar de la suposición de que la dependencia obedece exclusivamente a la desposesión económica). Por el contrario, afirmaba el conde de Liniers en el siglo XVIII, es difícil obtener la obediencia de los asalariados “si son seguros de subsistir en cualquier parte donde hallan un animal para matar y agua para beber” (citado en Mayo, 2004, p. 138), lo que no solo subraya el acceso libre a los medios de subsistencia, sino sobre todo lo elemental de las necesidades que estos deben satisfacer. A la expropiación material del obrero, a la mutilación de sus capacidades productivas autónomas, se suma entonces su creciente dependencia del mercado y de la producción capitalista para la satisfacción de necesidades más complejas y elaboradas.

En definitiva, el trabajo asalariado “libre” en su forma clásica, lejos de ser la consecuencia espontánea de un acto de expropiación, es el resultado de un largo proceso de desarrollo histórico, de construcción de la subordinación del trabajo al capital, esto es, de la construcción del trabajo asalariado y por tanto del capital como capital “desarrollado”, capital en tanto tal (adecuado a su concepto). Sólo al término de este recorrido se puede prescindir de la coacción directa; sólo entonces, la coacción económica se impone como forma dominante. La necesidad de disciplinamiento del capital sobre el trabajo deja de sostenerse en la retención legal de la mano de obra y pasa a descansar en la amenaza de expulsión. Al mismo tiempo, las funciones del Estado capitalista se transforman. La normativa sobre salarios máximos y prolongación de la jornada de trabajo, sostenida por los Estados desde la crisis feudal en adelante, se transforman en la legislación moderna sobre reducción de la jornada e imposición de salarios mínimos. Paulatinamente se abandona, primero, la obligación legal de trabajar y, luego, los castigos penales para la ruptura del contrato de trabajo, que van a ser sustituidos por los modernos sistemas de asistencia al desocupado y por un derecho laboral que asume la desigualdad de la relación social. A partir del siglo XIX, comienza a dismantelarse la proscripción legal de las asociaciones obreras, progresivamente reconocidas y reguladas por la legislación. Al mismo tiempo que deja de intervenir de modo inmediato en la relación laboral, el Estado pasa a tener un rol clave en la formación y reproducción de la fuerza de trabajo a nivel social, a través de su injerencia en los sistemas de instrucción, de sanidad, de asistencia social, etc. La ideología del Estado de bienestar y, más en general, del Estado como árbitro, se apoyan materialmente en este estadio preciso del desarrollo capitalista y en esta forma precisa de subordinación del trabajo, al que se ha llegado por medio del uso de esa coerción estatal que ahora se reserva para los momentos en que peligra la reproducción del orden social y del status quo. Entonces sí, la coerción directa, la violencia abierta, vuelven a manifestarse como el sustrato oculto de la relación social capitalista; pero ahora esa violencia se usa menos para el sometimiento del obrero individual en el lugar de trabajo, que para la represión del obrero colectivo, si éste pone en cuestión su sometimiento como clase.

A modo de conclusión

La acumulación originaria tiene un status ambiguo en el interior de la teoría marxista. Entendida como “prehistoria del capital”, aparece como un *excursus* pintoresco, cargado de de-

nuncia política, pero irrelevante para la comprensión actual del sistema (salvo por contraste con lo que éste *no es*). Por otro lado, entendida como fenómeno contemporáneo, destaca la importancia de la intervención del Estado en la acumulación y la continuidad de la expropiación de los productores por esa vía, como una *adición o complemento* a la dinámica normal de la reproducción ampliada, pero sin afectar nuestra comprensión de esta última y de su historia. En ambos casos, la dependencia del trabajo respecto del capital se reduce a la expropiación material (pasada o presente), lo que brinda una imagen empobrecida, simplificada y des-historizada de la relación asalariada que constituye el fundamento de la sociedad burguesa. Según esta lectura, la definición del trabajo asalariado “doblemente libre” que da Marx en el capítulo IV del tomo I de *El Capital*, con su abstracto simplismo, sería suficiente para comprender toda la *historia real* del desarrollo de la sociedad burguesa y de la producción capitalista. Los proyectos de transformación social basados en la sola modificación de las relaciones de propiedad son tributarios de esta concepción reduccionista.

Esta lectura ha sido enriquecida y complejizada por una parte de la producción teórica e historiográfica marxista reciente, al cuestionar la identidad entre capitalismo y trabajo asalariado libre, pero estos aportes no han dado una respuesta satisfactoria al nexo, empíricamente existente, entre ambos. Hemos intentado en este trabajo aportar elementos en esa dirección. El conocimiento de la complejidad de las determinaciones concretas, históricamente construidas, del trabajo asalariado, permite una mejor valoración de la importancia de la autonomía obrera, de la crítica de las fuerzas productivas capitalista y de las normas capitalistas de consumo, y del cambiante rol del Estado en ese proceso; en definitiva, una mejor comprensión no solo del pasado de la sociedad capitalista, sino también de su presente, dando sentido a la expresión del *Manifiesto Comunista*, de que el capital revoluciona constantemente las fuerzas productivas y, con ello, el conjunto de las relaciones sociales.

Bibliografía

- Amin, S. (1974). *La acumulación a escala mundial*. Siglo XXI.
- Banaji, J. (2010). The Fictions of Free Labour: Contract, Coercion and so-called Unfree Labour. En *Theory as History. Essays on Modes of Production and Exploitation* (pp. 131-154). Brill.
- Bonefeld, W. (2012). La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social. *Theoria*, 26.
- Brandon, P. (2018). “With the Name Changes, the Story Applies to You!”: Connections between Slavery and “Free” Labor in the Writings of Marx. En U. Bosna y K. Hofmeester (eds.). *The Lifework of a Labor Historian. Essays in Honor of Marcel van der Linden* (pp. 47-70). Brill.
- Brass, T. (1999). *Towards a Political Economy of Unfree Labour: Case Studies and Debates*. Routledge.
- Brenner, R. (1988). Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial. En Aston, T. H. y Philpin, C. H. E. (eds.). *El debate Brenner*. Crítica, pp. 21-81.
- (1989). La base social del desarrollo económico. En Roemer, J. (ed.). *El marxismo: una perspectiva analítica*. Fondo de Cultura Económica, pp. 33-67.
- Byres, T. (1996). *Capitalism from Above and Capitalism from Below. An Essay in Comparative Political Economy*. Palgrave Macmillan.
- De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los “cercamientos” capitalistas. *Theoria*, 26.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Gibson, Ch. (1967). *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. Siglo XXI.
- Harvey, D. (2007). *El nuevo imperialismo*. Ediciones Akal.
- Illich, I. (2006). Alternativas. En *Obras reunidas I*. Fondo de Cultura Económica, pp. 45-185.
- Kitchen, F. (1948). *A la par de nuestro hermano el buey*. Espasa-Calpe.
- Lebowitz, M. (2005). *Más allá de El Capital. La economía política de la clase obrera en Marx*. Ediciones Akal.

- Lis, C. y Soly, H. (2012). Labor Laws in Western Europe, 13th-16th Centuries: Patterns of Political and Socio Economic Rationality". En van der Linder, M. y Lucassen, L. (eds.). *Working on Labor: Essays in Honor of Jan Lucassen*. Brill, pp. 299-321.
- Marx, K. (1975). *El Capital. Libro Primero. El proceso de producción del capital*. Siglo XXI.
- (1971a). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Siglo XXI.
- (1971b). *El Capital. Libro I. Capítulo VI (Inédito)*. Siglo XXI.
- Mayo, C. (2004). *Estancia y sociedad en la Pampa (1740-1820)*. Editorial Biblos.
- Miles, R. (1987). *Capitalism and Unfree Labour. Anomaly or necessity?* Tavistock Publications.
- Moulier-Boutang, Y. (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado. Economía histórica del trabajo asalariado embridado*. Ediciones Akal.
- Steinfeld, R. (1991). *The Invention of Free Labor. The Employment Relation in English and American Law and Culture, 1350-1870*. The University of North Carolina Press.
- Van der Linden, M. (2008). *Workers of the World: Essays toward a Global Labor History*. Brill.
- Wallerstein, I. (1979). *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI.
- Wood, E. M. (1999). *The Origin of Capitalism. A Longer View*. Verso.

El Capital en la Segunda Internacional y su impacto en el programa bolchevique

Martín Alejandro Duer

CONICET/CEMECH/UBA

martin_duer85@hotmail.com

Resumen

Contemplando las propuestas de la llamada “nueva dialéctica” en torno a la interpretación del método marxiano, el presente trabajo analiza la modalidad en que los referentes de la Segunda Internacional procesaron, en el marco de los debates sobre el imperialismo, las proyecciones de Marx relativas al devenir del modo capitalista de producción. Se considera igualmente el impacto que estas teorizaciones tuvieron en la modelación de la línea programática con la cual el partido bolchevique intervino en el proceso revolucionario ruso de 1917. Se argumentará en este sentido que el predominio de una línea “lógico-histórica”, en detrimento de un abordaje “dialéctico-sistemático” de la crítica marxiana de la economía política se halla en la base de la configuración de un programa revolucionario en virtud del cual las concretas formas históricas del capitalismo en su fase más elevada de desarrollo se revelan como apoyaturas ineludibles para conducir la transición hacia el socialismo.

1. La lógica dialéctico-sistemática del método marxiano

Desde mediados del siglo pasado, la problemática relativa al contenido y al sentido de la exposición desplegados por Marx en su crítica a la economía política ha sido objeto de una profunda reinterpretación. Esta relectura estuvo animada por una indagación en torno a la proyección del legado de Hegel sobre la reflexión marxiana. La novedad, no obstante, residía ahora en un fundamental cambio en el eje de la investigación. Desde la óptica del denominado materialismo dialéctico o *Diamat*, la influencia hegeliana se reveló esencialmente en el terreno de la filosofía de la historia. En este último plano Marx y Engels habrían resituado sobre sus pies la dialéctica del maestro, al redefinirla en términos materialistas, partiendo de la praxis del hombre concreto tal como se halla determinado por las condiciones socioeconómicas propias de las sucesivas formaciones históricas de la humanidad. Por su parte, la exposición de *El capital* expresaría esta línea, reproduciendo el movimiento contradictorio del modo de producción capitalista a lo largo de la historia. Frente a la tradicional interpretación de la “vieja” *Diamat*, fue confluyendo, en el campo de una “nueva dialéctica”, una serie de estudios que desplazó el núcleo problemático desde el plano de la dialéctica en cuanto lógica inmanente al devenir histórico en función de sus propias contradicciones, hacia el del método dialéctico como exposición *lógico-sistemática* de las relaciones que articulan internamente al modo capitalista de producción (Smith, 1993; Arthur, 2004; Bellofiore, Starosta y Thomas, 2013; Fineschi, 2013; Iñigo Carrera, 2013b; Moseley y Smith, 2014; Starosta y Caligaris, 2017).¹

En virtud de esta nueva perspectiva, el vínculo entre Hegel y Marx debía contemplarse a la

1. Cabe remarcar que la necesidad de proceder sobre esta distinción entre las dos acepciones de la dialéctica en Marx había sido tempranamente advertida por Norberto Bobbio (1971, pp. 266-275). Por su parte, en relación con la segunda acepción de la dialéctica en Marx, que coloca en un primer plano la deuda teórico-metodológica de *El capital* con la *Ciencia de la Lógica*, Frederic Jameson presagiaba —aún en el adverso contexto del auge posmoderno de finales de la década de 1980— un resurgimiento de un Hegel que, mediado por los *Grundrisse*, se revelaría como “materialista y matemático”, promoviendo con ello “un resurgimiento de la lógica del capital” (2010, p. 356).

luz de los paralelismos metodológicos que enlazan a *La Ciencia de la Lógica* con *El capital*. Este enfoque halla asidero en las manifestaciones que al respecto hiciera el propio Marx. El 14 de enero de 1858, escribía a Engels que, en el desarrollo de su crítica de la economía política, el método de la *Lógica* de Hegel le había sido “de gran utilidad” (1957, p. 75). Asimismo, refiriéndose a un supuesto proyecto de Ferdinand Lassalle de presentar “la economía política a la manera hegeliana”, enviaría un par de semanas después una nueva misiva a su amigo, señalando que la empresa de Lassalle fracasará en la medida en que, al extrapolar superficialmente las categorías de Hegel en su análisis, “aprenderá a sus expensas que llevar mediante la crítica a una ciencia al punto en que pueda ser expuesta dialécticamente, es una cosa enteramente distinta de aplicar un sistema lógico abstracto de confección a meros indicios de tal sistema” (1957, pp. 76-77).

Entre agosto y septiembre del año anterior, redactó la célebre *Einleitung*, la introducción con que inician las reflexiones críticas plasmadas en sus *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*. Allí explica que un abordaje empírico como propone la economía política procurará partir de lo “real y concreto”. No obstante, al hacerlo, se enfrentará primeramente con una “representación caótica del conjunto”, esto es, con lo concreto tal como se representa en su inmediatez (Marx, 2007, pp. 20-21). Ante esto, el “método científico correcto” consiste en elevarse desde este “caótico concreto representado” hasta el plano de la abstracción, de modo de identificar las determinaciones más simples de aquel plano inicial. Una vez aisladas estas determinaciones abstractas, la indagación retorna a lo concreto, sólo que, en virtud de esta operación, éste pierde su apariencia de “representación caótica de un conjunto”, revelándose en cambio como una “rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones” (Ídem). Lo concreto, pues, pierde la inmediatez que asume en su estadio inicial, presentándose como síntesis de múltiples determinaciones y, con ello, como unidad de lo diverso. Es por esta vía, añade Marx, que “las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento” (Ídem). Esta observación, por su parte, impele a Marx a establecer una distinción respecto de Hegel: “He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo [...] se mueve por sí mismo”, en cambio “el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse de lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo” (pp. 21-22). Debe advertirse, sin embargo, que la objeción de Marx no se dirige a la dimensión metodológica de la operación, sino al cariz —supuestamente— idealista que el método asume en Hegel —“la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento”—. Así, coincide en ambos el propósito último de la empresa analítica. Al dilucidar las conexiones económicas internas que hacen a la unidad del sistema burgués, Marx no hace sino seguir el objetivo hegeliano de “reconstruir el mundo en el pensamiento a través de la elaboración de una teoría sistemática de categorías” (Smith, 1993, p. 37).

Surge, a continuación, la cuestión de la relación entre el concreto reproducido como un “concreto espiritual” y lo “concreto mismo”, esto es, el horizonte empírico-histórico en el que se inscribe esta reproducción científica de la totalidad. El sujeto real, la sociedad suponen el “verdadero punto de partida”, la “premisa” de toda representación (pp. 21-22). A su vez, las formas históricamente más desarrolladas constituyen una precondition para que la reproducción ideal de lo real alcance las abstracciones más simples de las mismas. Así, la categoría trabajo, observa Marx, apareció ante la representación científica en su forma más simple como mero gasto de energía productiva del hombre y, por ende, desprendido de todo vínculo que lo identificara con modalidades determinadas —trabajo manufacturero, comercial, agrícola—, luego de la cristalización de una forma social en la que los individuos pudieran pasar fácilmente de una ocupación a otra, resultándoles indiferente la índole de su actividad laboral. “La indiferencia frente a un género determinado de trabajo supone una totalidad muy desarrollada de géneros reales de trabajo, ninguno de los cuales predomina sobre los demás. Así, las abstracciones más generales surgen únicamente allí donde existe el desarrollo concreto más rico, donde un elemento aparece como lo común a muchos” (pp. 24-25). Pero ello no implica que el orden en que se exponen las categorías que conforman la urdimbre de lo concreto reproducido —extendiéndose lógicamente

desde las más simples hasta las más complejas—, se corresponda con el orden en que estas categorías hacen su aparición efectiva en el escenario de la historia. Más aún, desde la perspectiva de Marx, propender hacia semejante coincidencia entre el movimiento lógico-dialéctico y el proceso histórico real constituiría a un error metodológico. Plantea en este sentido que en todas las formas de sociedad “existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango e influencia”; en la medida en que, en la moderna sociedad burguesa, “el capital es la potencia económica, que lo domina todo”, se desprende que

sería impracticable y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Su orden de sucesión está en cambio, determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y que es exactamente el inverso del que parece ser su orden natural o del que correspondería a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico. No se trata de la posición que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las distintas formas de sociedades [...] Se trata de su articulación en el interior de la moderna sociedad burguesa (28-29).

Estos iniciales señalamientos prescriptivos sitúan indudablemente a Marx en el terreno metodológico de lo que Tony Smith denomina lógica dialéctico-sistemática. Esta permite alcanzar el plano profundo del entrelazamiento necesario de las categorías sobre las que se funda el desenvolvimiento de la moderna sociedad burguesa. Sobre esta base, el ordenamiento lógico-sistemático de estas categorías se estructura en una misma arquitectura, en la que cada momento—superándose a partir del despliegue de la dinámica propia de su automovimiento— “representa una etapa en la progresión sistemática de categorías reconstruyendo el modo de producción capitalista en el pensamiento” (1993, pp. 36-38). Resta considerar si Marx siguió este camino en *El capital*.

En el prefacio a la primera edición alemana, Marx sostiene que, a diferencia de lo que ocurre con las ciencias naturales, “para el análisis de las formas económicas no sirven ni el microscopio ni los reactivos químicos”, de modo que debe recurrirse únicamente a “la fuerza de abstracción” (2000, L. I T. I., p. 16). Pero el punto de partida del análisis del organismo complejo que constituye la moderna sociedad burguesa reside en su elemento más simple, en su “forma económica celular”, la cual viene dada por “la forma de mercancía del producto del trabajo o la forma de valor de la mercancía” (Ídem). Se deriva de ello que el comienzo de la exposición de la obra a través de la forma de mercancía del producto del trabajo obedece a razones de orden lógico-sistemático, antes que a una lógica histórica que tenga como génesis la existencia efectiva de una supuesta formación basada en un régimen mercantil simple. El recurso a la historia, no obstante, parece reflejar más bien las consideraciones vertidas en los *Grundrisse*. El estadio histórico más desarrollado en virtud de la concreta realización de sus múltiples determinaciones permite captar con mayor facilidad las determinaciones más simples de la totalidad:

El físico observa los procesos de la naturaleza donde se presentan en la forma más precisa y menos velada por influencias perturbadoras [...] Lo que pretendo indagar en esta obra es el modo de producción capitalista y sus correspondientes relaciones de producción y de circulación. Hasta ahora, su sede clásica es Inglaterra. Esta es la causa de que este país sirva de principal ilustración a mi exposición teórica (Ídem).

De todos modos, es en el epílogo a la segunda edición alemana donde Marx se refiere explícitamente a la impronta hegeliana del método empleado. Allí repite el camino que, partiendo de lo real, conduce a la identificación de las determinaciones inmanentes al modo de producción capitalista y, desde este plano abstracto, hasta la eventual exposición de la totalidad como síntesis de determinaciones. Así, la investigación “ha de apropiarse la materia en detalle, analizar sus distintas formas de desarrollo y descubrir sus vínculos internos. Una vez cumplida esta tarea, puede exponerse el movimiento real de modo conveniente” (p. 29). A raíz de ello, Marx retoma la cuestión de su relación con el hegelianismo en términos prácticamente idénticos a

como lo hiciera en los *Grundrisse*. Argumenta en este sentido que, en la medida en que Hegel escinde de su base real el proceso de reproducción de lo concreto a través del pensamiento, acaba erigiendo a este último en el verdadero sujeto de la historia, el “demiurgo de lo real”. No obstante, el “núcleo racional” detrás del “misticismo” que envuelve a su dialéctica reside en las “formas generales del movimiento” sobre las que se funda. Marx se identifica como discípulo de Hegel precisamente por haber sido éste “el primero en exponer amplia y conscientemente” esta dinámica de movimiento (pp. 29-30).

2. La lectura lógico-histórica en la Segunda Internacional y el imperialismo

Es en el despliegue progresivo de las sucesivas categorías donde se elucidan las determinaciones subyacentes a la específica dinámica de desenvolvimiento del modo capitalista de producción en cuanto totalidad. La aproximación dialéctico-sistemática, fundada sobre esta modalidad, permite pues poner de relieve lo que, en términos del propio Marx, constituye el objetivo de *El capital*: exponer las “leyes naturales de la producción capitalista”, esto es, “las tendencias que actúan y se imponen con férrea necesidad” (p. 17).

En consecuencia, la forma de valor que asumen los productos del trabajo en cuanto brotan de procesos productivos independientes, desarrollados en forma privada y autónomamente unos respecto de otros; la modalidad capitalista de circulación de las mercancías y la autovaloración del capital en el proceso productivo en virtud del carácter mercantil que asume la propia fuerza de trabajo; la insoslayable necesidad de extender la porción de la jornada laboral destinada a la generación de plusvalía; la producción de plusvalía absoluta y de plusvalía relativa, así como las formas que concomitantemente asume el propio proceso de trabajo; todo ello se revela pues como los momentos necesariamente interconectados de una progresión ascendente. El impulso perenne que motoriza al capital a saciar su “hambre de plustrabajo” encuentra un bloqueo en la sistemática lucha de clases desplegada por los obreros en torno a la determinación del grado “normal” de consumo del valor de uso de la mercancía fuerza de trabajo. Se impone una limitación a la posibilidad de incrementar en *términos absolutos* la producción de plusvalor, a partir del recurso a la mera extensión de la jornada de trabajo más allá de sus límites máximos normales (pp. 352-401). No obstante, el capital supera este obstáculo incrementando progresivamente la fuerza productiva del trabajo social de modo de reducir el valor de los medios de subsistencia que requiere la reproducción de la fuerza de trabajo de la clase obrera y, con ello, comprimir el tiempo de trabajo necesario de la jornada laboral, ampliando en *términos relativos* la parte de la misma destinada a la producción de plusvalía y transformando en consecuencia la propia base de la producción social. Ello, a su vez, supone la modificación del propio fundamento técnico del modo de producción sobre el que se desenvuelve el capital.

Así, a través de la constante revolución de la base técnica y social de la producción que le impone su tendencia a la valorización ilimitada de su valor, el capital revela que el despliegue de la dinámica inmanente a las leyes de su desenvolvimiento conduce a la creación de las condiciones de su propia superación. La producción constantemente incrementada de plusvalía relativa compele a cada capitalista –en cuanto personificación individual de la tendencia del capital a su constante autovalorización–, a acumular capital de modo de reproducir el proceso de producción sobre una escala ampliada; a elevar la parte constante de su capital en mayor proporción que su parte variable incrementando la fuerza productiva de un proceso de trabajo cuya escala exige la creciente cooperación social del “obrero colectivo” que opera conjuntamente bajo su dirección; a extender el ámbito que ocupa su proceso individual, privado, de trabajo productor de mercancías sobre el conjunto de la producción social en virtud de la tendencial centralización de los medios de producción concentrados por una multiplicidad de capitales individuales dispersos en las distintas ramas productivas (2000, L. I, T. II, pp. 69-91). La creciente socialización de la producción global –motivada por el incremento de la producción de plusvalía relativa–, a que conduce el desarrollo del proceso capitalista de producción de mercancías, tiende así a negar el carácter privado sobre el que éste originariamente se desenvuelve (Iñigo Carrera, 2013a,

p. 37). Ciertamente, “la transformación de muchos procesos de trabajo individuales, dispersos e independientes entre sí, en un proceso de trabajo social combinado”, se presenta primeramente como función del capital, motorizado por sus exigencias de autovaloración (Marx, 2000, L. I, T. II, pp. 28-29).

A su vez, el progresivo desarrollo de este trabajo directamente social conduce a la derivación de las funciones de dirección que sobre el mismo ejercía originariamente el capitalista hacia una fracción de los propios obreros asalariados (29-30). Ciertamente, como señala Marx, el organismo objetivo del sistema mecánico basado en la máquina automática, fundamento de la gran industria, determina el carácter superfluo de la particular pericia productiva del obrero individual (156-159). No obstante, al mismo tiempo, el modo de producción que resulta de la revolución del medio de trabajo impone como condición insoslayable de su funcionamiento la participación del obrero colectivo: “La maquinaria [...] sólo funciona en manos del trabajo directamente socializado o colectivo. El carácter cooperativo del proceso de trabajo se convierte ahora, por tanto, en necesidad técnica impuesta por la naturaleza del medio de trabajo” (99). Así, la creciente magnitud de la escala productiva y las exigencias derivadas del control científico de la misma conducen al capital a invertir a este obrero colectivo con los atributos de dirección sobre el proceso de trabajo, despojando en consecuencia de todo carácter productivo a su propia personificación, el capitalista individual (Iñigo Carrera, 2013a, pp. 19-23, 35-36).

De este modo, la dinámica inmanente al desenvolvimiento del modo capitalista de producción crea progresivamente las condiciones en virtud de las cuales el obrero colectivo somete a control consciente a una dimensión cada vez mayor de la producción social global. La forma privada de la producción capitalista deviene consecuentemente en su contrario, en producción directamente socializada, creando las condiciones técnicas y sociales de su superación histórica (Marx, 2000, L. I, T. III, pp. 257-258).

Así, desde la óptica dialéctico-sistemática, la reproducción en el pensamiento del despliegue de la realidad concreta del capital torna inteligibles sus necesarias formas y leyes de movimiento, en la medida en que capta la lógica que determina la interacción e interdependencia de los momentos constitutivos de esta totalidad (Arthur, 2004, pp. 63-64). No obstante, a pesar de la propuesta analítica de la nueva dialéctica, fue el propio Marx quien dejó abierta la posibilidad de leer estos momentos como formas de desarrollo que asumen una existencia concreta en la sucesión histórica.² Es precisamente esta modalidad interpretativa la que constituye el sustrato teórico de la denominada lectura lógico-histórica de la obra de Marx. Efectivamente, lo que prima en este último abordaje es la pretensión de identificar la lógica subyacente al desarrollo histórico, dejando de lado todo lo que en éste se presentase como contingente o accidental (Smith, 1993, p. 38). Es sabido que Engels fue el primer gran promotor de esta línea. Así, en su reseña a la *Contribución a la crítica de la economía política de Marx*, ponía de relieve que el método para la crítica de la economía política, rescatado por su compañero de la mistificación idealista hegeliana, descansaba sobre la esencial unidad entre la ilación lógica de la exposición —que conduce de lo más simple a lo más complejo—, y el propio devenir histórico. El método lógico, afirmaba, “no es, en realidad, más que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras” (1989, p. 105). Bajo este prisma, en consecuencia, la economía política tiene su comienzo lógico-histórico en la mercancía. Pero aquí, esta forma que asume el producto del trabajo no constituye meramente la categoría lógica inicial a partir de la cual se devela la dinámica sistémica de una totalidad. Se trata a su vez de una forma histórica concreta, cuyo origen se remontaría a un período fundado en la “producción mercantil simple”

2. En el ya mencionado epílogo a la segunda edición alemana, Marx reproduce la reseña que de su obra hiciera un crítico ruso, destacando en términos lógico-históricos la exposición de *El capital*. Frente a ello, dirá Marx que ése es su verdadero método (Marx, 2000, L. I, T. I, pp. 28-29; Smith, 1993, p. 38). Del mismo modo, aún cuando él era editor de *Das Volk*, no opuso objeción alguna a la revisión que en dicha publicación hiciera Engels de su obra *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, caracterizando el método marxiano en clave lógico-histórica (Robles Báez, 1999, p. 100).

que, como planteará explícitamente Engels en el prólogo al tercer tomo de *El capital*, constituye el “supuesto histórico” de la producción capitalista (2000, L. III, T. I).

Quien fuera reconocido por Lenin como autoridad suprema de la Segunda Internacional, Karl Kautsky, contribuyó enormemente a afianzar esta caracterización. En *La doctrina económica de Karl Marx* (1946) —obra de referencia ineludible, no sólo para los círculos socialdemócratas de la época, sino incluso para lo que conformaría décadas más tarde el canon de la literatura soviética—, Kautsky esbozó una sucesión de estadios históricos en virtud de la cual a un “modo de producción primitivo”, basado en la propiedad social de los medios de producción y de los productos, le sigue el de la “producción mercantil simple” y a éste, el de la “producción mercantil capitalista” (p. 285). La formación fundada en la producción mercantil simple habría estado regida por la existencia histórica de productores privados independientes que, en cuanto propietarios de sus medios de producción, disponían igualmente de la propiedad sobre los productos de su trabajo. Por su parte, la “producción mercantil capitalista” guarda una igualdad formal con su predecesora, en la medida en que la propiedad privada sobre los medios de producción supone igualmente la de los propios productos del trabajo. No obstante, el contenido sufre una transformación crucial: “en lugar de los diversos trabajadores independientes surgen grandes empresas concentradas independientes, que producen mercancías, aunque cada una de ellas organizada interiormente según un plan de producción social” (285-286). De este modo, la propiedad privada deviene su contrario. Mientras que en la producción mercantil simple resultaba del trabajo propio, la producción mercantil capitalista excluye de la propiedad a los productores directos, confiriéndosela a quienes no trabajan, a los propietarios de los medios de producción. Son éstos quienes, como propietarios privados, se colocan a la cabeza de un proceso productivo que, no obstante, se realiza de modo directamente social. Ello determina, para Kautsky, la contradicción fundamental de la producción capitalista contemporánea: “la contradicción entre el carácter social del trabajo y la forma heredada de apropiación de los medios de producción y de los productos” (288).

Las particularidades que asumió la interpretación de la obra marxiana —comenzando por el propio Engels—, han conducido a ciertos autores (Stedman Jones, 2017; Rockmore, 2018, entre otros) a remarcar la distinción entre Marx y el marxismo, entendido este último como cuerpo doctrinario de referencia para los partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional. De todos modos, las observaciones metodológicas que hemos trazado hasta aquí no responden a un mero interés filológico o escolástico dentro de la literatura marxista. En otras palabras, no se trata de postular aquí una interpretación “correcta” del legado de Marx, sino de advertir el impacto de la lectura lógico-histórica —en cuanto visión predominante entre los círculos socialdemócratas— sobre las definiciones políticas y el diseño programático que de ella se deriva. Es posible señalar en este sentido que la lectura lógico-histórica de fines del siglo XIX y comienzos del XX, conduce a leer las determinaciones desplegadas en *El capital* como momentos agotados, en tanto ellas explican las leyes de movimiento de una formación económica —la producción mercantil capitalista en su fase de libre competencia—, entendida como históricamente superada. Así, esta línea metodológica deriva en una concepción de la nueva etapa “imperialista” del modo de producción capitalista —regida por el predominio del “capital financiero”—, en cuanto estadio histórico cualitativamente diferenciado de las precedentes formaciones de producción mercantil simple y capitalismo de libre competencia (Gronow, 2016, p. 21). Pero en las argumentaciones de los teóricos de la Segunda Internacional sobre el imperialismo se revela un elemento adicional. Las formas fenoménicas en que parecen haber cristalizado las tendencias inmanentes al desenvolvimiento del capital —la concentración y centralización de la producción bajo el capital “monopólico”, la maquinaria estatal en cuanto organismo de coordinación centralizada de la producción social—, adquieren una centralidad teórico-programática de primer orden.

3. “La continuación de *El capital*”: Hilferding y el capital financiero

Las crecientes tendencias hacia el expansionismo colonial y la concomitante intensificación de la impronta militarista de los principales centros capitalistas, ya evidentes desde los últimos años del siglo XIX, aparecían para diversos analistas en general –y para la intelectualidad marxista en particular– como las más visibles manifestaciones de procesos subterráneos de transformación socioeconómica. La primera reflexión sistemática en torno a esta novedosa modalidad de dominación “imperialista” sobre diversas poblaciones del globo por parte de un puñado de naciones ampliamente industrializadas provino del economista inglés John Hobson (1981).³ Aun cuando el núcleo subconsumista de su reflexión tendría sus adherentes entre los teóricos de la Segunda Internacional⁴, la influencia hobsoniana se manifestaría particularmente a través de la identificación del imperialismo con una nueva fase de desarrollo de la sociedad capitalista, en la cual la precedente época de “libre competencia” habría sido superada en virtud del despliegue de un proceso de fusiones de numerosas unidades productivas, conducente al dominio de empresas gigantescas.

Por su parte, los cuadros partidarios de la Segunda Internacional hallarían en la obra de Rudolph Hilferding, *El capital financiero* (1963), la más elaborada sistematización teórica en torno a la problemática del imperialismo. Inscrito en la línea interpretativa lógico-histórica común a sus homólogos socialdemócratas, el estudio de Hilferding procuró dar cuenta de la especificidad de la nueva etapa en cuanto estadio superador del período precedente de libre competencia. No es de sorprender, pues, que su libro fuera valorado por sus pares como la continuación de *El capital* (Day y Gaido, 2011, p. 51), en la medida en que exponía las líneas generales de un desarrollo histórico que el maestro no había llegado a ver. En este sentido, advertía las crecientes tendencias hacia la fusión, dentro de las sociedades capitalistas avanzadas, de empresas tanto al interior como entre las diversas ramas de la producción. Debido a la gigantesca magnitud alcanzada por los capitales de mayor composición orgánica media en virtud del desenvolvimiento de la dinámica inmanente a la acumulación capitalista, explicaba Hilferding, se acrecentaron exponencialmente los ruinosos efectos de la competencia económica (1963, pp. 206-209). La contra-tendencia superadora de este estado habría conducido a la supresión de la propia competencia.

Es en este escenario en el que cobran una centralidad excluyente los intereses del capital bancario, cuya concentración y centralización se desarrolla a la par con los mismos procesos en el plano industrial. En cuanto dadores de crédito, los bancos buscan anular la competencia, en la medida en que, como resultado de ésta, parte del capital otorgado no podrá ser devuelto por las empresas derrotadas en el campo de batalla económico (210). El movimiento de superación, plantea Hilferding, conduce al monopolio. El capital bancario propicia así la convergencia de las grandes empresas en las “comunidades de intereses” que implican los *cartels*, o bien su fusión directa, dando lugar a los *trusts*. Se constata igualmente a lo largo de todos estos procesos un creciente entrecruzamiento de intereses y un afianzamiento de los lazos de interdependencia entre el capital bancario y el industrial. De esta concomitancia surge para Hilferding una nueva categoría de capital, el “capital financiero” (253-254).

3. Véase Hobson, J. A., *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1981 [1902].

4. Y ello aun cuando del propio análisis marxiano se desprendía una absoluta negación del factor demanda en cuanto variable independiente y dominante del conjunto de la producción social bajo el capital –siendo esta, por su parte, la premisa fundamental de la perspectiva subconsumista–. En términos prácticamente idénticos a los desarrollados por el economista inglés, figuras de la talla de Alexander Helphand –mejor conocido por su pseudónimo, Parvus– y, en un primer momento Kautsky, presentaron la exportación de capitales y empréstitos estatales, la constitución de mercados cautivos para las mercancías metropolitanas y la formación de *cartels* y *trusts* como respuesta a la limitada capacidad de consumo de la clase obrera (Day y Gaido, 2011, pp. 39-40). Igualmente, en *La acumulación del capital* (1968), Rosa Luxemburgo procuró demostrar que los continuos enfrentamientos militares entre los centros imperialistas en torno a la conquista de zonas pre-capitalistas expresaban una necesidad estructural de la dinámica de reproducción del modo de producción capitalista por lograr un consumo externo a su propio ámbito de acumulación. Luxemburgo llegó a esta conclusión a partir de una reinterpretación crítica, en clave subconsumista, de los esquemas de reproducción en escala ampliada expuestos en el tomo segundo de *El Capital*.

Lo que interesa remarcar aquí es la significación que esta nueva modalidad de desenvolvimiento del capital contenía para Hilferding. Desde la óptica del teórico socialdemócrata, lo que este desarrollo proyectaba sobre el horizonte era la perspectiva de una potencial “cartelización” del conjunto de la economía, en virtud de la cual “toda la producción capitalista es regulada por una instancia que determina el volumen de la producción en todas sus esferas” (Ídem). La resultante posibilidad de regular conscientemente una producción capitalista crecientemente socializada eliminaría su carácter anárquico, quedando trasladado a la vez su sentido antagónico al plano de la distribución de los productos del trabajo social, en función de la conservación de la propiedad privada de los medios de producción (265). Asimismo, al propio tiempo que las condiciones estructurales forjadas por el desenvolvimiento del capital financiero precipitan la confrontación final entre el proletariado y la burguesía, ellas mismas allanan la reorganización del conjunto de la sociedad en un sentido socialista. De este modo, toda vez que el impulso hacia la cartelización extiende su dominio sobre las ramas más importantes de la producción, “basta que la sociedad se apodere del capital financiero a través de su órgano consciente de ejecución, el Estado conquistado por el proletariado, para disponer inmediatamente de las ramas más importantes de la producción” (417).

La elaboración teórica de Hilferding desemboca en un señalamiento programático inequívoco. La consigna relativa a la conquista del Estado, en cuanto instancia superior, capaz de constituirse en la práctica en el “órgano consciente de ejecución” del capital financiero, asume aquí una importancia primordial debido a la potencial capacidad de éste de comandar y coordinar las funciones productivas de un capital de extensión nacional. Todo ello conducía a Hilferding a concluir que “la victoria del proletariado está unida a la concentración del poder económico en manos de unos pocos magnates capitalistas o asociaciones de magnates y a su dominio sobre el poder del Estado” (419).

4. Kautsky y Bujarin ante el Estado imperialista

Partiendo de estas premisas, Karl Kautsky ofrecería una lectura alternativa en torno a las tareas de la socialdemocracia en este marco. Meses antes del estallido de la guerra mundial, Kautsky argumentó en un artículo para la *Neue Zeit* que el imperialismo no debía interpretarse como una etapa específica de desarrollo del modo de producción capitalista, ni mucho menos como su modalidad final de existencia. Expresaría antes bien una política estatal particular, impuesta con el propósito de garantizar un dominio –directo o indirecto– sobre países productores de los bienes agrícolas necesarios para la acumulación de capital en el ámbito doméstico, excluyendo de este control a las potencias rivales. Sin embargo, las devastadoras consecuencias de esta política, expresadas por entonces en el estallido de la Gran Guerra, podrían impulsar a las fracciones más esclarecidas de la burguesía a abandonarla, optando por una vía alternativa de desarrollo capitalista. De este modo, así como la competencia entre firmas gigantescas condujo en un primer momento a la formación de cárteles, igualmente “la guerra mundial entre los grandes poderes imperialistas puede resultar en una federación de los más fuertes entre ellos, los cuales así renunciarían a su carrera armamentista” (Kautsky, 2011a, p. 773). Desde el punto de vista estrictamente económico, argumentaba Kautsky, aún era posible concebir un estadio superador, un “ultra-imperialismo” que, emergiendo del establecimiento de una suerte de federación democrática entre las más poderosas potencias imperialistas, replicara a nivel planetario la dinámica de economía organizada que hasta entonces, de acuerdo con Hilferding, regía únicamente en el ámbito de cada nación (774). Con ello quedaría descartado el recurso al enfrentamiento bélico como vía necesaria para la resolución de las rivalidades entre cárteles nacionalmente estructurados. Por otra parte, la plausibilidad de esta posibilidad suponía el abandono de la perspectiva de la revolución socialista como única alternativa a la barbarie.

Por lo demás, añadiría poco después Kautsky que la Socialdemocracia debía apoyar esta vía alternativa de desarrollo pacífico de las fuerzas productivas que parecía augurar la adopción de esta política “ultra-imperialista”. Y debía hacerlo valiéndose de la democracia parlamentaria

propia del moderno Estado-nación, dado que, de acuerdo con Kautsky, el régimen democrático ofrece la única vía a través de la cual el proletariado logra “afirmarse a sí mismo” (Kautsky, 2011b, pp. 800). Así, la tarea fundamental del momento para la militancia socialdemócrata residía en desarrollar la “herencia liberal” de la democracia burguesa, preservando al propio tiempo al Estado-nación que le sirve de principal fundamento.

Estas perspectivas ilustradas por Kautsky fueron duramente criticadas por la izquierda de la Segunda Internacional. Entre otros exponentes de este último sector, Nikolai Bujarin desarrollaría un planteo contrapuesto a esta caracterización en su *El imperialismo y la economía mundial* (1971). Allí, Bujarin tomaría como eje de argumentación las tendencias señaladas por Hilferding, extendiendo sus efectos a nivel planetario. Así, la escala de la producción alcanzada por el desenvolvimiento de la acumulación de capital en los países capitalistas más avanzados habría elevado a la competencia al plano superior de la concurrencia internacional. Como contrapartida, los capitales de las naciones contendientes se hallarían internamente cohesionados e integrados, en virtud de su reorganización como capital financiero, en un “trust nacional de Estado” (137). Este “trust combinado”, derivado de la fusión de los capitales en una única potencia económica nacional, hallaría su comando consciente en la dirección estatal. La función organizativa del Estado respecto del conjunto de la producción social cobra, bajo las nuevas condiciones, una centralidad excluyente: “Siendo el Estado el principal accionista del trust capitalista nacional, es también la más alta instancia organizada en la escala universal. De allí su potencia formidable, casi monstruosa” (162-163).

A su vez, el estallido del enfrentamiento bélico —como forma necesaria que asumiría en la nueva época la resolución de la rivalidad ente estos trusts nacionales de Estado por la apropiación de la plusvalía a nivel mundial—, ofrecía la posibilidad de mensurar el efectivo potencial de coordinación de los esfuerzos productivos de estas economías nacionales, a través de la dirección estatal. La guerra, señalaba en este sentido Bujarin, acelera extraordinariamente el proceso de centralización del capital al que necesariamente conduce el propio devenir de la acumulación capitalista. A su vez, el Estado amplifica su injerencia en el plano de la organización de la producción y de la distribución, ya sea en virtud de la constitución de monopolios estatales o de la participación como accionista en empresas mixtas, o bien a partir de la implementación de mecanismos de regulación de los métodos de trabajo y de reparto del producto social de acuerdo a las necesidades (187).

A diferencia de la caracterización de Kautsky, Bujarin concluía que la persistencia del carácter capitalista del modo de producción que servía de sustento al Estado imperialista garantizaba el estallido de nuevas y más sangrientas guerras mundiales en el futuro (196-198). En consecuencia, a pesar del potencial de planificación global contenido en el comando estatal sobre el conjunto de la producción social, Bujarin afirmaba que la principal misión planteada a la clase obrera en la época imperialista consistía en destruir esta “monstruosa” maquinaria de Estado. Tarea que resultaría tanto más acuciante para las masas trabajadoras cuanto mayor fuera su indignación ante las aberraciones experimentadas en las trincheras de la guerra imperialista a las que ese mismo Estado las arrojaba (199-206). Así, frente a la inclinación de buena parte de la dirigencia socialdemócrata por defender el accionar de esta maquinaria estatal, Bujarin recurrió a aquellos escritos de Marx y Engels de los que se desprendía que el Estado, nacido como un órgano de opresión de clase en virtud del antagonismo irreconciliable entre explotadores y explotados, estaba condenado a desaparecer junto con la estructural división de la sociedad en clases. El proletariado, pues, debía evitar su absorción en el marco de la hipertrofiada maquinaria estatal imperialista, destruyéndola y reemplazándola por una organización propia, a partir de la cual establecer su temporal dictadura de clase sobre la burguesía expropiada.

5. Lenin y la supresión-superación del capitalismo monopolista de Estado en cuanto síntesis de la época imperialista

La defección chovinista del grueso de la dirigencia de la Segunda Internacional —incluyendo

a su “autoridad suprema”, Kautsky— frente a los imperativos de movilización impuestos por sus respectivos gobiernos frente a la guerra, motivó en Lenin un retorno a las fuentes filosóficas del marxismo. Es el período en que el dirigente bolchevique se reencuentra con la obra hegeliana, especialmente con *La Ciencia de la Lógica*. No obstante, aún cuando proclame que, sin una interiorización de esta última, no es posible comprender *El capital*, su lectura del imperialismo no se apartó de la familiar línea lógico-histórica del desenvolvimiento capitalista. Ello se desprende claramente de su exposición en su celeberrimo folleto *El capitalismo, fase superior del capitalismo* (1960b). “Hace medio siglo”, señala allí Lenin,

cuando Marx escribía *El capital*, la libre competencia era para la enorme mayoría de los economistas una ‘ley natural’. La ciencia oficial intentó [...] destruir las obras de Marx, quien, mediante un análisis teórico e histórico del capitalismo, había demostrado que la libre competencia engendra la concentración de la producción, la que, a su vez, en un grado determinado de desarrollo, conduce al monopolio. Hoy el monopolio se ha convertido en un hecho [...] Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que el nuevo capitalismo vino a sustituir *definitivamente* al viejo: ello ocurrió a principios del siglo XX (pp. 210-211).

Su operación dialéctica se observa, en cambio, en su particular reinterpretación del accionar revolucionario del proletariado en esta fase histórica, la cual acabaría transformando la fisonomía del “viejo bolchevismo” al proponer, para la vieja Rusia zarista, un desarrollo “ininterrumpido” hacia el socialismo (Löwy, 1973, pp. 118-137). Pero lo que debe destacarse es que el nuevo señalamiento programático derivado de esta reapropiación de la dialéctica toma como principal basamento la postulada lógica del devenir histórico capitalista. Es aquí donde reside una clave interpretativa de primer orden. En efecto, en virtud de la negación dialéctica de la libre competencia en el monopolio, los propios capitalistas se ven impulsados, en función de una lógica histórica de desarrollo independiente de su voluntad, a sentar las bases estructurales de una formación social superadora de aquella que consagra su dominación de clase, avanzando desde la “total libertad de competencia a la total socialización” de la producción (Lenin, 1960b, pp. 215-216). Asimismo, la disposición de la virtual totalidad del capital dinerario del conjunto de la sociedad por parte de una banca crecientemente centralizada, conduce igualmente a una notable capacidad de administración consciente del destino del capital social. Por las mismas razones, dispone de la contabilidad general de los medios de producción sociales, así como de la modalidad de su distribución:

El sistema bancario ‘tiene, por cierto, la forma de una contabilidad y una distribución generales de los medios de producción, en escala social, pero solamente la forma’, escribía Marx, hace medio siglo, en *El capital* [pero la centralización del capital bancario ya ofrece] un cuadro concreto de esa ‘contabilidad general’ de toda la clase capitalista (pp. 225-228).

En *El imperialismo*, Lenin aún no había señalado la importancia del Estado en cuanto esencial dispositivo centralizador del conjunto de la producción y distribución sociales. No obstante, esta dimensión asumiría una creciente relevancia en sus posteriores escritos, en la medida en que tomaba nota fundamentalmente de la capacidad de organización y movilización que sobre la producción social había desplegado la maquinaria estatal en Alemania. Allí, como señalara Lenin, se llegó a “administrar la vida económica de 66 millones de personas desde un solo centro” (1957a, p. 157). Aun cuando estos señalamientos lo situaban en el campo teórico delimitado por Hilferding, no dejará de tomar en consideración los planteos bujarinianos relativos a la necesidad de destruir la “monstruosa” maquinaria estatal burguesa. Lenin se delimitó inicialmente de esta proclama. En este primer momento, replicó a su joven camarada que la política de la “socialdemocracia revolucionaria” consistía en denunciar la actitud “oportunista” y “reformista” de adaptación al Estado burgués. Pero ello no excluía que ese mismo Estado burgués debiera ser utilizado “contra la burguesía para su derrocamiento” (1957b, pp. 165-166). No obstante,

todo indicaría que continuó sus estudios sobre la cuestión, indagando particularmente los lineamientos trazados por Bujarin. Así, en una carta del 19 de febrero de 1917, escribe a Inessa Armand: “he estado pensando particularmente sobre la posición del marxismo respecto del estado, he reunido mucho material, y he llegado, según creo, a conclusiones muy interesantes e importantes, las cuales apuntan ahora *mucho más contra Kautsky que contra Bujarin*” (Löwy, 1972, p. 70).

Los análisis y los intercambios que en el extranjero fueron realizando Lenin y Bujarin en torno a la cuestión de la maquinaria de Estado erigida sobre la base de la concentración de la producción en la época imperialista parecían arribar a una síntesis, la cual tendría un considerable impacto en el contexto de la Rusia revolucionaria a la cual ambos procuraban regresar. Aun cuando la guerra imperialista hubiera demostrado la capacidad de organización de la vida social por parte de un aparato estatal fundado en la trustificación y cartelización de las mayores unidades productivas de la nación, el Estado burgués debía ser destruido por la revolución proletaria. De lo contrario, su supervivencia conduciría al encauzamiento de esa administración planificada de la producción atendiendo únicamente a los intereses de la clase dominante. Por el contrario, el potencial de reordenamiento del conjunto de la sociedad, anticipado por un Estado virtualmente fusionado con una producción en extremo socializada, sólo podría desarrollarse en toda su extensión de un modo consciente y democrático en la medida en que su estructura propiamente burguesa –funcionariado, aparato represivo– fuera desterrada y reemplazada por órganos de poder obrero. Luego de la Revolución de Febrero de 1917, esos órganos de poder parecían estar contenidos embrionariamente en las emergentes organizaciones soviéticas de obreros y soldados.

El devenir histórico parecía así alumbrar la dirección que debía asumir la negación de la negación del originario período de libre competencia capitalista. La dialéctica revolucionaria debía suprimir-superar el más elevado desarrollo histórico de la sociedad burguesa, unificando, en el momento de síntesis, su capacidad de dirección consciente de la producción social desde una instancia central con una forma estatal fundada sobre el “poder directo de los obreros armados y organizados”, reflejada históricamente en la Comuna de París y como se manifestaba entonces a través de los soviets (1957c, pp. 358-359). Así, el “capitalismo monopolista de Estado”, tal como se desarrolló en los principales países imperialistas durante la Guerra –así como también, en buena medida, en la propia Rusia–, suponía el paso inmediatamente anterior hacia el socialismo, “la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*” (Lenin, 1958a, pp. 349-350). Concomitantemente, el proletariado logra desplegar su dictadura de clase sobre esta base material partiendo del ejemplo histórico de la Comuna que, al destruir la maquinaria estatal burguesa y sustituir a su cuerpo permanente de funcionarios por consejeros obreros, elegidos por sufragio universal, responsables ante sus electores y removibles por ellos se reveló como “un caso de transformación de cantidad en calidad: la democracia, llevada a la práctica del modo más completo y consecuente que puede concebirse, se convierte de democracia burguesa en democracia proletaria, de un estado (fuerza especial de represión de una determinada clase) en algo que ya no es un estado propiamente dicho” (Lenin, 1958b, pp. 412-413).

Se desprende de estas observaciones que la reconfiguración programática en virtud de la cual el partido bolchevique intervino en el proceso revolucionario ruso abierto a comienzos de 1917, estuvo esencialmente ligada a la lectura lógico-histórica del desarrollo capitalista. Pero ello imponía condicionamientos ineludibles para la acción política. Las posibilidades —ilustradas por el capitalismo en su fase superior de desarrollo—, de comando consciente sobre la producción social a partir del control de la maquinaria estatal señalaban el camino que inexorablemente debía transitar el proletariado en su avance hacia el socialismo. Explicaba en este sentido Lenin que, en la nueva fase imperialista del capitalismo, se revela una doble dimensión de la maquinaria estatal. Conjuntamente con lo que constituye a esta maquinaria en el aparato de “opresión por excelencia” —el ejército permanente, la policía y los funcionarios—, “el estado moderno

posee un aparato enlazado muy íntimamente con los bancos y los consorcios, un aparato que efectúa, si vale expresarse así, un vasto trabajo de cálculo y registro. Este aparato no puede ni debe ser destruido”, sino que, por el contrario, debe ser arrancado de la “supeditación de los capitalistas” y colocado bajo la dirección de los soviets (1958c, p. 94).

A su vez, esta maquinaria de registro y control global de la producción social hallaba su complemento necesario en la más avanzada organización capitalista del proceso de trabajo industrial, el sistema Taylor. Respecto de este último, Lenin fue modificando su concepción a lo largo de la década de 1910. La originaria caracterización del taylorismo en términos puramente negativos —un “sistema científico de exprimir sudor”—, pronto fue matizada, para descubrir el “núcleo racional” detrás de su utilización capitalista. “El sistema Taylor”, afirmaba en 1914, “prepara el momento en que el proletariado tomará en sus manos toda la producción social y designará sus propias comisiones, formadas por obreros, para distribuir y ordenar acertadamente el trabajo de la sociedad en su conjunto” (1960a, p. 53). Lenin profundizó sobre esta línea de reflexión. En sus *Cuadernos sobre el imperialismo*, respecto de un eventual proyecto que tipificara los movimientos del obrero tendientes a incrementar la productividad de su trabajo, anotó: “excelente ejemplo del progreso técnico bajo el capitalismo hacia el socialismo” (1960c, p. 155).

Comando estatal de la producción social bajo dirección soviética, en combinación con la racionalización del proceso de trabajo en la fábrica constituirán para Lenin, desde entonces y hasta el final de sus días, la concreta e ineludible modalidad histórica de transición hacia el socialismo.

Conclusión

En detrimento de lo que la “nueva dialéctica” identifica como la originaria intención metodológica marxiana, asociada con la denominada lógica dialéctico-sistemática de exposición de la dinámica de desenvolvimiento del modo capitalista de producción, procuramos ilustrar que fue su contraparte, la lectura lógico-histórica, la que acabó imponiendo su autoridad teórica en el seno del marxismo de la Segunda Internacional. La exposición de las ópticas interpretativas en disputa, no obstante, no respondió a un mero ejercicio hermenéutico. Por el contrario, sobre esta base intentamos arrojar luz respecto de una específica modalidad de organización político-programática del accionar revolucionario, derivada precisamente de esta lectura lógico-histórica de la obra de Marx. Se trata del programa con el que, bajo la impronta leniniana, el partido bolchevique intervino en la Revolución rusa, prescribiendo un curso al proceso transicional ligado necesariamente con la adaptación por el poder obrero de las instituciones estatales y productivas en las que se habría expresado históricamente la fase superior de desarrollo del capitalismo, en cuanto premisa del socialismo. Entendemos que la lectura de la política programática bolchevique en estos términos reviste una vital importancia para la comprensión de la fisonomía que asumió la Rusia soviética durante su primera década de existencia.

Referencias bibliográficas

- Arthur, C. (2004). *The New Dialectic and Marx's Capital*. Koninklijke Brill NV.
- Bujarin, N. (1971). *La economía mundial y el imperialismo*. Ediciones Pasado y Presente.
- Bellofiore, R., Starosta, G., Thomas, P. (2013). Introduction: in Marx's Laboratory. En Bellofiore, R., Starosta, G., Thomas, P. (eds.). *In Marx's Laboratory: Critical interpretations of the Grundrisse* (pp. 1-14). Koninklijke Brill NV.
- Bobbio, N. (1971). La dialéctica en Marx. En N. Abbagnano et al. *La evolución de la dialéctica* (pp. 253-275). Ediciones Martínez Roca S. A.
- Day, R., Gaido, D. (2011). Introduction. En R. Day y D. Gaido, D. (eds.). *Discovering Imperialism. Social Democracy to World War I*, (pp. 1-93). Koninklijke Brill NV.
- Engels, F. (1989). La contribución a la crítica de la economía política de Karl Marx. En K. Marx. *Introducción general a la crítica de la economía política/ 1857* (pp. 98-107). Siglo XXI editores S. A.

- Fineschi, R. (2013). The Four Levels of Abstraction of Marx's Concept of 'Capital'. Or, Can We Consider the *Grundrisse* the Most Advanced Version of Marx's Theory of Capital? En Bellofiore, R., Starosta, G., Thomas, P. (eds.). *In Marx's Laboratory: Critical interpretations of the Grundrisse* (pp. 71-98). Koninklijke Brill NV.
- Gronow, J. (2016). *On the Formation of Marxism: Karl Kautsky's Theory of Capitalism, the Marxism of the Second International and Karl Marx's Critique of Political Economy*. Koninklijke Brill NV.
- Hilferding, R. (1963). *El capital financiero*. Editorial Tecnos, S. A.
- Hobson, J. (1981). *Estudio del imperialismo*. Alianza Editorial.
- Iñigo Carrera, J. (2013a). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundi.
- (2013b). Method: From the *Grundrisse* to *Capital*. En Bellofiore, R., Starosta, G., Thomas, P. (eds.). *In Marx's Laboratory: Critical interpretations of the Grundrisse* (pp. 43-69). Koninklijke Brill NV.
- Jameson, F. (2010). *Marxismo tardío. Adorno y la persistencia de la dialéctica*. Fondo de Cultura Económica.
- Kautsky, C. (1946). *La doctrina económica de Carlos Marx*. Editorial Lautaro.
- (2011a). Imperialism. En R. Day y D. Gaido, D. (eds.). *Discovering Imperialism. Social Democracy to World War I* (pp. 753-774). Koninklijke Brill NV.
- (2011b). National State, Imperialist State and Confederation. En R. Day y D. Gaido, D. (eds.). *Discovering Imperialism. Social Democracy to World War I* (pp. 791-848). Koninklijke Brill NV.
- Lenin, V. I. (1957a). Posición de principios frente al problema de la guerra. En V. I. Lenin. *Obras completas*, T. XXIII (pp. 151-161). Editorial Cartago.
- (1957b). La internacional de la juventud (nota). En V. I. Lenin. *Obras completas*, T. XXIII (pp. 163-166). Editorial Cartago.
- (1957c). Sobre las tareas del P.O.S.D.R. en la Revolución Rusa. En V. I. Lenin. *Obras completas*, T. XXIII (pp. 355-360). Editorial Cartago.
- (1958a). La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. En V. I. Lenin. *Obras completas*, T. XXV (pp. 309-356). Editorial Cartago.
- (1958b). El estado y la revolución. La doctrina marxista del estado y las tareas del proletariado en la revolución. En V. I. Lenin. *Obras completas*, T. XXV (pp. 371-487). Editorial Cartago.
- (1958c). ¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder? En V. I. Lenin. *Obras completas*, T. XXVI (pp. 75-124). Editorial Cartago.
- (1960a). El sistema Taylor hace al hombre esclavo de la máquina. En V. I. Lenin. *Obras completas*, T. XX (pp. 149-151). Editorial Cartago.
- (1960b). El imperialismo, fase superior del capitalismo. En V. I. Lenin. *Obras completas*, T. XXII (pp. 197-319). Editorial Cartago.
- (1960c). *Obras completas*, T. XXXIX, Volumen I. Editorial Cartago.
- Löwy, A. G. (1972). *El comunismo de Bujarin*. Ediciones Grijalbo S. A.
- Löwy, M. (1973). *Dialéctica y revolución. Ensayos de sociología e historia del marxismo*. Siglo XXI Editores.
- Luxemburgo, R. (1968). *La acumulación del capital*. Editorial.
- Marx, C., Engels, F. (1957). *Correspondencia*. Editorial Cartago S.R.L.
- Marx, K. (2000). *El capital. Crítica de la economía política*. Libros I-III, Tomos I-III. Akal ediciones S.A.
- (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*, Volumen 1. Siglo XXI Editores.
- Moseley, F. y Smith, T. (eds.) (2014). *Marx's Capital and Hegel's Logic. A Reexamination*. Koninklijke Brill NV.
- Robles Báez, M. (1999). La Influencia del Método 'Lógico-Histórico' de Engels en las Interpretaciones Sobre el Objeto de la Sección Primera del Tomo I de El Capital de Marx: Crítica y Propuesta. *Economía Teoría y Práctica*, 11, 99-123.
- Rockmore, T. (2018). *Hegel, Marx y el marxismo*. Ennegativo ediciones.
- Smith, T. (1993). *Dialectical Social Theory and Its Critics. From Hegel to Analytical Marxism and Postmodernism*. State University of New York Press.

Starosta, G. y Caligaris, G. (2017). *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes editorial.

Stedman Jones, G. (2017). *Karl Marx. Ilusión y grandeza*. Taurus.

La Comuna de París. Una lectura de su impacto sobre la diplomacia argentina en Francia

Alberto Martín Rosé

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales

Titorose59@gmail.com

RESUMEN

En la primavera de 1871, los habitantes de París, desoyendo el ruinoso acuerdo de paz firmado por el gobierno galo con el enemigo triunfante en la Guerra Franco-Prusiana, se rebelan y establecen un Estado autónomo al que llaman “Commune”. Las ideas, las decisiones y las políticas de los comuneros, también llamados federados, provocan espanto y preocupación en el mundo “civilizado” y dejarán su huella indeleble en la teoría y la práctica revolucionarias posteriores; el anticlericalismo de los comuneros horroriza al mundo al tiempo que galvaniza a sus represores quienes acometen una guerra clasista contra los sublevados. La prensa conservadora desde las columnas de los periódicos versalleses señala a los rebeldes destacando su fisonomía, fealdad, acento o traza. Los discursos de los políticos que se refugian en la ciudad monárquica y la tremenda crudeza de la represión final evidencian lo que este enfrentamiento civil significaba. No se trataba de diferencias políticas, ni sobre el futuro de Francia, era la lucha de clases llevada al extremo del enfrentamiento armado. Aquí, daremos cuenta del impacto que genera la revuelta parisina en la perspectiva del Ministro Plenipotenciario Argentino que representa a nuestra nación ante varios gobiernos europeos. Se trata de Mariano Severo Balcarce, yerno del General San Martín y padre de sus dos únicas nietas, quien informa la evolución de los sucesos parisinos en sus comunicaciones al Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Tejedor, mediante envíos periódicos; su lectura es, como ocurre siempre con estas fuentes, apasionante. En alguna oportunidad las contrastaremos con las memorias de Louise Michel activa militante de la Comuna y con otro famoso partícipe de aquellas jornadas, el periodista de origen socialista Prosper-Olivier Lissagaray. De los acontecimientos europeos que describe Balcarce y del impacto emocional que en él generan se ocupa esta investigación.

LOS HECHOS A TRAVÉS DE LA MIRADA DEL MINISTRO BALCARCE

Mariano Severo Balcarce, hijo del héroe de Suipacha, médico personal y yerno del Gral. San Martín se desempeñó durante muchísimos años como diplomático representando a la Argentina en las principales capitales europeas: París y Madrid fueron algunos de sus destinos. En el cumplimiento de esa función asistió a sucesos de profundo dramatismo como la Guerra Franco-Prusiana y sus terribles consecuencias en suelo francés. En la ocasión de producirse la conflagración entre éstas dos potencias europeas, Balcarce se encontraba en Londres y es desde allí, que comunica las novedades al gobierno argentino; sus fuentes son la prensa inglesa, la francesa, la del resto de Europa y por supuesto el telégrafo. Hemos accedido a los registros referentes al año 1871 que forman parte del acervo del Archivo del Ministerio de Relaciones y Culto (AMRECIC) de los cuales extraemos los informes del Ministro.

La Guerra, el Sitio de París, el Armisticio y el Anticipo del Conflicto

El 7/1/1871 Balcarce hace una cruda referencia a la Guerra Franco Prusiana con estas palabras:

“La Guerra entre la Francia y la Prusia se continúa. A pesar de la Estación que es excepcionalmente rigurosa, los Ejércitos en Campaña operan y desde mi última comunicación los movimientos de los Ejércitos del Norte...han sido los más importantes pues se han trabado en sangrientas batallas y si bien ambos dos reclaman la victoria, los franceses en vez de avanzar en auxilio de la capital que es su objetivo han tenido más bien que retrogradar alejándose de ella (...)Eficaz también parece el efecto del bombardeo contra otros fuertes y si de ello se convence a los habitantes de París, no dudo que la desmoralización cundirá en la Capital donde ya mucho se sufre de la escasez de víveres y de la falta también de combustible, que se hace más sensible todavía por lo crudo y riguroso del invierno. (...) ...de desear es, que se desvanezca cuanto antes, tan lúgubre cuadro, que termine pronto la terrible guerra que tanta ruina y efusión de sangre está causando”.

La guerra que había estallado el diecinueve de julio de 1870 se habría de extender hasta mayo de 1871. Fue una rápida, aunque muy cruenta victoria de las fuerzas conducidas por Otto Von Bismarck, quien, como reconocimiento, una vez terminada la contienda, y unificados los reinos beligerantes en un nuevo Imperio Alemán fue ascendido a Príncipe.

Por su parte, el Segundo Imperio Francés, era conducido por Napoleón III, este Imperio, va a dar paso a la naciente Tercera República luego del tremendo fracaso militar de Sedan en Setiembre de 1870. El primer ejecutivo de la nueva república se denominó Gobierno de la Defensa y tenía entre sus dirigentes más salientes a Adolphe Thiers a cargo de la presidencia.

Los del bando ganador, sitiaron París durante cinco meses y la llegaron a ocupar incluso luego del armisticio, como garantía del cobro de las gravosas indemnizaciones impuestas a Francia. Balcarce, permanentemente anticipa el resultado de la guerra y el estallido de rebeldía que sucederá ni bien se firmen los tratados preliminares de paz en la ciudad de Fráncfort. En todas sus comunicaciones oficiales, toma partido por Francia. La tradición francófila argentina tiene en el yerno de San Martín un exponente cabal.

En su segundo envío anual, el 27/1/1871, Balcarce hablando de París señala con visible amargura

“el hambre , el frío, las múltiples enfermedades y las privaciones de toda clase, ponen a prueba el valor y el patriotismo de su población y cuando en fin, han creído haber hecho lo suficiente para que el Honor nacional de la Francia quede en buen lugar, París , con dos millones de habitantes y también con menos municiones que alimentos, que cuando muy escasos son los últimos, ha ofrecido capitular el 24 del presente (...) En éstas circunstancias sería de desear que las Potencias Neutrales se decidiesen al fin a interponer sus buenos oficios, para obtener del vencedor, condiciones las menos rigurosas posibles, a fin de no elevar nuevos obstáculos a ulteriores conversaciones encaminadas a conseguir la Paz definitiva.”

Balcarce hace luego un ejercicio de anticipación notable al afirmar que:

“Después de la rendición de París, continuar la guerra por parte de Francia sería insensato, (...) conviene poner fin cuanto antes a éste estado anormal sino se quiere que irremediablemente después de la Guerra extranjera venga la Guerra Civil encarnizada y no menos asoladora que la que hoy sostiene.”¹

Ese mismo día Balcarce informa a su superior jerárquico:

“En mi comunicación del 27 de enero tuve el honor de comunicar a V.E. que se habían iniciado las negociaciones para la Capitulación de París; en efecto el 28 se firmaban entre el Conde de Bismarck y Monsieur Jules Favre, las condiciones de la rendición de la capital y el 29 desde la mañana, se daba principio a su ejecución entrando las fuerzas Alemanas a ocupar los fuertes exteriores (...) Se facilitará todo lo posible el restablecimiento de las vías de

1. El subrayado nos pertenece

comunicación para el aprovisionamiento de la ciudad, que pagará 200 millones de francos por contribución de Guerra. Finalmente, habrá un armisticio, de 21 días en el resto de la Francia, para proceder a elegir una Asamblea Constituyente que decida de la suerte de la Nación. (...) París no podría haber prolongado un día más su heroica resistencia. Hoy es sabido, que los cálculos hechos, para la duración de las provisiones habían sido erróneos, y materialmente resulta que la hora en que se iba a hacer sentir el hambre mortal había sonado ya; las provisiones de harina ya se habían agotado; París ya no tenía un bocado de pan !!!....

Por su parte, Prosper Lissagaray, uno de los comuneros más destacados que sobrevivió a la masacre que liquidó la Comuna, escribió una puntillosa historia de los acontecimientos. Su relato tiene el atractivo de haber sido creado muy poco tiempo después de los hechos; sobre su obra, Carlos Marx dirá, en 1878, que era el más importante texto sobre La Comuna que se hubo de escribir hasta entonces; leamos entonces al federado nacido en Toulouse respecto a los acontecimientos a los que hace referencia el Ministro Balcarce:

(...) El 27 a media noche, enmudeció el cañón. Bismarck y Jules Favre se habían entendido “por su honor”. París estaba entregado. (...). Un batallón de la guardia nacional fue a gritar ante el Hôtel de Ville: ¡Abajo los traidores! (...). El 29 de enero del 71, la bandera alemana ondeaba sobre los fuertes. El pacto estaba firmado desde la víspera. Cuatrocientos mil hombres armados de fusiles, de cañones, capitulaban ante doscientos mil. Los fuertes, las defensas, fueron desarmados. Todo el ejército-doscientos cuarenta mil soldados, marinos y móviles- quedaba prisionero. París debía pagar doscientos millones en quince días”.

El 28 de febrero Balcarce luego de narrar todo el proceso electoral y la composición del nuevo gobierno adelanta a sus superiores algunas de las condiciones del Tratado de Paz, veamos:

” el 26 se firmaron las preliminares de un tratado de paz, cuyas condiciones son, onerosas y humillantes para Francia, pues comprenden la cesión de la Alsacia y la parte de la Lorena antes alemana, con inclusión de Metz. La indemnización pecuniaria de guerra, es de 5000 millones de francos. París, tendrá que pasar también por el último sacrificio, sometiéndose a una ocupación parcial del Ejército Alemán, pero, no hay otro medio; si el patriotismo de los franceses rechaza la Paz a tan duro precio, el buen sentido y su impotencia actual, los obliga a aceptar tales condiciones. Fácil es, sin embargo, prever, en una época más o menos remota, las consecuencias de un tratado impuesto por la fuerza brutal del enemigo, y el que, a pesar de esto, sometido a la Asamblea Constituyente, será indudablemente aprobado...”

La lectura que hace Balcarce del futuro demuestra el profundo conocimiento de la política europea que tenía el ministro argentino.

Cuando transcurre marzo, y aún desde Londres, Balcarce informa de los acuerdos de Paz:

“Como tuve la honra de anunciarlo a V.E. en mi comunicación del 28 de febrero, N° 12 las condiciones preliminares de la paz las firmaron en Versalles el conde de Bismarck y el señor Thiers, el 26 de este mes. Inmediatamente después, los miembros del gobierno francés que habían intervenido en la negociación, se trasladaron a Burdeos para presentar a la ratificación de la Asamblea Constituyente ahí reunida, con estos preliminares. (por) 546 votos contra 107 (se) aprobaron las duras condiciones que el vencedor imponía a la Francia y sancionaron la cesión territorial de la Alsacia; de parte de la Lorena con Metz, así como la crecida indemnización pecuniaria exigida (...) Felizmente, la voz de la razón ha sido la más poderosa y pronto podrá la Francia reorganizarse, entregarse a la tarea de cicatrizar sus heridas, y de borrar las huellas de destrucción y de miseria que la guerra deja siempre en (la) paz. (...)

Mientras tanto, y conforme con lo estipulado en las condiciones de paz, París era parcialmente ocupada en la mañana del 1° de Marzo por 30.000 hombres del Ejército Alemán; y debía serlo durante no fueran aprobadas las preliminares por la Asamblea, y ratificados por el Emperador de Alemania y el Jefe del Poder Ejecutivo de la República Francesa. Muchos

temían que ésta condición humillante para la Francia, que tanto repugnaba a los Parisienses fuera el origen, de grandes incidentes y abusivas exacciones por parte de los alemanes, pues hubiera bastado que un simple individuo cometiese un acto hostil hacia ellos, para pretexto motivo de represalias sangrientas. Las medidas tomadas por las autoridades militares de París, la cordura del pueblo; la actitud también poco altanera de los enemigos, y también sobre todo la pronta aprobación y ratificación de los preliminares de paz, que solo dio lugar a 48 horas de ocupación de la capital, evitaron todo disturbio, todo tumulto, en fin, que comprometiera el orden.”

Pero Balcarce pronostica conflictos futuros, pues continúa diciendo que:

(...)” El desarme de algunos batallones será necesario, y su actitud hace temer que no se logrará hacer sin medidas violentas. En París, en Lyon y en otros puntos, el partido Rojo se muestra irreconciliable, la suerte de la Francia depende de la consolidación del orden público, y de la vuelta a sus tareas habituales de los obreros que durante el sitio tomaron las armas en defensa de la patria...”

El anticipo de Balcarce estaba al caer, el pueblo parisino de larga tradición revolucionaria no dejaría pasar fácilmente la firma del armisticio ni las exigencias desmedidas de los políticos prusianos.

Paris insurrecta

La siguiente comunicación se produce cuando la insurrección parisina lleva transcurridos diez de sus escasos 72 días de existencia, para ello Balcarce transcribe el fuerte impacto que las noticias procedentes de París le producen al recibirlas en su residencia londinense. Leamos estos fragmentos

“al terminar mi comunicación número 17 del 8 del corriente manifestaba a V.E. que el desarme de algunos batallones de la Guardia Nacional de París sería necesario y que su actitud hacía temer que ello no se lograría sin apelar a medidas violentas.

El Gobierno temporizando afín (sic) de evitar derramamiento de sangre entre hermanos, cuando el enemigo común, estaba aún a las Puertas de París, daba lugar a que cobrase bríos la insurrección latente que reinaba en algunos barrios de la Capital, desde cuyas posiciones dominantes, cañones en gran número amenazaban al resto de la población, desde luego en la zona de Montmartre y Belleville, de (los) que eran dueños los Batallones de Republicanos radicales, una autoridad secreta y atrevida, gobernaba en oposición al gobierno legal, nombrado por la Asamblea Nacional. La insurrección existía ya de hecho.

En la noche del 17 al 18 del corriente, y después de una detenida discusión de gobierno, a cuyo consejo asistían el Gobernador Militar de París, y las otras autoridades constituidas, se resolvió rodear las posiciones de los Nacionales y tomarles la artillería de que indebidamente se habían posesionado.”

Un relato popular afirma que el ruido de los soldados intentando encadenar los cañones de Montmartre a los caballos para conducirlos hacia el llano, despertaron a los habitantes que alertados por las mujeres del barrio corrieron exitosamente a evitarlo.

Luego Balcarce relata un episodio clave y que fortalecerá a futuro muy fuertemente a la insurrección popular:

“los soldados de Infantería de línea, con que el General Vinoy pretendió atacar las primeras barricadas, lejos de obedecerle fraternizaron con el pueblo armado², y algunos gefes (sic) fueron hechos prisioneros por los insurrectos.(...) A la tarde de ese mismo día, los Generales

2. El subrayado nos pertenece

Lecomte y Clément Thomas éste último arrestado en la calle en traje (sic) de paisano, republicano reconocido, y Comandante en Jefe de la Guardia Nacional de París durante el sitio, después de un grotesco juicio en consejo de guerra eran bárbaramente asesinados por el populacho; en la noche del 18 al 19, el Gobierno abandonando a París se retiraba a Versalles precedido de las tropas de la guarnición que le permanecían fieles, y la insurrección triunfante se posesionaba de toda la capital; su oculto Comité Directivo se instalaba en el Hôtel -de-Ville y la Bandera Roja, emblema de la República Socialista, ondeaba sobre el Edificio. (...)

La Asamblea Nacional que por primera vez se reunía en Versalles el 20, no adoptaba ninguna medida viril para robustecer la autoridad del gobierno. Este mismo, preocupado sin dudas de contener el resto de la Francia, buscaba medios de conciliación en vez de adoptar medidas de represión; (...) que la Guardia Nacional eligiera a sus jefes por Sufragio Universal, y que las leyes recientes sobre vencimientos de pagarés votadas durante la breve sesión de la Asamblea de Burdeos, se modificasen en el sentido reclamado por los revolucionarios que han usurpado el poder³. La Guerra Civil encendida en la capital no podrá tardar en comunicarse a Lyon, Marsella, St. Etienne y otras localidades donde también se ha establecido “La Commune”, si bien, el gobierno conserva algún resto de autoridad en ellas.

En consecuencia, de estos funestos sucesos, los Alemanes, han suspendido su movimiento de retirada del territorio Francés (...) En mi opinión, la revolución de hoy es la más grave y la más peligrosa de cuantas la han precedido. Todas han sido de un carácter más o menos político, mientras que la presente es exclusivamente social, y encabezada por hombres desconocidos o de fatales antecedentes, que para consolidar su usurpado poder no trepidarán en derramar a torrentes la sangre de sus conciudadanos y cometerán toda clase de horrores para conservar su preponderancia aun cuando sea por el terror”.

El relato es formidable y refleja tanto los acontecimientos extraordinarios que se suceden como la angustia creciente de Balcarce por el triunfo de la insurrección y el futuro de Francia y de todo el continente europeo. Es entendible que un republicano burgués como el diplomático temiera considerablemente el derrumbe del orden establecido y denuncie a la Comuna como un intento terrorífico de trastocar el status quo. Pero además es admirable la certeza con la que describe los hechos, sobre todo teniendo en cuenta que no estaba en territorio francés y que contaba con medios de comunicación precarios porque Francia permanecía ocupada en gran parte del territorio por el ejército vencedor. Tenemos la posibilidad de cotejar su relato con el de Louise Michel activa dirigente comunera, incluso agrupada en los estertores de la insurrección entre el grupo de las Petroleras ⁴ y líder indiscutida de los federados; Michel sufrirá el destierro a Nueva Caledonia condenada en los juicios a los comuneros; años después volverá a París y relatará en su extraordinaria obra de 1898, **“La Comuna de París. Historia y Recuerdos”** los mismos sucesos que describe el Ministro Balcarce, leámosla pues:

“Mientras que el General Lecomte ordena abrir fuego sobre la multitud, un suboficial saliendo de las filas, se coloca delante de su compañía, y en voz más alta que Lecomte, grita ¡Culatas arriba! Los soldados obedecen. Era Verdaguere, quien, sobre todo por éste hecho, fue fusilado por Versalles meses más tarde. La Revolución estaba hecha. Lecomte, detenido en el momento en que por tercera vez ordenaba abrir fuego, fue conducido a la calle de Rosiers, adonde fue a reunírsele Clément Thomas, descubierto vestido de paisano mientras espiaba las barricadas de Montmartre. Según las leyes de guerra, debían morir. (...) Clément Thomas y Lecomte fueron fusilados hacia las cuatro en la calle de Rosiers”.

Mismo suceso, relatado en un caso por un diplomático argentino en el momento de ocurrir los hechos y en otro por una heroína de la Comuna, veintisiete años después. El mismo contrapunto podemos encontrar cotejando los informes de Balcarce y las memorias de Michel que contienen un buen número de documentos, por ejemplo, allí donde Balcarce habla del Comité

3. Prorrogaba todos los pagarés caídos.

4. Las petroleras prenden fuego a edificios simbólicos del poder imperial francés en las últimas horas de la revuelta

oculto de la Comuna, Louise Michel dice: **“Se le llamaba oculto, cuando sus miembros habían puesto sus nombres en todos los carteles”**.

La diferencia entrabos relatos es diametral, pero es lógico que pase eso ya que representan dos cosmovisiones muy distantes.

La convulsión en Francia es total y en París se suceden las marchas y contramarchas, los nombramientos y las renunciaciones, todo ello frente a la acechanza de los prusianos estacionados a sus puertas. Al Comité Central que gobierna París antes de la elección de la Comuna y al que lo integran miembros de la Guardia Nacional electos por sus propios integrantes, el gobierno francés lo acusa de ser aliado del enemigo prusiano. Nada puede ser más abominable.

La movilización es permanente entre el pueblo parisino, y el enfrentamiento con la Asamblea estacionada en Versalles es feroz en el campo de batalla y en el terreno político.

Mientras la convulsión sigue, los prusianos sitian París, Bismarck exige los pagos del acuerdo de paz, mientras el Comité toma sus primeras decisiones. Leamos los hechos en la pluma de Lissagaray:

“se suspendía la venta de objetos empeñados en el Monte de Piedad, prorrogaba por un mes los vencimientos, prohibía a los propietarios despedir a sus inquilinos hasta nueva orden. En tres líneas hacía justicia, vencía a Versalles, ganaba a París.”

El nativo de Toulouse transcribe un anuncio oficial de Thiers, jefe del ejecutivo versalles:

“La Asamblea trabaja en Versalles donde acaba de organizarse uno de los ejércitos más formidables que nunca ha tenido Francia. Los buenos ciudadanos pueden, pues, tranquilizarse y esperar el fin de una lucha que habrá sido dolorosa, pero corta”

Esta premonición será bastante certera sobre los hechos que se sucederán en París ya que Versalles no ahorró crueldad en la ofensiva contra la Comuna.

El 12 de abril, Balcarce informa que :

“...en sus comunicaciones a la Asamblea, el Señor Thiers, se expresa con la mayor confianza en cuanto a vencer a la Revolución, y ha declarado que no ha querido aceptar los repetidos ofrecimientos del Gabinete de Berlín, de que las tropas alemanas interviniesen para restablecer el orden legal. Mientras tanto, la situación de París es cada día más angustiosa para sus habitantes. El Gobierno de la Comuna para fundar su autoridad, ha suprimido de hecho la libertad de imprenta, la libertad de opinión, la libertad de conciencia, y la libertad individual. Los excesos que se cometen son cada día mayores. Los templos del culto son profanados y saqueados y sus ministros encarcelados y maltratados. El domicilio privado no es ya inviolable y los ciudadanos son arrancados a su hogar, y trasladados a las prisiones como malhechores con solo la presunción de que son “sospechosos”. En una palabra, el reino del terror se va estableciendo en París como en 1792, mientras que en el seno de La Commune reina el desconcierto y la confusión, el populacho abusando de la impunidad se deja llevar de sus malos instintos. Siguen habiendo combates diarios entre las tropas del Gobierno y los de los Revolucionarios y ésta lucha fratricida causa mucha efusión de sangre, mucha ruina y muchas desgracias”.

El diplomático confirma acá la suposición acerca de la voluntad del alto mando prusiano de acabar con la Comuna y así evitar el contagio además de permitir que los vencidos comiencen a pagar las indemnizaciones de guerra pactadas en Fráncfort. Para Lissagaray el tema está muy claro, leamos lo que al respecto escribe el efímero pretendiente a yerno de Carlos Marx:

“Ya durante la Comuna habían prestado los prusianos un concurso indirecto al ejército versallés. Su acuerdo con los conservadores franceses se evidenció sin rebozo en las jornadas de mayo. De todos los crímenes de Thiers, uno de los más odiosos será el de haber introdu-

cido a los vencedores de Francia en nuestras discordias civiles y mendigado su ayuda para aplastar París.”

Terminando el mes de abril hay un nuevo informe, el 28, Balcarce impacientándose con el curso de los hechos notifica que:

” No es una insurrección, sino una verdadera guerra civil, localizada en la capital, con la que tiene que luchar el Gobierno elegido por la Asamblea Nacional, y , pues si París pudo resistir a los ejércitos vencedores de Prusia, y detenerlos a distancia de sus murallas, mientras el hambre no hizo forzosa su capitulación, no es de extrañar que ahora el Gobierno de Versalles, con un ejército formado de elementos heterogéneos e improvisados tenga que emplear tiempo para organizar esos elementos, y con ellos tratar de dominar y sofocar el foco de rebelión, que si se prolonga en la lucha, amenaza contaminarse a otros puntos importantes de la nación, y que haría mucho más difícil el logro de la terminación de la fratricida lucha...Muy numerosas son ya las víctimas de ésta desgraciada lucha, y París, que no había sufrido mucho materialmente, ni en sus edificios particulares, ni en sus espléndidos monumentos, durante el sitio y bombardeo de los alemanes, hoy ve caer los proyectiles destructores ⁵sobre sus casas, sus templos, sus palacios y sus calles, y sus barrios más hermosos y más modernos.

Una gran parte de los habitantes han abandonado aquella capital, donde La Commune adopta medidas rigurosísimas para aumentar sus fuerzas e impedir el desaliento que ya se nota en un número considerable de los guardias nacionales, que se resisten a batirse fuera del recinto de las fortificaciones, lo que ha dado lugar al desarme de varios batallones.

Barricadas con proporciones de reductos verdaderos, se levantan entre la población, minas, torpedos y todos los medios posibles de defensa y destrucción se preparan en previsión de un asalto; mucha sangre tiene aún que derramarse, mucha ruina habrá que deplorar antes que cesen las violencias que se cometen en París y se restablezca el orden legal. Pero como aún logrado este anhelado resultado, el porvenir de la Francia se presenta muy sombrío, queda siempre pendiente la espinosa cuestión de la elección del gobierno definitivo que ha de darse y la no menos difícil de llenar fielmente las onerosas estipulaciones del tratado de paz con los alemanes, que todavía permanecen a las Puertas de París, y siguen ocupando una gran parte del territorio de la Francia, hasta que se les liquide la indemnización de guerra. Bajo estos respectos es espantosa la situación de ésta esclarecida y desgraciada nación.”

Por su lado, la maestra federada, Louise Michel, durante toda la narración de sus memorias hace referencia permanente a la crueldad con que son tratados los comuneros que caen prisioneros de Versalles y pone en duda la fortaleza de las tropas de la contrarrevolución, se aventura hacia esa ciudad disfrazada de hombre para una tarea de reconocimiento y con la peregrina y frustrada idea de matar a Thiers : **“Pensé que matar a Monsieur Thiers dentro de la Asamblea provocaría tal terror que la reacción contra nosotros se detendría en seco”** (Merriman, 2017) .Acerca de su tarea de espionaje, escribe **“ en aquel momento el ejército no tenía un aspecto brillante, la caballería sólo tenía escuálidos caballos”**⁶. Hay que entender que Balcarce y Michel defienden bandos opuestos y eso explica también el antagonismo de sus relatos y pensamientos.

5. **“Siempre será un misterio por qué los franceses bombardearon tan persistentemente la zona del Arco del Triunfo-el extremo oeste de París-, donde 9 de cada 10 habitantes eran conocidos amigos del Gobierno”** (Merriman, 2017). En la práctica, París estuvo dividida durante la Comuna entre sus barrios occidentales, donde abundaban el lujo, los cafés, los restaurantes, etc. que apoyaba firmemente al Gobierno de la Defensa, e incluso allí, sus Guardias Nacionales no se sumaron a la Comuna. Los barrios del Norte y Este de París fueron el epicentro de la Comuna y el lugar de los combates finales. De allí provenían la mayoría de los Guardias Nacionales que construyeron y defendieron la iniciativa revolucionaria.

6. Al respecto Carlos Marx (1975) señala **...” este ejército habría sido ridículamente ineficaz sin la incorporación de los prisioneros de guerra imperiales que Bismarck fue entregando a plazos en cantidad suficiente para mantener viva la guerra civil y para tener al gobierno de Versalles en abyecta dependencia con respecto a Prusia”**

Mayo será el mes de la agonía de la Comuna y Balcarce lo irá reflejando en sus envíos: el 8 manifiesta su preocupación por las dilaciones del ejército versalles de reponer el orden:

“La marcha de los acontecimientos en París es tan lenta, que ningún progreso notable puedo consignar en ésta comunicación. Las tropas del gobierno de Versalles obtienen ventajas parciales, pero la pausada manera de conducir las operaciones militares prueba que el primer objeto en vista, es impedir si posible, que los comunistas puedan mostrarse superiores en ocasión alguna a los soldados del ejército de Versalles, para evitar la desmoralización de éstos, o que en el resto de la Francia puedan publicarse boletines de la impotencia del gobierno de Mons. Thiers, para dominar la insurrección o poner fin a la guerra civil. El punto que parece, sin embargo, haberse logrado, es establecer la más violenta animosidad en la lucha. La resistencia más que tenaz de los guardias nacionales de París que tras las trincheras y fortificaciones, no son inferiores en bravura a los veteranos que los atacan, parece haber producido una sangrienta emulación en éstos.

Cercano o remoto, el fin de la guerra civil actual, su duración hasta la presente basta sobradamente para que los días que han nacido de ella, tomen raíces profundas, que muy difícil será extirparlas, y que será uno de los mayores obstáculos que hallarán para su obra, los llamados a la futura reorganización de esta desgraciada Francia”.

Más adelante el ministro se ensaña con la Comuna y escribe:

“Dentro de París mismo, es imposible que reine la unidad de miras, por la multiplicidad de las autoridades que pretenden dirigir la marcha de los sucesos. (...) La Commune, sintiendo la presión del que se titula Comité Central ha nombrado un “Comité de Salud Pública”, compuesto de cinco miembros de su seno, siendo Félix Pyat, el principal de ellos. Este Comité, ridículo plagio del mismo en 1793, pretende consolidar la República, con la destrucción de los monumentos que conmemoran las glorias de la Francia o los monarcas cuyos hechos hacen grande su historia. La columna de la Place Vendôme, que simboliza la gloriosa epopeya militar del Iº Imperio, debe ser derribada hoy mismo. La capilla expiatoria donde descansan Luis XVI y María Antonieta, debe ser arrasada dentro de ocho días; y los bronceos o mármoles que representan antiguos soberanos de la Francia y adornan sus plazas públicas, deben al mismo tiempo que la Columna⁷ de Vendôme, caer al impulso del martillo demoledor de los Comunistas”

Balcarce finaliza el envío diciendo:

“En extremo dolorosa, es la situación actual de la Francia, cuyos propios hijos envueltos en la guerra civil, completan la obra de ruina y devastación empezada por los Alemanes, cuando éstos permanecen aún, a las puertas de París y siguen ocupando una gran parte del territorio”.

El día 12, Balcarce tras enumerar una serie de éxitos del ejército versallés en recuperar fuertes parisinos y en avanzar hacia el interior de París, escribe:

“el asalto, que se considera muy próximo, si una proclama que ha dirigido el Jefe del Poder Ejecutivo, Monsieur Thiers, al pueblo de París, exhortándolo a secundar, dentro de la población, los esfuerzos de los de afuera, y a abrir las Puertas de la Ciudad a las tropas del Gobierno, no tiene eco. (...) todo pues, indica, que se acerca el desenlace de esta cruel situación, pero es de temer que no se obtenga sin mucha efusión de sangre, mucha ruina y destrucción”.

7. La fecha prevista coincidía con el aniversario de la muerte de Napoleón (5 de mayo), pero debió postergarse en medio del fragor de la batalla. Courbet el famoso artista plástico condujo la demolición y luego fue condenado a pagar la reconstrucción del monumento. El afamado pintor sostuvo como original argumento para justificar sus actos que la Columna “obstruía la circulación”. Solo su conocimiento público impidió que lo condenaran a muerte. Murió de cirrosis, pobre y en el exilio.

El Ministro Plenipotenciario, un día antes del fin de la Comuna, envía un nuevo informe:

“...el 16 a las cinco de la tarde, cayó por tierra la magnífica columna de Bronce de la Place Vendôme, tachada por los que gobernaban en París, de ser sólo, un monumento de gloria para Napoleón I°. Hasta el último momento se creyó que no se llevaría a efecto, tan inicuo decreto. La casa del Jefe del Poder Ejecutivo, señor Thiers⁸, fue arrasada, las iglesias fueron profanadas y saqueadas, y mientras con tales hechos embargaban sus sentidos los jefes comunistas, cundía la desmoralización de sus batallones y resistiéndose estos a salir del recinto de las fortificaciones para batirse, las tropas del gobierno Nacional podían acercarse más y más de las murallas. (...) desde entonces principió la guerra en las calles, con barricadas, y obstáculos de todos géneros que vencer; pero los insurrectos fueron prontamente rechazados en gran parte de la ciudad, para que así penetraran por varias otras de sus Puertas, hasta 80.000 hombres del ejército de Versalles, que gradualmente ganaron terreno el 22 y el 23. La fecha del miércoles 24, no la olvidarán ciertamente los desgraciados que han debido presenciar el horroroso espectáculo que ofreció París. En la rabia de su impotencia, los vándalos de París incendiaron todos los Palacios y monumentos públicos que se veían precisados a abandonar, agravando su crimen la circunstancia de que con ese fin habían esparcido anticipadamente petróleo en todos ellos. Aunque el Palacio de Tullerías ha sido el primer edificio que ardiera, no puede decirse que sólo aquello que recordaba las grandezas y esplendores de la forma monárquica han querido destruir. El Museo del Louvre, que ni de los soberanos de la Francia, ni del mismo pueblo francés, puede llamarse patrimonio, pues sus célebres colecciones pertenecen al mundo entero, el Louvre, también estaba condenado a ser destruido, y aunque, no intacto, ha podido felizmente salvarse.

Del Hotel de Ville, la espléndida mansión de la municipalidad, sólo quedan las paredes de piedra. El Palacio del Luxemburgo, varios ministerios, y otros edificios pertenecientes al estado, han sido destruidos también; pero los heroicos esfuerzos de las tropas y de los Bomberos, han podido salvar algunos de los que ya habían empezado a arder.

El uso por parte de los insurrectos de bombas incendiarias de petróleo ha ocasionado igualmente, conflagraciones de edificios particulares, mucho será el destrozo material de la población (...) las tropas del gobierno son dueñas de la mayor parte de aquella infeliz capital, pero todavía resisten en diferentes puntos los de La Commune y su sometimiento no será tal vez la obra de un día, aunque los Boletines de Monsieur Thiers, expresan la esperanza de que hoy quedará completamente sofocada la insurrección.

Espantan los detalles que de lo que ocurre en París, publican los diarios⁹, pues los soldados del ejército de Versalles, irritados por las atrocidades que están cometiendo los insurrectos, y por las repetidas tentativas de incendiar y destruir toda la población, no dan cuartel y fusilan hasta a las mujeres que sorprenden arrojando sustancias inflamables en los sótanos de las casas particulares y los edificios públicos. Nada positivo se sabe acerca de la suerte de las personas que en calidad de rehenes tenían encarcelados los de París. Algunos, parece que han sido pasados por las armas, pero se cree que el respetable Arzobispo de París¹⁰ no se halla en su número, y se espera por verlos salvar, así como a los demás compañeros de infortunio.

Las furias del infierno no podrían haber perpetrado un hecho más bárbaro y atroz; no hay palabras que basten a calificarlos, y a expresar el horror que ha causado en toda la Europa y que causará en todo el mundo civilizado”.

La destrucción de la casa de Thiers o de los símbolos imperiales como la Columna Vendôme servían solo para satisfacer el espíritu de los federados, pero nada hacían para detener a

8. Respecto a este suceso, Lissagaray muestra su disconformidad a través de éste comentario: “El primer acto del nuevo Comité fue ordenar la demolición de la casa de Thiers, sugerida por Arthur Arnould. Esta ligereza valió al bombardeador (*se refiere a Thiers*) un palacete, cuya construcción votó al día siguiente la Asamblea.”

Luego de finalizada la revuelta Thiers fue premiado con una mansión en París cerca del Bois de Boulogne.

9. Solo en París, durante el tiempo de la Comuna se publicaban no menos de 10 periódicos con tiradas, algunos, superiores a los cien mil ejemplares. Versalles sumaba 30

10. En realidad, fue fusilado tres días antes del envío de Balcarce, pero el diplomático aún lo ignoraba.

los versalleses. Por su parte, los incendios¹¹ de los últimos días de la Comuna aún hoy siguen siendo materia de discusión entre los historiadores. Hay quienes sostienen que fue una estrategia defensiva para evitar el ataque enemigo desde esas locaciones, hay otros para quienes la hipótesis de derribar los símbolos imperiales es la más sólida. Quizás hay una mezcla de ambas explicaciones. Si leemos a los Comuneros que hemos citado en este trabajo la hipótesis de los incendios tácticos toma más cuerpo: **“Prosper-Olivier Lissagaray insistió en que era mejor «quemar nuestras casas que entregárselas al enemigo». Y Louise Michel advirtió que «París será nuestra o dejará de existir»”** (Merriman, 2017)

Paris recuperada en una batalla desigual

La revuelta va llegando a su trágico fin y la federada de la cual leemos aquí sus memorias, reproduce una proclama de los vencedores pegada en muchas esquinas de la ciudad:

Habitantes de París

¡El ejército de Francia ha venido a salvaros! París ha sido liberado; nuestros soldados han tomado en cuatro horas las últimas posiciones ocupadas por los rebeldes. Hoy la lucha ha terminado; el **orden, el trabajo y la seguridad van a restablecerse**

El mariscal de Francia, comandante en jefe Mac-Mahon,
Duque de Magenta

Por su parte Lissagaray nos muestra una proclama comunera pocos días antes de la derrota final

“Al pueblo de París: El pueblo que destronó a los reyes, que destruyó las Bastillas, el pueblo del 89 y del 93, el pueblo de la revolución, no puede perder un día el fruto de la emancipación del 18 de marzo. A las armas, pues, ¡a las armas! Que París se erice de barricadas, y que, detrás de esas murallas improvisadas, lance otra vez a sus enemigos su grito de guerra, grito de orgullo, grito de desafío, pero también grito de victoria: porque París, con sus barricadas, es inexpugnable.

Hôtel-de-Ville, 2 pradiel, año 71”.

Más adelante en su vibrante testimonio transcribe el último documento emitido por la Comuna, es un bando que, según el nacido en Toulouse, poca gente alcanza a leer pero que reza:

“Ciudadanos del XX¹²: si sucumbís ya sabéis la suerte que nos está reservada! ¡A las armas! Mucha vigilancia, sobre todo por la noche. Os pido que ejecutéis fielmente las órdenes. Presstad vuestro concurso al distrito; ayudadle a rechazar al enemigo. Va en ello vuestra seguridad. No esperéis a que Belleville sea atacado, y Belleville habrá triunfado una vez más... ¡Adelante pues! ... ¡Viva la República!”

Luego de este bando las febriles imprentas comuneras callan para siempre. La última semana de la Comuna, la que significa su derrota militar es conocida en la historiografía francesa como la “Semana Sangrienta”, John Merriman autoridad indiscutida en la materia afirma que la última semana de la Comuna es... **“la mayor masacre en Europa durante el Siglo XIX. La vida y muerte de la Comuna de París todavía resuenan hoy.”** (2017).

11. Al respecto Carlos Marx en *La lucha de Clases en Francia* sostiene que **“En la guerra, el fuego es un arma tan legítima como cualquier otra. Los edificios ocupados por el enemigo se bombardean para pegarles fuego. Y si sus defensores se ven obligados a evacuarlos, ellos mismos los incendian, para evitar que los atacantes se apoyen en ellos. (...) La Comuna se sirvió del fuego pura y exclusivamente como de un medio de defensa”**

12. Distrito Parisino que abarca Belleville, Ménilmontant y que incluye al Cementerio de Père Lachaise donde los federados libraron cuerpo a cuerpo su último combate.

La valentía de sus guardias nacionales, y la de sus habitantes del común se transformaron en un sacrificio humano enorme, ya que las cifras de la matanza son fenomenales. Los relatos de los testigos presenciales abundan en detalles escabrosos de ejecuciones sumarias, muchas crudelísimas. En esos aciagos días la estigmatización social conducía al asesinato sumario, incluso hasta el argot con el que se expresaban los comuneros los hacía detectables y víctimas putativas; haber servido al ejército francés en la guerra contra Prusia y luego defender a la Comuna era causal de ejecución inmediata. Las delaciones, las traiciones personales, el odio de clase, el enfrentamiento larvado entre el mundo rural creyente y el ateísmo de la metrópoli también sirvieron para transformar París en un inmenso cementerio a cielo abierto. John Merriman (Merriman, 2017) recoge innumerables citas que ilustran el enfrentamiento:

“Maxime Du Camp, escritor y amigo de Gustave Flaubert, matizaba ese discurso biológico, mezclando analogías con la enfermedad humana y de los animales. La Comuna, explicaba, había tenido como causa la “envidia furiosa y epilepsia social” ...una lucha maniquea entre el bien y el mal, la civilización y la barbarie, el orden contra la anarquía y la inteligencia frente a la estupidez, el trabajo y, finalmente, la idea misma de la élite de la sociedad contra el revoltijo de todo lo que es malo, perverso y brutal”.

En su **Historia de la Comuna de París**, Lissagaray realiza varios balances uno de ellos es muy impactante:

“Millares de personas tuvieron que ocultarse en Francia o en el extranjero para huir de las persecuciones o las denuncias. Las pérdidas de conjunto se calculan por el hecho de que en las elecciones complementarias de julio hubo cien mil electores menos que en las de febrero. El *“Journal des Débats”* estimaba que “las pérdidas sufridas por el partido de la insurrección, incluyendo muertos y prisioneros, ascendía a la cifra de cien mil individuos. La industria Parisiense quedó destruida a consecuencia de ello. Sus jefes de taller, contramaestres, ajustadores, obreros, artistas, que dan a su fabricación su valor especial, perecieron, fueron detenidos o emigraron. La zapatería perdió la mitad de sus obreros; la mayor parte de los pintores, fontaneros y plomeros, desaparecieron; la guantería, la mercería, la corsetería, la sombrerería, sufrieron el mismo desastre; hábiles joyeros, cinceladores, pintores de porcelana, huyeron. La industria del mueble, que antes daba trabajo a más de sesenta mil obreros, tuvo que rechazar pedidos por falta de brazos. Un gran número de patronos que reclamaron a Versalles el personal de sus talleres, recibieron la respuesta de que enviarían soldados para sustituir a los obreros.”

En una oportunidad, explica Lissagaray, el “Comité Internacional de Socorros a los Militares Heridos” (antecedente histórico de la Cruz Roja Internacional) protesta formalmente ante Thiers por los excesos represivos; el líder de Versalles y del Gobierno Nacional responde que al no adherir la Comuna a la Convención de Ginebra¹³, no tiene por qué respetarse la misma. Además de no ser cierto, ya que la Comuna adhirió, se trata de una guerra entre franceses, pero ni aún esto alcanza para conmover al Gobierno de la Defensa dispuesto a todo para terminar con la amenaza roja.

Aun en Londres, Balcarce, durante el mes de junio y con La Comuna derrotada escribe:

“La Guerra Civil que durante dos meses separó a París del resto de la Francia, había virtualmente concluido a la fecha de mi última comunicación. Algunas horas después, el barrio de Belleville, que fue el último de la Capital, donde resistieron los insurrectos, y que podría llamarse, la última guarida de esas fieras, fue dominado completamente por las tropas del Gobierno, y los desesperados de La Commune se rindieron, o arrojando sus armas procuraron esconderse. (...) París y sus habitantes continúan bajo el régimen de la ley militar. Los miles de prisioneros tomados con las armas en las manos, han sido rápidamente conducidos

13. 1864

fuera de la Capital y transportados en su mayoría, a Versalles y a los puertos y arsenales marítimos, donde los consejos de guerra instalados ya, proceden a juzgarlos. En el mismo París se han ejecutado, un pequeño¹⁴ número de hombres y mujeres tomados en armas o tratando de incendiar los edificios; y en todos los barrios se practican registros de las casas, donde se sospecha puedan ocultarse los miembros de La Commune que no han sido muertos o hechos prisioneros, u otros muchos de sus no menos culpables agentes. (...)

El incendio, el asesinato, y todo género de crímenes son los hechos de los hombres de La Commune, y se asegura que, una circular del señor Jules Favre a los representantes de la Francia en el extranjero, pide que los gobiernos apliquen a aquellos de los comunistas de París, que buscasen asilo en su territorio, la ley de extradición como a criminales vulgares.

Y ...así finaliza el informe del diplomático:

La mayor actividad se ha desplegado en París para restablecer la circulación en todas partes deshaciendo las barricadas y llenando las zanjas, con que la mayor parte de las calles de la ciudad estaban cortadas. Pronto recobrará la Capital su vitalidad y movimiento, pero solo el tiempo borraré las huellas de la destrucción material”.

Respecto a la Circular de Jules Favre, citada por Balcarce en este envío, Louise Michel la reproduce al completo:

“Señor : La abominable obra de los villanos que están sucumbiendo bajo el heroico esfuerzo de nuestro ejército no puede ser confundida con ningún acto político; constituye una serie de crímenes previstos y castigados por las leyes de todos los pueblos civilizados. El asesinato, el robo, el incendio sistemáticamente ordenados, organizados con una infernal habilidad, no deben permitir a sus cómplices ningún otro refugio que el de la expiación legal.

Ninguna nación puede ampararlos bajo su inmunidad, y en cualquier territorio su presencia sería una vergüenza y un peligro. Por lo tanto, si llega usted a saber que un individuo comprometido en el atentado de París, ha traspasado la frontera de la nación ante la cual se halla usted acreditado, le invito a solicitar de las autoridades locales su inmediata detención y a darme inmediatamente aviso para que yo regularice dicha situación por una petición de extradición. Jules Favre”

Según relata la federada de cuyas memorias nos servimos acá para contrastar con la narración de Balcarce ni Inglaterra, ni Suiza, ni Hungría entregaron a Francia a quienes se ocultaron en sus tierras. España y Bélgica¹⁵ enviaron su conformidad a Versalles, pero sólo de palabra; ningún gobierno se atrevió a deportar a los comuneros refugiados en sus países, seguramente por temor a una reacción en contrario de sus gobernados.

El 12 de junio, y aún en Londres, el Ministro Balcarce transcribe a sus superiores una circular oficial francesa que advierte sobre la actividad política comunista:

“Acompaño a V.E, la circular dirigida por el señor Jules Favre, ministro de Relaciones Exteriores, a los representantes de la Francia en el extranjero, explicando las causas de los recientes funestísimos acontecimientos de París y recomendándoles llamar la atención de los gobiernos cerca de los cuales están acreditados, sobre la asociación llamada “La Internacional” cuyo programa es el ateísmo la disolución de los lazos sociales, y cuyas vastas ramificaciones en todo el mundo, perfectamente organizadas, hacen de ella una amenaza para cualquier Gobierno legalmente establecido y honrado.”

Nuestro representante, como todos los miembros de conducción política del orbe, entendía claramente cuál era la conflictiva futura. Lo mismo pasará con Bismarck quien ideará un

14. Hay un claro subregistro de la Semana Sangrienta por parte de Balcarce.

15. Victor Hugo exiliado en Bruselas protestó ante el gobierno belga por su actitud complaciente mediante una cruda misiva lo que le costó un nuevo exilio esta vez hacia los Países Bajos.

sistema de protección social como respuesta a las demandas de la clase trabajadora y que se constituirá como el mojón inicial del Estado de Bienestar y que aún hoy es adecuadamente denominado Estado Bismarckiano. La Comuna de París está ciertamente dentro de las causales de ésta novedosa estrategia estatal.

A mediados de julio, Balcarce vuelve a París y dirige una nueva comunicación, el día 15, al Ministro de Relaciones Exteriores donde dice:

“Antes de regresar a París, creí mi deber asociarme oficialmente desde Londres, a las manifestaciones amistosas que todos los Gobiernos Europeos han dirigido al de Francia por el triunfo que había obtenido en favor de la civilización, del orden social, de la verdadera libertad, en la terrible lucha que inundó en sangre y cubrió en ruinas a ésta desgraciada capital”

Como podemos leer, para el Ministro los sucesos de la primavera parisina siguen resonando en sus comunicaciones a los superiores, el 22 de Julio reitera que

“El Gobierno y la Asamblea Nacional siguen residiendo en Versalles, y el estado de sitio continúa en París; lo que parece indicar que no se tiene todavía plena confianza en el buen sentido de ésta desgraciada población, víctima en gran parte de las perniciosas y antisociales doctrinas de la Sociedad “Internacional”, cuyas ramificaciones se extienden en toda la Europa y si no se le contiene, amenazan el orden social y la civilización Europea, pues por los atentados y crímenes perpetrados en París, fácil es prever los mayores que cometerían si llegasen momentáneamente a dominar en algún otro punto de Europa. Digo momentáneamente, porque parece imposible que doctrinas tan desorganizadoras puedan jamás predominar mucho tiempo en ningún país civilizado.”

Luego Balcarce descarga una opinión durísima sobre los comuneros y su destino...

(...) “Tanto en Versalles como en los diferentes depósitos y Puertos de Mar, donde han sido distribuidos los prisioneros de la reciente rebelión, no han principiado todavía a funcionar los Consejos de Guerra que han de juzgarlos. No se comprende cómo se retarda tanto el proceder con energía y actividad. El público en general dispuesto a censurar los actos de gobierno, encuentra motivo para criticar su debilidad en ésta ocasión, pues en Versalles están presos muchos de los principales jefes y criminales que figuraron en los últimos tristes sucesos de París”. Y remata el yerno del Libertador “Un documento oficial ha declarado que cerca de cuatro mil mugeres (sic) prisioneras deberán pasar ante los Consejos de Guerra. V.E. puede hacerse idea del número relativo y mucho más crecido que deben formar el efectivo de los comunistas o federales que esperan el fallo de los jueces militares; de los culpables, lo mismo que de los inocentes, debería abreviarse la agonía y la incertidumbre. Si ésta demora tiene por móvil dar lugar a que el intervalo de tiempo transcurrido, permita otorgar un indulto o amnistía creo que, a pesar de la generosidad del pueblo francés, semejante clemencia sería perjudicial más bien que provechosa a la popularidad del Gobierno actual.”

Los juicios a los comuneros fueron amañados, ayunos de pruebas y resultaron en castigos desproporcionados. Louise Michel a pesar de haber desafiado al tribunal exigiendo la condenen a muerte fue enviada al exilio en Nueva Caledonia junto a varios compañeros de infortunio. En 1880 tras ser indultada y regresar a París, fue recibida en la estación de Saint-Lazare por miles de personas que la vitoreaban. La recordada comunera murió en su patria en 1905. Hoy, gran cantidad de sitios la recuerdan; el más famoso, se encuentra allí donde se encendió la primera chispa de la Comuna, en la colina de Montmartre. La plaza que se ubica al pie de las escaleras de la Iglesia de Sacre Coeur, símbolo eclesiástico de la represión a la Comuna, lleva el nombre de la federada.

El resto del año 1871, el representante argentino en Europa irá mermando sus comentarios acerca de los sucesos de París, aunque se quejará de la indulgencia de los tribunales y por el mes de setiembre dirá:

“ Es de esperar, que la mayoría de la población, facilitará la difícil tarea de organizar la patria común, a los que tanta abnegación, la han asumido, sobre todo en circunstancias tan difíciles, y cuando por todas partes, en Francia, como en el resto de Europa, la doctrinas disolventes de la Internacional y otras sociedades, se desarrollan más y más, con el halago que ofrecen a la ignorancia y a los malos instintos de las clases obreras.”

De esta forma y como es lógico colegir del ideario de Balcarce, alerta a su gobierno acerca de futuros inconvenientes con las ideas “disolventes” de los comunistas; Balcarce se anticipa otra vez a los tiempos venideros y a las corrientes migratorias que trajeron al Río de la Plata todo el ideario revolucionario y transformador.

CONCLUSIONES

Durante el transcurso de estas líneas hemos ido adelantando opinión; la tarea de Balcarce y su claridad política y expositiva saltan a la vista. Su narración es concienzuda, detallada y en muchas ocasiones anticipatoria, lo que demuestra el enorme conocimiento acerca del escenario europeo que tenía el ministro argentino. Su ideario, lógicamente, se filtra en todo el descarnado relato. Balcarce, le temía a la revuelta social al igual que toda la élite europea lo que lo llevará a tomar decidido partido por la Francia republicana por encima de la revolucionaria. Es una marca generacional sin dudas y seguirá presente en los sectores dominantes hasta bien entrado el Siglo XX. Las clases dominantes que con tanta facilidad aúnan esfuerzos, son advertidas del peligro de alojar a los derrotados en París. Herederos institucionales en Argentina de este temor son la Ley de Residencia de Miguel Cané de 1902 que prevé la deportación de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público y la de Defensa Social de 1910 que refuerza a aquella. Balcarce, obviamente representa un discurso anticipatorio de estas reglas punitivas. Pero seríamos injustos si sólo señaláramos esta consecuencia de los sucesos del bimestre rojo parisino. Sabemos de la importancia que tuvo la Comuna para el movimiento revolucionario; ya en 1915 Lenin, fijaría una posición que recuerda los sucesos de la capital francesa:

“La transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, indicada por la experiencia de la Comuna, (...) y derivada de todas las condiciones de la guerra imperialista entre los países burgueses de alto desarrollo”. (Resoluciones sobre la Guerra Imperialista. Berna. 27 de febrero al 4 de marzo de 1915).

Aquel peligro anunciado por Balcarce se convertía en la pluma de Lenin en una estrategia imprescindible para la revolución. La misma consigna, transformar la guerra imperialista en guerra civil contra la burguesía será sostenida firmemente dos años más tarde por el revolucionario ruso durante el período que media entre las Revoluciones de febrero y octubre de 1917: **que la Guerra Europea se transforme en una confrontación de clase para acabar con el capitalismo en Rusia y luego en el mundo todo**. La experiencia de la Comuna es entonces por eso y por el modelo funcional que Lenin adopta de la misma, para ser aplicado en la Dictadura del Proletariado, un punto nodal en la obra del dirigente bolchevique ya que de sus enseñanzas se nutre para escribir “El Estado y la Revolución” desde su exilio finés, durante el verano de 1917 en la ignota aldea de Telekatu.

Bibliografía

Sobre la Comuna

Hoffman, W (1877) *Camp Court and Siege. A Narrative of Personal Adventure and Observation during Two Wars 1861-1865 1870-1871*. e-book 2016.

- Lidsky, Paul (2012) *Los Escritores contra la Comuna*. Bs. As., Militante.
- Lissagaray, P (2003) *Historia de la Comuna de París*. México DF, Txalaparta.
- Marianetti, B. (1971) *La Comuna de París. a los Cien años de una Gloriosa gesta. 1871, 18 de Marzo, 1971*. Bs.As., Centro de Estudios.
- Marx, Carlos (1975) *La Comuna de París*. Buenos Aires, Polémica.
- Merriman, J (2017) *Masacre Vida y Muerte en la Comuna de París de 1871*. Madrid, Siglo XXI
- Michel, L (1898) *La Comuna de París. Historia y Recuerdos*. PDF en es.theanarchistlibrary.org
- Ross, Kristin (2016) *Lujo Comunal: el imaginario político de la Comuna de París*. Madrid. Akal
- Washburne, E, E. B. Hill, Mike, McCullough, David. (2012) *The diary and letters of America's minister to France during the Siege and Commune of París*. Simon & Schuster, New York. Visitado a través de archive.org. Febrero 2020

Sobre Balcarce, San Martín y Josefa Balcarce

- Bernard, T (1957) *Doña Dominga Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez de Estrada*. Bs.As. Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas.
- Dreyer, M (1980) *Las Enfermedades del general don José de San Martín. La Influencia de su espíritu en la recurrencia de sus afecciones y apoteosis*. Bs.As., Academia Nacional de Ciencias.
- José de San Martín*. En Revisionistas.com.ar visitada 26/11/19
- Kuhne, V. (2015) *Ser mujer no es un obstáculo: el caso de Josefa Dominga Balcarce y San Martín*. Visitada en Academia. edu Diciembre 2019.
- Mitre, B. (1950) *Historia de San Martín*. Bs.As., Suelo Argentino.
- Peers de Perkins, C. (1978) *Un Almuerzo en Brunoy*. Diario La Nación.
- Pigna, F. (2017) *La Voz del Gran Jefe*. Buenos Aires, Planeta.
- Sansinanea Vieira, M. (2015) *Primer Sepulcro del General Don José de San Martín. La nieta del General San Martín y Brunoy*. Bs.As, Dunken.

Sobre Diplomacia Argentina

- Etchepareborda, R (1978) *Historia de las relaciones internacionales argentinas*. Bs.As., Pleamar.
- Rossanigo, L. (1965) *Temas sobre Historia Diplomática Argentina*. Bs.As, Ta.p.as.
- Ruiz Moreno, I. (1973) *Estudios sobre Historia Diplomática Argentina*. Bs.As., Abeledo-Perrot.
- Sanchis Muñoz, J. (2010) *Historia Diplomática Argentina*. Bs.As, Eudeba.

El anarquismo, la medicalización y la criminalidad en Buenos Aires (1880-1915)

Josué Chininea y Verónica Herrero

ISP "JVG"

chininea.jo@gmail.com – veronica.eugenia.herrero@gmail.com

Introducción

Entre 1880 y 1915 la nación argentina estuvo dirigida por una élite política-económica, conformada por una alianza entre la burguesía, los grandes terratenientes exportadores y los capitalistas extranjeros. Esta minoría gobernaba en el marco de un sistema de producción primaria agroexportadora que había posicionado al país como un proveedor de materias primas para el mercado internacional, en particular el europeo.

Ideológicamente el triunfo de las ideas liberales era palpable en el célebre lema de la época “orden y progreso”: orden entendido como la salud de la población, y esto mismo, como la salud del país que devendría en progreso; el conflicto, el caos, era la enfermedad de la población, de acuerdo a los positivistas, cuyo pensamiento inundaba las ciudades y círculos intelectuales a nivel nacional. Serán estos quienes promoverán las corrientes europeas para el tratamiento de estas enfermedades: las prácticas criminológicas e higienistas pertenecientes a un sistema de profilaxis social.

Todo esto entrará en juego con el fenómeno inmigratorio, que trajo aparejado además el ingreso del anarquismo, percibido como una real amenaza a los intereses de la élite, que verá defendidos sus ideales a través de su mano derecha: la fuerza represiva estatal, en este caso, encarnada en la Policía de la Capital.

Pese a ser un periodo muy revisitado por la historiografía, desde la corriente hegemónica se le ha quitado peso y dinamismo a los procesos históricos al no plantear el conflicto, la lucha y los movimientos sociales como determinantes de esos procesos a través del tiempo. Así, este trabajo buscará demostrar que la figura y accionar del médico le otorgó a la clase dominante, al ser él una expresión de ella, un aval científico, con una justificación puesta en las teorías criminológicas en boga y forjando un bloque de alianzas médico-político-legal-policial, para implementar políticas tendientes a criminalizar al movimiento obrero, incluso con leyes de deportación, para establecer el proyecto de país buscado por la élite.

Escenario político y económico-social de fines del siglo XIX y principios del XX

Existen muchas discusiones historiográficas referidas en este período histórico a dos elementos: la composición de la clase dirigente del país, y quiénes motorizaron las reformas de tinte positivista. Uno de los autores en este debate es Eduardo Zimmermann (1995), quien plantea que la élite política estaba compuesta por dos categorías: en la primera, la aristocracia, hombres de las altas finanzas y grandes propietarios e industriales; en la segunda, los pequeños propietarios que eran hombres de negocios, profesionales (mayormente abogados y médicos), oficiales públicos y altos empleados. Respecto a quiénes motorizaron el proceso, para el autor fue la “intelligentsia administrativa’ liberal y progresista y no la reacción de una aristocracia sitiada”, sumado a los expertos que tomaron los lugares de poder, a fines del siglo XIX (Zimmermann, 1995, pp. 34-35). Juan Suriano debatirá esas aseveraciones planteando que el proceso fue motorizado desde “el temor provocado por el conflicto social” mediante “intervenciones gubernamentales coercitivas” y no desde “sectores reformistas con una autoconciencia científico-humanitaria alejada de los intereses en pugna” (Suriano, 2000, pp. 21-22).

A este respecto, creemos que en cuanto a la conformación de la élite dirigente, hay actores relegados y hasta omitidos por parte de estos autores. El país se encontraba gobernado por una clase dirigente compuesta por la alianza entre sectores de la oligarquía nacional, los grandes latifundistas y sectores del capital nacional vinculados al capital extranjero, este último no contemplado por los autores referidos. Respecto a la cuestión de quiénes motorizaron este proceso si bien acordamos con Suriano, entendemos que tanto esos “liberales reformistas” como la aristocracia o élite política, no sólo respondían al mismo interés: pertenecían a la misma clase.

Esta élite terrateniente, con su estructura productiva agroexportadora ligada al capital extranjero, promovía la inmigración ya que era la fuerza de trabajo móvil que necesitaban, aunque no era sustentada ni con salarios atractivos ni permitían su ascenso social. Si bien existían grandes latifundios improductivos y grandes extensiones de tierra destinadas a la ganadería, los inmigrantes no contaban ni con la propiedad de las tierras ni con los útiles de labranza, por lo que debían alternarse entre el trabajo en los latifundios como peones y jornaleros, y en la construcción de obras públicas y transporte como peones ferroviarios. La permanencia de estas condiciones, sumado al desempleo periódico y a la alta competitividad laboral, bajo las contradicciones de la estructura económica que agudizaban el proceso productivo del capitalismo argentino, y la imposibilidad de un ascenso social generaron una frustración muy importante. En respuesta a esto, los trabajadores se organizaron en los sindicatos Federación Obrera Regional Argentina (FORA, de tendencia anarquista) y Unión General de los Trabajadores (UGT, de tinte socialista) buscando la reivindicación de sus demandas.

Dos partidos manejaban la contienda política: el Partido Autonomista Nacional (PAN) y la Unión Cívica Radical (UCR). El PAN estaba conformado por una red de élites provinciales y grandes terratenientes bonaerenses, y su base electoral se centraba en las áreas rurales donde ejercían su control. La UCR, en cambio, se conformaba por profesionales de los grandes centros urbanos, y es allí de donde obtenían su apoyo electoral, particularmente en los centros urbanos de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y una fracción de Buenos Aires.

Hay dos elementos a tener en cuenta en función de no caer en reduccionismos: en primer lugar, el apoyo si bien era general, en los territorios previamente mencionados, no era unánime. En segundo lugar, existieron otras corrientes que, si bien no fueron mayoritarias comparativamente con el PAN y la UCR, también tuvieron su participación en el escenario político: el Movimiento Social Católico, la Liga Democrática Cristiana, el Partido Socialista Obrero, el Sindicalismo revolucionario y el anarquismo. Todas estas fuerzas, pese a sus altibajos, lograron mantenerse vigentes a lo largo del período que abarca este trabajo.

Inmigración

En este período más de cuatro millones de personas ingresaron al país, con una alta predominancia de italianos, seguidos por españoles y franceses, en su gran mayoría hombres jóvenes de origen rural (Devoto, 2004, p. 247). Este proceso migratorio se dividió en dos etapas: la primera desde 1853 hasta 1890 fue organizada y fomentada con medidas como “pasajes gratuitos y alojamientos a cargo del Estado” (Falcone, 2011, p. 32) mediante la ley n° 817/1876; a diferencia de la segunda, de 1890 a 1914, ni buscada ni querida por la élite argentina, por considerarla “descalificada”, planteándola como “mano de obra asalariada para la construcción de ferrocarriles y obras públicas” (Falcone, 2011, p. 33). En palabras de Salessi, eran hombres “sin lazos tradicionales de familia, generalmente analfabetos y provenientes de las zonas más pobres de sus países de origen” (Salessi, 1995, p. 106).

El asentamiento masivo de inmigrantes no se dio en el ámbito rural, ya que la gran mayoría se estableció en las ciudades (Caimari, 2007, p. 113). Las condiciones en las que se encontraban estos inmigrantes eran deplorables: vivían amontonados en viviendas comunales alquiladas, la higiene era prácticamente inexistente y su alimentación distaba mucho de ser la adecuada. Su instalación en los ámbitos urbanos trajo aparejado un crecimiento exponencial de un tipo de vivienda que continuará existiendo ya entrado el siglo XX: los denominados “conventillos”.

Respecto a sus trabajos y formas de sustentarse la situación no cambiaba demasiado con los bajos salarios, la explotación laboral, en muchísimos casos desocupación, y el relegamiento a nivel político. Frente a este panorama, el movimiento anarquista será un espacio de contención y organización de los trabajadores, bajo el cual capitalizarán todas sus demandas, frustraciones por la imposibilidad de un ascenso social, y reivindicaciones respecto a estas condiciones de vida; incluso “los círculos y centros actuaban como lugares de encuentro y sociabilidad, como espacio de pertenencia y participación en donde se diluía el individualismo y se perfilaba la acción colectiva.” (Suriano, 2001, p. 19).

El movimiento anarquista

El anarquismo era un movimiento político en cuyo seno confluían distintas organizaciones y corrientes internas sin ningún tipo de imposición entre sí, que solamente actuaban en conjunto y bajo una única dirección cuando el movimiento se veía atacado. Rechazaba la estructura y el autoritarismo de los partidos y cómo limitaban la libertad individual de sus adherentes. Su carácter heterogéneo frente a la forma de organización y su amplitud doctrinaria, le permitió al anarquismo presentarse como una opción atractiva y abarcativa para los trabajadores, cuya máxima era preparar al proletariado para la emancipación, puesto que su objetivo último era la libertad del individuo.

El anarquismo argentino se caracterizaba por una militancia de urgencia que, según Suriano, se vinculaba con dos factores: el contexto socioeconómico del país y el espontaneísmo e inmediatez en las acciones de los anarquistas sin el trazado de un plan a largo plazo, por lo que buscaban potenciar al máximo cada conflicto producido. Los anarquistas dirigieron la FORA, y a través de esta, controlaron la Federación Nacional de Obreros Portuarios, los Conductores de Carros, Marineros y Foguistas, los Peones de Barracas y del Mercado Central, los sindicatos de metalúrgicos y trabajadores navales, por lo que podían paralizar la economía argentina agroexportadora, logrando presionar a la élite a través de una de sus herramientas de lucha principales: la huelga general.

Los anarquistas pusieron en práctica sus vías de acción en reiteradas oportunidades: en 1902 impulsaron la primera huelga general en el país, en 1907 participaron de la Huelga de Inquilinos y en ese mismo año se registraron en la capital “254 huelgas con 178 mil trabajadores involucrados, y 15 de ellas habían sido semi-violentas, con destrucción de la propiedad pública.” (Echezarreta, 2014, p. 7). Sin embargo, las huelgas no eran la única vía: también hacían uso de los atentados con explosivos a distintas personalidades políticas. Atentaron, frustadamente, contra la vida de los presidentes Quintana y Figueroa Alcorta, y contra el cónsul español, en 1905, 1908 y 1909 respectivamente. El atentado que mayor repercusión tuvo fue el asesinato del jefe de policía Ramón L. Falcón, y su secretario Juan A. Lartigau, por el anarquista emigrado Simón Radowitzky en 1909.

Frente a estas vías de acción, la preocupación de la élite iba en aumento debido al “carácter social amenazante que el anarquismo podía imprimir al movimiento obrero y a la protesta en general” (Suriano, 2001, p. 20). La postura de la élite gobernante fue la exclusión del anarquismo de la esfera social y política con una batería de medidas que iban desde leyes de deportación hasta la represión policial más virulenta en las manifestaciones, pasando por la implementación de la criminología con sus apoyaturas en la antropometría. Todos estos métodos legales, que contaban con el apoyo de la sociedad por la instalación en el imaginario popular de la vinculación entre anarquismo y terrorismo debido a la injerencia y rol jugado por los medios de comunicación y publicación de novelas policiales, permitieron y justificaron las medidas punitivas hacia este movimiento: la expulsión de los activistas anarquistas extranjeros, la prisión de los nativos, el cierre de sus periódicos y la clausura de sus centros.

La ley n° 4.144, ley de “Residencia”, que permitía la deportación de extranjeros sospechosos de perturbar el orden, fue sancionada en respuesta a la huelga general de 1902. Esta medida se consideró insuficiente y fue complementada con la ley n° 7.029: ley de “Defensa Social”, creada

en 1910, en el marco de la muerte de Falcón y la decisión de la élite de zanjar el peso relativo que el anarquismo poseía en la escena política urbana, aumentando la represión estatal. La ley de Defensa Social permitía expulsar y prohibir el ingreso al país de anarquistas, aprobaba la pena de muerte, y recluía a los anarquistas nativos en la cárcel de Ushuaia. Las adhesiones al anarquismo fueron fluctuantes debido a la puesta en práctica de las leyes mencionadas, aunque consiguió mantenerse vigente a lo largo de este período.

Positivismo argentino

El positivismo es el surgimiento del modelo científico con basamento en términos naturales de aquellos sucesos que anteriormente necesitaban una interpretación sobrenatural, tenía “una fe en el método científico que interpreta todos los fenómenos como resultado de relaciones de causa-efecto” (Pavarini, 2013, pp. 95-96) y plantea que “los métodos científicos deberían extenderse a todas las áreas de la vida intelectual y moral sin excepción” (Soler, 1968, pp. 19-20).

El positivismo argentino, compuesto e influenciado por postulados evolucionistas y filosóficos del darwinismo, lamarckismo, científicismo, comtismo y agnosticismo spenceriano (Soler, 1968, p. 20), se caracterizó por la superación de algunos de estos planteos teóricos europeos y principalmente por definirse por su evolucionismo biologicista y antimecanicista (Soler, 1968, p. 246) (es decir dialéctico en términos de la no exclusividad biológica en el proceso evolutivo sin contemplar elementos sociales y ambientales), dando por resultado una ciencia no sólo con exponentes nacionales sino incluso con la creación de nuevos planteamientos o aportes propios, y postulados científicos.

Esta corriente será la indicada para deshacerse no sólo del peligro anarquista con sus ideas revolucionarias, sino también de otros factores que lo perturbaban, principalmente “un abanico de peligros entre los cuales el incremento de la delincuencia (...) comenzaban a ser vividos como los inmediatamente acuciantes” (Geli, 1992, p. 8).

Frente a la opinión generalizada de que la mentalidad positivista “pecó” buscando, mediante el desarrollo científico, un aumento del bienestar material y de la moral ciudadana, entendemos que esta aseveración peca de inocente, debido a que la clase dominante necesitaba de un dispositivo teórico en el cual sustentar todas sus medidas: “se pretende que todos los gestos están investidos de universalidad, como si emanaran de una *ratio* y no de necesidades de clase” (Jitrik, 1968, p. 67).

El positivismo se instaló como el dispositivo predilecto de la clase dominante, y fue recibido por esta, debido a que representaba la avanzada tecnológica, material y científica. “El positivismo se convierte así, en el sostén ideológico de la oligarquía que lo alienta para la acción y justifica sus deformaciones” (Santomauro, 1981, p. 12), es decir ajustándose perfectamente a los intereses de la élite.

La criminología argentina

Para comenzar puntualizaremos nuestra concepción de la criminología en tanto pensamiento-ciencia (pensamiento entendido a nivel filosófico, y ciencia entendida como la institucionalización y profesionalización de un objeto de estudio) progresista que nunca dejó de ser expresión de los intereses de la clase hegemónica al buscar la garantía del orden social, frente a lo que se definía como “clase peligrosa”, alejada de la idea moralista del trabajo, y por ende de la “clase trabajadora”, siendo esta última quien, en palabras de Pavarini “podía gozar todavía -y mientras aceptasen las reglas de juego que las querían disciplinadas y sometidas a la autoridad- de los privilegios del estado de derecho, de las garantías del derecho burgués” (Pavarini, 2013, p. 42).

La criminología, al ser una ciencia burguesa nacida con la aparición del sistema capitalista de producción (Pavarini, 2013, p. 19), venía a zanjar la necesidad de una legitimación científica, teórica y con un fin práctico, de las medidas que sostenían este orden social creado por la clase dominante. Para lograrlo se creó un conjunto de conocimientos, basados en pensamientos bio-

logicistas, interpretaciones de resultados de los ensayos médicos (Jay Gould, 1988, p. 62) y las teorizaciones que devinieron de esas interpretaciones, creando así una teoría científica avalada por círculos médicos-científicos, como también por el judicial; en palabras de Pavarini: "la criminología se ofrecerá así como saber práctico necesario a la política de prevención y represión de la criminalidad" (Pavarini, 2013, p. 39).

En Argentina, la disciplina criminológica alcanzó madurez teórica y un creciente grado de institucionalidad a partir de 1880. Francisco De Veyga junto a José Ingenieros crearon el Servicio de Observaciones de Alienados, dentro del "Depósito de Contraventores del Servicio Policial de Observación y Reconocimiento 24 de noviembre" en 1889 (Falcone, 2011, p. 232), que cumplía dos objetivos: el primero era la observación de los considerados delincuentes y la emisión, mediante los registros de observaciones e historia clínica, de un diagnóstico que dirimía su futuro (la reclusión en el Hospicio de Alienados, por considerarlos locos, o el envío al Cuadro de Contraventores, si eran delincuentes). El segundo objetivo era recolectar información para la elaboración de prácticas destinadas a la prevención de la delincuencia y defensa de la sociedad. Bajo la dirección de Ingenieros, el centro se transformó en la Sala de Observación de Alienados de la Policía de la Capital, por el cual pasaron más de 3.000 sujetos (Falcone, 2011, p. 232).

La locura como desorden social favoreció la consideración de la salud como un factor constituyente del orden, deviniendo en locos y enfermos quienes no se configuraran dentro de los marcos de la normalidad establecidos. Esta preocupación del Estado motivó a la incorporación en el concepto de defensa social a la salud tanto psíquica y física como moral, permitiendo que los criminólogos accedieran a puestos clave de poder en la esfera estatal. Y aquí el rol del médico es cuando encuentra su lugar: frente a la locura peligrosa, la mirada del médico debe anticipar la conducta probable del desviado, y en base a esa proyección, diagnosticar cuál será el dispositivo que deba actuar sobre ese individuo, en palabras de Benjamin Solari:

"De padres criminales nacen hijos criminales ó que pueden serlo, de la misma manera que de padres histéricos nacen hijos afectados de la misma enfermedad (...) I siendo esto así, se deduce cuanta importancia tiene para el sociólogo, como para el médico, poder modificar ó prevenir estos estados en los hijos, después de haber obrado sobre los padres, con el conocimiento de sus consecuencias. (sic)" (Solari, 1891, pp. 111-112).

Los criminólogos no sólo eran expresión de los intereses de la clase dominante sino también funcionarios médicos cuya acción se inscribía en el examen (y posterior sentencia) de los detenidos para la elaboración de registros que permitieran una clasificación general de los mismos, aplicable para cualquier criminal y así poder determinar qué castigo era propicio administrarle. Es decir que cumplía funciones tanto de psiquiatra, al observar y clasificar, como de agente judicial-policial, al determinar y sancionar qué castigo era el requerido. Los diagnósticos buscaban comprobar si el criminólogo se encontraba delante de un loco o un simulador, y por tanto criminal; las torturas buscaban quebrar la resistencia y voluntad del detenido para determinar el grado de veracidad y/o apariencia de locura. Estos diagnósticos eran requeridos por, y elevados a, los jueces, quienes basándose en las conclusiones de esos exámenes médicos dictaban la sentencia. En palabras de Vezzetti: "El mismo movimiento en que el alienista es convocado por la senda médico legal a intervenir en las cuestiones de responsabilidad jurídica, va anudando su integración al dispositivo policial que reprime las formas menores de la delincuencia" (Vezzetti, 1985, p. 154).

La función del criminólogo era crear una **estratificación de la degeneración**, es decir una clasificación tipológica de los criminales, enfermos y todo aquel considerado anormal y degenerado, y sus crímenes y degeneraciones, teniendo por guía la base de la doctrina criminológica: las teorías de la herencia biológica respecto de los caracteres y/o conductas destructivas para el sujeto, y por ende, para el cuerpo social. Esta herencia no sólo era biológica-física sino también psicológica, puesto que se transmitían las predisposiciones psíquicas, es decir el espíritu y las inclinaciones morales de los ancestros y los estados emocionales (Terán, 2000, pp. 156-157). En base a esto, el delito no sólo definirá al delincuente como tal, sino que también entrará en juego

la tipología morfológica y psíquica del individuo, mediante las caracterizaciones del atavismo provenientes directamente de la Escuela Antropológica italiana del crimen.

Los degenerados eran todo lo opuesto a lo considerado por la clase dominante como humano (seres morales, higiénicos, trabajadores); eran considerados inhumanos, enfermos, desviados, a tal punto de ser peligrosos tanto para sí mismos como para la sociedad. Al tomar la inacción y la fatiga como elementos degenerativos, se refleja que el médico, el criminólogo, era parte de la clase dominante: los trabajadores desalentados, inadaptados a la disciplina del trabajo, desocupados, jornaleros, trabajadores golondrina o que rechazaban el trabajo asalariado eran vistos como la “clase potencialmente criminal” (Suriano, 2000, p. 147). Esta clase estaba compuesta por todo aquel individuo que, debido a sus características físicas, psíquicas y/o morales no podía o no quería aceptar las condiciones laborales demarcadas por la clase dominante, es decir que se criminalizaba a quien no quería producir: “jornaleros, peones (...) panaderos, carpinteros (...) y hombres sin ocupación declarada eran las categorías ocupacionales mencionadas por los delincuentes” (Caimari, 2007, p. 118).

Esto refleja cómo “el mundo del delito comenzó a influir en el mundo del trabajo” (Suriano, 2000, p. 152) puesto que se puso en cuestión tanto la ética del trabajo como la necesidad de someterse a esa disciplina laboral, poniendo en constante discusión esta moral necesaria para el proyecto de país de la clase dominante. Este “mundo del delito” albergó, según los criminólogos, a aquellos individuos considerados como uno de los problemas más urgentes a resolver: los anarquistas, quienes eran considerados criminales principalmente por su carácter extranjero, puesto que traían desde afuera la violencia política e institucional (por los atentados perpetrados en Francia y España).

“Los criminales no solamente eran más que antes (...) eran otros. Por la localización imaginaria de su espacio de sociabilidad ‘allá, en las sombrías covachas de los suburbios’, su frecuente extranjería, la planificación cuidadosa de los golpes, y los refinamientos científicos y tecnológicos de los que echaban mano, se trataba de ‘nuevos criminales’, una ‘epidemia’ que crecía ‘sin desinfecciones provechosas’” (Caimari, 2012, p. 80).

Esta cita de Caimari entendemos es muy esclarecedora, puesto que esa otredad es una construcción necesaria para delimitarse a sí mismo, y en ese sentido, el anarquista era todo ello que no se debía ser según la clase dominante. Esa violencia anarquista tenía como principal blanco de sus ataques al Estado, como hemos visto, y por ello estos eran considerados no sólo extranjeros y “otros”, en el sentido del ser integrante de, sino “extranjeros absolutos” (Caimari, 2007, p. 176), en términos de, por su ideología, haber renunciado a tener una nación. Los anarquistas, entendidos entonces como agitadores sociales, propensos al caos, desorden y violencia, no podían ser reeducados ni reinsertados en la sociedad, puesto que no tenían la capacidad de arrepentirse, por lo que la solución era su confinamiento y posterior expulsión del territorio.

Asimismo existió un proceso de moralización de las costumbres, entendido como una serie de normativas y reglas impuestas por la élite que demarcaba el límite entre el ser normal y moral y la antítesis de este. Este proceso tuvo dos aristas: en primer lugar, permitió que se traspase las causas de la miseria y la enfermedad (Miranda y Girón-Sierra, 2009, pp. 34-35), del capitalismo argentino a la naturaleza y costumbres viciosas e inmorales de los pobres, iniciando un proceso de culpabilidad del individuo y no otorgando responsabilidad a un sistema que producía esas condiciones. En segundo lugar, esta moralización de las costumbres configuró el rol del marginado (Miranda y Girón-Sierra, 2009, p. 25), entendido tanto como aquellos individuos no productivos (vagabundos y desempleados), como los residuos de la sociedad (el desertor, el débil mental y el criminal), así como también al “extranjero de sí mismo” (Miranda y Girón-Sierra, 2009, p. 25), a los locos y alienados como los residuos de los residuos.

Las prácticas antropométricas

La criminalización a nivel físico, mediante los gabinetes antropométricos, fue una práctica

fuertemente aplicada en este período, donde la identificación del criminal se encontraba atravesada por una serie de descripciones generalizadas sobre rasgos atávicos y donde la carga hereditaria y las anomalías físicas “habrían de jugar un papel heurístico” (Albornoz, 2015, p. 209), por lo que “la explicación de la conducta delictuosa recaía en un marcado determinismo biológico” (Albornoz, 2015, p. 210).

Los principales dispositivos de identificación del criminal desde 1880 fueron la Galería de Ladrones de la Capital y la Oficina de Identificación Antropométrica. La primera era un libro institucional de la Policía de la Capital que publicaba una serie de 200 rostros de sospechosos y agregaba información sobre el paso de los mismos por las comisarias y cárceles, que para 1900 era actualizada periódicamente.

Asimismo, Solari expresa que si bien los aportes lombrosianos del atavismo para la detección de los criminales y degenerados a la ciencia criminológica han sido, en su visión, sumamente positivos, y teniendo en cuenta también las Galerías de ladrones de la Policía de la Capital, sería “fácil (...) apreciar en los retratos las anomalías de conformacion faciales i craneanas; hemos tomádoslos de frente i de perfil para que ellos se hagan más visibles, habiendo incluido en las fotografías, la mano, que presenta particularidades en la forma (sic)” (Solari, 1891, p. 61), y también sería necesario dar cuenta que gran parte de las veces los estigmas físicos, las anomalías (como Solari las definía al entenderlas como el grado de corrimiento de un eje de degeneración: a mayor anomalía, mayor la degeneración) no serían siempre notorias, por lo que habría que ir a lo psíquico también para poder descubrir esas degeneraciones, añadiéndole así una nueva dimensión a las pericias ya en 1891, al plantear que:

“No hay caracteres físicos desviados que no puedan hallarse entre el comun de las jentes, precisamente porque esas anomalías son los verdaderos estigmas de la dejeneracion humana, estigmas que pueden ser únicos cuando la dejeneracion es poco acentuada, ó ir acompañados de otros ya físicos tambien, ó teniendo su asiento en la esfera psiquica cuando la dejeneracion es avanzada. Lo más que puede suponerse es que estos estigmas se hallen más frecuentemente en el criminal, puesto que tenemos ya el elemento crimen que le coloca en un grado elevado de decadencia, no pudiendo nunca por los primeros predecir las manifestaciones de su actividad. (sic)” (Solari, 1891, pp. 57-58)

La Oficina de Identificación Antropométrica aplicó el sistema Bertillon para la detección de los criminales desde 1889. Este sistema era una combinación de 11 medidas corporales, que junto con datos como edad, estado civil, color, boca, nariz, barba, pelo, profesión y tiempo de residencia en el país, y ciertas señas como lunares, cicatrices, tatuajes y manchas, eran adjuntadas en las fotografías del rostro de los delincuentes. Estos dispositivos fueron complementados para fines del siglo XIX con el sistema dactiloscópico, creado por Juan Vucetich (Caimari, 2012, p. 86), que permitía un mayor control sobre los criminales al tomarles las huellas dactilares. Anitua plantea que “las categorías (de delincuentes) se retroalimentaban pues eran realizadas basándose en las personas que eran efectivamente detenidas, y sus aspectos justificaban que esos eran los “tipos” que habría que detener” (Anitua, 2005, p. 184), lo que nos permite cuestionar la autodenominada objetividad científica de estas clasificaciones y manifestar que pese a tener un aval médico-científico, continuaron respondiendo a los intereses de la clase hegemónica y a la justificación de las prácticas represivas estatales.

Otros dispositivos antropométricos utilizados en la criminología fueron la craneología (medición de cráneos), la frenología (medición del cerebro), la fisiognomía (medición del rostro) y la teoría de la recapitulación (evolucionismo jerárquico del individuo), todas ellas metodologías cuantitativas (metodología que cobró relevancia puesto que a mayor cantidad de cifras que respaldaban la afirmación, mayor relevancia científica ostentaba la teoría) (Jay Gould, 1988, p. 62) que buscaban medir el atraso o evolución de las distintas “razas”, aunque debemos aclarar que en Argentina se emplearon estos dispositivos sin intervenirlos.

El rol de la policía

Todas estas prácticas médicas-científicas explicadas anteriormente fueron ejecutadas por el brazo armado del Estado que, en este período histórico, fue encarnado por la Policía de la Capital, que emprendía la búsqueda y aprehensión de esos individuos considerados anormales. Si el médico era quien teorizaba y elevaba los informes y diagnósticos, y el juez era quien dictaba la sentencia, la policía, entonces, era la garante no sólo del orden establecido, sino de que esa sentencia se cumpliera.

El papel jugado por la policía se vio modificado e incrementado exponencialmente hacia principios del siglo XX, debido a dos vertientes: la primera, ocasionada por factores externos a la fuerza policial, estaba vinculada con el recrudecimiento del conflicto con el anarquismo cuando estos asumieron el control de los distintos sindicatos, aumentando el número de huelgas y perpetuando distintos atentados, lo que implicaba una mayor presencia y acción por parte de la policía; y una segunda vertiente, ocasionada por factores internos, al asumir Ramón Falcón en 1906 como jefe de la Policía de la Capital, puesto que fue el encargado de continuar y profundizar el proceso de modernización de la institución. Estas dos vertientes ocasionaron que “la Policía no solamente [fuera] el brazo armado, sino el cerebro mismo del Estado a la hora de reprimir al anarquismo (...) y las recomendaciones que hizo al Ministerio del Interior y, a través de éste, al Congreso Nacional, fueron oídas y varias veces cumplidas” (Echezarreta, 2014, pp. 6-7), lo que refleja a la policía como un actor político definido en este período histórico en cuanto a cómo manejarse frente al peligro criminal y qué respuestas otorgar para mantenerlos bajo control.

Esta tarea de modernización se vio reflejada en el crecimiento de los prontuarios almacenados en los Archivos del Servicio de Investigaciones de la Policía que llegaron a 292.559 en 1909 (Salessi, 1995, p. 155). “El objeto de esa investigación masiva no eran los delincuentes sino los obreros y eso era evidente en la descripción de funciones y prioridades de las distintas Secciones de la División de Investigaciones” (Salessi, 1995, p. 155), por lo que se refuerza aún más lo mencionado respecto a la criminalización de los que afectaban al circuito productivo del país: “las asociaciones de trabajadores fueron definidas como asociaciones de malhechores y el proletariado como potencial criminal. Se conoce así la (...) forma de criminalización del adversario de clase” (Pavarini, 2013, pp. 41-42).

La Policía empleaba las contravenciones de sus códigos y edictos de manera arbitraria para introducir normas de respetabilidad y comportamiento aceptados por la élite, pero buscando de fondo regular y reforzar el control sobre el movimiento obrero y el anarquismo, tanto en los espacios de ocio como en las reuniones de estos. El empleo de esos códigos y contravenciones contra el anarquismo demostraba cómo, debido al propio carácter combativo del movimiento, el Estado buscaba excluirlo y eliminarlo. Los efectivos de la Policía de la Capital encargados de vigilar a los anarquistas, se infiltraban en sus espacios mediante la lectura de su prensa y la búsqueda de comprensión de su universo simbólico para detenerlos. Con la promulgación de la Ley de Residencia y la de Defensa Social se justificó la persecución policial y se profundizó aún más la criminalización del anarquista como ser degenerado, violento y estigma que debía ser extirpado de la sociedad.

Asimismo, a los anarquistas se los percibía como criminales y no como locos (suerte de distinción binaria positivista), por lo que para ellos podía haber sólo un camino: la cárcel. El objetivo principal era la protección de la sociedad, y el secundario el castigo al degenerado, con su posterior reinserción al mundo. Los castigos tenían como particularidad la individualización de las penas (Geli, 1992, p. 10), es decir que el tiempo que debía de pasar cada individuo en estas instituciones no se fijaba tanto por el crimen que hubiera cometido sino por sus características físicas y morales.

El rol del médico

La figura del médico se configuró como un agente científicamente capacitado y estatalmen-

te autorizado para arrojar luz sobre la locura y el delito, que abandonaron la responsabilidad individual y pasaron a ser una amenaza al cuerpo social. El modelo positivista científico de la criminología y el discurso médico hegemonizaron las diversas respuestas que brindó la clase dominante para contener y erradicar las problemáticas sociales de este período histórico.

La locura y el delito, de acuerdo a Rosa Falcone, representaban no sólo un problema jurídico administrativo, sino también un problema médico-social. Sin embargo, para nosotros hay un componente que se omite: la dimensión política, que entendemos fundamental puesto que es allí donde las clases dominantes encuentran su lugar de expresión y operación en estas problemáticas. Ese canal de operación se dará a partir de la amalgama con la ley, y por ello, con el aparato represivo del Estado.

El médico, pese a lo planteado en la gran mayoría de trabajos que hemos leído, entendemos que no sólo ha jugado un papel relevante en el proceso histórico al que refiere este trabajo, sino que también era un sujeto integrante de la clase dominante que a la vez representaba. Esos médicos pertenecientes a esa élite gobernante, tenían una “responsabilidad concluyente” (Geli, 1992, p. 21) y el poder de determinar, a través de la ciencia, quién sería el enfermo, el amoral, el criminal. Pronto la figura del médico y su universo de representaciones se esparcieron por todas las esferas, explorándolas y determinándolas bajo las concepciones arriba descriptas.

José Ingenieros y Benjamín Solari fueron los médicos más representativos de esta corriente de pensamiento. El primero elaboró una clasificación criminal, en donde los factores psicológicos y psiquiátricos se sumaban a los biológicos lombrosianos (atavismo) (Geli, 1992, p. 31) y sociales ferrianos, y a su vez estos se clasificaban en base a su nivel de peligrosidad, es decir la posibilidad de que cometieran un crimen a futuro. Al otorgarle mayor relevancia a esos factores psicológicos y psiquiátricos, Ingenieros dio lugar a la formación de una nueva interpretación del criminal, específica del contexto argentino en materia criminológica: la “escuela psicopatológica” (Ingenieros, 1902, p. 11). Pese al halo científico, esta clasificación se empleaba para “diagnosticar a los criminales bajo criterios económicos y morales de aceptabilidad, es decir que produjo las definiciones del criminal que el Estado necesitaba” (Caimari, 2012, p. 150). Ingenieros partía de la premisa de que los delincuentes que se hallaban en el estrato inferior de la sociedad, adoptaban diversas formas fraudulentas con distintos fines: la beneficencia, evitar el servicio militar, y eludir la cárcel mediante la simulación de la locura.

Benjamín T. Solari entendía al criminal como el ser más degenerado de la sociedad por ser presa de sus impulsos, permitiéndole a la pasión arrollar a la razón y romper las leyes morales al no distinguir el bien del mal. En cuanto a la moralidad, aspecto sumamente importante para este médico, entiende que la degeneración inicia una serie de procesos morales-psicológicos que concatenan otros: “la dejeneracion supone la pérdida ó el oscurecimiento del sentido moral, -i la pérdida ó el oscurecimiento del sentido moral, que es la consecuencia de la falta de aptitudes de orden psíquico, implica la pérdida de la libertad absoluta, del libre albedrío (sic)” (Solari, 1891, p. 48). Para Solari “el delito es el resultado de la actividad psíquica anormal, en cuanto se opone a lo que el sentido moral prescribe” (Solari, 1891, p. 53), y es allí donde cobra relevancia el lugar del médico en detrimento del jurista:

“No es entonces al legislador á quien debe preguntarse respecto de la nocion de los delitos para llegar hasta la nocion sociológica del crimen, sino al naturalista mismo, que parte del conocimiento de la vida orgánica, buscando siempre la interpretacion de los hechos por las lesiones de los órganos i no por las prescripciones de una lei escrita. En tal caso, la lei no es sabia porque no es la ciencia (sic)” (Solari, 1891, p. 50).

Solari define así su postura respecto a cuál debía ser el papel a cumplir del médico en el circuito del tratamiento con los degenerados: el legislador define las nociones de delito y pena, pero es el médico el encargado de analizar al sujeto y definir si los sentimientos morales del individuo se hallan pervertidos. Por lo que Solari entiende, a diferencia de José Ingenieros y su recuperación del alienado, que los métodos de castigo si bien eran una forma para corregir a los mismos, debían estar acompañados por métodos de reeducación (aunque se debe tener en cuenta que

la fecha de publicación de la tesis doctoral de Solari es 1891, y los aportes más fuertes de Ingenieros son diez años después, contando con un gran avance en las corrientes de pensamiento y sus tratamientos): “La pena no será entonces un castigo impuesto á aquel que haya procedido mal, sino un medio de reforma aplicado al que no ha podido obrar de otra manera. (sic)” (Solari, 1891, p. 125). Como se puede observar, los aportes mencionados arriba son una clara muestra de la originalidad y contribución de los médicos argentinos a la ciencia positivista.

La labor de los médicos posibilitó un acceso al control de la población por parte de la clase dirigente: ellos detentando el poder, el criminal en prisión y el degenerado/loco en el hospicio. El médico, como expresión de la clase dominante, definía y marcaba el destino de los individuos mediante el binomio normal/anormal en donde “lo anormal sería todo aquello que se saliera de los límites de una norma (o valor) establecida previamente por el pensamiento hegemónico” (Miranda y Girón-Sierra, 2009, p. 26).

El médico extendió así su ámbito de injerencia por fuera de la ciencia, adentrándose en funciones estatales y siendo agente activo del proceso de depuración de la población argentina, a la vez que (repetimos) actor representativo de la clase dominante en este período histórico, utilizando a la Policía de la Capital. Es en esa extensión de su rango de acción, que se ve plasmado lo que Ferro denomina “alianza médico-político-legal” (Ferro, 2010, pp. 192-193), alianza que nosotros creemos incompleta y errónea; en primer lugar incompleta debido a la ausencia de un actor de suma relevancia para la consecución de sus fines: la policía. En segundo lugar errónea, puesto que se debería de pensar antes que en una alianza de empleos y/o profesiones disociados de un interés común de clase, en una alianza de actores que son expresión de cada uno de los estratos más representativos de la clase dominante, con un objetivo de clase y moviéndose en bloque en pos de conseguirlo: hegemonizar el poder e imponerse en la correlación de fuerzas de la contradicción clase dominante-clase oprimida.

Por lo que, como una instancia entendemos más precisa y adecuada, planteamos la existencia de una alianza **médico-político-legal-policial**, puesto que sin esta última no hubiera sido posible llevar a cabo el proyecto de país de la clase dominante, que en palabras de Vezzetti se traduciría de la siguiente manera:

“No es ya el discurso alienista (...) sino la puesta en juego de una nueva práctica compleja (...) Esto solo puede hacerse en alianza con la institución policial (...) Lo que separa al psiquiatra criminólogo de esa primera clínica, es la presencia constante de la autoridad policial, que en el nuevo dispositivo no se limita a derivar al que va a ser asistido sino que con sus fines institucionales impone su lógica a esa experiencia, y en tal *ménage à trois*, en el que no todas las alianzas son posibles -casi podría afirmarse que el matrimonio del médico con el policía está muy cerca del ideal de indisolubilidad” (Vezzetti, 1985, pp. 177-178).

La acción particular del médico en esa alianza estaba vinculada a la detección de la enfermedad, haciendo especial hincapié en las que afectarían al sujeto en su labor dentro del sistema productivo. Era el médico la autoridad competente para determinar si un sujeto podía ser o no funcional para su trabajo, y su reeducación en caso necesario para reinsertarlo en la sociedad:

“Se ha tratado de depurar, digamos así, la sociedad, por medio del destierro de los criminales reincidentes, enviándolos á tierras lejanas i desiertas donde pudieran, sufriendo una transformación en sus sentimientos pervertidos, llegar á ser elementos útiles de trabajo, i poder, después de un tiempo más ó menos largo, volver á ingresar al centro de donde habían sido expulsados (sic)” (Solari, 1891, p. 91).

Esta determinación era efectivizada mediante las pericias que eran informes médicos, elevados a los jueces, que determinaban qué castigo debía administrársele al acusado dependiendo de su grado de degeneración y posibilidades de reinsertión:

“La justicia tertia, el médico interviene y, ó le declara íntegro en su personalidad y capaz de

soportar su responsabilidad propia por lo tanto, y la ley se descarga sobre él inexorable, ó el presunto criminal resulta inocente como que es irresponsable de sus actos como demente y la ley atenúa su crimen cuando el médico atenúa su culpabilidad. Es el médico quien entónces sentencia. (...) la justicia ilustrada por una ciencia bien controlada, ha fallado su sentencia (sic)” (Alcacer, 1883, pp. 12-13).

Los jueces, se valían de estos veredictos y diagnósticos médicos para emitir su sentencia por lo que no juzgaban solamente el acto criminal que llevó al individuo a perecer ante la ley, sino al individuo en sí mismo, prejuzgando y analizando las condiciones del pasado y presente de ese sujeto, desde sus antepasados y el color de su piel, hasta su presente y profesión: “el crimen es en todos los casos el resultado de las condiciones preexistentes, y el médico legista sólo debería intervenir en la decisión de si se trata de causas fisiológicas o los síntomas son producto de alteraciones patológicas. Dicha decisión surge del análisis de los móviles comunes del crimen y la observación detenida del criminal” (Alcacer, 1883, p. 4).

Conclusiones

En 1916, la Unión Cívica Radical y el Partido Autonomista Nacional se dirimían en las elecciones presidenciales de ese año el liderazgo de Argentina. En la teoría, el multipartidismo; en la práctica objetiva, el bipartidismo. Una de las posibles respuestas frente a este cambio, entendemos, sería lo acontecido con el movimiento obrero y las corrientes y partidos políticos desde la creación del Estado nación en 1880 hasta 1915.

Cómo y porqué, se asiste de un 1880 en el que finaliza la “Campaña al Desierto” y se abren nuevas contradicciones en el mundo rural y urbano, en el que diez años después no sólo se abre un período de crisis económica en Argentina, sino que incluso se tensan esas contradicciones en el seno del pueblo y aumenta la participación del mismo en corrientes y movimientos políticos que se enfrentaban a la idea de nación de la clase dominante; llegando a un 1900 en el que las huelgas generales, que perjudican el circuito productivo y cristalizan el descontento popular, a la vez que esos movimientos y corrientes políticas comienzan a ser un posible actor de cambio en el escenario político, como así también la reacción de la clase dominante refuerza las prácticas represivas y hace efectiva la Ley de Residencia, golpeando la manifestación popular, hasta llegar por fin a la eclosión de la criminalización del movimiento obrero con la Ley de Defensa Social en 1910, poniendo en jaque, y propiciando el declive efectivo del anarquismo, son las preguntas que guiaron al trabajo, y que se trataron de responder a través de la arista médica.

En la gran mayoría de los y las autores que refieren a este periodo se toma al médico como un agente externo, un condicionante del proceso histórico, y no como un sujeto determinante del proceso perteneciente a la élite que jugó un rol de suma relevancia guiado por sus intereses de clase. Y hablamos de determinante, puesto que el médico, a través de sus prácticas, pudo configurar a las distintas herramientas y dispositivos de los que se valía, para que se amoldaran a cualquier tipo de sospechoso y sujeto degenerado en busca de su criminalización y/o medicalización. Una de esas herramientas es el término **estratificación de la degeneración**, creado para este trabajo, que refiere a una clasificación tipológica, una escala de degeneración, una escala de criminales, enfermos y todo aquel considerado anormal, que tiene por base la doctrina criminológica imperante, con teorías de herencia, tanto biológica-física como psicológica, de los caracteres y/o conductas destructivas del sujeto (y por ende peligrosa para el cuerpo social) para sustentarla.

Otra de las herramientas representativas de este amoldamiento de la ciencia criminológica argentina era la evaluación, mediante observaciones y pericias, en el Servicio de Observación de Alienados de la peligrosidad del sujeto. Esta evaluación que constaba de la determinación a futuro del nivel de daño que podía implicar esa persona para el cuerpo social, definía dónde debía ser recluido el acusado: hospicio o cárcel. Esas observaciones y pericias eran requeridas por, y elevadas a, los jueces puesto que determinaban y respaldaban científicamente así su veredicto intentando descifrar si eran simuladores o si realmente tenían una condición por la

cual debían estar reclusos. Es decir que el médico cumplía la función tanto de psiquiatra, al observar y clasificar, como de agente judicial-policial, al determinar y sancionar qué castigo era el requerido. Ellos eran los encargados de ingresar en la individualidad de cada sujeto criminal y averiguar esas respuestas, buscando reeducarlo, para posteriormente reinsertarlo en el circuito productivo presentando al trabajo como un factor remoralizante.

En todo este proceso de criminalización de quien no entrase en el proyecto de país de la clase dominante, de aquel considerado un “otro” amenazante, el anarquismo fue el principal objetivo: estos no sólo no se enmarcaban en los valores de la Argentina de ese momento, sino que incluso con sus metodologías de oposición y ataque, no formaban parte del “imaginario patrio” planteado por Ramos Mejía, y por ello debían ser segregados, reclusos y deportados. Buscando este objetivo, la clase dominante operó de dos formas: por medio de la Policía de la Capital y por medio de las leyes ya mencionadas.

Si bien existen influencias europeas y procesos externos que condicionaron el período histórico, los médicos argentinos cuestionaron, problematizaron y determinaron muchas condiciones del positivismo en el territorio, hasta el punto en el que podemos plantear que existe, dentro del positivismo, un particularismo específico del caso argentino (Soler, 1968, p. 246).

Frente al debate sobre los distintos conjuntos, trinomios o trípodas sobre los cuales se ha asentado la problemática de este período, Patricio Geli aporta la idea de “el tríptico medicina-psiquiatría-derecho”, a la vez que Gabo Ferro plantea el de “médico-político-intelectual”. A nuestro parecer, estos modelos teóricos no son suficientes para explicar la complejidad del proceso histórico trabajado, por lo que aportamos otro modelo: el del **médico-juez-policía**, puesto que entendemos que el hablar de ciencias, como hace Geli, o de profesiones como hace Ferro, no logra abarcar en su totalidad las contradicciones secundarias del proceso. Si bien la contradicción principal de este proceso es la puja entre la clase dominante y la clase oprimida, la elección de los distintos dispositivos que empleó la clase dominante en su intento por vencer en la correlación de fuerzas a la clase oprimida es una contradicción secundaria que deberá profundizarse en futuros trabajos. Por ello, y debido a que un correcto análisis de las contradicciones nos permite una lectura del pasado más clara y específica, no hablaremos de ciencias o profesiones, sino de sujetos determinantes en el proceso histórico, interrelacionados entre sí, en el que su operación en simultaneidad, no podía permitirse la falla de un eslabón en su engranaje, puesto que, indefectiblemente, repercutiría de manera negativa en el resto.

La disputa de la nación y la posibilidad de hegemonizar un proyecto de país no pudo haber sido posible sin la criminalización y medicalización (buscando su segregación) que sufrió el anarquismo y todo aquel movimiento que pusiera en cuestión el proyecto de país de la clase dominante. Amparada bajo el velo científico que le imprimía el accionar médico, esta clase pudo debilitar a quienes consideraba peligrosos para la conservación del orden social imperante.

La contradicción “médico-degenerado” será así la expresión, en este momento histórico, de la relación dialéctica y contradictoria de la clase dominante y la clase oprimida. Y en esta expresión de la dialéctica, el médico, el juez y el legista serán tanto agentes que operaban para el poder, así como integrantes de esa misma clase. Y en ese sentido, la Policía de la Capital, no sólo será la expresión armada y represiva de los intereses de esa clase, sino la que posibilitaba, ejecutaba, defendía y accionaba las medidas que la clase dominante tomaba, y por ende expresiones que defendía.

Bibliografía

- Albornoz, M. (2015). *Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Alcacer, P. (1883). *Locura y Crimen*. Tesis doctoral, Imprenta de La Nación.
- Anitua, G. (2005). *Historias de los pensamientos criminológicos*. Del Puerto.

- Caimari, L. (comp.) (2007). *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*. Fondo de Cultura Económica.
- Caimari, L. (2012). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina (1880-1955)*. Siglo XXI.
- Devoto, F. (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.
- Echezarreta, D. (2014). Represión del anarquismo en Buenos Aires. El rol de la policía de la Capital en los orígenes de la ley de Defensa Social de 1910. *Contenciosa*, 1, 1-16.
- Falcone, R. (2011). *Genealogía de la locura. Discursos y prácticas de la alienación mental en el positivismo argentino (1880-1930)*. Letra Viva.
- Ferro, G. (2010). *Degenerados, anormales y delincuentes. Gestos entre ciencia, política y representaciones en el caso argentino*. Marea.
- Foucault, M. (2007). *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.
- Geli, P. (1992). Los anarquistas en el gabinete antropométrico. Anarquismo y criminología en la sociedad argentina del 900. *Entrepasados*, 11, Estudio R.P.R.
- Ingenieros, J. (dir.) (1902). *Archivos de Criminalología, Medicina Legal y Psiquiatría*, 1, s.e.
- Jay Gould, S. (1988). *La falsa medida del hombre*. Orbis.
- Jitrik, N. (1968). *El 80 y su mundo. Presentación de una época*. Jorge Álvarez.
- Miranda, M., Girón-Sierra, A. (coord.) (2009). *Cuerpo, biopolítica y control social: América latina y Europa en los siglos XIX y XX*. Siglo XXI.
- Pavarini, M. (2013). *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. Siglo XXI.
- Rogers, G. (ed.) (2009). *La galería de ladrones de la Capital de José S. Álvarez, 1880-1887*. Universidad Nacional de La Plata.
- Salessi, J. (1995). *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires: 1871-1914)*. Beatriz Viterbo Editora-Estudios Culturales.
- Santomauro, H. (1981). Los positivistas argentinos. *Todo es Historia*, 173, 8-18.
- Solari, B. (1891). *Dejeneracion i Crimen (Estudio Antropológico i Médico-Legal)*. Tesis doctoral, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*. Paidós.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Manantial.
- Suriano, J. (comp.) (2000). *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*. La Colmena, 2000.
- Terán, O. (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*. Fondo de Cultura Económica.
- Vezzetti, H. (1985). *La locura en la Argentina*. Paidós.
- Zimmermann, E. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1890-1916*. Sudamericana-Universidad de San Andrés.

Difundiendo el ideario libertario desde una perspectiva editorial: *La Protesta (Humana)* (1897-1904)

Diego Cives

IDAES-UNSAM
diegocives@gmail.com

Introducción

- *¿Quién es usted?*
- *Soy un estibador a quien están explotando cuatro contratistas que se comen la mitad de mi trabajo.*
- *Examinaré su caso y el de los otros, y con el poder que la sociedad me ha dado aconsejaré y trataré de que su patrón entre en arreglos.*
- *¿Usted quién es?*
- *No soy obrero, soy redactor de un periódico de doctrinas avanzadas.*
- *Usted se va afuera del país, porque yo no necesito inútiles de profesión: no tengo necesidad de que al obrero se le indique lo que tiene que ser.*

(Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores.
Argentina, 22 de noviembre de 1902)

Visiblemente ofuscado, el funcionario municipal con voz de mando ordena raudamente aplicar la sanción de la ley “4144” a todas aquellas personas consideradas indeseables, algo más que simples problemáticos. Sancionada por el Congreso Nacional en noviembre de 1902, La Ley de Residencia¹, se convirtió en la primera legislación punitiva del siglo XX que contó el Poder Ejecutivo para limitar toda actividad opositora. Aunque, a decir verdad, el foco de represión estuvo centrado en una ideología en particular: el anarquismo. Una corriente filosófica cuyas proclamas ideológicas desde fines del siglo pasado venía generando gran empatía y aceptación entre los trabajadores urbanos. Buena parte de esa afinidad se debía a la enorme publicidad que fomentaban sus miembros, ya sea a través de sus manifestaciones o lugares de encuentro. Para sus exégetas, la propaganda ideológica era la principal herramienta que contaba el movimiento para dar a conocer los preceptos emitidos por el panteón ácrata: Bakunin, Proudhon y Kropotkin. Por lo tanto, era de suma importancia que la palabra develadora pudiera esparcirse entre un público cada vez más cosmopolita. De allí se desprende la gran cantidad de actividades culturales y sociales impulsadas por el movimiento: desde la creación de escuelas racionalistas, pasando por veladas y conferencias, funciones teatrales o bailes de salón. Todas estas formas de sociabilización siempre tuvieron en su mira el mismo objetivo: sumar nuevos adherentes. Sin embargo, todas ellas carecían de un detalle significativo: el radio de alcance geográfico. Si uno de los objetivos trascendentales fue esparcir la semilla doctrinaria entre los cuatro puntos cardinales del país buscando captar así nuevos aficionados a la causa, dichos encuentros

1. Artículo 1° - El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la Nación a todo extranjero que haya sido condenado o sea perseguido por los tribunales extranjeros por crímenes o delitos comunes. Artículo 2° - El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público. Artículo 3° - El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la República a todo extranjero cuyos antecedentes autoricen a incluirlo entre aquellos a que se refieren los artículos anteriores. Artículo 4° - El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarque.

sociales se veían limitados por su carácter endémico. Es aquí donde entra en escena la propaganda escrita. Las ediciones impresas podían ser leídas en lugares muy disímiles: ya sea en la capital, en los arrabales o el interior del país. En aquellos lugares distantes a las grandes urbes, los lectores podían cumplir una doble función: 1) lector-propagandista y 2) una especie de “canillita” del periódico y venderlo en el lugar de residencia y zonas aledañas. Asimismo, la lectura no necesariamente debía ser una escena individual e intimista. También podía hacerse de forma colectiva mediante el recitado en voz alta para que los receptores pudieran “concientizarse” con la *Idea* (Ansolabehere, 2011). Favorecidos por los bajos costos de impresión que permitían publicar una primera edición durante el período finisecular, los militantes libertarios comprendieron que mientras mayor fuese el caudal de información circulando por la vía pública, mayor serían las probabilidades de propagar las ideas ácratas. De este modo, mientras la prensa escrita de tendencia individualista, ravacholista, malatestista, gravista, antimoralista y “dinamiteros” duplicaban sus esfuerzos para publicar una nueva edición (Cordero, 2017, p.37), en 1897, un nuevo “campeón de la propaganda” (Zaragoza, 1996) se sumaba a la difusión del ideario. Solo que esta vez, a diferencia de sus contemporáneos, en las postrimerías del nuevo siglo, *La Protesta Humana*, se convertiría en la voz escrita del anarquismo argentino.

La presente investigación analiza las estrategias asumidas por el matutino *La Protesta Humana* (LPH) y *La Protesta* (LP), entre 1897 y 1904. Centrándonos en sus etapas quincenal y semanal, este trabajo fue dividido en tres apartados y una reflexión. En la primera parte se detalla de manera sucinta la propaganda libertaria en la ciudad de Buenos Aires durante el último tercio del siglo diecinueve. En el segundo apartado, analizaremos en el contenido editorial publicado por el matutino durante su etapa quincenal y semanal. Esta contextualización nos permite presentar la diagramación interna de sus cuatro hojas y como fue pensado la publicación del contenido informativo. Finalmente, en el apartado central, nos abocaremos a describir las estrategias impulsadas por sus directores que buscaban dar a conocer entre una sociedad cada vez más cosmopolita los fundamentos de la doctrina. En la reflexión final, se expondrá los argumentos desarrollados en la investigación.

Anarquistas y su prensa periódica en el Río de la Plata fines de siglo XIX

Luego de dejar un artefacto defectuoso, una persona redobla sus pasos y se aleja raudamente del comercio situado en la esquina de Av. Córdoba y Cerrito. Sobre la vidriera puede observarse los apellidos italianos a cargo del local. Sin embargo, este emprendimiento no se constituyó en uno de los tantos proyectos impulsados por los europeos recién arribados al país. A su cargo se encontraban Errico Malatesta, Agenore Natta y Francesco Pezzi, tres reconocidos militantes del anarquismo italiano, principalmente el primero, quien luego de fugarse cinematográficamente de la policía florentina se refugió en el sur americano². Estos autoexiliados arribados en 1885, a diferencia de sus coterráneos, nunca tuvieron las ansias de quedarse demasiado tiempo en nuestro país. Al contrario, para ellos, Buenos Aires, solo se había convertido en un lugar de estadía temporal. “Cuando fuimos a la Argentina -refería Malatesta- (...) no teníamos en absoluto la intención de emigrar. Nos refugiamos allá para escapar de las condenaciones, y pensábamos, regresar a Italia o al menos a Europa lo más pronto posible” (Fabbri, 1936, p. 63). Esa idea original se convirtió en cuatro años. Tiempo más que suficiente para ensalzar a Malatesta en uno de los activistas más importantes del movimiento vernáculo. Más allá de su renombrada fama, Errico Malatesta, fue un eslabón más dentro de la cadena de hombres y mujeres que atomizaban sus esfuerzos con el objetivo de expandir el ideario por fuera de los arrabales.

Mil ochocientos setenta y seis será recordado como el inicio de las actividades libertarias en

2. “Malatesta fue uno de los últimos en huir, cuando ya se había lanzado el mandato de captura contra él. Se hallaba entonces en Florencia, en casa de Natta [...]. Un día la casa fue rodeada por la policía. Malatesta se fingió enfermo, evitando el arresto inmediato. En tanto, se organizó su fuga. Fue encerrado en un gran cajón de máquina de coser, transportado desde el taller de Natta a un carro que esperaba afuera. Un policía se prestó gentilmente a ayudar a Natta a levantar el cajón hasta el carro. Poco después, Malatesta se encaminaba hacia la frontera” (Fabbri, 1936, p. 63).

nuestro país. El primer círculo en ser creado fue el “Centro de propaganda obrera bakunista”. Es escasa la información que tenemos, según la información referida por Abad de Santillán (1930) fue impulsado con el objetivo de combatir al marxismo, preceptos que fueron fundamentados en el folleto “Una idea”, de 1879. Además de adherir a los principios básicos de la Primera Internacional, buscaron reafirmar las escisiones sostenidas con el marxismo, a través de la firma de un pacto entre las federaciones españolas, jurasiana, francesa y americana, en el congreso de Saint Imier. A medida que emergían nuevas agrupaciones, sus activistas buscaron fusionar sus ideas con otros doctrinarios en una sociedad cada vez más heterogénea. Dentro de esta diversidad de lenguas y etnias, la prensa escrita empezó a asumir un rol destacado en torno a la difusión del ideario. Aunque para sus dirigentes, el principal escollo se encontraba justamente en la recepción del grupo a quienes ellos buscaban interpelar: los oprimidos. Hombres y mujeres extintos de la sociedad capitalista que, por alguna razón, se encontraban ajenos a los preceptos emitidos por Bakunin y Proudhon. Por lo tanto, era de suma importancia asumir nuevas estrategias para producir el contacto con esa palabra develadora. ¿De qué modo? Una de las propuestas fue la sociabilización de la palabra escrita, tal como lo recomendó en su momento el lector de *La Protesta* (LP), “Justus”, quien proponía compartir el periódico entre los “no compañeros” de trabajo una vez finalizada la lectura. De esa unión, saldría en primera instancia, un lector del matutino y luego, por decantación -expresaba “justus”-, un nuevo adepto a la causa³.

Faltando un año para el cambio de década, la prensa ácrata hará su presentación oficial con los dos primeros proyectos: *El Descamisado*, editado el 6 enero de 1879, y *La Vanguardia*, impulsado por Eduardo Camaño, el 1° de octubre de ese mismo año. Aunque para el principal coleccionista de prensa del movimiento; el citado Max Nettleau (1927), *El Descamisado*, “me ha parecido ser bastante primitivo en su concepción de las ideas (p. 9).

Llegado los años ochenta, la fisonomía del puerto de Buenos Aires cambió su aspecto residual para convertirse en el lugar de recepción de una gran cantidad de inmigrantes. Entre los arribados, los censos oficiales daban cuenta que las colectividades italianas y españolas encabezaron el listado (Devoto, 2009; Bjerg, 2010). Dentro de ese mar de cabezas se encontraba el italiano Ettore Mattei, nativo de la ciudad de Livorno. Este anarquista por convicción, tras algunos años en la cárcel, emprendió una larga travesía por tierra y mar hasta llegar a la lejana Buenos Aires. Paralelamente, sin saberlo, otros coterráneos ácratas también emprendieron la misma travesía: nos referimos a Napoleone Papini y el citado Errico Malatesta. De esa unión -Papini, Malatesta y Mattei-, en 1884 emergerá el *Círculo Comunista Anárquico*, y dos años más tarde: el *Centro de Estudios Sociales*. A su vez, Errico Malatesta, volverá a editar un antiguo proyecto publicado unos años antes en la ciudad de Nápoles: *La Questione Sociale* (1885-1886). Un año más tarde, en 1887, con motivo de conmemorarse el primer aniversario de la muerte de los mártires de Chicago, el *Club Internacional Socialista*, *L'Etincelle* y el *Círculo Operario de Barracas*, situados en el barrio de La Boca, convocaron a un evento al cual asistieron 350 asistentes. Tal fue la resonancia de dicha evocación, que fue replicado en París por el periódico *Le Révolté*. En cambio, algunos trabajadores italianos aprovechando la nutrida comunidad coterránea instalada en el país, lanzaron una serie de periódicos exclusivamente en lengua materna: *El Socialista*, *Venti Settembre* y *Organo dei Lavoratori*. Ahora bien, si de instituciones gremiales renombradas se refiere, no puede omitirse a la *Sociedad Cosmopolita de Resistencia y Colocación de Obreros Panaderos*, mayormente conocida como el sindicato de panaderos. Este gremio fundado en 1887 por activistas italianos y españoles, contó con la presencia de algunos anarquistas reconocidos, entre ellos Francesco Mommo, Rafael Torrents, Marino Garbaccio y en puesto de gerencia -con un cargo remunerado-, Ettore Mattei. Cargo ocupado por nueve años quien, a partir de 1894, asumirá como redactor en jefe en el periódico *El Obrero Panadero*, órgano oficial del gremio encargado de actualizar todas las novedades del sector.

Si la presencia de Malatesta en la región contribuyó a darle impulso y cohesión al movimiento libertario local, tras su partida en septiembre de 1889, todo lo hecho se esfumó rápidamente.

3. Justus, “La Protesta diario”, en *La Protesta*, 30 de enero de 1904.

Las viejas rencillas volvieron a recargarse y sus integrantes se dividieron en dos corrientes opuestas: colectivistas e individualistas. Cada agrupación, alineada por afinidad, utilizó sus respectivos órganos de prensa para polemizar con sus “adversarios” doctrinales⁴. Este formato de confrontación se mantuvo por algunas décadas, cuando a partir de los años veinte, se de paso a los atentados, enfrentamientos armados y asesinatos (Anapios, 2012).

Dentro de los círculos libertarios, el grupo *Los Desheredados*, era reconocido por su activa impresión de folletos como también fomentar varias conferencias. Tras cumplirse un año de su fundación, algunos de sus activistas españoles publicaron en el diario *El Productor* de Barcelona una solicitada buscando contactarse con otros militantes radicados en Buenos Aires. Solo seis personas acudieron a la convocatoria, eso no fue impedimento para impulsar el que sería el primer periódico de mayor longevidad hasta el momento: *El Perseguido* (1890-1896). De tendencia anarco-comunista y anti organizador, su comité redactor estuvo conformado por dos activistas reconocidos: Ettore Mattei y Rafael Roca. La redacción fue completada con Victoriano San José, el internacionalista Belga Emile Piette, Ragazzini y Pierre Quiroule; quien dos años más tarde, fundó el semanario francés: *La Liberté* (1893 y 1894). Tiempo más tarde, se sumarían otros periódicos de la misma tendencia. Sin embargo, ninguno pudo alcanzar la proyección temporal que había logrado su predecesor. Una particularidad que compartieron estos informativos de tendencia individualista fue la adhesión a la “propaganda por el hecho”. Donde cada acto ejecutado por los anarquistas individualistas -Paulino Pallás, Rovachol, Simón Radowitzky, Sante Caserio- fue saludado con especial énfasis (Maitron, 2003). Aunque cabe aclarar que el apoyo de sus redactores fue más desde la oralidad y no en la efectivización de esa acción directa ampliamente aludida por los individualistas.

El ejercicio de la lectura fue un tema crucial para el anarquismo. Para sus seguidores, la circulación de autores clásicos -Bakunin, Proudhon, Kropotkin- dentro de un público neófito, era el primer paso para la concientización de su condición de excluidos. Esto suponía que de allí vendría una revuelta social y pondría fin a las desigualdades del sistema capitalista para luego construir las bases de una futura sociedad anarquista. Entonces si era imprescindible llevar a cabo la expansión de la propaganda entre un vasto público lector recientemente alfabetizado durante el período finisecular, el concierto de la prensa ácrata, primeramente, tuvo que lidiar con un obstáculo aún más difícil: el financiamiento económico, la espada de “Damocles” de toda redacción libertaria (Suriano, 2008). Los más afortunados, pudieron sostenerse varios años, incluso décadas, como los casos -excepcionales- de *El Perseguido* y *La Protesta Humana-La Protesta*. La mayoría, menos de un lustro, cuando no eran meses o semanas. En cambio, los menos afortunados: una sola edición. Múltiples fueron las razones de porque un informativo dejaba de editarse, incluyendo el económico. Aunque la mayoría mantuvo un halo de esperanza hasta el último instante para seguir sosteniéndolo. De esta forma, si los años ochenta estuvieron configurados por la preeminencia de la corriente individualista, la siguiente década del siglo XIX, la tendencia se revirtió otorgando el peldaño mayor al sector colectivista. Aspecto que no se circunscribió únicamente al terreno periodístico, sino que abarcó a todo el movimiento. Este cambio de concepción se dio en buena medida por la llegada de dos distinguidas figuras: José Prat y el criminólogo italiano, Pietro Gori (1898-1902). Ambos, además de ser grandes oradores, conferencistas y escritores, contribuyeron con sus plumas en diferentes informativos del ámbito local, entre ellas, *La Protesta Humana*. Entonces, si la antepenúltima década puede ser considerada como la etapa de germinación de la prensa ácrata, la década del noventa fue la plántula de esa germinación: -*L'Avvenire* (1895-1904), *Ciencia Social* (1897-1898), *La Questione Sociale* (1894-1895), *El Oprimido* (1894-1897). Incluso, la trascendencia empezó a ser cada vez más visible. En este sentido, la revista porteña *Caras y Caretas*, a raíz del asesinato del rey de Italia; Humberto I de Saboya (1900), en manos del anarquista italiano Gaetano Bresci, publicó

4. Los “colectivistas” u “organizadores”, consideraban que la única opción viable de lucha era mediante el agrupamiento entre sectores o por afinidad. En cambio, para los individualistas, esta idea se contraponía con un basamento primordial del movimiento: la dominación. Debido que; para ellos, el colectivismo propiciaba el sometimiento de un sector poderoso hacia uno más débil. Por dicha razón, el único camino viable era el individualismo.

una breve reseña sobre el anarquismo en Argentina⁵. Un aspecto destacado fue el particular interés que centró dicha prensa. Además de otorgar una breve reseña sobre cada uno de ellos, cada redactor y redactora, fue visibilizado mediante una fotografía con un epígrafe debajo detallando su nombre y apellido y su pertenencia periodística. Esto, no solo los visibilizaba ante el público masivo, sino que el autor de la nota resaltaba la pacífica idiosincrasia de cada uno de los integrantes, a tal punto de recomendar a las fuerzas policiales de abstenerse de todo acto de desagravio o persecución ideológica. Más allá de esta mirada laudatoria, el artículo exponía un dato significativo: la gran cantidad de ediciones impresas circulando por las calles porteñas a fines del siglo XIX. Entre los mencionados se encontraba LPH. El matutino decimonónico que unos años más tarde se convertiría en la columna vertebral del anarquismo argentino (Suriano, 2008).

La Protesta Humana: un periódico de “doctrinas avanzadas”

Con un título prominente cuyas letras renegridas ocupaban buena parte del ancho superior de la hoja, el 13 de junio de 1897, LPH hacía su presentación oficial. Sin embargo, su nombre no era la primera vez que resonaba entre aquellos redactores de ideas avanzadas. En una circular editada durante el mes de abril de ese año, el futuro director del matutino; Gregorio Inglán Lafarga, detallaba los objetivos que venía a cumplimentar el flamante proyecto: “*La Protesta Humana* será un periódico puramente doctrinal y revolucionario, que tratando todas aquellas cuestiones de actualidad a medida que se vayan desarrollando, arremeterá de firme y sin contemplaciones contra todas las crapulerías burguesas y autoritarias, procurando vulgarizar. . . (sic) la bondad del Ideal Anarquista” (Oved, 1978, p.66). Para el historiador y militante local, Fernando Quesada, tres fueron los factores que hicieron posible su salida. La primera, un contexto social favorable en el Río de la Plata para sembrar las semillas de la propaganda ideológica a fines del siglo diecinueve. El segundo, provino de la necesidad de robustecer la perdurabilidad de sus ediciones, muchas de ellas de escasa vida editorial. La tercera, y quizás la más importante: el distanciamiento de la prensa escrita con el pueblo y los trabajadores. Esto llevó a “los medios sindicales y libertarios, la necesidad de crear un órgano de prensa que estuviera a la altura de los acontecimientos y sirviera a las iniciativas del creciente desarrollo del movimiento obrero” (Quesada, 1974, pp. 79-80). Entonces, si el objetivo estuvo puesto en convertir al periódico en la voz representativa de los asalariados, para el primer historiador local del movimiento, Diego Abad de Santillán (1927), de esa misma condición social estuvo conformada la primera redacción. Sin embargo, como veremos a continuación, esta afirmación es parcialmente correcta. Solo dos ellos provenían del campo de los trabajadores: su director, el catalán Inglán Lafarga, de profesión ebanista, y el administrador del periódico; Francisco Berri (alias, R. Osita), de oficio panadero y futuro tesorero de la FOA. En cambio, los demás integrantes de la redacción, lejos distaban de ser asalariados. José Prat, fue un eximio orador, propagandista y traductor; Mariano Cortés (alias, Altair), provenía de las letras y Emilio Arana junto con Juan Creaghe, ambos eran médicos. Este último, ex director del periódico *El Oprimido*, editado en la ciudad de Luján entre 1894 y 1897. Un año más tarde se sumaría a la redacción otro catalán: Eduardo García Gilimón. Una persona con gran notoriedad dentro del periódico durante la primera década del siglo XX.

Si el prominente título buscaba captar la atención visual de los transeúntes, el subtítulo, de menores dimensiones menores, se destacó por dejar rubricado el posicionamiento político: “PERIODICO ANARQUISTA”. Este detalle no es un dato menor. Hasta el momento de su publicación -junio de 1897-, las portadas de los periódicos del movimiento daban por sobreentendido su pertenencia: *La Anarquía*, *Ni Dios ni Amo*, *El Revolucionario*, *La voz de Rovachol*. Debajo de sendos títulos, la redacción publicó en todo el ancho de la hoja, tres pequeños recuadros circundante a la adquisición, contacto editorial y frecuencia de salida. En el margen izquierdo,

5. “El anarquismo en el Río de la Plata”, en *Caras y Caretas*, n° 97, 11 de agosto de 1900.

detallado con el nombre “Suscripción”, se informaba los montos correspondientes a la adquisición semestral y anual: 1\$ y 2\$, respectivamente. En cambio, si algún activista consustanciado con la causa, deseaba adquirirlo en “paquetes de 25 ejemplares”, el precio anual se reducía a un peso por unidad. Claro está, previo pago por adelantado. En el recuadro del medio, destacado con letras negras y en mayúscula, se mencionaba el tipo de frecuencia: “Quincenal”. Debajo de ella, el valor por unidad: cinco centavos. Sobre el margen derecho, la redacción publicaba las vías de comunicación y el responsable del emprendimiento: “Dirección: G. Lafarga. Casilla de Correo Num. 1227, Buenos Aires”. Durante su alternada etapa quincenal como hebdomadaria, LPH mantuvo una invariabilidad en cuanto a su formato editorial: cuatro hojas de cuatro columnas cada una. Mayormente, las secciones mantenían un orden establecido y rara vez eran anunciadas con un título (Di Stefano, 2015). En la portada o página principal, se detallaban las notas de mayor relevancia para la redacción: doctrina, represión policial, huelgas, efemérides, comunicados de la redacción. Allí, el lector podía encontrar un variopinto de información cuyos artículos no necesariamente guardaban un orden temático. Tal como puede observarse en la primera edición. Donde, antecediendo al saludo inaugural, en “A los compañeros”, la dirección comunicaba a los lectores que, por razones de fuerza mayor, el matutino momentáneamente saldría semana por medio. Una vez conseguido el peculio necesario efectuaría el deseo inicial: editarse semanalmente. Objetivo logrado en la novena edición del día 10 de octubre de 1897. Si el primer comunicado giró en torno a un tema acuciante para la prensa libertaria en general, en el siguiente artículo, “En la Brecha”, sus líneas asumieron un rol de presentación y, sobre todo, de declaración de principios: “Animados por un ideal de magna justicia venimos a ocupar un puesto en la brecha, en donde se lucha con heroico entusiasmo por la emancipación de los pueblos (...) Nuestros esfuerzos tienden, pues, a oponer firme resistencia al rumbo oficial y dirigirnos al rumbo *oficial* y dirigirnos decididos hacia las playas donde resplandece la *Libertad*”. Las palabras de cierre estuvieron destinadas a aquellos hombres de prensa dedicados al estudio de la cuestión social cuyas intenciones “tienden a generalizar los progresos de la ciencia para anular la fuerza terrible de las preocupaciones adquiridas”⁶. Seguidamente, tras la presentación, rápidamente se pasó al terreno del debate. Un aspecto que los anarquistas asumieron con frecuencia dentro y fuera del movimiento. “En defensa de nuestros ideales”, la redacción salió al cruce de los comentarios vertidos por “D.F Flores y García” en el periódico *EL Productor* de Barcelona. En sus columnas, García, expresaba su afinidad por esta “una bellísima locura”, pero la consideraba imposible de situarla en la praxis de la vida cotidiana. Esto produjo una concientizada respuesta, y por demás extensa, que abarcó seis ediciones. Asimismo, es interesante destacar, retomando los planteos de María Miguelañez Martínez (2012), el fluido “diálogo” trasatlántico que circuló entre Europa y América a través de las páginas de la prensa libertaria. En este sentido, era habitual observar en la última página de LPH referencias a periódicos editados en Italia y España, además de transcribir algunos de sus artículos. También se dio de manera inversa, donde el matutino argentino, fue reproducido por la prensa ácrata europea, principalmente la española, con quien mantuvo estrechos contactos. Al dar vuelta la hoja, el lector desplegaba de par en par, las dos páginas centrales del periódico. La temática allí publicada no difería demasiado de aquella referida en la portada. La heterogeneidad del contenido, nuevamente, se volvía a convertir en el eje principal. Algunos textos venían a profundizar lo expuesto en la primera página. Tal como puede verse en la cobertura del fusilamiento de los anarquistas españoles en el Castillo de Monjuich, en mayo de 1896 (Rodríguez, 2012). Esta cobertura ocupó varias ediciones y sus redactores le destinaron extensas columnas al acontecimiento. Otras, en cambio, discurrían entre diferentes asuntos acaecidos tanto en la escena local como internacional: “A las jóvenes proletarias”, “Carta de Portugal”, “Al obrero”, “Congreso obrero de Lisboa”, “¿Habrá haraganes en nuestra sociedad?”, “Grupos y reuniones”⁷, fueron algunas de las notas detalladas. En la contratapa, el lector podía observar una multiplicidad de pequeños y media-

6. “En la brecha”, en *La Protesta Humana*, 13 de junio de 1897.

7. “Grupos y reuniones”, en *La Protesta Humana*, 1° de agosto de 1897.

nos recuadros donde se destacaban diferentes noticias del mundo ácrata o de índole editorial. Cada recuadro no mantenía un lugar fijo, sino que era habitual verlas rotar entre las diferentes ediciones a largo y ancho de la cuarta hoja. Salvo, la “Correspondencia administrativa”, la “Suscripción voluntaria en favor de...” o la *Librería Sociológica* de Fortunato Serantoni, encargado de publicitar libros ácratas y de otras ramas filosóficas y científicas, que mantenían un grado de visibilidad mayor, la multiplicidad de recuadros pequeños dificultaba la facilidad de seguir una lectura ordenada.

Para los activistas más comprometidos con la propaganda, ya sean itinerantes -personas que recorrían diferentes puntos del país- o aquellos ubicados en puntos fijos; como los libreros Serantoni o Bautista Fueyo, la militancia fue asumida como una actividad sin tiempo para el óseo. También se encontraban aquellos simpatizantes que asumían el rol de difusores dentro de las fábricas o talleres. Tantos unos como otros, tenían algo en común: propagar los preceptos libertarios.

Difundiendo el ideario libertario

Conflictuado por la lábil situación que atravesaba la propaganda ideológica, en abril de 1901, un anónimo lector de LPH buscaba despertar la conciencia de aquellos compañeros militantes que, según él, aún permanecían en la somnolencia doctrinaria.

La Propaganda escrita languidece, la oral está paralizada y en esta ciudad se hallan millares de trabajadores vírgenes de toda idea á los cuales hay que convencer (...) Reúnanse los compañeros en sus casas, en los salones de café, donde puedan, dense cita, conózcanse, agrúpense, formen pequeños centros de propaganda (...) urge levantar la cabeza, hacernos fuerte, propagar, luchar por la Anarquía, por la humana, por la grande Anarquía⁸.

Palabras como anarquía, difundir, luchar y humanidad, fueron parte del asiduo vocablo emocional que apelaron sus activistas para activar las fibras más íntimas de sus compañeros ideológicos. Esas mismas fibras íntimas que intentó activar el ignoto autor del extenso texto anteriormente citado. Curiosamente, sus opiniones, no encontraron eco entre los lectores y redactores. Tal vez será porque desde la redacción la atención se encontraba abocada al venidero 1° de mayo y en la búsqueda de concientización porqué era importante impulsar una huelga obrera. Durante su primer quinquenio de vida, 1897-1902, el contenido editorial plasmado por el matutino no se diferenció demasiado de aquellos otros periódicos libertarios. Habitualmente podía observarse una abundante información en torno a la represión policial, diatribas a la misma institución, huelgas, noticias internacionales, disputas con el Partido Socialista, y la réplica de textos autores clásicos, como Bakunin, Proudhon o Kropotkin. A veces eran presentados mediante la traducción de algún artículo o porque eran ofrecidos por las librerías de F. Serantoni y B. Fueyo. Si la fomentación de la lectura se convirtió en uno de los puntos nodales dentro del movimiento, la frase “leer y hacer que otros lean” (Anapios, 2011, p. 5), resume cabalmente el pensamiento del movimiento. Para sus dirigentes, adentrarse en su lectura, suponía generar una concientización entre los “oprimidos” de la sociedad capitalista, llevándolos a convertirse en un sujeto revolucionario y por decantación romper las cadenas de la opresión. Dentro de esa fomentación de la lectura, el periódico decimonónico, también aportó su voz doctrinaria. Además de la promoción de la venta de libros, la redacción, impulsó un proyecto ampliamente utilizado por las casas comerciales: la edición de folletines. El primero en ser presentado fue “En el café”, del italiano Errico Malatesta. Publicado en la segunda hoja del 27 de junio de 1897, las dos primeras columnas estuvieron abocadas a otorgar los primeros segmentos del libro. Como toda inauguración, algunos pormenores fueron corregidos con el transcurso de las ediciones. Entre ellos, la referencia a la sección. En el primer folletín, el texto de Malatesta, solo llevó por nombre el homónimo del libro traducido. Aunque nunca se hizo referencia a su traductor, podemos

8. “Para activar la propaganda”, en *La Protesta Humana*, 6 de abril de 1901.

inferir que pudo haber sido algún integrante de la redacción, pues algunos de sus redactores eran de nacionalidad italiana; como el caso de Pietro Gori. El folletín fue publicado de forma quincenal y luego semanal. Se entregaba en forma de fascículo y ocluía cada fragmento con un “Continuara”. Sin embargo, por razones nunca aclaradas, “En el café”, empezó a salir de manera intermitente. A tal punto que tardó un año -desde junio de 1897 hasta junio de 1898- para cubrir toda la lectura⁹. Si la vorágine de noticias reinantes parecía destinar el proyecto a un arcón de los recuerdos, o por lo menos relegarlo por tiempo indefinido, en la edición del 1° de octubre, se despejaron todas las dudas. Ocupando toda la franja inferior de la tercera hoja, el grupo redactor le otorgó un cariz formal a la sección: “Folletín de La Protesta Humana”. Nombre que se mantendría invariable hasta fin de año. El texto elegido para el “reinaugurado” proyecto fue un autor de gran influencia dentro del periódico: el escritor ruso, Piotr Kropotkin. Traducido por José Prat, *La moral anarquista*, se convirtió en un escrito cuya reflexión entrelazaba la filosofía, las ciencias naturales, pero también la ética y moral que debía asumir todo “buen” anarquista en su lucha para conseguir una sociedad más justa. Sin olvidar a su vez, de repeler las bases del capitalismo, sostenida como la responsable de la desigualdad social. Luego de Kropotkin, le siguieron otros escritos como la *Legitimación de los actos de rebelión* de J. Etievant; *A mi hermano el campesino* de Eliseo Reclus; *La Anarquía* de R. Mella. Esto abre un interrogante: ¿qué ocurría con los folletines una vez finalizada su lectura de fascículos? Aquí surgen dos aspectos. Por un lado, se promocionaba la venta del libro a un costo accesible: \$15. Esto se unía a un segundo objetivo: recaudar económicamente para ayudar a las magras arcas del periódico. Como en toda su etapa inicial, la adquisición de este material, y otros, debía hacerse en el local ubicado en la calle Corrientes 2041, propiedad del mencionado Fortunato Serantoni. La *Librería Sociológica*, además de convertirse en un agente suscriptor del matutino, acobijó en su comercio a los grupos libertarios que se iniciaban en sus actividades y carecían de un lugar de reunión. Asimismo, su habitual listado de libros a la venta se convirtió en una imagen habitual en la última página de LPH. Quienes parecieron haberle concedido un espacio de exclusividad en cuanto a su publicación: margen inferior derecho. La librería además de ofrecer una amplia gama de libros doctrinarios, editaba anualmente; hasta 1902, el “clásico” almanaque ilustrado: *La Question Sociale*. Constituido por un compendio de efemérides históricas, escritos de sociología, bocetos literarios, grabados de distintas escenas del mundo ácrata y retratos de intelectuales y “mártires” sentenciados a muerte por autoridades nacionales. Del mismo modo que podía visualizarse el recuadro de la *Librería Sociológica*, a su alrededor se detallaban anuncios promocionando nuevos periódicos, ventas de libros, conferencias, giras, reuniones, picnics, balances, suscripción voluntaria, entre otros. Esta sección de información en pocas líneas se mantuvo de manera ininterrumpida a lo largo de siete años, cuando a partir de abril de 1904, empieza a ser relegado por los avisos comerciales. Volviendo a sus primeros años, conjuntamente con las misceláneas detalladas en la última página, el pedido de contribución económica en favor de algún medio de prensa en crisis, se convirtió en un recuadro habitual de la cuarta hoja. Anuncios como “Suscripción voluntaria en favor de *La Voz de la Mujer*”; “*Tierra y libertad*”; “*La liberté*” o “*La España inquisitorial*”, fue una constante apelación a la solidaridad militante. Esto llevó incluso a un debate interno, donde algunos seguidores planteaban editar pocos periódicos para concentrar el esfuerzo en pocas manos y no dilapidar la ayuda en el conjunto informativo. Asimismo, otro escollo también se sumaba al pedido de contribución: la suscripción voluntaria en favor de los familiares –generalmente la madre o esposas– de anarquistas fallecidos.

Con el nuevo siglo avicinándose, el matutino a cargo de Lafarga, empezó a ganar notoriedad por fuera del ámbito porteño. Incluso, en el año 1900, sus ediciones ya podían adquirirse en las ciudades de Rosario y Montevideo, dos urbes con una fuerte presencia política de sus militantes. De hecho, para algunos de sus contemporáneos, el órgano de prensa se había convirtiendo en una especie de escaparate doctrinal donde promocionar sus proyectos. Por lo menos así lo pensaron los editores de los periódicos uruguayos, *La Propaganda*, *La Democracia* y *El Teléfono*,

9. “En el café”, en *La Protesta Humana*, 27 de junio de 1897.

quienes enviaron sus ediciones para que sean difundidos. Encargo que fue aceptado, y como un gesto de camaradería, desde la redacción se les remitió una breve reseña, además de augurarles futuros éxitos.

Dentro del anarquismo, no muchos activistas lograron convertirse simultáneamente en oradores locuaces, y al mismo tiempo, tener la capacidad de cautivar a la concurrencia. Según dan cuenta algunas crónicas militantes (Santillán, 1927), el italiano Pietro Gori fue uno de ellos. Otros, en cambio, menos avezados y carentes de todo rubor, se subían al escenario y sin miramiento alguno, empezaban a “perorar, sin ínfulas, pero con convicción, explicando a su manera lo que era el estado, la religión, la patria, etc”, tratando así de amenizar la espera hasta que llegase el orador principal¹⁰. Entre un extremo y el otro, se halló una capa media de expositores. No tan brillantes como Gori, ni tan improvisados como los neófitos disertantes. Algunos de estos conferencistas, emprendieron verdaderos viajes aventureros, recorriendo por largo tiempo diferentes localidades del interior del país. Otros, en cambio, se limitaron a zonas circundantes del ámbito capitalino, pero con un recorrido mucho más ajustado en horario y en distancia: a las dos de la tarde en Almagro, a las tres en los Corrales, a las cinco en Barracas del Norte, para finalizar su “gira” entrada la noche en el centro porteño. Tal pareció ser el éxito de estas conferencias, explicaban los distintos periodistas ideológicos, que las instalaciones desbordaban de asistentes. Dejando de lado la subjetividad de la mirada, esto nos lleva a preguntarnos ¿cómo se difundían estas conferencias entre los simpatizantes impedidos de concurrir? Nuevamente, la prensa escrita vuelve asumir un rol de intermediario. Como si fuera un engranaje de tres piezas insustituibles, del mismo modo se conformó la cobertura periodística: la primera parte provenía de la toma de apuntes de algún redactor *in situ* en la conferencia. Luego, una vez instalado en la redacción, pasaba en limpio las notas volcadas en una libreta o cuaderno de anotaciones. Por último, como tercer factor, durante la madrugada se encendía la máquina de imprenta y se acomodaba las piezas del texto que serían leído en horas de la mañana por los lectores en la portada.

Una particularidad que mantuvo LPH, fue la intermitencia de algunas secciones a lo largo de las ediciones. Durante varias semanas, podía observarse titulares como “Misceláneas”, “Quincena anarquista” o “Notas de la quincena”, y sin mención alguna, luego desaparecer. Volviendo a ser publicado varias semanas después, incluso meses¹¹. Más allá de esta alternancia, lo importante a destacar es que todas ellas cumplieron con el objetivo de convertirse en una especie de elipsis de información del “mundo” libertario. Excepto la “Cocina de La Protesta Humana”. Allí, se insertaron pequeñas historias heterogéneas y reflexiones, acerca de hombres o instituciones que ejercieron algún tipo de juzgamiento o condena, ya sea moral o física, sobre los seguidores libertarios. Siendo el caso más extremo de todos, la pena de muerte. ¿Qué sucedía en esos casos? ¿qué abordaje testimonial e informativo se le brindó a dicho suceso? En este caso, las palabras cargadas de emotividad jugaron un rol fundamental para contextualizar el momento. Cada uno de ellos, portadores de los ideales ácratas, fallecieron en post de un noble sentimiento redentor: construir una sociedad igualitaria. El hecho que hayan muerto trágicamente en manos del Estado o las fuerzas del orden, los catapultaba al monolito de mártires para luego convertirse en héroes. Un “héroe vencedor” como lo fue “Ferrer –“el mártir de la ciencia”–; Caserio, “el joven cariñoso y bueno”; Angiolillo, “el poeta de la justicia”; Vaillant “el estoico”; o bien, Rovachol, “el justiciero de la sociedad burguesa”¹². Incluso también se sumaron a la evocación honorífica personas ajenas a la ideología: su desgraciado su deceso, su corta edad; fundamental, los convierte en mártires que fueron víctimas de la represión estatal. En éste, y otros casos, la cobertura editorial era la misma: pormenorizada. Abarcaba toda la portada y dependiendo el suceso, podía abarcar más de una edición. Para darle más dramatismo, los retratos acompañaban las palabras alusivas que, por cierto, llevaban un alto grado de emotividad. La escena del crimen era

10. José Reguera, “Del Perseguido a La Protesta”, en *La Protesta*, 22 de enero de 1909.

11. Tomamos como referencia las ediciones de *La Protesta Humana* de 1899.

12. *El Rebelde*, 11 de noviembre de 1900, citado por Juan Suriano (1997, p. 86).

contextualizada al detalle, se otorgaba una breve reseña de su vida, las condiciones de orfandad en que quedaban los padres, esposa, hijos, en caso de tenerlos, y se impulsaban colectas en favor de los deudos. En cuanto a los militantes fallecidos, su nombre, será recordado dentro de las efemérides del movimiento. Siempre evocado como una persona que ofrendó su vida por la causa. Ahora bien, si esas virtudes eran resaltadas como parte del pedido de contribución para ayudar a sus familiares de los caídos, los redactores de LPH, también impulsaron sus propios pedidos de contribución financiera. En algunas ocasiones, se apeló al listado de suscripción, otras veces, se emitió enérgicos pedidos de compromiso, principalmente entre aquellos lábiles suscriptores. Una particularidad excepcional que obtuvo este matutino fue el haber contado con una especie de mecenas. No se conoce otro caso similar dentro de la prensa libertaria local. Fueron varias las ocasiones que el médico y activista irlandés, Juan Creaghe, desembolsó de su bolsillo el dinero necesario para darle una bocana de aire a los exigüos balances del periódico. Sin embargo, el aspecto económico no sería el único problema que debería afrontar los redactores libertarios. Desde hace algunos años, sus actividades venían siendo monitoreadas por la policía (Albornoz, 2015). Para el Estado, sus seguidores comenzaron a transformarse en un problema mayúsculo. Por eso en noviembre de 1902 se intentó ponerle fin al movimiento ácrata local a través de la implementación de la “4144, como se la conocía coloquialmente a la Ley de Residencia. Esto le daba facultades al Estado para expulsar a la gente “indeseable”, principalmente los militantes anarquistas. Entre los deportados se encontraba el director de LPH, Gregorio Inglán Lafarga. Paralelamente, el matutino fue clausurado por primera vez -de las cinco implementadas a lo largo de esa década- y recién volverá a ser editado en enero de 1903. A su regreso, el cargo de director fue ocupado temporalmente por Alcides Valenzuela, aunque solo duró unos meses y a partir de septiembre, tras presentar su renuncia, fue reemplazado por un histórico de la casa: Juan Creaghe. Durante esta etapa, se produjeron algunos cambios significativos. Además de pasar a llamarse ahora *La Protesta* (en adelante, LP), tanto Valenzuela como Creaghe, redefinieron los objetivos que debía emprender el reformulado matutino: convertirse en el periódico alternativo de la prensa comercial. Sin embargo, si la idea apuntó a captar la atención de ese lector recientemente alfabetizado, otro competidor ideológico, mucho más directo, también se sumaba al objetivo de acaparar nuevos suscriptores: *La Vanguardia* (LV), el órgano oficial del Partido Socialista. De este modo, emergieron dos nuevas estrategias que merecen ser destacadas. La primera consistió en expandir a LPH por lugares recónditos del país. Para ello, se impulsó la fomentación de agentes de ventas entre los mismos suscriptores y lectores. La idea consistía en juntar varias personas, adquirir “paquetes” de ejemplares, y luego venderlos en los lugares de residencia y zonas aledañas. El segundo proyecto giró en torno a un objetivo más osado: reducir el precio de venta. De 10 centavos, se pasó en septiembre de 1903, a cinco centavos cada unidad. El resultado no fue el deseado, la repercusión fue escasa. Lejos de amilanarse, sus redactores redoblaron la apuesta. A partir del 3 de octubre, LP saldría dos centavos. Mismo precio que costaba el “coloso” sudamericano: el diario *La Prensa*. Esta vez, el resultado fue inesperado. Además de agotar todas las ediciones a la venta, teniendo que reeditar otra tanda, se incrementó el tiraje semanal: de cinco mil se pasó a ocho mil ejemplares. El precio se mantuvo intacto hasta 1904, cuando a partir del primero de abril, LP se transforme en el diario anarquista de la mañana.

Reflexión final

Con un contexto de modernización periodística y técnica en ciernes, la prensa periódica libertaria, a diferencia de otras formas de difusión, fue quien mejor se adecuó a la necesidad de expandir el ideario durante el período finisecular. Dentro de esa multiplicidad de hojas libertarias atiborrando las calles porteñas, LPH se constituyó en un eslabón más dentro de la cadena de propagación. Sin embargo, este matutino a diferencia de sus contemporáneos ácratas, supo incorporar elementos de la prensa comercial -edición de folletines, suplementos dominicales- como parte de las estrategias asumidas para lograr una mayor amplitud en sus lectores. A su

vez, durante su primer quinquenio de vida a cargo de Gregorio Lafarga, las estrategias editoriales buscaron interpelar mayormente al militante libertario y, en menor medida, a un público más amplio. La reproducción de textos clásicos, difusión de libros, veladas, reuniones, veladas, giras, transcripción de conferencias, fueron parte de la actualización informativa que buscaron los redactores dar a conocer a sus lectores. En cambio, la segunda etapa, a cargo de Valenzuela y Creaghe, las estrategias editoriales de LPH y LP se revirtieron. Ya no se buscó tanto interpelar al asiduo lector -que no se dejó de lado-, sino que se focalizó en la captación del nuevo lector ávido de mantenerse informado. Por lo tanto, era imprescindible diseñar estrategias que contribuyeran a captar interés de esos lectores informales. Claro está, sin dejar de lado el mensaje doctrinal. Después de todo, aquellos renombrados anarquistas; comenzaron siendo en sus inicios, unos neófitos simpatizantes de la causa.

Bibliografía

- Abad de Santillán, D. (1930). *El movimiento anarquista en la argentina desde sus comienzos hasta 1910*. Argonauta.
- Anapios, L. (2011). Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930). *A contra corriente*, 2, 1-33.
- Albornoz, M. (2015b). *Figuraciones del anarquismo. El anarquismo y sus representaciones culturales en Buenos Aires (1890-1905)*. (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires.
- Ansolabehere, P. (2011). *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*. Beatriz Viterbo Editora.
- Armand, É. (2007). *El anarquismo individualista Lo que es, puede y vale*. Terramar.
- Bjerg, M. (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina*. Edhasa.
- Cordero Fernández, L. (2017). *Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*. Siglo XXI.
- Devoto, F. (2009). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Sudamericana.
- Di Stefano, M. (2015). *Anarquismo de la Argentina. Una comunidad discursiva*. Cabiria.
- Ferrer, C. y Martín, A. (2015). *Folletos anarquistas en Buenos Aires: publicaciones de los grupos La Question Sociale y La Expropiación. 1895-1896*. Biblioteca Nacional.
- Lobato, M. (2009a). *La prensa obrera. Buenos y Montevideo 1890-1958*. Editorial Edhasa.
- Maitron, J. (2003). *Rovachol y los anarquistas*. Huerga Fierro editores. <https://anarquismoenpdf.tumblr.com/post/190518366468/jean-maitron-ravachol-y-los-anarquistas>
- Miguelañez, M. (2012). Anarquistas en red. Una historia social y cultural del movimiento libertario continental (1920-1930). En IX *Encontro da ANHPLAC* (Associação Nacional dos Pesquisadores e Professores de História das Américas). Goiânia (Brasil), del 26 al 29 de julio de 2010. https://www.academia.edu/14687290/Anarquistas_en_red_Una_historia_social_y_cultural_del_movimiento_libertario_continental_1920_1930
- Oved, I. (1978). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Siglo veintiuno.
- Quesada, F. (1974). *La Protesta, una longeva voz libertaria*. Todo es Historia.
- Rapoport, M. (2006). *Historia económica, política y social de la Argentina*. Ariel.
- Rodríguez, A. (2012). *La construcción de la identidad libertaria en el anarquismo de la Protesta Humana por la cobertura de los procesos judiciales en Monjuich durante 1897*. España: Editorial Académica Española.
- Suriano, J. (1998). *Banderas, héroes y fiestas proletarias. Ritualidad y simbología anarquista a comienzos del siglo*. Boletín, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani.
- Suriano, J. (2008). *Anarquistas, Cultura y Política Libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.
- Suriano, J. (2009). *Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930*. Capital Intelectual.
- Tarcus, H. (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Emecé Editores.
- Zaragoza, G. (1996). *Anarquismo argentino (1876-1902)*. De la Torre.

Fuentes editas

- Abad de Santillán, D. (1927). *La Protesta. Su historia, sus diversas fases y su significación en el movimiento anarquista de América del Sur*. En Certamen Internacional de La Protesta. Editorial *La Protesta*.
- Abad de Santillán, D. (1930). *El movimiento anarquista en la argentina desde sus comienzos hasta 1910*. Argonauta.
- Fabbri, L. (1936). *La vida de Malatesta*. Guilda de amigos del libro.
- Kropotkin, P. (2008). *La moral anarquista*. Amarres.
- Malatesta, E. (1884). *Entre Campesinos*. Editorial Atlante. <http://archivomagon.net/wp-content/uploads/2014/01/Malatesta-Entre-Campesinos.pdf>
- Malatesta, E. (1897). *En el café. Conversaciones sobre comunismo anárquico*. Ediciones *La Protesta Humana*.
- Malatesta, E. (1891). *La anarquía*. Buenos Aires: Ediciones *La Protesta Humana*.
- Nettlau, M. (1927). *Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914*. En Certamen Internacional de La Protesta. Editorial *La Protesta*.

Fuentes periódicas

- *La Protesta Humana*, 1897-1903.
- *La Protesta*, 1903-1904.
- *La Protesta*: Certamen Internacional, en ocasión del 30º aniversario de su fundación: 1897- 13 de junio – 1927.

Prensa comercial

- La Prensa* (1897-1903)
- La Nación* (1897-1903)
- Caras y Caretas* (1900)

La Federación Anarquista de la Región Guaranítica y la experiencia de la FACA en los años treinta

Rocío Lescano

rocolescano@gmail.com – U.N.R (Universidad Nacional de Rosario).

Introducción

La siguiente ponencia realiza un abordaje inicial sobre el desarrollo de la Federación Anarquista de la Región Guaranítica, organización fundada en el mes de abril de 1934 y conformada por militantes anarquistas que participaron en núcleos y agrupaciones del nordeste argentino, especialmente de las ciudades de Resistencia y Corrientes. Ésta se conformó en el marco de la experiencia de la Federación Anarco Comunista Argentina, organización fundada en el año 1935.

En este sentido, el recorrido propuesto apunta a preguntarnos por el proceso de constitución de la FARG, abordando el contexto regional del nordeste en la década del treinta y siguiendo los pasos del anarquismo que conformó la FACA. Así mismo se buscará señalar algunos ejes de trabajo que tomó la FARG en su primer congreso y que fueron comunes a otros desarrollos enmarcados en la FACA, nos referimos al anti-militarismo, la acción juvenil y el antifascismo.

A la hora de examinar la experiencia de FARG recurriremos por un lado a diferentes números del periódico Acción Libertaria, órgano de difusión primero del Comité Regional de Relaciones Anarquistas y luego de la FACA que comenzó a editarse en 1933. Por otro lado, contamos con documentos formales internos de CRRA y FACA como son los Boletines, Circulares y Actas de Plenos Nacionales y Congresos.

Contexto regional del Nordeste Argentino en los años treinta

Para estudiar el surgimiento de una organización ácrata como fue la Federación Anarquista de la Región Guaranítica no alcanza con comprenderla como expresión de procesos generales del desarrollo del anarquismo en Argentina en los treinta. Es también menester tener en cuenta las particularidades de la región donde se insertó esa entidad. Así, pondremos brevemente el foco en las ciudades de Resistencia y Corrientes capital como punto de partida para un señalamiento sobre la situación particular de este territorio. El Nordeste argentino (que abarca las actuales provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones) es un espacio de tardía incorporación al Estado Nacional (con la excepción de la provincia de Corrientes). Gran parte de la zona se anexó definitivamente recién en las últimas décadas del siglo XIX bajo el estatus de Territorios Nacionales. Fue en la década del cincuenta cuando Chaco, Formosa y Misiones adquirieron el rango de provincias argentinas. Asimismo, no se puede pensar al Nordeste como un espacio histórico ni geográficamente homogéneo, advirtiendo procesos diferenciados en cada una de las provincias/regiones que lo componen (Leoni y Solis Carnicer, 2017).

Desde un punto de vista político, la década bajo estudio se abrió con el golpe del 6 de septiembre de 1930 que provocó la caída del gobierno nacional encabezado por Hipólito Irigoyen y el inicio del régimen de facto de general Uriburu. En ese contexto todas las provincias fueron intervenidas. En Corrientes el golpe al presidente fue recibido con entusiasmo, ya que la mayor parte de su élite política conservadora participó activamente del proceso previo al alzamiento contra el gobierno constitucional. En ese momento la provincia llevaba casi un año de intervención federal. Tras las elecciones de 1931 retornó la institucionalidad, la Concordancia¹ asumió

1. Compuesto por autonomistas y radicales antipersonalistas.

el gobierno provincial, abriendo un largo periodo de estabilidad sin ninguna intervención federal hasta 1942 (Leoni y Solis Carnicer, 2017). En el caso de Chaco, dada su condición de territorio, sus habitantes solo contaban con derechos políticos restringidos, sin participar en elecciones de autoridades nacionales ni de sus propios gobernadores. Las actividades de política electoral se circunscribían al ámbito municipal.² Durante la década del treinta, diversas agrupaciones³ pusieron hincapié en la representación parlamentaria, la designación de gobernadores y la instrucción cívica de los habitantes del Chaco. Sin embargo, el alcance fue limitado, no logrando articular un movimiento verdaderamente territorial (Leoni, 2008: 12). Así mismo, entre 1930 y 1940 el Territorio Nacional del Chaco sufrió profundas transformaciones de orden económico y demográfico, vinculado a la consolidación de la producción algodonera y los afluentes periódicos de trabajadores golondrinas (Mari, 2003: 102).

Tempranamente el poblamiento del Chaco se caracterizó por una acentuada inmigración, con gran proporción de extranjeros así como habitantes de provincias vecinas. En la década del treinta, Chaco recibió nuevas oleadas de inmigrantes (mayoritariamente eslavos) lo que produjo un gran crecimiento demográfico. Con los inmigrantes europeos, llegaron al Chaco también el anarquismo, el socialismo, y más tarde el comunismo, que buscaron organizarse gremialmente. Los primeros dirigentes gremiales realizaron labores culturales y educativas. Según sostiene María Silvia Leoni hasta la aparición del peronismo, las organizaciones gremiales fueron endebles y en muchas oportunidades los reclamos salariales y de mejoramiento de las condiciones de trabajo se resolvieron al margen de las mismas (Leoni, 2008).

En contraste, sin embargo, vale señalar siguiendo a Nicolás Iñigo Carrera y Jorge Podestá (1991) que durante el período que va de 1920 a 1940 en el Territorio del Chaco se dieron importantes luchas sociales de distinto carácter o tipo (desde movimientos milenaristas, bandolerismo social hasta huelgas de obreros y movimientos de productores agrarios). Llegando en este período a que los enfrentamientos sociales tomaran una importantísima “extensión y magnitud [...] dentro del Territorio del Chaco, al que recorrió completamente, con distintos instrumentos de lucha en manos de diferentes fracciones sociales” (Iñigo Carrera y Podestá, 1991: 10).

Dentro de la actuación anarquista, se registra el diario *La voz del Chaco* (1915-1946), que según señala Leoni (2008: 7) si bien procuró ser una publicación independiente se encontraba impulsada casi mayoritariamente por anarquistas y socialistas. También podemos encontrar presencia ácrata vinculada a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), con aparición ocasional de información al respecto en el periódico *La Protestas* y también en el impulso de las huelgas de 1919, 1920 y 1923 en el Ingenio Las Palmas⁴ y la actuación en ese mismo sector del grupo “La Antorcha Chaqueña”.⁵

El anarquismo en la década de 1930

El golpe de septiembre de 1930, que interrumpió la segunda presidencia de Irigoyen, trajo importantes consecuencias para la militancia ácrata en el país.⁶ Entre ellas la aplicación de la

2. Siguiendo a Leoni podemos ver que “la actividad política restringida al espacio urbano, la existencia de escasas comunas y la falta de vinculación entre las distintas localidades que componían el territorio, obstaculizaron el establecimiento de las estructuras partidarias a escala territorial, así como la formación de una identidad política (Leoni, 2008: 4).

3. En noviembre de 1930 se organizó en Resistencia la Agrupación Pro Derechos Territoriales, a comienzos de 1931 en Charata un grupo de jóvenes formó un comité para luchar por la autonomía. En 1932 el Partido Socialista cambió su posición a nivel nacional, presentando proyectos de provincialización en la Cámara de Diputados. (Leoni, 2008: 11-12).

4. Ver: Área de Investigación Histórica del Museo del Hombre Chaqueño (2015). “Homenaje a las Mujeres” [Recuperado 15/03/2021: <https://bit.ly/2PabLag>].

5. Sobre “La Antorcha Chaqueña” ver: Romero, F. (2018). *La Antorcha Chaqueña y un origen épico del feminismo en el Chaco. Proyecto Bohemia*. 28 febrero, 2018.

6. De forma esquemática podemos mencionar que el problema de la continuidad/discontinuidad de la militancia anarquista en argentina está actualmente bastante transitado. Por el formato de esta presentación nos es imposible

ley marcial y el estado de sitio, así como la represión focalizada a grupos políticos disidentes y núcleos sindicales. Para el anarquismo implicó que muchos militantes fueron detenidos, se allanaran y clausuraron locales sindicales y políticos, así como el exilio forzoso e incluso el fusilamiento de militantes. En este sentido, el proceso organizativo a nivel nacional que conformará en 1935 la Federación Anarco Comunista Argentina comenzó en este nuevo contexto. Como narra López Trujillo (2005), luego del golpe muchos militantes ácratas se encontraron detenidos en la misma Cárcel en Villa Devoto, una de las tres cárceles de encausados de la Capital Federal. Esta situación abrió la oportunidad de realizar un Congreso anarquista entre militantes que no habían podido nunca discutir sus diferencias (Trujillo, 2005).

Este congreso comenzó a organizarse en 1930 y se desarrolló entre julio y octubre de 1931. En enero de 1932 se publicó, en un periódico italiano de Nueva York, una extensa carta que recogió algunas de las conclusiones de la instancia. En las firmas de la misma podemos contar a más de setenta detenidos, aunque se llega a hablar de una participación de 300 personas.⁷ Si bien fueron la mayoría de los militantes oriundos de Capital Federal y provincia de Buenos Aires, se cuentan algunos de La Pampa, Santa Fe y del Territorio de Río Negro. No figura entre ellos ningún militante del nordeste.⁸ Otro dato que no hay que dejar de lado es que este Congreso dado en el marco de la reclusión penitenciaria será únicamente masculino, si bien muchas mujeres anarquistas también se encontraban detenidas no hay registro de instancias similares en su caso. El espíritu del Congreso de Devoto puede verse claramente en las conclusiones publicadas en ese periódico:

Nosotros, anarquistas y simpatizantes provenientes de varias localidades y diversos lugares del país, detenidos en la Cárcel de Villa Devoto, estamos de acuerdo en considerar que la condición preliminar de la resurrección de nuestro movimiento, sea el terminar de una vez para siempre con las divisiones, los rencores, los malentendidos y los odios existentes entre los anarquistas de la Argentina.⁹

Un año más tarde se realizó, en octubre de 1932, otro Congreso anarquista, esta vez en la ciudad de Rosario, Santa Fe. Este se propuso dar el puntapié inicial a la creación de una organización específicamente anarquista que logre superar la fragmentación y conflictividad interna que había marcado los años veinte (López Trujillo, 2005). No es un dato casual que la instancia se haya realizado en esa ciudad del litoral, teniendo en cuenta que el gobierno provincial estaba, desde febrero de 1932 en manos de Luciano Molina. Éste asumió como candidato de una alianza entre el Partido Demócrata Progresista y el Partido Socialista, lo que marcó un escenario particular que se diferenció de lo ocurrido a nivel nacional, poniendo nuevamente en vigencia la Constitución Provincial de 1921.

Para la organización del Congreso de Rosario la actividad fue muy intensa, se emprendieron viajes a diferentes puntos del país que se orientaron a reconstruir lazos que se habían fracturado por las disputas internas y la represión (López Trujillo, 2005: 62). Este trabajo se expresó en la participación, donde asistieron más de 53 delegados de treinta organizaciones. Dentro de los involucrados a los que refiere López Trujillo (2005) podemos encontrar la presencia de dos agrupaciones del nordeste del país, nos referimos a la Agrupación Anarquista del Chaco, de la ciudad de Resistencia, representada por S. Gorostizaga y el Centro “Eliseo Reclus” de la ciudad de Posadas, Territorio Nacional de Misiones, representada por Pedro Martínez. Así mismo, José

explicitar todos los aportes en este sentido pero podemos referir a las producciones de Nieto (2010); Miguelañez Martínez (2010); Nieto y Videla (2020); Bordagaray (2014), entre otros.

7. Ver al respecto Nieto (2012).

8. De acuerdo con López Trujillo, esto puede deberse a las particularidades de la distribución judicial y tribunalaria argentina, en correlato con la agenda represiva que llevó adelante el gobierno de facto (Trujillo, 2005).

9. Fragmento extraído de “Del manifiesto de los presos de Devoto publicado en *L’Adunata dei Refrattari*, Sábado 17 de enero de 1932” (López Trujillo, 2005:47).

Grunfeld uno de los militantes que tomó parte en todo este devenir organizativo reconoce, hablando del Congreso de Rosario que:

En el extenso territorio argentino se advirtió la voluntad organizadora libertaria. Casi todos los compañeros que habían pasado por Villa Devoto y Ushuaia, al regresar a sus lugares de origen, se convirtieron en tenaces forjadores de la organización anarquista. Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, La Pampa, Mendoza, Misiones, Río Negro, Salta, San Luis, San Juan, Santa Fe, dieron paso al entusiasmo que animaba a los compañeros.¹⁰

Es así que alguna presencia de Chaco y Corrientes figura desde los momentos más iniciales del proceso de constitución de la futura federación. Es imposible tomar registro del grado de desarrollo de esa presencia regional, pero da cuenta de cierta participación en el proceso más general que toma esta corriente del anarquismo en los años treinta.

Del Congreso de Rosario surgió el compromiso organizativo que implicó la constitución del Comité Regional de Relaciones Anarquistas y la confluencia de los esfuerzos en la conformación de una futura federación anarquista. Comenzó así también un esfuerzo por multiplicar los núcleos en diferentes puntos del país, a través del trabajo de linyeras o militantes que emprendieron giras de propaganda.¹¹ La labor en este sentido prefiguró las formas organizativas de la futura federación, así “(...) los comités locales son un adelanto de la estructuración definitiva que en nuestro próximo Congreso se dará a la Federación. Ellos serán –prácticamente ya lo son– las futuras Federaciones Locales de Grupos Anarquistas”.¹²

Camino a la conformación de la FARG

Es en este marco que el 1 de Septiembre de 1933 comenzó a publicarse el periódico Acción Libertaria, como Boletín del Comité Regional de Relaciones Anarquistas, que se transformó en órgano de la FACA en su número 19, de abril de 1936. Si bien el periódico se editó siempre desde Buenos Aires,¹³ tiene la característica distintiva de incorporar muchas notas y aportes escritos desde “el interior” o relatando información remitida al comité editorial desde diferentes regionales. En este sentido, desde el primer número del periódico podemos encontrar la presencia de los núcleos políticos de Corrientes y Resistencia. En este caso refiriendo a un eje de trabajo abordado por esta corriente del anarquismo en el período: el antimilitarismo.¹⁴ En el artículo, se manifiesta que los grupos de Resistencia y Corrientes “(...) han organizado un movimiento anti guerrero y antifascista que ya ha asumido vastas proyecciones populares y trascendido el círculo local para expandirse en los otros pueblos vecinos: Formosa y Misiones”.¹⁵ De tal forma, se puede plantear que el trabajo de lo que será la FARG apuntó a una proyección más allá de las dos localidades donde estaban organizadas. Por otro lado, la preocupación por la guerra se torna acuciante para estos grupos, teniendo en consideración que se estaba desarrollando la llamada “Guerra del Chaco” que enfrentó a Bolivia y Paraguay entre septiembre de 1932 y junio de 1935. Esta contienda, fue el conflicto armado más importante ocurrido en suelo americano a lo largo del siglo XX, tanto teniendo en cuenta la cantidad de recursos y hombres movilizados, el armamento usado como la importancia geoestratégica de la contienda. Como señala Maximi-

10. Grunfeld, José (2000). *Memorias de un anarquista*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

11. Esta experiencia se encuentra retratada en lo relatado por Grunfeld en sus memorias. Ver: Grunfeld, José (2000). *Memorias de un anarquista*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano

12. Archivo FLA. Acción Libertaria n°1. Septiembre 1933.

13. Total editados 210 periódicos, de 1933 a 1971.

14. Las Asociaciones Anti-militaristas, a partir del Acción Libertarian°6 de Enero de 1934 cuentan con un lugar específico para desarrollar sus posturas. Como sección argentina del B.I.A. (Bureau Internacional Anti-militarista contra la Guerra y la Reacción), vinculada a la A.I.T. (Asociación Internacional de los Trabajadores) (Lescano, 2019).

15. Archivo FLA. Acción Libertaria. n°1 Septiembre 1933.

liano Zuccarino (2014), la izquierda¹⁶ en general, si bien tuvo particularidades en la forma en que intervino confluyó en el repudio la guerra, la acusación a los grandes imperialismos como responsables y buscó herramientas y estrategias para evitar el transporte de material bélico y víveres a la zona.

Es así que la propuesta de actuación expuesta por los grupos de Corrientes y Resistencia se vinculó a una herramienta usual del movimiento obrero en general y del anarquismo en particular: el boicot.¹⁷ Argumentando que “es menester [...] que los obreros se nieguen a transportar materiales bélicos a las zonas en conflicto. Y no solo negarse sino imponerse, para que nada pase con tal destino”.¹⁸ Una estrategia similar se empleó más adelante también para enfrentar al “avance” nazi y fascista.

Por otro lado, entorno a la acción conjunta de los grupos de Resistencia y Corrientes, como ya se mencionó realizaban tareas de agitación con las localidades vecinas, pero prefigurando una acción conjunta de lo que será la FARG. En ese sentido “(...) editan materiales dirigidos a los pueblos de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones en los que anuncian actos que se realizarán de forma paralela en Corrientes y en Resistencia”.¹⁹

Asimismo, otro eje de trabajo que se expresó desde la fundación del C.R.R.A. es la organización de los sectores juveniles. La conformación de las Juventudes Libertaria fue un acuerdo del Congreso de Rosario de 1932. La labor juvenil encuentra su justificación en que

(...) no era posible que en agrupaciones y sindicatos, donde se reúnen hombres adultos y serios, muchos fogueados en luchas y acciones que requieren algo más que buena voluntad, para tratar asuntos gremiales o generales de la propaganda, hallen los muchachos jóvenes que se aproximan por más entusiasmo inicial que tengan, un ambiente propicio para ir interviniendo y capacitándose en las mismas.²⁰

En este campo, el núcleo conformado en Resistencia hace saber a la organización a través de la publicación en el periódico que ha tomado la determinación de llevar adelante el acuerdo.

Comprendiendo que todo hombre joven, debe luchar por la emancipación total de la humanidad, engrosando las filas libertarias, con nuevos entusiasmos y ‘mayores bríos, hemos resuelto un núcleo de muchachos entusiastas, rompiendo con normas y prejuicios ancestrales, guiados por nuestros impulsos mozos, constituirnos en grupo organizado.²¹

Puede verse también que este acuerdo en pos del cumplimiento de lo fraguado en el Congreso de Rosario estuvo vinculado con el avance organizativo en la región. Fue así que en abril de 1934 se conformó la FARG. La nueva organización hizo saber sus acuerdos a través de un comunicado publicado de forma parcial en Acción Libertaria. En esa instancia que comenzó como “(...) una Importante reunión de delegados de toda la zona guaranítica, a la que luego se le confirió carácter de Congreso (...)”.²² La resolución de fundar la nueva organización no estuvo ajena a los debates, lo que también evidencia cierto carácter improvisado de la iniciativa. En este sentido se vislumbra una diferenciación entre los núcleos impulsores, siendo los representantes de la ciudad de Resistencia los más resueltos en la conformación de la FARG y los de la ciudad de Corrientes adversos:

16. Partido Comunista, Partido Socialista, Sindicalistas, anarquistas tanto foristas como vinculados a la FACA (Zuccarino, 2014).

17. Siguiendo a Mirta Lobato, a lo largo del siglo XX fueron numerosos los llamados a boicots como mecanismo de presión en el marco de la acción colectiva de los colectivos obreros. (Lobato, 2009: 169).

18. Archivo FLA. Acción Libertaria n°1. Septiembre 1933.

19. Archivo FLA. Acción Libertaria n°1. Septiembre 1933.

20. Archivo FLA. Acción Libertaria n°1. Septiembre 1933.

21. Archivo FLA. Acción Libertaria n°5. Abril 1934.

22. Archivo FLA. Acción Libertaria n°6. Junio 1934.

Las objeciones más importantes fueron expuestas por el Comité de Zona Corrientes, quien después de señalar que “está demostrada la necesidad de la organización, ya aceptada y practicada con buenos resultados”, se pronuncia no obstante, contra la Federación A. de la R. G. “considerándola innecesaria, pues originaria gastos que no se está en condiciones de afrontar, y además que los actuales Comités de Zona de hecho ejercen las funciones de Federación”. Pide que se espere a la realización del Congreso Regional Argentino, sin dejar de reconocer que ese congreso de zona es el más importante que se haya realizado.²³

Sin embargo, según se afirma en el documento, la discusión termina resolviéndose favorablemente para la conformación de la FARG, ya que el Comité de Zona Corrientes no se postulaba contra la organización anarquista sino presentaba reservas en cuanto a lo inoportuno de la puesta en práctica de la iniciativa. Asimismo, se registra la presencia de un militante, que de forma individual se postuló contra la conformación de la federación, el “(...) único compañero que cree ver un peligro en la organización anarquista y que se pronuncia por el trabajo exclusivo dentro de las filas de la F. O. R. A. son de alto valor y terminan porque dicho delegado no se mantenga al final en actitud intransigente (...)”. Este compañero solitario en el caso de la guaraníca presenta un debate que se desarrollará tanto en el Congreso de Rosario como en la instancia fundacional de la FACA, en tanto el vínculo con la FORA fue complejo y cambiante al menos en el período bajo estudio.²⁴ Esto se plasmó también en el punto de discusión sobre la “labor proselitista”, donde se expresaron diferentes posturas vinculadas a la actuación sindical con visiones que van desde marcar la importancia de participar de “organismos no anarquistas” en lo sindical, apuntando a sindicatos reformistas y organizaciones “de carácter político”. El debate se concluye refrendando el acuerdo de Congreso de Rosario “(...) ‘Que los anarquistas activen en todos los sectores donde puedan infiltrarse, menos en los partidos políticos’”.

Otras conclusiones de la instancia congresal son la designación de delegados en “(...) todas las localidades donde no existan organizaciones bien constituida colonias agrícolas, pequeñas comarcas, etc., para las relaciones con el Consejo de la F. A. R. G”,²⁵ mostrando una clara voluntad de continuar la construcción regional que ya era visible en el período previo y sugiriendo la presencia de individuos en el Congreso que no formaban parte del proceso organizativo anterior. Por otro lado, también se definieron delegados para el Congreso Constituyente de la Federación Anarquista desde la FARG, haciendo la salvedad de que también podían asistir enviados de los Comités locales que lo desearan.

Por otra parte, se postularon líneas de acción que se fueron desarrollando desde el Congreso de Rosario. En primer término, la actuación anti-militarista. Así “(...) Tras larga discusión, se aprueba una moción en el sentido de que todos los Comités de Obstaculización a la Guerra y al Fascismo sean integrados por instituciones e individualidades de todas las tendencias, y de todos los sectores, pero excluyendo a los políticos. Se reafirma la táctica de la acción directa”. Esta orientación cobra importancia también en torno a la articulación con otros sectores, como ya se expresó en el caso de la labor sindical y proselitista y ahora también en la antimilitarista se postula una articulación amplia, excluyendo únicamente a los “partidos políticos” sin detallar de forma explícita cuales son los exceptuados. En paralelo, comenzó a desarrollarse una práctica que apunta al “combate al fascismo”, que fue común a la CRRA y luego la FACA donde se reconocieron tres estrategias, por un lado la denuncia de los regímenes políticos europeos, por otro el uso de la categoría para analizar y actuar en la política local y finalmente la puesta en práctica de grupos armados²⁶ para enfrentar al llamado “fascismo criollo”. Las resoluciones

23. Archivo FLA. Acción Libertaria n°6. Junio 1934.

24. Sobre el particular consultar López Trujillo (2005).

25. Archivo FLA. Acción Libertaria n°6. Junio 1934.

26. En la región del nordeste argentino la década del treinta también está marcada por levantamientos armados en diferentes momentos y zonas. Por ejemplo en lo que respecta a la provincia de Corrientes podemos mencionar el accionar del radicalismo personalista y la actuación del Comando Litoral (Gimenez, 2015; Leoni y Solis Carnicer, 2017).

del Congreso fueron claras en cuanto al tercer abordaje planteando la “(...) necesidad de crear grupos armados de defensa antifascista, antiguerrera y antigubernamental”²⁷. Esto generó un consenso muy sólido al ya que “(...) la coincidencia es total a este respecto”.²⁸ Por el relato expuesto puede verse que se dio una amplia discusión sobre tácticas de lucha armada, valorando especialmente las experiencias prácticas anteriores de algunos de los grupos y comités. Finalmente, como acuerdo congresal se aceptó “(...) la organización de grupos armados y se aprueban las tácticas expuestas, así como la autonomía de cada grupo, que deberá relacionarse y cohesionarse con los demás, para acciones generales (...)”.

A lo largo de todas las resoluciones vemos clara referencia al proceso más general del cual se sienten parte. Esta nueva “organicidad” con respecto al esfuerzo colectivo encarado desde la CRRRA se plasmó también en el desarrollo de la discusión orientado a la conformación de la Federación. Así podemos ver que a nivel general la discusión se llevó adelante a través de Circulares y Boletines de la Comisión Pro Federación Anarquista. En los boletines se sintetizaban los acuerdos en torno al camino constitutivo de la nueva entidad que los diferentes núcleos y organizaciones hacían llegar a la Comisión. En el Boletín número tres de enero de 1935 se plasmó tanto la iniciativa por la construcción de la federación como la preocupación por la solidez de la futura organización. Esto es visible a lo largo de toda la publicación desde su tapa donde formulan que “(...) La Federación Anarquista de la Argentina estará sólidamente afirmada, porque las bases se han creado en dos años de actividad coordinada en todo el país, que culminará con el próximo Congreso”.²⁹ Fue a través de los Boletines y Circulares como se preparó el Congreso Constituyente que tuvo lugar en 1935. En ellos fueron girando las propuestas para incorporar al Orden del Día y la determinación del temario. Así como las cuestiones organizativas y los acuerdos contraídos en la instancia previa de Rosario.

El punto de vista de la FARG, de reciente creación, es claro en cuanto a su posición con respecto a la conformación de la federación y así lo expresó en el Boletín n°3

El congreso constituyente de la FARG, realizado en Resistencia, se manifiesta de acuerdo en crear La Federación, designando ya un delegado para el Congreso regional. En respuesta a la Circular n°1, dicen: “Nosotros ratificamos la necesidad de un congreso nacional para materializar lo que sea necesario para la actuación revolucionaria. Ratificamos también nuestros primeros propósitos en favor de la Confederación, si hubiese seis federaciones que, geográficamente tendría el país, formárase recién el cuerpo.”³⁰

Finalmente, se realizó el Congreso que conformará la FACA, en octubre de 1935, en la ciudad de La Plata. Este se identificó en clara línea de continuidad con el proceso que comenzó en la cárcel de Devoto y siguió en el Congreso de Rosario. En parte de las actas publicadas en Acción Libertaria, esto se evidenció aduciendo que

En este nuevo Congreso se reafirmó unánimemente lo acordado en Rosario, concordándose en que era preciso dar forma a lo existente. Todo el movimiento había trabajado para un propósito común: poner en pie un organismo relacionador eficaz, y hacerlo marchar. Este organismo debía ser el vínculo permanente general de todas las agrupaciones anarquistas federalistas, y se pensó además que la base de relación tendía no solo a facilitar la propaganda, sino también como un medio de preparación revolucionaria, ya que sin una preparación metódica, perfeccionada, y sobre todo modernizada, no es posible afrontar con éxito la reacción, bien pertrechada con elementos defensivos, como lo certifican dolorosas experiencias.³¹

27. Archivo FLA. *Acción Libertaria*. n°6 Junio 1934.

28. Archivo FLA. *Acción Libertaria*. n°6 Junio 1934.

29. BAHAG, Boletín n°3 Comisión Pro Federación CRRRA.

30. BAHAG, Boletín n° 3 de la Comisión Pro Federación Anarquista. Posición Federación Anarquista de la Región Guaranítica (F.A.R.G.).

31. BAHAG, Resoluciones adoptadas en el Congreso Constituyente de la Federación Anarco-Comunista Argentina (1935).

La necesidad de la organización política anarquista llegó a este Congreso como un consenso fuerte, todos los participantes ya habían expresado diferencias y discusiones en los años que separaron la instancia de Rosario de esta. Así se logró conformar la FACA como una organización política que nucleaba grupos de diversos puntos del país, con un formato organizativo que permitió la pervivencia de diferencias locales y la confluencia dentro de la Federación. Siguiendo a López Trujillo (2005) podemos ver que la participación rondó entre los setenta y los cien asistentes, importante número si se tiene en cuenta el carácter delegativo de la instancia y la situación de clandestinidad en la que se desarrolló el mismo. Si bien no contamos con las actas originales del Congreso Constituyente de la FACA, y en las Resoluciones del mismo no constan los asistentes, revisando las actas del 1° Congreso Ordinario de la FACA realizado en 1938 podemos detectar la presencia de dos participantes de la ciudad de Resistencia, uno que asistió en calidad de delegado de la FARG y por la Juventud Libertaria, lo que sugeriría que se sostuvo la participación en años posteriores al Congreso Constituyente de la FACA.

Consideraciones finales

La FARG surgió en la primera mitad de la década del treinta enmarcada en el proceso más general de conformación de lo que fue la Federación Anarco Comunista Argentina. Esta nueva orientación organizativa, de conformación de una entidad política anarquista que unifique y aúne los esfuerzos militantes ácratas se tornó novedosa dentro del recorrido de esta corriente política ideológica en nuestro país. Bajo el formato de federación de grupos, la FACA logró un proyecto político original en un contexto desfavorable para el anarquismo. La década del treinta, no marcó el final del anarquismo en argentina como actor político. Sin embargo, la represión, las disputas internas, la pérdida de incidencia en las luchas sociales del momento si señalaron transformaciones ineludibles para viejos y nuevos militantes ácratas. La FACA fue una propuesta organizativa que apuntó a dar respuesta a esas problemáticas, a unificar la acción del anarquismo y acumular los desarrollos puntuales en un armado a nivel “nacional”.

Este primer abordaje de la evolución organizativa de la FARG nos permite visibilizar una experiencia original, en una región como el nordeste argentino prácticamente no visitada desde la historiografía del anarquismo en Argentina. Estudiar las particularidades de la experiencia en un espacio situado permite apreciar las complejidades y problemas del anarquismo en la argentina de los treinta. Sin duda, son muchos los aspectos que no fue posible desarrollar en este inicial abordaje del devenir organizativo que llevó a la conformación de la FARG en abril de 1934. El desenvolvimiento real de la organización, el impacto de su actuación en la región del nordeste argentino y su devenir a lo largo de la década quedan afuera de las posibilidades del presente trabajo.

Referencias bibliográficas

- Bordagaray, M. E. (2014). *Controversias libertarias: La interpelación anarquista en tiempos del anarquismo*. Tesis doctoral. Universidad de la Plata.
- Giménez, S. (2015). El comando del litoral y la acción armada contra el régimen de la restauración conservadora en la primera mitad de los años treinta. *Folia Histórica del Nordeste*. (23).
- Iñigo Carrera, N y Podestá, J. (1991). *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)*. Centro Editor de América Latina.
- Leoni, M. (2008). La política en el Chaco en la primera mitad del siglo XX. Estructuras de participación, actores y prácticas. En: Iuorno, G. y Crespo, E. (Coord) *Nuevos Espacios. Nuevos Problemas. Los territorios nacionales*. Educo.
- Leoni, M. y Solis Carnicer, M. (2017). La construcción política de los Estados provinciales en el Nordeste argentino. En: Bandieri, S. y Fernandez, S. *La historia argentina en perspectiva local y regional*. Tomo 3. Teseo.

- Lescano, R. (2019). Itinerarios del anarquismo argentino en los años treinta: la Federación Anarco-comunista Argentina y su expresión en la ciudad de Rosario. *Estudios del ISHiR*, 9 (23).
- López Trujillo, F. (2005). *Vidas en Rojo y negro: Una historia del anarquismo en la Década Infame*. Letra libre.
- Mari, O. (2003). Un paradójico fenómeno en el chaco argentino de los años 30. Apogeo económico y delito organizado. *R.H.A* (132).
- Martínez, M. M. (2010). 1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿ Hito histórico o hito historiográfico? [Ponencia presentada en XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional. Santiago de Compostela, España. Recuperada de <https://bit.ly/3eYn9xt>
- Nieto, A. (2010). Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’. *A Contra Corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, 7, (3), 219-248.
- Nieto, A. (2012). Un acercamiento “topográfico” a la militancia sindical libertaria en la Argentina de los años cuarenta. *Anuario De La Escuela De Historia*, (24), 187-216.
- Nieto, A. y Videla, O. (2020). *El anarquismo después del anarquismo: una historia espectral*. <https://bit.ly/32ub276>
- Zuccarino, M. (2014). La prensa de izquierda ante la posición argentina en la Guerra del Chaco (1932-1935). *PolHis*, (13), 99-117.

La cultura política anarcosindicalista en la Unión en Resistencia de Estucadores de Santiago (1936-1941)

Raúl Lizama

Raul.lizama96@gmail.com

Universidad de Chile

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación estará centrado en uno de los últimos bastiones del anarcosindicalismo en Chile, enmarcado en un contexto de decadencia progresiva del anarquismo en territorio nacional, de consolidación del Estado de Compromiso y de auge del sindicalismo legal. El objetivo principal de este estudio será el análisis de la evolución histórica de la cultura política anarquista en la Unión en Resistencia de Estucadores (U.R.E.) de Santiago, entre los años 1936 y 1941, esto en vistas de poder profundizar en los motivos de la mantención de la influencia ácrata en este gremio de la construcción.

Estudiar al anarquismo y al anarcosindicalismo posterior a 1924-1927 es estudiar la progresiva decadencia y pérdida de influencia de los libertarios hacia el resto de la sociedad. La mayoría de la producción historiográfica que versa sobre el anarquismo en Chile se ha concentrado en el período histórico en el que la corriente libertaria gozó de mayor influencia, tanto al interior del movimiento obrero, como hacia el resto de la sociedad en general. Este período que podría denominarse como la “edad de oro” del anarquismo criollo, comprende desde los orígenes de la formación de los primeros grupos anarquistas por el año 1896, hasta el golpe de Estado propiciado por Carlos Ibáñez del Campo en 1927, identificando las respectivas etapas de auge y retroceso ácrata. Más allá de la preponderancia cuantitativa de las investigaciones sobre este período, cualitativamente los más sólidos estudios respecto a la historia del anarquismo criollo están enfocados entre 1896-1927. Dos investigaciones que constituyeron un verdadero punto de inflexión en la historiografía respecto a los ácratas en Chile (Godoy, 2016) son los trabajos de Peter DeShazo publicado en 1983 y el de Sergio Grez Toso publicado en 2007. En el período posterior a 1927 el volumen de investigaciones sobre el anarquismo se reduce considerablemente, pero puede nombrarse el estudio de Jorge Rojas Flores (Rojas, 1993) acerca de la dictadura de Ibáñez (1927-1931) y el de Jaime Sanhueza Tohá sobre la Confederación General de Trabajadores de Chile entre 1931 y 1938 (Sanhueza, 1997).

Respecto a los motivos de la decadencia ácrata, Peter DeShazo identifica como principal responsable a la represión desatada por la dictadura ibañista sobre las y los anarquistas y los sindicatos que estos lideraban (DeShazo, 1977, pág. 103). Jaime Sanhueza Tohá rebate esta explicación de carácter unívoca y coyuntural y atribuye la decadencia libertaria a motivos estructurales, que sería constatables desde 1924-25 y se vería más bien profundizada en 1927, producto de la represión del régimen de Ibáñez. Para Sanhueza el retroceso del anarquismo en Chile se debe a “las transformaciones políticas, económicas y sociales que se produjeron a contar de los años 20” (Sanhueza, 1997, pág. 217). La promulgación del paquete de leyes sociales ocurrido en 1924 a raíz del ‘ruido de sables’, la Constitución política de 1925 y la promulgación del Código del Trabajo en 1931 serían manifestaciones de este cambio estructural ocurrido a nivel estatal, dejando éste su carácter oligárquico y a-social que lo caracterizaba (Illanes, 1993). Comienza a formarse lo que se ha denominado un Estado de Compromiso o Asistencialista, el que comienza un proceso de progresiva integración de los sectores medios y bajos al sistema político institucional, a la vez que, en lo económico, asume un papel cada vez más relevante, encargándose del fomento a la actividad productiva (Illanes, 1993, págs. 141-144). En el ámbito del trabajo, se consolida un marco jurídico regulatorio de las relaciones laborales, en la que el

Estado aparece como un ente intermediador y conciliador en la relación capital-trabajo. Todas estas transformaciones provocarían que los discursos y prácticas anarquistas (que abogaban por la abolición del Estado y el rechazo a la participación política institucional o *parlamentarista*) fueran cada vez menos efectivas en este nuevo contexto. Y, en consecuencia, cada vez menos atractivas para la clase trabajadora y ciertos sectores de la clase media, que otrora tuvieran notable influencia ácrata (Rojas, 1993, pág. 218). Se hizo más llamativo actuar con la seguridad que otorgaba la legislación social y bajo el amparo del Estado. El proyecto de sociedad que presentaba el anarquismo como alternativa al sistema capitalista imperante, y que tan bien les había funcionado para ganar adherentes durante el período oligárquico, entraba en crisis (Lagos, 2001, pág. 23). En palabras de Antonio Lagos “lo que entra realmente en crisis durante la segunda mitad de 1920, es el proyecto anarcosindicalista mismo, el cual no evoluciona acorde a los requerimientos del momento” (Lagos, 2001).

En este panorama tres son los sindicatos en los que los anarcosindicalistas siguen teniendo influencia: la FOIC (obreros de imprenta), la URE (estucadores) y la FONACC (obreros del cuero y el calzado). La historiografía sostiene que la pervivencia ácrata en estos tres sindicatos se explica a que existían las condiciones para que la táctica anarquista de acción directa siguiera siendo una herramienta efectiva. En este trabajo sostengo que el hecho de que existan las potenciales condiciones materiales para que los métodos anarquistas en la lucha gremial sigan siendo efectivos -con experiencias tales como los trabajos colectivos y los beneficios sociales ofrecidos por la URE (Rojas, Murua, & Rojas, pág. 178) por ejemplo-, constituye solo una primera parte de la ecuación total. Lo que se ha dejado de lado, son los esfuerzos por parte de los anarquistas en mantener y reproducir una cultura política libertaria, en construir una ‘identidad anarquista’ que le dé sentido al accionar colectivo, intentando mantener la cohesión del grupo y un sentimiento de pertenencia, en un contexto de retroceso progresivo del anarquismo en la región chilena. Falta entonces, centrarse en el sujeto que ejecuta dicha acción, que, para el caso de nuestra investigación, es el estucador anarquista militante de la U.R.E. Santiago.

Encaminado en incorporar esta dimensión a la explicación de la pervivencia anarquista, Jaime Sanhueza Tohá, hace un valioso aporte respecto relación entre la identidad del estucador y del anarquista (Sanhueza, 1997, pág. 78). Jorge Rojas aporta elementos sumamente relevantes respecto a la vida y organización de los obreros de la construcción. Sin embargo, en dicho capítulo, Rojas hace alusión de forma general a los sindicatos de la construcción, indistintamente de su orientación ideológica y oficio. Es necesario profundizar tanto en la cultura política de los estucadores ácratas como en el proceso de identificación que hizo posible que los estucadores de la Resistencia se hayan reconocido y sentido identificados con los postulados anarquistas (Tap, 1986).

El concepto de identidad se reconocerá en la presente investigación como un elemento constitutivo y basal del concepto de cultura política, siendo este último el eje de nuestra investigación. La utilización de este concepto nos otorga la posibilidad de aprehender la *forma de ser* del estucador ácrata y observar su evolución histórica, que para nuestro estudio será durante el período de la consolidación del Estado de Compromiso y el sindicalismo legal. Permitiéndonos dilucidar la estructura profunda subyacente en el comportamiento y en las relaciones sociales de los estucadores anarquistas, las categorías y reglas de dichas relaciones, por un lado, y el sistema simbólico que legitima dicha estructura por otro (Adler, 1994, págs. 333-334). Sostene-mos que el estudio de la cultura política de los estucadores anarquistas entre 1936 y 1941 nos permitirá comprender con mayor profundidad los motivos de la pervivencia del anarquismo en este gremio de la construcción.

El desarrollo del cuerpo de la investigación comienza con las relaciones sociales establecidas por los estucadores anarquistas de la U.R.E. Santiago entre 1936 y 1941, poniendo especial atención a las dinámicas de poder que se dan en dichas relaciones. En una dimensión interna, esto es, de los estucadores entre sí, como en una dimensión externa, entre la U.R.E. con otros sujetos, dígame los patrones, el Estado y la Confederación General de Trabajadores (C.G.T.). Centrándose en el primero de los dos elementos basales que constituyen la cultura política de

los sujetos, en lo que Larissa Adler denomina la “estructura de las redes sociales que tienen relación con el poder” (Adler, 1994, págs. 333-334). Más adelante se desarrollará el segundo elemento base que constituye el concepto de cultura política, es decir, el “sistema simbólico” que “refuerza y legitima” la “estructura de redes (sociales)” (Adler, 1994) de los estucadores anarquistas de la U.R.E. entre 1936 y 1941, tratadas en el capítulo anterior. Este sistema simbólico está compuesto por manifestaciones tales como el discurso, los rituales políticos, ideología, los símbolos, los emblemas, uso de tiempos y espacios y la experiencia de los sujetos (Adler, 1994). Estas manifestaciones serán debidamente identificadas y caracterizadas en la U.R.E. entre 1936 y 1941.

La metodología que se utilizará en la presente investigación para satisfacer los objetivos planteados en cada capítulo será del tipo cualitativo. Para esto se utilizará principalmente el análisis de fuentes primarias tales como los libros de actas de la Unión en Resistencia de Estucadores Santiago además de prensa del gremio, así como periódicos de la prensa oficial cuando sea necesario. Las actas mencionadas anteriormente no se han trabajado en otras investigaciones y corresponden a un valiosísimo e inédito material documental que ha sido facilitado gracias a la ayuda de la actual dirigencia de la U.R.E. Santiago.

CAPÍTULO I

Este capítulo estará enfocado en las relaciones sociales establecidas por los estucadores ácratas, poniendo especial énfasis en las dinámicas de poder que se generan en dichas relaciones. Se describirá en este capítulo de forma sucinta la estructura de la organización sindical, para luego caracterizar las relaciones sociales establecidas por la URE, que por motivos metodológicos hemos dividido en dos niveles: uno interno y otro externo. El objetivo será poder dilucidar el primer elemento que constituye la cultura política de nuestro sujeto de estudio.

II.a) Dimensión Interna

La estructura de la U.R.E. estaba conformada, por un lado, por cargos administrativos que se encargaban del correcto funcionamiento de la organización. Estos cargos lo constituían el de Secretario General, 1º, 2º y 3º Director, Tesorero, Secretario de Correspondencia, Secretario de Acta y Portaestandarte. Además de estos cargos, existían comisiones permanentes cuyas atribuciones iban más allá de lo estrictamente sindical, cubriendo aspectos tales como: la salud, la previsión (pensión), la cultura y la educación. Estas comisiones la constituían principalmente la de sanidad y la de biblioteca, existiendo además comisiones que se constituían con un fin en particular, las que, una vez realizado su objetivo, se desarmaban.

La comisión de sanidad era responsable de cubrir a los afiliados en la enfermedad y la muerte. Para el trabajador afiliado a la URE Santiago, estaban cubiertas por el sindicato enfermedades que se podrían considerar consecuencia directa del ejercicio del oficio, así como cualquier otra enfermedad que impidiera al trabajador asistir a sus labores. El estucador, en algunos casos, estaba sometido a un régimen de pago semanal y de jornales, lo que significaba que, si no asistía a su trabajo, se veía inmediatamente sin goce de sueldo. El trabajo de la comisión de sanidad era entonces, visitar al compañero que se declaraba como enfermo para evaluar en primera instancia su situación (El Andamio, 1937, pág. 3). Una vez realizada la visita, la comisión presentaba sus conclusiones a la asamblea para que ésta decida soberanamente cuánto dinero recibirá dicho compañero y por cuánto tiempo, generalmente era hasta que sanaba. En el caso de muerte de algún estucador o de algún familiar directo de éste, la URE otorgaba también ayudas económicas, además de los correspondientes respetos al difunto (Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores, 1939). Esto se realizaba mediante una petición elevada a la asamblea general por parte de la comisión de sanidad, de algún estucador cercano o de la propia familia del difunto. Era la asamblea quién determinaba si se le ayudaba, y el monto se debatía entre los organizados (Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores, 1936).

Sin embargo, esta labor que realizaba el sindicato no era de un carácter que podría denominarse asistencialista, y los propios organizados así lo reconocían. En una asamblea de la URE se afirma que el sindicato no funcionaba como una “**mutual**” (Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores, 1936) (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936). Relevando el carácter anarcosindicalista y de fines revolucionarios del sindicato.

Ahijados

La Unión en Resistencia de Estucadores, durante nuestro período de estudio, tenía la práctica de “apadrinar”, como sindicato, a niños y a niñas (Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores, 1936). La organización era responsable de pagarle mensualmente a quien estuviera a cargo de los cuidados directos del niño, con el objetivo de cubrir los gastos de manutención (dígase alimento, abrigo, ropa, etc.). La existencia de los ahijados se constata desde el comienzo de nuestra investigación y se mantiene durante el período en que la URE queda dividida en tres facciones, continuando los ácratas con esta práctica aun cuando estaban ubicados en la calle Infante, manteniéndose, hasta la reunificación en 1941 y posterior a ella.

El compromiso y la responsabilidad que los estucadores tenían para con sus ahijados se expresa en el siguiente caso, donde incluso un anarcosindicalista acoge en su hogar a uno de ellos. En noviembre de 1936 el “compañero García” da a conocer “la situación crítica en la que se encuentra nuestro ahijado donde vive, varios compañeros están de acuerdo en que este niño salga de esa vivienda” (Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores, 1936). Pinto “da a conocer que el compañero H. Barahona se ofrece para tener a este niño en su hogar”, aceptándose esta proposición (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), 1936). Una semana después, ante la imposibilidad de Barahona de seguir recibiendo al niño en su casa, se acuerda en asamblea ante una moción levantada por Inostroza (anarcosindicalista), que la madre del ahijado se lo lleve nuevamente, afirmando sin embargo que “después se gestará para que alguien lo tome a su cuidado para darle educación y que tenga ideas libertarias y ayudarles como siempre” (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), 1936). El que estucadores se hicieran momentáneamente cargo de algún ahijado no era un hecho aislado, el 11 de febrero de 1940, por ejemplo, el estucador ácrata O. Briceño tenía bajo su cargo momentáneamente a un ahijado según dan cuenta los libros de acta (Libro de Acta (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940), 1940).

Los anarcosindicalistas se aseguraban de recalcar que la naturaleza de esta práctica no era de un carácter meramente asistencialista, sino que se enfatizaba el hecho de que, al ahijado de la organización, se le debía entregar educación y una instrucción en las “ideas libertarias”. Se veía entonces esta práctica como una instancia de ayuda y cooperación, pero más allá de eso, constituía una instancia formativa y pedagógica de los ideales ácratas para los ahijados, una suerte de vehículo de transmisión de “La Idea”. Es de suponer que esta práctica fue fortaleciendo el sentimiento de pertenencia y de arraigo, desarrollándose lazos afectivos que fortalecieron la cohesión del grupo y la identidad del obrero estucador ácrata. Según la información disponible no se puede determinar en quién o quienes recae la decisión de nombrar a los ahijados, si es una petición de los padres o si nace desde la asamblea, o hasta que edad se les mantiene, si es hasta que comienzan a trabajar o un tiempo después. Esto es algo de lo que sin duda se debe profundizar en investigaciones futuras, ampliando para ello el marco temporal para rastrear sus orígenes, proyecciones e implicancias.

Trabajos Colectivos: ¡Ni pulmoneros ni zánganos!

El sistema de trabajos colectivos fue uno de los mayores orgullos de los estucadores de la unión en resistencia, práctica que recuerdan hasta el día de hoy los actuales militantes de la URE. Este sistema de trabajo eliminaba la figura intermediaria del subcontratista, dado que las relaciones contractuales se establecían directamente entre los contratistas y la URE (El

Andamio, 1937, págs. 5-7). La “Organización” (como en ocasiones se referían los estucadores a la URE), a través de una comisión técnica conformada por los propios estucadores, era responsable de la ejecución de los trabajos, presupuestos, compra de materiales, cumplimiento de plazos, orden en la faena, pago de salarios, etc. Además, era la comisión quien designaba dichos sueldos, lo cual los establecía caso a caso, dependiendo sobretodo del rango del trabajador (maestro 1°, 2°, 3°, ayudante), así como de la obra y de la carga laboral que se le estimaba. La responsabilidad que la comisión técnica tenía en los trabajos colectivos era considerablemente mayor que las que se le presentaba en las faenas tradicionales, en las cuales se encargaba solamente de revisar la calidad del trabajo para poder constatar “la total liquidación” de éste (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), 1936). De cualquier modo, la URE actuaba como un ente supervisor respecto al trabajo de sus asociados (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936).

La práctica de los colectivos se tradujo en mejores salarios y en mejores condiciones laborales para los obreros de la URE. El margen de ganancia que antes acaparaba la figura del subcontratista se dividía ahora entre el contratista y la “organización”¹, siendo una práctica que beneficiaba económicamente a ambas partes, representando mayores entradas monetarias al gremio. Con este mayor ingreso generado, la URE Santiago financiaba la comisión de sanidad, su biblioteca, mantener a sus ahijados, y, en un aspecto de suma relevancia, poder mantener los largos períodos de huelga que caracterizaban las movilizaciones de estucadores e incluso solidarizar con la huelga de otros sindicatos. Los trabajos colectivos constituían una posibilidad para los estucadores que se encontraban en las listas negras patronales dado que “los contratistas siempre le niegan el trabajo a los que luchan por el gremio, y por este motivo muchos tenemos que humillarnos a ellos para trabajar”, afirmaba Castro, un anarcosindicalista de viejo cuño. (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), 1936). Esto demuestra que, los trabajos colectivos además de representar un mayor ingreso y mejores condiciones laborales representaban la posibilidad de darle trabajo a compañeros que estaban en las listas negras patronales por ser conocidos agitadores y dirigentes.

Sin embargo, para los estucadores ácratas, el sistema de trabajo colectivo no constituía un fin en sí mismo, sino que más bien representaba un medio. Los militantes anarcosindicalistas de la URE le otorgaban un importante rol en cuanto servía como ensayo y práctica del rol que le correspondía al sindicato en la sociedad futura, emancipada y revolucionaria. Sociedad en la que la organización sindical sería la responsable de organizar la vida y la producción (Heredia, 1936). En *El Andamio* los estucadores afirman que el colectivo tiene importancia en tanto prepara a los hombres de la futura sociedad para “la posesión de la tierra y sus derivados por los trabajadores” (El Andamio, 1936, pág. 4). Los colectivos servían además como medios de aportar con los compañeros estucadores que se encontraban cesantes, debido a que tal como mencionamos, la URE tiene la libertad de decidir quienes trabajan en dichas obras.

Organización del trabajo

Los estucadores desarrollaron un “sistema de redondilla”, esta forma de organizar el trabajo consistía en que los trabajadores de los colectivos cedían una semana del mes o algunos días de la semana para darle la posibilidad de trabajar a los compañeros desocupados (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), 1936). El establecimiento de este tipo de repartición del trabajo fue posible dada la existencia previa de las obras colectivas. En julio de 1936 en asamblea, el estucador Ureta, apoyando la redondilla afirma que “La organización es dueña del trabajo, por lo tanto, ella puede tomar acuerdo que mejor convenga” (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), 1936). La repartición de los puestos de trabajo que iban apareciendo, tanto en los colectivos como en las obras tradicionales, se decidía entre los trabajadores que se encontraban

1. Los estucadores ácratas se referían a la URE recurrentemente como la “Organización”. Así que en esta investigación serán usado como sinónimos.

anotados en la llamada “lista de desocupados”. Para decidir quiénes tomarían dichas plazas de trabajo, los estucadores realizaban un “sorteo de desocupados”, consistiendo éste en un sorteo al azar. Además de esto, existía una lista prioritaria dentro de la lista de desocupados, y ésta se establecía según la necesidad de trabajar del compañero (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936).

URE Stgo y otras URE

La URE de Santiago fue la Resistencia más sólida, más organizada y con mayor cantidad de afiliados a ella. Además de esto, los estucadores de la capital enviaban delegaciones para fundar o para ayudar a resistencias que se comenzaban a gestar en pueblos y ciudades, del sur principalmente.

Era común que estucadores que estaban establecidos en una ciudad y que se encontraban afiliados a la URE de dicha urbe, debiesen viajar a otras ciudades o pueblos en busca de trabajo cuando las oportunidades en su ciudad natal escaseaban. Para cuando eso ocurría, era obligación de los estucadores de Santiago, por ejemplo, solicitar un salvoconducto en la asamblea general, el cual podía ser aprobado, o rechazado en caso de que el obrero tuviera deudas pendientes, cuotas impagas, y problemas sin resolver. Una vez realizado esto, el estucador podía viajar y presentarlo a la URE de la ciudad a la cual migraba. En este salvoconducto se detallaba si el estucador estaba al día en sus cuotas y si cumplía con los parámetros y modelos de conducta considerados aceptables tales como su grado de disciplina y combatividad. Además de quienes viajaban por salvoconducto a otras ciudades, existía la práctica de los delegados, consistiendo ésta en un intercambio de trabajadores entre las URE de distintas ciudades con el fin de mantener buenas relaciones y mejores canales de comunicación, coordinación y confianza, recuperando con ello una vieja práctica mutualista (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936). En ocasiones, la URE de alguna ciudad eran responsables de la creación de otras organizaciones de estucadores de alguna ciudad o pueblo vecino, a través del envío de una delegación con tal fin.

II. b) Dimensión externa

URE y patrones

La relación entre la Unión en Resistencia de Estucadores de Santiago y los patrones oscilaba entre el entendimiento y episodios de tensión y conflictividad. Los actores que conformaban el gremio de la construcción eran numerosos, lo que propiciaba la existencia de distintos sujetos tales como contratistas o subcontratistas, que, en pos de aumentar sus propias cuotas de acumulación, iban presionando sobre los trabajadores. Estas figuras buscaban maximizar sus ganancias a costa de mantener bajos sueldos, pésimas condiciones laborales o trabajos a trato para los obreros.

Durante nuestro período de investigación, los contratistas del estuco se agruparon en la organización patronal conocida como la “Asociación de Contratistas de Estuco de Santiago”. El cargo de Presidente lo ocupaba Arturo Russo, quien, a decir de Venegas Castro, era mano derecha de la firma de Franke. En tanto su Secretario y quien firmaba los documentos era el contratista Fantinatti. El objetivo que la Asociación de Contratistas se proponía era debilitar a la URE (Venegas, págs. 44-48).

Los estucadores se referían constantemente a los patrones de forma despectiva, especialmente a contratistas y subcontratistas, a quienes llamaban los “pulpos” de la construcción o del estuco (Venegas, págs. 52-53). Otros descalificativos recurrentes era el de tratar a algunos patrones como fascistas.

Generalmente para que la resolución a un conflicto fuera satisfactoria para los estucadores, éstos debían recurrir a prolongadas y masivas huelgas y movilizaciones, que producto de la

orientación del gremio, se realizaban por fuera de la ley. La conquista y el reconocimiento de los derechos y reivindicaciones de los obreros de la U.R.E. estaba determinada por una suerte de “gallito de fuerza” entre los trabajadores y los patrones. Es más, los propios estucadores destacaban su propia combatividad y tenacidad recurrentemente, su experiencia fraguada en constantes movilizaciones y orgullosos se referían a la gran organización que poseían, la cual era capaz de sostener los conflictos que se le presentaban (El Andamio, 1937). En *El Andamio* así se referían a esto: “El gremio de estucadores pasa por ser uno de los más disciplinados, más combativos y de fácil movilización en las horas de los apremios rebeldes” (El Andamio, 1937)

La URE y el Estado

En este respecto, hay que recordar la orientación anarcosindicalista de la URE Santiago, lo que explica el rechazo a la intervención del Estado en los conflictos laborales y a la participación parlamentaria. La táctica de los estucadores era la acción directa, la que según Luciano Morgado -dirigente ácrata-, era el lema de la URE (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de Enero de 1937), 1936). Ahora bien, entendiendo aquello, la relación existente entre la URE y el Estado podría dividirse según dos aristas. La primera corresponde a la relación de la URE con el Estado, en tanto éste era un agente activo en el gremio de la construcción a través de las obras fiscales, y, por ende, como un ente generador de empleos, siendo esta arista de un orden del tipo económico. La segunda arista corresponde más bien a elementos que responden tanto al orden político como represivo. En la primera arista puede nombrarse reuniones que sostuvieron dirigentes de la URE con el Ministro de Fomento con el objetivo de solicitar la reanudación de los trabajos fiscales paralizados (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936). Con esto se esperaba paliar la tremenda cesantía existente en el gremio de la construcción en general (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936). Presión que en 1939 los estucadores de Osorno le pidieron volver a realizar a la URE Santiago (Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores, 1939). En septiembre del mismo año dirigentes ácratas envían una carta al Ministro de Fomento titulada “Volver a iniciar los fiscales”, y en ella se solicitaba que se le presentara al Ministro “haciéndole ver la necesidad que hay que se inicien los trabajos fiscales en vista de la gran cesantía”, afirmándose que “el Secretario dice que él fue al ministerio quedando de volver” (Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores, 1939).

¿Podrían considerarse las reuniones con el ministro como una traición a los principios ácratas y anarcosindicalistas? A mi entender no, ni siquiera podría considerarse como una contradicción. La intención de los libertarios de reunirse con el ministro, como se ha mencionado, se debe al importante rol que jugaba el Estado en el impulso de la construcción a través de las obras fiscales. En la situación descrita, se recurre al Estado en tanto “patrón”, es decir, como un ente generador de empleos, responsable del fomento de la industria y de la construcción. Los estucadores ácratas acuden a los ministros respetando la táctica de acción directa, sin acudir escudarse en la legislación laboral, reuniéndose sin intermediarios, es decir, sin acudir a alguna organización que interceda en dicho cometido, sea estatal, religiosa o partidista. Entendiéndolo así, la reunión que sostiene la URE con el Estado no escapa de la lógica que tenían los estucadores para solucionar sus conflictos con los patrones: de diálogo y pliego de petición primero; y, en caso de fracaso: la presión y la huelga (Grez, 1997).

Más allá de la demanda de mayor empleo (orden reivindicativo), la URE Santiago también desplegó movilizaciones que tenían un marcado carácter político. Aquí es donde entramos en la segunda arista de relación que la URE tuvo con el Estado. Uno de los combates que la URE llevó adelante en este orden, fue en contra del establecimiento de la Ley de Seguridad Interior del Estado o como se le conoció en aquel entonces: la Ley Bolden. La batalla a esta ley se realizaba a través de las tradicionales tácticas de la acción directa: huelgas, concentraciones, mítines, volantes, etc. Así por ejemplo ocurrió con una concentración de la Alianza Sindical, una suerte de instancia organizativa anarcosindicalista que estaba constituida por “los gremios de la C.G.T., la Unión en Resistencia de Estucadores, Unión de Obreros Textiles y la I.W.W” (El Andamio,

1936). El objetivo de la concentración era protestar “contra el proyecto de Ley de Seguridad interior del Estado” (El Andamio, 1936). Unos meses después, en febrero de 1937 se anunciaba un paro conjunto de 24 horas, entre los estucadores y la CGT (El Andamio, 1937). Existieron ciertas tentativas de trabajo conjunto para combatir la Ley Bolden entre el Frente de Unidad Sindical (FUS) y la URE primero, y la CTCH y la URE luego (el FUS pasará a convertirse en la CTCH), sin embargo, estos intentos no fructificaron (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936).

Debido al carácter ilegal de las huelgas y movilizaciones de los estucadores, los roces que la URE mantuvo con el brazo represivo del Estado no fueron pocos. Ante la amenaza o el decreto de una huelga, los patrones usualmente respondían llamando a Carabineros de Chile para restablecer el trabajo y el orden en las faenas, incluso protegiendo el ingreso a los “Krumiros” o rompeshuelgas.

En marzo de 1936 por ejemplo, un artículo de *El Andamio* titulado ¡Con pesquisas nunca! Informaba que “Se pretende obligar al gremio de estucadores de la capital que sus asambleas sean hechas bajo la vigilancia de agentes de investigaciones... (que) sesionen con agentes, bajo la zarpa flamante de sus verdugos, los sumisos, los que entienden ‘por táctica’ el doblegarse ante los azotes sublevantes de la bestialidad revestida de autoridad”. En cambio, “para los estucadores rebeldes, los de conciencia subversiva, los de corazón para la lucha contra los poderosos, esos dirán: ¡CON PESQUIZAS NUNCA! Y seguirán manteniendo su organización, la Unión en Resistencia con optimismo, con fiereza, cotizando, ayudándola en todas las formas, pero en la brecha que siempre la distinguió, que le dio prestigio y ascendiente, la brecha de la libertad, de la acción directa y del ilegalismo” (El Andamio, 1936).

URE y la CGT

En los momentos en que confluían las tres facciones, la U.R.E. de Santiago se caracterizó predominantemente por ser un sindicato en el que primó la autonomía y la independencia de las centrales sindicales, sea la CTCH y la CGT. Sin embargo, esto no imposibilitó el trabajo conjunto en algunas iniciativas planteadas por el sindicato a las que se le sumaba la CGT, o viceversa, prestándose apoyo mutuo en huelgas a través de lo que los anarcosindicalistas denominaban aportes morales y económicos. Ejemplo de ello, son las distintas concentraciones o huelgas en las que el sindicato y la central anarcosindicalista participaron conjuntamente, expuestos algunos ejemplos en el acápite anterior, tal como el combate a la Ley Bolden. Sin embargo, cuando las divisiones del gremio llevaron a que los anarcosindicalistas levantaran tienda aparte, primó la postura pro-afiliación a la CGT, siendo esta hegemónica. Aunque cabe mencionar que habían anarcosindicalistas que preferían mantener la independencia del gremio, defendiendo una postura que se le denominaba “autonomista”, aunque representaban una minoría.

Una vez afiliada la URE a la CGT, pueden nombrarse acciones en el espacio tanto urbano como rural. Dentro de este último, se constata, por ejemplo, una concentración realizada en Buin, en un contexto general donde los cegetistas buscaban ampliar su influencia sobre el mundo campesino. El domingo 29 de octubre del año 1939 se realizó dicha concentración en la que Juan Pinto fue designado como orador en representación del gremio (Libro de Acta (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940), 1940). Otro caso relacionado con los intentos de penetrar en el espacio rural lo constituye la huelga de Alto Jahuel, en el año 1939, siendo éste un movimiento campesino que buscaba “que se les aumente el salario en un peso, o sea que de cuatro pasen a cinco, que a los que les da tierras, que les aumente de media cuadra a una; que se les de grasa y otros ingredientes, en buenas cuentas que se les aumente la ración” (El Andamio, 1939).

La respuesta de la patronal fue la intransigencia y, como consecuencia, este movimiento dejó a “3 compañeros despedidos”, afirmando Latin en asamblea general de estucadores que el consejo nacional de la CGT “acordó ayudarles durante el tiempo que estén sacando sus cosechas que son 3 meses”, contribuyendo así a los campesinos afectados por la movilización (El Andamio, 1939). Solidarizando con un importante apoyo económico para los campesinos.

URE y otras orgánicas

La relación que la URE estableció con otras orgánicas dependía lógicamente del grado de afinidad que tenía con estas. Constantemente una parte de las entradas del gremio se destinaba en apoyar movimientos huelguísticos e iniciativas afines que impulsaban otras organizaciones. Una vez que el gremio se separó, se marcó más nítidamente el apoyo de los estucadores ácratas a sindicatos en los que había preponderancia anarcosindicalista, o en los que al menos, se pensaba –presumiblemente– poder extender la influencia anarquista.

Un caso sumamente llamativo lo constituye la ayuda que la URE de Infante, de tendencia anarcosindicalista, brindó en el año 1937 a las y los obreros de la Fábrica de Tejidos de El Salto y Lourdes (Venegas, pág. 24). En una asamblea general celebrada en los albores de 1937 se presenta una delegada de la Fábrica de Tejidos El Salto ante 150 estucadores. Asegura que recurre ante la URE debido a que ésta es una “organización que jamás ha desoído los clamores de sus compañeros en desgracia”, haciéndole ver al gremio “la necesidad de prestar hoy por hoy su más firme cooperación a este nuevo organismo en sus luchas de clases” (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936). La resolución de la asamblea fue la de “orientarles en las luchas por la situación económica y social, y que se les haga una extensa propaganda por intermedio de nuestro vocero, El Andamio. Vocero que recibían semanalmente varios ejemplares de estos los compañeros del Tejido. El gremio reconoce su cooperación y designa sus dos delegados: Morgado y J. Pinto, así quedó acordado” (Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores, 1936).

Se resuelve prestar cooperación a los sindicatos de ambas fábricas, tanto de El Salto como de Lourdes. Los estucadores siguieron de cerca este movimiento interesados en su desarrollo, dado que eventualmente aquello podía significar un impulso al anarcosindicalismo en el sector industrial. En diciembre de 1937 *El Andamio* consignaba decepcionado que el presidente del Sindicato de la Fábrica El Salto ha firmado un convenio por un año y con ello “no habéis hecho otra cosa que ponerlos el dogal infamante de los esclavos, colocar sobre vuestras vidas humildes y azarosas el estigma de los obreros sin conciencia, de los castrados de espíritu” (El Andamio, 1937, pág. 2). El artículo le recomienda a las y los obreros textiles hacer organización “para libertaros de ese yugo que hoy pesa sobre vuestras existencias, necesitáis libraros antes que nada del instrumento vil de que se ha valido la Compañía para humillaros en la forma que lo ha hecho vuestro Presidente. Para ello podéis contar con nosotros, que estaremos siempre dispuestos a ayudarlos”.

La solidaridad de la URE no se expresaba solamente a las orgánicas afines, sino que también se realizaba a compañeros o compañeras de dichos sindicatos que necesitasen algún tipo de ayuda. Así, por ejemplo, en diciembre de 1936 se aprueba en asamblea la moción de que “se haga una erogación voluntaria para la compañera María Riveros por encontrarse en una situación bastante crítica. Se le ayuda con \$50 acordado por la asamblea”. El CES Leopoldo Meneses anunció en aquel momento que hará una velada a beneficio de la compañera, en tanto el conjunto artístico Rosa Roja anunció que harían veladas en beneficio del Comité Pro-Presos. María Riveros, quien era una zapatera anarquista, agradece la solidaridad demostrada por los estucadores, y antes de que se pase al siguiente punto en tabla “anuncia que el Sindicato de Sastres ha estado a punto de destruirse por los comunistas”. Una vez que la sesión finaliza, la zapatera anarquista recita la nueva ‘Nueva Marsellesa’ y la asamblea ovaciona con sus merecidos aplausos” (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936).

Sistema simbólico de los estucadores ácratas

*“Hay más luz en la noche de un vencido con dignidad
que en el día de un traidor victorioso”*

El Andamio, 1939, pág. 5

Símbolos y emblemas

El símbolo por excelencia de la Unión en Resistencia de Estucadores lo constituye su estandarte. Este habría sido fabricado de forma temprana, cercano a los años de la fundación del sindicato, y habría sido traspasado durante décadas entre las distintas directivas. Una vez que el sindicato se divide a fines de 1936, se desató una disputa entre la UGE y la URE por la posesión del timbre de la organización en conjunto con el estandarte. Estos podrían considerarse como símbolos de legitimidad y de tradición, representando la continuidad respecto a los inicios del sindicato.

El periódico gremial por excelencia, *El Andamio*, podría considerarse un símbolo en sí mismo, por todo lo que representa para la URE. El conflicto generado en torno a la división del gremio también se manifestó en una disputa en torno a quien tenía la legitimidad de seguir publicando el periódico bajo aquel histórico nombre.

Este periódico, fundado el 26 de noviembre de 1927, se publicó prácticamente de forma ininterrumpida, salvo algunos breves períodos excepcionales. *El Andamio* fue constituyéndose como uno de los portavoces más importantes para el anarcosindicalismo en Chile, y en parte, el más histórico del gremio del estuco. Un ejemplo de ellos es que cuando el periódico de *La Protesta*, órgano de prensa de la CGT dejó de publicarse en 1938, en *El Andamio* recayó la responsabilidad de ser uno de los últimos medios de comunicación y difusión del anarcosindicalismo, junto con *La Voz del Gráfico*, el periódico perteneciente a la FOIC. La estética del periódico no cambió prácticamente en nada desde su fundación hasta 1941, siempre al costado izquierdo del nombre del periódico yacía un estucador en una construcción, sobre un andamio y mirando hacia el horizonte. Hacia el lado derecho se encontraba una mano que portaba una antorcha, símbolo de “La Idea” y la libertad. Estos símbolos se mantuvieron como mencionamos hasta 1941, y según pudimos constatar, hacia 1960 aún se conservaban.

Historia y mitos fundantes

La historia de la organización y del gremio era un asunto sumamente relevante para los estucadores transmitiéndose tanto a través de la escritura como de la oralidad. En el plano de lo escrito, la historia se plasmaba y materializaba en artículos en *El Andamio* en los que se reconstituían los orígenes del sindicato, así como sus sus históricas conquistas. Con el pasar del tiempo, esta conciencia histórica de los estucadores, a través de esfuerzos colectivos, se materializó en un libro en el que se plasmaron los hitos que marcaron la historia del sindicato y que incluían además la biografía de destacados estucadores. Este libro fue publicado en 1954 por José Venegas Castro, histórico dirigente de la URE, perteneciente a la facción gremialista.

En el plano de la oralidad, la transmisión histórica se realizaba principalmente en el espacio de la asamblea, o, como denominaban los estucadores a aquella instancia: ‘el salón’. En este sentido, Jorge Orellana, histórico dirigente de los gráficos, afirmaba que “Ellos (los compañeros estucadores) no llamaban al acto de asamblea o al establecimiento donde se reunían, el sindicato; ellos lo llamaban ‘el salón’. Y era un término que tenían por definición, porque en el salón la gente se educaba, porque aprendían de la gente más capacitada”. (Orellana, pág. 39) Los estucadores veían a las asambleas no sólo como una instancia de discusión y deliberación, sino que, junto con el sindicato, constituían además espacios de formación pedagógica e histórica.

Dentro de las discusiones que se generaban en ‘el salón’, uno de los argumentos que en ocasiones se esgrimía para defender una posición era apelar a hechos pasados, con el objetivo que

se pudieran obtenerse aprendizajes para tomar decisiones. Un ejemplo de ello lo constituye lo ocurrido con el estucador G. Álvarez, quien al lamentarse sobre un conflicto entre la facción “política” y la anarcosindicalista, recordaba a “esos hombres luchadores del año 13 (que) dejaron la herencia de defender la Resistencia y debemos hacerlo”, tratando de calmar las aguas entre las distintas facciones. (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936) Había ocasiones que, antes del inicio de las asambleas se le dedicaba un tiempo a la realización de charlas sobre la historia de la URE. En ellas, algún estucador de los más viejos y de los de mayor experiencia exponían “una breve historia” sobre “los primeros compañeros que lucharon fielmente por nuestra organización, haciendo ver la decisión y en la forma como discutían los problemas sindicales” (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936).

Uno de los mayores orgullos de los estucadores fue la conquista de las 8 horas de trabajo, dignos y orgullosos recordaban que fueron los primeros trabajadores de Chile en conseguirlo. Apelando a aquello, con ímpetu expresaban que se debía comenzar la batalla para conseguir las 6 horas de trabajo, obra que también conquistarían satisfactoriamente (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936).

Si algún estucador fue declarado traidor por la organización, cumpliera o no castigo, se le enrostrará su condición de traidor así sea uno o veinte años después, la etiqueta quedaba y no se borraba con el tiempo. Al contrario, la figura que había sido un “ejemplo” para los demás estucadores, siendo un “buen elemento” y un leal y disciplinado compañero, se le recordaba así pasaran los años (Venegas, pág. 52). El mejor ejemplo del respeto que los estucadores sentían frente a sus figuras se puede ejemplificar con el nombre que se le dio al Centro de Estudios Sociales de la organización, llamado Leopoldo Israel Meneses, en honor a uno de los fundadores tanto de la URE como del *El Andamio*.

Los estucadores ácratas, entre 1936 y 1941, recurrían a la historia y a los orígenes de la URE para justificar que, desde la fundación del sindicato, la orientación de éste era de tipo anarcosindicalista. Lo que le otorgaba un sentido de legitimidad a la facción libertaria del gremio. En consecuencia, defendían también el hecho de que los medios para conseguir la reivindicación de los trabajadores, lo había constituido siempre en la URE la acción directa, a través de la cual habían logrado sus históricas conquistas.

Rituales

En cuanto a los ritos fúnebres, éstos dependían del nivel de compromiso y participación que el militante tenía para con el sindicato. Por ejemplo, con la muerte del compañero L. Herrera el sindicato cooperó con \$120 en los gastos asociados al entierro. A petición de Calvillo (ácrata) se recolectará dicho monto en las obras, “y si se tiene suerte se le dé lo que sobre a la señora madre” (Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores, 1936). De forma previa se había avisado en todas las faenas que el compañero había fallecido para que asistieran los personales al funeral. Esto contrasta con dos estucadores que habían fallecido, a los que se corrió una lista voluntaria nada más, debido a que uno de ellos nunca había cotizado y el otro debía más de 3 meses de cuotas (Libro de Acta (16 julio 1936 - 4 de enero de 1937), 1936).

Cuando un militante o afiliado era velado o enterrado, el sindicato se hacía presente a través de comitivas especiales pertenecientes a la comisión de salud, a la directiva o a delegados con tal fin. Las coronas de flores y el acto de presencia de al menos uno o dos miembros de la organización en el funeral de un sindicato eran de un carácter casi obligatorio, sobre todo si el miembro fallecido era considerado como un “buen elemento” y un buen militante.

Discurso

Respecto al discurso de los ácratas sobre a la política no se ven grandes diferencias durante nuestro período de estudio, el hecho de que el Frente Popular haya llegado al gobierno en 1938 no constituyó de algún modo un cambio drástico a este respecto. Históricamente para los

ácratas, hablar de política significaba necesariamente referirse a una política institucional, circunscrita a una lógica de participación partidista dentro del Congreso y la legalidad. Cualquier participación dentro de estos márgenes era derechamente descartada de plano por los estucadores anarcosindicalistas por temas doctrinarios. La palabra política iba casi instantáneamente aparejada con una carga eminentemente negativa, llegando incluso a utilizarse con el fin de desacreditar a sus adversarios. Su uso también respondía a ser un elemento diferenciador, son los propios anarcosindicalistas quienes le cargan el mote de los “políticos” a la facción comunista y socialista del gremio, por ejemplo.

Los ácratas veían en la ley un instrumento que “estuvo siempre al servicio de los poderosos”, en el periódico los libertarios aseveraban que la ley “fue y seguirá siendo hecha para beneficiar a los privilegiados y estrangular económica y políticamente a los débiles. Podrá en ciertos casos prestar algunos favores; serán siempre migajas que nunca alcanzarán a satisfacer las necesidades de los que sufren las desigualdades emanadas del régimen actual” (El Andamio, 1936). Como hemos mencionado ya en repetidas ocasiones, en contraposición a esta política institucional y a la utilización de la legalidad, los estucadores ácratas defendían la acción directa, tanto para las líneas de acción que debía desplegar el sujeto obrero en las ciudades como el sujeto campesino en el campo (El Andamio, 1936).

Esta visión que los ácratas tenían sobre la política provenía incluso desde Bakunin, es decir, desde los teóricos clásicos del anarquismo, lo cual fue replicado en Chile prácticamente desde la alborada de la idea ácrata (Bakunin, 2016). Sin embargo, en un artículo de *El Andamio* un estucador distingue dos tipos de política, la institucional, por un lado, propia de los sectores “marxistas” y, por otro lado, la política que los propios anarcosindicalistas realizan, siento esta diferenciación no muy común para los libertarios de antaño. Parte de dicho artículo en cuestión será necesariamente expuesto, dado que si bien, no constituyó la generalidad esta distinción respecto a la política entre los estucadores anarquistas, es interesante en tanto excepción. En el artículo en cuestión, el menciona que “Nuestra política es contraria a la acción electoral y parlamentaria, dentro del régimen burgués y estatal, porque está comprobado con la ficción de soberanía popular en que esta acción se basa, se perpetúa la esclavitud y la explotación del proletariado. La libertad nunca se ha obtenido mediante leyes, se la ha conquistado en luchas e insurrecciones” (Bakunin, 2016).

La posición de los anarcosindicalistas frente al reformismo se puede observar en 1939, habiendo pasado un año de la llegada al poder del Frente Popular, en la portada de *El Andamio* los anarquistas reconocían que desde el reformismo “algunas soluciones se pueden aportar, aunque sea a título precario” (El Andamio, 1939). Sin embargo, para los anarcosindicalistas “hace falta algo más sólido y efectivo, una realización que pueda valorarse por sus resultados inmediatos y no por la pirotecnia verbal”, presentando esa urgencia revolucionaria característica de los ácratas (El Andamio, 1939).

Conclusiones

Desde Bakunin hasta Reclus, pasando por Kropotkin y Malatesta, los principios anarquistas se han mantenido prácticamente invariables en el tiempo, nos referimos a la autonomía, la autogestión, la acción directa y el apoyo mutuo. Sin embargo, y aunque pueda sonar de perogrullo, esto no quiere decir que las prácticas desarrolladas por los anarquistas de distintas épocas hayan sido siempre las mismas. Lógicamente, la profundización teórica y las distintas prácticas se construyen de acuerdo con el contexto histórico-social de cada época, debido a que el sujeto, al hacer la lectura de los postulados ácratas, los atraviesa por una suerte de crisol que está determinado por su contexto. En el caso de los estucadores ácratas pertenecientes a la URE Santiago, entre 1936 y 1941, el caso no fue diferente. Al no estar sometidos a las leyes laborales, en un contexto en los que el sindicalismo legal y la participación política al interior de la institucionalidad se consolidaban en el país, los estucadores ácratas desarrollaron una cultura política particular, en la que determinados valores y comportamientos eran estricta-

mente necesarios para que la acción directa siguiera siendo una herramienta efectiva para las reivindicaciones obreras.

La constatación de la existencia de esta cultura política al interior de la URE complementa la explicación que ya habían otorgado Jorge Rojas Flores y Jaime Sanhueza Tohá respecto a la pervivencia del anarcosindicalismo al interior del sindicato en cuestión.

Los estucadores ácratas construyeron un modelo de militante en el que la lealtad y disciplina, la autoeducación, la combatividad y la necesaria unidad de los estucadores era una condición *sine qua non* para el triunfo de sus huelgas y movilizaciones, y en consecuencia, de la validación del anarcosindicalismo. Se explicitaba constantemente que se buscaba tener militantes y no meros afiliados, se buscaba que los estucadores fueran activos participantes de la organización, alejados de cualquier idea clientelista.

La URE Santiago cubría prácticamente casi todos los momentos de la vida de sus afiliados a través de distintas prácticas que fueron desarrollando y fortaleciendo un fuerte sentimiento de arraigo y de pertenencia a través de experiencias compartidas entre los trabajadores. Desde la niñez, a través de la práctica de apadrinar ahijados; la adolescencia, en el proceso de aprendizaje del oficio de los jóvenes ayudantes, quienes aprendían la técnica de los estucadores más viejos y experimentados. Durante la ocupación del tiempo libre y de ocio en la juventud o, en el caso de la vejez: la enfermedad y, finalmente, la muerte, sea la del propio afiliado o la de algún familiar directo de éste, haciéndose presente la organización en cada una de dichas etapas. La URE constituyó una suerte de escuela o universidad del oficio, otorgando también instancias formativas y pedagógicas. La URE era la herramienta para obtener trabajo, buenos salarios, beneficios sociales y posibilidad de capacitarse. Sin embargo, para los estucadores ácratas representaba mucho más allá de eso, representaba la base, el organismo que regularía la sociedad comunista anárquica posterior a la huelga general revolucionaria. Aunque esto no se pensaba solo hacia un futuro alejado, sino que en el presente mismo se pensaba al sindicato como el germen portador de aquella sociedad futura, y se obraba y actuaba pensando en ello. En otras palabras, lejos de presentarse como una mutual de nuevo tipo o de otorgarle a sus prácticas una carga de asistencialismo, los anarcosindicalistas de la URE consideraban que sus acciones tenían tanto un fin inmediato como uno ulterior, pensando y configurando sus prácticas como medios para alcanzar la emancipación y la revolución social.

Concuerdo con Jaime Sanhueza respecto a que el sentimiento de independencia laboral, el notorio orgullo profesional, propio de quien conoce y maneja su oficio, se compenetró con los postulados anarquistas de autonomía y acción directa. Agregando que, entre las manifestaciones en las que lo anterior se materializó, se puede nombrar la implantación y consolidación del sistema de trabajos colectivos, donde la independencia, la autonomía y la acción directa se daban la mano y encontraban libre desenvolvimiento.

Quien era catalogado como traidor entre los estucadores pagaba caro su falta, siendo reconocido como tal de forma pública tanto en asamblea como en *El Andamio*. A este incluso se le negaba la posibilidad de trabajar, no sólo en la URE de Santiago, sino que, en cualquier URE del país, dado que se necesitaba un salvoconducto para poder trabajar en otras ciudades. Incluso en algunas ocasiones al traidor se le amenazaba o golpeaba derechamente. Esta manera de actuar de los estucadores responde en parte, a una respuesta frente a la indefensión en la que se encontraban, las pésimas condiciones laborales y el sistema de trabajo a trato eran una constante en el gremio de la construcción, que de una u otra forma, exigía a los estucadores a dotarse de una organización como la URE, de un notorio carácter combativo y con una gran capacidad de movilización en donde la traición no tenía lugar. La formación de grupos de choque para defender una obra del ingreso de los llamados “krumiros” o rompehuelgas y policías era transversal a todas las facciones que componían el gremio de los estucadores, tanto gremialistas, “políticos” y anarcosindicalistas.

La combatividad, la solidaridad, la lealtad, la disciplina y la dureza contra los traidores constituyeron mecanismos que aseguraron el funcionamiento del sindicato. La construcción del modelo de militante se realizaba a través de instancias de formación, instrucción y educación

con el fin de formar “buenos elementos” en las ideas libertarias. Así se explican las labores de tipo cultural e ideológico a la que los estucadores le asignaban tanta importancia, otorgándole un sentido y un fin revolucionario. Parte constitutiva del militante ácrata era el deber de auto educarse: estar constantemente leyendo y capacitándose, estando interiorizado en los principios anarcosindicalistas. Debe ser disciplinado, rechazando el vicio, tanto el alcohol como las apuestas, alejándose de las cantinas y privilegiando las instancias de sociabilidad levantadas por el sindicato. Esta disciplina en tanto no era ni la del cuartel ni la del convento, era el respeto a los valores que fueron configurando y conviniendo los propios estucadores como fundamentales para el funcionamiento del sindicato mismo.

A diferencia de lo que ocurría mayoritariamente con el anarquismo previo a la dictadura de Ibáñez, al alero de la organización anarcosindicalista de la URE, se fueron desarrollando otras instancias organizativas con fines culturales tales como la Vanguardia Juvenil de Estucadores (VJE) y el Centro de Estudios Sociales (CES) Leopoldo I. Meneses. Estas organizaciones tenían como fin el desarrollo de una labor cultural y formativo-doctrinaria enfocada hacia los estucadores, encontrándose circunscritas a la existencia del sindicato. A mi entender, ninguna de las dos orgánicas mencionadas anteriormente podrían considerarse como propias del anarquismo específico, dado que estaban pensadas o, mejor dicho, iban dirigidas desde dirigentes estucadores ácratas a estucadores de base.

Durante nuestro período de estudio puede observarse ciertas posiciones ácratas que plantean la necesidad de generar una organización específica exclusiva, compuesta de los exponentes pertenecientes al núcleo más duro del anarquismo nacional, política e ideológicamente hablando. Puede observarse como atisbo de una organización de este tipo un artículo de Juan Pinto publicado en *El Andamio* en 1939. A la postre está idea fructificará y dará paso a la creación de la Federación Anarquista de Chile (FACH), presentando similitudes con lo que la FAI en España representaba a la CNT, que, como teoría, podría explicarse debido a la influencia de anarquistas españoles refugiados en Chile posterior a la victoria franquista.

Es necesario consignar que la evolución que puede trazarse respecto a la cultura política de los estucadores anarquistas no presenta grandes cambios ni modificaciones durante nuestro período de investigación si comparamos al período previo al triunfo del Frente Popular con el período inmediatamente posterior a éste. Las prácticas que los estucadores ácratas sostuvieron y defendieron cuando confluían en la URE con “políticos” y gremialistas no difiere respecto de lo que los anarquistas hicieron una vez que levantaron tienda aparte. Lógicamente, una vez hecha las divisiones, los ácratas profundizaron ciertas prácticas, o marcaban más nítidamente su discurso sobre los fines revolucionarios de la organización. Criticaban por ejemplo el hecho de que la comisión de salud destine tanto dinero y recursos a enfermos que padecen problemáticas asociadas no al ejercicio del oficio, sino más bien a la consecuencia de vicios que podrían evitarse formando e instruyendo adecuadamente a los trabajadores.

Durante el primer lustro de la década de los 30 en la URE predominó una postura autónoma frente a las centrales sindicales, para el segundo lustro podemos consignar que para los obreros ácratas de la URE Santiago predominó la postura pro-centrales sindicales, siempre que fueran afines a los postulados y principios ácratas.

Cabe mencionar que la pervivencia del anarcosindicalismo a través de la URE Santiago se extendió hasta incluso, la creación de la Central Única de Trabajadores (CUT), donde la organización se dio representación, intentando, junto a los otros gremios en los que los ácratas aún mantenían influencia, de dotar a la CUT de una orientación anarcosindicalista. A través del Movimiento Unitario de los Trabajadores (M.U.N.T.), organismo creado en 1950, la URE, la FOIC y los zapateros participarían en los congresos de 1952 con el fin de crear la mencionada central, a través de Héctor Durán (ladrillero), Ernesto Miranda (zapatero) y Ramón Domínguez (estucador).

Como proyección a partir de esta investigación puede mencionarse la imperiosa necesidad de continuar con el estudio del anarquismo y el anarcosindicalismo en Chile más allá de la temporalidad ‘heroica’ del movimiento obrero. Sostengo que es necesario ampliar el marco temporal

de esta investigación para poder trazar cambios y continuidades en el objeto de estudio del presente trabajo, la cultura política de los estucadores de la URE y poder hacerse preguntas acerca de los motivos de su cambio mismo (o sobre la ausencia de este). Así se podrá observar con mayor amplitud prácticas como la de los ahijados o los trabajos colectivos, por ejemplo. Esto se ve tremendamente enriquecido producto de la existencia de los libros de acta que han sido celosamente cuidados por militantes de la URE o sus hijos. La lectura de estas fuentes también puede enriquecer otras dimensiones de estudio del anarquismo, aportando a otros problemas de investigación y otros objetos de estudio, como por ejemplo los debates al interior de las asambleas de la URE para la creación de la CUT; o indagar acerca de la naturaleza que estableció la URE con las fábricas de Tejido: El Salto y Lourdes, lo cual puede dar luces acerca de la relación del anarcosindicalismo con las industrias del modelo ISI y su incapacidad de consolidarse en estos lugares.

Bibliografía

- Adler, Larissa, "Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México", en *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*, México, Porrúa-FLACSO-México, 1994.
- Allende, Sebastián, *Entre zapatos, libros y serruchos: Anarquismo y anarcosindicalismo en Chile (1920-1955)*, Santiago, Eleuterio, 2013.
- Bakunin, Mikhail, *Escritos de Filosofía Política I*, Santiago, Despierta, 2016.
- DeShazo, Peter, *Urban workers and Labour Unions in Chile, 1902-1927*, thesis PhD, University of Wisconsin, Madison, 1977, Publicado como libro en: Madison, Wisconsin University Press, 1983. Publicado en español como: DeShazo, Peter, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, DIBAM, Traducido por: Pablo Larach.
- Devés, Eduardo, "La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico", *Mapocho*, N° 32, Santiago, 1992.
- Elisarde, Julio, *Organización y revolución: Anarquismo y movimiento obrero en la Región Chilena (1927-1955)*, Santiago, Idea Ediciones, 2014.
- Garcés, Mario y Milos, Pedro, *La FOCH, CTCH Y CUT: Las centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO, 1988.
- Godoy, Eduardo, *Historia e historiografía del anarquismo en Chile (1980-2015)*, en *Cuadernos de Historia*, N°44, Santiago, junio de 2016.
- Godoy, Eduardo, *La vida por la libertad: El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)*, *Espacio Regional*, Vol. II, núm. 9, Julio-diciembre 2012.
- Godoy, Eduardo, "Lucha temperante y amor libre. Entre lo Prometeico y lo Dionisiaco: El discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo XX", *Cuadernos de Historia*, N°34, Santiago, junio de 2011.
- González, José, *Cuando era muchacho*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996.
- Grez, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero: La alborada de "La Idea" en Chile, 1893-1915*, Lom Ediciones, Santiago, 2007.
- Grez, Sergio, *De la "regeneración del pueblo a la huelga general". Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, DIBAM, RIL, 1997.
- Heredia, Luis, *Como se construirá el socialismo*, Valparaíso, Ediciones C.G.T., 1936.
- Illanes, María, *En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia, (...). Historia social de la salud pública. Chile, 1880-1973. Hacia una historia social del siglo XX*, Santiago, Fundación Interamericana (IAF) y ONG Colectivo Atención Primaria, 1993.
- Lagos, Antonio, *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950*, Universidad de Chile, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 2001.
- Lagos, Manuel, *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*, Santiago, Ignotus, 2014.
- Lagos, Manuel, *¡Viva la Anarquía!, Sociabilidad, vida y prácticas cultural anarquistas*, Santiago y Valparaíso (1890-1927), Temuco, Witrapain, 2014.
- Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Santiago, Lom Ediciones, 2001.

- Muñoz, Víctor, *Sin Dios ni patrones: Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena. 1890-1990*, Temuco, Mar y tierra ediciones, 2014.
- Muñoz, Víctor, “El anarquismo y los orígenes del movimiento sindical campesino en Osorno (1930-1940)”. *Revista Fronteras* Vol. I núm. 2, diciembre 2014.
- Rojas, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago, Ediciones de la DIBAM, Colección Sociedad y cultura, 1993.
- Rojas, J.; Murua, A. y Rojas, G., *La historia de los obreros de la construcción*, Santiago, Programa de Economía del Trabajo, 1993.
- Sanhueza, Jaime, *Anarcosindicalismo y anarquismo en Chile. La Confederación General de Trabajadores (1931-1938)*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, 1994.
- Sanhueza, Jaime, La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30, en *Historia*, vol. 30, Santiago, 1997, pp. 313-382.
- Tap, Pierre. *Identités Collectives et changements sociaux*. Colloque identités, Toulouse, 1986.
- Venegas, José, *La Unión en Resistencia de Estucadores y 37 años de lucha reivindicativa*, Santiago, 1956.

Fuentes

- Libro de Acta de la Unión en Resistencia de Estucadores (16 julio 1936- 4 de Enero de 1937).
- Libro de acta de la Unión en Resistencia de Estucadores (4 de julio de 1939- 27 de marzo de 1940).

Periódicos

- El Andamio
- El Nuevo Andamio

Inserción del anarquismo en el debate intelectual local y occidental en torno al sufragio universal en Argentina (1902-1912)

Leila Romero

leilaromero97@gmail.com

Universidad Nacional del Litoral – Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL – FHuC)

Resumen

En el presente trabajo, nos proponemos abordar el debate intelectual al interior del anarquismo argentino en torno a la sanción de la Ley Sáenz Peña. La selección cronológica no es caprichosa, tomamos desde 1902, año en el que Joaquín V. González presentó un proyecto de reforma electoral (que se mantuvo vigente hasta 1904), y se extiende hasta 1912 cuando se hizo efectiva dicha reforma con la sanción de la Ley 8.871, conocida popularmente como Ley Sáenz Peña, que estableció al sufragio como obligatorio y secreto. Se escogió al anarquismo como objeto de estudio, porque fue el único sector de “las izquierdas” argentinas que se posicionó en contra de dicha reforma.

En un proyecto que combina la Teoría Política y la Historia Política retomamos escritos de autores clásicos anarquistas que han tenido fuerte impacto en nuestro país (Bakunin, Malatesta y Proudhon) e identificamos, a través de la lectura sistemática de sus escritos, qué posturas, concepciones e ideas se fueron tejiendo en torno a los conceptos de “Sufragio Universal”, “formas de representación” y “formas de participación”, lo cual ha determinado, en parte, las formas de acción política, la búsqueda para conseguir adeptos y de vías para poder participar del debate político del momento.

* * *

Conjugar en un trabajo de investigación dos elementos opuestos como lo son el anarquismo en tanto movimiento social e ideología política y, la ampliación del sufragio presenta un gran desafío por delante. Esto es así, porque nos invita a repensar la idea del “fracaso anarquista” como consecuencia de la ampliación electoral y la implementación del voto secreto y obligatorio. Tal vez desde la perspectiva anarquista, “fracaso” habría sido apoyar la ley y comenzar a competir electoralmente como lo hacían otros sectores de izquierdas y no su desaparición de las grandes ciudades y su reconversión en anarco – sindicalismo rural. Es por ello que resulta interesante analizar cómo dos elementos opuestos convivieron en su tiempo.

El anarquismo ha demostrado, a lo largo de la historia, una fuerte resistencia a integrarse y participar en las líneas de ejecución de la política capitalista. Ha confrontado directamente con el Estado, el Parlamento, el Sistema Político de Representación, los Partidos Políticos y contra todo tipo de estructura institucional. Ahora bien, el anarquismo en sí mismo es una expresión, una dinámica en el mundo de las referencias estrictamente política, que lucha contra la organización y contra las variables de lo que, en la época aquí abordada, era definido como la constitución de un sistema político – burgués.

En este sentido, el anarquismo es comprendido como un proceso metodológico y racional que tiene como fin la destrucción de todo tipo de organización percibida como impuesta o autoritaria. Dicho proceso de destrucción es el medio por el cual se alcanza la anarquía, es decir la característica deseable de cualquier sistema y, por tanto, la liberación del mismo. En este contexto sin autoridad u organización que gobierne las vidas de las personas, los anarquistas sostienen

que, hombres y mujeres serán guiados por las leyes naturales, esto es, las leyes dictadas por la necesidad. (Delgado, 2012).

Rafael Barrett, en su célebre panfleto *Mi Anarquismo*, sostenía que, más que eliminar o lograr la ausencia de los gobiernos, lo que había que destruir era el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes y que una vez logrado esto, los resultados vendrían solos. En este punto, Bakunin (1882), expresaba que no había nada más humillante para las personas que ser un sirviente, es decir, tener un amo, ese amo, se encarnaba en la figura de un legislador, que con sus leyes moldea ética y moralmente la vida de cada individuo, constituyendo todo nuestro ser, siendo inherente a nosotros en todo momento y lugar.

Estudiar sus prácticas políticas estratégicas¹, implica analizar tanto sus debates y discursos como las acciones llevadas adelante, donde se plasmaban los resultados de aquellos debates, por ejemplo, las huelgas generales o las propagandas y publicidades. Es propio de la cultura anarquista observar un *continuum* entre idea y praxis. La 'inserción del anarquismo', tal como el título lo expone, hace referencia a cómo el anarquismo se posiciona en el campo político, social y cultural argentino, entre fines del siglo XIX y principios del XX. De todos modos, el trabajo hace hincapié en la retórica anarquista a partir de exponentes ineludibles del anarquismo (Bakunin, Proudhon y Malatesta) y de ideas expresadas en la prensa periodística de la época. Consideramos intelectuales a todos aquellos que han expresado sus ideas y han participado del debate aquí planteado, algunos provenientes de Europa y otros de nuestro país han aportado para pensar dentro de los lineamientos anarquistas las cuestiones aquí abordadas.

Es por ello, que, al explorar el debate anarquista en torno a la sanción de la Ley Sáenz Peña y reformas electorales previas, debido a la naturaleza reaccionaria del movimiento, haremos referencia a otros debates que se vieron relacionados con este y a acciones, en general de protesta, que se llevaron a cabo. La cuestión, señalada en el título, de 'lo local' y 'lo occidental' del debate anarquista merece una aclaración. Con 'lo local', nos referimos estrictamente a lo que acontecía en la provincia de Buenos Aires, centro de acción del anarquismo argentino, ya que tuvo serios problemas para poder expandirse al resto del país. 'Lo Occidental' se refiere al conjunto de ideas que provenían de Europa, es decir, postulado de autores anarquistas clásicos que venían problematizado, entre otras cuestiones, sobre la universalidad del voto y la inserción de la masa a la política, fenómeno que aconteció más tempranamente en el viejo continente.

En términos schmittianos, haremos la siguiente aclaración. Que el anarquismo estuviera posicionado en contra de lo estatal, no equivale a que también se posicionara en contra de lo político o que se mantuviese alejado de esto. En este sentido, Carl Schmitt, diferencia lo político de lo estatal. Lo político nos permite distinguir entre amigo y enemigo, algo claro dentro del movimiento anarquista. Enemigos aquellos que pertenecen a las clases altas, que oprimen a los trabajadores, enemigo el Estado y sus instituciones, enemiga la organización. Amigos, los trabajadores, los extranjeros desposeídos, los que sólo tienen para ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado. Tanto amigo como enemigo están visualizados con facilidad en el espacio público. Con el antagonista hay una confrontación política, la cuestión anarquista, propia de su especificidad retórica, fue que, al jugar fuera del marco de lo estatal, le valió tener que soportar represalias provenientes del Estado, como las famosas Ley de Residencia y Ley de Defensa Social.

El anarquismo, a diferencia del Socialismo o el Comunismo, fue el único movimiento que se posicionó en contra de la sanción de Ley Sáenz Peña en particular y de toda organización política, en general. Para los anarquistas, cuya situación se tornó más estable y activa para la primera década del Siglo XX, la crítica del sistema electoral provenía por ser elitista, burgués y fraudulento (Falcón, 1986). En este sentido, para Malatesta (1891), referente y líder ineludible del anarquismo, el sufragio representó un mito, porque aún con la universalidad del mismo, el Estado continuó siendo gendarme de la burguesía.

1. Siguiendo a Martínez Barrera (2018), la práctica política, podría definirse como: "el conocimiento de lo que cada uno de nosotros debe querer hacer aquí y ahora o en forma habitual, tomando en cuenta que todas y cada una de nuestras acciones implican siempre, aun cuando se trate de las actividades más aparentemente solitarias, como la filosofía, el concurso de otros" (p.328).

En el año 1902, Joaquín V. González presentó un proyecto de reforma electoral, el cual fue aprobado y se mantuvo en vigencia durante los dos años siguientes. Luego, en 1912, Indalecio Gómez presentará un nuevo proyecto, impulsado por el entonces presidente Roque Sáenz Peña, el cual fue aprobado y donde se estipulaban las características de secreto, universalidad y obligatoriedad del voto, aquella ley de 1912, es la que hoy rige nuestro sistema de elección.

Es importante destacar que, en nuestro país, existieron leyes precedentes que sentaron las bases para los proyectos presentados y aprobados tanto el de 1902 como el de 1912. En la Provincia de Buenos Aires desde 1821 existe sufragio universal, ya que se sancionó la Ley de sufragio universal impulsada por Bernardino Rivadavia, Juan José Paso y Manuel García, en la misma se estableció la elección directa de los representantes y que todos los hombres libres nativos o naturalizados, a partir de los 20 años de edad o menor en caso de ser emancipado tenía derecho a ejercer el voto. A pesar de su amplitud, esta ley tuvo en la práctica un alcance limitado, porque la mayoría de la población de la campaña ni siquiera se enteraba de que se desarrollaban comicios. Así, en las primeras elecciones efectuadas con esta ley, sobre una población de 60.000 personas apenas trescientas emitieron su voto.

A su vez, a nivel nacional, a partir de 1857 existe el voto universal con la Ley 140², sancionada por la Confederación Argentina que reguló las elecciones en todo el territorio nacional hasta la sanción de la Ley 8.871, popularmente conocida como Ley Sáenz Peña. La Ley 140, determinó que el voto fuese facultativo, personal y no secreto. El sistema electoral era a partir de la lista completa, es decir, que contenía todos los candidatos para todos los cargos, así la lista más votada se quedaba con todas las bancas y los puestos ejecutivos que estuvieran plasmados en la lista. Por estos años y hasta 1912, rigió un fraude electoral escandaloso, la emisión del voto a viva voz, impedía la libre elección de los candidatos ya que los votantes estaban obligados a elegir lo que les había ordenado su caudillo o patrón, incluso bajo la amenaza de perder el empleo.

Si bien el trabajo se centra entre los años 1902-1912, el pasado reciente a aquellos demuestra que en nuestro país ya existía el sufragio universal, desde 1820 aproximadamente, lo que se va modificando es la concepción de “lo universal”, pero la universalidad del voto no fue la novedad de la ley de Sáenz Peña, sino que la fue su carácter de secreto y obligatorio, esto último fue lo que más críticas recibió por parte del anarquismo.

El sufragio universal constituyó, a nivel mundial, uno de los acontecimientos políticos y sociales más relevantes del siglo XIX. Pierre Rosanvallon (1999), por ejemplo, afirma que la modernidad se concreta con el sufragio universal. La llegada de las masas a la política, en Europa y América Latina, a finales del Siglo XIX y principios del XX, implicó un cambio cuantitativo y cualitativo de comprender la política, la ciudadanía y la representación. Como tal, oficia de parteaguas para la Ciencia Política y dentro de ella, para la Teoría Política, así como para otros campos de estudio y obliga a repensar distintos conceptos y nociones que, ante el contexto presentado, entran en tensión.

Por su parte, la participación política atravesó una transformación profunda a partir de la ecuación un hombre, un voto -incluso desde muy temprano en algunos países pudo ser también, una mujer un voto-. Esta fórmula democrática, ‘integró e igualó’ en términos políticos a todos los hombres y mujeres a la política.

En palabras de Rosanvallon (1999):

“(...) la cuestión del sufragio universal, es en el fondo, el gran tema del Siglo XIX. Es alrededor de él que se polarizaron los fantasmas sociales, las perplejidades intelectuales y los sueños políticos. Amarró juntas todas las interrogantes sobre el sentido y las formas de la democracia moderna: las relaciones entre los derechos civiles y los derechos políticos, la legitimidad del poder, la libertad y la participación, la igualdad y la capacidad.” (p.10)

En este marco, es donde nos interesa analizar las prácticas políticas estratégicas anarquistas en la Argentina.

2. La Ley 140 intentó suplir el vacío jurídico dejado en materia electoral en la Constitución Nacional de 1853.

En el año 1902, más precisamente en la emisión del 03 marzo, los anarquistas titulaban una de sus columnas, en el diario La Protesta: “¡¡TRABAJADORES, NO VOTEIS!!”, escrita por Félix Basterra, escritor y anarquista argentino. En dicha emisión, se conjugan varios elementos para tener en cuenta.

En primer lugar, el escrito comienza con una cita de K. Marx, la cual expresa que “la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos”. Son conocidas las diferencias entre el marxismo y el anarquismo, si bien ambos son parte del amplio y complejo mundo de ‘las izquierdas’, no pregonan las mismas ideas y tampoco han luchado por alcanzar los mismos objetivos. Puede ser una estrategia de la editorial elegir citar a Marx, con el objetivo de ampliar el paraguas bajo el cual se encuentra ese grupo tan heterogéneo llamado ‘trabajadores’³. Era imperioso para los anarquistas convencer a la masa trabajadora que no vote, y es por ello que muchas estrategias se tornan válidas ante tal coyuntura. Negarse a votar era un acto revolucionario y no de inercia, según sus propias ideas.

En segundo lugar, sostenían que los ciudadanos se encontraban en los clubs y en los centros de los partidos políticos. La cuestión de la ciudadanía es un tema interesante, ya que, si los ciudadanos se encontraban en ciertos lugares, quienes no estuvieran allí, por defecto, no eran considerados como tales, incluso teniendo, algunos, el derecho al sufragio. En este sentido, la ciudadanía se despega, en términos anarquistas de lo meramente político. Se puede intuir, que había necesidad por parte de los anarquistas de poner énfasis en las diferencias que existían en términos políticos entre los trabajadores y las personas de clase alta.

También, los anarquistas se esmeraban en desmentir todas las promesas de los “candidatos burgueses”, sean conservadores, sean socialistas. Todos aquellos prometían, “mundos felices” que, para los anarquistas, eran ilusorios, Malatesta, en su clásico libro “La Anarquía” (1891), expuso ideas muy similares a las que se publicaban a “La Protesta”,

“Háyalo o no previsto la burguesía, desde que ha concedido al pueblo el derecho de sufragio, lo cierto es que tal derecho ha resultado siempre, en toda ocasión y en todo lugar, ilusorio y bueno tan sólo para consolidar el poder de la burguesía, engañando a la parte más exaltada del proletariado con la esperanza remota de poder escalar las alturas del poder” (Malatesta, 1891).

Malatesta ha polemizado durante varios años, con sectores de la izquierda italiana, como los republicanos o los socialistas, sobre cuestiones relacionadas con el sistema de representación y las elecciones. “Jamás transigió con el intento de algunos anarquistas o exanarquistas, que pretendieron valerse del voto y de los cargos electivos para conseguir ciertas ventajas para el socialismo y para las clases explotadas. Veía en ello una de las más peligrosas trampas del sistema y una astucia criminal de la burguesía dominante”. (Cappelletti, 2010, 96).

En “La Protesta Humana” del 1ero de mayo de 1902, los anarquistas sostenían que “El Individuo no se desenvolverá libre ni será feliz mientras el Estado subsista” (Suriano, 2001, 253). La libertad y la felicidad, son conceptos claves que están presentes en el debate anarquista. El Estado restringe esa libertad natural propia de los seres humanos, y torna sus vidas menos felices, en el pensamiento anarquista. Para Proudhon,

3. Resulta interesante retomar brevemente el cisma entre Bakunin y Marx en la 1era Internacional, fundada en Londres en 1864. El fin de la misma era la organización obrera tanto en Europa como en otros países. Bakunin criticaba a Marx por otorgarle demasiada importancia a la clase trabajadora, cuando para los anarquistas era más probable que los estudiantes o el lumpen proletariado hicieran la revolución. Además, para Bakunin, presentarse como ‘clase’ que se opone a la opresión de otra, daba como resultado un movimiento político, que supone organización, algo con lo que el anarquismo no estaba de acuerdo y eran ideas que sí impulsaba el marxismo.

Así, Marx tenía como objetivo una organización de tipo formal y estructurada y Bakunin se enfrentaba a todo tipo de organización jerárquica. Marx quería organizar a los obreros industriales y Bakunin apelaba al individualismo, a la espontaneidad y colocaba a los campesinos como posibles protagonistas.

También Bakunin rechazaba la ‘dictadura del proletariado’ por considerarlo un tipo de Estado y que como tal, era una amenaza para las libertades individuales.

“La libertad es la igualdad, porque la libertad sólo existe en el estado social, y fuera de la igualdad no puede haber sociedad. La libertad es la anarquía, porque no consiente el imperio de la voluntad sino sólo la autoridad de la Ley, es decir, de la necesidad.

La libertad afirma la independencia en términos de infinita variedad, porque respeta todas las voluntades dentro del límite de la Ley”. (Proudhon, 1970 – en Delgado, 2012, 22).

El Estado de anarquía es necesario para que los hombres puedan vivir conforme a la libertad natural y en estado de igualdad entre los habitantes. La organización y el Estado obstruyen eso, el objetivo del anarquismo, era lograr a nivel internacional este estado anárquico, el problema no era el Estado de un país, el problema era el Estado como organización.

En el mes de noviembre del año 1902, se llevó a cabo la primera huelga general en nuestro país, la cual no fue acompañada por el socialismo y decantó en la declaración de estado de sitio por el gobierno nacional, a su vez Roca envió la Ley de Residencia al congreso, días más tarde de aquel evento. Las huelgas se convirtieron en una nueva forma de participación política y social, una nueva forma de hacerse escuchar y de luchar por sus derechos. Así, el anarquismo encontró en la huelga una forma de canalizar reclamos que venía a acompañar los reclamos que ya se manifestaban en la prensa.

Quien organizó aquella huelga general fue la F.O.A (Federación Obrera Argentina), que se dividió luego del no acompañamiento del socialismo. La F.O.A. continuó en posesión de los anarquistas y, por su parte, los socialistas fundaron la U.G.T. (Unión General de Trabajadores). Esta huelga es importante no sólo por haber sido la primera, sino porque sentó las bases de luchas futuras. La huelga tuvo como objetivo principal mejorar las condiciones de trabajo de ciertos sectores obreros, sin embargo, el final no fue el deseado.

También en 1902 se sancionó la Ley de Residencia que consistió en otorgarle al ejecutivo nacional, la facultad de impedir que ingresen extranjeros e incluso de expulsarlos del país si sus acciones y actitudes atentaban contra el orden público. Remarcar la sanción de esta ley, no es menor. Muchos de aquellos extranjeros que corrían el peligro de ser expulsados del país, se encontraban en las filas del movimiento obrero nacional, no solo anarquistas, pero que sí perjudicaba al anarquismo indudablemente. Dicha Ley fue tan importante para el movimiento obrero, que los anarquistas en “La Protesta” publicaban en la sección ‘Permanente’ los cuatro primeros (de cinco) artículos de la ley, esto se mantuvo por varios años.

Retomando lo expresado más arriba, la Ley en general, y la Ley electoral en particular, como instrumentos de la burguesía, es un elemento que obstaculiza la libertad natural de los hombres y mujeres. La ley, cualquier tipo de ley, según los anarquistas “era indispensable para la supervivencia del Estado y para garantizar la subordinación de los individuos y la regulación de las relaciones humanas (...) la ley representaba entonces, la sanción escrita de la costumbre emergente del orden natural” (Suriano, 2001, 259).

El problema se hace evidente cuando las sociedades se transforman y las leyes no logran avanzar al mismo tiempo, en este punto la ley se convierte en un obstáculo y no permite a las sociedades avanzar. Retomando a Marx, en Sobre la Cuestión Judía (2004), la ley colabora en reproducir las relaciones propias del sistema capitalista.

Los anarquistas se declararon “adversarios a toda legislación” (Suriano, 2001, 261). Para ellos “La ley nunca es, no podrá ser jamás, buena; porque emana de un principio malo: la imposición. Por eso no sirve siquiera como medio de educación”. En esta misma línea, Bakunin (1873), sostuvo que “Los Estados que, en el fondo, se odian unos a otros y que son eternamente irreconciliables, no han podido ni pueden encontrar otra base de entente que el sometimiento concertado de las masas trabajadoras que forman la base común, el fin de su existencia” (pp. 6 y 7), dicho sometimiento proviene de la sanción de leyes diversas que buscan regular y controlar la vida de los trabajadores. Suriano, va a retomar ideas expresadas en la revista “Fulgor”, donde los anarquistas sostenían que “La Patria es una mistificación. El Mundo entero nos alberga:

no tenemos frontera ni pedacito de tierra a defender” (Suriano, 2001, 255), lo cual mostraba la visión internacionalista del movimiento y la no limitación ante un gobierno o Estado.

En esta línea, los anarquistas se opusieron a todo tipo de prácticas políticas electorales, lentamente se fueron excluyendo del sistema político, algo que a futuro traería consecuencias severas. El sistema político, con pros y contras, permite estar y participar del debate de las cuestiones contemporáneas. Los anarquistas, sin embargo, encontraron formas de contrarrestar la no participación en el terreno político, con participación en el terreno de lo social como las huelgas, vinculado con todo un mundo de ideas e intelectuales que aportaban desde el ámbito periodístico y literario.

El proyecto de reforma electoral, introducido por Joaquín V. González en 1902, inaugura, tal como sostiene De Privitellio (2015), “el cierre de la brecha entre sociedad y política” lo cual “se convirtió en el objetivo último de las reformas electorales de 1902 y 1912, a través de la implantación de la *verdad del sufragio*” (De Privitellio, 2015, 139). El roquismo, preocupado por el avance del obrerismo y el anarquismo, movimientos activos y estables a principio de Siglo, impulsa a fines de 1911, a través del Ministro González, la reforma electoral, cuyo objetivo era generar una renovación de las élites a cargo de la sociedad y no de la Facultad de Derecho (De Privitellio, 2015).

En este sentido, el sufragio se ampliaba para los extranjeros de veintidós años de edad, alfabetizados, con dos o más años de residencia, propietarios o de profesión liberal. La libreta cívica funcionaba como documento para poder votar y se proponía la creación de un Registro Cívico Nacional permanente. También se propuso que el voto fuese individual y secreto, esto último no fue aprobado luego de conversaciones y acuerdos entre el senador C. Pellegrini y otros legisladores y funcionarios. Pellegrini, quien fue el encargado de que el voto no sea secreto, sostuvo:

El voto secreto supone el voto consciente, y el voto consciente es el voto del hombre capaz de apreciar por quién va a votar, y el sufragio universal supone más a la inmensa masa de analfabetos, o de votos inconscientes (Pellegrini en Milia, 2010, 40)

Hombres como Carlos Pellegrini, o ideas como las que él pregonaba que eran fuertemente impulsadas por el P.A.N., eran las ideas ante las cuales el anarquismo se posiciona en contra. El rechazo que estos le tenían al Estado y a todo tipo de organización política, era, en gran parte, consecuencia del rechazo mismo a los sectores burgueses, quienes se encargaban de dirigir el Estado. En La Protesta (30 de junio de 1906), bajo el subtítulo “Los Anarquistas y el Estado”, expresaban que el Estado:

“no representa derechos sino privilegios de los que lo constituyen y sostienen: los parásitos del poder y del capital. No ofrece libertades al individuo sino a cambio de triple número de servidumbres y sometimientos” (La Protesta, 30 de junio de 1906).

La crisis de representación era evidente a comienzos de siglo, y por ello el intento de renovación de la clase política llegó a partir de reformas electorales pensadas por la propia clase política y en ello la búsqueda de insertar a la sociedad en una nueva forma de participación, y que esta última se nutra, en algún sentido, de la primera. Dentro del PAN era evidente una compleja trama de renovación entre sectores más reformistas y los sectores ortodoxos que buscaban su continuidad. El PAN no era un bloque homogéneo, sino una expresión de múltiples ideas, ello se hizo más evidente a comienzos del siglo XX.

Luego de la reforma de 1902, vendría la puesta en práctica en las elecciones de 1904. Ese mismo año, a partir de abril, La Protesta deja de ser semanario y comienza a ser diario. Para las elecciones de 1904 pusieron en marcha otra vez su aparato propagandístico para convencer a los obreros que no sufragaran.

En las elecciones de 1904 resultó como sucesor de J. A. Roca, M. Quintana, quien condujo los destinos del país hasta su fallecimiento en 1906, en ese año lo reemplazó su vicepresidente Figueroa Alcorta. Nuevamente candidatos del P.A.N. estaban en el ejecutivo nacional, lo que

demostraba que la reforma de 1902 no cumplió con el objetivo de generar una renovación en la clase política.

En La Protesta del 13 de octubre de 1904, se mostraba el descontento ante la asunción del nuevo mandatario, quien en su discurso se mostró preocupado por la cuestión social, pero mantuvo vigente la ley de residencia, algo que molestaba a los sectores obreros. Sin sorpresas, celebradas las elecciones de 1904, quedaba claro que la necesidad de una reforma electoral profunda seguía pendiente, un año más tarde la ley de 1902 sería derogada.

Las campañas en contra del voto continuaron años siguientes, por ejemplo, en noviembre de 1907, el grupo “Los Ácratas”, lanzó en la ciudad de Bahía Blanca un volante cuyo título era “NO VOTAMOS”, y en él, expresaban que: “votan los imbéciles, los esclavos, los castrados del cerebro, los que no aspiran a más que PAN y CIRCO para vivir la vida de la miseria” (Suriano, 2001, 255).

Fue durante la primera década del siglo XX, el momento en el cual el anarquismo alcanzó una madurez importante y logró arraigarse entre los trabajadores. Por aquellos años, el anarquismo estuvo a cargo de la dirección de la F.O.A. y gracias a ello contaba con el apoyo de importantes sindicatos. En lo cultural también creció cualitativamente, inauguraron centros culturales donde se desarrollaban actividades múltiples: conferencias, obras de teatro, fiestas. Editó decenas y decenas de periódicos, folletos, libros, volantes, revistas y hasta un diario. Incluso luchó por la creación de escuelas libres y racionales. (Suriano, 2001). Ello en un contexto de crisis y violencia política, donde la huelga y las protestas no eran novedad, pero sí el anarquismo sorprendía con cada paso que daba y preocupaba la élite gobernante. Es importante aclarar que el fenómeno anarquista de principios del Siglo pasado, se desarrolló principalmente en la provincia de Buenos Aires, ya que vieron limitada su expansión a escala nacional.

1912

A partir del 1900, en nuestro país, se produce una notable división entre las élites. Por un lado, aquellos sectores que simpatizaban con el roquismo, que se mostraban intransigentes en sus políticas de fraude electoral y, por otro lado, aquel sector con vocación e ideas más democráticas que los primeros, seguramente influidos por los procesos que acontecían en Europa en ese momento. Preocupado también por las protestas y huelgas, tenían la firme intención de volcar aquellas ideas políticas de corte de ‘izquierda’ al parlamento o al sistema político, por ejemplo, permitiendo al radicalismo y al Partido Socialista participar.

Ya desde su candidatura a presidente, Roque Sáenz Peña, había puesto gran énfasis en la reforma electoral. Una vez en el poder comenzó a trabajar en ello junto a su ministro del interior Indalecio Gómez.

La ampliación política de 1912, significaba para los trabajadores una nueva forma de intervenir y participar en política, algo que el anarquismo veía con total descreimiento. Es cierto que, el anarquismo significó una amenaza latente durante la primera década del siglo para la élite gobernante; leyes pergeñadas contra el movimiento como la de residencia en 1902 y la defensa social en 1910, buscaban debilitarlo, colocar trabas y cerrarle el paso, por qué no pensar que la ley 8.871 tenía el mismo objetivo.

Pensadores anarquistas, se habían expresado con anterioridad a la ampliación del sufragio en la Argentina, con rechazo hacia él, debido a que autores como Bakunin, Malatesta o Proudhon, ya estaban observando lo que acontece en Europa con respecto a la participación universal en los comicios. Bakunin, por ejemplo, sostenía que “hasta la república más democrática basada en el sufragio universal más amplio, no es otra cosa que el regulador y la garantía de esa explotación mutua” (Bakunin, 1882). También Proudhon, que expresó “Está claro. Si el pueblo se convierte en legislador, ¿para qué sirven los representantes? Si gobierna por sí mismo, ¿para qué los ministros? (Proudhon, 1979).

En este punto, Malatesta

“jamás transigió con el intento de algunos anarquistas ex anarquistas, que pretendieron valerse del voto y de los cargos electivos para conseguir ciertas ventajas para el socialismo y para las clases explotadas. Veían en ello una de las más peligrosas trampas del sistema y una astucia criminal de la burguesía dominante” (Cappelletti, 1985, p. 42).

Esto es así, porque para los pensadores anarquistas y siguiendo a Cappelletti (1985), el Estado no representa, ni con el voto universal, los intereses de toda la población, ya que el sufragio suele ser manipulado, directa o indirectamente por la clase dominante. Incluso, aun siendo elegidos por el voto universal, los anarquistas no aceptan la idea de que tomen decisiones por sobre la vida de las personas, el principal problema radica en la creación de una autoridad externa a nosotros mismos.

También, en otro de sus textos Bakunin (1873), se pronunciaban en contra de la representación y que la misma no es más que una ficción.

Es sobre la ficción de esa pretendida representación del pueblo y sobre el hecho real de la administración de las masas populares por un puñado insignificante de privilegiados, elegidos o no elegidos por las muchedumbres reunidas en las elecciones y que no saben nunca por qué y por quién votan; sobre esa pretendida expresión abstracta que se imagina ser el pensamiento y la voluntad de todo un pueblo y de la cual el pueblo real y viviente no tiene la menor idea, sobre la que se basan igualmente la teoría estatista y la teoría de la llamada dictadura revolucionaria (Bakunin, 1873).

El voto se convierte, entonces, en la paradójica ampliación de una voz a través de la organización y al mismo tiempo a la pérdida de la voz individual (reemplazada por la del representante). Ello no es compatible con las ideas anarquistas, que como movimiento tenían como objetivo la revolución contra la injusticia que proviene del gobierno, entendido como el gendarme de la burguesía (Malatesta, 1891).

Siguiendo esta línea la participación política propuesta por gobiernos burgueses dentro de un sistema capitalista, donde el ciudadano sólo se limita a elegir a sus representantes mediante el voto, era totalmente opuesta a la forma de participación y representación pensada por los anarquistas, era para ellos inconcebible que un grupo de personas, una minoría, decidiera sobre las vidas y las libertades del colectivo. La representación, según sostenían los clásicos anarquistas, no debía ser mediante terceros, cada uno puede gobernarse a sí mismo, la democracia representativa no es más que una ilusión, una utopía (Malatesta, 1891).

La reforma de 1912, un conjunto de tres leyes, fue, sin dudas, un hecho significativo de la historia argentina, vino a cerrar un largo periodo de reformas y revisiones. Dicha reforma, clave al punto de ser la que utilizamos hoy para elegir a nuestros representantes, fue una reforma por el Estado, fueron las élites mismas las que llevaron adelante este proyecto. La novedad presentada en la Ley 8.871 era principalmente que el voto sería “universal, secreto y obligatorio”, esto último seguramente debido a la escasa participación en los comicios, lo cual se consideraban como victorias del anarquismo.

La universalidad del voto presentaba algunos problemas ya que amplios sectores de la sociedad no podían participar:

“las mujeres, que ya arrastraban un status de desigualdad con respecto a los varones pues sus derechos civiles eran sustancialmente menores que el de estos, no se les concedió el derecho a votar. También quedó excluida una importante proporción de la población representada por los extranjeros (30 por ciento del total de habitantes en 1914) en tanto no se naturalizaran, pues el derecho a la ciudadanía política estaba asociado a la pertenencia a la nacionalidad argentina. Por último, la reforma sólo tendría vigencia en la Capital Federal y las 14 provincias, quedando fuera de su alcance todos los habitantes de los territorios nacionales” (Suriano, 2012, 93).

Por su parte, en “La Protesta” del 26 de marzo de 1912, tildaban a los comicios como “come-

dia farsante”, e incitaban al voto a los trabajadores, pero que luego no reclamaran de las consecuencias de ello.

“Pueblo votad! ante la benigna actitud del presidente que en nombre de la libertad ciudadana os obliga a votar. Sí: volved otra vez a elegir vuestros representantes - que pagarás buenamente con el sudor de sangre de vuestra frente par que dicten alguna ley más - cuando hambriento y oprimido exijas más pan y más libertad a vuestros amos y señores.

(...) ¡Por favor, votad! trabajadores, no dejéis de hacerlo, de lo contrario perderán todo ese grande y sublime privilegio que los explotadores se conceden como una gracia bondadosa - el elegir el amo que os ha de exaccionar.

Por amor de Dios, jamás os lamenteis, si ellos se exceden y te dejan morir de hambre” (La Protesta, 26 marzo 1912).

La obligatoriedad del sufragio, luego de la reforma de 1912, implicó para el anarquismo un fuerte revés ya que comenzó a ser más difícil convencer a los obreros que no votaran y la ilusión por parte de ellos de ocupar cargos políticos aumentaba, el voto, pensaban era sólo el comienzo. “El voto obligatorio constituye un atentado contra la libertad individual, una afrenta para el país que lo soporta. Es el colmo pretender que por la fuerza los ciudadanos se acerquen a las urnas para elegir a individuos que mañana serán sus represores” (La Protesta, 14 agosto 1913).

En esta línea, Bakunin se pregunta:

¿Qué significa el proletariado elevado al rango de clase dominante⁴? ¿Sería el proletariado entero el que se pondrá a la cabeza del gobierno? Hay aproximadamente unos 40 millones de alemanes. ¿Se imagina uno a todos esos 40 millones miembros del gobierno? El pueblo entero gobernará y no habrá gobernados. Pero entonces no habrá gobierno, no habría Estado; mientras que si hay Estado habrá gobernados, habrá esclavos (Bakunin, 1973, 122).

La cuestión clásica de la representación democrática, fue un tema que siempre causó disturbios entre los anarquistas. La idea, clásica de la democracia representativa, donde millones serían representados por un cuerpo minoritario y que dicho cuerpo tomara las decisiones sobre la vida y la libertad de millones de personas, generaba una notable crítica del anarquismo para con todo el sistema político. En especial, aquella idea que ya mencionamos sobre la pérdida de la voz individual también era fuente de crítica ya que, según la filosofía anarquista los hombres y las mujeres podían autogobernarse y regirse por las leyes naturales.

Así, Proudhon en *Idée générale de la Révolution au dix-neuvième siècle*, sostuvo:

Entiendo que uno puede someterse a una decisión arbitraria sobre cuestiones que no son susceptibles de una solución regular, por intereses sin importancia, por asuntos ordinarios. Tales transacciones tienen esta moraleja, este consuelo, que prueban la existencia en el alma de algo superior incluso a la justicia, el sentimiento fraterno. Pero sobre los principios, sobre la esencia de los derechos, sobre la dirección a imprimir en la sociedad, sobre la organización de las fuerzas industriales, sobre mi trabajo, mi subsistencia, mi vida, sobre esta misma hipótesis de gobierno que estamos discutiendo, rechazo toda presunción. autoridad, todas las soluciones indirectas; No reconozco ninguna cámara estelar; Deseo negociar directamente de forma individual, para mí; A mis ojos, el sufragio universal no es más que una lotería⁵. (Proudhon, 1979, 158).

Seamos de buena fe, sufragio universal, el mandato imperativo, la responsabilidad de

4. ‘Eleva el proletariado a clase dominante’ es una idea propia del marxismo tradicional. Ello se materializaría a través de la ‘Dictadura del Proletariado’, concepto clave en los escritos de K. Marx y F. Engels.

5. Traducción nuestra

los representantes, el sistema de capacidad, en fin, todo esto es pueril: no les confiaría mi trabajo, mi descanso, mi fortuna; No arriesgaría ni un pelo en mi cabeza para defenderlos⁶. (Proudhon, 1979, 162).

Hay ciertos órdenes de la vida, de la propia intimidad y de la vida social que el anarquismo no está dispuesto a negociar. Confía entonces en la plena capacidad de decisión de los humanos en que pueden escoger lo mejor para ellos y hacer su camino según sus deseos.

Es cierto que la reforma de 1912 abrió paso a una renovación política, coronada con la elección de Hipólito Yrigoyen, como presidente de la nación, candidato de la Unión Cívica Radical en 1916.

El fin del fraude significó un avance notable para la democracia argentina que permitió a su vez la expresión de fuerzas políticas que hasta el momento habían sido marginadas e invisibilizadas por regímenes de gobierno de corte conservador.

Comentarios finales

El anarquismo fue un movimiento social muy importante en nuestro país, si bien se hace presente en el siglo XIX, fue para la primera década del siglo XX donde alcanzó su apogeo. Impactaron el ámbito político, el social y el cultural. Han criticado la organización política capitalista-burguesa y fueron líderes de protestas, huelgas y paros, que significaban para ellos, junto con la prensa, nuevas formas de participación, las cuales les permitían luchar por “vivir dignamente” (Suriano, 2012, 99), y el Estado obstaculiza ello.

Las leyes de residencia y de defensa social, le jugaron en contra y tuvieron que buscar nuevas vías para canalizar sus protestas que no culminara con la expulsión de obreros extranjeros fuera del país. Luchaban por un estado anárquico, porque “en la naturaleza todo es anárquico” (El Rebelde, 31/05/1902).

La sanción de la Ley Sáenz Peña trajo consigo, en primer lugar, una nueva forma de entender la universalidad, en segundo lugar, el carácter secreto del voto y, en tercer lugar, su obligatoriedad. Como vimos la forma de participar mediante el voto no era aceptada en el anarquismo porque representaba entonces la pérdida de la voz individual en la representación de un grupo minoritario que guiaría los destinos de todos.

Para el anarquismo cada uno puede gobernarse por sí mismo, dejarse guiar por las leyes de la naturaleza, el sistema de representación político colocaba trabas a esas libertades, por ello retomando lo expresando al comienzo de estos comentarios finales, las huelgas, paros y la prensa periodística oficiaron como canales de expresión donde los protagonistas de los acontecimientos eran los propios trabajadores y trabajadoras, que alzaban sus voces contra las injusticias a las que eran sometidos, fueron actores políticos que se oponían a política burguesa y capitalista. Las nociones de ciudadanía y universalidad atraviesan el escrito tomando connotaciones diferentes a medida que transcurren los años y se van sancionando leyes nuevas en materia electoral.

Si bien desde 1910, Suriano (2001) ya reconoce el comienzo del fin del anarquismo, la ley sancionada en 1912 fue el golpe mortal. Aunque otros autores, tal como Ascolani (1993), sostienen que no hubo una caída del anarquismo, sino una reconversión en anarco sindicalismo rural, es cierto que, para comienzos de la segunda década del siglo XIX, el anarquismo dejó de ser algo a lo que temer por parte de la élite, aunque siguieran estando presentes, ya no eran protagonistas del escenario político y social como en los comienzos de siglo, en este sentido, hay algo de la hipótesis de Suriano que tomamos como válida.

Para el anarquismo “Votar es abdicar. El hombre que va a depositar su voto en las urnas entrega su voluntad y todos sus derechos al que ha elegido... Entrega en manos del que ha elegido lo que debiera conservar con celoso empeño” (La Protesta, 10 de marzo 1906.). Malatesta

6. Ídem anterior

sostenía que el acto de votar era un acto de renuncia del individuo de sus derechos y de entrega a sus representantes (Suriano, 2012, 100). Si hay algo que no podemos reclamarle o criticarle al anarquismo es que no hayan seguido sus convicciones.

El trabajo entonces desarrolló, a partir de la combinación de aportes de anarquistas clásicos, lo occidental, y la prensa anarquista argentina, lo local, las líneas más importantes sobre la llegada del voto secreto, obligatorio y ‘universal’ en la Argentina y cómo ello impactó para repensar nuevas formas de participación y de representación. El trabajo cierra con lo que históricamente ha sido considerado un éxito para la democracia representativa en nuestro país y el ¿fracaso? de un movimiento político y social que se proponía emancipar, a los obreros, de las estructuras políticas capitalistas burguesas.

Bibliografía

- Ascolani, A. (1993). El Anarco Comunismo Rural Argentino. Utopía Revolucionaria y Sindicalismo (1900-1922), *Revista Estudios Sociales*, N°4.
- Bakunin, M. (1873). *Estatismo y Anarquismo*. <http://kcl.edicionesanarquistas.net/lpdf/1049.pdf>
- Bakunin, M. (1882) *Dios y el Estado*. <https://www.marxists.org/espanol/bakunin/dyes1.htm>
- Cappelletti, A. J. (2010). *La ideología Anarquista*. Barcelona. El grillo libertario.
- Delgado, L. (2017). *Anarquismo en el novecientos rioplatense: cultura, literatura y escritura*. Montevideo. Estuario Editora.
- De Privitellio, L. Sabato, H; Ternavasio, M; y Persello, A.V. (2019) *Historia de las elecciones en Argentina*. Buenos Aires. El Ateneo.
- Falcón, R. (1987). “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en la Argentina (1890-1912)”. En *Anuario de la Escuela de Historia*, UNR (12), pp. 365-389.
- Malatesta, E. (1891). *La Anarquía y el Método del Anarquismo*. <https://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/libros-anarquistas.html>
- Martínez Barrera, J. (2018) La Recuperación de la Política como ciencia práctica.: <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/710/5/1.%20LA%20RECUPERACI%C3%93N%20DE%20LA%20POL%C3%8D-TICA%20COMO%20CIENCIA%20PRACTICA%2C%20JORGE%20MART%C3%8DNEZ%20BARRE-RA.pdf>
- Marx, K. (2004). *Sobre la cuestión judía*. Buenos Aires: Prometeo.
- Milia, J.G. (2015). *El voto, expresión de poder ciudadano. Ensayo de geopolítica electoral*. Buenos Aires. Editorial Dunken.
- Proudhon, P. J. (1979). *Idée générale de la Révolution au dix-neuvième siècle*. https://fr.wikisource.org/wiki/Id%C3%A9_g%C3%A9n%C3%A9rale_de_la_R%C3%A9volution_au_dix-neuvi%C3%A8me_si%C3%A8cle
- Proudhon, P.J. (1983). ¿Qué es la propiedad? Buenos Aires. Orbis S.A.
- Rosanvallon, P. (1992). *La consagración del ciudadano. Historia del sufragio universal en Francia*. México: Instituto de investigaciones Dr. J. L. Mora.
- Schmitt, Carl (1984): *El concepto de lo político*. Ed. Folios, Bs. As.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas: Cultura política y libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires. Manantial.
- Suriano, J. (2012). “La Reforma electoral del 1912 y la impugnación anarquista”. En: *Estudios Sociales*. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/Estudios.Sociales/article/download>

El anarquismo italiano en un nuevo contexto

Giovanni Stiffoni

Posdoctorado en la Unirio

giovannistiffoni@yahoo.es

Presentación

El propósito de esta investigación es comprender cómo evolucionaron los anarquistas italianos, que emigraron a São Paulo a principios del siglo XX. En el centro de nuestra investigación está el grupo de activistas que se comprometen en la fundación de la revista *La Battaglia*. Por lo tanto, también fue posible comprender y apreciar el valor ideológico y la función social de esta experiencia política. En nuestra conferencia vamos a analizar una serie de asuntos que demuestran cuanto fue significativa y compleja la experiencia que estos militantes vivieron en Brasil. En primer lugar, es importante subrayar que el hecho de continuar su actividad política en un nuevo territorio les permitió de tener un papel bien diferente dentro del militanismo anarquista. Estos activistas pudieron tener unas responsabilidades intelectuales que no habían tenido hasta entonces en Italia. Fue fundamental el papel de Oreste Ristori que tuvo el valor y la capacidad de desenvolver el periódico *La Battaglia* en un contexto muy difícil. Lo demuestra el hecho que los otros periódicos en lengua italiana nacidos en Brasil tuvieron una existencia bastante efémera. El nuevo país tenía que ser la tierra de las oportunidades para muchos inmigrantes italianos pero esta realidad fue mucho mas compleja de lo previsto: las actividades políticas, la represión policial, el contexto sociocultural... Veremos que todos estos aspectos provocaron una reflexión sobre su ideología necesaria en esta nueva realidad.

* * *

Para los anarquistas italianos, Brasil podría ser el territorio donde realizar su proyecto político más fácilmente que en Europa. En teoría, el Estado brasileño, por su historia, resultaría menos estructurado que el italiano puesto que podría dejar más espacio a los anarquistas italianos para desarrollar su utopía. De hecho, en una carta que Oreste Ristori, el director de *La Battaglia*, dirigió al Presidente de la República, se presenta como un “ciudadano del mundo que no reconoce fronteras” y que espera poder aprovechar su nueva realidad social. (Ristori, “Al presidente della repubblica”, *La Battaglia*, 4 de septiembre de 1904, p.1)

En realidad, analizando los comentarios de *La Battaglia*, el periódico que elegimos para realizar nuestra investigación, parece que el conocimiento de Brasil y su experiencia en este nuevo contexto político provocó una reacción bastante negativa de los militantes anarquistas italianos. A este respecto es significativo que estos militantes se refirieran al período de la Edad Media para representar la situación en Brasil.

Por ejemplo, Alessandro Cerchiai, uno de los redactores más activos del periódico, hace esta comparación en el artículo “Nel Secolo delle luci” publicado en el último número de enero de 1906. Después de contar la historia de un ladrón de animales que fue asesinado por cuatro esbirros enviados por un granjero, se desahoga así:

Aquí resurge la Edad Media: los señores locales, los *Bravi*, los monjes inquisidores, los capitanes de ventura, los amores de los claustros florecen exuberantemente en suelo brasileño. El tiempo de Ezzelino da Romano revive, sus horrores, sus vergüenzas se repiten [...] Don Abbondio se ha hecho amigo de los hombres del señor local y Perpetua trabaja como proxeneta. Fortebraccio gobierna y desgobierna. (Cerchiai, “Nel Secolo delle luci”, *La Battaglia*, 28 de janeiro de 1906, p.1.)

Para describir Brasil, Cerchiai hace referencia a una serie de figuras que forman parte de la historia y de la literatura italiana. En primer lugar, cita al Capitán Ezzelino da Romano, originario de la región de Treviso, conocido por su crueldad y mencionado por Dante en la Divina Comedia: permanece en el Infierno sumergido en un río de sangre, culpable de ejercer una terrible violencia contra su vecino. El anarquista toscano menciona también a Don Abbondio, Perpetua y los hombres del señor local, protagonistas negativos de *Los Novios*, una conocida novela histórica de Alessandro Manzoni que ofrece la típica imagen negativa de la Italia del siglo XVII, atrasada y dominada por los extranjeros.

Finalmente, Cerchiai cita a Fortebraccio, otro conocido hombre político y capitán de la Italia central del siglo XV. Lo elige para subrayar la corrupción y la falta de moralidad en Brasil, porque este personaje histórico fue representado por la propaganda güelfa como un hombre cruel y enemigo social. De hecho, Fortebraccio, cercano al emperador, casi logró establecer un Estado en Italia central, y por lo tanto se convirtió en un gran enemigo del poder papal. La imagen que Cerchiai tiene de su nuevo país es tan negativa que teme incluso haber sido injusto, comparándolo con el peor período de la historia de Italia: “Citamos la Edad Media, pero quizás lo calumniamos, porque [la Edad Media] fue mejor que este horror.”

Es significativo que Cerchiai, un anarquista italiano de principios del siglo XX, utilice la Edad Media para criticar el sistema social brasileño porque es el estereotipo tradicional utilizado por el Iluminismo italiano para criticar el pasado que consideraba más ignorante e inculto. La difícil experiencia de Cerchiai en Brasil parece llevarlo a volver a tomar a Italia como punto de referencia de su visión política.

A pesar de todo esto, este anarquista toscano, como otros inmigrantes italianos, concluye su discurso político introduciendo la esperanza de un cambio en el contexto político y social que justifique su elección de permanecer en Brasil. Afirma que, “a pesar de nuestro escepticismo, esperamos encontrar un camino de salvación: los crímenes de esta burguesía asesina, sus vicios obscenos que la agotan, acabarán precipitándola en un bazar sin fondo, ¡el pueblo se despertará” (Cerchiai, “Nel Secolo delle luci”, *La Battaglia*, 28 de enero de 1906, p.1). A este respecto, también es interesante la actitud de Piero Cofani, colaborador de *La Battaglia*, que escribe sus artículos para *La Battaglia* de Piracicaba:

Es aquí en Brasil, donde la aidez desenfrenada del capitalismo y la opresión política del capitalismo hacen la situación del proletariado aún más insoportable que en cualquier otro lugar. [...] Pero Brasil sigue siendo un entorno virgen para nosotros. Hay mucho que hacer y mucho que deshacer. (Cofani, “Al lavoro compagni”, *La Battaglia*, 25 de septiembre de 1904.)

En este discurso desarrollado por Piero Cofani, hay una dura crítica a la organización capitalista de la sociedad brasileña, que condena el proletariado a una situación extremadamente difícil. Pero este contexto también permite esperar un cambio social radical: esta sociedad no está todavía desarrollada al nivel de Europa y deja espacio para que los anarquistas reaccionen y organicen otra realidad económica y social.

Incluso en los artículos de Oreste Ristori, generalmente tan críticos con la realidad política brasileña, a veces aparece la posibilidad de cambiar la situación del país y la propia realidad individual. En un artículo titulado “Tutto è metafisica al mondo” (Ristori, “Tutto è metafisica al mondo”, *La Battaglia*, 7 de enero de 1906, p.1) el anarquista toscano considera necesario que él y sus compañeros sean realistas: “en última instancia, estamos en Brasil y Brasil es el entorno más adecuado para realizar una metamorfosis”. En opinión de Ristori, su país anfitrión en ese momento, a pesar de estar gobernado por “lo peor que se podía encontrar en los ergástulos”, es también un entorno caracterizado por una extrema fluidez que deja la posibilidad de erigir una nueva sociedad.

En algunos artículos de *La Battaglia* se llega a destacar la naturaleza excepcional del Brasil: sus bosques vírgenes, su exuberante vegetación y sus piedras preciosas, pero en este contexto, según Alessandro Cerchiai, sólo es posible escribir “el himno de la rebelión” (De Gigli, “Malinconie”, *La Battaglia*, 7 de julio de 1907, p.1.): “libres son los pájaros, libres son las bestias, pero

aquí el hombre explota al hombre, el hombre mata al hombre, el hombre es esclavo de otro hombre”.

La posición política de los inmigrantes italianos era un aspecto difícil de comprender para los intelectuales que vivían en Brasil. Sin duda, el traslado de numerosos ciudadanos europeos a América Latina fue un fenómeno muy significativo en ese momento, pero los periódicos anarquistas no analizaron en profundidad las consecuencias de este evento.

En el periódico de Ristori el significado de la inmigración entre Italia y Brasil se convirtió en un tema muy importante, porque incluso la existencia de *La Battaglia* fue una consecuencia de ese evento. Es normal que se dé mucha importancia al folleto contra la inmigración, publicado en 1906, pero antes de eso ya se había difundido el mismo punto de vista político crítico sobre este fenómeno. En un artículo publicado en 1904, Ristori recomendó a sus compatriotas no dejarse convencer por la propaganda que tiende a mitificar la imagen de América:

Vosotros que, en el continente europeo, dejáis que la eterna mentira resuene en vuestros oídos de que este es un buen lugar, que este es un lugar feliz, que aquí se hace la América. Ustedes que escuchan a los proxenetas de la inmigración que pasan por los pueblos para hablar de un delicioso y encantador Eldorado, buscando víctimas para convertirse en los nuevos burros de carga, tienen que gritar que sus dueños ya se han comido a América, que aquí en verdad uno se muere de hambre. (Ristori, “L’inquisizione al Brasile”, *La Battaglia*, 20 de junio de 1904, p.1)

Una de las misiones emprendidas por *La Battaglia* parece haber sido proponer una imagen más realista de Brasil a los ciudadanos italianos que, viviendo en una situación económicamente difícil en su patria, estaban dispuestos a aceptar cualquier propuesta de trabajo. A menudo la llegada de trabajadores italianos a Brasil fue subvencionada hasta que, en 1902, fue interrumpida momentáneamente por el Decreto Prinetti cuando las autoridades italianas prohibieron esta práctica debido a la situación de rudeza que los inmigrantes tenían que soportar en los lugares de trabajo (Trento, 1989.).

Ristori, en un artículo del 11 de septiembre de 1904, niega el mito del trabajo fácil en tierras brasileñas con palabras muy claras: “No es verdad que aquí trabajo para todo el mundo. No es cierto que el trabajador esté bien pagado. No es cierto que aquí tengan buenas garantías para los extranjeros”. (Ristori, “Lavoratori d’Europa non venite al Brasile”, *La Battaglia*, 11 de septiembre de 1904, p.1)

Acusa claramente a las agencias intermediarias que mienten y contactan a los trabajadores italianos y también critica a los otros periódicos que no niegan estas leyendas creadas para atraer mano de obra a Brasil. De hecho, incluso estos primeros artículos que comentan las difíciles condiciones ya provocan la reacción de los periódicos burgueses. En particular, el *Diario Popolare* pide que se reprima la propagación de *La Battaglia*, que está dañando la imagen de Brasil y su actividad económica.

El editor de *La Battaglia*, Gigi Damiani, también considera necesario desarrollar una reflexión sobre este tema, porque el dominio de la burocracia brasileña en la gestión de la inmigración favorece la llegada de inmigrantes italianos al país, pero no mejora su situación económica. A diferencia de Ristori, el anarquista romano no se preocupa tanto por ofrecer una mala representación de la situación política y económica de Brasil, sino que hace un análisis más profundo de lo que tendría que ser el tipo de relación del inmigrante con su país de acogida: “Tendría que llegar a ser afectuoso con su nueva tierra, tendría que saber cómo fertilizar nuestra tierra, tendría que querer vivir nuestra vida y convertirse en nuestra carne y no en un elemento de expansión de cualquier gobierno”. (Damiani, “Pro Brasil”, *La Battaglia*, 18 de julio de 1905, p.2.)

Esto sería necesario para evitar que se mantenga esta lógica de división entre razas que, según el militante romano, facilita la difusión del imperialismo: “¡el imperialismo no es latino, ni eslavo, ni germánico, es imperialismo!”. Es interesante que en este discurso, Damiani resalte lo que deberían ser los principios que caracterizan esta nueva humanidad inmigrante que tendría

que dejar de ser “un centinela” de un ejército invasor para convertirse en una “individualidad consciente” de un ciudadano que vive en un país libre y civilizado.

La Battaglia subraya que no sólo los italianos fueron víctimas de la política económica de los agricultores brasileños y de su Estado, sino que muchos otros inmigrantes europeos se encontraban en una situación dramática. Por ejemplo, en un artículo publicado a principios de 1906, Antonio Bossi informa de que encontró grupos de españoles en un estado de extrema pobreza (-Bossi, “Dalle Caienne brasiliane. Via Crucis interminabile”, *La Battaglia*, 21 de enero de 1906, p.4). También habían sido atraídos por Brasil a causa de las promesas de los agentes de inmigración y luego tuvieron que soportar una realidad económica muy distinta de la prometida.

Esta noticia publicada en *La Battaglia* formaba parte de un plan para concienciar a la clase obrera europea sobre la realidad que vivían los inmigrantes en Brasil, lo que llevó a la publicación del folleto *Contra la Inmigración*. En la biografía dedicada a Oreste Ristori, escrita por Carlo Romani, se reconstruye el nacimiento de este proyecto analizando también el testimonio que el anarquista se vio obligado a dar al delegado de policía João Baptista de Souza en diciembre de 1906. Según este documento, unas 300 personas se reunieron para llevar a cabo una iniciativa a favor de los colonos extranjeros: se imprimieron más de 3000 ejemplares de este documento que él mismo había redactado y que comenzó a difundirse en varias ciudades. (Romani, 2002, p.160).

La comisión que animó este proyecto fue formada por anarquistas, socialistas y ciudadanos de origen italiano en general, que querían reaccionar contra un nuevo plan político-económico de la élite brasileña. De hecho, en 1906, la propuesta de atraer a los inmigrantes italianos a Brasil volvió a entrar en vigor, después de la prohibición relativa a la inmigración introducida por el decreto Prinetti.

La publicación del *Contra la Inmigración* en Italia en diciembre de 1906 provocó la reacción y la represión de las autoridades italianas que trataron de impedir su publicación, pero también tuvieron que reconocer que no se daban las condiciones para suspender el decreto de Prinetti. Incluso el Estado de São Paulo consideró necesario anunciar que se había publicado en Italia un folleto de Oreste Ristori titulado “Contra la inmigración”. Esta publicación, según el periódico de São Paulo, refutaría los mitos difundidos por las agencias de inmigración para convencer a los trabajadores italianos de que se trasladasen para encontrar un trabajo en Brasil, y por lo tanto el Estado italiano estaría pensando en mejorar sus controles de inmigración en el sur de Brasil. (Romani, 2002, p.163)

Es importante subrayar que este folleto trata muchos temas ya presentados en *La Battaglia* y otros periódicos anarquistas publicados en Brasil. Según el historiador Biondi, uno de los principales méritos de la actividad desarrollada por Ristori y sus compañeros es el intento de frenar la constante inmigración de campesinos italianos, portugueses y españoles para evitar que el sistema productivo brasileño se aprovechara de su debilidad económica. Sólo de esta manera el director de *La Battaglia* esperaba evitar que la constante disponibilidad de mano de obra mantuviera bajo el costo del trabajo en las plantaciones de café (Biondi, 1994).

Aunque *La Battaglia* naciera principalmente para abordar cuestiones políticas en el nuevo contexto en que vivían, estos militantes anarquistas casi sin darse cuenta acabaron abordando cuestiones de otro tipo y también representando un punto de referencia para la comunidad de inmigrantes italianos establecida en Brasil. Esta función social de *La Battaglia* parece evidente en la parte dedicada al correo comunitario, donde a menudo se trataban temas poco o nada relacionados con asuntos políticos, como por ejemplo un artículo en el que se debate una polémica literaria en la que un profesor utiliza un tono “cómicamente realista” para provocar a un farmacéutico originario de la ciudad del poeta D’Annunzio (Pasquino, “Quisquiglie”, *La Battaglia*, 28 de mayo de 1909, p.4).

En otra carta publicada en el área de lectores, Ristori toma partido en un asunto familiar: un italiano residente en Santa Rita do Passo Quatro, un pequeño pueblo de Minas Gerais, había

asumido la responsabilidad de mantener a los sobrinos de un pariente y éste lo denunció por una agresión (Ristori, “Cose di questo mondo”, *La Battaglia*, 28 de mayo de 1909, p.4). Ristori recomienda que se reconozca la generosidad de este lector de *La Battaglia* y, en general, se preocupa por publicar la siguiente nota para intensificar los vínculos entre la comunidad de inmigrantes italianos presentes en el Estado de São Paulo y su periódico:

Se invita expresamente a los camaradas y amigos del interior del Estado a que nos envíen cartas sobre el movimiento obrero, sobre las hazañas de las autoridades, sobre las infamias de los patrones y sobre todo sobre los dramas que se desarrollan en las “granjas”. Para esto no es necesario ser alfabetizado. Basta con enviar algunos datos generales, para que la redacción se ocupe del resto. (Ristori, “Importante”, *La Battaglia*, 25 de septiembre de 1904, p.1)

Parece claro que aunque Ristori quisiera dar más importancia a los temas políticos, *La Battaglia* aumentó el espacio ofrecido a los temas sociales de la vida de la inmigración italiana en Brasil. Así es como se publican varias cartas de italianos que viven en Brasil y que desean tratar de volver a ponerse en contacto con amigos o familiares de los que no tienen más noticias.

Es muy importante analizar esta información porque nos permite entender algunos aspectos de la vida de los italianos trasladados a Brasil en aquella época. Se quejan, por ejemplo, del comportamiento de los “cambistas”, que fueron una figura muy importante en sus vidas en São Paulo (“Altro che strozzini”, *La Battaglia*, 25 de septiembre de 1904, p.3). Se aprovechan de la frecuente ignorancia de los inmigrantes recién llegados que exigen tasas de interés muy altas y por eso se les define como “usureros” en algunas cartas.

También critican una institución tradicional de la sociedad brasileña y portuguesa como la Santa Casa da Misericórdia, que tiene como misión el tratamiento y el sustento de los enfermos y discapacitados. La autora de “Carità borghese” advirtió a las mujeres extranjeras que no podían contar con el apoyo de esta institución porque no había personal que hablara el idioma de los inmigrantes (Bulgaro, “Carità borghese”, 7 de enero de 1906 p.2). Por eso esta institución se convirtió en un verdadero “matadero de carne humana”, donde médicos sin experiencia prescribían medicamentos inapropiados por su incapacidad para entender el lenguaje de los enfermos o por su falta de experiencia.

Otro artículo denunciaba las malas condiciones de los hospitales donde se alojaban los infectados. Como sucede a menudo en este periódico, el análisis de la situación comienza refiriéndose a un caso concreto: un médico causó la muerte del hijo de un empleado porque había realizado una serie de inyecciones inapropiadas ya que el niño no sufría, como pensaba el funcionario, una enfermedad respiratoria (“Come si uccidono i bambini poveri”, *La Battaglia*, 28 de enero de 1906, p.2). Según el autor anónimo del artículo, estas situaciones ocurrían a menudo porque los “espías” denunciaban a sus vecinos por estar infectados sin estar seguros de ello.

Es significativo que algunos artículos también se dedicaron a describir la actitud de algunos videntes que trataron de aprovecharse de la inocencia de los brasileños, pero también de los inmigrantes. Uno de los escritores incluso contó un episodio vivido por un amigo suyo que creía que moriría joven después de conocer a una de estas damas. Finalmente, el autor del artículo logra tranquilizar a su compañero, negando la credibilidad de este vidente a través de una broma, pero insiste en el carácter peligroso de estas figuras que ahora se habían unido a los sacerdotes, a diferencia de lo que sucedió en la Edad Media.

Parece evidente que *La Battaglia* no se limitó a difundir las posiciones políticas de los escritores, sino que también acabó entrando en la vida cotidiana de los inmigrantes italianos, publicando muchas cartas que abordaban temas que también son comunes a los habitantes de São Paulo. Como hemos visto, Ristori suele invitar a los italianos que viven en Brasil a presentar sus opiniones sobre su trabajo y la difícil situación social que padecen.

A pesar de los llamamientos del director de *La Battaglia*, es evidente que el discurso que se produce a través de las cartas de los inmigrantes italianos va más allá de los límites del debate político y termina por mantener vivas las relaciones sociales entre los inmigrantes que se encuentran en una nueva realidad, desconocida y a menudo hostil. Probablemente Ristori no era

tan consciente de la importancia de la función social de su periódico, ya que había “numerosos llamamientos de la redacción para que no se dejara involucrar por el personalismo y evitara narrar acontecimientos locales que no tienen nada que ver con los problemas del trabajo”(Biondi, 1994, p.89).

Sin embargo, sería importante destacar que la relevancia de los periódicos de los inmigrantes no dependía únicamente de su valor político, sino que, como afirma el sociólogo de la escuela de Chicago Robert Ezra Park, este tipo de lectura era “como una tienda de artículos generales en una comunidad rural” para los extranjeros que vivían en un país donde muchos no conocían el idioma (Park, 1970, p.113). Por lo tanto, a pesar de las recomendaciones de Ristori, instintivamente todos los colaboradores de *La Battaglia* se ocuparon a menudo de cuestiones que les ayudaron a comprender mejor Brasil y la situación de su comunidad, preocupados por la posibilidad de que sus compatriotas se alejaran de la lucha política.

Además, Parker cree que otro gran mérito de la prensa de los inmigrantes fue dar a conocer la cultura de estas numerosas comunidades a los ciudadanos de estas grandes ciudades. Por lo tanto, en el futuro será muy importante entender hasta qué punto estos periódicos, a pesar de haber nacido con objetivos políticos, fueron capaces de llevar a cabo estas otras funciones sociológicas (Parker, 1970, p.113).

BIBLIOGRAFIA

- Addor, C. (1986), *A insurreição anarquista no Rio de Janeiro*, Dois pontos, 1986.
- Antonioli, M. (2004). y otros. *Dizionario biografico degli anarchici italiani*. 2 volumes.
- Azevedo, R. (2002). A resistência anarquista: uma questão de identidade (1927-1937) Arquivo do Estado/ Imprensa oficial.
- Batalha, C. H. de Moraes. (2008) “Formação da classe operária e projetos de identidade coletiva” in Ferreira, Jorge; Delgado, Lucília. (orgs.) *O Brasil Republicano: O tempo do liberalismo excludente – da Proclamação República à Revolução de 1930*. Libro 1, Civilização Brasileira.
- (2000). *O movimento operário na Primeira República*, Jorge Zahar.
- Benevides, B. Corrêa de sa. (2018). “O Anarquismo sem adjetivos: a trajetória libertária de Angelo Bandoni entre propaganda e educação”, Mestrado, UNIRIO, 2018.
- Berti G. (1998) *Il pensiero anarchico dal Settecento al Novecento*, Piero Lacaita Editore.
- Biondi, L. (1994) “La stampa anarchica in Brasile: 1904-1915”, tesi di laurea.
- Carvalho Murilo, J. (1987) *Os Bestializados*, Companhia das Letras.
- Felici, I. (1994) “Les italiens dans le mouvement anarchiste au Bresil, 1890-1920”.
- Gattai, Z. (1996) *Anarquistas graças a Deus*. Record, 1996.
- Ginburg, C. (2010) *Mhites, emblèmes, traces : morphologie et histoire*, Lagrasse.
- Malatesta, E. (2011) *Un lavoro lungo e paziente*, Zero in condotta.
- Manfredonia, G. (2007) *Anarchisme et changement social*, Atelier de création libertaire.
- Oliveira Bernardon, T. (2009) *Anarquismo, sindicatos e revolução no Brasil (1906-1937)*. Tesis de Doctorado.
- Parker Ezra, R. (1970) “The immigrant press and its control,” *Topics American newspapers*, p.113.
- Ristori, O. (1906) *Contra a Imigração*, São Paulo: Edição de La Battaglia.
- Rodrigues, E. (1984) *Os Anarquistas. Trabalhadores italianos no Brasil*. Global.
- Romani, C. (2002) *Oreste Ristori. Uma aventura anarquista*. Annablume, 2002.
- Stiffoni, G. (2016) *Camillo Berneri (1897-1937) Mythes, racines et réalités d’un intellectuel anarchiste*, Editions Européennes.
- Toledo E. (2004) *Travessias Revolucionarias*, Editora Unicamp.
- Trento, A.(1989) *Do outro lado do Atlântico. Um século de imigração italiana ao Brasil*. Nobel.
- Turcato, Davide. (2007) “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915” in IRSH, no. 52.

Un análisis cuantitativo sobre la conflictividad laboral en el AMBA durante la “primavera alfonsinista” (diciembre de 1983 – agosto de 1985)

Leandro Molinaro

leandromolinaro@gmail.com

CONICET-UBA-CEHTI

El presente escrito aborda aspectos de la conflictividad entre capital y trabajo en la zona del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)¹ entre diciembre de 1983 y agosto de 1985. En particular, presentamos un análisis cuantitativo sobre las acciones directas llevadas a cabo por el movimiento obrero en esta región desde el inicio de la reapertura democrática hasta los meses posteriores a la puesta en marcha del Plan Austral por parte del gobierno de Raúl Alfonsín. Las bases de datos disponibles sobre este período (Centro de Estudios para la Nueva Mayoría, 2013; McGuire, 1996; Villanueva, 1994)² resultan de utilidad, aunque contienen algunas dificultades: abordan la conflictividad a nivel nacional (solo McGuire explicita las zonas donde se desarrollaron los conflictos), se basan en diferentes fuentes, no toman como unidad de análisis las mismas medidas de fuerza (por ejemplo, mientras que la investigación coordinada por Villanueva aborda acciones como el trabajo a reglamento, McGuire solo cuantifica las huelgas) y, por ende, sus resultados expresan diferentes tendencias. Teniendo en cuenta los problemas que presentan estas series estadísticas, nuestro objetivo principal consiste en construir un insumo que explicita los datos de dónde obtenemos la información para elaborar nuestro propio análisis.

Si bien no descartamos el rol cumplido por las dirigencias sindicales en los conflictos del período, nuestra investigación prioriza las acciones directas en los sitios laborales, en particular aquellas impulsadas por cuerpos de delegados y comisiones internas. Este enfoque se encuentra relacionado con lo planteado por Adolfo Gilly (1986) quien definió a las organizaciones de base en Argentina como un caso anómalo: por un lado, debido a su carácter sindical que disputaba en el espacio productivo la rentabilidad empresaria, y por otro, por su carácter político que constituyó un desafío a la dirección de los sindicatos estatizados y a su papel en la estabilización del régimen.

Somos conscientes que este tipo de análisis presenta algunas limitaciones que han sido señaladas por Ghigliani (2009). Teniendo en cuenta estas críticas, debemos realizar algunas aclaraciones: en primer lugar, nuestra muestra abarca no solo huelgas (categoría sobre la cual Ghigliani elabora sus observaciones), sino también otras acciones directas (ocupación del sitio laboral, quite de colaboración, trabajo a reglamento, ollas populares, huelga de hambre). En segundo término, y como mencionamos antes, las muestras expresadas en los cuadros elaborados

1. Hacia la década de 1980 el AMBA abarcaba Capital Federal y 19 partidos situados en el Gran Buenos Aires (GBA): Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Florencio Varela, Gral. San Martín, Gral. Sarmiento, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, Tigre, Tres de Febrero y Vicente López.

2. La serie elaborada por James McGuire se basa en la información suministrada por el boletín *Tendencias Económicas* (publicación del Consejo Técnico de Inversiones) entre 1984 y 1993. Los datos presentados por Villanueva están extraídos del boletín *Documentación e Información Laboral (DIL)* entre 1984 y 1989. Este boletín están basados, principalmente, en información periodística y aquella proporcionada por los sindicatos (Dawyd y Nassif, 2013). Por último, la base estadística del Centro de Estudios para la Nueva Mayoría obtiene los datos de diferentes periódicos de tirada nacional (*La Nación*, *Clarín*, *Página12*, *La Prensa*, *Crónica*, *Diario Popular*, *El Cronista* y *Ámbito Financiero*) entre 1980 y 2015. En estas últimas dos series citadas solo se tiene acceso a los datos ya procesados. Para un análisis comparativo sobre estas bases de datos para el período 1984-1988, véase Massano (2021).

no pretenden expresar la totalidad de los conflictos del período, sino utilizarlas como referencia para un análisis que no solo incluya cuestiones cuantitativas, sino también cualitativas. En tercer lugar, los insumos utilizados (periódicos nacionales y de diferentes partidos de izquierda marxista) nos permiten realizar un acercamiento tanto a pleitos impulsados por las dirigencias como acciones localizadas a nivel de planta organizadas por las bases. No obstante, acordamos con Ghigliani que este tipo de fuentes nos dificulta conocer la duración exacta de los conflictos o no dan cuenta de acciones directas que no fueron anunciadas por el colectivo de trabajadores, como sucede con aquellas medidas realizadas de forma clandestina (como los sabotajes). Por último, para evitar la subestimación de la conflictividad en diferentes provincias del país (“el interior”) como suele ocurrir en las bases de datos, nos limitamos a la zona del AMBA en las cuales se centran las fuentes escritas en las que nos basamos.

El escrito se organiza en tres partes: una en la cual señalamos la metodología utilizada para recabar datos sobre la conflictividad laboral. En la segunda parte presentamos cuadros que remiten a características generales de las medidas de fuerza llevadas a cabo por el movimiento obrero en el AMBA, centrándonos en los lugares de trabajo. Por último, nos detenemos en cuantificar algunas acciones que consideramos que fueron específicas del segmento temporal analizado.

Definiciones y aspectos metodológicos

Los conflictos laborales que cuantificamos en estas páginas refieren a acciones directas como huelgas (de diferente duración), quite de colaboración, trabajo a reglamento, ocupación de sitios laborales, ollas populares y huelgas de hambre. Es decir, medidas que interrumpieron el proceso productivo, pusieron en cuestión la legitimidad del poder de la patronal sobre un colectivo de trabajadores y/o buscaron articular el área laboral con el de reproducción para robustecer la posición obrera.

En nuestra elaboración de cuadros realizamos una primera diferenciación entre las acciones impulsadas por las bases en los lugares de trabajo y aquellas promovidas por las dirigencias o agrupaciones a nivel nacional, provincial, de seccional o en empresas. Con ello buscamos centrarnos en aquellos pleitos en los lugares de trabajos que fueron emprendidos “desde abajo”: cuando las acciones directas fueron impulsadas por una organización interna y/o decidida por los trabajadores en asamblea.³ En este sentido, establecemos una segunda distinción entre las medidas de fuerza que fueron organizadas por comisiones internas y/o cuerpo de delegados (o de representantes gremiales que surgieron de ese mismo proceso de lucha), los conflictos que fueron establecidos al margen o en contra de las organizaciones de base, y las acciones acerca de las cuales no contamos con datos sobre la existencia de una organización de base.

Las fuentes utilizadas para elaborar los cuadros que expondremos a continuación consisten en dos periódicos comerciales, *La Nación* y *Crónica*, y la prensa de cuatro partidos de izquierda marxista: el Partido Comunista (PC), el Movimiento Al Socialismo (MAS), el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el Partido Obrero (PO). Justificamos esta elección debido a que *Crónica* priorizaba en sus páginas la información suministrada por las dirigencias sindicales (nacionales, provinciales o seccionales) y agrupaciones gremiales (principalmente, las peronistas). En menor medida, también otorgaba espacio a acciones impulsadas por organizaciones de base o grupo de trabajadores que se acercaban a realizar denuncias a la redacción del diario. Por lo tanto, este insumo nos permite, centralmente, relevar datos sobre las confrontaciones incita-

3. En esta distinción pueden encontrarse zonas opacas. Por ejemplo, tomamos como acciones de las bases los casos en este período en los que asambleas en los lugares de trabajo decidieron medidas de fuerza que recibieron cobertura de sus sindicatos (como en la Dirección Nacional de Recaudación Previsional y de las Cajas dependientes de ese organismo estatal o Asociación de Pilotos Líneas Aéreas), o en medidas que fueron llevadas a cabo por un sindicato de empresa (como el caso de Standard Electric). Por el contrario, consignamos como medida tomada por la dirigencia aquellas que, aunque en lugares de trabajo específicos, o eran definidas por una agrupación o cúpula de una asociación (como en la panificadora Sacaan).

das por las dirigencias u organizaciones de base que respondían a ellas. Los periódicos de las izquierdas solían dar una importante cobertura a acciones gremiales ejercidas desde los lugares de trabajo. Ya sea porque contaban con activistas en esas unidades laborales, debido a que buscaban insertarse o ganar la simpatía de los trabajadores en conflicto (la difusión del periódico y el “piqueteo” en la puerta de las fábricas eran actividades centrales para estos partidos), porque el conflicto tenía cierta repercusión social, o porque lo usaban como ejemplo para legitimar sus propias posiciones ante el gobierno, la patronal, la dirigencia gremial y otras agrupaciones políticas con inserción en ese espacio. Por el contrario, *La Nación* solía otorgar cobertura a conflictos impulsados por las dirigencias sindicales que involucraban a una importante cantidad de trabajadores y a medidas de fuerza que interrumpían, principalmente, los servicios públicos. No obstante, consideramos que este periódico resulta de mayor utilidad para una etapa posterior de análisis ya que colabora en mensurar el impacto que tuvieron las medidas de fuerza en la clase dominante y otros sectores sociales para los cuales se encontraba dirigido su discurso.

El período abordado fueron los meses transcurridos entre el comienzo del gobierno constitucional de Raúl Alfonsín, el 10 de diciembre de 1983, y el tercer paro general de la Confederación General del Trabajo (CGT) ocurrido el 29 de agosto de 1985, consideramos como un ciclo de marcada conflictividad entre capital y trabajo.

La conflictividad laboral en el AMBA

Con el cambio institucional y las problemáticas económicas como telón de fondo, entre diciembre de 1983 y agosto de 1985 observamos numerosos pleitos entre capital y trabajo en la zona del AMBA.⁴ La muestra realizada nos arroja un total de 684 conflictos laborales, de los cuales 461 fueron impulsados desde los lugares de trabajo. Sobre estos últimos, comprobamos que delegados y comisiones internas tuvieron participación directa en 288, mientras que 10 de ellas fueron realizadas al margen o en contra de estos representantes gremiales. No contamos con datos acerca de la existencia de organizaciones de base en 163 de estos conflictos (Cuadro I).⁵ Estas cifras nos muestran un aumento en las medidas de fuerza llevadas a cabo por el movimiento obrero con respecto a la etapa de disolución del “Proceso de Reorganización Nacional” (entre junio de 1982 y diciembre de 1983), durante el cual encontramos 299 medidas de fuerza (183 impulsadas desde lugares de trabajo).

Cuadro I. Conflicto con medidas de fuerza (paros, ocupaciones de lugares de trabajo, huelga de hambre, movilización, quite de colaboración, trabajo a reglamento, olla popular) en AMBA. Período: 10-12-1983 a 29-8-1985.

Impulsadas por organizaciones de base (o conformadas durante el conflicto)	288
Impulsadas por las bases en oposición o al margen de la organización interna	10
Impulsadas por las bases sin datos sobre existencia de organización en el lugar de trabajo	163
Impulsados por la dirigencia (o agrupación sindical) a nivel nacional, regional o por empresa ⁶	223
Total	684

Introduciéndonos en las características de la litigiosidad en los sitios laborales, en primer lugar, diferenciamos aquellos pleitos llevados a cabo por actividad económica: sector industrial

4. El impacto por la cantidad de medidas de fuerza en este período se puede observar también en la preocupación de sectores empresariales hacia mediados de 1984 con respecto al empuje de las bases y a planteos formulados por comisiones internas de diferentes lugares de trabajo. *La Nación*, 16-6-1984.

5. Sobre estas cifras debe tenerse en cuenta que incluimos un conflicto impulsado por la organización de base de la firma Schcolnik (en su planta situada en Morón) que se extendió más allá del segmento temporal analizado, finalizando en septiembre de 1985.

6. Aquí incluimos las cuatro medidas de fuerza organizadas por la CGT (unificada desde enero de 1984): una movilización y tres huelgas generales (el 3 de septiembre de 1984, el 23 de mayo y el 29 de agosto de 1985).

y servicios. Asimismo, también los dividimos según la propiedad del capital: privado, estatal y mixto (Cuadro II).

Cuadro II. Acciones directas impulsadas desde los lugares de trabajo por actividad económica y por propiedad de los medios de producción en AMBA. Período: 10-12-1983 a 29-8-1985.

Actividad económica	Cantidad de conflictos
Servicios	272
Industrial	195
Total ⁷	467

Propiedad de los medios de producción	Cantidad de conflictos
Privado	359
Estatat	99
Mixto	3
Total	461

El predominio de conflictos en empresas de capital privado sobre el capital estatal y el mixto, por un lado, y la supremacía de pleitos en las actividades de servicio sobre las industriales, lo cual representa una continuidad con respecto al período previo. Sin embargo, estos resultados deben matizarse cuando se analizan los principales gremios que encabezaron los conflictos laborales y aquellos lugares de trabajo con mayor número de trabajadores que llevaron a cabo medidas de fuerza. Con respecto al primero de ellos, los trabajadores pertenecientes a la Unión Obrera Industrial (UOI) protagonizaron, por lejos, la mayor cantidad de pleitos del período, seguidos por el conjunto de administrativos estatales (a nivel nacional, provincial y municipal) y por los trabajadores del gremio de la carne (Cuadro III).

Cuadro III. Gremios con mayor cantidad de acciones directas impulsadas por las bases en AMBA. Período: 10-12-1983 a 29-8-1985.

Gremio	Impulsadas por organizaciones de base (o conformadas durante el conflicto)	Impulsadas por las bases con la oposición de la organización interna o al margen de ella	Impulsadas por las bases sin organización o sin datos sobre ella	Total
Metalúrgico	39	3	36	78
Administrativos estatales	36		3	39
Cárnico	17		18	35

La cantidad de acciones en fábricas metalúrgica se puede explicar, principalmente, por la severa situación económica que atravesaba el gremio, en particular los pequeños y medianos talleres donde los atrasos salariales, despidos, suspensiones y cierres fueron muy marcados. Además, muchos de los conflictos ocurrieron en paralelo al plan de lucha lanzado por la dirigencia de la UOI entre julio y septiembre de 1984 por aumentos salariales (en oposición a una resolución gubernamental que limitaba la suba de haberes). Otra especificidad del gremio metalúrgico residió en la intervención directa de las diferentes seccionales de la UOI en los conflictos, por lo general, en apoyo de los trabajadores. Ello denotaba la capacidad del sindicato

7. En seis de estas medidas participaron en conjunto obreros gráficos y periodistas: los periódicos La Voz y Crónica (en dos oportunidades), las editoriales Abril y La Ley (en dos oportunidades). Los incluimos tanto en la actividad "industrial" como en la de "servicios".

de encauzar los reclamos obreros.⁸ Incluso, respaldaron una gran cantidad de ocupaciones en lugares de trabajo ocurridos en el gremio (en total hubo 19 en este gremio).⁹ Aunque, hubo casos en los cuales los trabajadores y delegados no respondían a la dirección sindical (Abador de Quilmes, Arthur Martin de San Martín, ATMA de Capital Federal, Camsa de Lanús), o incluso un caso (Camea, Capital Federal) en el cual delegados opositores al secretario general, Lorenzo Miguel, denunciaron que fueron amenazados por matones a sueldo de la UOM.¹⁰

En cuanto a los administrativos estatales, las acciones se encontraron relacionadas con la lucha por aumentos salariales en un contexto inflacionario. También por equiparación de haberes de diferentes dependencias (en particular, para empleados de ministerios) y actualización de los escalafones. Además, los niveles de conflictividad en este sector pudo estar relacionada con la elección de nuevos delegados durante 1984, y con el retorno de antiguos representantes que habían sido cesanteados durante la dictadura, por lo general tanto de UPCN como de ATE, los dos principales sindicatos de empleados del Estado.¹¹

En los primeros puestos del cuadro también aparece el gremio cárnico, el cual se vio afectado por un proceso de concentración de la industria, traslado de empresas a otras provincias por el régimen de promoción industrial y caída del consumo interno de carne bovina.

Por consiguiente, los gremios con más medidas de fuerza fueron dos industriales y uno de empleados estatales. Un patrón diferente se puede cotejar con respecto a la cantidad de personal involucrado por lugar de trabajo en acciones directas (Cuadro IV)

Cuadro IV. Conflictos más relevantes impulsados por las bases teniendo en cuenta cantidad de trabajadores involucrados. Período: 10-12-1983 a 29-8-1985.

Empresa	Gremio	Zona	Medidas de fuerza	Cantidad de trabajadores (aprox.)
Empresa nacional de Correos y Telégrafos (ENCOTEL)	Empleados de Correos, Telégrafos y Telecomunicaciones	Capital Federal (Casa Central)	Trabajo a reglamento, paros parciales	43.000 (en todo el país)
Dirección Nacional de Recaudación Previsional y de las Cajas dependientes de ese organismo estatal	Administrativos estatales	Capital Federal (Edificio central)	Paros parciales	18.000 (en todo el país)
Dirección General Impositiva (DGI)	Administrativos estatales	Capital Federal (Edificio central)	Paros parciales, movilización	11.000 (en todo el país)
Comisión de Energía Atómica (CNEA)	Administrativos estatales	Diferentes sedes en todo el país (Centro Atómico de Ezeiza y sede central en Capital Federal fueron dos de los epicentros del conflicto)	Paro, cortes de tránsito, movilización	6.400 (en todo el país)
Terrabusi	Alimenticio	Dos plantas: Tigre y Capital Federal	Paros	5.000 (en total)

8. En este sentido, resalta el accionar de la seccional de Quilmes, tras las elecciones gremiales de noviembre de 1984 en la que triunfó la Lista Naranja (un frente que incluía activistas del peronismo combativos, del PC y del MAS) encabezada por Francisco Gutiérrez (Cieza y Wallace, 1994). Organizó tres movilizaciones (febrero, marzo y agosto de 1985) contra despidos y suspensiones en las empresas de la zona y contra la política económica del gobierno. En particular, la movilización de agosto se hizo en solidaridad con los despidos en la fábrica Inyecta.

9. Incluso en la toma de Volcán (Capital Federal), ocurrida en el contexto de varias ocupaciones en diferentes gremios, la plana mayor del sindicato impulsó activamente la ocupación y avaló las gestiones de los propietarios para lograr que el gobierno de Alfonsín autorizara un crédito para destrabar el conflicto. *Crónica* (5ta edición), 2-7-1985.

10. *Solidaridad Socialista*, N° 54, 9-2-1984.

11. La mayoría de los conflictos en dependencias estatales contaban con el apoyo de UPCN Capital Federal, cuyo secretario general era el peronista Andrés Rodríguez. En ATE pareció articularse el proceso de surgimiento de nuevos delegados con el ascenso de la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad (ANUSATE), liderada por Víctor De Gennaro y Germán Abdala de la Comisión de los 25. Agrupaba a peronistas combativos, radicales, comunistas, socialistas e intransigentes. En las elecciones de ATE de noviembre de 1984 se presentaron como Lista Verde y desplazaron de la dirección nacional a Juan Horvath quien pertenecía las 62 Organizaciones.

Ford Motor	Mecánico automotor	Tigre	Paros parciales (1984), ocupación de la fábrica (1985)	4.800 (1984) y 4.500 (1985)
------------	--------------------	-------	--	--------------------------------

Como aclaración señalamos que los tres primeros lugares del cuadro refieren a la cantidad de empleados con los que contaban estas dependencias en todo el país ya que se trataban de organismos estatales de alcance nacional. El primero de ellos, ocurrido en la empresa pública de correo, tuvo como particularidad que las medidas fueron impulsadas, en un primer momento, por el personal a raíz del descontento por atrasos salariales. Reaccionaron con trabajo a reglamento, lo cual generó atrasos en la entrega de cartas y telegramas en fechas de mucho tránsito de correspondencia (finales de 1984).

El puesto número dos del cuadro muestra a los trabajadores de la Dirección Nacional de Recaudación Previsional. Allí, trabajadores afiliados a UPCN y APOPS formaron una coordinadora de seguridad social la cual motorizó paros parciales en agosto de 1984. La participación de las bases era activa a través de asambleas por sector.¹²

En el tercer lugar de la lista hallamos al sindicato de empleados de la DGI cuyo nivel de confrontación se encuentra relacionado con el proceso de normalización sindical. La intervención estatal que pesaba sobre esta asociación desde los años del “Proceso” provocó, tal como había ocurrido a finales de 1983, que las medidas de fuerza estuvieran impulsadas desde los cuerpos de delegados (conformado por 110 representantes de todo el país).¹³ El conflicto en CNEA, el cuarto en cantidad de personal, transcurrió entre finales de julio y la totalidad del mes de agosto de 1984, en reclamo del aumento salarial fijado por un decreto gubernamental.¹⁴

Las primeras plantas fabriles que aparecen en este relevamiento son Terrabusi y Ford Motor. Sobre la primera, debemos aclarar que contaba con 5000 integrantes (en su mayoría mujeres), repartidos en dos plantas (una en Capital Federal y otra en Tigre). Entre enero y febrero de 1984, el personal realizó un paro de tres semanas por aumentos salariales, mejoras en las condiciones laborales, incremento por antigüedad y reconocimiento de la comisión interna. Al calor de la lucha fueron realizadas múltiples asambleas, una olla popular (en la planta del barrio Monserrat en Capital Federal obtuvieron la solidaridad de los vecinos) y dos movilizaciones, siendo constituida una comisión interna en el establecimiento de General Pacheco (no había organización de base desde 1974). La presión provocó que obtuvieran el apoyo de las dirigencias del Sindicato de Trabajadores de Industrias de la Alimentación (STIA).¹⁵

En Ford encontramos dos conflictos de relevancia que ya hemos abordado. Por un lado, la lucha por el reconocimiento de la organización de base (Molinero, 2018a) y, por otro, la ocupación la planta ocurrida a mediados de 1985 contra despidos (Molinero, 2013; Molinero 2018b). Sobre este último volveremos más adelante. Acerca el primero de ellos solo señalaremos que duró 48 días (entre enero y marzo de 1984) y que tuvo como objetivos un aumento de salario (en los últimos años la empresa había caído de primera a sexta en el gremio en materia de haberes) y el reconocimiento de los representantes elegidos en la planta a principios de 1984. En una coyuntura en el que el gobierno de Alfonsín, por un lado, quería recortar el poder de los líderes gremiales con la “Ley Mucci” bajo el supuesto fin de “democratizar” al movimiento obrero y, al mismo tiempo, buscaba limitar la elección de delegados en los lugares de trabajo. Por lo tanto, este conflicto evidenciaba la contradicción del poder ejecutivo nacional: su discurso “democrati-

12. *Crónica* (1era. edición), 16-8-1984.

13. *Crónica* (1era. edición), 19-10-1984; *Crónica* (1era. edición), 3-11-1984; *Crónica* (1era. edición), 14-11-1984; *Solidaridad Socialista*, N° 85, 25-10-1984.

14. *Crónica* (1era. edición), 9-8-1984; *Crónica* (1era. edición), 10-8-1984; *Crónica* (1era. edición), 25-8-1984; *Solidaridad Socialista*, N° 73, 2-8-1984; *Solidaridad Socialista*, N° 77, 30-8-1984.

15. *La Nación*, 17-2-1984, p. 4; *Prensa Obrera*, N° 47, 14-2-1984.

zador” de las estructuras gremiales chocaba con la necesidad de limitar acciones democráticas que provenían desde un sector radicalizado del movimiento obrero.

Con respecto a la duración de los conflictos en este período,¹⁶ los más extensos ocurrieron todos en gremios industriales (Cuadro V).

Cuadro V. Conflictos más relevantes impulsados en los lugares de trabajo según la duración de los mismos. Período: 10-12-1983 a 29-8-1985.

Empresa	Gremio	Zona	Cantidad de trabajadores (aprox.)	Medidas de fuerza	Organización interna	Reclamo	Duración del conflicto (aprox.)
Mu Mu	Alimenticia	Capital Federal	150	Paro, ocupación (con control obrero de la producción), movilización a Plaza de Mayo	Sí	Atraso salarial, contra cierre de la empresa	5 meses (julio a diciembre de 1984)
Pedro (o Pedró) hnos.	Cárnico	Lomas de Zamora	450	Movilizaciones, olla popular, ocupación en oficinas comerciales de la empresa (delegados y dirigentes del Sindicato del Personal de Frigoríficos de Carnes)	Sí	Atraso salarial, respeto del convenio colectivo de trabajo	5 meses (abril a septiembre de 1985)
Scholnik	Papelero	Morón	500	Retención de tareas, olla popular, movilizaciones, acto público, huelga de hambre (5 obreros)	Sí	Contra despido de trabajadores y vaciamiento de la empresa	5 meses (abril a septiembre de 1985)
Cóndor	Cárnico	Avellaneda	350	Paros parciales, movilizaciones, olla popular	Sí	Aumento salarial, respeto del convenio colectivo de trabajo. Amenaza por cierre de establecimiento.	3 meses (diciembre de 1984 a abril de 1985)

En primer lugar, encontramos que tras dos meses sin cobrar sus haberes, los trabajadores de la fábrica de caramelos Mu Mu (Capital Federal) realizaron, primero, una huelga y, luego, ocuparon el establecimiento por más de cinco meses ante la amenaza de cierre definitivo. La tenacidad y organización del colectivo obrero logró que el gobierno concediera un crédito a la patronal. Esto hizo posible un acuerdo en diciembre de 1984 entre la comisión interna y la empresa en la que esta última se comprometía a pagar los salarios atrasados, abonar en término, ingresar materia prima y el reinicio de programas de producción.¹⁷

Por su parte, los obreros del frigorífico Pedró hnos. (Lomas de Zamora) no corrieron con la misma suerte. Tras cinco meses de lucha que incluyó movilizaciones, olla popular y la ocupación de las oficinas del frigorífico por parte de 300 trabajadores (entre ellos miembros de la comisión interna) y dirigentes del Sindicato del Personal de Frigoríficos, no pudieron evitar que cerrara sus puertas de forma definitiva. Quedaron en la calle 450 empleados a los quienes se les adeudaba seis meses de salario.¹⁸

En tercer lugar, la planta de Schcolnik, situada en Morón, llevó a cabo un conflicto que luego abarcó a las otras dos unidades de la firma (una en Zarate y otra en San Martín). Realizaron paros, movilizaciones, ocuparon el sitio de producción en dos oportunidades, cinco obreros llevaron a cabo una huelga de hambre y debieron soportar un *lock out* patronal. También montaron una olla popular que recibió adhesiones de diversos sectores políticos y sindicales, fábricas

16. Establecemos la duración de un conflicto en base a medidas de fuerza que se llevan a cabo por determinados reclamos específicos. Su finalización ocurre cuando se abandonan toda medida de fuerza ya sea porque se lograron los objetivos o lo contrario.

17. *Crónica* (1era. edición), 31-12-1984.

18. *Qué Pasa*, N° 186, 19-9-1984.

de la zona y de los vecinos del barrio (Villa Tessei).¹⁹ La Federación de Obreros y Empleados de la Industria del Papel, Cartón y Químicos realizó un paro de 24 horas (el 10 de julio de 1985) y una movilización al mes siguiente en solidaridad con los trabajadores de esta papelería, y para pedir la reactivación de la empresa mediante un crédito estatal.²⁰ Finalmente, en septiembre la situación se normalizó, aunque la calma no sería duradera.

Por último, nos referimos al cierre del frigorífico El Cóndor (Avellaneda). Pocos días después de enterarse de su despido y de ser reprimidos por la policía cuando estaban reclamando en la puerta de la empresa, decenas de los 400 trabajadores del frigorífico instalaron una olla popular que duraría más de 100 días. Allí recibieron la solidaridad de trabajadores de empresas y vecinos de la zona,²¹ de la CGT, el PJ, el PC, el PI, el MAS, y de familiares de desaparecidos de Avellaneda. A fines de febrero de 1985, organizaron una marcha a la que asistieron 300 personas. Entregaron un petitorio a intendente radical, Luis Sagol, quien prometió interceder. Sin embargo, los trabajadores no encontraron respuesta en el Estado y el frigorífico no volvió a abrir sus puertas.²²

En conclusión, si bien la cantidad de conflictos fue mayor en la actividad de servicios que en la industrial y mayor en las empresas de capital privado que en las públicas, al observar otras variables como la conflictividad por gremio, la duración y el número de trabajadores involucrados podemos establecer que los obreros de empresas industriales y los administrativos estatales protagonizaron medidas de fuerza de gran envergadura. En el caso de estos últimos, la demanda salarial fue el principal combustible para las medidas de fuerza. En los gremios industriales se observa la resistencia de los trabajadores contra los cierres y el atraso salarial. Tanto el ajuste salarial a los empleados públicos como los problemas económicos de las fábricas (principalmente las medianas y pequeñas) fueron manifestaciones de los cambios estructurales que estaba atravesando la economía argentina.

Algunas acciones específicas de las bases en este período

En este apartado nos concentramos en tres rasgos específicos del período: la elección de delegados en diferentes lugares de trabajo, las ocupaciones de los sitios laborales y el pedido de ayuda a funcionarios elegidos con la reapertura democrática. El primero de estos fenómenos se desarrolló, principalmente, durante 1984 (Cuadro VI) y consideramos que se encuentra relacionado con la resignificación del naciente proceso democrático que realizaron sectores del movimiento obrero.

Cuadro VI. Listado de establecimientos en conflicto donde fueron elegidos delegados durante este período (10-12-1983 a 29-8-1985)

Establecimiento	Gremio	Zona	Mes y año
Lombardi	Metalúrgico	Avellaneda	12-1983
Lumilagro	Vidrio	General Sarmiento	12-1983
Ford Motor	Mecánico automotriz	Tigre	1-1984
Terrabusi (planta de Tigre)	Alimentación	Tigre	1-1984

19. Los partidos políticos que acercaron solidaridad al lugar fueron el MAS, el PJ, el PO y el PC. También tuvieron el apoyo sindical de la agrupación de papeleros de la Juventud Sindical Peronista y la CGT regional Morón. Con respecto a los trabajadores de la zona se acercaron, docentes, bancarios, empujados de comercio y varias comisiones internas como la de Tres Cruces, Good Year y Cidec. *Crónica* (1era. edición), 26-9-1985; *Prensa Obrera*, N° 100, 14-6-1985; *Solidaridad Socialista*, N° 112, 11-7-1985; *Qué Pasa*, N° 228, 17-7-1985; *Hoy Servir al Pueblo*, N° 75, 26-6-1985.

20. *DIL, Informes Laborales*, N° 228, Agosto 1985.

21. A la olla popular se acercaron trabajadores de Metalúrgica SICA, changarines del Mercado de Avellaneda, miembros de la comisión interna de Ferrum, aceiteros Molinos, metalúrgicos de Lital y Comesi, operarios de Volkswagen (planta Monte Chingolo), jaboneros de Lever y Llauro, y del cuero de Heindenpex.

22. *Crónica* (1era. edición), 13-12-1984; *Qué Pasa*, N° 208, 27-2-1985.

CIDEC	Curtidores	Morón	1-1984
Quilmes	Cerveceros	Quilmes	1-1984
Sanatorio Antártida	Sanidad	Capital Federal	2-1984
Autobat	Químico	General Sarmiento	2-1984
Canale	Alimentación	Capital Federal	3-1984
Adamás	Papeleros	La Matanza	3-1984
Furlotti	Vitivinícola	Capital Federal	3-1984
Diario Crónica	Gráfico y prensa	Capital Federal	3-1984
Melián	Metalúrgico	Vicente López	4-1984
Clínica Marini	Sanidad	Capital Federal	4-1984
Schcolnik (planta de Morón)	Papeleros	Morón	4-1984
Heiman	Papeleros	San Martín	4-1984
SIDECO	Construcción	Almirante Brown	4-1984
Atlántida	Gráfico	Escobar	4-1984
Arthur Martin	Metalúrgico	San Martín	5-1984
Mercedes Benz	Mecánico automotriz	La Matanza	5-1984
Volkswagen (Planta de San Justo)	Mecánico automotriz	La Matanza	5-1984
CEPA	Cárnico	Merlo	5-1984
Laboratorio Roussel Lutetia	Sanidad	Olivos	6-1984
SAIAR	Metalúrgico	Quilmes	7-1984
Deutz	Mecánico automotriz	Morón	7-1984
Montefiore	Textil	Moreno	7-1984
Frigor	Alimentación	Capital Federal	7-1984
Royo	Metalúrgico	Capital Federal	9-1984
Acindar	Metalúrgico	La Matanza	10-1984
Laboratorio Argentino de Circuitos Integrados (LACI)	Metalúrgico	Capital Federal	4-1985
API	Metalúrgico	La Matanza	5-1985

No obstante, debemos realizar dos aclaraciones. En primer lugar, nuestra mirada en este punto es acotada ya que solo consignamos la elección de delegados en sitios donde hubo pleitos laborales en este período. En otros casos, como ocurriera en dependencias estatales, la elección de representantes o el retorno de delegados cesanteados durante la última dictadura fue consecuencia de la reapertura democrática sin que ello estuviera directamente relacionado con acciones directas. Por su parte, en otros gremios la elección de delegados fue consecuencia de conflictos impulsados por las dirigencias. Por ejemplo, en gráficos, durante el plan de lucha llevado a cabo por la comisión transitoria de la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta en todo el país en abril de 1984 fueron elegidos representantes de planta en numerosos diarios (Clarín, Crónica, La Prensa, La Nación, La Razón y La Voz) y editoriales (Lorrilleau, Atlántida, Aleman, Abril y Ramos Mejía).²³ Por último, en 1985 se efectuaron elecciones de CI en algunos gremios como parte del proceso electoral acordado entre el gobierno y las dirigencias en el marco de la normalización sindical.

En segundo lugar, estas elecciones no nos indican de por sí la identidad política de los delegados. Si pertenecían a agrupaciones que dirigían o habían conducido sus asociaciones o si eran opositores a la cúpula gremial. Aunque podemos suponer que en el marco de conflictividad en que fueron elegidos, la mayoría de estos se identificaban con el sector más combativo de sus lugares de trabajo. Por la profunda represión de los años previos, posiblemente se trataba en su mayoría de jóvenes con poca experiencia política y gremial.²⁴

23. *Crónica* (1era. edición), 14-4-1984; *Solidaridad Socialista*, N° 65, 7-6-1984.

24. Por ejemplo, en un documento interno el MAS evaluaba que los delegados elegidos a partir de 1982 formaban

Otro accionar de relevancia en este período fue la ocupación de lugares de trabajo, las cuales acontecieron de forma casi ininterrumpida en estos primeros 20 meses del orden constitucional, aunque se intensificaron durante 1985 a partir de la situación económica recesiva de algunas áreas económicas (Cuadro VII). Incluso en tres casos (Ford, Arthur Martin y Mu Mu), se impuso el control obrero de la producción.

Cuadro VII. Ocupaciones de lugares de trabajo. Período: 10-12-1983 a 29-8-1985.

Establecimiento	Gremio	Zona	Causa del conflicto	Mes y año
Cristalería Uruguay	Vidrio	Quilmes	Atraso salarial	1-1984
Frigorífico Monte Grande	Cárnico	Esteban Echeverría	Atraso salarial	1-1984
Frigorífico Fiel	Cárnico	Esteban Echeverría	Cierre de establecimiento	1-1984
APUS	Gráfico	Capital Federal	Despidos	1-1984
Jabonera Conen	Jabonero	Avellaneda	Suspensión de todo el personal	2-1984
Obraje del Hospital Durand	Construcción	Capital Federal	Atraso salarial	3-1984
Sucesión Miranda	Metalúrgico	Capital Federal	Amenaza de cierre	3-1984
Papelera Schcolnik	Papelero	Morón	Aumento salarial	3-1984
Furlotti	Vitivinícola	Capital Federal	Atraso salarial	3-1984
Editorial Abril	Gráfico y prensa	Vicente López	Atraso salarial y despidos	3-1984
Metalúrgica Fernández	Metalúrgico	Florencio Varela	Atraso salarial	5-1984
Cerraduras y Laminaciones	Metalúrgico	Morón	Atraso salarial y amenaza de cierre	5-1984
Papelera Schcolnik	Papelero	Morón	Despidos de todos los trabajadores por cierre de la planta de Morón	6-1984
Standard Electric	Telefónico	San Isidro	Despido de 120 técnicos	6-1984
Trabajadores del cementerio de Chacarita	Administrativos estatales	Capital Federal	Repudio a nuevas autoridades por traslados arbitrarios	6-1984
Del Plata	Fosforero	Avellaneda	Cierre de establecimiento	7-1984
Laboratorio Szabó	Sanidad	Capital Federal	Cierre del establecimiento	7-1984
Chyc	Metalúrgico Atraso salarial	Avellaneda 7-1984 a 8-1984		
Mu-mu	Alimenticio	Capital Federal	Atraso salarial y cierre del establecimiento	7-1984 a 12-1984
Arthur Martin	Metalúrgico	San Martín	Despidos, vaciamiento de la empresa	8-1984
Lombardi	Metalúrgico	Avellaneda	Despidos de dos activistas (en el marco del plan de lucha nacional de la UOM)	8-1984
La Manta	Textil	San Martín	Atraso salarial, suspensiones masivas	8-1984
La Cantábrica	Metalúrgico	Morón	Suspensiones masivas (en el marco del plan de lucha nacional de la UOM)	9-1984
Camea	Metalúrgico	Capital Federal	Suspensiones masivas (en el marco del plan de lucha nacional de la UOM)	9-1984
Cintolo	Metalúrgico	Morón	Suspensiones masivas (en el marco del plan de lucha nacional de la UOM)	9-1984
Acelco	Metalúrgico	Capital Federal	Amenaza de cierre	9-1984
Parafina del Plata	Químico	Berazategui	Despido de 117 trabajadores	10-1984
Furlotti	Vitivinícola	Capital Federal	Atraso salarial y suspensiones	11-1984

parte de una nueva camada de activistas sindicales que comenzaron su trayectoria durante la última dictadura. En su mayoría escapaban al control de la dirigencia sindical, aunque tenían poca experiencia en dirigir asambleas o llevar a cabo tácticas necesarias en conflictos. Minuta sindical. Documentación interna del MAS, 15-6-1983. A una conclusión similar arribaba responsable del frente sindical del PC, Luis Heller, quien afirmaba que en este período estaban surgiendo “nuevos dirigentes elegidos desde abajo en las fábricas, sin experiencia sindical”. *Qué Pasa*, N° 159, 14-3-1984.

Cancha de Boca	Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles	Capital Federal	Atraso salarial	11-1984
La Cantábrica	Metalúrgico	Morón	Despidos y suspensiones	12-1984
Metalúrgica Fernández	Metalúrgico	Florencio Varela	Atraso salarial y amenaza de cierre	12-1984
Textil Libertad	Textil	Merlo	Suspensiones	12-1984
Metalalis	Metalúrgico	Moreno	Atraso salarial	1-1985 a 2-1985
Fundición Moreno	Metalúrgico	General Sarmiento	Atraso salarial	1-1985
ATMA	Metalúrgico	Capital Federal	Atraso salarial y anuncio de suspensiones	1-1985
Productex	Textil	Vicente López	Atraso salarial, despidos y suspensiones	1-1985
Consorcio integrado por Techint, Sade, Ecofisa, Desasi y Sideco - Obras de electrificación del Ferrocarril Roca	Construcción	Capital Federal, Lomas de Zamora	Suspensión de 1200 trabajadores	1-1985
Constructora Sade - obrador	Construcción	Capital Federal	Despido de 150 obreros	1-1985
Orestes Biasuto e hijos. Obra en la Universidad de Lomas de Zamora	Construcción	Lomas de Zamora	Atraso salarial	1-1985
Empresa Bayter - Terminal de ómnibus de Retiro	Construcción	Capital Federal	Despido de 3 operarios	2-1985
Standard Electric	Telefónico	San Isidro	Posible vaciamiento de la empresa	2-1985
Empresa ITEM. - Edificio para la Comisión Municipal de Vivienda (FONAVI)	Construcción	Capital Federal	Despidos masivos	3-1985
Furlotti	Vitivinícola	Capital Federal	Atraso salarial y amenaza de cierre	3-1985
Eterna	Maderero	San Martín	Despido de todo el personal	3-1985
Decker	Metalúrgico	Capital Federal	Despido de 52 trabajadores	4-1985
Cerraduras y Laminaciones	Metalúrgico	Morón	Atraso salarial	4-1985
Constructora Cardeco – Obrador	Construcción	Lomas de Zamora	Despido de 70 trabajadores	4-1985
Garfunkel Molinero	Plástico	Quilmes	Atraso salarial	4-1985
Taller gráfico Roto-Arg	Gráfico	Capital Federal	Atraso salarial. Posibilidad de cierre	5-1985
Banco Italia y Río de la Plata	Bancario	88 sucursales en todo el país (casa matriz en Capital)	Anuncio de liquidación de la entidad	5-1985
Banco Cabildo	Bancario	Capital Federal	Anuncio de liquidación de la entidad	5-1985
Banco Los Pinos	Bancario	Casa central en Mar del Plata y sucursal en Capital Federal	Anuncio de liquidación de la entidad	5-1985
Banco Zonanor	Bancario	Casa central en Mar del Plata y sucursal en Capital Federal	Anuncio de liquidación de la entidad	5-1985
Santurce	Bancario	Capital Federal	Anuncio de liquidación de la entidad	5-1985
Broncería Peirano	Metalúrgico	Vicente López	Atraso salarial y despido de 150 obreros	5-1985
Frigorífico La Foresta	Cárnico	La Matanza	Despido de 117 trabajadores	5-1985
Talleres navales marinos	Naval	Avellaneda	Despido de 15 trabajadores	5-1985
Suavestar	Colchonero	San Isidro	Despido de dos delegados	5-1985
Unicor (sucursal Buenos Aires)	Bancario	Capital Federal	Anuncio de liquidación de la entidad	6-1985
Tintorería Industrial Modelo	Textil	Merlo	Atraso salarial y suspensión del personal	6-1985
Cristalería La Esperanza	Vidrio	Quilmes	Suspensiones y atraso salarial	6-1985
Arpe	Papelero	Capital Federal	Amenaza de cierre	6-1985
Viplastic	Plástico	Almirante Brown	Atraso salarial	6-1985

Ford Motor	Mecánico automotor	Tigre	Despido de 33 trabajadores (incumplimiento de acta acuerdo del 17 de mayo de 1985 entre comisión interna y empresa)	6-1985 a 7-1985
Banco Juncal (casa matriz)	Bancario	Capital Federal	Anuncio de liquidación de la entidad	7-1985
Volcán	Metalúrgico	Capital Federal	Atraso salarial y suspensiones	7-1985
Sanatorio Central	Sanidad	Avellaneda	Atraso salarial y vaciamiento	7-1985
Tres Cruces	Chacinado	Morón	Atraso salarial, suspensiones y despido de 5 trabajadores	7-1985
Consorcio integrado por Techint, Sade, Ecofisa, Desasi y Sideco - Obras de electrificación del Ferrocarril Roca	Construcción	Capital Federal, Lomas de Zamora	Despido de 300 trabajadores	7-1985
Inyecta	Metalúrgico	Quilmes	Despido de todo el personal	8-1985
Empresa Infico - Complejo habitacional "Almirante Brown"	Construcción	Capital Federal	Despido de 200 trabajadores	8-1985
Empresa Pon Vet – Obrador	Construcción	Capital Federal	Despido de 200 trabajadores	8-1985
Empresa Kocourek – Obrador	Construcción	Capital Federal	Despido de 110 obreros	8-1985

Nos detenemos en algunos aspectos de este fenómeno. Una primera particularidad reside en que esta cantidad de ocupaciones (73) en el AMBA nos lleva a formular que el movimiento obrero continuaba haciendo uso de este repertorio de lucha asociado en esta coyuntura a la radicalización obrera de los años sesentas y setentas, y, por ende, “demonizada” por el discurso proveniente desde diferentes instituciones estatales y entidades patronales. En relación con ello, las tomas implicaban un ataque a la propiedad privada y un cuestionamiento, real o simbólico, a la legitimidad de los empresarios como dueños de los medios de producción y su derecho de explotar y disponer de la mano de obra según sus intereses. Por ende, esta práctica obrera invalidaba nociones hegemónicas en torno al orden democrático, las cuales estaban relacionadas con el imperio de la ley (defensa de la propiedad privada y derecho de la patronal a despido del personal). Asimismo, también podemos relacionarlas con el concepto de “cultura residual” (Williams, 2009), caracterizando a las ocupaciones de lugares de trabajo como una herramienta histórica de lucha que en el contexto de reapertura democrática no podían ser expresadas en términos de cultura dominante.

Un segundo aspecto a considerar es la situación de las entidades bancarias y financieras entre mayo y julio de 1985, en cuyo gremio las ocupaciones eran una práctica poco común. Para comprender porqué los empleados llegaron a estas medidas debemos apelar a la experiencia reciente: las liquidaciones de bancos y financieras a comienzos de la década de 1980, el veto a la ley de estabilidad para bancarios y empleados del seguro por parte del poder ejecutivo nacional en septiembre de 1984,²⁵ y la sanción de una reforma financiera en abril de 1985 (que sancionaba la insolvencia del sistema financiero modificado y ampliado durante la última dictadura), fueron factores que generaron temor en la pérdida de fuentes laborales. Finalmente, el anuncio de liquidación del Banco Italia y Río de la Plata (BIRP) el 10 mayo de ese año provocó un amplio impacto en el gremio y en la opinión pública por tratarse de una de las entidades crediticias más antiguas del país (113 años) y por el despido de miles de empleados que implicaba. Esta situación desesperante llevó a que la respuesta inmediata de los 800 trabajadores de la casa matriz (Capital Federal) fuera ocupar la casa central en defensa de sus puestos laborales, medida que se repitió durante los siguientes tres días en el resto de las sucursales del país (3300 empleados).²⁶ Tanto la Asociación nacional Bancaria (AB), liderada por el peronista Juan José

25. La Ley de Estabilidad (ley 12.637), promulgada en 1940, fue derogada por el gobierno de facto en marzo de 1981. Con matices según la época, esta norma permitía a los empleados de estos gremios mayor protección frente a despidos injustificados (mantenimiento de haberes hasta reinstalación en otra entidad o jubilación, mayor indemnización que empleados bajo la Ley de Contrato de Trabajo).

26. *Crónica* (1era. edición), 12-5-1985; *La Nación*, 17-5-1985; *Qué pasa*, N° 222, 5-6-1985.

Zanola, como la seccional de Capital (encabezada por el radical José Tejerina), realizaron gestiones para la reapertura del BIRP, las cuales contaron con el respaldo de Ubaldini. También impulsaron un paro nacional y una movilización en apoyo a los trabajadores y a los ahorristas de la entidad liquidada. Finalmente, tras un acuerdo entre el gobierno, la AB, los ahorristas y los empleados, el Banco Italia fue reabierto en junio.²⁷ Su éxito, probablemente, contribuyó a que en otros bancos privados (Cabildo, Los Pinos, Unicor, Juncal, Zonanor y Santurce), en la misma situación pero de menor relieve, los trabajadores llevaran a cabo la misma práctica de resistencia, aunque con escaso éxito.

Por último, es interesante abordar el caso de Ford como paradigmático aunque, como mostramos, sin considerarlo como un hecho aislado. Si bien no hubo un acompañamiento de la dirección SMATA a esta medida de fuerza, las ocupaciones en el AMBA y en otros partes del país fueron numerosas en esa coyuntura.²⁸ Como rasgos salientes del caso Ford encontramos: una rigurosa planificación de la toma dirigida por la comisión interna que en ese entonces predominaban agrupaciones de izquierda (principalmente por el PCR) que habían conformado la Lista Naranja durante las elecciones del SMATA; participación colectiva a través de asamblea por sección; la mencionada puesta en marcha de la producción para contrarrestar las acusaciones de la empresa sobre el deterioro de la maquinaria;²⁹ las muestras de solidaridad de políticos de diversas corrientes (principalmente dirigentes de los partidos de izquierda y agrupaciones peronistas enfrentada a la cúpula del sindicato), centros de estudiantes, organismos de derechos humanos, comisiones internas de otras empresas y artistas (muchos de ellos participaron de un festival en apoyo a los trabajadores de Ford).³⁰ También lograron adhesiones en otros países como la de los obreros de Ford Inglaterra (quienes realizaron un paro solidario de cuatro horas), Ford Uruguay y la Central Única de los Trabajadores de Brasil (Pozzi y Schneider, 1994). Sin embargo, la dura derrota de los obreros de esta planta automotriz con más de 300 despedidos inmediatamente luego del fin de la ocupación, incluidos todos los activistas de la Lista Naranja, impactó en todo el movimiento obrero.³¹

Retomando el análisis relacionado con los consensos hegemónicos del período, el último cuadro de este escrito refleja un elemento a considerar: los pleitos laborales en los cuales los trabajadores recurrieron a diferentes representantes del poder ejecutivo y legislativo (Cuadro VIII).

A estos pedidos de ayuda pueden sumarse otros elementos observados en conflictos que no aparecen en este cuadro: las dudas sobre realizar paros para no desestabilizar al gobierno constitucional tras siete años de dictadura (manifestada en asambleas en el Centro Único de Procesamiento Electrónico de Datos, agosto de 1984);³² la creencia en que la Constitución Nacional también está hecha para defender al pueblo (esbozada por un trabajador del Laboratorio Szabó Keller, julio de 1984);³³ o la legitimación de la autoridad del poder judicial (Banco Juncal y Ford, julio de 1985).³⁴ La limitación de medidas de fuerza por miedo al regreso a un régimen autoritario, la creencia en las reglas del Estado de Derecho y la confianza en funcionarios de los poderes

27. *Crónica* (1era. edición), 22-6-1985; Resolución N° 5427 del Banco Central, 13-6-1985.

28. Fuera del AMBA, la lista de las ocupaciones de lugares de trabajo ocurridas mientras se desarrollaba esta práctica en Ford era la siguiente: Tejidos Universal y Banco de la Empresa Cooperativo (Mar del Plata); cementera Juan Minetti (Mendoza); baterías Buscema (Paraná, Entre Ríos); frigorífico Formosa (Formosa); maderera Maderales (General San Martín, Chaco); Bodega Luchessi y Banco Regional Cooperativo (Córdoba); metalúrgica Carrasco, Acero Bragado y cristalería Cuyo (Rosario, Santa Fe).

29. *Crónica* (5ta. edición), pp. 10, 11; *Hoy, servir al pueblo*, N° 82, 14-8-1985.

30. *Hoy, servir al pueblo*, N° 76, 3-7-1985; *Crónica* (1era. edición), 9-7-1985.

31. *Crónica* (1era. edición), 15-7-1985.

32. Entrevista realizada a Roberto Ambrosio, empleado del Centro Único de Procesamiento Electrónico de Datos (CUPED) entre 1977 y 2019.

33. *Solidaridad Socialista*, N° 72, 26-7-1984.

34. Los empleados del Banco Juncal decidieron terminar con la ocupación de la entidad cuando se presentó un juez en la sede central con un orden que autorizaba la intervención del liquidador del BCRA. En el caso de Ford, el PO criticaba a la comisión interna y a algunos obreros por tener esperanza en uno de los jueces que actuaron durante la ocupación y en la mediación parlamentaria. *Crónica* (1era. edición), 16-7-1985; *Prensa Obrera*, N° 106, 25-7-1985.

Cuadro VIII. Conflictos en los cuales los trabajadores pidieron intervención de funcionarios del poder ejecutivo o legislativo. Período: 10-12-1983 a 29-8-1985

Establecimiento	Gremio	Zona	Causa del conflicto	Pedido de intervención a autoridades
Jabonera Conen	Jabonero	Avellaneda	Amenaza de cierre del establecimiento	Pedido (exitoso) de intervención al intendente Luis Sagol (2-1984)
Astarsa	Naval, metalúrgico, marina mercante	Tigre	Atraso salarial	En una manifestación asistieron con el senador provincial bonaerense Jorge Rampoldi para entregar petitorio a Alfonsín (2-1984)
Productex	Textil	San Martín	Atraso salarial	Carta a Alfonsín (4-1984)
Furlotti	Vitivinicola	Capital Federal	Atraso salarial	Solicitud de ayuda al presidente Alfonsín. Pedido de gestiones al gobernador de Mendoza, Felipe Llaver, y al senador radical por Entre Ríos, Ricardo Lafferiere para reactivar la bodega (4-1984)
Cerraduras y Laminaciones	Metalúrgico	Morón	Atraso salarial y amenaza de cierre	Carta a Alfonsín para pedirle ayuda (5-1984)
Furlotti	Vitivinicola	Capital Federal	Despido de 12 trabajadores	Entrevista con dirigentes de la UCR, PJ, PI y PC (7-1984)
Mu Mu	Alimenticia	Capital Federal	Amenaza de cierre	Entregaron memorial dirigido a Alfonsín pidiendo que intervenga (8-1984)
Frigorífico Cóndor	Cárnico	Avellaneda	Vigencia de escala salarial consagrada por el convenio colectivo	Nota dirigida al Concejo Deliberante de Avellaneda (12-1984) Petitorio a intendente de Avellaneda, Luis Sagol (2-1985)
Frigorífico La Foresta	Cárnico	La Matanza	Despido de 117 trabajadores	Un grupo de trabajadores se entrevistó con el senador nacional peronista, Alberto Rodríguez Saa
Ford Motor	Mecánico automotor	Tigre	Despido de 33 trabajadores (incumplimiento de acta acuerdo del 17 de mayo de 1985 entre comisión interna y empresa)	Entrevista de miembros la Comisión Interna con los diputados nacionales del radicalismo, Cesar Jarolavsky y Leopoldo Moreau (7-1985)
Firestone	Neumático	Lomas de Zamora	Despido de 55 obreros	Participaron de una manifestación con el intendente de Lomas de Zamora, Eduardo Duhalde, quien luego se entrevistó con Alfonsín (7-1985)
Cavic	Vitivinicola	Planta de Capital Federal	Reincorporación de 27 obreros	Solicitaron mediación del gobierno nacional y del gobernador de San Juan (8-1985)
Frigorífico Antártico	Cárnico	La Matanza	Reincorporación de despedidos	Pedido al Congreso Nacional para que forme una comisión. (8-1985)

judicial, ejecutivo y legislativo (a nivel nacional, provincial o municipal) como agentes externos y neutrales en la conflictividad entre capital y trabajo pueden interpretarse como resultado de la penetración temprana de prácticas y discursos “democratizantes” (Glavich y Bonnet, 1994) en la conciencia de un sector del movimiento obrero. Sin embargo, debemos seguir indagando sobre esta construcción ya que, por ejemplo, en determinados casos el acercamiento a funcionarios estatales puede entenderse como una táctica de las agrupaciones con inserción en los lugares de trabajo en su búsqueda para legitimar el reclamo.

A modo de cierre

A lo largo de esta ponencia hemos exhibido características generales y específicas de la conflictividad laboral en el AMBA en términos cuantitativos. Desde los sitios laborales hubo colectivos obreros que intentaron aprovechar el nuevo marco de libertades civiles inaugurado en 1983 para poner límites a los embates del gobierno y del empresariado. En este sentido, sectores del movimiento obrero realizaron una reinterpretación de los sentidos que el orden democrático

pretendía instaurar. Al reverso, estas nociones también parecieron penetrar en la conciencia colectiva de muchos trabajadores, lo cual limitó la radicalidad de las tácticas de lucha en una coyuntura muy compleja atravesada por los cambios estructurales de los años recientes.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, señalamos que al menos en el AMBA entre diciembre de 1983 y agosto de 1985 asistimos a un alto grado de conflictividad ya sea por la cantidad de acciones directas llevadas a cabo en los lugares de trabajo como por el repertorio de lucha utilizado. Igualmente, resta continuar avanzando en los años siguientes en los cuales aumentó el protagonismo de los trabajadores estatales, tanto los administrativos como los pertenecientes a empresas públicas.

El recorte temporal realizado nos advierte que, a diferencia de las series estadísticas elaboradas a nivel nacional, la conflictividad laboral del segundo semestre de 1985 no debe minimizarse, al menos en el AMBA, ya que en julio y agosto se dieron pleitos de relevancia a nivel cuantitativo y cualitativo. La mirada sobre la totalidad de este semestre nos puede llevar a sobreestimar los efectos económicos del Plan Austral en el movimiento obrero y subestimar las tácticas del gobierno, las patronales y sectores de la dirigencia sindical para restringir la conflictividad en los lugares de trabajo.

Por último, consideramos que este análisis nos sirve para introducirnos en diferentes problemáticas de índole cualitativo. En primer lugar, debemos indagar sobre la injerencia en los lugares de trabajo de las tácticas de las dirigencias gremiales, tanto con respecto a las medidas de fuerza llevada a cabo como con las negociaciones establecidas con el empresariado y el gobierno. Por ejemplo, en los meses escrutados, las cúpulas de la UOM y de AB llevaron a cabo planes de lucha de varios meses que tuvieron relación directa con conflictos impulsados por las bases de esos gremios.

En segundo término, nos queda por profundizar la importancia de las tácticas de las agrupaciones políticas con inserción en los lugares de trabajo. Tanto las elecciones sindicales acontecidas entre finales de 1984 y principios de 1985 como las realizadas en los lugares de trabajo en todo este período muestran una gran presencia de activistas. Nos queda el interrogante sobre cómo intervinieron las agrupaciones, principalmente peronistas y de las izquierdas, en ese proceso. Asimismo, resta conocer cómo influyeron en el desarrollo de la mayoría de los conflictos que incluimos en los cuadros que presentamos en estas páginas.

En tercer lugar, vale señalar que no exploramos sobre la relación entre género y clase en la conflictividad laboral. Entre otras cuestiones, adeudamos dar cuenta de aquellos establecimientos donde la mano de obra femenina predominaba (como en La Vascongada del gremio lechero o Terrabusi y Canale del gremio alimenticio). Resta interiorizarnos sobre la creación de comisión de mujeres en algunos conflictos de relevancia (como en Ford o el frigorífico CEPA) que implicaban un involucramiento directo y una representación política de las familias en conflictos donde predominaba la mano de obra masculina. En este sentido, más adelante podemos profundizar sobre el nexo entre el espacio laboral y el de reproducción. Resulta necesario estudiar la centralidad de las ollas populares que mostraban la importancia de las fábricas en determinados barrios de Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Finalmente, queda por distinguir las diferentes características de las patronales que afrontaron las medidas de fuerza obreras de este período. Una cuestión a investigar reside en mensurar el impacto de la conflictividad laboral según su lugar estratégico en la economía del país. En este sentido, nos preguntamos si existieron muchos o pocos conflictos en las firmas en manos de los grandes grupos locales (la *oligarquía diversificada*), los cuales se fortalecieron, principalmente por la transferencia de recursos públicos en estos años.

En conclusión, el análisis cuantitativo trazado abre nuevos caminos para la investigación sobre el rol del movimiento obrero en la conflictividad social de la década de 1980 en Argentina. En esa tarea nos embarcamos.

Bibliografía

- Abdala, O. (2015). *Rupturas y continuidades en las formas de acción y resistencia de los trabajadores. El caso Ford Motor Argentina. 1970-1985*. Tesina para obtener el título de Licenciado en Sociología. Carrera de Sociología, Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín.
- Bonnet, A. y Glavich, E. (1994). El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y reestructuración capitalista en Argentina, 1983-1993 (Segunda parte). *Cuadernos del Sur*, 17, 13-33.
- Centro de Estudios para la Nueva Mayoría (2013). *Indicadores de conflictividad social*. Buenos Aires.
- Cieza, D. y Wallace, S. (1994). El sindicalismo combativo en Quilmes, Varela y Berazategui: 1983-1986. Campione, Daniel (comp.). *La clase obrera. De Alfonsín a Menem* (pp. 82-99), CEAL.
- Dawyd, D. y Nassif, S. (2013). Fuentes para el estudio del movimiento obrero: El Servicio de Documentación e Información Laboral (DIL), dirigido por Leonardo Dimase (1960-1989). *Corpus [en línea]. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 2, 1-9.
- Gilly, A. (1986). La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores). *Cuadernos del Sur*, 4, 5-39.
- Giniger, N., Guevara, S., Hernández, M. y Rivero, C. (2010). Las huellas del terrorismo de Estado sobre el movimiento obrero. Los casos de Ford y Acindar. Figari, C., Lenguita, P. y Montes Cató, J. (comps.). *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX* (pp. 143-162), Ediciones Ciccus.
- Massano, J. (2021). Alcances y límites de las bases de datos sobre conflicto laboral para la posdictadura a partir de un análisis comparativo. *III Jornadas Internacionales de Historia de los/as trabajadores/as y las izquierdas*.
- McGuire, J. (1996). Strikes in Argentina: Data Sources and Recent Trends. *Latin American Research Review*, 3, 127-150.
- Molinario, L. (2013). La democracia del Nunca más y el movimiento obrero. El caso de la ocupación obrera de la planta Ford de General Pacheco en 1985. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2, 55-75.
- Molinario, L. (2018a). "No es sólo una cuestión de elecciones". Bases y direcciones sindicales en Capital Federal y Gran Buenos Aires durante los primeros meses del gobierno de Alfonsín (diciembre 1983 - marzo de 1984). Schneider, A. (comp.), *Trabajadores en la historia argentina reciente. Reestructuración, transformación y lucha* (pp. 53-74), Imago Mundi.
- Molinario, L. (2018b). Cultura y política en el movimiento obrero en los inicios del orden democrático argentino. Reflexiones sobre la ocupación de Ford Motor (junio-julio 1985). *Historia, Voces y Memoria*, 12, 77-90.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (1994). "Combatiendo al capital". *Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1983-1993)*. El Bloque.
- Villanueva, E. (coord.) (1994). *Conflicto Obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Las cuarenta.

Las luchas por la memoria de los desaparecidos a partir de la condición social de los represaliados

Marianela Scocco

UNR / ISHIR-CONICET / Asociación de Historial Oral de LA República Argentina (AHORA)

maria_nob4@hotmail.com; mariascocco@gmail.com

Introducción

El estudio de las luchas por los derechos humanos, de importante crecimiento en los últimos años, ha desplazado sin embargo ciertas dimensiones que han sido menos estudiadas por la investigación académica. Son las que Luciano Alonso (2017) denominó como “dimensiones ocultas”.¹ En esta ponencia abordaré en particular una de ellas: la diferencia que tuvo, para el Movimiento de Derechos Humanos (MDH) de Rosario y su región, la condición social de los represaliados (Waldamnn, 1995). En este sentido, a pesar de que una parte considerable de los detenidos y desaparecidos por la última dictadura militar (1976-1983) provenía de la clase obrera y sindical, la represión de las Fuerzas Armadas (FFAA) estuvo dirigida principalmente contra la juventud de clase media² o media-alta políticamente movilizada y organizada. El MDH fue heredero de esta supuesta represión selectiva, conformándose mayoritariamente por familiares provenientes de esa clase media-alta definida por su ubicación social y su nivel de ingresos. Pero otras pertenencias identitarias, como la pertenencia a la clase obrera, surgieron y se desarrollaron en los años ochenta.

Lo que caracterizó a la última dictadura fue que la violencia represiva alcanzó a amplios sectores de las clases medias ya consolidadas o en proceso de ascenso social, lo cual había permitido a sus hijos estudiar y/o tener otras profesiones. Alonso (2017: 117-118) sostiene que:

“Las estadísticas realizadas por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas son discutibles, ya que registraron a militantes con origen social de clases medias como «obrerros» por su inserción en espacios de militancia o definieron a trabajadores docentes como «profesionales», pero muestran tanto una alta proporción de trabajadores como un porcentaje superior de individuos identificados con las clases medias y muy especialmente en la clase de servicios”.

Además de integrar en gran medida el universo de los represaliados, las clases medias se encontraron también ampliamente representadas en el MDH surgido a partir de dicha dictadura. Hecho este que, de alguna manera, expulsó, alejó o directamente no tuvo la capacidad de convocar a personas provenientes de otras clases sociales.

Ahora bien, el efecto aglutinante o desintegrador del MDH no puede ser reducido solo la adscripción a determinada clase social, sino que también hay que tener en cuenta las diferencias y similitudes en el abordaje de aspectos políticos e ideológicos y en el componente religioso, así

1. Se refiere especialmente a tres: “el papel desempeñado por las izquierdas peronistas y marxistas en la conformación de las agrupaciones de derechos humanos, el rol de los componentes cristianos y la posibilidad de identificación de una cultura política asociada a facciones de clase” (Alonso: 2011: 104). En otras oportunidades hemos atendido a la primera con los casos del PCA y el PCR. Ver Scocco (2019 y 2020).

2. Siguiendo a Alonso (2017: 118), con la expresión de clases medias nos referimos “(...) a posiciones sociales situadas en puntos intermedios de las estructuras de dominación y/o explotación, desde las cuales los individuos pueden ejercer una autoridad y/o captar un plusproducto, pero donde, a su vez, están sometidos a control y exacción superiores”.

como la coincidencia (o no) generacional o etaria, pero sin dudas es un elemento importante para confrontar diversas experiencias y modos de acción.

En cuanto a la investigación académica, se puede afirmar, siguiendo a Alonso (2017: 118), que:

“Carecemos de estudios cuantitativos sobre la composición social de las agrupaciones de derechos humanos (...) Pero una aproximación impresionista puede dar una idea del peso de las clases medias en ese proceso de movilización. Por ejemplo, a través de las historias de vida y las entrevistas a las exponentes más destacadas de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo de la zona capitalina se puede identificar una importante presencia de mujeres incluidas en las clases medias por adscripción directa o por vínculo matrimonial”.

Esa tendencia también alcanzó a los organismos de no afectados, de los cuales participaban muchas personas pertenecientes a profesiones liberales (especialmente abogados), docentes o pastorales,

“(...) pero enfatizar unilateralmente que lo que tuvieron en común esas personas era pertenecer a redes sociales y a grupos de afinidad puede ocultar el papel principal de las capacidades basadas en la clase social. Por el contrario, se puede afirmar que si tuvieron esos vínculos fue en gran medida porque pertenecían a un medio social compartido, identificable con la adscripción a una clase social en un contexto territorial dado” (Alonso, 2017: 121).

Estas circunstancias pudieron proporcionar al MDH una serie de recursos de movilización y capacidades culturales suficientes para intervenir en el espacio público y construir identidades a través de procesos discursivos complejos en sus repertorios de acción, como en la escritura de petitorios, manifiestos y comunicados y en los discursos en actos o medios de comunicación.

Esto implicó que la presencia del MDH en zonas fabriles y barrios de trabajadores fuera, en cierta forma, posterior a la conformación del movimiento en las clases medias y las zonas céntricas de las ciudades. En este sentido, el MDH no estaba situado en un territorio, sino que articuló relaciones entre distintos espacios, lo que facilitó conocer experiencias de otros lugares, transferir repertorios de acción y discursivos y realizar actividades conjuntas. Aunque los procesos de coordinación y organización eran más lentos y dificultosos, los familiares de personas represaliadas que no pertenecían a las clases medias y medias altas, con el transcurso del tiempo, se integraron a este movimiento o formaron sus propias organizaciones.³

En este trabajo me centraré en las luchas por la memoria de los desaparecidos de los llamados cordones industriales⁴ de la zona norte y sur del gran Rosario –parte de su zona de influencia– que surgieron posteriormente a la conformación del MDH rosarino. Para ello, primero me detendré en explicar la conflictividad sindical de la década anterior, la especificidad de la represión contra los trabajadores y las resistencias que produjo.

Por último, vale aclarar que en esta ponencia he optado por una perspectiva de análisis local-regional, centrada en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, con la convicción de que dicha escala posibilita un abordaje que da cuenta de rupturas y/o continuidades en la historia de las organizaciones que actuaron en nuestro ámbito y permite cotejar estas dinámicas con las de otras ciudades. La escala regional excede a la meramente local, ya que en términos políticos y económicos Rosario ampliaba su incidencia sobre una vasta zona de influencia que se extendía por los cordones industriales de la época, hacia el sur, hasta la localidad de Villa Constitución, y hacia el norte, hasta Puerto General San Martín.

3. De todas formas, muchos de ellos ni siquiera pudieron hacer las denuncias o integrarse al MDH.

4. Si bien es usual encontrar también la referencia al “Cordón Industrial del Río Paraná” que abarcaba ambas zonas, en esta ponencia los divido entre norte y sur precisamente para marcar una diferencia.

La represión contra los trabajadores y sus resistencias en los años setenta

La represión a los trabajadores se inició en los años previos al golpe militar del 24 de marzo de 1976. Entre 1974 y 1976 los focos de mayor conflictividad obrera, como Córdoba y los cordones industriales del norte de la provincia de Buenos Aires hasta el sur de Santa Fe, fueron fuertemente reprimidos por fuerzas policiales y militares, algunas de sus organizaciones intervenidas y sus líderes perseguidos y encarcelados.

En el plano regional, según Gabriela Águila (2017), hacia el mes de octubre de 1974 y los primeros meses de 1975 dos cuestiones comenzaron a cambiar en relación a la modalidad represiva del Estado: en primer lugar, que la dirección de la represión fue asumida por el Ejército, que asentaba la Comandancia del II Cuerpo en Rosario y cuyos efectivos abandonaron los cuarteles para involucrarse abiertamente en la lucha antisubversiva, estableciendo el control operacional sobre el resto de las “fuerzas legales” y la realización de acciones conjuntas. En segundo lugar, la profundización y extensión de tal accionar, se expresó en abundantes detenciones, lo que aumentó el número de presos políticos y gremiales alojados en las cárceles santafesinas, la Policía Federal, la Jefatura de Policía de Rosario y, transitoriamente, en algunas comisarias de la ciudad. También se produjo un endurecimiento en las condiciones de detención en las cárceles de la provincia de Santa Fe. Asimismo, se intensificó el accionar paraestatal, realizado por grupos en general no identificados, mediante amenazas, secuestros, asesinatos violentos e incluso la desaparición de personas en el área que nos ocupa.

Al tiempo que aumentaba la conflictividad social, las huelgas obreras y las actividades de la guerrilla, crecieron también los operativos de búsqueda y los procedimientos “anti extremistas” en manos de la policía provincial y de la Policía Federal, dejando como saldo varias decenas de personas detenidas. Estos hechos excedían los límites de Rosario y se extendían hacia el sur y hacia el norte, incluyendo los cordones industriales de la época, hasta la localidad de Villa Constitución y hasta Puerto General San Martín.

Los obreros metalúrgicos de la ciudad de Villa Constitución, a 60 km de Rosario, habían protagonizado un proceso de radicalización y de lucha antiburocrática desde 1970, que tuvo diversas manifestaciones y que en esta coyuntura se expresó en la disputa por la seccional local de la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM). El 16 de marzo de 1974, después de más de una semana de fábricas tomadas -Acindar, Metcon y Marathon-, rehenes y amenazas, la Lista Marrón consiguió la posibilidad de contar con una obra social, el respeto de los delegados elegidos en las fábricas y las elecciones libres para noviembre de 1974. Este proceso de toma de fábricas fue lo que se conoció como el “Villazo”. El 25 de noviembre, la Lista Marrón, con Alberto Piccinini a la cabeza, ganó por casi el 70 por ciento de los votos. La democracia sindical duró solamente cuatro meses.

Un año después del “Villazo”, se produjo la ocupación de Villa Constitución. El 20 de marzo de 1975 se realizó el operativo represivo conjunto de las policías provincial y Federal y de la Prefectura Naval ordenado por el gobierno de Isabel Perón, que ocupó la ciudad con patrulleros y carros de asalto apoyados por helicópteros y lanchas de prefectura, además de las consabidas fuerzas parapoliciales. Una columna de un kilómetro y medio de automóviles y camiones, compuestos por policías provinciales, federales, matones de la derecha sindical peronista y asesinos ligados a la Triple A, entre otros, invadieron Villa Constitución. Cientos de obreros fueron detenidos, mientras la sede sindical era convertida en base operativa para la represión. La ciudad había sido tomada por las fuerzas de seguridad estatales y paraestatales. Los trabajadores que habían llegado a las fábricas comenzaron a organizar asambleas, decidieron declarar la huelga y tomar las fábricas. También definieron los objetivos de la lucha: la libertad de todos los detenidos y la restitución del sindicato a los obreros. Como describe Laura Pasquali (2006: 214 y 215):

“La resistencia de los habitantes de la zona no se hizo esperar: huelga en las fábricas, autodefensa barrial y manifestaciones callejeras fueron las estrategias utilizadas; pasados los días, a los detenidos se sumaban los muertos y desaparecidos. Finalmente, la magnitud de

las fuerzas contrapuestas y el clima pre-golpe derivaron en su desgaste y posterior derrota. El ensayo general de la futura represión se había llevado a cabo”.

El sindicato fue tomado militarmente e intervenido nuevamente por la burocracia sindical: la Comisión Directiva, Comisiones Internas, Delegados y activistas fueron secuestrados, torturados y encarcelados. Los centenares de detenidos por los integrantes de la policía provincial, Federal y los grupos paraestatales fueron remitidos a diferentes cárceles del país, pero en los primeros meses la mayoría estuvo bajo la órbita de la policía de Santa Fe, en la Jefatura de Rosario o en la cárcel de Coronda. Victorio Paulón⁵ (2012) sostiene que la policía provincial todavía se inhibía de torturar como lo hacía la Federal y que esas actitudes tuvieron su costo.

Algunos abogados de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH) se abocaron a la defensa de los presos de Villa Constitución. De hecho, entre los encargados de dicha tarea se encontraban Ignacio Imbern y Adolfo Trumper -entre otros- quienes en los primeros meses tuvieron la defensa de Alberto Piccinini, principal dirigente de la UOM de Villa Constitución.

Por entonces, la LADH emitía comunicados denunciando detenciones y malos tratos, al tiempo que remitía despachos telegráficos al Comando al II Cuerpo para denunciar los arrestos.⁶ Esta presencia de la LADH es un elemento de continuidad que muestra su participación más o menos sistemática desde la segunda mitad de la década del cincuenta.

La huelga de Villa Constitución se levantó sin obtener la libertad de los dirigentes ni la devolución del sindicato. Pese a esto, la unidad de los huelguistas se conservó detrás de sus objetivos iniciales hasta el último día. Esto explica, en parte, la represión sistemática que se mantuvo por mucho tiempo hacia todos aquellos que estuvieran relacionados con la huelga (Gallitelli, 1999). “Varios compañeros fueron secuestrados y asesinados a lo largo de los meses por realizar actividades de solidaridad con los presos” sostiene Paulón (2012: 144).

Sobre finales del año 1974 ya habían ocurrido algunos asesinatos y atentados a reconocidos abogados defensores de presos políticos y gremiales, pero la persecución se incrementó a partir de 1975. El 20 de marzo de ese año, fueron detenidas las abogadas de los miembros de la Comisión Directiva de la UOM de Villa Constitución, Mary Dall Dosso y Mireya Rojo (ambas permanecieron encarceladas durante cuatro años). El 17 de octubre de 1975 se realizaron los asesinatos de la letrada Concepción de Grandis junto a un obrero de Acindar y un trabajador portuario en Monte Flores, cerca de Villa Constitución. Según Paulón (2012), el motivo aparente de estos asesinatos fue la realización de una colecta para juntar fondos para los familiares de los presos.

No obstante, las redes establecidas por los partidos políticos para la defensa de los militantes que caían presos siguieron funcionando. Los mismos intentaban organizar a los familiares aunque más no sea para visitarlos en las distintas cárceles del país donde eran confinados. Oscar “Pacho” Juarez, militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) e integrante del Comité de Lucha de Villa Constitución, fue apresado junto a siete compañeros de su organización después de la asamblea del 19 de mayo de 1975 que decidió levantar la huelga. El apoderado provincial del PST hizo conocer las detenciones a través de los medios de comunicación, informando que le había enviado despacho telegráfico al Presidente de la Nación y al ministro del Interior, exigiendo sus libertades.⁷ El resguardo por los ocho detenidos lo organizó Enrique Broquen, reconocido abogado del PST dedicado a la defensa los presos políticos, oriundo de Buenos Aires.

“Lo que hacían los abogados, inmediatamente de que redactaban los *habeas corpus* y los

5. Fue uno de los integrantes del Comité de Lucha que condujo la huelga. Fue detenido el 1 de mayo de 1975, cuando transcurrían 40 días de huelga, quedó a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y permaneció más de seis años en distintas cárceles del país. Fue liberado el 21 de agosto de 1981 y viajó a Francia para reencontrarse con su familia.

6. Memorandum N° 2767, 25 de abril de 1975. Policía de la Provincia de Santa Fe, Caja 48. APMSF.

7. Memorandum N° 2804, 23 de mayo de 1975. Policía de la Provincia de Santa Fe, Caja 48. APMSF.

enviaban al juez, era tratar de que saliera en algún medio la noticia del secuestro y el pedido de *habeas corpus*, entonces bueno por ahí por esa vía ellos podían avanzar un poco en el recorrido hasta llegar a nosotros (...) en el diario *Crónica*,⁸ que salía en Rosario, está la noticia de que los apoderados del PST, Broquen, etc. habían enviado un *habeas corpus* a la justicia pidiendo por la averiguación de los ocho”.⁹

Pese a la intensificación de la represión, en el año 1975 surgieron comisiones en apoyo y solidaridad con los presos políticos y gremiales, en su mayoría integradas por familiares de ellos. De esto último se desprende el carácter novedoso de estas comisiones: que estaban organizadas por los familiares de los detenidos y no por partidos políticos, organizaciones político-militares e, incluso, tenían escasos vínculos con los abogados que hasta el momento se habían ocupado de la defensa de los presos políticos y gremiales, en parte por las situaciones antes descriptas, con excepción de la LADH. Por eso, este tipo de comisión de familiares inauguró una forma de organización que fue característica después de 1976, con la última dictadura militar.

Durante la mencionada huelga en Villa Constitución, además del Comité de Lucha -una especie de coordinación política de las distintas tendencias partidarias para conducir de la huelga-, se crearon grupos para apoyar a los familiares de los presos. Paulón (2012: 131) recuerda:

“Los pronunciamientos cotidianos reclamando la libertad de los detenidos y la solución de ese conflicto sirvieron de convocatoria a los sectores democráticos (...) Los organismos de derechos humanos que se habían activado durante la dictadura de Lanusse fueron reactivados en esos meses para responder a la ola creciente de represión y asesinatos”.

Las primeras acciones fueron esporádicas y comenzaron cuando los familiares de los detenidos llevaron sus denuncias a la prensa escrita. En una oportunidad también habían enviado telegramas exigiendo la liberación de los detenidos a la presidente de la Nación, al ministerio del Interior, al gobernador de la provincia de Santa Fe, al cardenal de la Iglesia Católica y al titular de las 62 Organizaciones.¹⁰ Luego participaron de reuniones con el representante del consejo superior de UOM a nivel nacional, Alberto Campos, para llevarle sus reclamos.¹¹

Según los partes periódicos de la policía provincial, este colectivo se denominó “Comisión Familiares Presos Políticos Villa Constitución”. Esta Comisión continuó funcionando luego del levantamiento de la huelga, cuando se reunieron y enviaron telegramas a distintas autoridades y entidades para reiterar el reclamo por la “injustificada prisión de más de 4 meses de 50 trabajadores, mujeres y menores”.¹² Integraba la comisión, participando activamente de esas reuniones, el abogado Ignacio Imbern de la LADH. También realizaban festivales a beneficio de los detenidos, para lo que solicitaban garantías.¹³ A mediados de abril de 1975, la asamblea multi-sectorial compuesta por partidos políticos de Santa Fe solicitó, mediante telegramas enviados a autoridades nacionales y provinciales, la libertad de los obreros detenidos el 20 de marzo, que en ese momento se encontraban en la cárcel de Coronda.¹⁴ Días después, una delegación de los

8. “La libertad de detenidos se reclama”, diario *Crónica*, 22 de mayo de 1975. Días antes había estallado un “poderoso artefacto explosivo” en el local del PST de Rosario. “Bomba: grandes daños en la sede del PST”, diario *Crónica*, 22 de mayo de 1975.

9. Entrevista a Oscar “Pacho” Juarez, ex preso político y militante del PST, 11 de noviembre de 2017.

10. “Piden libertad de los detenidos”, diario *La Capital*, 27 de marzo de 1975. En otra oportunidad el matutino informaba: “Parientes de personas detenidas por los sucesos de Villa Constitución estuvieron en este diario para denunciar el régimen al que se ven sometidas las mujeres que se hayan alojadas en la alcaidía de la Jefatura de Policía de nuestra ciudad”. “Situación de los detenidos”, diario *La Capital*, 4 de abril de 1975.

11. “Actos de obreros metalúrgicos en V. Constitución”, diario *La Capital*, 17 de abril de 1975.

12. Comunicado de la Comisión Familiares Presos Políticos Villa Constitución, citado en Memorandum N° 2856, 8 de agosto de 1975. Policía de la Provincia de Santa Fe, Caja 48. APMSF.

13. Memorandum N° 2852, 4 de agosto de 1975. Policía de la Provincia de Santa Fe, Caja 48. APMSF.

14. Según el diario *La Capital* dicha asamblea representaba a 50 organizaciones e indicaba que en presencia de 2500 obreros solicitaba la intervención de las autoridades. “La libertad de los gremialistas se ha solicitado”, diario *La Capital*, 19 de abril de 1975.

familiares de los trabajadores arrestados, acompañados por miembros del Comité, hizo declaraciones públicas reclamando información sobre el paradero de los detenidos y denunciando la violación de sus derechos.¹⁵

Lo acontecido en Villa Constitución formó parte de un contexto general en el que los operativos rastrillo ya eran habituales en los barrios de trabajadores y zonas fabriles, donde se habían registrado diversas experiencias de luchas y organización obrera.

Otros conflictos obreros importantes se dieron en el denominado Cordón Industrial de zona norte. El más importante puede ser considerado el conflicto de PASA petroquímica, ocurrido en julio-agosto de 1974. En este sentido, existían abogados vinculados a los sindicatos que se abocaron a la tarea defensiva. Francisco “Pancho” Iturraspe recuerda:

“En ese momento [74, 75] estaba en la militancia básicamente sindical (...) trabajaba con el sindicato de jaboneros, de petroquímicos, con... bueno en general de la zona industrial (...) pero no tuvieron muchos presos al principio... los jaboneros un compañero, después metieron presos a... pero después que yo no estaba, al Ruso Besoky que era del PC, con la dictadura de Videla. Es decir, la cantidad de presos como ocurrió con Villa no ocurrió con el Cordón Industrial de zona norte. Pero si hubo persecución. Pero la cantidad de Villa fue muy grande, comparada con cualquier parte del país. Fue una razzia muy grande la de Villa”.¹⁶

Un volante del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) de abril de 1975 tras la detención de delegados de Massey Fergusson y Jhon Deer, sostenía que “El resto de la Zona Norte, no ha sido reprimido todavía (...) Dirigentes, delegados y activistas de Jaboneros, Sulfacid, Duperial, PASA, Ceramistas, etc., permanecen en libertad, aunque se hayan amenazados por las tres A del gobierno”.¹⁷

Con el inicio de la última dictadura militar (1976-1983), se sistematizó el secuestro, la detención y/o la desaparición forzada de trabajadores y representantes sindicales. La represión al movimiento obrero, si bien estuvo dirigida y fue ejecutada por las FFAA, contó no sólo con la connivencia sino también con el apoyo activo de grandes empresas, que en una gran cantidad de casos denunciaron a sus trabajadores, entregaron fondos económicos a las fuerzas represivas, e incluso en ocasiones hasta autorizaron la instalación de Centros Clandestinos de Detención (CCD) en los predios de sus fábricas (Basualdo, 2006).

Frente a la imagen de completa inmovilidad y derrota del movimiento obrero en la última dictadura militar, una abundante historiografía sostiene que, por el contrario, existió una amplia gama de actividades de resistencia y oposición.¹⁸ El primer paro en dictadura con características nacionales fue la Jornada de Protesta de abril de 1979. El segundo paro general fue convocado por la CGT para el 22 de julio de 1981 (Carminati, 2017). Posteriormente, se llegó a la huelga general del 30 de marzo de 1982. Esta contó con una movilización popular masiva que implicó enfrentamientos con la policía en varias ciudades. Fue convocada por la CGT Brasil, una de las dos centrales en que se dividía el movimiento obrero durante la última dictadura, dirigida por el cervecero Saúl Ubaldini.¹⁹

No obstante lo anterior, la pertenencia a la clase obrera de familiares y allegados de trabajadores detenidos y/o desaparecidos no se constituyó como un rasgo identitario dentro del MDH

15. Diario *La Capital*, 23 de abril de 1975.

16. Entrevista a Francisco “Pancho” Iturraspe, abogado, Rosario, 13 de noviembre de 2017. Por su parte, Carminatti (2017: 92) asegura que: “Durante el denominado ‘Operativo Serpiente Colorada del Paraná’ se detuvieron alrededor de 300 personas. Entre los detenidos se contaban la comisión directiva completa de la UOM Villa Constitución, dirigentes de la Unión Ferroviaria de la misma ciudad, delegados de Acindar, Marathon, Metcon, dirigentes gremiales pertenecientes a las plantas petroquímica PASA, fábrica de tractores John Deere y Massey Ferguson, cuatro delegados de la metalúrgica Galizia Bargut, etc.”.

17. Volante del MIR, abril de 1975, Caja 412B, APMSF.

18. Un estudio pionero en este sentido fue el de Pablo Pozzi (1988). Para nuestra región ver Carminati, 2017.

19. El 6 de diciembre de 1982 se llevó a cabo otra huelga general y antes de diciembre de 1983, se realizaron tres paros generales, esta vez llamados por ambas centrales.

que por entonces se formó en varias ciudades del país. Esta condición social de los represaliados y sus familiares, quedó ocluida frente a la preeminencia de familiares provenientes de una clase media o media-alta, definida por su ubicación social y su nivel de ingresos.

El reclamo por los detenidos-desaparecidos de la última dictadura militar

Cuando se efectuaron los primeros secuestros, comenzó el peregrinar de los familiares en busca de sus seres queridos. Al no tener respuestas en dependencias burocrático-administrativas (cuarteles, comisarías, cárceles, juzgados, hospitales, morgues, iglesias), advirtieron rápidamente que debían organizarse para unificar su lucha. En Rosario, primero, comenzaron a reunirse en domicilios particulares. En este primer período, las acciones se inscribían en un escenario en el que el aislamiento fue el signo distintivo, sobre todo en comparación con la etapa anterior en la que diferentes grupos desarrollaron fuertes solidaridades en la denuncia y defensa de los presos políticos. Así, el cercenamiento del espacio público contribuye a explicar la imposibilidad de que los reclamos fueran gestados por organizaciones de representación como los partidos políticos y sindicatos -que fueron prohibidos, suspendidos e intervenidos según los casos.

Paralelamente y ante las negativas constantes de las distintas instituciones locales, algunos familiares viajaban a Buenos Aires para realizar sus denuncias, obtener información, asesoramiento y gestiones diversas con el objeto de agotar todas las instancias posibles. Posteriormente esto permitió que obtuvieran asesoramiento para formar la filial de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas en Rosario. Por otro lado, desde 1977 algunas madres de detenidos-desaparecidos de Rosario viajaron con mayor frecuencia para sumarse a las primeras rondas y manifestaciones de Madres de Plaza de Mayo de Buenos Aires y comenzaron directamente a integrar la organización. De esta forma, fueron familiares y allegados de los represaliados los que, desde particulares modalidades de acción, asumieron una posición protagónica en el proceso que se iniciaba.

En Rosario, en el año 1977 se produjo la creación de Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Según los propios protagonistas, su fundación es recordada el 15 de abril de 1977, en el local de la Unión de Mujeres Argentinas (UMA)²⁰ que, al igual que la LADH, era una de las organizaciones de masas del Partido Comunista Argentino (PCA). A principios de 1978, la LADH de Rosario les cedió a este grupo un espacio en una vieja casona, ubicada en una cortada céntrica de la ciudad, Ricardone N° 58.

En dicho local, comenzaron a recibir las denuncias de los secuestros, prepararon los *habeas corpus* para presentar, juntaban dinero para publicar solicitadas en los diarios porteños porque la prensa local por mucho tiempo no las aceptó, organizaban marchas y misas religiosas, entre otras cosas.

Proveniente de una familia obrera de Villa Gobernador Gálvez (VGG), ciudad contigua hacia el sur de Rosario, Yolanda Medina -que tenía a sus hermanos; Oscar, desaparecido,²¹ y Héctor, detenido-²² recuerda su acercamiento a Familiares de la siguiente manera: “Cuando mamá iba a Coronda a visitarlo a Héctor y ahí por supuesto se encuentra con unos cuantos familiares (...) y bueno entonces ahí en Coronda le decían que había un grupo de familiares, un grupo de

20. Tonioli, Fidel “15 de abril de 1977. La fundación de Familiares”, diario *Página 12*, 15 de abril de 1999.

21. Oscar Medina trabajaba en talleres Filippini en VGG, había sido detenido con anterioridad, el 28 de julio del 1974 y liberado nueve meses después. Fue secuestrado el 20 de octubre de 1976 en su domicilio y nunca más se supo de él. Legajo de Conadep N° 1020 de Oscar Medina, Archivo Nacional de la Memoria (ANM).

22. Héctor fue apresado en octubre de 1975, a pesar de que era menor, lo pusieron a disposición del PEN. Después de la Delegación de la Policía de Menores lo trasladaron a la cárcel de Encausados antes de febrero de 1976 hasta el 9 de septiembre de ese año en que lo llevaron a Coronda. El 23 de mayo de 1980 lo trasladaron a Caseros, luego a Coordinación Federal hasta ser liberado el 26 de julio de 1980. Legajo de Conadep N° 6992 de Héctor Medina, ANM. Cuando Héctor salió en libertad se incorporó inmediatamente a los organismos de derechos humanos que por entonces trabajaban en Rosario.

personas que tenían la misma problemática que nosotros, que nosotros deberíamos ir ahí”.²³ Yolanda y su madre, Elisa, fueron muy activas en el MDH rosarino, aunque no siempre tuvieron el protagonismo de otros actores. Elisa ya había participado de las agrupaciones en defensa de presos políticos anteriores, incluso, según su hijo Héctor, cuando Oscar salió en libertad en 1975; “(...) mi vieja seguía yendo a la cárcel de Rosario para llevarles viandas a los compañeros que no eran de acá, para llevarles depósitos, ella siguió yendo a la cárcel de visita”. Héctor también resalta que una diferencia importante de los nuevos organismos de derechos humanos con aquellas agrupaciones previas era la pertenencia de clase: “(...) cuando empezó a entrar parte de la clase media consideraban que los familiares de los más humildes no era conveniente que aparecieran”.²⁴

En septiembre de 1979 la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) visitó el país para investigar las denuncias contra la dictadura militar. El día 18, la delegación de la CIDH viajó a Rosario. Primero recogió la “versión oficial” a partir de los encuentros con el comandante del II Cuerpo de Ejército; el jefe de la Unidad Regional II de Policía de Santa Fe y un juez federal. Unos días antes, una delegación de Familiares había viajado desde Rosario a Buenos Aires para denunciar ante el organismo internacional la represión desatada en el sur santafesino. La CIDH recogió la denuncia de algunos casos paradigmáticos, especialmente se entrevistó -entre otros dirigentes sindicales- con Alberto Piccinini, secretario general de la UOM de Villa Constitución detenido desde 1975.

Ahora bien, más allá de estas últimas referencias, y de la participación esporádica de algunos familiares -especialmente madres- de trabajadores detenidos-desaparecidos en las actividades de los organismos rosarinos, no se advierte una presencia constante de estos familiares, con excepción de la familia Medina. Hubo que esperar a las investigaciones de la Conadep para que muchos de ellos se acercaran a denunciar.

Las luchas por la memoria de los desaparecidos y asesinados

De esta forma, las luchas por la memoria de los desaparecidos en la vasta zona de influencia de Rosario se incorporó en los años posteriores a la dictadura e incluso presentó diferencias entre la zona que se extendía hacia el sur, con el núcleo de conflictividad sindical en Villa Constitución, y la zona que se desarrollaba hacia el norte, con epicentro en la ciudad de San Lorenzo.

En la primera, y frente al operativo represivo de marzo de 1975, ya se habían organizado agrupaciones en defensa de los presos gremiales que, si bien se desarticulaban con el avance de la represión sobre la solidaridad y el golpe de Estado, habían constituido grupos de afinidad y redes locales que fueron reactivadas inmediatamente después del comienzo de la democracia. Además, la magnitud y trascendencia de aquel conflicto permitió que quedara instalado en la memoria de militantes, familiares e incluso abogados que se habían dedicado a tarea defensiva. Esto posibilitó que, entre otras cosas, la propia CIDH se entrevistara con sus protagonistas detenidos en 1979. En la zona del Cordón Industrial hacia el norte, por el contrario, si bien se advierte la presencia temprana de la LADH en San Lorenzo y una tarea de cooperación con los organismos de Rosario desde la dictadura, fue mucho tiempo después que se logró realizar un trabajo de investigación sobre los desaparecidos de la región y se crearon nuevos organismos de derechos humanos locales.

Una de las primeras medidas del recién asumido gobierno de Raúl Alfonsín fue la creación, el 15 de diciembre de 1983, de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), que fue la encargada de realizar la investigación sobre los crímenes cometidos por la dictadura. En los meses siguientes, en las distintas provincias del país, se debatió sobre la creación de comisiones provinciales y si las mismas debían ser delegaciones de la Conadep o co-

23. Entrevista a Yolanda “Yoli” Medina, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Rosario, Rosario, 30 de noviembre de 2017.

24. Entrevista a Héctor “Chinche” Medina, ex preso político y Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas de Rosario, Rosario, 2 de febrero de 2018.

misiones bicamerales legislativas (Scocco y Solis, 2020). La provincia de Santa Fe se definió por esta última alternativa. El 30 de mayo de 1984, la Conadep dio a conocer la conformación de la delegación Santa Fe mediante una conferencia de prensa realizada en el por entonces Centro Cultural Bernardino Rivadavia.²⁵

Entre las investigaciones que llevó a cabo la delegación santafesina de la Conadep se encuentran las referidas a las detenciones de Villa Constitución y al CCD que funcionó en la planta de Acindar de la misma localidad, donde finalmente constituyeron un equipo de trabajo propio.²⁶ Tan importante fue el trabajo del equipo local que la Conadep confeccionó un legajo específico que reúne testimonios y documentos del caso de Villa Constitución y permite conocer las características de la represión desatada allí a partir de abril de 1975, que sumó una treintena de militantes desaparecidos y asesinados.²⁷ El legajo contiene agrupadas las denuncias de secuestros, detenciones, desapariciones y asesinatos realizadas por familiares o por los mismos represaliados que, en algunos casos, narraban también la desaparición o asesinato de sus compañeros en cautiverio. En ciertas oportunidades, se elaboró un legajo aparte, duplicándose ciertos documentos en ambos legajos.²⁸

En estos documentos aparece la referencia a una “Comisión por la defensa de los Derechos Humanos de Villa Constitución. Pcia. de Santa Fe” (sic.), seguida de su dirección en Moreno 1058. La mayoría de los documentos de esta comisión están firmados por Graciela Ramírez Cruz y, en algunos, también por Tito Martín. Finalmente parece perder el carácter local y empieza a denominarse solamente “Comisión por la defensa de los Derechos Humanos”. En una carta dirigida al presidente del Consejo deliberante de Villa Constitución,²⁹ las firmantes eran: María Luisa Chaves,³⁰ Olga Negri de Ponce³¹ y Ramona Riquelme de Osuna. Esta última era la madre de Ramón Riquelme, desaparecido el 20 de julio de 1976 su domicilio de la ciudad de San Lorenzo.

Esta carta, fechada el 20 de diciembre de 1983, demuestra el funcionamiento de esta comisión en simultaneidad a la creación de la Conadep y con anterioridad a la constitución de las delegaciones provinciales de la misma. Finalmente, la carta insinúa que esta comisión trascendió la labor de investigación de los casos de Villa Constitución y estuvo integrada por familiares de represaliados del Cordón Industrial de la zona norte.

La propia Graciela “la Gallega” Ramírez recordaba que:

“Yo vivía y militaba en Villa, una ciudad de 30.000 habitantes. Había participado junto a la histórica dirección a manos de sus verdaderos dirigentes, que habían sido despojados de sus cargos y sus trabajos el 20 de marzo de 1975 (...) Desde la dirección del sindicato me pidieron que tratara de organizar una Comisión de Derechos Humanos en Villa para tratar de escl-

25. “Delegación de la Comisión sobre Desaparición de Personas”, *La Capital*, Rosario, 31 de mayo de 1984. Para la creación de la delegación de la Conadep de la provincia de Santa Fe ver Scocco, 2015.

26. “Albergue ilegal en la planta de Acindar”, diario *Democracia*, Rosario, 5 de septiembre de 1984. “Profunda investigación en Villa Constitución”, diario *Democracia*, Rosario, 10 de septiembre de 1984.

27. Legajo de Conadep N° 1770 de Villa Constitución, ANM. Los legajos abiertos por la Conadep y así denominados, fueron numerados correlativamente del 1 al 8400, y en ellos se adjuntó la totalidad de la prueba documental relativa a cada caso (denuncias de desaparición forzada o de asesinato, testimonios de ex detenidos, denuncias de terceros o instituciones diversas sobre ilícitos varios, y, en menor medida, los testimonios de ex integrantes de grupos de tareas, entre otros documentos). Se conformaron sobre la base de las denuncias de desaparición o asesinato que esta recibió en forma directa la Conadep, por eso, en su mayoría cada legajo corresponde a un represaliado. Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2015).

28. Un ejemplo de ello es el Legajo de Conadep N° 7942 de Pedro Antonio Reche, ANM.

29. Carta al presidente del Consejo deliberante de Villa Constitución, 20 de diciembre de 1983. Legajo de Conadep N° 1770 de Villa Constitución, ANM.

30. Se estima que era la madre de Oscar Chaves, operario de Acindar, desaparecido el 7 de diciembre de 1977 en Villa Constitución.

31. Se estima que era la madre de Carlos Ponce, operario de Acindar, desaparecido el 6 de enero de 1977 en Villa Constitución.

recer los hechos y juzgar a sus responsables. Así nace la Comisión de Derechos Humanos de Villa Constitución” (en Del Frade, 2011: 105-106).

Luego de buscar abogados en Villa que pudieran patrocinar las denuncias y tratando de articular la mejor forma de tomarlas, Graciela se contactó con la filial Rosario de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). Allí conoció a Delia Rodríguez Araya, quien se ofreció a ser la abogada patrocinante para rubricar y elevar las denuncias. “Entre las cosas importantes logramos que una comisión de la Conadep recibiera los testimonios de los familiares en la sede de la Municipalidad y luego allanaran los albergues de Acindar constatando que había operado como un campo clandestino de detención” (en Del Frade, 2011: 107).

Simultáneamente, decidieron realizar el primer acto de desagravio al pueblo de Villa Constitución el 20 de marzo de 1984.

“Para convocarlo teníamos que emplear una frase que sintetizara todo el daño provocado y que a la vez fuera comprensible por una población mayoritariamente obrera. ‘Nunca Más’ escribimos en todas las paredes de Villa, en los volantes a mano, picados en estencil y hechos a mimeógrafo, en el cartel enorme realizado en el patio de la UOM con mezcla de tierra y pintura. Al acto vinieron muchas personalidades de organismos de DDHH y políticas, entre ellas Graciela Fernández Meijide que era parte directiva de la Conadep. Meijide vio el cartel que presidía nuestros actos (...) Luego hizo un pequeño comentario en la revista Humor alabando lo que sintetizaba esa frase. Al tiempo la vimos reflejada en libro que Sábado le entrega a Alfonsín. Pero nunca más se habló de su origen” (en Del Frade, 2011: 107).³²

De esta forma, debido a la histórica experiencia de lucha sindical y de solidaridad del pueblo de Villa Constitución, prácticamente en simultáneo con el comienzo de la democracia, se reactivaron las redes locales y se constituyó una comisión que se abocó a investigar lo sucedido con la represión en Villa, aunque es probable que dicha comisión haya traspasado los límites de la ciudad, en parte porque muchos obreros represaliados provenían de otras localidades. Una tarea pendiente es profundizar la investigación sobre el derrotero de esta Comisión una vez finalizada la labor de la Conadep.

Por otra parte, la lucha por la defensa de los derechos humanos en el denominado Cordón Industrial hacia la zona norte de Rosario, tuvo una figura destacada que fue Elsa Cabrera de Romano de la ciudad de San Lorenzo. Elsa era militante de la LADH en Rosario y fue una de las que motorizó la organización de las denuncias.³³ Junto a Esther Pillon de Guerediaga, José Otero –primer concejal del PCA de la región (1983-1987)–³⁴ y otros activistas, recolectaron los primeros testimonios y documentación pertinente sobre los detenidos-desaparecidos y asesinados de la zona, visitando a sus familias. El trabajo desarrollado permitió la concreción de la primera lista de detenidos-desaparecidos por razones políticas y sindicales. Este trabajo se sumó al de la Conadep cuando se constituyó en San Lorenzo para investigar la represión en la zona.

Además, muchas madres de desaparecidos usaban el pañuelo blanco, símbolo que se había extendido durante la dictadura entre las mujeres del MDH, aunque no formaran parte de Madres de Plaza de Mayo. Algunas de ellas viajaban a Rosario o Buenos Aires para participar de las marchas de las Madres. Durante los años ochenta, Hebe de Bonafini viajó a distintas ciu-

32. En el mismo libro (Del Frade, 2011: 111) Alicia Lesgart recuerda: “Además de Meijide, estuvieron presentes, Eduardo Luis Duhalde, (...) Alfredo Bravo, Madres de Plaza de Mayo, representantes de organismos de derechos humanos de Buenos Aires, el Grupo de los Ocho y muchos más que no recuerdo. Debería quedar claro que el ‘Nunca Más’ salió de Villa. Buscábamos una consigna que sintetizara no repetir nunca más ese horror, y a la Gallega le sale Nunca Más”.

33. Había perdido a su hermana en un confuso episodio donde fue agredida por sus tareas de solidaridad con los presos políticos en los años cincuenta. “Ina”, Carta de Lectores de Daniel Pablo Romano, *Rosario 12*, s/f. Gentileza de Daniel Pablo Romano.

34. Pagani, Silvana “José Camilo Otero tiene su plaza”, *El Pregón*, 4 de septiembre de 2009. Disponible en: <https://pregon.me/jose-camilo-otero-tiene-su-plaza/>.

dades de Argentina para establecer vínculos con diversos grupos de familiares. Como resultado de esos viajes, en varias ciudades se crearon filiales de Madres de Plaza de Mayo. Una de esas ciudades que visitó Hebe fue San Lorenzo aunque, quizá por la cercanía y la centralidad política de Rosario, no se logró constituir una filial independiente.

Pese a la importancia de esa presencia temprana de la LADH y a la tarea de cooperación con los organismos de Rosario, la movilización por los derechos humanos no fue relevante en la zona ni durante la dictadura, ni en la transición democrática. Según la antropóloga, Ana María Medina (2016: 173):

“En 1984, una delegación de la CONADEP se instaló en la ciudad de San Lorenzo para recibir denuncias sobre personas desaparecidas en el Cordón Industrial, pero hubo poca publicidad y prácticamente las denuncias fueron sólo de aquellos familiares y víctimas que pudieron ser ubicados a través del trabajo de militantes políticos. Así fue que quedaron muchos casos sin registrar”.

Medina atribuye este hecho, entre otras cosas, a la condición social de los represaliados y sostiene que muchas de las personas desaparecidas del área no fueron denunciadas por miedo o por desconocimiento: “Dada la condición de clase, gente humilde, trabajadora, la mayoría de los familiares de los secuestrados y desaparecidos no sabían qué hacer ante una situación de las características a las que se enfrentaron en ese momento” (Medina, 2016: 174).

Medina también sostiene, a partir del testimonio de Juan Nobile, del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y oriundo de San Lorenzo, que existió, en los años 1983-1984 una “Comisión Regional de Derechos Humanos”, integrada por militantes de algunas fuerzas políticas de izquierda de San Lorenzo, como el PCA y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Esa comisión trabajó con la Conadep y durante un tiempo que no podemos precisar también organizaba los actos entorno al aniversario del 24 de marzo, que se realizaban en la Plaza San Martín, frente la Jefatura de Policía. Siguiendo a Medina (2016: 219), esos actos eran “(...) boicoteados por referentes de la derecha peronista e incluso, en uno en que había sido invitado Adolfo Pérez Esquivel, defensor de los DDHH y premio Nobel de la Paz en 1980, cortaron la luz para que el acto no se llevara a cabo”. No obstante, según Daniel Romano, hijo de Elsa Cabrera, quien participó tanto de la organización de las tareas de recolección de denuncias en la transición democrática como de la fundación de la Comisión Regional de Derechos Humanos de San Lorenzo, esta última se creó recién en 1997, siendo el primer organismo de derechos humanos propio del Cordón Industrial. Al año siguiente, el 23 de marzo de 1998, esta comisión realizó el primer acto del 24 de marzo en la Plaza San Martín de San Lorenzo.³⁵ Es probable que lo que existió antes, más relacionado al trabajo de LADH y a la Conadep, no fuera una agrupación consolidada o no tuviera el mismo nombre (o algún nombre siquiera) y la memoria colectiva la asocia a esta Comisión creada en años posteriores. Una hipótesis a investigar son los vínculos que haya tenido aquella agrupación de los años ochenta con la Comisión de Derechos Humanos de Villa Constitución donde, como vimos, participaba Ramona Riquelme, oriunda de San Lorenzo. Lo mismo sucede con los actos del aniversario del golpe, que bien pudieron ocurrir de manera fragmentada o incluso en otro lugar pero la memoria los relaciona con el sitio donde se llevaron a cabo más tarde. De todas formas, Romano también sostiene que aquel primer acto del 24 de marzo de 1998 contó con la presencia de Pérez Esquivel y el obispo Pagura, por lo que puede tratarse del mismo acto que refiere Medina.

En la actualidad, tras un exhaustivo trabajo de reconstrucción aun incompleto, el Espacio por la Memoria del Cordón Industrial reconoce diecinueve personas desaparecidas oriundas de la zona.³⁶

35. Entrevista a Daniel Romano, hijo de Elsa Cabrera. Rosario, 20 de febrero de 2020.

36. Video “Homenaje a lxs compañerxs desaparecidxs del Cordón Industrial”, Espacio por la Memoria del Cordón Industrial, https://www.youtube.com/watch?v=XEu7x1ggwu8&ab_channel=NOSAS. De los diecinueve, dos no eran

Conclusiones

En esta ponencia se señaló, por un lado, que la preeminencia en el MDH rosarino de familiares provenientes de una clase media o media-alta, definida por su ubicación social y su nivel de ingresos, en cierta medida, expulsó, alejó o directamente no tuvo la capacidad de convocar a personas provenientes de otras clases sociales o que ocluyó su participación. Por otro lado, que otras pertenencias identitarias dentro de las luchas por derechos humanos, como la pertenencia a la clase obrera, surgieron y se desarrollaron con posterioridad en los años ochenta. De esta forma, la condición social de los represaliados y sus familiares fue un componente importante para confrontar diversas experiencias y modos de acción.

Para analizar esa confrontación, analicé los casos de los cordones industriales de la zona sur y norte del gran Rosario. En el primero, con su epicentro en la ciudad de Villa Constitución, ya se habían organizado agrupaciones en defensa de los presos gremiales que, en el nuevo contexto democrático, reactivaron las redes locales y grupos de afinidad para constituir una Comisión por la defensa de los Derechos Humanos de Villa Constitución, probablemente con un importante empuje de la nueva comisión directiva de la UOM, con la recuperación del sindicato por la Lista Marrón. Esta comisión realizó un intenso trabajo de recopilación de información y logró que una delegación de la Conadep recibiera los testimonios de los familiares en la propia Municipalidad de Villa Constitución y que allanara el albergue en la planta de Acindar que había funcionado como CCD.

También una comisión de la Conadep fue a San Lorenzo a recabar información sobre los desaparecidos de la región, pero en este caso, la información era fragmentada e incompleta, debido a la falta de denuncias. Algunos de sus protagonistas atribuyen esta faltante a la condición de trabajadores de los represaliados y sus familias, lo que dificultó o incluso imposibilitó tanto la realización de denuncias como la participación en las luchas por los derechos humanos y la memoria de los desaparecidos y asesinados. No obstante, en esta zona se evidenció una presencia temprana de la LADH y una tarea de cooperación con los organismos de Rosario desde la dictadura. Posteriormente, en los años noventa, se creó una Comisión Regional de Derechos Humanos que organizó los primeros actos conmemorativos del 24 de marzo, a diferencia de la Comisión de Villa Constitución que realizó su primer acto de desagravio al pueblo de Villa Constitución el 20 de marzo de 1984, en conmemoración a la ocupación de la ciudad ocurrida en 1975.

Esta ponencia intenta ser una primera aproximación a un tema poco explorado en los estudios sobre las luchas de los derechos humanos y la historia de los trabajadores represaliados, como es la influencia que tuvo en el MDH la dimensión del componente social de sus protagonistas. Con una periodización más amplia, el eje estuvo puesto en la transición democrática de los años ochenta, cuando las investigaciones de los distintos organismos de derechos humanos y de la Conadep lograron la condena social a la dictadura y la realización del Juicio a las Juntas, pero actuaron de diferente manera en los distintos lugares del país y especialmente en localidades más pequeñas, en zonas fabriles y barrios obreros.

Bibliografía

- Águila, G. (2017). El accionar represivo entre dos dictaduras, 1966-1983 (pp. 99-206). En Águila, G.; Almada, L.; Divinzenso, M. A. y M. Scocco, *Territorio Ocupado. La historia del Comando del II Cuerpo de Ejército en Rosario (1960-1990)*. Editorial de la Municipalidad de Rosario.
- Basualdo, V. (2006). Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina. Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz. En *Suplemento especial de Engranajes a 30 años del golpe militar*, FETIA-CTA.

oriundos de la zona pero fueron secuestrados allí. Una obra testimonial que rememora la lucha de los militantes del Cordón Industrial y contiene una breve reseña de muchos de los represaliados es el libro de Edilio Quiroga (2016).

- Carminati, A. (2017). *Los trabajadores del cordón industrial del Gran Rosario ante la dictadura militar (1976-1983)*. Tesis de Doctorado Mención en Historia. Universidad Nacional de Rosario.
- Del Frade, C. (2000). *El Rosario de Galtieri a Feced*. El Eslabón.
- Del Frade, C. (2011). *Delia, la abogada militante*. La Comuna.
- Gallitelli, B. (1999). La huelga de Villa Constitución. En VVAA (Comp.) *El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*. Tomo I, Villa Constitución, Inst. Superior del Profesorado N°3, Revista Historia Regional.
- Korinfeld, D. (2008). *Experiencias del exilio. Avatares subjetivos de jóvenes militantes argentinos durante la década del setenta*. Editorial Del Estante.
- Medina, A. M. (2016). *Recuperación de la memoria y la identidad de los detenidos desaparecidos del Cordón Industrial de San Lorenzo*. Tesis de licenciatura de antropología. Universidad Nacional de Rosario.
- Paulón, V. (2012). *Una larga Huelga. Historias de Metalúrgicos*. Desde el Subte.
- Pasquali, L. (2006). La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social. 1966-1976. En Videla, O. *El Siglo Veinte. Problemas sociales, políticas de estado y economías regionales (1912-1976)*, (pp.189-221). Colección Nueva Historia de Santa Fe, Tomo IX, Prohistoria Ediciones, Diario La Capital.
- Pozzi, P. (1988). *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Contrapunto.
- Quiroga, E. (2016). *El hombre de la bicicleta*. Remanso Editor.
- Scocco, M. y Solis, A. C. (2020). La CONADEP y las provincias. Comisiones investigadoras, justicia y derechos humanos. *Programa Interuniversitario de Historia Política*, 1-8.
- Scocco, M. (2020). El Partido Comunista Revolucionario y el movimiento de derechos humanos. *Quinto Sol*, 24, 2, 1-23.
- Scocco, M. (2019). El Partido Comunista Argentino y sus organizaciones de masas en relación con el movimiento de derechos humanos. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 15, 99-118.
- Scocco, M. (2015). De la denuncia a la (in)justicia. Rosario: de la delegación Santa Fe de la CONADEP a los indultos (1983-1990). *Revista Argirópolis*, 1, 39-60.
- Secretaría de Derechos Humanos de la Nación (2015) *Anexo II Listado de casos incluidos en el listado de la Conadep sin denuncia formal ante la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación*. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/3_anexo_ii_listado_de_casos_sin_denuncia_formal-investigacion_ruvte-ilid.pdf.
- Verbitsky, H. y Bohoslavsky, J. P. (2013). Introducción Terrorismo de Estado y economía: de Núremberg a Buenos Aires. En *Cuentas pendientes. Los cómplices económicos de la dictadura*, (pp. 11-30). Siglo Veintiuno Editores.
- Waldmann, P. (1995). Represión Estatal y Paraestatal en Latinoamérica. *Revista América Latina Hoy*, 2 época, 19, 21-28.

La organización de los trabajadores de Praxair: desde los orígenes hasta el Covid-19

Maximiliano Arecco y Cecilia Rossi

Trabajador en Praxair-Lic. en Sociología
Docente UBA-UNPAZ
maxiarecco@yahoo.com.ar

Lic. en Sociología
Docente UBA-UNPAZ-UNAJ
ceciliabrossi@yahoo.com.ar

Resumen

El 5 de mayo de 2020 se cumplieron quince años de las primeras elecciones de comisión interna realizadas en la casa central de Praxair Argentina (Pacheco).

La comisión interna de Praxair, desde su génesis, fue parte del llamado sindicalismo de base y participó en conflictos al interior del establecimiento y en distintas jornadas de protesta y de coordinación con otras y otros trabajadores y sectores en lucha.

En esta ponencia nos proponemos describir y analizar las distintas prácticas y acciones desarrolladas por las y los trabajadores de este establecimiento desde su organización en 2005 hasta la actualidad en contexto de la crisis abierta a partir de la pandemia del Covid-19 y la fusión mundial entre Praxair y Linde.

Para desarrollar este trabajo realizamos el análisis de fuentes primarias (entrevistas a trabajadores y trabajadoras del establecimiento en distintos períodos, registros de observación y comunicados de las y los trabajadores) y secundarias (artículos académicos y periodísticos).

Introducción

El 5 de mayo de 2020 se cumplieron quince años de las primeras elecciones de comisión interna realizadas en la casa central de Praxair Argentina (Pacheco), actualmente Linde. Semanas antes de esa elección, la patronal despidió a uno de los candidatos a delegados lo que dio lugar (en forma paralela a la constitución de la comisión interna) a un proceso de lucha que concluyó con la reincorporación del delegado despedido.

La comisión interna de Praxair, desde su génesis, fue parte del llamado sindicalismo de base de la zona norte del conurbano bonaerense y participó en conflictos al interior del establecimiento y en distintas jornadas de lucha y de coordinación con otras y otros trabajadores y sectores movilizadas por sus reivindicaciones.

En esta ponencia nos proponemos describir y analizar las distintas prácticas y acciones desarrolladas por las y los trabajadores de este establecimiento desde su organización en 2005 hasta la actualidad en contexto de la crisis abierta a partir de la pandemia del Covid-19 y la fusión mundial entre Praxair y Linde.

El objetivo es conocer el desarrollo de esta comisión interna con prácticas del sindicalismo de base a lo largo de sus más de quince años de existencia, identificando hitos en su conformación, medidas de fuerza, luchas, metodologías de organización interna, tácticas y estrategias.

Para desarrollar este trabajo analizamos fuentes primarias (entrevistas a trabajadores y trabajadoras del establecimiento en distintos períodos, registros de observación y comunicados de las y los trabajadores) y secundarias (artículos académicos y periodísticos).

Praxair Argentina, de la llegada al país a la fusión con Linde

Entre 2015 y 2016 se fusionaron a nivel global la estadounidense Praxair y la alemana Linde,

dos de las tres empresas más importantes del mundo de producción y comercialización de gases industriales y medicinales, creando la corporación líder en este segmento productivo. La rama de gases es un sector estratégico para el desarrollo industrial ya que la misma produce insumos que son necesarios para el funcionamiento y desarrollo de la mayoría de las industrias, el agro, la ganadería y algunos servicios (Arecco, 2020a; Wall, 2016).

Praxair había llegado a Argentina a inicios de la década de 1990 a partir de la adquisición de otras empresas (Fracchia Hermanos, Pastafiglia e Hijos, Oxirent, Gases Ensenada, CBI-Liquid Carbonic, Rolito, entre otras). A fines de 1995 adquirió un predio en Pacheco y construyó ahí su casa central. Con el correr de los meses desde su instalación, Praxair dejó de fabricar algunos productos que se hacían en las empresas adquiridas debido a que, supuestamente, era más barato importarlos. Paralelamente cerró distintas sucursales y centralizó todo en la nueva casa central. La reducción de personal en esos primeros años y hasta el 2002 fue masiva. De los aproximadamente mil cien trabajadores y trabajadoras que sumaban las empresas adquiridas quedaron solamente trescientos cincuenta. Mediante rumores de listas de despidos en una compleja situación económica del país y el temor de la desocupación, la empresa pudo avanzar con una política de aumento de los ritmos de producción, quita de beneficios y derechos adquiridos y ajuste de condiciones de trabajo y de personal. Además, desde su llegada al país, la patronal se encargó que en sus plantas no hubiera sindicalización. En varias de las empresas adquiridas las y los trabajadores tenían delegados, pero después del desembarco de la nueva patronal no hubo más representantes sindicales. En la naciente planta de Pacheco nunca hubo afiliados al sindicato -mucho menos comisión interna- y eran permanentes los comentarios antisindicales por parte de gerentes y personal jerárquico. A pesar de esta situación, en 1998 hubo un intento fallido de organización en la que la patronal despidió al principal activista (Arecco, Cabaña y Vega, 2009; Arecco y Montes Cató, 2018).

La organización clandestina

A partir del 2003, ante el intento permanente de la patronal por acelerar los ritmos de producción y la pérdida de poder adquisitivo producto de la inflación posterior a la devaluación de 2002, un grupo de trabajadores comenzó a reunirse y a charlar cómo podía hacer para recuperar el salario e impedir nuevos cambios en la forma de trabajo. En esas primeras charlas se fue consolidando un grupo que se juntaba a conversar estos problemas y una posible solución. Los puntos que resaltaron en ese momento fueron: recuperar el salario, que se reconocieran y pagaran los beneficios quitados y las horas extras que la empresa arbitrariamente no pagaba y frenar el avance sobre los ritmos de trabajo que ya afectaba la salud de distintos empleados. A mediados de 2004, ante amenazas de suspensión de un compañero, analizaron la Ley de Contrato de Trabajo y el Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) de químicos y petroquímicos y empezaron a ver qué derechos no les reconocía la patronal. Desde ese día, se fue consolidando en la clandestinidad, por miedo a represalias patronales, un grupo que comenzó a impulsar en un lento trabajo “de hormiga” la constitución de la comisión interna del establecimiento (Arecco, Cabaña y Vega, 2009). Como refleja un trabajador entrevistado:

“...se empezaron a hacer las reuniones en el vestuario, a escondidas, para evitar de que nos vean, de que sospechen algo porque en realidad teníamos miedo de que si acá se enteraban nos echaban a todos. Y bueno ahí empezó a gestarse todo el tema del sindicato.” (Entrevista N°1)

En esas primeras reuniones, como explicaron las y los trabajadores, se dieron las discusiones más importantes sobre el rol de los delegados y sobre cómo debía ser la relación entre trabajadores, delegados y sindicato. La idea de hacer asambleas permanentemente se consolidó como el mejor método para tomar decisiones y también para controlar a los delegados. Se discutió que los delegados tenían que ser los representantes de los trabajadores de la fábrica y no sus dirigentes y que todas las decisiones las tenía que tomar la asamblea (Arecco y Cabaña, 2015).

Organización interna, prácticas antisindicales y consolidación gremial

Meses después de la consolidación del grupo que impulsaba la organización gremial interna se fueron sumando más trabajadores y trabajadoras. Aunque cada vez eran más quienes participaban, las reuniones continuaron siendo secretas. A diferencia de otros procesos de organización, en Praxair las y los trabajadores se organizaron sin participación del sindicato y ellos mismos hicieron una elección “casera”¹ en abril de 2005 en el lugar de trabajo y eligieron a sus candidatos para luego comunicarlo al sindicato. A pesar de los recaudos tomados por las y los trabajadores, la patronal de alguna forma se enteró y despidió a Maximiliano Arecco que uno de los activistas y candidatos electos por sus compañeros intentando dar una medida ejemplificadora (Arecco, Cabaña y Vega, 2009; Arecco y Rossi, 2018). Sin embargo las y los trabajadores lograron avanzar con la organización interna a pesar del golpe antisindical de la patronal, realizando distintas acciones y reclamando la reincorporación del despedido y el reconocimiento del CCT de químicos y de distintos derechos. Como dicen distintos entrevistados:

“Pensaban que al sacar la cabeza del grupo iba a ser más fácil manejar a la comisión que quedaba. A través de las elecciones se fue conformando esta comisión interna y lo primero que hicimos fue sacar las horas extras y dejar de trabajar los domingos por el motivo del despido...” (Entrevista N°2)

“...a partir de que se formó la comisión interna empezamos a recuperar algunos beneficios. Conseguimos algunos que no teníamos, o cosas que estaban mal, como la categoría que estaba mal paga. A partir de la comisión interna mejoramos mucho acá en Praxair así que estamos recuperando cosas que teníamos y también nos ganamos el respeto...” (Entrevista N°3)

En lo referente al trabajador despedido, partiendo del análisis de que la relación de fuerza entre la empresa y los trabajadores era favorable a Praxair, decidieron ir a la justicia como una herramienta que permitiera la reincorporación que en ese momento no podía lograrse, debido a la poca experiencia de lucha y la reciente y embrionaria organización interna, en un conflicto directo y por tiempo indeterminado. La intención, según los trabajadores, era lograr un fallo favorable y, mientras tanto, fortalecer la organización interna. Más allá de esta caracterización, se decidió participar activamente en la instancia judicial, ofreciéndose como testigos (todos los que habían participado en la elección “casera”), juntando firmas por la reincorporación (más de 1000 firmas entre representantes sindicales, organismos de derechos humanos y personalidades políticas), haciendo campañas de difusión en medios zonales y realizando pegatinas en la zona de la fábrica denunciando la discriminación, etc. Incluso el 10 de junio se hizo una movilización a la puerta del establecimiento junto al sindicato en la que Praxair planteó que si salía un fallo judicial favorable lo iba a respetar (Arecco, Cabaña y Vega, 2009).

Al interior de la fábrica, mientras tanto, las y los trabajadores organizados en asambleas y con su comisión interna comenzaron a obtener los primeros logros (aumento de salarios, reconocimiento de título secundario, antigüedad y recategorizaciones según CCT, efectivización de los contratados y freno en los ritmos de producción para proteger la salud) que comenzaron a fortalecer la organización. A pesar del despido y los “aprietes” de la empresa, las medidas de fuerza y las permanentes asambleas demostraron que había una nueva situación al interior de la fábrica en la relación empresa-trabajadores. Además de aumentos de salarios, mejoras en las condiciones de trabajo y del freno a la campaña pro-productividad y de flexibilización de los puestos de trabajo que imponía la patronal, como relatan los trabajadores con la organización gremial en el lugar de trabajo se logró que la empresa dejara de lado el maltrato, el abuso psi-

1. Con elección “casera” nos referimos al acto eleccionario que realizaron los trabajadores en el vestuario de la fábrica de forma clandestina y sin notificar al sindicato.

cológico y físico y que las y los trabajadores abandonaran el miedo constante a la pérdida de empleo y al desamparo y se sintieran fortalecidos y que recuperaron la dignidad:

“...me siento más fuerte, me siento más fuerte porque estoy respaldado, yo sé que si tengo algún problema acá la gente y los delegados me van a respaldar.” (Entrevista N°4)

“Sirvió mucho, yo creo que hoy por hoy, este... la gente, más allá de la plata, lo que ganamos es dignidad y eso no hay plata para que se la pague.” (Entrevista N°2)

Fallos por la reincorporación, maniobras patronales y nuevas medidas de fuerza

En abril de 2006 el INADI resolvió que el despido de Maximiliano Arecco fue discriminatorio. En junio del mismo año, el Juzgado N° 37 falló a favor de la reincorporación. El caso “Arecco c/ Praxair” pasó a la Cámara de Apelaciones (CNAT) que el 28 de diciembre de 2006 declaró la nulidad del despido y pidió la reincorporación por entender que el despido fue un acto discriminatorio y antisindical. Sin embargo, el día de la reincorporación la patronal impidió su efectivización y presentó un pedido de intervención a la Corte Suprema (CSJN) para evitar el regreso efectivo a la planta. Ante esta maniobra patronal, y mientras la empresa manifestaba a viva voz que por más que salieran todos los fallos a favor, ellos no lo iban a reincorporar. Las y los trabajadores decidieron que en ese contexto debían retomar las medidas de fuerza por la reincorporación del despido, entendiendo que la organización gremial interna ya había dado sus primeros pasos y había pasado con éxito los primeros desafíos, las asambleas funcionaban regularmente y contaban con los fallos judiciales a favor. En este contexto, luego de varias asambleas y reuniones con el sindicato, se resolvió parar la fábrica y convocar a una movilización en la puerta del establecimiento. Durante esa jornada en la que el paro fue total y en la entrada de la fábrica se concentraron más de quinientas personas del sindicato de químicos y de otras organizaciones solidarias, la empresa aceptó la reincorporación aunque mantuvo su postura de ir a la CSJN, aunque fuera con Arecco reincorporado. Días antes de la reincorporación fueron separados de sus puestos el presidente de la compañía en Argentina, el gerente de legales y el de recursos humanos y los jefes de personal y legales (Arecco, Cabaña y Vega, 2009).

Fortalecer la organización y solidaridad gremial y territorial

La reincorporación fue para las y los trabajadores de Praxair una muestra de que se podía pelear contra una empresa multinacional que se suponía todo poderosa y que organizados y movilizadas se podían conseguir más cosas. En los años posteriores a la reincorporación, se fueron logrando nuevas reivindicaciones que también, en algunos casos, requirieron nuevas medidas de acción directa. Paralelamente, en esos años se avanzó en el reconocimiento de la importancia de ser solidarios con otros trabajadores, realizando colectas para fondos de lucha y también con la presencia física en distintos conflictos como Alcoyana, Dana, Fate y Kraft-Terrabusi (Arecco, Cabaña y Vega, 2009).

Paralelamente a la consolidación sindical, las y los trabajadores de Praxair en el 2011 abrieron el “Centro Cultural de los Trabajadores 5 de mayo” en el barrio vecino a la fábrica (La Paloma-El Talar), como un espacio autoorganizado y autofinanciado para el encuentro, intercambio y formación de trabajadores y vecinos, donde desde el 2012 comenzó a funcionar un bachillerato para adultos (Arecco y Montes Cató, 2018), además de cursos de oficios (mecánica automotor y soldadura), talleres culturales (guitarra, teatro y folclore) y recreativos (cine debate, crochet, mimbre y porcelana) todos a cargo de trabajadores y vecinos que participaban solidariamente (Arecco, Azcona y Menghini, 2015). El Centro Cultural al poco tiempo se convirtió en un espacio de reunión de colectivos sindicales de químicos, metalúrgicos, vidrio, ferroviarios, lecheros, alimenticios, etc. y sirvió para encuentros de discusión de problemáticas territoriales (inundaciones, cortes de luz y de agua, femicidios, inseguridad, etc.) y de coordinación de acciones de trabajadores de la zona como el del 7 de noviembre de 2015 en el que participaron además de

representaciones de trabajadores de Praxair, delegados y comisiones internas del Frigorífico Rioplatense, línea 60 de colectivos, FATE, PepsiCo, Lear, Metalsa, MadyGraf, Hutchinson, SU-TEBA Tigre, entre otros (Amador, 2015; Arecco, Azcona y Menghini, 2015; Navalesi y Salinas, 2015).

Cambio de contexto y salto en la ofensiva patronal

A partir de 2014, aprovechando la disminución de trabajo debido sobre todo a la baja en la producción de las automotrices y siderúrgicas, la patronal retomó su ofensiva pero con un cambio en la metodología, buscando evitar, claramente, la confrontación directa. En primer lugar comenzó a descentralizar la producción llevando tareas que antes se hacían en Pacheco a otras sucursales o empresas terceristas (fraccionamiento de gases medicinales, producción de acetileno, expedición, etc.). Sumado a esto, el desarrollo tecnológico que posibilita la instalación de tanques, plantas *on site* y gasoductos para abastecer grandes clientes industriales y medicinales, avanzó con rapidez entre 2010 y 2015 (Arecco, 2019).

Con el triunfo de Macri en el balotaje de las elecciones presidenciales de 2015 y su posterior asunción como presidente en diciembre de ese año, la ofensiva patronal dio un salto. Como relatan distintos trabajadores:

“...con la asunción de Macri, se vio directamente que las patronales se agrandaron, como que era su momento y estaban dispuestas a hacer todo lo necesario para sacarse de encima el hecho de que todo el tiempo haya reclamos sindicales y de las comisiones internas y aprovecharon la recesión, el cambio de gobierno..., estaba todo el clima a favor de ellos.” (Entrevista N°6)

La profundización de la recesión económica, la caída de la industria y el cierre de varias empresas en general y de la rama química en particular, impactó entre las y los trabajadores:

“Tuvimos que empezar a lidiar con problemas de trabajo, baja de producción, donde eso empieza a generar miedo en la gente (...) En apenas meses empezó a caer la economía y en cadena con eso se empezaron a escuchar muchos despidos, muchas fábricas cerradas, empresas grandes, pymes (...) al no tener trabajo muchos trabajadores no quieren acompañar por miedo a un despido, una represalia de parte de la empresa...” (Entrevista N°5)

“...en ese momento en el resto de las químicas empezaron los problemas porque uno veía en Atanor por ejemplo que cerró la planta de Munro y dejó a cien trabajadores en la calle, por más que la pelearon, nosotros le llevamos la solidaridad, estuvimos ahí con las carpas como dos meses y al final quedó en la nada. En Linde San Martín también cerró, estuvimos acompañando a los compañeros, también un mes o un mes y medio y al final también quedó en la nada, con la carpa, después se entró adentro de la empresa. Un montón de químicas entraron en ese proceso de que cerraban, se iban a otra sucursal y otras directamente cerraban. Algunas dejaron de producir porque traían productos de otros países.” (Entrevista N°6)

La coyuntura nacional coincidió con el proceso de fusión a nivel global (octubre de 2016) de Praxair con la alemana Linde, que convirtió a esta corporación multinacional en la empresa más importante de gases industriales y medicinales del mundo (Arecco, 2020a; Wall, 2016). La patronal aprovechó esta situación para cerrar sucursales que tenía en distintos lugares del país. En Pacheco la empresa avanzó con rumores sobre la posibilidad del cierre de esa planta o de sectores y la existencia de “listas negras” de trabajadores y trabajadoras:

“A nosotros en Praxair encima se nos juntó con el tema de que empezó justo la fusión de Linde y Praxair a nivel mundial y la empresa empezó a decir que iba a haber despidos, que iba a haber cierre de plantas, que las plantas que andaban mal cerraban y todos los cañones apuntaban a la casa central de Pacheco que es donde estamos nosotros que somos desde

hace muchos años los más conflictivos. Empezó el rumor de las 'listas negras', incluso se decía que la planta nuestra iba a cerrar." (Entrevista N°6)

A fines de 2016 la empresa cerró el turno noche aunque la organización y lucha de las y los trabajadores permitió que no haya despidos, ni suspensiones y que se mantenga el adicional por rotación aunque no se rote:

"La empresa tenía tres turnos, mañana, tarde y noche, en donde a partir de 2016, siguiendo la línea de la economía mala, empezó a modificar su esquema, primero reduciendo el turno noche, repartiendo la gente, después tentando a gente para salir de los turnos a otras sucursales, después también cierra sectores, donde toda esa gente se reubica a otros lugares (...) no sufrimos ni suspensiones ni despidos, pero eso tenemos claro que no es porque la empresa sea buena sino que la lucha interna y la unidad hacia que esos trabajadores queden adentro de la fábrica (...) los esquemas de trabajo cambiaron muchísimo, los productos algunos se fueron, sectores cerraron y turnos reducidos también." (Entrevista N°5)

Luego de instalar el miedo comenzó una política focalizada en la cual, ofreciendo mejores condiciones salariales o cargos jerárquicos, se sacó a trabajadores del establecimiento o del amparo del CCT. Además, a varios compañeros próximos a jubilarse se les ofrecieron "retiros voluntarios" con importantes indemnizaciones (Arecco, 2020b). Aunque la organización gremial se mantuvo, todas estas salidas se sintieron entre las y los trabajadores:

"Con la fusión de Praxair y Linde la empresa también cerró sucursales. Cerró la planta de Mar del Plata, cerró una planta en Bahía Blanca, cerró la planta de Bella Vista acá en el conurbano. A todos con indemnización, poniendo plata por encima de la indemnización incluso, para evitar conflictos, digamos. En la planta nuestra lo que empezó junto a las 'listas negras' y los rumores de cierre de planta, porque a todo el mundo le agarraba la incertidumbre y miedo, sumado a esto de que ofrecen más plata de la que te corresponde en una indemnización, entonces si un compañero está próximo a jubilarse, o si está pensando que en algún momento se quiere ir y le están dando plata por encima y encima piensa 'corro el riesgo de que en dos o tres años me jubilo y no me llevo nada' u otro que dice 'yo me quiero ir en algún momento y yo que sé si esto sigue así me voy sin nada'. Entonces algunos compañeros, pocos, pero existieron, se fueron yendo. Otros además la empresa en Pacheco lo que hizo fue ofrecerles irse a otras sucursales con esto de la fusión, ir como supervisor o encargados y los sacó de la planta de Pacheco. Es decir, de nuestra planta mal que mal fue sacando gente..." (Entrevista N°6)

En el momento en que se concretó la fusión en Argentina, las y los trabajadores de los establecimientos de Pacheco, Pilar, Avellaneda y Mendoza sacaron un comunicado conjunto advirtiendo que actuarían unitariamente si la patronal avanzaba con despidos:

"...en distintos establecimientos, desde que comenzaron los rumores de la fusión, personal jerárquico comenzó a deslizar comentarios sobre la necesidad de reducir personal (...) Ante esta situación los/as trabajadores/as de Linde y Praxair de Argentina nos declaramos en estado de alerta y mas unidos/as que nunca advertimos que: SI TOCAN A UNO/A NOS TOCAN A TODOS/AS!!!" (Comunicado Trabajadores/as Linde y Praxair, 2019)

A pesar de la coyuntura adversa, las y los trabajadores lograron mantener sus métodos y avanzar en las relaciones con los delegados de otras empresas de gases y el apoyo a otras luchas:

"...respondimos siempre con la unidad, con las decisiones en asambleas, con luchas, avanzamos en la solidaridad con otros conflictos, en las relaciones con otras comisiones internas, tanto de químicas que nos reunimos con todos los delegados de las fábricas de gases, de otras fábricas de gases, de otras sucursales de Praxair y de Linde pero también de otras empresas de gases industriales y medicinales..." (Entrevista N°6)

A inicios de 2019 la empresa despidió a un trabajador tercerizado del sector de Sistemas, acusándolo de robar, lo que desencadenó el paro de las y los trabajadores:

“En el día de hoy, 24 de junio de 2019, la empresa química Linde Ex Praxair Pacheco negó el ingreso a un trabajador con falsas e infundadas acusaciones de robo de material de la empresa (...) Por todo esto los trabajadores/as nos mantuvimos en asamblea permanente y en el cambio de turno de las 14hs realizamos una Asamblea General que resolvió mantenernos en estado de asamblea permanente sin realizar ninguna tarea hasta que reincorporen a su puesto de trabajo a nuestro compañero y le reintegren sus tareas normales y habituales.” (Comunicado Trabajadores/as Linde ex Praxair Pacheco, 2019).

La medida de fuerza duró tres días pero no lograron la reincorporación del trabajador:

“...tuvimos un despido de un compañero de una empresa tercerizada de sistemas que, como nosotros durante muchos años peleamos para que no haya trabajadores de tercerizadas y quedaron sólo algunos casos puntuales como sistemas, porque es una empresa específica que se dedica a eso, pero bueno esos trabajadores que son tres o cuatro son de una tercerizada pero están en convenio químico, están afiliados al sindicato y participan con nosotros en asambleas (...) la empresa lo acusó de que había robado cosas de la empresa y por eso no lo dejó entrar y lo despidió. Inmediatamente paramos todo, hicimos tres días de paro total, incluso logramos que algunas sucursales hagan asambleas de una hora o dos horas por turnos en solidaridad y por la reincorporación. Finalmente después de tres días de paro el trabajador dijo que no quería volver a trabajar adonde lo trataban de ‘chorro’ y como él en realidad pertenecía a otra empresa se logró que se le dé una indemnización y la otra empresa lo reubique en otro lugar que era lo que él quería (...) no lo reincorporamos, igual fue importante porque le quedó claro a la empresa que estábamos fuertes y muy unidos y que defendíamos las fuentes de trabajo de todos los compañeros.” (Entrevista N°6)

Anteriormente, en diciembre de 2017, por problemas con el alquiler del local donde funcionaba el Centro Cultural “5 de mayo” de La paloma, y la imposibilidad de afrontar gastos, especialmente por el “tarifazo” de la luz, las y los miembros del espacio decidieron cerrarlo mientras buscaban un nuevo lugar donde funcionar.

Sin embargo, la comisión interna y las y los trabajadores del establecimiento estudiado, mantuvieron la solidaridad participando en colectas para fondos de lucha y con su presencia física en acciones de lucha, no solamente con trabajadores químicos sino de otros rubros (cierre y represión en PepsiCo, enjuiciamiento de los trabajadores de la línea 60 y despidos en el Rioplatense, Metalsa y Tenaris Siat entre otras industrias) como quedó evidenciado en distintos medios locales y nacionales (Anred, 2019; Clarín, 2017; El Roble, 2017; El Roble, 2019; La Nación, 2017; Tiempo Argentino, 2017) y en los relatos de los entrevistados:

“...la solidaridad con los trabajadores de la 60 por las persecuciones, en su momento en PepsiCo que fue un conflicto grande fuimos a las marchas, hicimos colectas, estuvimos en los cortes...” (Entrevista N°6)

También participaron en paros, marchas, ollas populares y cortes de la autopista Panamericana en contra de las medidas implementadas por el gobierno de Macri (Comunicado Espacio de Trabajadores de Zona Norte, 2018) y en las movilizaciones en oposición a las reformas previsional y laboral:

“...cuando fue la convocatoria de la CGT, que salió el reclamo a la CGT por el paro nacional ahí también estuvimos con muchos compañeros de la fábrica (...) Cuando la CGT hizo los paros generales nosotros no sólo paramos sino que participamos con los trabajadores de zona norte en Panamericana hicimos una ‘olla popular’ una vez en uno de los paros, en otro de los paros hicimos una convocatoria en la zona (...) participamos cuando fue la lucha contra

la reforma laboral y la reforma contra los jubilados que estuvimos movilizados con muchos compañeros de la fábrica que por suerte participaron.” (Entrevista N°6)

Como resume un trabajador:

“Fueron años de pelea, no fueron años de nos sacaron cosas así nomas sino que estuvimos peleando, haciendo marchas (...) sabiendo que era una época de aguantar y de tratar de aguantar lo mas armado posible y perder lo menos posible y poder revertirlo.” (Entrevista N°6)

A su vez, en la situación generada por el desarrollo de la pandemia del Covid-19, la patronal, a partir de la clasificación de industria de gases como esencial por ser proveedora de oxígeno medicinal, intentó recuperar terreno, avanzando sobre derechos e incumpliendo medidas de seguridad y de leyes y reglamentaciones, que la organización de las y los trabajadores tuvo que defender:

“...una de las cosas que aprendimos en todos estos años de organización interna, que es el cuidado de la salud y la conciencia de que no queremos dejar nuestra vida para que la empresa se lleve mas plata (...) Cuando llegan los tubos hay que higienizarlos, hay que lavarlos, cosas que si era por la empresa no se hacía. Esos tubos llegan de un hospital y la empresa decía que no pasaba nada y nosotros logramos que cuando llegan esos tubos se ponen en un lugar específico, se limpian, se lavan, cuando llegan hay personas específicas dedicadas a eso, limpian todo, le tiran productos de limpieza, después se dejan ahí como en reserva y después de eso recién se tocan para llenar. La empresa como todo, esto sí, esto no hace falta, esto no, pero si no le estás encima y no le ‘metés presión’ y no le decís esto sí o sí no lo quieren hacer. Si vos no estás atrás en cada cosita te pasa lo que uno no quiere, que los compañeros se enfermen, no cobren y todo eso.” (Entrevista N°6)

Además, Praxair les descontó el sueldo a los grupos de riesgo licenciados aunque luego, medida de fuerza mediante, se lo reintegraron:

“Le dijimos a la empresa que los que tenían cuidado de niños tenían que tomar licencia y los que tienen enfermedades crónicas también. La empresa dijo que sí, así que se fueron, pero cuando vino la liquidación a fin de mes no les pagó el 100% (...) Entonces hicimos asamblea un montón de horas, nos llamó el gerente de producción para que levantemos y le dijimos que no hasta que no se arregle, hasta que no venga alguien a dar la cara y a solucionarlo no íbamos a levantar, así que estuvimos así un montón de horas, hasta que Recursos Humanos dijo que había sido un error, es decir, cosas que nunca vamos a saber, porque cuando pasa así dicen que fue un error pero nunca lo sabés, sino hacíamos eso que pasaba y al final le pagaron todo el 100% y levantamos la asamblea.” (Entrevista N°6)

Por último, a pesar del aislamiento, el miedo y la incertidumbre, en un contexto novedoso y complejo, las y los trabajadores profundizaron la solidaridad con otros trabajadores en lucha:

“En este tiempo de coronavirus es muy importante la solidaridad interna y externa. (...) Además tratamos de ser solidarios con otros conflictos como el de Penta que hicimos fondo de lucha, con los trabajadores de BedTime llevamos fondo de lucha y el apoyo en la toma que hicieron. Es decir, todo lo necesario para mantener la solidaridad y la unión posible porque lo que se viene puede ser muy jodido.” (Entrevista N°6)

Resumidamente, podemos decir que de los propios testimonios de las y los trabajadores se evidencia que durante el macrismo y el período abierto por la pandemia del Covid-19, la patronal intentó avanzar con una ofensiva muy fuerte. Sin embargo, esta ofensiva tuvo una importante respuesta de las y los trabajadores, que lograron mantener la organización interna, el método asambleario, la acción directa y la solidaridad física y económica con otros conflictos. Este logro de las y los trabajadores volvió a mostrar la capacidad de resistencia y de lucha e im-

pidió, en algunos aspectos, el plan de la empresa. Las y los trabajadores de Praxair, además de lo realizado en sus lugares de trabajo, fueron parte de las luchas a nivel nacional participando en paros, movilizaciones, ollas populares, piquetes y acciones solidarias.

Palabras finales

En estas líneas analizamos el proceso de organización de las y los trabajadores de Praxair desde sus orígenes previos al 2005 hasta la actualidad en el 2021.

Partiendo de testimonios de las y los trabajadores, describimos los antecedentes del proceso de organización, sus características y desarrollo, las prácticas assemblearias para la toma de decisiones y la búsqueda de la sindicalización de todos los trabajadores por igual, más allá del tipo de contrato, sector y/o tarea y la respuesta patronal antisindical.

El análisis evidenció que la búsqueda de frenar los ritmos de producción y recuperar derechos y salarios ante la devaluación del 2002 y la pérdida del miedo a la desocupación fueron el marco que impulsó a las y los trabajadores a organizarse en su lugar de trabajo. También quedó demostrado que la patronal, en todo momento, intentó impedir la organización gremial despidiendo y amenazando trabajadores, pero que, a su vez, los trabajadores pudieron, en ese contexto, lograr organizarse y avanzar con la sindicalización.

En un segundo momento, pudimos observar que desde 2014, pero especialmente en el contexto generado por la llegada a la presidencia de Mauricio Macri, la patronal recuperó la iniciativa y la ofensiva, aunque con una nueva metodología, evitando principalmente el conflicto directo, llevando producción a otros establecimientos, generando rumores sobre el cierre de la planta de Pacheco y la existencia de “listas negras”, ofreciendo “retiros voluntarios” con indemnizaciones muy por encima de las exigidas por ley y trasladando personal a otros establecimientos del grupo empresarial como personal jerárquico y fuera de CCT, debilitando a la organización gremial. Las y los trabajadores, a pesar de la compleja coyuntura, resistieron y enfrentaron los embates del capital realizando medidas de acción directa, sosteniendo distintas peleas, manteniendo la democracia sindical a partir de asambleas e impulsando la unidad de las y los trabajadores del establecimiento más allá del tipo de contrato o actividad como se demostró en el conflicto desarrollado por el despido de un tercerizado del área de sistemas. Además, las y los trabajadores de Praxair, coordinaron acciones con otros colectivos de la industria de gases y también realizaron acciones con otros trabajadores y sectores en lucha.

Finalmente, nos parece importante destacar algunos aspectos de la organización gremial interna de las y los trabajadores de Praxair, que nos parecen relevantes.

En primer lugar que previo a la organización se consolidó un grupo que impulsó, posteriormente, la necesidad de organizarse. En ese período de gestación las y los trabajadores debatieron sobre el funcionamiento, las prácticas gremiales, el rol de la comisión interna, la importancia de la asamblea, la unidad de las y los trabajadores más allá del tipo de contratación, la necesidad de la prevención de la salud en sus propias manos, la solidaridad con otros colectivos en lucha y la relación con la conducción del sindicato. Sumado a estos aspectos, desde el momento de la conformación de “la interna”, las y los trabajadores comprendieron la importancia del análisis de la relación de fuerzas y su consecuente accionar y la relevancia de la movilización y la acción directa para enfrentar a la patronal más allá de instancias institucionales (ministerio y/o justicia laboral) como recurso o herramienta.

Todos estos aspectos mencionados, las y los trabajadores los pudieron mantener hasta la fecha, como vimos en los distintos relatos, manteniendo el método, las asambleas, las medidas de acción directa, la búsqueda de la unidad de todos más allá del tipo de contrato, sector y/o tarea, y el apoyo a las luchas de otros colectivos gremiales, vecinales y políticos.

Bibliografía

- Amador, R (2015). Impulsar la coordinación para defender lo conquistado y resistir el ajuste. En *La izquierda diario*, 12 de noviembre de 2015. <http://www.laizquierdadiario.com/Impulsar-la-coordinacion-para-defender-lo-conquistado-y-resistir-el-ajuste>
- Anred (2019). Organizan un festival solidario por los 5 choferes procesados de la Línea 60. En *Anred*, 17 de julio de 2019. <https://www.anred.org/2019/07/17/organizan-un-festival-solidario-por-los-5-choferes-procesados-de-la-linea-60/>
- Arecco, M. (2019). Multinacionales y organización sindical: centralización, monopolio y prácticas antisindicales en la industria de gases industriales. En *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, Vol. 3, N°5, Primer semestre de 2019. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/520>
- Arecco, M. (2020a). La industria química y petroquímica: Centralización, extranjerización y monopolio en la subrama de gases industriales. En *H-industri@*, N°26, primer semestre de 2020, 127-145. <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/1776/2517>
- Arecco, M. (2020b). Ofensiva patronal y respuesta obrera: la organización de trabajadores de la zona norte del conurbano bonaerense entre el gobierno de Macri y el Covid-19. En *Revista Trabajo y Sociedad*, N°35, Vol. XXI, invierno 2020, 51-66. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/35%20D%20Arecco%20SECCION%201.pdf>
- Arecco, M., Azcona, M. y Menghini, S. (2015). S'organiser syndicalement «par le bas»: l'exemple argentin de Praxair, 3ème épisode: Les défis du syndicalisme, construire un nouveau «bloc historique». En *Terrains de Lutte*, 22 de abril de 2015. <http://terrainsdeluttes.ouvaton.org/?p=4742>
- Arecco, M. y Cabaña, A. (2015). S'organiser syndicalement «par le bas»: l'exemple argentin de la multinationale Praxair, 1er épisode: l'offensive du capital et les politiques antisindicales. En *Terrains de Luttes*, 26 de febrero de 2015. <http://terrainsdeluttes.ouvaton.org/?p=4596>
- Arecco, M.; Cabaña, A. y Vega, J. (2009). *Nuestra comisión interna: la organización de los trabajadores de Praxair*. SPIQyP-TEL. https://periodicoelroble.files.wordpress.com/2019/06/nuestra_comision_interna_digital.pdf
- Arecco, M. y Montes Cató, J. (2018). Militancia sindical en una empresa multinacional: recomposición gremial en la fábrica y proyecciones sobre el territorio. En Ventrici, P. et al. (comps.). *El trabajo y las empresas multinacionales hoy: economía, relaciones laborales y conflictividad* (pp. 261-280). UNGS.
- Arecco, M. y Rossi, C. (2018). Organización sindical de los trabajadores y respuesta patronal: análisis de distintos casos en el conurbano norte y noroeste. En Goren, N. e Isacovich, P. (comps.). *El trabajo en el conurbano bonaerense* (pp. 117-149). EDUNPAZ.
- Clarín (2017). Tras el corte en el Obelisco, la protesta se mudó al Bajo y siguen las demoras. En *Clarín*, 4 de julio de 2017. https://www.clarin.com/ciudades/corte-demoras-protesta-gremial-frente-obelisco_0_SywikmF4-.html
- Comunicado Espacio de Trabajadores de Zona Norte (2018). <http://www.redeco.com.ar/actividades/24962-ollas-si-hambre-no>
- Comunicado Trabajadores/as Linde y Praxair (2019). <https://periodicoelroble.wordpress.com/2019/03/06/alerta-de-despidos-en-praxair-linde/>
- Comunicado Trabajadores/as Linde ex Praxair Pacheco (2019). <https://www.elsindical.com.ar/notas/gral-pacheco-paro-en-la-quimica-linde-ex-praxair-pacheco-no-a-los-despidos/>
- El Roble (2017). Una buena contra los despidos: Metalsa tuvo que ceder. En *El Roble*, 24 de agosto de 2017. <https://periodicoelroble.wordpress.com/2017/08/24/una-buena-contra-los-despidos-metalsa-tuvo-que-ceder/>
- El Roble (2019). Despidos en Rioplatense: Entrevista con Carlos Zerrizuela, delegado del frigorífico. En *El Roble*, 10 de mayo de 2019. <https://periodicoelroble.wordpress.com/2019/05/10/despidos-en-rioplatense-entrevista-con-carlos-zerrizuela-delegado-del-frigorifico/>
- La Nación (2017). Trabajadores de PepsiCo cortan la avenida 9 de julio, en el Obelisco, en reclamo de sus puestos de trabajo. En *La Nación*, 4 de julio de 2017. <https://www.lanacion.com.ar/economia/trabajadores-de-pepsico-cortan-la-avenida-9-de-julio-en-el-obelisco-en-reclamo-de-sus-puestos-de-trabajo-nid2039487>
- Navalesi, E. y Salinas, N. (2015). Trabajadores despedidos de Metalsa y Hutchinson convocan a un encuentro obrero y nuevas medidas de lucha. En *La Izquierda Diario*, 10 de noviembre de 2015. <http://www.laizquierda.com.ar/2015/11/10/trabajadores-despedidos-de-metalsa-y-hutchinson-convocan-a-un-encuentro-obrero-y-nuevas-medidas-de-lucha/>

laizquierdadiario.com/Trabajadores-despedidos-de-Metalsa-y-Hutchinson-convocan-a-un-encuentro-obrero-y-nuevas-medidas-de

Tiempo Argentino (2017). Despedidos de PepsiCo: corte en la 9 de Julio y marcha a Trabajo. En *Tiempo Argentino*, 4 de julio de 2017. <https://www.tiempoar.com.ar/nota/despedidos-de-pepsico-corte-en-la-9-de-julio-y-marcha-a-trabajo>

Wall, R. (2016). Linde y Praxair crean un gigante del gas industrial de US\$ 66600 millones. En *La Nación*, 21 de septiembre de 2016. <http://www.lanacion.com.ar/1969109-linde-y-praxair-crean-un-gigante-del-gas-industrial-de-us66600-millones>

La creación del cuerpo de delegados gremiales en la Asociación Empleados de Comercio de Rosario: una tarea de militantes

Carlos Ghioldi

Secretario Gremial CTA de los Trabajadores Regional Rosario
Presidente Comité de Lucha - Trabajadores Solidarios en Lucha
COMISIÓN GREMIAL - CENTRO CULTURAL DE LA TOMA

Este trabajo intenta rescatar la experiencia de la creación del cuerpo de delegados gremiales de base en el sindicato de los empleados de comercio de Rosario.

Una tarea llevada adelante por un colectivo de militantes gremiales de origen marxista que lograron por primera vez, que en esa organización sindical se desarrollara y consolidara la presencia de los delegados gremiales de base, como han sido distintivos en una parte del sindicalismo argentino, pero que en la organización de los mercantiles de Rosario, no existían.

El mercantil, ha sido siempre un gremio altamente disperso, y por tratarse de miles de trabajadores en cientos de comercios, la presencia de delegados gremiales de base no ha sido nunca destacada, no ha representado una tradición.

Entre las múltiples explicaciones para esta realidad encontramos una clara animadversión histórica de parte de las patronales de la ciudad de Rosario, renuentes a permitir la existencia de esa instancia organizativa. A pesar de ser un derecho consagrado por la legislación en vigencia, explícitamente por la ley 23551 y sus antecesoras, el gremio de los mercantiles de Rosario, contó en muy pocas oportunidades con la existencia ocasional de ellos en algún que otro establecimiento.

En períodos anteriores según los archivos de la propia organización y según la memoria de viejos directivos gremiales, ***no existía esa forma de organización en la Asociación Empleados de Comercio de Rosario.***

A la dispersión característica del gremio, y a la hostilidad empresarial debe agregarse la política del Consejo Directivo que mediante una Oficina de Asesoramiento Gremial entre los años 60 y el 2000 (incluyendo la reforma estatutaria de 1989 que la transformó en Secretaría Gremial), siempre mantuvo un plantel de funcionarios que desalentaban y combatían la existencia de delegados gremiales de base.

Según las investigaciones llevadas adelante por autores (Fernández Milmanda 2012) que han tratado el tema, el propio Secretario General de la institución durante más de 40 años (1967 hasta 2010), Rubén Ghioldi, desalentaba la existencia de los mismos y los funcionarios de la oficina gremial ejecutaban esta orientación.

Al investigar para este trabajo, encontramos el desarrollo de una experiencia que en el período anterior a la dictadura de 1976, intentó mantener una relación con las bases gremiales a través de una denominada “Oficina de Relaciones Públicas” del Consejo Directivo de la Asociación.

Mediante la misma, se intentaba designar arbitrariamente la “representación” de algunos afiliados de distintos establecimientos para hacer “trámites” ante los crecientes servicios sociales y mutuales que brindaba la organización sindical.

Es común encontrar periódicos del gremio de los años 60 o 70 llamando “delegados” a esos afiliados elegidos a dedo por un funcionario que recorría algunos cuantos negocios de la zona céntrica.

Solamente, en algunos establecimientos puntuales o ante alguna situación de conflicto se cumplía con la elección de delegados gremiales con tutela sindical, como lo estipulaba la ley de asociaciones profesionales.

Recién al final de la dictadura cívico militar los militantes de un partido trotskista (PST- MAS) logran organizar el cuerpo de delegados de la cadena de supermercados Supercoop.

Parecía que un proceso imparable de elección de delegados gremiales, al calor de la “primavera democrática” se daría tal como aconteció en otras organizaciones sindicales.

Pero en los comicios internos de 1986 los integrantes de ese cuerpo de delegados de Supercoop (que se habían extendido a dos o tres empresas más) encabezan listas opositoras enfrentado a la conducción sindical.

Inmediatamente una instancia de persecución encabezada por las patronales, por el Secretario General, el Consejo Directivo y los funcionarios de la oficina de asuntos gremiales aborta cualquier perspectiva de repetir elecciones de delegados en el conjunto del gremio.

Encontramos una muy efímera existencia de un denominado cuerpo de delegados que no superó la media docena de integrantes en 1994, pero creado especialmente para “operar” en una maniobra interna de la conducción sindical que culminó con la destitución del Tesorero.

Es recién a finales de los años 90 y previa a la explosión social de 2001 que ***se inicia una experiencia de militancia que logra por primera vez en años, que casi un centenar de delegados gremiales se incorporaran a la vida de la organización sindical.***

Sobre este fenómeno inédito en la historia de la organización mercantil de Rosario y su vinculación con la militancia de individuos provenientes de la izquierda marxista, es que presentamos este trabajo.

Una consideración sobre el desarrollo del comercio y las intentos de organización de sus empleados en el país y en la región

A finales del Siglo XIX en el país se produce un espectacular desarrollo, a partir de la inserción del mismo dentro del mercado mundial como productor agrícola ganadero en el marco de la hegemonía global del imperio británico.

Esta inserción de la Argentina en el mercado mundial es la que permite el desarrollo capitalista moderno del país.

Con ello, la aparición de una clase trabajadora ubicada en los asentamientos urbanos, ligada a la exportación fue creciente y sostenida. El avance de estas actividades permitió que algunos sectores “medios” se incorporaran al proceso.

En el aspecto social, un sector de trabajadores cuya base está mayoritariamente constituida por las corrientes inmigratorias en esos años alcanzaron un elevado número de personas, engrosando una fuerte “clase media”.

Esta “clase media” se componía de pequeños propietarios de la ciudad y del campo que por aquellos años también se dedicaban al comercio.

Esto además se acompañó de un modesto pero importante desarrollo del sistema fabril.

Si bien la actividad determinante era la exportación de cereales y ganado y la importación de artículos provistos por la industria británica (y en menor medida pero de forma creciente por la alemana, y luego norteamericana), algunas industrias y fábricas para el consumo doméstico vieron desarrollarse especialmente en la zona de Buenos Aires y Rosario.

Se duplicaban las áreas sembradas y se completaba la estructura de un país agro exportador.

De estos años provienen los primeros intentos de organización mutual de los “dependientes del comercio” tanto en Buenos Aires como en Rosario.

A pesar de crisis y vaivenes en el mercado mundial esta actividad comercial iba en aumento a medida que la economía se expandía.

En la región de Rosario, la importancia del puerto y la consolidación de la actividad agrícola de la región favoreció el desarrollo de un importante centro comercial.

En poco tiempo los empleados de esos comercios se sumarían al proceso de organización que iniciaba el movimiento obrero del país y la región.

En la década del 80 se crea la Sociedad de Dependientes del Comercio de Capital Federal y

en 1884 en Rosario se funda una Sociedad de Protección Mutua que luego derivaría en lo que es el actual Centro Unión Dependientes.

No tardarían estos núcleos y otros de duración efímera, en incorporarse a la lucha por mejoras ante las terribles condiciones de abuso en la explotación laboral.

Podemos decir que en Rosario, en 1904 se produce una huelga de los mercantiles por demandas como la reducción de la jornada laboral a 10 hs diarias, aumento salarial, descanso dominical y “vida externa”.

¿Qué querían pedir con este reclamo los mercantiles de Rosario? Simplemente, que no sean obligados a dormir en los mostradores al cerrarse el establecimiento.

Vaya este ejemplo para darse una idea de la situación que los trabajadores padecían.

Esta huelga salvajemente reprimida fue uno de los antecedentes de la lucha gremial de los empleados de comercio con reclamos que se sustentaban en las penosas condiciones a las cuáles eran sometidos por las patronales.

En la obra de Placido Grela sobre el origen de los sindicatos se cita una carta de un empleado de comercio publicada en un periódico obrero de aquellos días en los cuáles confirma estas características de las relaciones laborales. El maltrato patronal generalizado, la jornada laboral extendida, el dormir en el lugar de trabajo, la arbitrariedad, la obligación de complicidad con la inescrupulosidad y el fraude que desarrollaban la mayoría de los empresarios para estafar a sus clientes, la paga miserable, la exigencia de “buena presencia”, así como la indefensión ante la arbitrariedad y el maltrato de muchos clientes eran algunas de las características de las relaciones laborales que debían soportar los empleados de comercio hasta bien entrado el Siglo XX.

Agreguemos que, en las memorias de varios activistas y dirigentes mercantiles de la época, señalan que al iniciarse en la actividad, siendo adolescentes, debieron dormir en los negocios en los cuáles trabajaban. (Grunfeld José, 2000) (Marrone, Roberto 1974)

A lo largo del tiempo la actividad comercial ha sido una de las características de la región y la ciudad, no siendo capital de provincia ni sede de Ministerios, la gravitación del comercio en el empleo ha sido siempre muy importante en esta zona. Este sector patronal ha sido altamente gravitante en el desarrollo de las relaciones políticas y sociales.

No es motivo de consideración de este trabajo abordar esta cuestión. Pero debemos tener en cuenta que la cantidad de trabajadores que se desenvuelven en el área comercial y desde 1990 en adelante en el área de “comercio y servicios” es un muy numeroso y que las patronales del sector son uno de los grandes protagonistas de la realidad regional.

La dispersión y los grandes establecimientos

Según acceso que hemos tenido a las cantidades de empleados registrados en el comercio a lo largo de los últimos 40 años podemos generalizar que nos encontramos con que el gremio mercantil abarca a una cantidad de 30000 a 40000 trabajadores en alrededor de 4500 a 6500 establecimientos (con personal en relación de dependencia). Estas cifras se ven modificadas según las épocas de recesión o expansión del consumo, motorizados éstos últimos por aumentos en el nivel de vida de los trabajadores y los sectores populares.

Antes de la crisis del 2001 conocimos el momento de menor registración de trabajadores. Por la implementación de políticas altamente recesivas, se llegó a un número de 28000 personas, en un total de 4500 establecimientos

En el apogeo del consumo de la década del kirchnerismo se llegó a la cantidad de 45.000 personas ocupadas en el área de comercio y servicios, en casi 6800 establecimientos.

Todos estos datos, suministrados por la propia organización sindical mercantil a las autoridades de aplicación, nos hablan de un gremio muy numeroso pero altamente disperso en unidades de pocos empleados. Cuando hemos hablado de establecimientos, contamos aquellos que declaran tener registrado a partir de un dependiente.

En cuanto a las empresas con más de 10 trabajadores que son las que tenían posibilidades legales de tener delegados gremiales, en el año 2001 encontramos un padrón de 500 empresas.

En el año 2015 esa suma se encontraba en casi 800 empresas que podrían tener delegados gremiales.

De acuerdo a los testimonios de propios dirigentes de la Asociación, esta relación se ha mantenido desde la aparición de las grandes cadenas de supermercados en los primeros años de la década del 70 (cadenas La Porteña, Tucumán Supermercados, La Gallega, etc), y sumado a las grandes tiendas, bazares, perfumerías o grandes almacenes eran los establecimientos en los cuales estaban dadas las condiciones para que se llevaran adelante las elecciones de delegados.

Los delegados en el movimiento sindical de Argentina

La investigadora Victoria Basualdo realiza un pormenorizado análisis de la importancia que esa forma de organización adquiere en la solidez que caracteriza al movimiento sindical en la Argentina. Y podemos destacar que esto es una de las características que hacen más importante la fortaleza del sindicalismo comparándolo con otros movimientos sindicales en la región.

En el período de auge del peronismo en su primer gobierno, la representación gremial dentro de la empresa fue una herramienta destacada para lograr que las patronales respetaran la leyes laborales que beneficiaban a los trabajadores. Seguramente, sin esa presencia se hubiesen facilitado las condiciones para que las patronales lograran su desconocimiento práctico.

A nuestro entender y para complementar estas consideraciones históricas, no podemos dejar de tener en cuenta la investigación realizada por Hernan Camarero sobre las células de fábrica que impulsó el Partido Comunista. Este partido las construyó para llevar adelante reclamos gremiales en su período de inserción y predominio en el movimiento obrero a fines de los años 30. Nos inclinamos a pensar que este es un antecedente de la organización gremial en el lugar de trabajo posteriormente generalizada por el peronismo.

Más allá de esta cuestión, la presencia de la representación sindical en los lugares de trabajo, con protección legal para su funcionamiento, es una de las características más importantes del movimiento obrero organizado del país. **Una demostración de “poder obrero” en el espacio del dominio patronal, autoritario por excelencia.**

No es casual que histórica y estratégicamente el objetivo explícito, confeso y permanente de las patronales sea **debilitar, destruir y extirpar** esa enorme conquista democrática del movimiento obrero.

En nuestro rol de militantes sindicales, ocurrió que en medio de un conflicto, el dueño de un supermercado nos dijera: **“el mejor delegado es el que no existe”**. Consideramos que esta brutal frase es la mejor definición de la política estratégica de las patronales hacia esta problemática.

Una aproximación histórica a la organización sindical de los mercantiles de Rosario

La Asociación Empleados de Comercio de Rosario es la entidad que representa a los mercantiles de la ciudad y el gran Rosario. Estos, crearon su primera organización el 23 de febrero de 1919 en una asamblea en el teatro La Comedia que funda la **Sociedad de Empleados de Comercio**, la misma se disuelve y se constituye en 1920 como **Sindicato de Empleados de Comercio y Anexos**.

Este Sindicato fue implacablemente perseguido por los patronos, debilitado y disuelto luego de una serie de conflictos.

En 1928, en un proceso de reuniones y asambleas de activistas implicados en estas experiencias se proclamó la necesidad de reorganizar el gremio a través de un **Comité de Empleados de Comercio por la jornada de 8 horas**.

Luego de un importante triunfo en cuanto a los motivos que impulsaron la creación de ese comité al lograrse uno de los primeros intentos de legalización de la jornada laboral de 8 hs, los militantes implicados en el mismo, plantearon la necesidad de volver a impulsar la organización sindical del sector.

La **Asociación Empleados de Comercio** es fundada el 23 de abril de 1929 en una asamblea en el Social Theatre (después Teatro Astral) culminando una lucha de años contra la persecución patronal y en muchos casos la represión gubernamental.

En este proceso de organización se expresaron las corrientes políticas que en esa época disputaban la conducción del movimiento sindical.

Los anarco-sindicalistas (escindidos del movimiento anarquista), los socialistas y una activa minoría comunista tuvieron una destacada presencia en el desarrollo y fortalecimiento de la organización sindical mercantil de Rosario .

De este primer período de organización y luchas de los mercantiles rosarinos nos interesa rescatar la figura de Agustín Reynes (de origen socialista) que fue el primer animador de la organización sindical mercantil. Otro destacado dirigente fue Jesús María Suárez (de origen anarquista) que tuvo participación entre los mercantiles y en muchos gremios de la región. También se debe reconocer a la figura de Tomás Vellez, (integrante del Partido Comunista) quién junto a los otros dos militantes impulsaron todos y cada uno de los movimientos gremiales mercantiles.

Estos tres dirigentes fueron una influencia importante para el núcleo que orientó por años la Asociación Empleados de Comercio encabezados por el anarcosindicalista Victorino Rodríguez.

Según los testimonios de viejos militantes de AEC recopilados en la investigación de Gloria Rodríguez, esta Asociación tuvo importante participación en el desarrollo de la primer organización nacional de los mercantiles del país, la **Confederación General de Empleados de Comercio**.

Participando activamente de sus congresos, sus demandas y en sus acciones. También a partir de la intervención en la **Unión Obrera Local (UOL)** tuvo influencia en el desarrollo sindical de la región. Esta activa participación se encuentra también dentro de la **Unión Sindical Argentina (USA)** .

Consecuentemente, la Asociación inscribe su historia en el desarrollo del conjunto del movimiento obrero organizado hasta los años 40. En ese período un arrollador movimiento político social, **el peronismo, gana la conducción de los trabajadores y hegemoniza sus organizaciones**.

Específicamente el gremio de los mercantiles fue quién proporcionó al peronismo uno de sus más importantes cuadros políticos y sindicales. Angel Borlenghi, el máximo referente de los mercantiles del país, orgánico del Partido Socialista se incorporó al movimiento surgido del golpe de 1943 contra el régimen fraudulento de los conservadores. Movimiento que luego ganó por amplio margen todas las elecciones desde 1946 hasta 1955, cuando fue derrocado por un criminal golpe de estado.

Atrás de este dirigente, y al calor de mejoras otorgadas por la acción gubernamental, todo el sindicalismo mercantil del país fue incorporándose paulatinamente al peronismo.

Los importantes avances logrados por la organización sindical mercantil a nivel nacional pueden sintetizarse en esta reseña que proporciona la misma Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicio. (FAECyS)

A la ley 11729, que consagra una serie de derechos laborales que luego se extendieron y da origen al día del empleado de comercio el 26 de septiembre. Agreguemos:

- “Son innumerables las leyes aportadas al país por iniciativa de los empleados de comercio”*
“Entre las más importantes encontramos:
- Ley 11640 (1932): Implanta el “sábado inglés” prohibiendo trabajar los sábados desde las 13 horas”*
 - Ley 11932 (1934): Sobre trabajo de mujeres y niños.*
 - Ley 12383 (1938) prohibición de despido por matrimonio*
 - Decreto -ley 31665 (1944) Crea la Caja de Jubilaciones para los empleados de comercio.*
 - Decreto 33.302 (1945) Sobre salario mínimo. Asegura estabilidad en las suspensiones. Duplica las indemnizaciones por despido.*
 - 1948 – Primer convenio colectivo que fija el sueldo mínimo para los empleados de comercio de todo el país.”*

Es precisamente durante el período del primer gobierno peronista que una conducción que se inscribe en ese movimiento la que dirige los destinos de la Asociación y adquiere el primer edificio sindical propio en Av Corrientes al 400.

La presencia de los mercantiles en la vida política y social se fortaleció y extendió. Hasta el dirigente del gremio José Galimberti (anteriormente integrante de la conducción sindicalista y desde 1948 enrolado en el peronismo), llegó a ocupar la intendencia de la ciudad de Rosario.

La Asociación sindical mercantil es beneficiaria directa del reconocimiento y ampliación de derechos operado en aquél período del primer peronismo, fortaleciendo su presencia en el conjunto del gremio.

Según los testimonios de compañeros que activaron en aquellos años, el gremialismo mercantil ya no implicaba a una minoría activa, sino a una gran mayoría de trabajadores. Los movimientos para “agradecer” la sanción de decretos y leyes favorables al gremio, implicaban una masiva concurrencia de trabajadores. La ausencia de activismo y la presencia de mayores servicios sociales motorizados por el movimiento sindical acercaban a otro tipo de trabajadores a los gremios.

Este rasgo que es marcado con desdén y como negativo por parte de militantes sindicales de origen anarcosindicalista, despotricando contra la presencia de trabajadores sin ningún interés por el desarrollo colectivo de la organización sindical. También es planteado como un verdadero castigo por las patronales que despotrican casi cotidianamente contra la “obligación” legal de “tener” que registrar y anotar a sus empleados en forma obligatoria.

Destaquemos que este proceso de masificación de la organización sindical se puede apreciar cabalmente, en la simple comparación de los 500.000 trabajadores oficialmente sindicalizados hasta 1945 con los 3.500.000 que se contabilizan en 1950.

El golpe gorila de 1955 y los gobiernos posteriores

Luego del golpe gorila de 1955 militantes de origen anarco sindicalista vuelven a ocupar la dirección del gremio, *amparados en la proscripción del peronismo*.

Encabezados por Victorino Rodríguez la fracción anarco sindicalista encabeza la intervención y luego con su lista sindical triunfan en los comicios convocados por el gobierno de la llamada “Libertadora”.

En medio de una fuerte persecución contra peronistas y comunistas la organización sindical promueve la formación de “comisiones” de activistas para sostener el vínculo con la base gremial especialmente en los grandes negocios y tiendas del centro de la ciudad.

Por tratarse de una conducción sindical **no peronista**, la Asociación Empleados de Comercio de Rosario abandona cualquier vínculo con la CGT de la región a medida que el peronismo vuelve a conquistar las conducciones de la mayoría de los sindicatos.

Este proceso de recuperación de los sindicatos y la CGT por parte de múltiples sectores que se reivindican peronistas se produce de manera contundente a pesar de la persecución de la dictadura y de los gobiernos tutelados que le siguieron desde 1955 hasta 1973.

Este mismo proceso de ruptura de la AEC, se va profundizando al ir avanzando el peronismo en la recuperación de la conducción de la Confederación Mercantil.

La activa pero minoritaria oposición comunista a la conducción sindical en los años 60 destacó como negativa esta cuestión relativa al aislamiento de la Asociación y ante las jornadas del Rosariazo en mayo y septiembre de 1969, un pequeño grupo de militantes de esa tendencia a través del MUCS (Movimiento Unidad y Coordinación Sindical), intentó asumir la representación del gremio ante la CGT (Amor Hernández 2013)

La Asociación Empleados de Comercio, a lo largo de esos años va asumiendo el carácter de una fuerte organización basada en una creciente cantidad de servicios mutuales y sociales brindados a sus afiliados.

A partir de los años 60 la AEC ha sido una de las **organizaciones gremiales pioneras** en el ofrecimiento de servicios para los afiliados.

De aquellos años provienen **la mayoría** de los servicios mutuales **que aún al día de hoy (año 2020) se brindan para los afiliados al sindicato.**

Campos de deportes, biblioteca y centros de capacitación para afiliados y sus familias, centro de atención médica, farmacia sindical, proveeduría, comedor sindical, gimnasio, centros de jubilados, servicio de turismo, centro odontológico, construcción de un barrio de viviendas en monoblockes, óptica, teatro, servicio de orientación preparto, son algunos de los servicios sociales y mutuales que han distinguido a la organización de los mercantiles a lo largo de años.

Algún artículo en un revista de ciencias sociales, ha planteado que estos servicios “aparecieron” y fueron implementados desde 2012. (Kaplan Lucia 2019)

Lamentamos informarle que no es así, que está equivocada, que esos servicios sociales son de muy vieja data y además, pioneros en cuanto a desarrollar el “mutualismo” como forma de organización sindical a partir de la idea de **“devolución en servicios de los aportes sindicales efectuados por los trabajadores”.**

La presencia del reclamo sindical en la AEC

En cuanto al proceso de reivindicaciones sindicales, la lucha por el cumplimiento de convenios y legislación en los lugares de trabajo. Marquemos que, para los sectores opositores (tanto la oposición comunista en los 60, la peronista de los años 70 o la oposición trotskista de los 80) la AEC era una mutual. Para todos ellos, los mercantiles no tenían un sindicato que luche por los derechos laborales en los lugares de trabajo.

Para considerar esta cuestión, agreguemos que no existía una Secretaria Gremial en el Consejo Directivo hasta la reforma estatutaria de finales de los 80.

Una oficina de asesoría gremial y legal, que tenía la función explícita de llevar adelante una acción de coordinación con autoridades ministeriales, eran las herramientas que la organización sindical brindaba a sus afiliados.

Desde la conducción se planteaba que se impulsaban reclamos gremiales a favor de los mercantiles sin llevar adelante “medidas” al servicio de partidos políticos que pretendían utilizar a los trabajadores para sus intereses.

La elección de delegados gremiales era recurrentemente escatimada, no propagandizada y en el propio estatuto no estaba contemplada su existencia.

En todos los periódicos y materiales de la Asociación Empleados de Comercio desde 1960 hasta el período del gobierno justicialista de Menem, siempre se proclamó que los servicios mutuales que brindaba la AEC eran una forma de luchar por mejoras en las condiciones materiales de los propios empleados de comercio. Que de esa manera se invertía y multiplicaba el dinero que los empleados de comercio aportaban de sus salarios, reportando un beneficio material para los mercantiles.

Destaquemos, para ampliar sobre esto, que desde mediados de los 60 en adelante **el aporte a la organización sindical es compulsiva y obligatoria sobre el sueldo de todos los empleados del comercio.**

Que esta situación queda consagrada en el artículo 100 del Convenio Colectivo de Trabajo 130/75 que a partir de ese año (1975) establece un obligatorio aporte del 2% de todos los sueldos básicos, estén o no afiliados a la organización sindical.

Teniendo en cuenta la enorme masa de trabajadores registrados en el comercio de la zona de influencia de la Asociación es atendible que esta propuesta de acción mutual avanzara a paso firme en este período.

Un viejo dirigente mercantil destacó con amargura que también en ese período se produjo el aumento de una planta de **funcionarios** de la propia organización sindical y que estos llegaron a ocupar de manera creciente el lugar de los activistas mercantiles en la vida sindical.

Teniendo en cuenta el aspecto reivindicativo de la organización, según los testimonios escritos por destacados militantes del sector hasta mediados de los años 60 la experiencia de lucha

y organización se centró especialmente en los empleados de las denominadas “grandes tiendas” y en algunos sectores de servicios.(funerarias, almacenes, casas de créditos)

De aquél período viene la lucha por el cierre fijo y uniforme del comercio que implicaba una reducción del horario comercial y una forma concreta de respeto a la vigencia de la jornada laboral de 8 hs diarias así como las 4 horas del sábado inglés.

También en torno al tema de pago de comisiones y su regulación, se producen reclamos acompañados por los trabajadores en movimientos ante el Ministerio de Trabajo.

En ese marco podemos destacar que el período de expansión que el movimiento sindical vivió en los años del peronismo se consolida a pesar de los intentos de los gobiernos surgidos del golpe gorila de lograr su debilitamiento.

La AEC también se fortalece con los beneficios que se obtuvieron y no pudieron sacarse, del período peronista, pero, paradójicamente, **con una conducción antiperonista que, evidentemente obtenía consenso en las bases del gremio.**

El onganiato, una “nueva” conducción y una lucha histórica

En 1966 se produce el nombramiento de parte del Secretario General Victorino Rodríguez y la mayoría de sus compañeros, de una especie de “sucesor” en la persona del militante socialista democrático Rubén Ghioldi.

Esta idea se sustenta en el ascenso al cargo de Pro Secretario en las elecciones de ese año.

Ghioldi, asume la Secretaría General un año después por fallecimiento del veterano dirigente anarcosindicalista.

Esto prepara las condiciones para un crisis interna en el grupo de dirigentes antiperonistas al surgir un sector que (según testimonios de algunos de ellos) planteaban la necesidad de jerarquizar la acción gremial por sobre lo mutual y, entre otras cosas, comenzar a elegir delegados gremiales. Este grupo encabezado por un dirigente Scavino, sale desplazado bajo la acusación de “comunistas”. (Corizzo 2007). Triunfando en los comicios la lista encabezada por Rubén Ghioldi, se consolida su conducción. También una postura favorable a la multiplicación de Servicios a partir de la utilización de los fondos sindicales para fines de beneficio colectivo y no de enriquecimiento individual de los dirigentes.

Junto a esta postura “mutualista” que termina percibiéndose casi contrapuesta a la acción sindical en los lugares de trabajo o en cierta forma como alternativa a una política reivindicativa ofensiva, la conducción de AEC proclama abiertamente una “**prescendencia política partidaria**” como un emblema que logra un amplio consenso en las bases del gremio.

Una clara muestra de ello es la elección gremial de 1974, en la cuál la conducción sindical antiperonista encabezada por Rubén Ghioldi, **derrota por un amplio margen** a una lista peronista amparada y patrocinada por el gobierno nacional, la confederación mercantil nacional, un poderoso aparato de militancia oficial y la presencia de activistas de distintas organizaciones partidarias.

El perfil de prescendencia partidaria y la enorme acción mutual desarrollada actuaron evidentemente como un imán para el triunfo del antiperonismo (nucleado en la lista blanca) en la Asociación Empleados de Comercio. Como detalle, podemos destacar que la lista azul (peronista) llevó en colectivos muchos más trabajadores que los votos que obtuvo finalmente. Lo cuál demuestra que las propias bases del gremio mercantil en 1974 avalaron ampliamente el modelo “mutualista” “apartidario” y que aparecía con cierto desapego al reclamo sindical en los lugares de trabajo.

Sin embargo, y contra esta percepción, en el año siguiente se desarrolla la huelga general más importante de la historia de este gremio.

Huelga general de varios días en la cuál se logra la sanción del Horario Corrido de 9 a 17 hs en los meses de invierno para el comercio de la ciudad de Rosario.

Esta huelga general con asambleas diarias del activismo y una importante base gremial movilizaba atrás de esta demanda que implicaba una mejora indiscutible para los trabajadores, vio

desarrollarse comisiones y delegados de establecimientos. A pesar de ausencia de formalismos estos se encontraban protegidos y amparados por la enorme movilización del gremio pese a no poseer tutela sindical protectora en la mayoría de los casos.

Es digna de destacar en esta huelga la participación y el involucramiento activo de una importante masa de mercantiles tomando en sus manos una demanda fuertemente sentida. También es importante destacar la forma en la cuál la conducción llevó adelante un proceso de movilización tan inédito e importante. Sin caer en “trampas” o “maniobras” de parte de las autoridades o de alguna lista opositora que especulaba con una posible “intervención” del gremio, supo anteponer la demanda y lograr presentarla ante las autoridades (Del Frade 2007)

Esta enorme huelga general del gremio mercantil se concretó en un importante triunfo de la conducción sindical al lograr la sanción de la Ley y la promulgación de la misma por el gobernador Silvestre Begnis.

Precisamente, al asumir la dictadura cívico militar de marzo de 1976 lo primero que hizo fue derogar “de un plumazo” esta conquista de los mercantiles.

Destaquemos que esta enorme movilización mercantil por el horario corrido ocurre muy poco tiempo después del “rodrigazo” y la primer huelga general de la CGT contra un gobierno peronista en junio de 1975. Es decir, al calor de un enorme ascenso de las luchas obreras en el país.

Según las palabras de Rubén Ghioldi, en los años de la dictadura militar, la conducción sindical rosarina no fue “molestada”, (Del Frade 2007) Aunque si se conoce un chantaje y extorsión de parte del 2do Cuerpo de Ejército. Estos condicionaban a beneficios económicos para la cúpula militar, la entrega del último monoblock del complejo de viviendas que se construían a través del Banco Hipotecario Nacional.

Durante la Dictadura, la conducción de AEC mantuvo la conmemoración consecuente del 1 de mayo, en su carácter de Día Internacional de los Trabajadores publicando y publicitando una proclama, realizando actos en la propia sede sindical, levantando reclamos y denuncias sobre el deterioro de los ingresos y el nivel de vida de los trabajadores, así como presentando objeciones y reclamos contra medidas de flexibilidad laboral impulsadas por los militares (Leonidas Ceruti 2002). A pesar de esto no se puede considerar que las posturas de la conducción sindical eran “antidictatoriales”. Tampoco puede sostenerse seriamente que las posturas hayan sido “colaboracionistas”, actitud que, lamentablemente, asumieron muchas conducciones sindicales en aquellos años.

El final de la dictadura y el proceso democrático

Al concretarse el final de la Dictadura Cívico Militar en 1983, igualmente que en la mayoría del movimiento obrero se produjo un “reverdecimiento” de las prácticas sindicales.

En 1983 bajo la “normalización” convocada anteriormente al cambio de gobierno, se produjeron elecciones en las cuáles se presentó la lista Blanca (oficial) y la lista Verde (oposición comunista) que no pudo participar por falta de avales en condiciones.

En ese mismo periodo, los trabajadores de supermercados encabezados por los de la cadena Supercoop, con creciente inserción de activistas de formación trotskista (PST – MAS) solicitaron las elecciones de delegados, obteniendo que entre 1983 y 1985 se eligiera delegados en la mayoría de los 17 establecimientos de la cadena. También en la tienda Buena Vista de Bездон, en proceso de conflicto por abusos y atropellos de parte de ese empresario.

Hubo demanda y convocatoria a elección de delegados gremiales en Casa Tía, en la Administración de COTAR, así como en el Mercado de Fisherton o en el Mercado de Hacienda.

En las elecciones de 1986 la mayoría de estos delegados activaron para las lista opositoras.

Se alinearon en la lista Azul (peronista), Rosa (PSP) y Naranja (izquierda).

Es interesante destacar que ni todas juntas sumadas llegaban a hacer sombra al oficialismo de la Lista Blanca que ganó cómodamente las elecciones.

Según plantean (hoy) algunos integrantes de esa Lista Blanca, “gracias” al posicionamiento opositor de la mayoría de los delegados gremiales, la Oficina de Asuntos Gremiales y sus fun-

cionarios pudieron impulsar a fondo una campaña para que la “anomalía” de la existencia de delegados gremiales no prosperara ni se repitiera..

Los intentos de desafuero contra los delegados trotskistas de Supercoop o contra el delegado de COTAR en 1988 motivaron fuertes conflictos que frenaron esas pretensiones.

Obviamente, para el activismo, obtener las convocatorias a elecciones de delegados se complicó mucho más que antes.

Destaquemos que por manifiesta y clara disposición de la Ley de Asociaciones Profesionales la única entidad que puede convocar a elecciones de delegados en los lugares de trabajo es la entidad sindical con personería gremial.

Es muy importante destacar esta norma en vigencia, a pesar de irresponsables y aventureras interpretaciones se hagan de algunos fallos judiciales.

La negativa a permitir estas elecciones de delegados tiene distintas explicaciones: la investigadora Fernández Milmanda lo atribuye a la política de centralización de las negociaciones en la persona del Secretario General.

Las memorias de algunos ex-directivos que acompañaron a esa conducción o fueron funcionarios del gremio integrando la actual conducción, lo atribuyen al temor de la cúpula dirigenal a que se desarrollara una lista opositora.

Para los militantes del trotskismo, respondía a una imposición patronal y a una actitud “cómoda” y “servil” de directivos y funcionarios.

En los primeros años de retorno al régimen democrático, la AEC impulsó una campaña para volver a obtener la vigencia del Horario Corrido, derogada por los militares.

Desarrolló una campaña de propaganda y agitación que logró que un grupo de diputados del PSD y el PDP presentara el proyecto en la Cámara de Diputados de Santa Fe. Se logró el voto favorable en diputados.

Una fuerte campaña de propaganda mediática contra el Horario Corrido ganó las calles impulsada por las cámaras patronales. Estas propulsaban el horario corrido pero de 8 a 20 sin interrupción a mediodía.

Esta pretensión abusiva era rechazada por la organización sindical en sus comunicados y presentaciones públicas.

Senadores de la Provincia nunca trató el tema y el proyecto perdió estado parlamentario. Nunca volvió a presentarse.

Entre 1985 y 1986 se desarrolló un conflicto contra la empresa Hipermercado Tigre, ya que de manera arbitraria y unilateral inició la práctica de **abrir los días domingos** su establecimiento.

Otra empresa de supermercados rosarina “5 Estrellas” comenzó a realizar la misma apertura con una campaña utilizando el estilo patoteril y pendenciero que caracteriza a las patronales rosarinas del supermercadismo. Estos carteles decían “**Abierto los domingos... y ?**”

Una movilización impulsada por la conducción y acompañada muy activamente por los delegados gremiales (enrolados en las listas opositoras) en defensa del descanso dominical enfrentó a otra movilización de empleados de Hipermercado Tigre que salieron a las calles en defensa de la “*libertad de trabajo*”.

Esto genera una situación de crecientes movilizaciones de repudio efectuadas en las puertas del Supermercado Tigre que en aquellos años se ubicaba en Av 27 de Febrero y Necochea. En ellas se producen enfrentamientos en los cuales empleados de Tigre SA atacaron a palos a los activistas sindicales (oficialistas y opositores), dejando varios heridos.

Finalmente, una resolución del Ministerio de Trabajo obligó a que Hipermercado Tigre cerrara los días domingos.

En 1989 en las elecciones sindicales bajo el nuevo estatuto adecuado a la Ley 23551, que pedía mayor cantidad de avales, solamente la lista Naranja (ya hegemonizada por los trotskistas) pudo competir con la lista Blanca. En los mismos, ésta obtuvo un contundente triunfo de 4000 contra 1000 votos.

Nuevamente, en estas campañas electorales el centro de la propaganda de la conducción

eran las banderas de la **acción mutual, los servicios sociales y la prescindencia partidaria en el reclamo gremial**.

La oposición, hegemonizada por el trotskismo enfocaba su propaganda en la necesidad de elegir delegados gremiales y de luchar contra los abusos patronales. Por supuesto, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su pertenencia partidaria .

Previo a estas elecciones, se estableció la obligatoriedad de un nuevo aporte de los afiliados para un **Fondo Compensador Mercantil**. Los jubilados afiliados cobrarían un refuerzo en sus jubilaciones gracias a un aporte extra del 2% de los sueldos de los activos que se afilien al sindicato.

Es de destacar en este período, que desde el final de la dictadura la mayoría de los integrantes postulados por la Lista Blanca para el Consejo Directivo de la Asociación surgían de los funcionarios de la propia organización sindical y del personal jerárquico de la Obra Social.

Coincidiendo cada Secretaría a una Sección o Servicio que la Asociación brindaba. Volvemos a repetir que recién en ese año aparece una Secretaría de Asuntos Gremiales.

El gobierno del peronismo neoliberal y la AEC

La crisis de la hiperinflación repercutió de manera destacada en la configuración del gremio y los primeros años de convertibilidad permitieron una recomposición de la actividad.

A partir de ese período de tiempo se fue desarrollando un importante proceso de concentración del comercio que iría modificando en parte la composición del gremio. A su vez la proliferación de áreas surgidas de descentralizaciones, privatizaciones o tercerizaciones de servicios que se profundizaron en ese momento fue “absorbida” dentro del gremio mercantil.

No es casual que la histórica Confederación General de Empleados de Comercio (CGEC) en ese momento modificara su denominación y estatutos para denominarse **Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (FAECyS)**.

En la región es interesante destacar una creciente campaña política de parte de las cámaras empresarias, buscando la desregulación del comercio.

Tengamos en cuenta, las peticiones de la Asociación Empresaria de Rosario entre 1990 y 1991 pidiendo la desregulación de la actividad y que se permita la apertura en cualquier día y fecha de todos los comercios. Esto se pedía en nombre de una supuesta modernización y para “liberar” de regulaciones retardatarias el camino del desarrollo del comercio y los servicios. Que esto era parte de la modernidad y del ingreso al primer mundo y toda una serie de propaganda mediática en ese sentido.

En 1991 por medio del decreto 2284/91 firmado por el gobierno justicialista de Carlos Menem, entre sus múltiples artículos (algunos flagrantemente inconstitucionales) el artículo 18 establece la desregulación de los horarios de apertura y cierre de todos los establecimientos comerciales, liquidando el “sábado inglés”, el “descanso dominical” y todo tipo de regulaciones en defensa de los trabajadores en este terreno.

La conducción de la AEC de Rosario en ningún momento avaló esto y fue acusada desde cierto periodismo como “vetusta” “anacrónica” por negarse al pragmatismo de firmar por un pago del 100 % para trabajar los días domingos y feriados.

De hecho, las empresas supermercadistas de Rosario empezaron a imponer esta práctica de pago de un “plus” por trabajar los domingos. Abonado en negro y sin recibo, ésta paga extraordinaria, luego fue retirándose paulatinamente, **quedando los diagramas de horarios con el día domingo como un día “normal” y obligatorio de prestar tareas**.

La rotación de personal que el nuevo esquema laboral reaccionario que las patronales y el gobierno justicialista de Menem impusieron, fue haciendo que (en poco tiempo) la mayoría inmensa de los trabajadores del comercio tuvieran el día domingo incluido en su semana laboral y el supuesto pago extra no contemplado.

Marquemos que esta práctica no se llevaba adelante allí donde los empresarios y las carac-

terísticas de la actividad hacían que la apertura dominical no fuera rentable. En los demás lugares sí.

A pesar de las críticas mediáticas, la conducción de la AEC Rosario, se mantuvo firme en **no avalar ni reconocer** el trabajo en los domingos y feriados. Más allá que una creciente mayoría de los trabajadores del gremio aceptaran esta práctica. Incluso hasta con descontento contra la tozudez del sindicato ante los “nuevos tiempos”.

El proceso electoral de 1993 encontró a la Lista Blanca compitiendo en soledad (como fue siempre hasta 2009) e integrada con una absoluta proliferación de funcionarios y empleados de la organización sindical en sus listas.

Paralelamente a esta cuestión, las posiciones del sindicato comenzaron a enfrentar de manera creciente al gobierno justicialista de Menem. Desde la conducción de la AEC se partía de una definición de su curso como antiobrero y enemigo de los derechos de los trabajadores.

El tema de la privatización del sistema jubilatorio y la creación de las fraudulentas AFJP, generó las condiciones para que se produjera cierta confluencia de la conducción de AEC con sectores que anteriormente habían estado apoyando a la oposición en el gremio.

Las fuerzas de la CTA (recientemente fundada) o la CCC (del PCR) que eran integradas por corrientes que en 1974 apoyaron la oposición a la lista Blanca, confluyeron muchas veces con la conducción de la Asociación Empleados de Comercio en sus protestas contra el gobierno de Menem y sus políticas “neoliberales”.

Encontramos a Empleados de Comercio de Rosario, apoyando a la Marcha Federal encabezada por el Perro Santillan, y la CTA. O bien, encontramos a una nutrida columna de funcionarios y empleados de la organización sindical participando de las jornadas de paro activo de los años 90, aun desconociendo el alineamiento oficialista que guiaba a la FAECYS en aquel período.

Las campañas de propaganda y agitación llevadas adelante contra las múltiples reformas de flexibilidad laboral del menemato, fueron constantes y consecuentes.

En 1994 se organiza un “Cuerpo de Delegados”, partiendo de delegados electos en Rápidim, Almacén Mayorista Rosental, Servicios Portuarios, Mercado de Fisherton, y Casa Tía.

En esta oportunidad, se les otorga una sala en el gremio, se les destina fondos y recursos, así como se los utiliza para una pelea interna que termina con el desplazamiento del Tesorero de la organización.

Una vez terminado este ajuste de cuentas interno, se acusó a los delegados de utilizar el dinero de la organización para fines particulares, se los desalojó de esa sala y se volvió a la situación anterior.

A finales de los años 90 luego de la sanción de la ley en la cuál se permitía la libre elección de obras sociales, la Obra Social nacional (OSECAC) decidió **tercerizar** los servicios médicos. Para ello contrata una gerenciadora nacional que, a cambio de una suma de dinero, otorgara la cobertura médica para los afiliados. La Obra Social se reservaba la tarea de “control” sobre los servicios brindados por esta empresa.

En Rosario, la AEC utiliza la figura de una Mutual Sindical para que la empresa privada no entrara a administrar los fondos y servicios de la Obra Social en la zona.

Se argumentó que la Mutual no buscaría fines de lucro ya que la empresa privada obtendría beneficios sobre el deterioro de la atención médica de los beneficiarios de OSECAC en la Región. Así se desarrolla AMECRO, con los fines específicos de gerenciar esos servicios médicos, sin tener otro tipo de financiamiento más que la “cápita” enviada por la Obra Social.

Un aspecto destacado del período de luchas contra el gobierno justicialista neoliberal de Carlos Menem y las disputas al interior del Consejo Directivo, tal vez fundadas en la avanzada edad del Secretario General Rubén Ghioldi, fue el intento de impulsar una “renovación” en el Consejo Directivo.

En 1997 ingresaron integrantes nuevos al CD, aunque también provenían de las filas de los funcionarios de la institución sindical. Entre ellos, se destacaron la nueva Secretaria de Actas (nieta de uno de los fundadores del gremialismo mercantil en Rosario) que siempre había sido empleada del gremio y otro, en el área de Acción Social, si bien antes fue elegido delegado por el

cierre del Banquito Ferroviario (entidad mutual crediticia liquidada en 1971) hacía 26 años que se desempeñaba como funcionario de la Oficina de Asuntos Gremiales.

Un proceso que debemos considerar en este período es la acentuación de la concentración y extranjerización de capitales en el sector mercantil de Rosario.

El ingreso de cadenas de supermercados de capitales internacionales “Carrefour”, “Libertad”, “Fallabella”, etc que van ocupando lugares dominantes en forma paulatina. Mientras las empresas de capitales locales llevan adelante su “retirada” iniciando un proceso de “vaciamientos” y “concursos de acreedores” que terminan con la transferencia de sus locales a manos de empresarios extranjeros o nacionales.

Quiebras escandalosas, ventas fraudulentas y transferencia de capitales fueron parte de los procesos casi habituales en los cuáles se produjo esta concentración y cambio de sectores dominantes en los capitales comerciales de la región. También las empresas que quedaban se diversificaban y expandían sus negocios.

Es interesante destacar que desde 1997 en adelante la recesión y cierre de establecimientos de pequeños y medianos comercios se extiende, y generaliza. La agonía recesiva de la convertibilidad coincide con una radicalización del discurso y de las actitudes que asume la Asociación Empleados de Comercio.

Al revés de muchas entidades sindicales, la AEC de Rosario, estuvo en primera fila en la lucha contra el gobierno neoliberal de Menem en los años 90. Estuvo junto a la CTA, a los movimientos de desocupados y al MTA de Hugo Moyano y Juan Manuel Palacios..

Apoyándose en su poderosa estructura de funcionarios y cuidándose muy bien de incentivar el ingreso de delegados gremiales, en la lucha contra el avance de la flexibilidad laboral, la reforma previsional, contra el ajuste y el desguace del Estado, la AEC de Rosario jugó un rol destacado.

De aquellos años queda el recuerdo de las jornadas de paro general impulsadas por la Mesa Sindical encabezada por Juan Nucci (CGT rebelde), Victorio Paulón y Héctor Quagliaro (CTA), en la cuál, a pesar de la oposición de la FAECYS, la AEC organizaba piquetes de funcionarios y dirigentes que “bloqueaban” muchos de los comercios de la ciudad.

Incluso hay unas interesantes y decididas declaraciones públicas reivindicando la realización de “piquetes” como una **democrática herramienta de defensa de los trabajadores** ante el autoritarismo y la violencia patronal que no respeta el elemental y democrático derecho a huelga.

El acuerdo para buscar la “revitalización” sindical en la AEC Rosario

En este momento del final de la convertibilidad y la crisis, es que se produce un fenómeno de aumento de la conflictividad por los cierres de empresas.

Los concursos de acreedores, vaciamientos y quiebras empresarias, el aumento de los abusos en la explotación laboral encontraron en la AEC un canal de expresión.

La prédica opositora de la organización sindical, sumado al desastre social que venía gestándose, ofrecían una posibilidad de que los reclamos de ésta índole se desarrollaran. Pensamos que estas situaciones terminales involucran a personal que no suele comprometerse activamente en condiciones normales, pero que ante la desesperación de quedarse en la calle, se inclina a la protesta o al reclamo. Incluso en forma más explosiva que aquél que promueve el reclamo en tiempo de funcionamiento “normal”.

En ese período se produce el acercamiento del Secretario General con el grupo de militantes trotskistas que habían actuado en el PST-MAS y que luego de sucesivas rupturas y expulsiones de varias organizaciones trotskistas, habían encontrado un cierto espacio activando desde la CTA.

Esta invitación del Secretario General al referente mercantil del grupo trotskista consistía en que impulsaran su trabajo militante dentro de la organización sindical y con su amparo.

Las fragmentación de las organizaciones partidarias de la izquierda, así como la enorme

ofensiva anti obrera impulsada por un gobierno y las patronales, hicieron posible la idea de un “acuerdo” para fomentar una experiencia de *“unidad de acción anti-patronal y contra las políticas de flexibilidad laboral”*.

Agreguemos que muchos sectores empresariales de la región, a medida que las políticas económicas profundizaban el proceso de concentración y “extranjerización” de los capitales dominantes, estimulaban y en cierta forma se identificaban con los reclamos que la AEC junto a otros gremios llevaban adelante.

Las propias Asociaciones Empresarias en aquél tiempo asumieron un perfil “opositor” y no vieron con malos ojos reclamos en contra de ajustes y contra las privatizaciones en varias áreas.

Como ejemplo de la volatilidad empresarial del período podemos aportar que en 1991 las solicitadas de la Asociación Empresaria de Rosario se expresaban favor de la desregulación comercial y apertura dominical.

En 1997 cuando los grandes centros comerciales beneficiados por la apertura dominical eran cadenas y centros comerciales extranjeros o nacionales, sin ningún pudor viraron a ver con “buenos ojos” el reclamo histórico de los trabajadores mercantiles por el descanso dominical.

La privatización del Banco Provincial, del servicio sanitario, y el intento de hacerlo con la EPE (Energía) impulsadas por el gobierno de Reutemann y Obeid, fue un canal de protesta que apeló a la movilización popular y la AEC, formó parte del frente sindical contra ello. Solidariamente con este reclamo, se retiró las cuentas del gremio del Banco Provincial cuando este fue privatizado, pasándolas a un banco estatal.

Agreguemos además que según la hipótesis de Fernández Milmanda, el Secretario General previendo un movimiento interno que buscara destituirlo, para contrarrestarlo se “apoyó” en el impulso de la movilización de los trabajadores que aportarían los militantes provenientes del trotskismo.

En cambio los documentos de los militantes trotskistas hablan de un “giro a la izquierda de la conducción burocrática histórica, producto de la radicalización de las patronales” y que el ingreso a la estructura sindical de su fuerza militante solamente sería poniendo una serie de condiciones “programáticas” (que preveían de muy difícil aceptación). En líneas generales estas eran:

- *Publicación de un material independiente. (La Hoja Mercantil)*
- *Autonomía para realizar tareas de propaganda sobre acuerdos con el Secretario General de lucha contra las patronales y la flexibilidad laboral gubernamental.*
- *Una reunión autónoma abierta para el activismo y la militancia. (posteriormente denominada Comisión de Acción Gremial)*
- *Elección de delegados gremiales sin condicionamientos.*
- *Mantener una vinculación independiente del “aparato sindical”.*

Para sorpresa del grupo de militantes trotskistas todas estas condiciones fueron aceptadas por el Secretario General de la AEC y se autorizó la experiencia.

De parte de la conducción sindical se pidió expresamente abstenerse de hacer campaña político partidista. Justamente los militantes trotskistas culminaban de ser expulsados del MST y no operaban orgánicamente en ninguna estructura partidaria. Por otra parte la CTA no planteaba inconvenientes en que estos militantes hicieran esta experiencia.

A finales de 1997 comienza a editarse, La Hoja Mercantil y comienza a ser repartida por algún militante de la que luego sería la Comisión de Acción Gremial en los lugares de trabajo portando una credencial individual que presentaba a esta persona como vinculada a la organización sindical.

El eje de la propaganda era: ***Contra el abuso de la explotación patronal. Contra la política gubernamental que lo permite y lo consagra. Organizarse colectivamente en el sindicato para luchar por nuestros derechos.***

Así, los trabajadores de Hipermercado Mega, Hipermercado Olivia, Tigre Extra, Supermerca-

dos Reina Elena, Supermercados Siria con bastante desconfianza comenzaron a organizarse en torno al sindicato AEC para poder luchar ante el cierre de sus establecimientos.

Sin embargo, según el testimonio de los propios militantes provenientes del trotskismo la mayoría que se acercaba, lo hacía ante situaciones de cierre de la empresa. Distinta era la respuesta en los establecimientos en los cuáles este problema no se manifestaba con tanta crudeza. Allí, comenzaron a percibir que los años de desorganización promovida por la patronal se antepone. También empiezan a detectar que el individualismo fomentado desde los años de la dictadura y amplificado en el período del justicialismo menemista, eran muy fuertes.

Encontramos que uno de los motivos de propaganda recurrente era la necesidad de organización colectiva entre trabajadores.

Otra reflexión aportada por la militancia de la Comisión de Acción Gremial (en adelante CAG) fue que, muchos de los argumentos “antiburocráticos” que como miembros de la izquierda habían propagandizado por años, eran muchas veces compartidos por las patronales para fomentar la desorganización y el individualismo anti sindical. Resultando así, este eje “antiburocrático” como una política altamente favorable para los intereses patronales de aumentar la explotación laboral.

La campaña por el descanso dominical y un debate importante

En el año 1999 se inicia una campaña de movilización gremial buscando la vigencia del descanso dominical. En el interior del CD de la AEC se refleja una interesante discusión que rodeaba y rodea a este tema.

El argumento para luchar por el descanso dominical era impulsar de derogación del artículo 18 del decreto 2284/91 y por consiguiente sostener que ningún decreto podía anular la vigencia del cuerpo de leyes laborales que consagraban ese derecho. El argumento era pedir la vigencia de la ley.

Desde la Secretaría Gremial encabezada por Pedro Vicente y los funcionarios de esa oficina se sostenía que los empresarios supermercadistas de Rosario, estaban de acuerdo con el cierre de los negocios los domingos. Por lo tanto, la Asociación podía pedir la sanción de una ordenanza o de una Ley Provincial que ellos apoyarían y permitiría que los grandes hipermercados extranjeros “cerraran” sus puertas.

Lo que no se decía era que el pequeño comercio (abastecido por los mayoristas rosarinos) capturarían las ventas dominicales.

Igualmente, destaquemos que según este razonamiento, los mercantiles lograríamos un primer paso mucho más seguro hacia la obtención del descanso dominical, después de esta primer instancia.

El Consejo Directivo de la AEC adoptó la táctica de pedir la vigencia de la Ley por sobre el decreto, (sin pedir su derogación) en base al consejo de la asesoría jurídica.

Para ello, se llevó adelante una profusa campaña de movilización en la que además de los funcionarios y empleados rentados del gremio, los militantes trotskistas intentaron desarrollar agitación y propaganda en los lugares de trabajo.

Allí lograron establecer algunos vínculos con trabajadores “descontentos” por la falta del pago extraordinario por ir a trabajar los días domingos en los supermercados rosarinos.

También, se logró empezar a establecer vínculos con compañeros que eligieron delegados en el hipermercado Carrefour, o en Supermercado Norte (ex Tigre Extra o ex Mega) aunque si cobraban por trabajar los domingos, pero que en conflictos por transferencia habían quedado en cierta medida “ligados” a la militancia de los activistas que repartían “La Hoja Mercantil”.

Incluso se pudo establecer relación con un cuadro alejado del PC que integró la Lista Verde en el 83 y que logró ser electo delegado en una empresa de productos químicos. Junto a un militante del PC se acercaron a militar activamente y a reunirse periódicamente con los trotskistas que impulsaban la experiencia de recorrer los lugares de trabajo.

Se agitó profusamente el tema del descanso dominical, se buscó apoyo en gremios y partidos

políticos, se juntó firmas, se realizó una movilización para entregarlas al gobernador Reutemann. Es importante considerar que llevó a cabo un acto por el 1 de mayo del año 2000 en el cruce de las peatonales con la participación de la CGT, el MTA y la CTA en el cuál se pedía colectivamente por el Descanso Dominical.

Como anécdota podemos decir que, desde la militancia trotskista se intentó impulsar una amplia unidad de acción con las conducciones sindicales y los partidos políticos de la región para movilizar por el descanso dominical.

Sin embargo, en ese acto el Secretario General, además de no compartir la palabra, mantuvo la tradición de entonar “La Internacional” ante la incomodidad de los dirigentes cegetistas.

Fue paradójico que los militantes trotskistas no apoyaran esa actitud, y que el Secretario General orgullosamente reivindicara el carácter obrero, internacionalista y socialista de la fecha.

A pesar de la intensa agitación el tema del descanso dominical era ignorado por las autoridades provinciales del gobierno de Carlos Reutemann..

Para los militantes provenientes del trotskismo, la conclusión era que la única manera de lograr el descanso dominical era la medida de fuerza impulsada de los propios mercantiles atrás de esa reivindicación.

Para el Secretario Gremial y los funcionarios de la Oficina Gremial, la única forma de lograrlo sería por medio de una ordenanza o una ley provincial impulsada con los empresarios que estaban a favor de cerrar los domingos.

Para el Secretario General la cuestión era lograr algún resultado objetivo. Por ello apeló a llevar adelante una presentación judicial.

Como sea, la reivindicación de exigir el Descanso Dominical no desapareció de las demandas de la AEC, por muchos años, hasta que en 2007 la FAECYS firmó un convenio nacional que regulaba el pago de un adicional de 100% del valor de hora por trabajar los días domingos.

Este acto fue calificado como “traición” en comunicados y declaraciones públicas del Secretario General de AEC.

Años después con otra conducción, la AEC, llevó adelante nuevamente el reclamo. Esta vez, siguiendo la política sugerida por la oficina gremial de aquellos años: pedir una nueva ley provincial impulsada en acuerdo con las patronales que estaban supuestamente en favor de la demanda.

Luego de un importante y destacado proceso de reclamos y movimientos de la organización sindical, (acompañadas por una gran cantidad de entidades políticas, sociales y empresariales) logró la Ley Provincial N° 13441 que establecía el cierre de las grandes superficies de supermercados los días domingos.

Esta ley, solamente tenía vigencia efectiva en algunos municipios del departamento de Rosario y por una serie de artilugios, terminaba debiendo ser cumplimentada por cadenas de supermercados extranjeras y nacionales, no así por las empresas de Rosario. En una rápida y servicial acción judicial fue declarada inconstitucional.

Tampoco de esta manera se obtuvo la anhelada demanda histórica que los mercantiles consiguieron en su momento con la lucha y la participación activa de la mayoría de los trabajadores y con acciones de gobierno que ampliaron derechos al conjunto del movimiento obrero.

La militancia, el vínculo con las bases y la toma de un supermercado

La elección de delegados en los lugares de trabajo, pedida por los militantes que en el año 2000 conforman la reunión pública de activistas como una COMISIÓN DE ACCIÓN GREMIAL, fue un proceso mucho más complicado aún.

La Comisión de Acción Gremial no lograba una afluencia importante de trabajadores a sus reuniones. Más bien, grupos numerosos de las empresas en problemas de cierre inminente, se acercaban mientras duraba el conflicto.

Algunos de los anteriores delegados, con enorme desconfianza, se acercaban a esta “cueva de

zurdos” como se la llamaba entre los funcionarios de la AEC. O bien, viejos “sobrevivientes” de la militancia de izquierda de los años 80, que intentaban impulsar la elección en su empresa.

Esta situación obligó a los militantes trotskistas a flexibilizar su organización.

Formaron un equipo de funcionamiento permanente con militantes provenientes del PC o del PO, no solamente ex. PST MAS como había sido el núcleo original.

Estas reuniones de “equipo” o “célula”, **no eran públicas ante la conducción del gremio y se realizaban en la casa de uno de los militantes de forma “reservada”.**

Publicamente, pasaron un par de años fomentando y practicando la periódica recorrida por los lugares de trabajo, propagandizando la convocatoria a reuniones. Aunque estas eran habitualmente boicoteadas por los funcionarios sindicales y hasta por los empleados de limpieza de la organización, lograron una creciente aunque humilde congregación de activistas y militantes con periodicidad.

En ese espacio de organización del activismo se gestó el conflicto de Supermercado Tigre, que pegó su salto con la ocupación de parte de los trabajadores de la casa central situada en Tucumán 1349 – Rosario.

No pretendemos, ni podemos en este trabajo exponer sobre este larguísimo conflicto obrero que ha tenido una profunda influencia en el movimiento obrero y popular de la región.

Sería motivo de otro análisis, considerar esta experiencia de lucha obrera que se ha mantenido a lo largo de años.

Baste decir que **en el mismo se llevó adelante una política de acción y organización, inspirada en la orientación que propagandizaba la Comisión.**

Sorprendentemente, para los militantes de la Comisión la ocupación se efectuó con el aval del Secretario General.

El decidido apoyo del Secretario General de la CGT Juan Nucci y el de la CTA Victorio Paulón, facilitaron la decisión del Secretario General de AEC Rubén Ghioldi de apoyar la ocupación.

Contando con el entusiasta y decidido apoyo de la compañera Ana María Pulpeiro, la Asociación Empleados de Comercio de Rosario **institucionalmente, avaló y sostuvo** la medida de lucha.

Aunque existió un sector de funcionarios sindicales permeables a las presiones patronales que estuvo expresamente en contra de la medida de ocupación del establecimiento porque era propiedad del ex- Presidente de la Cámara de Supermercadistas de Rosario. Y que este sector minoritario, en forma subrepticia y reservada propiciaran acciones de boicot y calumnias. A pesar de ello, debieron apoyarla mientras lo hizo el Secretario General.

Es habitual encontrar en las actas del CD de aquellos años (2001- 2002) la permanente referencia al “*desastre que implica para las playas de estacionamiento de la zona o para los vecinos, la toma del supermercado de la vuelta*” lo cuál es coincidente con argumentos esgrimidos a lo largo de los años por los especuladores que buscan el desalojo del lugar.

En ese momento podemos destacar la coincidente proliferación de volantes anónimos que se desparramaban en el edificio del sindicato y de la Obra Social, hablando de la “cueva de zurdos de la vuelta”, o con acusaciones personales contra “el zurdo cadavérico” que los dirige, con aval del “viejo dictador” de la Asociación.

(Como ocurre en tantas oportunidades, a los reaccionarios el autoritarismo les preocupa cuando se ponen en juego algunos de sus intereses)

Lo que nos interesa destacar en este trabajo es que la CAG orientó la ocupación con una línea que podría resumirse en las siguientes premisas expresadas públicamente:

- Se pelea por los puestos de trabajo. (No, por indemnizaciones). Por ello se ocupa y pone en funcionamiento el establecimiento.

- Los trabajadores no seremos como los patrones que buscan lucro y ganancia en todo. Anteponeamos la solidaridad y la fraternidad con los demás trabajadores y sectores populares.

- No somos emprendedores, ni empresarios, somos trabajadores en lucha parte del

movimiento obrero y el establecimiento en nuestras manos estará ante todo, al servicio del movimiento obrero y popular.

- Se trata de Trabajadores Solidarios y en Lucha. La solidaridad con otros reclamos obreros y jamás dejar de tener en cuenta que se está luchando por puestos de trabajo. Solidaridad de clase es lo que sostendrá este reclamo.

-Solamente con la movilización permanente de los trabajadores y los sectores populares podremos avanzar en esta lucha.

- No rechazamos la negociación y la discusión con funcionarios judiciales, políticos etc. pero nuestro mejor argumento en la negociación es la movilización popular atrás del reclamo.

Estas posiciones en mayor o menor medida han sido las que han guiado y orientado la experiencia de puesta en funcionamiento del establecimiento en manos obreras que el pueblo ha bautizado como LA TOMA.

Mientras este proceso de lucha se iniciaba, las empresas habrían comenzado a hacer llegar (de manera indirecta o no) quejas por la presencia de estos militantes de la CAG.

Es común la “preocupación” expresada por miembros del CD en las reuniones por la merma en los aportes y por el atraso en el depósito de algunas empresas de supermercados importantes que consideran que la acción de “**esos activistas**” es disolvente y no conveniente para el clima de armonía que debería prevalecer.

Llama la atención que se hayan usado con cierta frecuencia esos argumentos en medio de una de las más profundas crisis recesivas que culminaron en una explosión social y una paralización casi absoluta de la actividad económica en el año 2001.

Es importante destacar que, la crisis de finales del 2001 encontró a la Asociación Empleados de Comercio presente en las movilizaciones callejeras.

Incluso a pesar de la pretensión reaccionaria de varios asistentes a las movilizaciones en el Monumento a la Bandera del 19 y 20 de diciembre en Rosario, de intentar no permitir la participación de “banderías políticas” en esas jornadas.

Obviamente desconociendo esa autoritaria intensión, la AEC desplegó sus banderas en esas jornadas contra el Estado de Sitio del agonizante gobierno Dela Rúa y la Alianza.

A continuación, en medio de este proceso de crisis, desde la AEC se impulsó una fuerte campaña de agitación y movilización reclamando “**Contra los despidos**”, “**Aumento de Salarios**” “**Jornada de 8 hs diarias**” “**Descanso Dominical**”.

Esta campaña incluyó un acto en el cruce de peatonales en los primeros meses de 2002.

También es destacable el apoyo brindado por el Secretario General de AEC en marzo de 2003 a la realización de un Encuentro Nacional de Fábricas y Empresas en Lucha impulsado por La Toma de Supermercado Tigre, los ceramistas de ZANON (Neuquén) y de la Textil Brukman.

En el año 2005 la CAG participó de todas las instancias de coordinación que se plasmaron en el MIC (Movimiento Intersindical Clasista) junto destacados dirigentes como Beto Pianelli (Subte) o Claudio Marín (Foetra).

Avance en la lucha por delegados gremiales

En el año 2003, a raíz de una prolongada enfermedad de la persona que ocupaba el cargo de Secretario Gremial, el único compañero de la CAG que tenía un cargo en el CD como último vocal avanza en el acuerdo con el Secretario General para impulsar las elecciones de delegados en los establecimientos.

Contrariamente a las previsiones de los militantes de la Comisión esto es aceptado sin observaciones y se propone iniciar de inmediato la tarea.

De forma febril y convencidos que la elección de delegados no se realizaba por falta de incentivo de la Organización Sindical, es que se armó un plan de convocar a dos o tres elecciones de delegados diarias durante un mes. Se tomó como base un listado de empresas que tenían posibilidades legales de tener representante gremial (más de 10 empleados en el establecimiento).

Enorme fue la decepción al terminar la experiencia, con una inmensa mayoría de establecimientos en los cuáles ningún trabajador quería votar ni elegir ningún representante. O peor aun, en los pocos casos en los cuáles se procedía a votar, se elegía como delegado al jefe de personal o al gerente de la empresa.

A partir de ese momento, los militantes de la CAG deciden iniciar un proceso de **construcción** de cada elección de delegados llevando adelante una militancia previa y el desarrollo de una propaganda intensa y dirigida sobre esta cuestión en los lugares elegidos.

“Cada hombre tiene su precio Ghioldito... y los zurdos que te rodean suelen ser los más baratos”

En ese período (año 2003- 2004) una importante crisis sacudió a los militantes de la CAG, al ser abordados sistemáticamente sus integrantes con ofrecimientos de cargos rentados o de puestos de trabajo en el interior de la organización.

Estas ofertas eran llevadas adelante por parte de funcionarios y directivos del sindicato.

Uno de los cuadros más importantes de origen militante en una de las fracciones del PC, se retiró expresando su disconformidad por ese punto del “acuerdo” que tenía la CAG.

Estas obscenas ofertas de trabajo “llovían” sobre cualquiera que se lo viese participando de la reunión.

La frase que encabeza este capítulo casualmente fue pronunciada por un alto directivo de la FAECYS al representante público de la CAG en un Congreso en Buenos Aires (año 2003). Muy cómico fue que esa misma frase fue pronunciada por un miembro de la Oficina Gremial de Rosario a diferencia de unos pocos días.

Era evidente el enojo y la animadversión patronal que se expresaba en medidas de escarmiento o persecución contra el activismo de la comisión en cada lugar de trabajo. Esta persecución intentaba ser “eludida” a partir de la utilización de los espacios institucionales que la AEC brindaba a la CAG.

Evidentemente las patronales mandaban realizar esta serie de “ofertas” a sus lacayos al interior de la organización sindical. Buscaban quebrar uno de los puntos ideológicos en los cuáles se sostenía la construcción de un activo militante “independiente” del aparato y de las posibles “comodidades” de la estructura sindical.

Para los militantes de la CAG era fundamental mantener ese perfil independiente. Sería una forma de resistir las presiones que se realizaran en favor de “no agarrársela” con algún empresario “local” o alguna patronal “amiga de la casa”..

Así, se produce el alejamiento de un destacado militante de la CAG cuestionando esta “tozudez trotska” de mantenerse de manera “puritana” fuera del aparato sindical. *Algo que además, se demostraría como imposible de sostenerse en el tiempo.* Y que, solamente un muy limitado número de cuadros y militantes soportaría la presión, la persecución y la revancha de las patronales.

A pesar de esta crisis, se mantuvo en líneas generales la orientación en relación a las tareas para las cuáles los militantes de la CAG estaban en un frente único anti patronal con la histórica conducción del gremio.. Por otro lado, en esto se sustentaba el “acuerdo” con el Secretario General de la AEC.

Solo podemos agregar que una dirigente mercantil proveniente de la propia estructura sindical, y que asumió la defensa pública y privada de la construcción de la CAG, en varias reuniones reservadas con los compañeros que conducían la Comisión les dijo: *“Uds ofrecen un puesto de lucha, lo cuál está bien y es admirable... Pero muchos de estos compañeros quieren un puesto de trabajo... y no está mal. Es así, chicos, sean cuidadosos”*

Una búsqueda de formación de militantes sindicales clasistas, participativos y lo más democráticos posible

A partir de 2003, 2004 se logra la elección de los primeros delegados gremiales, surgidos de la propia agitación de la CAG.

Luego de combinar la propaganda sistemáticamente en los lugares de trabajo y sobre las propias personas que comenzaban a acercarse al gremio para consultar sobre sus derechos. Circunstancia ésta que venía creciendo al calor de las políticas impulsadas por el gobierno justicialista de Néstor Kirchner. Gobierno nacional que desandaba en gran parte las políticas de ajuste y flexibilidad laboral de los años anteriores.

Al conjunto de los delegados que surgían o preexistían se buscó por todos los medios involucrarlos en las cuestiones que hacían a la actividad sindical militante y a la discusión sobre los intereses históricos de la clase trabajadora.

Como militantes marxistas y de procedencia trotskista, la orientación organizativa imponía la realización de una reunión de delegados semanal, abierta para el activismo y para militantes de organizaciones de la izquierda.

Se buscó a dirigentes, académicos e intelectuales de “izquierda” que se involucraran en la tarea de la formación de cuadros y militantes sindicales en el sentido que desde la CAG se sostenía.

Se impulsó la publicación de un boletín de discusión interna de la CAG en el cuál se propagandizaban distintas opiniones e ideas de militantes o académicos sobre el mundo laboral.

De manera desordenada y caótica, se planteaba la perspectiva de dotar de herramientas de análisis crítico sobre las experiencias y sobre las tareas que debían configurar un sindicalismo clasista, participativo y lo más democrático posible.

Por supuesto, de manera prioritaria se fomentaba el activismo militante. Recorriendo periódicamente lugares de trabajo. Recolectando opiniones y sugerencias de los trabajadores. Se proponía la reunión en el lugar de trabajo o en esquinas o lugares cercanos antes de la entrada o después de la salida.

No se trataba de una idea de militancia teórica. La práctica atrás del volanteo de “La Hoja Mercantil” era una tarea fomentada casi mensualmente. En caso de ausencia a las tareas laborales de los delegados, de ninguna manera se propiciaba que se quedaran “dando vueltas” por el edificio sindical. Salir al encuentro de los trabajadores era la tarea. Coordinar y solidarizarse con otros sectores de trabajadores eran parte de la formación. Cumplir con sus obligaciones laborales era parte de la tarea de los delegados. Así lo planteaban desde la conducción de la Comisión.

Aunque algunas patronales (las más grandes) impulsaban que los delegados “no trabajen” y que “no vayan” a su puesto de trabajo para entonces, poder de esta manera desarrollar (con el cinismo que caracteriza a los empresarios) una gran campaña sobre “los delegados son unos vagos.. ¿ven? No vienen...”.

Desde la CAG se argumentaba que ser delegado era una enorme responsabilidad y no se propiciaba ninguna “compensación” por el esfuerzo. La frase textual que se repetía era: “Ser delegado es una responsabilidad, no una fuente de privilegios”

La doctora Fernández Milmanda ha planteado que este modelo de la AEC en Rosario, era de un **sindicalismo social** ya que buscaba implicar a los trabajadores en problemáticas políticas a nivel nacional e internacional y llevar adelante los reclamos no solo en el terreno administrativo sino *propugnando una movilización popular atrás de los mismos*.

Efectivamente, de esta manera se procedía.

Se utilizaban las herramientas que brindaba el **Ministerio de Trabajo** que por otra parte en el período del justicialismo Kirchnerista jugaba un rol activo de mediación y arbitraje entre los intereses obreros y patronales. Al revés de la tendencia del período de Menem, la Alianza y la Dictadura en el cuál el Ministerio de Trabajo se ponía indefectiblemente del lado de las patronales para desalentar cualquier reclamo obrero. Llegando al colmo de que durante el período

del justicialismo de Menem y durante la Alianza se llamó **Ministerio Empleo y de Recursos Humanos**. Consagrando con esto la inmundicia patral de considerar a los Seres Humanos como un “recurso”, no como personas.

Junto a la utilización intensiva de esta herramienta legal, se buscaba todo tipo de acción de involucramiento y participación de los propios trabajadores.

Los militantes de la CAG con amargura descubrieron que muchas veces esa idea de participación democrática lo único que aportaba era una mejor forma de que los patrones “detecten” y “escarmienten” a los trabajadores que demostraban alguna inquietud.

La reunión de los trabajadores que eran electos delegados, buscaba también formarlos como “militantes conscientes de los intereses históricos de la clase trabajadora”,

Estas reuniones eran fomentadas y promocionadas por materiales de difusión masiva. Lo mismo se hacía con la actividad de recorrer y visitar a otros trabajadores en sus lugares desde muy temprano para “educar” en la tarea militante a todo compañero que era elegido delegado gremial..

Para evitar que los delegados se ausenten y falten de su trabajo, repetimos, cosa que expresamente se desaprobaba desde la CAG, se fomentaba la visita del miembro de CD a cada lugar de trabajo. Esto se hacía a día y hora de conveniencia de los compañeros que se visitaba. Podía ser desde muy temprano o en reuniones efectuadas en inmediaciones del establecimiento en horarios de salida.

Agreguemos además que la educación en códigos de clandestinidad ante la patronal era otro rasgo distintivo que asumieron los militantes de la CAG.

Como parte del acuerdo, el Secretario General de la AEC más de una vez fue invitado a participar de las reuniones de la CAG y en algunas oportunidades se hizo presente en alguna reunión en la cuál se discutía sobre algún conflicto o situación especial.

Podemos agregar que los militantes de la CAG fomentaron la participación de sectores de la izquierda en esas reuniones. Los impulsaba la esperanza de que la presencia de esa militancia serviría para contrarrestar las enormes tendencias maccartistas que desde las patronales y desde muchos funcionarios de las conducciones sindicales se propagandizan entre los trabajadores.

Sería imposible en este trabajo sintetizar las peleas que en distintos establecimientos plantearon los miembros de la CAG.

En el libro **“Que Hicimos. Informe para los trabajadores”** se detalla un pormenorizado listado año por año de la acción gremial impulsada desde este sector dentro de la AEC.

Podemos destacar, la lucha contra el banco de horas en Carrefour, las primeras asambleas de trabajadores dentro de los establecimientos de varias cadenas de Hipermercados (Carrefour, Libertad, Norte, etc, etc), el respeto a la LCT y derechos en los call center, la liquidación del fraude de los pasantes en La Gallega, contra despidos y el logro de reincorporaciones de personal en Coto, por el respeto de categorías convencionales en Libertad, Rosental, La Reina Supermercados, Lorena Supermercados. La lucha por una categorización especial en Terminal de Omnibus, el respeto del Convenio Colectivo en corralones de materiales de construcción, la inscripción de centenares de trabajadores en “negro” o bajo modalidades de fraude laboral en múltiples establecimientos, hasta una constatación de personal no registrado en el Arzobispado de Rosario, o la permanente demanda contra los abusos en los supermercados chinos, (luego optaron por la modalidad de reemplazar personal con “familiares” llegados de ese país) :

El destacado conflicto para que se respete la antigüedad de los trabajadores de Supermercados Norte al cerrarse esa firma. Los reclamos por el respeto a las categorías del personal de las empresas de limpieza (en aquél momento encuadrados en Comercio, luego en 2010, desplazadas a Sindicato de Barrido con enorme perjuicio para esos trabajadores).

El enfrentamiento contra el fraude laboral en las tercerizaciones de varias instalaciones fabriles (desde GM, hasta Terminal 6). Recordemos en esta problemática la propuesta de convenios comunes para los complejos aceiteros y portuarios que hicimos para superar la disputa por encuadramiento en esos grandes complejos industriales y comerciales.

Todo esto en una larga lista de reclamos que impulsaron los propios trabajadores de cada uno de estos lugares con acompañamiento y orientación desde el gremio.

La política de CAG hacia las organizaciones de izquierda partidaria

Tratando de buscar acuerdos que fortalecieran un polo clasista y democrático en el propio gremio mercantil se militó especialmente en **cubrir** a los militantes de izquierda en varias empresas para que pudieran salir electos delegados. Así se hizo con militantes del MST, PO, PCR, o PTS (incluso logrando la reincorporación de uno de ellos que estaba legalmente despedido) o de partidos menores como PCO, CC-POR o CS..

Se intentó acordar sobre puntos mínimos de acción común dentro del marco de fortalecer la experiencia de la CAG.

Grande fue el error de la inmensa mayoría de estas organizaciones, excepto el PTS, cuando en 2005 siguiendo la orientación de un personaje advenedizo que trabajaba en COTO, quien propuso a casi todas las conducciones de las corrientes de izquierda formar una agrupación opositora (centralmente) contra la CAG y (especialmente) contra el acuerdo con el “dictador” Secretario General.

Postulando políticas sustentadas en verborragia y charlatanería “ultra izquierdistas”. Impulsando acciones enfermizas sin sustento en las bases. Postulando un accionar altamente funcional a la represión patronal, desconociendo expresas votaciones de la base obrera, los miembros de esa agrupación impulsaron (entre otras aventuras irresponsables) una carpa en una sucursal de supermercados Coto. A espaldas y violando una resolución de los propios empleados de COTO, esa carpa solamente sirvió para que este individuo entregara su cargo a cambio de una jugosa indemnización. Abandonando así a sus compañeros de trabajo y a la supuesta “*lucha anti burocrática*” sostenida de forma sustitutiva, por una abnegada militancia partidaria de la izquierda.

El PTS en cambio, con sus dos compañeros delegados formó una Coordinadora de Delegados combativos, que sostuvo más o menos la misma orientación contra la CAG y contra el acuerdo que ésta sostenía con el Secretario General. Solamente que en lugar de llamarlo “dictador” lo llamaban “burócrata”.

Destaquemos que la mayoría de los militantes de izquierda que estuvieron implicados en este movimiento se autocriticaron pública y privadamente luego de algún tiempo, ante los militantes de la CAG por haber sostenido esa política equivocada, aunque las conducciones de esos partidos jamás lo hicieron.

Los delegados gremiales, una política destacada de la CAG

“El mejor delegado es el que no existe” Sabino Álvarez (dueño de supermercado La Galleta)

Al iniciarse el periodo del año 2005- 2008 en el cuál la CAG se hizo cargo de la Secretaria Gremial de la AEC podemos enumerar la siguiente resultante en cuanto al tema de los delegados gremiales.

Y para ello debemos citar un informe interno elaborado por la Comisión de Acción Gremial al finalizar sus tareas dentro de la AEC .

AÑO 2002

- Sobre 5000 empresas inscriptas declarando la ocupación de 25000 a 28000 empleados
- 450 a 500 con más de 10 empleados (es decir habilitadas para tener representación sindical)
- 5 poseían delegados gremiales electos por los propios trabajadores.
- 14 delegados gremiales representando a un totalidad 1400 empleados de comercio.

AÑO 2008

- Sobre 6000 empresas inscriptas declarando la ocupación de 35000 empleados.
- 700 empresas con más de 10 empleados

- 39 poseen delegados gremiales electos por los propios trabajadores
- 92 delegados gremiales representado a una totalidad de 5100 empleados de comercio.

Este informe demuestra que lograr multiplicar 8 veces la cantidad de delegados gremiales en esos pocos años contrastando con los 80 años anteriores fue un esfuerzo militante destacado y perdurable. Fue, como se lo propusieron los militantes trotskistas que iniciaron la tarea, iniciar una nueva tradición en el gremio.

Fue desarrollar un política eficiente para “derrotar” la frase del verdugo dueño de Supermercados La Gallega.

Destaquemos que la conducción de la CGT de Rosario (en manos de un núcleo de gremios encabezados por Juan Nucci) desde 2007 llevó adelante una profusa campaña pública para que en todos los gremios de la región se fortaleciera la presencia de los delegados de base.

Lamentablemente, esta conducción también fue expulsada de la dirección de la CGT Regional Rosario, por el Consejo Directivo Nacional de CGT, poco tiempo después de que el Secretario General de la AEC expulsara a la CAG de la AEC.

En reiteradas oportunidades desde la CTA también, se han desarrollado fuertes campañas de agitación propagandizando la elección de delegados gremiales en los lugares de trabajo.

Tengamos también en cuenta que el gobierno nacional de CFK y el gobierno acaudillado por el Partido Socialista en la Provincia de Santa Fe, han coincidido objetivamente hasta 2015 en impulsar políticas que no coartaban o desalentaban este derecho.

Es más, en Santa Fe se sancionó una ley que establecía la elección de delegados de Higiene y Seguridad laboral entre los trabajadores y en el lugar de trabajo.

Por ello podemos hablar de un espacio de organización del movimiento obrero que ha tendido a fortalecerse en ese periodo de tiempo. Junto a ello, podemos decir que un sector de la izquierda marxista, en el gremio de comercio cumplió su parte en esta tarea, al estimular y fortalecer ese proceso.

- Esta importante tarea de organización requería de una intensa actividad militante buscando crear las condiciones en cada lugar de trabajo para que se aceptara la necesidad de poseer un representante gremial.

- También cuando se recibía la consulta en la oficina sindical se buscaba el involucramiento de los trabajadores y se difundía la importancia de poseer el delegado en el lugar de trabajo.

- Se fomentaba la militancia sobre el conjunto del gremio y se fomentaba la solidaridad con otros sectores gremiales. No solamente, se buscaba educar en los cursos o charlas, la praxis militante se consideraba fundamental.

- Remarquemos que se buscaba organizar la elección de manera “clandestina” ante las patronales. Si bien la ley establece la obligatoriedad de comunicación fehaciente a la empresa del acto electoral. Esta política de acción previa se hacía para evitar que las patronales digitaran o intervinieran en el proceso electoral. Algo que muchas veces se hacía muy difícil.

- Por otra parte se impulsaba que cada delegado “asumía una responsabilidad” que no implicaba una búsqueda de “beneficios particulares”. Y nada debía separarnos de consultar y tener en cuenta la voluntad lo más expresa posible de nuestros compañeros de trabajo. Se buscaba capacitar a los delegados para actuar en el lugar de trabajo, organizando a la mayoría de sus compañeros en la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

- La utilización de los mecanismos del Estado, (Secretaría de Trabajo, Ministerio, Inspecciones) estaba al servicio de organizar el lugar de trabajo de manera participativa. Nunca se asumía una actitud sustitutiva de los propios trabajadores ni siquiera en esa instancia.

Así fueron descubriendo desde la experiencia, el enorme peso político de las patronales mercantiles de la región, en la estructura del Estado, en la entidad sindical y en varios elencos gubernamentales de distinto signo político.

Del mismo modo fueron enfrentado cotidianamente una política represiva implacable de parte de una patronal de enorme peso político y social en la región.

- Lo propios militantes de la CAG fueron elaborando escritos en este proceso en el cuál plantearon que el peor enemigo de la **democracia** es la patronal. Que el dominio autoritario en el lu-

gar de trabajo es el peor enemigo de la **democracia sindical**. Tanto que llegaron a plantear que mientras haya patronales jamás existirá democracia sindical. Por ello ajustaron su propuesta buscando un sindicalismo clasista, participativo y lo más democrático posible.

- Igualmente, y a pesar de ser expulsados a lo largo de 2008 por el mismo Secretario General que los convocó, la pelea por la mantención de los delegados gremiales que impulsó la CAG quedó presente en un gran sector de los trabajadores. Por ello siguieron existiendo.

- En el gremio mercantil destaquemos que : **En 2019 encontramos la existencia de 170 delegados gremiales, sobre 39000 empleados registrados en 6700 empresas. Con la existencia de 800 empresas en las cuáles podría elegirse delegado gremial se ha elegido en 75 empresas.**

Es obvio e indiscutible que, sin el **esfuerzo militante** de iniciar el camino de la organización sindical en el lugar de trabajo esa realidad actual sería impensada. Sin ese esfuerzo por instalar en un sector del gremio esta idea de poseer representantes sindicales no hubiese perdurado. Tampoco hubiera sido asumida por las conducciones sindicales del gremio que siguieron adelante al frente de la AEC.

No hace falta aclarar que con la expulsión de la CAG de 2008 se truncó y dificultó enormemente el objetivo de educar militantes sindicales bajo una orientación **clasista, participativa y lo más democrática posible**.

Y que, por supuesto, las tendencias conciliadoras con la patronal (especialmente las patronales rosarinas) que públicamente enarbola la conducción de la Asociación Empleados de Comercio marcan una diferencia enorme con la orientación que animaba a los militantes de la CAG.

También podemos decir que la actual conducción se diferencia de la idea del anterior Secretario General de brindar Servicios Sociales pero **con autonomía del apoyo financiero patronal**.

La “colaboración” con el empresariado en la gestión de los servicios de la actual conducción queda expresada en el campo de deportes **conjunto** con una cámara patronal, o en la colaboración con empresarios del supermercado para ampliar servicios brindados no solamente para mercantiles sino de usos extendidos **para todo público**.

La tercerización de los servicios sociales es otra cuestión que cruza a las conducciones de los mercantiles en todo el país. Ello se vuelve a concretar en el gerenciamiento de parte de una empresa privada del Centro Médico Mercantil que había sido construido por el sindicato en 2006. O cuando la AMECRO pierde el gerenciamiento de los servicios médicos en la región siendo estos otorgados a una empresa privada nacional.

Si bien los miembros de la CAG no eran partidarios del modelo de gestión sindical sostenido por Rubén Ghioldi, el núcleo dirigente histórico que construyó los servicios sociales del sindicato sostenía una concepción de **sindicalismo autónomo** en relación a los mismos. Por ello cuidaba mucho que los gastos fijos (salarios de personal, servicios e impuestos) de la organización sindical ocuparan apenas un porcentaje de los gastos y el grueso del ingreso por aportes sindicales se debía destinar a Servicios Sociales para los afiliados.

Por otro lado esta idea de **autonomía** ante los soportes e inyecciones financieras de las patronales no chocaba con las ideas del núcleo de militantes formados en el marxismo que integraba la CAG.

Quedará para los científicos sociales, investigar **el proceso de colaboración y asociación con las patronales y los empresarios en la gestión de los servicios sociales que brinda un sindicato**.

Un fenómeno nuevo en el gremialismo mercantil de Rosario. Un fenómeno que deberá tenerse en cuenta.

A juzgar por los movimientos de las Cámaras patronales mercantiles en el Sindicato de Empleados de Comercio de CABA y los reagrupamientos ante la inocultable senilidad del dirigente histórico de esa organización hegemónica en FAECYS, este fenómeno ocurrido en Rosario deberá considerarse seriamente, también por la militancia gremial

Pero no es tema de este trabajo.

Recordemos que Rubén Ghioldi fue desplazado por un golpe interno dado por el grueso de los funcionarios y empleados del sindicato en el año 2010, luego que él mismo expulsara a la CAG un par de años antes.

En 2012 luego de una intervención efectuada por la dirección de la FAECYS encabezada por Armando Cavalieri, la **Lista Azul** se hizo cargo de la conducción sindical, ganando las elecciones en un proceso nuevamente con lista única.

Ésta estuvo encabezada por un histórico funcionario de la Oficina Gremial, Luis Battisteli, acompañado por la antigua secretaria de la Oficina de Personal del propio sindicato y uno de los delegados que participaban en la CAG, que había estado en el proceso de 1994.

La inmensa mayoría de los delegados gremiales se incorporaron a la Lista Azul, y por esa vía muchos integran la actual conducción de la AEC. Sentando un precedente inédito desde hace muchos años, en los cuáles los funcionarios del sindicato tenían la mayoría.

Desde las elecciones de 2005 el peso y presencia de los delegados gremiales en el Consejo Directivo de la AEC no ha parado de crecer.

Nada de esto quiere decir que el modelo de organización de la AEC difiera en algo del modelo sindical mayoritario imperante en la Argentina. Ni es objetivo de este trabajo considerarlo en particular.

A partir de 2019 el oficialismo de la FAECYS incorporó a la AEC de Rosario en su Consejo Directivo nacional.

De la inmensa tarea llevada adelante por la CAG, podemos afirmar que una tradición de organización de base se incorporó en el gremio. Y ésta comienza a arraigarse en el panorama sindical mercantil de Rosario, una tradición que antes no existía, **la elección de delegados en los lugares de trabajo.**

Conseguir ese cambio objetivo, ha sido una tarea militante (que muchos durante largos años consideraban imposible) y mal que les pese, a quienes les pese, fue llevada adelante por la militancia de origen marxista. Fue una tarea de militantes de izquierda.

Reflexiones sobre esta experiencia histórica

Queda demostrado en este trabajo que la creación de un cuerpo de delegados de base en la Asociación Empleados de Comercio ha sido el resultado de **una tarea militante impulsada por una política particular de militantes de la izquierda marxista.** Si bien, estos no participaban en una organización constituida formalmente, mantenían su estructura organizativa militante desde otros espacios.

Que ésta política produjo una importante derrota para una postura histórica de las patronales del sector, magistralmente sintetizada en la frase del dueño del supermercado La Gallega. *“El mejor delegado es el que no existe”.*

-Que la patronal no se equivocaba (ni se equivoca) al luchar históricamente por desarticular e impedir la existencia de representación sindical en los lugares de trabajo. La presencia de la organización sindical en los lugares de trabajo en mayor o menor medida genera condiciones objetivas que pueden contribuir a un reanimamiento de demandas. También podrían abrir un canal utilizable para resistir abusos en la explotación laboral en el sector. Esto a nuestro entender es así, más allá de las coyunturas y de las políticas que se implementen circunstancialmente. Especialmente, en un sector empresarial de enorme peso político y social en la región como es la patronal mercantil.

Que el fortalecimiento de la organización sindical mercantil en el lugar de trabajo es un fenómeno reciente y surgido de esta acción particular de la militancia de izquierda. Así como que las ideas que sostuvieron de fortalecer un cuerpo de delegados “clasista, participativo y lo más democrático posible” ya no se expresan. Y estas ideas, hasta sean combatidas y perseguidas violentamente dentro del mismo.

Que una política de desarrollo de derechos de los trabajadores impulsado por una militancia de izquierda (aún en una expresión tan radical, como la trotskista) no hubiese prosperado si

no hubiese coincidido con la implementación de políticas gubernamentales de ampliación de derechos.

Del mismo modo, ninguna política gubernamental, por más favorable que sea con relación al movimiento obrero, avanza si no existe una movilización social de los propios trabajadores que la sostienen.

Que la actual conducción sindical promueve en el cuerpo de delegados un modelo de conciliación de clase, de acción sustitutiva, delegativa y verticalista de acción sindical. Que la mayoría inmensa de los delegados actuales adscribe a esta concepción. Tomando las categorías con las cuáles califica en su estudio la investigadora Fernández Milmanda, ya no estaríamos ante el modelo sindical que promovía la CAG de un sindicalismo basado en “movimiento social”, sino uno basado en un “modelo de gestión y servicios”.

Que curiosamente, la izquierda partidaria y sus ramificaciones sindicales no compartieron la experiencia. La combatieron y de manera inconsciente, ayudaron a desarticular la experiencia de la CAG. Sorprendentemente, coincidieron en este caso, con las patronales, la conducción de la FAECYS y una gran parte de los funcionarios sindicales. Esta izquierda y sus ramificaciones sindicales, una vez desaparecida la CAG, abandonaron su militancia crítica en la AEC. Y hasta llegaron a otorgar “apoyos ni siquiera críticos” a varias acciones de la conducción de la Lista Azul.

Que la realidad de la experiencia militante es siempre mucho más rica que la teoría y las previsiones de los propios militantes y sus organizaciones. Ninguna previsión de los involucrados se desarrolló de acuerdo a sus expectativas. En este sentido, que los militantes trotskista propusieran incorporar a la vida de una organización sindical una instancia de participación que no existía en el mismo, fue una ruptura importante con la línea histórica sostenida por ellos. Y esto se concretó por caminos que no estaban previstos en sus propuestas políticas sino que surgieron de su propia intervención práctica.

Que el proceso de la lucha de clases está abierto para un nuevo desarrollo. Dependerá de los actores sociales y su movimiento las distintas características que él mismo asuma. También de estas peleas dependerá si la organización de base en los lugares de trabajo en el gremio mercantil se mantendrá y desarrollará en el tiempo. Si la patronal podrá hacer retroceder la misma. U otra variante.

Entender y pensar sobre esta experiencia de lucha antipatronal y por un sindicalismo clasista, participativo y lo más democrático posible, puede ayudar a otros sectores de trabajadores a intervenir en ella y desarrollar políticas que fortalezcan la organización y la lucha de la clase obrera.

A esos fines se presenta este trabajo.

Rosario, Agosto 2020.

Post scriptum

Hemos abordado la experiencia de construcción de un cuerpo de delegados de base en el gremio de los mercantiles de Rosario, constatando que esa tarea difícil fue resultado de una acción militante.

Llevarla adelante en el seno de un gremio que agrupa a lxs trabajadorxs de un empresariado especialmente parasitario por su propia actividad profesional, y que en el rubro de los supermercados además ostenta una inescrupulosidad por demás de evidente, tiene un valor aún más importante.

Hemos planteado que la mayoría de la izquierda partidaria y sus ramificaciones sindicales no estuvieron a la altura de las circunstancias y el rol que jugaron ante esta experiencia de organización de una corriente clasista fue por demás de lamentable.

Sin embargo, la militancia que llevó adelante este trabajo adscribió y hace pública su pertenencia a la tradición de izquierda. Toda la metodología y las elaboraciones extraídas por sus

protagonistas de esta experiencia y de otras instancias en las cuáles se han visto implicados, se inscribe dentro del marco de la tradición de la militancia de izquierda.

Tal vez, por ello debemos dejar planteado que al iniciarse la experiencia de la Comisión de Acción Gremial en la Asociación Empleados de Comercio uno de sus referentes públicos en un encuentro sobre “Ciencias Sociales y Sindicalismo” del año 2000 en la Facultad de Humanidades de la UNR expresó cuáles serían los lineamientos que regirían su experiencia.

Tal vez, deba ser refrescado en la memoria este pasaje de aquella exposición en aquél encuentro ya que el término MILITANCIA o MILITANTES ha sido expresado a lo largo de este escrito y puede entenderse de diversas formas.

Para que no queden dudas de qué tipo de militantes sindicales buscaba formar y educar la Comisión de Acción Gremial en aquél momento expresaron lo siguiente: ...

“Uno de los fundadores de la Asociación Empleados de Comercio de Rosario, un viejo militante anarquista, Roberto Marrone, que tuve el placer de conocer, escribió hace casi sesenta años un artículo sobre la importancia de formar militantes y dirigentes. ¿Qué decía en esta polémica que sostenía por aquellos años?..: *“La formación de un militante sindical fundamentalmente debe estar orientada a despertar la vocación por estas tareas, inculcarles el fervor idealista con pasión de la justicia social, forjados en el conocimiento cabal de la historia de su clase, en la acción cotidiana, al lado de sus compañeros de trabajo, defendiendo sus intereses gremiales, todo ello sin descuidar que se perfeccionen en su calidad como hombres, cultivar la inteligencia, obtener conocimiento para adquirir el espíritu solidario indispensable y ser un elemento útil en el sindicato. Queda descontado que se tiende con ello a la formación de militantes, no la formación de funcionarios en el peor sentido del término, de meros burócratas ansiosos por encaramarse en los puestos de dirección de los gremios, para no trabajar más y vivir a costillas del presupuesto sindical. Tampoco queremos, por supuesto promocionar jóvenes militantes sindicales para que terminen en maduros dirigentes que durante el ejercicio de sus sucesivos mandatos se convierten en hombres millonarios, poseedores de modernos automóviles, integrantes de empresas, miembros de palacios. No, no es esta clase de hombres la que hay que formar para el quehacer sindical”*... Esto fue escrito hace un montón de años y creo que no es casual que tenga una gran vigencia, y creo que hay que confrontar un modelo de gremialismo con otro modelo de gremialismo.” (ACTAS DEL 1er ENCUESTO REGIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y SINDICALISMO – 2000)

Y no nos quedan dudas de que cuando hablamos de que construir un cuerpo de delegados de base en el gremio mercantil rosarino fue una tarea de militantes, estamos hablando de este tipo de militantes.

Lxs compañerxs que integraron y reivindican la experiencia de la CAG, han solicitado expresamente que esta posición fuese claramente marcada.

Con este escrito anexo entendemos, que cumplimos con ese pedido.

Septiembre de 2020

Bibliografía

- BASUALDO Victoria . Los delegados y las comisiones internas en la historia argentina. Ed. Friedrich Ebert Stiftung- FeTIA CTA – 2008
- CALELLO Osvaldo PARCERO Daniel – De Vandor a Ubaldini – CEAL – Bs As 1985
- CAMARERO Hernán – A la conquista de la clase obrera -Siglo XXI – Buenos Aires - 2007
- CERUTI, Leonidas “Historia del primero de mayo en Rosario” Ediciones de La Comuna.- Rosario 2002
- DEL FRADE Carlos - Las personas o las cosas. Crónicas de la Asociación Empleados de Comercio – CCLa Toma – Rosario 2007
- FEDERACIÓN ARGENTINA DE EMPLEADOS DE COMERCIO Y SERVICIOS. “El proceso de sindicalización en el sector comercio de Argentina. Buenos Aires

- FERNÁNDEZ Arturo, RODRÍGUEZ Gloria “Particularidades en la tradición sindical argentina. Permanencia y cambio de la vinculación sindicalismo-peronismo. Dinámica del movimiento gremial mercantil en Rosario” - Prohistoria Ediciones - Rosario, 2005
- FERNÁNDEZ MILMANDA Belén. Los determinantes de la revitalización sindical en el caso menos probable: el sector mercantil en la Argentina posneoliberal . (CONICET- IGG/UTDT) 2012
- GHIOLDI Carlos “Que Hicimos, informe para los trabajadores” CCLa Toma – Rosario 2009
- GHIOLDI Carlos “Algunas ideas sobre militancia sindical” CCLa Toma – Rosario, 2016
- GHIOLDI Carlos “Cuestiones de Política Gremial” - CCLa Toma – Rosario 2005
- GRELA Plácido “Los orígenes del sindicalismo” Ediciones de Aquí a la Vuelta. - Rosario . 1992
- GRUNFELD José “Memorias de un anarquista” Nuevo Hacer . Buenos Aires .2000
- HERNÁNDEZ de BERTACCINI Amor Alba – Con la marca en el orillo . - Ed. del Autor - Rosario .2015
- MARRONE Roberto – Apuntes para la historia de un gremio - Comunicaciones – Rosario 1974
- KAPLAN Lucia, <http://larivada.com.ar/index.php/ediciones-anteriores/109-numero-12-julio-2019/3-articulos/210-el-conflicto-en-torno-al-descanso-dominical>
- PLA, Alberto (coordinador) ARMIDA Marisa – FERNANDEZ Sandra- FILIBERTI Beatriz – PONS Adriana – ROSARIO EN LA HISTORIA Tomo 1 - UNR Editora – Rosario – 2000
- PLA, Alberto (Coordinador) AGUILA Gabriela – GUEVARA Gustavo – VIANO Cristina – ROSARIO EN LA HISTORIA Tomo 2 – UNR Editora – Rosario- 2000
- RODRIGUEZ Gloria – Trabajo y Trabajadores en la Provincia de Santa Fe. Del neoliberalismo a la salida de la convertibilidad” Nueva Historia de Santa Fe – Prohistoria Ediciones
- SENEN GONZALEZ Santiago – El Sindicalismo después de Perón – Editorial Galerna- Bs As 1971
- ZAPATA Francisco – Autonomía y Subordinación en el sindicalismo latinoamericano – Fondo de Cultura Económica – Mexico 1993.

Fuentes y testimonios

Periódico UNIÓN

Memoria y Balance de Asociación Empleados de Comercio (2001 a 2019)

Diario La Capital

Diario El Ciudadano y la Región

Archivo CAG

Archivo AEC

Testimonios y conversaciones con

Ana María Pulpeiro – Alberto Arbizu – Sergio Marioni – Sebastián Ferro – Carlos Abruzzo – Irene Arce – Juan Gómez – Pablo O Duyer – Pablo Ramos - Néstor Fiuri – Jorge Izquierdo – Antonio Centurión- Alfredo Broin -

“Los invisibles”. Explotación y resistencias en Quinta Pecci, Timbúes

Carina Trivisonno y Ricardo Celaya

carinanoely@hotmail.com – ricardoacelaya@gmail.com

Escuela N° 90 Franklin Roosevelt - Rosario

*Campesino, cuando tenga la tierra
Sucederá en el mundo el corazón de mi mundo
Desde atrás de todo el olvido secaré con mis lágrimas
Todo el horror de la lástima y por fin te veré,
Campesino, campesino, campesino, campesino,
Dueño de mirar la noche en que nos acostamos para hacer los hijos,
Campesino, cuando tenga la tierra
Le pondré la luna en el bolsillo y saldré a pasear
Con los árboles y el silencio
Y los hombres y las mujeres conmigo*

Daniel Toro (1972)

Este trabajo es parte de un corpus de ensayos referidos a la historia del pueblo de Timbúes, cuyo propósito es recuperar desde una perspectiva contrahegemónica ciertos hechos históricos que se pretendieron borrar de la memoria de lxs timbuenses. Ante la falta de producción histórica escrita, los testimonios orales de lxs protagonistas, recogidos en dos entrevistas, cobran una enorme relevancia. Es por ello que las voces de Edilio Quiroga, integrante de la Columna Sabino Navarro-Montoneros del Cordón Industrial y de Plácido González, trabajador de la Quinta Pecci desde 1957 hasta 1980, resuenan potentes en este relato.

Datos

Los primeros años de la década del 70 fueron el resultado de casi veinte años de dictaduras cívico-militares combinadas con breves períodos de gobiernos pseudo democráticos y la proscripción del peronismo. Las presidencias de Frondizi y de Illia habían sido permanentemente asediadas y controladas por las FFAA que rendían culto a la política imperialista de Estados Unidos. Luego vendrían el Onganiato y los movimientos de resistencia populares que produjeron las revueltas del Rosariazo y el Cordobazo, entre las más significativas. Estas experiencias organizativas generaron proyectos revolucionarios encarnados en la CGT de los Argentinos, los programas de La Falda, Huerta Grande y 1° de Mayo, así como organizaciones revolucionarias que emprendieron la lucha armada. Lxs jóvenes fueron lxs actores fundamentales de este período histórico. La generación setentista representó la continuación de una lucha que se inició con el derrocamiento de Perón en 1955.

Hablar de la ciudad de San Lorenzo y de su región en los años setenta es hablar de una sociedad súper movilizada. El 25 de mayo de 1973 la ciudad amanecía agitada, las elecciones del 11 de marzo habían proclamado al candidato del FREJULI, Dr. Héctor Cámpora, en la presidencia y en San Lorenzo, Luis Reynaldo Vivas reemplazaba al intendente civil de la dictadura José Alberto Pérez Relova. El fin de una larga dictadura alimentaba las expectativas de que el nuevo

clima de libertades políticas con el fin de la proscripción del peronismo, vendría a saldar un conjunto de demandas sociales, políticas y culturales que habían madurado en la década anterior.

El retorno de la democracia en el cordón industrial estuvo signado por la intensa radicalización y movilización de importantes sectores sociales, sobre todo de las agrupaciones juveniles, por una reactivación del movimiento sindical clasista y por el accionar de las organizaciones armadas.

Una de las expresiones de dicha movilización fueron las tomas u ocupaciones de instituciones estatales impulsadas principalmente, aunque no exclusivamente, por la izquierda peronista. En San Lorenzo, las acciones más recordadas son las tomas de los establecimientos educativos. Durante los meses de junio y julio de 1973, la escuela de Educación Técnica N°1 “Combate de San Lorenzo”, el Colegio “San Carlos”, el colegio “Santa Rosa de Viterbo” y el Colegio Nacional “San Lorenzo” fueron ocupados por los estudiantes como una forma de democratización de los espacios y exigieron remover a las autoridades designadas durante la dictadura, revisar los planes de estudio y las formas de enseñanza, como así también modificar el régimen disciplinar que no se adaptaba a las costumbres y comportamientos de los jóvenes.

Por estos años, el movimiento obrero del cordón industrial norte registró una importante activación. Desde finales de la década de 1960 se había conformado una alianza de sindicatos, conocida como “la intersindical”, que cuestionaba la representatividad del sindicalismo clásico y afirmaba su independencia de los partidos políticos, las patronales y el Estado. Desde posiciones antiburocráticas, antipatronales, antidictatoriales y antiimperialistas, organizaron nuevas formas de acción y articularon a varias generaciones de trabajadores. Uno de los episodios más importantes fue la toma y gestión obrera de la petroquímica PASA, del 26 de julio al 22 de agosto de 1974. Durante 28 días los trabajadores reunidos en asambleas y en comisiones asumieron las tareas de organización de la producción que con anterioridad llevaban adelante la gerencia y el personal jerárquico, logrando incluso aumentar la productividad de la fábrica.

A la par de la movilización social y política se fue incrementando la represión llevada adelante por las FF.AA. y de seguridad desde el Estado y por organizaciones para-legales vinculadas a la derecha peronista. El terrorismo estatal y la masacre selectiva de militantes, delegados gremiales y activistas populares, se inició de manera sistemática hacia finales de 1974 y principalmente en 1975, adelantando un método de exterminio que venían diseñando desde la década de 1950 y que terminará por consolidarse durante la última dictadura.

Timbúes es una localidad ubicada en el cordón industrial de Rosario. De las 17840 ha. que ocupa su distrito, unas 17000 corresponden a la zona rural. De esta superficie, Pecci SRL, una firma dedicada al cultivo y a la recolección de naranjas, mayormente, y de limones, mandarinas, duraznos y de hortalizas como berenjenas, tomates, acelga y remolacha, en menor medida, ocupó desde 1953 hasta 1985 unas 259 ha. distribuidas en tres campos: el más extenso, de 159 ha, ubicado sobre el río Paraná, frente a la isla Carcarañá; el mediano, de 67, entre otros campos, y el más pequeño, de 32 ha. a la vera del río Coronda. A la quinta más extensa se la denominaba “La Perla del Paraná” y era la productora de naranjas, casi exclusivamente. La firma Pecci, cuyos titulares eran los hermanos Antonio y Juan Pecci, poseía, además, unas 2000 ha. de tierras en Orán (Salta) dedicadas al mismo negocio: el cultivo de una especie dentro de las naranjas, de alta calidad, que no competía en el mercado local por su precio elevado, sino que se exportaba. Holanda era su cliente exclusivo.

Al campo más extenso de Pecci SRL, ubicado a unos 6 km del casco urbano de Timbúes, se llegaba transitando la ruta 11 y girando hacia el lado este de la banquina se tomaba un camino bordeado por una frondosa hilera de ligustros, luego venían las plantaciones de naranjos y limoneros que se erigían también en hileras tupidas, salpicadas con senderos que permitían el desplazamiento. Las plantaciones de citrus llegaban hasta la costa del río Paraná. Adentrándose en las plantaciones, había una carrocera vieja de un colectivo, una casona de construcción antigua, una capilla, unos galpones y una multiplicidad de cuevas de caña. En la casona vivía el puestero con su familia, dedicado a la administración de la plantación; también ese lugar solía ser la estancia del dueño. En la capilla oficiaban misa los curas del Convento “San Carlos”

de San Lorenzo. En el colectivo, en los galpones y en las cuevas de caña vivían lxs trabajadorxs con sus familias. Había algunas casas mejores donde residían los peones estables como Plácido González quien recuerda que “la casa en la que vivíamos con María, mi mujer, y los chicos era de ladrillo... la diferencia estaba entre los permanentes (puestero, encargados, tractoristas o gente que hacía tareas varias como yo) y los golondrina que eran tanteros (casi todos de Salta, Jujuy, Bolivia y Brasil) y vivían en ranchos de nylon; esas casas estaban en la *Perla del Paraná*. Entre todos éramos unos 100 peones”

En las plantaciones trabajaban también mujeres y niñxs. Ningún trabajador tenía aporte social alguno. “Nos pagaban poquito y no había horario para trabajar; era de sol a sol. La naranja era muy buena y había que cortarla, no arrancándola, sino con una tijera. La cortábamos bien para que no quedara ninguna punta para que no se pinche. Entonces iban los embaladores de Rosario. Se lustraba también la naranja, porque había una máquina lustradora, Y una vez embalada, nosotros cargábamos; a veces eran la una o las dos de la mañana y estábamos cargando camiones” (P. González). Lxs golondrinas rara vez percibían el pago semanal y su alimento consistía en guisos magros, fiambres o galletas que los encargados les acercaban a sus puestos de trabajo. Dormían en catres o en el suelo y las jornadas de trabajo eran de sol a sol. No tenían contacto con el pueblo de Timbúes puesto que nunca salían del campo. Algunos vendedores del pueblo o de localidades vecinas entraban al campo en sulkys y chatas a comercializar productos básicos que cambiaban por vales en acuerdo con la empresa. “*Curucho*, un vecino de Timbúes, iba todos los días en jardinera a vender carne y pan; López, un almacenero de San Lorenzo, llevaba mercadería. Al pueblo no iba nadie, salvo si se enfermaba. El capataz que se encargaba de eso, los llevaba a los enfermos a atenderse... a mi viejo, que trabajaba allí también, le dieron dos ataques al corazón y, bueno, lo llevaron y él falleció. Yo sufrí mucho por ese tema de la salud porque cuando se me enfermaba un pibe muchas veces los traía al pueblo a pie, con medio metro de agua si llovía; yo, por mí me lo bancaba, pero con los pibes era distinto y tenía que seguir con Pecci porque no tenía otro trabajo... busqué, busqué, pero no tuve suerte, no conseguí y tuve que quedarme ahí nomás veintitrés años aguantando, aunque yo no fui de los más perjudicados; había gente que la pasó muy mal con los abusos de los encargados y no había otras posibilidades de mejorar”.

En el imaginario del pueblo de Timbúes ese lugar, denominado por todxs como “Las Quintas”, era ignoto y lejano, aunque estuviese distante unos 6 km; era ajeno y otro, una suerte de inframundo perteneciente al mismo pueblo. Para el imaginario del pueblo de Timbúes lxs trabajadorxs de “Las Quintas” eran “los negros” cuyos rostros le eran extraños y desconocidos, casi de una condición deshumanizada. Sucedió que ningún habitante del pueblo trabajaba en las Quintas. Todxs eran de “afuera”; de otros pueblos, de otras provincias o de otros países. Eran extrañxs y ajenxs. Nadie veía nunca a los llamados “negros de las quintas”, sin embargo, existían. Eran “los invisibles”.

Del “inframundo de Las Quintas” y de “los invisibles” tomó conocimiento en 1973 la llamada “Columna Sabino Navarro”, una organización política, que venía realizando un trabajo reivindicativo con lxs trabajadorxs en el cordón industrial norte de Rosario desde principio de los 70. En esos años el escenario de lucha estaba hegemonizado por dos grandes organizaciones armadas: Montoneros, de la izquierda peronista, y el PRT-ERP, de la izquierda marxista-leninista. “Los Sabino” fueron una escisión temprana de Montoneros que data de 1972; desarrollaron una actividad política hasta mediados de 1975 en distintos ámbitos del espacio sociopolítico nacional. La organización le rendía homenaje con su nombre a uno de los fundadores de Montoneros, José Sabino Navarro, “el Negro”, obrero textil de origen correntino que pugnaba por aunar la lucha sindical con la armada y que, tras los asesinatos de Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus, asumió la conducción de la organización hasta su propia muerte en 1971, momento en que lo reemplaza Mario Firmenich. Para Luciana Seminara (“Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia”: 2): “la SN fue no solamente una columna Montonera como frecuentemente es evocada, sino una organización política autónoma que, lejos de limitarse a la formulación crítica de su organización madre, llevó adelante una praxis

que puso en tensión tales postulados, a través de una estructura orgánica propia con inserción real en distintos frentes de masas como el sindical, el territorial y el universitario”. Fue en julio de 1972 que la organización expresó sus postulados en el “Documento Verde” y en los tres años que llevaron a cabo su experiencia lograron anclarse sobre todo en provincias como Santa Fe y Córdoba y, en menor medida, en Buenos Aires y Tucumán. “Los Sabino” sostenían que la revolución no sería a partir del foco rural ni tampoco mediante la guerrilla urbana exclusivamente, sino que la clase obrera trabajadora debía constituirse en la columna vertebral del proceso revolucionario. Para ello sus militantes trabajaron para fortalecer numerosas comisiones internas en las fábricas, los sindicatos y gremios. Citando a Seminara nuevamente diremos que: “los Sabino buscaban la *auto-organización de la clase y el pueblo peronista*, la de la sublevación contra los patrones y los burócratas sin que ese proceso de reactivación individual debiera necesariamente decantar en una identificación colectiva con el partido/ organización política”. (op.cit.10). La praxis, entonces, de la organización durante estos años en la resolución y la generación de conflictos fue intensa en fábricas como PASA Petroquímica (Puerto San Martín), Sulfacid (Fray Luis Beltrán) y Bagley (Buenos Aires) y en el sindicato SMATA (Córdoba). Su estrategia fundamental, la *auto-organización de la clase para su emancipación* que se articulaba con la relación con líderes naturales, referentes y delegados en las fábricas, desechaba utilizar las acciones armadas para la propaganda política. Este lineamiento político ponía a “los Sabino” en disidencia con otras organizaciones.

Hugo Beto Parente, Roberto Potongo Camuglia, José Di Fiori, Héctor Muller, Irma Montenegro, Carlos Robledo Kruppa, Viviana Della Siega y Edilio Didi Quiroga fueron referentes de la Columna Sabino Navarro del Cordón Industrial. A través de las Comisiones de Defensa Popular que analizaba las problemáticas barriales, fabriles y rurales de la zona, la Sabino trabajaba con lxs explotadxs en la toma de conciencia con relación a sus realidades de marginalidad, pobreza, desigualdades, desocupación, magros salarios, condiciones inhumanas en los lugares de trabajo, explotación de las patronales, falta de oportunidades y necesidades básicas insatisfechas. Esta creciente politización de lxs trabajadorxs les permitía entender que las causas de su situación injusta eran artificiales y, por lo tanto, modificables por medio de la lucha unida y sostenida. La política, era entonces, una herramienta imprescindible para impulsar un proyecto transformador de la clase trabajadora.

Experiencia

“Yo me acuerdo cuando se armó el quilombo en las Quintas. Vinieron los del sindicato y hacían reuniones. Corletti era el delegado. Denunciaron a los Pecci en Rosario y en Santa Fe. Yo fui muy poco a las reuniones, pero sabía lo que pasaba. No iba por miedo. Los conocía a los Pecci porque les hacía trabajos de jardinería en el chalet que tenían en el pueblo, en Timbúes. Siempre fueron amables conmigo y me apreciaban mucho, pero los encargados estaban de acuerdo con la policía y vigilaban... cualquier lío que se armaba, Rogelio, el capataz principal, que vivía en el pueblo, lo llevaba a Rossi, el milico de ahí, con otros policías y amenazaban con las armas y había que darles plata para que se calmaran. Entonces, no me metí con el sindicato; tenía miedo por mis hijos, que me echaran...” La voz de Plácido González se quiebra cuando llega a su punto y respira hondo.

“Cuando terminábamos una asamblea en el barrio del Arroyo San Lorenzo”, narra Edilio Didi Quiroga, integrante de las Comisiones de Defensa Popular de la Sabino, “se presentaron *El Polaco* y *El Corto Chueco*, dos refugiados que habían escapado de las Quintas, como le decíamos a las plantaciones de citrus de Pecci. Ellos eran jujeños y los habían traído a trabajar allí unos meses atrás. Habían tenido una diferencia con los encargados de la recolección quienes constantemente los amedrentaban para exigir más rapidez en la tarea, no podían salir de la propiedad hasta cumplir el contrato, que nunca vieron ni firmaron... meses se mantuvieron con dos comidas magras por día y durmiendo en galpones, cuevas de caña o a cielo abierto. Les habían pagado dos veces y en ambas oportunidades menor cantidad de lo acordado verbalmente.

Después contaron que en las quintas había familias con niños traídas del norte (Salta, Jujuy) y se alojaban en cuevas; los adultos y niños *mayores* trabajaban en la recolección y empaque, con dos comidas al día, yerba y algunos *vicios* (tabaco y vino). Eran peones golondrina. Todos masticaban coca y esperaban a que les pagaran al final de la cosecha; entonces volverían a Salta, donde la empresa tenía otras fincas, para seguir trabajando. También dijeron que algunos miembros de esas familias enfermaron y los llevaron de allí no sabían dónde porque no los volvieron a ver. Con los compañeros les dijimos a los *refugiados* que podían quedarse en la casa de uno de nosotros y que nos íbamos a ocupar del asunto. Timbúes significaba mucho para mí porque de chico en el 55, cuando la *Fusiladora*, nos habíamos refugiado con mi familia en una casilla del ferrocarril. Timbúes era para mí el pueblo donde paraban los crotos que se asentaban en las vías, pero, fundamentalmente, era el país de los pájaros por la cantidad y variedad que había. Entonces, los *refugiados*, los *golondrina*...me trajeron ese recuerdo...”

“Los Sabino” idearon una estrategia para las Quintas que tenía que ver con su lineamiento político de la toma de conciencia de la situación de explotación y de la auto-organización en contra de las patronales: los pasos que siguieron fueron tomar contacto con el territorio, estudiar el terreno y relacionarse con lxs trabajadores a fin de favorecer la organización colectiva a través de algunos referentes de las plantaciones. El primer paso lo dieron Beto Parente y Didi Quiroga. Fueron al territorio un domingo, guiados por Camilo. Ese día era el ideal para acercarse puesto que capataces y encargados no estaban en el lugar y todo quedaba a cargo de un puestero, Manuel, que era solidario con los recolectores. Con Manuel los Sabino pudieron interiorizarse de la realidad laboral de *Las Quintas*: familias enteras traídas del norte viviendo y trabajando en condiciones paupérrimas con la imposibilidad de salir de las plantaciones los meses que duraba el “conchabo”. También pudieron verificar el tipo de vivienda y la magra comida que les habían referido “*El Polaco*” y “*El Corto Chueco*”, los *refugiados*. Ningún trabajador tenía obra social, ni licencias, ni aguinaldos, ni vacaciones. Marta, la esposa de Manuel, los puso al tanto de las condiciones de la niñez en *Las Quintas*: ella junto a otras mujeres “permanentes” se ocupaban, cuando podían, de lxs hijxs de lxs trabajadorxs golondrina proporcionándoles leche y golosinas, bañándolxs y atendiéndoles cuando estaban enfermxs. Las enfermedades eran comunes debido al clima húmedo de la costa santafesina. Este cambio de clima junto a las pésimas condiciones sanitarias del lugar habían sido la causa de muertes entre lxs trabajadorxs. No se sabía si esos muertos volvían a sus provincias de origen o adónde iban.

-Acá, si reclamás te quedás sin casa, en la calle. Ellos dicen que te resuelven todo. Cuando le hablamos a alguno de los encargados te dicen si no te gusta, te vas. Ellos tienen muchas relaciones e influencias- les dice Marta

-Ustedes también. Si nos unimos y organizamos vamos a sacar esto adelante- le contesta Beto Parente

- Yo, nosotros, estamos hartos, pero la verdad, estamos desanimados, ellos siempre hacen lo que se les canta con la gente- se queja Manuel

- No, de ahora en más, nosotros estamos con ustedes, hay que actuar ya- insiste Maty

- Yo me animo, siempre hablo con los que quieren hacer algo. La mayoría de los golondrinas están como resignados. Nosotros incluso y otros “permanentes” no tenemos una convicción común- asegura Marta (diálogo del libro “El hombre de la bicicleta” de Edilio Quiroga:134)

Fue una mujer quien impulsó la organización en *Las Quintas*. Ella junto a su marido comenzaron a actuar como referentes en el lugar. La estrategia de los Sabino quedó planteada ese día. De ahí en más debían idear la forma de tomar contacto directo con todxs lxs trabajadorxs a sabiendas de que las realidades fabriles y rurales eran muy disímiles, no obstante, el río Paraná como única frontera entre una fábrica, en este caso Petroquímica en Puerto San Martín, y la Quinta Pecci en Timbúes. A sabiendas de la heterogeneidad de la clase trabajadora.

Los Sabino decidieron actuar en la Quinta Pecci a través del Frente Barrial con apoyatura del Frente Sindical. Sabían que sería complicada la intervención dado el poder que tenían los encargados en las plantaciones; se movían con la impunidad de los capangas y tenían buenas re-

laciones con la policía. Entonces, resultaba clave aliarse con un sector de la Iglesia. Los Equipos de Asesoramiento y Planificación, que dentro de la Sabino se ocupaban de las tareas educativas en las villas del cordón, tenían buenas relaciones con los sacerdotes del Convento San Carlos de San Lorenzo, en especial con el padre José María Giuliani que apoyaba mucho las tareas sociales en los barrios. Estos curas no eran tercermundistas; si bien colaboraban para paliar las injusticias no creían que éstas eran producto de un sistema capitalista que oprimía a una clase en beneficio de otra, sino más bien entendían que había individuos que se aprovechaban de la ignorancia y de la desesperación de otrxs. Frecuentemente, estos curas del Convento San Carlos iban a la capilla de Las Quintas: entrar un sábado con la excusa de celebrar una misa y, entonces, tomar contacto con todxs lxs trabajadorxs resultaba una estrategia apropiada.

A pedido de Beto Parente, el padre José María Giuliani aceptó involucrarse en la acción de Las Quintas. *Maty* sería el elegido para acompañarlo, vestido de cura también. Mientras tanto, la organización iniciaría las gestiones en el Ministerio de Trabajo para radicar la denuncia sobre la situación. “Llegamos con el padre José María a las Quintas con su Renault 4 blanco (...) Los encargados nos trataban de Padres y José María insistió en meterse en el predio de las plantaciones (si bien no creía en la explotación sistemática por parte de los propietarios, achacaba la injusticia de lo que lo anoticiamos sólo a la perversidad de los capataces) con el fin de ver y conocer la realidad de los *golondrinas*” (Quiroga, E. Op. Cit: 136) Ese día las actividades de recolección se estaban realizando en otros predios de la empresa, a los que los encargados prefirieron no ir porque habían sido fumigados y temían por la salud del Padre José María. Advertidos de que habían dicho algo inapropiado, quisieron enmendarlo aclarando que sólo habían ido a trabajar unos pocos peones con los requerimientos de protección adecuados. La verdad era que para esas tareas estaban destinadxs mujeres, jóvenes y niñxs desde los 9 años. El acuerdo con los encargados fue volver otro día, después de las seis de la tarde (horario en que ellos ya no estaban) para verificar que todo estuviese ordenado en la capilla a fin de preparar la misa.

Así fue como una tarde, en el horario previsto, *Maty*, vestido de sacerdote, y dos compañeros de los Equipos de Asesoramiento y Planificación, llegaron a las *Quintas* y, acompañados por lxs referentes Marta y Manuel tuvieron una extensa charla con varios peones en el interior de la capilla. También pudieron recorrer todas las fincas y fotografiar las condiciones de explotación. Además, comprobaron que varios de los peones cumplían tareas de seguridad a fin de sofocar cualquier intento de rebelión. “Tuvimos que ver cómo vivía esa gente para creerlo porque nuestra experiencia era con obreros empoderados que estaban tan cerca geográficamente; del otro lado del río. Era increíble que en la misma época y tan cercanas convivieran dos realidades totalmente distintas. Temporalmente, además, no parecían vivir en la modernidad: cocinaban con braseros, no tenían luz, menos aún agua potable. Ver gente esclavizada después del Estatuto del Peón Rural y de la Constitución del 49 era extemporal”. (E. Quiroga) Es así como los datos recabados esa tarde sirvieron para conformar un grupo integrado por *Potongo*, *Beto*, *Camilo*, *Robledo*, *Luis* y *Maty* junto a varios trabajadores de las Quintas. La primera acción fue denunciar ante la Secretaría de Trabajo las anormalidades de la situación y solicitar una inspección. En esta medida intervinieron las abogadas Mabel Gabarra y Susana Chiarotti.

“La medida judicial devino en un fenomenal revuelo”, cuenta Edilio Quiroga, “nunca supimos si en la empresa estaban avisados de la medida; el caso es que llegados el Inspector de Trabajo y las abogadas (y unos treinta compañeros de la Sabino) no pudieron acceder a los predios y entonces se llama a la fuerza pública y no fue suficiente porque no pusieron suficiente empeño (...) violamos candados de uno de los portones y entramos; pero al final los dos policías nos acusaron del hecho delictivo de violar una propiedad. Habíamos llevado armas que se utilizarían de ser necesario”. En medio de las discusiones y forcejeos, uno de los encargados accedió a dejar ingresar con la condición de que “los revoltosos” Sabino se retiraran del lugar. Las abogadas consintieron con la condición de que el resto de los encargados, todos ellos armados y profiriendo amenazas, se fueran también. Luego de esta negociación pudo realizarse la inspección.

Una vez verificados todos los atropellos perpetrados por la patronal Pecci comenzó la etapa de la implementación de las leyes laborales vigentes y específicamente las referidas a las tareas

rurales y lo concerniente a la Seguridad Nacional. Hubo avances y también conflictos: Pecci adecuó, parcialmente, su accionar a lo que se le exigía legalmente, pero no dejó de amedrentar a lxs trabajadorxs, lo que trajo como consecuencia fuertes enfrentamientos dentro y fuera de las Quintas, entre los encargados, sustentados por la policía, y militantes de la Sabino. Luego se logró convocar a una asamblea y constituir un cuerpo de delegados de las Quintas; esos delegados participaron de una nueva asamblea con presencia de miembros de FATRE, el sindicato correspondiente al sector, que en la actualidad es UATRE. La sindicalización de los peones rurales se estaba gestando lentamente, una experiencia que duraría casi dos años. Pero la experiencia tendría para Quiroga dos instancias diferentes. En la primera de ellas la Sabino logró formar un cuerpo de delegados con presencia en FATRE, pero al fracasar la primera denuncia hecha por las abogadas la organización de delegados se diluyó. En la segunda etapa, cuando los Sabino se unieron al Frente de Masas de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), en el año 75, se consolidó un nuevo frente de delegados.

Plácido González se recompone de la emoción que le ha generado el recuerdo. Retoma el hilo del relato: “Yo no me animé a participar, como le dije, pero la gente del sindicato consiguió cosas, me acuerdo. Que los Pecci se pusieran al día con los sueldos, que pagaran un poco más y al final, de los 23 años que trabajé con ellos, me reconocieron 14. Yo tenía 22 años cuando entré allí y me pasé otro tanto trabajando de sol a sol. No pude hacer otra cosa. Tenía que aguantarme todo por mis hijos. En el 80 recién pude irme. Conseguí un trabajo en el pueblo, en la Cooperativa de Granos; estuve 3 años ahí y después entré a la Comuna de Timbúes donde me jubilé. La vida me cambió al 90 % cuando pude salir de las Quintas. Trabajaba 8 horas y tenía todos los beneficios. Cosa que nunca conocí con los Pecci.”

Conclusión

La experiencia de la Quinta Pecci fue para la Sabino Navarro el acto fundacional de un Frente Campesino que se articularía con el Frente Fabril del Cordón Industrial. Sin embargo, diversos factores fueron determinantes para que la praxis no pudiese ser profundizada. Algunos de estos factores tuvieron que ver con la idiosincrasia de lxs trabajadorxs que participaron, otros se relacionaron con la propia organización revolucionaria y, finalmente, los más significativos fueron del orden de la coyuntura compleja y aciaga que vivía el país hacia principios de 1975 y que terminaría de consolidarse con el horror instaurado por la dictadura cívico-militar-eclesiástica en 1976.

A continuación, analizaremos esos factores.

“La experiencia de las Quintas nos mostró a las claras la heterogeneidad de la clase trabajadora”, señala Edilio Quiroga, “los campesinos se diferenciaban mucho de los obreros fabriles: si bien eran prestos y solidarios en cuanto tarea o favor se les solicitara, eran reacios a participar en alguna actividad política. Nos dimos cuenta que recelaban y les costaba adecuarse a cualquier forma, costumbre que ameritara algún tipo de encuadramiento u obligación ajena a su forma de vida que habían adoptado a fuerza de sobrevivir justamente por expulsados, abandonados, despreciados, por una sociedad que no los tuvo en cuenta ni a ellos ni a sus mayores. Nos respetaban por nuestra labor militante, pero no se plegaban a ella” Esta pasividad para la lucha, esta sumisión estructural y la resignación a una vida de servidumbre se articulaban con esa idea tan instalada del “buen amo” que representaba Pecci, a quien no se podía traicionar porque era como un “padre” para todxs y siempre tenía la solución para cualquier problema. A esta inmovilidad de lxs trabajadorxs contribuían las fuerzas policiales y el Estado Comunal que tejían la alianza perfecta con Pecci para ejercer la explotación.

El accionar criminal de la extrema derecha, encarnada en la autodenominada Alianza Anticomunista Argentina, triple A, que comenzó a fines de 1974 y continuó en 1975, tomó como blanco el Cordón Industrial Sanlorencino por la creciente sindicalización de lxs trabajadorxs que ponía en peligro los intereses capitalistas de las empresas transnacionales. Lxs militantes del campo popular y revolucionario pasaron a la semi clandestinidad, durmiendo en distintas

viviendas; a veces, fueron guarecidxs en el Convento San Carlos. El 21 de septiembre de 1975 fue asesinado por estas bandas paramilitares José Alberto Polenta, obrero de Petroquímica Argentina y delegado de SOEPU. En este sentido, Edilio Quiroga señala: “teníamos desacuerdos en cuanto a seguir o replegarnos en el Cordón; yo al igual que otros era de la idea de alejarnos de la zona y no poner en riesgo a nuestras familias como a otros compañeros y caer cazados como moscas; podíamos irnos a otras provincias y guardarnos un tiempo, hasta que las condiciones mejoraran (...) hacia fines de 1975 y principios de 1976 ya estábamos en la retaguardia. La decisión la tomamos en el Congreso Nacional que llevamos a cabo en Córdoba a principios del 75”. Seminara, en la obra ya mencionada, asegura que los factores internos de la disolución de la Sabino Navarro a nivel nacional fueron varios y que lxs integrantes de la organización, entrevistadxs no coinciden en la narrativa de la disolución, pero señala también la realización del Congreso en Córdoba como punto de inflexión para los *Sabino*. (pág. 130)

La dictadura cívico-militar-eclesiástica, finalmente, aniquiló todo proyecto popular y emancipador, toda experiencia reivindicadora de los derechos de la clase trabajadora. Hugo *Beto* Parente, Roberto *Potongo* Camuglia, José Di Fiori, Héctor Muller, Irma Montenegro, Carlos *Robledo* Kruppa fueron secuestradxs y desaparecidxs junto a doce compañerxs del cordón industrial.

¿Cómo impactó la experiencia de los *Sabino* en lxs trabajadorxs de las Quintas? Plácido González señala en la entrevista que la acción sindical generó algunos cambios en las condiciones laborales como aumentos en los salarios, pago en término de los mismos y el reconocimiento de una parte de los años trabajados en algunos peones permanentes, como fue su caso. Consideramos que las mejoras logradas en las condiciones laborales se hubieran profundizado y ampliado de haber sido sostenida la lucha en el tiempo y de haber contado con un masivo involucramiento de los peones. Para conseguir esto último también era necesario el juego del factor tiempo, un trabajo a fondo de lxs militantes de la Sabino en favor de la toma de conciencia por parte de los peones como clase trabajadora que permitiera desplazar su status de siervos.

¿Qué pasó con Pecci SRL? Continuó funcionando hasta 1985. En pleno “Plan Austral”, instrumentado por Sourrouille, ministro de Alfonsín, perdió el mercado cautivo que constituía Holanda ya que este país comenzó a comercializar la misma especie de naranja con otro proveedor a menor costo. Pecci SRL no pudo ubicar ese producto en el mercado local y presentó quiebra. El establecimiento rural cerró tanto en Timbúes como en Orán, Salta. A la situación macroeconómica se sumó, según algunos testimonios, la impericia de los hijos de los hermanos Pecci para administrar los campos que terminaron siendo vendidos a mediados de los 80. Hoy son áreas cultivadas de soja. A 3 km de estas tierras, hoy está emplazada Louis Dreyfus Company, empresa cerealera, ubicada en el km 464 del río Paraná.

¿Qué sucedió con lxs Invisibles de las Quintas? La mayoría de los trabajadores volvieron a sus provincias de origen. Plácido González, dijimos, pudo irse antes del cierre del establecimiento porque consiguió otro trabajo en la zona urbana de Timbúes que le permitió a él y a su familia vivir mejor; otros peones, muy pocos, también se asentaron en el pueblo y siguieron realizando trabajos rurales en campos pequeños; uno de ellos pudo desempeñarse en la Comuna de Timbúes. Ninguno recibió indemnización por despido; la empresa presentó quiebra y no tuvo solvencia para pagar. Ninguno de ellos quiso hablar de la historia de la Quinta. Se sienten en deuda con Pecci: les dio trabajo cuando no tenían nada y era un patrón considerado con sus peones. Después de todo, la situación de esclavitud de la Quinta no era inédita; se multiplicaba más de lo imaginable en todo el país.

¿Dejaron de ser “Invisibles” para el pueblo de Timbúes? No. Su historia quedó trasapelada. Cuando a algunx vecinx se le pregunta por las Quintas las asocia con una época dorada de la historia: “un gran emprendimiento productivo de una familia que le daba trabajo a la gente”. También es invisible para el pueblo de Timbúes la acción revolucionaria de la Sabino Navarro en el lugar. La complicidad de los poderes político y policial con el empresarial sostienen estas injusticias.

Volviendo a los *Sabino*, ¿cómo ven esa experiencia sindical después de 45 años? Edilio Quiroga evalúa que fue hermosa, dura y de mucha enseñanza. “Nosotros creíamos que la etapa de

la Forestal estaba superada y nos encontramos con una situación propia del pre peronismo. Nos creíamos cuadros formados, la *vanguardia* esclarecida y resulta que aprendimos mucho de los que llamábamos *orejano*s, que eran los de abajo, los pescadores que vivían a la orilla del Paraná y tenían relación con los quinteros; ellos tenían una experiencia de supervivencia y de lazos solidarios fuera del orden capitalista; sus conocimientos tienen una gran validez como los saberes académicos. Constituyen el lumpen proletariado, como lo llamó Marx. También aprendimos que puede haber un Estado de Derecho con plena vigencia, pero si no hay una cultura politizada y un poder popular, poco se puede hacer y que los métodos y estrategias de las organizaciones revolucionarias que sirven para cierta comunidad no sirven para otra, que no se pueden trasplantar. Como pueblo tenemos que saber quiénes somos; hijos de pueblos originarios y de obreros expulsados de Europa. Entender, entonces, que somos hijos de la Patria Grande. Las experiencias de conjunto de un pueblo politizado que sabe de sus raíces son la mejor arma contra la dominación. La Quinta Pecci nos demostró que lo mejor que tenemos es el pueblo trabajador y que pese a las persecuciones y derrotas tenemos una historia que, como dice Walsh, las clases dominantes insisten en borrar para que sea siempre un empezar de nuevo”.

Palabras finales

¿Se terminaron las *Quintas Pecci*?

Oscar Gamboa, un trabajador rural de 32 años, fue rescatado por el sindicato UATRE de un tambo de la localidad de Rufino (Santa Fe) donde era esclavizado por el dueño, Fernando Rossi, desde los 12 años. Oscar tenía prohibido salir de la propiedad, tenía jornadas de trabajo interminables, sin días de descanso, ni vacaciones, comía fideos con leche, vivía en una casilla precaria, dormía en un catre, era analfabeto y no conocía el dinero. Había ingresado siendo niño al campo con su familia; su padre había muerto en condiciones inhumanas en el mismo campo por falta de atención médica. El patrón los había conminado a firmar un contrato abusivo, ya que no sabían ni leer ni escribir, por el que les descontaba gastos de energía y gastos bancarios, además de pérdida de animales.

Oscar Gamboa bien podría remitirnos a “Los santos inocentes” (1984), película de Mario Camus, basada en la obra literaria homónima de Miguel Delibes, que narra la vida miserable y servil de una familia bajo las órdenes humillantes de los señores latifundistas de la España franquista. Pero en cambio la de él es una historia de esclavización que fue noticia y se multiplicó velozmente en los medios de comunicación regionales y nacionales el 15 de septiembre de 2020 y que es reflejo de lo que sucede en buena parte del campo argentino, donde los empleadores obligan a lxs trabajadorxs a vivir en condiciones que atentan contra sus derechos. Unos días después de esta noticia, unos diecinueve peones fueron encontrados en situación de hacinamiento en un galpón perteneciente a un frutillar de la localidad de Coronda, en la provincia de Santa Fe. El campo, propiedad del intendente de Coronda, Ricardo Ramírez, fue requisado en un operativo por la AFIP, el Ministerio de Trabajo de la Nación y el RENATRE. La AFIP había hecho una investigación preliminar que cruzaba información sobre facturación, compras y ventas, volumen de mercadería y movimientos periféricos en veinte establecimientos rurales en la localidad. Detectaron trescientos trabajadores sin registrar, incluso menores de edad.

El Estatuto del Peón Rural fue el primer antecedente legal que encuadraba la actividad de los peones de campo. Impulsado por Juan Domingo Perón, que se desempeñaba como Secretario de Trabajo durante el gobierno de Edelmiro Farrell, establecía medidas en defensa del salario del peón rural, el pago en moneda nacional, descansos obligatorios, alojamientos en condiciones de higiene, alimentación, provisión de ropa de trabajo, asistencia médico-farmacéutica y vacaciones pagas. El Estatuto se sancionó el 8 de octubre de 1944, fue derogado por la dictadura cívico-militar-eclesiástica en 1980 y reemplazado por un régimen autónomo de Trabajo Agrario que no tenía en cuenta las relaciones laborales de los *trabajadores no permanentes* o *golondrinas*. El Nuevo Estatuto del Peón Rural fue aprobado como Ley N° 26727 en el año 2011, durante la presidencia de Cristina Fernández. Las modificaciones normativas hacen referencia a un nuevo ré-

gimen provisional que reduce de 65 años a 60 años la edad jubilatoria en los hombres y de 60 a 57 en las mujeres, y a los 25 años de aportes, además de incorporar una licencia de paternidad de 30 días. La ley mantiene el régimen de fijación de remuneraciones mínimas determinadas por el Consejo Nacional de Trabajo Agrario, que no podrán ser menores al salario mínimo vital y móvil, y fija períodos y lugares de pago. También fija en ocho horas la jornada laboral (44 horas semanales) en lugar de la jornada “de sol a sol” con descansos intermedios, reconoce el pago de horas extras, el descanso semanal y mejores condiciones adecuadas de higiene y seguridad como requisitos básicos de la actividad. La iniciativa prevé incorporar al peón rural dentro de la Ley de Contrato de Trabajo y fue suprimido el RENATRE. En su lugar, fue creado el RENATEA, organismo integrado por un director y un subdirector general, y un consejo asesor formado por la parte empleadora, la trabajadora y representantes de los ministerios de Agricultura, Economía y Ciencia y Tecnología.

La Reforma Agraria, entendida como la modificación de la estructura de la propiedad de la tierra y de su producción, a través de una serie de medidas políticas, económicas, sociales y legislativas, es una cuestión sustancial. La alta concentración de la propiedad de la tierra y la existencia de una clase dominante y ociosa han sido consideradas por numerosos historiadores los motivos del atraso económico del país. En algunas agendas gubernamentales y en determinadas coyunturas históricas la problemática de la distribución, las formas de tenencia de la tierra, así como las políticas de fomento cooperativo, las reformas impositivas y las crediticias. Durante la campaña electoral de Perón, las consignas de reforma agraria, prórrogas y rebajas en los contratos de arrendamiento, el Estatuto del Peón de Campo y el fortalecimiento del sindicato de Oficios Varios, fueron ejes articuladores de su propuesta política agraria. Luego, durante su primer gobierno, se implementó una política favorable a la eliminación de los latifundios y al acceso a la propiedad de la tierra que buscaba favorecer a los arrendatarios y aparceros.

La Reforma Agraria es una deuda como lo es el cumplimiento de las leyes en materia de derechos laborales de lxs trabajadorxs rurales. Las situaciones laborales de Oscar Gamboa y de los peones de Coronda, en pleno siglo XXI, son solamente “botones de muestra” de los abusos y humillaciones perpetrados históricamente por la oligarquía terrateniente argentina, los “dueños” de los grandes latifundios, conducta que reproducen los minifundistas, los “dueños” de los pequeños campos.

¿Se terminarán las Quintas Pecci?

Walter Benjamin señala en sus Tesis sobre la Historia número VIII que:

“La tradición de los oprimidos nos enseña que el estado de excepción en el que vivimos es la regla. Debemos llegar a un concepto de historia que se corresponda con esta situación. Nuestra tarea histórica consistirá entonces en suscitar la venida del verdadero estado de excepción, mejorando así nuestra posición en la lucha contra el fascismo. El que sus adversarios se enfrenten a él en nombre del progreso, tomando éste por ley histórica, no es precisamente la menor de las formas del fascismo. No tiene nada de filosófico asombrarse de que las cosas que estamos viendo sean todavía posibles en pleno siglo XX. Es un asombro que no nace de un conocimiento que de serlo tendría que ser éste: la idea de historia que provoca ese asombro no se sostiene”. (Löwy, M: 268)

El RENATRE y el Observatorio del Empleo y la Dinámica Empresarial, dependiente del Ministerio de Trabajo, denuncian que la explotación rural en Argentina es un problema estructural. Solamente del 37% de aproximadamente un millón de trabajadorxs rurales están formalmente registradxs; el 63 % restante viven y trabajan precarizadxs. Son explotadxs.

Las Quintas Pecci no son la excepción, sino la regla. En la lucha organizada, en la construcción de una cultura politizada de lxs trabajadorxs y del poder del pueblo está el camino.



Mapa rural del distrito de Timbúes de los años '70 donde aparecen los campos de la Quinta Pecci - Una cartografía de la explotación

Bibliografía principal

- Águila, Gabriela (2008). "Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura". Buenos Aires: Prometeo.
- Águila, Gabriela y Cristina Viano (1996). "Algunas reflexiones en torno a los trabajadores de la Zona Norte del Gran Rosario en la primera mitad de los años 70. Un estudio de caso". En: Anuario Escuela de Historia, n° 17: Rosario.
- Ceruti, Leónidas y Mariano Resels (2006). "Democracia Directa y Gestión Obrera. El SOEPU, la intersindical de San Lorenzo y la Coordinadora de Gremios: 1962- 1976". Rosario: Ediciones Del Castillo.
- CONADEP (1984). "Nunca más, informe de la comisión nacional sobre la desaparición de personas", Buenos Aires: Eudeba.
- Löwy, Michael. (2003). "Walter Benjamin: Aviso de Incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia". Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Pasquali, Laura (2007). "Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976". Tesis doctoral. Universidad Nacional de Rosario.
- Quiroga, Edilio "Didi" (2016). "El hombre de la bicicleta", Rosario, Editorial Remanso.
- Seminara, Luciana (2015). "Bajo la sombra del ombú: montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia". Buenos Aires: Imago Mundi.
- VVAA (2004). Documentos 1970-1973. De la guerrilla peronista al gobierno popular. Comp. Roberto Baschetti. Vol. 1. Buenos Aires: De la Campana.

Notas periodísticas

- "Oscar, el peón analfabeto de Rufino, afirmó que a su padre lo hicieron trabajar hasta que se murió" Diario "El Ciudadano", Rosario, 15/09/2020
- "Comía fideos con leche. La historia de Oscar, el peón rural rescatado de la esclavitud" infobaires24.com. ar Buenos Aires, 16/09/2020
- Premici, Sebastián. "Frutillas negras" en "El cohete a la luna", Buenos Aires, 01/11/2020
- Testimonios orales:
- González, Plácido Domingo, ex trabajador de la Quinta Pecci
- Quiroga, Edilio, ex integrante de la "Columna Sabino Navarro". Montoneros.

“Los cinco grandes”: sindicalismo, cine y política en el primer peronismo

María Mercedes Prol

UNR/UNER
mercedesprol@gmail.

Introducción

Querido diputado (M.C.)

Domingo Capobianco

Hace 40 años cinco diputados Santafecinos formábamos un bloque que fué conocido por:

“LOS 5 GRANDES”

Algunos lo hacían, quizás, por burla, pero nosotros hicimos un bloque porque queríamos lo mejor para todos y cada uno de los compañeros peronistas de nuestra patria...

¿Te acordás?

Pero pasaron los años... tres se fueron... pero no del todo, porque viven en nuestros corazones...

Hoy de esos 5 quedamos tú y yo... el más joven y el más viejo.

Capo... te invito para que el día 24, mejor dicho el día 25 a las 0:30 horas, levantemos una copa y, en silencio, pensemos en los que ya no están y brindemos por su eterno descanso.

Luego terminemos ese brindis y que sea por nuestra amistad y por la paz y el bienestar de nuestras familias.

J. D. diputado 1992.

*¿Sabe, acaso, el corazón,
que un día nuevo está naciendo
en lo profundo de la noche,
mientras las voces incontables
convocan a una era distinta,
salvífica y mesiánica?...*

*(Fragmento de la serie El Conductor de **El Diecisiete. Poemas**, de Roberto Retamoso, Rosario 2017)*

Fragmentos de una carta a un compañero de bloque legislativo, escrita en la ciudad de Mar del Plata en 1992, parte de un poema sobre el 17 de octubre de un poeta y escritor rosarino, introducen este trabajo. Estos dos textos fueron elaborados por hombres de distintas generaciones y trasuntan ciertas comprensiones sobre el ser y el hacer del peronismo. El primero rememora, cuarenta años más tarde, un acontecimiento al que considera una gesta: organizar en 1952, en la Cámara de Diputados de Santa Fe, dentro de un bloque más amplio, un grupo de diputados provinciales provenientes del movimiento obrero, que fueron apodados *Los Cinco Grandes*. Ese apodo provino del grupo de humor que se destacó en el cine argentino en los años cincuenta, y se llamó *Los Cinco Grandes del Buen Humor*, estuvo conformado por los actores Rafael Carret, Jorge Luz, Zelmar Geñol, Juan Carlos Cambón y Guillermo Rico. Estos filmaron buena parte de sus películas entre los años 1950 y 1955. Todas ellas fueron comedias disparatadas que combinaban enredos, algo de misterio, investigación y cierto suspenso con finales felices, en los que se destacaba la unidad de acción, el espíritu de camaradería y el heroísmo.

El segundo texto, es más reciente y habla poéticamente, en retrospectiva, de un acontecimiento clave para la memoria peronista, la interrogación indica que los hacedores en el mismo momento no reconocieron del todo que generaron con su acción una nueva era, a la que califica en clave teológica como salvífica y mesiánica.

Cada uno de estos hombres vivió un peronismo distinto, sus palabras tienen marcas generacionales, sociales y culturales. A pesar del paso del tiempo y de los diversos presentes donde se construyen ópticas sobre el pasado, permanece en ellos un sentido sobre el hacer peronista. Esta ponencia intenta rescatar esas visiones. Su objeto no es exactamente el primer peronismo o sus manifestaciones sociales, políticas y culturales sino los peronistas que con distintos soportes definieron el ser peronistas y el sentido de su ejercicio de la política. Por lo tanto, explora el terreno de las subjetividades, un registro del que los estudios académicos se ocuparon menos, pero que en la actualidad tiene una gran expansión.

La propuesta consiste en retomar la identificación de los cinco diputados sindicales con *Los Cinco Grandes del Buen Humor*, e intentar aproximarse a los motivos de esa identificación, sin esencias, intuyo que dice algo sobre la comprensión que le dieron a su práctica política. Por tanto, la ponencia se divide en dos partes en las que se reconstruyen escenarios y argumentos diversos. En la primera parte describo los montados para algunas de las películas del grupo humorístico. Mientras que en la segunda parte recupero la participación de los diputados apodados *Los Cinco Grandes* en el recinto legislativo y su dinámica, entre 1952 y 1955. Este es un trabajo preliminar que se inserta en un problema más amplio: la articulación entre cultura de masas y política, lenguaje y representaciones. Como aún no he obtenido suficiente información sobre la vida de los diputados o la trayectoria, utilizo solamente su desempeño en la Legislatura. Esta es una investigación en proceso, que requiere de más datos y definiciones conceptuales.

El trayecto propuesto me ayuda a pensar aristas de los estudios sobre historia política. Quienes pretendemos hacer historia política y recurrimos a los debates parlamentarios estamos acostumbrados/as a buscar en primera instancia cierta racionalidad en los argumentos de los/las legisladores/as, racionalidad a partir de la cual se explican intenciones que dan cuenta de determinados intereses económicos, sociales y políticos. Algunas veces nos detenemos en sus citas o referencias históricas para pensar espíritus de época o climas ideológicos pluridimensionales que atravesaron a los actores que impulsaron ciertas reformas sociales o políticas. Es así como habitualmente dejamos de lado los componentes emotivos de los discursos políticos, excepto cuando se intenta dar cuenta de la producción de liderazgos carismáticos, como ha ocurrido con los de Hipólito Yrigoyen, Juan Perón, Eva u otros más recientes, por ejemplo el de Carlos Menem o Cristina Fernández. Se sabe que el lenguaje y las prácticas políticas se articulan con sustratos culturales más amplios que el universo político, y con las emociones. Como es ampliamente conocido, Daniel James fue uno de los primeros investigadores en destacar el elemento emotivo de la identidad peronista, corrían los años noventa, y definió al peronismo no como una ideología sino una *estructura de sentimiento*, con una retórica que incorporó el lenguaje popular. Mostró la forma en que Perón utilizó en sus discursos, para representar determinadas situaciones de desigualdad, injusticia y explotación, expresiones de las letras de tango, en boga desde la década del treinta y del cuarenta. Pero eso su lenguaje resultaba conocido por los sectores subalternos y eficaz. Y los peronistas enfatizaron el carácter herético, antijerarquico de su irrupción en la escena política y en sus relaciones sociales (James, 1992). Luego, Matthew Karush retomó el planteo de James, puso el foco de análisis en la cultura de masas, reconstruyó los argumentos de las letras de tango y el melodrama del teatro, la radio y el cine para comprender cómo se configuró, durante los años treinta y cuarenta, cierto imaginario del orden social y político que dio plafón al lenguaje político del peronismo (Karush, 2014). Por otro lado, se produjeron una serie de investigaciones más actuales que rescatan el registro de las emociones y la sensibilidad a través del lenguaje escrito y las imágenes. 1

El lenguaje con anclaje en la cultura popular y de masas convivió con distintas imágenes, los atributos populares y heréticos se combinaron con una estética que articuló representaciones diversas que remiten a la modernización cultural de los años cincuenta. La figura y el estilo per-

sonal de Perón y los de algunos dirigentes, hombres jóvenes o de mediana edad, se asemejaban a formas masculinas que circulaban en los medios de comunicación de la época, en las revistas gráficas de distinto tipo, la radio y el cine. Así lo detectaron aquellos que produjeron las revistas y los diarios peronistas. Ello se tradujo en la tapa, por ejemplo, de la revista *Descamisada* en la que Perón, luego de ganar las elecciones a Presidente de la Nación, fue retratado por Arístides Rechain con cara estilizada, gomina y ríe con una dentadura perfecta y brillante como un actor de cine. Mientras que Hortensio Quijano, el candidato a vice, está retratado como un señor mayor pícaro con estilo Florencio Parravicini, que logró *bigotear*, según la viñeta de la tapa, al radicalismo del Comité Nacional.² O la tapa de la revista *Mundo Peronista* n° 52, que lo muestra en remera polo azul ajustada al cuerpo, guantes de conducir y con un caniche en brazos. ³Y, como se sabe, Eva Perón fue una mujer reconocida del mundo de la radio y una artista de cine. Estos recursos constituyeron una estrategia para oponer estos estilos políticos nuevos a otros que los creativos consideraron perimidos, que representaban la vieja política, como los de Alfredo Palacio, Nicolás Repeto, Tamborini y Enrique Mosca, a cuya estética también acudió el diario *El Laborista* para señalar contrastes y quienes nunca usaron como Perón una remera deportiva.⁴

Los creativos de diversos medios utilizaron esos recursos y ciertos atributos de las figuras de los dirigentes de la plana mayor del peronismo y los resaltaron, y lo mismo ocurrió con el lenguaje. Pero no es correcto aseverar que el régimen, el peronismo o los peronistas se apropiaron de elementos producidos por la cultura de masas, o que el lenguaje peronista incorporó argumentos del melodrama del teatro, el cine y la radio y eso lo hizo asimilable e impactó en la producción de identidades peronistas. Apropiación e incorporación encierran unilateralidad. Como se sabe, los procesos de identificación contienen tramas complejas, no unívocas, en las que confluyen elementos diversos, que no se agotan en una interpelación estatal. ⁵ Y esto puede trasladarse al grupo de diputados peronistas provenientes de la CGT que constituyen el objeto de este trabajo. Si decidieron adoptar el apodo de *Cinco Grandes* fue porque vieron similitudes generacionales entre sus actitudes, sus personalidades y su accionar social y político con las que el grupo de humor desplegaba en la radio y la pantalla. Guionistas, directores y productores generaron representaciones de situaciones cotidianas que no eran ajenas para algunos segmentos sociales. Los años '50 fueron tiempos de cambios sociales y culturales en la vida cotidiana, las conductas generacionales, los consumos, la moda, las tecnologías, etc.⁶ Unos y otros estaban insertos en ese clima de cambios y los procesaron de manera similares. Intentaré formular cierta idea provisoria sobre las formas de expresión: los dirigentes peronistas recogieron y resignificaron un lenguaje que ya formaba parte de la política democrática, caracterizado desde hace tiempo por los investigadores como interpelaciones democráticas y populares, a ellas le sumaron un razonamiento que provino del espíritu de cuerpo, y, a su modo, de clase, disruptivo y que contuvo referencias teológicas para indicar como reza el poema citado más arriba el inicio de una era salvífica y mesiánica, que no era novedad peronista, fueron componentes de las expresiones del radicalismo yrigoyenista. ⁷ Y ello mixturado por el clima de modernización de los años cincuenta, una modernización que llegó también al ámbito sindical.

Escenario 1: Los Cinco Grandes en la pantalla

Somos todos para uno, y es condición de ser uno para todos, sin distinción nuestro lema es la alegría, y nuestro blasón esta canción que es la expresión del optimismo y del buen humor

(Cortina de Los cinco Grandes del Buen Humor)

En vísperas de la navidad del año 1992 el ex diputado del Partido Peronista de la provincia de Santa Fe, José Domínguez, envió una carta a quien fue su compañero de banca y militancia sindical, Domingo Capobianco, ambos habían formado, entre 1952 y 1955, un bloque en la Cámara de Diputados junto a otros hombres y mujeres, ellos eran Antonio Martín, Francisco Semproni y Germán Rodríguez. Todos pertenecieron a sindicatos adheridos a la Confederación

General del Trabajo, la Unión Tranviaria Automotor, petroleros, el Sindicato de la Carne de Rosario y el de la madera. No fueron los únicos diputados sindicales de la Cámara pero ellos decidieron armar un bloque que otros integrantes del recinto identificaron, aunque no sabemos quiénes fueron exactamente esos otros u otras, como Los *Cinco Grandes*, decidieron adoptar ese nombre y lo recordaron hasta el final de sus vidas. Esa identificación, que hicieron suya, no se produjo con personajes de películas del cine social o de denuncia que expusieron, con estéticas realistas, problemas no del todo resueltos de aquella Argentina de posguerra. Cabe recordar que por esos años se estrenaron películas de renombre, entre ellas, en 1952, *Las aguas bajan turbias*, dirigida y protagonizada por Hugo del Carril. Esa adscripción hubiese sido posible si se reconoce cómo estos cinco hombres comprendieron los cambios sociales que produjo el peronismo y los recursos con los que los expresaron en la Cámara. O si se consigna el contenido social de los proyectos de ley y de resolución que presentaron desde que asumieron sus cargos hasta que se retiraron, luego de que el Poder Ejecutivo Nacional intervino el gobierno de la provincia de Santa Fe, en marzo de 1955, a los que me referiré más adelante. 9 Por el contrario, lo hicieron con un grupo popular que denunció injusticias con humor¹⁰. Seguramente el número de personajes en uno y otro caso tuvo un rol significativo, y el espíritu de cuerpo, un colectivo solidario, primó más que la estrategia de salvación individual, bastante denostada en aquel momento, pero esto es difícil de demostrar ¹¹.

Los otros Cinco Grandes comenzaron su labor en radio Splendid en 1940, en un programa humorístico de imitaciones, que se llamó *La Caravana del Buen Humor* y luego *La Cruzada del Buen Humor*. Llegaron al cine en 1948 haciendo la película *Cuidado con las imitaciones* y a partir de 1950 se llamaron *Los Cinco Grandes del Buen Humor*. Como se mencionó más arriba, filmaron gran parte de sus películas, más de doce, entre 1950 y 1956, en el mismo momento en que los diputados sindicales desarrollaron sus mandatos en la Cámara, durante la segunda presidencia de Juan Perón (1952-55). Lo hicieron con distintas empresas cinematográficas, Artistas Argentinos Asociados, Lumiton y Argentina Sono Film. Alcanzaron su consagración artística en esos años, y las críticas se hicieron menos feroces si se las compara con las de sus inicios¹².

Como ocurrió seguramente, quienes siguieron sus películas tuvieron en las revistas del medio cinematográfico detalles de este grupo de actores. Pero en este trabajo se intentará entender ciertos aspectos de la identificación, a través del análisis de tres films, para ello se recuperan las características de los personajes, los roles y las tramas. Para comenzar, vale decir que la estrofa de la canción, citada más arriba, *somos todos para uno...*, que con música de orquesta introdujo las audiciones de radio y algunas de las películas, parece una copia del lema de Los Tres Mosqueteros, la novela de Alejandro Dumas. Esta novela fue adaptada y llevada al cine en 1946 con producción argentina y uruguaya, y dirección de Julio Saraceni, quien fue también director de algunas de las películas de Los Cinco.¹³ Y la trama de los films contuvo recursos similares a la novela de Dumas. Eran cinco hombres que tenían entre 30 y 40 años de edad, que desempeñaban roles fijos, caricaturescos, sin que ninguno sea preponderante sobre el otro. Aunque cuatro de ellos eran imitadores, menos Cambón, cada uno tuvo características y destrezas particulares, que se acentuaron a medida que avanzaron los films. Rico era el hombre guapo, serio y con voz imponente, que imitaba cantores de tango del momento, hombres y mujeres. Luz y Cambón eran los más graciosos, el primero imitaba y se vestía con diversos atuendos, de niño y de mujer, el segundo extremadamente delgado y torpe, con poca destreza corporal, se destacaba porque era un pianista inteligente y director de orquesta. Carret tenía destreza física, reproducía expresiones de Charles Chaplin, de Buster Keaton y el Pato Donald. Y Geñol era culto, serio, perspicaz, solía hacer el personaje de Groucho Marx, mientras Luz hacía el de Harpo. Estaban acompañados por protagonistas mujeres, figuras del espectáculo musical, y también por hombres del deporte. Juntos armaron, con un toque de época, historias de enredos, intrigas, disparates, donde se observan acciones de valentía, doble sentidos, absurdos, espíritu de cuerpo, solidaridad entre sí y con el prójimo, y amor romántico.

Es indudable que los distintos guionistas, directores, productores y los actores de las películas protagonizadas por Los Cinco incorporaron parte del estilo y el formato de las realizadas

por los hermanos Marx en Estados Unidos, en especial aquellas que cobraron vida con en el cambio de los últimos desde la Paramount a la Metro Goldwin Mayer, en 1935. Ciertos estudios sostienen que el traslado del grupo a la Metro significó que en sus films se alivianaran los argumentos más ácidos y sarcásticos hacia la clase política y se produjeron comedias sofisticadas y románticas que no desdeñaban el humor intelectual¹⁴. Los productores de las películas de Los Cinco usaron una gráfica similar en los afiches de presentación y propaganda a los de *A day at the races* (1937), *A Night in Casablanca* (1946), *Love Happy* (1949), y otras producciones anteriores. E incluso recurrieron a escenarios similares, como el hipódromo o los barcos de ultramar. Aunque los roles de los integrantes del grupo cómico argentino eran fijos y Luz y Gueñol se disfrazaban de Harpo y Groucho, las características de los personajes no eran las mismas, en general no hicieron uso de la ironía y el sarcasmo o lo hicieron en menor medida. No eran películas de contenido político explícito. Sus argumentos fueron más sencillos, reprodujeron escenas que ponderaron hacer verosímil aquello que es inverosímil, el absurdo, trabajaron con imitaciones y variedades, hicieron parodias de los estilos de actuación de la época, especialmente el de los inicios del cine sonoro y del mundo del espectáculo del momento. Es posible que las escenas contuvieran ciertos *gags* que todavía no logro discernir porque son inherentes a un momento específico del cine.

Aún no encontré análisis sobre el grupo de actores y sus películas, por tanto no estoy en condiciones de establecer cuáles fueron las más consagradas por el público y taquilleras. No obstante, para esta ponencia elegí *Cinco grandes y una Chica* (febrero de 1950), *Cinco Locos en la Pista* (septiembre de 1950), *Los peores del barrio* (1955), las estructura de los argumentos se repitieron con aditamentos.¹⁵ Antes que en las características actorales, escenográficas o técnicas (planos, fotografía, cortes, etc.), que constituyen objetos específicos de los estudios de cine, describiré con cierta densidad los componentes de la trama, las características de los personajes, las escenas y los mensajes. Junto con ello, haré referencias a las representaciones en torno a la composición de la sociedad, las clases sociales, los conflictos, las actitudes y relaciones personales que se muestran. Lo haré de forma más detallada en la primera película y en las dos siguientes la descripción será más general.

En la primera de ellas, *Cinco Grandes y una Chica*, la escena comienza en la estación Retiro, en la ciudad de Buenos Aires, la hinchada de un equipo de fútbol, compuesta por hombres y mujeres, alienta a los jugadores del Atlético (River Plate) que viajan a Rosario a disputar un partido. En esa escena uno de los Cinco, Pato, choca con una valija que lleva en los brazos a una mujer de mediana edad y de alta sociedad (Paquita Muñoz), la mujer se enfada y le dice *guaso, ¿qué hace con esa valija!*, Jorge y Zelmar no le piden disculpas, Jorge le responde, *y usted señora, ¿qué hace con ese sombrero?*. Pato pregunta sin verla *¿qué paso con la vieja?*, no la ve porque lo tapa la valija, la señora los reta, les dice *maleducados, guarangos*, y se sube ofuscada al tren con dos personas más, su hija y un amigo de la familia. La escena siguiente transcurre en el interior del tren, conversan Angel Labruna, reconocido jugador de River Plate, y Guillermo, otro de los integrantes del equipo de fútbol que disputarán un partido en Rosario, y les presenta a sus amigos Pato, Jorge, Zelmar, quienes forman parte de la hinchada. El Gordo, Cambón, los espera en Rosario. No obstante, Guillermo le dice a Angel, que no se confunda, estos no son simplemente hinchas, son amigos. Labruna le contesta, *sí, amigos, pero hinchan, eh!*. En esta escena se muestran irreverentes frente a una mujer de edad y frente a su posición social. También rompen reglas porque quieren ubicar la valija que lleva Pato en un lugar del tren que no está habilitado, y lo hacen. Por tanto, torpeza, irreverencia, falta de civilidad, molestia al prójimo y amistad son los atributos que guionista, director y actores le dieron a los cuatro personajes en esta primera escena.

Ya en el camarote del tren expreso El Rosarino, Guillermo le cuenta a sus amigos que le ofrecieron plata para arreglar el partido y Pato le dice que denuncie el hecho a la policía. Luego, en el coche comedor aparece una mujer joven que se sienta al lado de Guillermo, a la que Pato califica como *un churro*. La mujer joven es la hija de la señora del sombrero, las acompaña su amigo, Antón de Risso, un hombre de la alta sociedad, conversan durante la comida, y allí los

cuatro personajes se enteran que todos van a Rosario, ellos a jugar y ver un partido de fútbol y las otras tres personas, un partido de golf. La escena del comedor se cierra con un hombre que trabaja al servicio de Antón, este le prende fuego un cigarrillo y le dice que observe a los cuatro y no los pierda de vista. Muestra que Antón trama algo malo, quiere hacer un daño a Guillermo, Pato, Jorge y Zelmar, pero sobre todo al primero.

Al llegar a la ciudad de Rosario, en la estación de tren Rosario Norte, los espera el quinto de los Cinco Grandes, el Gordo, Cambón, *el mosquetero que faltaba*, según Ángel (Labruna). El Gordo es dueño de una *boite* llamada El Gato Escaldado, que está en decadencia y a la que sus amigos ayudarán a levantar. Todos los personajes, menos el Gordo, que vive en Rosario, se hospedan en un hotel de alta categoría. Ya en la *boite* hacen imitaciones con forma de parodia, canta Alberto Costilla (Alberto Castillo), arman un número cómico en el que Pato baila con una mujer robusta que lo sostiene, Jorge imita a una cantante, Lolita Marrano (Lolita Torres), y Guillermo a *La Ñata Gaucha*, que tiene la voz y la estampa de Azucena Maizani. Pero el público descubre que La Ñata es un hombre y comienza a tirarle vasos, platos, los espectadores se retiran ofuscados de la *boite*. Con el público se retiran también Norma, su madre y Antón. La noche termina con un desastre total en el que puede verse el descotento y la grosería de los sectores medios. Al día siguiente, se desarrolla el partido, en la sala de masajes, el mismo señor del tren que trama algo, es ahora el masajista, le pone una pomada a Guillermo. Norma está jugando al golf, pero abandona el campo y se va al estadio de fútbol para ver jugar a Guillermo, quien a raíz de la pomada, aunque él no lo sabe, está débil y no puede hacer goles. Su madre y Antón la buscan en la tribuna popular de Deportivo (Rosario Central), que por la debilidad de Guillermo le gana al Atlético. Estudian las características y con las imitaciones hacen una burla a las actuaciones afectadas. Aquí el indicador es el fracaso en el objetivo de ayudar al Gordo y darle vida a su *boite* en decadencia, y en el desempeño de Guillermo en el partido, por lo que pelagra su carrera futbolística.

Guillermo está deprimido porque Norma ha sido secuestrada por su madre en la estancia La Nuca, y porque el presidente del club quiere rescindir su contrato. Los cuatro amigos ayudan a Guillermo a encontrar a Norma y para eso se van en jeep a la estancia de la madre de la joven. Lo hacen por la noche, aprovechan los mitos campestres de aparecidos, y se disfrazan de ánima de la degollada para asustar a los peones y logran entrar a la estancia. Luego participan de una fiesta con la peonada y los dueños de la estancia. Entre zapateos y payadas, se disfrazan de grupo musical norteno, y luego de una canción típica, una baguala, bailan boogie woogie, un baile famoso entre los jóvenes de clase media de la época, sobre todo en Estados Unidos. Así logran sacar a Norma de la estancia y llevarla a otra familia de alta sociedad que está organizando un festival de beneficencia con *las damas de alto coturno a beneficio de los niños desnutridos de Sumatra*. Allí bailan ballet, inspirado en la Siesta del Fauno, de Debussy, que a raíz de la presencia de una mosca molesta se transforma en una danza moderna, imitan a un *barítono surrealista*, por el lenguaje que utiliza en el Barbero de Sevilla, y a un cantante de *bolero al-mibarado*, estereotipo de Mario Clavel. En el mismo evento, disfrazados de los hermanos Marx recolectan dinero para los niños de Sumatra y muestran que las personas de alta sociedad que concurrieron al festival de beneficencia son reticentes a hacer donaciones. La escena termina con los clásicos tortazos para los ricos. Hacen imitaciones exageradas con versatilidad, son graciosos y creativos, y muy modernos. Crítica a la beneficencia de los ricos, los niños son de Sumatra porque no hay niños desnutridos en Argentina. Y dejan al desnudo la escasa solidaridad de los sectores adinerados.

La escena final de la película transcurre en el partido de campeonato que disputan el Atlético y Deportivo en Buenos Aires, es un estadio más moderno y grande que el de Rosario, repleto de gente (para la filmación no utilizaron el estadio de Rosario Central sino el de Atlanta). Guillermo no está habilitado para jugar pero sus amigos secuestran al jugador que lo reemplaza y logra participar del match, allí descubren que Antón de Risso utiliza al masajista para incapacitar a jugadores y logran comunicárselo al presidente del club. Atlético gana la final, obtiene el título del campeonato, y Guillermo se queda con su amada. En esta escena, tratan de hacer verosímil

lo inverosímil, muestran el soborno en el deporte, el grupo de amigos expresa su voluntad para transformar lo adverso.

En *Cinco Locos en la pista* se repite la estructura de la trama y los roles de los personajes, pero es una película de acción y contiene referencias políticas más explícitas. El escenario es un autódromo callejero armado en Palermo, y un taller mecánico, no obstante también realizan variedades musicales en una boite y en una fiesta de alta sociedad, hasta llegar al boogie woogie. Esta vez el deportista reconocido es el automovilista Clemar Bucci. Esta figura se destacó en las pistas nacionales e internacionales con su auto Alfa Romeo, la tapa del motor del Alfa dice Evita y se ve cuando Cambón la saca para revisar el motor. De la misma forma que en *Cinco Grandes y una Chica*, Guillermo se enamora de una mujer que pertenece a la alta sociedad, Cristina, él no conoce esa pertenencia. El chofer de Cristina le dice a Guillermo, creyendo que forma parte de la clase alta de la fiesta: *lo que es ser joven y oligarca!*. Lo mismo ocurre en veraneo en Mar del Plata, de 1955, se observa que una carpa de la playa que pertenece a la familia *Panchorena*. Y también se muestran situaciones de soborno en el deporte, hechas por la clase alta.

En la película rodada en 1955, *Los peores del barrio*, el escenario cambia, se traslada a *un barrio tranquilo del gran Buenos Aires*. Aquí el grupo de amigos tiene una historia previa, la muestra la escena de la salida del colegio, unos 15 o 20 años antes de 1955: niños que pelean en un terreno baldío y padres que los buscan, los separan y los retan. Cuatro de Los Cinco Grandes interpretan ahora el personaje de los padres, luego serán aquellos niños en versión adulta. Los padres de Guillermo, Zelmar, Jorge y Pato, no está Cambón porque falleció, les dicen que no hay que pelear, pero el padre de otro niño se opone a los cuatro, mira a su hijo y le espeta: *usted hizo bien en pelear, yo quiero un macho en la familia, no como estos mantequitas*. Es un niño el que detiene la pelea de los padres con un silbato al grito de: *!el día que yo sea vigilante!*. El padre de Pato le pega en la cabeza, el niño se traga el silbato, pero sobrevive porque la escena siguiente comienza con ese mismo niño adulto, el *agente Pelele* (Don Pelele) que dirige el tránsito en un barrio que no tiene tránsito y luego conversa con Zelmar y Pato adultos.

En este film los amigos son trabajadores, Pato es colectivero y Guillermo vive en el barrio y estudia abogacía, pero siguen siendo irreverentes y molestos. El objetivo es levantar un club de barrio, con esfuerzo construyen una casilla de madera y le ponen de nombre *Club Dale Leña. Deportivo y Cultural*. El terreno es alquilado y después de un tiempo el dueño lo quiere vender, con lo que el emprendimiento barrial pelagra. La Petisa (Gloria Montes), amiga y novia de Pato, les da ideas para comprarlo, hacer bailes populares y eventos deportivos. Al lado del club vive una familia de clase media alta, una señora robusta, interpretada por Paquita Muñoz, y un marido que la engaña con la mucama, y ella lo sabe. Ambos tienen una hija joven y bella, Silvia. El niño *macho* de aquellos días se transformó en un hombre con dinero malhabido porque hace negocios ilegales y pretende a Silvia, que está enamorada de Guillermo. Quiere que el emprendimiento del club fracase, pero el trabajo tesonero de los amigos logra salvarlo, lo compran con lo recaudado en los eventos deportivos y el dueño del terreno finalmente dona la plata entregada para la sala de primeros auxilios del barrio. En esta película, se repiten recursos de las anteriores, pero los escenarios son otros si los comparamos con las anteriores y tienen como centro la sociabilidad barrial y sus actores, no hay boites, ni números musicales, ni boogie woogie, etc.

Como se sabe, a comienzos y mediados de los años cincuenta el cine argentino estaba todavía en su etapa de esplendor, con veinte años de desarrollo, y con un crecimiento que fluctuó durante la Segunda Guerra Mundial. Aún no estoy en condiciones de efectuar una apreciación sobre las transformaciones producidas en temas, argumentos, recursos narrativos y estilos en los veinte años que separaron a 1932/33 de 1952/55. No obstante, es posible sostener que en los films de *Los Cinco Grandes* hubo continuidades en lo que refiere a temas, recursos y estilos con los de las décadas del '30 y del '40, y se observan también ciertos cambios. En esa dirección, de la descripción del contenido que realicé más arriba se desprende que en la mayoría de las películas se retomaron los argumentos del melodrama popular al que refiere Karush en *Cultura de clase...* 16. Compuesto por una crítica a los ricos, en casi todas se los muestra vinculados a negocios ilegítimos, no son solidarios con los pobres y desvalidos, permanecen en la etapa de

la beneficencia, y son las mujeres jóvenes de clase alta, las enamoradas de Guillermo, las que escapan a esa representación, porque quieren una vida más *aggiornada* a las transformaciones de las relaciones sociales sin las distinciones de conductas y consumos ni las ceremonias de las clases altas. Ahora bien, esa crítica no estuvo acompañada por la clásica ponderación de los pobres o de los trabajadores, excepto en la última película que describí, allí los cuatro amigos son trabajadores, no hay *oligarcas* que poseen estancias sino clase media alta. También los guionistas recurrieron a los ídolos populares del deporte, del fútbol y el automovilismo. Angel Labruna y Clemar Bucci fueron tapas de *El Gráfico* y *Mundo Deportivo*, respectivamente. En *Mundo* es posible ver a Bucci en su auto pintado con los colores del club Boca Juniors y los nombres de Perón y Evita. Otro elemento característico del melodrama popular fue el amor entre personas que pertenecían a distintas clases sociales y los estereotipos sobre las sexualidades.

En ese sentido, no parece haber demasiados cambios con parte de los estereotipos sociales que surgieron de los argumentos del melodrama de los años previos. Ahora bien, estos recursos se combinaron con representaciones en las que parodiaron a los actores del melodrama, a los folcloristas, a los cantores populares de tango con rasgos particulares, los casos de Alberto Castillo y Azucena Maizani, y a los de bolero como Mario Clavell. Estas parodias indican que los guionistas consideraban que ciertos tópicos y estilos del cine de los '30 y '40 estaban perimidos hacia la primera mitad del año 1950, desentonaban con las preferencias y los consumos culturales de las generaciones jóvenes, eran tiempos de boites con público de clase media urbana, al que mostraban descortes y frívolo, y de jóvenes irreverentes hacia las jerarquías sociales. En ese sentido, introdujeron elementos de la modernización cultural de los años cincuenta, ello se expresó en la escenografía de las boites, en bailes como el boogie woogie, cercano a lo que luego será el rock, en su primera etapa. Hubo figuras inclasificables, mezclas culturales, en *Los peores...* está caricaturizado un compadrito con tics de rebelde que se peina con jopo, usa patilla y saco ajustado, y baila tango con una joven con pañuelo al cuello, cinturón y pollera ajustada. Lo creen *rantifuso*, *milongero*, lo descalifican y prepoten, sin embargo resulta ser una buena persona. Fueron momentos en que lo popular se resignificaba.

En esa misma película son las mujeres las que toman las decisiones, la señora y la Petisa, e implícitamente critican a un padre que quiso criar un hijo *macho* y no *mantequita*, y con su insistencia generó un hombre de mala conducta. 17 Por otro lado, ya no hay fiestas de ricos, sino un gran baile popular. Es claro que los films de 1955 tuvieron otros componentes, y en los dos últimos que describí se incrementó el uso del lunfardo, emergió la sociabilidad barrial y en parte el lenguaje social y político. Con ello, se añadieron críticas a ciertas instituciones, ridiculizaron a las damas de beneficencia y a la policía.

Escena 2. Del otro lado de la pantalla; Cinco Grandes santafesinos y ocho mujeres en la Legislatura

Mientras los cines del país tuvieron en sus marquesinas las películas de Los Cinco Grandes, y estas se reprodujeron en las salas de ciudades y pueblos de Argentina, los diputados peronistas de origen sindical, a los que apodaron de esa manera, hicieron su trabajo en la Cámara de Diputados de la provincia de Santa Fe. Hacia 1951, el peronismo adoptó como forma organizativa la estructura del movimiento, integrado por la rama femenina y masculina del Partido Peronista, y la Confederación General del Trabajo. Por tanto Domínguez, Capobianco, Martín, Semproni, y Rodríguez provinieron de la CGT, pero no fueron los únicos diputados de origen sindical, hubo otros, entre ellos Julio Díaz y Pablo Carnero López, ambos pertenecieron a la Unión Ferroviaria. Al mismo tiempo, a raíz de la implementación del voto femenino y de la ley electoral sancionada en julio de 1951, la Cámara de Diputados estuvo integrada entre 1952 y 1955 por ocho mujeres peronistas. Ellas fueron: María Pérez, Dominga A. Milo, Clementina Giavarini, Juana Hernández, Haydee Reyes Cortez, Elvira Muñoz, Asunción Soler y Velia Barichelo.

En vísperas de las elecciones generales de 1951 se modificó la ley electoral nacional y la de la provincia. La ley dispuso que los diputados debían ser elegidos a pluralidad de sufragios en

cada departamento, y en aquellos que por el número de habitantes correspondía elegir ocho o más diputados, el elector debía votar por ese número, menos dos. Estos dos cargos serían discernidos por mitades entre los candidatos más votados de la primera y segunda minoría. El departamento Rosario tuvo representación por la minoría. Este criterio constituyó una novedad, en tanto que en la ley hasta aquel momento vigente, la elección de diputados se realizaba a pluralidad de sufragios, y por sistema de lista completa.¹⁸ De ese modo, si bien la mayoría absoluta de los/las representantes pertenecieron al peronismo, ingresaron dos diputados por el partido Radical, José Ghioldi y Sebastián Sánchez. Con esta participación se libraron entre mayoría y minoría debates intensos, inmanejables para los presidentes del cuerpo.

Los cinco diputados representaron a distintos departamentos, norte, centro y sur, por lo tanto la ciudad de Santa Fe y la Cámara constituyeron un punto de encuentro. Eran hombres que en 1952 tenían entre 29 y 35 años, las fotos indican que compartieron vacaciones en las sierras cordobesas con sus amigos, los muestran en encuentros sindicales, en conmemoraciones de la Cámara, en copetines sofisticados en edificios sindicales, viajando en buque de cabotaje por el río Paraná y el Río de la Plata y en asados populares¹⁹. En esos años algunos sindicatos, como la Unión Ferroviaria, la Unión Tranviaria automotor y el Centro de Empleados de Comercio tenían edificios modernos con instalaciones similares a los grandes clubs. Hacia 1952 los sindicatos habían crecido en afiliados e infraestructura. Tomemos lo que aquí interesa: las escenas de la Cámara entre 1952 y 1955. No obstante, aún no dispongo de material suficiente como para poder reconstruir y analizar sus trayectorias, por tanto en primera instancia he decidido seguirlos en el recinto legislativo.

La primera escena en la que los cinco diputados sindicales hicieron su despliegue e impusieron un estilo fue el ingreso a la legislatura, estos irrumpieron con ciertas innovaciones que no se ajustaban a ceremonial y protocolo. En junio de 1952, en la cámara se aprobó un proyecto de resolución para rendir un homenaje al general Perón y a su esposa, estuvieron presentes el gobernador Luis Cárcamo, el vice gobernador Roulet, sus ministros, y el arzobispo de Santa Fe Nicolás Fasolino. El presidente del bloque peronista, Cayetano Mammana inició la exposición con los saludos protocolares correspondientes: *excelentísimo señor gobernador de la provincia, excelentísimo señor vice gobernador de la provincia, señor arzobispo de Santa Fe Mons. Dr. Nicolás Fasolino (...) señores diputados, señoras y señores*. Y acto seguido anunció el homenaje al Presidente de la Nación y a la *esperanza convertida en dama*, Eva Perón. Se desató una ola de aplausos y vivas que no cesó. El diputado Díaz, dirigente de la Unión Ferroviaria, que siguió en el uso de la palabra y utilizó la fórmula de Mammana a la que agregó *compañeras diputadas y compañeros diputados*. Cuando tocó el turno a Capobianco y Semproni, estos rompieron el saludo protocolar e implementaron otra forma de dirigirse a las autoridades provinciales: *compañero gobernador, compañero vicegobernador, compañeros ministros, compañeros diputados*. Capobianco no saludó a monseñor Fasolino, y Semproni agregó *compañero* para saludar a todos, hasta al arzobispo. Fue esa la modalidad con que los cinco diputados sindicales irrumpieron en el recinto, rompieron jerarquías establecidas por el protocolo e instalaron la fórmula *compañero* de la igualdad radical (del mismo modo que en otro escenario, Pato y Jorge lo hicieron en Cinco Grandes y una chica).

A diferencia de lo ocurrido en la Cámara de Senadores de la provincia, los diputados sindicales combinaron amistad y espíritu de cuerpo, hicieron valer en el recinto legislativo los avances que lograron previamente, como corporación, en el terreno de la alianza gubernamental y de la movilización política peronista. Estos le adjudicaron a su representación un mandato y un carácter corporativo, decidieron llevar al recinto la palabra de la Central a la que estaban adheridos y la voluntad del pueblo obrero que los había investido como tales. En su cosmovisión ese lugar conquistado y la integración social y política de los trabajadores, a la que consideraron había sido impulsada tanto por Perón como por la acción efectiva de agremiación y unidad de los propios dirigentes y obreros, remarcaba su capacidad para decidir en los asuntos públicos y los facultaba para dirigir directamente en la Legislatura sus intereses.²⁰ Así lo manifestó el diputado por el departamento Rosario, Capobianco, durante la discusión del proyecto de reso-

lución mencionado más arriba, en el que los diputados se sumaron a la declaración del Congreso Nacional que proclamó a Perón *Libertador de la República* y a Eva Perón *Jefa Espiritual de la Nación*: “...los trabajadores que estamos adheridos a la Confederación General del Trabajo, madre rectora de este movimiento justicialista, tanto del músculo como del cerebro, sabemos que por primera vez en el mundo entero se alza la voz de ellos junto a la voz de un hombre que supo interpretar sus actos y supo hacer lo que el pueblo quería. (...) Por primera vez en la República Argentina todos los argentinos y extranjeros que habitamos en este suelo maravilloso tenemos los mismos derechos y los mismos deberes. Y continuó: (...) para que los pueblos de América y el mundo entero sepan que los únicos que tienen derecho a gobernar son los trabajadores, porque somos nosotros los que debemos dirigir nuestros propios intereses; así lo exige nuestra doctrina justicialista y esta posición que ha tomado nuestro gobierno en la contienda mundial que se está desarrollando...”²¹

El marcado quiebre con las jerarquías, y sobre todo con la jerarquía católica, que claramente no formaba parte del movimiento peronista como el resto, se combinó, en esa misma sesión con una comparación entre Eva Perón y Jesucristo. Semproni, ante la decisión del gobierno norteamericano de prohibir la publicación de *La Razón de mi Vida*, sostuvo: *La disposición del gobierno norteamericano nos honra sobremanera ya que al prohibir la publicación de la Razón de mi vida los Estados Unidos no hacen más que darnos otra vez la razón que nos cabe (...) por la obra humanitaria y sublime de Eva Perón (...) en la República Argentina se predica el verdadero sentido de los Evangelios, porque Cristo también fue combatido y condenado por predicar la humanización de los pueblos.* ²² De esa forma articularon peronismo y cristianismo desde una posición anticlerical.

En otra sesión desarrollada en agosto de 1952, Eva Perón se convirtió luego de su muerte en una mujer en disputa, se ocuparon de establecer de qué manera debía permanecer en la memoria. Tanto los diputados sindicales de la CGT como las ocho diputadas del PPF se adjudicaron desde distintas posiciones la potestad de la figura de Eva Perón y la nominaron de diversa forma. Luego de su muerte, ambos grupos presentaron por separado proyectos de comunicación para que el Ministerio de Educación y Cultura disponga que todos los años, el día 22 de agosto, se den clases alusivas al *Renunciamento* de Eva en las escuelas provinciales de su dependencia. Con el término *Renunciamento* hicieron referencia al mega acto realizado por la CGT el 22 de agosto de 1951, y a la negativa de la esposa de Perón a ocupar espacios institucionales, formales, de poder. Los diputados sindicales señalaron en la fundamentación del proyecto que la central sindical tuvo un papel fundamental en la realización de dicho acto y pusieron énfasis en el estrecho vínculo que Eva mantuvo con los trabajadores. Estos expresaron: “...El 22 de agosto, convocado por la Confederación General del Trabajo, se realizó en la ciudad capital un magno Cabildo Abierto en el cual, a los efectos de la proclamación presidencial, se plebiscitaron los nombres del líder de los argentinos, general Perón, para el primer término, y de su ilustre esposa, compañera y hermana de los trabajadores, doña Eva Perón (...) El gesto de la señora Eva Perón, Abanderada del Justicialismo, Mártir del Trabajo, Señora del Renunciamento (...) debe ser destacado entre los estudiantes ...”²³. Por su parte, las diputadas del Partido Peronista Femenino doblaron la apuesta, propusieron que esa misma fecha se rememore en establecimientos educativos y además que “...en la Legislatura provincial, todos los años, se recuerde la magna semana del 22 al 31 de agosto de 1951, exaltando el renunciamento de la señora Eva Perón a la segunda magistratura de la Nación...” ²⁴. Conforme a sus expresiones, a diferencia de lo expuesto por los diputados sindicales, la candidatura le había sido ofrecida por “... el pueblo de la patria...” y calificaron a Eva sólo como la “*Abandera del pueblo*”²⁵.

Si bien en esta apropiación no hubo rivalidades explícitas, los diputados sindicales se esforzaron por marcar en cada una de sus referencias a Eva, la relación estrecha que mantuvo con la CGT. En el transcurso de esta alianza, estos dirigentes entablaron vínculos con Eva y ofrecieron sus recursos a la Fundación que llevó su nombre. La recibieron, en diferentes oportunidades, en la ciudad de Rosario y Santa Fe. Y en la campaña electoral previa a las elecciones de noviembre de 1951 fueron los principales impulsores del segundo término de la fórmula presidencial:

Perón-Eva Perón. Por todo esto, en su cosmogonía, debían rescatarla de un posible olvido y enfatizar en el amor de los trabajadores y el pueblo obrero.

Muestra de ello fue el juramento realizado por el diputado José Domínguez, quien escribió la carta que citamos al comienzo del trabajo, al asumir en abril de 1953 la presidencia de la Cámara juró invocando a la *“...Compañera Eva Perón, compañera Evita: como te dijéramos tantas veces, juro de rodillas, ante tu memoria, que cumpliré fielmente como tú quisiste, que seré un soldado más de tu obra de bien, y ruego a Dios pueda cumplir con todos tus deseos para ser un trabajador más del movimiento peronista que habrá de dar todo cuanto es, hasta su vida ...”*.²⁶ Si bien estas expresiones fueron comunes en quienes adscribieron al movimiento, eran novedosas como forma de juramento de un presidente de la Cámara. Al terminar su mandato, Domínguez recibió el homenaje del resto de los diputados de la CGT, quienes se encargaron de marcar que el presidente entrante era peronista e iban a prestarle todo su apoyo, pero no formaba parte de la corporación que representaba los intereses de los trabajadores. El lema de la vida por Perón y Eva Perón debía estar presente en la vida cotidiana de quienes integraron el movimiento peronista, cadenas y llaveros con la inscripción *Mi vida por Perón* son una muestra de ello.

En aquella sesión agitada del mes de agosto de 1952, trataron el pedido de intervención a la comisión de fomento de Villa Guillermina, pedido que fue realizado por los vecinos por intermedio del diputado de General Obligado. Estos alegaron que la comuna de la localidad debía ser intervenida por subversión institucional, ya que no cumplió con los homenajes a Eva Perón dispuestos por el Poder Ejecutivo Provincial. Ghioldi en uso de la palabra, diputado de la oposición, argumentó que ese no era un motivo legal para intervenir una comuna, ya que no estaba establecido en ningún reglamento, y se había hecho una costumbre de la cámara intervenir comisiones de fomento que se negaran a efectuar ese tipo de conmemoraciones. Por tanto, la intervención constituía una violación a la ley. La diputada Giavarini intervino y dijo: *donde haya malos argentinos habrá que hacerlo*. Cuando Ghioldi insistió en que se debía aplicar una racionalidad legal para tratar los problemas de *subversión del orden* y que no había norma alguna que estableciera que negarse a un homenaje constituía ese tipo de hecho, la diputada Hernández lo increpó diciendo: *Son leyes frías!*. Para la diputada esa racionalidad correspondía a otra Argentina que no había conocido las figuras políticas de la Nueva Argentina y que no sabía comprender el dolor frente a la muerte de una de ellas: Eva Perón. Leyes frías, en otras sesiones fueron los agiotistas, especuladores y comerciantes inescrupulosos, todas ellas representaciones de los enemigos del pueblo trabajador y su sentir político amoroso.²⁷

Los elaboración de proyectos de ley y las intervenciones de los cinco diputados fueron constantes. En 1954, los diputados Rodríguez, Martín, Semproni, Capobianco y Domínguez volvieron a presentar un proyecto de ley –cuya autoría anterior había sido del diputado Martín– que proponía en su artículo primero autorizar al Poder Ejecutivo de Santa Fe para que inicie los correspondientes juicios de expropiación cuando los arrendatarios colonos solicitaran la compra de la tierra que trabajaban. Avanzaron un poco más y consideraron que al establecer el precio del inmueble en caso de compra directa o expropiación debía tenerse en cuenta la valorización que representaba el trabajo invertido previamente por el arrendatario²⁸. Las comisiones de Negocios Constitucionales y Legislación, de Hacienda, y de Obras Públicas y Agricultura de la Cámara de Diputados aconsejaron su aprobación y este proyecto fue finalmente aprobado en esta Cámara. Y en diciembre del mismo año, estos diputados decidieron declarar de utilidad pública uno de los inmuebles del *Jockey Club de Rosario*, una asociación deportiva y cultural vinculada con los sectores más tradicionales de la elite económica rosarina, para entregárselo a la Unión de Estudiantes Secundarios, la agrupación estudiantil peronista.

También pidieron la exención de gravámenes a las organizaciones obreras de Rosario, la exoneración de impuestos para la construcción del edificio social del Sindicato de la Industria de la Carne y solicitaron un edificio para instalación de una escuela de obreros rurales. Con sus ideas y desempeños dentro la Cámara, los diputados sindicales inauguraron un principio de identidad entre elector/elegido: en su cosmogonía estos eran peronistas pero también –y antes– eran obreros y dirigentes de la CGT. Le imprimieron un estilo a su intervención.

Esta es una descripción preliminar que debe continuar en otros escenarios de su vida sindical, hay fotos y discursos que lo permiten. La referencia de los Cinco Grandes en la carta de Domínguez a Capobianco me despertó un antiguo interrogante: ¿cómo explicar procesos de identificación política?, que en este caso tuvieron una referencia explícita a un grupo de humor y a artistas de cine. La elección de la estructura del trabajo, compuesta por las dos escenas, la de las películas de cine y la de la Cámara Legislativa no tuvo la intención de transpolar escenarios o ver replicadas ciertas situaciones y compararlas, sino más bien de mostrar que hubo climas de épocas, que marcaron las relaciones sociales, las formas de sociabilidad, la representación de la amistad, la sensibilidad de la pertenencia política y la militancia. Por supuesto que la irreverencia ante las jerarquías, el espíritu de cuerpo por una misma pertenencia al movimiento obrero peronista, el amor por Eva Perón y las disputas de representaciones e interpretación con las mujeres peronistas y las externas con la dirigencia del Jockey Club no fueron una novela. Por ello hablar de actores políticos que se apropiaron de lenguajes producidos en los mass media es unilateral.

Al retomar la comparación con los Cinco Grandes, los diputados sindicales aceptaron la burla como reflejo de un espejo. Incorporaron la interpretación de aquellos/as que creyeron que su estilo era en cierto modo un exceso, lo desplegaron en barcos, copetines, asados, y en la legislatura. En el recinto rompieron jerarquías, reivindicaron el exceso y decidieron llevarlo como bandera.

Bibliografía

- Acha, Omar (2013), **Crónica sentimental de la argentina peronista. Sexo, inconciente e ideología**, 1945-1955, Buenos Aires, Prometeo.
- Barrancos, Dora (2019), *Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el periodo de entreguerras*, en Barrancos, Dora, **Devenir feminista**, Buenos Aires, CLACSO.
- Coan Lago, Mayra, "Mi Querido General Perón: imaginarios populares no Primeiro Peronismo (1946-1955)" en, **Anais do XII Encontro Internacional da ANPHLAC 2016** - Campo Grande - MS ISBN: 978-85-66056-02-0
- García Fernández, Emilio; Sánchez González, Santiago (1997), **Guía histórica del cine**, Madrid
- Garzón, Rogé, Mariana (2017), *¿Perón cumple? Los comportamientos de los peronistas como acciones*. **Población & Sociedad** [en línea], ISSN 0328 3445, Vol. 24 (2), 2017, pp. 65-94. Puesto en línea en diciembre de 2017.
- Gené, Marcela (2010), "Descamisada, la revista imposible (1946-1949)", en Panella, Claudio y Korn, Guillermo, **Ideas y debates para la nueva Argentina: revistas culturales y políticas del peronismo: 1946-1955**, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Horowitz, Joel (2015), **El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)**, Buenos Aires, Edhasa.
- James, Daniel (1992), **Resistencia e integración**, Buenos Aires, Sudamericana.
- Karush, Matthew (2013), **Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una cultura dividida (1920-1946)**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Kruger, Clara (2009), **Cine y peronismo. El estado en escena**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Milanesio, Natalia (2014), **Cuando los trabajadores van de compras. Nuevos consumidores, publicidades y cambio cultural durante el primer peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Padoan, Marcelo (2002), **Jesús, el Templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yri-goyenista**, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Souroujon, Gastón (2014), **El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem**, Rosario, Ediciones Homo Sapiens.
- Trímboli, Javier y Korn, Guillermo (2015), **Los ríos profundos. Hugo del Carril-Alfredo Varela: un detalle en la historia del peronismo y la izquierda**, Buenos Aires, Eudeba.

Las asambleas generales de huelguistas de enero de 1907 en Rosario a través del diario *El Municipio*: discusiones, debates y resoluciones

Carlos Alberto Álvarez

Universidad Nacional de Rosario
carlosmdp25@hotmail.com

Resumen

En enero de 1907 el gremio del rodado de Rosario inició una huelga que logró la solidaridad de otros gremios y de la Federación Obrera Local Rosarina decretándose entonces la huelga general en la ciudad y la constitución de un Comité de Huelga; prontamente la misma se extendió a nivel nacional convirtiéndose en una de las más importantes expresiones de la conflictividad obrera del período. *El Municipio*, diario local de amplio tiraje y acercamiento a los trabajadores, siguió el proceso en general y en particular brindó una muy minuciosa y exhaustiva cobertura de las multitudinarias asambleas convocadas por el Comité de Huelga, circunstancia ciertamente excepcional para medio no obrero. A partir de esta información esta ponencia pretende acercarnos a comprensión de la cotidianeidad de ese instrumento clave del movimiento obrero, las asambleas. Intentaremos, por una parte, acceder a las tensiones, disputas y aun acusaciones que las atravesaban queriendo demostrar la heterogeneidad del pensamiento obrero y sus distintos agentes. Postulamos que fueron aquellas asambleas no sólo la instancia donde discutían el plan de lucha y el pliego de condiciones, sino la base de la organización y construcción horizontal de las solidaridades, herramienta clave para explicar la magnitud y extensión que lograría.

Introducción

La huelga que tuvo lugar en Rosario en enero de 1907 fue una de las más importantes del movimiento obrero argentino de la primera década del siglo XX, no obstante, fue poco estudiada. La huelga del gremio del rodado tuvo lugar a raíz de una modificación a una ordenanza municipal ya de por sí muy resistida: la Ordenanza General de Tráfico Público promulgada el 3 de julio del pasado año, dos semanas antes de que el Intendente Santiago Pinasco dejara el cargo para pasar a ser diputado nacional, y que según su artículo N° 76, entraría en vigencia desde el primero de octubre¹.

Las motivaciones para su modificación fueron el reclamo realizado por Germán López, Director General de la Inspección General Municipal², quien reclamaba al Intendente la necesidad de ampliar la mano de obra disponible para poder llevar a cabo el control urbano del transporte. De esta forma, a través de un acuerdo entre el Intendente y el Jefe Político, se amplió la tarea del personal policial hacia el control del tráfico público, recibiendo el 50% de la recaudación en concepto de multas, y de esta forma aliviando las tareas de la Inspección General Municipal.

Dicha ordenanza no era una novedad, se venían ensayando modificaciones y ampliaciones de estas desde hacía años con varios paros y conflictos, fundamentalmente entre 1903 y 1905, pero el progresivo avance de prácticas disciplinarias sobre el trabajo como de nuevas propuestas de identificación policial de gran anclaje en las teorías lombrosianas³ y en la Escuela Positiva

1. *El Municipio*, "Los peligros del Tráfico", 01/09/1906

2. *Memoria Municipal de la Intendencia de Don Nicasio Vila*, 1906-1908.

3. Cesare Lombroso fue un médico y criminólogo italiano, cuyas teorías sobre el innatismo y prevalencia genética de la criminalidad tuvo gran acogida en el país por aquellos años. Buena parte de la resignificación de sus ideas se ven

de Criminología (Salvatore 2000, 129), fueron ejerciendo una fuerte presión haciendo que las respuestas por parte de clase trabajadora fueran cada vez más intensas. La novedad en esta ordenanza radicaba en que los obreros estaban obligados a

“...ejecutar medidas y disposiciones propias de ladrones y criminales, como ser la obligación de fotografiarse y dejarse tomar las impresiones digitales, para hacerlo constar, además de los certificados de los propietarios de carruajes, en una moderna libreta de conchabos para obligar así a esos compañeros a transformarse en esclavos dóciles y sumisos al entero capricho y voluntad de capitalistas y políticos de oficio”⁴.

A su vez, en 1906 la antigua Comisaría de Pesquisa fue reemplazada por la moderna División de Investigaciones, la cual estuvo bajo el mando del Jefe Político Néstor Fernández, quien fue el responsable de darle un gran desarrollo e impulso. Como sostiene López (2020; 2021), fue él quien comenzó un proceso de modernización y revalorización de la policía rosarina, redactando un código normas policiales, consiguiendo aumento salarial, un edificio eficaz desde donde actuar, así como la formación de personal capacitado que viajaba a Buenos Aires para aprender la estructura de la división homónima porteña. Este nuevo actor polític sería clave para el período, limitando los márgenes de movilidad del mundo obrero y del anarquismo principalmente.

Durante el último trimestre de 1906 el gremio del rodado elevó un petitorio al Concejo Deliberante para que fuera modificada la ordenanza, pero fueron desoídos. En enero de 1907, el Jefe Político⁵ de Rosario, Néstor Fernández, con la anuencia del Intendente⁶ Nicasio Vila, y en conformidad con lo que el Jefe de Investigaciones de la Policía de Capital Federal, José Gregorio Rossi, ya venía aplicando allí, decidió incluir las mencionadas medidas. El mismo señor Rossi felicitó a su par rosarino afirmando que “... el mismo gremio bien pronto se lo agradecerá cuando se le depure un tanto del elemento que tiene motivos propios para temer ese requisito”⁷. Como afirmara Sebastián Marotta (1975, p. 289), “... basta una simple mala anotación en contra de su poseedor o su retiro para crearle dificultades en el trabajo”. La imposibilidad conservar el empleo para aquellos que tuvieran antecedentes dudosos o reincidencia era algo que encuadraba el trabajo dentro de márgenes de control inadmisibles. Cabe señalar el potencial que el gremio del rodado tenía, puesto que constituía una posición estratégica (Womack 2007) capaz de frenar el proceso productivo y sus respectivos eslabonamientos hacia atrás, en el *hinterland* productivo, como hacia adelante, en su conexión con el puerto y el mercado mundial. Sin dudas esta posición singular que tenía este gremio permitió que su huelga en plena estación de la siembra conllevara un impacto singular en toda la economía de la ciudad.

Una vez declarada la huelga del gremio del rodado, se plegaron a ella la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR), y a los pocos días más de veinte gremios no federados. Constituyeron asambleas generales donde todo era debatido, siendo la base de la organización y construcción horizontal de sus solidaridades, el espacio de votación de las delegaciones, y la instancia de debate donde se discutía el plan de lucha y el pliego de condiciones que sería presentado por éstas ante las autoridades locales. Estuvieron repletas de tensiones, disputas y acusaciones, demostrando que distaba de ser homogéneo el pensamiento obrero.

materializadas en la vinculación entre anarquismo-extranjerismo-criminalidad, lo cual encuentra sustento legislativo en la Ley de Residencia de 1902.

4. *La Acción Socialista*, “Informe del Comité mixto de la F.O.R.A. y la U.G. de T. sobre la huelga general efectuada durante los días 25, 26, 27 y 28 de enero de 1907”, 01/03/1907.

5. El cargo de Jefe Político era nombrado directamente por el ejecutivo provincial; es su representante directo y durante años responsable del manejo político y del orden social (urbano y rural). El cargo de Jefe Político en Rosario surgió el 13 de agosto de 1854 siendo Benjamín Virasoro el primero en ocuparlo, pero se institucionaliza el 31 de agosto de 1864. Es nombrado directamente por el ejecutivo provincial; es su representante directo y durante años responsable del manejo político y del orden social, tanto urbano como rural en el Departamento Rosario.

6. El cargo de Intendente no era electivo, sino designado por el Gobernador, que en estos años era Pedro Antonio Echagüe. Nicasio Vila fue Intendente entre junio de 1906 y febrero de 1909.

7. *El Municipio*, “Movimiento Obrero”, 17/01/1907.

Me propongo reconstruir aquellas asambleas generales para conocer desde adentro aquellas tensiones que caracterizaron al movimiento obrero. Por otra parte, creo que las tensiones y fracturas que se generaron en su interior catalizaron progresivamente una situación de debilitamiento de la FOLR, así como del anarquismo local en general. Poder conocer sus voces y sus interpelaciones resulta clave para adentrarnos en sus debates al “ras del suelo” desde una perspectiva local y regional, recuperando su impacto al interior del movimiento obrero local y lo que esto supuso para el futuro próximo de la federación.

El Municipio y el Movimiento Obrero

Por mucho tiempo, *El Municipio*, diario dirigido por su fundador, Deolindo Muñoz⁸, había alertado que la desidia y corrupción de los gobiernos nacionales, provinciales y municipales conllevaba irremediablemente la reacción de la clase trabajadora, la cual debía soportar la carestía de la vida, el oprobio del hambre, viendo cómo sus jornales se reducían cada vez más conforme aumentaban los alquileres y la comida. Esto resultaba por demás interesante, porque si hasta entonces el problema transcurría entre capital y trabajo, *El Municipio* identificaba el problema en el *régimen* y su tiranía del fisco, “...que es un cáncer que todo lo carcome”⁹. Esta lectura se explica a través de la concepción que Deolindo Muñoz tenía sobre el rol que debía ocupar el municipio como institución: destacaba su interpretación de ésta como ente administrativo, donde la política debía ser relegada a las esferas provinciales y nacional (Ventura, 2003, p. 247).

Hábil en su lógica de condenar la huelga general como mecanismo de lucha obrero pero al mismo tiempo apoyando a los trabajadores en sus reclamos, por momentos con enormes contradicciones, ha llegado a afirmar, siempre en su habitual tono paternalista, que “...por la organización gremial, primero, y la federación, después, alcanzarán los obreros el mejoramiento económico y social de su estado”¹⁰. Esta visión se inscribe en su lectura del juego político que el radicalismo estaba llevando a cabo, por la cual se había acercado a los anarquistas con el fin de conformar un frente de lucha contra el *régimen*. De esta manera, podemos ver cómo *El Municipio* ponía en juego algo más que sus simpatías con lxs obrerxs¹¹, sino su propia agenda política.

Por otra parte, Deolindo Muñoz, independientemente de ser un ferviente opositor al *régimen*, era parte del conjunto de liberales conservadores de la época, lo cual explica su crítica de la huelga general como mecanismo de acción. En fechas tan tempranas como abril de 1903, en pleno contexto de reagrupación de fuerzas en el radicalismo, hacía un llamado a la formación de una liga obrera en el Rosario, y aseguraba que era urgente que los gremios obreros de esta ciudad se pongan en guardia y se organicen por un impulso de común defensa, en vista de las persecuciones de que son objeto por parte de las autoridades municipales, cuya hostilidad es pública¹².

Los obreros del gremio de carreros, tras haber acercado una petición al Concejo Deliberante a inicios de octubre de 1906 para que la ordenanza fuera modificada, y no habiendo obtenido respuesta, decidieron llamar a la huelga el 2 de noviembre. Claramente los obreros de ese gremio estaban agotando el camino por la vía pacífica y parlamentaria, viéndose compelidos a tomar medidas de mayor envergadura de cara a conseguir algún tipo de respuesta. Pero resulta inte-

8. Para ampliar sobre la vida política del fundador del diario así como de la vinculación de éste con el radicalismo en Rosario desde fines del Siglo XIX y primera década del XX, consultar el trabajo de (Prieto, 2005) y de (Ventura, 2003).

9. *El Municipio*, “Temas Diversos”, 27/01/1907.

10. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 18/09/1906.

11. Decidimos expresarnos en lenguaje inclusivo o no sexista ya que entendemos que es la mejor forma de restituir el lugar de las mujeres en el campo de las luchas obreras e ideológicas inclusive cuando su presencia en las fuentes sea esquivada. Entendemos así que, aunque sea sólo para dar presencia a una ausencia, cuando nos referimos al mundo obrero lo hacemos a sabiendas de que estuvo lleno de mujeres y que, como indica la máxima científica, la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia. En este caso particular hemos podido exhumar entre las páginas de *El Municipio* una exposición de una delegada.

12. *El Municipio*, “Temas Diversos”, 19/04/1903.

resante notar cual es la opinión de *El Municipio* cuando los obrerxs, cansados de la indiferencia municipal, pasan a la acción directa, afirmando que

“...hemos demostrado, exhibiendo la continuidad de hechos indiscutibles, que las huelgas no conducen al mejoramiento económico y social de las clases productoras, y que se perjudican los intereses generales del pueblo, sin que se beneficie los del obrero. El trabajador nada gana con paralizar sus tareas, disminuyendo los ingresos normales que no ha de recuperar, ni han de encontrar compensación alguna, y sufren pérdidas lamentables, en cada movimiento, el comerciante y el industrial que ven dificultadas sus operaciones de transacción”¹³.

Una vez desbaratado el intento revolucionario las posturas del diario parecieron volver a su senda original, de abierta oposición a la huelga general y a toda forma de violencia obrera. No obstante, siguió siendo elegido por el movimiento obrero como su medio de difusión principal durante la huelga a nivel local.

La huelga general y sus asambleas

El día 16 de enero se informó que el gremio del rodado el día anterior por la tarde, en el local de la federación de los constructores en calle Corrientes 1247, decidió el inicio de la huelga suspendiendo “...desde hoy el tráfico de rodados en general, no habiéndose adherido al movimiento el personal del servicio de tranvías”¹⁴. Se nombró a la comisión de delegados para entrevistarse con el Intendente y el Jefe Político a los fines de ser atendidos los reclamos que motivaron la huelga. En dicha asamblea los huelguistas establecieron el siguiente pliego de condiciones:

“La abolición del reglamento de tráfico en vigencia;
La libertad de todos los detenidos por la policía, a consecuencia de la huelga;
La reposición del personal subalterno del matadero que ha sido suspendido por la intendencia y la destitución del comisario, Moreno del mercado central”¹⁵.

Al día siguiente la ciudad estaba sumida en una paralización total de la circulación. Esa misma tarde, en el local de calle Italia 750, sede provisoria de la FOLR, se reunió el gremio de carreros, estando presentes los siguientes ramos de rodados: Propietarios de Carruajes, Peones de Carruajes, Matanceros, Licoreros, Conductores de Carros, Propietarios de 1 y 2 Carros, Lecheros, Cocheros particulares, Cocheros de cocherías, Repartidores de Pan y Repartidores en general, siendo presidida la reunión los matanceros¹⁶. En la noche del viernes 18 hubo una multitudinaria asamblea en la cual la FOLR se ofreció a declarar la huelga en solidaridad, a lo cual los obreros del gremio del rodado respondieron que si en el plazo de dos días no obtenían respuesta de las autoridades municipales accederían a dicho ofrecimiento (Belkin, 2018, p. 55).

La FOLR era una federación numerosa, pudiendo sumar a la huelga un considerable número de gremio: Peluqueros, Constructores de Carruajes, Barranqueros, Pintores, Carpinteros, Pavimentadores de calles, ladrilleros, Constructores de Carros, Empleados de Tranvías, Peones de Comercio, Tabaqueros, Fideeros, Conductores de Carros, Propietarios de uno y dos carros, Obreros Sastres, Marineros y Foguistas, Panaderos, Mozos, Ebanistas, Yeseros, Torneros.

El sábado 19 todo seguía su curso, con la confirmación por parte de la FOLR de la huelga para el lunes 21 por tiempo indeterminado. El domingo 20 finalmente se suman al movimiento huelguista los estibadores y los tipógrafos, motivo por el cual no hubo prensa impresa el lunes 21, primer día de la huelga general. Ese mismo domingo tuvo lugar la asamblea general en la cual se aprobó sumara los 3 puntos previos el siguiente:

13. *El Municipio*, “Temas Diversos”, 19/04/1903.

14. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 16/01/1907.

15. *La Capital*, “Movimiento Obrero”, 19/01/1907.

16. *La Protesta*, “Correspondencias: Rosario”, 18/01/1907.

Todo arreglo deberá ser aprobado ante una asamblea general, donde deberán presentarse los representantes de la comuna munidos de su correspondiente credencial. Forman el comité de huelga todas las sociedades adheridas al movimiento, acuerdo éste tomado por la asamblea general realizada el 20 de enero a las 4pm en el local de la calle Italia 750, donde se aprobó por unanimidad de votos lo siguiente: Que en vista de haber sido declarada la huelga general de los gremios federados, el comité de la federación se hace cargo de la dirección del movimiento, agregando a éstas las sociedades no federadas que se fueran plegando al movimiento”¹⁷.

El lunes, junto con los dos mencionados gremios de estibadores y tipógrafos se sumaron otros no federados a la FOLR pero bajo su dirección durante la huelga:

“...Artes Gráficas, Albañiles, Mecánicos, Fundidores, Cortadores de Carne, Matanceros, Faroleros, Lecheros, pastores, Conductores de Carruajes, Propietarios de Carruajes, Marmoleros, Repartidores de pan, Licoreros, Peones municipales, Conductores de coches particulares, Conductores de coches de cocherías y repartidores en general. Se sumaban también los gremios que componen la UGT y la FORA en Buenos Aires, la Federación Obrera Local de Santa Fe, Federación de Entre Ríos, Estibadores de Colastiné, incluso los de la Libre Trabajo, Puerto Borgui, San Martín, Gaboto, Canalets, San Nicolás de los Arroyos, Villa Constitución, Campana, Baradero, San Pedro y demás puestos de menor importancia, agregando a estos, según informaciones oficiales, las federaciones de San Fernando, La Plata, Bahía Blanca, Chacabuco, Córdoba y además en caso extremo, de Uruguay, Paraguay y Brasil”¹⁸.

El martes 22 *La Protesta* reproducía un telegrama enviado por la FOLR a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), de la cual es miembro, afirmando que “el movimiento sigue firme. La huelga general tiene éxito completo, habiéndose plegado los ferrocarrileros y todos los gremios de la ciudad. El paro es completo y confiamos en el triunfo. Salud, el Comité de Huelga”¹⁹. Como puede observarse, en tan sólo cuatro días la FOLR logró aglutinar una enorme masa de gremios en torno a su liderazgo, llegando al día de la huelga general, el lunes 21, con enorme peso y paralizando la actividad en toda ciudad.



17. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 24/01/1907.

18. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 24/01/1907.

19. *La Protesta*, “Última Hora: La huelga general”, 22/01/1907.

Asamblea General del 24 de enero, Teatro Politeama, 2 pm.

El delegado de la FOLR y del gremio del Rodado, Manuel Daniel Rodríguez²⁰, fue quien presidió las asambleas, conforme a lo votado el día 20. Se mocionó por la creación de tres comités de huelga, con el fin de mantener la lucha si el primer grupo era detenido, pudiendo continuar la actividad el segundo, o en caso de sufrir igual suerte, quedar un tercero al pie del cañón. Rodríguez lee el pliego de reivindicaciones:

“...Respecto a la ordenanza sobre el tráfico, es indispensable la abolición de los artículos 17, 21, 22 (inciso 4, 6 y 7), 27, 29 y 41, y además que se deje establecido que ningún agente policial podrá detener los vehículos, ni conducirlos al corralón municipal, por ser esto incumbencia exclusiva de los empleados de la comuna”²¹.

Llegado a este punto el pliego se iba complejizando y los reclamos empezaban a ser por demás debatidos y pensados, pues como se ve, ante la imposibilidad de una derogación completa de la ordenanza, empezaron a luchar palmo a palmo cada cláusula que consideraban insoportable. En algo se mantienen firmes e ineludibles: el Artículo 41, que era el que establecía las huellas digitales, retrato y anotaciones de buena conducta. Ante la confirmación de que el Jefe Político había prometido liberar a 30 detenidos, pero sólo habiendo liberado a 19 para detener horas más tarde a otros 12, Rodríguez dice:

“...nosotros exigimos la libertad de todos los obreros sin distinción, ¡hasta de los que hayan cometido asesinato!, porque si alguno se encuentra en este caso, a ello ha sido arrastrado por una situación creada por el Jefe Político y el Intendente, y pues son las autoridades el origen del conflicto, ellas y sólo ellas son responsables de la huelga y de sus consecuencias”. Continúa sentenciando que “ahora no defendemos el puchero, sino la dignidad”²².

Repasando los cinco puntos del pliego arriba reproducido, iban reafirmando cada parte de este. Resulta importante que llegado al punto 4, reafirmaban que toda decisión debía ser tomada por la asamblea, para evitar que delegados débiles o egoístas hicieran fracasar el movimiento, dando cuenta de una férrea estructura horizontal donde nadie se arrogaría la representación del conjunto.

Se informó que el día 20 la FOLR juntamente con la FORA pensaban llamar a la huelga en solidaridad con la Federación de Santa Fe, pero que fueron sorprendidos por los sucesos en Rosario. Insistía Rodríguez en que dicha solidaridad seguía en pie, habida cuenta de que desde Santa Fe estaban apoyando a la huelga en Rosario, y que una vez terminada ésta, si los conflictos continuaban en aquella, Rosario debería brindar su solidaridad con la ciudad hermana.

Cabe destacar que, durante la huelga general nacional, no fueron pocos los gremios que aprovecharon el contexto para extender sus propios pliegos a sus respectivas patronales, como fue el caso de los estibadores, motivo que explica por qué terminada la huelga en Rosario, varios gremios de Buenos Aires se mantuvieron en ella hasta recibir respuesta. Luego de toda la introducción del delegado del gremio del rodado y moderador por la FOLR, Manuel Rodríguez, pidió la palabra el delegado Truylol²³, quien sostuvo que

“...a los anarquistas se nos pinta con una bomba en cada mano y dos revólveres y dos puñales en la cintura, pero a esos que nos consideran enemigos del orden y adversarios de

20. Reconocido orador y propagandista anarquista que era miembro de la Unión de Propietarios de Vehículos y también fue presidente del VI° Congreso de la FORA en septiembre previo en Rosario.

21. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

22. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

23. Truylol fue el Secretario General del VI° Congreso de la FORA en septiembre previo en Rosario. También fue redactor y compañero intelectual de Rodríguez en el periódico *El Rebelde* de Rosario.

la humanidad, les hemos de demostrar que somos gente sensata y reflexiva, que amamos el progreso universal y el bienestar de todos los hombres del mundo”

Y agregó “...y ¿qué hemos de hacer, si la autoridad cierra sus oídos a nuestras súplicas y la justicia nos es negada porque somos pobres, porque no tenemos influencia ni dinero?”²⁴. Acto seguido intervino el delegado de los Carreros, Bilbao, afirmando que había llegado el momento en que “...oiga el Intendente, primer responsable de este conflicto, lo que se le dijo el 13 de octubre y se le repite a principios de este mes actual: que contra el autoritarismo, existe la rebeldía, y contra la soberbia, la resistencia del decoro”²⁵. Indignado, continúa con su exposición, que a esta altura se manifestaba como una arenga, afirmando que

“...no le basta a la comuna con vaciarnos los bolsillos con impuestos monstruosos y quiere también adueñarse de nuestro decoro. No hemos de consentirlo! Si él tiene la influencia, nosotros tenemos la razón, si él tiene el poder, nosotros disponemos del progreso económico. Podemos ser mártires del trabajo, pero no víctimas de la voluntad de un mandón”²⁶.

Acto seguido tomó la palabra un delegado de los estibadores, quien brindó una alocución muy interesante, afirmando que

“...aquí venimos a defender nuestros derechos, con serenidad y con energía. El Intendente ha dicho que la huelga del Rosario está gobernada por anarquistas. Queremos únicamente que se nos respete y que se respeta la razón de nuestra causa. ¿Quiénes son los anarquistas: las autoridades que han originado este conflicto y lo sostienen o los obreros que protestan contra el desorden provocado por las autoridades?”²⁷.

Las palabras del delegado de estibadores son importantes porque plantean la existencia de un orden que fue trastocado por las autoridades, las cuales en su afán de introducir regulaciones innecesarias crearon una situación de anarquía. Haciendo un juego de palabras con el concepto, posiciona a la municipalidad en el rol de anarquistas.

Rodríguez interrumpió al delegado para dar lectura a un Boletín circulante publicado por el diario *El Mercantil* y sin firma, el cual anunciaba que La Economía Social, asociación patronal, se había reunido con las autoridades oficiando de intermediaria a los fines de solucionar la huelga, redactando los puntos del pliego con la respuesta del Intendente. Claramente se desconfió del documento puesto que carecía de firma, era bastante positivo para ser real y además estaba oficiado por una institución burguesa a la que nadie le había pedido su ayuda.

Si la asamblea hasta este punto venía alineada con arengas y resoluciones en común, sufrió un punto tenso a partir de que pidió la palabra el delegado de Artes Gráficas, Guido Comuzzi, quien propuso una moción por la cual deberían ser elegido 5 delegados para gestionar con las autoridades el pliego de reivindicaciones. Surgieron posiciones encontradas, fundamentalmente la de Rodríguez, quien sostenía que no debían elegirse delegados hasta que la municipalidad no extendiera por escrito garantías expresas que los delegados serían recibidos, no serían identificados y mucho menos molestados.

Rodríguez agregaba que “el Intendente no quiere venir a vernos porque no nos cree dignos de acercarse, sin embargo, yo soy más digno que él porque con mi sudor le visto, le calzo y le hago la cama”²⁸. Bilbao, delegado de los Carreros, salió al cruce de Rodríguez en defensa del representante Comuzzi, de Artes Gráficas, afirmando que

24. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

25. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

26. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

27. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

28. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

“...protestamos contra los que atentan a nuestra libertad y queremos coartar la libertad de uno de los nuestros; protestamos contra los gobiernos porque son tiránicos y empezamos siendo gobierno; protestamos contra las imposiciones y pretendemos imponer la voluntad de un compañero a la de otro compañero”²⁹.

Otro representante del gremio de Artes Gráficas intervino contra Rodríguez, afirmando que veía “...con sentimientos que el comité de la huelga se vuelve autoritario. El delegado Comuzzi, al hacer moción que se nombre una delegación de la asamblea, cumple un acuerdo del gremio que representa, y aquí no debe primar la voluntad de un miembro del comité, que se inspira en intransigencias, sino la voluntad soberana de la asamblea”³⁰. Dándole la razón a la acusación de autoritarismo, Rodríguez sentenció que no se votaría esa moción, lo cual abrió un escándalo en el Teatro Politeama.

Retomando los sucesos, el día 24, *El Municipio* informaba que el Jefe Político había renunciado, siendo reemplazado interinamente y a los efectos de resolver el conflicto, su par de la ciudad de Santa Fe, Agenor Rodríguez. La renuncia del Jefe Político podría funcionar como “fusible”, según la opinión de Ricardo Falcón (2005:91), para poder preservar así, en el juego político local, a la figura del Intendente. La Cámara Sindical de la Bolsa de Comercio le otorgaba un peso crucial a este hecho, peticionando al Gobernador Echagüe que solucione la acefalía de la Jefatura Política puesto que sin ésta resultaba imposible tomar soluciones. Sostenían que “... sin entrar a estudiar la razón o sin razón de este movimiento no es aventurado afirmar que ha ido acrecentándose por la crisis sufrida por esta Jefatura de policía”³¹.

El Municipio informaba que el día anterior se reunieron en el Hotel de France el Jefe Político, el Intendente y los delegados de la Bolsa de Comercio para pensar posibles salidas al conflicto. Al día siguiente serían convocados los delegados del Comité de Huelga por el Jefe Político para negociar las bases y condiciones del posible arreglo. Mientras se mostraba una actitud dialoguista, se seguía militarizando la ciudad, ahora con la llegada del Acorazado Independencia con 200 soldados a bordo.

Volviendo a la asamblea, Rodríguez le otorgó la palabra a una comisión que venía de reunirse con la Bolsa de Comercio, donde habló Narciso Jardón³², quien afirmó que la Bolsa quería reunirse con una delegación de huelguistas brindando todo tipo de garantías. La propuesta fue desestimada y la sesión pasó a un cuarto intermedio hasta las 5:30 pm. Finalmente se reanudó la sesión, y la moción de Comuzzi triunfó a pesar de la resistencia del delegado Rodríguez, creándose la delegación que se reuniría esa misma noche luego de la sesión, a las 9 pm, con el Intendente Vila y el Jefe Político Rodríguez.

La delegación estaba compuesta por: Manuel Rodríguez, Vidaurrázaga, Acuña, Villarroel, Soss, López, Leguizamón, García, Vicente, Cesáreo, Fernando, Posetti, Polanco, Mármol, Aguilera, Arresorgos, Sanvich, Parodi, Bilbao, Doval, Gabito, Noriega, Berslil, Novelli, Rivas, Peligrotti, Romeno, Buchsea y Lucero. A la hora estipulada se presentaron en la municipalidad, en la cual se trató de obtener sus nombres, negándose los huelguistas. Cuando accedieron al salón donde estaban esperándolos ambas autoridades, Rodríguez leyó el pliego de reivindicaciones de los Carreros y de los Estibadores, a los cual el Intendente les respondió que dejaran el pliego y se retiraran, sin opción alguna a diálogo, diciendo “¿Han creído ustedes que voy a permitirles discusiones? Les repito que pueden retirarse”³³.

La delegación estaba compuesta por: Manuel Rodríguez, Vidaurrázaga, Acuña, Villarroel, Soss, López, Leguizamón, García, Vicente, Cesáreo, Fernando, Posetti, Polanco, Mármol, Agui-

29. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

30. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

31. *Memorias de la Bolsa de Comercio de Rosario de 1907*, “Informe de la Comisión”, 1907:16.

32. Narciso Jardón fue miembro de la Federación Obrera entrerriana y La Casa del Pueblo, organización anarquista previa a la conformación de la FOLR y que se suma a ésta entre 1902 y 1903. Por otra parte, siendo de tendencia individualista, confrontó en varias oportunidades con Rodríguez.

33. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

ra, Arresorgos, Sanvich, Parodi, Bilbao, Doval, Gabito, Noriega, Berslil, Novelli, Rivas, Peligrotti, Romeno, Buchsea y Lucero. Cuando accedieron al salón donde estaban esperándolos ambas autoridades, Rodríguez leyó el pliego de reivindicaciones de los Carreros y de los Estibadores, a los cual el Intendente les respondió que dejaran el pliego y se retiraran, sin opción alguna a diálogo, diciendo “¿Han creído ustedes que voy a permitirles discusiones? Les repito que pueden retirarse”³⁴.

Los delegados quedaron estupefactos, no daban crédito a tan vulgar e intransigente respuesta. Como ya habían dado cuenta en la asamblea los delegados del rodado, en octubre pasado habían tenido una experiencia similar con el Intendente. Finalmente se confirmó la próxima asamblea al día siguiente, 25 de enero, en el mismo Teatro Politeama a las 2 pm, asegurando haber tenido permiso de la policía para llevarla a cabo. *El Municipio* cerró la cobertura del día afirmando que “...dejamos llenada nuestra misión informativa, habiendo procurado trasladar al papel, lo más fielmente posible, todo lo ocurrido”.

Asamblea General del 25 de enero, Teatro Politeama, 2 pm.

En la asamblea no había un alfiler, con una asistencia similar a la del día previo, con la sumatoria de los tranviarios que finalmente se plegaron en bloque a la huelga. Rodríguez, moderador y delegado de la FOLR, comentó a los asistentes sobre la reunión con las autoridades el día previo, interviniendo otros delegados que estuvieron con él narrando lo vergonzoso y humillante de dicha reunión. Como era de esperarse, no perdió ocasión de recordar que él había insistido en que aquello carecía de sentido, que finalmente había accedido ante la asamblea para no ser tildado de obstaculizador o intransigente. Informó sobre la traición del diario *El Mercantil*, el cual se había comprometido a publicar un artículo de la asamblea, pero finalmente no lo hizo. Esto remarca que, si bien jamás dejaron de expresarse a través de *El Municipio*, no era su único medio, como así intentara demostrarlo el propio diario de Muñoz.

Alguien interrumpió en plena asamblea acercando a Rodríguez una carta de la Jefatura Política, la cual éste leyó en voz alta. La carta afirmaba que la medida de imponer libretas fue calcada de la impuesta en la Capital Federal, y que allí se aplicaba sin problemas a pesar de una primera huelga. Luego se afirmaba que las asociaciones en huelga han sido escuchadas, no perseguidas en sus asambleas las cuales tuvieron lugar libremente, y que el pliego presentado fue analizado. Rodríguez, molesto por la ironía de dicha carta sostenía que “...falta que afirmen que nos han recibido con bombo y platillo”³⁵.

Continuó con la lectura de la carta, en la cual se desglosaba cada artículo e inciso solicitado en el pliego, con la respectiva respuesta de las autoridades. La municipalidad aceptó derogar los artículos 17, 27 y 29, aceptó introducir modificaciones en el texto original de los artículos 21, 22 inciso 7, 36, 41 (el más resistido) y 42, pero rechazaba e introducía modificaciones sobre el artículo 22 incisos 4 y 6. También se comprometían a liberar a los presos, excepto aquellos que estuvieran bajo la órbita de la justicia ordinaria por no tener competencia en ello. Se repondría el personal municipal reemplazado durante la huelga.

Luego llegó la respuesta al pliego de los estibadores, en el cual se rechazaban los puntos 1 y 3 por no ser de su competencia, ya que la municipalidad no intercedía entre capital y trabajo a menos que se vea afectada la vida pública o su economía. La carta contenía la firma del Intendente Nicasio Vila y del Jefe Político Agenor Rodríguez, con fecha 23 de enero del corriente. Esto resulta curioso, posiblemente un error de impresión, ya que carece de sentido que la carta de las autoridades tuviera fecha anterior a reunirse con los delegados el día 24.

Molesto, Rodríguez aseveró que “...son todas promesas: el Intendente gestionará, el Intendente tratará, el Intendente procurará, el Intendente propondrá...que nos tomen para la farra”³⁶.

34. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 25/01/1907.

35. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 26/01/1907.

36. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 26/01/1907.

Haciendo un resumen somero de la carta de las autoridades sostenía que en lo concreto sólo quitarían la impresión digital pero que todo el resto sigue básicamente igual. Sentenciaba entonces que ningún obrero debería volver a la fábrica o el taller hasta que no sean respondidas satisfactoriamente todas sus demandas. La arenga sube tono cuando sostiene que

“...hay que ir a la huelga revolucionaria! Hemos sido prudentes, cuerdos y sensatos, y se nos despreció. ¿Seguiremos esclavos, deprimidos y humillados? Eso nunca! y es preciso hacer sentir nuestro poder y nuestra fuerza; y pues la huelga general en toda la república nos asegura un completo triunfo, demostraremos a los déspotas argentinos que este pueblo no es menos decidido y menos bravo que el de Rusia”³⁷.

Convencidos como estaban de la victoria por la fuerza de la huelga en toda la república, leyó luego los manifiestos enviados por la FORA, la UGT y la Federación Obrera Local de Santa Fe. Al finalizar la lectura tomó la palabra un delegado de los Carreros, quien afirmó que era una trampa de las autoridades, que “...el Intendente dice que no puede reunir enseguida al Concejo Deliberante. Es que no quiere, porque el Concejo es del pueblo y debe reunirse cuando el pueblo lo necesite. La abolición de la ordenanza de tráfico debe acordarse, pese a quien pese, y se acordará”³⁸.

Como se afirmó más arriba, el Intendente puso en vigencia esta ordenanza una vez cerradas las sesiones ordinarias del año previo y antes de las nuevas, dándole la razón al planteo del delegado carrero. Enojado como estaba dicho delegado, disparó fuerte sosteniendo que

“...en estos momentos críticos, es indispensable hablar con toda franqueza, diré que los conductores de carruajes que iniciaron la huelga, nada han hecho por la propaganda, porque se pasan el tiempo en los billares y en los prostíbulos. Hay que obligar a que nos secunden; hay que evitar que aumente el número de carneros”³⁹.

El temor ante los traidores también traía aparejado el problema del compromiso y la toma de conciencia sobre la lucha, donde pareciera, según este delegado, que los conductores de carruaje se relajaron al ver que su lucha era defendida por muchos más gremios que el propio.

Como si de una espiral de intensidad verborrágica se tratara, cada uno que pedía la palabra alzaba la ya elevada temperatura de aquella asamblea. Y en este caso era aún más interesante y destacable porque quien pidió la palabra fue una mujer, la cual *El Municipio* presentaba como “oratoria feminista” y que según éste pronunció un fogoso discurso. El mismo fue proferido por la delegada de mujeres costureras, María Pérez. La delegada dijo lo siguiente:

“Compañeros: las mujeres, que algunas veces somos peores que los hombres, pedimos también nuestro puesto en la acción huelguista. La mujer sometida primero al padre, luego al hermano, después al marido, empieza a despertar, reconociendo que le corresponden los mismos derechos que al hombre y que tiene la obligación de ayudarlo. Es preciso que invitelas a vuestras madres, a vuestras hijas, a que abandonen el servicio en las casas de familia, donde se corrompen, y que dejen desiertos los talleres y las fábricas, donde se aniquilan o se envenenan y mueren; es preciso que se plieguen a la huelga y que os acompañen en la cruzada obrera, haciendo más intolerable la situación de la burguesía. Vosotros tenéis la culpa del embrutecimiento en que vive la mujer, alejada de este ambiente que podría elevar su espíritu y enaltecerla. Debéis llevarla a las conferencias y no a los bailes, debéis conducirla a los *meetings* y no a los antros de perdición. En el Rosario, no hay hombres de energías, no hay virilidad, esa virilidad que admira la mujer en el hombre. Los hay para chupar, para dar una puñalada al compañero o para meterle una paliza a la compañera, pero cuando ven fusilar a un obrero, cuando reciben un insulto o cuando se mueren de hambre, no son capaces de

37. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 26/01/1907.

38. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 26/01/1907.

39. *El Municipio*, “Movimiento obrero”, 26/01/1907.

nada: son los impotentes de siempre. Me he criado en el taller, nunca he ido a la escuela, pero palpita en mí el sentimiento de la emancipación. Las damas que nos desprecian y los poderosos que no os hacen caso, no tienen la culpa del desprecio y de la indiferencia, sino vosotros. Acordaos del refrán: *No tiene la culpa el chancho, sino quien le da la cebada*⁴⁰.

Sin aparente respuesta a la compañera, *El Municipio* afirmaba que la sesión se dio por finalizada al grito de ¡Viva la Huelga!, y luego de pedirle a todos los gremios que continúen sus respectivas asambleas. Siendo las 6 pm y sin registrarse incidentes en el Politeama, se daba por terminada la Asamblea General.

El inesperado desenlace: el fin de la huelga

A instancias del viernes 25 de enero la asamblea general era un acto de fervor huelguista y revolucionario. Cuando la huelga llegaba a su cenit, y cuando parecía que había doblegado a las autoridades, las cuales estaban bajo la estricta observación de todo el país, sucedió lo más inesperado. El día 26 a las 4:30 pm seis delegados del gremio del rodado, dos por Carreros, dos por Cocheros de Plaza y dos por Cocheros Particulares, entre quienes estaba el emblemático Rodríguez, se reunieron con el Intendente en su despacho. En una breve reunión se selló el destino de la huelga, aceptando la propuesta municipal leída el día previo en la Asamblea General, esa misma que tan resistida y vilipendiada había sido.

Se pidió la liberación de los detenidos, pero el Intendente dijo que eso debían hablarlo con el Jefe Político, a quien visitaron inmediatamente. Éste les dijo que no tenía reparo en aceptar la liberación de aquellos que, como ya se informó, no estuvieran bajo la órbita de la justicia ordinaria. Pero también dijo que sólo accedería si la solicitud no era de carácter impositivo. Rodríguez aceptó y petitionó, en lo que pareciera más bien una rendición ante el Jefe Político que un común acuerdo de tregua. Según *El Municipio*, tras una exhortación a sus colegas en términos calmos y comedidos, Rodríguez logró cerrar el asunto y liberar a los detenidos bajo dichas condiciones.

Como había quedado definido en el pliego de condiciones del Comité de Huelga, ninguna decisión podía ser tomada sin que sea ratificada y aceptada por una asamblea general. Finalmente, el día 27, tan pronto como a las 8 am, en el Teatro Politeama, se constituyó la asamblea general. En la misma, que no tuvo cobertura del diario como en las asambleas previas, se ratificó la decisión del gremio iniciador de la huelga, y se daba consecuentemente por terminada la huelga general. Finalmente, todos volvieron a trabajar al día siguiente.

Resulta por momentos incomprensible que la huelga pudiera finalmente levantarse de forma tan repentina cuando hasta hacía pocas horas los debates de la asamblea general indicaban que la huelga debería seguir, que se estaba lo suficientemente maduro como para pasar de la huelga general a la huelga revolucionaria, como sostenía Eduardo Gilimón desde *La Protesta*. Sin lugar a duda, al tratarse de una huelga en solidaridad, la FOLR⁴¹ no tuvo más opción que respetar la voluntad del gremio del rodado⁴², claramente a contramano de lo que se esperaba en semejante marco de lucha.

Palabras Finales

Como pudo verse a lo largo de las asambleas, el movimiento obrero estaba lejos de constituir un todo homogéneo. Las tensiones en torno al liderazgo, a la organización y a la representación ponen de manifiesto un campo de tensión dentro del anarquismo entre la tendencia *organizadora* y la *antiorganizadora*. En estas asambleas, en las cuales participaron más de tres mil asis-

40. *El Municipio*, "Movimiento obrero", 26/01/1907.

41. La FOLR tuvo un déficit en enero de \$338,52 m/n, que se desprende de ingresos \$92,22 y egresos \$430,52.

42. No deja de sorprender que uno de los mayores paladines por la continuación de la huelga haya sido Rodríguez, quien al mismo tiempo selló el fin de esta en la negociación con las autoridades.

tentes y tomaron la palabra varias de ellos, se pone en relieve el problema de la representación obrera, con acalorados debates en torno a la conveniencia de formar delegaciones para hablar con las autoridades.

Un gremio ha sido puntualmente conflictivo para la FOLR, el de ebanistas, el cual se había enfrentado, a través de su delegado Romano, con Manuel Daniel Rodríguez durante las asambleas, trascendiendo a través el enviado del Partido Socialista, Mario Bravo, que la tensión había sido muy alta en las asambleas, al punto de tener lugar un conflicto armado.

“...este Delegado, que aunque se llama [Mario] Bravo, es más manso que un cordero, y tan crápula como cobarde, hizo publicar en La Vanguardia unas notas donde decía que Rodríguez había puesto al pecho del delegado de ebanistas (sic) un revólver”⁴³.

Independientemente de la anécdota, todo demuestra que la dirección de la FOLR estaba lejos de estar establecida, teniendo que revalidar su rol en cada asamblea, defendiendo sus posturas que no siempre eran las de los delegados presentes. En términos similares era el vínculo de Rodríguez con Narciso Jardón, destacado anarquista de la ciudad, con quien tuvo muchos altercados, profundizando así las tensiones y desencuentro con otros cuadros importantes del movimiento local.

Por otra parte, surge la discusión por el diagnóstico de la huelga, por el cual se creía que la revolución estaba cerca, más bien se alentaba a ella, conforme las adhesiones nacionales e inclusive internacionales iban llegando diariamente en favor de los huelguistas⁴⁴. No obstante, de forma inesperada la misma concluyó, firmando el acuerdo aquellos que horas antes agitaban los ánimos y enarbolaban la bandera de la huelga revolucionaria. Sin dudas el pragmatismo y la mesura política primaron, después del todo estaban logrando cambios significativos en la odiosa ordenanza en un contexto confuso donde a pesar del carácter pacífico de la huelga, la ciudad no dejaba de recibir fuerzas militares y permanecer sitiada. Cabe señalarse la cantidad de prontuarios que fueron labrados durante la huelga, lo cual pone de manifiesto el aumento represivo por parte de la policía de la División de Investigaciones⁴⁵.

La tendencia antiorganizadora Gilimoniana tenía un peso destacado dentro del movimiento obrero en este contexto, afirmando Lorenzo Mario⁴⁶ desde *La Protesta* que “...la clase obrera es fuerte y poderosa, por la unión de sus miembros. Rosario no tiene nada de eso. Allí no aparece un sólo periódico gremial, las reuniones de propaganda son escasísimas y, por último, la organización gremial es casi nula”. Esto que pareciera una dura crítica en realidad constituía un halago desde dicha corriente anarquista, que destaca la espontaneidad por sobre la organización.

No obstante, la FOLR debió revalidar su liderazgo ante trabajadores que criticaban fuertemente su tendencia autoritaria y mezquina al no respetar el mandato de otros delegados ante sus respectivos gremios. Este punto resulta de crucial importancia para comprender el fracaso del Congreso de Unificación entre centrales obreras en marzo. Todo pareciera indicar que esta huelga revestía mucho interés para la FOLR de cara a reorganizar las filas obreras y erigirse en su representante principal. De hecho logrará capitalizar el triunfo de la huelga, pasando de 15 gremios federados a 21 entre enero y marzo⁴⁷. Sin embargo, llegado el Congreso tan sólo dos meses después, sólo asistieron en su representación 11.

A pesar de las disputas y acusaciones que recibió Rodríguez y la FOLR durante las asam-

43. *La Protesta*, “Desde Rosario”, 05/02/1907. Extracto de la defensa del propio Rodríguez a las acusaciones de Mario Bravo.

44. Desde Uruguay y Brasil habían llegado apoyos indicando que si les fuera solicitado desde Argentina, se sumarían también a la huelga general.

45. Si bien aún es escueta la tarea de relevación del Archivo policial, tanto por estar en disponibilidad recientemente, así como por su tamaño, resultó significativo encontrarse al menos una veintena de prontuarios creados durante la segunda quincena de enero de 1907, en pleno contexto huelguístico.

46. Pseudónimo con el que firmaba Ernesto J. Ortiz.

47. El 11 de enero *La Protesta* comienza a publicar como nota permanente el listado de gremios que componen la FOLR, con quince gremios a esa fecha. El 13 de marzo esa cantidad asciende a 21.

bleas, queda claro que el compromiso seguía puesto en sostener la huelga a toda costa, afianzando el arco de solidaridades que nació allí y se reforzaba desde diversas partes del país. Que diversas luchas solidarias en curso giren hacia Rosario y que inclusive logren formalizar una actividad conjunta de las dos mayores centrales obreras dividas casi desde su nacimiento son datos relevantes para pensar la solidaridad obrera como un factor explicativo fundamental.

Independientemente de las rivalidades facciosas y de cúpula, los obreros al ras del suelo han brindado su apoyo a las luchas hermanas en toda ocasión que pudieron. Es por ello que analizar los debates de esta huelga resulta crucial, puesto que mirada muy de cerca no permite comprender su alcance solidario, pero mirada desde el plano nacional esta dimensión se vuelve invisible, siendo la perspectiva regional la que nos permite un ajuste de escala capaz de acceder a la dimensión asamblearia al tiempo que se hacen inteligibles los lazos de solidaridad en todo el litoral del Paraná.

La huelga de enero de 1907 en Rosario concitó mucho entusiasmo entre los trabajadores del país, recobrando la FOLR⁴⁸ un peso destacado al mando de la lucha, augurando un futuro de luchas venideras cargadas de conquistas, como había sido el caso de esta huelga, que logró en buena medida sus objetivos e inclusive la renuncia del Jefe Político. No obstante, fue el punto de llegada y fin de un ciclo del movimiento obrero local, cargado de luchas que ininterrumpidamente desde 1901 posicionaron a Rosario como una de las ciudades más combativas del país. A partir de 1908 la FOLR y el movimiento obrero rosarino debieron ensayar repertorios de contestación (Tarrow 2004) para adaptarse a las condiciones que el nuevo contexto de fractura y desgaste interno, así como represivo, los había conminado.

Debemos pensar al año 1907 como fértil en luchas y huelgas, pero decadente en el plano organizativo, lo cual quedó plasmado en el fallido Congreso de Unificación de marzo⁴⁹ y el declinante VII° Congreso de la FORA, de la cual la federación rosarina fue integrante. Es por esto que sostengo que no solamente los saldos migratorios positivos, y su corolario en la sobreoferta de mano de obra, son la base explicativa de la declinación huelguística desde 1907, sino que debemos pensar también en la variable organizacional del movimiento obrero, el cual claramente se vio atravesado por tensiones internas, pero fundamentalmente por el accionar represivo de la moderna policía rosarina (López 2020; 2021). Tres años después, en 1910, en el contexto del Centenario Nacional, Rosario no pudo devolver los favores solidarios a sus pares porteños, quienes tampoco pudieron sostener una lucha duradera contra el aparato represivo.

Bibliografía

- Belkin, A. (2018). *Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en Argentina: De la gestación del Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915)*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Belkin, A. (2015). *La huelga general de enero de 1907 y las estrategias políticas de socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios*, *Estudios del Trabajo* N°49/50. Buenos Aires. Recuperado en: <https://aset.org.ar/ojs/revista/article/view/13/13>
- Falcón, R. (2005). *La Barcelona Argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912*. Rosario: Laborde Editor.
- Falcón, R. y Monserrat, M. (2005). "Trabajadores y política en Rosario. Anarquismo y Radicalismo (1900-1916)", *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Recuperado en: <http://cdsa.aacademica.org/000-006/444.pdf>
- Falcón, R. y Stanley, M. (2001). *La Historia de Rosario: economía y sociedad*. Rosario: Homo Sapiens.

48. Cabe destacar que FOLR tuvo un peso muy importante en la FORA, como ser su moción para que esta federación adhiera al comunismo anárquico como doctrina, en su V° Congreso, la cual fue votada y adoptada. Dicha moción permanecería y sería motivo de discusión diez años después, en el IX° Congreso, donde se produce la ruptura de la central obrera en torno a esta consigna.

49. En dicho congreso hubo mucho conflicto en torno a las credenciales, fundamentalmente las rosarinas, llegando a ser rechazado el delegado Rodríguez, quien hubiera sido el personaje principal en las jornadas de enero aquí analizadas.

- Franco, M. (2019). *El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional*; *Avances del Cesor*, V. XVI. Recuperado en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/93896/CONICET_Digital_Nro.12613d35-1286-43d3-ad80-3413eae9b6ee_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Galeano, D. (2018). *Delincuentes viajeros: estafadores, punguistas y policías en el atlántico sudamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gilimón, E. (2011). *Hechos y comentarios y otros escritos: El anarquismo en Buenos Aires (1890-1915)*. Buenos Aires: Terramar Ediciones. Recuperado en: https://anarkobiblioteca2.files.wordpress.com/2016/08/hechos_y_comentarios_y_otros_escritos_-_eduardo_gilimc3b3n.pdf
- López, N. (2020). *La modernización de la policía de Rosario a principios del siglo XX. La División de Investigaciones (1906-1907)*. Rosario. *Historia Regional*, Año XXXIII, N° 42. Recuperado en: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/391/712>
- López, N. (2021). *Tras los pasos del anarquismo y el radicalismo. El accionar de la División de Investigaciones de Rosario (1906-1912)*. Revista Coordinadas, Vol. N° 1. Recuperado en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/issue/view/1042/showToc>
- Marotta, S. (1975). *El movimiento Sindical Argentino: su génesis y desarrollo 1857-1914*; Vol. 1. Buenos Aires: Ediciones Libera.
- Monserrat, A. (2006). "Otros actores buscan apropiarse del espacio público"; en *La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912)*; en *Nueva Historia de Santa Fe*, Tomo VI. Rosario: Prohistoria y La Capital.
- Oddone, J. (1975). *Gremialismo proletario argentino*. Buenos Aires: Ediciones Libera.
- Prieto, A. (2000). "Usos de la 'Cuestión Obrera', Rosario 1901-1910", en Suriano (Comp.), *La Cuestión Social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Prieto, A. (2005). "La revolución de 1905 en Rosario: ¿Conspiración cívico-militar o revolución del pueblo?", en *Revista de Historia*, Año I, N° 1. Mar del Plata. Recuperado en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Prieto.pdf>
- Salvatore, R. (2000). Criminología positivista, reforma de prisiones y la cuestión social/obrero en Argentina, en: Suriano, J. (Comp.), (2000). *La Cuestión Social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Suriano, J. (2000). *La cuestión social en la Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Ventura, S. (2003, pp. 233-249). "El Diario El Municipio de Deolindo Muñoz y la redefinición 'política' del régimen municipal". Año VII, número 7. Prohistoria. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1419437>
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Womack, J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mundo de la madera, organización sindical e izquierdas en el contexto de la modernización de Buenos Aires (fines del siglo XIX – comienzos del XX)

Walter L. Koppmann

Ravignani/CONICET/UBA/CEHTI

walter.koppmann@gmail.com

In memoriam Silvana Staltari (1979-2021)

Resumen

En esta ponencia se propone sintetizar la indagación realizada hasta el momento sobre el mundo de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires entre finales del siglo XIX y principios del XX, poniendo el foco en dos dimensiones claves. En primer lugar, se aborda el desarrollo urbano de la ciudad-puerto y su ligazón con la rama productiva, destacando la formación de la clase trabajadora del sector, sus particularidades y heterogeneidades. En segundo lugar, se explican los primeros intentos de organización sindical y el rol que jugaron las corrientes de izquierda intervinientes durante este primer período (socialistas, anarquistas y sindicalistas revolucionarios). Por último, se estudia la aguda crisis económica de 1913 y su vinculación contradictoria con la evolución industrial, analizando los efectos de ambos fenómenos sobre las condiciones de vida de la población laboriosa. Para llevar a cabo este trabajo, nos valimos de fuentes primarias como la prensa de difusión masiva, política (*La Protesta*, *La Vanguardia*) y gremial (*El Obrero Ebanista*, *La Sierra*, etc.), censos y otros documentos dispersos, así como también bibliografía secundaria.

El desarrollo urbano, la clase trabajadora y el mundo de la madera

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, la ciudad de Buenos Aires presentaba un acelerado proceso de desarrollo urbano y de expansión metropolitana hacia la periferia, comenzando a constituirse como una fuerza productiva a gran escala (Topalov, 1979). Integrada la Argentina al comercio mundial como exportadora de materias primas, la llegada de un amplio afluente migratorio a través del océano conformó un mercado de trabajo peculiar, signado por la inestabilidad y la estacionalidad.

Durante las tres décadas subsiguientes, la inmigración transatlántica se incrementó y la recientemente declarada ciudad capital de la República Argentina se convirtió en una suerte de Babel, donde en 1895 más de dos tercios de los trabajadores varones mayores de dieciocho años eran extranjeros (49.088 argentinos frente a 179.229 foráneos), agudizando rápidamente las contradicciones que se incubaban bajo este maremágnum social.¹ Clase fragmentada y en estado embrionario, el mundo mental de los trabajadores y trabajadoras de Argentina en el cruce de los siglos permanecía aún anclado al universo de oficios y a su espíritu corporativo-artesanal, coexistiendo con una masa proletaria sin calificación, que vivía del día a día, prevaleciendo además una extrema dispersión étnico-lingüística (Camarero, 2011).

Situada en el umbral de la modernidad capitalista, la ciudad de Buenos Aires se había convertido en una suerte de gigantesco obrador a cielo abierto: antiguas casas eran demolidas

1. *Segundo Censo Nacional (1895)*, tomo II "Población", Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, p. 10.

para construir palacios ornamentados y sofisticados, los baldíos eran ocupados por casillas y tinglados y los bulevares y espacios verdes se abrían paso en la cuadrícula urbana. Viejos barrios se transformaban y otros nuevos surgían a partir de la centralidad que ocupaba el puerto, dando cuenta del cambio social en marcha. En este plano, la madera -en tanto material- era empleada en aspectos nodales del *hinterland* porteño: para construir inmuebles y herramientas, pavimentar calles, en el amueblamiento, el transporte de sustancias y alimentos o, incluso, el transporte mismo, ya fuera terrestre o marítimo, entre los rubros más salientes (Liernur, 2000, pp. 424-425).

Al igual que el resto de la incipiente industria de la época, el mundo de la madera porteño presentaba una fisonomía dominada por empresas de tamaño reducido, con escaso capital y personal. En los talleres se trabajaba bajo una estructura casi artesanal, donde el sistema de regimentación laboral era de carácter familiar y las reglas no estaban establecidas (Camarero y Ceruso, 2015, p. 3). Corresponde notar, sin embargo, la existencia de un puñado de fábricas que empleaban cientos de trabajadores y poderosas máquinas, con distintas secciones por oficio. Al respecto, los capitales más concentrados del sector estaban repartidos entre las empresas que importaban muebles finos, las constructoras de carruajes y los grandes establecimientos aserraderos -que solían funcionar como empresas de la construcción, realizando obras para el Estado y para privados. De alguna manera, se trataba de “un mundo donde cabían muchos mundos”, englobando un amplio conjunto heterogéneo de oficios y sub-áreas específicas.

En cuanto al perfil obrero en la rama, este no distaba mucho de la fisonomía recién descrita para los capitales madereros: por un lado, un sector de obreros-artesanos (algunos casi artistas), altamente calificados y, en general, empleados en los talleres que producían para el consumo de la burguesía; por el otro, una gran masa de jornaleros sin calificación, ocupados como peones, estibadores o, en el caso de las infancias, como aprendices de algún oficio. En este punto, una de las principales sub-áreas del sector era la industria de la construcción, clave en la economía urbana en despliegue, con sus miles de trabajadores de diferentes oficios calificados (*skilled workers*) aunque también, y en una medida no menor, desprovistos de calificación (*unskilled workers*). Con más de 10.000 trabajadores en promedio, la rama de la madera y el mueble representaba una de las poblaciones obreras más importantes de la urbe del 1900, detrás de los ferroviarios y los marítimos, siendo los madereros de la construcción quienes aportaban el mayor contingente al total.

En una mirada panorámica, la variedad de sub-áreas y oficios dentro de lo que hemos denominado “mundo de la madera” permite comprender mejor las vicisitudes y divergencias respecto a las trayectorias de lucha, organización y estructuración sindical de cada colectivo obrero, considerando además un conjunto de esferas diferenciadas de circulación y consumo de los productos elaborados. Por añadidura, el gremio maderero, con su múltiple división por disciplinas, habilitó la indagación sobre el conjunto de las corrientes de izquierda intervinientes en la época desde la óptica de un colectivo de trabajadores cuya incidencia en el desarrollo del movimiento obrero argentino fue central, ocupando lugares de primera línea en las distintas experiencias federativas, en las campañas generales y en los momentos de agudos enfrentamientos con el Estado.

Aquí, una vez más, no se trata de un hecho casual. El arte de elaborar la madera y adecuarla para fines útiles es una de las más antiguas realizaciones humanas, ligada al desarrollo y decadencia de las sucesivas civilizaciones que signaron la historia de las sociedades desde el surgimiento de la vida social sedentaria. Con el desarrollo del capitalismo y el crecimiento de las ciudades, los artesanos, que antes trabajaban bajo un régimen gremial -muchas veces en soledad o bajo la mirada de un maestro-, comenzaron a ser empleados en los talleres y fábricas bajo control de los capitalistas, cuya producción se orientaba hacia los grandes centros de comercio urbano antes que hacia el consumo suntuario de ricos y poderosos. Quizás por esta trascendencia milenaria, entre otras razones, el folklore sitúa la producción de muebles y de zapatos en una posición filosófica y revolucionaria dentro del mundo de la clase trabajadora (Reid, 1986, p.

1). Lejos de tratarse de un mito, la historia de los oficios confirma las posiciones de primer orden que desde temprano ocuparon estos trabajadores en el campo de las organizaciones obreras.

Es importante remarcar que la transición del control capitalista “formal” al “real” sobre la producción fue un largo y dificultoso proceso que sólo fue avanzando de forma parcial en años subsiguientes y, para el caso bajo estudio, con mucha mayor lentitud (Jones, 2014, p. 56). Por esta razón, la disputa por el control dentro de los lugares de trabajo se puede afirmar que excedía los marcos estrictamente laborales y se trasladaba a la esfera social de los valores y de la organización sindical y política. Como ha observado Hobsbawm para el caso de las economías en proceso de industrialización, entre finales del siglo XIX y principios del XX, “Cuando los empresarios eran fuertes y los trabajadores débiles, la dirección, a través de las máquinas y las órdenes, imponía su propia división del trabajo, pero en los restantes casos los trabajadores especializados podían enzarzarse en duras ‘disputas de demarcación’” (Hobsbawm, 1998, p. 125). A su vez, las divisiones dentro de la estructura social no sólo eran verticales sino también horizontales, entre artesanos y trabajadores, entre gentes y ocupaciones “respetables” (que se respetaban a sí mismos y eran respetados) (Reid, 1986). En esta etapa, los sectores de obreros manuales calificados tendieron a presentarse a la avanzada de los procesos de lucha política, formación de partidos de clase y estructuración sindical, constituyendo el núcleo más activo, culto y seguro de sí mismo de la nueva clase proletaria.

El mundo de la madera de la ciudad de Buenos Aires no fue la excepción. Cantera de militantes políticos y sindicales, suerte de laboratorio de ensayo de formas de organización en los sitios laborales, espacio de fecunda intervención de las izquierdas, punto de convergencia de múltiples experiencias culturales y de sociabilidad, gremio sistemáticamente presente y decisivo en las grandes gestas del movimiento obrero, los trabajadores madereros escribieron muchas de las páginas más significativas y perdurables en la genética de la clase trabajadora argentina.

En los próximos apartados se propone resumir los orígenes de esta trayectoria en ligazón con la actividad de las izquierdas, el desarrollo de la industria y el contexto más general de crisis que atravesó la Argentina, primero en 1889-1890 y luego hacia 1913, en lo que constituyó una de las recesiones más profundas de la historia contemporánea, previa al estallido de la primera Guerra Mundial.

Izquierdas y organización sindical en el cruce de siglos

En una ciudad de Buenos Aires en plena expansión urbana, que cambiaría su apariencia de forma irreversible, los años previos a la crisis económica y política de 1890 estuvieron signados por el alza de los precios y un encarecimiento general de la vida cotidiana. Entre 1889 y 1890, los salarios reales cayeron alrededor de un 25% (Gerchunoff y Llach, 2010, p. 51). El proceso de modernización nacional, emprendido primero por el gobierno de Roca (1880-1886) y seguido luego por el de Juárez Celman, conllevó un incremento exponencial de la deuda externa, la cual en sólo siete años pasó de £42.600.000, en 1884, a £154.500.000, en 1891 (Cortés Conde, 2001, p. 79). A finales de 1890, el déficit fiscal desmedido y la escasez de divisas obligaron al gobierno a suspender el patrón oro, devaluar la moneda e incrementar los aranceles de importación. Estos elementos provocaron un cambio en los precios relativos, estimulando un proceso temprano de sustitución de importaciones, sobre todo en los productos básicos de consumo masivo (Belini, 2017). Hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX se inició en algunas áreas un ciclo de acelerada expansión industrial (Rocchi, 2006).

Es indudable que el extremadamente bajo valor de la fuerza de trabajo generado por la devaluación acelerada de la moneda nacional y la carestía imperante fueron un acicate para el proceso económico y, en la misma dirección -aunque en sentido contrario- para la agitación entre los sectores trabajadores. De este modo, el bienio 1888-1889 fue catalogado por el *sindicalista* Marotta (1960) como “años de acción”, en cuyo marco se originó un proceso de delimitación clasista. Durante estos dos años, la opinión pública se vio conmovida por las huelgas de distin-

tos gremios, que buscaron organizarse y emprender acciones contra la carestía y el desarraigo, obteniendo resultados variados.

El inicio del ciclo huelguístico podría localizarse en enero de 1888, cuando la imposición municipal de una libreta de “buen comportamiento” sobre el personal doméstico (mozos, cocineros, cocheros, entre otros) dio lugar a una masiva huelga reclamando su derogación (Poy, 2014). El paro se contagió a otros gremios, como los panaderos, y la conflictividad laboral levantó vuelo. En septiembre, fue el turno de los ferroviarios, protestando ante las empresas extranjeras por el aumento de tarifas y el congelamiento salarial, sumando en el ínterin a decenas de talleres metalúrgicos que pararon en solidaridad. A comienzos de 1889, un conflicto entre los trabajadores de las obras del Riachuelo reactivó el movimiento huelguístico, verificándose paros y luchas entre los gremios de peluqueros, marineros, peones portuarios, entre otros. Se trataba de las primeras respuestas frente a la miseria y el desempleo por parte de una clase social que se estaba conformando mediante la interacción (no exenta de contradicciones) entre un flujo de miles de inmigrantes y una reducida población nativa criolla, entremezclada con los habitantes negros y mestizos, lo cual dio lugar a un conjunto social e ideológicamente heterogéneo, en una argamasa cultural que se ha llegado a caracterizar como de un “cosmopolitismo pre-político” (Aricó, 1999; Geler, 2016).

Frente a este panorama, no permaneció ajeno el gremio de los carpinteros, uno de los más numerosos de la urbe. En su mundo laboral también existían reglamentos “[al] por mayor, y a cual de ellos más denigrante” y, aunque siempre “según la costumbre” de cada casa, predominaban la jornada de diez horas y el pago quincenal (Patroni, 1897, p. 32). Si entre 1884 y 1887 el salario de un carpintero había llegado a los 2,16 pesos oro, en una coyuntura donde el trabajo abundaba y los dueños de talleres “se disputaban el personal”, durante los años subsiguientes el sueldo se había desplomado a 1 peso oro, en parte como consecuencia de la devaluación de la moneda nacional. En este marco, la huelga declarada por los 250 obreros de la carpintería mecánica de Diego Trigge, sita en la avenida Montes de Oca al 100 (una vía de acceso medular al puerto de Barracas-La Boca), se contagió en pocos días a otros establecimientos y los oficiales y peones de mueblerías, carpinterías y aserraderos resolvieron formular una petición común, solicitando un incremento de haberes del 20%. Ante la negativa patronal, se definió la declaración de una huelga general para el 9 de septiembre de 1889 (Marotta, 1960).

Como en ocasión del paro de los panaderos en el verano de 1888, los dueños que firmaban las nuevas condiciones podían contar con el personal necesario para reanudar sus tareas, debilitando de este modo la acción de quienes se negaban a conceder los reclamos (Poy, 2014). Los propietarios madereros se encontraron con la dificultad de tener que enfrentar a un colectivo de trabajadores que actuaba de manera unificada y que poseía la capacidad organizativa y de recursos para sostener la huelga, aún sin que existiera en términos formales una sociedad gremial. Así, una crónica resaltaba que “en opinión de los patrones, la huelga no tiene gran importancia y la iniciativa de ella se debe al club alemán socialista de la calle Comercio”, es decir, al Verein Vorwärts.²

En estos primeros tiempos, la denominación “carpinteros” aludía a un conjunto prácticamente indiferenciado de trabajadores madereros de oficios variados, que elaboraban de diversas formas la materia prima, en distintos lugares de trabajo y bajo condiciones productivas disímiles. Una de las ventajas con las cuales contaban era que poseían un grado mínimo de concentración, al igual que los albañiles o los yeseros, lo cual elevaba su nivel de organización (Godio, 2000). Durante esta etapa, antes que las sociedades por oficio, eran generalmente las asociaciones de “socorros mutuos”, divididas por nacionalidad, las que proveían algún tipo de orientación a los inmigrantes recién desembarcados (solos o con sus familias) así como también servían para centralizar los esfuerzos de solidaridad recíproca en caso de accidente o enfermedad (Devoto, 1985). Previamente, en la trayectoria organizativa del gremio maderero de Buenos Aires durante el siglo XIX se destacan: un intento de reagrupamiento en 1873, registrado por Falcón (2011) a

2. “La huelga de los carpinteros”, *La Prensa*, 11/9/1889.

través de la correspondencia de la I Internacional y otro en 1885 o 1886 (según la fuente), a raíz del reclamo de la jornada de diez horas.³ Es conocido, además, que para este momento existían núcleos de militantes socialistas y anarquistas en el país, tanto franceses en un primer momento (exiliados de la experiencia comunera de París), alemanes (algunos de ellos escapando de las leyes “anti-socialistas” de Bismarck) así como, posteriormente, italianos y españoles.

Esta primera acción organizada en 1889, de la cual se tiene un registro “completo”, permitió identificar una serie de elementos característicos del derrotero organizativo en el sector maderero durante estos primeros años: primero, la participación destacada de militantes socialistas nucleados en el Club Vorwärts, en particular del ebanista austriaco-italiano Carlos Mauli, uno de los fundadores del Partido Socialista (PS) en Argentina; segundo, la deliberación asamblearia entre los trabajadores; tercero, la organización necesaria para hacer frente a la carestía y el hambre durante las cuatro semanas que duró la medida; cuarto, cierto espíritu de cuerpo e intervención de forma compacta durante el conflicto. Como resultado de esta primera confrontación exitosa con las patronales madereras, se fundó la “Sociedad Internacional de Obreros Carpinteros, Lustradores, Tallistas y Torneros” a fines de septiembre de 1889.⁴

Si bien la sociedad se desarmaría durante los años siguientes -bajo el impacto de la crisis económica de 1890 y sus secuelas en términos de recesión y desempleo-, esta primera huelga abrió de alguna manera una senda organizativa, sobre la cual luego emergieron otras iniciativas de estructuración gremial. Al igual que en el resto del movimiento obrero, donde a partir de 1894 irrumpieron una serie de huelgas de albañiles, curtidores, vidrieros, hojalateros, peones del puerto, entre otros, persiguiendo mayormente la reducción de la jornada laboral, el declive organizativo en el gremio maderero comenzó a revertirse en ese año, registrándose paros de actividades entre los ebanistas y los galponistas. Con este impulso y un panorama general favorable, surgieron iniciativas organizativas entre los gremios de torneros en madera, tapiceros, toneleros y constructores de carruajes. Estos últimos trabajadores habían fundado su sindicato en 1894, posicionándose pronto como una de las principales asociaciones del período, gracias a su alto grado de organización, solidez financiera y capacidad para sostener los conflictos, derivada -en parte- del alto nivel de calificación y especialización de los oficios involucrados en el proceso productivo y de ensamblaje. Asimismo, no debe menospreciarse el perfil (*target*) del público para el cual producían en su mayoría, es decir, los estratos sociales acomodados.

A fines de 1895, los constructores de carruajes llevaron a cabo una huelga general, que se extendió durante semanas y concitó la declaración de paro en solidaridad por parte del gremio de constructores de carros, a comienzos de 1896. Ambos movimientos obtuvieron los reclamos que exigían. Al año siguiente fue el turno de los obreros ebanistas. Si bien el ciclo huelguístico había alcanzado su punto cúlmine en 1896, con la llamada “huelga grande” o “huelga monstruo”, nuevamente la alta calificación exigida en el oficio y el hecho de que los principales consumidores de los productos elaborados fueran las clases altas posibilitaron que un conflicto laboral iniciado en la prestigiosa mueblería “París”, se contagiara rápidamente a un importante número de talleres ebanistas, en marzo de 1897.⁵

De modo general, la forma que adoptó la producción de muebles en la ciudad de Buenos Aires hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX se encontraba en un punto intermedio entre la cooperación simple y la manufactura (Marx, 2008 [1867]). Al analizar el proceso productivo dentro de los talleres y fábricas para el caso bajo estudio, se observa que sólo unos pocos establecimientos (generalmente de propiedad extranjera) tenían la capacidad de establecer una división del trabajo con funciones desagregadas en oficios parcializados (ebanistas, lustradores, tapiceros, escultores, entre otros).⁶ En la mayoría de los casos, los pequeños talleres (“boliches”)

3. Patroni (1895); Oddone (1949).

4. Para un análisis en profundidad sobre los primeros años de la organización de los trabajadores madereros en Buenos Aires, véase Koppmann (2018).

5. Sobre la “huelga monstruo”, véase Poy (2014).

6. Véase por ejemplo en la casa Thompson “Movimiento obrero”, *La Prensa*, 8/6/1897.

se caracterizaban por emplear un número mínimo de obreros sin mayor distinción de oficio (aunque todos entrenados en el arte mueblero), con un promedio de cinco trabajadores por establecimiento. Luego, aquellos trabajos complementarios como la talla o la marquetería se realizaban de forma descentralizada del taller en los domicilios particulares de los obreros-“artistas”, colocándose a posteriori en los muebles.

Dentro de este marco productivo, la operación era puramente artesanal y, por lo tanto, dependía del vigor, habilidad, rapidez y seguridad del obrero individual en el manejo de su instrumento. Según un informe norteamericano, la producción mueblera en el país seguía siendo, a comienzos de 1920, mayormente *handmade* (“hecha a mano”) y las máquinas para pegar y lijar, por ejemplo, eran desconocidas en los talleres, con excepción de alguna para desbastar la madera (Everley, 1919). Desde este punto de vista, la ausencia de modernas maquinarias y stocks de materiales expresaba la inexistencia de fuertes inversiones de capital en la producción del sector (lo cual no significaba que no hubiera un fuerte comercio con el exterior destinado a su importación, como veremos en un momento).⁷ El artesanado continuaba siendo la base técnica, excluyendo el análisis científico del proceso de producción (y, por ende, la capacidad del mando capitalista de controlarlo fácilmente). En los talleres donde la fabricación se hacía en varias etapas, se lograba un considerable aumento de la productividad al evitar que el obrero cambiara de lugar o de instrumento, es decir, interrumpiendo su trabajo al pasar de una operación a otra (los así llamados “poros” en la jornada laboral). De esta manera, la productividad acrecentada obedecía o a la intensidad creciente del trabajo (parcial) o a una disminución del consumo improductivo de la fuerza de trabajo (Marx, 2008 [1867]).

La configuración del proceso productivo establecía una separación entre obreros calificados y no calificados así como, de forma jerárquica, entre maestros-oficiales y aprendices, si bien la influencia preponderante de los primeros hacía que el número de estos últimos se mantuviera muy restringido. En una de las fábricas de muebles más importantes, la casa inglesa Sage, se llegó a votar en asamblea décadas más tarde la siguiente proporción: “cada diez obreros oficiales, solo se podrá emplear un aprendiz y un medio oficial”.⁸ En la misma dirección, los sindicatos carpintero y ebanista luchaban porque el número de aprendices por taller no superara el 10%.⁹

La introducción progresiva de la manufactura en la rama del mueble promovía, de un lado, el virtuosismo del obrero detallista y, por el otro, la segregación “natural” de los oficios (que otrora eran todos atributos del único y mismo saber de un maestro ebanista, que dominaba la manufactura, la distribución y la circulación). De la misma forma, aunque la disociación de la actividad artesanal abarataba los costos de adiestramiento (y, por ende, el valor de los obreros), para los trabajos de detalle más difíciles seguía siendo necesario un período de aprendizaje prolongado. A través de este proceso de carácter iniciático, se afianzaban, acumulaban y comunicaban los secretos técnicos del oficio. El gremio ebanista reivindicaba celosamente estas habilidades y durante todo el período de organización, bajo el mando de socialistas y *sindicalistas*, el sindicato se rehusó a afiliarse a los aprendices y peones y a reclamar por sus derechos, salvo en contadas excepciones. Serían recién los comunistas quienes, décadas más tarde, se ocuparían de esta tarea.

En términos generales, podríamos afirmar que los constructores de carruajes, los ebanistas, los torneros y los escultores tendieron a estructurarse sindicalmente en este primer período bajo una influencia preponderante del PS. Son varios los factores que pudieron haber contribuido a facilitar la militancia socialista en esta clase de sectores donde predominaba el *skilled work*. Entre otros: la tendencia de estos trabajadores a rehusar la acción directa y la violencia en ocasión de los conflictos (ya que la percibían como innecesaria para ganar); algún tipo de acervo cultural; cierto dominio del espacio y el tiempo del proceso laboral, que les permitía una mayor comunicación entre sí y, por lo tanto, pudiera facilitar su politización (por ejemplo, donde

7. “Industria nacional”, *La Vanguardia*, 17/6/1899.

8. “Informe de Secretaría”, *Acción Obrera*, núm. 2, mayo 1924.

9. “La crisis del aprendizaje”, *El Arte de la Madera*, núm. 14, febrero 1926.

uno podía leer mientras el resto trabajaba); y, en términos generales, la tendencia del colectivo obrero a ser un grupo compacto y homogéneo, refractario en esta misma dirección a entremezclar las reivindicaciones políticas con las gremiales. De alguna manera, esta última tendencia empalmaba con la fórmula estratégica planteada en 1898 por Juan B. Justo y ratificada veinte años después en el congreso de Avellaneda, característica de las primeras décadas del socialismo argentino, la cual escindía la lucha política de la lucha sindical (Camarero, 2011). Al mismo tiempo, tratándose de sectores que efectivamente conquistaban reivindicaciones y donde prevalecía cierto dominio del ámbito laboral, no resulta llamativo que tendieran a prestar mayor atención a una corriente que reclamaba la consagración legal de los logros gremiales, a través de la lucha parlamentaria y política.

Ahora bien, cerca del cambio de siglo, el aplaque de la conflictividad laboral y las distintas formas de contraofensiva por parte del empresariado mueblero y maderero (reduciendo salarios, desarticulando la organización sindical donde existiere, progresando la maquinización del proceso de trabajo) resultaron el terreno propicio para que se arraigara con mayor fuerza la corriente anarquista. Inspirada en la emancipación de la sociedad sin clases, la lucha por destruir el poder estatal marcaba un horizonte de visibilidad para la clase obrera a través de una agitación política frontal y ofensiva combinada con la acción directa, es decir, la huelga como iniciativa política identificada con el cese de trabajo y, como rasgo distintivo, la recurrencia a métodos de confrontación física y material como el boicot, el sabotaje, la destrucción de medios de producción o mercancías, entre otros (Suriano, 2001; Oved, 2013).

En esta dirección, si bien en esta época los militantes libertarios se debatían entre “organizadores” y “antiorganizadores”, se puede afirmar que, en el caso de la industria de la madera y el mueble a comienzos del siglo XX, en aquellos sectores donde las condiciones laborales eran más hostiles o las patronales más poderosas (como en los aserraderos del puerto o las obras de construcción), el peso del anarquismo superaba en influencia a los socialistas (no obstante no sucedió lo mismo en las principales fábricas de muebles).¹⁰ Emparentado con el poderoso gremio de los albañiles, surgieron distintos esfuerzos de reagrupamiento entre los carpinteros de obra vehiculizados por militantes ácratas así como, en la década subsiguiente, fueron los libertarios quienes orientaron durante su corta experiencia a la federación de constructores, agrupando los diversos oficios de la industria.¹¹

Por supuesto que, en las primeras décadas del siglo XX, la violencia no era un atributo en absoluto exclusivo de los militantes y simpatizantes anarquistas sino, antes bien, una característica crónica del *ethos* de época. Casi todos los trabajadores solían estar armados, disponían de armas o estaban familiarizados con ellas y, sobre todo, con su funcionamiento; los talleres y fábricas muchas veces también contaban con armas. A su vez, todas las huelgas y acciones propias del repertorio de organización sindical de la época podían llegar a transformarse en trifulcas sangrientas, en general contra escuadrones del aparato represivo estatal aunque también frente a esquiroles y rompehuelgas más o menos organizados (dependiendo según el período y el sector productivo en cuestión).

En los primeros años del 1900, los militantes ácratas impulsaron la organización de los trabajadores madereros del área portuaria en el sindicato de carpinteros y aserradores de La Boca – Barracas, *circa* 1903. Se trata de una asociación significativa, que entremezclaba al amplio contingente de obreros estibadores, ocupados a diario en las barracas, depósitos y corralones, con el relevante sector de oficiales carpinteros y aserradores calificados, empleados por las grandes compañías constructoras como la de John Wright, Sackmann o “El Eje”.¹²

Para concluir este apartado, podríamos afirmar que las trayectorias sindicales diferenciadas reforzaban y se apuntalaban sobre la distancia existente entre las condiciones laborales y la

10. Sobre el debate “organizadores”-“antiorganizadores”, véase Oved (2013).

11. “Movimiento obrero internacional – Argentina”, *La Protesta Humana*, 2/1/1898.

12. Sobre el período clave 1900-1905, véase Koppmann (2019).

atmósfera social que rodeaba oficios no tan disímiles como la ebanistería y la carpintería, situación que se mantendría inalterable hasta mediados de la década del treinta.

Crisis económica y evolución industrial: ¿fenómenos combinados?

Una característica clave en la expansión de la industria maderera, además del impulso dado por el desarrollo urbano de Buenos Aires, fue su baja dependencia en cuanto a la importación de materia prima, herramientas e insumos, logrando su suministro en el mercado interno (Schvarzer, 1996). De cualquier modo, antes de 1914 el 35% de los insumos del sector en actividades manufactureras provenían del exterior y ese porcentaje ascendía a 60% en rubros no fabriles (Lizárraga y Masón, 2016, p. 12). En este sentido, una de las hipótesis que pusimos a prueba en nuestra investigación fue la vinculación entre dos fenómenos aparentemente contradictorios: por un lado, la crisis económica y, por el otro, el desarrollo industrial, planteo formulado originalmente por Fernando Rocchi (2006) y que, en este caso, trasladamos al estudio del sector maderero y mueblero de Buenos Aires. Veamos.

A mediados de la segunda década del siglo XX, el capitalismo argentino atravesó una de las recesiones económicas más profundas y prolongadas de su historia (Belini y Korol, 2012). Ya un año antes del estallido de la primera Guerra Mundial, en 1913, las tensiones diplomáticas en la zona de los Balcanes habían hecho sentir sus consecuencias sobre el mercado internacional de capitales: el aumento en las tasas de interés dificultó la contratación de nuevos préstamos para financiar la balanza de pagos, precisamente en el contexto de un bienio de malas cosechas (1913-1914). De esta forma, el inédito déficit comercial se combinó con las dificultades para conseguir financiamiento externo y trajo como consecuencia una fuga de capitales. Ante la persistente salida de oro, la devaluación se tornó inevitable y el 2 de agosto de 1914, el presidente Victorino de la Plaza anunció la suspensión de operaciones de la “caja de conversión” (Palacio, 2000).

En este cuadro, el estallido del conflicto bélico no hizo más que empeorar el panorama. Debido a la disminución de la entrada de capitales, la crisis de 1913 se transformó en profunda depresión en 1914 y no fue superada sino hasta fines de 1917 (Gerchunoff y Llach, 2010). Durante estos años, el PBI se contrajo un 8,1% anual y se produjo el segundo gran salto inflacionario de la historia argentina, luego del que había tenido lugar en los últimos años de la década de 1880 (Poy, 2014). Los más afectados fueron las pequeñas industrias y los sectores laboriosos, sobre quienes se descargó principalmente la crisis, combinando elevados índices de desocupación, salarios de hambre y una alta inflación en todos los productos de la canasta básica de la familia trabajadora (Bilsky, 2011). Si entre 1885 y 1891 se había registrado un incremento de precios del orden del 113%, en los años que van desde 1914 a 1920 la inflación acumuló casi un 90% (Iñigo Carrera, 2004).

En consecuencia, el desplome del ingreso de los trabajadores fue muy notorio entre 1914 y 1915 y volvió a acelerarse entre 1917 y 1918; como han observado algunos autores, no fue tanto por el deterioro del salario nominal como por el aumento en los precios de los artículos de consumo. En efecto, el repunte en los precios de las exportaciones provocó la inflación de los internos, que afectó especialmente al consumo popular: los precios de los alimentos aumentaron en un 50% entre 1914 y 1918 y los de los artículos de vestir sencillos en un 300%, lo cual originó una caída del 50% del salario real que llegó a representar, en 1918, las tres quintas partes de un sueldo de 1914 (Dorfman, 1970). Por otro lado, la desocupación obrera siguió una curva ascendente hasta 1917, alcanzando el número de 450.000 personas, de las cuales cerca de 100.000 vivían en la miseria más abyecta (Gutiérrez, 1983). En suma, el aumento del costo de vida entre 1914 y 1921 rondó el 60%.

Como un factor de origen colateral aunque esencial para nuestro análisis, resulta insoslayable el efecto proteccionista que tuvo la guerra para la industria latinoamericana, dada la protección “natural” brindada por el encarecimiento de las importaciones europeas (Rocchi, 2006). Así, la paralización del comercio, los flujos de capitales y la fuerza de trabajo fue tan drástica

que hizo necesario un importante proceso productivo destinado a sustituir las importaciones, provocando una suerte de “interludio industrial” hasta *circa* 1918 (Belini, 2017; Palacio, 2000). De este modo, y a pesar del contexto recesivo, comenzaron a brotar los primeros indicios de una cierta industrialización en algunas ramas localizadas, causada fundamentalmente por el cierre de las importaciones de maquinarias e insumos básicos como el acero, productos químicos y combustibles. En estos rubros, la oferta doméstica era casi inexistente, puesto que no había yacimientos de hierro y carbón en explotación, y la industria metalúrgica sólo fabricaba artículos de tecnología sencilla sobre la base de insumos importados.

En consecuencia, podría afirmarse que el *impasse* económico afectó de forma desigual a la producción fabril: mientras que las industrias que transformaban materias primas nacionales (alimentación, vestido, mueblería) así como los talleres de reparación de máquinas y herramientas pudieron crecer considerablemente, otros rubros como el metalúrgico (que dependían del hierro importado) se vieron resentidos (Belini y Korol, 2012). Los escasos datos que existen indican que el efecto neto de la guerra sobre el sector industrial fue positivo si se lo compara con el resto de la economía, inmersa en la recesión. Se ha calculado que el crecimiento de la industria en su conjunto no sólo se mantuvo después de la contienda sino que su ritmo se aceleró notablemente. Los índices de la producción industrial (1950=100) son, para 1914, 20,3; 1918, 22,1, y 1929, 45,6, mientras que la tasa anual de incremento del índice fue de 0,36 durante la guerra y de 2,1 después (Palacio, 2000). En estos años, la industria aumentó su participación relativa como porcentaje del PBI, creciendo más que la agricultura; tanto es así que varios autores sitúan el origen de la industrialización argentina en esta década (Villanueva, 1972; Facciolo, 1982; Schvarzer, 1996).

En cualquier caso, la clausura del comercio exterior bloqueó la disponibilidad de equipos para importar y, por ende, la capacidad instalada industrial no creció (Belini, 2017, p. 122). En una rama sensible a la recesión como la actividad de la construcción, aunque su dependencia del exterior era baja (20% de productos importados dentro del total de consumo interno), sufrió también los efectos de la crisis de 1913, cayendo la actividad un 35,2% interanual (Gerchunoff, 2016, p. 26). Según otro informe, 30.000 carpinteros de las obras de edificios se quedaron sin empleo (Everley, 1919). La diversificación y el crecimiento de la matriz productiva industrial requirió nuevos insumos y materiales al sector maderero, además del aumento de la demanda de bienes finales causada por el incremento del consumo urbano en paralelo a las transformaciones sociales del ámbito metropolitano, fenómeno que no se detuvo a pesar de la recesión (Gutman y Hardoy, 2007). El siguiente cuadro presenta la evolución del sector desde 1892 hasta 1914:

Cuadro I. Comparación entre datos de 1892, 1908 y 1914

Especialidad	Cantidad de talleres por año		
	1892	1908	1914
Aserraderos	39	124	76
Billares	8	17	13
Carpinterías*	743	882	754
Carruajes y rodados**	76	198	105
Muebles ***	68	606	499
Sillas	27	66	
Tonelerías	39	26	27
Tornerías	40	65	60
TOTAL	1.040	1.984	1.534

*El censo nacional de 1914 distingue entre “carpinterías de obra de mano” (592 talleres) y “carpinterías mecánicas” (162).

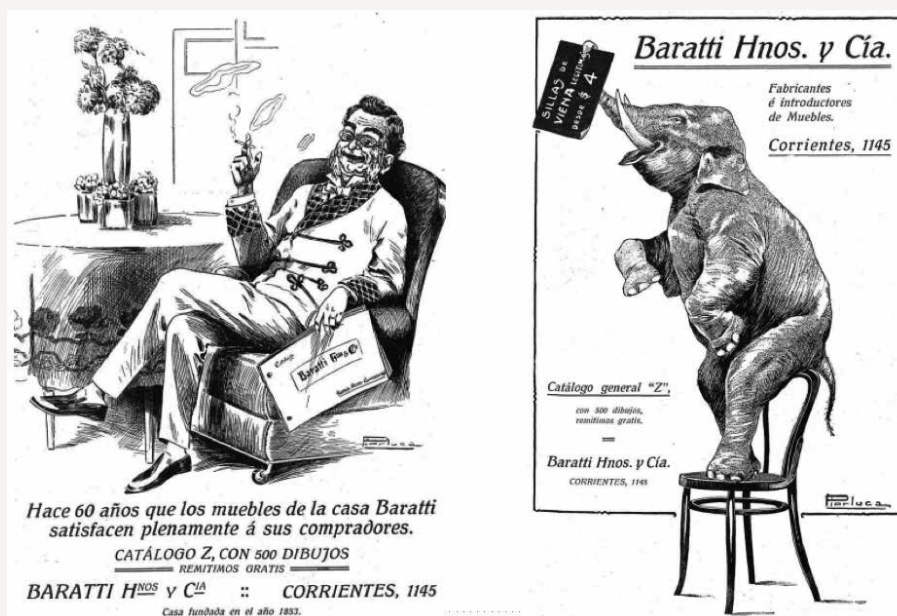
**El censo nacional de 1914 reformula esta categoría como “Carruajes y carrocerías de automóviles”.

***El censo de 1914 presenta una sola categoría para “Mobiliarios y muebles, tapicería, sillas, baúles”.

Fuente: elaboración propia en base a Helguera (1893); *Censo industrial y comercial 1908-1914* y *Tercer Censo Nacional (1914)*.

A pesar de que el cuadro no permite medir el comportamiento de la rama posterior a la crisis de 1913 y atendiendo el virtual cierre del comercio exterior de 1914, los datos sí permiten visualizar un aspecto central durante este período: la tendencia a la concentración y centralización de los capitales, en particular en aquellas especialidades más relevantes que, como vimos más arriba, eran la industria del mueble, la construcción de carruajes y los aserraderos. En estos tres ítems, la disminución en términos porcentuales de los establecimientos censados entre 1908 y 1914 fue de 25%, 50% y 38% respectivamente.

En el plano del consumo, una serie de cambios comenzaron a ocurrir en paralelo al proceso de concentración de capital. Si por un lado el consumo se derrumbó como producto de la recesión, por el otro las empresas más poderosas pusieron en juego una nueva estrategia para sostener su tasa de ganancia, consistente en intervenir de un modo más activo en la venta de muebles a través de las tiendas por departamentos. En 1912, Harrods adquirió el 65% de Thompson ya que los accionistas “creían que a las argentinas de clase alta les encantaba comprar muebles” (Guy, 2018, p. 3). Al año siguiente, la firma se mudó al histórico edificio de cinco pisos en la calle Florida. Otros casos similares fueron: el establecimiento Gath y Chaves que, entre otras secciones, tenía una de muebles e inauguró su segunda tienda por departamentos (la más importante) en 1914, siguiendo el modelo de *Le Bon Marché* parisino; la también conocida firma “A la ciudad de Londres”; la inglesa Maple, operando en el país desde 1906 y que, dadas las ventas crecientes, en 1913 instaló un edificio de seis pisos y 1800 m² con un costo total de 1.216.250 dólares, además de una serie de talleres que le permitieron sortear las dos conflagraciones bélicas (Everley, 1919, p. 26). En síntesis, se trataba de aprovechar la afinidad que había demostrado el público porteño por los productos ingleses, en especial a la hora de amoblar sus casas (Fernández-García, 2016). Debajo pueden observarse dos publicidades clásicas, de la casa Baratti (también importadora): en una se interpela el gusto de los hombres por “su” sillón para leer el periódico o descansar luego del trabajo; en otra, se prueba la resistencia de las sillas de origen vienés:



Publicidades de la casa Baratti Hnos.

Fuente: *Caras y Caretas*, núm. 744, 4/1/1913 y núm. 748, 1/2/1913.

Entre otras facilidades, las tiendas por departamentos permitían comprar a crédito, además de ofrecer promociones y sorteos. Una de las claves para que esta nueva estrategia comercial tuviera éxito era su confianza en que las mujeres de clase alta o media pasarían sus ratos de ocio recorriendo las tiendas y socializando en los distintos cafés, restaurants y salones, más

allá de que muchas no terminaran comprando nada. Otra estrategia consistió en la radicación en el país de empresas extranjeras, como la inglesa Warring & Gillow o la sueca Nordiska. A pesar de estas modalidades comerciales y aunque muchos empresarios buscaron recurrir a la importación como una forma de sortear la crisis (o sencillamente de incrementar su tasa de ganancia), el estallido de la primera Guerra Mundial provocó que las importaciones prácticamente se desplomaran, como se puede observar en el cuadro debajo.¹³ La causa elemental radicaba en el encarecimiento de los fletes como resultado del conflicto bélico (Rinke, 2019). En este contexto, las empresas comenzaron a producir en el país los muebles que antes solo ensamblaban luego del viaje transatlántico, copiando los modelos y diseños provenientes de París y Londres y vendiendo el producto final a elevados precios (Everley, 1919, p. 24). A continuación puede observarse el impacto específico de la confrontación bélica en la industria del mueble:

Cuadro II. Estadística de importación de muebles entre 1911 y 1915

Año	Monto (en \$ oro)
1911	2.809.856
1912	2.765.004
1913	2.764.924
1914	1.472.934
1915	635.711

Fuente: "Extracto estadístico de la República Argentina. Correspondiente al año 1915", Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1916.

En simultáneo a estas transformaciones, la clase trabajadora del sector se encontraba en una situación crítica. Entre 1912 y 1915, al compás de la crisis económica general, el desempleo se había extendido y los empleadores lograron imponer salarios reducidos y a destajo.¹⁴ En términos globales, podría afirmarse que la evolución creciente de la industria argentina del mueble en la primera mitad de la década de 1910 tuvo como base la superexplotación laboral mediante una precarización de la fuerza de trabajo insólita dentro de ciertos gremios, como el ebanista. Poco tiempo después, se recordaba:

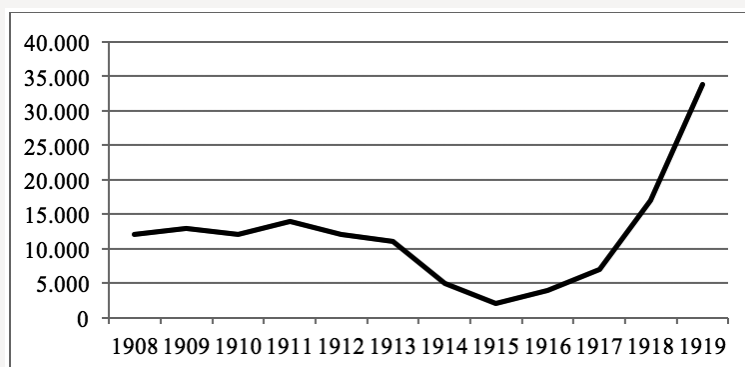
...muchos ebanistas desocupados, acosados por la miseria, recorrían los talleres en procura de trabajo, y muchos de estos lo hallaron, pero hete aquí que se les impuso una nueva rebaja en el precio de la mano de obra, las horas de labor, en consecuencia, se aumentaron, siendo comunes 11, 12 y 14 horas diarias, para obtener el salario irrisorio de pesos 1.80, 2 y 3.50 por día. (...) algunos fabricantes aumentaron el número de obreros: ¿cómo se explica que habiendo poco trabajo, como afirmaban, aumentaron su personal e hicieron trabajar mayor número de horas?¹⁵

A pesar de que las fuentes gremiales muchas veces incurrieran en exageraciones, en este caso creemos que se trataba de una situación verdaderamente atípica y crítica en función de los parámetros conocidos dentro del mundo de la madera. El siguiente gráfico muestra el desplome de las cotizaciones al sindicato ebanista, una de las principales (si no la principal) estructura organizativa del sector:

13. "Sociedad Obreros Ebanistas, Similares y Anexos. Veinte años de intensa acción sindical", *La Vanguardia*, 22/2/1916.

14. "Historia del Sindicato de Ebanistas", *El Obrero Ebanista*, núm. 94, julio 1920.

15. "La huelga de los ebanistas, lustradores y silletteros", *El Obrero en Madera*, núm. 75, julio 1916.

Gráfico I. Cotizaciones anuales al Sindicato de Ebanistas, Similares y Anexos

Fuente: elaboración propia a partir de "Historia del Sindicato de Ebanistas", *El Obrero Ebanista*, núm. 94, julio 1920. Firmada por Ángel Renoldi.

Como se puede observar, hacia 1915 se derrumbaron las cotizaciones anuales, que llegaron al mínimo histórico de 2.000, cifra que no se recuperó sino hasta 1916, con la eclosión de un nuevo ciclo de agitación y protesta del gremio ebanista. En cierto modo, estos datos permiten matizar la solidez del proceso de reorganización *sindicalista* en el movimiento obrero y de ahí su rápido ascenso a la dirección de la FORA en 1915, mostrando en cambio que, incluso en gremios altamente calificados, el impacto de la derrota fue notable, tanto en términos de estructuración sindical como de retroceso en las condiciones laborales.

En resumen, podríamos afirmar que la crisis económica posibilitó cierta evolución industrial concentrada en ciertos sectores y empresas, que aprovecharon la profunda recesión sea para reconvertir una parte de la producción (estableciéndola en el país o modernizándola), sea para modificar sus estrategias de marketing y ventas.

Conclusiones

En este trabajo se propuso analizar el mundo de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, enfocando dos dimensiones claves para el estudio del movimiento obrero de la rama: por un lado, el escenario determinado por el desarrollo urbano y su impulso al sector maderero, resultando la formación de una clase trabajadora heterogénea, lo que permitió cubrir un amplio rango de experiencias en "un mundo donde cabían muchos mundos"; por el otro, las características de las crisis económicas de 1889-1890 y 1913 y su impacto sobre el desempeño del sector.

En esta dirección, en primer lugar debemos señalar el factor de la alta calificación requerida en ciertos oficios y tareas y cómo este resultó un elemento decisivo al momento de estudiar las formas de estructuración sindical, transitando muchas veces por caminos separados. Es el caso de los ebanistas, quienes formaron su legendario sindicato en 1896, incorporando en los años subsiguientes a otros oficios cercanos o gremios "satélites" (doradores, lustradores, torneros, etc.), aunque separándose de forma explícita de los carpinteros. En una mirada global, se verificó que el *skilled work* representaba un activo por parte de los trabajadores al momento de negociar mejores condiciones con la patronal, en particular en momentos de conflictividad laboral, como en ocasión de la huelga general maderera de 1889 o del paro de constructores de carruajes, en 1895-1896.

En segundo lugar, corresponde destacar la intervención temprana de las corrientes socialista y anarquista en el mundo de la madera. En algunos casos portando una tradición de lucha, en otros simplemente empujados por el denominador común de la explotación capitalista, la clase obrera debió enfrentar la dureza de las condiciones de vida y trabajo, generando un campo fértil para el desarrollo de un universo cultural y político, que entrelazaba sin solución de continuidad las primeras formas de organización en los sitios laborales con un vasto repertorio de acti-

vidades de propaganda, educación, recreación y ocio. Si bien estas últimas quedaron por fuera de nuestro análisis, creemos que es imprescindible su abordaje a los fines de lograr una mirada integral sobre el proceso formativo de la clase obrera.

Por último, el examen sobre el impacto de la crisis económica de 1913 y el estallido de la Gran Guerra exhibieron un sector productivo ligado al comercio exterior aunque sostenido también por una serie de factores endógenos, los cuales permitieron su expansión durante los años venideros, si bien resaltando la tendencia hacia la concentración y centralización de capitales. En este punto, el análisis evidenció el comportamiento disímil de cada uno de los subsectores de la rama, ya fuera en función de inaugurar nuevos circuitos de comercialización (como entre los muebles o los carruajes), ya fuera en virtud de las oscilaciones generales de la coyuntura, como en el caso de la actividad de la construcción.

Será motivo de próximas indagaciones profundizar la mirada sobre cómo impactó la evolución industrial y la maquinización entre las formas de organización gremial en los sitios laborales así como cuáles fueron las iniciativas que se dieron las corrientes de izquierda según cada oficio.

Bibliografía

- Aricó, J. M. (1999). *La hipótesis de Justo*. Sudamericana.
- Belini, C. (2017). *Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001*. Planeta.
- Belini, C. y Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Siglo XXI.
- Bilsky, E. (2011). *La semana trágica* (1984). Razón y revolución.
- Camarero, H. (2011). Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global. *Iberoamérica Global*, 2, 49-79.
- Camarero, H. y Ceruso, D. (2015). Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943. *el@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 50, 1-15.
- Cortés Conde, R. (2001). El crecimiento de la economía argentina, 1870-1914. En Lynch, J. et al. *Historia de la Argentina* (pp. 61-88). Crítica.
- Devoto, F. (1985). Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos. En Devoto, F. y Rosoli, G. (comps.). *La inmigración italiana en la Argentina*. Biblos.
- Dorfman, A. (1970). *Historia de la industria argentina*. Solar/Hachette.
- Everley, H. (1919). *Furniture Markets of Argentina, Uruguay, Paraguay and Brazil*. USDCBFDC, Special Agents Series, 183, Washington DC, GPO.
- Facciolo, A. M. (1981). Crecimiento industrial, expansión metropolitana y calidad de vida. El asentamiento obrero en la región metropolitana de Buenos Aires desde principios de siglo. *Desarrollo Económico*, 80, 549-568.
- Falcón, R. (2011). Orígenes del movimiento socialista en Argentina. *Cuadernos del CIESAL*, 10, 11-45.
- Fernández-García, A. M. (2016). "Little flat furnished by Maple..." The "English Taste" in Buenos Aires: The Thompson and Maple Companies (1887-1986). *Journal of Design History*, 2, 137-160.
- Geler, L. (2016). Categorías raciales en Buenos Aires: negritud, blanquitud, afrodescendencia y mestizaje en la blanca ciudad capital. *Runa: Archivo para las ciencias del hombre*, 1, 71-87.
- Gerchunoff, P. (2016). *El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930)*. Edhasa.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2010). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Ariel.
- Godio, J. (2000). *Historia del movimiento obrero argentino. La época de las corrientes sindicales fundadoras, 1870-1943*. Corregidor.
- Gutiérrez, L. (1983). Los trabajadores y sus luchas. En Romero, J. L. y Romero, L. A. (comps.). *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Ariel.

- Gutman, M. y Hardoy, J. E. (2007). *Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del área metropolitana*. Infinito.
- Guy, D. (2018). Producción, ventas y consumo: reflexiones sobre el papel del género en las tiendas grandes de Buenos Aires, 1883-1930. *Descentrada*, 1.
- Helguera, D. (1893). *La producción argentina en 1892. Descripción de la industria nacional. Su desarrollo y progreso en toda la república*. Goyoaga.
- Hobsbawm, E. (1998). *La era del imperio*. Crítica.
- Iñigo Carrera, J. (2004). *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I, Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Imago Mundi.
- Jones, G. S. (2014). *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*. Siglo XXI.
- Koppmann, W. L. (2018). Orígenes, trayectoria organizativa y formas de estructuración sindical de los obreros de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires, 1889-1910. *Estudios del Trabajo*, 55.
- Koppmann, W. L. (2019). Los trabajadores de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires. Conflictividad laboral, estructuración sindical e identidades políticas, 1900-1905. *Avances del Cesor*, 21.
- Liernur, F. (2000). La construcción del país urbano. En Lobato, M. Z. (comp.). *Nueva Historia Argentina V. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (pp. 409-463). Sudamericana.
- Lizárraga, D. y Mason, C. (2016). Industria de la madera: conflictividad laboral y organización sindical en Buenos Aires, 1934-1940. *Perspectivas sobre la industria 3: documento de trabajo 3*, 9-36.
- Marotta, S. (1960). *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo*, tomo I, *Período 1857-1907*. Ediciones Lacio.
- Marx, K. (2008) *El capital. Crítica de la economía política (1867)*, tomo I. Siglo XXI.
- Oddone, J. (2013). *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949.
- Oved, I. (2013). *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. Imago Mundi.
- Palacio, J. M. (2000). La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930. En Falcón, R. (comp.). *Nueva Historia Argentina VI. Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)* (pp. 101-150). Sudamericana.
- Patroni, A. (1897). *Los trabajadores*. La Vanguardia.
- Poy, L. (2014). *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*. Imago Mundi.
- Reid, H. (1986). *The Furniture Makers: A history of trade unionism in the furniture trade, 1865-1972*. Malthouse Press.
- Rinke, S. (2019). *América Latina y la primera Guerra Mundial. Una historia global*. Fondo de Cultura Económica.
- Rocchi, F. (2006). *Chimneys in the Desert. Industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*. Stanford University Press.
- Schvarzer, J. (1996). *La industria que supimos conseguir*. Planeta.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Manantial.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. Edicol.
- Villanueva, J. (1972). El origen de la industrialización argentina. *Desarrollo Económico*, 47, 451-476.

Trabajadores, consumo y organización. Una aproximación al estudio de las cooperativas ferroviarias en la Argentina de las primeras décadas del siglo XX

Florencia D'Uva

florenciaduva87@gmail.com

IIEGE-UBA/CONICET

Introducción

A mediados de 1924 el obrero ferroviario Ángel Balestro decidió escribir una nota sobre el cooperativismo para publicar en el periódico del gremio de maquinistas y foguistas La Fraternidad, al que estaba asociado. Su propósito era advertir a los trabajadores y sus organizaciones sobre la importancia de la cooperación. Según afirmaba, de nada valía luchar por un aumento de salarios si los comerciantes continuaban abusando con los precios y por este motivo se encargaba de explicar las ventajas de las cooperativas obreras para combatir el encarecimiento de los alimentos y otros artículos, así como la adulteración de calidades y medidas.¹ Si bien el tema seguramente no era desconocido para la mayor parte de los ferroviarios, entre quienes existían cooperativas de consumo e inclusive algunas que producían pan y otros alimentos, lo cierto es que no todos estaban de acuerdo ni concebían el cooperativismo como una herramienta de lucha obrera. Todavía había quienes consideraban que la lucha era solo contra los patrones y desestimaban el poder del cooperativismo para mejorar la vida obrera.

La publicación de esta nota en un periódico gremial ferroviario pone de relieve que los trabajadores eran consumidores que con salarios muchas veces insuficientes debieron afrontar el alto costo de los alimentos, así como fraudes en el peso y adulteraciones, que contribuían a la vulnerabilidad y precariedad de sus condiciones de vida. Permite, asimismo, pensar en el impacto que las cooperativas podían tener en la vida de los trabajadores, en especial en sus prácticas de consumo y en su economía familiar, posibilitando su acceso a más artículos y generalmente de mejor calidad que los ofrecidos por los comerciantes particulares. En suma, la nota escrita por Balestro invita a reflexionar sobre un aspecto no demasiado explorado por la historiografía laboral: la relación entre los trabajadores y el consumo. En las líneas citadas, el cooperativismo se vislumbra como una forma de organización posible, aunque no excluyente, a partir de la cual los trabajadores y sus familias podían articular demandas, movilizarse y ensayar medidas para mejorar sus condiciones de vida.

Durante las últimas décadas, la historiografía sobre la clase obrera en la Argentina ha experimentado un fuerte crecimiento y renovación, con estudios que indagaron las experiencias sociales de los y las trabajadoras no solo en las fábricas, talleres, manifestaciones o sindicatos, sino también en clubes, mercados, espacios de morada y de sociabilidad, entre otros sitios (Andújar et al. 2016; Camarero, 2007; Caruso, 2019; Lobato, 2001 y 2011; Pita, 2019; Suriano, 2001). En su conjunto, las investigaciones que fueron surgiendo ampliaron el espectro de análisis y enriquecieron el conocimiento sobre las experiencias obreras dentro y fuera del espacio laboral. Sin embargo, más allá de los avances que conllevaron estos estudios, y a pesar de que en los últimos años la historiografía del consumo, aunque incipiente, ha sido un campo en expansión en nuestro país (Milanesio, 2016; Pérez, 2015), aún es poco lo que se sabe sobre la vida familiar de los trabajadores, sus consumos y los conflictos suscitados por el acceso diferencial a determinados artículos, bienes y servicios.

Al analizar las experiencias de las cooperativas de consumo y producción que tuvieron lugar

1. "El cooperativismo", *La Fraternidad* (en adelante *LF*) 05/08/1924, p. 19.

entre los trabajadores ferroviarios durante las primeras décadas del siglo XX, esta ponencia busca desentrañar algunos de los vínculos que existieron entre el mundo del trabajo y los consumos. Considera que abordar el consumo en clave histórica, entenderlo como un terreno de disputa y una relación social, puede contribuir a complejizar y enriquecer la historiografía laboral. Asimismo, pensar el consumo dentro del mundo del trabajo implica abordar en conjunto dimensiones que a menudo fueron separadas en el análisis pero que en las experiencias de los trabajadores resultaron inescindibles. Trabajo y consumo fueron parte de la experiencia obrera y problematizar y pensar a los trabajadores como consumidores puede iluminar y aportar nuevas perspectivas y preguntas sobre sus formas de organización, su vida familiar, sus condiciones de vida, demandas y nociones sobre lo justo y los derechos.

Esta ponencia constituye una primera aproximación al estudio de las cooperativas ferroviarias que tuvieron lugar en distintos puntos de la Argentina desde comienzos del siglo XX. Se propone comprender algunos de los fines y motivaciones que estas persiguieron, así como indagar las diversas formas de participación obrera en su interior. Analiza cómo los propios trabajadores concibieron las cooperativas y explora las relaciones que existieron entre estas, las organizaciones gremiales ferroviarias, las autoridades de las empresas y algunos funcionarios e instituciones del Estado. El escrito se organiza en tres apartados. En el primero se aborda el problema de la carestía de vida y sus consecuencias para la población obrera, en particular, para los ferroviarios, el segundo se detiene en las cooperativas organizadas por los directivos de las empresas ferrocarrileras y explora su relación con los trabajadores, mientras que el tercero analiza algunas experiencias cooperativistas organizadas por los propios obreros ferroviarios durante las primeras tres décadas del siglo XX. Para lograr su objetivo esta ponencia se vale de periódicos y documentación interna de los gremios ferroviarios, diarios y revistas nacionales, publicaciones periódicas de diferentes corrientes políticas con inserción sindical, informes y estadísticas elaboradas por funcionarios e instituciones estatales, así como estatutos y revistas de diversas sociedades cooperativas.

Carestía de vida y cooperativismo

Hacia fines de 1912 las noticias que denunciaban el encarecimiento de la vida eran frecuentes en las páginas de la prensa gremial ferroviaria. Según se afirmaba, los montos de los alquileres y los precios de los artículos de primera necesidad estaban subiendo mientras que los salarios permanecían estancados desde hacía al menos diez años. Una encuesta realizada en septiembre de 1912 por el diario *La Argentina* de la Capital Federal, advertía que el sueldo de los maquinistas y foguistas –quienes cobraban salarios más altos en relación a otros trabajadores del ferrocarril– no alcanzaba a cubrir las necesidades de un obrero casado y con familia. De acuerdo a los datos proporcionados por los socios de La Fraternidad (LF), sindicato de los conductores de locomotoras, mientras que el sueldo mensual de un foguista oscilaba entre los \$70 y los \$100 y el de un maquinista entre los \$120 y \$175, el presupuesto de un hogar compuesto por un trabajador casado con tres hijos ascendía a \$223 incluyendo gastos de alquiler, manutención, vestido y educación escolar.² Frente a esta situación, el periódico del gremio señalaba:

En manos de acaparadores y especuladores, tal como se encuentran los productos alimenticios, y que luego pasan por manos de infinitos intermediarios que a su vez van acumulando ganancias, forzosamente llegan los artículos a los trabajadores enormemente recargados en su costo, al que es imposible hacer frente en muchísimas ocasiones.³

Para frenar la carestía de vida, el autor de la nota proponía diversas medidas, entre ellas la fijación oficial de los precios de los artículos de primera necesidad y de los alquileres, la supre-

2. Circular especial 29/08/1912, *Escalafones. Relaciones del trabajo. 1906-1917*, La Fraternidad.

3. “La vida cara”, *LF* 15 de octubre de 1912, p. 4.

sión de derechos de aduana, la creación de habitaciones obreras y el fomento del cooperativismo para imponer un precio mínimo a las cosas indispensables para la subsistencia.⁴ En particular, el cooperativismo se presentaba como un medio posible para combatir el aumento del coste de vida, enfrentar los sobrepuestos y el monopolio que los comerciantes ejercían en numerosas localidades y zonas del país.

Lejos de ser algo pasajero, durante la segunda década del siglo XX el problema de la carestía de vida comenzó a ocupar un lugar central y se convirtió en objeto de preocupación de funcionarios e instituciones de gobierno, así como de trabajadores, sindicatos y agrupaciones políticas. Entre los trabajadores ferroviarios la situación económica se agravaría especialmente a partir de 1913 cuando comenzaron a sentirse los primeros síntomas de una crisis económica que apremiaba con prorrates, suspensiones, despidos y rebajas de categoría y de salarios.⁵ El estallido de la Gran Guerra empeoró el escenario al conllevar la disminución de los volúmenes que los trenes transportaban, debido a la reducción de las importaciones y la detención de la construcción de ferrocarriles. Ante la escasez de trabajo las empresas ferroviarias implementaron diversas medidas: algunos talleres interrumpieron su labor, las cuadrillas de vía y obras demandaron menor cantidad de mano de obra y numerosos trabajadores vieron afectada su subsistencia.⁶ Todo esto, sumado a la ausencia de leyes que protegieran a los obreros frente a las adversidades del trabajo, implicó un deterioro en las condiciones laborales y de vida de los obreros ferroviarios y sus familias.

En este contexto, organizarse en un gremio, hacer una huelga, declarar un boicot, establecer una cooperativa, fueron parte del repertorio de acciones que trabajadores y trabajadoras emprendieron con el fin de mejorar sus condiciones de vida y trabajo. Si bien para algunos obreros organizados las cooperativas representaban sólo un paliativo, como informó un periódico gremial ferroviario hacia fines de 1907,⁷ para otros constituían una herramienta de lucha para liberarse de la intermediación de los capitalistas y lograr el mejoramiento y bienestar de los trabajadores. En este sentido es importante advertir que el consumo también jugó un rol en la organización y movilización obrera, llevando a que los trabajadores, en tanto que consumidores, se unieran en defensa de lo que consideraban justo. En el caso particular de los ferroviarios, hacia la segunda década del siglo XX, la gran mayoría se vio afectado por el claro desnivel existente entre su salario y el valor de los artículos de primera necesidad, lo que sin dudas resultó crucial en las huelgas llevadas a cabo durante 1917.⁸

Según el informe sobre la carestía de vida elaborado por los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo y publicado a fines de 1912 en el boletín del organismo, desde el cambio de siglo todos los artículos de consumo “sin ninguna excepción” habían sufrido aumentos considerables.⁹ De acuerdo a los cálculos del economista contemporáneo Alejandro Bunge (1918a), entre 1910 y 1917 aproximadamente el 50% del presupuesto obrero estaba destinado a la adquisición de alimentos, el 20% a gastos de vivienda, el 15% a la vestimenta y el 15% restante a otros rubros.¹⁰ Entre los ferroviarios –si bien la situación variaba considerablemente según el

4. Ídem.

5. “Aumento de salarios”, *LF* 15 de junio de 1913, p. 2; “Siguen los abusos de las empresas”, *La Acción Obrera* 22 de marzo de 1913, p. 2; “El prorrato del trabajo. Nueva implantación”, *LF* 1 de junio de 1914, p. 1; “Rosario”, *El Obrero Ferroviario* (en adelante *EOF*), septiembre de 1916, p. 3; “En los Ferrocarriles del Estado”, *EOF*, octubre de 1916, p. 4.

6. “¡Cómo se hacen las economías!”, *EOF*, marzo de 1914, p. 1; “Las economías de las empresas” y “Tafí Viejo”, *EOF*, Septiembre de 1914, p. 2 y 4; “Las economías”, *EOF*, Octubre y Noviembre de 1914, p. 1 y 2; “Un año más de lucha gremial. Balance del año 1914”, *LF* 1 de enero de 1915, p. 1.

7. “Boycott y cooperativismo”, *El Ferrocarril* (en adelante *EF*) 1 de septiembre de 1907, p. 2.

8. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* (en adelante *BDNT*) 41, 1919, p. 54.

9. *BDNT*, 21, 1912, p. 323. Creado en 1907, e integrado por un elenco de funcionarios y profesionales especializados, el Departamento Nacional del Trabajo llevó a cabo diversos estudios, estadísticas e inspecciones con el fin de conocer y regular la realidad del mundo del trabajo en la Argentina de principios de siglo. Para más información sobre esta agencia estatal, ver: Lobato y Suriano, 2013.

10. Más allá de que en este escrito se consideren los datos proporcionados por Bunge, actualmente existen diversos estudios encargados de discutir y matizar los cálculos de este economista. Ver Lanata Briones, 2020.

puesto laboral, la compañía empleadora, así como la antigüedad del trabajador– el presupuesto de un foguista con familia publicado en el periódico de LF a fines de 1914 brinda un panorama similar al presentado por Bunge. Según se informaba, un foguista que ganara \$110 mensuales destinaba \$24 al alquiler de una pieza, \$30 para gastos de almacén –entre los que seguramente se encontraban algunos productos alimenticios–, poco más de \$40 en alimentos básicos –carne, pan, leche y verdura– y \$5 en el colegio para sus hijos. Es decir, el 63% del sueldo se destinaba a la adquisición de productos de almacén y alimentos de primera necesidad, mientras que el 21% cubría los gastos de vivienda, y menos del 5% era para la educación escolar de los menores.¹¹ Por este motivo, se criticaba al ferrocarril de capitales británicos Central Córdoba que, excusándose en la falta de trabajo, estaba rebajando a muchos foguistas a limpiadores, con una consiguiente disminución de salario que los obligaba a recortar gastos de alquiler, alimentación y otras necesidades básicas. En efecto, la baja del salario, en un contexto en el que el precio de los artículos de primera necesidad había aumentado en forma general y brusca al estallar la guerra europea, podía hacer estragos en la economía obrera.

Los bajos salarios, combinados con un contexto económico adverso, crearon una situación de precariedad entre muchos trabajadores y sus familias, y si bien a veces estos podían echar mano de trabajos extraordinarios, el recorte de ciertos gastos o préstamos obtenidos de los parientes,¹² lo cierto es que la subsistencia se hacía cada vez más difícil. En comparación con 1910, la carne y el pan –los dos artículos alimenticios de mayor consumo en el país– habían aumentado en 1917 un promedio de 37% y 52% respectivamente, mientras que otros artículos populares como el aceite, el arroz y el azúcar habían aumentado un 25%, 75% y 64% (Bunge, 1918b, pp. 215-218). Según la información recopilada por Bunge, existía un alza general de precios “verdaderamente extraordinaria” que en 1917 había ascendido a 46% en relación a 1910 (Bunge, 1918b, p. 211). Este incremento era particularmente agudo en algunas regiones como la Capital Federal, en donde entre 1916 y 1918 se había producido, en promedio, un aumento del 38,3% en artículos de primera necesidad y uso generalizado.¹³

Frente a este escenario no llama la atención que el cooperativismo haya captado la atención de algunos sectores obreros, pero también de las autoridades de gobierno que podían ver en esta práctica un medio para combatir el encarecimiento del costo de vida. Según el informe publicado en 1917 y elaborado por el agricultor italiano Domingo Bórea como parte del tercer censo nacional de 1914, el movimiento cooperativo servía como regulador de los precios ya que obligaba a que estos no superaran demasiado al costo real de producción, combatiendo así la explotación por parte de los intermediarios.¹⁴ Al mismo tiempo, señalaba, la cooperativa enseñaba a los consumidores a mantener sus gastos dentro de los límites de sus recursos cotidianos, difundiendo “la virtud del ahorro” e inculcando el sentimiento de independencia económica y moral, “factores todos que tienden a la emancipación de las clases trabajadoras”.¹⁵ De este modo, Bórea concebía la cooperación como un medio para eliminar la especulación de los intermediarios, alentaba la formación de una conciencia cooperativa en los consumidores, pero también llamaba la atención sobre la posibilidad que tenían las autoridades municipales para intervenir en el abaratamiento de los artículos alimenticios.¹⁶ Su informe no solo presentó un relevamiento de las diversas experiencias cooperativistas existentes en el país –tanto en el ámbito urbano como en el rural– sino que constituyó el primer estudio general sobre el tema, lo que da cuenta del interés que entre algunos funcionarios estatales despertaba esta forma de organización.

11. “Lo que pasa en el Central Córdoba. Una nueva circular. Prorrates, rebajas y exacciones”, *LF* 1 de noviembre de 1914, p. 2.

12. *BDNT*, 33, 1916, p. 210.

13. *BDNT* n° 42, 1919, p. 180.

14. *República Argentina. Tercer Censo Nacional. Levantado el 1° de junio de 1914. Tomo X*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía., Buenos Aires, 1917, p. 139.

15. *Ibid.*, p. 138.

16. *Ídem.*

Las empresas ferroviarias y las cooperativas

Quizás la primera cooperativa que tuvo lugar entre los empleados y obreros del riel fue la Cooperativa Ferroviaria de Consumos constituida en la Capital Federal en 1901. Según sus estatutos, aprobados por el gobierno a fines de 1902, su objetivo principal era suministrar a sus asociados artículos alimenticios y otros de primera necesidad, “en condiciones de completa pureza y al precio mínimo posible”.¹⁷ Esperaba, asimismo, ir ampliando los recursos para proveer también artículos de sastrería, zapatería y bazar, que estarían disponibles en el almacén central que funcionaría en la Capital Federal y en otras sucursales que se fueran instalando. Otro propósito de esta cooperativa era fomentar “el arraigamiento de hábitos de ahorro y de sana economía” mediante la creación de cajas de ahorro u otros medios para la mejora económica de los asociados.¹⁸ Podrían ser socios activos de la institución todos aquellos que prestaran servicios en una empresa férrea, indistintamente de cuál fuera su categoría, aunque también podrían incorporarse como socios pasivos quienes no pertenecieran al personal ferroviario, con la única diferencia de que no podrían votar en las asambleas.¹⁹ Para formar parte de la dirección y administración de la cooperativa, cargos por los cuales se percibía una remuneración, era requisito ocupar determinados puestos de mando en alguna compañía. De hecho, el primer consejo administrativo de la institución estuvo integrado, entre otros, por el ingeniero Alberto Schneidewind, a cargo de la Dirección General de Vías y Comunicaciones, Benito Villanueva, director del Ferrocarril Central Córdoba, y el ingeniero Rómulo Otamendi, quien integró los directorios de diversas empresas de capitales británicos y franceses.²⁰ Por este motivo, en 1904, una nota publicada en *El Ferrocarril* –periódico del gremio Confederación de Ferrocarrileros que nucleaba a cambistas, señaleros, peones, guardas y operarios de los talleres– denunció que esta era una empresa lucrativa y no una cooperativa que respondiera a las necesidades de los trabajadores.²¹ La denominada cooperativa se mantuvo hasta 1906 cuando se abrió al público en general, lo cual, según los trabajadores agremiados en la Confederación, se debió a que la sociedad no había encontrado el apoyo necesario entre los ferroviarios, quienes la veían como un mero paliativo de las empresas.²²

Durante los años subsiguientes tuvieron lugar otras experiencias cooperativistas organizadas desde las cúpulas de las compañías ferroviarias. Algunas fueron promovidas indirectamente a través de organizaciones patronales creadas para insertarse en el movimiento sindical ferroviario, como fue el caso de la Asociación Ferroviaria Nacional (AFN) fundada a fines de 1915 con un ambicioso programa. Entre sus objetivos se encontraba el de contribuir al mejoramiento moral y económico de sus asociados, fomentar entre estos hábitos de trabajo y ahorro, fundar un banco ferroviario nacional de ahorros y préstamos, constituir una cooperativa de consumos, establecer un sanatorio para los asociados y casas de salud en las sierras.²³ Dos años más tarde, al celebrarse la asamblea anual de la AFN, se resolvió aprobar la creación de la cooperativa de consumos y se acordaron algunos puntos básicos sobre su funcionamiento, como que se establecerían sucursales cooperativas en las secciones ferroviarias de mayor población obrera,

17. Art. 3, *Estatutos de la Sociedad Cooperativa Ferroviaria de Consumos*, Buenos Aires, Imprenta Litografía “La Buenos Aires”, 1903.

18. Art. 6, Ídem.

19. Art. 18, 19, 20 y 21, Ídem.

20. Art. 28, Ídem. Los vínculos existentes con los altos mandos de las compañías también quedaban en evidencia en el artículo 36 del estatuto que afirmaba que se buscaría el “apoyo moral y material” de las administraciones de los ferrocarriles.

21. “La Cooperativa Ferroviaria. Q.E.P.D”, *EF* 15 de septiembre de 1904, p. 1.

22. Ídem.

23. “Vida obrera. Asociación Ferroviaria Nacional”, *La Época* (en adelante *LE*) 7 de junio de 1916, p. 4.

cuyo propósito era proveer a los empleados de ferrocarriles de artículos de consumo al menor precio y la mejor calidad posible.²⁴

Ante el rápido crecimiento experimentado por la AFN, al poco tiempo de su creación, los dirigentes de LF y la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) –gremio que agrupaba a los trabajadores de talleres, tráfico y vía y obras– lanzaron un manifiesto conjunto dirigido “a los ferroviarios del país” en el que alertaban sobre el intento de las compañías por contrarrestar la obra de las organizaciones obreras mediante la creación de “sociedades amarillas” y advertían sobre la importancia de no secundar estas iniciativas empresariales.²⁵ De acuerdo a los ferroviarios organizados, estas no buscaban mejorar los salarios ni las condiciones de trabajo sino distraer la atención con partidos de fútbol, carreras de embolsados y otras “diversiones estúpidas” en lugar de los balnearios en las sierras, las cooperativas y los sanatorios que habían prometido y no podían dar.²⁶ A decir verdad, pasados algunos años desde la fundación de la AFN, no todos los puntos de su programa se habían cumplido. Al comenzar 1921 la cooperativa de consumos seguía pendiente y en su lugar se habían conseguido algunas rebajas en casas comerciales. A su vez, algunas secciones –las de Capital Federal, La Plata, Rosario y Santa Fe– habían comenzado a vender artículos de almacén en los locales sociales afirmando que “la calidad de los artículos y el precio, como la exactitud en el peso, representan una verdadera economía para los socios”.²⁷ Las rebajas fueron especialmente criticadas por los ferroviarios agremiados que las veían como un “cuento” que entorpecía el desarrollo de la conciencia proletaria y aclaraban que “al obrero le gusta ir a comprar donde se le antoja y no adonde se le hace la rebajita” explicando que “si quiere beneficiarse de verdad con bonificaciones sobre sus compras, fundan cooperativas y de ellas hay ya muchas que trabajan y dan excelentes resultados”.²⁸ Es decir, mientras que las cooperativas organizadas por los trabajadores eran presentadas como un auténtico medio para mejorar las condiciones de vida de estos, los descuentos acordados por la AFN eran vistos con recelo **y señalados como una herramienta** que atentaba contra la genuina organización obrera.

Aunque la AFN no había logrado concretar el plan de organizar una cooperativa central con sucursales en diversas secciones, algunos de los miembros de su directorio participaron de la fundación de distintas cooperativas. Tal parece haber sido el caso de la Cooperativa de Consumo de Empleados y Obreros del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico y Anexos “Bahía Blanca Ltda.” creada a fines de 1919 en la ciudad portuaria. A poco tiempo de su fundación, un asociado de la FOF envió una nota al periódico gremial en la que denunciaba que a pesar de que la nueva entidad afirmaba no pertenecer a ninguna asociación gremial, los señores Huttor y Bazano, integrantes de la AFN, formaban parte de su administración. Advertía a los trabajadores sobre el carácter patronal de esta cooperativa y los llamaba a no dejarse embaucar, señalando que de ella no saldría ningún beneficio para los trabajadores. Afirmaba, asimismo, que, llegado el caso de producirse una huelga, en vez de facilitarles los comestibles, la cooperativa “amarilla” sería la primera en cerrarles las puertas.²⁹

Otra cooperativa que fue denunciada con vehemencia por los trabajadores fue aquella organizada por el Ferrocarril Central Norte, compañía de administración estatal. Durante las huelgas de 1917, los obreros del riel se manifestaron contra la cooperativa de la línea, por los precios elevados a los que expandía los artículos, y pidieron ser separados de la institución.³⁰ Los trabajadores no fueron los únicos en oponerse a la cooperativa, sino que también –aunque por

24. “Asociación Ferroviaria Nacional” *LE* 19 de junio de 1918, p. 2; “Asociación Ferroviaria Nacional”, *LE* 21 de diciembre de 1918, p. 4.

25. “A los ferroviarios del país”, *LF* 1 de julio de 1916, p. 1 y *EOF* agosto de 1916, p. 1.

26. “Propaganda de circo”, *LF* 15 de diciembre de 1916, p. 3.

27. “Venta de artículos de almacén en nuestro local social”, *El Ferroviario* (en adelante *EF*) 15 de diciembre de 1920, p. 4; “Cooperativa de Consumos”, *EF* 1 de febrero de 1921, p. 8.

28. “Los negocios son los negocios y la A.F.N. ni pincha ni corta”, *LF* 15 de junio de 1917, p. 5; “Cosas y cositas”, *EOF* 16 de octubre de 1919, p. 2; “A los ferroviarios de E.R. y N.E.A.”, *EOF* 1 de febrero de 1920, p. 2.

29. “Quemu quemu”, *EOF* 1 de diciembre de 1919, p. 4.

30. “Huelga general ferroviaria”, *La Prensa* (en adelante *LP*) 28 de septiembre de 1917, p. 9; “Huelga general ferro-

distintos motivos– los comerciantes de Jujuy, Salta y Tucumán llevaban tiempo quejándose por la “competencia ruinosa” que esta representaba. En un memorial presentado ante el ministro de Obras Públicas en marzo de 1917, un grupo de comerciantes de estas provincias había expuesto que “las cooperativas extienden desmesuradamente su campo de acción”, lo que perjudicaba sus intereses, señalando asimismo “la anomalía que implica los privilegios de que gozan los ferrocarriles para realizar esta obra atentatoria y onerosa”.³¹ Unos días más tarde, el ministro Pablo Torello dictó una resolución que ordenaba al administrador de los Ferrocarriles del Estado a realizar el pago directamente a los trabajadores, y por la totalidad de los haberes, prohibiendo la retención del sueldo para abonar los créditos acordados por la cooperativa.³² Tiempo después se resolvió que en ningún caso el Central Norte podría hacer un descuento mayor del 50% a los operarios en la liquidación de sus salarios. Según se afirmó, con esta medida se buscaba que los trabajadores tuvieran reservas suficientes para afrontar las necesidades de la vida ordinaria, así como evitar la competencia al comercio particular.³³

Pasados cuatro años de esta resolución, en julio de 1921 se constituyó la Cooperativa del Personal de los Ferrocarriles del Estado y un mes más tarde obtuvo la personería jurídica por parte del gobierno. Según explicó quien por entonces ocupaba el cargo de administrador general de las líneas de propiedad estatal, Domingo Fernández Beschtedt, la cooperativa creada era una institución “puramente benéfica para el personal” que proveería a sus asociados de artículos de uso y consumo “con el único criterio de vender tan barato como sea posible”.³⁴ Agregaba que los más de 18.000 empleados y obreros de los ferrocarriles estatales, al encontrarse mayormente radicados en el norte argentino en donde la vida era “cara y difícil”, se convertían en materia de la explotación sistemática del comercio local que “para otorgarles el crédito que les es indispensable, les impone para todos sus consumos precios enormes”. Remarcando la preocupación que esto generaba entre los administradores, aseguró que estos ya habían hecho toda clase de esfuerzos en relación a mejoras de salarios y que para complementar su obra, y en respuesta a los anhelos del personal, creaban una cooperativa, la cual tenía como fin mejorar la situación económica de los trabajadores y permitirles una vida “cómoda y barata”.³⁵

Un mes después de su creación, Beschtedt afirmaba que casi 12.000 ferroviarios se habían asociado a la cooperativa lo que aseguraba los recursos necesarios para que esta pudiera operar “cómodamente y sin dificultades”.³⁶ Explicaba que para garantizar la buena gestión, el directorio no sería electivo sino que estaría a cargo de los funcionarios que ocupaban la administración de los Ferrocarriles del Estado, los cuales “en obsequio a su interés por el personal” desempeñarían los puestos gratuitamente. De este modo, los cargos de presidente y vicepresidente de la nueva cooperativa serían ejercidos respectivamente por el administrador general y el contador general de los Ferrocarriles del Estado, mientras que los otros cargos de gobierno serían ocupados por ingenieros, jefes y superiores.

La institución se mantuvo activa durante casi cuatro décadas y alcanzó gran relevancia entre los obreros ferroviarios y sus familias. Según el recuerdo del trabajador Juan Carlos Cena, en la década del 40, en esta cooperativa instalada en los principales centros ferroviarios los tra-

viaria”, *LP* 3 de octubre de 1917, p. 9; “De Santiago del Estero”, *Caras y Caretas* (en adelante *CyC*) 3 de noviembre de 1917.

31. “Cooperativas ferroviarias. Protesta ante el ministerio de Obras Públicas”, *LE* 4 de marzo de 1917, p. 3.

32. “La cooperativa de consumos del Central Norte”, *LE* 17 de marzo de 1917, p. 2. Este mecanismo era muy similar al que algunos industriales ponían en práctica en distintas provincias y por medio del cual, en lugar de abonar los jornales con dinero, lo hacían con fichas o vales que sólo podían utilizarse en las casas de negocio que los propios patrones establecían en los lugares de trabajo.

33. “Ferrocarriles del Estado”, *LE* 13 de junio de 1917, p. 1.

34. *Institución Cooperativa del Personal de los FF.CC. del Estado. Estatutos*, 1921.

35. Ídem.

36. Ídem. Para asociarse, los trabajadores y empleados debían abonar una cuota de \$1 mensual o \$2, en el caso de que percibieran un salario superior a \$300 por mes.

bajadores hacían sus compras y la factura era descontada en el recibo de sueldo, a crédito o al contado.

“Sus locales eran como un almacén de ramos generales, había de todo. Un Tren Blanco circulaba por los lugares donde no había locales como en las poblaciones chicas. Llegaba el tren, todas las mujeres de ferroviarios se emperifollaban como quien iba de paseo. El tren de color blanco se estacionaba en el andén de la estación, o en la vía 2da. Era un **súper** mercado con ruedas, tienda, comestibles, zapatería, telas, utensilios de cocina como ollas, sartenes. Era esperado con ansiedad.” (Cena, 2009, p. 99)

Sus palabras no sólo dan cuenta del entusiasmo y las expectativas que en ciertas localidades despertaba la posibilidad de acceder a ciertos artículos de consumo, sino que también permiten pensar cómo estos espacios funcionaban como instancias de encuentro y sociabilidad en las que las mujeres tenían un rol destacado, al ser seguramente las encargadas de realizar y gestionar las compras del hogar proletario.

Sin embargo, no todos los trabajadores se mostraron conformes con la Cooperativa del Personal de los Ferrocarriles del Estado. Poco tiempo después de su creación, una nota publicada en el periódico de LF criticó duramente la iniciativa asegurando que vulneraba los principios esenciales de la cooperación al tratarse de una “imposición” de la administración a los trabajadores, quienes quedaban por fuera de su dirección y manejo.³⁷ Otra nota publicada unos años más tarde se encargó de aclarar que, para responder a sus verdaderos fines, es decir, a la emancipación de los consumidores, la cooperación debía ser organizada y practicada por estos de manera libre y consciente. Apuntaba especialmente contra la intromisión de “personas no interesadas esencialmente a los efectos del consumo” afirmando que esto conllevaba la perturbación de la actividad cooperativa y la tergiversación de sus principios.³⁸ A decir verdad, la ausencia de una legislación que regulara el ejercicio de la cooperación posibilitaba la coexistencia de una gran variedad de instituciones que bajo el nombre de cooperativas funcionaban de acuerdo a sus propias reglas y perseguían objetivos sumamente disímiles. Refiriéndose específicamente a la cooperativa organizada por la administración de los Ferrocarriles del Estado, a comienzos de 1925 las páginas del periódico gremial denunciaron que mediante esta el personal era tutelado en la organización de sus propios consumos y economía familiar, y que la intervención de la superioridad sólo servía para entorpecer y desacreditar el desarrollo de la cooperación.³⁹ Para evitar, justamente, que esto sucediera, en muchas localidades los ferroviarios organizaron sus propias cooperativas en la que las empresas no tenían ningún tipo de injerencia.

Los trabajadores se organizan

Desde comienzos del siglo XX trabajadores y empleados de los ferrocarriles incursionaron en la formación de cooperativas de consumo y producción, lo que sin dudas debe relacionarse con su gran poder de organización y movilización de recursos.⁴⁰ La ciudad de Rosario fue testigo de algunas de las primeras experiencias como la Cooperativa Obrera de Pan, panadería cooperativa organizada a comienzos de 1904 por operarios de los talleres del Ferrocarril Buenos Aires y Rosario en reacción a los abusos de los comerciantes, o la Sociedad Cooperativa Ferroviaria de Consumos fundada en 1905 por un grupo de trabajadores de la misma compañía (Montes,

37. “Cómo se desacredita la cooperación”, LF 20 de noviembre de 1921, p. 15.

38. “Cooperativismo amarillo en bancarrota”, LF 20 de diciembre de 1924, p. 6.

39. “La emancipación de los consumidores debe ser obra de los consumidores mismos”, LF 20 de enero de 1925, p. 5.

40. Según Joel Horowitz (1985), la creación de cooperativas por parte de los trabajadores ferroviarios, así como de otras instituciones para uso y beneficio propio, evidencia que estos conformaban una “comunidad ocupacional” dentro de la cual el trabajo tenía un fuerte peso e influencia sobre el resto de la vida obrera. A su vez, según este autor, las instituciones cooperativas y mutuales robustecieron la comunidad ocupacional de los ferroviarios, otorgándoles un gran poder económico y político.

1974). Sobre el funcionamiento de estas sociedades, en su informe sobre las condiciones de vida de la población obrera en la Argentina de comienzos del siglo XX, Juan Alsina (1905, p. 107) informó que en la ciudad de Santa Fe, en donde trabajadores del ferrocarril francés habían creado la Cooperativa de Consumos, los asociados podían comprar a precio de costo mercaderías adquiridas en Buenos Aires, Rosario, Mendoza y Tucumán, las cuales los mismos socios repartían los días feriados, turnándose por horas. Los pagos se realizaban de forma mensual y por adelantado, para así tener los fondos disponibles para realizar las compras.

A la par que tenían lugar estas primeras experiencias cooperativistas, en algunas localidades del país, grupos de trabajadores ferroviarios agremiados ensayaron otras medidas para enfrentar el encarecimiento de los artículos de primera necesidad. Este fue el caso de los maquinistas y foguistas de Las Flores, un pueblo en el centro de la provincia de Buenos Aires, quienes a fines de 1916 celebraron un contrato con una panificadora para que los socios de LF pudieran acceder al kilo de pan a un precio diferencial de 22 centavos, en lugar de los 35 que costaba al público en general.⁴¹ Por entonces, en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, trabajadores de distintas secciones de la FOF llevaron a cabo iniciativas similares acordando descuentos con comercios locales.⁴² Las rebajas no sólo abarcaban alimentos sino que también incluyeron artículos de farmacia, vestimenta y calzado, como la bonificación del 10% en artículos de zapatería que en julio de 1919 consiguieron los socios de LF en Rosario para ellos y sus familias, o los descuentos de un 10% y 20% que un mes más tarde acordaron los asociados del pueblo de Henderson, en la provincia de Buenos Aires, con el farmacéutico local.⁴³ Cabe destacar que mientras que los dirigentes de los gremios celebraban estas acciones, condenaban medidas similares, como se ha visto más arriba, cuando estas eran impulsadas por organizaciones patronales como la AFN. Sin embargo, lo cierto es que en un contexto que apremiaba a los trabajadores con aumentos de alquileres y de artículos de primera necesidad, las rebajas constituían una medida que podía tener un efecto inmediato sobre los gastos de los hogares obreros a la vez que demandaba menos recursos y esfuerzos que la organización de una cooperativa.

Si bien los intentos por formar cooperativas estuvieron presentes entre los ferroviarios agremiados desde los primeros años del siglo XX, durante las primeras dos décadas de la centuria fueron pocas las iniciativas que lograron concretarse y perdurar en el tiempo. Fue hacia 1920 que el cooperativismo cobró impulso entre los trabajadores y gremios ferroviarios que, a la par que organizaban mítines contra la carestía de vida y emprendían campañas demandando aumentos de salarios y medidas para abaratar los artículos de consumo popular, comenzaron a demostrar un creciente interés en la temática.⁴⁴ En agosto de ese año una nota publicada en el periódico de LF se encargó de explicar en detalle cómo funcionaba el cooperativismo y aclarar algunas cuestiones en torno al tema. Según se informaba, así como ante el encarecimiento de la vida existían para los trabajadores algunas medidas de emergencia, tales como reducir el consumo a su mínima expresión o comprar donde vendieran más barato, había otros recursos de carácter permanente, entre los cuales se ubicaba la acción cooperativa. Esta era definida como la asociación de los consumidores para obtener todo lo necesario para la vida “a precios lo **más bajos** posible y de buena calidad”, comprando en conjunto en los sitios de producción o en casas mayoristas o consignatarias, en vez de hacerlo por separado en almacenes o pequeños comercios.⁴⁵ De este modo, explicaba el autor del artículo, el objetivo era suprimir a los intermediarios que contribuían a encarecer los artículos, “volviendo a los bolsillos de los consumidores

41. “Por la vida barata”, *LF* 1 de diciembre de 1916, p. 15.

42. “Trenque Lauquen” y “Pehuajó”, *EOF* septiembre de 1916, p. 4; “Cañada de Gómez”, *EOF* junio de 1917, p. 3.

43. “Bonificación”, *LF* 1 y 15 de agosto de 1919, p. 8; “De Henderson (F.C.M.)”, *LF* 1 de septiembre de 1919, p. 7.

44. Como muestra de esta tendencia, a fines de 1919, al celebrarse la primera Conferencia Internacional del Trabajo en la ciudad de Washington, Estados Unidos, el delegado y secretario gerente de LF, Américo Baliño, fue encomendado por la comisión directiva del gremio a recopilar información sobre la cooperación aplicada a la organización sindical.

45. “La lucha contra la carestía de vida debe ser también encarada por la cooperación”, *LF* 20 de agosto de 1920, p. 5.

así organizados, las ganancias que habrían de adjudicarse aquellos”.⁴⁶ Por todo esto, manifestaba que la cooperación era un medio de lucha obrera e instrumento de educación y emancipación de la clase trabajadora.

A partir de entonces, de manera frecuente en las páginas de *La Fraternidad* comenzó a publicarse información sobre el cooperativismo, difundiendo sus virtudes y principios, lo que quizás tuviera que ver con los estrechos vínculos que el gremio mantenía con el Partido Socialista, impulsor y partidario de la acción cooperativa. Asimismo, en la asamblea general de LF que tuvo lugar en mayo de 1921, se resolvió aconsejar a las secciones gremiales la creación de cooperativas de consumos entre los socios y se decidió instalar una oficina que se encargaría de suministrar información, instrucciones y consejos para fomentar la cooperación entre los ferroviarios agremiados. También, la asamblea encargó a la dirigencia estudiar la constitución de una cooperativa que tuviera por objeto suministrar a sus asociados artículos de consumo, vestido, libros y otros –al proponer traerlos directamente de las fuentes de producción y reducir en el mayor número a los intermediarios– y adquirir tierras para hacerlas producir en beneficio de los socios.⁴⁷

Las cooperativas que hacia 1920 fueron surgiendo entre los ferroviarios en distintos puntos del país adquirieron distintas proporciones. Una de ellas fue la que a comienzos de 1918 fundaron un grupo de empleados del Ferrocarril Entre Ríos, en la localidad de Basavilbaso, al sur de la provincia mesopotámica. Para fines de ese año la asociación contaba con alrededor de doscientos socios, almacenes propios y se esperaba que creciera.⁴⁸ A pesar del entusiasmo de sus fundadores y asociados, según informó una delegación de la institución en la 1° Conferencia de las Cooperativas Argentinas convocada por El Hogar Obrero y celebrada en marzo de 1919, al ser una sociedad nueva y compuesta por obreros faltos de experiencia, se presentaban varias dificultades que obstaculizaban su funcionamiento, sobre todo en relación a la contabilidad, balance y control.⁴⁹ Por esto mismo, una de las propuestas de la cooperativa en la conferencia estuvo relacionada con la necesidad de que se editase una obra que sirviera de guía a las cooperativas en funcionamiento y a aquellas que estuvieran por formarse.⁵⁰ Como evidencia del aprendizaje que sus socios estaban experimentando, a tres meses de celebrada la conferencia, y como resultado de lo allí discutido, se decidió modificar el sistema de ventas de la cooperativa, reemplazando la venta a crédito por las compras al contado.⁵¹

Por entonces, a poco más de 500 kilómetros, en el pequeño pueblo de Patricios, en el centro de la provincia de Buenos Aires, recién había comenzado a funcionar la Cooperativa Ferrocarrilera Patriciense. Fundada en abril de 1919 entre un grupo de trabajadores del Ferrocarril Compañía General de Buenos Aires, durante su primer año de existencia llegó a reunir a más de 150 ferroviarios, cifra que continuó aumentando, según afirmaban sus administradores, gracias a la implementación del reparto de mercaderías a domicilio.⁵² De todos modos, a tres años de su creación, se informaba que no siempre los socios se proveían en la cooperativa y había otros que lo hacían en una mínima proporción, lo cual era visto por los dirigentes de la sociedad como un acto de indiferencia lamentable.⁵³ En parte, esto obedecía a que la cooperativa funcionaba en

46. Ídem.

47. “Congreso general de delegados”, *LF* 20 de abril de 1921, p. 4.

48. “Las cooperativas argentinas”, *La Cooperación Libre* (en adelante *LCL*) 1 de noviembre de 1918, p. 2.

49. El Hogar Obrero fue fundado en 1905 en la ciudad de Buenos Aires por iniciativa de Juan B. Justo, destacado militante del Partido Socialista. Si bien surgió como sociedad de crédito y edificación, con el objetivo de contribuir a la solución del problema de la vivienda obrera, a los pocos años inauguró la sección de panadería y consumo que experimentó un desarrollo notable.

50. “1° Conferencia de las Cooperativas Argentinas”, *LCL* 1 de marzo de 1919, p. 2.

51. “Nuestras cooperativas”, *LCL* 1 de julio de 1919, p. 2. La venta a crédito o “fiado” era considerada una mala práctica de los comercios privados que no debía ser extrapolada a las cooperativas. Justamente la conferencia había sido convocada para que los cooperativistas del país pudieran, entre otras cuestiones, establecer algunos lineamientos generales para el mejor funcionamiento de las cooperativas.

52. La “Cooperativa Patriciense”, *LF* 20 de agosto de 1921, p. 5.

53. “Cooperativa Ferrocarrilera Patriciense”, *LF* 20 de enero de 1922, p. 19.

la casa de un asociado la cual estaba ubicada en un extremo de la localidad, lo que dificultaba ensanchar el radio de acción y daba pretexto a muchos socios para adquirir sus consumos en almacenes particulares “en detrimento de sus propios intereses y perjudicando por ende la obra colectiva”.⁵⁴ Por este motivo, en 1924, los administradores decidieron alquilar un local céntrico y amplio y trasladaron allí la cooperativa, lo que redundó en un considerable aumento de ventas, capital y socios, quienes a comienzos de 1925 eran más de doscientos.⁵⁵

Otra importante cooperativa fue la que se fundó el 31 de octubre de 1920 entre más de un centenar de vecinos de Bahía Blanca, gran parte de los cuales eran obreros de los talleres que el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico tenía en la ciudad. Su principal objetivo era elaborar pan, un producto esencial en la alimentación obrera, eliminando los intermediarios y garantizando a los asociados el peso exacto, así como una buena calidad y mejor precio que el ofrecido por los comerciantes particulares. Un año y medio más tarde, luego de reunir el capital necesario para adquirir un local y un horno, comenzó a funcionar la primera panadería de la Sociedad Cooperativa Obrera Limitada Molinera, Panadera y Anexos, vendiendo el kilo de pan a 23 centavos, en lugar de los 50 que cobraban los panaderos de la ciudad y que los trabajadores juzgaban abusivo (Guarco, 2013, p. 177; Racanello, 2010). Tras algunas dificultades iniciales, ligadas principalmente con la falta de experiencia de sus administradores –en su mayoría obreros manuales–, así como con algunos conflictos surgidos con el gremio de panaderos, la cooperativa comenzó a expandirse y diversificar sus actividades. Para fines de 1927 la sociedad había logrado desarrollarse exitosamente elaborando y vendiendo pan, fideos y artículos similares, los cuales eran distribuidos entre sus más de 1100 asociados. De acuerdo a su memoria anual, su elaboración la colocaba “a la par o por encima de las más importantes panaderías locales” lo que se atribuía tanto a la buena calidad y baratura de los artículos que ofrecía como a la seriedad con la que se administraban los fondos de los accionistas.⁵⁶ En los años subsiguientes la cooperativa continuó diversificando sus actividades. Comenzó a vender leña, carbón y papas y en 1932 inauguró un almacén en donde se ofrecían artículos de consumo variados, así como productos de bazar y menaje (Racanello, 2011; Romero, 2002).

Como se ha visto, hacia 1920 el movimiento cooperativo entre los trabajadores ferroviarios había crecido y se había diversificado, acompañando una tendencia general presente más allá del gremio. A fines de ese año una nota publicada en las páginas de *La Fraternidad* interpretaba el crecimiento del cooperativismo entre los trabajadores del riel como un síntoma del nivel de cultura y organización alcanzado. Celebraba, asimismo, lo que entendía como el deseo de “valerse y capacitarse en el ejercicio de todas las formas de acción obrera, sin encerrarse en el marco exclusivista de la simple lucha sindical”.⁵⁷ También en el interior de la FOF se saludaba con entusiasmo el “despertar cooperativo” entre los ferroviarios. En abril de 1921, una nota publicada en su periódico afirmaba que las cooperativas de consumo reportaban un beneficio inestimable para el gremio, celebraba la acción de aquellas que se habían iniciado en diversas localidades “con excelentes resultados” y las reconocía como una herramienta valiosa para lograr el abaratamiento de la vida.⁵⁸

El entusiasmo que generaba el cooperativismo no era exclusivo de los dirigentes gremiales, sino que también fueron los trabajadores de a pie los que en numerosas oportunidades se mostraron deseosos de formar cooperativas y se manifestaron en favor de la capacitación y difusión del cooperativismo entre los ferroviarios.⁵⁹ Si bien hubo quienes criticaban las cooperativas por considerarlas una especie de “burguesismo obrero” en lugar de una herramienta de lucha y

54. “Cooperativa Ferrocarrilera Patriciense”, *LF* 5 de enero de 1925, p. 8.

55. “Cooperativa Ferrocarrilera Patriciense”, *LF* 20 de septiembre de 1925, p. 24.

56. “Las instituciones populares. La ‘Cooperativa Obrera Ltda.’ De Bahía Blanca. Sus progresos”, *La Cooperación* (en adelante *LC*) 30 de diciembre de 1927, p. 3.

57. “La cooperación de consumos en el gremio ferroviario”, *LF* 20 de diciembre de 1920, p. 1.

58. “Deberes que se imponen”, *EOF* 1 de abril de 1921, p. 3.

59. “Ilusión”, *La Confraternidad*, junio de 1921, p. 2; “Una idea plausible”, *La Confraternidad*, agosto de 1921, p. 4.

emancipación⁶⁰, lo cierto es que a lo largo de la década de 1920 estas irían captando cada vez más interés entre los trabajadores del riel.

Palabras finales

Al comenzar 1924, una nota publicada en la revista de El Hogar Obrero, cooperativa de consumo, edificación y crédito, llamaba la atención sobre la apatía general existente hacia el movimiento cooperativo por parte de la masa obrera, la cual, se afirmaba, todavía no alcanzaba a comprender la importancia histórica de esta forma de lucha.⁶¹ No era la primera vez que el órgano de difusión de la sociedad alertaba sobre la indiferencia existente entre la mayor parte de los trabajadores hacia la organización de cooperativas. Sin embargo, como se ha visto aquí, este no fue el caso de los ferroviarios, entre quienes el cooperativismo fue ganando lugar durante las primeras dos décadas del siglo XX consolidándose como una herramienta para enfrentar el alto costo de vida, los sobreprecios, así como el monopolio de los comerciantes, habitual en zonas alejadas y aisladas en donde habitaban numerosos trabajadores del riel. Si bien existían opiniones divergentes en torno al tema, hacia 1920, coincidiendo con un aumento del coste de vida desconocido en la Argentina hasta entonces, el cooperativismo fue ganando cada vez más consenso entre los trabajadores del riel y sus sindicatos, quienes impulsaron sociedades cooperativas en diversos puntos del país, las cuales fueron creciendo y consolidándose como una herramienta que contribuía a la subsistencia obrera.

En esta primera aproximación al tema se buscó reconstruir el contexto en el que el cooperativismo comenzó a delinearse como una alternativa para los trabajadores. Al analizar algunas de las experiencias cooperativistas que tuvieron lugar en las primeras tres décadas del siglo XX entre los ferroviarios, se vio que mientras algunas fueron organizadas por los trabajadores, quienes tenían total injerencia y participaban activamente de su manejo administrativo y económico, otras fueron impulsadas por las empresas, cuyos directivos ocupaban generalmente los puestos de mando, administración y gestión. Si bien algunas de estas cooperativas vinculadas a las compañías lograron sostenerse en el tiempo y contar con cierta participación obrera, mayoritariamente suscitaban críticas y ganaron detractores entre los trabajadores del riel, quienes las entendían como una forma de abuso o a lo sumo como una medida para contener el descontento y malestar existente entre el personal.

La coexistencia de cooperativas organizadas por los obreros y aquellas que denominadas como tales fueron puestas en marcha por las compañías ferroviarias en parte fue posible por la ausencia de reglamentaciones y definiciones claras sobre qué constituía una cooperativa, cómo debían funcionar y cuáles eran sus especificidades y diferencias respecto a otras empresas o sociedades organizadas a partir de capital privado. En 1926, la sanción de la ley 11.388 sobre Régimen Legal de las Sociedades Cooperativas intentó **justamente terminar con esta** disparidad de situaciones al establecer un marco jurídico por medio del cual se buscó regular la acción cooperativa y garantizar su finalidad no lucrativa. La legislación, sumada a la conformación de federaciones, redes, celebraciones de congresos e instancias de intercambios, fortaleció el escenario cooperativista local, dentro del cual los trabajadores ferroviarios tuvieron un papel destacado sobre el cual es necesario seguir indagando.

Referencias bibliográficas

- Alsina, J. (1905). *El Obrero en la República Argentina*. Tomo I. Imprenta Calle de México 1422.
- Andújar A. et al. (2016). *Vivir con lo justo. Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*. Prohistoria.

60. "Conceptos de la cooperación", *La Confraternidad*, marzo de 1922, p. 2.

61. "La clase obrera y la cooperación libre", *LCL* 1 de marzo de 1924, p. 1.

- Bunge, A. (1918a). Costo de vida en la Argentina de 1910 a 1917: Números Indicadores. *Revista de Economía Argentina*, I.
- Bunge, A. (1918b). *Ferrocarriles argentinos. Contribución al estudio del patrimonio nacional*.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Siglo XXI.
- Caruso, L. (2019). La huelga, el carnaval y los comicios: el mundo del trabajo portuario en Buenos Aires y la consolidación de una comunidad obrera (verano de 1904). *Historia Crítica*, 73, 163-191. <https://doi.org/10.7440/histcrit73.2019.08>
- Cena, J. (2009). *Ferrovianos. Sinfonía de acero y lucha*. La Nave de los Locos.
- Guarco, A. (2013). *El cooperativismo argentino. Una esperanzadora mirada al futuro*. Intercoop.
- Horowitz, J. (1985). Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920-1943). La formación de una elite obrera. *Desarrollo Económico*, 99, 421-446.
- Lanata Briones, Cecilia T. (2020). Una nueva estimación del índice del costo de vida, Argentina 1912-1932. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 53, 64-92.
- Lobato, M. (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo.
- Lobato, M. (2011). *Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Biblos.
- Lobato, M. y Suriano, J. (comps.) (2013). *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Edhasa.
- Milanesio, N. (2016). La historia del consumo en la Argentina Moderna. *Programa Interuniversitario de Historia Política*, 90.
- Montes, A. (1974). Orígenes de la Asociación Cooperativa en la Provincia de Santa Fe. *Revista Idelcoop*, 1.
- Pérez, I. (2015). Apuntes para el estudio del consumo en clave histórica. *Avances del Cesor*, 13, 97-106. <https://doi.org/10.35305/ac.v12i13.554>
- Pita, V. (2019). Mercados de abasto y trabajadores. Negociaciones, disputas y formas de ganarse la vida en Buenos Aires, 1850-1870. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 14, 53-73. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n14.66>
- Racanello, M. (2010). La experiencia de desarrollo de la cooperativa obrera en un contexto de competencia. *Revista Idelcoop*, 37(197), 96-114.
- Racanello, M. (2011). Cooperativa Obrera: ¿desarrollo institucional como condición de su expansión comercial? Tesis de Maestría, Facultad de Economía, Universidad de Buenos Aires.
- Romero, L. A. (2002). El Estado y las corporaciones. En Di Stefano, R., Sabato, H., Romero, L. A., Moreno, J. L. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990* (pp. 169-275). Edilab.
- Suriano, J. (2001). *Anarquistas, cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1880-1910*. Manantial.

La huelga del 61 en Junín: ¿una fractura en la “familia ferroviaria”?

Ana L. Sagastume

UNNOBA-UNLP

Resumen

La huelga ferroviaria de 1961 tuvo características particulares en Argentina, por la gran adhesión que logró entre los trabajadores, la participación conjunta de los dos gremios ferroviarios más importantes, y la duración del conflicto por 42 días. Sus peculiaridades favorecieron que ese acto de resistencia se convirtiera en un hito en la historia ferroviaria argentina y en un recuerdo ineludible en la memoria de los trabajadores. Tales recuerdos fueron condimentados en narraciones donde la acción individual y colectiva cobraron dimensiones épicas.

Este trabajo explora los sentidos asociados a la huelga de ferroviarios de Junín, a partir de fuentes orales, y los confronta con el relato del diario local La Verdad sobre los acontecimientos de la época. Así, se observa que, lejos de las narraciones épicas que se constituyeron en la memoria de otros centros ferroviarios del país, los silencios y el dolor asociado al recuerdo de la huelga en Junín dan cuenta de una fractura en la “familia ferroviaria” suscitada a partir del conflicto.

Introducción

En el inicio de 1961 el vínculo entre el gobierno de Arturo Frondizi y los gremios ferroviarios ya era tenso, como consecuencia de la transferencia al sector privado de algunas actividades complementarias del servicio ferroviario. Con el anuncio del ministro de Obras y Servicios Públicos, Arturo Acevedo, sobre la clausura de ramales en junio de 1961 el conflicto se agravó aún más. A fin de octubre hubo un paro ferroviario de dos días y, como represalia, el gobierno decretó la clausura de ramales y talleres. Entre los talleres figuraban los de Cruz del Eje, Stroebe, Alianza, Liniers, Rosario, La Plata, San Antonio Oeste y Santa Fe (Lucita, 1999: 147). Esto suscitó una huelga que tuvo características particulares, por la gran adhesión en todo el país, la participación conjunta de los dos gremios ferroviarios más importantes que no solían actuar mancomunadamente y la extensión del conflicto más allá de cualquier previsión posible, a lo largo de 42 días. Tales características hicieron que la huelga quedara como un hito en la historia ferroviaria argentina y un recuerdo ineludible en la memoria de los trabajadores. Además, las atrevidas y valientes acciones desplegadas fomentaron la construcción mitológica de héroes y heroínas.

Puede considerarse que existe una memoria ferroviaria que asocia la identidad del colectivo con el espíritu de lucha y solidaridad. Juan Carlos Cena, quien comenzó como ferroviario de los talleres Córdoba y tuvo una intensa vida sindical, fue quizás uno de los que contribuyó en abonar en esta construcción identitaria, a partir de una serie de libros dirigidos a un público amplio (Cena, 1998, 2002, 2008, 2009, 2012). En sus escritos, aparecen elementos que vinculan al “ser ferroviario” con el valor de la solidaridad entre los trabajadores, lo cual plantea a la reunión de pares en el marco de un sindicato como un hecho lógico y consustancial, y a las huelgas, como los acontecimientos “naturales” en que esta solidaridad quedaba plasmada.

“Creo, creemos, que no hay espíritu ferroviario si no hay solidaridad. Al revisar la lucha de los ferroviarios, se puede apreciar que, en todos los tiempos, no hubieran podido existir sin ese entramado solidario, sin ese urdido que nos protegía (...). Nosotros los ferroviarios somos el ferrocarril... somos como somos, es decir, como fuimos; trabajadores trashumantes solida-

rios –constructores de nuestras propias organizaciones gremiales y sociales– protagonistas de epopéyicas luchas a través de 150 años” (Cena, 2009: 35).

Una de las memorias que, precisamente, le brindaron al colectivo ferroviario materiales simbólicos valiosos para construir una identidad ferroviaria asociada a la lucha es la huelga de 1961. En este evento aparecen elementos ricos desde el punto de vista narrativo, capaces de facilitar su reproducción en el interior del colectivo: por ejemplo, el sacrificio de los trabajadores que estuvieron sin cobrar durante más de cuarenta días; la existencia de “héroes” (los ferroviarios que participaron en la huelga y algunos actores que cooperaron con ellos) y de “villanos” (los ferroviarios traidores, la policía, el gobierno); la solidaridad de trabajadores no ferroviarios que dieron legitimidad a la “causa” (comerciantes que les fiaron alimentos, la población que realizó donaciones, trabajadores pertenecientes a otros gremios que se negaron a conducir los trenes en solidaridad con sus pares); la consigna de la defensa del ferrocarril planteada como “una causa de todos”, a diferencia de otras huelgas realizadas por reclamos salariales.

En sus escritos, Cena (2009) recupera relatos de lo que ocurrió durante esta huelga en los distintos centros ferroviarios del país. En Laguna Paiva, por ejemplo, destaca el rol de las mujeres, quienes antes “ignoraban su grandeza” y fueron protagonistas de “un episodio heroico y honroso”, al desgarrar sus ropas “para empaparlas en kerosén y hacerlas antorchas”, y así detener el tren que quebraba la huelga. En Rosario, evoca que en medio de una manifestación en la que los huelguistas eran perseguidos por la policía, se interpuso “una niñita de 14 años” que “creyó que podía detener a los cosacos enardecidos”. En Tafi Viejo, cuenta que los huelguistas, para evitar ser apresados por los militares, dormían en los nichos vacíos de los cementerios, en complicidad con el sepulturero, resaltando la valentía y el sacrificio de los trabajadores.

Basados en estos relatos que se reprodujeron con éxito en parte del colectivo ferroviario, surgieron numerosos trabajos que analizan el impacto de la huelga del 61 en la construcción de la identidad ferroviaria. Muchos de ellos recuperan recuerdos de ferroviarios de localidades puntuales en las que el ferrocarril desempeñó un rol crucial en la vida económica, social, cultural de esa ciudad.¹

En Junín, algunos ferroviarios de Junín recuerdan la huelga del 61 como parte fundamental de la historia ferroviaria, retomando una identidad asociada a la lucha y a la resistencia. Miguel Mantino, peronista, comienza el relato contraponiendo la experiencia de los ferroviarios en gobiernos populares y en gobiernos no populares. Desde su óptica, este último caso sería el del gobierno de Frondizi, el cual, aunque fue un gobierno constitucional, es recordado por movilizar o militarizar al personal ferroviario. En lo concreto la movilización implicaba que el personal de la empresa adquiriera estado militar y quedara, en el caso de no obedecer determinada orden, bajo la jurisdicción castrense y sometido al Código de Justicia militar.

“Fueron años duros también, cuando vinieron los golpes militares... Cuando sacaron a los gobiernos populares se nos complicó mucho. Estuvimos movilizaditos, tuvimos una huelga una vez de cuarenta y cinco días. ¿Por qué? Porque estaban entregando los ferrocarriles... Fue en el 61.”

Mantino también recuerda la persecución por parte de las fuerzas de seguridad hacia los huelguistas, lo cual se condice con las memorias sobre la huelga de otros lugares del país:

1. Hay varios trabajos en *Vías Argentinas* (2010) que recuperan memorias sobre la huelga del 61 en Cruz del Eje (Costamagna, 2010: 201-204), Laguna Paiva (Schkolnik, 2010: 133-144; Raíces, 2010: 145-166), Tafi Viejo (Herrera, 2010: 215-238). Luisina Agostini ha publicado varios artículos sobre la experiencia de los ferroviarios de Laguna Paiva, considerando a la huelga del 61 como un acontecimiento inscrito en una historia de lucha previa que permitió forjar la identidad, no solo ferroviaria, sino de la comunidad paivense (Agostini, 2014: 109-119; Agostini, 2017: 91-119). También pueden encontrarse algunos trabajos sobre la huelga del 61 en *Ferrovianos, sinfonía de acero y lucha* (Cena, 2009) basados en la experiencia de Bahía Blanca e Ingeniero White (Miravalles, 2009: 223-240), Laguna Paiva (Agostini, 2009: 283-298).

“Venían los cosacos, la policía y nos andaban buscando. Yo no dormía en mi casa, un día en lo de una abuela, otra en la de un amigo, otra en un campo, porque nos andaban buscando pero principalmente a los que manejaban los trenes, ellos fueron los más perjudicados porque sí o sí los llevaban. Fueron 45 días. Algunos comercios de Junín juntaban la yerba, el azúcar para compañeros que estaban sin cobrar, a la Unión Ferroviaria. Juntaban, donaban los comerciantes porque querían que arregláramos. Fue duro.”

De esta manera, el discurso de Mantino se inscribe en otras memorias nacionales sobre la huelga que destacan la lucha conjunta de los trabajadores del riel en defensa de la fuente de trabajo y del medio de transporte, a partir de la convicción de que el gobierno frondizista era hostil hacia los ferroviarios y contrario al desarrollo del ferrocarril. Al igual que en testimonios recuperados en otros trabajos sobre la huelga, Mantino también subraya la solidaridad de los comerciantes respecto de la causa de los trabajadores ferroviarios, lo que resulta una estrategia discursiva que permite otorgarle mayor legitimidad al reclamo.

Oscar Bozzini perteneció, como Mantino, a la lista verde de la Unión Ferroviaria. Su testimonio va en la misma línea al recordar al sindicalista José Piva a quien considera “un mártir”:

“La huelga del 61 acá duró siete días más porque había uno compañeros cesantes y José Piva la estiró para que los reincorporaran. Se bancó los 47 días al frente de la seccional de Junín, era el presidente, luchó. Una barbaridad como amigo y como dirigente, se debía a los compañeros.”²

Algunos de los fraternales jubilados también recordaron esa huelga. “Teníamos que escondernos, porque nos querían hacer trabajar y teníamos que disparar. Estábamos en rebeldía”, comenta uno de ellos, a lo cual un compañero añade: “Mi papá me contaba que los milicos te iban a buscar a tu casa. Estaban de paro y el paro era un derecho.”

Una ciudad dividida por el conflicto

Los diarios locales de la época muestran que la huelga ocupó un lugar central en la vida social de la ciudad. Diariamente, los periódicos narraron en sus páginas principales cómo se fueron desarrollando los acontecimientos, tanto nacionales como locales. Los actores que aparecen como voceros de la huelga son los dos gremios involucrados, la Unión Ferroviaria y la Fraternidad, quienes periódicamente realizaron comunicados que se publicaron en los medios locales, *La Verdad* y *Democracia*. En muchos de estos comunicados oficiales, los gremios rechazaron las posiciones de algunas entidades o funcionarios de la ciudad, en tanto, también valoraron el apoyo de otros actores, lo que describe un acontecimiento conflictivo, que llegó a dividir a las instituciones y población de la ciudad.

Por ejemplo, el 1 de noviembre, la Fraternidad rechazó la posición del intendente Osvaldo Pagella, quien había dicho que apoyaba la reestructuración ferroviaria y le preguntó públicamente: “¿dónde se le dará trabajo estable y dignamente remunerado a los 75.000 ferroviarios cesantes que tiene dispuesto el Poder Ejecutivo Nacional, si tenemos en cuenta que ya fueron cerrados 8 talleres con más de 12.000 cesantes?”³ En el mismo ejemplar del diario, la Unión Ferroviaria también cuestionó a la Sociedad de Comercio de Industria por no apoyar al gremio

2. Aunque no hay ninguna referencia en los diarios de la época al accionar de Piva en los últimos días de huelga, sí aparece este actor como orador y uno de los protagonistas en varios actos ferroviarios, acompañado por otros representantes de la Unión Ferroviaria y de La Fraternidad. Diez años después de la huelga, Piva iba a morir asesinado en la vía pública, en el marco de una disputa por las elecciones entre dos listas de la Unión Ferroviaria, la verde y la azul. De ahí a que Bozzini lo considere un mártir. Concretamente, el 18 de marzo de 1972 José Piva fue acribillado por representantes de la lista azul, mientras acompañaba a Lorenzo Pepe, de la lista verde. Ver: Piva, A. (18 de marzo de 2012). *Hace cuarenta años asesinaron a mi viejo José Raúl Piva. Democracia*. Recuperado de <https://www.diario-democracia.com/locales/junin/32803-hace-anos-asesinaron-viejo-jose-raul-piva/>

3. Posición de La Fraternidad ante la carta del señor intendente. (1 de noviembre de 1961). *La Verdad*, p. 2.

ferroviario: “¿Cree (...) que la desocupación de 75.000 trabajadores que crean en el país un tremendo problema de orden social les permitirá a ellos vivir con tranquilidad como componentes de la comunidad? ¿Cree (...) que está en condiciones de absorber la mano de obra? ¿Cree (...) que está exenta de responsabilidad ante el grave problema que le creará sus representados, comercios que dependen del trabajador ferroviario?”.⁴

De esta manera, ambas organizaciones gremiales se erigieron como voceros del conflicto ante la opinión pública y presionaron públicamente a otros actores locales a apoyar la causa. Así, lograron el respaldo del bloque de concejales de la UCRI, el cual se trasladó a Capital Federal para entrevistarse con un diputado y entregar un documento al secretario técnico de la Presidencia, dirigido a Frondizi, en el cual se destacaba que Junín era “un centro ferroviario de vital importancia que adquirió relevancia demográfica y económica basado en el pivote principalísimo de los Talleres General San Martín”. Por tanto, de acuerdo al documento, cualquier medida que pueda “destruir las posibilidades de seguir manteniéndolo atentaría contra la marcha sin pausa en el camino del progreso”.⁵ También tuvieron el apoyo de la CGT y, en un comunicado del 11 de noviembre, la Unión Ferroviaria le agradece por su participación en el paro de 72 horas, que tuvo lugar del 7 al 9 de noviembre, y señalan “la incomprensión” de los gremios que no se adhirieron.⁶

Por otra parte, en los diarios también pueden leerse avisos en los que la Administración de los Ferrocarriles invitaba a los ferroviarios “al egreso voluntario percibiendo, de inmediato, las indemnizaciones pautadas”.⁷ Al respecto, Mantino recuerda:

“...en el 61 ofrecían una indemnización y mucha gente se fue, porque empezaba a desaparecer parte del ferrocarril. Muchos compañeros nuestros creyeron que con esa plata se iban a salvar y al contrario, la mayoría perdió”

Periódicamente, los diarios también informaban la cantidad de personas que solicitaban el retiro de la empresa, aclarando que quedaban exentos del beneficio de la indemnización el personal que se hubiera plegado a la huelga. Esto permite imaginar un escenario local dividido entre dos posiciones: quienes apoyaban y sacrificaban su bienestar por la causa, y quienes rechazaban la huelga o aprovechan las oportunidades que se les brindaba. A su vez, también permite reflexionar acerca de las medidas tomadas por el gobierno nacional para erosionar la medida de fuerza, las cuales, de acuerdo a los testigos, tuvieron cierto grado de eficacia.

Los recuerdos de los trabajadores

A excepción de algunos actores que tuvieron un rol activo en el gremio Unión Ferroviaria como los que fueron mencionados, en los ferroviarios de Junín no fue posible hallar la construcción conjunta de una memoria sobre la huelga que haya quedado ligada a una identidad ferroviaria heroica, luchadora, solidaria. Esto puede explicarse, sólo en parte, porque en aquel momento algunos de los testigos pertenecían al gremio Asociación del Personal de Dirección, el cual no se plegó al reclamo. Sin embargo, tampoco esta memoria aparece en trabajadores del riel que no pertenecían en ese momento al personal jerárquico. Por ejemplo, un obrero común y afiliado de la Unión Ferroviaria, como Rogelio Digulio, “lo único” que recuerda de la huelga “es que estábamos todos parados”. Por su parte, Carlos Violante, capataz de electricidad, parece quitarle legitimidad a los gremios cuando afirma que las huelgas, en general eran “más del tinte político que del tinte gremial”. “Muchas eran por intereses”, afirma.

En relación a la huelga del 61, Violante recuerda que estuvieron 42 días parados pero con-

4. Comunicado de prensa de la Unión Ferroviaria. (1 de noviembre de 1961). *La Verdad*, p. 2.

5. Gestiones sobre el problema ferroviario realizó una comisión de concejales de la UCRI. (1 de noviembre de 1961), *La Verdad*, p. 2.

6. Comunicado de la Unión Ferroviaria. (11 de noviembre de 1961). *La Verdad*, p. 1.

7. Ferrocarril General San Martín. (10 de noviembre de 1961). *La Verdad*, p. 2.

funde los motivos. “La huelga esa, como todas, han sido por mejoras salariales”, afirma en contraposición a las memorias que destacaban que el objetivo era la defensa del ferrocarril y de la fuente de trabajo. Para este obrero, en cambio, esta huelga fue similar al resto.

El mismo sentimiento de apatía hacia los motivos del reclamo se observa en el diálogo con Valentín Martínez, carpintero del ferrocarril:

- ALS: ¿Recuerda huelgas del ferrocarril?
- VM: Sí, una vez, no sé cuántos días estuvimos, más de cuarenta.
- ALS: ¿Usted participó en la huelga?
- VM: Sí, siempre que hicimos paro, paré.
- ALS: ¿Por qué era la huelga?
- VM: Y, *paraban por cualquier cosa*.
- ALS: Y aunque usted no estuviera de acuerdo, ¿adhería a la huelga?
- VM: Y, tenía que parar, porque era la mayoría no iba yo a... *(el subrayado es mío)*.

José Poch, administrativo de la sección Contable del Departamento Mecánica y delegado de la Unión Ferroviaria, recuerda con dolor la huelga del 61 y considera que “fue un error”, poniéndose a distancia de otras memorias que, como se ha planteado, le otorgan a los huelguistas un valor heroico por el sacrificio que hicieron en pos de una causa noble, la defensa del ferrocarril.

“Me acuerdo de la huelga del año 61. Estuvimos cesantes treinta días. Después nos dimos cuenta que cometimos un error, porque la parte administrativa no tendría que haber adherido. Si eso era del Taller. Nos arrastraron. Y, como nosotros paramos, no cobraba nadie en el ferrocarril”

Como Mantino, quien decía que en la huelga del 61 los más perjudicados fueron los conductores de locomotora, puede advertirse en el testimonio de Poch un intento de poner distancia de los huelguistas y sus motivos al afirmar que el reclamo “era del Taller” y que fue “arrastrado”. Esto pareciera poner en cuestión, nuevamente, que el valor de la solidaridad haya funcionado como sentido aglutinante en esta huelga, de manera similar, en todos los centros ferroviarios del país. Más bien, si se tiene en cuenta que los imaginarios sociales plantean una representación totalizante de la sociedad (Baczko, 1991: 28), puede afirmarse que estos dispositivos simbólicos acerca la huelga podrían haber tenido la función de conducir a acciones comunes, a partir de las memorias de acciones ejemplares del ferroviario. Si bien esto puede haber sido eficaz en ciertos sectores, pareciera que no fue del todo exitoso en el colectivo ferroviario en su conjunto.

De la misma manera que Martínez y Violante, quienes no parecieran haber estado involucrados con los motivos enunciados sobre la huelga, otros actores que en ese momento pertenecían a la Unión Ferroviaria también parecen haber olvidado detalles fundamentales. Tal es el caso de Avilio Murgia:

“En la época de Frondizi hubo una huelga importante. Creo que tenía que ver con algún cierre de ramales y alguna otra cosa. Honestamente *no la recuerdo bien*. Acá hicimos el paro, todo tranquilo. Lo único que recuerdo es que con un compañero nos solíamos encontrar en el Rex a la tarde a tomar un refrigerio. Yo me acuerdo que hice la huelga con mis compañeros. *No me acuerdo mucho más. No recuerdo los detalles* que podrían afectar al taller, yo creo que era algún cierre de ramales y disminución de personal *(el subrayado es mío)*.”

El siguiente diálogo con Omar Decarre muestra que el recuerdo de la huelga no brota por sí solo, como sucede con otras evocaciones espontáneas de su historia de vida. Más bien, es preciso indagar y volver a preguntar para que el recuerdo aflore:

- OD: En el año 61 hubo una huelga de cuarenta y pico de días, había militares adentro.
- ALS: ¿La recuerda?
- OD: Sí.

- ALS: Cuénteme sobre esa huelga.
- OD: Yo la padecí.
- ALS: ¿Por qué la padeció?
- OD: Porque estuve cuarenta y pico de días en mi casa.
- ALS: ¿Y por qué estuvo en su casa?
- OD: Por la huelga ferroviaria.
- ALS: ¿Y de qué era la huelga?
- OD: *Los motivos en sí... no sé si me voy a acordar por qué era.* No creo que sea por sueldo.
- ALS: ¿A usted lo obligaron a estar en su casa?
- OD: Sí, todo el taller estuvo de huelga
- ALS: ¿Por qué no iba a trabajar?
- OD: Porque estaba decretada la huelga.
- ALS: ¿La Unión Ferroviaria la había decretado?
- OD: Sí.
- ALS: ¿Y por qué los militares estaban adentro?
- OD: No sé (*el subrayado es mío*).

En el diálogo con Decarre se evidencia que él, como otros actores que también adhirieron, no parece haber estado consustanciado con los motivos de la huelga y simplemente afirma haber participado por su pertenencia formal, en ese momento, a la Unión Ferroviaria.

Una fisura en el interior de la “familia ferroviaria”

En sus escritos, Cena brinda algunas pautas que permiten interpretar que el acontecimiento de la huelga, a la vez que brindó experiencias que permitieron abonar en una identidad ferroviaria asociada a la lucha nacional, también suscitó conflictos en el interior del colectivo ferroviario que se mantendrían en los años subsiguientes. Por ejemplo, cuando rememora que durante el gobierno frondizista se intentaba hacer correr trenes, “conducidos por krumiros reclutados entre la escoria y carneros del personal de dirección, o de otros sindicatos, que perjudicaban la huelga por vocación” (Cena, 1998: 159). O cuando especifica que un tren que pasaba por Mechita, “conducido por carneros y custodiado por cosacos”, fue detenido por una marcha de mujeres (Cena, 1998: 161). O cuando ironiza que en Villa Luro, en el contexto de la huelga, se abrió una “escuela de krumiros” en la que se dictaba “cursos de krumería práctica” (Cena, 1998: 163).

El relato de la huelga que Cena también realiza establece una división tajante entre, por un lado, los fraternales y los sindicatos en la Unión Ferroviaria que, según él, fueron los que llevaron adelante el sacrificio (los héroes) y, por el otro, los trabajadores señaleros y del Personal de Dirección (los traidores). Es posible que estos conflictos en el interior del colectivo y de la comunidad de Junín, sean claves para entender por qué los recuerdos de la huelga no se consolidaron localmente y se pretenden suprimir. La falta de adhesión a la huelga de los señaleros fue, según Cena, más dolorosa para el conjunto ferroviario:

“La actitud de engrosar las filas lanudas en forma orgánica, con ferroviarios, jodió, porque aunque fueran de otros sindicatos, estos hombres eran parte de la familia. Los de Dirección, como los tíos lejanos, pero los señaleros no. Hasta ayer habían vivido en el mismo rancho, habían sido nuestros hermanos” (Cena, *idem*).

Cena pone en evidencia, entonces, los conflictos preexistentes que profundizó y los nuevos que suscitó la huelga en el interior del colectivo ferroviario, estableciendo una separación, desde la óptica de quienes defendieron el acto de resistencia, entre los que adhirieron y los que no, entre ferroviarios auténticos y traidores (carneros, krumiros, lanudos). Sin embargo, es preciso advertir, como fue expuesto en algunos de los testimonios locales, que no todos los que adhirieron desde la Unión Ferroviaria lo hicieron por convicción, lo cual pone en entredicho la representación imaginaria que evoca la huelga como acto de resistencia monolítica de los trabajadores del riel en defensa de la fuente del trabajo y del medio de transporte.

Esa separación o distancia que ilustra Cena cuando nombra a los “tíos lejanos” dentro de la familia ferroviaria, en alusión a los del personal de dirección, también es autopercebida por quienes eran parte de este agrupamiento en la ciudad de Junín. Por ejemplo, cuando se le pregunta a Aymar Crocco por la huelga del 61, el ferroviario aclara: “Yo no participé de la huelga porque era personal de dirección”. Ítalo Marone, por su parte, proyecta su identidad como integrante del personal jerárquico a partir del modelo de estructura empresarial que regía en la etapa en que el ferrocarril era de capitales británicos: “Como éramos personal de dirección era como si fuéramos los patrones y los patrones tenían que estar presentes”. En la misma línea, Ferrari comenta:

“En el año 61, hubo una huelga general, como de tres meses. Que entraron los militares adentro, y a mí me iban a buscar a mi casa la policía para hacer guardia. Porque *los puestos claves tenían que estar... yo era ahí personal de dirección*” (el subrayado es mío).

Eride Rinaldi también pone distancia del conflicto en función de su pertenencia a APDFA:

“La de Frondizi fue porque echó como a ochocientos ferroviarios, de cada línea. Acá, de talleres, eran como ochocientos y pico. En ese caso los sueldos estaban bien... Igual, no recuerdo mucho porque yo pertenecía al personal de dirección. Nosotros igual íbamos, no había nada que hacer. No me acuerdo mucho...” .

Aun siendo Marone y Rinaldi, en ese momento, de APDFA, parecen estar mejor informados de los motivos de la huelga que muchos de los representados de la Unión Ferroviaria, como Violante, Martínez o Decarre, que dicen no recordar los motivos de la huelga o los confunden. El exjefe del Departamento de Mecánica, Marone, rememora:

“Las huelgas en general eran por mejoras salariales. Pero en la época de Frondizi el argumento no era tanto ese. La política ferroviaria que quería aplicar era resistida. Si no, en general, eran por cuestiones salariales y de alguna forma se arreglaban. Pero en lo que hace a la política empresarial, una de las huelgas más importantes que a mí me tocó vivir, fue en la época de Frondizi.”

A su vez, el siguiente diálogo con Marone tiene la virtud de explicitar con claridad la existencia conflictos en el interior del colectivo ferroviario y de la comunidad de Junín, a partir de la huelga del 61:

—ALS: ¿Cómo fue el acatamiento en Junín?

—IM: Fue importante. Acá el único gremio que no adhirió era el personal de dirección, te diría. Yo ya era, por eso me pararon en la esquina para no dejarme ir a trabajar. Había piquete de los huelguistas que no querían... éramos pocos los que íbamos a trabajar porque el personal de dirección no éramos muchos. El personal de dirección no adhirió, entonces había que ir a trabajar y soportar un poquito. Después los milicos pusieron muchos controles alrededor del ingreso, para que no se arrimaran los huelguistas a querer coartar los que iban a trabajar. Éramos los que estábamos en las jefaturas, tanto del taller como de la oficina. No sé qué otro dato querés.

—ALS: Ya está un poco cansado. ¿Quiere que cortemos?

—IM: No, no, para nada.

—ALS: ¿Cómo hicieron para suplantar a los conductores?

—IM: Ese fue uno de los problemas, como el personal de dirección no adhirió a la huelga, los militares te obligaban a correr los trenes. Te daban un curso rápido de manejo de la locomotoras, a mí no me tocó gracias a Dios, pero tuve compañeros que tuvieron que ir a manejar los trenes.

—ALS: ¿Y ocurrió algún accidente?

—IM: No, accidente no. Pero hubo mucho disgusto. Acá nos conocemos todos. Mirá ‘aquel fue a manejar un tren, qué carnero que es’. Esas cosas son inevitables.

De esta manera, Marone evoca el clima de tensión que caracterizó a estas siete semanas y, en un momento del diálogo, hasta parece ofuscarse por el intercambio que lo conduce al recuerdo de aquel evento, cuando dice con cierta brusquedad: “No sé qué más querés saber”. Al mismo tiempo, el exjefe de Mecánica deja entrever que, durante este conflicto, el personal jerárquico debió soportar presiones de distintas direcciones que pretendían conducir su accionar: de los militares, del gremio y de los trabajadores.

Aunque muchos ferroviarios optan por no evocar o no recuerdan estos conflictos, siendo Marone el único que hace referencia a ellos, la reconstrucción que hacen los diarios locales parece indicar que la rivalidad entre los directivos, por un lado, y los integrantes de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, por el otro, alcanzó una magnitud importante en esos momentos. En los primeros días de diciembre y a más de treinta días del inicio del conflicto se publicaron avisos con listas de trabajadores de los que se “prescinde de su servicio”, arguyendo el motivo en la “reestructuración ferroviaria” que diseñó el gobierno.⁸ Entre ellos se encontraban militantes y delegados de ambos gremios, a los que se los invitaba a presentarse para que les sea abonada la indemnización. Las extensas listas publicadas fueron firmadas por el Comando de Coordinación y Seguridad de Transporte de la Empresa de Ferrocarriles del Estado “General San Martín”. Días después, La Fraternidad y la Unión Ferroviaria emitieron una solicitada conjunta, algo no muy habitual, ya que solían realizar sus comunicaciones por separado, en la que denunciaron a la jefatura de “cómplice” para la confección de las listas “con el representante de coordinación”. En una muy dura misiva los acusaron de “alcahuetes” y “serviles” por haber causado un “tremendo dolor” en los cesanteados y sus familias. A su vez, invitaron a la comunidad a que se sume al repulsa: “Repudiamos y solicitamos al pueblo de Junín que así lo haga con estos energúmenos que hacen vista gorda y oídos sordos a los graves problemas que estos hechos provocan y olvidándose que ellos también pertenecen a la familia ferroviaria”. A continuación, mencionaron nombres específicos de personas que, en ese momento, tenían cargos jerárquicos y habría actuado en la confección de listas, tales como como Sebastián Roqués, Luis Ceva, Nicolás Marotta, Ralph Jackson, Pedro Mendiburu, entre otros, considerando que actuaron con “insensibilidad” y prestando un servicio que estaba fuera de escalafón.⁹ Esta solicitada permite imaginar un clima de tensión que fue mucho más allá del recuerdo de Marone que, en la primera parte del diálogo, rememora que en esos días sólo “hubo que soportar un poquito”.

Es posible advertir entonces, el contraste entre las dimensiones que adquirió el conflicto entre los trabajadores, según los diarios locales, y lo poco que los testigos son capaces de evocar al ser entrevistados. Esto último puede explicarse porque luego de que el conflicto se resolvió con la reincorporación de los cesanteados, tanto unos como otros debieron seguir conviviendo en la empresa: los que habían soltado toda una serie de calificaciones (“energúmenos”, “alcahuetes”, “serviles”) hacia sus superiores, con aquellos que, supuestamente, habían colaborado en la confección de listas e intentado sabotear el acto de resistencia emprendido por los gremios ferroviarios más importantes.¹⁰

Palabras finales

Según Alessandro Portelli, la memoria es una constante búsqueda de sentido que entrega al olvido lo que no tiene significado en la actualidad, pero también lo que tiene “demasiado significado”. De esta manera, existen memorias no olvidadas, sino suprimidas, que reaparecen “en formas perturbadoras” cuando se suelta el control: “La memoria es también —diría casi sobre todo, o en todo caso más útilmente— algo que sirve para molestarnos, para poner en duda las certidumbres que nos tranquilizan”. Gracias, entonces, a que la memoria no puede controlarse

8. Ferrocarril General San Martín. Comando de Coordinación y Seguridad en el Transporte. (3 de diciembre de 1961). *La Verdad*, p.2.

9. Solicitada. Unión Ferroviaria y La Fraternidad. (9 de diciembre de 1961). *La Verdad*, p. 2.

10. La solución del conflicto habría ocurrido el 15 de diciembre: Solución del diferendo ferroviario. Se dispuso la reincorporación ayer de todos los cesanteados (16 de diciembre de 1961). *La Verdad*, p. 1

del todo y que, en determinados momentos, aflora lo que perturba, es posible, según el autor, “comprender mejor quiénes somos y a través de qué procesos nos hemos vuelto los que somos” (Portelli, 2013: 3-10).

En ese sentido, puede considerarse que la huelga del 61 constituye una memoria perturbadora porque pone en evidencia una fractura de la comunidad ferroviaria de Junín y cuestiona el imaginario de “familia ferroviaria” unida y sin fisuras. Ese “disgusto” entre ferroviarios al que refiere Marone al final del diálogo, que muchos otros se ven imposibilitados de rememorar, o simplemente evitan, podría, siguiendo a Portelli, contribuir en la comprensión del proceso posterior que tiene lugar durante las tres décadas siguientes y que, finalmente, deviene en un acontecimiento insoslayable, el que, precisamente, causa más dolor entre los trabajadores del riel porque pone fin definitivo a la familia ferroviaria: el cierre de Talleres y la concesión de las líneas en la década del noventa.

Bibliografía

- Agostini, L. (2009). La huelga de los obreros ferroviarios de Laguna Paiva en 1961. Organización y formas de acción. En *Ferrovianos. Sinfonía de acero y lucha* (1.^a ed.). La Nave de los Locos.
- (2014). Oficio, memoria y lealtad. Elementos constitutivos de la identidad fraternal durante la huelga ferroviaria de 1961. *Historia Regional*, XXVII(32), 109-124.
- (2017). Tras los pasos de “Paiva La heroica”. La comunidad ferroviaria de Laguna Paiva movilizada en 1961. En *Lugares de lo colectivo en la historia local* (1.^a ed., pp. 101-121). María Muratore Ediciones.
- Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Ediciones Nueva Visión.
- Cena, J. C. (1998). *El guardapalabras: memorias de un ferroviario*. La Rosa Blindada.
- (2002). *Crónicas de terraplén*. La Rosa Blindada.
- (2008). *El Ferrocidio* (2.^a ed.). La Rosa Blindada.
- (2009). *Ferrovianos, sinfonía de acero y lucha* (1.^a ed.). La Nave de los Locos.
- (2012). *Ferrocarriles Argentinos. Destrucción/Recuperación* (1.^a ed.). La nave de los locos.
- Costamagna, S. (2010). Resistencia y cierre de los talleres ferroviarios de la línea Belgrano en Cruz del Eje. En *Vías Argentinas* (1.^a ed., pp. 201-213). Milena Caserola.
- Historia y presente de los Talleres de Tafi Viejo. (2010). En *Vías Argentinas. Ensayos sobre el Ferrocarril* (1.^a ed., pp. 215-236). Milena Caserola.
- Lucita, E. (1999). *La patria en el riel: un siglo de lucha de los trabajadores ferroviarios*. Ediciones del pensamiento nacional.
- Miravalle, A. (2009). Las primeras resistencias ferroviarias. En *Ferrovianos. Sinfonía de acero y lucha* (1.^a ed., pp. 223-240). La Nave de los Locos.
- Portelli, A. (2013). Sobre los usos de la memoria : Memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora. *Revista Sociohistórica Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Investigaciones Socio Históricas*, 32. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6125/pr.6125.pdf
- Schkolnik, F. (2010). Paiva, voces entre rieles. En *Vías Argentinas. Ensayos sobre el Ferrocarril* (1.^a ed., pp. 133-144). Milena Caserola.

Fuentes orales

- Entrevista a Eride Rinaldi, Junín, 31 de mayo de 2011.
- Entrevista a Ítalo Marone, Junín, 16 de junio de 2011.
- Entrevista a Aymar Crocco, Junín, 10 de julio de 2011.
- Entrevista a Carlos Violante, Junín, 27 de julio de 2011.
- Entrevista a Héctor Ferrari, Junín, 28 de septiembre de 2011.
- Entrevista grupal a jubilados en la sede de La Fraternidad, Junín, 14 de octubre de 2011.

Entrevista a Miguel Mantino, Junín, 17 de noviembre de 2011.

Entrevista a Oscar Bozzini, Junín, 3 de febrero de 2012.

Entrevista a Valentín Martínez, Junín, 15 de febrero de 2012.

Entrevista a José Poch, Junín, 27 de febrero de 2012.

Entrevista a Omar Decarre, Junín, 25 de octubre de 2017.

Entrevista a Abilio Murgia, Junín, 17 de abril de 2018.

Entrevista a Rogelio Digulio, Junín, 2 de diciembre de 2018.